





D'HAUTERIVE
—
LA SUMA
DEL
PREDICADOR



5



BV30
H3
v. 5

000470



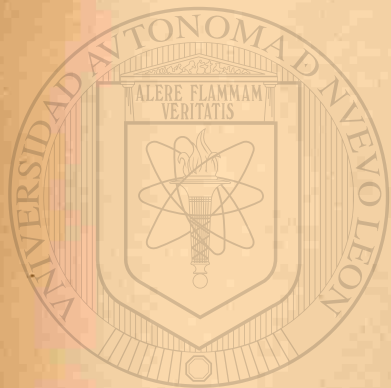
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leobensis



1080015152



LA
SUMA DEL PREDICADOR
V
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



LA SUMA
DEL
PREDICADOR

PARA TODO
EL TRANCURSO DEL AÑO CRISTIANO

CONTENIENDO
ACERCA DE CADA UNO DE LOS TIEMPOS LITURGICOS
Y DE CADA UNO DE LOS
EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, CUATRO INSTRUCCIONES HOMILITICAS
CON INNUMERABLES NOTAS Y PLANES
QUE PERMITEN VARIAR HASTA EL INFINITO LA ENSEÑANZA DEL PULPITO

POR
P. GRENET llamado D'HAUTERIVE

Caballero de la insigne orden de Pio IX

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

Por el **PBRO. D. FRANCISCO DIEZ DE RIVERA**

Licenciado en Derecho Civil y Canónico

CAPELLAN DE HONOR HONORARIO DE S. M. ETC. ETC.

TOMO QUINTO

VI TIEMPO DE PASCUA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

PARIS

LUIS VIVÉS, LIBRERO-EDITOR

13, RUE DELAMBRE 13

1895

45113

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria y Talleres



LA SUMA
DEL
PREDICADOR

PARA TODO
EL TRANCURSO DEL AÑO CRISTIANO

CONTENIENDO
ACERCA DE CADA UNO DE LOS TIEMPOS LITURGICOS
Y DE CADA UNO DE LOS
EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, CUATRO INSTRUCCIONES HOMILITICAS
CON INNUMERABLES NOTAS Y PLANES
QUE PERMITEN VARIAR HASTA EL INFINITO LA ENSEÑANZA DEL PULPITO

POR
P. GRENET llamado D'HAUTERIVE

Caballero de la insigne orden de Pio IX

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

Por el **PBRO. D. FRANCISCO DIEZ DE RIVERA**

Licenciado en Derecho Civil y Canónico

CAPELLAN DE HONOR HONORARIO DE S. M. ETC. ETC.

TOMO QUINTO

VI TIEMPO DE PASCUA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

PARIS

LUIS VIVÉS, LIBRERO-EDITOR

13, RUE DELAMBRE 13

1895

45113

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria y Talleres

BV 30

H3

v.5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LA
SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL CURSO DE AÑO CRISTIANO

PRIMERA PARTE

PROPIO DEL TIEMPO

CONTINUACION

TIEMPO PASCUAL

PRIMER DISCURSO

Objeto é Historia de este tiempo.

I. Objeto de este tiempo. — II. Historia del mismo.

Recorrido hemos ya desde el principio del año cristiano los tiempos de Adviento, Navidad, Epifanía, Septuagesima y Cuaresma y hemos ya llegados al Tiempo Pascual. Dicho Tiempo como sabeis es el comprendido desde el domingo de Pascua hasta el sábado víspera de Pentecostés. De todos los tiempos en que el año litúrgico ó cristiano se divide el pascual es el mas augusta y sagrado, como me propongo demostraros al esponer su objeto; y al propio tiempo que augusta y sagrado es tambien el mas importante, por que constituye por sí solo el centro á que convergen todos los demas cual vereis ó podreis deducir de su historia. El objeto y la historia del

TOME V.

1

003470

Tiempo Pascual, tal será pues la materia y división del presente discurso.

I. *Objeto del Tiempo Pascual.* — La palabra Pascua, significa paso ó tránsito. En la antigua ley lo mismo que en la nueva había también la fiesta de Pascua. Celebrábase la antigua Pascua en conmemoración de un acontecimiento ó ceremonia que nadie ignora. Sufría en Egipto el pueblo de Israel insoportable esclavitud. Mas había ya sonado la hora de la libertad. Conforme al mandato de Dios las familias Hebreas todas, sin excepción sacrificaron en el mismo día un cordero y con su sangre señalaron las puertas de sus casas. Aquella misma noche un ángel quitó la vida á los primo genitos todos de las viviendas cuyas puertas no estaban señaladas con la sangre del cordero, *pasando* sin entrar en las que ostentaban la señal indicada.

Paes bien la Pascua de los cristianos tiene por objeto la conmemoración de un hecho del que el que de ver acabamos no era sino símbolo ó figura. En otros terminas la Pascua del Cristiano tiene por

1. Conformándose á esta figura, dióse en otro tiempo el nombre de Pascua al día de la muerte de Jesucristo lo mismo que al de su resurrección. El día de su muerte fué en efecto cuando nos rescató de la esclavitud del demonio, y ese día estaba figurado por el del sacrificio del Cordero Pascual que los Judios comieron en dicho día; y el día de su resurrección fué en el que el Señor perfeccionó su obra de la redención y estaba figurado en la antigua ley por el paso del mar Rojo, que consumó la obra de la libertad del pueblo de Israel. Para distinguir estas dos Pascuas de la ley nueva, los griegos llamaron á la primera *Pascua de la cruz* (*πᾶσχα σταυροποιός*), y á la segunda Pascua de la resurrección (*πᾶσχα αναστασιός*). De ahí proviene el que, S. Agustín y otros muchos antiguos autores designasen con el nombre de *Pascua* los tres días de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, por que es la Pascua cristiana el recuerdo de nuestra libertad, conseguida en la unión ó conjunto de esos tres misterios. La practica de la Iglesia reservó sin embargo desde hace mucho tiempo el nombre de *Pascua* al día de la resurrección de Jesucristo y á la solemnidad instituida en memoria de ese gran milagro, que encierra en sí ó presupone todos los

objeto conmemorar el sacrificio del verdadero Cordero que es Jesucristo y su *paso* de la muerte á la vida paso que dió por resultado el librarnos de la esclavitud del demonio y del pecado. Pues si bien es verdad que el precio de nuestro rescate quedó satisfecho el día de Viernes Santo, no es menos cierto que no volvimos á

demas misterios de nuestra redención y termina por decirlo así y completa dicha obra, asegurando el triunfo de Jesucristo sobre sus enemigos. Estos admirables efectos de la resurrección de Jesucristo han hecho que con razon sea denominada dicha fiesta día de *Pascua* ó sea *paso* ó *transito* por que no tan solo nos recuerda el triunfo de Jesucristo es decir su *transito* ó *paso* de la vida á la muerte sino tambien nuestro *paso* ó *transito* de la servidumbre del pecado á la libertad feliz de los hijos de Dios, el *paso* de la ley antigua á la nueva, nuestro *paso*, por ultimo del desierto de la vida á la verdadera tierra de promision, que es el cielo, cuyos puertas nos ha habierto Jesucristo con su muerte y resurrección, como nos lo recuerda la Iglesia en su *colecta* de este día: Deus qui hodierna die eternitatis nobis aditum, devicta morte, reserasti. (Gosselin Instr.).

I. Hodierna diei sacrosancta solemnitas, hebraice phase, græce pascha, latine transitus interpretatur. Hoc celebraverunt Judæi post longum captivitatis jugum ex Aegypto recedentes. Ecce etiam tunc populum Dei liberatum; ecce iterum phase agitur, iterum transitus celebratur. Quomodo iterum transitus celebratur? Idem de servitute ad libertatem, de iniquitate ad justitiam, de culpa ad gratiam, de morte ad vitam per salutiferam fluentis transit. Potes iterum excessis vracibus antiqua Rubri maris exercere miracula. Ingressit anima vitales undas, velut rubras Christi sanguinis consecratis. Ingressit mortiferis plena debitis, paulo post felicibus peccatorum ditanda naufragiis. In uno eodemque unda salutaris elemento, tanquam Aegyptius peccator perit, tanquam Hebræus justitia tota permansit. Reos diligitur, reatus aboletur. Mira Domini clementia, que irrevocabile seclis, et infectas criminum maculas, ad infectum revocat, et peccatorem peccato moriente vivificat. Ecce homo fonte demergitur, et sola secreto munere hominis culpa damnatur. Criminosus fingitur, et solum crimen extinguitur (S. Cassar. Annot. hom. I in fest. Pasch.).

tomar posesion de cuanto habiamos perdido por el pecado de Adan hasta el dia de Pascua. Asi es que no fué tan solo Jesus quien en este dia conquistó la vida inmortal resucitando sino todo el genero humano. *La muerte entró en el mundo por un hombre, dice el Apostól; por un hombre tambien comienza la resurreccion de los muertos; y asi como todos morimos en Adam asi tambien resucitamos en Jesucristo*¹.

Pues bien por eso digo que á causa de la excelencia de su objeto la Pascua es la mas augusta y sagrada de las cristianas festividades. « Siempre la consideró la Iglesia como siendo el dia del Señor por excelencia y le dió á ese dia el nombre de domingo » esto es *dies dominica*, trasladando á él los honores y deberes del sabado que hasta entonces habia sido el dia consagrado especialmente á Dios. No se contentó la Iglesia con hacer mas solemne esta festi-

1. Cor. xv, 22 y 23. — Este dia (el de Pascua) inspira ó nos infunde un gozo inexplicable que no se experimenta generalmente en las demas festividades de la Iglesia. El hombre ama apasionadamente la vida tiene en su ser el sentimiento de la inmortalidad perdida: todo cuanto tiende á avanzar, todo cuanto sirve para otorgarlo de nuevo, digamoslo así, su derecho á la vida, todo lo que de algun modo contribuye á destruir el aguijón de la muerte obra sobre el poderosamente y de una manera irresistible: la fiesta de Pascua, que es el triunfo de la vida sobre la muerte: la festividad de la Pascua que nos presenta al hombre resucitado, á Jesucristo, Nuestro Señor y cabeza destruyendo por sí y por nosotros el poder de la muerte excita en nuestra alma la mas pura alegría; el mas íntimo júbilo. Añadamos que en esta festividad, recibe el cristiano con la comunión el gage sensible de su gloriosa inmortalidad; añadamos á esto que la naturaleza misma se pone de acuerdo con la religion para repetirnos ese dogma tan consolador. En primavera, es decir cuando todo comienza á vivir en el mundo material es cuando conmemoramos el misterio de nuestra resurrección á la gracia, en primer lugar, y á la gloria despues. A falta de libros, las criaturas todas pueden instruirnos; ni una planta del campo, por insignificante que sea hay que no nos diga; Resucitaras (Gaume, Catech. de Persev. 4.º p. 38 lec.).

dad por medio de una octava privilegiada, sino que ha querido que el júbilo de tal dia se dilate y continúe durante los cincuenta dias que dura el Tiempo llamada Pascual, y que, durante el año, cada domingo nos recuerde la memoria de ese dia y sea como la octava perpetua de la resurreccion de Jesucristo¹. »

Los Padres de la Iglesia sin excepcion alguna; han elogiado siempre, con encomiásticas palabras el Tiempo Pascual, y nada han omitido tampoco los concilios de cuanto pueda contribuir á que los fieles horen cuales debido tan santo tiempo. « Dice san Basilio que el Tiempo Pascual es como el comienzo ó principio de la fiesta de la bienaventuranza eterna. » Los demas santos Padres llaman á la Pascua la Fiesta de las fiestas. La fiesta de Pascua, dice san Gregorio Nazianceno, esta tan por encima de las demas festividades del Señor, cuanto todas las que á El se refirieron lo estan con respecto á las de los santos; y el papa san Leon queriendo darnos una idea exacta, dice que de todos los dias que la religion cristiana honra con un culto especial no hay ninguno mas augusto ni excelente que el dia de Pascua del que las festividades todas del cristianismo reciben su dignidad y por decirlo así, su consagracion. Por eso, en los ocho ó nueve primeros siglos de la Iglesia la semana de Pascua toda entera, puede decirse que no era mas que una continuada fiesta que duraba ocho dias. El segundo concilio de Macon, en 583, renueva expresamente y recomienda abstenerse de todo trabajo y obra servil durante los seis dias que siguen al de Pascua, tiempo que no debe emplearse por los fieles mas que en celebrar con devocion y santa alegría el triunfo de Jesucristo y darle gracias por los beneficios de la redencion. « Que nadie durante estos seis dias tan santos, dice el citado concilio, se atreva á hacer obra alguna servil, sino que todos reunidos en la iglesia celebren con júbilo, con himnos y canticos la fiesta de Pascua, asistiendo todos al santo sacrificio y no dejando de alabar y dar gracias á nuestro Salvador, sobre todo por la mañana, á

1. Croiset, Fiestas movibles.

medio día y por la tarde ¹. » Teodolfo, obispo de Orleans, en el siglo 3^o, después de mandar en su Capitulario que se comulgue el día de Pascua ². El concilio de Magencia, en 813, ordena el día de Jueves Santo, manda también que se repita la comunión poco más ó menos lo mismo ³. Él de Meaux, en 845, amenaza con excomunión á los que no respeten la santidad y solemnidad de esos ocho días ⁴. Por último el concilio de Ingelheim, en Alemania, renovó, en el siguiente siglo, el mismo decreto de guardar como festivos esos ocho días ⁵; y no fué sino á principios del siglo once cuando esos ocho días se redujeron á tres. Ahora ya no se celebra más que el domingo y lunes ⁶. »

1. Ut illis sanctissimis sex diebus nullus servile opus audeat facile; sed omnes simul coadunati hymnis paschalibus indulgentes, perseverationis nostre presentiam quotidianis sacrificijs ostendamus, laudantes Creatorem, et Regnatorem nostrum respere, mane, et meridie (Can. 2).

2. Et ipse dies paschalis hebdomadae omnes aequali religione colendi sunt (Can. 41).

3. Simili modo totam hebdomadam illam observari decrevimus.

4. Dies octo paschalis festivitatis omnibus christianis feriales esse decernimus... quod si quis temerare presumpserit excommunicetur.

5. Et paschalis hebdomada festiva tota celebretur (Can. 97).

6. Croiset, loc. cit. — No nos hemos de admirar de que la Iglesia celebre con tanta pompa y solemnidad un misterio que considera no solo cual fundamento de nuestra fé, sino también como causa y símbolo de la vida eterna y bienaventurada que es el único objeto de nuestra esperanza. La Cuaresma que ha servido de preparación á esta fiesta, esa figura de la vida penitente y laboriosa que debemos arrastrar en este destierro; la festividad de la pascua representa la vida gloriosa que ha de ser la recompensa de la vida presente. Por eso la Iglesia, en el oficio divino de toda esta semana entra ya en espíritu en la patria celestial. No quiere alabar á Dios con himnos usuales y repite continuamente y sin cesar el *alleluia*, que los bienaventurados cantan sin intermision en la gloria: *Vocem turbaram in caelo dicentium: Alleluia, salus et gloria, et*

No era tan solo la semana de Pascua lo que con tanto júbilo se celebraba en los primeros siglos sino todo este tiempo, como hemos indicado ligeramente. Esto mismo es lo que dice Tertuliano que vivía en el siglo III^o. Reprendiendo en uno de sus escritos á algunos cristianos de aquellos tiempos que á causa de su sensualismo entrísteciábase por haber renunciado al recibir el Bautismo á tantas fiestas como había en el paganismo, les dice: « Si os gustan las fiestas, también nosotros las tenemos; y no fiestas que duren tan solo un día, sino muchos. Los paganos no celebran su fiesta más que una vez al año; nosotros, tantas fiestas cuantos días. Sumad todas las festividades de los Gentiles, no llegarán siquiera á nuestra quincuagesima de Pentecostes ¹. » San Ambrosio, escribiendo acerca de esto mismo á los fieles de su tiempo, se expresa más explícitamente todavía: « Si los Judíos, dice no contentos con su sábado semanal, celebran otro sábado que dura todo el año; cuanto no deberemos honrar nosotros la resurrección del Señor! Por eso se nos ha enseñado á celebrar los cincuenta días de Pentecostes como parte integrante de la Pascua. Comprende el Tiempo de Pascua siete semanas enteras, y la Pentecostes comienza una octava. Durante estos cincuenta días, la Iglesia prohíbe el ayuno, como los domingos en que el Señor re-

vincit Deo nostro est: Oí en el cielo cual la voz de una gran multitud que decía Alleluia: á Dios solo es debido todo honor, poder y gloria. Amen. Alleluia; laudem dicite Deo nostro, omnes servi eius. Alabad sin cesar á Dios vosotros sus servidores. Alleluia: quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens; y repetían: Alleluia: porque el Señor nuestro Dios omnipotente tomó posesion de su reino: Gaudemus et exultemus, et demus gloriam ei: Regociémonos, y hagamos resonar nuestro júbilo y demosle gloria. He ahí según san Juan lo que en el cielo acontece y he ahí lo que la Iglesia trata de imitar acá en la tierra con la frecuente repetición de la palabra Alleluia durante el tiempo pascual (Croiset, Fiestas móviles Pascua).

1. De Idolatria, cap. 44.

sucito; y todos estos días son como un solo y prolongado domingo¹.

Tal es el objeto y tal la excelencia de la festividad y del tiempo todo de Pascua. Mas si hubo unanimidad en todas las Iglesias del mundo para celebrar una y otro con tal solemnidad, no han estado sin embargo tan acordes para fijar la fecha. En pocas palabras trataré de reasumir las cuestiones que respecto al particular se originaron exponiéndolos brevemente la.

II. *Historia de este Tiempo.* — Comenzaré diciendo que no cabe duda alguna de que los mismos apóstoles fueron los que instituyeron la fiesta de Pascua. Pero así como la Pascua de los jüdíos era siempre el día catorce de la luna de marzo aniversario de su salida de Egipto y que caía por tanto ya en uno ó en otro de los días de la semana, decidieron los apóstoles que puesto que el Señor resucitó en domingo, la Pascua cristiana se celebrase en dicho día². I como no era conveniente que la figura se confundiere jamás con la realidad, ni él que los cristianos celebrasen la mayor de sus festividades el mismo día que los jüdíos deicidas celebraban la suya,

1. In Luc. viii, 25.

2. Mas no bastaba celebrar el día solemne que vió á Cristo verdadera Luz vencer las tinieblas del sepulcro; otro aniversario reclamaba también el culto de nuestro agradecimiento. El Verbo encarnado resucitó en el primer día de la semana, día en que, el Verbo increado en el Padre comenzado había cuatro mil años antes, la obra grandiosa de la creación, sacando la luz de las tinieblas é inaugurando de este modo el primer día del mundo. En la Pascua, nuestro divino resucitado consagra de nuevo el día del domingo; y á partir de aquí el sábado deja de ser el día consagrado. Nuestra resurrección en Jesucristo, verificada en domingo, es el colmo de la gloria de dicho día; el divino precepto del día del sábado va á desaparecer con la ley de Moisés; y los apóstoles ntimaran en adelante á todo infiel á que guardé como día sagrado el primero de la semana, en el cual la gloria de la primera creación se une á la de la regeneración divina (Dom Gueranger, *L'Ann. liturg.* Tiempo pascual, t. I cap. 1^o).

se convino ademas que los años en que el catorce de marzo cayese en domingo, la Pascua cristiana se trasladase al domingo siguiente.

Para no lastimar, sin embargo, á los Jüdíos convertidos que constituían en aquel tiempo, la mayoría de los fieles de la Iglesia naciente; no se aplicó esta ley relativa á la nueva Pascua sino con gran reserva. De manera que en muchos puntos ó lugares coincidía la pascua cristiana con la Júdia. Pero esto no era mas que una tolerancia que no podía durar mucho tiempo. Ademas en las Iglesias formadas en su mayoría de Gentiles no se celebró nunca la Pascua sino el domingo siguiente al día catorce de luna de marzo. Lo cual sucedió especialmente en la Iglesia romana. Respecto á las Iglesias que en un principio no siguieron estrictamente esta regla, fueronse poco á poco conformandose con la misma sin dificultad excepto las del Asia Menor. Esas Iglesias compuestas en un principio por Jüdíos tan solo y prevaliéndose de que el apóstol san Juan, que viviera largo tiempo entre ellos les habia autorizado á celebrar la Pascua el mismo día que la celebraban los Jüdíos, rehusaron durante mucho tiempo el conformarse con la regla comun. Ya desde el año 130, el papa san Aniceto, intento, amistoso amente atraerlas á la práctica universal, pero no pudo conseguirlo. Mas adelante, el papa san Victor, creyendo que habia llegado el tiempo de hacer triunfar por fin, la unidad exterior en un punto tan esencial del culto cristiano, dió orden, afin de obligar á los Asiáticos por medio del unanime testimonio de todas las Iglesias, para que se reunieren Concilios en los diversos países en que el Evangelio habia sido predicado y recibido, para examinar en ellos detenidamente la cuestion de la celebracion de la Pascua. En todas partes estuvieron acordes respecto al particular. Tan solo el concilio de Ereso se opuso á los deseos del Pontífice y al ejemplo de toda la Iglesia. Juzgando san Victor que no podía tolerarse largo tiempo esta oposicion, dió una sentencia separando de la comunión con la Santa Sede á las Iglesias refractarias. Pero á los ruegos y por la intervencion de san Ireneo, obispo de Leon, consintió san Victor en

revocar aquella determinación. Mas no por eso dejó de ser un golpe contundente de tal modo que poco tiempo después, no había ni una sola Iglesia en el Asia Menor que no observase la costumbre de la de Roma.

Por una extraña coincidencia, al propio tiempo que las Iglesias del Asia Menor se avenían por fin á practicar la costumbre de la de Roma respecto á la celebración de la Pascua, las de Siria, Sicilia y Mesopotamia daban el escándalo de renunciar á esta costumbre para abrazar de nuevo la judía. Semejante cisma litúrgico afligió durante mucho tiempo y amargamente á la Iglesia, pero el concilio de Nicea terminó dicho asunto promulgando la obligación universal de celebrar la Pascua en domingo. Dicho decreto se promulgó por unanimidad y los padres del concilio mandaron que «dejando toda discusión acerca del particular, los fieles de Oriente solemnizarían la Pascua el mismo día que los Romanos, los de Alejandria y todos los demás».

El mismo concilio decidió además que el obispo de Alejandria sería el encargado de hacer que se estudiasen los cálculos astronómicos que habían de servir para determinar cada año el día en que había de celebrarse la Pascua y que enviaría al Papa el resultado de esos estudios llevados á cabo por los sábios de aquella ciudad, que eran considerados como los mas prácticos en estas cuestiones. El Romano Pontífice dirigió enseguida sus cartas á todas las Iglesias intimándolas á celebrar al mismo tiempo en todas ellas la gran festividad del Cristianismo. De este modo la unidad de la Iglesia debía reflejarse en su unidad litúrgica; y la sede apostólica, fundamento y base de la primera, lo sería también en el propio tiempo el medio de la segunda. Además, esta última prescripción no hacía mas que venir á confirmar lo que ya existía. Anteriormente al concilio de Nicea ya acostumbraba el Papa enviar á todas las Iglesias, todos los años, una encíclica pascual indicando el día en que había de celebrarse la fiesta de la Resurrección. Así

1. *Spiciley. Solesm.* t. IV, p. 541.

los demuestra la carta sinodal de los Padres del concilio de Arles en el año 314, dirigida al Papa san Silvestre: «En primer lugar, dicen los citados padres, pedimos que la observancia de la Pascua del Señor sea uniforme, en cuanto al tiempo y al día en el mundo entero y que dirijáis á todos cartas respecto al particular según es costumbre».

A pesar de todo, las prescripciones del concilio de Nicea no se observaron durante mucho tiempo, á causa de la poca seguridad y confusión que llevó con sí el modo de averiguar cual había de ser el día de Pascua por la imperfección de los medios astronómicos que entonces se empleaban. Verdad que ya no volvió á celebrarse la Pascua mas que en domingo, pero el domingo excogido no fué siempre el mismo en todas las naciones.

Necesaria se hacía, pues, la reforma total del calendario. Esto no sucedió hasta el siglo xvi, en que la llevó á cabo el papa Gregorio XIII. Tratábase de restablecer el equinoccio el día 21 de marzo, según la disposición del concilio de Nicea. Por una bula del 24 de febrero de 1581, el Pontífice llevó á cabo esta medida, quitando diez días del año siguiente desde el 4 al 15 de octubre. De esta modo restauraba la obra de Julio César, que, en su tiempo había también empleado su clara inteligencia en el estudio de estos cálculos astronómicos. Pero la Pascua era la idea fundamental y el fin de la reforma que llevó á cabo Gregorio XIII. Los recuerdos del concilio de Nicea y sus decisiones siempre egercian alguna influencia y pesaban sobre esta cuestión capital del año litúrgico; y el romano Pontífice intimaba de este modo, y una vez mas el tiempo en que había de celebrarse la Pascua en todo el universo, no tan solo ya por un año sino en la continuación ó sucesión de los siglos. Las naciones hereges experimentaron á pesar suyo la influencia divina del poder de la Iglesia en esta solemne decisión que afectaba á un propio tiempo á la vida civil y religiosa; protestaron contra el calendario, como ya antes protestado habían con-

1. Conc. Gallice, t. I.

tra la regla de 16. Inglaterra y los estados luteranos de Alemania prefirieron regirse durante mucho tiempo aún por el calendario defectuoso que la ciencia rechazaba, antes que aceptar de manos de un Papa una reforma que todos juzgaban indispensable. Hoy en día tan solo la Rusia es la única de las naciones Europeas que persiste por antipatía á la Roma de san Pedro, en querer postergarse en diez ó doce días al mundo civilizado¹.

De todos estos detalles podemos deducir la importancia que la Iglesia concedió á que la fiesta de Pascua se celebrase en un mismo día en el universo católico. I no sin razón. Porque si es verdad que hay puntos de disciplina de importancia secundaria entre los que se puede y aún debe admitirse cierta variedad, según los tiempos y países, esta variedad realza la grandeza de la unidad de la fé, pero hay otros tan esenciales que deben permanecer inmutables. « Paes bien, el tiempo Pascual era uno de esos puntos importantes en que la unidad era necesaria, porque se trataba no solo de un día de fiesta, sino de todas las demas grandes festividades que dependen de él y constituyen la mayor parte del año cristiano. El tiempo de los ayunos de la Cuaresma y Pentecostes, es decir, de los cincuenta días que median entre esta solemnidad y la venida del Espíritu Santo, dependen exclusivamente del día de Pascua. Preciso era pues que la Iglesia toda se entregase á un mismo tiempo á la penitencia, así como al gozo ó júbilo de una nueva vida. Esta unidad y esta conspiración, digamoslo así, de los miembros todos de este místico cuerpo tendiendo á un mismo fin tendrían mas fuerza que cuantos esfuerzos pudieran hacerse estando diseminados ó separados. No formando mas que un solo cuerpo y viviendo en comunión perfecta, no era natural ni propio que mientras los unos honraban con sus lágrimas y penitencias la pasión del Hijo de Dios, los otros celebrasen con transportes de júbilo su gloriosa resurrección². »

1. Tomado en gran parte de Dom Gueranger, *Ann. liturg.* Tiempo pascual t. 1, cap. 4^o.

2. Thomassin, Tratado de las festividades de la Iglesia.

El mismo Dios no se desdénó de intervenir directamente mas de una vez para fijar el día én que debía celebrarse esta incomparable solemnidad, dandonos á entender de este modo el interes que en ello tiene. Citemos un ejemplo, Pas casino, obispo de Lilibea en Sicilia, en carta que dirige á San Leon el Magno, el año 444, afirma que bajo el pontificado de san Zozimo, siendo consul por vez un decima Honorio y Constancio por segunda, una intervencion celestial vino á revelar el verdadero día de Pascua á una poblacion sencilla y religiosa. En medio de inaccesibles montañas y rodeado de bosques espesísimos, en lejanorincon de la Sicilia existia un pueblo cuyo nombre era Mellina. Su iglesia era de las mas pobres, pero Dios en su bondad la contemplaba, pues todos los años, durante la noche de pascua en el momento en que el sacerdote se dirigia á la pila bautismal para bendecir el agua llenabase de repente y milagrosamente de agua la pila, sin que hubiere allí canal alguno, nimanantial proximo para llenarla. Una vez administrado el Bautismo desaparecia el agua de por sí y la pila quedaba seca. Sucedió, pues, en el año citado mas arriba, que durante la noche Pascual, para cuya celebracion, el pueblo engañado por una traba cuenta se habia reunido, terminada ya la lectura de las profecias, cuando el sacerdote, seguido de los fieles, se dirigió al batisterio la pila apareció vacia. Inútilmente esperaron los catecúmenos la presencia del liquido elemento por medio del cual habian de ser regenerados, en vista de lo cual retiraron se al amanecer. El 22 de abril (el diez de las calendas de Mayo) la pila bautismal apareció llena completamente de agua, dando á entender que ese día era la verdadera Pascua en aquel año³.

En los primeros siglos de la Iglesia, como nos recuerda el hecho que acabo de contar, la víspera de Pascua era cuando se administraba generalmente el Bautismo á los catecúmenos, para que al propio tiempo que Jesucristo resucitaba de la muerte natural, resucitasen ellos de la muerte espiritual del pecado. Tambien entón-

1. Leonis, *Op.* Epist. 3. Ap. Gueranger, loc. cit.

ces era costumbre que los fieles todos una vez purificados, de sus culpas, participasen, en la misma mañana de Pascua, del Sacramento de la Eucaristía y recibiesen de este modo la vida del alma al propio tiempo que Jesucristo tomaba de nuevo la del cuerpo; costumbre de la que aún quedan restos en la obligación rigurosa que impone la Iglesia hoy día á sus fieles de recibir este augusto sacramento en el tiempo Pascual. San Juan Crisóstomo, San Gregorio Magno, y otros muchos escritores eclesiásticos de época aún mas reciente: nos dicen que en su tiempo la mayor parte de los fieles acostumbraban comulgar en las principales festividades del año que eran Navidad, Pascua de Resurrección y de Pentecostes. Un concilio celebrado en Agde el año 506, dispone que los que no cumplan con dicho precepto no deben ser tenidos por católicos¹. Esta disciplina observada durante largo tiempo en la Iglesia, fuese debilitando insensiblemente, despues de la caída del imperio romano, á causa de la ignorancia y turbulencias que ocasionó la invasión de los pueblos barbaros y á tal extremo llegaron las cosas que el concilio IV de Letran, reunido en el año 1215, bajo el pontificado de Inocencio III, creyó que debía contentarse con obligar á todos los fieles á comulgar tan solo una vez al año, y que esa comunión la hicieran en la quincena de Pascua, á causa de la excelencia de los misterios que en dicho tiempo se conmemoran. « Que todo fiel que haya alcanzado el uso de la razón, dice dicho concilio, reciba con el respeto debido, al menos en la festividad de la Pascua, el sacramento de la Eucaristía, á no ser que, segun la opinión de su confesor y por justa causa, juzgue que debe abstenerse de ello. Si no cumple con este deber, prohibasele la entrada en la Iglesia durante su vida y á su muerte sea privado de la sepultura cristiano ó sagrada². »

1. Conc. Agath. Can. xviii.

2. Mas adelante el Papa Eugenio IV, en la constitución *Fidedigna*, dada el año 1410, declaró que esta comunión anual podia efectuarse despues del domingo de Ramos hasta el domingo de *Quasmodo* inclusive.

« Tales disposiciones en un concilio ecumenico tomadas dice un erudito liturgico, muestran bien claro lo importante del deber que tratan de sancionar: al propio tiempo nos permiten apreciar con verdadera pena el tristisimo estado en que se debe hallar una nacion católica en la que millares de cristianos desprecian todos años las amenazas de su madre la iglesia y no quieren someterse á un deber cuyo cumplimiento seria la vida para sus almas al propio tiempo que la profesion solemne y esencial de su fé. E cuando despues de esto tenemos que descontar de entre los que no estan sordos al llamamiento de la Iglesia y acuden á tomar parte en el celestial banquete á aquellos para quienes la penitencia cuadragesimal ha pasado como sino existiere, con razon pudiera uno temer y estar inquieto sobre el provenir de aquel pueblo si algunos consoladores indicios no vinieren de cuando en cuando á levantar ó hacer renacer la esperanza y presentarnos en lo provenir una generacion mas cristiana que la actual³. »

Añadamos tambien que no solo la fiesta romana de la Pascua era observada absteniendose de toda obra servil⁴, mientras du-

3. Dom. Gueranger, loc. cit.

4. Esta doctrina repetidamente confirmada, despues de la conversion de Constantino, por medio de los edictos de los principes cristianos y autoridad de los Concilios se mantuvo durante largo tiempo vigente en Oriente y Occidente. A contar tan solo del siglo diez á lo menos en lo que al Occidente se refiere, es cuando los ocho dias de la Pascua se redujeron á tres, como se celebran aun hoy dia en la mayor parte de la Iglesia católica. Una de las principales razones que contribuyeron durante tanto tiempo á que se guardase como fiesta entera toda la semana, era el mantener siempre vivas en los neofitos que acababan de recibir las aguas del Bautismo la víspera de Pascua las disposiciones convenientes á su nuevo estado y á la augusta dignidad de cristiano cuyo caracter acababan de recibir. Considerabase importantísimo el hacerles celebrar, con particular solemnidad la octava del dia en que recibido habian tan gran beneficio, haciendoles considerar tambien al propio tiempo que el de la resurreccion de Jesucristo, el de sus espirituales nupcias, es decir su alianza con Dios y la Iglesia. Con tal objeto hacia-

raba sino que durante el tiempo todo de la Pascua estaba suspensa la administración de justicia según las leyes de los príncipes cristianos. San Agustín en uno de sus sermones toma pie de esta suspensión para exhortar á los fieles á que procuren con su conducta evitar durante todo el resto del año toda clase de pleitos, procesos querellas y enemistades.

Al propio tiempo que, como acabamos de ver, evitaban nuestros antepasados todo cuanto contribuir pudiera á engendrar, ó reno-

seles llevar durante toda la semana de Pascua, el traje blanco, símbolo de la inocencia y de la nueva vida que en adelante informar debía su conducta, hacíaseles acudir á la iglesia todos los días con sus padres y más próximos parientes para que oyesen las instrucciones concernientes á su estado y para asistir á una misa especial que se celebraba á su intención y en la cual comulgaban. Tal es el tema de muchos sermones predicados por san Agustín y otros ilustres Doctores durante la octava de Pascua para fortalecer á los neofitos en sus buenas disposiciones y prepararlas contra los combates que tendrían que librar en adelante con el mundo por parte de los infieles y malos cristianos. De aquí el que en algunos antiguos Misales, y aun hoy día en los de Milán, hay dos misas para este día de Pascua y todas las de la octava, una para conmemorar la resurrección de Jesucristo y la otra para los neofitos. Desde que se suprimió el costumbre de aguardar á las festividades de Resurrección y Pentecostes para administrar el Bautismo solemnemente, esto es, á partir de los siglos once y doce, las dos misas de que acabamos de hablar se redujeron á una sola que fué como el compendio de las dos. De ahí también procede el que aún hoy día todo el oficio de la semana de Pascua no recuerde el doble misterio de la resurrección de Jesús y el de la regeneración de los fieles por medio del bautismo. De ahí también se derivan los nombres con que ha sido conocida la semana de Pascua y cada uno de sus días: *Hebdomada in albis*, *Sabbatum in albis*. De ahí también el Domingo de *Quasimodo*. *Dominica in albis deposita*, por que los recién bautizados despojábanse en dicho día de los vestidos blancos que llevaron durante la semana de Pascua (Gosselin, *Instr. acerca de las princip. festividades*. Fiesta de Pascua, §2).

var cuestiones durante el tiempo Pascual ingeniábanse también buscando medios que favoreciesen la unión de los cristianos y procuraban favorecer la reconciliación de los que estuvieran enemistados. Así es que durante los tres días de Pascua en los siglos de verdadera fé, reuníanse los fieles por la mañana temprano en la Iglesia y el sacerdote despues de besar la imagen de Jesús resucitado daba « el beso de cariño » á la persona de mas respetabilidad de las allí reunidas que á su vez besaba al siguiente y así hacían todos los fieles que presentes se hallaban. El que daba el beso decía: « Cristo ha resucitado; » y el que lo recibía contestaba: « en verdad ha resucitado. » De la Iglesia los besos se extendían á la calle, á los campos á las casas; á todo lugar donde se hallaban dos personas se daban siempre « el beso de cariño » sin otra distinción que el que no se besaban entre si mas que personas de un mismo sexo. No era esto una costumbre reprochable ni mucho menos. Nuestros antepasados tomaban de la misma pie, como ya digo, para reconciliarse públicamente unos con otros cuando se hallaban divididos y volvían á comenzar de nuevo esa vida de paz y caridad que distinguir debe á los hijos del que pronuncio estas palabras: *Se reconozca en vosotros á mis discípulos, si os amais los unos á los otros*!

4. Joan. xiii, 35. — Hodie universum terrarum orbem videre licet, perinde ac si una domus esset in unius rei de more flori solita: consensum coivisse, unaque velut tessera adorationis studium inductum esse. Vix publicis vitioribus carent; mare hodie nullo nautas ac vectores habet; agricola arato ac ligone profecto, in habitum feriantis compositus ac oratus est; caupona a questu vacans: atrepitus depulsi sunt tanquam hyems appetente vere: tumultus et turba ac procella mundi cesserunt festo pacis ac tranquillitati. Pauper ut dives oronatur; dives solito splendidior conspicitur; senex perinde ac juvenis accurrit ut juvenilitatis particeps fiat; infirmus etiam morbo vim facit; puellus infans mutatione vestis vel sensu corporis festum colit, cum nequum per eadem animi sensu possit. Virgo supra modum animo gestit, quod suae spei splendidum, adeoque honore conspicuum

Conclusion. — Así es amados míos, que la fiesta y el tiempo de Pascua no tienen más objeto que el celebrar la resurrección de Jesucristo, es decir, su vuelta de la muerte á la vida y nuestra resurrección espiritual, es decir, la vuelta de nuestra alma de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Y esta fiesta y este tiempo son tan importantes en cuanto regulan la mayor parte de las solemnidades del año cristiano y la Iglesia no teme arrostrar toda clase de contradicciones para fijar la fecha y el día. Bendigamos á Dios por cuanto vivimos en una época en que estas solemnidades se celebran, por fin, en todos los países del mundo y en que los corazones de todos los fieles esparcidos por la redondez de la tierra palpitan en unos mismos sentimientos de gozo y alegría por la resurrección del Señor. Mas al propio tiempo, lloremos de que tantos cristianos no quieran tomar parte en la resurrección gloriosa del Salvador de los hombres y no se preocupan tampoco en lo más mínimo de la resurrección gloriosa de sus almas. En lo que á nosotros concierne unámonos en los sentimientos de júbilo que inspira esta santa solemnidad y sirva para que comenzando una nueva vida no se desmienta ya más en nosotros el germen de nuestra futura resurrección. Amen.

monumentum cernit; mater familias cum toto grege domus gaudet festum agitant. Nunc enim ipsa, atque maritus, et liberi, et servi omnesque domestici exultant. Ac voluti novum ac recens editum examen apum ex latibulis primum et alvearibus simul coactum atque conferunt in aerem ac lucem evolans; ramo atque arboris esse applicat, atque consistit; haud aliter in hoc festo integre familie ad suam quaque sedes confluent (S. GREG. Nyss. in fest. Pasch.).

TIEMPO PASCUAL

SEGUNDO DISCURSO

Mística del Tiempo de Pascua.

I. Día de Pascua. — II. Fecha de la Pascua. — III. Duración del Tiempo Pascual.

« De todas las estaciones del año litúrgico, el Tiempo Pascual es sin disputa, el más fecundo en misterios; puede en verdad decirse que dicho Tiempo es la meta de la parte Mística de la liturgia durante el año. Quien tenga la dicha de entrar en el tiempo pascual con plenitud de corazón, con amor é inteligencia respecto al misterio pascual, podemos decir que ha llegado á la cuspide de la vida espiritual; por eso mismo nuestra Santa Madre la Iglesia, amoldándose á nuestra debilidad y flaqueza proponemos cada año de nuevo esta iniciación. Todo cuanto al tiempo pascual ha precedido no fué más que una preparación al mismo: la piadosa espera del nacimiento del Señor durante el Adviento, los dulces gozos de la Navidad, los graves y serios pensamientos de la Septuagesima, la compunción y penitencia de la Cuaresma, el doloroso espectáculo de la Pasión, toda esa serie de sentimientos y maravillas no tenía más fin ni objeto sino el venir á parar al sublime término en que nos hallamos¹. »

No entra sin embargo en mis planes, hermanos míos, el hablaros de todos esos sublimes misterios; me limitaré tan solo á decirlos algunas breves palabras respecto á los más notables que nos daran á conocer: primero el día de Pascua; segundo su fecha; en tercer lugar por fin, la duración del Tiempo Pascual.

1. Dom. Gueranger. *El Año Litúrg.* Tiempo Pascual cap. II.

I. *El día de Pascua.* — Siempre cae dicho día en domingo puesto que en domingo resucitó el Señor. Mas ¿por qué escogió el Señor para resucitar entre todos los días de la semana el domingo? Le escogió porque en dicho día, cuatro mil años antes cuando no era mas que el Verbo increado del Padre, había comenzado la obra de la creación sacando la luz del caos y separandola de las tinieblas, inaugurando así los primeros días del mundo. El día de Pascua nos recuerda pues á un mismo tiempo estos dos sublimes misterios: el de la creación y el de la redención. Por lo cual este día es dos veces grande y dos veces sagrado. Mas, si el día de Pascua es dos veces sagrado porque esta gran festividad se celebra siempre en domingo, todos los domingos serán sagrados á su vez puesto que nos recuerdan la creación y la redención por ser el día en que se llevaron á cabo tan grandes obras.

« El pueblo de Israel por mandamiento de Dios guardaba el día del sábado, para honrar la memoria del descanso del Señor al terminar la gran obra de la creación; la Iglesia santa, inmaculada esposa, asociase á la obra del Esposo. Deja el sábado, día en que su Esposo divino estuvo en el sepulcro encerrado; é iluminada por los esplendores de la resurrección consagra en adelante á la contemplación de la obra divina de la redención el primer día de la semana que vio sucesivamente salir de las sombras ya la luz material, primera manifestación de la vida sobre el caos ya Aquel mismo que siendo esplendor del Padre dignose decirnos: *Yo soy la luz del mundo* ».

« Pase pues la semana toda entera con su día del sábado, á nosotros cristianos nos es necesario el día octavo, aquel que va mas allá de la eternidad, el día en que la luz no experimentará intermisión, ni nos será concedida con mesura, sino que se ostenderá sin fin ni límites. Así hablan los santos doctores de nuestra Iglesia, al revelarnos las grandezas del domingo y las sublimes razones de la abolición del sábado. Grato era al hombre sin duda dedicar al des-

1. Joan. viii, 12.

canso religioso y semanal aquel mismo día en que descanso el autor del mundo visible; pero en esta practica nada se encerraba mas que el recuerdo de la creación material. Aparece en el mundo que en un principio creado había el Verbo divino; oculta esta vez los rayos de su divinidad, bajo el velo humillante de nuestra carne mortal; viene á que las figuras tengan su debido cumplimiento. Antes de abolir el sábado, quiere que en su persona se realice, como todo lo demas de la Ley, pasandole todo entero, cual día de reposo en el sepulcro, despues de los trabajos de su pasión, mas apenas comienza á lucir el día octavo, recobra de nuevo la vida el divino cautivo y comienza é inaugura el reinado de su gloria

« Degemos pues, dice hablando de esto mismo el piadoso y profundo abad Ruperto¹, degemos al pueblo judío, esclavo de su amor á los bienes materiales, entregarse por completo á la observancia de su sábado, que no recuerda sino una creación material. Completamente abstraído por las cosas terrenas, no supo reconocer al Señor que creó al mundo; no ha querido ver en El al Rey de los Judíos por que decia: *¡ Bienaventurados los pobres!* Para nosotros el sábado es el día octavo, que es también al propio tiempo el primero; y el goce que experimentamos no procede de la creación material del mundo sino de la redención del mismo ».

En verdad que es piadosísima esta última reflexión del abate Ruperto. Sin embargo, si debemos alegrarnos el domingo, sobre todo, porque el mundo fué en dicho día redimido, sobre todo porque el mundo en este día tomó posesion de su herencia; podemos también y debemos regocijarnos de que en ese mismo día haya el Señor comenzado á manifestar sus infinitas y adorables perfecciones creando el mundo; de que en ese día también hayamos virtualmente recibido el ser que tenemos y hayamos sido en el mismo llamados al honor de conocer á Dios y á la felicidad de amarle y poseerle. Esto es lo que un celebre liturgista nos enseña con mucha

1. De divinis offic. vii, 19.

2. Dom. Guéranger. *L'Ann. Liturg.* Le Temps pascal, ch. II.

precisión del modo siguiente: « En la festividad de la Pascua que siempre cae en domingo, dice, se nos representa que así como el día octavo se confunde con el primero, así también el hombre volverá á ser lo que era y será reconstruido en su primitivo destino; su redención además ensalzará su dignidad aún mas que su primer nacimiento y poseerá la bienaventurada inmortalidad de cuerpo y alma: »

1. Durand, *fat. div. offic.* lib. vi, c. 86, n. 1. — Dies hæc, fratres, á bene perspicimus, duplici nobis sanctificatione veneranda est. Ipsa enim jam in principio nascentis mundi prima facta est, que nunc quoque in gloria beate resurrectionis electa est. Ipsa ab initio rudis sæculi profunda caliginis, et vastæ noctis discussit horrorem: ipsa prima jucunda lucis novum manus stupentibus intulit terris. Ipsa prima densissimas mundi tenebras infuso splendore dispersit; ipsa nunc quoque justitiæ solem lactarea de sede restituit. Ipsa ortus sui initio cecam confusarum rerum faciem prima illuminaverat: ipsa nunc quoque nobis ædentibus in tenebris, et umbra mortis, spe resurrectionis illaxit, Is. ix, 2. Protulerat quondam ex se lucem que iradiaret profunda tene rarum, nunc quoque edidit justitiæ Solem qui reseret excelsa cælorum. Prima viderat surgentem mundum, nunc quoque prima suscepit, ac protulit mundi Dominum resurgentem, et ad colos mortis spolio triumphatis inferis reportantem. Duplici ergo solemnitate veneramus hæc diem, veneremur ut primam, veneremur ut tertiam. De hæc enim Scripture omnes clamant: *Tertio die resurrexit* (S. HILAR. ARELAT. *Hom. 3, in die Pasch.*). — Videtur mihi hæc dies cæteris diebus esse lucidior, sol quando clarior illuxisse, astra quoque omnia, vel elementa lætari: et que patiente Domino proprium lumen retraxerant, et poluerunt Creatorem suum aspiciere crucifixum, ecce nunc victorem illum, et ab inferis resurgentem novo claritatis suæ venerantur obsequio. Credit cælum, credit terra: et sægena, que totum mundum piscata est, Judæos tenere non petuit: *Hæc est dies, quam fecit Dominus, exultemus et lætemur in ea.* Ps. cxvii, 24. Quomodo Maria Virgo Mater Domini inter omnes mulieres principatum tenet, ita et inter cæteros dies hæc omnium dierum mater est. Rem novam dico, sed que Scripturarum vocibus comprobatur. Hæc dies una de septem, et extra septem est. Hæc dies, que appellatur octava. Unde et in quibusdam Psalmorum titulis su-

Tales son los sublimes misterios que trae á nuestra memoria el día del domingo en el que celebramos la festividad de la Pascua; tales son los sublimes pensamientos que á nuestra imaginacion ese día sugiere. Veamos ahora que nos enseña la consideracion de

perscribitur: *Pro octava.* Ps. vi et xi. Hæc est in qua synagoga finitur et Ecclesia nascitur. Hæc est in cujus numero octo animis servate sunt in arca Noe, Gen. vii, 7. Et quid mihi necesse est infinita replicare? dies me deficiet, si voluero omne diei istius exponere sacramentum: hoc tantum dico, quod universa sabbati gratia, et antiqua illa festivitas populi Judæorum diei istius solemnitate mutata est. Illi in sabbato non faciebant opus servile, nos in die Dominica, hoc est in die resurrectionis opus servile non factum, quia peccatis et vitis non servimus. Qui enim fecit peccatum, hæc est peccati. Joan. viii, 34. Illi de domibus suis non egrediebantur, et nos de domo Christi non egredimur. Sumus enim in Ecclesia. Illi accedebant ignem in die sabbati, nos e contrario accendamus in nobis ignem spiritus Sancti, ut omne vitium excogitamus peccatorum. De quo igne Dominus ait, Luc. xxii, 49: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut ardeat?* Desiderat Dominus istum ignem ardere in nobis, secundum Apostolum, Rom. xii, 11: Spiritum sanctum servare, ut non refrigescat charitas Dei. Illi per diem sabbati non ambulavit in itinere perdidit enim eum, qui dixit, Joan. xiv, 46: *Ego sum via.* Nos autem diximus, Ps. cxvii, 1, 30, 27: *Beati immaculati in via, qui ambulavit in lege Domini.* Et iterum: *Viam veritatis elegi;* et: *Viam justificationum tuarum doce me.* Illi de spinis Dominum coronaverunt; nos autem si fuerimus lapides pretiosi, nostrum Dominum coronabimus. Caput imperatorum sæculi istius orant diademata, nos ideo in capite nostri Regis imponitur, ut erremur a capite. Illi non receperunt Christum, et susceptari sunt antichristum; nos recepimus humilem Filium Dei, ut habeamus postea triumphantem. Et ad extremum, noster hircus ante Dominum immolatur in altari, illorum hircus antichristus cooptus, et maledictus projicitur in solitudinem. Levit. xvi, 5. Noster latro cum Domino ingressus est paradisum, Luc. xxiii, 43; illorum latro homicida, atque blasphemus moritur in suo peccato. Illis Barraas latro dimittitur, Matth. xxvii, 25, nobis Christus occiditur. Pro quibus universis, fratres carissimi, consona pariter voce cantemus: *Hæc est dies, quam fecit Dominus, exultemus*

II. *La fecha de la Pascua.* — Fijase esta fecha, no por el curso del sol sino por el de la luna. San Agustín hace notar respecto de este particular que nuestra vida en este mundo y nuestra alma se asemejan á la luna en que la luna al alejarse del sol aumenta su luz respecto á la tierra y la disminuye hacia el cielo hasta que es luna llena; pero una vez que así ha sucedido, comenzando á aproximarse de nuevo al sol, oscurecese con relacion á la tierra y aumenta cada vez mas su luz en la parte de su ser que al cielo mira. Lo mismo sucede respecto del alma y naturaleza humana hasta la muerte del Redentor sus perfecciones y luces aumentabanse continuamente hacia la tierra disminuyéndose hacia el cielo; mas despues de la muerte del hijo de Dios comenzó á aproximarse al sol de justicia á perder su brillo terreno y visible y á perfeccionarse cada vez mas en las luces de las eternas verdades.

De este modo es como san Agustín eleva nuestro espíritu á las eternas verdades de la religion, por medio de las alegorias que le prestan las circunstancias del Tiempo Pascual. El cuerpo de la luna, dice tambien, tiene una parte superior que mira al cielo siempre y otra inferior que á la tierra mira. Cuando es luna nueva su parte superior aparece iluminada, la inferior por el contrario en la

et letetur in eis (S. Ayo. ser. 136 de temp.). — Cur non eo stabili die, quo surrexit Dominus, celebratur Pascha, quamcumque in feriam incidat, quomodo Christi natiuitas, circumcisio, epiphania? Cur semper in dominica?... Causam hujus differentie inter hoc et alia Christi festa offert Augustinus, epist. cix, ad Januarium, mirum in catholica Christi Ecclesia alios totos dies in memoriam tantum allicuius rei gestae, alios in memoriam simul et sacramentum celebrari. Prioris generis sunt Christi natiuitas, circumcisio, epiphania; posterioris vero passio, resurrectio, ascensio, pentecostes: que non ideo solum celebrius peraguntur, ut Dominum pro nobis mortem obisse, resurrectisse, ascendisse, Spiritum sanctum misisse recordemur; sed etiam ut aliquid preterea a Domino gestum, vel a nobis gerendum intelligamus. Etc. (Faber, Op. conc. Dom. Resurr. conc. 7).

1. Epist. 119, c. 5.

obscuridad; cuando es luna llena, por el contrario su parte inferior es la iluminada y obscura la superior. Hé ahí la imagen del alma y de la vida presente. Cuanto mas su luz y sus sentimientos se dirigen hacia el cielo, mas se separa de la tierra y cuanto mas á la tierra se ata, mas del cielo se separa. Jesucristo murió cuando la luna era llena, cuando el género humano se hallaba sumido en horrible obscuridad y en completa aversion de las cosas divinas y entregado por completo á los goces y gloria de la tierra. Mas, despues de su muerte, volvió á la luz, los ojos y corazones de los hombres todos volvieron hacia el cielo y poco á poco fueron desprendiendo de los objetos sensibles!

4. Cum ceteris festiuitates in recordatione gestarum rerum lúctia spiritali fidelium mentes afficiant, in Christi resurrectione similibi ratione corda simul letantur et corpora; quia Christo resurgente, homo interior a morte peccati ei consuscipitur, et exteriori spes sue resurrectionis probatissimo argumento confirmata est. Merito ergo utrumque letatur, quia utrumque Christo consuscipitur: interior in re, exterior autem in spe. Ideo hęc solemnitas ad anniversarium diem suum non recurrit, sicut reliquę solemnitates, in quibus preteritum tantum fit recordatio: sed huic obseruantię dies dominica deputatur, et luna decursus post plenilunium vernali æquinoctio. Dominica enim dies quę octaua est, et Dominicam congrue representat resurrectionem, quę eo die facta est, et nostram prefigurat, quę post septenariam hujus temporis volubilitatem futura est. Luna vero decursus certii mysterii causa huic obseruantia est deputatus, quia secundum astrologorum inquisitionem, globus luna semper dimidius lucret, et dimidius non lucret. Luna enim crescente, illuminatur pars inferior; luna decrescente, illuminatur pars superior. Luna quippe in Scriptura sacra typum gerit Ecclesie, quę et defectum suę mortalitatis ex originis necessitate tolerat, et tamen in medio nationis prave et perversę pro modo intelligentie suę, humane ignorantie noctem illuminat. Huic innovatę, et cum Christo suscitatae per Apostolum dicitur, Col. iii, 1 et 2: *Quę sursum sunt, querite; quę sursum sunt, sapite, non quę super terram.* Hoc nobis paschali mysterio insinuat, huic luna paschali tempore inferiori deficienti, superioris presentis figura commen-

Cuando los santos Padres y concilios durante tanto tiempo discutieron sobre la unidad y verdad de la fecha del tiempo pascual, tenían el espíritu lleno no solo de pensamientos de paz, caridad y concordia sino de esos sentimientos de san Agustín, que nos hacen considerar todas las circunstancias sensibles de la Pascua cual caracteres escritos por mano del mismo Dios, advirtiendonos que el mundo sensible no es más que un libro que nos instruye en las verdades invisibles y que continuamente nos está inculcando esta verdad esencial á la religion y á la salvacion á saber, que es preciso nos apartemos de la tierra y de las cosas terrenas y nos volvamos enteramente hacia el cielo para poder gozar de la verdadera luz y del gozo inefable y divino que Jesús comunica con su resurreccion.

Esos pensamientos, digo, es lo que los Padres de la Iglesia tuvieron en cuenta y no el día material. Esas mismas maximas y no la fecha tomada en sí misma es lo que Dios honró alguna vez con sus milagros, cuando indicaba por medio de algun prodigio el día en que debía celebrarse la Pascua. Esas maximas ó pensamientos los que deben ocupar nuestro espíritu en el día de Pascua y durante todo el tiempo pascual. De este modo nuestros corazones se apartaran de las obscuridades de la tierra y se volverán hacia las claridades celestes.

III. *Duracion del Tiempo Pascual.* — Hablábamos no ha mucho del día en que se celebra la festividad de la Pascua, es decir del domingo, en cuanto que es el primero y el octavo, el primero respecto á la creacion y el octavo relativamente á la resurreccion. Pues bien « el misterio del septenario seguido de un octavo día que es el día sagrado, recibe una nueva aplicacion mucho mas amplia aún en el modo como está dispuesto el tiempo pascual. Ese tiempo consta de siete semanas que vienen á formar una especie de semana de

datur, ut a tempore innovationis nostræ semper in appetitu terrenorum noster amor minuat, et supernorum desiderio quotidianis profectibus augeatur. (IvOX CANNOT. Serm. in die Pasch.)

semanas, cuyo día siguiente es tambien domingo, día de Pentecostes. Estos nombres misteriosos ideados é impuestos por el mismo Dios al instituir en el desierto del Sinai la primera Pentecostes, aumenta días despues de la primera Pascua, fueron adoptados por los apóstoles para ser aplicados al periodo pascual de los cristianos. Esto es lo que nos enseña el gran san Hilario de Poitiers, cuya doctrina vese tambien repetida por san Isidoro, Amalarió, Rhaban Mauro y en general por todos los antiguos interpretes de los misterios de la Liturgia santa. « Si multiplicamos el septenario por siete, dice el ilustre doctor de las Galias, reconoceremos que ese santo tiempo es verdaderamente el sábado de los sábados; pero lo que le consume y eleva á la plenitud del Evangelio, es el octavo día que le sigue, ese día que es á un mismo tiempo el primero y el octavo. Los apóstoles concedieron á estas siete semanas institucion divina y tan sagrada, que durante las mismas, nadie debía arrodillarse ó postrarse para adorar, ni turbar con el ayuno las delicias espirituales de esta prolongada festividad. Lo mismo se dispone respecto á cada domingo; porque ese día que al sábado se sigue haase convertido, por medio de la aplicacion progresiva del evangelio, en mas perfecto que el sábado y es el que destinamos á fiesta y regocijo. »

« Así es que hablamos en gran escala en la forma del Tiempo pascual, el misterio que cada domingo de por sí nos recuerda; todo ya para nosotros tiene comienzo en el primer día de la semana porque la resurreccion de Cristo le ha iluminado para siempre con su gloria, de la que la creacion de la luz material no era sino una vana sombra. Acabamos de ver que esta institucion ya se vislumbraba en la Ley antigua aún cuando el pueblo de Israel no conocia el secreto de la misma. La Pentecostes de los judíos caía el día cincuenta despues de Pascua y ese día era el siguiente á las siete semanas. Descubrese tambien otra figura de nuestro Tiempo pascual en una de las instituciones que el Señor dió á Moises para su pueblo, en el año jubilar. Cada cincuenta años las casas y los campos esto es, las fincas rústicas y urbanas de que se habían sus dueños

desprendido durante los cuarenta y nueve años anteriores volvian á manos de sus primitivos dueños y los Israelitas á quienes la miseria obligado habia á venderse á sí mismos recobraban la libertad. Dicho año llamado propiamente año sábito, era continuacion de las siete semanas de años que precedidole habian y llevaba en sí la imagen de nuestro octavo día en el cual el Hijo de María resucitado nos libró de la esclavitud de la muerte y nos puso en posesion de la herencia de la inmortalidad. »

Conclusion: — Resumiendo, el día de Pascua, que es domingo, nos recuerda los dos mayores misterios de aca abajo que son los de nuestra creacion y redencion; la fecha de Pascua que coincide con la luna llena, nos dá á entender, dice san Ambrosio, que la muerte y resurreccion de Jesucristo son los verdaderos manantiales de esta plenitud de gracias y luces que se difunden por medio del Evangelio sobre la faz de la tierra; en fin el tiempo que dura la Pascua que es el de cuarenta días nos representa la vida eterna á la que podemos llegar si queremos aprovecharnos de las luces y gracias que la redencion nos mereciera. Penetremos cada vez mas hermanos míos, meditando privadamente cada uno de nosotros en los santos y profundos misterios que apuntados quedan y en ellos haremos las claridades todas y el valor necesario para merecer el algun día cantar podamos en el cielo el *alleluia* de la Pascua eterna. Amen.

1. Dom. Guéranger, loc. cit.

2. Ex hoc possumus intelligere quod ad hujusmodi solemnitatem vel Ecclesie perfectio, vel clarior fidei plenitudo quaeratur, sicut dixit propheta cum loqueretur de Filio Dei; quia sedes ejus sicut sol in conspectu meo et sicut luna perfecta in aeternum manebit (S. AMB. *Epist.* 83).

3. Tunc verum Pascha celebramus, si quod rerum et temporum mysteriis significamus, vita et moribus super teneamus. Ideo sanctum Pascha in aliis vestibus septem diebus celebramus, ut munditiam corporis, et laetitiam resurrectionis semper habere moneamur. Unde per sapientiam dicitur, *Eccl. ix, 8: Omni tempore sint vestimenta tua alba,*

TIEMPO PASCUAL

TERCER DISCURSO

Liturgia del Tiempo de Pascua.

I. Color blanco. — II. *Alleluia*. III. Brevedad del oficio divino. — IV. Supresion del ayuno, genuflexiones y postraciones. — V. Procesiones. — VI. Cirio pasqual.

La festividad y Tiempo de Pascua en su totalidad fueron instituidos por la Iglesia para celebrar el misterio por excelencia ó sea la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. Así todo en esta festi-

et oleum de capite tuo nunquam deficiat. Quod est dilectio, nunquam munditia à corpore, nunquam laetitia spiritualis absit à corde. Hoc idem significabatur, cum Iudaeus populus post esum agni, septem diebus azymis vescabatur. Quod Apostolus in eo significata ita interpretatur, I. Cor. v, 7: Expurgate vetus fermentum ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus. Ac si dicat: Ut ad celebrandum verum Pascha, et edendam carnem veri Agni et immaculati sitis idonei, expurgate vetus fermentum, id est, tollite vetus peccatum, ut sitis nova conspersio (ibid.), id est, novitatem vite novae recuperetis, quam in lavacro sancto accepistis. Cum enim populus ad fidem veniens catechizatur, quasi molitur: quia sicut diversitas granorum per molam in unitatem cogitur, sic diversitas populorum per instructionem fidei in quandam unitatem adunatur. Sed nuncium est conspersio. Accedit aqua, et fit panis. Sic in alio loco dicit Apostolus: Unus panis, unum corpus sumus in Christo, quicumque de pane edimus, et de calice ejus bibimus. Itaque epulemur non in fermento veteri, neque in fermento malitiae et nequitiæ, sed in azymis sinceritatis et veritatis. I. Cor. x, 17; v. 8. Ac si dicat: Quia verus est Agnus, quem epulamur, sic ad carnem ejus edendam accedamus, ut cor mundum à malitia, et linguam immunem conservemus à fallacia. Ita enim tanquam panis suavis in Christi corpus transibimus, et Christum nobis incorporabimus ut

desprendido durante los cuarenta y nueve años anteriores volvian á manos de sus primitivos dueños y los Israelitas á quienes la miseria obligado habia á venderse á sí mismos recobraban la libertad. Dicho año llamado propiamente año sábito, era continuacion de las siete semanas de años que precedidole habian y llevaba en sí la imagen de nuestro octavo día en el cual el Hijo de María resucitado nos libró de la esclavitud de la muerte y nos puso en posesion de la herencia de la inmortalidad. »

Conclusion: — Resumiendo, el día de Pascua, que es domingo, nos recuerda los dos mayores misterios de aca abajo que son los de nuestra creacion y redencion; la fecha de Pascua que coincide con la luna llena, nos dá á entender, dice san Ambrosio, que la muerte y resurreccion de Jesucristo son los verdaderos manantiales de esta plenitud de gracias y luces que se difunden por medio del Evangelio sobre la faz de la tierra; en fin el tiempo que dura la Pascua que es el de cuarenta dias nos representa la vida eterna á la que podemos llegar si queremos aprovecharnos de las luces y gracias que la redencion nos mereciera. Penetremos cada vez mas hermanos míos, meditando privadamente cada uno de nosotros en los santos y profundos misterios que apuntados quedan y en ellos haremos las claridades todas y el valor necesario para merecer el algun día cantar podamos en el cielo el *alleluia* de la Pascua eterna. Amen.

1. Dom. Guéranger, loc. cit.

2. Ex hoc possumus intelligere quod ad hujusmodi solemnitatem vel Ecclesie perfectio, vel claror fidei plenitudo quaeratur, sicut dixit propheta cum loqueretur de Filio Dei; quia sedes ejus sicut sol in conspectu meo et sicut luna perfecta in aeternum manebit (S. AMB. *Epist.* 83).

3. Tunc verum Pascha celebramus, si quod rerum et temporum mysteriis significamus, vita et moribus super teneamus. Ideo sanctum Pascha in aliis vestibus septem diebus celebramus, ut munditiam corporis, et laetitiam resurrectionis semper habere moneamur. Unde per sapientiam dicitur, *Eccl. ix, 8: Omni tempore sint vestimenta tua alba,*

TIEMPO PASCUAL

TERCER DISCURSO

Liturgia del Tiempo de Pascua.

I. Color blanco. — II. *Alleluia*. III. Brevedad del oficio divino. — IV. Supresion del ayuno, genuflexiones y postraciones. — V. Procesiones. — VI. Cirio pasqual.

La festividad y Tiempo de Pascua en su totalidad fueron instituidos por la Iglesia para celebrar el misterio por excelencia ó sea la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. Así todo en esta festi-

et oleum de capite tuo nunquam deficiat. Quod est dilectio, nunquam munditia à corpore, nunquam laetitia spiritualis absit à corde. Hoc idem significabatur, cum Judaeus populus post esum agni, septem diebus azymis vescabatur. Quod Apostolus in eo significata ita interpretatur, I. Cor. v, 7: Expurgate vetus fermentum ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus. Ac si dicat: Ut ad celebrandum verum Pascha, et edendam carnem veri Agni et immaculati sitis idonei, expurgate vetus fermentum, id est, tollite vetus peccatum, ut sitis nova conspersio (ibid.), id est, novitatem vite novae recuperetis, quam in lavacro sancto accepistis. Cum enim populus ad fidem veniens catechizatur, quasi molitur: quia sicut diversitas granorum per molam in unitatem cogitur, sic diversitas populorum per instructionem fidei in quandam unitatem adunatur. Sed nuncium est conspersio. Accedit aqua, et fit panis. Sic in alio loco dicit Apostolus: Unus panis, unum corpus sumus in Christo, quicumque de pane edimus, et de calice ejus bibimus. Itaque epulemur non in fermento veteri, neque in fermento malitiae et nequitiæ, sed in azymis sinceritatis et veritatis. I. Cor. x, 17; v. 8. Ac si dicat: Quia verus est Agnus, quem epulamur, sic ad carnem ejus edendam accedamus, ut cor mundum à malitia, et linguam immunem conservemus à fallacia. Ita enim tanquam panis suavis in Christi corpus transibimus, et Christum nobis incorporabimus ut

vidad respira la mas pura alegría y el gozo mas intenso. Hé ahí lo que me propongo demostraros al esponeros las principales particularidades de la santa Liturgia que á este tiempo conciernen. Hablaremos por tanto sucesivamente del color blanco de los ornamentos que en dicho tiempo se usan; del canticó del *alleluia* que se entona en él mismo; de la brevedad del rezo y divinos oficios; de la total supresion del ayuno genuflexiones y postraciones que se observa; de las procesiones que se verifican y por último del cirio pascual que se enciende hasta la Ascension.

I. *Del color blanco de los ornamentos.* — Es este color emblema y simbolo de la claridad pureza y alegría. Conviene admirablemente dicho color para atavio de la niñez cuya mirada es tan limpia y brillante, cuya frente es tan pura y tan alegre la sonrisa. Por eso usa la Iglesia este color con exclusion de otro alguno en la festividad y Tiempo Pascual, en el que conmemora y celebra el misterio de la Resurreccion, que es el misterio de la luz eterna, luz sin sombra ni mancha y que produce en los que la contemplan el sentimiento de una pureza inenarrable y de un gozo beatífico siempre creciente. Sabe que en el cielo, como enseñó el apóstol san Juan, vestidos se hallan los santos con blancas túnicas¹; pues bien la fiesta y Tiempo Pascual de biendo ser considerados como un paraíso anticipado, ha querido la Iglesia que sus misterios, sus templos y sus altares se adornasen con dicho color.

Con blancas tunicas adornaba tambien en otros tiempos á los recién bautizados. Dábase á entender de esta manera la pureza de

Christum in nobis manentem semper habemus, et in Christo semper maneamus, et ita non tantum septem diebus, sed omni tempore verum Pascha celebremus, id est, ut de imis ad summa colorum gaudia toto desiderio transeamus (Ivon. Carnot. *serm. in die Pasch.*).

1. Habes pauca nomina in Sardis qui non inquinaverunt vestimenta sua; et ambulabunt meum in albis: quia digni sunt. Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis (Apoc. III, 4 et 5). — Et in circuitu sedis sedilia viginti quatuor, et super thronos viginti quatuor seniores sedentes, circum amici vestimentis albis (Id. IV, 4).

alma que en el sacramento de la regeneracion adquirido habian el gozo y alegría que debian experimentar y el cuidado que debian tener para no manchar ya en lo sucesivo, la blanca por su alma adquirida. Esas tunicas blancas que la Iglesia les ponía al ser bautizados conservabanlas durante ocho dias, esto es, toda la semana de Pascua; despues se despojaban de las mismas, y revestidos de nuevo con su traje de diario recibían de manos del obispo el simbolo pascual que consistía en una imagen hecha en cera del Cordero de Dios¹.

II. *Alleluia.* — Con los blancos ornamentos que reemplazan á los sombríos colores del Tiempo de Septuagesima y Cuaresma aparece de nuevo el alegre *alleluia*. Esta palabra que quiere decir

1. El unico vestigio que resta ya de tan tierna ceremonia es la distribucion de los *Agnus Dei* que el mismo Papa reparte en este dia, en Roma, el primer año de su pontificado y cada siete años durante el mismo. Ya hemos visto que esos *Agnus Dei* los bendice el Papa el miercoles anterior así como tambien los ritos y ceremonias que con tal motivo observa el Papa y que recuerdan el Bautismo por inmersion de los neófitos. El sábado siguiente al miercoles dicho y en los años que se ha indicado, hay capilla papal en el palacio. Terminada la misa solemne, el Soberano Pontífice sentado en su trono recibe unos cestos que contienen un gran número de los citados *Agnus Dei*. El prelado que al Papa se los presenta entona estas tiernas palabras tomadas de uno de esos bellos responsos que ya hemos citado: « Santo Padre, he aquí esos tiernos corderillos que nos han anunciado el *alleluia*; acaban de salir de la fuente y estan resplandecientes de luz. El Papa contesta: *Deo gratias*. Remontase el pensamiento á aquellos tiempos en que en ese mismo dia, los nuevos bautizados se acercaban á los pies del Pontífice cual tiernos corderillos de blanco bellon, objeto de las complacencias del pastor. El Papa distribuye por sí mismo desde su trono los *Agnus Dei* á los cardenales, á los prelados y á todos los asistentes que los maestros de ceremonias dejan que se acercquen, y así termina esta ceremonia tan interesante por los recuerdos que evoca y por su actual objeto (Dom. Guéranger. *Año liturg.* Tiempo pascual Sábado de Pascua).

« gloria á Dios » nos la presenta san Juan como constituyendo el cántico de gloria y de triunfo de los bienaventurados en el cielo. *Alabad al Señor nuestro Dios, vosotros sus servidores*!, decía una voz que salía del divino trono en la vision apocalíptica. Y san Juan oyó enlóncees como la voz de una inmensa multitud de gentes, cual el estruendo de un torrente que se desborda y como el estampido de grandes truenos. Decían: *alleluia*! La Iglesia pues para que la fiesta de Pascua, repito, sea como un paraíso anticipado prorrumpo en transportes de alegría y multiplica infinitamente el cántico del *alleluia*. No solo terminan con ese grito de júbilo todas las oraciones de este tiempo, como sucede muchas veces en los demás tiempos del año; sino que se halla entremezclado, le encontramos al principio, en medio y al fin y no una sola vez, sino dos, tres y hasta cuatro veces. No puede menos la divina Esposa que ha vuelto á encontrar al divino Exposito, de entonar de nuevo el *alleluia*, así como es también una necesidad para el corazón amante el decir indefinidamente al objeto amado te amo².

1. Apoc. xix, 5.

2. Apoc. xix, 6. Cf. xix, 1 et 3.

3. Quod autem novem hebdomadibus *alleluia* intermittimus, non incongrue per novem ordines angelorum accipimus, quorum decimas ordo per superbiam corripens, angelicam numerum imminuit et felicitatem perturbavit. Qui condolentes suo diminutioni, parum ruham timentes sibi, a perfecta laude Creatoris fuere præpediti. Quorum recuperationi et consolationi, consulens omnipotens Creator, primum hominem de limbo terre formavit, qui sui generis multiplicatione cælestia patris resuscitaret, atque angelorum gaudia suppleret. Qua spe angelicus chorus admodum exhilaratus, nec mora, ex lapsu ipsius hominis fuit conturbatus: unde ille novem ordinum concentus in laude Creatoris remansit imperfectus, donec in Christo resurgente resurrexit: prolapsum ille protoplastam, illo augmento sui collegii et meliori spe angelicus exercitus gravisus in novem *alleluia* consurrexit totus, et in eo perstat devotus, quem et nos pro modulo nostro imitantes, a septuagesima quando lapsus protoplasti in Ecclesia recitatur, *alleluia* novem hebdomadibus intermittimus, scilicet in Pascha ubi *Christus* resurgens

III. *Brevedad de los oficios.* — La Iglesia nos dá también á entender su gozo disminuyendo lo largo de los oficios; pues suele ser efecto lógico de gozo ó alegría de los amos el disminuir las cargas que incumben á los sirvientes. También ha tenido en cuenta nuestra debilidad y después de habernos obligado á sus largos oficios de semana santa, ha acortado los del Tiempo Pascual. Por eso especialmente en las horas menores las antifonas, himnos versículos y responsos se suprimen. Mas como esto es peculiar tan solo á los eclesiásticos y religiosos y no concierne en nada á los seglares no me detendré ya mas respecto al particular.

IV. *Supresion del ayuno genuflexiones y postraciones.* — Siendo el domingo día en que del ayuno esta exceptuado, porque á dicho día se le considera como día santo y por lo tanto de júbilo y alegría; por esa misma razon suspendese durante todo el tiempo de Pascua dicha mortificación porque ese tiempo se considera como continuación de la festividad de la Pascua y como no formando con dicho santo día mas que una sola y dilatada festividad. Tal era en otros tiempos la práctica invariable, cual nos enseñan los Padres de la Iglesia. No hace aún mucho tiempo, se introdujo una sola excepcion, el último día de ese mismo Tiempo, es decir el sábado antes de Pentecostes. La solemnidad de dicha fiesta y la consideracion de que la vigilia de toda festividad pertenece en cierto modo á la misma, determinaron á la Iglesia á que cesase en ese día la inmunidad pasqual.

También antiguamente era costumbre no doblar la rodilla durante los oficios divinos de Pascua y Pentecostes. También constituita esto un signo de gozo ó alegría; pues es sabido que el dolor entristece y abate y que la satisfaccion alegra y anima. No se arrojaba uno al orar, á causa de la confianza que inspiraba la Resurreccion del Salvador. El que con poca confianza ora inclinase profundamente y dá á entender con ello la gran necesidad que de

a mortalis tristitiam nostram in gaudium vertit, et *alleluia* reddit (Hux. xxv. episc. lib. contra Græcos).

pedir tiene. Aquel por el contrario que pide con la seguridad de obtener lo que solicita habla en cierto modo con la cabeza muy alta. La costumbre de no arrodillarse durante los oficios divinos dejo de estar en uso entre nosotros, mas aún se observa severamente en las Iglesias de Oriente.

Aún conservamos sin embargo una práctica que recuerda la antigua costumbre de que acabamos de hablar. La de no arrodillarse para decir á las oraciones el Regina cœli, *ostare*. Dícese esta oración de pie, pero con la cabeza descubierta, cuando se tocan las oraciones, á contar desde el sábado santo por la tarde hasta el sábado vispera de la Trinidad á las doce de la mañana.

V. — *Procesiones*. — Celebranse en el día de Pascua dos procesiones sumamente misteriosas y muy instructivas, antes de la misa y despues de visperas.

La procesion que precede á la misa celebrabase antiguamente con gran pompa é iba acompañada de ceremonias muy apropiadas para recordar las intenciones de la Iglesia al establecerla. Quiso esta tierna esposa del Hombre Dios representar á los apóstoles y discipulos yendo desde Jerusalem á Galilea donde Jesus habia dicho á las santas mugeres que les precederia. Los pastores al frente de sus rebaños, se encaminaban hacia el punto en que la procesion se detenía y volvía á la Iglesia. En el sencillo language de nuestros mayores el lugar donde la procesion se detenía llamabase *Galilea*. Estaba dicho lugar ricamente adornado, como los altares en que descansa la procesion del día del Corpus. En el mismo la capilla de música rodeada por todo el pueblo entonaba cánticos de júbilo. La multitud respondía con entusiasmo y á veces hasta vertiendo lágrimas de alegría. Despues de las antifonas de la Escritura se pasaba á los cánticos de alegría de los que el principal era el famoso himno: *Salve, festa dies*, « Saludote día festivo. » Ebríos de santo júbilo todos los fieles volvian perfectamente ordenados á la iglesia para asistir al augusto sacrificio. — En la actualidad vérificase esta procesion en el interior de la iglesia entonando el: *Victima paschali laudes*. Asistamos á la misma devotamente y

mientras en el templo se verifica, traslademonos con la imaginacion bien á la ida de las santas mujeres al sepulcro bien al viage de los discipulos á Galilea.

La procesion que despues de visperas se dirige á la Pila bautismal, es resto de la antigua costumbre de la Iglesia por la que durante los siete días de la semana de Pascua, los neofitos recién bautizados eran conducidos revestidos con sus túnicas blancas, á la pila bautismal. Durante la procesion se cantan dos salmos. Al ir hacia la Pila el salmo: *Laudate pueri Dominum*. « Alabad niños al Señor. » Alabadle al venir á visitar el lugar donde os dió vida. Al regresar de la Pila se entona el salmo: *Ya exiit Israel de Egipto* « Cuando Israel salió de Egipto » que es el himno de la verdadera libertad, de la que la de los Ysraelitas no era sino figura. ¿ Que os parece? A la vista de todo ese pueblo recién bautizado regresando de las aguas sagradas en las que recibió la vida y en las que pereció el poder de Satanás, ¿ no os parece ver en ellos á los hijos de Israel despues del paso del mar Rojo subiendo desde el fondo del abismo á playas hospitalarias, y al recuerdo de su paso milagroso y de la ruina de Faraon entonar el maguífico cántico de Moissas: *Cantemos al Señor! pues ha manifestado su poder; derribando al caballo y al caballero y precipitandolos en el abismo de las aguas!* No hemos sido bautizados la vispera como lo habian sido en aquel tiempo los que formaban parte de esta procesion; pero no por ello tenemos menos motivos para dar gracias á Dios y glorificarle, bien sea por la gracia del bautismo ya por todas las gracias que recientemente en estos mismos dias nos ha otorgado en el tribunal de la Penitencia y en la santa Mesa. El día de Pascua podemos en efecto considerarlo como un día de regeneracion espiritual para todos los cristianos. Por esos los deseos de la Iglesia han sido siempre que procuráramos y nos esforcemos en este día renovar en nosotros la gracia del bautismo, como manifestamente nos los dan á entender las enseñanzas y oraciones de la Iglesia, que constituyen casi en su totalidad el oficio de la semana de Pascua.

VI. *Cirio Pascual*. — Al explicarnos la liturgia de la cuaresma, os hablé ya del Cirio Pascual, que se bendice el Sábado Santo. Este Cirio se enciende hasta terminado el Evangelio del día de la Ascension, y representa la presencia visible de Jesucristo en la Iglesia naciente hasta el momento de subir á los cielos. Más aún cuando el Salvador no está ya materialmente presente sobre la tierra sino en el Sacramento de la Eucaristía, no por ello deja de estar presente con su divinidad y poder así como con la luz de la fé que en la tierra ha dejado y de la que es símbolo el Cirio Pascual. ; Que de esfuerzos ha hecho el infierno para apagar esa luz. Como el Cirio Pascual, llevado en la procesion á la Pila bautismal desaparece y aparece sucesivamente entre los pilares de la Iglesia; así tambien la antorcha de la fé aparece y desaparece á los ojos de los hombres. Pero aún en el momento mismo en que su alma parece apagarse al soplo de los perversos; aún más cuando parece á los ojos de la multitud que se ha extinguido por completo; los verdaderos cristianos saben que no puede perecer y que del mismo modo que el Cirio Pascual despidiendo luz ocupa de nuevo su puesto, así tambien la antorcha de la fé continuará iluminando al mundo con luz inextinguible hasta el fin de los tiempos.

Conclusion. — Comprendamos, amados míos los símbolos que ofrece á nuestra consideracion la santa liturgia, y admiraremos los misterios de que son figura. Procuremos penetrarnos bien de esos misterios y en ellos hallaremos manantial inagotable de valor y santas enseñanzas. El color blanco que en este tiempo se usa, nos dará á entender la necesidad que tenemos de vivir castamente; el alabá nos representa los goces de la buena conciencia; la brevedad de los oficios nos mostrará lo breve del tiempo de que en este mundo disponemos para trabajar en el importante negocio de nuestra salvacion: la supresion del ayuno y genuflexiones, es como un goce anticipado de la bienaventuranza reservada á los escogidos; las procesiones nos enseñan, que es preciso marchar siempre por el camino del bien sin pararse nunca: el Cirio Pascual por último nos muestra la necesidad en que estamos de sostener nuestra fé en

nuestra religion y tener constantemente encendido en nuestro corazon el fuego de la caridad para resistir á los ataques exteriores. Profundicemos repito todos estos símbolos y meditemos en esos misterios. De esta manera pasaremos santamente aca en el mundo el tiempo Pascual y nos prepararemos para ser admitidos algun día en los goces eternos de la Pascua celestial. Así sea.

TIEMPO PASCUAL

CUARTO DISCURSO

Lo que debemos hacer para pasar santamente el Tiempo Pascual.

I. Regocijarnos por la Resurreccion del Señor. — II. Resucitar espiritualmente con Él. — III. No matar mas nuestra alma con el pecado.]

Los sentimientos que inspirarnos deben cada uno de los tiempos, en que se divide el año cristiano y lo que de nosotros exigen, es diferente segun los misterios que en cada uno de ellos se conmemora. Distinta es pues la conducta que observar debemos durante el Tiempo de Adviento que la del Tiempo de Navidad, distinta la del Tiempo de Epifania á la del de Septuagesima y Cuaresma, y otra por fin la del Tiempo Pascual. Pues bien, los sentimientos que dominarnos deben en este último Tiempo, son los de la alegría y renovacion. Para pasarlo pues segun el deseo de la Iglesia, debemos: en primer lugar regocijarnos de la resurreccion del Señor; en segundo, resucitar espiritualmente con Él; y tercero, procurar no dar ya muerte á nuestra alma por medio del pecado. Desarrollemos pues cada uno de estos puntos.

I. *Debemos regocijarnos de la Resurreccion del Señor.* — La alegría es el sentimiento que más domina en la conducta de la Iglesia durante este tiempo. Despójase de los sombríos ornamentos

de penitencia y luto, para adornarse con vestiduras blancas y brillantes; su voz ya no es quejumbrosa como la de la paloma solitaria, sinoque canta como la Esposa que ha encontrado á su Esposo.

No solo la Iglesia se entrega por completo á la alegría, sino que quiere tambien que sus hijos participen de su gozo. Abrevia los oficios divinos y prohíbe los ayunos. Al propio tiempo diceles: *Este día, este tiempo es el que ha hecho el Señor en su inmensa bondad empleando en la alegría y regocijo.* Con que gran conocimiento del corazón humano procura la Iglesia hacernos participar de su alegría, un antiguo y celebre liturgista, explica perfectamente esto mismo en lo siguientes terminos: « Hay, dice, hombres carnales que no saben abrir sus ojos para contemplar los bienes espirituales; á no ser con ocasión de algun incidente material que les de algo que pensar en los mismos. La Iglesia pues tuvo que buscar para conmoverlos un medio adecuado á su flaqueza. Con este fin ha dispuesto el ayuno cuadragésimo que es como el diezmo del año que se ofrece á Dios de tal manera que esta santa carrera no termine hasta la solemnidad de Pascua, y sea seguida de cincuenta dias consecutivos durante los cuales no hay ningun ayuno. De ahí procede el que los hombres mortifiquen su cuerpo con la esperanza de que la fiesta de Pascua ha de venir á librarles de este yugo y penitencia; previenen con su deseo la llegada de la solemnidad; cada dia de cuaresma es para ellos, como una estacion; cuentanlos con gran cuidado, pensando que su número decrece progresivamente; y de este modo esta augusta festividad descaída por todos es á todos querida como la luz á los que en tinieblas caminan el manantial de agua limpida al sediento y la tienda levantada por el mismo Dios al fatigado viajero. »

« ¡ Dichosos tiempos, añade otro liturgista, dichosos tiempos en que todos los cristianos, como dice san Bernardo cumplian con su deber en que justos y pecadores observaban y guardaban fielmente los preceptos de la Iglesia! En el dia de hoy la festividad de la Pascua no produce los mismos efectos en nuestra sociedad. Sin duda

la causa estriba en la molicié y falsa conciencia que hacen que tan gran número de personas consideren la Cuaresma como sino les concerniera. De ahí el que tantos fieles consideren la Pascua como una gran festividad, es cierto, pero que apenas esperimenten el Jubilo que la Iglesia demuestra en estos dias en todos sus actos. Aún menos se hallan en disposicion de conservar y sostener esta alegría durante cincuenta dias tiempo que dura tan gran solemnidad para los verdaderos cristianos. No han ayunado no han guardado abstinencia durante la santa cuaresma; la condescendencia de la Iglesia para con su debilidad, no ha bastado; hanles sido necesarias otras dispensas, ¡ dichosos ellos cuando no se han considerado exceptuados por su propia autoridad y sin remordimiento de estos últimos restos del deber cristiano! Que sensación pueden experimentar por la vuelta de *aleluya*? Sus almas no se han purificado por medio de la penitencia; ¡ y serian bastante agiles para seguir á Cristo resucitado cuya vida desde hoy será mas celestial que terrena! Pero no nos pongamos en contradiccion con los sentimientos de la Santa Iglesia, entristeciéndonos con pensamientos tétricos roguemos más bien al divino Resucitado á fin de que con su omnipotente bondad, ilumine á esas almas con los resplandores de su victoriá alcanzada sobre el mundo y la carne, y que las eleve hasta El Nada debe distraemos de nuestra felicidad, en estos dias. El Rey de la gloria nos dice: ¡ *Es que los hijos de la Esposa pueden entristecerse mientras que el Esposo está con ellos?* Jesus esta con nosotros por espacio á cuarenta dias, ya no puede sufrir, ya no morirá más; que nuestros sentimientos pues esten en relacion con su estado de gloria y felicidad que debe durar siempre. Nos dejará es cierto para subir á la vista de su Padre; más desde allí nos enviará al divino Consolador que permanecerá con nosotros á fin de que no nos quedemos huerfanos. Que estas palabras tan dulces y embiagadoras sean pues nuestro alimento y bebida durante estos dias: *Los hijos de la Esposa no deben entristecerse mientras el Esposo está con ellos.* Estas palabras son la llave de toda la santa liturgia de este tiempo; no las perdamos de vista ni un instante, y

experimentaremos que si la compuncion y penitencia de la Cuaresma nos han sido saludables, la alegría de la Pascua no ha de serlo menos. Jesús en la cruz y Jesús resucitado, es siempre el mismo Jesús; pero en este momento nos quiere en torno suyo con su santa madre, sus discípulos, la Magdalena, todos admirados y anonadados ante su gloria y olvidados todo en estas horas que tan rápidas trascurerén las angustias de la pasion dolorosa.

1. Dom. Guéranger, *Ann. liturg.* Le temps pascal, ch. 3. — Jure meritoque exultamus hodie: 1.º Quia demersus est Pharao ille tartareus cum curribus et equitibus suis, peccatis, in mari rubro sanguinis Christi: nos autem siccis pedibus traximus per mare salvi et incolumes, dum Baptismi et Penitentia sacramentis quasi sanguine Christi abluti sumus a peccatis, juxta id Mich. vii: *Projiciet in profundum maris omnia peccata nostra.* — 2.º Quia hodie mors devicta et quodammodo occisa est, dum e morte in somnum mutata: quo nomine sepiissime appellatur in Scriptura, eo quod cum Christo simul resurrectori suo tempore omnes: Unde Os. xii dicitur: *Ero mors tua, o mors.* — 3.º Quia inferorum porta hodie perfracta, et ex parte conclusa sunt. — 4.º Quia confusi hodie perfidi Judaei, qui de occiso Domino sibi gratulabatur. — 5.º Quia hodie caelum apertum est (Faber, *Op. conc. Dom. Resurr. conc. 1*). — Hortatur nos Ecclesia ad gaudium spirituale, quo beneficium reconciliationis nostrae agnosimus, q. d. *Ille dies quam fecit Dominus, exultemus et letemur in ea.* Quemadmodum enim milites cum imperatore ovo de praelio victores redeunt clamabant: *Io triumpho*, teste Varone, lib. v. de lingua latina; et in hodiernum etiam qui jubilate volunt, lo ingeminant, voce significante letitiam: ita etiam Ecclesia modo quia per Christum victoriam adeptam est, ideitro gaudium suum his diebus per vocem jubilationis jure merito enuntiat. Postquam Judaei permissione Cyri de captivitate babilonica ascendissent in terram suam et dirutum templum suum in Jerusalem reedificasset, *saciferales cum letitia*, ut dicitur I. Esdr. iii, *elevabant vocem: nec poterat quisquam agnoscere vocem clamantis Israheliticum*, etc. Deposueramus haec a dominica septuagesima usque ad hanc diem canticum alleluia ob captivatem nostram, qua sub servitute demonis tenebamur. Unde sicut Judaei in Babylone non poterant canere caelica letitia dicentes: *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* Ita et nos quando

Si repito, alegrémonos de que Jesucristo que había muerto, haya resucitado; rogéjmonos de que la Iglesia tan angustiada hallase

extra gratia statum nos consiliatos vidimus, non potuimus canere alleluia. Quoniam igitur hodie per Christum ejusque sacramenta ad patriam nostram regressi sumus (uti bene speramus) et praterea videmus templum nostrum, Christum, paulo ante in passione dirutum (juxta id Domini: *Solvite templum hoc et post triduum reedificabo illud*) denno restauratum et majori quidem gloria quam fuerit prius: cur non igitur et nos *saciferales cum letitia vocem elevemus et clamemus alleluia?* — De Graeciae urbibus quae in servitute Philippii Macedonum regis tenebantur, scribit Valerius Maxim. lib. iv, cap. ult., quod cum Quintus Flaminius pop. Rom. dux, devicto Philippo, et ad insigne spectaculum tota Graecia conveniente per praecones, omnes Graecia urbes, quae Philippo serviant liberae esse atque immunes juberet. Graeci audientes, tantis clamoribus aërem compleverint, ut aves supervolantes attonite paventesque deciderint. Sed quibus ista libertas, si cum illa compararet, quam nobis attulit hodie Christus? Tenebamur enim non in hominis alicujus, sed diaboli servitute, siquidem illi per peccata nostra misere subiebamur, et ad gehennam obligabamur, nec erat ullus modus exutiendi jugum ejus, quia non sufficiebant humanae viros ad nos redimendos. Unus Dei Filius redimere nos poterat, suaeque passione redemit, et hodie cum mortalis surrexit, libertate nos donavit, necnon adoptione filiorum Dei, quae sola vera est libertas, et aeterni hereditate, itaque merito hodie omnes vocem exaltamus et clamamus alleluia: quia sicut hac letitia Christum servatorem nostrum glorificamus, ita adversarios nostros demones in aere volitantes perterreficimus, exanimamus et quodammodo ex aere in orbem delinimus. Ceterum hoc gaudium non qualecumque sed spirituale esse debet ad Dei laudem cedens, ut sonat alleluia, id est, laudate Deum. Congaudere enim debemus in primis Christo resurgenti, qui post tot passiones suas tantam consecutus est gloriam; gaudere ob resurrectionem nostram, quia peccatorum vinculis exsoluti libertatem filiorum Dei consecuti sumus per penitentiam; sicut letatur aliquis qui e triformibus aut Turcico jugo evasit, et sicut gaudet passer cum evadit laqueum vel cavam et cantillat pra gaudio. *Anima enim nostra sicut passer crepta est de laqueo venantium.* Ps. cxxviii. Sed heu! mundus hoc tempore non intelligit hoc gaudium nec canit

ahora en alegría regocijemonos de que toda la familia cristiana,

alleluia, sed Io Bacche potius, quia ideo letantur, quod tempus jejuniis, orationum, poenitentiae et confessionis, vel etiam hiemis praeterit, nunc vero redeant carnum esus, tripudia, choreae, tibiarum et fidium sonitus nova peccandi libertas, ver amicum, avium cantus, etc. Hi sane non intelligunt gaudium paschale, sed letantur in nihilo, ut Amos, c. vi, dicitur: *Et exultant in rebus pessimis. Isti non modo perierunt gaudium suo volucres caeli, demones, sed potius exhilarabunt. Lamentatur id B. Bernard. serm. i. de resurrectione Domini cum ait: « Prohi peccandi tempus, terminus recidendi, facta dolor est resurrectio Salvatoris. Ex hoc nempe commensationes et ebrietates redeunt, cubilia et impudicitia repetuntur, et laxatur cupiditatis frenus: quasi ad hoc surrexerit Christus, et non magis propter justificationem nostram. Sic honoratis, miseri, Christum, quem suscepistis? Venturo parastis hospitium confidentes peccata cum gemitu, castigantes corpora, elemosynas impendentes: et ecce susceptum proditit inimici, imo exitu compellitis, prius nequitias admittendo. Qua minus praesenti debetur quam venturo? Quid minus reverentiae resurrectionis tempus exigit, quam passionis? Sed vos ut manifestum est neutrum honoratis, etc. » Hac ille. Possemus dicere ista quod Luc. vii, pharisaeis dixit Dominus: *Cantavimus vobis tibis et non saltastis; lamentavimus et non ploravimus.* Etenim tempore quadragesimali lamentavit nobis Ecclesia, incitando nos ad compatiendum Christo patienti et delenda peccata nostra; nunc vero cantat nobis tibis, incitando ad spirituale gaudium ut Christo resurgenti congaudeamus, et in Domino gaudeamus, propter resurrectionem nostram: sed quid interim homines? Nec ibi plorarunt ob Christi passionem et peccata sua, sed confessionem ex abrupto sine ulla diligentia et lacrymis fecerunt, neque ibi letantur ut decet, sed inepta solum letitiae se totos dant redunquo. Saec Timothyus Alexandri Magni musicus, ut refert Basil. xiv. Alexandrum pro varietate carminis movebat: modo classicum canens, ad iracundiam accendebat, ut martio correptus furore in arma prosiliret; mox sedato cantu ad pacem et quietem sedavit. Conatur etiam in nobis hoc efficere Ecclesia: sed non tam felici eventu. Per quadragesimam occinebat nobis Ecclesia, *Miserere* et *Kyrie eleison*, nunc canit *alleluia*. Sed qualis ibi tristitia, hic letitia d. *ibid.*, conc. 6).*

que se hallaba sumida en la triseza y luto, ahora se encuentra en la alegría. Pero recordemos bien que es para tomar parte en el júbilo que por doquier difunde Jesús resucitado.

II. *Es preciso que resucitemos espiritualmente con El.* — ¿Que significa resucitar espiritualmente? Ya lo sabeis la mayor parte de vosotros. Se resucita corporalmente cuando se recibe ó recupera de nuevo la vida el cuerpo despues de haberla perdido por medio de la muerte. Así resucitó Lázaro, recibiendo del Señor la vida despues de cuatro dias de haberla perdido. Así tambien resucito el Señor tomando El mismo la vida que se habia dejado quitar por la muerte el dia de su pasion. Pues bien, del mismo modo se resucita espiritualmente cuando el alma muerta por el pecado recibe la vida de nuevo volviendo á la gracia de Dios por medio del sacramento de la Penitencia.

Pues bien, digo yo que para poder tomar parte en la alegría del Tiempo Pascual y pasar santamente el trascurso del mismo, es preciso que así como Jesucristo ha resucitado de la muerte natural del cuerpo, resucitemos nosotros igualmente de la muerte espiritual del alma. Es preciso resucitar espiritualmente en Jesucristo, pues de lo contrario sus méritos no nos serán aplicados é inútil fuera su muerte para nosotros. Es preciso resucitar espiritualmente con Jesucristo, porque ¿ como quedando nuestra alma muerta podríamos regocijarnos de que Jesús haya resucitado corporalmente? Es preciso resucitar espiritualmente para santificar el Tiempo Pascual, porque ¿ como le hemos de santificar viviendo en pecado y bajo el yugo del demonio y de nuestras pasiones que nos obligan á cada instante á mancharnos con nuevas culpas?

Considerad bien además que nuestra resurrección espiritual ha de ser verdadera, como la de Jesucristo, de quien digeron los discipulos: *Ha resucitado en verdad.* ¿ Como demostró Jesús que habia verdaderamente resucitado? Mostrándose á sus discipulos, habiéndoles, comiendo con ellos, haciendo en una palabra cuanto hace una persona viva. Ygualmente sabremos nosotros y demostraremos que hemos resucitado verdaderamente detestando nuestros

pecados, confesándolos sinceramente huyendo de las ocasiones que se presenten de caer en pecado, haciendo en una palabra todo cuanto hace un corazón verdaderamente convertido y verdaderamente vuelto á Dios que es su vida, es decir un corazón verdaderamente resucitado. Sino vemos en nosotros tales disposiciones, tengamos entendido que aún haciendonos tal vez la ilusión de que hemos resucitado y estamos vivos, en realidad estaremos verdaderamente muertos¹.

1. Nomen habes quod vivas, et mortuus es (Aroc. III, 1). — Surrexit Dominus vere. Non ita surrexit Samuel, qui evocatus a Saule de mortis, apparuit quidem pythoussæ in assumpto et phantastico corpore: sed non fuit ea vera resurrectio. I Reg. XXVIII. Ad hunc modum omnes quidem hoc tempore videmur, resurrexisse, et quidem aliqui sibi ipsis, sed ultinam verera omnes resurrexissemus, nec reperiretur qui adhuc in fatisse vltiorum suorum sepulchro jaceret! Neque hoc miretur aliquis quod dico: si enim episcopo Sardicensi scripsit Joannes, Apoc. III: *Nomen habes quod vivas et mortuus es, quomodo magis id nostrum aliencontingere potest!* Imprimis enim si quis a notabili tempore non est confessus, et probabiliter gravibus peccatis fuit obstrictus, nulla tamen aut levicula conscientie examinatione precedente ad confessionem festinavit, et ex tantum, que obiter incidebant, recensuit: deo talem hominem nondum surrexisse ad gratiam, sed adhuc in sepulchro demonis et statu damnationis jacere. Quemadmodum enim necesse est civitatem aliquam malis moribus plenam esse, cujus magistratus dormiat et nullam aut levem inspectionem habet, licet ille principi suo rationem gubernationis suæ reddens, dicat se nihil in ea culpæ posse: si enim in vultum gregis sui non sedulo recognovit, quomodo commendare illum potest? Sic etiam custodes sepulchri, si dormierant, quomodo poterunt rationem reddere magistratui de Christo furtim ablato? Et quomodo fieri potest ut in magna populo non multa peccata regnent, maxime dormiente patrefamilias et rectore? Idem dies in presenti: Fieri nequit ut in animo versante inter et passiones et mundi illecebras, non dormientur multa cupiditate, maxime si rector hujus civitatis dormiat. Quod si postea confessario rationem reddat, et in nullo suis accusare sensus et passiones queat, sola si inquisitio defuit. Ac licet forte non

Además nuestra resurreccion espiritual debe ser completa. El Salvador al resucitar resucitó por entero. No dejo en el sepulchro ni un pié, ni una mano, ni siquiera un solo cabello. Así debemos resucitar tambien nosotros en nuestra alma. Los que renuncian á

habeat aliquod mortalis, si tamen hoc non scit, probabiliter hoc ipso quod negligit inquirere, salutem suam in discrimen possit ac pro nihilo ducit, *Maleficus enim qui facit opus Dei fraudulentè* (Septuaginta vertunt, *negligenter*). Jer. XVIII. — Deinde, si quis non habuit contritionem de peccatis suis lehalibus, vel saltem attritionem tempore confessionis: nondum resurrexit, adhuc jacet in sepulchro. Quomodo enim potuit ei Deus remittere offensam, si is nondum agnovit culpam nec retractavit? Nimis magnus est Deus, qui nequaquam plecatu offensus, nisi offendens coram eo se humiliet, culpam agnoscat et desinat. Et quid mirum? Homines hoc exigunt et domini presertim: cur non magis Deus? — Tertio, si quis non habuit propositum serio vitandi peccata et propinquas peccandi occasiones, nondum resurrexit: adhuc enim pagionem sub toga gestat, volens iterum nocere data occasione, et offendere Deum: retraxit tantum venenum, brevi revocaturus, ut de novo noccat. Unde S. Isidorus, lib. de summo bono, cap. XVI, ait: « Illiusor et non penitens censendus est, qui facit aut facere cogitat, cujus dolorem pro se fert. » — Deinde, si quis sciens volens mortale peccatum retinet, in confessione, absque urgente et rationabili causa (qualis foret si rationabiliter timeret qui grave damnum sibi inde amersurum) nondum is surrexit. Ratio, quia si vel unum capitale Dei ac sui ipsius hostem retineat ac foveat in domo sua, nonne filius mortis et Dei inimicus erit? Nec etiam remittitur unum peccatum asque alio. Uuda Christus quando plures demones in eodem homine invenit, omnes simul eiecit. Et quid profutesset eiecere unum sine altero? Ad hæc qui de peccato surgere et in statum gratiæ reponi vult, Deum diligere debet. *Quomodo autem amas me*, inquit Dalila Samsoni (quando secretum ejus expiscari ab eo non poterat), *cum amicus tuus non sit mecum*, Jud. XVI, cum totus adhuc deditus eis pristina conversationi, societati, poculis, aleis, usuris, etc.? Hoc igitur lecto qui decumbit, nequaquam resurrexit, licet vivere se putet; quinimo profundius sepultus est, et grandior adhuc lapia advolutus ejus sepulchro, qui tam temere et graviter cum Deo suo tulit (FABER, *Op. conc. Dom. Resurr. conc. 5*).

las enemistades y no al libertinage; los que renuncian á la ira y no á la avaricia; los que renuncian á la pereza y no á la gula, todos estos y otros semejantes no resucitan por completo. Para resucitar completamente no debemos dejar en la tumba del pecado ni aún el odio á nuestras faltas. Pues el odio al pecado es parte integrante de un alma viva y cuando este odió muere no tarda mucho el alma en morir á su vez. El odio al pecado constituyen con respecto al alma lo que el horror á la muerte y todo cuanto puede proporcionarnosla es respecto al cuerpo. Preciso es pues que nuestra alma al resucitar del pecado, sienta vivo en sí el odio al pecado y es necesario que este odio sea al mismo tiempo profundo y general. Si no es profundo, no durará mucho tiempo, sino es general el alma quedará medio muerta y no habremos resucitado por completo. — Para pasar el Tiempo de Pascua según el espíritu de tan santo Tiempo.

1. Ecco angelus in carcere Petro excitato precipit: *Præcingere et calcæare caligas tuas, circumdâs tibi vestimentam tuam.* Act. xii. Quia voluit ut his nihil relinqueret in carcere, tunc amore retrahi posset. Pharao plagis coactus, dimittere quidem voluit viros in desertum, sed feminas et parvulos retinere; demum pecora tantum tuorum. Sed respondit Moyses: *Cuncti greges pergent nobiscum, non remanebit ex eis ungula.* Exod. x. ne videlicet per hæc retraherentur in Egyptum labiles Hebræi. Ergo multi quidem resurgunt, sed pedem adhuc in sepulcro habent, dum ea retinent vel repetunt, quæ ipsis petra scandali et occasio sunt relapsus, v. g. libros hæreticos vel impuros, quoslegerunt prius, domos suspectas, societates pravas, commercia periculosa; item amuleta, vel figuras aut scripturas superstitiones. Si toti resurrexissent, talia abjicerent, sicut Act. xiii. legitur: *Multi credentium veniebant confidentes et annuuntiantes actus suos. Multi autem ex eis, qui fuerant curiosi sedati, contulerunt libros et combusserunt coram omnibus.* Ergo qui cum periculo salutis inter hæreticos degit, ab eis discedat, et liberos suos advocet: qui habet domi suæ pellicem, vel personam sibi periculosam, amoveat: ehoræ et comotationes vitentur: ebrietas caveatur, merces et pecunie adulterine abjiciantur, pecunia ad usuram credita repetatur, lusu abstineatur, susurrones excludantur, societati male renuntietur. Quis enim

III. *Debemos en fin no dar ya mas en adelante muerte á nuestra alma por medio del pecado.* Habiendo resucitado Jesucristo, dice el apóstol san Pablo, *de entre los muertos no muere ya mas*¹. Pesemos y meditemos bien estas palabras y apliquemoslas á nosotros mismos. Jesucristo vino al mundo para servirnos de modelo en todo. Como El debemos ser mansos y humildes de corazón, como El debemos ser benéficos, como El debemos perdonar á nuestros enemigos. Pues bien, muerto Jesus no por el pecado sino para espigar el pecado, una vez resucitado no ha vuelto á morir y la muerte no ha podido de nuevo dominarle. Como El una vez que hayamos resucitado de la muerte del pecado debemos procurar no caer de nuevo en la misma. Lazaro resucitado por el Señor murió de nuevo; lo mismo aconteció al hijo de la viuda de Naim, á la hija del príncipe de la sinagoga. Mas estos no eran nuestros modelos. Nuestro modelo repito, es Jesucristo. Si, Jesucristo una vez resucitado de entre los muertos no muere ya mas; nosotros tampoco debemos caer mas en la muerte del pecado toda vez que de ella salgamos; Cuantos cristianos, sin embargo, al igual que Lázaro no resucitan sino para morir de nuevo! Mientras el arca de la alianza atravesaba de Jordan las aguas suspendieron su curso; mas apenas el arca hubo pasado emprendieron de nuevo hacia el mar su in

vestram clavum acutum in scamno videns, in quo vestem laceravit non continuo illum extrahit? Quis foveam in domo tolerat, in quam incidens pedem fregit? Clavus acutus est quilibet occasio peccandi:

Egredere profana meretrice, ait Sapient. Prov. xxiii. *Eccur enim non amovetis? Cur feminas reservastis?* ait Moyses principibus exercitus; *Nonne iste sunt quæ deceperunt filios Israel ad suggestionem Balaam?* Num. xxxi. Certe Moyses vitulum illum, qui occasio idololatriæ fuit Jædæis, comminuit et combussit, cineresque in aquam sparsit, Exod. xxxii. Sic prudens pater arcum, qui filius se lesit, projecit in ignem. Qui hoc non facit, pedem, id est affectum, adhuc in sepulcro tenet et facile retrah potest: sicut canis cum catena fugiens (FABRA, *Op. conc. Dom. Rer. urr. conc.* 5).

1. Rom. vi, 9.

terrumpida carrera. Esto mismo se repite cada día con gran número de cristianos. Mientras que la Eucaristía Santa, arca de alianza de la Ley nueva atraviesa por su alma en el Tiempo Pascual, refrenan momentaneamente sus pasiones, que les empujan hacia el abismo; mas apenas abandonan la santa Mesa dejan que sus pasiones les dominen de nuevo. Pues bien, pregunto: ¿que ventaja sacan esos cristianos de resucitar en Pascua para morir enseguida? ¿Que provecho podran retirar de salir hoy de pecado para caer de nuevo mañana? ¿De que le sirve al perro el vomitar si vuelve á comerse lo que vomitó? ¿y al cerdo de que le sirve lavarse si enseguida se revuelca en el cieno? ¿De que le sirvió á la muger de Loth salir de Sodoma si volviendo la cabeza se convirtió en estatua? ¿De que les sirvió á los Israelitas salir de Egipto, puesto que por sus infidelidades merecieron morir todos en el desierto? ¿De que le sirvió á Judas arrepentirse de su crimen y devolver el dinero puesto que despues se ahorcó?

No observemos una conducta tan irracional y contradictoria, insensata y criminal. Arrepentidos estamos de haber obrado mal, no comencemos de nuevo á obrar del mismo modo. No volvamos á gustar lo que hemos detestado ya. No degemos de observar lo que siempre hemos mirado como justo, bueno, necesario. Por medio de la gracia del Señor, ha salido nuestra alma del sepulcro de la culpa y ha vencido á la muerte espiritual cien veces mas terrible que la material; por nuestra malicia ó al ménos por nuestra cobardía no permitamos que vuelva á caer en ella. No demos muerte al alma á quien Jesús dió vida. No destruyamos una vez mas la obra divina; obra entre todas cara puesto que para devolver la vida á nuestras almas Dios Padre entregó á su propio y unico Hijo y ese Hijo dió su sangre toda.

Conclusion. — Regocijarnos de la resurreccion del Señor, resucitar espiritualmente con El, no procurar ya mas la muerte á nuestra alma por medio del pecado, he ahí hermanos míos lo que debemos hacer para pasar santamente y conforme al espíritu de la Iglesia el Tiempo de la Pascua. Entreguemonos por completo al

gozo y alegría, es ocupacion tan grata y dulce en este valle de lagrimas en que con tanta frecuencia se gime y llora. Resucitemos espiritualmente con el Señor ya saliendo del estado de pecado, ya sacudiendo nuestra tibieza, cosa tan saludable y necesaria. No procuremos en fin ya la muerte á nuestra alma por medio del pecado cosa tan criminal y terrible. Vivamos de esta manera durante la Pascua de esta vida, pues que la vida toda no es sino una Pascua ó pase; y despues de la muerte seremos admitidos en la Pascua celestial que nunca se acaba y en la cual gustanse goces sin mezcla de mal y en la que el alma resucitada no muere ya mas. Amen.

DOMINGO DE PASCUA

EVANGELIO

Continuación del Santo Evangelio según San Marcos (xvi, 1-7).

En aquel tiempo María Magdalena, María madre de Santiago y Salomé compraron aromas para embalsamar á Jesús. Y saliendo muy de mañana el primer día de la semana llegaron al sepulcro salido ya el sol. Decían entre sí: Quien nos apartará la piedra de la puerta del sepulcro? Y mirando vieron qui tada ya la piedra que era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron á un joven sentado á la diestra, vestido de una ropa blanca, y se asustaron. Mas él les dijo: No temáis: buscáis á Jesús Nazareno el Crucificado resucito no está aquí: mirad el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus discípulos y á Pedro especialmente, que él ira delante de vosotros á Galilea, allí le veréis, como os lo tiene dicho.

Conf. Matth. (xxviii 1-7; Luc. xxii, 1-10; Joan. xx, 1, 4, 42).

1. Hodiernum Evangelium historiam continet Dominice resurrectionis secundum S. Marcum. Quis quidem historia, presertim quatenus spectat ad mulieres sepulcrum aduentes, obscura satis est et intricata.

Sequentia sancti Evangelii secundum Marcum (xvi, 17).

In illo tempore: Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome, emerunt aromata ut venientes ungerent Jesum. Et valde mane una sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto jam sole. Et dicebant ad invicem: Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti? Et respicientes viderunt revolutum lapidem. Erat quippe magnus valde. Et introeuntes in monumentum, viderunt juvenem sedentem in dextris, coopertum stola candida, et obstupuerunt. Qui dicit illis: Nolite expavescere: Jesus quemitis Nazarenum, crucifixum: surrexit, non est, hic ecce locus ubi posuerunt eum. Sed ite, discite discipulis ejus et Petro, quia precedet vos in Galileam: ibi eum videbitis, sicut dixit vobis.

DOMINGO DE PASCUA

PRIMER DISCURSO

Las Santas Mugerres en el sepulcro.

I. Su piedad tiernísima. — II. Su apuro. — III. Su recompensa.

Día de inmenso júbilo; no hay otro mas alegre en todo al año cristiano; no hay otro en que la Iglesia nos excite mas con sus pa-

Cujus rei causa est, quod Evangelista plurima facta coacervant, quin ea distinguant, auct quibus circumstantias, coavis suis passim notissimas, explicant. Nobis autem hujusmodi circumstantias ignorantibus narratio explicatione destituta, obscurior evasit. Quapropter, ut eam dilucidarent interpretes, varias, nec improbables hypotheses protulerunt. Explicatio tamen sequens, utpote simplex et naturalis, visa est preferenda juxta quam tota rerum series sic ponitur contigisse: Ipso die mortis Domini, hoc est, feria sexta, vespere, Joanna et quaedam alie mulieres, cum vidissent quemadmodum corpus Domini esset positum in sepulcro, abierunt et paraverunt aromata, ut post sabbatum venirent et ungerent Jesum. Luc. xxiii, 55. — Die sabbato, omnes juxta legem Moysis quieverunt. — Post transactum sabbatum, quod more Judaeorum finiatur vespere illius diei, circa horam sextam, qua hora incipiebat dies sequens: statim Judaei adiverunt Piatum, ut iuberet custodiri sepulcrum. Matth. xxvii, 62. — Antequam autem venirent milites custodes, eadem fere hora sexta, venit Magdalena cum duabus sociis, nempe Maria Jacobi et Salome, videre sepulcrum: et statim abeuntes, paraverunt etiam aromata, ut primo mane venientes ungerent Jesum. Matth. xxviii, 1; Marc. xvi, 1. — Die dominica, circa auroram, angelus, tremante terra, cecidit de celo, terruit custodes, et lapidem revolvit a sepulcro vacuo: Dominus jam resurrexerat. — I. Eodem fere tempore, ad auroram, cum adhuc crepusculi tenebrae essent: venit Magdalena ejusque socie, dicentes: *Quis revolvat lapidem?* Cumque mox vidissent lapidem revolutum, territe sunt et substituerunt. Sola

labras y su ejemplo á regocijarnos!. Pero la alegría á que nos in-

Magdalena, pro amore audacior, progressa est, adivit sepulcrum, angelo sese non manifestante; et cum abisset corpus Domini, putavit ablatum. Rediit turbata ad socias, dixitque corpus Domini, esse ablatum; simulque suavit eis ut domum se reciperent, donec ipsa ab apostolis exquireret ubi corpus Domini esset; cujus locum ubi cognosceret, se reversuram ad eas, ut illuc simul aromata ferrent. Duabus ergo mulieribus domum absentibus, Magdalena currit ad Petrum et Joannem, etique nuntiat Dominum esse ablatum, et sequi et suas socias nescire ubi sit positus: *Nescimus ubi posuerunt eum*. Joan. xx; Marc. xvi, 2, 3. — Petrus et Joannes statim concurrerunt ad monumentum; ipsaque Magdalena eos paulo post secuta est. Quae cum prospexisset plerans locum vacuum, ubi fuerat corpus Domini, vidit duos angelos, quos meros homines arbitrata est; mox solem, cum paululum recessisset, ipsum Jesum prima videt redivivum; Marc. xvi, 2. Joan. xx, 14; ab eoque mittitur ut resurrectionem annuntiet discipulis. — II. Altera mulierum turba, Joanna nempe cum sociabus, venunt etiam valde diluculo, ferentes aromata illa quae feria sexta paraverant. Ipsae ab angelis discunt Domini resurrectionem, et nuntium ferunt discipulis. Luc. xxiv, 1-9. — III. Maria Jacobi et Salomé, cum domi frustra expectasset, Magdalenaem, redierunt sole ad monumentum; et ingressae, vident angolum sedentem in dextris, a quo, cognita resurrectione, mittuntur ad apostolos. Territe autem valde revertuntur; et in itinere obvium habent Jesum dicentem: *Ascete*. Marc. xvi, 2, 5, 8; Matth. xxviii, 9. — Annuntiavit resurrectionem apostolis mulieres hoc ordine: 1. Magdalena sola; 2. Joanna cum sociabus; 3. Maria Jacobi et Salomé. — Porro, eadem die Dominum, non solum Magdalenaem, et deinde aliis mulieribus sese Dominus redivivum ostendit, primo mane; sed etiam, interdiu, apparuit Petro; cujus testimonium apostolis majorem, quam mulierum relatio, fecit fidem; ita ut vespere redeuntibus ab Emmaus dicerent: *Surrexit Dominus verè, et apparuit Simoni*. (SCHOTTGEN, *Evang. illustr.* Dom. Resurr.). Cf. Duquesne, *Evang. médité*; Desmédit, *Vita J.-C. Patrizi, Evang.*

1. Lætitia paschalis de Resurrectione Domini. « Nunc, ut ait Hieronymus, nunc aromatis redolentibus, cum sponsa et adolescentulis, quæ currunt post eam, conspergimus librum et cubiculum mentis nos-

vita la Iglesia y á la que nos incita no es una alegría meramente sensual y mundana; sino por el contrario espiritual y celeste. Desgraciadamente, sucedenos con esto como con el cielo; todos somos llamados á la misma en verdad, mas pocos son los que de ella gustan; Porque no nos hemos de parecer á las santas mugeres del Evangelio!; Ah! esas almas santas si que gustaron abundantemente los gozes y alegrías de la resurreccion, cuando tras tres dias de

trae. Nunc introduct nos Rex in cellaria sua, nunc surgit amica Maria: *hiems enim abiit, et pluvia recessit. Flores apparuerunt in terra nostra. Vox turturis audita est in terra nostra. Vineæ florentes dederunt odorem. Rediit sponsus de umbra sub qua dormit in meridie. Radix amara crucis evanuit, flos vite cum fructibus erupit; et qui jacuit in morte, surrexit in gloria; sol post occasum oritur: aquila ad corpus congregatur. Post sabbata tristia, felix irradiat dies, quæ primatum in diebus tenet, luce prima in ea lucescente, et Dominus in ea cum triumpho resurgente, et dicente: *Hæc dies quam fecit Dominus, exultemus et letemur in ea*. » Hæc Hieronymus. Unde et Augustinus: « Post illusiones et verbera, post acetæ et fellis pocula mixta, post supplicia crucis et vulnera, et postremo post ipsam mortem et inferos, surrexit de suo funere caro nova: redit ab occiduo latens vita; et in morte salus reservata, resurgit pulchrior reditura post funus. » Hæc Augustinus. Veniens itaque anima Domini Jesu die dominico, et summo mane cum honorabili multitudine angelorum ad monumentum, et reaccipiens illud corpus sanctissimum, propria virtute resurrexit, et ex ipso monumento clauso processit. Nemo quippe tam facile excitatur et surgit a somno, quam Christus surrexit a morte et sepulchro, quia excitatus est tanquam dormiens Dominus, qui etiam a se dicit: *Ego dormivi, et soporatus sum; et exurrexi, quia Dominus suscepit me*. Sicut autem Christus exivit, clauso Virginis utero, sic potuit clauso prodire sepulchro: hæc tamen aliter fuit, quia in resurrectione habuit corpus gloriosum, cui aliud non resistit, sed exitus de utero Virginis miraculosus fuit. Ut autem ait Beda: « Resurrexit Dominus male de monumento, in quo sero jam factus erat depositus, ut adimpleretur illud Psalmista: *Ad vesperum demorabitur factus, et ad matutinum legitis*. » (LUDOLPH, *Vita D.-N. J.-C.* 2. p. c. 69, n. 1).*

augustias les dijo el angel que Jesus habia resucitado! Por eso quiero hablarlos de esas santas mugeres en este dia de jubilo van que tan edificante é instructiva es su conducta. En la primera reflexion consideraremos su tierra piedad; en la segunda su apuro al pensar en la piedra que cerraba la entrada del sepulcro; y en la tercera en fin, su recompensa.

1. *Su tierra piedad.* — Esas santas mugeres² sentian por Jesus

1. *Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome.* 1.^o Beate mulieres ista, quæ primæ, et quidem præ apostolis, testes esse meruerunt resurrectionis Domini! Meruerunt autem propter pietatem, qua digne representant illum quem Ecclesia devotum femineum sexum appellat, quaque omnibus præbent exemplum. — 2.^o Piæ sane mulieres, quæ sicut Dominum colere viventem, ita mortuum colere non desistunt. Dum latitant apostoli, negligunt discipuli; sive timore percussis, sive ignavia remissis, sive etiam deficiente fide adversi, ac de Christo jam sepulto minus solliciti; solæ mulieres in officio perseverant, labori non parcunt, offensionem non timent... — 3.^o Ostendunt nobis exemplo suo, quæ devotio Christum colere debeamus: nimirum obediendo iegi, agendo diligenter, perseverando constanter. Nam 1) mulieres sanctæ legem sabbati religiose servarunt. 2) Postridie, primo mane, cum adhuc tenebræ essent, itineri se dederunt. Hæc enim diligentia quærî vult Sapiencia incarnata: *Qui mane vigilant ad me, invenient me*; Prov. viii, 17; et colligendum est manna coelestium gratiarum proveniendi solem; Sap. xvi, 23-3). Non deterruit autem mulieres propter difficultates occurrentes; sed quamvis non ignorarent sibi non suppetere vires, ut ingentem illum lapidem ab ostio monumenti removerent, prosecta tamen sunt iter suum, confidentes in Deum, quod provisurus esset modum et quidem ad lapidem removendum. Idque revera contigit. Nam ubi paululum progressæ sunt, viderunt revolutum lapidem, quamvis esset magnus valde; et quidem revolutum mani angelî, idque in præmium fiducia, quæ semper in rebus obsequi divini procedendum est. (Schœpfer, *Evang. illustr. dom. Resurr.*)

2. Si quæratur quassam hic mulieres Evangelista designet, sic videtur probabilius respondendum: *Maria Magdalena*, non alia est quam illa quondam peccatrix, cui Dominus peccata remisit, cujus soror Mar-

al propio tiempo el mas ardiente constante y generoso de todos los amores. Tiempo hacia ya que le seguian, como los apostoles, de los que muchas, eran madres. En lo que á ellas se refiere, abandonado habian sus casas acompañabante en todos sus trabajos apostólicos en Galilea y Judea, nu triendose de su doctrina, edificandose con su ejemplo y proveyendo á sus necesidades materiales así como á las de los apostoles: Al llegar el momento de la Pasion, mientras que los apostoles colmados de los mas preciosos favores de su divino Maestro abandonabante cobardamente en manos de sus enemigos, las santas mugeres acudieron para testificarle su inviolable adhesion y consolarle con su presencia Vioseles seguir sus pasos en la calle de amargura al dirigirse al Calvario, despreciando las amenazas y malos tratamientos de los soldados y verdugos, mezclando sus lágrimas con la sangre del Salvador vertida en el camino. Tuvieron el valor de permanecer al pie de la cruz, aun

tha, et frater Lazarus, a mortuis suscitatus. — *Salomé* erat mater filiorum Zebedæi, Joannis et Jacobi (majoris). — Quod attinet ad illam quæ dicitur *Maria Jacobi*, hæc alibi vocatur *Maria, Jacobi et Joseph mater*: quia revera horum porpens erat; vocatur etiam *Maria Cleophas*, quia uxor erat *Cleophas* sive *Alphæi*, quod idem nomen est. — Porro *Maria Jacobi*, a Joanne (xix, 25) dicitur *soror Matris Jessu*: non quidem soror germana sed consanguinea; quia vit ejus *Cleophas* erat germanus frater sancti Joseph, sponsi, et probabiliter etiam frater sancti Joachin, patris *Mariae Virginis*. — Hinc filii *marie Cleophas* vocantur *fratres Domini*, i. e. juxta loquendi modum *Scripturæ*, ejus consobrini. Sunt autem hi quatuor: 1.^o *Joseph*; 2.^o *Jacobus* (minor), apostolus, et primus *Jerusalemæ* episcopus; 3.^o *Simon* vel *Simeon*, Jacobi in episcopatu successor; 4.^o *sanctus Judas*, apostolus, auctor *Epistolæ canonice* (Schœpfer, *Evang. illustr. dom. Resurr.*). Cf. Calmet, *A Lapide*, Patrizi.

4. Et factum est deinceps, et ipse (Jesus) iter faciebat per civitates et castella, prædicans et evangelizans regnum Dei; et duodecim cum illo. Et mulieres aliquæ quæ erant curatæ a spiritibus malignis et infirmitatibus: *Maria* quæ vocatur *Magdalene*, de qua septem demonia exierunt. Et *Joanna* uxor *Chusæ* procuratoris *Herodis*, et *Susanna*, et alia multe, quæ ministrabant ei de facultatibus suis (Luc. viii, 1-3).

cundo sobre ellas llovian los insultos y burlas del furioso populacho, cuando trataban á Jesus como al último de los criminales, cuando se consideraba como una infamia demostrar algun interés por El.

Mas ¿ es esto todo? No. Amaron á Jesus esas santas mugeres hasta la muerte; y la misma muerte no pudo separarlas de El. Cuando se quitó de la cruz el cadaver, allí presentes estaban; cuando se le colocó en el sepulcro allí estaban tambien, cuando José de Arimatea le embalsamó con cien libras de mirra y aloes que al efecto llevara allí se encontraban del mismo modo. Mas este embalsamamiento por abundante que fuese tampoco les satisfacía. No se contentaban con que Jesus fuese honrado por otros, descansan dar personalmente testimonio de su piedad filial al Bien Amado¹. Apresurarse pues á ir á la ciudad para comprar perfumes². Pero como

1. Cur venerunt unguere Jesus mulieres? Nonne sciebant eum a Joseph et Nicodemo jam prius unctum fuisse? Resp. probabilius esse scivisse eas hoc, rursum tamen unguere voluisse Dominum. Primo, ut amoris suo satisfacerent ejusque magnitudinem altis testatam facerent. Amor enim nunquam deficit: sufficit; nec contentus est aliorum obsequio, quamdiu manus ipse non admovit. Hinc qui vere amant, non satis habent, si pauperes et miseris ab aliis adjuvos putent: ipsi quoque juvare, et in propria persona volunt. Secundo, ut Hebraeorum consuetudini, qua charorum cadavera solebant sæpius perungi (uti Jacob patriarcha per dies quadraginta, Gen. 31), se accommodarent. Ea vero consuetudo ab Aegyptiis duxit ad Judæos, eua intendebant dilectorum corpora e putredine servare, saltem ad memorabile tempus. Unde arguit in his mulleribus imperfectionem fidel, siquidem Christus tertia die surrecturus, nulli corruptioni obnoxius erat, adeoque non indiguit tali unctione. Duravit etiam hic mos adhuc in primitiva Ecclesia, ut scribit D. Dionys. c. vii, eccl. hierar. p. i et ii, tum ut ex unctione honorarentur sanctorum corpora velut Spiritus S. organa, tum ut indicaretur perfectio eos pugnam suam, ad quam in Baptismo uncti erant, tum ut nis defunctos ungamus piis suffragiis, precum et elemosinarum (Faber, *Op. conc. Dom. Resurr. conc. ix*).

2. Emunt aromata. Non vacat hic mysterio, quod mulieres non di-

la noche se ha echado encima y el descanso del dia del sábado ha comenzado vense obligadas á dejar para el dia siguiente el cumplimiento de su piadoso designio. No se aminorará sin embargo su amor durante ese tiempo; velaran, lloraran la ausencia de su Maestro muy amado, y desde antes de amanecer, el domingo de madrugada se dirigiran presurosas al sepulcro para cumplir con tan grato deber³.

cuntur emere unguenta sed aromata, ex quibus conficienda erant unguenta, ut recte ponderavit B. Bernardus, serm. 12 in Cant.: « Emunt non unguentum, ait, sed aromata, et unctio in obsequium Domini non facta assumitur; sed nova conficitur. » Sane potuissent unguenta docte jam condita emere, ne operam et laborem impenderent ipse conficiendis illis. At pia et devota femina determinat non labori parere, sed omnem suam operam et studium offerre Christo, et ideo simplicia aromata emunt, ut habeant quod amplius laborando efficiant; scientes quod Deus in obsequio et servitio suo diligentiam et fervorem requirit (Mansi, *Biblioth. t. 3, index conc. Dom. Resurr.*).

3. Vas utile Domino, has sanctas mulieres merito vocaverit Apostolus, II, Tim. ii, que, quemcumque fidelem populum, contra profanas hereticorum irrisiones, et subsannationes, quibus devotionem populi christiani, circa cultum et devotionem sanctorum reliquiarum, sanctorum Christi martyrum et confessorum, exhiberi solitam, excipiunt, erudiunt. Etenim nullum aliud ab illis exogitabatur lucrum, quo adeo mature salutatrices accederent ad sepulchrum, nisi ut ungerent Jesus, debitamque venerando maxime corpori, emptis aromantibus, venerationem adhiberent. Et licet in hoc ipso errarent, ut viventem quererent cum mortuis; attamen adeo hoc devotionis et voluntarij cultus factum, hanc sacratissimi sui corporis intentam venerationem, gralam et ratam habuit Dominus, ut angelorum visione et consolatione dignæ fuerit, ut miraculose in eorum gratiam, gravissimus lapis remotus fuerit, et ipse Christus eis in via redeuntibus apparuerit, atque (quod Magdalene soli negatum) tres pariter eum essent, eum tangere, et osculari pedes, permisse fuerit, Matth. xxvii. Denique, ut S. Ambr. lib. in c. 24 Luc. ait: « Illis præ omnibus injunctum fuit, ut mysterium legis evangelicæ maxime profundum, et creditu difficillimum prædicarent; primasque resurrectionis sue nuntias et testes et quasi apostolorum magistras

He ahí como amaron esas santas mugeres á Jesus. En el instante mismo en que le conocieron unieronse á El con las fibras todas de su alma, no sirvieron á nadie sino á El solo, no pensaron sino en El, no amaron mas que á El, nada pudo apartarlas de su amor, ni el cansancio, ni los peligros, ni las humillaciones, ni la muerte.

¿Amamos así nosotros á Jesus? Hemos dejado por su amor, no digo ya nuestras casas, familia, sosiego y comodidad; pero hemos dejado siquiera nuestras malas costumbres, hemos abandonado las amistades peligrosas, hemos por lo ménos roto con el pecado? ¿Hemos socorrido á Jesus en la persona de sus pobres y ministros necesitados? ¿Hemosle amado en la adversidad como en la prosperidad? ¿Le hemos reconocido siempre como á nuestro Maestro y nuestro Dios no solo ante sus amigos y personas indiferentes sino también ante sus enemigos? ¿Y cuando hemos visto que le insultaban publicamente ó que los modernos fariseos se burlaban de El, le despreciaban ridiculizaban, perseguían cual retoños de Herodes, Pilatos de estos tiempos nos hemos declarado publicamente defensores de Jesus, sin temor á que pudiera sernos perjudicial su defensa?

Y en nuestra vida privada nos levantamos temprano y con sagrados á Dios las primeras horas del día? ¿Ofrecemosle el perfume de las virtudes adquiridas á costa de esfuerzos titánicos y continuos? ¿Embalsamamos con el suave olor de esas virtudes el cuerpo místico del Señor que esta constituido por todos los fieles que son nuestros hermanos? ¿No alcantamos enfin unos á otros á obrar el bien en honor y por amor á Dios?

Christus constituit. Sic nempe ex reliquiariam cultu in proprium commodam varia bona, et beneficia redundant. Ut et ipse Deus insolita miracula faciat, gravissimum sepulchri lapidem removeat, et ut mitius reverenter sepulchri custodes, terræ motu exterrat: ut doceat, quantum erga sacras reliquias æstimationem conservet (Mansi, loc. cit.).

1. Emerunt aromata. En pietas ac liberalitas in Dei cultu. — 1. Emuntur Domino aromata, quando pecunia (Mamma non iniquitatis) in ornam

Pues bien esto es lo que debemos hacer si queremos no limitarnos tan solo á admirar á las santas mugeres en su tierna y generosa piedad, sino si pretendemos imitarlas. — Ahora vamos á considerar.

II. *Su apuro.* — Ved á las santas mugeres dirigiendose al sepulcro! Absortas en su amor, cual se encontraban hacia el divino

dis ecclesiis, vel alendis pauperibus impenditur; e contra, quum facultates fastu et pravis voluptatibus consumuntur, infernali rogo signa coemuntur. — 2. Aromata sunt etiam, præter eleemosynas, oratio, meditatio sacra, et reliqua pietatis officia; quæ suavem odorem Deo et proximo exhalant. — et quibus Christus in anima spiritualiter inungendus est (Schoette, *Evang. illustr. dom. Resurr.*). — *Valde mane.* 1. En sanctificatio primitiarum diei. — Maximi refert ad christiane vivendum, ut, mane prompte pieque surgendo, diei primitiæ Deo tribuantur: *Conversus diluculo qui querit bona*; Prov. xi, 27; qui enim pigre, et minime religiose surgendo, diei exordium dat diabolo, diem tam male inchoatam non transigit Deo. — 2. En quoque fervor in pietatis operibus. Mulleres enim nullo tempore intermisso, primam occasionem unguendi Christum arripiunt; et ubi primum licuit, pietatis officium implent; ut discamus diligentiam et celeritatem in Dei cultu adhibere: *Nascit, inquit Ambrosius, tarda molimina Spiritus sancti gratia.* Et Psalmista: *Mane oratio mea præveniet te.* Ps. lxxxvii. (Id. *ibid.*).

4. *Veniunt ad monumentum.* Monumentum, seu sepulcrum Domini, maxima abscondit mysteria: *Erunt sepulcrum ejus gloriosum*, Isai. xi, 10. Omnis vita vera, spiritualis, ac gloriosa principium significat. — 1. Sepulcrum Domini symbolum est humilitatis, ac mortis mysticæ perfectæ, ex qua vita nova exiit. Quicumque resurgere vult cum Christo, et in novitate vite (primum gratiæ et deinde gloriæ) ambulare: oportet ut cum Christo conceptus, descendat in inferiores partes terræ; oportet ut illic deponat veterem hominem cum vitis et concupiscentiis suis... 2. E sepulcri tenebris exiit sol mundi, *ascendens super occasum*, i. e. sol oriens in Occidente, et nesciens occasum; Christus nempe, et cum ea Ecclesia, et sepulcro surgens, ut splendidus Lucifer, ut vera lux mundi apparet et permanet in ævum. Ideo quoque mane, auroram præveniendi resurgere voluit. — Quapropter, sabbato sancto, Ecclesie canticis celebratur ut *Lucifer matutinus, ille Lucifer qui nescit*

Maestro y por el deseo de tributarle el supremo y último deber que se proponían no pensaron en las dificultades de su empresa y particularmente en la piedra que cerraba la entrada del sepulcro del Salvador que era pesada con exceso. Mas al subir la cuesta del Calvario, asaltales ese temor y pesarasos al considerar que no iban á poder cumplir su deseo preguntanse tristemente: *¿ Quien apartara la piedra que cierra el sepulcro?*

Temor es este, amados míos, que jamas deja de ofrecerse ó asaltar á los que se convierten sinceramente al Señor, y se proponen

occursum; ille qui regressus ab inferis, humano generi serenus illuxit. 3º Sepulcrum apertum est, ut significet mortem esse devictam, ejus carceres apertos, et inferni claustra sublata, ut mortis captivi evadere possint. 4º Apertum etiam est, ut nos intremus. Sepulcrum enim Christi non est sedes mortis, luctus, putredinis, horroris; sed vite, lucis, gaudii, celestis pulchritudinis et suavitatis: in quam anima ingreditur per humilitatem et omnimodam sui abnegationem. 5º Apertum est ex parte celi; ut statum anime, carpi et mundo mortuus representet. — 6º Quam differt monumentum istud a sepulcris regum terre!... que finis glorie sunt, et symbolum omnis vanitatis ac miserie, nec non imago anime peccatriciis, qua merito sepulcrum dealbatum appellatur. — 7º Sepulcrum Domini etiam representat altare Eucharisticum, ubi corpus Christi immolatum jacet velut mortuum speciebus panis vini que involutum... quo accedere debemus primo mane, devotionis aromata ferentibus... (SCHOUPEE, loc. cit.).

f. Quam ardua, quam difficilis est rex virtutis! Vix ha femina virtutis iter arripuit, et ecce mille positioni difficultates. Quis, aiunt, revolvat nobis lapidem? Et vitium nascatur, omnes obstetricantur creaturam: ut virtus vel concipiatur hoc opus, hic labor est. Ut caderet homo a felici statu serpens invitat, paradisi allicit, pomum lenocinatur, aure tellus et omnia placido sese ostendunt aspectu; ut homo vero redivivus resurgat e tumulo, quantus terre tremor, quanta difficultas! Sic, ut inquit D. Chrysologus, serm. 74: « Vitilis semper serviunt blandimenta, lenocinantur dulcia delictis, virtutibus vero austeram et fortia sunt amica. Hoc sibi certo persuadeant quicumque virtuti student, quod in arduis possit nidum suum, nec aliter gustandus erit fructus quam

ir á El por la practica de las virtudes evangelicas. En el primer momento de su conversion abstraídos por la dulzura de verse reconciliados con su Dios y lo hermoso de su determinacion no conocen las dificultades de su empresa. Pero esas dificultades no tardan en presentarse. Los malos habitos á que anteriormente estaban ya acostumbrados quedaron en suspenso, digamoslo así, por algunos instantes, pero no por completo destruidos; las criminales pasiones que en su alma se desarrollaron calmaronse un momento pero no por eso perdieron nada de su vida. ¿ Quien podra pues, arrancar del corazon esa piedra, esa roca de la avaricia, de la venganza, de la gula, de la lascivia que le impide remontarse hasta Dios? He ahí lo que dicen abismados en profunda tristeza.

Pero así como las santas mugeres del Evangelio aún cuando juzgaban que les seria imposible quitar la piedra que cerraba el sepulcro del Señor, no se desanimaron por ello y no abandonaron su proyecto, sino que continuaron por el contrario su camino, esperando que Dios acudiría en su ayuda de cualquier modo que fuese; así tambien cuando Dios ha puesto en nuestro corazon un verdadero deseo de servirle aún cuando juzguemos cosa imposible el refrenar nuestras pasiones, el romper con los malos habitos de largo tiempo ya contraídos, y que nos hacen cometer cada año infinidad de pecados, no degemos por ello de cumplir con nuestra resolucioen una vez tomada prosigamosla con mayor fervor, seguros de que Dios acabará la obra comenzada y nos hará vencer las dificultades

mille luctu, mille difficultatibus devictis. Et unde hæc nascitur difficultas, nisi a continua lecta que est inter spiritum et carnem, que non nisi ferro mortificationis domatur spirituique subiecit (MAYE, loc. cit.). — Nulla fere virtus acquirenda, aut conversio perficienda suo lapide caret: vel pravæ consuetudinis, vel tentationis internæ, vel tribulationis aut adversitatis æternæ... sed omnes hos lapides tollit angelus Domini, de celo descendens: s. et virtus et auxilium Dei ejusque gratia, que non tantum facit prava in directa et aspera in vias planas, sed omne removet impedimentum quominus ad Christum perveniamus (SCHOUPEE, loc. cit.).

que nuestras pasiones bien sea por parte del mundo ó del demonio nos opongan.

Las santas mugeres, en efecto, no confiaron inutilmente, y no tuvieron en verdad que arrepentirse de haber colocado en Dios su confianza. Pues que al aproximarse al sepulcro en cuanto le descubrieron, vieron que la piedra que cerraba su entrada habia sido separada. Asi es que lo que juzgaban imposible dada la debilidad de su sexo, vieronlo ejecutado por medio del divino poder sin que les costase el menor esfuerzo. Esto mismo es lo que cotidianamente esta sucediendo entre nosotros á los verdaderos y sinceros penitentes que se arrepienten de buena fé. Consideraban como imposibles de vencer ciertos movimientos de su alma.

Mas una vez convertida al Señor comienzan por unirse á Él é implorar su asistencia, hallan muy amenado que aquello que juzgaban casi imposible llevase á cabo sin trabajo ninguno: su corazon cerrado por la avaricia, abrese á la generosidad, la ira que agitaba su alma se calma por completo, la lascivia que manchaba sus pensamientos disipase, la soberbia que inchaba su corazon desaparece. Ven en sí renovados los prodigios que en el mar Rojo y en el rio Jordan se verificaron en otros tiempos para dar paso á pie enjuto á los Israelitas y pueden exclamar á su vez: *¿Que te ha sucedido! oh mar! que te has retirado? ¿Y tu Jordan quien te ha ordenado que trastornes el curso de tus aguas haciendo se remontan hacia su manantial?* No otra cosa mas que la presencia del omnipotente es quien pudo calmar las tormentas de mi alma, su vista, su mirada dulcificaron mi corazon y disiparon por completo mis desordenados apellidos. Asi pues como un padre que viaja con su hijo, si halla interceptado su camino por un rio ó peligroso paso, tomale en sus brazos para pasarle al opuesto lado, con lo cual el niño cansase ménos en los pasos difíciles que en el camino llano, porque este lo recorre á pie y el peligro en los brazos de su padre; así tambien en la vida del cristiano, Dios, padre tiernísimo, ha-

1. Ps. xxiii, 5.

ce lo mismo, respecto de nosotros, mas no sin nuestro consentimiento, ayudandonos en lo mas difícil, y dejandonos obrar, pero sin retirarnos sus auxilios en lo mas fácil y hacedero. Asi sucede muchas veces que hay quien triunfa facilmente de grandes dificultades y cae en las menores; y esto, dice san Gregorio, no es mas que una providencia de Dios para que comprendan los justos claramente que con la ayuda de la divinidad es con lo que pudieron vencer grandes obstáculos, puesto que, de por sí, hallan dificultades insuperables en las cosas mas insignificantes¹.

Añadamos enñ que no solo Dios nos asiste en nuestras necesidades, sino que aparta de nuestro camino los obstáculos que pudieran oponerse á nuestra marcha por la senda de la justicia cristiana. Esto mismo es lo que nos enseñan las siguientes palabras que á sus angeles dirige en la profecia de Isaías: *Pasad y volved á pasar por las puertas, preparad el camino del pueblo, allanad los obstáculos, apartad las piedras, levantad el estandarte á los ojos de los pueblos*². Es igualmente esto mismo lo que se nos figura de una manera muy expresiva en el viage en que el Señor conducia á los Israelitas hacia la tierra prometida. Hé ahí en efecto lo que respecto del particular nos dice la historia sagrada: *Paraon despus de permitir al pueblo que saliese no condujo Dios á los hijos de Israel por el camino del pais de los Filisteos, aun cuando era el mas corto; pues temia se arripitases al verse atacados por guerras suscitadas contra ellos. Mas les hizo dar un largo rodeo por el desierto en que está el mar Rojo, enclavado*³. Dios emplea, en efecto, una providencia semejante en la conducta que observa con las almas á quienes inspira salir de la esclavitud del pecado,

1. *Sepe mens que adversa multa et fortia superat, unum in se, et fortasse minimum, quamvis magna intentione invigilet, non expugnat.*

Quod divina nimirum dispensatione agitur, ne ex omni parte virtutibus splendens, in elatione sublevetur: ut dum in se parum quid reprehend-

2. Is. lxxii, 10.

3. Exod. xiii, 17 et 18.

infinitamente mas terrible que la del Egipto, para conducirias al cielo que es la patria de los vivos prometida á los electos.

Consideremos pues con esto cuanto debemos á la divina bondad de Dios. Puesto que El no solo nos inspira el pensamiento de trabajar por nuestra salvacion y de practicar para ello las virtudes, sino que nos ayuda asistiendonos con su proteccion y poder ya apartando del camino que seguimos los obstáculos que podrian detener nuestra marcha ó hacerla muy penosa. Y no es esto todo, pues despues de todas estas cosas recompensanos cual si hubiesemos trabajado sin su ayuda, y como si todo el merito de nuestras obras fuese exclusivamente nuestro¹. Esto mismo es lo que nos van á enseñar tambien las santas mujeres del Evangelio considerando en último término.

III. *Su recompensa.* — La plenitud de su recompensa fué sin duda alguna el ver á Jesús mismo resucitado y glorioso, escuchar su voz, recibir sus saludos y poder besar sus sacratísimas llagas. Narra el Evangelio que en el momento en que las santas mujeres se alejaban del sepulcro vacío para volver á Jerusalem, *Jesús se presentó á ellas y les dijo: Yo os saludo; ellas se acercaron le besaron los pies y le adoraron*². Cierzo, repito en esto consistió su mayor recompensa, y jamás pudieron esperar otra mas grande, perfecta, deliciosa y completa: Era en efecto las delicias del cielo sobre la tierra. Mas algo antes habian ya recibido como si digéremos los primicias de esta divina recompensa en la seguridad que el Angel les dió de que Jesús habia resucitado. Viendo que la piedra del Sepulcro habia sido arrancada de su sitio, nos dice el Evangelio al narrar esta escena, *y una voz dentro de la gruta donde estaba el sepulcro, vieron sentado á la diestra un joven vestido de blanco y se asustaron. Mas él les dijo: No temais; buscai á Jesús de Nazaret que ha sido crucificado; resucitó, no está aquí; ahí tenéis el*

1. Conf. Grenade, *Serm.* Dim. de Páques; et Floriot, *Hom.* Dim. de Páques.

2. Matth. xxvii, 9.

*lugar donde fué depositado*¹. Y saliendo de seguida, sigue dicien-

2. *Introcantes in monumentum.* 1º Non tantum accedendum, sed in Domini sepulcrum intrandum est, ut videantur visiones celestes, ... ut fides, consolatio, gaudium sanctum accipiatur. — 2º Introitur autem per Baptismum, i. e. vivendo secundum Baptismum, quo abrenuntiavimus Satanae, et omnibus operibus, et omnibus pompis ejus: *Consepulti cum Christo per Baptismum in mortem*, Rom. vi, 4. — *Viderunt juvenem sedentem in dextris, coopertum stola candida*. Sicut Dominum in humilitate natum nuntiaverunt angeli; ita resuscitem in gloria, fidem nuntiantes apparent. Ille præcipuus angelus, de quo Evangelium loquitur, primum descendit de celo tanquam bellator, cum potentia formidanda terram tremore concutens, lapidem sepulcrum, custodes fulguranti facie perterrens: deinde vero specie mutata, juveni aspectu, sermone blando mulieres excipit et recreat. — Angeli scilicet quom apparent, eam speciem induunt, que rei propter quam apparent conveniunt. Illic ergo celestis resurrectionis nuntius Christum redi vivum representat, gloria dotibus ornatum, terribilem improbis, suavissimum justis. Quod quidem clarius, si rem per partes consideraverimus, perspicitur. — *Angeli aspectus est sicut fulgur.* 1º Fulgur quatenus fulgi dissimul, potentissimum, subtilissimum et agilimum, quatuor dotes gloriose corporis, tam Christi quam Beatorum, representat: claritatem, impassibilitatem, subtilitatem et agilitatem. — 2º Hæc tamen non unica causa est, cur angelus appareat ut fulgur: nam et fulgur naturæ ac dotibus angelorum congruit, quos vidit Ezechiel euntes in similitudinem fulguris coruscantis, Ezech. 1, 14 et Psalmista, vocat flammam ignis. Ps. ciii. — 3º Fulgur, symbolum zeli, vindictæ celestis et gehennalis ignis, apposite producitur oculis impiorum custodum. Quod si angelus solo vultu fulgureo intonsus eos adeo percussit, ut essent velut mortui; quid, si manus in eos injecisset, eunumque robur exercuisset? Nam unus angelus hæc ratione occidit una nocte, centum octoginta quinque millia militum in castris Sennacherib Is. xxxvii, 36. Quid, cum ipse Christus in die judicii, angelorum millibus stipatus, aspiciet impios, eos alloquetur, damnabit, vindictæ tradet?... — *Angelus sanctis mulieribus appareat ut juvenis*: 1º ut representet gloriosam juventutem Christi Domini, ejus pulchritudinem, vivacitatem, immortalitatem, agilitatem, potentiam... — 2º Quia juvenis angelorum naturæ et ministerio congruit, significat-

que eorum vigorem, decorem, et in obediendo Regi suo Christo, militarem quamdam alacritatem et promptitudinem. — *Angelus apparet induens vestem candidam et fulgentem*: 1º ut significet gaudium et gloriam resurrectionis Christi, et presertim dotem claritatis. *Stola candida*, ait Gregorius, *cooperitur apparuit, quia festivitatis nostrae gaudia annuntiavit*. — 2º Ut representet puritatem, innocentiam et castitatem angelorum, quam nos, cum Christo resurgentes, imitari debemus. *Omni tempore sint vestimenta tua candida*. Eccle. ix. 8 (Schoepfer, *Evang. illustr.* Dom. Resurr.). — *Noctem expavescere*: *JESUM QUARTIS Nazarenum crucifixum*. Ratio cur pavere non debeant, est quod *JESUM* querunt crucifixum. — 1º Quicumque querunt recto corde *Dammum JESUM*, eumque crucifixum pro nobis, nihil trépident: eum angelos habeant defensores... — 2º Illi autem qui *JESUM* vel non querunt, vel querunt crucifixum, vel eum in sepulcro retinere contendunt: illi timeant fulgura et vindictam Dei (Id. *ibid.* — *Surrexit, non est hic*. Christus redyvivus non manet in sede mortis, nec inlevis ligatus, nec in subterraneo et obscuro specu... non manet vivens cum mortuis... ut intelligamus, quemodo nos cum Christo spiritualiter resurgentes, ex pristina, terrena, corrupta vita egredi debeamus... Ita ut de nobis, respectu pravorum habituum, sociorum, etc., dici possit: *Surrexit, non est hic*. Quare Apostolus monet: *Si con-surrexeritis cum Christo, quae sursum sunt querite, quae sursum sunt aspicite, non quae super terram*. Colos. iii. 1. — En fructus et effectus Domini resurrectionis in anima: qui fructus non tantum velut in figura indicatur, sed per merita Domini ac virtutem resurrectionis ejus, nobis communicatur: qui *resurrexit propter justificationem nostram*. Rom. iv. 25 (Id. *ibid.*). — *Non est hic*: ecce locus ubi posuerunt eum. Festinus angelus inter resurrectionis gaudia, inter splendidas glorias invitat feminas ad sepulchrum videndum: nulla enim infirmitas mortem expavesceat, ubi inde resurrectionis splendorem meditatur. Cur enim timeat mortem qui a morte vivit? Cur expaveat sepulchrum qui ex illo pulchrior renascitur? Sane sol ubi nocturnis tenebris appropinquat repigrescere, cursus tardaret, nisi in tenebris sciret se habere quod vivat. At dum futuram vitam et tenebris aspiciat, intrepidus nulla facta mora noctis sepulchrum amat intrare. Sic de solo altero et presantiori et diviniore loquitur D. Paulus, ad Hebr. c. 7: *Proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta*... Sic quia mors electis ad aeternam beatamque vitam patefacit introitum, ideo cum gaudio moriuntur, quo-

do el Evangelio, *fueron colmadas de alegría*¹, al pensar que su divino Maestro á quien tanto amaran y á quien tanto llorado habian, ahora se hallaba resucitado y glorioso. De manera que las que allí acudieran á embalsamar el cuerpo del Salvador, dice S. Bernardo alejaronse con el alma embalsamada y llena de júbilo².

Pues bien, todo esto sucedió de esta manera por secretos designios de la divina Providencia respecto de nosotros. Porque en todo este acontecimiento encerrada se halla nuestra propia historia. Nosotros tambien seremos recompensados, en efecto, algun dia si así lo mereciésemos, viendo al mismo Jesús. Para nosotros tambien aparecerá Jesucristo no solo en su cuerpo resucitado, sino en su cuerpo glorificado, con su misma Divinidad. Y se nos aparecerá no para un solo momento sino para siempre; no en un solo estado por su parte así como por la nuestra ni con el temor de poderle perder sino con la seguridad de verle sin interrupción durante toda una eternidad. Si, con certeza debemos decirlo como lo decia el rey profeta: *Apareceré en vuestra presencia*; oh Dios mio! y *me verá harto cuando me aparezca vuestra gloria*³.

Pero mientras esto sucede, ¿cuales serán acá abajo las primicias de nuestra recompensa cuya plenitud no nos será otorgada sino en el cielo? Las santas mujeres de nuestro Evangelio no recibieron inmediatamente el consuelo de la presencia de Jesús, sino solo la seguridad de que habia resucitado y que pronto le verian. Así nos pasa á nosotros en la vida presente. No gozamos de la vision beatifica de Jesús; más tenemos la seguridad de que vive y reina en el cielo, donde nos espera sentado en un trono de gloria á la diestra del Padre en medio de un innumerable ejército de angeles que ha creado y de la multitud de almas justas que ha rescatado y

rum licet corpus putrescat, postea nihilominus revestitur in resurrectione (Mansi, *Biblioth.* t. 6, Index conc. Dom. Resurr.).

1. Matth. xxvii, 8.

2. Uinctae remeant, quae uncturae venerant. Quidni unctae tam lato nuntio novae et odoriferae resurrectionis? S. Bern. serm. 75 in Lant.).

3. Salmo xvi, 151.

que nos han precedido en el sueño de la muerte. Sabemos además, que no depende mas que de nosotros el llegar á ese lugar feliz en que hemos de ver á Jesús. Viéndose nuestra seguridad no solo en la palabra del angel, sino en la palabra del mismo Jesucristo, que dijo á sus apóstoles y en su persona á todos los cristianos la víspera de su muerte: *Voy á prepararos un lugar; y despues que me haya ido á prepararlo, volveré á buscaros para que esteis conmigo allí donde yo me halla*⁴. Y algo despues dirigiéndose á su Padre le decia: *Padre mio, deseo que allí donde yo esté estén tambien conmigo aquellos que me habeis dado á fin de que sean testigos de la gloria que me pertenece por habermela dado Vos*⁵. Por lo tanto, nada hay más cierto que esta verdad. Jesús nos espera en el cielo donde nos ha preparado á cada uno un lugar y donde quiere que le contemplemos en el apogeo de su gloria. Tal es nuestra firme esperanza, y esta esperanza comienza es de nuestra recompensa. Recompensa inapreciable para este lugar de destierro que dá fuerzas en el tiempo de la prueba y que consuela en el de dolor. Asi como la aurora no es el día sino que tan solo lo anuncia; asi tambien esta recompensa no es aun el goce del cielo sino un gaje seguro y un delicioso y anticipado goce de la gloria. Fortalecidos y alentados por la misma, digamos con el apostol S. Pablo: *Por eso tambien tolero esos sufrimientos; y no me avergüenzo de ellos. Porque se á quien me he confiado, y estoy seguro que es bastante poderoso para guardar mi depósito hasta ese día*⁶.

Conclusion. — La tierna y generosa piedad de las mujeres de que nos habla el Evangelio⁷, su perseverancia ante los obstáculos que se les opusieron para llevar á cabo su designio y la recompensa que por ello merecieron, encierran lecciones importantes para nosotros. Meditemoslas y procuremos retenerlas. Amemos á Jesús so-

4. Juan xiv, 2 y 3. — 2. Juan xvii, 24. — 3. H. Tim. i, 12.

4. Tomado en conjunto, el Evangelio de este día nos enseña lo que el pecador debe hacer antes y despues de la comunión pascual. — I. Antes. A imitación de las santas mugeres, debe: 1º Sin diferirlo para

bre todos las cosas como esas santas mugeres; no dudemos ni un momento emplear en gloria suya todo cuanto de superfluo posea-

mas adelante, visitar y examinar seriamente su conciencia, que es como el sepulcro que oculta todos los pecados y desordenes; *Et valde mane una sabbatorum veniunt ad monumentum Una sabbatorum* no dejar trascurrir la quincena, *orto jam sole*, mientras que Jesucristo, el verdadero sol de justicia, por las solemnidades que la Iglesia celebra en estos días, luce, aparece y deja sentir sus dulces influencias, mientras que la gracia obra y opera, debe aprovecharse para convertirse. — 2º Encontrará muchas dificultades, obstaculos; hallara sobre todo un corazon endurecido como una piedra, y sedirá así mismo: *Quis revolvit lapidem?* Estando sobre todo acostumbrado al pecado desde un gran número de años, *erat quippe magnus valde*. Mas, con tal que desee sinceramente cambiar y convertirse dirija sus miradas á Jesucristo, siguale de todo corazon, y verá como se ablanda y disipa su dureza: *et respicientes viderunt revolutum lapidem*. Dios lo prometió por medio del profeta Ezequiel: *Auferam cor lapideum et dabo eis cor carneum*. Ezech. xi. — 3. Penetre enseguida en el sepulcro de su conciencia para descubrir en él sus pecados todos: *Et introeuntes monumentum*. Vaya á confesar sus pecados con un sacerdote con dolor y contrición y, por medio de la absolución que recibirá, su alma renovada y rejuvenecida recibirá una nueva hermosura y pureza: *Renovabitur ut aquile juvenus tua*. Salm. cx. Será revestida con el traje nupcial: *Introeuntes viderunt juvenem coopertum sola candida*. En tal estado de pureza ó inocencia, un pecador se vé agrada blemente sorprendido y regocijado al hallarse trocado en un nuevo hombre: *Et obstupuerunt*. — II. Despues. Como la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo así debe ser nuestra resurrección espiritual, 1º verdadera y sincera: *surrexit veré*. De modo que se nos puedan aplicar estas palabras del Apocalipsis: *Nomen habes quod vivas, et mortuus es*. Cuantos pecadores que han cumplido con el precepto pascual permanecen sin embargo en esta funesta ilusión: preciso es que por los efectos se juzgue que no somos ya los mismos, *surrexit non est hic*; que y a no somos indiferentes, orgullosos, etc. 2º Debe ser exterior y edificante: *Surrexit veré et apparuit*. Cuando la resurrección espiritual es verdadera, manifiestase al exterior por medio de la corrección y mejoramiento de las costumbres, por medio de un genero de vida más regu-

mos sin dejarnos cegar por nuestras necesidades. Amemosle y sirvamosle con perseverancia no dejándonos vencer por las dificultades que hallemos en nuestro camino, y que el Señor nos ayudará á superar ó desvanecerá ante nosotros. Si somos fieles respecto de Dios, también Dios lo será respecto de nosotros. Nos fortalecerá en este mundo con la esperanza de los bienes que nos reserva, y en la eternidad, mostrándonosnos El mismo y descubriéndonos el tesoro infinito de su bondad y perfección divinas. Amen.

GALERE PLANNAN
VERITATIS

DOMINGO DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Verdad de la Resurrección del Señor.

I. Testigos que no pudieron ser engañados. — II. Testigos incapaces de engañar. — III. Futilidad de sus objeciones.

Muchas horas hacía ya que el Salvador hallabase suspendido de la cruz, entre los dos ladrones y se aproximaba la noche. Y los principales de entre los judíos no queriendo que permanecieran los cuerpos de los ajusticiados en el patíbulo en el día del sábado ro-

lar, piadoso y santo. Debemos á nuestros prójimos después de haberles dado mal ejemplo, el edificarlos: *Providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus.* Rom. xii. — 3º Debe ser constante y firme: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur.* Muertos para el pecado ya no debemos cometerle mas. *Qui enim mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo?* Rom. vi. Estando vivos en Jesucristo: *viventes Deo in Christo Jesu*, es preciso que no nos hieramos, ya mortalmente dejando reinar en nosotros el pecado y las pasiones: *non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obliatis concupiscentiis ejus,* ibid. (*Nuevos planes.* Paris 1838).

garon á Pilatos que les rompiese las piernas para adelantar su muerte afín de poderlos bajar de la cruz y enterrarlos. Vinieron pues con dicho objeto algunos soldados y rompieron las piernas á los dos ladrones, mas viendo que Jesus había muerto ya, uno de ellos le atravesó el corazon con su lanza. Entonces José de Arimatea y José Nicodemus, personas de importancia en Jerusalem, discípulos ocultos de Jesus, por temor á los Judíos, bajaron de la cruz el cuerpo del Señor y le enterraron en un sepulcro abierto en la roca y proximo á aquel lugar; al día siguiente presentaronse á Pilato, algunos Judíos pidiéndole colocase guardias en torno del sepulcro de Jesus no fuera que viniesen sus discípulos y arrebatando su cadaver hicieran creer que había resucitado. Respondoles Pilatos que lo hicieran custodiar ellos mismos, lo que no dejaron de hacer despues de cerciorarse que el cuerpo de Jesus estaba aún en el sepulcro, sellando la entrada del mismo con los sellos de la sinagoga. Felicitaronse entonces de haberse libertado por completo de Aquel que se había atrevido á descubrir su hipocresía atrayéndose hacia si las simpatías del pueblo. Los discípulos de Jesus aún cuando permaneciéndole fieles no pensaban en vengar su honor. Abatidos por su inmensa pena y temerosos de que los Judíos dirigiesen contra ellos el odio que á su Maestro tenían, encerrados habían en el Cenáculo no atreviéndose á salir de aquel lugar. Las santas mujeres que atraídas por la doctrina de Jesus le habían seguido en su predicación á través de la Galilea, no menos afligidas que los apóstoles preparábanse á tributarle los últimos deberes una vez que pasara el día del sábado.

Poco bien mientras sucedía todo esto en Jerusalem y los animos de sus moradores de tan distintos modos se hallaban ocupados, el alma del Señor bajo el limbo ó seno de Abraham para sacar de allí las almas de los varones justos que le habían precedido, y no tardó mucho en unirse de nuevo á su cuerpo que se hallaba en el sepulcro para sacarle á él de allí también. ¿Cuando se verificó esta unión y en que instante el cuerpo resucitado de Jesus salió del sepulcro? hé aqui lo que no se sabe de cierto; se supone que fué en

mos sin dejarnos cegar por nuestras necesidades. Amemosle y sirvamosle con perseverancia no dejándonos vencer por las dificultades que hallemos en nuestro camino, y que el Señor nos ayudará á superar ó desvanecerá ante nosotros. Si somos fieles respecto de Dios, también Dios lo será respecto de nosotros. Nos fortalecerá en este mundo con la esperanza de los bienes que nos reserva, y en la eternidad, mostrándosenos El mismo y descubriéndonos el tesoro infinito de su bondad y perfección divinas. Amen.

GALERE PLANNAN
VERITATIS

DOMINGO DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Verdad de la Resurrección del Señor.

I. Testigos que no pudieron ser engañados. — II. Testigos incapaces de engañar. — III. Futilidad de sus objeciones.

Muchas horas hacía ya que el Salvador hallabase suspendido de la cruz, entre los dos ladrones y se aproximaba la noche. Y los principales de entre los judíos no queriendo que permanecieran los cuerpos de los ajusticiados en el patíbulo en el día del sábado ro-

lar, piadoso y santo. Debemos á nuestros prójimos después de haberles dado mal ejemplo, el edificarlos: *Providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus.* Rom. xii. — 3º Debe ser constante y firme: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur.* Muertos para el pecado ya no debemos cometerle mas. *Qui enim mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo?* Rom. vi. Estando vivos en Jesucristo: *viventes Deo in Christo Jesu*, es preciso que no nos hieramos, ya mortalmente dejando reinar en nosotros el pecado y las pasiones: *non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obliatis concupiscentiis ejus,* ibid. (*Nuevos planes.* Paris 1838).

garon á Pilatos que les rompiese las piernas para adelantar su muerte afín de poderlos bajar de la cruz y enterrarlos. Vinieron pues con dicho objeto algunos soldados y rompieron las piernas á los dos ladrones, mas viendo que Jesus había muerto ya, uno de ellos le atravesó el corazón con su lanza. Entonces José de Arimatea y José Nicodemus, personas de importancia en Jerusalem, discípulos ocultos de Jesus, por temor á los Judíos, bajaron de la cruz el cuerpo del Señor y le enterraron en un sepulcro abierto en la roca y proximo á aquel lugar; al día siguiente presentaronse á Pilato, algunos Judíos pidiéndole colocase guardias en torno del sepulcro de Jesus no fuera que viniesen sus discípulos y arrebatando su cadaver hicieran creer que había resucitado. Respondoles Pilatos que lo hicieran custodiar ellos mismos, lo que no dejaron de hacer despues de cerciorarse que el cuerpo de Jesus estaba aún en el sepulcro, sellando la entrada del mismo con los sellos de la sinagoga. Felicitaronse entonces de haberse libertado por completo de Aquel que se había atrevido á descubrir su hipocresía atrayéndose hacia sí las simpatías del pueblo. Los discípulos de Jesus aún cuando permaneciéndole fieles no pensaban en vengar su honor. Abatidos por su inmensa pena y temerosos de que los Judíos dirigiesen contra ellos el odio que á su Maestro tenían, encerrados habían en el Cenáculo no atreviéndose á salir de aquel lugar. Las santas mujeres que atraídas por la doctrina de Jesus le habían seguido en su predicación á través de la Galilea, no menos afligidas que los apóstoles preparábanse á tributarle los últimos deberes una vez que pasara el día del sábado.

Poco bien mientras sucedía todo esto en Jerusalem y los ánimos de sus moradores de tan distintos modos se hallaban ocupados, el alma del Señor bajo el limbo ó seno de Abraham para sacar de allí las almas de los varones justos que le habían precedido, y no tardó mucho en unirse de nuevo á su cuerpo que se hallaba en el sepulcro para sacarle á él de allí también. ¿Cuando se verificó esta unión y en que instante el cuerpo resucitado de Jesus salió del sepulcro? hé aqui lo que no se sabe de cierto; se supone que fué en

la madrugada del día siguiente al sábado que es nuestro domingo. Lo que de cierto se sabe es que cuando las santas mujeres llegaron al sepulcro, en vez de hallar en el mismo el cuerpo de Jesús vieron á un angel que les dijo: *¿Buscáis á Jesús de Nazaret el que ha sido crucificado? Ya no está aquí, ha resucitado; ahí tenéis el lugar donde le habian depositado.* Tal fué el primer aviso ó anuncio que se tuvo de la resurreccion del Señor. Pronto se extendió con la mayor rapidez la noticia lo mismo entre los enemigos que entre los amigos de Jesús. Todos comprendieron enseguida la importancia decisiva de tan extraordinario suceso. Sin perdida de tiempo trataron sus enemigos en negarlo y probar la falsedad de dicho acontecimiento. Los amigos de Jesús por otra parte, los mismos apóstoles, que debieran haberse contentado para confirmar la autoridad de su mision apelar á otros milagros que no pódian ser negados por sus adversarios, desdenaron tal genero de defensa. De la resurreccion de Jesucristo sacaron su principal argumento; apoyandose casi exclusivamente en dicho prodigio para confirmar y propalar la doctrina de su divino Maestro. Escuchad especialmente lo que decía san Pablo: *Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicacion es inútil, vana y sin base nuestra fé, y nosotros testigos falsos*¹.

1. I Cor. xv, 17. — Nunca predicaban los apóstoles á Jesús sin hablar de su resurreccion cual prueba incontestable de su divinidad: *Hunc Deus suscitavit tertia die.* Act. x, 40. En el primer sermón que pronunció san Pedro en medio de Jerusalem, cincuenta días despues de la resurreccion y con el cual convirtió á tres mil judíos no habló de otra cosa sino de dicho misterio, sin que los escribas, fariseos y sacerdotes de la ley se atreviesen á hacer reclamacion alguna. Aquel que os predicamos es El mismo á quien crucificasteis, El mismo que ha muerto en la cruz y que tres días despues de su muerte ha resucitado por su propia virtud. La evidencia de esta resurreccion es la prueba que los apóstoles daban como testimonio fehaciente é inconvertible de las verdades todas de la fé y de los misterios todos que predicaban. Así es que la fuerza toda de su celo reducíase á dar publico testimonio de que Jesús habia salido vivo del sepulcro: *Viriute magna reddebant apóstol: testimo-*

Cristianos, el misterio que ha sido suficiente para servir de base al Cristianismo en sus comienzos no puede ser sino efficacísimo para despertar nuestra fé, en este tiempo de decadencia del espíritu verdaderamente cristiano. Por eso propongome en este día en que celebramos el glorioso aniversario de tan prodigioso hecho que sea el mismo el unico objeto de mi discurso. En la primera reflexion que de él propongome hacer os demostraré que los testigos de la resurreccion no han podido ser engañados, y en la segunda os haré ver que no pueden engañarnos, en tercer lugar por fin, os probaré la futilidad del medio de que se valieron los judíos para destruir la verdad del dogma de la resurreccion de Jesucristo. De este modo se nos presentará á dicho dogma con todo el esplendor de la verdad que le circunda¹.

nam resurreccionis Jesu-Christi: Act. iv, 33. No se llamaban á sí propios sino testigos de tan glorioso milagro: *Cujus nos testes sumus omnes.* Act. ii, 32 et alibi passim; tienen que nombrar otro apóstol para reemplazar á Judas? Pues no se le exige mas condicion sino que como ellos haya sido testigo de la resurreccion de Jesús: *testem resurreccionis ejus nobiscum fieri unum esse istis.* Act. i, 22. I en efecto, añade san Lucas, todo el mundo se reñía ante la evidencia de semejante testimonio. Toda la religion y el Evangelio todo hallanse contenidos, por decirlo así, en este solo artículo de nuestra fé. Jesucristo resucitó: luego es Hijo de Dios, luego es Dios El mismo como nos aseguró: luego sus palabras son oráculos de verdad; su Evangelio la sola regla de conducta su Iglesia el unico camino de salvacion, su religion la sola verdadera que en el mundo puede existir. (Crüset, *Fiestas heb. Pascua*).

1. *An vere Christus a mortuis resurrexit?* — 1º Merito multoties Evangelia testantur: *Quod surrexit Dominus vere, et apparuit,* Luc. XXIV, 34. Etenim inter res memorabiles, que historica fide certissima conservantur, nulla est resurreccio Jæsu magis indubia: neque Alexandri victoria, neque Cesaris mors, aut ipsius Caroli Magni imperium, tanta testimoniorum luce clarescunt... Adeo ut, si possibile foret de hujusmodi profana historia: factis rationabiliter dubitare, de Christi resurreccione id fieri nequaquam posset. Divina scilicet Providentia manifestissimam banc certitudinem esse voluit, quia Dominica resurreccio

1. *Los testigos de la resurreccion del Señor no pudieron ser engañados. Tan solo de dos maneras pudieran haber caído en el error:*

fidei nostre basis est ac fundamentum: seu, quia argumentum ac motivum credibilitatis existit præcipuum, quo reliqua omnia motiva vel continentur vel confirmantur. Quocumque sub respectu consideretur Christi Domini resurreccio, sive in figuris ac prophetiis, sive in sua implotione, sive in testimoniis, sive in effectibus, in omnibus certissima atque evidentissima apparet. Etenim: 2^a Christi resurreccio fuit antiquitus figurata. Isaac immolatus, et tamen vivus ex immolatione surgens; Joseph, a fratribus quasi occisus, et in carcere quasi sepultus indeque gloriosus egrediens; Daniel in lacum leonum descendens et ex eodem illesus evadens; Jonas morti adductus, in ventre ceti sepultus, et post tres dies e vivo sepulcro emissus: en figuram resurrectionem dominicam adumbrantes. — 3^a Christi resurreccio fuit prædicta: quare merito dicit Apostolus: *Resurrexit tertia die secundum Scripturas. I Cor. xv. 4.* — Scripturæ porro variis locis hanc prophetiam continent. *Non derelinques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem. Ps. xv. Erat sepulcrum ejus gloriosum. Is. xj. 10. Ero mors tua, o mors, morsus tuus ero, inferno. Os. xiii. 15.* Sed ipse Christus clarissime et sæpius suam resurrectionem prædixit: *Surrexit sicut dixit. Matth. xxviii. 6. Filius hominis tradetur in manus hominum, et occidetur enim, et occisus tertia die resurget. Marc. ix. 30. Postquam resurrexerit, præcedam vos in Galilæam. Marc. xiv. 28. Signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophete. Sicut enim fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus: sic erit Filius hominis in corde terræ tribus diebus et tribus noctibus. Matth. xii. 40. Prædictio Domini erat publica, adeo ut Judæorum principes Pilato dicerent: *Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit, adhuc vivens: Post tres dies resurgam. Matth. xxviii. 63.* — 4^a Christi resurreccio fuit oculis spectata, omnibusque testium sensibus cognita. Viderunt resurrectionem evenisse custodes sepulcri, et per eos Judæorum principes, Matth. xxvii, licet ipsi Dominum redivivum videre digni non fuerint. Ipsum Christum redivivum viderunt apostoli, sanctæ mulieres, aliique discipuli: eum conspexerunt presentem, loquentem audierunt, manibus palpaverunt, cum ipso manducaverunt et biberunt: idque non semel, sed sæpius, variis circumstantiis, per dies quadraginta; nec paucis, sed pluribus testibus*

ror: bien creyendo ver á Jesus resucitado, aún cuando nada vieran; ó bien viendo algo que se le pareciere pero que en realidad no fuese El.

Dominus manifestus apparuit, imo, ut Paulus ait: *plus quam quingentis fratribus simul, ex quibus, multi manent usque adhuc. I. Cor. xv. 6.* — 5^a Christi resurreccio nota facta est universo mundo, a testibus omni exceptione majoribus: quippe qui sunt numerosissimi, diversissimi, atque tales, ut nec decipi potuerint ipsi, nec alios decipere voluerint, nec decipere potuissent si veluissent. Quinam hujusmodi testes existunt? Apostoli in primis, testes præordinati. *Hunc Deus suavitatis tertia die, et debili eum manifestum fieri, non omni populo, sed testibus præordinatis a Deo, nobis, qui manducavimus et bibimus cum illo, postquam resurrexit a mortuis. Act. x. 40.* Quod si explicare quis velit, quomodo apostoli testes fuerint omni exceptione majoris, sufficiat, ut eorum numerum, indolem, incredulitatem, sanctitatem, unanimiorem, constantiam usque ad sanguinis effusionem, etc. consideret. — Testes præterea sunt mulieres, omniaque generis discipuli, item Judæorum principes, ad sepulcrum exornatas ponentes, nec tamen in testantes apostolos tanquam in mendacii reos animadvertentes; — testes sunt Judæi et Ethnici innumerabiles, propter resurrectionis evidentiam ad Christum conversi; testes sunt ipsi christiani nominis hostes acerbissimi, ut Celsus, Porphyrius, Hierocles, Julianus Apostata: qui resurrectionem Christi, sicut cætera ejus miracula, magicis quidem artibus tribuendo eisdere conati, negare tamen nonquam suat avari. — Addi potest resurrectionis testes fuisse innumeros martyres, imo generationes hominum universas, ab apostolorum tempore usque in hodiernum diem, ob resurrectionis evidentiam in Christum credentes. — Testes sumus nos, aliquo modo oculati; cum spectamus sepulcrum Domini vacuum, sepulcrum gloriosum... cum epetemus Ecclesiam catholicam stantem, tanquam monumentum vivum, conspicuum, resurrectionis dominicæ in qua fundata est... Nec tantum testes resurrectionis sumus indirecte, in effectibus sed erimus aliquando testes directe, oculis Christum redivivum spectantes: *Ecce venit eum nubibus, et videbit eum omnis oculus, et qui cum pepigerunt. Apoc. i. 8.* — Nec quidam adversus factum tam luculentum objici potest, quod non simplici rationis aspectu evanescat. Objectiones quæcumque reducuntur ad sequentes. 1) Forsitan apostoli

De estos dos supuestos, es muy difícil decidir cual es el mas verdadero. Para comprender lo absurdo de uno y otro consideremos que en el momento en que se supone sinceros á los apóstoles, pero engañados, se les debe creer en aquello que dicen sin haber sido engañados. Debeses creer en lo que dicen de sí mismos, en lo que nos cuentan de sus disposiciones de las diversas circunstancias en que se han hallado. No se llegara á pretender sin duda que se engañaron en sus pensamientos, dichos, hechos y lugares en que estuvieron. Para imputarles semejante serie de tantas y tan grandes inexactitudes preciso fuera sostener que estaban completamente locos. Si hubieran sido del número de esos insensatos á quienes hay que encerrar en un manicomio, alguien se hubiera apercibido de ello, sus enemigos que lo eran en gran número, y tan encarnizados no hubieran dejado de reprocharsele. ¿ Si hubiesen sido locos como hubieran convertido á tantas personas? Si hubiesen sido locos hallaríamos muestras de su locura en sus discursos y escritos; no ve-

non fuerit testes idonei: forsitan vel decepti vel deceptores... Sed vident, audiunt, palpant; non credunt nisi evidentiâ coacti; ad unum omnes, absque ulla humana spe, cum omni humano detrimento, unanimiter, constanter hominibus crucifixi resurrectionem usque ad mortem crudelissimam asserunt... Num testes unquam hinc similes inventi sunt?... Val, num conspiratio unquam suscepta, quæ esset ex una parte tam absurda, tamque impossibilis, et ex altera tam mirabili successu coronata?... — 2) Forsan, inquit, Christus non fuit vere mortuus... Sed lancea perforatus est, mortis ejus et sepultura testes fuerunt ipsi ejus inimici... — 3) Forsitan Christi corpus mortuorum ab apostolis sublatum est... Sed res fuit impossibilis ratione militum custodientium, ratione timiditatis apostolorum, ratione stultitiæ hujusmodi consilii ex parte auferentium, etc. — 4) Fortassis, ut Julianus Apostata dicebat, magis artibus resurrectio tribuenda est... Sed tunc ars magica, quomodo differt à dominio vitæ et mortis quod soli Deo competit?... Utiq; ut Richardus Victorius dicebat, si error est, Dominus Deus, a te decepti sumus... Ergo surrexit Dominus vere (Sceurpe, *Evang. illustr. Dom. Resurr.*).

riamos proceder de los mismos la mas sana y perfecta moral. ¿ Si fueran locos, pudiera haber sido su conducta tan unisona é igual sin desmentirse ni un solo momento. Si fuesen locos, lo hubiesen sido todos ellos del mismo modo y con las mismas manias? Visítese una casa de locos ó manicomio y vease si hay acaso dos de los allí encerrados que tengan idéntica locura. El silencio de los enemigos de los apóstoles, su aceptación, sus discursos, sus actos, su unidad de plan, todo destruye victoriosamente la acusacion de locura con que se trata de impugnarles.

« En el momento en que se prueba por una parte que gozaban de la plena facultad de sus sentidos y por otra que obraban de buena fé no puede uno menos de creer en todo aquello en que no pudieron engañarse. Redúcese por lo tanto la cuestion á saber si la resurreccion de Jesucristo es del número de las cosas en que no pudieron engañarse ó de aquellas en que podieron caer en el error. Algunas incontestables razones lo decidiran bien pronto.

« Posible es que un hombre sea victima de una ilusion; que crea ver, lo que en realidad no vé ó que tome un objeto por otro. Pero que un considerable número de hombres se engañen todos á la par y de la misma manera; y que entre esta multitud no haya ni uno solo que con vista mas perspicaz ó mejor sentido, no descubra el error y se lo dé á conocer á los otros, esto no es posible que quepa en cabeza humana.

« Posible es el equivocarse tomando por otra á una persona á quien no se ha visto mas que una sola vez, ó de lejos sobre todo si se la conocia poco y no la trataba. Pero es imposible equivocarse si se trata de una persona á quien se conoce perfectamente, á la que se ha visto con frecuencia; y se la ha tratado con confianza, se ha hablado amenudo con ella y hasta se ha vivido en su compañía.

« Cabe en lo posible que se engañe uno solo de los sentidos y que se crea por ejemplo ver lo que no existe. Pero que todos los sentidos se equivoquen al propio tiempo y de la misma manera sin que uno trate de desvirtuar el error de los otros, que se crea al mismo tiempo ver, oír, tocar, lo que efectivamente no se vé, ni se

oye ni se toca; pretender tal cosa es monstruosa enfermedad que destruiría entre nosotros la certeza física basada principalmente en el testimonio de los sentidos.

« Esos principios, de los que no creemos trate algun incrédulo de rebatir la certeza, y oscurecer la evidencia, una vez espuestos, tratemos ahora de hacer su aplicación á lo que narran los evangelistas, y no ha sido rechazado por nuestros adversarios como falto de sinceridad. Cuentan que Jesus, á quien conocian perfectamente, puesto que vivieron tres años en su compañía, se apareció no á uno tan sólo de sus discípulos, sino á la mayor parte ó á todos ellos ya á unos ya á otros, á la Magdalena, á otras mugeres, á Pedro, á dos de sus discípulos, á todos los apóstoles, á mas de quinientas personas reunidas. Citan los diversos lugares en donde dichas apariciones acaecieron, en un jardín, en el camino de Emmaus, en el cenáculo, á orillas del lago de Genezaret, en un monte de la Galilea. Dicen que durante cuarenta días consecutivos mostrose vivo á los apóstoles y que les habló del reino de Dios. Cuentan tambien las conversaciones que con ellos tuvo diferentes veces, la mision que les dió, los poderes que les confió. Cuentan que le vieron comer y que comieron con El que hizo le tocaran para que se convencieran era de carne y hueso: que les enseñó las llagas de su costado, de sus piés y manos y que les hizo meter en ellas los dedos y que le vieron subir al cielo.

« Tan variados testimonios, tan unanimes y circunstanciados ¿ pueden dar ocasion á duda? ¿ Una persona dotada de razon puede imaginar que tantos hombres se equivoquen, engañen ó sean mistificados al propio tiempo, de la misma manera en tal multitud de hechos que están á su alcance? ¿ que todos se imaginen tantas veces ver lo que realmente no ven, oír lo que no oyen, tocar lo que no existe? »

1. No ven en los apóstoles mas que hombres alucinados, y en el Cristianismo mas que el producto ó resultado de una alucinacion, tal es el último medio de que se valen los enemigos de la revelacion, tal el último refugio de la incredulidad. Este es, en efecto, el sistema que

« Pretendese que los apóstoles, ignorantes y preocupados por la futura resurreccion de su Maestro, pudieron facilmente ser engaña-

mas particularmente defendieron Straus y Renan: el primero en su *Nueva vida de Jesus*, el segundo en su obra titulada: *Los Apóstoles*. Como es esta cuestion de las que caen bajo el dominio de la medicina apelaremos á la autoridad de un médico para poder apreciar tan ingenioso sistema. « Un hecho de suma gravedad e inmensa transcendencia, dice el doctor Constantino James, en una Conferencia médica sobre las afecciones del sistema nervioso, publicada en la *Gaceta de Francia* del 15 y 17 de setiembre de 1865, acaba de ser presentado por M. Renan en su libro titulado *los Apóstoles*: cual es la existencia de una gran epidemia de alucinacion mental, que debió atacar, desde el origen mismo del Cristianismo y debió ser la causa primera de su institucion. Dicha epidemia segun el autor citado, ofrece esta particularidad que no ataca mas que á las personas que mas ó menos quisieron dar testimonio de la divinidad de Jesucristo. En todas estas personas, segun él, tomó la forma de monomania con halucinacion habiendose figurado todas, en diferentes ocasiones oír voces, ver objetos ó ejecutar actos, cuando esas voces, objetos ó actos eran sencillamente producto de un cerebro enfermo. Mas degemos hablar á M. Renan. Puesto que ha tenido las primicias del descubrimiento degemosle tambien el merito de exponerlo. — *Primer acceso de la enfermedad: alucinacion de Maria Magdalena*. Maria Magdalena segun pretende M. Renan debió ser la primera atacada de esta enfermedad; su acceso, segun dicho autor comenzó á experimentarlo el domingo mismo en que visitó el sepulcro. Al encontrar vacía la tumba, el angel que creyó ver, Jesus á quien lo pareció ver y oír, fueron, al parecer las causas determinantes de la enfermedad. He aquí el cuadro acaentador que este autor nos ofrece: Loca de amor, ebria de júbilo, Maria regresa á la ciudad y á los primeros discípulos que halla á su paso: Le he visto, me ha hablado les dice. Su imaginacion enteramente turbada, sus discursos entrecortados y sin hilacion, hicieron que algunos la tomaran por loca... La gloria de la resurreccion pertenece por entero á Maria de Magdala. La sombra creada por sus delicados sentidos se ciernen todavia sobre el mundo. Reina y patrona de los idealistas supo mejor que nadie conlirmar su sueño ó imponer todos la vision santa de su alma apasionada !

dos. Eran ignorantes, no lo niego, ¿pero eran ciegos acaso? ¿eran sordos? Acerca de un hecho tan sencillo y palpable un ignorante

Lejos de aquí impotente razón! Si la sabiduría renuncia á consolar esta pobre raza humana, entonces abandonada por la suerte dejase arrebatar por la locura? Donde está el sábio que ha procurado al mundo mas alegría que la *poseída* María de Magdala? De este modo, dice el doctor James, M. Renan dá á María Magdalena un certificado de locura, olvidando un solo punto que sin embargo hubiera sido muy importante, el de probar que en efecto no gozaba del uso de la razón. Dice además que se hallaba *poseída*? Poseída de qué? Del demonio sin duda. Ignoraba yo que M. Renan admitiese esta clase de posesion. El hecho en todo caso valia la pena de ser citado, pues nada mas raro que el ser así atacada una persona simultáneamente y en un segundo de alucinación de la vista, del oído y además poseída. Pero continúemos: M. Renan nos proporcionó otras sorpresas. — *Segunda invasión de la enfermedad: alucinación de dos discípulos en el camino de Emmaus.* He aquí un caso de alucinación por partida doble, mucho mas extraordinario aun que el precedente. Durante el domingo mismo, dos discípulos emprenden un viaje dirigiéndose á un pueblillo llamado Emmaus. Hablando iban por el camino de los últimos sucesos y hallábanse poseídos de tristeza; en el camino uníoseles uno al parecer forastero. Al acercarse á Emmaus, aplicanle que se quede á comer en su compañía. Penetrados de dulce tristeza, olvidanse de su convidado, *cuando ambos (despiertos ó dormidos, no sabemos) que ven á Jesús llenar una copa de un vino muy exquisito, tomar el pan en sus manos, partirlo y despues distribuirselo. Despertados de su sueño ó de su pesadilla vueltos en sí, se aperceben de que su compañero se ha marchado y que dan persuadidos firmemente de que Jesús se les ha aparecido desapareciendo luego de pronto. Regresan apresuradamente á Jerusalem para dar esta gran noticia. Vé el doctor James en todo esto una relacion y comunidad lícita de ideas que deja muy postergado cuanto se ha dicho en este sentido de los hermanos siameses y constituye un contra sentido médico. Tercera invasión de la enfermedad: alucinación de los apóstoles reunidos.* « Los discípulos de Emmaus, contaron á los apóstoles reunidos loque en el camino les aconteciera y todos se impresionaron vivamente ». Poco antes, sin embargo, tachaban de sueños é

es tan verídico testigo como un filosofo. ¿Pretende el incredulo que se cierran los tribunales que juzgan diariamente, y que no pue-

lusion lo que Magdalena y las demas mugeres les contaron: ¿de que proviene tan rapido cambio y que á una incredulidad tan marcada reemplaza credulidad tanta? M. Renan no lo explica y se veria en verdad apurado para dar de ello una explicacion satisfactoria. Mas, continuemos. Durante un corto silencio, algo, como un poco de ligero viento pasa por entre los allí reunidos. Continua dicho ruido, el ruido del viento sin duda, creen escuchar sonidos y se imaginan que es Jesús que les habla. Continua con insistencia; creen oírle decir: *Schalom tach.* « La paz sea con vosotros. » Sigue todavía; pareceles que ven y tocan las llagas de sus manos, pies y costado. En fin, con un ultimo murmullo creen que han recibido al Espíritu santo... El sofista en este pasage encantado de semejante descubrimiento que habia escapado hasta entonces aún á los mas hábiles interpretes esclama con noble orgullo: Tales fueron los incidentes de este día que fijó la suerte de la humanidad. En tan soleadas horas; una corriente de aire, una penitencia que cruje, *deicrmitas las creencias de las naciones para durante muchos siglos.* Pero en medio de ese triunfo, el doctor James dice que con permiso del autor puede probar que todas estas fantasmagorias cerebrales son cosas imposibles y absurdas en medicina. El loco manifestará siempre que se halle en el mismo lugar y en idénticas circunstancias la misma locura eso precisamente es lo que constituye la monomania. Para obtener los efectos descritos por M. Renan, hubiese sido necesario no un sonido ó ruido uniforme, sino una continuidad de sonos diferentes, casi no árevers á decir una orquesta entera. — *Cuarta invasión de la enfermedad: segunda alucinación de los apóstoles y entre ellos santo Tomas.* « Cualidad del alma estática y propensa á imaginarse apariciones, dice M. Renan, es el contagiar á los que la rodean. » Acaba de proporcionarnos de ello un ejemplo en la persona de los apóstoles, puesto que sus alucinaciones no comenzaron sino á la llegada de los discípulos que regresaban de Emmaus donde aportaron el germen de la enfermedad. Un solo apóstol á causa de su ausencia vióse preservado del mal: ese apóstol fué Tomas. Mas no tengais cuidado alguno respecto del mismo, pues añadió M. Renan, « como si la halucinación hubiere tratado de tomar precauciones contra

dan emitir su juicio en la mayor parte de las causas que se les presentan sino ilustrados por el testimonio de hombres ignorantes?

si misma, exclama: si yo no veo en sus manos la señal de los clavos y en su costado la llaga por la lanza abierta, no lo créere. « I sin embargo Tomas creyó; á que fue debido ese cambio? M. Renan se propone sin duda explicárnoslo. « El apóstol Tomas, dice, que no se hallaba presente el domingo reunió con los demás apóstoles, con Jesús que en verdad hubiera deseado ver cómo sus compañeros la señal de las heridas de la lanza y clavos. Dícese que ocho días despues vióse satisfecho su deseo. » Como dice el doctor en medicina, os contentais con un *se dice!* Ni una palabra mas! Ahí era la ocasión de descender á de tallos. Tomas el unico segun vuestra opinión, que seguia gozando del uso del sentido comun el que habia dicho á los demás apóstoles que habían sido juguete de una ilusion, y que él sabia preservarse de ese engaño pues no admitia mas que pruebas positivas, materiales, palpables. Pues bien si este apóstol *se vió satisfecho* en su curiosidad, si fue, en otros terminos, engañado á su vez, como fue ello? Evidentemente la causa del error no puede ser la misma que la que causó la primera aparicion puesto que todos se hallaban ya prevenidos y estaban á la expectativa. Como pues Tomas que debia desengañar á los otros fue engañado él mismo á su vez? La epidemia que describe M. Renan distingue se es diferente de todas las demás epidemias conocidas imposible me es el llenar los vacios de su narracion. A él pues le toca procurarnos el digno contraste « al viento colado ó á la ventana que erugo y que determina para la sucesion de los siglos la creencia de las naciones. — Quinta invasion de la enfermedad: alucinacion de 500 Galileos. No solo en lugares cerrados, sino en medio del campo, en las cumbres mas elevadas, en los sitios mas higienicos va la epidemia á hacer sus estragos. « Un día los Galileos fieles, en número de mas de quinientos guiados por su gefe subieron a una alta montaña donde muy a menudo subido habian con Jesús. El aire en aquellas alturas produce extraños espejismos. La multitud reunida, imaginóse ver el espectro divino dibujandose en el air, todos cayeron la faz contra la tierra y le adoraron. Bajaron en séguida del monte persuadidos de que el Hijo de Dios habiales ordenado que convirtieran al género humano prometiéndoles permanecer entre ellos hasta la consu-

¡ Hallábanse persuadidos de que su Maestro habia de resucitar! Se atreverán á decir tambien que estaban al tanto de todas las cir-

macion de los siglos » El doctor James creese en la obligacion de declarar que apesar del deseo que tiene de complacer á M. Renan le es imposible admitir su explicacion. No es, dice, que yo niegue los efectos del espejismo tan frecuente en Oriente, ni las ilusiones á que puede dar lugar. Mas tan solo podrán engañarse con dichos fenomenos los que por primera vez los vean. Raciocinemos por analogia. Supongamos un extranjero que llega á orillas del mar y que por primera vez contempla una de esas esplendidas puestas de sol en las que el horizonte, el cielo, el agua misma parece como si fuesen pasto de las llamas. Si ese hombre se impresionable y sobre todo no está muy cuerdo, podrá tal vez creer que presencia un incendio universal. Mas, que trate de hacer participar de esa misma creencia á los habitantes de la costa, todos se reirán de él. Pues lo mismo podemos decir respecto de los 500 Galileos. Eran naturales del pais; muchas veces habian subido con Jesús á aquellas alturas; por lo tanto estaban *entrenados*, por decirlo así de aquellos espejismos. ¿ I pretendéis que de pronto, casido de repente se hayan engañado todos? esto es un absurdo insostenible. — Pero la extraña epidemia, semejante al colera morbo sigue su curso y continua propagandose sin que nada la detenga. El día de la Ascension, los apóstoles conducidos por N. S. Jesucristo a lo alto del monte de los Olivos venle de pronto elevarse en los aires y subir al cielo. Diez dias despues, hallandose reunidos en el cenaculo, víéronse deslumbrados por un relampago, al que siguió un fuerte trueno, y se imaginaron que veian lenguas de fuego que se posaban sobre cada uno de ellos y que recibian al Espiritu santo. Los habitantes de Jerusalem acudieron en masa: salen los apóstoles del cenaculo; *hablan*; « dejáneos llevar del entusiasmo, M. Renan, es quien nos lo dice, á veces habian con sonidos casi inarticulados, ya pronuncian conceptos sublimes y pueriles á veces, aunque la lengua cristiana se presenta en estado de embrión, y todo esto acompañado de una pantomima tanto mas expresiva cuanto mas confusa; y he ahí que de pronto, ante semejante espectáculo todos los oyentes participan de su alucinacion y creen oír, cada uno en su lengua la palabra del apóstol. Algun tiempo despues, Pablo, el ardiente perseguidor de los cristianos á consecuencia tambien de un

cunstancias palabras y actos que refieren, enterados de que Jesucristo á estos en un lugar á estotros en otro diferente, y que en es-

relampago y de un trueno, experimenta un acceso de la general enfermedad, cree ver y oír á Jesucristo quien le echa en cara su celo de perseguirle; cree que se ha quedado ciego y ensiguída que es curado por Ananías y se convierte de este modo en uno de los fundamentos del Cristianismo. Inmensa credulidad se apodera en fin de la mayor parte de los habitantes de Galilea y Palestina y al escuchar la voz de los apóstoles imaginanse que han visto realmente á Jesus sanar á los enfermos resucitar á los muertos y á los mismos apóstoles repetir dichos milagros. He ahí por tanto una inmensa multitud de hombres, que, en diversas ocasiones experimentan de pronto las mismas alucinaciones apesar de la diversidad de sus caracteres, temperamentos, complejiones y facultades mentales. Todos creen ver á Jesucristo; aun mas, creen escucharle y oír al mismo tiempo las mismas palabras; mas todavía, creen que le tocan, que comen en su compañía, que andan con El, que hablan sin que nada de esto suceda; y esta ilusión es tan poderosa que ninguno de ellos pudo jamas distinguirla de la realidad; tan perseverante, tan tenaz que creyeron en ella durante toda su vida y hasta sufrieron la muerte por sostenerla. Mas, si en realidad es así, ni un solo hombre hay en el mundo que pueda asegurar que no es víctima de una alucinación, que no pueda asegurar que lo que él vé, oye y toca, exista realmente y sera preciso no creer en el testimonio de los sentidos. I si un criminal entregado á los tribunales se vé confundido y anonadado por el numero y calidad de los testigos que contra él declaran, bastarle, para salir de apuros é imposibilitar á sus jueces para que puedan condenarle el decir que todos los testigos estan alucinados — Así es que á consecuencia de una alucinación ó si se quiere, de un aire colado, de una ventana abierta que doce hombres « de escasas luces » é « ignorantes » concibieron el extraño proyecto de hacer adoraran tan solo por los Judios, sino por todo el mundo, á despecho de prevenciones, envidias, persecuciones á Aquel mismo á quien creyeron ver resucitado; y salen airados en su empresa; y convirtiense en fundadores de una religion universal: renuevan el mundo; y lo adelantan y hacen progresar por el camino de la civilización y la virtud; y « de este modo es como una corriente de aire, una ventana que cruje,

tas diversas apariciones les habia de hablar en tal ó cual sentido? La conducta ademas de los discípulos prueba la falsedad de esta aseveracion. Ni José Nicodemus ni José Arimatea ni ninguna de las santas mugeres que embalsamaron el cuerpo de Jesus esperaban su resurrección; ni la Magdalena con el varle no le reconoce en un principio; ni los discípulos de Emmaus que segun propia confesion esperaban que fuera El el libertador de Israel; ni los apóstoles que no querian creer á los primeros testigos de tan milagroso hecho; ni santo Tomas que antes de declararse convencido quiso ver y tocar sus llagas. La lentitud con que los testigos de tan gran prodigio lo creyeron, la circunspeccion que á examinarlo aportaron, las pruebas que para creerlo exigieron, muestran de una manera evidente que lejos de estar persuadidos de la futura resurrección de su Maestro, ni siquiera se les habia ocurrido semejante idea. Lo

determinan y fijan las creencias de las naciones durante siglos enteros; y he ahí que hace ya diez y ocho siglos que el mundo entero es juguete de doce locos, y estaba reservado á M. Renan el desengañarnos. En verdad que cuando semejantes cosas se oyen, avergüenzase uno de tener que refutarlas seriamente y hallase tentado de averiguar si el grave academico que las profirió apesar de toda su pretendida ciencia, tiene la cabeza sana y si acaso esta bien curado de los ataques de locura que segun él mismo dice, le aquejaron en otro tiempo. — No podemos dejar de compartir la admiracion que experimenta el doctor James al ver que en un siglo tan ilustrado como el nuestro haya espiritos tan mal dispuestos ó bastante superficiales para tomar por lo serio semejantes vaticinios presentadas bajo el aspecto de una pretendida ciencia. Pues en verdad, sea dicho, de los argumentos que en su favor presenta no hay uno que sea verdadero ni serio; muchos de ellos son bromas, y aun algunos caen literalmente bajo su propio peso. Para refutar los milagros imagina otros aun mas prodigiosos; milagros de imposibilidad, bajo el punto de vista de los hechos que interpreta; milagros de demencia, bajo el punto de vista de los personajes que saca á escena; milagro de credulidad demasiado sencilla, bajo el punto de vista de aquellos á quienes se dirige. De milagro por milagro, preferimos los milagros de Jesucristo (Dehaut, El Rvang. expl. 3, p. 2, sect. § 125.).

que se nos ofrece pues, como prueba de que pudieron ser facilmente engañados, de muestra mas y mas la imposibilidad de que lo fuesen¹.

Los testigos pues de la resurreccion del Salvador no han sido engañados, ya sea creyendo ver algo donde no habia nada bien sea creyendo ver otra cosa distinta de la que realmente vieran. Queda ahora averiguar si han dicho lo que sabian en realidad ó si han ocultado ó inventado algo. Por eso añadiré que

II. *Los testigos de la resurreccion del Señor no nos han engañado.* — Tres afirmaciones resolverán esta cuestion: 1.º los testigos de la resurreccion no han tratado de imponernos su opinion; aún cuando se lo hubiesen así propuesto, no se hubieran atrevido; y aún cuando atreviéndose hubieran no habrian podido hacerlo.

« El caracter de los apóstoles en primer lugar y el modo como dan su testimonio, ponen de manifesto cuan lejos estaba de ellos la mala fé. Acostumbrados estamos nosotros á reverenciarlos como á santos; pero supongamos lo contrario. ¿ Que podriamos pensar de unos hombres que se determinasen á mentir engañando al mundo entero y á su propia conciencia; mintiendo con objeto de destruir las religiones todas de la tierra, mintiendo para hacer adorar cual Dios á un hombre que supieran ser un impostor, mintiendo en nombre de Dios y uniendo la hipocresia á la falsedad? Semejantes hombres serian ciertamente grandes criminales. ¿ Mas quien puede lanzar semejante inculpacion á los apóstoles? Proporcionan al mundo la moral mas santa que jamas se ha oido. No hay virtud que no prediquen, ni vicio que no combatan. Ordenan la practica de las mas austeras virtudes imponen los mas penosos deberes, exigen

1. La Luz. Expl. de los Evang. Dom. de Pascua.

2. Ni siquiera pudieron pensarlo. Si creian en la futura resurreccion de su Maestro no hubieran tenido necesidad de robar su cuerpo. Si no creian, al verse por el engañados, no debian pensar mas que en volver á Galilea para volver á sus redes. Si dudaban, debian esperar al tercer dia para saber á que atenerse.

los mayores sacrificios. ¿ Ese es el sistema religioso que hubieran ideado hombres sin conciencia? ¿ Deseando que el mundo abrazase una doctrina de su invencion no le hubieran presentado una que le fuera agradable? El tono mismo de sus escritos prueba sus grandes virtudes. Dicen las cosas mas asombrosas con la mayor sencillez cual en ningun otro autor sucede. No hacen reflexion alguna aún cuando pudiesen exacerlas útiles para confirmar la verdad de los hechos que narran, dar á conocer su importancia, hacer resaltar cuanto de admirable en si tienen y dar á entender sus consecuencias.

« En los países todos que recorrieron, hallaron apasionados enemigos que les persiguieron sin descanso y acabaron por quitarles la vida. Citesenos uno solo de estos enemigos que les haya atacado ó acusado de falta de probidad. El testimonio mas fehaciente en su favor es el silencio general de tantos hombres interesados en acusarles. En medio de las mas crueles persecuciones, no exalan ni una queja, ni una palabra de resentimiento. Se les trata de mentirosos y son sinceros aún en perjuicio propio. Narran con ingenuidad asombrosa sus propios defectos y faltas, su falta de instruccion y su poca inteligencia, su ambicion y divisiones, su cobardia durante la Pasion del Señor tras su presuncion y bravatas, y la negacion vergonzosa de uno de ellos. Á cada paso vese brillar en ellos las virtudes que predicán. Veseles practicar sin separarse jamas la sublime moral que enseñan. Así se presentan á nuestra consideracion esos hombres á quienes se acusa de haberse burlado de la pública credulidad.

« El mismo sistema que en su predicacion siguen demuestra que jamas tuvieron tan criminal intento. Lo primero que un criminal procura es hacer desaparecer la pista por donde pueda descubrirse su crimen. Los hechos que inventa, los hace aparecer en épocas muy distantes ó lejanas para que sus contemporáneos no puedan desmentirle; ó ya los coloca en lejana region para que no le contradigan los testigos. Siembra en las tinieblas para que la semilla comience á germinar y tome fuerza antes de que amanezca. Y como tal es el sistema que siguen los falsarios los apóstoles seguirán

el que le es diametralmente opuesto. Todo cuanto evitado hubieran los impostores parece como que tratan de buscarlo los apóstoles; todo cuanto los impostores hubieran procurado lo evitan ellos. Escogen las circunstancias más propicias para que pudiera descubrirse su engaño, caso de haberlo. Circunstancias de lugar: en la misma ciudad en que Jesucristo acababa de ser crucificado, en presencia de los que habían presenciado su Pasión y muerte, á la faz de los que le juzgaron, ordenaron y llevaron á cabo su suplicio allí es donde comienzan á anunciar sus milagros. Circunstancias de tiempo. Cincuenta días después del acontecimiento comienzan á predicarlo cuando todo el mundo hablaba todavía de la vida y muerte de Jesucristo cuando todo el mundo disponía de materiales para contradecirles si hubieran mentido. Circunstancias de la publicidad: con ocasión de una festividad que había atraído gran número de personas á la ciudad de Jerusalem es cuando comienzan á predicar. Parece como que esperaban ese momento porque había más gente que pudiera contradecirles.

1. Dícese que los evangelistas, inciertos, vacilantes en su narración, cuentan cosas contradictorias y no están de acuerdo entre sí, ni acerca de las apariciones de los ángeles, ni de las de Jesucristo, ni acerca de las veces que fueron al sepulcro, ni de las horas en que hicieron esto. El uno supone que un ángel apareció tan solo otro supone que muchos fueron los aparecidos: el uno dice que aparecieron al amanecer, otro que antes de la aurora: ¿en tan encontradas opiniones como descubrir la verdad? Señores pregunto á todo hombre de buena fé, entre los hechos de la antigüedad, aun los más auténticos, ¿hay acaso uno solo que en sus detalles y circunstancias accesorias no ofrezca oscuridades que son ó constituyen el tormento de los críticos? ¿Se puede combatir por tanto el testimonio de los cuatro evangelistas á causa de algunas pequeñas diferencias que podían ser y serían sumamente claras para los contemporáneos, aunque sean ahora oscuras para nosotros que nos hallamos reparados de dichos acontecimientos diez y ocho siglos? Es tan sencillo comprender y concebir porque las narraciones evangélicas presentan ó ofrecen aparentes diferencias? Que sucedió en efecto? Que algunas mugeres y algunos discípulos salen á

Aún suponiendo contra toda razón, en segundo lugar, que los apóstoles hubiesen deseado ó querido engañar al género humano, no hubieran tenido suficiente valor para ello. Predicar á Jesús resucitado era declarar á todo el pueblo judío, á sus príncipes, al gobernador romano que habían dado muerte á Dios; era acusarles públicamente del más horrendo de cuantos crímenes concebir puede la imaginación; era entregarse por completo á su rabia de cuyas consecuencias acababan los apóstoles de ver el ejemplo en la persona de su divino Maestro. Lo sabían perfectamente, pues ellos mismos manifiestan que el mismo Jesucristo les había predicho las vejaciones, persecuciones, tormentos que habían de soportar en testimonio suyo. ¿Y quienes son esos hombres adornados de audacia tan extraordinaria, ó mejor dicho, tan extravagante? Pues son unos pobres pescadores, débiles, pusilánimes, que abandonaron cobardemente á su Maestro á la hora de peligro; que, cuando le vieron muerto, temblando por su propia suerte se ocultaron sin atreverse á comparecer en presencia de los Judíos. ¿Que es pues lo que les hizo pasar de tan gran terror á tan excesiva temeridad?

diferentes horas de Jerusalem para dirijirse al sepulcro, van á él varias veces y por distintos caminos: ya es un ángel ya dos los que se les aparecen. De todas estas cosas igualmente indudables, la que un evangelista refiere otro la pasa en silencio; de ahí esas diferencias que no son en modo alguno contradicciones reales: ¿y no es verdad que estas aparentes contradicciones hacen resaltar más aun la sinceridad de los apóstoles? Si hubieran maquinado llevar á cabo una impostura, facilísimo les hubiera sido concertar unos con otros una narración que no ofreciese anomalía alguna en todas y cada una de sus circunstancias! Pero no, la verdad sola dirige la pluma de los sagrados escritores; cada uno de ellos cuenta con sencillez lo que creó que debe narrar, persuadido de que lo que él dice ha de estar de acuerdo con lo que otro podrá decir. Las narraciones de los evangelistas son bastante semejantes para que no se las pueda tachar de impostura y bastante diferentes entre sí para que no se pueda decir son producto de un fraude concertado de antemano (Freyssinous, *Def. del Crist. Resurr. de J.-C.*).

Cuando vivia su Maestro, cuando en su seguimiento les acariciaban las mas lisongeras esperanzas, entónces eran tímidos y cobardes. Cuando le contemplan muerto, cuando de El nada pueden esperar, entónces se trueca su timidez y cobardia en una intrepidez y valor sin precedente. ¿Acaso cuando reconocen que no era mas que un impostor es cuando su celo por El toma en ellos proporciones y un vigor que jamas tuvieron? Para esponerse á un gran peligro para esponerse á grandes peligros es necesario tener un gran interes. Todos los intereses de esta vida se oponian al proyecto criminal de que se acusa á los testigos de la resurreccion. No podia impulsarla mas que el interes de la vida futura y esto no inspira la mentira.

« Supongamos en tercer lugar que no es verdad cuanto de probar acabamos; que los discipulos de Jesus quisieron y fueron assez audaces para imponer en absoluto el hecho de la resurreccion. Aún suponiendo esto; como les hubiera sido posible ejecutarlo? Para engañar de consuno, es preciso ponerse de acuerdo y el que se concertaran entre si los testigos de la resurreccion es monstruoso y absurdo; es absurdo bien considerando su principio, bien su ejecucion.

Imposible es, en efecto, que los discipulos intentaran tal cosa y mas imposible aún el que pudieran realizarla

« Consideremos el número de personas que debieran haber tomado parte en esta impostura. Cuenta san Pablo que Jesus despues de su resurreccion apareciöse á mas de quinientos de sus discipulos. Su testimonio, á pesar de ser interesado puesto que san Pablo en Apostol, tiene gran peso. Cuando afirmaba este extremo vivian aún gran número de testigos. ¿Se hubiera atrevido á reproducir un aserto que hubiera sido tan facilmente desmentido? Cuando en presencia de tantos contrarios interesados en combatirlo se atrevió á publicarlo; ¿hubo alguno que se atreviera á contradecirle? Por lo mismo que no lo niegan, lo confirman los antiguos enemigos del Cristianismo. Preciso es pues imaginarse que mas de quinientos hombres se reunieron y formaron entre si el detestable y peligroso

complot de procurar al mundo una religion falsa; que todos estaban bastante seguros unos de otros para no temer el aventurarse en tan criminal idea; que entre esta inmensa multitud no se halló un solo hombre que se sublevase ante el horrendo crimen y que se opusiese temeroso de sus funestas consecuencias, ni uno solo que se figurase que si todos no sabían que Jesucristo no habia resucitado otros podian saberlo, descubrir su secreto y confundirlos; ni uno solo que considerase que sus enemigos, cuya ira iban á aumentar con su acusacion, tenían en su mano todas sus facilidades para descubrir el engaño y bastante poder para castigarlo; ni uno que por todos estos motivos reunidos se opusiese resueltamente ó se apartase de la conspiracion. Hay que considerar que en el secreto hubieran entrado tambien algunas mugeres y que deberían ser los primeros moviles puesto que son las primeras que cuentan las apariciones. Es preciso pues suponerles la misma criminalidad la misma intrepidez que á los hombres

El complot formado, es preciso continuarlo. Necesario es que todos los que del mismo forman parte no haya ni uno que se arrepienta. Es preciso que ninguno de ellos se asuste de los peligros que correr puede, ni se disguste de los daños que sufre, ni se dege tentar por la recompensa que su revelacion pudiera proporcionarle. Preciso es que esté perfectamente combinado no solo el hecho principal, sino hasta los mas minuciosos detalles de tal modo que no degen algun cabo suelto; ni se contradigan entre si. Preciso es que se prevean las contingencias y diversos interrogatorios que puedan hacerseles que en las diversas naciones por donde se esparcen contesten todos ellos acordes y unanimes una misma cosa. Es preciso que el interes que entre si les une no se entibie jamas; que no sobrevegan entre ellos disensiones, envidias, ni disputas, miserias de las que no se ven exceptuados ni aún los hombres mas honrados, que tan comunes son entre los criminales y que deben dividirlos necesariamente, bien sigan siendo tales criminales bien se corrijan de sus faltas. Una sola pues de estas faltas tan comunes entre los hombres hace que el secreto se descubra, caiga en

manos de sus enemigos y belos ahí entregados al desprecio y suplicio que merecen.

« Mas no es esto todo y hé aquí lo que hace aún mas imposible la execucion de un crimen en mancomun. ¡ Cuantos criminales hay á quienes la vista y sobre todo la prueba de los tormentos, hace que confiesen sus faltas ! Los que resisten á los tormentos es porque esperan á fuerza de constancia salvar la vida. En nuestro caso sucede todo lo contrario : entregados á los mas crueles suplicios, los discípulos de Jesus persisten en su testimonio y el decirles que van á morir es confirmarles mas en el mismo ; saben que retractarse es lo mismo que librarse de todos los males, conservar su vida, proporcionar riqueza y honores ; y entre todos ellos ni uno solo confiesa el criminal proyecto. ¡ Que mezcla inconcebible de falsedad para idear el complot y de buena fé para llevarlo á cabo ! ¿ Como puede comprenderse en unos mismos hombres al propio tiempo tanta maldad y heroicidad y fidelidad tanta ? ¿ Como esta fidelidad á toda prueba que pudiera imaginarse en una sociedad de gentes honradas podría suponerse en una cuadrilla de malhechores ? »

A todas estas pruebas que demuestran cada cual á su modo, la realidad de la resurreccion de Jesucristo vamos á añadir otra que no es la que menos fuerza ha de dar á su veracidad. Los mismos enemigos del Salvador son los que nos van á proporcionar esta prueba pues que se trata.

III. *De la futilidad de los medios empleados por los Judíos para destruir la verdad de tan divino acontecimiento.* — ¿ Do que medio se valieron para ello ? « Pretendieron los Judíos que durante la noche y mientras los guardias que custodiaban el sepulcro se hallaban dormidos, los discípulos de Jesus vinieron al sepulcro y robaron el cuerpo de su Maestro. San Mateo que habla de esto añade que en su tiempo se hallaba esta version bastante esparcida entre el pueblo. Su narracion aunque fuese unica, mereciera entero crédito. Data de cinco ó seis años despues del acontecimiento el Evangelio de este santo apostol. ¿ Hubierase acaso atrevido á desmentir

una aseveracion á sus enemigos que ellos no hubieran hecho ? ¿ No le hubiera alguno desmentido ? ¿ Los gefes de la nacion no le hubieran castigado por imputarles indebidamente esta ridicula derrota ? No le contradigieron los que en ello tenian interes, luego verdad era lo que dijo. Y no solo no le contradigieron sino que sus mismos enemigos confirman los hechos de que dá cuenta. Los enemigos del Cristianismo en aquel tiempo dejaron á sus secuaces de los siglos posteriores la acusacion que lanzaron contra los apóstoles de que habian robado el cuerpo del Señor mientras que los guardias dormian. Pasó de boca en boca esta acusacion entre los enemigos de todos los siglos del nombre cristiano. Celso, Porfirio, Juliano, no pudieron oponer otra dificultad á la narracion y testimonio de los apóstoles. Muchos incrédulos de nuestros dias sacan de nuevo á luz esta acusacion tomada de sus predecesores.

« De que tanto en el tiempo mismo en que se verificó la resurreccion, como en tiempos posteriores los que han querido contestar la verdad de este milagroso hecho bayan apelado á la historia del robo se deducen dos consecuencias importantes. 1.ª Que es imposible oponer otra dificultad por lo que se ven obligados los incrédulos á sostener la verdad de esta. Si alguno de ellos se imaginare hoy poder presentar otra historia nueva, le diriamos con razon : ¿ Como sabeis eso ? ¿ Como tras tan largo tiempo podéis alegar lo que ninguno de vuestros predecesores dijo ? ¿ Si lo que decis es verdad lo hubieran ignorado los primeros enemigos de la religion ? ¿ Y si lo hubieran sabido, lo hubiera callado ! » — 2.ª La narracion

4. Algunos modernos racionalistas intentado han precisamente algo en este sentido tratando de difundir dudas acerca de la realidad de la muerte de Jesucristo. « La crucifixion, aun el taladro de los pies mismo, no pudo causar mas que una insignificante perdida de sangre ; la muerte sumamente lenta no era causada sino por la contraccion espasmodica de los miembros en tension ó por el completo agotamiento de las fuerzas vitales. Si al cabo de cerca de seis horas, Jesus fué descendido de la cruz con las aspriencias de la muerte, esa pretendida muerte no era probablemente mas que una catalepsia de la que debió volver

de los apóstoles, unida á la de los guardias del sepulcro, prueba una verdad: y es que el cuerpo de Jesucristo colocado en el sepul-

en sí con el fresco del sepulcro y efecto de los balsamos á causa del fuerte olor de los aromas... Pudeese tambien admitir como causa de su vuelta á la vida el terremoto y trueno que abrieron el sepulcro de Jesus en la mañana de su resurreccion. De este modo esplicarianse muchas de las circunstancias acerca de las apariciones que los evangelistas refieren. Los discipulos de Jesus parecen como espantados, porque se hallaban firmemente persuadidos de su muerte y creian no ver mas que su s6mbrica procedente del otro mundo. Los viageros ó peregrinos de Emmaus no le conocen al pronto; Maria Magdalena tomole por un jardinero: y es que el sufrimiento le habia desfigurado y es que al salir del sepulcro se habia vestido con el traje del jardinero que cuidaba del huerto vecino. Entra Jesus á través de las puertas cerradas; s6icho se está que las habian abierto antes. Siguen paso á paso los progresos de su curacion y su progresivo alivio. En la mañana de su resurreccion, Jesus prohibe á Maria el que le toque; ocho dias despues, habiendo mejorado el estado de sus heridas, invita El mismo á Tomas á que introduza sus dedos en las cicatrices de sus llagas; en la mañana del primer dia, permanece á los alrededores del sepulcro; por la tarde ya se siente con fuerzas suficientes para hacer una excursion de tres leguas dirigiendose á Emmaus; algunos dias despues emprende un viaje á Galilea: El hecho mismo de su resurreccion no es sobrenatural mas que en la imaginacion de los discipulos y evangelistas. Que unas mugeres asombradas y conmovidas hayan tomado por angelos unos sudarios blancos en un sepulcro vacio, ó á unos desconocidos vestidos de blanco, nada tiene de particular; no era necesario ningun angel para quitar la piedra del sepulcro; cualquier hombre pudo hacerlo por casualidad ó de intento; una vez arrancada la piedra, se explica la salida de Jesus del sepulcro tan facilmente como las anteriores circunstancias, etc. etc. Hasta hay quienes han pretendido que Jesus despues de su falsa resurreccion se retiró á la comunidad de los Escenicos, donde vivió todavia veinticinco años. » Cf. Venturini, Paulus. — *Respuesta á refutacion.* En extremo faciles el probar la verdad de la muerte de Jesucristo: 1.º De ella dan testimonio todos los Evangelistas; y es un punto esencial de la ensenanza dogmática de S. Pablo.

cro el viernes despues del medio dia, en cuyo lugar se hallaba todavia cuando colocaron á los guardias y se selló el sepulcro, no se

2.º A este testimonio hay que añadir el testimonio oficial de los soldados enviados por el gobernador para constatar la certeza de la muerte de Jesus. 3.º Jesus habia pasado toda una noche de tormento yagonia, hasta el estremo de sudar sangre, habiase visto sugeto á una cruel flagelacion, se habia debilitado de tal modo que no podia con el peso de la cruz, etc.; y tiene algo de extraño que no haya podido sobrevivir mas de tres horas despues de tan horribles suplicios? 4.º Aun cuando Jesucristo no hubiese estado completamente muerto, el lanzazo que le atravesó el pecho, interesando el pericardio y corazon, como lo prueba el agua que salió de su costado hubiera sido mas que suficiente para causarle la muerte. 5.º Los discipulos de Jesus no enterraron á su Maestro sino despues de haberse asegurado bien de que estaba realmente muerto. 6.º El sudario que le cubria completamente la cabeza hubiera bastado para ahogarlo dado caso de que no hubiera estado muerto, y los aromas lejos de contribuir á devolverle la vida, debian por el contrario, en el recinto estrecho y cerrado del sepulcro asfixiarle. 7.º Facil seria si valiese la pena, hacer resaltar lo absurdo de las esplicaciones citadas anteriormente y de que modo tergiversan y violentan el texto del Evangelio. Cuando un narrador, del mismo Straus tomamos esta refutacion dice en dos ocasiones y sirviendose de unos mismos terminos: « Jesus vino y se bañó en medio de ellos, estando cerradas las puertas y las ventanas », no hay por que decir que se habia empezado por abrirlas. Lo que hay que decir es que segun los evangelistas, Jesus no tenia ya un cuerpo natural y semejante al que tenia durante su vida mortal, sino un cuerpo glorioso y transfigurado, es que los pretendidos progresos de su curacion son meramente imaginarios y que no hay nada mas contrario al sentido de los textos que la idea de un cuerpo que sufre, valetudinario, ó sometido á las necesidades humanas. Lo que no es menos claro es que esta manera de considerar la vuelta de Jesus á la vida, ademas de las dificultades que ofrece no facilita la solucion del problema, que consiste en explicar el nacimiento de la Iglesia cristiana por medio de la fé en la resurreccion gloriosa del Mesias Jesus; que se podria pensar de ese Mesias medio muerto que sale penosamente del sepulcro, que arrastra un cuerpo enfermo, que necesita

encontró ya allí en la mañana del domingo. La narración de los Evangelistas y la de sus adversarios, coinciden pues en este particular haciéndole incontestable. Cristianos y Judíos, todos están contestes respecto al tiempo: ¿ Quien se atreverá a ponerlo hoy en duda? El punto en que difieren unos y otros es en que los apóstoles aseguran que Jesucristo salió del sepulcro resucitado y los guardas aseguran que robaron su cuerpo mientras ellos dormían. Entre estas relaciones versa pues toda la discusión. Queda por tanto reducida la cuestión en saber cual de las dos versiones es la verdadera. Estas dos versiones, puesto que las dos opiniones ó partidos se atienen exclusivamente á ellas han llegado á ser dos proposiciones contradictorias, por lo tanto preciso es reconocer que una de ellas es verdadera en el momento en que se prueba que la otra es falsa. Así es que probando que lo del robo que cuentan los Judíos es una absurda fábula tendremos un motivo mas para creer en la certeza de la resurrección que cuentan los evangelistas.

« Necesitabase una audacia inconcebible para atravesarse á ir al

de los auxilios de la medicina, de vendas, reconstituyentes y curaciones y que acaba por morir? ¿ Acaso le hubieran tomado sus discípulos por vencedor de la muerte y por príncipe de la vida? ¿ acaso semejantes cosas hubiesen sido capaces de animarles á llevar á cabo la obra que en lo sucesivo emprendieron? No; semejante resurrección no hubiese servido mas que para debilitar la impresión que su vida y muerte sobre ellos egerciera y dejarla sumida en las nieblas espesas de un recuerdo elogiado. Jamas hubiera servido para transmitir su duelo en entusiasmo, ni respeto en adoración. » Sirans mismo es quien nos proporciona esta refutación tan decisiva (Dehaut, Evang. expl. 3. p. sect. 2. § 125).

1. Si los apóstoles hubieran tenido la audacia de predicar la resurrección de Jesucristo, estando su cuerpo aun en el sepulcro, no se hubiera necesitado para llenarlos de confusión mas que llevarles ante el cadáver de su maestro, ó exponerlo á la consideración del público. Puesto que no se hizo tal cosa prueba es de que el cuerpo de Jesus no estaba ya en el sepulcro.

sepulcro guardado por soldados para robar el cuerpo de Jesus. Preciso era ademas para formar tal proyecto estar seguro de hallar dormidos á los guardas. ¿ Y como imaginarse semejante cosa? Que uno solo de los guardas estuviese despierto y se descubria el crimen; é inmediatamente los culpables serian presos y llevados al suplicio. ¿ Y habian de ser hombres tan tímidos cual lo eran los apóstoles á los que se supusiese capaces de exponerse á un peligro tan grande como cierto? Hé ahí una disputa de nuevo genero. Convienen los apóstoles en confesar su cobardía; y se empeñan sus contrarios en atribuirles una osadía que raya en extravagancia.

« Aún admitiendo que los apóstoles tuvieran la seguridad de hallar dormidos á los guardas preciso seria convenir en que estaban tambien segurísimos de no despertarlos; que esperaban llegar al sepulcro, romper los sellos, apartar la inmensa piedra que cerraba la entrada, robar el cuerpo y marcharse; todo esto con tanto sigilo y silencio que de todos los guardas que en torno del sepulcro se hallaban ni uno solo se despertó. Preciso es confesar que tan absurda idea se realizó y que los guardas dormían tan profundamente que ninguno se despertó con el ruido grande necesariamente que debió de hacerse al efectuar esta operación ».

1. Si se pretende sostener que el robo del cuerpo del Jesus fué llevado á cabo por los apóstoles como no pudo hacerse esto sino mientras dormían los guardas, resultan dos hipótesis; ó bien los guardas fueron sobornados á fuerza de dinero ó bien fueron rechazados por los apóstoles de aquel lugar. Estas dos suposiciones son igualmente insostenibles. « Si los guardas fueron comprados á fuerza de oro y plata, dice Monseñor Frayssimons, *Defensa del Cristianismo* Resurr. de J.-C., es preciso suponer que los apóstoles se presentaron á los guardas cual hombres sin conciencia que iban á ajustar un crimen; y no hubieran temblado acaso al hacer unas proposiciones que de no haber sido aceptadas podían ser para ellos origen y principio de las mas terribles desgracias! y entre los soldados no hay ni uno solo que sea inaccesible á la corrupción!; ni uno solo que, con la esperanza del premio denuncie á los

« Spongamos tambien que los apóstoles hubieran sido bastante criminales para desear este robo, asaz insensatos para proyectarlo, bastante temerarios para ponerlo por obra; preciso es suponer que tenían en ello un interés proporcionado al peligro á que se esponían. ¿Que bien pretendían sacar de aquel cuerpo muerto? ¿El que á sí mismo no habia podido salvarse como podría defenderles? Por parte del cielo nada mas que anatemas y una terrible condenación podían esperar; de la tierra no podían esperar mas que contradicciones, persecución y suplicio. Los apóstoles á quienes se supone bastante hábiles para ejecutar con tal destreza empresa tan difícil; cuan torpes se les quiere presentar á nuestra consideración! Quieren hacernos creer que después de haber sacado el cuer-

apóstoles mas bien que asociarse á una empresa criminal cuyo termino podia ser tan desastroso para sus autores!; y el consejo de los Judios se hubiera callado, si hubiera sido así, en vez de abrir una información contra los guardas y los apóstoles año de descubrir toda esta trama y prevenir los efectos que pretendía evitar!... Esta primera exposición es tan extraordinaria en tantos lugares que los Judios no se han atrevido jamas á hacerla — ¿Se pretenderá acaso decir con mas razón y éxito que los discípulos de Jesus usaron de violencia que hicieron huir á los guardas por medio de la fuerza y después robaron el cuerpo? Pero ¿quién eran tan cobardes, tan tímidos! El miedo les habia dispersado: Pedro habia hasta llegado á negar á su Maestro ante una criada; quedaron desconcertados con la muerte de Jesucristo; no sabían que pensar de Jesus y de sus promesas; ellos mismos tienen la buena fé de no disimular respecto de esto sus temores é incertidumbres; y de pronto belos ahí transformados en hombres intrepidos que desafían los peligros en medio de las tinieblas de la noche, que atacan á los soldados romanos y les vencen!; que hay de verosímil en todo esto? Mas, no es esto todo: si los soldados hubieran sufrido semejante ataque, no hubieran dejado, para justificarse, de denunciar el atentado de los apóstoles; y ante su denuncia hubieran sido perseguidos los apóstoles jurídicamente como profanadores de sepulcros y audaces violadores del sello de la autoridad pública con que se habia sellado el sepulcro. No existe siquiera ni la mas ligera muestra de esta acusación. »

po del sepulcro, en vez de alejarse inmediatamente, como parece lo natural y llevarse el cuerpo en vuelto en los lienzos, se entretuvieron en desplegar dichos lienzos perdiendo en dicha operación un tiempo precioso. Los Judios mismos, y este es un dato importantísimo, fueron los que eligieron los guardas del sepulcro. Colocarónlos allí en la prevision de que pudieran venir los discípulos de Jesus para robar, el cuerpo y hacer creer que habia resucitado. Juzguese pues, sino tomarian bien toda clase de precauciones, escogiendo los guardas mas incorruptibles, los mas vigilantes, los mas afectos á su partido los mas apropiados en una palabra para impedir el engaño que se temían. Ya se puede suponer que serian sus ordenes terminantes, y la consigna de las mas severas. La misión de esos soldados era muy sencilla y no muy larga: no debían custodiar el sepulcro mas que tres días. Denoche sobre todo era cuando mas vigilancia debían tener puesto que durante la misma era cuando mas facilmente podia verificarse el robo, mejor dicho el unico tiempo en que podia llevarse á cabo. Y esos hombres que tanto interés tenían en ser fieles y exactos en el cumplimiento de su deber y en conservar el deposito que se les confiara, en la primera ó á lo mas en la segunda noche de su vigilancia se duermen todos y se duermen tan profundamente que nada es capaz de despertarlos. Durante su sueño, en efecto, es cuando, según ellos dicen, vinieron los apóstoles á robar el cuerpo de su Maestro. Si dormían ¿ como lo vieron? ¿ Como pueden hablar de un hecho acaecido durante su sueño? ¿ Como se atreven á nombrar como autores del hecho á quienes no pudieran ver? Tales son los unicos testigos que pueden presentar los incredulos de los tiempos antiguos y modernos: hombres que confiesan que estaban dormidos. Soldados cuya obligación era estar en vela y que se durmieron y que durante su sueño se dejan robar el cuerpo de Jesucristo: cuando tenían encargo de guardarlo. Por propia confesion son pues muy culpables. Nadie ignora cuan severas son las penas que se imponen á los militares que faltan á su consigna. ¿ Porque pues no se castiga á estos? ¿ Como es que el sanhedrin no les inflige ni la mas li-

gera correccion, ni la menor reprimenda? Vemos poco despues á Herodes condenar á muerte á los soldados á quienes confiara la custodia de san Pedro porque este gran apostol se habia escapado milagrosamente de sus manos. El hurto del cuerpo de Jesus tenia mayores y mas graves consecuencias; las circunstancias del delito de los guardas del sepulcro, mucho mas graves; el interes de los príncipes de los sacerdotes para castigarlos mucho mayor y sin embargo no se atreven á hacerles nada. Y á los apóstoles que cometieron este gran crimen, tampoco se les persigue; ni se les busca; ni se les sujeta á juicio; ni se les castiga tampoco. Tantos medios como se emplearan, tantas precauciones como se habían tomado para prevenir aquel hurto, y una vez cometido, nada se les dice. Mas hé aqui una cosa aún mas estraña. Algunas semanas despues cuando los apóstoles anuncian la resurreccion de su Maestro, cuando el éxito de su predicacion comienza á preocupar gravemente al sanhedrin, cuando numerosas conversiones traen á la Iglesia numerosos contingentes el gran consejo les cita. ¿Y sobre que les va á interrogar? ¿Acaso sobre el crimen de qué se les acusaba públicamente de haber hurtado el cuerpo de su Maestro? No, no se tratará de ese pretendido atentado. Se les echará en cara el predicar la resurreccion del Señor; se les prohibirá hablar y ensañar en nombre de Jesus; pero ni siquiera se les dice una palabra de lo que hubiera sido mucho mas criminal. ¿A que responde ese silencio acerca del hurto del cuerpo de Jesus, cuando tan útil le hubiera sido al sanhedrin el revelarlo; cuando convenciendo á los apóstoles de tan grave delito, hiciere inútil su predicacion y se destruya con ese solo golpe su partido? Una sola razon pudo haber que impidiera la aclaracion acerca de un punto tan esencial. El sanhedrin no quiso aclararlo ó no se atrevió á hacerlo porque sabia, con certeza innegable que en vez de resultar en contra de los apóstoles dicha acusacion habia de ser á el mismo tribunal contraria y perjudicial. Indiquennos nuestros adversarios que otro motivo pudieren tener los gefes de la Sinagoga para no intentar contra los apóstoles la formacion de un proceso con objeto de descu-

brir un crimen tan capital y que tanto importaba no dejar impune'.

4. La Luz, loc. cit. — Confirmemos las pruebas de la resurreccion del divino Salvador, añade el cardenal De La Luzerne, con el examen de la principal, dificultad que contra este prodigio oponen los incredulos, dificultad que repiten incessantemente con absoluta confianza y con la que pretenden anonadar nuestras demostraciones; Porque, dicen, Jesucristo resucitado no se apareció mas que á sus discipulos? ¿Porque no se presentó ante la muchedumbre que le vió espirar? Si hubiera dado á su resurreccion la misma publicidad que á su inmuerte imposible hubiera sido dudar tanto de la una como de la otra. El fin de sus apariciones parece ser el de demostrar que habia vuelto á la vida. Pues bien deja sin efecto este fin no mostrandose mas que á contadas personas, mientras que pudo con facilidad suma alcanzarlo mostrandose vivo á toda la Judea. La multitud de los testigos hubiera hecho callar en este caso á los que contradicen el milagro. Los príncipes de los sacerdotes confundidos por la resonancia del prodigio hubieranse visto obligados á reconocer con las demas gentes al enviado del cielo. Mas, para convencer á los Judios y á todo el género humano se hubiera necesitado una resurreccion bien publicada, una resurreccion secreta no basta — ; Resurreccion secreta! puede acaso darse este nombre á la que presenciaron mas de quinientas personas! La resurreccion de Jesucristo tuvo la publicidad que dan á un acto quinientos testigos presenciales. La dificultad de los deistas queda reducida á saber por que no tuvo mas testigos. Dicese que la resurreccion del Salvador si hubiera sido tan pública como lo fué su muerte hubiera impuesto silencio á sus contrarios; De que contrarios se habla de los de entonces ó de los de ahora? ¿Hablaste acaso de los goles de la Sinagoga? Pero si habian sido testigos de todos los milagros que durante tres años Jesucristo no habia dejado de operar con la mayor solemnidad. Los muertos resucitados, los enfermos sanados por El, ballabanse entre ellos; y sin embargo no quisieran creer en Jesus. No podian negar la verdad de los hechos, contestaban la consecuencia. La notoriedad de esos milagros era tan publica, que los apóstoles se la recordaban á aquellos á quienes predicaban por el conocimiento que de dichos prodigios ellos mismos tenian. Era tan incontestable, que los enemigos del Cristianis-

Conclusion. — « Reasumamos Los testigos de la resurreccion no eran ni visionarios ni insensatos, ni criminales. No hablaban por

no, en los primeros siglos no se atrevian á tenerla en duda. I se pretende que la resurreccion vista por ellos, hubiese obrado su conversion. No hubiera sido sino un milagro mas añadido á la larga lista de los precedentes. ¿ Se hará ver á uno que cierre los ojos voluntariamente por muchas luces que á su alrededor se pongan? ¿ Hablare acaso de los contrarios de a hora, es decir de esos mismos de quienes dicen los incredulos que se verian obligados á callarse si la resurreccion de Jesucristo hubiese sido tan publica como su muerte? Pero puede acaso creerse seriamente este aserto cuando se les vé que rehusan creer las pruebas de todo milagro? Oyesles decir y pretender que el milagro en sí mismo es imposible; á otros burlarse de todo testimonio humano y rechazar toda certeza moral; á otros sostener que esta certeza basada en el testimonio de los hombres, bastante en las cosas ordinarias, no es suficiente para persuadir cuando se trata de hechos milagrosos. Que se pongan pues primero de acuerdo entre sí. Que no digan mas por un lado que los milagros no pueden ser probados por testigos y por otro que crecian en el milagro de la resurreccion si hubiese tenido mayor numero de testigos. Abandonemosles á sus inconsecuencias y examinemos su manera de raciocinar. Pidamosles ton solo que no racionen con respecto á la religion enal se avergonzarian de raciocinar respecto de cual quier otra cosa? Cuando se les demuestra una verdad, la rechazan acaso bajo el pretexto de que no va acompañada por tal genero de pruebas? Que lógica es esta que pretende que un hecho no esta suficientemente probado ó demostrado, porque una prueba que uno se imagine le falta? ¿ Que importa que la resurreccion no esté probada de este modo con tal que pueda probarse por medio de la demostracion? Mas pública, dicen, seria mas facilmente probada. Mas, no por ello dejaria de ser menos cierta, puesto que las pruebas que existen de la misma dan una prueba cierta y entera. ¿ Se pretendiera acaso el que Dios este obligado á dar á sus milagros las pruebas mas pales que existir puedan? Descemos las razones de tan estraña manera de asegurar. Dueño seria de darnos la persuasion de su religion, sin valerse de ningun medio esterior, sin razonamiento de ninguna clase y con solo su inspiracion; tiene en efecto omnipotencia incontestable para ello.

referencias; lo que predicaban, lo habian visto, oído, tocado muchas veces. Eran mas de uno; y jamas se contradigieron, ni res-

¿ Mas siguese de aqui que tenga la obligacion? Libre como es de servirse ó dejarse de servir de los motivos de credulidad lo es tambien de darses el grado de fuerza que le place. ¿ No basta que sean tales que todo sentido comun deba creerlos? De todos los hechos que los deistas creen no hay uno tan solo que esté tan plenamente probado como lo está la resurreccion de Jesucristo. ¿ Que mas desean para quedar persuadidos? Que dejen pues de decirnos: ¿ por que Jesucristo no dió mas publicidad ó solemnidad á su resurreccion? A tan indiscreta pregunta, responderemos en primer lugar: Por que no ha querido. ¿ Acaso pretenden obligarle á dar cuenta de todos sus actos? No tenemos derecho para negar un hecho por que ignoramos los motivos ó causas del mismo; pues aun menos todavia cuando ese hecho es obra de Aquel cuyos pensamientos son incomprendibles y sus designios impenetrables. Respondenos despues en segundo lugar que no se trata de un misterio, y que los incredulos mismos nos indican el motivo que indujo á Jesucristo á no dar á su resurreccion la publicidad que su muerte tuvo. El mundo entero, dicen, hubierase visto obligado á creerlo y eso es precisamente lo que Dios no queria. Ha querido Dios que nos viésemos obligados á creer en sus resurreccion pero no ha querido que lo fuésemos sin remedio. Ha hecho de la creencia un deber respecto á nosotros, para que pudiéramos cumplirlo le ha basado sobre pruebas no solo suficientes sino superabundantes. No ha hecho de ello una necesidad y por lo tanto no ha querido robarlo de pruebas tales y de tal modo obligatorias que no tuviésemos mas remedio que ceder á su evidencia. Su intencion ha sido que creyésemos, pero que creyésemos voluntariamente y con nuestra fé al mismo tiempo que motivata fuese tambien meritoria. Sin motivo para creer no hubieramos creído firmemente; y con causas ó motivos que forzasen nuestro asentimiento, no hubieramos tenido libertad en nuestra creencia... — Para evitar dificultades y facilitar la vercion del robo del cuerpo de Jesus por sus discipulos han tratado los racionalistas de atacar la veracidad de la narracion evangelica acerca de que se pusieran guardas en torno del sepulcro y sus relaciones con el sanhedrin. Veamos las dificultades que oponen. 1.º « Si esa narracion fuese verdadera, dicen ¿ porque los apóstoles, en sus epis-

pecto de los hechos ni respecto de las circunstancias. Publican la resurreccion en el tiempo y lugar mismos en que se acababa de efectuar; en presencia de inmensa multitud; delante de todos los que tenían interes y disponían de medios para contradecirlos. Imposible es imaginar siquiera que tal número de personas se hayan puesto de acuerdo para tal mentira, y sobre todo para una mentira en la que no tenían ningún interes; mas imposible era aún que hubieran podido sostener constante y unánimemente en medio de las contradicciones, persecuciones y torturas, sabiendo que confesándolo se libertaban de todos esos males y se procuraban grandes bienes. El crimen de que se les acusa para destruir los efectos de su

lotos no aluden á esta prueba tan clara de su resurreccion? « Cf. Strauss. *Respuesta*. Porque no necesitaban de esta prueba: su solo testimonio confirmada por los milagros que obraban, era muy suficiente. — 2º «; Porque cuando comparecen ante el sanhedrin no apelan á esta historia? « Los sanhedristas no ponían en duda la resurreccion del Señor, y no se hubieran atrevido á dudar acerca de la verdad de la misma; contentábanse tan solo con prohibir que se hablase de este milagroso hecho; no era pues necesario insistir sobre las pruebas de dicho acontecimiento. — 3º « Es in verosímil que los soldados pudieran apelar á una mentira que les espusiese á ser castigados por el gobernador. « Por eso no lo hicieron sino cuando estuvieron seguros de su impunidad. — 4º « Los sanhedristas no hubieran creído la narracion de los soldados; hubieran supuesto mas bien que se habian dormido, y en ese caso, en vez de darles dinero para que callaran, les hubieran castigado. « Los soldados probarían sin duda que habian cumplido con su deber y que sus gefes les hallaron siempre en su puesto. Los sanhedristas no ponían en duda el poder milagroso de Jesus, pero lo atribuían á magia y al demonio; podían pues creer en este nuevo milagro. — 5º « Todo el sanhedrin no podia reunirse para confirmar tal mentira. « Nada nos prueba que el sanhedrin se reuniera oficialmente, los grandes sacerdotes concertáronse para ello con los ancianos de la ley. Además los que pudieron evitar la muerte de un inocente y no lo hicieron, tenían la conciencia bastante elástica para no retroceder ante una mentira. (Dehaut, loc. cit.).

relacion, no tiene mas testigos que unos hombres que atestiguan estaban dormidos. Jamas hubieran atrevido los apóstoles á llevar á cabo tal empresa y aún cuando ideado hubieran semejante temeridad no hubieran podido efectuarla. Sus enemigos que al propio tiempo eran sus jueces, no se atrevieron nunca á castigar por ese supuesto crimen, ni á los apóstoles por haberle cometido, ni á los guardas del sepulcro por haberle dejado cometer. ¿ Que acontecimiento en la historia de los siglos reúne tantas pruebas de su evidencia? ¿ Hay acaso uno solo, aún entre los mas indudables cuya evidencia pueda compararse á la que tiene en su favor la resurreccion de Jesus? Felicitemonos, hermanos míos, de que tenga nuestra fé por base un hecho semejante, que prueba del modo mas brillante su divinidad. Mostremonos santamente orgullosos de profesar una religion que por este solo hecho es invulnerable á los ataques de sus enemigos. Ellos son los que deben bajar la cabeza, puesto que no pueden presentar razon alguna que valga la pena en apoyo de su incredulidad. Nosotros por el contrario somos los que debemos levantar la cabeza y mostrar nuestro triunfo cantando victoria, puesto que nuestras creencias se apoyan en bases indestructibles. Demos gracias á Dios, y vivamos de tal modo que despues de haber creído en este bajo mundo con fé viva en Jesus resucitado, merezcamos contemplarle en el cielo eternamente glorificado. Amen.

4. La Luz. loc. cit.

DOMINGO DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Consecuencias de la Resurrección del Señor.

1. Que es verdaderamente Dios. — II. Que debemos creer todo lo que nos enseña. — III. Que es preciso guardar ó observar cuanto nos manda.

La gloriosa resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, que en el día de hoy celebramos con la severa pompa de la Iglesia y que nos colma de alegría, es el hecho mas cierto é innegable que puede presentarse á nuestra consideración; puesto que nos ha sido transmitido por numerosos testigos, que se han visto en condiciones tales que no han podido engañarse ni engañarnos. *Cristus ha resuscitado*, decían afirmandolo hasta la muerte, *nosotros somos testigos*¹. Mas bien

1. Luc. xxiv. 34 et alibi passim; act. ii. 32. et alibi passim. *Sursum non est hic*. Persuaderi potest, ut auditors cum Christo resurgere studeant; ideoque, in prima parte ostendatur, in quo consistat vere resurrexerit, scilicet in eo, quod anima iterum corpori uniat, et non amplius dissolvatur: sic ergo et resurrexerit spiritualis consistit in hoc, quod homo iterum Deo conciliatur, et hinc unio non amplius dissolvatur. 2º Quomodo hinc resurrexerit obtineri debeat, scilicet per gratiam Dei et propriam virtutem seu cooperationem (Lonsen, *Biblioth. Index conc. Dom. Resurr.*). — Ex eodem themate ostendi potest, ex quibus iudiciis colligi possit, quod aliquis vere cum Christo resurrexerit, nempe ex eo, quod quis quatuor dotes corporis gloriosi in anima spiritualiter possideat. Et 1º *si subtilis in difficultatibus omnibus, que velut firmus murus emendationem impediunt, perumpendit*. 2º *Sit agilis ad omnia, que sive ad cultum Dei, sive ad salutem propriam, charitatemque proximo exhibendam pertinent*. 3º *Sit clarus claritate boni exempli domesticis, et vicinis præbendi, in his præcipue ocasi-*

podría dudarse de la existencia del mismo sol que de la resurrección del Señor; pues bien mientras se admite la existencia del sol

bus, in quibus se hactenus iracundum, aut impatientem ostenderat. In quem finem non parum conducet exemplum juvenis, qui, cum eidem ex terris peregrinis redeanti mulier impudica, cum qua prius factum commercium habuerat, occurreret, dicitur: « Ego sum illa, etc., non me nosti? » respondit « At ego, non sum amplius ille. » (Id. *ibid.*) — Ex eodem themate, ostendi potest, quomodo cum Christo vere resurgendum, scilicet: 1º Vere et non simulate vitam priorem detestando. 2º Apparendo Simoni seu sacerdoti per legitam confessionem. 3º Sumendo cibum Eucharistie per communionem, siquæ probando se vere surrexerit (Id. *ibid.*) — *Sursum vere*. Tria resurrectionem generat exhibet nobis Scriptura. Prima apparet facta, qualis fuit illa Samuelis per magicas artes Sauli exhibita, quæ pure fuit deceptio, et illusio oculorum. Secunda fuit vera sed imperfecta, Lazari, qui iterum fuit post resurrectionem mortuus. Tertia vera et constant Christi Domini, qui resurgens a mortuis jam non moritur. Ita se habet resurrexerit multorum peccatorum, per penitentiam paschalem. 1º Aliqui tantum resurgunt apparenter, qui sine serio proposito, solum ex necessitate, vano respectu, aut ex consuetudine necedant ad confessionem, retinentes affectum in animo ad pristinas amicitias, et peccata. 2º Aliqui resurgunt per penitentiam vero ac serio cum compunctione, et proposito, prout decet. Verum post limitio revertuntur ad occasiones, et familiaritates periculosas, et sic perdunt deo vitam gratiam, majores peccatores, quam antea, quia jugum diaboli jam semel expertum, suavi jugo Christi præferunt. 3º Aliqui resurgunt vere et constant, qui non amplius peccant, sed in vita gratiæ, cum Christo perseverant. His ex animo gratulor ad recuperatam vitam gratiæ, et impatrandam cum tempore vitam gloriæ, adhortorque ut non amplius retrospiciant; sed in via salutis strenue pergant. Etc. (CLAUS. *Spicil. univ. Index conc. Dom. Resurr.*) — *Sursum, non est hic*. Quomodo et qua ratione solemnitatem paschalem sanctis operibus celebrare debeamus, ipsæ vos Pascha nobis insinuat, que nihil aliud sonat, quam transitus. Transeundum est, ait Ambrosius, hom. 2. « De reprobis ad meliora? Bonus transitus est transire de peccatis ad justitiam, de vitis ad veritatem. » Videamus de hoc transitu, ut feliciem suum effectum sortiatur, quas qualitates habere

sin replica, porque no hoy interes alguno en negarle; las pasiones humanas tendrian por el contrario gran interes en negar la resur-

beat. 1.º Hic transitus, cui per confessionem sacramentalem datum est initium, debet esse *serius*. Qui transit e Germania in Italiam, necesse est ut tergum obvertat Germaniam; ita qui de vitibus transire cupit ad virtutem, necesse est ut tergum obvertat vitibus, et nulla fronte amplius aspiciat. An ita agis, mi christiana? O quam multi confitentur ut lupus, qui dum in confessionali suas rapinas enarrat, audiens ante fores ecclesie balare oviculum, cito cito absolvi petit, ut balantem facere pradam possit. Ecce: non egit serio. — 2.º Hic transitus debet esse *efficax*, adhibendo remedia ad compendendas inimicas passiones, fugiendo occasiones, amando solitudinem. O quam multi desunt huic efficacia! Quando animalia fuere inclusa in arca Noe, erant durante diluvio pacifica; post diluvium autem facta ferum sunt ferocia et belligerantia. Ita multi post diluvium Sanguinis Christi passionibus denno frenum laxant, et in pristina vitia relabuntur. — 3.º Hic transitus debet esse *constans* et perseverans, eradicando pravos vitiorum habitus, tollendo amicitias et familiaritates noxias, restituendo bona injusta, et famam, etc. In nocte paschali, ait Cornelius a Lapide, Comm. in Exod. xii, 12, omnia idola Egypti corruerunt, et comminuta sunt. Ita in animo penitentis omnia idola ex peccato residua everti et extrahi debent. Verum, ehus nimis verum est, quod deplorat sanctus Bernardus: « Peccandi tempus facta est resurrectio Christi, etc. » (Idem, *Ibid.*). — *Surrexit non est hic*. Nuestro Señor Jesucristo no solo ha resucitado para su gloria sino para justificarnos, como dice san Pablo, la resurreccion de Jesucristo puede contribuir á nuestra justificacion, procurandonos en orden á la gracia una nueva vida, despues de nuestra muerte al pecado. — Tres motivos nos inducen á emprender una nueva vida á Invitation del Señor. — *Primer motivo ó causa*. Ofrecenos al Señor la gracia en su resurreccion: *Surrexit propter justificationem nostram* Rom., iv, 25. Para justificarnos y renovarnos; que gracias nos son necesarias? 1.º Gracias de coñvicio. La resurreccion de Jesucristo, dá á todas las verdades á todas las maximas del Evangelio un grado de certeza que nada iguala. 2.º Gracias de atraccion. Jesucristo cambiando de estado, no ha cambiado de sentimientos respecto á nosotros; encontramos en El la misma liberalidad, las mismas

rececion de Jesucristo y apesar de eso esta universalmente admitida su verdad.

ternuras, las mismas profusiones, la misma familiaridad, las mismas llagas. 3.º Gracias de reforma. Apenas Jesucristo hubo resucitado, que todo toma distinto aspecto; la fé de los discipulos se confirma, renacen sus esperanzas, se inflaman sus corazones á medida que la noticia se extiende, el mundo admirado destroza los idolos, cambia de ideas, de conducta y de máximas. Tales son las gracias de Jesucristo resucitado. *Segundo motivo*. Nuestro Señor en su resurreccion nos propone un modelo: *Quomodo Christus surrexit á mortuis, ita et nos in novitate vite ambulemus*. Rom. iv, 4. Nuestra resurreccion como la de Jesucristo deba ser: 1.º verdadera y real: *Surrexit Dominus vere*. Luc. xxiv, 34. He ahí nuestro modelo, pues las apariencias de conversacion que no reconocen mas origen que el respeto humano, el temor al mundo, el deseo de gozar ó imponerse, no son mas que sombras y fantasmas de resurreccion. *Quare inquietati me ut suscitare*. I. Reg. xxviii, 45. Tal fué la resurreccion de Samuel. La nuestra debe ser, 2.º estable y permanente. Jesucristo deja en el sepulcro su sudario y su sábana. Para imitarles, rompamos toda atractivo al pecado. Conservar algun atractivo ó afectos arrastrar como Lazaro funestos restos. *Ligatus pedes et manus istis, et facies ejus sudario ligata*. Joan. xi, 44. Triste presagio de segunda muerte. De ahí el poco cambio que se nota despues de Pascua. 3.º Brillante y pública. Jesucristo cuida borrar con su resurreccion el escandalo de su pasion. A ejemplo suyo, cuida de borrar por medio del brillo de vuestra conversacion el escandalo de vuestros crímenes. La resurreccion de los que salieron de sus sepulcros al morir Jesucristo fué obscura y pasó desapercibida. No puede servirnos de modelo. — *Tercer motivo*. Nuestro Señor en su resurreccion inuestranos la recompensa. *Reformabit corpus humilitatis nostre configuratum corpori claritatis sue*. Philp. iii, 21. Jesucristo nos resucitará á tal cual el mismo se resucitó. 1.º Puede hacerlo. No se hable ya de la imposibilidad del acontecimiento, resucitarse á si mismo es un milagro muchó mayor que el de resucitar á todos los muertos. 2.º Debe hacerlo. Jesucristo es nuestro Dios, nuestro Salvador, nuestro hermano, nuestro guia, nuestro juez. Tantos titulos han hecho esclamar á san Pablo, que si no hay resurreccion para nosotros no la hubo tampoco para Jesucristo. I. Cor.

Las pasiones humanas, digo, tendrían interés sumo en negar la resurrección del Señor, por las consecuencias que de dicho mila-

xv, 16 y sig. 3.º Lo ha prometido; No se ha de fiar uno de aquel que es fiel aun después de su muerte? *Si computar ut et conglorificemur.* Rom. viii, 17. Rezoigense aquellos que como Jesucristo al salir del sepulcro, degan en el mismo las huellas de voluntaria crucifixión. — Tres prácticas. 1.º Tratar de participar de la gracia de Jesucristo resucitado. 2.º Conformar nuestras costumbres con la vida de Jesucristo resucitado. 3.º Aspirar ardentemente á la gloria de Jesus resucitado. (Nuevos planes, París, 1808). — Resurrección espiritual. I.º *Cuales son los medios?* 1.º Un despojo general donde se deje todo atractivo terro no en que la obediencia obliga á dejarlo todo por Dios; Estamos á ello dispuestos? 2.º Es una crucifixión voluntaria de la carne, de los vicios, de las pasiones y del hombre viejo por entero. ¿ Ha podido sufrirlo nuestro amor propio? 3.º Es un estado de insensibilidad y de tibieza por el pecado y por todas las ocasiones de pecado, como por todas las cosas de la tierra tienen los muertos al enterrarlos. ¿ No consideramos como mistica esta doctrina que no es otra que la de san Pablo? — II.º *Cuales son las señales?* 1.º Es una renovación perfecta del espíritu del corazón y de la conducta. ¿ Reconocemos en nosotros mismos al hombre nuevo enteramente distinto del antiguo? 2.º Es un disgusto mortal por todo lo que es de la tierra y un continuo deseo de las cosas del cielo; no experimentamos nosotros lo contrario? 3.º Es un estado de agilidad, sutileza, claridad, imposibilidad. Agilidad que nos inclina á cumplir con prontitud todos nuestros deberes; sutileza de saber que desprende ó supera con suma facilidad todos los obstáculos; claridad producida por profusión de luzes que nos hace descubrir los atractivos de la virtud; imposibilidad de los sentidos que los hace inaccesibles á la voluptuosidad; Es es este nuestro feliz estado? III.º *Cuales son los escollos?* 1.º La temeridad que espone á las ocasiones. Podrá decirse de nosotros como del Señor. Ha resucitado ya no está aquí, no le busquela ya en esas asambleas, etc. *Surrezit non est hic.* 2.º Es el desprecio de las faltas pequeñas que hace que las grandes desaparezcan. ¿ Estamos resueltos á ser fieles á los mas pequeños deberes? 3.º Es el defecto de regularidad que nos conduce á los desarreglos; Nos hemos impuesto á nosotros mismos un plan de

grosso acontecimiento se desprenden; consecuencias nobilísimas, es cierto, pero no por ello menos duras y penosas para la naturaleza humana tal cual en nuestros días se halla. No sucede, en efecto con la resurrección del Señor lo que con cualquier otro acontecimiento historico que pueda á no admitirse sin consecuencia alguna. Que Carlomagno haya ó no sido emperador de Occidente, que la pólvora haya sido inventada por el monge Bacon ó por cualquier otro no influye absolutamente nada en nuestra vida. Mas no sucede lo mismo tratandose de la resurrección de Jesucristo; segun sea real ó no se haya verificado dicho acontecimiento cambian por completo el modo de ser de cuanto nos rodea, y ninguno de nuestros deberes viene á ser el mismo. Pues bien siendo indudable que Jesucristo ha resucitado, como de recordarnos acabo ¿ cuales son las consecuencias de esta resurrección? Hay tres principales de las que os hablaré en la presente mañana. De la resurrección de Jesus siguese en efecto: primero que Jesus es verdadero Dios; segundo que debemos creer cuanto nos enseña; tercero que estamos obligados á guardar cuanto nos manda.

vida en el que el tiempo dedicado á la oracion lectura espiritual, confesion y comunión este bien dispuesto con objeto de conservar en nosotros esos buenos sentimientos? (Id).

1. I. *Consecuencias generales de la resurrección de N. S. J. C que conciernen igualmente á los deistas.* Pro lo tanto con razon podemos ahora decir con certeza que Jesucristo es pura persona divina, el gran profeta, el enviado, el Hijo de Dios, el unico Salvador y Mediador del genero humano; el legislador que tiene derecho á imponer leyes; el que nos ha revelado la voluntad divina y á quien el Padre ha establecido para juzgar al mundo. — Que la religion Cristiana es una revelacion de los designios y voluntad de Dios para la instruccion y disciplina de los hombres, para procurarles la salvacion eterna, doctrina que deber ser creida y admitida como regla de la fé y costumbres, en todos los lugares donde ha sido profetada — Que despreciar esta revelacion es despreciar al mismo Dios y rebelarse contra el cielo que la estableció. Que los incredulos que voluntariamente pecan con obstinacion, se espone infinitamente y los que permanecen ó perseveran en la impeniten-

1. De que Jesucristo haya resucitado se deduce qué es verdado-

cia hasta el ultimo instante de su vida, apesar de las invitaciones de la gracia y de los medios de que para instruirse disponen, se condenan sin remedio: así nos permiten juzgarlo las decisiones formales del Evangelio, que no nos deja esperar nada respecto á la salvacion de los mismos y no ofrece la salvacion sino á condicion de creer en Jesucristo, someterse sinceramente á su ley y hacer buenas obras. — Que por lo tanto los deístas no pueden considerarse á sí mismos sino como caprichosos y tercios, que no discurren, que no profundizan, que no piensan sino en proporcionarse los gozes de una funesta indolencia; y no pueden considerarse de otro modo hasta tanto que pesando las cosas con toda la seriedad que se merecen, obran cual criaturas razonables y reconozcan ansios, ayudados de la gracia, con la que pueden contar los espiritus de buena voluntad, humildes y sinceros que deben creer en Jesucristo para obedecer á su Evangelio y que de ello depende toda su felicidad en la vida futura. — II. Consecuencias especiales y que atañen unicamente á los cristianos. Ademas de las consecuencias ó mas bien deducciones generales que atañen ó se refieren del mismo modo á los fieles como á los incrédulos, hay otras que tan solo á los primeros, ó sea á los cristianos atañen. Demasiado consoladoras son para aquellos que guardan sinceramente los consejos evangelicos, para que las pasemos en silencio. Su profusion está en razon directa de su importancia. — La resurreccion de Jesucristo es una base solida sobre la que descansan nuestra confianza en la misericordia de Dios. Nuestro Señor Jesucristo fué entregado á la muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificacion. Rom. iv. 25. Dios le ha levantado hasta su diestra para ser Principe y Señor, con objeto de otorgar á Israel el arrepentimiento y perdon de sus pecados. Act. v. 31. — Tambien en este acontecimiento se fundan las esperanzas de los cristianos. Previsto fué antes de la creacion del mundo, pero se ha manifestado ultimamente para nosotros, que por medio de él creemos en Dios que de entre los muertos ha resucitado y le ha dado gloria para que nuestra fé y nuestra esperanza las colocásemos en Dios. I. Patr. 1. 20 y 21 — El Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha regenerado, por su grande misericordia, con esperanza de vida por la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos y que permanece para nosotros en el cielo. Ibid. 3 y 4. — La Escritura santa nos presenta tam-

ramente Dios. — Infinitas veces habia probado ya el Señor duran-

bien la resurreccion de Jesucristo como un motivo poderoso para animarnos al cumplimiento de nuestro deber. Enterrados estábamos en su muerte con él por el bautismo afór de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, resucitemos tambien nosotros para disfrutar de una vida nueva. Rom. vi. 4. — Enterados de que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, no muere ya mas y la muerte no tiene ya poder alguno sobre él, consideremonos tambien nosotros como muertos al pecado; pero vivos en Dios por Nuestro Señor Jesucristo. Que el pecado, etc. Rom. vi. 9-13. — San Pablo emplea la misma razon no solo para invitar á los cristianos á la practica de la virtud, sino para elevsar sus sentimientos, para desligarles de la tierra y para fijar sus deseos y aspiraciones en la gloria y en los gozes del cielo. Si habeis resucitado con Cristo, los dice, buscad las cosas de lo alto, donde Jesucristo se encuentra sentado á la diestra de Dios. Pensad en las cosas de lo alto, y no de lo bajo que hay sobre la tierra, pues estais muertos, y vuestra vida está oculta con Jesucristo en Dios. Coloss. iii. 1-3. Es pues verdad que todas las gracias, todas las ventajas, todos los deberes de la vida cristiana, se derivan de la resurreccion del Salvador como de su unico y natural manantial. — La resurreccion de Jesucristo es especialmente un gage ó señal de la resurreccion de los fieles. El Cristo, dice san Pablo, habiendo resucitado de entre los muertos ha sido constituido en primicias, de los que duermen. I. Cor. xv. 20... Pues así como en Adán todos nacieran, en Jesucristo todos seran vivificados; pero cada uno en su esfera. Jesucristo es las primicias despues de él estan los que son de Jesucristo á su llegada. I. Cor. xv. 22, 23... Si los muertos no resucitan Jesucristo no resucita, nuestra fé es vana, estais aun en vuestro pecado, los que duermen en Jesucristo estan perdidos, y nosotros mismos habremos sido falsos testigos para Dios; puesto que hemos dado testimonio á Dios que ha resucitado á Jesucristo, el cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan. I. Cor. xv. 13-18. Así, nuestra resurreccion está tan intimamente unida á la de Jesucristo que si no hay resurreccion para nosotros todo lo que se dice de Jesucristo no es más que mentira y fabula... Pues, la esperanza de esta resurreccion nos es de la mayor utilidad por muchísimas razones todas de suma importancia. 1. No hay mas poderoso motivo para asegurarnos contra el espanto de la muerte. 2. Hallamos en ella las

te la vida su divinidad de bien diversos modos. Habíalo probado

mayores razones para tener paciencia y valor en todos los contratiempos de la vida. 3.ª La misma esperanza apoga y anima nuestro ardor y perseverancia para cumplir todos los deberes de la santa religión que profesamos (Ditton, Pruebas sacadas de la Resur. de J.-C. ch. 13, sect. 1-8). *Quæ sunt resurrectionis dominicæ consecutariæ?* — E resurrectione Jesu sequitur, 1.º *Jesum Nazarenum esse Christum*, id est, Dei legatum et verum Filium Dei. Resurrectionem enim suam Dominus ut magnum, utique supremum proposuit sui divinæ missionis argumentum, adeoque ut ultimum suæ veritatis criterium. Quapropter apostoli dum Christum prædicant, vix aliud præter resurrectionem ejus in demonstrationem afferunt. *Viri Israelitæ, audite verba hæc: Jesum Nazarenum... quem vos crucifixistis... hunc resurrexerat Deus cujus omnes nos testes sumus... Certissime sciat ergo omnis domus Israël, quia et Dominum eum et Christum fecit Deus hunc Jesum Act. iii. 22 et seqq.* Porcius Festus Preses, cum Cæsarea loqueretur regi Agrippæ de Paulo, dicebat, eum virum esse qui superstitionem prædicabat de quodam Jesu, quem Paulus affirmabat vivere. Act. xxv. 19. *Si Christus non resurrexerit, inanis est ergo prædicatio nostra, inanis est et fides vestra... Nunc autem Christus resurrexit a mortuis.* I. Cor. xv. 14. — 2.º Sequitur, religionem Christi esse eam, ita ut hujusmodi ratiocinium sit ineluctabile: Christus resurrexit, ergo vera est religio christiana... ergo omnibus, sub poena æternæ damnationis servanda est. — 3.º Sequitur, nos esse similiter resurrecturos. *Si resurrectio mortuorum non est, neque Christus resurrexit.* I. Cor. xv. 13. Hinc necessario fluit istud: Si ergo Christus resurrexit, et nos resurgemus: *Nunc autem Christus resurrexit a mortuis, pariter ponamur etiam.* Ibid. 20. Scilicet Christus est frater noster; omnes autem fratres ejusdem carnis sunt, carnis nempe ad resurrectionem destinata: *Frater et caro nostra est.* Gen. xxxvii. 27. Christus est caput, nos ejusdem corporis membra; Rex est, nos populus... quem omnia renovationem carnis nostræ, ad instar carnis ejus, necessariam esse demonstrant. *Christus est primogenitus ex mortuis... qui reformabit corpora humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ.* Coloss. i. 18; Phil. iii. 21. Dummodo statutus conditiones impleamus, Christum sequamur, et simus boni... Quid si mali fuerimus? *Ecce mysterium vobis dico: omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur.* I. Cor. xv.

hablando en Dios. Esto es, hablando y discurriendo no como un

51. Cf. cap. illud integrum. — 1.º *Alius effectus resurrectionis dominicæ, triumphus Domini Jesu. Triumphat de inimicis suis: non quidem eis nocendo... sed eorum obstaculo et machinationes superando, imo eadem scilicet ad consiliorum suorum impletionem vertendo, quæ consilia eum sua exaltatione conjuncta sunt... Triumphat splendidissime, sed inchoate tantum, necdum adequate... Triumphus adequatus seu consummatus, in eo consistit, ut universum genus humanum Christum Regem agnoscat et adoret; quod in presentis sæculo partim tantum peragitur, in futuro autem, i. e. in die judicii plene perficietur: quando Jesus in majestate venientem omnes videbunt, et in nomine Jesu omnia genua flectetur, caelestium, terrestrium et infernorum.* Phil. ii. 10. — 2.º *Jesum triumphat de morte... sensu plenissimo intellecta: Qui mortem nostram moriendo destruxit, et vitam resurgendo reparavit.* Prefat. Paschal. — *Ut destrueret eum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum; et liberaret eos, qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti.* Hebr. ii. 14. — 3.º *Com Jesu triumphat causa ejus, puta justitia et veritas, vita et felicitas. Justitia et veritas de iniquitate triumphat et de errore; vita et felicitas, de morte, de servitute ac de miseria... Mors et vita duello conficere mirando: dux vita mortuus regnat vivus.* Sequentia Pasch. Hic iterum triumphus est inchoatus tantum, et in decursu sæculorum peragitur; fore sicut sol ab ortu suo, adversus nebulas luctans procedit, donec tandem in splendore meridiano, velut plene triumphans appareat... Ita causa justitiæ aliquando triumphabit plene, adequata: in die nempe judicii et æternitatis. — 4.º *Com Christo triumphant omnes justii, ejus discipuli; at nondum actu, sed in potentia tantum ac spe: eo scilicet sequo, quod Christus ipsis gratiam promeruit ut triumphent de peccato, de tentationibus et de persecutionibus iniquorum; deditque ipsis pignus ac certitudinem triumphi perfecti, in die resurrectionis referendi.* *Confidite ego vici mundum.* Joan. xvi. 33. *Palam triumphans eos (principatus adversos) in semetipso.* Col. ii. 15. — 5.º *In Christo resurgente exhibetur exemplar resurrectionis nostræ spiritalis, in gratia. Resurgere debemus ex corpore mortis, ex sepulchro peccati, ut vivamus vita sancta, lucida, celestis, immortalis, conversationem habentes in celo. Ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus... Christus*

flosolo que raciocina, sino como un maestro que enseña; no como uno que investiga y busca la verdad, sino como quien ya la posee; no como el que aconseja sino como quien manda. Sus discursos tenían algo de celestial que hacia que el pueblo, al escucharle exclamare lleno de admiracion: *Jamás hombre alguno habló como este*. Jesucristo probado habia tambien su divinidad por medio de la santidad de su vida, que era tan pura y perfecta que no temia denostar á sus enemigos provocandoles á que le echaran en cara una falta cualquiera por pequeña que fuera.

Habia probado su divinidad con las profecias relativas á la persona del Mesias, que se cumplieron por completo en su persona bien sea las concernientes á su nacimiento bien las que se relacionan

resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur. Rom. vi. 4.º seq. *Si conurrebatis cum Christo, que sursum sunt querite, ubi Christus est in dextera Dei sedens: que sursum sunt sapite, non que super terram.* Coloss. iii. 1.º — *¶ In Christo exhibetur exemplar resurrectionis nostre corporalis, in gloria. — Quam Christus apparuit vobis, tunc et vos apparbitis cum ipso in gloria. — Col. iii. 4.º Cl. I. Cor. xv. 35 seq. Charissimi, nunc filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam quom apparuerit, similes ei erimus. I. Joan. iii. 3. Igitur, quibus doctibus Christus redidivus ornatur, istidem non donabimur... Que sunt ille dotes... Quomodo promerenda singula?.. Conclusio: *Ille ergo dicit quam fecit Dominus: exultemus et letemur in eo. Ps. cxvi. Omnia nos ad gaudium provocani, ad gaudium sanctum, verissimum, suavissimum... Quam pretiosa spes, quamque firma! Surrexit Christus, spes mea. Respota est hæc spes mea in sinu meo.* Joh. xix. 27; *Sequentia Pasche. At spes mea ad certam realitatem deducenda est secundum Apostolorum monita: Satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis.* II. Pet. 1. 10. *Mortificato ergo membra vestra que sunt super terram.* Col. iii. 5. *Stabiles estote et immobiles, abundantes in opere Domini tenentes, scientes quod labor vester non est inanis in Domino.* I. Cor. xv. 58. (SERRERES, Esang. Illustr. Dom. Resurrect.).*

1. Joan. vii. 46.

nahan con su predicacion, bien las que á su pasion y muerte se referian.

Probado habia por medio de sus actos, mandando cual dueño absoluto á la naturaleza, ya sanando enfermos, ya arrojando á los demonios del cuerpo de los poseidos, ya devolviendo la vista á los ciegos, el oido á los sordos, el uso de los miembros á los tullidos y resucitando á los muertos.

Tambien lo probó con sus formales declaraciones, afirmando que El era igual á su Padre, que procedia de Dios, que existia antes que Abraam, que El y su Padre eran una misma cosa que lo que el Padre hacia lo hacia tambien el Hijo.

Lo probó mandando á sus discípulos que le amasen mas que á sus parientes, amigos y aún mas que á su propia vida lo cual era, en verdad, exigir de ellos un homenaje que solo á Dios era debido.

Mas, todas esas pruebas, por fuertes que fuesen, bien consideradas separadamente, bien en conjunto, no le parecieron suficientes, y puede decirse que sobre todo á su resurreccion es á la que quiso unir la prueba mas fehaciente de su divinidad. Puede en efecto el incrédulo declamar con mas ó menos apariencias de razon contra todas las demas pruebas de la divinidad de Jesus. Tal vez atribuya á efectos de la imaginacion ó á fuerzas secretas de la naturaleza la curacion de un enfermo; el repentino apaciguamiento de una tempestad tal vez lo atribuya al súbito cesar del viento; el agua trocada en vino lo aparecera así por haber disuelto en la misma una materia colorante. De este modo por medio de suposiciones y sistemas el incrédulo trata de negar la realidad de los milagros. Mas que vanos esfuerzos! Aún cuando consiguiera explicar naturalmente algunos de esos hechos ¿podria jamas colocar en el orden de las cosas naturales la resurreccion de Jesucristo? No está este acontecimiento en verdad muy por encima de nuestra comprension de las fuerzas ó virtudes ocultas de la naturaleza y de las leyes todas del universo? Y por poca buena fé que tenga no tendrá que reconocer que el dedo de Dios está allí?

Jesucristo había muerto, y muerto cual estaba, resucitó por su propia virtud, según prometido había, con las mismas circunstancias que había predicho¹. No es un profeta quien le manda salir del sepulcro y quien le arranca de los brazos de la muerte; El mismo es quien lo efectúa y rompe las cadenas que á la muerte le sujetaban por su propia virtud y cuando lo juzga oportuno. No, no es una ayuda estraña *su propio brazo es quien lo salva*², como dijo un profeta. Era pues libre en la region de los muertos³. *Tenía, por tanto, en sus manos las llaves de la muerte y del infierno*⁴. Como El mismo había dicho, *en su potestad estaba, entregarse á la muerte y recobrar la vida*⁵, cuando quisiera. Mas, ¿quien puede de tal poder vanagloriarse? ¿Será preciso decir que nadie sino Dios? Puesto que Jesucristo tenía tal poder, que es según la Escritura Santa un don intransferible de la divinidad⁶ Jesucristo era Dios verdadero.

Hemos ya indicado de paso, no hace mucho, que la resurreccion del Salvador es una nueva prueba y tan decisiva de su divinidad que sobre todo á ella se refería para probar que era Dios. «Lleno está el Evangelio, en efecto, de las expresas declaraciones que hacia tan amenudo á sus discipulos, no solo de los oprobios de su muerte, sino de sus gloriosas consecuencias y sobre todo de la resurreccion gloriosa de su cuerpo al tercer dia: *Quia oportet eum occidi, et tertio die resurgere*⁷. Nada hubiera significado esta confidencia hecha á los discipulos sino la hubiera hecho tambien á sus enemigos; por eso ante ellos lo declaraba en cuantas ocasiones se le ofrecian. Servíase para ello de expresiones misteriosas y figu-

1. Ecce ascendimus Jerusalem, et consummabuntur omnia que scripta sunt per prophetas de Filio hominis. Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur; et postquam flagellaverint, occident eum, et tertio die resurget (Luc. xviii, 31-33).

2. Salvavit sibi brachium suum (Is. lix, 16).

3. Ps. lxxxvii, 10. — 4. Apoc. i, 18. — 5. Joan. x, 18.

6. Tu es, Domine, qui vite et mortis habes potestatem (Sap. xv, 13. — 7. Matth. xxii, 21.

radas para llamar su atencion y excitar su curiosidad. Me preguntais en virtud de que y con que autoridad arrojé á latigazos á los que con un indigno comercio, profanan el templo: *Destruid este templo, y á los tres dias le redificaré*¹. El templo de que Jesus hablaba, era, dice san Juan, su propio cuerpo². Despues que le habiais destruido por medio de una muerte cruel é ignominiosa, este templo visible que es mi cuerpo, lo edificaré de nuevo en el tercer dia volviendole al mismo ser y estado y aún mucho mas perfecto. Me pedis, decía otra vez, un milagro nuevo para convencer á vuestra incredulidad; lo que yo he hecho en vuestra presencia, podrian bastaros; pero haré uno que superará á todos los demas y que nadie mas que Dios puede efectuar. Ese milagro será aquel de que fué figura el del profeta Jonas: que despues de haber estado tres dias encerrado en el seno de la tierra, es decir, en el sepulcro, salí como Jonas salió del vientre de la ballena lleno de vida. Por muy figuradas y oscuras que fuesen dichas expresiones, los Judios comprendieron tan perfectamente su verdadero sentido que inmediatamente despues de la muerte de Jesus fueron á decir á Pilato: *Recordámos, le digeron, que ese seductor durante su vida ha repetido muchas veces que resucitaria al tercer dia*³; que era por tanto necesario cerrar todo camino á la impostura, tomando todas las precauciones posibles para impedir que le robasen del sepulcro. Se tomaron en efecto las precauciones necesarias: la autoridad del príncipe, la desconfianza de los sacerdotes, el artificio de los fariseos, la vigilancia de los guardas, el sello de los magistrados, todo se puso en juego para evitar toda sorpresa y todo sirvió contra su proposito para hacer mas incontestable y evidente la verdad de la resurreccion. Si Pilato se hubiese contentado con emplear tan solo su guardia y dictar ordenes para guardar el sepulcro, los Judios, dice san Juan Crisostomo, hubieran podido desconfiar de la fidelidad de los soldados estrangeros de los que no eran dueños; y para quitar ese pretexto á su incredulidad, quiso Dios que el go-

1. Joan. ii, 1. — 2. Joan. ii, 1. — 3. Matth. xxvii, 63.

bernador romano dejase que lo dispusiesen todo á su antojo ellos tan interesados y tan contrarios á que se cumpliese la profecía de la resurrección. Así es que pusieron en juego ó emplearon todos los medios y la lápida con que cerraron la puerta del sepulcro bastaba por su enorme peso á que tuviesen confianza en la imposibilidad de un robo. No contentos aún colocaron en torno del sepulcro soldados aguercidos y pusieron sobre la losa el sello imperial. Hé ahí pues el sepulcro cerrado, sellado, y por decirlo así sitiado. ¡Que precauciones mas gloriosas para la magestad del Salvador! dice un santo Padre. ¡Hay algo además mas á propósito para hacer resaltar la gloria, sabiduría y poder de Jesucristo? Pues que en este sutil y prolijo cuidado de crear obstáculos para que pudiera cumplir Jesus sus propósitos, dice un celebre orador cristiano, talla el Señor un medio para llenarles de confusión. Quiere el Señor que esos sus enemigos frenéticos no tengan que reprocharse nada en lo que á la vigilancia se refiere para que nada tengan que echarle en cara por la verdad del prodigio. Esos guardas allí colocados para evitar que el milagro de la resurrección se divulgase, quitan á sus enemigos los medios de contestar á su veracidad. Todas estas precauciones eran, según los designios de los enemigos de Jesus, otros tantos obstáculos para evitar lo que ellos llamaban impostura; pero según los designios de Dios iban á convertirse en apoyo de la verdad. Sin esos soldados, hubiera sucedido que los apóstoles mirados siempre con prevención como interesados en ello hubiesen sido los primeros en publicar ese prodigio, en vez que de este modo los soldados mismos son los que testigos oculares de la resurrección, la denuncian á los pontífices y confunden con ello su malignidad¹.»

Además no puede decirse para aminorar la prueba de la divinidad de Jesucristo que de su resurrección se desprende que es Dios quien, según la Escritura, le ha resucitado. Esta obgección no tiene valor alguno. «Pues el poder por el cual el Padre resucita á los

1. Croiset, Fiestas móviles, Pascua.

mueertos, es el mismo en virtud del cual los resucita también el Hijo: *Sicut Pater suscitavit mortuos et vivificavit, sic et Filius quos vult vivificat*¹. Unidos están Padre é Hijo en una misma operación, así como no tienen mas que una misma naturaleza: *Pater operatur et ego operor*². Y á causa de esta unidad de operación y de esta unidad de naturaleza que en Jesucristo hay es por lo que nos dice la Escritura ya que resucitó de entre los muertos: *Surrexit á mortuis*³, ya que Dios es quien le resucitó. *Quem Deus suscitavit*⁴. Degemos pues á nuestros adversarios que escojan entre estas dos expresiones... «La resurrección de Jesucristo, bien se atribuya al poder ó virtud suya propia y personal, bien al Padre omnipotente, es la prueba mas cierta de su divinidad. Si, al resucitar Jesus de entre los muertos es cuando, según san Pedro, le estableció el Señor y Cristo, es decir, cuando manifestó que era lo uno y lo otro; *Domium cum et Christum fecit Deus*⁵. Resucitándolo, dice san Pablo, lo ha engendrado de nuevo, digámoslo así. Pues que ya sabeis, amados hermanos míos, que el Apostol aplicó á la resurrección de Jesucristo estas magníficas palabras del salmo: *Tu eres mi Hijo, hoy te he engendrado*⁶. Es decir tu eres mi Hijo desde la eternidad; mas en este día es cuando doy á conocer á los hombres la eterna generación: *Filius meus es tu, ego hodie genui te*. Resucitándolo, en fin, é introduciéndole de nuevo en el mundo de donde su muerte le habia hecho desaparecer es cuando ordena á sus ángeles que le adoren. *Cum iterum introduxit primogenitum in orbem terre, dicit: Et adorant eum omnes angeli Dei*⁷. De este modo la divinidad de Jesucristo, el primero y mas importante de los dogmas de fé, la clave y fundamento de todos los demas está probado de una manera innegable, por medio de la resurrección; por eso su sepulcro se convierte en manantial de su gloria, y por decirlo así, en cuna de nuestra fé. Podemos con fiadamente llevar

1. Joan. v, 21. — 2. Joan. v, 47. — 3. Matth. xxvii, 62. — 4. Act. iv, 10 et alibi passim. — 5. Act. ii, 33. — 6. Ps. ii, 27; Hebr. i, 5. — 7. Hebr. i, 6.

al incredulo á ese sepulcro. Podemos decirle: Si, nuestro Dios ha sido crucificado, muerto y repultado: aproximate y mira el lugar donde le depositaron: *Venite et videte locum ubi positus erat Dominus*. Pero aún hay mas resucitó: *Non est hic surrexit enim*. Ahí tenéis en la misma montaña el sepulcro de David; ahí tenéis los de los reyes y profetas; aquí estan sus cenizas aguardando la bienaventurada resurrección; pero lo que David dijo, no en nombre propio, sino refiriéndose á su Hijo, se cumplió verdaderamente, ese santo del Señor no ha permanecido en los profundos y, su carne unida á la divinidad, no ha experimentado lo corrupcion: *Necque derelictus est in inferno, neque caro ejus vidit corruptionem*. Y si el incredulo apesar de todo esto no se rinde á la evidencia ante prueba tan incontestable; si el orgullo que le ciega no se disipa cual se rompió la losa que cerraba el sepulcro lo podemos considerar como hombre que ha abjurado, no solo de la religion y piedad sino del sentido comun y de la propia razón.¹

II. De la resurrección de Jesucristo se deduce que debemos creer todo cuanto nos enseña. — Jesucristo resucitó luego es Dios. Siendo Dios es la ciencia misma, es decir que conoce absolutamente cuanto existe, puesto que es El quien todo lo ha creado; y al propio tiempo es la misma verdad esto es, que le es imposible engañarse y engañarnos. Por lo tanto debemos creer todo cuanto nos enseña, puesto que cuanto nos enseña es absolutamente verdadero. Debemos creer cuanto nos enseña no solo como si lo viésemos por nuestros propios ojos y lo comprendiésemos perfectamente, sino aún mas todavía porque nuestro espíritu lo mismo que nuestros sentidos no está libre de error; de donde se desprende que, accidentalmente, podemos imaginarnos ó creer que comprendemos una cosa, no comprendiéndola ó comprendiéndola mal, ó tambien ver claramente una cosa que no es como nosotros lo creemos ó que no existe de ninguna manera. ¿No hay en verdad pinturas que nos

1. Marc. xvi, 6. — 2. Ps. xv, 10. — 3. Gerg. Serm. sobre la Resurr. de J.-C.

hacen la ilusion de que son realidad las cosas que representan? ¿No sucede con frecuencia, aún á personas que estan á verlo acostumbradas, el que al visitar una galeria de cristales, alargan la mano para tocar á un objeto sin ver el cristal que les separa del mismo? ¿Acaso no parece que anda el sol aún que esté parado, y no nos parece ver y sentir que la tierra esta inmóvil aún cuando se mueve y gira sobre su eje y al rededor del sol con rapidez extrema? Las causas de error para nosotros son infinitas; pero para Jesucristo que es Dios, no hay nada que inducirle á error pueda. Debemos pues creer, repito, las verdades que nos enseña, mejor aún que si las comprendiésemos, mejor que si las viésemos con nuestros propios ojos y las tocásemos con vuestras propias manos.

Deberíamos creer á Jesucristo por su sola palabra las verdades que nos enseña aún cuando esas verdades no superasen lo que nuestra razon alcanza; mas, puesto que Jesus es Dios y no puede engañarse ni engañarnos, su palabra es una garantía contra los errores en que caer podemos, aún en lo concerniente á aquello que esta por cima de la razon ó de nuestros alcances. Pero las verdades que Jesucristo nos enseña son la mayor parte del orden sobrenatural y por consiguiente no caen bajo el dominio de nuestros sentidos. Por eso mismo debemos creerlo con mas fé. Debemos creer esas verdades como el ciego, que sin comprender las maravillas del fenomeno de la vision cree sin embargo en las cosas que se ven fundándose en el testimonio de sus semejantes. Rechazar las verdades que Jesucristo nos enseña sería por parte nuestra lo mismo que si un ciego no quisiese creer lo que vemos, puesto que, repito, viendo podemos sin embargo engañarnos, ó engañar al ciego, mientras que Jesucristo no puede ni engañarse ni engañarnos.

Debemos creer, digo, todas las verdades que Jesucristo nos enseña, y no algunas tan solo, las que mas nos acomoden, rechazando las que nos molesten. No sucede con la doctrina de Jesucristo lo que con las doctrinas de los hombres, que puede uno examinarlas á su antojo, modificarlas, disminuirlas y aumentarlas. Esos cambios se comprenden en las doctrinas humanas, que sufren las in-

fluencias del movimiento de los descubrimientos y nuevos conocimientos en la ciencia. No sucede lo mismo respecto á la doctrina de Jesucristo que es verdadera é inmutable en todos sus puntos y nada tiene que ver con las cosas humanas, únicas que están sujetas á cambio, deprecación y perfeccionamiento. « En la creación, dijo Dios, hagase y todo fué hecho; y el universo permanece sin que haya poder bastante en el hombre para crear ó destruir un solo átomo de materia. En la revelación cristiana, ha hablado Dios y su palabra debe permanecer hasta el fin, sin que los hombres tengan el privilegio de quitar una sola coma ni de añadir lo mas mínimo que sea invención suya. No hay término medio; es preciso admitirlo todo ó rechazarlo todo. Puesto que todo ha sido por Dios enseñado igualmente, todo del mismo modo debe ser reverenciado. Si creéis en Dios, sin creer en su Providencia; si creéis en la Providencia en general, sin creer que se ocupa en particular de los actos de los hombres (sin creer que no cae ni un solo cabello de nuestra cabeza sin su permiso); en una Providencia especial, sin creer en la otra vida; en esa otra vida pero sin creer en los castigos destinados al vicio; en una palabra, si vuestra fé por un voluntario extravío, no abraza todos los puntos revelados, si os arreglais un símbolo que sea compuesto por vosotros mismos y á vuestro gusto entonces no sois cristianos. » Porque un cristiano es el que cree en Jesucristo; y no creéis vosotros en Jesucristo puesto que hay cosas que El dijo y que vosotros no creéis ó rechazais. Sin embargo Jesucristo resucitó y es Dios; con que derecho mutilais pues su doctrina, admitiendo unas cosas rechazando otras? Un hombre honrado no es un Dios; sin embargo cuando os habla, cuando os manifiesta lo que sabe, cuando os cuenta lo que dice que sabe, cuando os cuenta lo que ha visto, si le contestareis: Os creo en esto, mas en esto otro no os creo ¿no se daría por ofendido? Y por ese solo hecho en que dudareis de su sinceridad en un solo punto ¿no demostrarais que no le juzgabais completamente honrado? Lo

1. Frayssinous *Def del Cristian. Resurrec. de J. C.*

mismo y con mas razon aún rechazando una sola de las enseñanzas de Jesucristo, obráis como sino creyeseis que es Dios. Pero es Dios y Dios verdadero, puesto que ha resucitado. Creamos pues sin ninguna clase de reservas, sin excepciones, ni restricciones de ningún género todas las verdades que nos ha revelado. A los ojos de la fé, tal es la consecuencia que se desprende de la resurrección de Jesucristo y es imposible de no deducirlo así.

III. *De haber resucitado Jesucristo se deduce que debemos guardar cuanto nos manda.* — No dudan muchas gentes en sacar de la resurrección de Jesucristo las dos consecuencias de que acabamos de hablar. Por una parte viendo con evidencia como ha resucitado Jesucristo y considerando que Dios solo podia resucitar, comprendan que es mas lógico creer que Jesucristo es Dios que explicarse semejante prodigio sin que lo tocase. Por otra parte, encuentran que sería muy natural creer sin comprenderlo, las verdades que Jesucristo nos ha revelado, puesto que reconociendo su divinidad se reconoce por ese mero hecho que lo que nos enseña es necesariamente verdad puesto que no puede engañarse ni engañarnos. Pero la tercera conclusion que acabamos de enunciar, halla ya mas resistencia por nuestra parte pues que se trata al admitirla de obligarnos á una guerra continua contra nosotros mismos. No es menos cierta sin embargo y menos obligatoria que las demas. Si es verdad, en efecto, que Jesucristo habiendo probado su divinidad por medio de su resurrección debemos creer todas las verdades que nos enseña, verdad debe ser igualmente y por la misma razon que debemos observar todas las prescripciones que nos hace.

Jesucristo ha resucitado; luego es Dios; Jesucristo es Dios, luego tiene la facultad de mandar. Los padres y las madres ¿no tienen acaso la facultad y el derecho de mandar á sus hijos? ¿Porque? porque les dieron el dia, porque les alimentan, porque atienden á todas sus necesidades y por lo tanto les pertenecen. Pues, bien ¿no es acaso Dios nuestro Padre, mas aún que los padres naturales lo son de sus hijos? ¿No es Dios en efecto quien nos dió nuestro cuerpo y nuestra alma? ¿No es El quien nos conserva la existen-

cia? ¿No es El quien ha creado todo lo que necesitamos y lo conserva? ¿No es á El por lo tanto á quien pertenecemos con mayor derecho que á nuestros padres? Pues bien si nuestros padres tienen derecho para mandarnos porque les pertenecemos, con cuanta mas razon no tendrá Dios ese derecho? Tal derecho tiene Dios para mandarnos que El tan solo lo tiene, nuestros padres tienen ese derecho en cuanto Dios se sirve de ellos para comunicarnos sus bienes y porque tienen para con nosotros su lugar. Por eso cuando nos mandan algo que no está conforme con lo que Dios manda estamos dispensados de obedecerles: puesto que nunca estamos dispensados de obedecer á Dios.

Nunca estamos dispensados de obedecer á Dios, no solo porque tiene derecho de mandarnos siempre y en todo, sino porque cuando nos manda es bueno. Nuestros padres, como todos los que tienen autoridad sobre nosotros por cualquier concepto, pueden mandarnos lo que es malo bien sea conscientemente, bien por error y en este caso estamos autorizados para desobedecerles. Pero Dios no puede mandarnos lo que es malo, porque no puede quererlo, ni engañarse respecto del particular, y hé ahí porque aún, repito, no podemos dispensarnos de obedecerle.

Jesucristo ha resucitado, luego es Dios; Jesucristo es Dios, luego sabe lo que debe mandarnos. Nuestros padres y los demas superiores, repetiré, no saben lo que deben mandarnos, porque no saben lo que podemos hacer. Nuestros padres y los demas superiores, repito, no saben siempre lo que deben mandarnos, pues no saben lo que hacer podemos; pueden no exigir de nosotros todo lo que somos capaces ó exigimos mas de lo que podemos hacer. Pero no sucede así respecto de Dios. Como es El mismo quien nos ha creado conoce perfectamente la extension y limite de nuestras fuerzas. Por consiguiente, cuando nos manda una cosa, es porque sabe que podemos hacerla. San Pablo partía de ese principio, cuando escribía á los cristianos de Corinto: *Dios que es fiel no puede permitir ser á los tentados mas allá de vuestras propias fuerzas*¹.

1. I. Cor. x, 13.

Puesto que Jesucristo siendo Dios, tiene el derecho de mandarnos, y no podemos dispensarnos de obedecerle, aún cuando lo que nos mandare superase nuestras fuerzas ó no estuviese bien; debemos guardar con fidelidad todas las prescripciones que nos ha hecho, bien sea que las hallemos faciles bien las consideremos dificiles. A veces podrá resistirse á ello nuestra naturaleza protestando que no puede. La naturaleza se engaña, no la escuchéis. Jesucristo que es Dios y que sabe lo que podemos, manda: es preciso obedecer. Preciso es resignarse en las pruebas; preciso es perdonar á los enemigos; abatir el propio orgullo y soberbia; vivir castamente; devolver lo mal adquirido; renunciar á tal empleo á cual comercio; romper con tales malas costumbres; tener una vida mortificada; tomar su cruz; huir del mundo; caminar por el camino recto. Jesucristo que probó resucitando que es verdadero Dios nos ordena todo eso; quien se atreverá á decir: ¿No puedo! quien se atreverá á decir: ¿No quiero!

Conclusion. — Jesucristo, hermanos míos, resucitó por su propia virtud, luego es Dios; Jesucristo es Dios luego es preciso creer las verdades que nos enseña y observar lo que nos manda. Tales son las tres principales consecuencias que se desprenden del dogma de la resurreccion del Salvador. En cuanto que es Dios, Jesucristo es el fundamento de nuestra fé; en cuanto nos enseña las verdades que debemos creer es una regla infalible de nuestra fé; en cuanto nos manda ó prescribe lo que debemos hacer, es tambien una regla no menos segura para nuestra conducta. Hallamos pues aqui un resumen ó compendio de todo lo esencial de nuestra santa religion. Por eso recordamos amenudo tan sublime misterio con las consecuencias que del mismo se desprenden. Sacaremos del mismo gran firmeza en nuestra fé, gran luz para nuestra espíritu y mucha fuerza ó valor para nuestro corazón. De este modo nuestra creencia sera pura, nuestra conducta justa, y de este modo mereceremos siempre contemplar por una eternidad la gloria del divino Resucitado. Amen.

DOMINGO DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Del mensaje de anunciar la Resurreccion confiado por el angel a las santas mugeres.

I. Porque ese mensaje fué copiado á las santas mugeres. — II. Porque se nombra especialmente á Pedro. — III. Porque Nuestro Señor cita á sus discípulos en Galilea.

Si el solo recuerdo de la resurreccion del Salvador regocija á todo la cristiandad ¿de qué júbilo delicioso y entusiasta no debió desbordar el corazon de los apóstoles á la primera noticia de tan sublime misterio, una vez conocidos y convencidos de su veracidad, ellos tan afligidos y desconcertados cual se hallaban á causa del incomprendible misterio de su pasion y muerte! Por eso, apenas resucitó quiso que tan maravillosa noticia se les participase inmediatamente. ¿Mas de qué medio valerse para que llegara á su noticia? ¿Debia mostrarse á ellos inmediatamente? ¿Era preciso enviarles un angel, como lo habia enviado á los pastores de Belen para anunciarles su venida al mundo? El Salvador no quiso emplear ninguno de estos medios. Viendo en aquel momento á las santas mugeres que subian la montaña del Calvario para ir al sepulcro y embalsamar su cuerpo, resolvió servirse de ellas para que notificasen á los apóstoles su resurreccion de entre los muertos. Envía pues al sepulcro vacío un angel para que las esperase. Y en cuanto llegaron, les dijo el angel: *¿Buscais á Jesus de Nazareth que ha sido crucificado? Pues ha resucitado, ya no está aquí; ahí tenéis el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus discípulos y á Pedro que os precederá á Galilea; allí le veréis, como os lo tiene dicho.* Pues bien de este consolador mensaje confiado por el an-

gel á las santas mugeres es de lo que me propongo hablaros en la presente mañana. Examinaremos, en una primera reflexion, porque es á las mugeres á las que se encarga el anunciar á los apóstoles la resurreccion de su divino Maestro; en la segunda porque nombró especialmente á Pedro; en la tercera enfin, porque el Salvador citó á sus discípulos en Galilea. Este asunto va á procurarnos enseñanzas utilísimas.

I. *Porque es á las santas mugeres á quienes se encargó anunciar á los discípulos la resurreccion del Salvador.* — Muchas razones dan los santos Padres de porque las santas mugeres fueron las encargadas de anunciar á los discípulos la resurreccion del Salvador. Sacan la primera de estas razones de la desdichada prevaricacion de Eva. « Si la primera muger, dice san Pedro Grisologo, procuró al hombre la muerte, otra muger dá á los hombres la noticia de la Resurreccion y de la salvacion; si la primera muger fué causa de la maldicion, otra nos proporcione la bendicion; si la primera fué manantial de lágrimas y de penas, otra habia de serlo de júbilo y alegría; si la primera produjo zarzas y espinas, la otra produjo un lirio oloroso. El mensaje de la segunda borró el oprobio de la primera. » San Cirilo dice expresandose en el mismo sentido: « La muger que fué en otro tiempo un instrumento de muerte es luego la primera en saber y anunciar el misterio de la Resurreccion. El sexo femenino recibe de este modo la abolucion de su ignominia y el perdón de su maldicion. » Ante tal pensamiento exclama el venerable Beda: « ¡Oh! felices mugeres que merecieron el anunciar al mundo el triunfo de la Resurreccion, y proclamar el anodamiento del imperio de la muerte, que Eva engañada por la serpiente habia establecido! » No se enorgullecian, sin embargo, las hijas de Eva por el privilegio que tuvieron de ser las primeras en anunciar la resurreccion; porque los apóstoles y no las santas mugeres son los encargados de anunciar al mundo entero la feliz nueva enmedio de las mayores fatigas, los

1. *Serm. lxxiv. — 2. In Joan. lib. 12, c. 52.*

mas penosos trabajos, los mas amenazadores peligros y las mayores sufrimientos. En medio de la alegría anunció la mujer el júbilo. Las santas mugeres, *transportadas de júbilo*, dice el Evangelio *corrieron para decir, á los apóstoles la noticia de la resurrección*. Pero, en medio del dolor es como los apóstoles tuvieron que anunciar la buena nueva, puesto que para ello tuvieron que abandonar á sus familias, su patria, sufrir toda clase de adversidades y hasta perder la vida.

1. Matth. xxviii, 8.

2. Misericordissima Dei pietas, in hoc loco, erga sexum femininum declaratur. Mulier resurrectionis accepit primum mysterium, et mandata custodit, ut veterem prævaricationis errorem aboleret. Inde, secundum Gregorium, humani generis culpa absconditur unde processit: mulier in paradiso viro propinavit mortem, de sepulchro mulier viris annuntiavit vitam; et dicta sui vivificatoris narrat, que mortiferi serpentis verba narraverat. Mulier, que fuerat janua mortis, prima prædicat resurrectionem, et ostendit januam vite; ac si, secundum eundem Gregorium, humano generi non verbo, sed rebus Dominus dicat: De qua manu vobis illatus est potus mortis, de ipsa suscipite populum vite. Unde Augustinus: « Resurgentem Deum priores femine apostolis nuntiaverunt; nuntiavit viro suo mortem femina in paradiso, nuntiaverunt et femina salutem viris in Ecclesia; resurrectionem Christi apostoli erant Gentibus nuntiaturi, apostolis femine nuntiaverunt. » Unde et Ambrosius: « Sicut in principio mulier auctor culpa viro fuit, vir executor erroris; ita nunc que mortem primo gustaverat, resurrectionem prior vidit, culpa ordine simul et remedio prior; et ne perpetui reatus apud viros opprobrium sustineret, que culpam viro transfunderat, transfundit et gratiam, veterisque lapsus compensat æritiam, resurrectionis indicio. Per os mulieris mors ante processerat, per os mulieris vita reparatur... » Et quia constantiam prædicandi non habet sexus inferior et ad exsequendum infirmior, et mulieribus docere in ecclesia non permittitur, mandator viris officium evangelizandi. Hæc autem nuntiat mulier, jam non ut mulier, sed ut Ecclesiam gestans. Recte quoque hæc mulier que lætitiæ dominicæ resurrectionis prima nuntiavit: scilicet sancta Maria Magdalena, a septem demonibus, id est universis

La segunda razon de porque fueron escogidas las santas mugeres para anunciar la resurreccion fué para compensarlas del celo que tenian al venir á llenar con Jesus los últimos deberes. Dicho celo era en verdad muy meritorio, pues era al propio tiempo tierro generoso y ardiente. ¡Cuan diferente era su conducta á la de los apóstoles que permanecian encerrados en el cenáculo, temblando por sí mismos y dejando abandonado el Cuerpo de su divino Maestro! Puesto que mostrado habian tanta diligencia para honrar á Jesus, Jesus quiso no solo regocijarlas anunciandolas su resurreccion por medio de uno de sus angeles, y apareciendoseles El mismo algo despues, sino tambien para honrarlas, confiandoles la honrosa mision de anunciar á los apóstoles, es decir, á aquellos que debieran ser los únicos en anunciar á todo el mundo á causa de sus titulos y cargos. Así es que la recompensa de las santas mugeres consiste en que en esta circunstancia fueron preferidas á los apóstoles y fueron revestidas con el cargo de apóstoles respecto á los mismos apóstoles. Si á un discipulo se le pusiera á regir la cátedra de su profesor ó maestro con objeto de enseñar á su mismo profesor; que honor no recibiera! Pues bien, este honor fué el que se hizo á las santas mugeres en recompensa de su piadoso celo. Aprendamos pues, con este ejemplo, que Dios no deja nunca sin recompensa lo que por El se hace; y cuanto mas se olvida uno mismo de lo que ha hecho mas se acuerda el Señor y mayor es la

vitis et criminibus curata esse memoratur, ut ibi abundavit peccatum, superabundare gratia monstraretur, et ne quisquam digne penitens de venia commissorum desperaret, videns eam que tota erat subdita vitibus, in tantum culminis subito esse promotam, ut ipsis evangelistis atque apostolis prima miraculum resurrectionis evangelizaret: tum etiam ut nullus de sua innocentia presumat, aut peccantem despicit; tum ut pateat quod ex Dei abundantia gratia peccator aliquando resurgit, melior quam ante casum fuerat. Sancti cum peccant, lapis est motus, non evulsus. Cadat justus, labatur justus; resurgat justus, melior erit, sanctis enim omnia cooperantur in bonum (LUDOLPH. Vita D.-N. J.-C. 2. p. c. 73, n. 3).

recompensa que nos prepara. Cuando procuramos asegurar nuestra recompensa, Dios no tiene para que ocuparse de ello; pero cuando nosotros no pensamos en ello, entonces Dios ocupase; y como es generoso, nos dá mucho mas de lo que pudiéramos pedir.

La tercera y última razón de porque fueron escogidas las santas mugeres para ser los primeros apóstoles de la Resurrección es porque fueron las primeras en conocer dicho acontecimiento. Natural y justo es efectivamente que en el momento en que uno sabe algo bueno lo anuncie á los demás para que se alegren y aprovechen según lo que en las Santas Escrituras se dice: *Et que oye que diga: Venid!* Siendo pues las santas mugeres las primeras que conocieron la resurrección del Salvador, fueron por tanto las primeras también en publicarla. Así lo quiso la providencia de Dios en el mundo que hace producir á todo el fruto apetecido. Así lo exigen también las enseñanzas del Salvador, que tanto vituperó al servidor infiel que no hizo producir al talento que en depósito le entregaron. La resurrección de Jesucristo era, en efecto, un germen capaz de producir el fruto de la fé; ese era el talento de que se habían de valer para levantar el valor y esperanza tan abatidos de los apóstoles. Las santas mugeres eran pues las destinadas á sembrar dicha semilla en el corazón de las apóstoles y hacer producir por tanto el talento que se les entregara. Por eso fueron inmediatamente enviadas á los apóstoles para que participasen del júbilo y del valor que ellas mismas acababan de recibir al saber por boca del ángel que Jesucristo había resucitado.

Semejante misión á todos nos incumbe. Todo favor que Dios nos concede no debe quedar improductivo para nuestros semejantes, sino que debemos hacer que se aprovechen los que cerca de nosotros se hallan en la medida conveniente y posible. ¿Nos ha dotado el Señor con un espíritu penetrante é ilustrado? Pues pongamos nuestras luces al servicio de los que las necesitan. ¿Nos ha dotado de energía y fuerza? Pues empleemos esos dones en levantar el va-

4. Apóc. xxii, 17.

lor de los tímidos y sostener á los débiles. Que lo que en nosotros hay de bueno produzca en los demás que nos rodean; no demos improductivas nuestras fuerzas, no enterremos nuestro talento; sino como las mugeres del Evangelio, apresuremonos á hacer participar á los demás del bien que podemos procurarles, puesto que la facultad que para ello tenemos nos ha sido otorgada no solo para nosotros sino para que disfruten los demás también de ella.

II. *Porque en el mensaje fiado á las mugeres se nombra especialmente á Pedro*¹. — También aconteció esto por muchas razones, la primera es porque Pedro había sido el designado para ser jefe ó cabeza de los apóstoles y futuro pastor universal de la Iglesia. Convenía pues que, por consideración á su dignidad, se hiciera mención especial de él al anunciar un misterio destinado á servir de fundamento á la Iglesia de que él había de ser cabeza. Cuando se edifican los cimientos de un gran edificio, se inscribe por lo menos el nombre del príncipe reinante, ya para honrarle cuanto para fijar la fecha de la edificación en los tiempos futuros. Por una razón semejante si bien de un concepto mas elevado es por lo que Pedro fué especialmente nombrado en el mensaje confiado por el ángel á las santas mugeres.

En segundo lugar á causa de la gran falta de que Pedro se había hecho culpable negando á su divino Maestro, y que de tan pronto y vivo arrepentimiento fué seguida. También los demás apóstoles habían faltado gravemente á su divino Maestro en el jardín de los

1. *Car mulieres ad discipulos mittuntur nuntiatum eis resurrectionem Domini? Resp. primo, quia apostolorum erat eandem toti orbi annuntiare; ergo et pre aliis sciro. Secundo, quia ipsi pre ceteris ex passione Domini suaque fuga magis consternati et dejecti, pre ceteris etiam erectione indigebant. Tertio, quia conspectu Domini et magistri magis erant digni magisque ad credendum dispositi. Judæi velut porci margaritam hanc pedibus calcabant, ideo eis objecta non fuit. Non capit gaudium Domini, qui patrescit in peccatis suis (FABER, *Op. conc. Dom. Resurrect. conc. ix, n. 8*).*

Olivos, abandonándole en manos de sus enemigos. Pero la falta de Pedro, que al abandono en que dejó á su Maestro añadió una triple negacion era incomparablemente mayor. Pues bien, « precisamente porque habia pecado mas gravemente, era preciso animarle, levantar su esperanza, devolverle el valor perdido y combatir sus preocupaciones. El pecado, en efecto, destruye la energia del alma y la anonada. De aquí procede el conocido axioma. *El malo huye sin que se le persiga pero el justo es valiente como un leon y á nadie ni nada teme*». Pedro que tenia conciencia de su infidelidad y presuncion, el que despues de su jactancia habia caido mas bajo todavia que los otros; con que cara podia presentarse ante el Señor de quien acababa de renegar? Si el publicano del Evangelio no se atrevia á levantar los ojos al cielo; como Pedro mucho mas culpable se hubiera atrevido á levantar los ojos hacia su Maestro, sino hubiera sido fortalecido por este favor excepcional? El Señor concedió pues esta distincion, no solo á sus lágrimas y arrepentimiento, sino tambien á su debilidad que tenia necesidad de ser fortalecida.

« Hé ahí como trata ordinariamente el Señor en su Iglesia á las almas débiles; muchas veces concede á la debilidad lo que no se debe mas que al mismo merito. Así es que colma de consuelos á los que se convirtieron recientemente no sea que, las espirituales dulzuras faltándoles caigan á mitad de camino, se desanimen y vuelvan á los placeres sensuales. Tal liberalidad debería estimular á los pusilánimes: deberían, rechazando todo temor de trabajo y dificultades, acudir á Aquel que se halla dispuesto á recibirle en sus brazos y á alimentarle y consolarle con sus inefables dulzuras.

« Añadid que Pedro faltó, no por malicia, como Judas, sino por debilidad. Pues bien los teólogos distinguen tres clases de pecados, por oposicion á las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad. Se peca por debilidad contra el Padre, cuyo atributo es el poder.

1. Prov. xxviii, 1.

Se peca por ignorancia contra el Hijo que tiene por atributo la sabiduría; y por malicia contra el Espíritu Santo del que la bondad es atributo. Los dos primeros pecados se perdonan facilmente. No sucede así con el tercero. Nada extraño es por tanto que Judas, culpable de malicia sea condenado y que Pedro culpable tan solo de debilidad sea llamado á penitencia atraído por la misericordia.

« Pedro además, se levantó enseguida de su caída; pues apenas pronunciaron sus labios las tristes palabras por las cuales renegó de su Maestro, cuando de sus ojos brotaron lágrimas amargas de penitencia. En efecto, al canto del gallo, viendo al Señor que le miraba con ojos de misericordia, salió fuera y lloró amargamente. Facilmente además se curan las enfermedades del alma cuando se aplica á la misma el remedio de la penitencia; mas dificilmente se curan las enfermedades inveteradas á que el profeta se referia cuando dijo: *La podredumbre, la corrupcion se ha declarado en mis llagas*. Pues está escrito: *Una larga enfermedad causa al medico; y para curar una enfermedad rebelde se corta de raíz, para que dure menos*. Lavad enseguida las gotas de tinta que caigan sobre un vestido blanco y se horraran facilmente; no sucede lo mismo con las manchas viejas ya y que se han infiltrado en la tela. Por eso un santo Padre nos dá este consejo: « Si en un día tenéis cien caídas levantaos cien veces, llenos de confianza en la misericordia que ordenó á Pedro perdonarse hasta setenta veces siete á un hermano que pecara. Pues si tanto se exige de la humana bondad cuanto mas no hemos de esperar de la bondad divina!

« Añadid á lo dicho que el Señor quiso demostrar tambien el poder y eficacia de la verdadera penitencia, que, por medio de una profunda contricion levántanse á veces los verdaderos penitentes á un grado mas alto de santidad que el que jamas alcanzaron y habian perdido. Probablemente tal sería el caso de Pedro el cual por

1. Ps. xxxvii, 6. — 2. Eccli. x, 11 y 12. — 3. Malt. xviii, 22.

la abundancia de sus lágrimas, alcanzo mayor numero de gracias que las que anteriormente poseyera. Pues si, como dice el Salvador los dos deudores a los que un acreedor perdona las deudas es mas de muestra mas estimacion á aquel á quien mas perdonó; es acaso extraño que Pedro que recibió mas beneficios del Señor le amase mas que á los otros? Que recibió mas es evidente, puesto que despues de su caída, el Salvador le dirigió una mirada de misericordia; despues quiso que el angel le nombrase á él muy especialmente; y por último se le apareció antes que á los demas discipulos, puesto que los dos que regresaron de Emmaus, hallaron á los once apóstoles reunidos que les digieron: *El Señor ha resucitado en verdad y se ha aparecido á Simon*¹. En cuanto al ardor de su caridad de maestro Pedro, cuando estando pescando con los otros apóstoles apercibió á Jesús á orillas del mar. Tan ardiente era su deseo de acercarse á Él que se arrojó al agua mientras que los demas se contentaron con acercarse á fuerza de remos en su lancha. En su impaciencia hallo Pedro ese medio muy tardío y se echó á nado para llegar antes. Los juicios de Dios difieren por tanto mucho de los juicios de los hombres. Reconciliese un esposo con su muger adúltera, despues de su infidelidad, difícilmente olvidará aquella falta y no se atreverá á confiar ciegamente en el honor y virtud de la que fué culpable; pero el Señor misericordioso olvida los pecados de los que de veras se arrepienten² y que á los ojos del Señor quedan como si no hubieran existido jamas. Esto es lo que al propio tiempo que explica el privilegio de que fué Pedro objeto al ser especialmente designado en el mensage que el angel contó á las santas mugeres, debe excitar y mantener en nosotros una gran confianza en la misericordia de Dios así como un gran pesar de haber ofendido tan buen Dueño.

III. — *Porque el Señor en el mensage que á las Santas mugeres hace sea confiado por uno de sus angeles, cita á sus discipulos en la Galilea?* — No debía el Salvador mostrarse tan solo en la Galilea

1. Luc. xxiv, 34. — 2. Granada, Serm. Festividad de la Pascua.

á sus discipulos, puesto que ya desde el primer día de su resurreccion, y los siguientes aparecese muchas veces, en Judea, Jerusalem y aun en sus alrededores á las santas mugeres, á Pedro, á los discipulos de Emmaus á los apóstoles ya reunidos en parte ya a todos juntos¹. Preciso es sin embargo citar á los discipulos á Galilea, donde todos sus discipulos debían verle segun lo que les tenia prometido; Porque les citaba en aquel lugar? Porque la mayor parte de los discipulos de Jesús hallabans en Galilea. Pues bien queriendo Jesús dar á su resurreccion la mayor publicidad posible, tenia resuelto mostrarse al mayor numero posible de ellos á un mismo tiempo, lo que efectuó en el día de la Ascension en el que subió al cielo en presencia de mas de quinientas personas². No hubiera podido, en efecto, reunir tan gran concurso de gentes, ni de discipulos en Judea, sin que Pilato se hubiera dado por ofendido puesto que ya se habia escitado en el la desconfianza. Por consideracion pues á las autoridades establecidas, mostrose el Salvador tan solo en Judea á algunas personas, y por decirlo así en secreto; y citó á todos los discipulos á Galilea para mostrarse allí publica y solem-

1. Cur prevenire Dominus suam promissionem voluit, dum apparuit prius nec semel discipulis in Judæa? Resp. Galilææ apparitionis mentionem factam, non quasi eis sola vel prima futura esset, sed ut inde confirmarentur in fide discipuli, memores predictionis dominicæ, Matth. x: Ego cum resurrevero, procedam vos in Galilæam. Voluit autem citius et mox in Judea de illis ostendere primo, ne in fide ejus vacillarent aut omnino corruerent. Quanta enim eorum infirmitas fuerit, testantur dog illi qui dicebant: Nos autem sperabamus quod esset redemptura Israel. Luc. xxiv. Secundo, ne ex dilatione aspectus ejus nimium affligerentur, qui amore ejus astuantes, absentiam ægre ferebant. Denique, ut non uno loco nec uno tempore, sed pluribus eis apparens suam resurrectionem testatorem ac certorem faceret eis, qui ejus testes et præcones in orbe futuri erant. Admiremur ergo, audilores, Domini nostri bonitatem et paternam sollicitudinem ergo fideles suos: deinde videamus quales nos vicissim et quam promptos ad servitium ejus exhibere debeamus, etc. (FAHER, *Op. conc.* Dom. Resurr. conc. ix, n. 10).

2. 1. Cor. xv, 6.

nemente á todos los que quisieran en aquel lugar encontrarse.

Pues bien, de la deferencia que Jesus tuvo para con el gobernador Romano en Judea, debemos dedecir cuan lejos se halla la religion cristiana de fomentar sediciones y cuanto se la calumnia al acusar la de instigadora á rebelarse contra los gobiernos ¿ Que persecucion no sufrió durante tres siglos? Sabemos sin embargo por Tertuliano que los cristianos de los primeros siglos se impusieron como obligacion el rogar por los emperadores y sus ministros¹; cual se lo recomendara el apostol San Pablo: *Te suplico ante todo escriba á su discipulo Timoteo que los fieles rueguen, oren y pidan al cielo gracias para los reyes, y para todos los que estan constituidas en dignidad*². Esta recomendacion del apostol, nunca ha dejado la Iglesia de observarla rogando á Dios por las autoridades constituidas. Si esas autoridades le son propicias, la Iglesia pide á Dios que las de perseverancia en el camino de la justicia; si le son contrarias, ruega la Iglesia para que Dios las ilumine y no permita que caminen á su perdicion y ruina, pues inevitablemente á su perdicion camina todo gobierno que en vez de proteger á la Iglesia la ataca mas ó menos. La Iglesia no teme, en efecto, mas ideal n persigue mas fin que la justicia; un gobierno que se ponga frente á la Iglesia se pone en el mero hecho frente á la justicia; y lo que contra la justicia se hace siempre es causa de ruina, pues nada solido y duradero puede haber sin justicia y por el contrario nada hay mas durable que lo que sobre la justicia se apoya³.

1. Oramus etiam pro imperatoribus, pro ministris eorum, et potestatibus (TERTULL. Apoc. c. 32).

2. 1. Tim. ii, 1 et 2.

3. Conf. Mommorel, Hom. Sam. de Pâques. Cor in Galilæam ablegatur apostoli ad videndum Christum resuscitatum? Resp. primo, quia in Galilæa iuendicijs velut in propria patria, necnon secretis cum ipso agere poterant, nam in Judea metu Iudeorum continebantur, presertim Jerusalem, ut docet S. Chrysostomus. Secundo, quia illo destinata spectatissimam et omnibus discipulis communem apparitionem, factam plusquam quingentis fratribus; quorum multi debebant in Ga-

Al citar Jesus á sus discipulos en Galilea, añadió el angel. *Allí le cercis como os tiene prometido* ¿ Porque no se limitó el angel á decir á las mugeres santas que fuesen á Galilea con los discipulos y que allí verian á Jesus, sino que añade: *Como os lo tiene prometido*? Con objeto de darles una prueba de la verdad de sus palabras y de la certeza absoluta de que verian á Jesus. Pudieran dudar las santas mugeres de la palabra del angel; pero de la de Jesus quien puede ponerla en duda? Cuando Jesus dice una cosa cuando promete algo, puede uno estar seguro que sucederá lo que dijo ó prometió, como si lo estuviera uno viendo. Habia prometido que resuscitaria al tercer dia¹; y en la mañana del dia tercero salia del sepulcro vencedor de la muerte. Dijo despues de su resurreccion que se mostraria á sus discipulos en Galilea² id y le vereis de seguro³.

De que gran confusion debe llenarnos esa fidelidad de Jesus en

Galilea. Tertio, quia in Galilæa frequens prædicarat, imò prædicationem inchoarat et plura signa fecerat: debuit igitur ibi suam resurrectionem speciatim manifestare ad confirmandam doctrinam et miracula sua et solidandos in fide eos, quos ibidem ad se traxerat. Quarto, ob causam mysticam, ut doceret nobis transmigrandum esse (quod sonat Galilæa), a vitijs ad virtutem, a cupiditatibus sæculi presentis ad desiderium futuri, se videre ipsum in celesti gloria velimus (PAREM, Op. conc. Dom. Resurrect. conc. ix, n. 10).

1. Matth. xxviii, 7. — 2. Matth. xxvi, 32.

3. *Ibi eum vidibitis*. Potest ostendi, cur Christus tam varijs personis post resurrectionem suam apparuerit, nimirum ut non ipse solus gaudium resurrectionis participaret, sed etiam illis communicaret. Simili ergo modo et eos, qui spiritualiter cum ipso resurrexerunt apparere varijs personis debere: Matri suæ Ecclesie tanquam gloriose resurgentes. Domesticis in species hortulani, qui zizania evellat, et virtutum fores producat. Amicis et vicinis per modum pacam apprecantis. Afflictis per modum hospitis favum mellis, ad est consolationem, porrigentis. Ignorantibus per modum peregrini socios in Emmaus euntes instruentis. In purgatorio constitutis per modum redemptionis; que omnia facile ulterius amplificari possunt (LOUEN, Biblioth. Index conc. Dom. Resurrect.).

cumplir sus promesas y palabra! ; Ah, si! cuando Jesus promete algo á los hombres considerase obligado á ello y cumple lo prometido fielmente, en la época lugar, modo y manera cual lo tenia prometido. Pero nosotros, que tanta vanidad tenemos y que ponemos todo nuestro honor en el cumplimiento de las promesas que á nosotros semejantes hacemos, no tenemos en cierto modo cuidado alguno con las que hacemos á Dios. Cuantas veces no le habremos prometido no cometer ya tal ó cual pecado, salir del sepulcro de nuestros vicios resucitar á una nueva vida? Y cual ha sido el resultado de todas esas promesas? Hemos dejado de cometer tal pecado y de esponernos á tal ó cual ocasión de pecar? ; Hemos salido del sepulcro de nuestros vicios y resucitado á una nueva vida? No hemos hecho nada y siempre somos los mismos. Diríase que consideramos á Dios poco menos que nada. Avergüencémonos de nuestras infidelidades, y de nuestra debilidad y hasta de nuestra imprudencia podríamos decir. En este día en que Jesucristo ha resucitado de veras resucitemos tambien nosotros en verdad de la muerte del pecado. Así como la palabra *Galilea* significa *cambio de morada* y nuestro Salvador al resucitar paso de la muerte á la vida, de la ignominia á la gloria, del sufrimiento á la impasibilidad; marche mos nosotros tambien á Galilea, esto es, cambiemos de morada pasando de nuestra desobediencia á Dios á la sumision para con El de la negligencia en nuestros deberes á su exacto cumplimiento, del habito de pecado á los actos de virtud, del estado de pecado al estado de gracia.

1. Videamus, secundum Augustinum, cur ab angelo, et a Domino dictum est, *quod precedet eos in Galileam*, cum hoc sit post multa completum, et tamen sic monatur, ut aut hoc solum, aut hoc primum expectaretur fieri debuisset. Et solvitur, secundum eundem Augustinum, quod hoc propheticum, et significative est accipiendum. Galilea namque interpretatur, vel *transmigrationis*, vel *revelatio*. In Galilea vero secundum vel *transmigrationis* significationem intelligendum occurrit, quia de populo Israel transmigrationis erant ad Gentes, que apostolis predicantibus non crederunt, nisi ipse Dominus eis viam in cordibus

Conclusión. — La sabeis pues amados hermanos míos, porque fueron las santas mugeres las escogidas para anunciar á los apóstoles la resurrección del Salvador; porque el ángel les dijo se lo hiciesen saber muy especialmente á Pedro; y porque en fin el Salvador cito á sus discípulos para Galilea. Las santas mugeres recibieron

hominam preveniens prepararet. Et hoc intelligitur, *præcedet vos in Galileam, ibi eum videbitis*, id est ibi membra corporis ejus, que in Ecclesia, in his qui vos susceperint, invenietis. Secundum illud autem, quod Galilea interpretatur *revelatio*, non jam in forma servi intelligendam est; sed in illa in qua æqualis est Patri, quam promisit dilectoribus suis, et illuc nos processit, unde ad nos veniens non recessit, et quo nos procedens non deseruit. Illa erit revelatio tanquam vera Galilea, cum *similes ei erimus*, ibi eum *videbimus sicuti est*. Ipsa etiam erit bestior transmigrationis ex isto sæculo in illam eternitatem, si ejus præcepta sic amplectamur, ut ad ejus dexteram segregari mereamur. Et, secundum Gregorium, quia Galilea *transmigrationis sancta* interpretatur, nota in Galilea Dominus videndus non datur: sive quia ipse de corruptione in incorruptionem, de mortalitate ad immortalitatem transit; sive quia illi ad speciem ejus contemplandam pervenire merebuntur, qui modo transmigrant de vitis ad virtutes, de amore mundi ad amorem Dei, declinantes a malo, et facientes bonum, quærentes et sapientes non terrena, sed celestia. « Cum dicitur: *Ibi eum videbitis*, ait Hieronymus, brevis est sententia in syllabis, sed ingens in quantitate promissio. Ibi est gaudii nostri fons, et salutis nostræ æternæ origo preparata. Hic congregantur dispersiones, et sanantur contriti corde. *Ibi, inquit, eum videbitis*; sed non sicut vidistis. » Hæc Hieronymus (Lectura — *Vita de D. N. J. C.* 2. p. c. 71, n. 9). — *Præcedet vos in Galileam, ibi eum videbitis*. En promissio coeli, et futuri nostri cum Domino consortii; cum Domino, inquam, *primogenito ex mortuis*. Coloss. 1, 15. Præcedit nos in eternam patriam, quos nos tendere debemus, e ubi cum vidobimus sicuti est, facie ad faciem. Nunc autem interim, in hie ambulantes et non in specie, per speculum et in ænigmate eum contemplamur; quum autem Christus apparuerit, vita nostra, tunc et eos apparebimus cum ipso in gloria, Coloss. 1, 4, et similes ei erimus quoniam *reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ*. Phil. 1, 21. (SCHOUVEE, *Evang. illustr.* Dom. Resurrect.)

este honor sobre todo para compensarlas de algun modo su tierno y generoso celo en honrar el cuerpo del Salvador. Nombrase á Pedro muy especialmente en el mensaje confiado por el angel á las santas mugeres, para que comprendiese que Jesus habia perdonado su falta en gracia á su arrepentimiento. Por ultimo se les cita á los discipulos para que se hallen en Galilea, para que comprendamos que el alma una vez resucitada del pecado en verdad debe dar señales exteriores de su conversion practicando las cristianas virtudes en vez de continuar muriendo en su vicio. Meditemos pues en estos diversos misterios durante estos dias dichas meditaciones procuraran á nuestra alma saludable alimento que contribuira á darle la fuerza necesaria para llegar al termino del camino que pasando por Galilea, conduce al cielo. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (XX, 19-30).

En aquel tiempo, por la tarde del mismo dia, que era el primero de la semana estando cerradas, las puertas y ventanas del lugar donde se hallaban reunidos los discipulos á causa del miedo á los Judios, apareciöse Jesus entre ellos y les dijo: La paz sea con vosotros. Y despues de haberles hablado de la suerte mostroles sus manos y costado. Los discipulos regocijaronse sobremanera al ver á Jesus. Repitieron de nuevo: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me ha enviado asi os envío yo á vosotros. Una vez pronunciadas estas palabras sopló sobre ellos y les dijo: Recibid al Espiritu Santo. Los pecados les serán perdonados á aquellos á quienes se los perdonareis y retenido á los que se los retuviereis. Tomas llamado Didimo, uno de los doce no estaba con ellos cuando Jesus vino. Los demas discipulos le digeron: Hemos visto al Señor. Mas el les respondió. Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto en ellos mi dedo y si no introduzco mi mano en la llaga

Sequentia sancti Evangelii secundum joannem (xx, 19-30):

In illo tempore: Quam sero esset die illo, una sabbatorum, et fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati propter metum Judæorum, venit Jesus, et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et latus. Gavisus sunt ergo discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Hæc cum dixisset, insufflavit; et dixit eis: Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittantur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt. — Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus. Dixerunt ergo ei illi discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digittum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam. Et post dies octo, iterum erant discipuli ejus intus; et Thomas

este honor sobre todo para compensarlas de algun modo su tierno y generoso celo en honrar el cuerpo del Salvador. Nombrase á Pedro muy especialmente en el mensaje confiado por el angel á las santas mugeres, para que comprendiese que Jesus habia perdonado su falta en gracia á su arrepentimiento. Por ultimo se les cita á los discipulos para que se hallen en Galilea, para que comprendamos que el alma una vez resucitada del pecado en verdad debe dar señales exteriores de su conversion practicando las cristianas virtudes en vez de continuar muriendo en su vicio. Meditemos pues en estos diversos misterios durante estos dias dichas meditaciones procuraran á nuestra alma saludable alimento que contribuira á darle la fuerza necesaria para llegar al termino del camino que pasando por Galilea, conduce al cielo. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (XX, 19-30).

En aquel tiempo, por la tarde del mismo dia, que era el primero de la semana estando cerradas, las puertas y ventanas del lugar donde se hallaban reunidos los discipulos á causa del miedo á los Judios, apareciöse Jesus entre ellos y les dijo: La paz sea con vosotros. Y despues de haberles hablado de la suerte mostroles sus manos y costado. Los discipulos regocijaronse sobremanera al ver á Jesus. Repitioles de nuevo: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me ha enviado asi os envío yo á vosotros. Una vez pronunciadas estas palabras sopló sobre ellos y les dijo: Recibid al Espiritu Santo. Los pecados les serán perdonados á aquellos á quienes se los perdonareis y retenido á los que se los retuviereis. Tomas llamado Didimo, uno de los doce no estaba con ellos cuando Jesus vino. Los demas discipulos le digeron: Hemos visto al Señor. Mas el les respondió. Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto en ellos mi dedo y si no introduzco mi mano en la llaga

Sequentia sancti Evangelii secundum joannem (xx, 19-30):

In illo tempore: Quam sero esset die illo, una sabbatorum, et fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati propter metum Judæorum, venit Jesus, et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et latus. Gavisii sunt ergo discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Hæc cum dixisset, insufflavit; et dixit eis: Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittantur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt. — Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus. Dixerunt ergo ei illi discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digittum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam. Et post dies octo, iterum erant discipuli ejus intus; et Thomas

del costado no lo creo. Ocho dias mas tarde hallandose reunidos los discipulos en el mismo lugar, y Tomas con ellos, apareciöse Jesus, estando cerradas las puertas y ventanas, en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros. Enseguida dirigiendose á Tomas le dijo: Meté tu dedo en el lugar de los clavos en mis manos; trae tu mano e introdúcela en mi costado y no seas incredulo sino fiel. Tomas respondió; Señor mio y Dios mio! Dijoles Jesus porque me has visto Tomas has creido: bienaventurados, los que no vieron y creyeron. Jesus ohró aun otros muchos milagros en presencia de sus discipulos que no se hallan contenidos en este libro; pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesucristo es el Hijo de Dios; y creyendole tendréis la vida en su nombre.

(Conf. Luc. xxiv, 36-43).

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

PRIMER DISCURSO

De la paz que el Señor desea a sus apóstoles.

- I. — En que consiste. — II. Su esencia. — III. Porque medios puede procurarse.

Tres dias habian transcurrido desde la muerte del Salvador, y la ciudad de Jerusalem habia ya recobrado su aspecto y trabajos acos-

um eis. Venit Jesus januis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis. Deinde dicit Thomas: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas; et affer manum tuam et mitte in latus meum: et non esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas et dixit ei: Dominus meus, et Deus meus. Dixit ei Jesus: Quia vidisti me, Thomas, credidisti: beati qui non viderunt et crediderunt. Multa quidem et alia signa fecit Jesus in conspectu discipulorum suorum, quæ non sunt scripta in libro hoc. Hæc autem scripta sunt, ut credatis quia Jesus est Christus Filius Dei; et ut credentes, vitam habeatis in nomine ejus.

tumbrados. Pero los principes de los apóstoles por un lado y los discipulos de Jesus por otro hallábanse sumidos en una emocion estraña. Los primeros porque los soldados que ellos habian colocado junto al sepulcro les habian contado que Jesus habia resucitado. Los segundos porque las santas mugeres primero y después Pedro, y los discipulos de Emmaus contaron que habian visto á Jesus lleno de vida y que les habia hablado. Estos ultimos hallábanse encerrados en el cenáculo cuyas puertas y ventanas habian tenido gran cuidado en cerrar por temor á los Judios y se ocupaban de los acontecimientos del día. Indecisos entre el temor y la esperanza, no pudiendo poner en duda lo que les habian contado testigos tan dignos de fé, pero no sabiendo como creer en ellos, estaban en la mayor perplegidad, cuando de pronto, sin que ninguna puer-

1. Jesus penetra en el cenáculo estando las puertas y ventanas cerradas. I. Nos dá Jesus á conocer con esto las maravillosas cualidades del cuerpo glorioso, que son: 1.º *Sutileza*, en virtud de la cual puede atravesar los cuerpos mas duros y espesos: *Cum fores essent clausæ...* Haganos dignos de merecer ese favor, rechazando de nuestro corazon el pecado mortal, que establece una gran reparacion entre Dios y nosotros, por medio de la oracion y la humildad que *traspasa las nubes*. Ecli. xxv, 21. 2.º *Agilidad*, que les permite trasladarse con la velocidad del rayo de un lado á otro de Emmaus á Jerusalem: *Stetit in medio eorum...* Imitemos esta propiedad, con una obediencia ciega y espon-tanea á los mandamientos de Dios y de la Iglesia; á las inspiraciones del Espiritu Santo, etc. 3.º *Impasibilidad ó inmortalidad*: *Mors ultra non erit, neque dolor erit ultra.* Apoc. xxi, 4: *Christus resurgens jam non moritur. Mors illi ultra non dominabitur.* Rom. vi, 9. Imitaremos y conseguiremos esa cualidad gloriosa con la *paciencia cristiana*, la *perseverancia*, etc. 4.º *La claridad*, que les hace brillantes ó resplandecientes como el sol: *Tunc justi fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum.* Matth. xiii, 43. Imitaremos y mereceremos obtener esta cualidad gloriosa por medio de la *pureza de intencion*, la *verdad* y la *sinceridad* en nuestras palabras, el buen ejemplo, etc. — II. Enseñamos con su ejemplo los discipulos: 1.º A buscar y procurar el recogimiento del espiritu, por la tarde, despues del trabajo del dia: *Cum sero esset die illo, et portu essent*

ta se abriera, Jesucristo apareciere entre ellos ¹. *Paxa de immenso*

clausa. 2^a La excelencia del amor fraterno: *Ubi orant discipuli congregati*; todos los discípulos reunidos no tenían mas que un corazón y una sola alma y un solo sentimiento, el deseo de ver á Jesus: *Ubi sum duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum*, Matth. xviii. 20. 3^a La vigilancia sobre nosotros mismos: *Et porta essent clausa, propter metum Judaeorum*. Sobrios estate ac vigilate: Quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quarens quem devoret. I. Petr. v. 8. (Dehaut, *El Evang. exp.* 3^a p. sen. 2^a § 125).

1. *Stetit in medio*. Sæpius in medio Christus visus est... Videamus causas. 1^a Inventus fuit in medio chorum animalium, cum jaceret in præsepio... Voluit (patres) reperiri in medio bovis et asini veluti pacificator populi judæi et gentilis... 2^a Inventus fuit sedens in medio doctorum, Luc. ii, tanquam doctor omnium doctorum et omnium nationum totius universi... 3^a Stetit medius inter Judæos ad Jordanem. Joan. i, velut omnium medicus, consolator et auxiliator, quem omnes facile adire et invenire possint... 4^a In medio duodecim discipulorum suorum discurrens ad lotionem pedum. Luc. xiii. Fuit ibi veluti pater in medio filiorum æqualiter omnes complectens amore et benevolentia... 5^a In medio mundi, inter cælum et terram, et inter media elementa, quando in cruce stetit tanquam mediator inter homines et Deum, reconcilians ima summis... 6^a In medio latronum pendens visus est in monte Calvarie velut iudex bonorum et malorum. A dextris enim habuit latronem bonum et hunc accepit in paradysum; a sinistris reprobum et hunc reliquit gehennam... 7^a In medio discipulorum post resurrectionem, ut in hodierno Evangelio, velut rex in medio populi sue Ecclesie sue (Faber, *Op. conc. dom. i. post Pasch. conc. 2*). — *Stetit in medio*. Ostendi potest, quod felices quidem judicati sint apostoli, quod Jesus, in medio stantem videre meruerint; sed multo feliciores nos sumus, qui nos semel, sed semper cum in medio habere possimus, nempe si cum habemus semper in memoris presentem, cogitando; in intellecto, credendo quod omnia in eo habemus; in voluntate, ex toto corde diligendo. Demonstretur dein, quos fructus ex ipsius presentia habituri simus, nempe habendo spectatorem, adiutorem, et consolatorem maximum, et optatissimum (Lousæa, *Biblioth. Index conc. Dom. in albis*). — *Stetit in medio*. En dies Dominica, velut in sua origine ce-

terror, creyeron en un principio, nos dice el Evangelista san Lucas, *ver à un fantasma* ¹. Pero el divino Maestro les dijo: *La paz sea con vosotros* ².

La paz sea con vosotros. Consideremos detenidamente, hermanos míos, este tierno saludo. Si las últimas palabras de Jesus moribundo deben ser seriamente meditadas, las primeras que pronuncia Jesus despues de su resurreccion no deben de llamar menos nuestra atencion. Esto mismo quiso darnos á entender el Señor repitiendo por tres veces la misma frase: *La paz sea con vosotros* ³. Propon-

lebrata, ejusque sanctificatio viva quadam ac sensibili imagine expressa: est enim prima dies hebdomadae, et discipulorum conventus, et Jesus in medio, dans pacem et ostendens vulnera sua (Schroeff, *Evang. illustr. Dom. in albis*).

1. Luc. xxiv. 37.

2. Quare pacem suis precatus est discipulis? Resp. primo, ut eos consolaretur, et se illis benevolum et reconciliatum ostenderet... Secundo, ut fructum passionis et mortis sue nobis demonstraret, qui alius non est, nisi pax cum Deo, hominibus et nobis ipsis; quam triplicem pacem trina illa salutatio *pax vobis*, in hodierno Evangelio indicare videtur (Faber, *Op. conc. Dom. i. post Pasch. conc. 9*).

3. *Pax vobis*. Ter in Evangelio hodierno repetit Dominus salutationem illam: *Pax vobis*; nequaquam sine causa, quia triplex pax nobis necessaria. 1. Pax prima est cum Deo... 2. Secunda pax est cum proximo... 3. Tertia pax est hominis cum seipso (Faber, *Op. conc. Dom. i. post Pasch. conc. 1*). — Ex occasione thematici: *Pax vobis*, ostendi potest: 1^o Quomodo pacem cum Deo habere possimus, videlicet per duo media à Davide indicata: *Declina a malo, et fac bonum*, inquire pacem et persequere eam. 2^o Quomodo pacem cum proximo habere possimus, scilicet per mutuam dilectionem, per unam religionem, per mutuam subventionem. 3^o Quomodo pacem nobiscum ipsis habere possimus, scilicet: Primo, eradicando concupiscentiam, juxta illud sancti Jacobi: *Unde lites in vobis? Nonne hinc? Ex concupiscentiis vestris*. Secundo, tollendo nimias sollicitudines. Quid importat sollicitudo de futuris contingentiis, nisi ut tristitiam super tristitiam habeas? Tertio, conformando voluntatem suam cum divina; sic enim nihil contra voluntatem

gome pues en la presente mañana que sean estas palabras el tema de mi discurso examinando en primer lugar, en que consiste la paz que el Señor desea á sus apóstoles; en segundo cuan excelente es esta paz y en tercero por que medios se puede uno procurar esta paz.

I. — *En que consiste la paz que el Señor desea á sus apóstols.*
— Sucede respecto de la paz lo mismo que con el honor, valor, conciencia, como la misma religion, en una palabra como todas las cosas que se ven en este misero mundo: que mientras hay muchas falsas tan solo hay una verdadera. Mas en que consiste, que idea nos hemos de formar de la misma, en que se la puede reconocer?

suam fiet (Lousx, Biblioth. Index conc. Dom. in albis). — Pacem Dominus discipulis dedit tripliciter, ut ostenderet tripliciter nobis necessariam esse. I. *Pax sit cum Deo.* De hac Christus: *In mundo pressuram habebitis: in me autem pacem.* Joan. xvi. 33. Qui hanc ambít: 1.° Deum timeat: *Corona enim sapientiæ timor. Dominus replens pacem.* Eccl. i. 2.° In eodem spem habeat: *Facies pacem nobis, quis in te speramus,* inquit Isaias, c. xxvi. 3.° Mandatis ejus obediat, ex hac Isaiæ voto, c. xxxiii: *Ultimam attendisses mandata meum, facta fuisset sicut flumen pax tua.* — II. *Pax in seipso.* De illa ait Jobus, c. v: *Et scies quod pacem habeat tabernaculum tuum.* Ut illam obtineat homo, tria quoque ei necessaria: 1.° Deo se totum subjiciat: *Acquisecit et habeto pacem,* inquit Jobus, c. xxvi. 2.° Bonam voluntatem semper habeat: *Pax enim hominibus bonæ voluntatis.* Luc. iii. 3.° Omnes animi corporisque motus secundum prudentiam spiritus regat: *Prudentia enim spiritus, vita, et pax.* Rom. vii, et xii. — III. *Pax cum rebus.* *Cum omnibus pacem habeto,* monuit apostolus, Hebr. xii. 14. Ut hanc assequatur homo: 1.° Quæ placita sunt Deo faciat. *Cum enim placuerint Deo vis hominis, subleves quoque ejus convertet ad pacem.* Prov. xvi. 2.° Nulli injuriam faciat, nemini dantes ullam offensionem, inquit Apostolus, II. Cor. vi. 3.° Omnibus beneficiat: *Pax quippe omni homini operanti bonum.* Rom. ii. Vidistis tria, quæ pacem faciunt; accipe tria quæ illam destruant: 1.° Superbia: *Quis enim resistit ei, et pacem habuit?* Job. ix. 2.° Iracundia: *Homo iracundus incendit litem.* Eccl. xxvi. 3.° Quilibet iniquitas: *Non enim est pax impiis.* Is. xxviii (Lousx, Quest. in Evang. Dom. I. post Pascha).

¿Es acaso la paz á que Jesus se refiere aquella que nos procura la posesion de los bienes de este mundo? Considerad un hombre que tiene un buen pasar, que puede atender á sus necesidades y gustos, que no le preocupa el porvenir, que no tiene la necesidad caso de enfermedad y que puede dejar á sus hijos bien establecidos; no juzgando mas que por los apariencias, vive en paz y muchas gentes envidiarán su suerte; ¿es esta la paz que el Señor desea á sus apóstoles? No, en verdad, puesto que no solo llama bienaventurados á los pobres sino que maldice á los ricos precisamente porque viven en la paz que procura la abundancia y tienen en este bajo mundo su bienestar. Ademas en otra circunstancia, dando oportunas instrucciones á sus apóstoles acerca del genero de vida que habian de observar, les dijo: *No poseis oro ni plata, ni moneda alguna en vuestro bolsillo. No llevéis durante vuestro viaje ni saco, ni dos vestidos, ni calzado, ni basto.* La paz que el Señor desea para sus discipulos no es pues la que nos procura una vida á nuestras anchas exenta de toda privacion.

¿Será acaso la paz que resulta de la estimacion general y buena fé que de nosotros generalmente se tenga? Tampoco pues el Señor lejos de decir á sus apóstoles que gozarian de general estima, previeneles por el contrario diciendo que estarian en el mundo como corderos entre lobos, que todo el mundo les odia, que á veces hallaran ciudades donde no les abrian ninguna puerta, que se seran entregados á los tribunales y que les azotaran en las sinagogas. Ademas llama bienaventurados á los que sean tratados de la suerte y quiere que se regocigen y deo á conocer su jubilo. I en cuanto á la paz que resulta de la buena harmonia que con el mundo se vive, escuchad lo que dice hablando de ella: *No creáis que he venido á traer la paz á la tierra: no he venido á traer la paz sino la espada. Pues he venido á quitar al hijo de su padre y la hija de su madre, y la suera de su suocra. I las gentes que el hombre*

1. Luc. vi, 20 y 24. — 2. Matth. x, 9 y 10. — 3. Matth. x, 16. — 4. Matth. x, 22. — 5. Matth. x, 14. — 6. Matth. x, 17. — 7. Matth. v, 12.

tenga en su casa seran sus enemigos¹. No, no es esa paz la que el Señor desea á sus apóstoles.

Mucho menos es aun la paz que nace del endurecimiento y perseverancia en el mal, con lo que el corazon á fuerza de vivir en pecado permanece en él sin remordimiento². No podia el Señor desear esta paz á sus apóstoles á aquellos á quienes destinaba por el contrario para predicar guerra á muerte á todo vicio y pecado. Esta paz es en verdad deseada y apetecida muchas veces por los pecadores que raras veces consiguen alcanzarla. Pero es tan monstruosa que el solo pensamiento de que el Señor hubiera podido desearla siquiera para sus apóstoles seria un horrible sacrilegio.

¿ Cual es pues la paz que les desea y en que consiste ? Es la que san Agustin define diciendo : « La tranquilidad que resulta de una vida bien arreglada³. Asi es que dos cosas son las que constituyen

1. Matth. x. 34-36.

2. *Sunt impii, qui ita securi sunt, quasi justorum, facta habeant.* Ecol. viii. Demasiado se ven por desgracia hombres impíos, que vivan entregados á tan grande é mandita seguridad cual si fuesen los mas virtuosos de la tierra. Sin embargo esa felicidad es su mayor desgracia; euan falsa es esa su tranquilidad, euan turbulenta su paz! Porque como la han de encontrar donde no se halla! en medio de tantos males, á no ser que llamen ellos paz el tumulto de las pasiones! *Tam magna mala pacem appellant.* Sap. xiv. O bien como asegura san Agustin forjarse una paz falsa en su imaginacion, para gozar mas libremente de sus vicios, lo cual no es mas que una paz imaginativa que no les dá mas que un imaginario reposo; y lo que aun es mas triste es que descansan y se apoyan con gran seguridad en esta paz tan mal fundada, cual si nada tuvieran que temer; creanse una conciencia á su gusto; llaman á sus apetitos razonables deseos, á sus orgias inocentes pasatiempos, á sus liviandades talento, á su ambicion valor y energia de caracter, y para decirlo de una vez con el Sabio, dan el nombre de paz á los mayores crímenes. (Houdry, Biblioth. de los Predic. Paz. § 3).

3. *Tranquillitas ordinis* (S. Arc. de Civit. Dei, xix, 13). Cf. S. Th. Sum. Theol. 3. 2. q. 29. a. 1. — *Pax quoad essentiam, juxta Cassiodorum, in Pa., est concordantium in bono animorum ordinata tranquilli-*

esta paz: la tranquilidad y el orden. Mas, la misma tranquilidad es mas que un efecto su resultado: es la misma paz. Lo que produce pues esencialmente la verdadera paz es el orden. No hay orden sin tranquilidad, ni tranquilidad sin paz. Mas, este orden mismo ¿ en que consiste ? Consiste en la conformidad del hombre con la ley de Dios, la cual señala ó marca á cada cosa el lugar que ocupar debe y á cada ser el papel que debe desempeñar. Pues bien ¿ cuales son ante la ley divina, el lugar que ocupar deben el cuerpo y sus apetitos, el alma y sus pasiones? El lugar que ocupar debe el cuerpo y sus pasiones ha de ser el de esclavo del alma y su mision es obedecer y prestar al espiritu sus fuerzas para que egecute su voluntad. El alma á su vez ha de estar bajo el poder de Dios y su mision es cumplir todo lo que Dios manda. Si pues el alma no está á Dios sometida ó el cuerpo no lo está al alma, el orden se destruye, la tranquilidad se acaba y la paz es imposible. Eso mismo fué lo que acació en el paraíso terrenal en los primeros dias del mundo. La gula de Eva no supo permanecer sumisa á los mandatos de Dios y el orgullo del alma no obedecieron á los mandatos de Dios y el desorden que resultó de esta doble desobediencia atrajo la ruina de la paz. Lo mismo sucede siempre que cometemos pecados: el cuerpo se revela contra el alma, el alma se revela contra Dios destruyese el orden y la paz. Por eso el Espiritu Santo dice formalmente: *No hay paz para el pecador!* I en otro lugar *Quien quiera*

tas. Vel universalis, ut etiam animi pacem includat, est plurimum tranquillius consensus. Dividitur in pacem cum Deo, proximo, et seipso. Pax cum Deo, consistit in perfecta voluntatis humane cum divina concessione, de qua Christo nato angeli cecinerunt: Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Pax cum proximo, in tranquilla hominum inter se conversatione vel cohabitatione, quam Christus optari ab apostolis domum intrantibus voluit: Pax huic domui. Pax cum seipso, consistit in omnimoda vitiorum ac passionum subjugatione, de qua apostolus locutus est dicens: Pax Dei, quæ exsuperat omnem sensum, custodiat corda et intelligentias vestras (LÖNNER, Biblioth. verb. Paz).

1. Is. XLVIII, 22.

que haya resistido á Dios ha podido gozar de paz? Por el contrario cuando el cuerpo con todos sus apetitos se halla sometido al alma y esta á su vez se halla sometida á Dios con todas sus pasiones, reina en el hombre el orden y goza de perfecta paz. Esto mismo fué de lo que David tuvo tan dulce experiencia despues de su conversion, y lo que expresa cuando dirigiendose á Dios exclama: *De que deliciosa paz gozara ¡oh Dios! mio! los que aman vuestra santa ley?*

Tal es la paz que Nuestro Señor desea en este día á sus apóstoles, al aparecerseles: desealos que sometan de tal modo el cuerpo al alma y el alma á Dios que no experimenten desorden alguno y gozar puedan de completa y perfecta paz. Deseasela tanto mas cuanto que El mismo es quien nos la mereciera á todos con su pasion y muerte; por que despues del pecado del primer hombre hasta la muerte del Salvador que le expió no había habido paz entre el hombre y Dios. La paz que Jesus desea á sus apóstoles es aquel-

1. Job. ix, 4.

2. Ps. cxviii, 465. — Todo dolor proviene de que hay algo que no está donde debe; y esto lo estamos viendo continuamente en el cuerpo humano, en el que cuando se separa de él alguno de sus miembros, que se disloca un hueso, que un humor se esparce, todo ello es causa de agudísimos dolores. Mas aun se experimenta esto mucho mas en el alma, cuando las pasiones se sobrepone á la razon, en vez de permanecerle sumisas. No nos atormentan tan solo aquellas cuyo esclusivo objeto es el mal; el deseo, el amor y todas aquellas que al bien conduciennos causan tambien tormentos indecibles; procuremos que ocupen en nuestro corazon el lugar que ocupar deben, procuremos que estén bajo el dominio y obediencia de la razon iluminada por la fé; y entonces recobramos la paz, que es imposible hallar en el desorden y entonces aun cuando todo lo que nos rodea desordenado está, inquebrantable será nuestra paz interior (Doyenne, *La moral de J.-C.*, acerca de los medios para adquirir la paz del corazon).

3. La paz que Jesucristo dá á sus apóstoles es el premio de su muerte y el fruto de su resurreccion. De ahí el que no les dá esta paz sino

la misma que los angeles anunciaron al mundo en la noche que

despues de enseñarles las cicatrices de sus manos piñs y costado, para darles á entender que no pueden recibirla sino por los mismos medios de que El se valiera para alcanzarla; que no consiste esa paz en una afeminada tranquilidad, ni en perezoza inercia, sino en la paciencia en los trabajos que sin interrupción habian de sufrir por Dios, y en la sumision profunda á sus mandamientos. Sus enseñanzas precedido habian á su ejemplo, y para prepararles á que siguiesen este ultimo, les dijo: *Os doy la paz, os dejó mi paz: no se turbe ni espanto vuestro corazon.* Como si les dijera: la paz que os doy, no consiste en no sufrir sino en no turbaros en medio de los sufrimientos (Houdry, *Biblioth. des Pred.* Paix § 3. — Surgió el pecado; veneno infiltrado en el corazon del hombre por la infernal serpiente, muralla levantada entre el Creador y la criatura. La sabemos cuales fueron los efectos ó resultados: la paz por Dios establecida entre el cielo y la tierra se rompió. Todo se trastornó; todo cayó en el mas profundo y doloroso desorden; dentro de sí en torno suyo no halló ya al hombre mas que una guerra terrible, porque había declarado la guerra á Dios. Mas, en el mismo instante la infinita misericordia habla al hombre de reconciliacion y paz. El Redentor ó Redentor es prometido; y durante el largo trascurso de los siglos es anunciado como mediador de la paz. Su nombre sera... *Principe del futuro siglo, principe de paz; su imperio se dilatara y la paz no tendra fin.* Is. ix, 6 y 7. I en efecto cuando al mundo vino, al hallarse recostado en su humilde cunatan pobre y miserable en el Portal de Belen, el cantico de los angeles anuncia el mundo la paz que á él traia el Mesias esperado: *Paz á los hombres de buena voluntad.* Luc. ii, 14. Jesus es pues el restaurador de nuestra union con Dios y por lo tanto de la paz dichosissima que de esa union resulta. Escuchemos al apostol instruyendo á los fieles de Efeso, pueblos que durante tanto tiempo estuvieron separados de Dios: *Vosotros los que en otro tiempo estabais lejos habéis sido aproximados por la sangre de Jesucristo; El es quien constituye nuestra paz. El quien de dos cosas ha formado una sola, destruyendo en su carne la muralla que nos separaba y sus enemistades.* Eph. ii, 13 y 14. A ese precio nos ha sido devuelta la paz; al precio de la Encarnacion del Verbo y de nuestra Redencion por medio de su sangre! Que recompensa por cuanto ha hecho, por cuanto está haciendo

Jesús nació en Belén¹; la misma que Jesús prometió á sus apóstoles durante su vida²; y que el apóstol san Pablo no se cansaba de desear á su vez á los fieles de la primitiva Iglesia³. — Ahora que

todavía! Porque la sangre de Jesús corre aun á torrentes en su Iglesia por los canales de los sacramentos. Por medio del Bautismo nos reconciliamos con Dios, porque la sangre del Señor lava en dicho sacramento la mancha del pecado original y demás pecados que hayamos cometido antes del Bautismo. Despues, siempre que al sacramento de la Penitencia acudimos, desaparece el pecado de nuestro corazon contrito, cuando los meritos de aquella sangre repadora destruye todas las manchas, y destruye de este modo las enemistades entre Dios y nosotros puesto que cada pecado nos hace enemigos suyos. Pero lo que nos hace estar mas íntimamente unidos á El y que la paz sea mas dulce y profunda es el sacramento del amor, en el que esa sangre divina penetra en nuestro cuerpo y nos embriaga. En el sacramento de la Penitencia, se nos seipiten las palabras de Jesús: *Vete en paz*. En este otro sacramento se hace aun mas, se nos dá á Jesús, llamado *nuestra paz*, por el apóstol. No tan solo nos procura la paz por medio de los sacramentos que nos reconcilian y unen con Dios; sino por medio tambien de su ley santa, de sus ejemplos, doctrina y de sus gracias. Todas estas cosas medios de union con Dios son; por medio de las mismas nuestra alma, nuestro corazon, nuestras palabras, nuestras obras en armonia estan con lo bueno y lo verdadero, con Dios, que es la verdad y bien absolutos. I entonces establecese en nosotros ese bien estar espiritual que es el goce mas grande y mas puro de la tierra, porque somos de Dios y estamos con Dios que es nuestro corazon y nuestro supremo fin. (Etcheverry, *Nuevas Medita.* Dom. de Quasimodo).

1. Luc. II, 14. — 2. Joan. XIV, 27.

3. Rom. I, 7; et alibi passim. — Acceta maxime nosse et observare debet, ut bene cognoscat, quid sit veram animi pacem habere. Nempe ut animus nullo inordinato affectu aut passione, qui sunt gravissimi hostes animae, turbetur. Perfecta namque victoria (et per consequens etiam pax) est de semetipso triumphare; qui enim semetipsum subiectum tenet, et sensualitas rationi, et ratio in cunctis obediat Deo, hic vero victor est sui, et dominus mundi, inquit recte Thomas Kempensis, lib. 3. c. 35, § 2. In quem sensum etiam sanctus Augustinus, pa-

ya sabemos en que consiste y que no estamos á expuestos á confundirla con una falsa paz, diremos algo acerca etc.

cillei, inquit, in seipsis sunt, qui omnes animi motus componentes, et subiectos rationi, et spiritui, carnalesque concupiscentias habentes edomitas fiant regnum Dei, in quo ita ordinata sunt omnia, ut id, quod est in homine praeipuum et excellens hoc imperet, caetera non reluctantibus que sunt nobis, bestisque communia. Atque id ipsum, quod excellit in homine, id est mens et ratio, subleciatur potiori, Deo scilicet. Et haec est pax, que datur in terra hominibus bonae voluntatis, haec vita consummati perfectique sapientis. S. Aug. lib. I. de serm. Dom. in monte. (Lohman, *Biblioth. verb. Pax*). — Tunc est vera pax hominis, et vera libertas, quando et caro animo iudice regitur, et animus Deo preside gubernatur (S. Leo. in serm.). — Haec est vera pax, a Dei voluntate non dividi, et in his, que solius Dei sunt, delectari; quando enim sensualitas, nulla parte resistit voluntati, et voluntas nulla parte contradicit rationi, tunc est serenitas mentis, et tunc est regnum Dei (id. *ibid.*). — Pax vera est concordiam habere cum moribus probis, et litigare cum viliis (Cassio. eap. *Px*). — Pax est serenitas mentis, tranquillitas animi, simplicitas cordis, vinculum amoris, consortium charitatis. Haec est, que similitates tollit, bella compeccit, iram comprimit, superbos calcat, humiles aruat, discordes sodat, inimicos concordat, cunctis est placida, nescit extolli, nescit inflari: hanc, qui accipit, teneat, qui perdidit, repetat, qui amiserit exquirat (S. Aug. de *Verb. Dom.*). — Nunquam sentire aliquam turbationem nec aliquam pati cordis vel corporis molestiam, non est presentis temporis, sed status aeternae quietis. Non ergo existimes te veram pacem invenisse, si nullam senseris gravitatem, nec tunc totum esse bonum, si neminem patris adversarium; nec hoc esse perfectum, si cuncta fiant secundum tuum affectum. Neque tunc aliquid magni te reputes aut specialiter dilectum existimes, si in magna fueris devotione atque dulcedine; quia in istis non cognoscitur verus amator virtutis, nec in istis consistit perfectus et perfectio hominis. In quo ergo? In offerendo te ex toto corde tuo voluntati divinae, non querendo que tua sunt nec in parvo, nec in magno, nec in tempore, nec in aeternitate. Ita ut una aequali facie in gratiarum actione permanes inter prospera et contraria, omnia aequali lance pensando. Si fueris tam fortis et longanimis in spe, ut, subtracta

II. *Su excelencia.* — El Señor conocia admirablemente, sin duda alguna lo mejor que puede uno y debe desear para los suyos para aquellos á quienes se ama. Pues bien ¿ que es lo que desea á sus apóstoles al hallarles una vez resucitado y vencedor de la muerte? ¿ Acaso las riquezas? ¿ El honor acaso? ¿ los placeres tal vez? no; deseales la paz: *La paz sea con vosotros*, les dice. Así Nuestro Señor, que conoce lo bueno y lo malo de todas las cosas nos demuestra con su conducta que no puede uno desear nada mejor que la paz á los que ama.

La paz en efecto, aún á nuestros propios ojos deslumbrados á veces por otras cosas, aparece siempre como el primero y mas precioso de todos los bienes, sin el cual los demas no valen ni significan nada y el que basta por sí solo á reemplazar á todos los demas. Presentadme, en efecto, una persona por muy bien que este, pero que no posea la paz, y no será feliz. Dadme, por el contrario, la paz sola, y esa persona será perfectamente feliz y tranquila porque su corazón no se verá agitado por ninguna pena ni deseo alguno.

omni interiori consolatione, etiam ad ampliora sustinenda cor tuum preparaveris, nec te justificaveris, quasi tunc tantaque pati non deberes; sed me in omnibus dispositionibus justificaveris et sanctum laboraveris; tunc in verba et reclusa via pacis ambulabis, et spes indubitata erit quod cursus in júbilo faciem meam sis visurus. Quod si ad plenum tui ipsius contemplantum perveneris, scito quod tunc abundantia pacis perfueris secundum possibilitatem tui inclutatus (THOM. A KEMP. *De imit. Christi*, lib. 3, c. 25).

1. Si uxor, maritus, et filii atque domestici in concordia sunt, quid est domus, nisi coelum? Si autem discordia est inter illos, quid est, infernus? (S. THOM. VILLAN. *Conc. ad Relig.*). — O quam bonum et jucundum habitare fratres in unum (ut S. August. explicat), ut unum hominem faciant, ut sit illis vere, quod scriptum est, una anima, et unum cor, multa quidem corpora, sed non multa corda (S. APO. in Ps. cxxii). — Angelica et celestibus copiis nihil tam proprium est, quam pax et concordia. Proinde, qui pacis bonum amplectantur dissonationemque oderunt, ad divinas mentes accedunt (S. GREG. NAZ. *orat. 1. de Pace*).

Supongamos un hombre que goce de gran consideracion, que desempeñe altos puestos y posea una gran fortuna. Al parecer le consideraremos feliz y dichoso. Pero la naturaleza que le ha otorgado cuanto tenia no ha podido darle la paz, puesto que no es suya. Este hombre tan honrado quisiera ser honrado él solo y se atormenta de los honores que vé se otorgan á los demas. Este hombre colocado tan alto en la gerarquía social envidia á los que se hallan colocados por encima de él. Ese hombre tan rico considera que aún no tiene bastante, y si lo puede no dudará en aumentar su fortuna aún con perjuicio de los que apenas tienen lo necesario. Este hombre no posee la paz puesto que se vé atormentado por sus pasiones á las que deja á sus anchas, y así atormentado ¿ quien dirá que es feliz? Si fuera feliz no vértamos su frente surcada por arrugas y no pasaría las noches en el insomnio!

1. Confiesan los mundanos que por muy tranquilos que parezcan no dejan de estar interiormente agitados; que su fortuna les hace estar inquietos; que la preocupacion en que se hallan de conseguir tal honor, ó tal ventaja en su posicion no les permite gozar tranquilamente del descanso necesario y se hallan siempre en un estado de violencia y disgusto. Dicen unos que suspiran tras el feliz momento de poderse retirar honrosamente de la vida pública; otros que desean llevar una vida mas regular y edificante; confiesan con este solo deseo que inutilmente buscaron la paz en los bienes del mundo y que no la han hallado. Vosotros mismos los que me estais escuchando, gentes del mundo ¿ habeis sido mas felices cuando mas os hayais enriquecido, cuando mas hayais aumentada vuestras riquezas y honores? Poned á un lado todas las amarguras y sinsabores que el mundo os causara y al otro los placeres que os ha procurado y ved sino son mucho mas los primeros que los segundos. Interrogad á vuestra conciencia; ¿ no sentis acaso, aun en medio mismo de vuestros mayores placeres, que no está Dios con vosotros? ¿ Estais satisfechos plenamente del mundo y le servís sin remordimiento? ¿ Habelis acaso conseguido el crearos una tranquilidad de conciencia en medio de la mayor paz de que el mundo os haya podido hacer gozar? (Massillon, serm. para el 2. dom. de Cuar.). — El gozo, júbilo ó alegría del mundano es solo superficial, nunca penetra

Hé ahí por el contrario un hombre que en un rincon del mundo lleva una vida ignorada. No posee ninguna de las cosas que el mundo llama ventajas; con mucho trabajo tiene que cubrir sus necesidades y aún si quereis no disfruta ni aún del beneficio de la salud. Aún mas es depreciado por sus convecinos y los que le encuentran en su camino se burlan de él. Mas, no es esto todo. Cometese un crimen en aquella comarca acusarle á él como autor del mismo, le acusan y le condenan por falsos testimonios. Cuantas desdichas sobre ese desdichado y cuantos le consideraran desgraciadísimo. ¿ Sin embargo como es que nunca se queja? ¿ Como es que su palabra siempre es tranquila y se halla serena su frente? Es que este hombre posee la paz; es que todo lo tiene á su voluntad sometido y esta sometida á Dios. Con esto es mucho mas feliz que el hombre poderoso y encumbrado de que no hace mucho hablabamos. Porque mientras que el poderoso veese atormentado por mil varios deseos, nuestro hombre pacífico, satisfecho con el orden que en él reina, no desea nada mas porque sabe que todo lo que no sea lo que él posee es cosa fragil y poco estable. Eso es precisamente, esa

hasta el corazón. Es feliz el mundano cuando se halla fuera de su casa, ó cuando se halla entregado á la emociion de las pasiones que le turban; mas, en el momento mismo en que la razon le domina ó vuelve á obrar libremente en él; en el momento mismo en quo el mundano se halla cara á cara con su corazón y se examina á sangre fria, halla el remordimiento ó cuando menos causas de pena y dolor que le consumen. Cuantos, cuantos; ay! confesaron, despues de largos años de dissipacion, que no habian podido ahogar las inquietudes y remordimientos de su atormentadora conciencia.... La alegría del mundano no es pura; es un criminal á quien su verdugo dá una poca libertad en su prision y le proporciona distracciones que le entretengan; mas en el fondo, en resumidas cuentas siempre arrastra tras si sus grillos y cadenas, temer debe á cada instante, á todo momento que el juez ó el verdugo á su puerta llamen. ¿ puede estar contento y alegre con este constante temor?; acaso el júbilo que experimento no se ha de ver moderado ó contrariado por las funestas consecuencias que puede tener el pecado? (Sacado de un Tratado de Conciencia. Autor desconocido).

fragilidad, lo que atormenta al hombre que posee bienes y riquezas materiales pues que teme á cada momento perder lo que le proporciona sus delicias y comodidades: mientras que por el contrario el hombre que no tiene mas deseo ni empeño que el estar en un todo sometido á Dios, desprecia los bienes de este mundo y ni los desea ni teme el perderlos¹.

1. Un hombre que en Dios confie y que se entregue por completo á su voluntad divina, sin que por ello mejore su posición ó fortuna, será feliz, asegurará su paz y tranquilidad, y constituirá su felicidad sobre sólida base. Dueño absoluto de sus pasiones estará á cubierto de las turbaciones de que las mismas son causa. No experimentará la envidia; porque importandole muy poco el ocupar ó no un puesto elevado ó distinguido, el ver que otro es elevado no le causa pesar alguno. No le imita la ambicion; porque siendo su dicha toda el estar á Dios sometido, le es indiferente al que los demas esten ó no á él sometidos. No experimenta la impresion de la tristeza; porque considerando la desgracia ya como castigo de la divina justicia, ya como obra de la misericordia y siempre como efecto de la voluntad de Dios que es regla soberana por que se rige la suya, jamas puede verse abatido ni alarmado. No teme que su felicidad le sea arrebatada; pues como su dicha no depende de sus bienes, ni de sus dignidades, cargos, honores, de los que usa y disfruta sin tener apego alguno á los mismos, no le preocupa el ser despojado de los mismos y perderlos; así es que el cambio ó reves de fortuna no atañe en nada á su felicidad, no por ello pierde la paz ni tranquilidad (Monmorel, *Disc. para el 4 dom. despues de Epifania*). — *Erit sicut flumen pax tua*. Is. XLVIII. Dice el profeta Isaias que la paz interior del hombre justo asemejase á un gran rio. ¿ Arroja algo á las aguas de un rio? agitanse estas pero tan solo en su superficie, las aguas mas profundas permanecen tranquilas; y lo mas prodigioso y extraño, es que tras esta ligera agitacion el rio lleva sobre sus aguas como en triunfo aquello mismo que sus aguas hiriera. Un alma tranquila y generosa es semejante á ese rio á quien de copiar trata: *Sicut flumen tua*. Si le comunican una desagradable noticia, tal vez en los primeros momentos llegue á turbarse; mas esa turbacion es aparente, en lo interior conserva la calma: *Sicut flumen pax tua*. No sucede lo mismo con el riachuelo; apenas agitamos sus aguas turbanse

Lo buena que es la paz se comprenderá facilmente conociendo lo mala que es la guerra. No hay mayor mal que la guerra porque en pos de si lleva á todos los demas males, como son ruinas y pestes. De igual modo no hay nada por el contrario mejor que la paz puesto que en su compania vienen todos los bienes, como la prosperidad y el progreso. Y lo que sucede en las naciones sucede tambien en las almas. ¿ Conviertese un alma en teatro de las pasiones? pues pierde en aquel mismo instante todos los tesoros de virtudes que adquirido habia; desaparecen de ella todas las buenas costumbres que á costa de tanto trabajo se formara. ¿ Vive, por el contrario, en la paz constantemente? pues cada dia adelantará en perfeccion, cada dia se fortalecerá en la virtud, cada dia adquirirá nuevos méritos.

Es la paz, ademas un bien que está al alcance de todo el mundo. Todo el mundo no puede disfrutar por ejemplo de los goces que proporcionan las riquezas; todos los hombres no pueden gozar de la satisfaccion que en si lleva el poder; todos non pueden savorear la satisfaccion de quien escribe obras notables, ó tan solo lo que se saca de la lectura de las obras maestras de la inteligencia humana, de la contemplacion de las obras de arte, del estudio de los descubrimientos científicos. Mas todos los hombres sin excepcion pueden disfrutar de la paz; para ello no se requiere mas que buena voluntad, segun se desprende del himno que cantaron los angeles en la noche del Nacimiento de Jesus: *Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad*!

¿ Cuan excelente, cuan preciosa, cuan digna de ser estimada es esta y removiendo se el cieno de su lecho asle á la superficie y enturbia el limpido cristal del agua. Un alma baja, un espíritu degradado halla su retrato ó imagen en ese arroyo; si recibe un ultrage, se descompone de subito, pierde la tranquilidad; la pena que exteriormente experimenta llega á lo profundo de su corazon, y no hallando en él mas que asqueroso cieno, lo agita y le corrompe (Haudry, Biblioth. de los Pred. Pag. § 2).

4. Luc. II, 14.

la paz! ; y que esfuerzos no hemos de estar dispuestos á llevar á cabo para adquirirla! Compenetrados de tales pensamientos procuremos por último saber.

III. *Por que medios la alcanzaremos.* — De estos medios hay tres que son muy principales.

El primero consiste en no preocuparnos de asuntos ó negocios que no son de nuestra competencia, ni de la conducta de los que no están bajo nuestra responsabilidad y sufrir con paciencia todo aquello que no podemos evitar. Que cada uno de nosotros despues de afligirnos por nuestro propio estado se duela y aflija ante Dios, al contemplar los pecados y escandalos que aumentan de un modo asombroso, como un torrente impetuoso de corrupcion que se desborda por doquier inundando todas las naciones y Estados; experimentemos hacia nosotros mismos y con respecto á los pecadores todos esa repulsion perfecta de que habla David que nos hace rogar por su conversion y la nuestra: celo es este que inspira la caridad y es de la misma inseparable. Miembros somos de Cristo y fuéramos miembros muertos si permaneciéramos insensibles á los ultrages que diariamente recibe en su cuerpo místico. Que un padre y una madre velen sobre la conducta de sus hijos y criados, nada mas justo: puesto que ello constituye una de sus mas indispensables obligaciones. Que el pastor vigile y guarde su rebaño, que el magistrado, el militar, se ocupen en mantener la disciplina y el orden en todo lo que es de su incumbencia, nada tiene de raro: para eso son lo que son. Que una persona, por caridad, dé á otra consejos que crea le han de ser útiles, nada mas provechoso: ello constituye una obra excelente recomendada por el Evangelio. — Pero que haya gentes que esten siempre ocupandose de lo que no les importa; que no empleen el tiempo mas que en hablar, contar y á veces hasta inventar chismes sobre una cosa ó otra; que no hagan mas que entretenerse ó inquietarse desde por la mañana hasta por la tarde en lo que hace este ó deja de hacer aquel; que se meten en lo interior de las familias donde nadie les llama, ni nada les importa; que lleven su imprudencia y temeridad y el deseo de

saber, ver y hablar de todo hasta un grado superlativo; vendréis conmigo, hermanos míos, que caracteres de esta especie, que no pueden permanecer tranquilos, ademas de ser perjudiciales á la sociedad y punibles ante Dios y los hombres no podran jamás gozar de las delicias de la paz consigo mismos ni con sus semejantes. Pues bien, hermano mio, ¿ porque te inquietas? Ocupate de tus negocios y de cumplir con los deberes de tu estado de que Dios te ha de pedir cuenta en su día. Y de esto ocupate sí, pero no te llenes de confusión y te turbes. Cuando hayas hecho todo lo que puedas, si tus negocios no marchan cual debieran, no te atormentes. Dios te manda cumplir con tu deber, no te exige que cambies de corazón, ni que violentes los acontecimientos ó la suerte. La suerte el acierto no depende mas que de El y no lo concede el Señor mas que cuando lo juzga oportuno. Los corazones en su mano están tambien y El solo es dueño de los mismos. Si permite por tanto, que apesar de tus esfuerzos y precauciones, suceda tal ó cual cosa, conformate y aguanta y sufre como lo sufre El mismo. Tal es el primer medio que hemos de emplear para conseguir la verdadera paz.

Escriba el segundo de estos medios en no ser demasiado sensible á lo que pueden decir ó pensar los demas de uno, con tal que nuestra conciencia esté tranquila y no tengamos que reprocharnos nada y en no tener además apego alguno por nada ni por nadie. Procuremos, eso sí, crear buena fama, cumpliendo nuestros deberes y obligaciones con exactitud, segun el estado ó profesion en que la divina Providencia nos ha colocado y observando una conducta que no hiera ni escandalice á nadie, sino que por el contrario sirva de edificación al prójimo y le induzca á la practica de la religion; una vez llenados estos deberes permanezcamos completamente indiferentes acerca de lo bueno ó de lo malo que se diga respecto á nosotros. Conseguiremoslo sin mucho trabajo si imponemos absoluto silencio á nuestro amor propio. Si por el contrario le obedecemos, imposible nos será gozar de paz. Nuestro amor propio, en efecto, quisiera que no se digera nada malo de nosotros, que no se

nos nombrara sino para alabarnos y que no se pensara sino favorablemente de todos nuestros actos; y si sucede lo contrario, se irrita y nos descomponemos enteramente. Mas, ¿ acaso nos consideramos tan perfectos que pueda pensarse y hablar de nosotros nada mas que alabandonos? ¡ Ay! si nos conociésemos tal cual somos! admirados quedaríamos de que pueda decirse ó pensarse nada mas que mal!

Pero que se hable bien ó mal de nosotros ¿ que importa? ¿ Seremos acaso por ello mejores ó peores? Tratemos y procuremos ser buenos á los ojos de Dios, y dejemos que los hombres digan lo que quieran. *Muertos sois*, nos dice el apóstol san Pablo, y *vuestra vida oculta está en Dios con Jesucristo*¹. ¡ Oh! y que hermosas palabras! Considerad un hombre que acabe de morir: que le alaben ó le ultragen, que le adulen ó le escupan al rostro, no por ello palidécera, ni se moverá, ni dará la menor señal de sensibilidad. El verdadero cristiano es un hombre muerto, es decir, no debe ser sensible á las conversaciones ni á los juicios de los demas hombres mas que como si muerto estuviera.

Tambien la conseguiremos desprendiendonos no tan solo de nosotros mismos cuanto de los bienes de este mundo. No nos está vedado sin duda, alguna el adquirirlos, pero prohibido nos está el alicionarnos demasiado á los mismos. Lo mismo se ha de decir respecto á los parientes y amigos. Tengámosles y amemoslos, así lo exige nuestra propia naturaleza, y Dios mismo para que les amemos los ha puesto á nuestro lado. Mas no nos alicionemos demasiado á ellos, no les amemos con exceso, porque los bienes, los amigos y parientes no tienen en sí la estabilidad necesaria para procurarnos la paz, y por tanto, la felicidad verdadera: podemos perder nuestros bienes, pueden hacernos traicion nuestros amigos, nuestros parientes nos han de ser arrebatados por la muerte. Si nos alicionamos á ellos con exceso; entonces que disgustos, que penas, que dolores! Mas, si no hemos poseído todas estas cosas del mun-

1. Coloss. iii, 3.

do como si no las poseyáramos, según aconseja san Pablo¹, su pérdida en nada nos afectará; y sino hemos amado á nuestros parientes y amigos mas que en Dios, al perderlos nos quedará la esperanza de hallarlos de nuevo en el cielo, y nuestra pena y dolor no serán sin consuelo. Como el santo varón Job podremos exclamar resignados: *El Señor me los dió, el Señor me los quitó; bendito sea su santo nombre*². Y nuestro paz no será turbada³.

Pero el medio por excelencia para procurarnos la paz y conservarla, es el fiel y exacto cumplimiento de los mandamientos de Dios y de la Iglesia. En la guarda de los mismos estriba y reside el orden mas perfecto; porque el orden exige que cumplamos con exactitud los deberes que nos obligan con respecto á Dios, al prójimo y á nosotros mismos, y los mandamientos de Dios y de la Iglesia no tienen mas objeto que hacernos cumplir con esos deberes. Ahora bien, como la paz, según hemos ya dicho con san Agustín, es resultado del orden, el que guarda los mandamientos de Dios y de la Iglesia, cumpliendo así lo que el orden constituye, ó permanecerá necesariamente en la paz, si es que ya la posee, ó se la procurará si no la posee. La guarda de los mandamientos de Dios es un medio tan seguro é infalible para procurarse y conservar uno la paz, cuanto el eoger agua de un manantial y beberla es un medio eficaz y seguro de apagar la sed. ¿Como, en efecto el que cumple todo cuanto debe para con su prójimo no ha de estar en paz con él? ¿Como, en fin, el que cumple con cuanto á sí mismo se debe no estará en paz consigo mismo? Y el que está en paz con Dios, con el prójimo y consigo mismo goza de perfecta y completa paz puesto que nadie hay que esté con él desacorde. Esto mismo es lo que el real profeta nos dá á enter valiéndose de expresiva imagen: *La justicia y la paz, dice, viven abrazadas*⁴. ¿Que es, en efec-

1. I. Cor. vii, 30. — 2. Job. i, 21.

3. Estas reflexiones primeras del tercer punto estan en parte tomadas de Regius, *La Voz del Pastor*, I. dom. despues de Pascua.

4. Ps. lxxxiv, 11. *Fac justitiam, et habebis pacem, et osculenter se justitia et pax. Si enim non amaveris justitiam, pacem non habebis,*

to la justicia sino el cumplimiento de todos esos deberes hacia Dios, hacia el prójimo y hacia nosotros mismos? El que cumple pues con esos deberes posee la justicia, y al poseer la justicia posee tambien la paz, puesto que la justicia y la paz viven unidas en estrecho y perpetuo abrazo¹.

amant enim se duo iste, justitia et pax, et osculantur se: ut qui fecerit justitiam, inveniat pacem osculantem justitiam. Dea amice sunt: tu forte unam vis et alteram non facis (FABER, Op. conc. Dom. I. post Pasch. conc. 3. auctarii).

2. *Et erit opus justitie pax (Is. lxxxii, 17). — Fili, nunc debeo te viam pacis et vere libertatis... Stude, filii, aliterius potius facere voluntatem quam tuam. Elige semper minus quam plus habere. Quare semper inferiorem locum et omnibus subesse. Opta semper et ora ut voluntas Dei integre in te fiat. Ecce talis homo ingreditur fines pacis et quietis (THOM. A KEMP. De Imitat. Chr. lib. 3, cap. 23, n. 1-3). — Fili, noli esse curiosus, nec vacuus gere sollicitudines. Quid hoc vel illud ad te? tu me sequere. Quid enim ad te, utrum ille sit talis vel talis, aut iste sic et sic agat vel loquatur? Tu non indiges respondere pro aliis, sed pro teipso rationem reddes. Quid ergo te implicat? Ecce ego omnes cognosco, et cuncta que sub sole fiunt video, et scio qualiter cum unoquoque sit, quid cogitet, quid velit, et ad quem finem tendat ejus intentio. Mihi igitur omnia committenda sunt; tu vero serva te in bona pace; dimitte agitantem agitare quantum voluerit. Veniet super eum quicquid fecerit vel dixerit, quia me fallere non potest. Non sit tibi cura de magni nominis umbra, non de multorum familiaritate, nec de privata hominum dilectione. Ista enim generalis distractiones et magnas in corde obscuritates. Libenter loquerer tibi verbum meum et abscondita revelarem, si adventum meum diligenter observares et otium cederis mihi aperires. Esto providus, et vigila in orationibus, et humilia te in omnibus (Id. *ibid.* c. 24). — In omni re attende tibi quid facias et quid dicas; et omnem intentionem tuam ad hoc dirige, ut mihi soli placeas, et extra me nihil cupias vel queras. Sed et de aliorum dictis vel factis nihil temere judices, nec rebus tibi non commissis te implicet; et poterit fieri ut parum vel raro turberis (Id. *ibid.* c. 25, n. 3). — Media ad pacem acquirendam: 1. Mandatorum observatio. Sic enim Deus ipso per Isaiam. xlviii, 18, suavit dicens: *Utinam attendisses man-**

Esto explica, hermanos míos, porque los pecadores no solo no

dala mea, facta fuisset sicut fumen pax tua. Hinc et S. Augustinus, in Ps. lxxxiv, dum, inquit, sunt amici, justitia et pax, tu forte unam vis, et alteram non facis. Nemo enim est, qui non velit pacem, sed non omnes operari volunt justitiam. Interroga omnes homines, vis pacem? uno ore respondebit tibi genus humanum: opto, cupio, amo, volo. Ama justitiam, quia dum amice sunt, justitia et pax, et ipse se osculeatur. Si amicam pacis non amaveris, non te amabit ipsa pax, nec veniet ad te. Hinc et sanctus Paulus in omnibus fere Epistolis pro salute ponit: *Gratia et pax.* — 2.^o Radicia sublatio. De qua Seneca, de Benef., quietissimam, inquit, vitam agerent homines in terra, si hæc duo verba, a natura omnium tollerent, meum, ac tuum. Petrarcha vero quatuor, ait, vobiscum habitant pacis hostes, avaritia, invidia, superbia, ira. Hæc in æternum pellite, pax æterna erit. — 3.^o Amor Dei. Nam quo liora centro propinquiores sunt, hoc magis inter se cocunt, et propinquiores sunt. Hinc sanctus Gregorius, lib. iv, Moral., illud Jobi, in, 14: *Nunc enim dormiens silerem et somno meo requiescerem cum reprobis et consiliis terre, qui ædificant sibi solitudines, huc applicat, dicens: Recte dicitur, quia ædificant sibi solitudines.* Solitudines quippe ædificare est, a secreto cordis terrenorum desideriorum tumultus expellere, et intentionem æternæ patrie in amorem intimæ quietis anhelare. An non cunctos a se cogitationum tumultus expulerat, qui dicebat: *Unam petii a Domino, hæc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ?* a frequentia quippe terrenorum desideriorum fugerat, et ad magnam solitudinem semetipsum contulerat. A tumultu rerum corporalium magnum quemdam recessum petierat, hoc est, quietam mentem, in qua tanto prius Deum cerneret, quanto hunc cum se solo inveniret. — 4.^o Crebra Eucharistia sumptio. Nam, Iesus dicitur Dionysio, Hier. c. 3, divinisimam unam, ejusdemque panis atque poculi communis, pacificæque communicatio, divinam illis velut conviviis morum conjunctionem sancit. Et, ut S. Chrysostomus, hom. 61. ad pop. ait, propterea semetipsum nobis immiscuit, et corpus suum in nos contemperavit, ut unum quid simul tanquam corpus capiti coaptatum. Ardentem enim amantium hoc est. Hinc et S. Cyprianus moret, *serm. de Cen. Dom.*: « Quibus unus est panis, unum est corpus, sit omnium cor, et anima una uni Christo adhærens. » (Lohsen, Biblioth. verb. Paz).

disfrutan sino que ni un solo instante pueden gustar del beneficio de la verdadera paz; y tambien porque muchas personas muy cristianas y aún muy adelantadas en el camino de la virtud no gozan de perfecta alegría. No gozan de paz los pecadores porque pisotean mas ó menos los deberes y obligaciones que tienen bien para con Dios, bien para con el prójimo, bien para consigo mismos. Inútilmente piensan creer que disfrutan de paz, inútilmente tratan de hacernoslo creer: *No hay paz para los impíos, dice el Señor*¹. Mas aún las personas verdaderamente piadosas, he añadido, no gozan de completa paz en este miserable mundo, porque en este mundo no hay completa justicia, y aún el mismo *justo est sicut cæcus al dia*², dice el Espíritu Santo. Esto no impide sin embargo que la observancia de los mandamientos de la ley de Dios y los de la Iglesia sea el medio por excelencia para obtener esa paz; antes al contrario, eso mismo lo prueba; puesto que si aún el mismo hombre justo no puede gozar aquí abajo de una completa paz absolutamente perfecta, es precisamente porque no observa ó guarda de una manera absolutamente perfecta la ley divina por entero. En el cielo tan solo es donde está divina ley sera perfectamente observada, porque allí nos veremos libres totalmente de las debilidades presentes; y hé ahí porque en el cielo tan solo gozaremos de perfectísima absoluta y completa paz. No olvidemos sin embargo, que cuanto mas fieles seamos en este bajo mundo en la guarda y observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia tanto mayor será la paz que disfrutemos³.

1. Is. xlviii, 22. — 2. Prov. xxiv, 16.

3. *Cum vero esset, et fores essent clausæ, venit Jesus, et dixit eis: Pax vobis.* Algunos dicen que hay misterio en que las puertas estuvieran cerradas, y que era ya tarde cuando entro Jesus en la sala, donde reunidos estaban los apóstoles, para darles la paz. Dicen que sucedió así para darnos á entender que no concede Dios tan rico presente, sino cuando hemos cerrado ya las salidas y puertas fatales por donde la muerte y turbacion entran en el alma, y que siendo esa paz recompensa de los trabajos que precedieron, y fruto de larga perseverancia,

Conclusion. — Tales son pues, hermanos míos, la naturalera excelencia de la paz que el Señor desea en este día á sus apóstoles, y tales tambien los medios que hemos de emplear para procurarnosla y conservarla. Esta paz, no lo olvidemos, no consiste en tener uno toda clase de comodidades, en no hacer ni sufrir nada; sino que consiste esencialmente en la tranquilidad que experimenta la conciencia cuando cumple con todos sus deberes y obligaciones. Por eso es esta paz el mas precioso de cuantos bienes en este mundo podemos poseer; porque mientras que todos los demas, no solo no están á nuestro alcance, sino que con el uso que de ellos hacemos pierden su mérito y además podemos por completo vernos privados de los mismos en el momento menos pensado; la paz por el contrario cada vez tornase mas deliciosa, todos podemos poseerla y no la perdemos sino qüegremos perderla. Los medios de que nos hemos de valer para procurarnosla y conservarla son tan sencillos cuanto fáciles puesto que para ello basta abstenerse de ocuparse de lo que á uno no le atañe, someterse resignado á cuanto á uno le suceda, y guardar exactamente los mandamientos de Dios y de su Iglesia. No vacilemos pues en adquirir á tan poca costa un bien tan grande que no solo la de procurarnos la felicidad aca abajo sino que ha de ser garantía segurísima de nuestra felicidad eterna en el cielo. Amen.

debemos de trabajar durante el día, para descansar á la noche. Apenas, sin embargo, hemos dado los primeros pasos por el camino de la virtud, cuando ya quisieramos estar al fin del mismo: no hacemos sino salir apenas de los tumultos y agitacion del mundo, y quisieramos gozar ya de la tranquilidad que disfrután esas almas fieles que se consagraron á Dios desde el principio de su vida. (Hondry, Biblioth. de los Predic. Paz. § 3).

1. Qui pretiosam margaritam alicubi invenit et venalem deprehendit, abit et vendit omnia, que habet, et emit eam, teste Salvatore nostro, Matth. xxiii. Pretiosa margarita est pax cordis nostri, adeo ut apóstolus ad Rom. xiv, 17, eam dicat esse regnum Dei in hac vita. Non sit ergo nobis durum facere quacumque, ut hanc pacem comparemus. Facia-

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

De las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

1. Porque el Señor ha querido conservarnos en su cuerpo. — Porque las muestra a sus apóstoles.

Cual acabais de oír en el Evangelio de este día, que acaba de leerse, el Salvador, al apareerse por vez primera á sus apóstoles despues de su resurreccion, apenas les dirige estas consoladoras palabras: *La paz sea con vosotros*, les muestra las sacratísimas llagas de sus manos, piés y costado¹. Hé ahí, hermanos míos un

mus justitiam, cedamus illis, spernamus terrena, frænum ori imponamus, patiamur denique omnia. *Inquire pacem, et persequere eam*, ait David, Ps. xxxiii, q. d. non solum admittite pacem, si tibi ab altero offertur; sic enim pax te sequitur. Sed tu prior offer etiam renventi, aut a te refugienti. Sic tui pacem sequeris, imo persequeris, sic Is eam apprehendit (FABER, *Op. conc. Dom. t. post Pascha. Auctarii conc. 3*).

1. De sanctissimis vulneribus Christi, et gratis exinde profluentibus. *Ostendit eis manus et latus, et gravis sunt discipuli.* Immensa erat lætitia populi israelitici, dum per desertum in summa aquarum penuria, denique regionem Elim attingit fontibus irriguam, ubi quilibet se refocillare, et sitim restinguere potuit. Et tamen, quid sunt fontes Elim comparati fontibus sacrarum vulnerum, quibus Christus aquam gratiarum in nos effudit? Hos fontes hodie Christus discipulis spectandos dedit, dum ostendit eis manus et latus, his visis gavisí sunt discipuli, scientes, hos fontes in presentis vite deserto esse nostras delicias. Videamus quibus deliciis in nostram salutem scaturiant hi sacri gratiarum fontes, de quibus propheta: *Haurietis aquas in gaudio, de fontibus Salvatoris.* Is. xii. Tres qualitates habet aqua fontana, lavat, fræcondat et sitim extinguit. Eundem in modum aqua gratiarum: e sacris vulneri-

Conclusion. — Tales son pues, hermanos míos, la naturalera excelencia de la paz que el Señor desea en este día á sus apóstoles, y tales tambien los medios que hemos de emplear para procurarnosla y conservarla. Esta paz, no lo olvidemos, no consiste en tener uno toda clase de comodidades, en no hacer ni sufrir nada; sino que consiste esencialmente en la tranquilidad que experimenta la conciencia cuando cumple con todos sus deberes y obligaciones. Por eso es esta paz el mas precioso de cuantos bienes en este mundo podemos poseer; porque mientras que todos los demas, no solo no están á nuestro alcance, sino que con el uso que de ellos hacemos pierden su mérito y además podemos por completo vernos privados de los mismos en el momento menos pensado; la paz por el contrario cada vez tornase mas deliciosa, todos podemos poseerla y no la perdemos sino qüegremos perderla. Los medios de que nos hemos de valer para procurarnosla y conservarla son tan sencillos cuanto fáciles puesto que para ello basta abstenerse de ocuparse de lo que á uno no le atañe, someterse resignado á cuanto á uno le suceda, y guardar exactamente los mandamientos de Dios y de su Iglesia. No vacilemos pues en adquirir á tan poca costa un bien tan grande que no solo la de procurarnos la felicidad aca abajo sino que ha de ser garantía segurísima de nuestra felicidad eterna en el cielo. Amen.

debemos de trabajar durante el día, para descansar á la noche. Apenas, sin embargo, hemos dado los primeros pasos por el camino de la virtud, cuando ya quisieramos estar al fin del mismo: no hacemos sino salir apenas de los tumultos y agitacion del mundo, y quisieramos gozar ya de la tranquilidad que disfrután esas almas fieles que se consagraron á Dios desde el principio de su vida. (Hondry, Biblioth. de los Predic. Paz. § 3).

1. Qui pretiosam margaritam alicubi invenit et venalem deprehendit, abit et vendit omnia, que habet, et emit eam, teste Salvatore nostro, Matth. xxiii. Pretiosa margarita est pax cordis nostri, adeo ut apóstolus ad Rom. xiv, 17, eam dicat esse regnum Dei in hac vita. Non sit ergo nobis durum facere quaecumque, ut hanc pacem comparemus. Facia-

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

De las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

1. Porque el Señor ha querido conservarnos en su cuerpo. — Porque las muestra a sus apóstoles.

Cual acabais de oír en el Evangelio de este día, que acaba de leerse, el Salvador, al apareerse por vez primera á sus apóstoles despues de su resurreccion, apenas les dirige estas consoladoras palabras: *La paz sea con vosotros*, les muestra las sacratísimas llagas de sus manos, piés y costado¹. Hé ahí, hermanos míos un

mus justitiam, cedamus illis, spernamus terrena, frænum ori imponamus, patiamur denique omnia. *Inquire pacem, et persequere eam*, ait David, Ps. xxxiii, q. d. non solum admittite pacem, si tibi ab altero offertur; sic enim pax te sequitur. Sed tu prior offer etiam renventi, aut a te refugienti. Sic tui pacem sequeris, imo persequeris, sic Is eam apprehendit (FABER, *Op. conc. Dom. t. post Pascha. Auctarii conc. 3*).

1. De sanctissimis vulneribus Christi, et gratis exinde profluentibus. *Ostendit eis manus et latus, et gravis sunt discipuli.* Immensa erat lætitia populi israelitici, dum per desertum in summa aquarum penuria, denique regionem Elim attingit fontibus irriguam, ubi quilibet se refocillare, et sitim restinguere potuit. Et tamen, quid sunt fontes Elim comparati fontibus sacrarum vulnerum, quibus Christus aquam gratiarum in nos effudit? Hos fontes hodie Christus discipulis spectandos dedit, dum ostendit eis manus et latus, his visis gavisí sunt discipuli, scientes, hos fontes in presentis vite deserto esse nostras delicias. Videamus quibus deliciis in nostram salutem scaturiant hi sacri gratiarum fontes, de quibus propheta: *Haurietis aquas in gaudio, de fontibus Salvatoris.* Is. xii. Tres qualitates habet aqua fontana, lavat, fræcondat et sitim extinguit. Eundem in modum aqua gratiarum: e sacris vulneri-

acto que no puede menos de encerrar algun misterio y debe llevar en sí encerradas ó ocultas utilísimas enseñanzas. Porque parece por una parte que al resucitar su cuerpo, hubiera debido el Salvador devolverle su integridad toda, borrando hasta las cicatrices de las llagas que en el mismo había recibido; y por otra, parece tambien que no debía haber mostrado á sus apóstoles las llagas pues el recordarles los tormentos que sufriera era entristecerlos profundamente. Mas puesto que el Señor obró en esta circunstancia de modo tan diferente á lo que nuestra limitada y pobre inteligencia juzga debiera haber hecho, al obrar así, repito, debió hacerlo por

us: 1.º Lavar; quia maculas animae abstergit; Effundam super me aquam mundam, et mundabitini ab omnibus inquinamentis vestris. Ezech. xxxvi. Imò, quod aqua naturalis non potest, non tantum purgat maculas, sed pulchritudini animi tribuit majorem pulchritudinem, quam antea habuit. — 2.º Aqua fontana fecundat et conducit ad plantas irrigandas. Ita aqua gratiarum e sacris vulneribus profluens fecundat animas, ut semper sint velut horti aquis irrigui, bonorum operum feraces; imò, plus facit aqua gratiarum, quia etiam aridas et steriles animas succo vitali animat. — 3.º Aqua fontana sedat sitim: id etiam facit gratia. Verum duplex est sitis, mala et bona. Mala et perniciosa est, quam pasciuntur lascivi, avari, ambitiosi. Et hanc sitim extinguit gratia, quia tollit desideria scelerata et superflua. Bona sitis est, que anhelat ad summum Bonum, et hanc accendit gratia; quia semper majus inspirat desiderium videndi et amandi Deum: Qui bibent me, adhuc sient, etc. Ezech. xxiv. Tu igitur, mi christiane, ad sacra vulnera pedum roga, ut laveris; ad sacra vulnera manuum roga, ut fecunderis; ad sacrum vulnus pectoris roga, ut ad caelestia desideria evebaris. Cape abiam proxim valde devotam: Sacerdos quidem omnes afflictiones, quas passus est, in schedula scribens, illos in vulnus sanctissimi Cordis Christi crucifixi reposuit, tentationes, persecutiones, morbos, dolores, aliisque dum ad mortem pervenit, has schedulas omnes ex sacra vulnere protraxit, et in iis ingentem salutis spem concepit. Fac te similiter, et erunt tibi sacratissima vulnera fontes aquae salientis in vitam aeternam (CLAUD. Spicilieg. univ. Index conc. Dom. I. post Pascha).

serias y graves razones y con objeto de que nos sirviera de enseñanza su modo de obrar. Teniendo esto en cuenta propongo en la presente mañana estudiar estas razones, tratando de demostraros y averiguar en primer lugar porque quiso el Señor conservar en su cuerpo esas sacratísimas llagas; y en segundo porque se las mostró á sus apóstoles al aparecerseles despues de su resurrección.

I. — Porque quiso el Señor conservar en su cuerpo las sagradas llagas. — Por tres razones principalmente, nos dicen los santos Padres, á saber: para gloria suya, para bien nuestro y para confusión de los reprobos.

En primer lugar para gloria suya. Opinión muy comun y generalmente admitida es el creer que los martires han de resucitar llevando en su cuerpo impresas las cicatrices de las heridas que recibieron en defensa de la fé, cicatrices que conservaran eternamente en el cielo como ornamento el mas preciado y señal la mas elocuente de su gloria *. « En efecto, cuando las heridas que uno ha recibido han sido por causa digna y justa las cicatrices que de las mismas quedan son testimonio elocuente y glorioso de los meritos y valor de quien las ostenta ». Del mismo modo pues que los martires resucitarán el dia del juicio con las cicatrices de las heridas que recibieron para que de ese modo se aumente su gloria; así tambien Jesucristo, el primogenito de entre los muertos resucitados, ha querido conservar impresas en su cuerpo las cicatrices de las llagas de sus manos, pies y costado, que tan facilmente pido hacer desaparecer para que esas cicatrices sirviesen á aumentar su gloria recordando eternamente el triunfo que alcanzar supo sobre sus enemigos y los del genero humano. Supongamos que un soldado por orden del rey, acepta luchar en singular combate en el que debe perecer uno de los dos que luchan, pero de cuyo resultado depende la salvacion de su patria. Su valeroso brazo dá muerte al adversa-

1. S. Aug. de Civit. Dei, xxii, 20.

2. Franciscus Petrarca, dialog. de vuln. 77.

rio, y la patria se salva; mas en la lucha ha recibido el heroe sangrientas heridas. Supongamos que se le presenta entonces un médico que le propone el curarle, quitandole ó dejandole á voluntad las cicatrices de sus heridas ¿acaso le opondrá porque le dejen las cicatrices, que son para él honrosos testimonios de su valor y triunfo? Pues bien Jesucristo, habiendo recibido, en su lucha con el principe de las tinieblas, durante su pasion, innumerables y crueles heridas, podido habria perfectamente curarlas de tal modo que no quedase la menor señal de las mismas en su cuerpo; pero ha preferido conservar las cicatrices para que sean eternos testigos de su victoria sobre el demonio.

1. Bed. in Luc. c. xxiv.

2. « Docuit, inquit S. Thomas, notitiam Christi in resurrectione corpus cum cicatibus resumere, ut victoriae suae triumphum circumferret. » David, I. Reg. xvii, 54, arma illa, quibus gloriosam de Goliatho gigante reportarat victoriam, in triumphum perpetuum monumentum in tabernaculo suspendit; Unde et hic verus David, qui vulnere suorum armis detellat diabolum, eadem illa arma ad gloriosissimae humanitatis suae templum in signum trophaei perenne affixa habere voluit: unde S. Ambrosius lib. x. in Luc. c. 24, de Christi corpore, cicatricibus et vulneribus insignito, ita scribit: « Trophaeum nostrae salutis (hoc nomen vulnera appellat) devotionem acuit. » Et ideo « vulnera suscepta pro nobis caelo inferre maluit, aboleri noluit, ut Deo Patri, nostrae prelia libertatis ostenderet; talem sibi Pater ad dexteram locat, trophaeum nostrae salutis amplectens. » S. Thomas citat Bedam, super Lucam ita scribentem: « Non ex impotentia curandi cicatrices servavit: sed ut in perpetuum victoriae circumferat triumphum. » Et quidem in praecitata S. Ambrosii sententia, notanda sunt verba illa: « Caelo inferre maluit », quasi per haec, gloria caelestis adaucta fuerit, unde et cunctas angelorum hierarchias in stuporem rapuerant, que admirabunda sciscitabantur, dicentes, Is. lxiii, 1: *Quis est iste, qui venit de Edom stinctus vestibus de Baira? Formosus in stola sua, vulnera etenim gloriosam illam humanitatem non deformatur, sed miro potius decore et venustate condecorarunt.* Lucius Florus, lib. 4. c. 12, de Augusto, in militia in pedibus pariter et manibus vulnerato, tractans, ita scribit: « Saucius

Ha querido conservar esas cicatrices, en segundo lugar, para pro-

manibus de pedibus speciosos sanguine», quod idem de hisce Redemptoris nostri cicatricibus jure asserere possumus. Unde et Lyranus ait: « In corpore Christi remanserunt non ad defectum, sed magis ad gloriam. » Vestis, quae aurea tela suffulta est, scinditur communiter, ut tanto oratior et locupletior esse videatur. Sanctus Thomas testimonium adducit sancti Augustini, qui martyres in caelo in corporibus eorum glorificatis ex cicatricibus eorum eximium splendorem et ornatum habituros esse existimat: « Non enim deformitas in eis, sed dignitas erit, et quaedam quamvis in corpore, non corporis sed virtutis pulchritudo fulgebunt » (Maxi, *Aratum Evang.* Dom. in Albis). — De M. Catone, qui sibi Uticam necem conscivit, ait Valerius Max. lib. 3, c. 2, « fortissimè ejus vulceribus plus gloriae fuisse quam sanguinis. Verius id de Christo, qui non ex desperatione aut inani gloria, sed nostri amore, voluntaria obedientia, nulla coactione gloriose occubuit, suae morte vitam omnibus tribuit hominibus. Praeclarum quidem fuit Horatii Coelium dictum (scribit Franciscus Petrarca, de vin. c. 77) quo cum ei adversarius quispiam claudi pedis vitium, quod in tuendo ponte subijcio, usque dum a tergo per suos destrueretur, deinde in Tiberim desiliendo contraxisset, objiceret, respondit adversario: « Minime claudico, sed dii immortales voluere, ut per singulos passus meminerim triumphi mei. » At quanto rectius Christus vulnerum suorum cicatrices manibus perpetuo circumferi, perpetuo aspici, qui non unam gentem, nec ad breve tempus ab hoste est tutatus sed omnes et in perpetuum; nec in flumen solummodo salutis suae causa desiliit, sed in crucem usque nostrae salutis grata ascendit. Merito igitur victoriae suae iudicia semper in manibus gestat et contempletur. Sed et nos Christiani ea tanquam salutis nostrae trophaea memori mente inleri, et omni veneratione deosculari debemus. Nam si nullum quoque ut inquit Petrarca ubi supra, Casium Scævam miri virum fortitudinis, sed justitiae nullius, mille laerum perfossumque vulneribus, hostes quoque venerat, et propter unius virtutis admirationem, vulnera ipsa deosculantes armorum fragmina et sagittas rapente cadavera eductas, deorum templis ceu sacrum aliquid affigebant, quid de Christi Domini vulneribus sentiendum? Qua reverentia nobis deosculanda venerandaque erunt? Sane Constantinus M. imperator in conc. Niceno, episcoporum

vecho nuestro. Al mostrarlas, en efecto, á su Padre celestial allá en la gloria intercede por nosotros cerca de El, aplaca su justicia siempre pronta á caer pesadamente por nuestras culpas. Las llagas del Salvador son dice san Ambrosio, como otras tantas bocas que piden gracia y misericordia á Dios para nosotros. Cuando Jesus se hallaba clavado en la cruz, el divino Salvador se dignó abrir su boca pidiendo á su Padre perdón para sus verdugos: *Padre mio, le hijo, perdónales*!. Mas en el cielo no tiene necesidad, de abrir sus labios para implorar el favor de su Padre y hacernosle propicio: bastale mostrarle sus heridas. No necesita para mover á compasión el corazón del Padre el decirle con suplicante tono: *Padre mio*; porque cuando le muestra sus heridas, es lo mismo que si le digiera: Eres mi Padre y yo soy tu Hijo, tu Hijo tan obediente, que por tu amor no he rehusado recibir estas heridas. Tampoco necesita para alcanzar de su Padre perdón y misericordia en favor nuestro que le diga: *Perdonales* porque poniéndose ante El con sus heridas su sola presencia no cesa de clamar: Padre mio suplicote por estas heridas que por amor tuyo recibí en el Calvario, que te apiades de los pecadores. Jesucristo en una palabra ha querido conservar en su cuerpo esas sacratísimas llagas, para que sean cual otras tantas bocas abiertas en favor nuestro, es decir, para alcanzar, por su medio gracia y misericordia para nosotros. El Idumeo Antipater, padre de Herodes el Grande, despues de recibir numerosas heridas en las guerras que sostuvo por el emperador, fué acusado ante el mismo de un gran crimen por medio de una calumnia. Hubiera podido alcanzar el perdón de aquel príncipe por medio del valioso apoyo é influencia de sus amigos; mas, prefirió valerse de otro medio. Presentose al Cesar él mismo en persona y descubrien-

oculos in persecutione effusos, pie osculabatur, pro certo persuasus, ut ait Theodoretus, lib. 1, c. 14, osculo benedictionem se inde hastrum. Si rivales istos ex vulneribus Christi promanantes, adeo veneratur imperator, quid nos fontibus ipsis debemus? (FAUR, *Op. conc. Dom. I.* post Pascha, conc. 3).

1. Luc. XIII, 34.

do su pecho, le dijo: « No quiero; oh Cesar! escusarme ante ti por medio de palabras; pero he aquí las heridas que en tu servicio recibiera, y que abogan en mi favor. » I tan elocuentemente, en efecto, hablaron aquellas heridas en favor suyo que el emperador le fué propicio. Pues bien, esto mismo es lo que el Salvador hace ante el trono de su Padre: muéstrale las cicatrices de las heridas que recibio por su gloria y salvacion nuestra, y el mudo language de aquellas llagas es tan sumamente elocuente y persuasivo, que Dios no puede menos de miramos con ojos llenos de misericordia y benevolencia; Que ventaja tan inmensa pues reportamos nosotros con que el Señor haya querido conservar en su divino cuerpo esas sacratísimas llagas, puesto que por medio de las mismas nos alcanza perdón y misericordia!!

1. Scire quoque nos voluit, se etiam, ad dexteram Patris jam confidentem, nostri memoriam nunquam deponiturum esse, quia. Ecce in manibus meis descripsi te. Is. XLIX, 16. De illo, qui valde se liberalem continuo exhibet, dicere solemus: « Hic manus perforatas habere videtur; » ac proinde Christus manus habere voluit perforatas, ut nobis innueret, quod in dispensandis gratis suis non tantum liberalis, sed et prodigus, ut ita dicam, perenniter esse velit: *Manus ejus tornatiles auræ plenæ hyacinthis.* Cant. v, 14. Imo hodie etiam per manus discipulorum suorum, celestes thesauros dispensare incipit, dum ait: *Accipite Spiritum sanctum*, etc. Sanctus Thomas ideo ipsum vulnere cicatrices in corpore suo retinuisse dicit. « Ut Patri pro nobis supplicans, quale genus mortis pro homine pertulerit, semper ostendat. » Et enim sicut beatissima Virgo, ut Filium suum ad habendam erga nos pietatem et compassionem exisset, ubera sua, quibus, illum lactavit, ei exhibet, ita et contra Christus eterno Patri suo vulnera ostendit, quibus ad illum placandum, nos redimere dignatus fuit (MANZI, *Avarium Evang. Dom. in Albis*). — Qui rei alicujus vult meminisse, anulum in digito ponit; id fecisse Christum dico, dum stigmata retinuit, ne nostri oblitrumur aliquando arbitremur. Unde Is. XLIX, ait: *Numquid oblitiscit potest mulier infantem suum, ut non miscereat filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non oblitiscar.* Ecce in manibus meis descripsi te, sanguine videlicet velut atramento,

La tercer causa ó motivo que tuvo el Señor para conservar en su cuerpo las llagas, es, segun ya indicamos, tornandolo de los santos Padres, para que la confusion de los malos llegase á su colmo en el día del juicio. Acostumbraba á decir Alejandro Magno que por muy bien que una herida se cure queda siempre la cicatriz. Con lo qual queria decir ó dar á entender que el recuerdo de una injuria nunca se borra por completo, aun cuando el dolor que la misma produjera haya desaparecido. Nada mas cierto. Por eso el Salvador que no ha de experimentar en lo sucesivo pena ni dolor alguno por las injurias recibidas en otro tiempo por parte de los pecadores, conservará sin embargo el recuerdo de las crímenes de aquellos que no se hayan arrepentido, y en el día del juicio final, para cubrirles de confusion, les mostrará las heridas que sufriera para salvarles. Todos los hombres, en verdad, verán entonces esas heridas. Las verán y admirarán los justos que adoraran y bendeciran al Salvador por haberse dignado recibirlas por su salvacion ¹. Mas, los repro-

clavo velut calamo. Ac ne putemus facile deletum iri scripturam illam, aut Christum punitisse passionis suae, Zach. iii, colandus dicitur pretiosus lapis, Christus, vulneribus suis, ut intellexit S. Hier. in comment. super Zach. ut sic abjici non possit sculptura ejus, et fructus passionis aut memoria redemptorum aliquando extingui. Olim certe punituit Deum quod hominem fecisset, Gen. ii, at vero de redemptione nostra et passione sua nunquam punituit, nec punitabit; neque etiam oblivionem suorum unquam post hac deponet (FABER, *Op. conc. Dom. I. post. Pascha, conc. 3.*) — *Ostendit eis latus, et manus.* Ostendi potest, cur Christus sua quinque vulnera retinere voluerit, nempe ut essent nobis quinque ergo: 1^o Contra iratum Deum ob nostra peccata. 2^o Contra tentatas demones. 3^o Contra persequentes homines. 4^o Contra cruciantes morbos, aliasque tribulationes. 5^o Contra mortem instantem. Ostendatur ergo, quomodo in his omnibus confugere debeamus ad haec vulnera, et quando revera experturi simus id, quod S. Augustinus fassus est: « In omnibus adversitatibus meis, non inveni tam efficax remedium, quam vulnera Salvatoris (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. in albis*).

1. Zacharias, propheta xiii, 6, Redemptorem nostrum interrogandum

hos las verán para confusion suya, porque no quisieron aprovecharse de las gracias que esas llagas les habian merecido. El profeta Ezequiel, iluminado por la luz del Espiritu Santo, pedirá á Cristo mostrarse á los pecadores sus heridas para que se llenasen de confusion: *Hijo del hombre, escribida á través de los siglos, muestra á Israel tu templo y que los pecadores sean confundidos á causa de sus iniquidades.* Esto es lo que hará el día del juicio final, cuando muestre el templo de su cuerpo destrozado por los pecados, cuando les muestre á los pecadores las heridas que por ellos recibió. « Hé aquí el hombre á quien crucificasteis, les dirá: mirad las heridas que le hicisteis; reconoced el costado que atravesasteis; por vosotros y para vosotros le abrió el hierro de la lanza y sin embargo no habeis querido entrar en él ¹. » Si el Salvador no hubiera conservado la señal ó cicatriz de sus heridas, talvez los pecadores, para escusarse de sus crímenes, hubieran dicho: Era yo debil estabaiego, me hallaba aprisionado en una carne fragil y flaca, fui concebido en pecado; por lo tanto nada tiene de extraño si el pecado que comenzó con la misma naturaleza, que es tan antiguo como el hombre ha tenido sobre mi tanta influencia que me ha arrastrado donde ha querido. Mas, cuando el Salvador mostrandoles sus llagas les diga: Ved en mi cuerpo estas cicatrices, por estas heridas

esse prodicit, his verbis: *Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum? Cui ipsam responsurum esse dicit: Iis plagatur sum in domo eorum qui diligebant me. Ipse quidem Ecclesiam in terris militanti in memoriale passionis suae corpus suum reliquit in Sacramento altaris; at vero Ecclesiam triumphantem idem inferre voluit, in manibus, pedibus ac latere exculpium ad hoc, ut omnes et singulae animae redemptae beatae, suam haece vulneribus ad scriberent gloriam, usque in omnem aeternitatem laudes debitas referrent: Et erat numerus eorum militum multum dicensium voce magna: Dignus est agnus qui occisus est accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem. Apoc. v, 11. (MANST, *Warium Evang. Dom. in Albis*).*

1. S. Aug. de Symb. ii, 8.

os rescaté y libré de la esclavitud del pecado; por ellas os merecieron las gracias y dones del Espíritu Santo; por ellas conferí á los sacramentos todos de la Iglesia una virtud sirviendolos de la cual podiais borrar los pecados cometidos y evitar los venideros, curar la enfermedad de vuestra naturaleza y fortaleceros. Mas, en vez de aprovecharos de mis trabajos y sufrimientos, preferisteis olvidarlos, desdenarlos, depreciarlos, y en lugar de refugiaros en mis llagas abiertas para vosotros y ponerlos á cubierto de la justicia de Dios, os habéis burlado de las mismas. Pues bien, de hoy en adelante ya no será misericordia lo que clamaran para vosotros mis llagas, sino castigo y justicia. Imposible es el expresar la confusion de que los reprobos, al oír estas palabras se hallaran poseidos. Muchos de vergüenza, rabia y terror, seran precipitados en el infierno.

Los motivos por los que el Salvador quiso conservar sus llagas en su sacratísimo cuerpo son por tanto motivos de peso, consoladores y terribles. Aquellos por quienes á sus apóstoles las enseñó al aparecerseles en el cenáculo no son menos instructivos. Eso es lo que á examinar ahora vamos.

1. *Ingrederere in petram et abscondere in fossa humo a facie timoris Domini* (Is. II, 10).

2. S. Augustinus, *Filium Dei omne etiam minimum vulneris vestigium e glorificato corpore suo tollere potuisse dicit.* « Sed sciebat, quare cicatrices in corpore suo reseraret: Sicut enim demonstravit Thomas non credenti, nisi tangeret et videret: Ita etiam inimicis suis vulnera demonstraturus est sua, non quod eis dicat, sicut Thomas: *Quis resistit, creditis?* sed ut convincens eos veritas, dicat: *Ecce hominem, quem crucifixistis; videtis vulnera, que infixistis; agnoscitis latus, quod propugnavitis, quoniam per vos, et propter vos apertum est nec intrare voluistis?* » Sanctus Thomas simile fore motivum adducit, dicens: « *Ut sua morte redemptis, quam misericorditer erat adjuli, propositis ejusdem mortis iudicium insinuet: Postremo ut in iudicio, quam juste damnentur, ibidem annunciet* (Mansi, *Exeritium Evang. Dem. in Albis*).

II. — *Porque mostró el Señor las llagas á los apóstoles.* — Por tres razones igualmente, según los tantos Padres; á saber: para manifestarles su amor, para confirmarlos en la fé, y para excitarles á la paciencia.

En primer lugar para manifestarles su amor. Cuando apareciéndose á sus apóstoles después de su resurreccion les mostró el Salvador sus llagas diciendoles: *Ved mis brazos y mis pies* que viene á ser como si les hubiese dicho: Ved con que afecto y con que ardor os he amado: ved cual fué mi amor por vosotros: tan grande ha sido que por vosotros me he dejado hacer todas estas llagas y heridas. El dulcísimo cardenal Hagues, al esponer estas palabras del Salvador, les dá esta significacion: Ved mi indecible amor por vosotros y por todos los hombres. « Es decir: en estas heridas que os muestro y por vosotros sufrí ved con que afecto os he amado. De este amor hasta la muerte do que debia amarnos un día es al que Dios se referia por medio de un profeta: *Os he amado*, dijo por boca del profeta Malaquias, como si ya hubiera sucedido. Cuantos sin embargo permanecen insensibles á estas muestras de amor y olvidando ingratos, los beneficios del Señor atrevense á preguntarle en que les ha amado! *Os he amado, dice el Señor: y decís: ¿ en que nos habeis amado?* ¿ En que nos ha amado Dios? ¿ No son acaso innumerables los monumentos de su amor para con nosotros? ¿ Es posible acaso el contarlos? ¿ Todos los bienes de que disfrutamos, los del cuerpo y los del alma, los de la fortuna, naturaleza y gracia, no nos vienen ó proceden de Dios? ¿ Que tenemos de cuanto disfrutamos que de El no hayamos recibido? Nada bueno hay en nosotros que de Dios no proceda y que no sea un testimonio de su amor. Si queremos de fijo saber como nos ha amado Dios muy especialmente consideremos las llagas y heridas que por nosotros recibiera. Esas heridas del Salvador las muestra en este día á sus apóstoles y el mostrárselas, es cual si les digera: Ahí teneis cuanto os he amado, ahí teneis cuan grande ha sido mi amor por vosotros. — Hacer

notar san Juan evangelista que el Señor al aparecerse á sus discípulos les mostro muy especialmente la llaga de su sacratísimo costado¹. Por cuya circunstancia los santos Padres consideran con muy particular atención dicha llaga, tratando de averiguar porque el Salvador la mostro tan especialmente á sus apóstoles. I no dudan un momento en decir unánimemente con san Bernardo, que al obrar así hizo el Señor, » para que, por medio de esta llaga visible, pudiesemos penetrarnos bien de la llaga invisible de su amor. » Mas lo que los santos Padres dicen en particular de la llaga del costado, puede aplicarse de un modo general á todas las llagas exteriores del cuerpo del Señor. Muestralas todas en efecto á sus apóstoles cual otras tantas fuentes ó aberturas, ven los apóstoles la llaga del amor de que se hallaba abrasado su corazón y conocen por ella de que amor les amaba. Tal es la primera razon de porque el Salvador mostro á los apóstoles, sus llagas.

La segunda razon de porque se las mostro, fué para afirmarles en la fé á ellos y á nosotros, al propio tiempo. Al aparecerse á sus apóstoles oo les dijo tan solo: *Ved mis manos mis y piés*; añadió: *Tocad y mirad*. Como si les digera: Ved, mas bien, tocad si queis mis llagas y estad seguros de que no soy un vano fantasma, sino que soy vuestro Señor y Maestro; estad seguros de que yo mismo soy el que he estado tanto tiempo entre vosotros, el mismo que ejecuto tantos milagros en vuestra presencia y que por vosotros murió: sabed bien todo esto y no dudeis en manera alguna: *Mirad mis manos y mis piés, y que yo mismo soy quien os habla; tocad y mirad*. Porque invita el Salvador tantas veces á sus apóstoles á que vean y examinen sus llagas, diciéndoles: *Ved ved*. No bastaba con que les mortrase sus llagas para que las viesen? Porque pues repite esas palabras: *Ved, ved*? Repiteselas y les invita muchas veces á que vean sus llagas afin de que por esta vista se fortaleciesen en la fé de la resurrección de Jesucristo y fuesen enseguida á predicar esta fé por todo el universo. Santo To-

1. Joan. xx, 20. — 2. Luc. xxiv, 30.

mas, que no estaba con los apóstoles cuando Jesus les mostro sus llagas no podia creer que hubiese resucitado y decia: *Si no veo en sus manos la abertura de los clavos y si no meto mi dedo en el agujero que hicieron los mismos y la mano en su costado no lo creere*². Los demas apóstoles, aun despues de haber visto las llagas de Jesucristo resucitado no creian sino de una manera muy debil en su resurrección. Eso es lo que nos enseña el evangelista san Lucas, quien cuenta que aun despues de haberles mostrado Jesus sus manos y sus piés *no creian aun*³. Si pues los apóstoles, aun despues de haber visto las llagas del Salvador resucitado, no creian aun sino apenas en su resurrección; como hubieran llegado á creerlo firmemente sino hubieran visto mas que un poco las llagas del Salvador? Tal vez hubieran dudado mas que el mismo santo Tomas⁴. I si los apóstoles, que eran las columnas de la Iglesia, hu-

1. Joan. xx, 25. — 2. Luc. xxiv, 41.

3. Unius quidem Thomas habetur sermo: *Nisi misero manus meas, et videro vestigia clavorum, et misero manum in latus ejus, non credam; at omnibus quodammodo commune crimen infidelitatis erat; nec plane aliorum discipulorum mentem scrupulo caruisse comperimus, quamvis et ipsi sancto Thoma docerent: Videmus Dominum. Quod a vero quidem non abhorrere, aut difficile ex illis ostendatur, que nobis Lucas scripta reliquit, xxiv, 23: Dum autem hæc loquuntur, inquit, stetit in medio eorum (ipso nimirum Christus) et dixit eis: Pax vobis. Conturbati ex eo et conterriti, existimabant se spiritum videre. Et dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra? Vultis manus meas, et pedes meos, quia ego ipse sum; palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere. Et cum hæc dixisset, ostendit eis manus, et pedes. Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus præ gaudio, dixit: Habetis hic aliquid quod manducatur? At illi obtulerunt et, inquit, partem piscis assi, et favum mellis. Et accipiens, in conspectu illorum comedit. Videtis ut incredulitatis cogitatio non in beato Thoma solummodo incidit, sed et eodem modo aliorum discipulorum animus laboret? Ecce enim exhibitus quis in cruce accepter piangis, cum adhuc eos diffidere cerneret, alia re ad fidem impellendos putavit, que tullo quidem modo spiritui conveniebat, sed terrenis propria corporibus*

bieran flagreado en la fe y dudado de la resurreccion de Jesucristo quien hubiera creído que habia resucitado de veras? Nadie evidentemente. Mas, si nadie hubiera creído que Jesus habia resucitado, nadie tampoco hubiera creído que era el Mesias; nadie hubiera creído tampoco en los sacramentos que El instituyera, ni en los misterios que revelara porque como enseñan los santos Padres, la resurreccion de Jesucristo es el sello de la prueba y confirmacion de los misterios todos que operó en este mundo. Con razon pues mostró el Salvador las llagas á sus discipulos, para que creyesen firmemente que habia resucitado y que enseguida predicaran por todo el mundo la fe de su resurreccion.

esset, ac natura carnis. Manducavit enim oblatum illum piscem, sive illius partem. Utrumque vero quadam factum necessitate dubitamus. Nam cum semel suscepta maxime sancta carne, nullus corruptioni locus relictus sit, quod ille ad incorruptionem resurrexit, neque citato cibo indigere credatur sicuti prius; vestigia clavorum ostendit, nec cibum sumere renuit, ut magnum resurrectionis fundaret mysterium, et hujus fidem omnium nostrum animis insereret. Facit vero quæ abæ spiritus natura pro se aliena sunt. Vestigia quippe clavorum, et vulnèrum cicatrices, cibique corporei simplicis, undenam, aut quomodo, in nudum spiritum cadant, ac qui carni conjuncti non sit, cui suapte natura conveniat, ut in his existerit? Itaque ne sibi persuaderent spiritum surrexisse, neve corpus impalpabile, umbratile, atque æternum (quod nonnulli solent nominare spirituale) sed ipsum illud corpus quod seminatam est in corruptione, juxta Pauli vocem, I. Cor. xv, 42, excitatum crederetur, quæ se 0 crassoque corpori conveniunt hæc egit, prodiditque (S. CYRILL. serm. 10. in albis).

4. Varia ab interpretibus tanguntur mysteria, cur cicatrices in glorioso corpore resuscitato voluerit retinere. Lyranus ideo id ipsum voluisse existimat: « Ut per cicatrices remanentes, ostenderet identitatem corporis numeralem prius passæ; quia enim Apostolos, ut Lucas inquit de sua resurrectione ambigere videbat, dixit eis, xxiv, 39: Fide manus meas et pedes, quia ego ipse sum, palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet sicut me videtis habere. Interlinearis ait: « Ad dubitantium corda sananda, vulnèrum sunt servata vestigia. » S. Leo,

La tercera razon, en fin de porque el Salvador enseñó los llagas á sus apóstoles fué para excitarles á la paciencia. Preveía el Salvador perfectamente que sus apóstoles, hallarian dificultades en la predicacion del Evangelio; su ciencia infinita haciale entender de antemano todo lo que habian de sufrir por parte de los Judios, Gentiles, de los emperadores y tiranos. Por eso queriendo animarles á soportar con paciencia las pruebas á que habian de verse sujetos, les muestra sus manos y costado. Obrando de este modo, es como si les digese: Apóstoles muy amados, no se me oculta que tendreis que sufrir prisiones, los mas crueles suplicios y toda clase de tormentos. Mas, así como he recibido valerosamente por amor vuestro las llagas que os muestro quiero tambien que vosotros por amor mio arrostreis sin temor todos los suplicios que os esperan. Leese en el primer libro de los Macabeos que los soldados para animar á los elefantes, al combate, acostumbraban á mostrarles sangre ó algo que se le pareciese, tal como el juego de las moras ó ubas negras. Pues bien el Señor considerando el mundo como un campo de batalla, en el que muy pronto sus discipulos, sus martires y

ser. 1. de Ascens. Dom., inquit: « Ad sananda infidelium cordium vulnera, clavorum et lanceæ erant reservata vestigia, ut non dubis, sed constantissima fide teneretur, eam naturam in Dei Patris confessorum esse throno, que jacuerat in sepulchro. S. Bonaventura, in Joan., testimonium citat S. Augustini, dicentis: « Quis in corde discipulorum vulnera erant, propter que sanando, cicatrices in corpore suo servavit. » S. Thomas, p. 2. q. 51. a. 4. pariter ait: « Ut dubios in fide firmaret. » Et his namque vulneribus visis dubitari minime poterat, quia idem illud corpus resurrexisset, quod paulo ante passum fuerat; et ideo indubitata quoque fide a nobis credi voluit, nos quoque in eadem carne resuscitandos esse, in qua hic in terris conversati et variis ærumnis pressi fuimus. Unde Job semetipsum consolabatur, dicens, xix, 26: Kursus circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum, quem visurus sum ego ipse, et oculi mei conspexerunt (MANSI, *Ærarium Evang.* Dom. in Albis).

4. I. Mach. vi, 34.

sus fieles todos tendrian que sufrir grandes tormentos, les muestra á todos, en la persona de sus apóstoles para animarles al combate y á la paciencia las sacratísimas llagas manando sangre. Esto es lo que enseña san Bernardo cuando dice que el Señor mostró sus llagas á los apóstoles, para levantar sus corazones y con su ejemplo darles valor para sufrir todo lo que les esparaba. » Las llagas que el Señor muestra á sus apóstoles son, en efecto, como otras tantas bocas abiertas que claman dice tambien san Bernardo ¿ I que es lo que claman ? Pues claman diciendo no solo á los apóstoles, sino á todos los hombres que soporten con paciencia, calma, valor, á imitación del Salvador, todas las adversidades, que les sucedan ¿ Estamos en clavados en el lecho del dolor por cruel enfermedad dolorosa ? miremos pues las llagas del Salvador que nos invitan á soportarlo todo con paciencia ¿ Nos vemos reducidos á la mas extrema pobreza, abandonados por nuestros amigos, oprimidos por nuestros enemigos despreciados por todo el mundo y afligidos con otras muchas pruebas ? Contemplemos las llagas del Salvador, que nos invitan á sufrir con paciencia, por su amor todos los males sean cuales fueren, por crueles y terribles que sean. Acusado de un crimen enorme del que se hallaba inocente san Pedro martir, soporto durante mucho tiempo dieba calumnia sin inmutarse ; mas al fin acabó por dominarle la tristeza y orando ante una imagen de Jesus crucificado decia : Señor tu conoces mi inocencia, y sabes no soy culpable de crimen de que se me acusa ¿ Porque permites que sea victima de semejante calumnia ? ¿ Porque permites que experimente tan cruel persecucion ? I el Salvador le contestó : ¿ I yo que mal habia hecho ? ¿ No era aun mas inocente que tu ? I sin embargo he sufrido calumnias y persecuciones mucho mas crueles que las que tu experimentas. Aprende pues, con mi ejemplo, á sufrirlo todo con paciencia. Cuando nos suceda algo desagradable, penoso ó doloroso, miremos á Jesus crucificado, y contemplemos las heridas que por nosotros sufriera : esas heridas nos invitaran á soportarlo todo con paciencia, por amor á Aquel que por amor nuestro sufrió tantos tormentos. Si, soportemos con paciencia todas las pruebas

que nos acaezcan, fijando nuestras miradas en las llagas del Salvador que tanto sufrió por nosotros. A ello nos invita san Pablo, cuando dice : *Corramos con paciencia al combate que se nos propone : miremos á Jesus, autor y consumador de la fe, que teniendo en cuenta el gozo que se le habia ofrecido, sufrió el tormento de la cruz, sin cuidarse de la ignominia y que por eso está sentado en el trono de Dios á su diestra* ¹.

1. Hebr. xii, 1 y 2. Tomado en gran parte de Lareive, *An apostol. Dom. in albis tol. Dom. in albis.* — *Dici etiam potest quod per vulnera sua, que in glorioso corpore ante thronum Patris celo intulit, passiones, cruciatos et tormenta, que pro Dei amore sustinentur, sublimare voluerit : Nonne oportuit pati Christum inquit de semetipso Christus, et ita intrare in gloriam suam ?* Luc. xxiv, 26. Nimirum inter immensos gloria suam splendores, plagas quoque et vulnera scintillare voleit, ut per hoc innovat nobis quod si sustinebimus et conregnabimus I. Tim. ii, 12 (*Maxi. Erarium Evang. Dom. in Albis.*) — Al considerar las llagas de que se halla cubierto el cuerpo del Señor, no olvidemos que no hay persona alguna que no las tenga esto es que se halle libre de aflicciones y penas espirituales y materiales. Porque si alguien debió verse libre de ellas fué sin duda alguna el Hijo de Dios, ya por la cualidad de su persona, bien por la inocencia de su vida, bien por la grandeza de su poder. Pilato empleó su calidad de Rey para exceptuarle : *Regem vestrum crucifigam ?* ¿ Queréis, decia al pueblo Judío que crucifique á nuestro Rey ? Alegó su inocencia para librarle de la muerte : *Nullam in eo invento causam.* No hallo motivo alguno para hacerle morir. Su poder que derribó á sus enemigos en el jardin de los Olivos parecia deber disipar la tormenta que sobre El debia desencadenarse. I sin embargo ni su dignidad, ni su inocencia ni su omnipotencia le libraron de la cruz : Quien podrá pues presumir de evitarla, conociendo lo debil de sus fuerzas, la enorme de sus crímenes lo bajo de su condicion que le pone muy por bajo del Salvador ? Ademas todos los hombres puedan reducirse á tres modelos, al modelo del Hombre — Dios, del hombre justo y del hombre criminal. Subid al Calvario, y vereis á los tres sujetos á la cruz. El pecador la vereis representado en la persona del ladrón malo, no por serlo está exento de sufrir. Si es pobre, dice san Juan Crisostomo la pobreza es su cruz. Si sale de po-

Conclusion. — Tales son, hermanos míos, las principales razones

bre su ambición le atormentará aun mas que la indigencia. Si se ve molestando en su salud, la enfermedad es su cruz; si está sano, la ira, la venganza la avaricia, del orgullo las pasiones todas turbaran su reposo y su mala conciencia era para él un suplicio intolerable — El justo tambien tiene su cruz. Los malos no dejan tranquilos á las gentes de bien, los contrarios nunca están juntos sin promover cuestiones y que-rellas. Dios mismo las prueba y perfecciona por medio de los sufrimientos. Mas aun cuando nada tuvieran que sufrir, ni por parte de Dios ni de los hombres, bastaríales con la cruz de considerarse en tan triste destierro y desear el cielo. *Vita fáta tribulatio est* dice san Agustín. *Si non est tribulatio, non est peregrinatio, si autem peregrinatio est, aut parum patriam desideras, aut sine dubio tribularis* — No queda pues ya mas que uno que pueda exceptuarse de la cruz el Hombre Dios que es Nuestro Señor Jesucristo. Pero ved si quiere exceptuarse *vide manus et pedes*. Jesús es, en efecto, el hombre de dolores, cuya cruz es la mas pesada de la que llevan los pecadores y justos unidas todas. Tan cierto es que todo hombre al nacer, justo, pecador, Hombre Dios, nació ya condenado á la muerte de cruz. *— Todos somos el cuerpo de Jesucristo y miembros de sus miembros*. La Iglesia que es la congregación de los fieles, llamase por esta razon cuerpo místico de Jesucristo que debe ser tratado por el mundo lo mismo que lo fue el cuerpo natural. Considerad pues ese cuerpo adorable, y le vereis en el huerto de los Olivos cubierto de sudor de sangre; atado á la columna, destrozado por los azotes; clavado en la cruz todo cubierto de heridas: *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas*; Porque eso? para enseñarnos como dicen los Santos Padres, que de todos los fieles que forman parte de su místico cuerpo no hay ni uno que no deba llevar en si sus llagas y participar de sus sufrimientos. Contempladle aun despues de su resurrección y os mostrará sus manos, sus pies, su costado, abiertos todavia, y sino contemplais ya su cabeza cubierta de espinas es porque nuestro jefe es ya impassible; pero vereis todo lo demas de su cuerpo cubierto de llagas en sus extremidades y en su centro, para enseñarnos que es preciso sufrir necesariamente si somos miembros de Jesucristo, ojalá estuviésemos á sus pies, como la Magdalena, practicando la penitencia; ojalá fuésemos sus manos, por el ejercicio de las

por las que Nuestro Señor quiso, por una parte, conservar en su cuerpo sacratísimo las sagradas llagas y por otra, para mostrarles con insistencia á sus apóstoles. Quiso conservarlas en su carne por su propia gloria, nuestra conveniencia y confusión de los pecadores impenitentes. Quiso mostrarlas á sus apóstoles para darles á conocer y á nosotros en persona de ellos, conque amor nos ha amado; para fortalecer su fé y la nuestra, para excitarnos a todos á soportar con valor y paciencia los males de esta vida; Cuanto no hemos de admirar la sabidoria y bondad que el Señor demuestra en este caso, conservando sus llagas y mostrándolas á sus apóstoles! Mas no nos atengamos á admirarlo tan solo; procuremos sobre todo aprovecharnos de las lecciones que nos dá. Demosle gloria por el triunfo que ha conseguido sobre sus enemigos y los nuestros, del que sus llagas son indeleble signo; demosle gracias del auxilio que sin intermision esas llagas nos procuran del Padre eterno; temblamos no se conviertan algun dia para nosotros en causa de confusión sin remedio; reanimemos nuestro amor por Jesús, viendo en sus llagas la prueba de su amor; reanimemos tambien nuestra fé, viendo en esas mismas llagas una prueba irrefutable de su resurrección; escitemonos enfín á soportar con paciencia los males todos de esta vidas viendo con que paciencia recibió por amor nuestro las llagas todas de que su cuerpo se halla cubierto. Volvamos por tanto nuestros ojos hacia esas llagas sacratísimas del Salvador pues que su aspecto ó consideración ha de sernos sumamente útil en todas las circunstancias en que podamos hallarnos. Esta consideración nos sera útil cuando estemos en pecado para convertirnos; cuando tengamos dudas para fortalecernos; nos sera útil en las penas para consolarnos; en los contra-tiempos para darnos valor. Hagamos algo mas que considerar esas llagas refugieémonos en las mismas buenas obras; ojalá fuésemos su divino corazón, por el fervor de la caridad. Pecador, justo, perfecto, quien quiera que seas es preciso sufrir; y puesto que la cruz es inevitable inutilmente trataremos de evitarla, lo que debemos procurar es el hacer buen uso. (Novel, Méditation. 1.^a serm. despues de Pascua. Martes.

mas¹. I así como Noé se salvó del diluvio y de la muerte refugian-

1. — San Bernardo dice que las almas devotas son como las abejas, que hacen mucho ruido al volar, hasta que encuentran alguna flor donde posarse. Por que entonces se detienen sobre la misma para recoger y libar en silencio y reposadamente la miel que en sí dicha flor encierra. Así tambien los verdaderos siervos de Dios, mientras buscan en sus aflicciones algun consuelo entre las criaturas no hacen mas que ruido, barullo inquietud, hasta que introduciendose en las llagas del Salvador, penetran en esos huecos preciosos de la divina roca para gustar en ellos las dulzuras de solido consuelo: *Ut per has rimas inquant mel de peira oleumque de saxo durissimo.* — Si un alma esta debil todavía si dice como el administrador de que nos habla el Evangelio. *Fidere non valco*, no tengo fuerza bastante, ni elevacion suficiente para penetrar en los secretos de la divinidad, se les muestra en esa tierra virginal del cuerpo de Jesucristo fosas ó aberturas, ya hechas, donde puede entrar por medio de la consideracion sin mucho trabajo y ocultarse hasta que se vigoriza y tome fuerzas para cavar ella misma en la piedra; es decir para pasar de la humanidad santa á las divinas perfecciones de su Salvador, despues de haber adquirido mayor pureza y mas fervor de espíritu. S. Bern. *serm. 6. in Cant.* — Si se vé tentada é importunada por alguna pasion ó vicio ¿ donde podrá encontrar un asilo mas seguro que las llagas de Jesucristo? *Tanto illic securus habitio, quanto ille potentior ad salvandum.* *Fremet mundus, premit corpus, diabolus insidiat, non latet; fundatus enim sunt supra firmam petram.* S. Bern. *ibid.* — Si los pecados de su vida pasada y los remindimientos de su conciencia le turban arrojese á los pies del Salvador con Magdalena penitente. Aun no habian sido agugereados aquellos pies cuando esta penitente halló su corazón; ahora pues que vemos en los mismos grandes llagas, su remedio, sin duda, estará mas patente y será mas infalible. *Peccati peccatum grande turbatur conscientia, sed non perturbatur, quamdiu vulnera Domini recordabitur. Nempe vulnerata est propter iniquitates nostras. Quid tam ad moriem quod Christi morte non sanetur?* S. Bern. *ibid.* — Si se vé el alma tentada por la desesperacion, no se aleje de esas, sagradas llagas, es un asilo segurísimo, donde imposible es perecer. No veo yo la enfermedad de mi alma, por muy grande que sea; quien podrá quitarme la confianza, disponiendo

dose en la arca que Dios le mandara construir; así tambien noso-

de tan gran remedio? En las entrañas de mi Salvador hallo cuanto me es necesario: llenas estan de misericordia y sus llagas son otras tantas aberturas y canales, por donde esa misericordia baja hasta mí. Cualquier espanto ó temor que me angostie, irá á ocultarme en ese asilo, y me ocultará tan bien, que nadie me hallará fuera de él y así estaré tranquilo. Pues encontrandome dentro de El mismo, no me arrojara de allí porque no arroja de sí á ninguno de los que á El vienen. Por lo tanto, no podria juzgarme sino condenandose y desmintiendose á sí mismo. — Si se dedica á la practica de las buenas obras, su asilo son las manos del Hijo de Dios. La prosperidad le hara penetrar en la llaga de la mano derecha la adversidad en la izquierda para decir como Job: *Si todos los bienes los hemos recibido de la mano del Señor porque no hemos de recibir tambien el mal?* Verdad es que en el dia del juicio, no es de desear estar ó la izquierda porque es la mano de las justicias, que castigará á los reprobos. Su golpe será rudo y es la sola desdicha que podemos temer. Mas, durante el curso de la vida es mano de padre cual la derecha y la Esposa dice que en ella encontrará su apoyo y su descanso: *Læva ejus sub capite meo, et dextera illius amplectabitur me.* En fin, cuando ha llegado al estado de los perfectos, la llaga del corazón se abre para él. Tiene derecho á guarecerse en él y alimentarse en el mismo con un maná escondido, que no cambiaris por las delicias todas del mundo. Entonces es cuando oye las palabras que el Señor dijo un dia á la bienaventurada Angela de Foligny, mostrandole sus llagas. *Vide quod te simulate dilexi.* Entonces se le permite aplicar sus labios en la llaga del costado, y tomar la sangre, que le inspira un deseo tan ardiente de sufrir, que no encuentra dulzura ni descanso mas que en las aflicciones y humillaciones que le suceden. « Señor, demasiada presuncion es para un corazón tan imperfecto como el mío, el atreverse á aproximarse al vuestro y penetrar en vuestro sacratísimo costado. » ¡ Ay! cuando pienso salir de las llagas de vuestros pies, en las que me oculto con los pecadores que lloran sus crímenes, para penetrar en vuestro corazón que es el santuario de la Divinidad, oigo una voz que me dice: No me toque; y lleno de confusion con el recuerdo de mis pecados, obligado me veo á volver á mi asilo y á abrazar los pies de vuestra misericordia y de vuestra justicia, recorriendo y a una

tros refugiandonos en las llagas sacratísimas de Jesús cuyo asilo El nos ofrece, nos libraremos del peligro que ofrecen las tormentas de la vida y llegaremos felizmente al puerto de la bienaventuranza eterna. Entonces, lo mismo que los apóstoles, comprendiendo al ver esas llagas de Jesús, que había resucitado de veras, se llenaron de júbilo; así también nosotros al contemplar en el cielo en las lla-

ya otra llaga. Pero confieso que al recuerdo de lo que he visto por esa abertura de vuestro costado aumenta mi deseo y me hace exclamar con el entusiasmo que experimento: ¿Permaneceré siempre aquí? ¿No entraré yo en la llaga del costado? ¿Hasta cuándo el temor y la voz de mi criminal conciencia me detendrán á tuspies? Sin embargo nada me responde; y no hago más que gemir y languidecer por el deseo de amarnos, aguardando ese dichoso momento en el que me llames á ti. (Nouet, *Medit.* 45 sem. despues de Pas. martes.)

1. Gavisí sunt ergo discipulí viso Domino. S. Bonaventura Christum, hunc Apostolorum jubílum illis prædixisse, imo promississe observat: «Istud gaudium promiserat eis supra, videbo vos et gaudebit cor vestrum; opere implevit, quod promisit; merito sunt gavisi, quia plenum gaudium, non ubi spes lactat, sed ubi res nutrit, ait Augustinus. — Albertus Magnus, in Joan. gaudium hoc visioni vulneris Redemptoris attribuit, dum ait: «Quis enim sine magno gaudio videret tantæ pietatis spectaculum? Ostendit manus quibus operatus est salutem in medio terræ; pedes, quibus prædicandum discurrit, et quibus in itinere lassus fuit, quibus cruce affixus fuit; ostendit latus, in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ Dei absconditi.» — Dionysius Carthusianus discipulos non tantum ideo gavisos esse dicit, quod Christum a morte, eaque tam ignominiosa resurrexisset viderint, verum etiam ob propriam suam inde in ipsos emanantem utilitatem: «Magistræ suo intime congaudebant, et de suo profectu exhilarati sunt, videntes se non esse deceptos, sequendo Jesum, propter quem omnia sua reliquerant, et multa perpassi fuerant, ac patiebantur;» ad hoc impensi gaudebant, quando illum erga se adeo amabilem viderunt esse et benignum, non obstante quod jure merito timere potuissent, ne ab eo castigarentur, eo quod ipsum in passione adeo torpente deseruissent, atque insuper in admittenda Resurrectionis fide adeo obstinatos se præbuisset (Mansi, *Erarium Evang.* Dom. in Albia).

gas de Jesús las fuentes de nuestra salvacion, nos llenaremos de inefable júbilo que durará eternamente segun esta solemne promesa que hizo el mismo Jesús: *Nuestro corazón se regocijará y vuestro júbilo nadie podrá arrancaroslo* *. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE LA PASCUA

TERCER DISCURSO

Institucion del sacramento de la Penitencia.

1. Como lo instituyó el Señor. — II. Necesidad de recurrir al mismo. — III. Beneficios de dicho sacramento.

Entre las cosas mas importantes que refiere al Evangelio, cuya lectura acabais de escuchar, hay una, que no dudo un momento habrá llamado vuestra atencion; y referiré á la institucion del sacramento de la Penitencia. A falta de toda otra consideracion accesoría debiera dedicar yo uno de mis discursos por entero á hablaros é instruirlos acerca de este misterio. Pero, como no ignorais que en el proximo domingo termina el tiempo pascual durante el cual todos los fieles deben recibir el Sacramento de la Eucaristia, despues de haberse purificado de sus faltas en el tribunal de la penitencia. Razon de mas es pues esta circunstancia para que os hablé yo en este dia del sacramento que habeis de recibir, esperando que mis palabras decidiran á los tardios, si hay alguno entre vosotros, para que cumplan en esta como ultima semana que para ellos les queda, con el precepto que la Iglesia les impone. Voy por consiguiente, en primer lugar, á esponeros como el Señor instituyó el sacramento de la Penitencia; en segundo lugar, demostraros la necesidad de acudir al mismo; y en tercero demostraros el inmenso beneficio que su institucion nos proporciona.

1. Jean. xvi, 32.

tros refugiandonos en las llagas sacratísimas de Jesús cuyo asilo El nos ofrece, nos libraremos del peligro que ofrecen las tormentas de la vida y llegaremos felizmente al puerto de la bienaventuranza eterna. Entonces, lo mismo que los apóstoles, comprendiendo al ver esas llagas de Jesús, que había resucitado de veras, se llenaron de júbilo; así también nosotros al contemplar en el cielo en las lla-

ya otra llaga. Pero confieso que al recuerdo de lo que he visto por esa abertura de vuestro costado aumenta mi deseo y me hace exclamar con el entusiasmo que experimento: ¿Permaneceré siempre aquí? ¿No entraré yo en la llaga del costado? ¿Hasta cuándo el temor y la voz de mi criminal conciencia me detendrán á tuspies? Sin embargo nada me responde; y no hago más que gemir y languidecer por el deseo de amarnos, aguardando ese dichoso momento en el que me llames á ti. (Nouet, *Medit.* 45 sem. despues de Pas. martes.)

1. Gavisí sunt ergo discipulí viso Domino. S. Bonaventura Christum, hunc Apostolorum jubílum illis prædixisse, imo promississe observat: «Istud gaudium promiserat eis supra, videbo vos et gaudebit cor vestrum; opere implevit, quod promisit; merito sunt gavisi, quia plenum gaudium, non ubi spes lactat, sed ubi res nutrit, ait Augustinus. — Albertus Magnus, in Joan. gaudium hoc visioni vulneris Redemptoris attribuit, dum ait: «Quis enim sine magno gaudio videret tantæ pietatis spectaculum? Ostendit manus quibus operatus est salutem in medio terræ; pedes, quibus prædicandum discurrit, et quibus in itinere lassus fuit, quibus cruce affixus fuit; ostendit latus, in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ Dei absconditi.» — Dionysius Carthusianus discipulos non tantum ideo gavisos esse dicit, quod Christum a morte, eaque tam ignominiosa resurrexisset viderint, verum etiam ob propriam suam inde in ipsos emanantem utilitatem: «Magistræ suo intime congaudebant, et de suo profectu exhilarati sunt, videntes se non esse deceptos, sequendo Jesum, propter quem omnia sua reliquerant, et multa perpassi fuerant, ac patiebantur;» ad hæc impensi gaudebant, quando illum erga se adeo amabilem viderunt esse et benignum, non obstante quod jure merito timere potuissent, ne ab eo castigarentur, eo quod ipsum in passione adeo torpente deseruissent, atque insuper in admittenda Resurrectionis fide adeo obstinatos se præbuisset (Mansi, *Erarium Evang.* Dom. in Albia).

gas de Jesús las fuentes de nuestra salvacion, nos llenaremos de inefable júbilo que durará eternamente segun esta solemne promesa que hizo el mismo Jesús: *Nuestro corazón se regocijará y vuestro júbilo nadie podrá arrancaroslo* *. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE LA PASCUA

TERCER DISCURSO

Institucion del sacramento de la Penitencia.

1. Como lo instituyó el Señor. — II. Necesidad de recurrir al mismo. — III. Beneficios de dicho sacramento.

Entre las cosas mas importantes que refiere al Evangelio, cuya lectura acabais de escuchar, hay una, que no dudo un momento habrá llamado vuestra atencion; y referome á la institucion del sacramento de la Penitencia. A falta de toda otra consideracion accesoría debiera dedicar yo uno de mis discursos por entero á hablaros é instruiros acerca de este misterio. Pero, como no ignorais que en el proximo domingo termina el tiempo pascual durante el cual todos los fieles deben recibir el Sacramento de la Eucaristia, despues de haberse purificado de sus faltas en el tribunal de la penitencia. Razon de mas es pues esta circunstancia para que os hable yo en este dia del sacramento que habeis de recibir, esperando que mis palabras decidiran á los tardios, si hay alguno entre vosotros, para que cumplan en esta como ultima semana que para ellos les queda, con el precepto que la Iglesia les impone. Voy por consiguiente, en primer lugar, á esponeros como el Señor instituyó el sacramento de la Penitencia; en segundo lugar, demostraros la necesidad de acudir al mismo; y en tercero demostraros el inmenso beneficio que su institucion nos proporciona.

1. Jean. xvi, 32.

I. — *De que manera instituyó el Señor el sacramento de la Penitencia.* — Al aparecerse el Señor en la tarde del día de su resurrección, á los once apóstoles fieles y á los discípulos que con el los reunidos se hallaban en el cenáculo, comenzó por anunciarles, al desearles la paz que el cielo se había reconciliado con la tierra y al mostrarles sus llagas díoles á entender que dicha reconciliación era el fruto de sus sufrimientos. Mas, así como un príncipe que concede ó otorga el perdón á un criminal no lo hace sin imponerle al guna condición; así también la reconciliación de los pecadores con Dios, que tanto le costara no podía dar resultado sino con ciertas y determinadas circunstancias. La sangre del Salvador no podía servir para rescatar indistintamente todos los pecadores, es decir á los que se arrepintieran y á los que no se arrepintieran. Porque el pecador que se arrepiente experimenta necesariamente un movimiento de gratitud hacia el Salvador y una devoción profundísima por su sacratísima sangre; mientras que el pecador impenitente no tiene sino indiferencia, desden ó desprecio para uno y otro. Imposible pues, repito que la sangre del Salvador sirviese para rescatar indistintamente á todos los pecadores; porque eso hubiera sido no sólo una profanación, sino hasta un estímulo al pecado é impenitencia, puesto que pecando sin arrepentirse, se hubieran salvado lo mismo pecando que no pecando que arrepintiéndose de sus pecados. Quien podrá decir bajo que inundación de pecados se hubiera visto anegado el mundo si la redención pagada al precio de la sangre de Jesucristo hubiera debido aplicarse indistintamente á todos los pecadores! La tierra en ese caso no hubiera sido más que una inmundicia cloaca de vicios y una caverna inmensa de ladrones.

La redención pagada al precio de la sangre de Jesucristo no pudiendo pues ser aplicada indiferentemente á todos los pecadores, era preciso que hubiese jueces establecidos para decidir cuales fueran los que pudieran beneficiar con tan incomparable beneficio! Pues bien precisamente la institución de esos jueces nos la recuerda el Evangelio de este día. El Salvador que había llevado á cabo la redención de los hombres era también obra de las tres Personas

de la santísima Trinidad que debían, si así se me permite hablar, organizar el modo de funcionar dicha institución. Porque puede considerarse la redención como un tesoro inagotable en el que cuántos tienen deudas pueden venir á sacar lo que necesitan para librarse, pero en donde sin embargo no se da mas que á quienes lo solicitan con las disposiciones debidas, además al alcance de todo el mundo de manera que los que se presentan sin esas disposiciones, es, no porque no puedan, sino porque no quieren. Pues bien he aquí que hizo Jesús.

Después de decir por segunda vez á sus apóstoles: *Lo paz sea con vosotros*¹, para disponerles á recibir el ministerio de la pacificación y reconciliación evangelicas, añadió: *Así como mi Padre me ha enviado yo os envío*. Por medio de estas palabras invistió el Salvador en primer lugar á sus apóstoles, de un modo general con la misión de que su Padre celestial á El mismo invistiera al venir al mundo. Convíertense en virtud de estas palabras en otros El mismo para proseguir la obra que había El comenzado. Pues como debía haber hombres sobre la tierra aún durante muchos siglos y El iba á abandonarla para siempre era preciso que hubiera quien en el mundo le representara para aplicar á quien quisiera recibirlos los frutos de la redención, y acabar la obra que Jesús comenzara. A los apóstoles fué á quienes escogió Jesús para ejercer este ministerio. Trasmíteles Jesús la misión que á El le había sido encomendada. De modo que la misión confiada á Jesucristo es la misma que Jesús confía á sus apóstoles, misión que se ha perpetua-

1. Iterat (pacem), ut monstret per suum sanguinem esse pacificata, que in caelis sunt, et que in terra *Glossa*, *ibid.* — *Dixit eis iterum: Paz vobis*. Dominus his pacem dat discipulis: ut primo quidem in ipso suo ingressu eam apprecatus est, ut eorum animos pacando, ad mysterium suae resurrectionis cognoscendum diserneret: *Boni pacifici qui vitam ipsi Deum videbunt*. Pacem apprecatur iterum, quia melius adhuc disponendi erant, ad munus pacificationis et reconciliationis evangelicæ accipiendum et obeundum (*Schourer*, *Evang. illustr.* Dom. in Albis).

do hasta nosotros y se perpetuará hasta el fin de los siglos¹. «Pues de esta misión no hay otra. Después de la misión de Jesucristo, no hay nada que esperar de extraordinario. El que no ha recibido esta misión de Jesucristo por medio de los apóstoles y sus legítimos sucesores, es un intruso, sin autoridad divina, y cuya autoridad puramente humana no tiene valor ni virtud alguna para la

1. *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* S. Greg. Magn. hom. 6, presentem locum sic exponit: «Sicut misit me Pater Deus, Deum; et ego mitto vos, homo, homines. Pater Filium misit, qui hanc pro redemptione generis humani incarnari constituit. Quem videlicet in mundum ad passionem venire voluit; sed tamen amavit eum, quem ad passionem misit. Electos vero apóstolos Dominus non ad mundi gaudia; sed sicut ipse missus est, ad passiones in mundum mittit. Quia ergo et Filius amatur a Patre, et tamen ad passionem mittitur; ita et discipuli a Domino amantur, qui tamen ad passionem mittuntur in mundum.» At vero in quoniam divinus Magister dilectionis affectum, erga apóstolos demonstravit? In eo quod illos mitteret ad tolerantiam passionum, ad onera vinculorum, aequalorem carceris, ad omnia genera penarum patienter perforanda. Igitur dum ad patientiam eos invitavit, ad omnia genera virtutum exercenda misit, quas in ipsa patientia comprehenduntur, patientia enim opus perfectum habet. Estque multorum virtuosorum operum et meritum focundissima mater (Mansi, Biblioth. Index conc. Dom. in albis.) — *Sicut misit, me Pater, sic ego mitto vos.* Misit aternus Pater, dilectum sibi Filium, ad passionem amarissimam, ut ovem: *Sicut ovis ad occisionem duocitur, que non apernit os suum.* Ita pater misit discipulos suos Christus ut ovem ad passionem inter persecutores, inter lupos, Matth. x: *Eccc ego mitto vos, sicut oves in medio luporum.* Miram valde est, quod eos Dominus, quos tamen infime diligebat, eisque dilectionis affectu compaginatatos herobat, ad truculentam rabiem luporum, dimittat, ad gentiliun persecutorum gladios, bipennes, etc., quibus tamen alias prohibuit. *In viam gentium ne abieritis et in civitates Samaritanorum, inquit, peccatorum, ne intraveritis!* Ideo id factum est, ut eam pacem, quam eis tot et tam sedulo commendaverat, et inculcaverat, acquirerent, et acquisitam conservarent: Voluntas enim Dei est, ut divina pax inter contradictiones acquiratur et conservetur (Mansi, Biblioth. Index conc. Dom. in albis).

salvacion de las almas ni en el orden de la santificacion y de la gracia. ¡Cuan felices somos de hallarnos sujetos á esta misión apostólica! Cuidemos mucho el sustraernos á la misma y aprovechemonos de las ventajas que para nuestra salvación nos ofrece¹. »

Al trasmitir de este modo á sus apóstoles la misión que le habia sido confiada el Salvador *sopló sobre ellos, y les dijo*: Recibid el Espíritu Santo.... *Y soplo sobre ellos.* ¡Que de misterios encierra tan misterioso acto! Al principio del mundo, cuando Dios formó al hombre del cieno ó barro de la tierra, soplo á su rostro un aliento de vida y el hombre se animó y vivió². Hoy que hemos llegado ya al momento previsto por Dios en el que *todas las cosas van á ser reformadas en Cristo*³, Jesús sopla sobre sus apóstoles, y el soplo divino, que en otro tiempo de un pedazo de barro habia hecho un hombre, elevó en este caso al hombre hasta Dios⁴.

1. Duquesne, *l'Evang. méd.* 351* méditat. 3.ª p.

2. Gen. 11, 7. — 3. Eph. 1, 10.

4. Quare cum insufflatione Spiritum Sanctum dedit apostolis (Christus)? Resp. primo, ut indicaret Spiritum Sanctum ab ipso procedere, esseque quodammodo flatum oris sui. Adumbrabat ergo flatum ille Spiritum Sanctum qui a Patre et Filio procedit, uti flatum ex utero et ore; unde vocatur spiritus a spirando. Et idcirco in Pentecoste Spiritus Sanctus cum vento vehementi datus fuit, cujus pignus erat iste flatum; quia hic ad unum tantum effectum, remissionem scilicet peccatorum illic ad multos etiam alios effectus dirigebatur. — Secundo, ut significaret eo eundem esse, qui inspiravit in faciem Adam de limo formati spiraculum vite, quo factus est homo in animam viventem, et hunc spiritum eodem habere in anima effectus, quos alter ille habuit in corpore: adeoque vivificare, et pulchram reddere animam, tribuendo ei motus et sensus ad opera supernaturalia, sicut anima vivificat, et ornat corpus ad opera naturalia patranda. — Tertio, ut adumbraret eo statu peccatalem remittendi peccata, quam eo momento apostolis dabat. Ut enim venti flatu nubes toto aere pelluntur, sic flatu Domini, id est, Spiritu Sancto peccatorum nubes disperguntur, juxta illud Is. XLV: *Delevi ut nubem iniquitates tuas, et quasi nebulam peccata tua*: nubium instar sunt peccata. Primo, quia sunt tetri vapores e corde ascendentes

Jesús no podía, en efecto, transmitir su misión á los apóstoles, sin comunicárselos al mismo tiempo la luz y la fuerza que necesitaban para cumplir sus deberes. Y como esta misión era divina no solo en su origen, sino aun en sus operaciones, preciso era que los apóstoles, para cumplirla estuviesen revestidos de un poder divino. Eso es lo que hace Jesús soplando sobre ellos y diciéndoles: *Recibid el Espíritu Santo*. Con este acto y estas palabras comunica á sus apóstoles Jesús el Espíritu Santo de un modo real y verdadero. Sucede en esto lo mismo que con los demás sacramentos de la nueva ley, en los que los ritos exteriores dan á entender los interiores efectos. En el Bautismo, por ejemplo, el lavatorio exterior del cuerpo opera la ablución interior del alma; y en la Eucaristía, alimentando al cuerpo con un alimento sensible, alimenta al alma

quasi ex uirginea et palustri terra. Secundo, quia Dei aspectum, benevolentiam et beneficentiam adiungit, nosque ab eo separant, sicut nubes dissepunt caelum a terra. Unde epuloni dicitur, Luc. xvi: *Inter nos et vos chaos magnum fructum est*. Tertio, quia ex nube fulmina et tonitrua sic et peccata procedunt supplicia et Dei vindicta. — Quare cum confessarius dicit penitenti: *Ego te absolvo deoq; illico ejus peccata et exultat velut nubem, ut nusquam amplius apparent*. Hinc, Ps. cii, dicitur: *Secundum altitudinem caeli a terra corroboravit misericordiam suam super timentes te, quantum distat ortus ab occidente longe fecit a nobis iniquitates nostras, q. d. verissime ea remisit ac si nunquam commissa fuissent*. Hic Domini afflatus similis est vento illi, qui locustas omnibus arripuit et proiecit in mare rubrum, Exod. x. idem enim facit potestas absolventi, collata sacerdotibus a Christo, juxta prophetiam Michaeae, c. vii: *Projiciet in profundum maris omnia peccata nostra*. Denique valuit Dominus eo flatu probare se non esse spiritum, sed habere corpus, unde flatu ille prodiret. Utinam hunc in modum elapso penitentia tempore nobis omnibus dimissa essent peccata nostra, et a nobis remota quantum distat caelum a terra, ortus ab occidente. Quemadmodum etiam caelum et terra, ortus et occasus nulla ratione unquam coire et se mutuo contingere possunt, sic vellem etiam nobis nullum omnino accessum esse ad dimissa peccata (FABER, *Op. conc. dom. I. post Pascha, conc. ix, n. 8*).

con celestial virtud. Lo mismo acontece con este sacramento, el soplo exterior de Jesús acompañado de estas palabras: *Recibid el Espíritu Santo*, comunica real y verdaderamente á los apóstoles la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que está en Jesús lo mismo que en el Padre.

Si me preguntais porque comunica Jesús á los apóstoles para que cumplan con su misión al Espíritu Santo y no á sí mismo ó al Padre os diré que el perdón de los pecados cuyo encargo les iba á confiar, es una obra de amor. Pues bien como los obras del amor se atribuyen al Espíritu Santo, las de sabiduría al Hijo y las de poder al Padre, era conveniente que el Espíritu Santo fuese quien se trasmitiese á los apóstoles, mas bien que el Padre ó el Verbo. Convenia que fuese el Espíritu Santo quien se diese á los apóstoles por esta razón, á saber: la misión había sido dada por el Padre y transmitida por el Hijo; era preciso pues que el Espíritu Santo fuese dado á los apóstoles para asegurar el cumplimiento de la misma afin de que las tres divinas Personas tomasen parte en una obra de tan capital importancia.

Añadamos que esta trasmisión del Espíritu Santo que Jesús infunde en sus apóstoles, no es la que les tenía prometida. En el día de Pentecostés es cuando recibiran visible y solemnemente el Espíritu Santo para el gobierno general de la Iglesia hasta el fin de los tiempos. En el día de hoy no le reciben sino secretamente y solo para los efectos de remitir los pecados ó retener, los como declara el Salvador cuando les dice solemnemente y de un modo expreso: *Los pecados seran perdonados á quienes se les perdonaren y se les reintendran á quienes se los retuvieris*¹.

1. S. Hieronymus hic quaerit, quodammodo Christus; S. Joanne teste? hodie in apóstolos suos infuderit Spiritum sanctum, cum S. Lucas scribat, quod illum post suam in caelis Ascensionem pridem mittere promiserit? Dicit tamen, quod in prompta sit ad hanc difficultatem congrua responsio, si consideretur id quod S. Paulus dicit, nimirum varias esse hujus sanctissimi Spiritus divisiones. Scribit enim in I. ad Corinthios: *Divisiones donorum sunt, idem vero spiritus*. Hodie igitur collegio

Los pecados serán perdonados á quienes se los perdonareis y retenidos á quienes se los retuviereis. Tales son, amados míos, las palabras sacramentales con que el Salvador instituyó el sacramento de la Penitencia para perdonarlos pecados. Al dirigir las á los apóstoles no quiso encargarles tan solo de predicar el perdón de

apostólico communicacionem fuit, non secundum amplitudinem et latitudinem omnium gratiarum et donorum suorum, sicut in die Pentecostes, sed solum in ordine ad peccata remittenda. Theophylactus similiter ait: « Ad susceptionem Spiritus idoneos eos reddens: » mox tamen subiungit: « Dicendum autem, et quod potestatem quamdam, et donum spirituale dedit eis, non ut mortuos suscitent, et virtutes faciant, sed ut remittant peccata. » — Chrysostomus quorundam refert opinionem, qui existimant, hanc communicacionem fuisse per modum dispositionis et preparacionis casusdam pro die Pentecostes: « Non Spiritum dedit, sed aptos eos ad susceptionem Spiritus per insufflatione construxit. » S. Thomas, in Joan., quoque hanc opinionem refert, et in illius probationem textum Danielis adducens, dicit: « Dicitur, quod non potuit sustinere visionem angeli; unde isti, nisi preparati, non potuissent sustinere Spiritus sancti adventum; sed tamen idem Chrysostomus dicit: Spiritus sanctus datus fuit hie discipulis non communiter ad omnia, sed ad aliquam effectum, ad dimittenda peccata; » priusquam enim sanctissimum hunc Spiritum in die Pentecostes mitteret, apostolis suis dixit, Act. 1, 8: *Accipietis virtutem superveniens Spiritus sancti; ubi notandum, quod dictio illa superveniens clare satis, ipsos jam de facto aliquid saltem huius Spiritus donum accepisse indicat.* — S. Augustinus, a Glossa citatus, Spiritum sanctum semel in terra datum, et semel de celo missum fuisse dicit, Act. II, 2: *Factus est repente de celo sonus, tanquam adveniens spiritus vehemens;* unde sequentem deducit moralitatem: « In terra, loquit, datur spiritus, ut diligatur proximus; e celo datur spiritus, ut diligatur Deus. » Eadem quoque observatio a S. Gregorio, hom. 26. in Evang. his verbis adducitur: « Cur prius in terra discipulis datur postmodum de celo mittitur, nisi quia duo sunt precepta charitatis, dilectio videlicet Dei, et dilectio proximi? In terra datur spiritus, ut diligatur proximus; e celo datur spiritus, ut diligatur Deus. » (Massé, *Evang. dom. in albis*).

los pecados, ó declarar que estan ya perdonados como pretendieron algunos hereges. Les creó y les estableció realmente jueces de las conciencias y les invistió con el poder de perdonar y retener los pecados. De este modo comprendieron los apóstoles é interpretaron las palabras del Salvador y en consecuencia crearon los tribunales de la penitencia donde tras ellos se han sentado sus sucesores, y ante las cuales se han postrado los hijos fieles de la Iglesia para confesar sus culpas y pecados y recibir el perdón de los mismos. Verdad es que, propiamente hablando, Dios es el solo que puede perdonar los pecados; mas tambien puede delegar á otros el que puedan perdonarlos en su nombre y esto es lo que hizo al dirigir á los apóstoles las palabras que estamos analizando. En virtud de estas palabras quedan los apóstoles constituidos en representantes de Dios respecto á los pecados que pueden perdonar ó retener segun las disposiciones de los pecadores no en su nombre sino en nombre de Dios. Y esto de tal manera que Dios considerará bueno y valedero el perdón concedido por su ministro, si ese perdón ha caído sobre un corazón arrepentido de veras¹.

1. Ut evidentius ostenderet Dominus a Spiritu sancto, quem donavit fidelibus suis dimitti peccata, non meritis hominum, continuo subiecit: Si cui dimiseritis peccata, dimittuntur ei, hoc est, Spiritus dimittit, non vos; Spiritus autem Deus est, Deus autem dimittit, non vos; Deus ergo habitans in templo sancto suo, in sanctis fidelibus, in Ecclesia sua per eos dimittit peccata, quia viva templa sunt (S. Aug. ap. Ludolph. *Vita D. N. J.-C.* 2 p. c. 77 n. 14). — *Quorum remisistis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis retenta sunt.* Jure merito Apostolus dixit Rom. IV, 25: *Resurrexit propter justificationem nostram, siquidem tametsi verum sit, quod Salvator noster captivitatis nostrae lyttum sen pretium, in die Veneris super mensa Crucis prompte exsolverit, nosque proinde justam causam habeamus, ut nos erga Christi crucifixi effusum sanguinem debitores esse agnoscamus, cum in virtute illius Chyroglyphus debiti, quo divinæ justitiæ obstricti eramus, perfecta litura deletus fuerit; sciendum tamen est, hanc satisfactionem nonnisi hodie applicatam nobis fuisse, quando eadem in sacramento Penitentiae, hodie instituto,*

II. *Necesidad de acudir al sacramento de la Penitencia.* — De-
ducese esta necesidad en primer lugar, de la institucion misma del
deposita fuit. Enimvero mira res esse videtur, si consideremus, quod
Christum non Pilatus, non carnifices, non Hebræi crucifixurum, cum
veritas sit infallibilis, id quod a David dicitur, Ps. xc, 40: *Non accedet
ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.* Neque enim
enim flagella ipsum ausa fuissent percudere, nec lancea vulnerare, nec
perforare clavi, nec spina eum pungere, nisi hisce omnibus nostra se
peccata adjuvantiss: *Vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus
est propter scelera nostra*; Is. lxxv, 5; et tamen Redemptor noster adeo
erga nos benignus et clemens extitit, ut mox, ut a mortuis resurrexib
nequaquam esse peccatoribus, tanquam crucifixoribus suis, infestum
nati factum ostenderit, sed potius magnis illos beneficiis ad auxerit;
tametsi enim ipse ab hisdem graviter latus fuisset, ipsi tamen resur-
genti, nihil adeo curæ fuit, quam ut aliquem ipsos in amicitiam et gra-
tiam suam restituendi modum ad invenire posset, cumque nos ad nihil

adeo conati fuerimus, quam ut nocem et crudelissimam inferremus,
ipso e contra, postquam a mortuis resurrexit, nihil adeo sollicitè effi-
cere curavit, quam ut nobis vitam et salutem largiretur eternam. Inco-
gnitus Carmelitano Michael de Ayguanis Bononiensis verba illa, Ps.
cxvii, 24: *Hæc est dies quam fecit Dominus, quo Resurrectioni adaptan-
tur, ita exponit: « Har die a servitute peccati redempti sumus, et nobis
restituta est hereditas eterna. »* — Salmeron causam et mysterium ex-
ponit, ob quod increata et incarnata Sapientia, hæc a peccatis absol-
vendi potestatem in die Paschalis conferre voluerit; dicit enim: « Pulchre
in die Pasche post resurrectionem hoc Sacramentum instituit, non solum
ut intelligamus illos recte Pasche celebrare, qui a peccatis mundantur,
verum etiam ut intelligant peccatores, qui volunt per sacerdotes absolvi,
operere esse prius a morte exortatos peccati, per virtutem contritionis
extincti, aut saltem ita esse per penitentiam talem, et eisi minus per-
fectam, (quam Theologi attritionem vocant) dispositos ac preparatos, et
assubriter et cum fructu absolutionem valeant recipere. » — Chyrsostomus,
hom. lxxxv, in Joan., supremam hæc apostolis delegatam pote-
tatem considerans, hæc adducit similitudinem: « Quemadmodum rex
praefectos mittens, ut in carcerem reos intrudant, et ut liberent, potes-
tatem præbet, ita Jesus discipulos dimittens, hæc munit autoritate. »

sacramento de la Penitencia Dios no hace nada inutilmente y sin
su fin y aún cuando nos ofrece un beneficio no podemos rechazarlo

Verum quidem est, quod Christus apud S. Mattheum, xviii, 18 dicit
ante apostolos dixerit: *Quaecumque alligaveritis super terram, erunt etc.*
Veruntamen eo in loco illis hæc potestatem solum promisit, nunc vero
illos in hujusce potestatis possessionem realiter immitit, ad eum mo-
dum, quo princeps aliquis quempiam ad munus aliquod militare eligit
cujus tamen muneris patentesi et actualem administrationem suo tem-
pore, quo scilicet munus illud exercere debet, committit. — « Vide
sacerdotum dignitatem, inquit Theophylactus, quod divina sit; Dei
enim est remittere peccata; sic illi igitur honorandi sunt, ut Deus;
nam quamvis indigni sunt, quid hoc? Divinorum donorum ministri
sunt, et gratia operatur per eos, sicut et per asinum Balsam locutus
est, non enim indignitas nostra gratiam prohibet. » Cajetanus potes-
tatem hæc Deo a nobis, tanquam illius ministris directe in acceptis refe-
rendam esse dicit: « Mirabilis est facultas hæc, utpote soli Deo pro-
pria, quodcumque ne intelligeremus autoritative dimitti peccata; remit-
tantur eis, ut vis et efficacia remissionis explicaretur non in discipulis,
sed in Deo remittente. » — Porro veniam hæc et remissionem pecca-
torum, non pro nostro libitu et arbitrio, sed conformiter ad solius Dei
voluntatem exequi debemus, siquidem opus quoque est, ut voluntas
penitentis per debitas dispositiones ad eandem concurrat. Unde Albertus
Magnus, in hac Dom., primo dicit: « Quorum remiseritis per vos
vel per successores, » postea subjungit: « Quos dignos remissione judi-
caveritis, duabus videlicet clavibus, scilicet potestatis et jurisdictionis. »
Quot eheu sunt, qui seipsos se hæc remissione indignos esse ostendant,
et quod proximam a se peccandi occasionem submovere velint, vel se
non constantur vincere, acceptam condonando injuriam, vel fame aut
facultatum injuste ablatarum restitutionem facere renuunt, vel prava
consortia, et alia similia obstacula deserere detrectant? Quid autem ad-
versus horum obstinationem et duritiam claves proderant? — Adver-
tendum porro hæc est, quod Christus nec tempus, nec locum, nec qua-
litate personarum limitet, nec se ad certam peccatorum speciem aut
numerum, nec ad tot voces adstringat, et non amplius, sed absolute di-
cat: *Quorum remiseritis peccata, etc.*, quia nullus est peccator, quan-
tumvis impius sit, qui non quovis tempore, et loco absolvi possit, dum-

impunemente. Porque ese beneficio que nos ofrece, nos le ofrece porque tenemos necesidad de él, porque nos es necesario; y si le rechazamos como nos faltará una cosa que nos es necesaria no podrá resultar para nosotros mas que perjuicios. Ademas nunca se rechaza un beneficio sino por soberbia, no queriendo estar obligado á nadie ó por presuncion, creyendo que no necesitamos del mismo. Pues bien, estos sentimientos son malos y no se deja dominar uno por los mismos sin experimentar perjuicios. El Salvador habiendo pues instituido el sacramento de la Penitencia para que fuese el medio ordinario porque se nos debian perdonar los pecados, es necesario, por ese solo titulo, el que recurramos al mismo. Porque si á él no recurrimos pareceria que creíamos, y lo daríamos

modo ipsemet sacramento obicem non ponat (MANÁ, loc. cit.). — *Les péchés seront remis...* Jésus-Christ confère ici à ses apôtres un nouveau pouvoir. Observons à cette occasion qu'il ne les élève pas tout d'un coup au point de puissance auquel ils se trouverent portés à son Ascension, et qu'ils exercerent après lui sur la terre: il les fit passer par différents degrés comme pour les éprouver et pour leur montrer, par leur propre exemple, les diverses gradations par lesquelles les ministres de son Église devaient dans la suite des temps être conduits jusqu'au faite du ministère pastoral. Il avait commencé, immédiatement après leur vocation, par les envoyer annoncer sa venue seulement aux brebis égarées de la maison d'Israël. Dans sa dernière cène, instituant son sacrifice, il les avait revêtus du sacerdoce destiné à l'offrir. Ici, il leur fait faire encore un pas dans son saint ministère; un caractère qu'il leur avait conféré, il attache la puissance de remettre les péchés. Les interprètes conviennent que saint Thomas, quoiqu'absent, y participait comme les autres, parce qu'il avait reçu avec eux l'ordre de prêtrise. Il faut aussi se garder de confondre ce pouvoir que Jésus-Christ donne à ses apôtres le soir de la résurrection, avec celui dont il les investit, lorsqu'au moment de remonter dans les cieux il les enverra prêcher son Évangile à toutes les nations, leur promettra son assistance continue pendant tous les siècles, les établira après lui les chefs de son Église, et insituera dans leurs personnes la dignité et l'autorité épiscopales (LA LUZZANI, *Expl. des Évang.* t. dim. apr. Pâques).

seguramente á entender, que Jesucristo, al instituir este sacramento, instuyó una cosa inutil y de la que podia prescindirse perfectamente. Obrar de este modo es, no solo poner en tela de juicio la divina sabiduria, sino negarla por completo; porque si el hombre sabio no hace nada inutil ¿que pensaríamos y diríamos de un Dios que hubiese instituido ó creado una cosa inutil ó que no fuese necesaria?

No hacer uso del sacramento de la Penitencia seria tambien ofensivo para la bondad del Salvador. Este sacramento, como sabéis fué instituido para aplicar á los pecadores el precio de la redencion, es decir la sangre que Jesucristo derramó desde el Calvario. No haciendo uso pues, de dicho sacramento se desprecia ó desdén el precio de la redencion, se hace poco caso ó se desprecia por completo la sangre sacratísima del Salvador.

Al instituir el sacramento de la Penitencia el Salvador quiso ademas hacer obligatorio el acudir al mismo frecuentemente. No hace mucho lo decíamos, Dios no hace nada inutil. No instituyó pues el sacramento de la Penitencia para que usásemos de él á nuestro antojo. Sino que lo instituyó para ser el medio por el cual obtuviésemos el perdon de nuestros pecados, á no ser en el caso de que imposibilitados absolutamente de recibirlo, puede ser reemplazado por un acto de contrición perfecta. Mas, consideradlo bien, la contrición perfecta no nos dispensa de acudir al sacramento de la Penitencia cuando podamos; no nos dispensa, repito, sino cuando tenemos absoluta imposibilidad de acudir al mismo. Si de otro modo fuese Jesucristo hubiera trasmitido á sus apóstoles un poder ilatorio, hubiese creado un tribunal inutil; porque si se pudiese alcanzar el perdon de los pecados sin acudir al sacramento de la Penitencia ¿quien se molestaria en acudir al mismo?

Pero, la necesidad de acudir á este sacramento no se manifiesta menos ni se impone con menos fuerza considerandole por parte del pecador, es decir, en lo que á nosotros concierne. Porque todos hemos pecado unos mas otros menos, y todos por consiguiente merecimos ser castigados. Esto es innegable ¿Pues bien como alcanza-

remos el perdón? ¿Haciendo penitencia? ¿Multiplicando las limosnas? ¿Perdonando nosotros mismos á los que nos ofendieron? Excelentes medios son estos para disponernos á alcanzar de Dios el perdón; mas aún, son actos necesarios de preparacion á nuestra justificacion, cuanto podamos practicarlos. Pero el perdón mismo no va á esos actos unido. Puede perfectamente un criminal predisponer á sus jueces en favor suyo por medio de actos de valor, desinterés y hombria de bien; mas unicamente la sentencia del tribunal podrá absolverle. Lo mismo le sucede al pecador: los actos buenos y justos que ejecuto dispondrán favorablemente, en verdad, á Dios en favor suyo; pero no hay mas que una cosa que pueda justificarle, la recepcion del sacramento de la Penitencia, esta sentencia pronunciada sobre él por el ministro de Jesucristo: *Io te absolvo*. Si de otro modo fuese la promesa hecha por el Salvador á sus apóstoles de darles las llaves del reino de los cielos¹, promesa que cumplió creandolos ministros suyos en lo concierne á la remision de los pecados, seria ilusoria puesto que se podría entrar en el reino de los cielos sin necesidad de que los abrieran las puertas².

Así es que tanto respecto del sacramento mismo como respecto del pecador hay una necesidad ineludible de acudir á él puesto que Jesucristo lo instituyó para perdonar los pecados, el respeto, el agradecimiento y la obediencia que le debemos nos obligan á acudir al mismo. Siendo por otra parte, ese sacramento no solo el medio mas cierto y seguro, sino el unico de que disponemos para alcanzar el perdón de los pecados, por todos somos pecadores, no hay ninguno que pueda dispensarse de recurrir al mismo. Y si todas estas razones no bastan para decidirmos, escuchad ahora lo que os voy á decir acerca de los

1. Matth. xvi, 19.

2. *Quarum remisistis...* Ea potestas divinissima, amplissima, en institutio sacramenti Penitentia. His verbis quoque confessionis sacramentalis necessitas, utilitas, frequentatio, conditiones continentur (SCHOEPPE, *Evang. illustr. Dom. in albis*).

III. *Beneficios de este sacramento.* — Instituido unicamente este sacramento para que alcanzaremos el perdón de nuestros pecados el sacramento de la Penitencia, no deja de procurarnos tambien ventajas materiales muy preciosas.

Puede decirse en primer lugar que no hay médico mejor que ese sacramento. Pues lo mismo que el médico cura las enfermedades del cuerpo ó las preserva; así tambien y con mayor eficacia obra el sacramento de la Penitencia respecto del alma, refrenando las pasiones que ocasionan ó son causa de esas enfermedades. No ignorais ciertamente lo que de la gula se dice que causa mas muertes que la misma guerra. Pues bien lo mismo puede decirse de los siete pecados capitales: que son los siete mayores ó mejores acaparadores de la muerte. Pues bien, repito, el sacramento de la Penitencia, reprimiendo nuestras pasiones contribuye en gran manera ya á la conservacion ya al restablecimiento de nuestra salud. « Muchos ejemplos notables hallamos en el Evangelio acerca de tan admirable medicina. Cuando el Señor deseaba curar á los enfermos lo primero que hacia era perdonarles los pecados y solo despues de devolverles la salud del alma, les devolvía la del cuerpo. Mas no es esto todo. Despues de haber significado que la salud del cuerpo exige en primer termino la salud del alma, enseñaba tambien que si se pierde la salud del alma no tardará mucho en perderse tambien la del cuerpo: *Te estas curando*, dice Jesus al paralítico de la piscina; *cuida de no pecar mas en adelante no sea que te suceda algo peor*¹. »

El sacramento de la Penitencia no es tampoco menos eficaz para asegurar la paz en las familias, otro de los bienes mayores en este bajo mundo. ¿ Como sucede esto? Dicha paz resulta evidentemente del cumplimiento exacto de los deberes que á cada miembro de la familia corresponden. Pues bien siendo esto así ¿ que es lo que contribuirá á hacer al padre laborioso, económico y ordenado? ¿ que es lo que ha de contribuir á que la muger sea discreta dulce,

1. Joan. v, 14. — P. d'Hauterive, *Gran Catec.* 3. p. 4 sect. lea. 14.

paciente? ¿que es lo que hará que los hijos sean dóciles y respetuosos? ¿que es lo que hará á los sirvientes obedientes y fieles? el sacramento de la Penitencia sobre todo, puesto que ese sacramento les ilumina acerca de sus deberes y les suministra los auxilios necesarios para desempeñarlos bien.

Digamos ademas, que el sacramento de la Penitencia asegura igualmente la prosperidad de la sociedad toda entera. « ¿ De que depende principalmente esta prosperidad? Del respeto al derecho de los demas y de la reparacion de ese derecho cuando ha sido lesionado; ó en una palabra de la justicia. Nada, en efecto, hay mas opuesto á esta prosperidad que el abuso del derecho ó violacion del mismo; y cuanto mas se violenta este derecho, mas sufre y disminuye el progreso. La injusticia es incompatible con el progreso de las naciones y si la injusticia llegase á ser universal, acabaria con la sociedad misma. ¿ Como, en efecto, concebir como posible y sobre todo como próspera una sociedad en que los bienes, reputacion, la misma vida no se viesen garantidos contra la rapacidad de los ladrones, la lengua calomniadora y la maldad del asesino? No no puede haber sociedad y sobre todo sociedad próspera sino en aquella en que todos los derechos son respetados. Fuera de esto no se concibe mas que el estado que precedió al establecimiento de las sociedades, esto es, la barbarie y el estado que siguió á su caída es decir el salvagismo *. »

Pues bien, el sacramento de la Penitencia, digo, es la institucion mas eficaz para asegurar la prosperidad de los Estados, siempre por la misma razon de que refrena las pasiones y obliga á reparar los perjuicios que las mismas ocasionan. Así es que muchos, aun entre los incredulos reconocen su virtud social y uno de ellos no tiene reparo en declarar que « el mejor de los gobiernos sería una theocracia en la cual se estableciera el tribunal de la Penitencia ó sea la confesion *. » Si el recurrir al sacramento de la Penitencia se

1. P. d'Hauterive, op. et loc. cit.

2. Raynal, *Hist. phil. et polít. del comercio de las Indias*.

practicase exacta y generalmente, no solo en un Estado, sino en el mundo todo, podria decir se que volvia en verdad el siglo de oro. Entonces veriamos, como sucedia en los primeros siglos de la Iglesia, que los fieles todos no formarían mas que un solo corazon y un sola alma, todos los pueblos y naciones no serían mas que un pueblo y nacion, todos nos consideraríamos hermanos. Veriamos reinar no esa vana y falsa fraternidad, esa mentida igualdad en el día de hoy tan decantada; sino la verdadera fraternidad, la verdadera igualdad, porque entonces se verían practicadas estas hermosas máximas de paz y fraternidad que escritas se hallan en el Evangelio: « Ama á tu prójimo como á tí mismo ¹. Ama á tus enemigos Ruega por los que te persiguen ². Sé sumiso, por amor de Dios, á todo hombre que tenga sobre tí autoridad Ama á tus hermanos, tribútale el honor que les es debido, teme á Dios honra al soberano. Y vosotros, siervos, estad sumisos á vuestros amos con toda clase de respetos ³. Hijos de familia obedeced á vuestros padres; y vosotros padres de familia no irriteis á vuestros hijos, sino cuidad de educarlos bien corrigiendoles é instruyendoles según manda el Señor. Esposos amad á vuestras mugeres ⁴; y vosotras mugeres estad sumisas á vuestras maridos ⁵. Hermanos míos si alguno de vosotros ha caído por sorpresa en algun pecado cuidad de levantarlos en espíritu de mansedumbre. Llevad el peso entre todos y cumplireis así la ley de Jesucristo ⁶.

Mas los bienes espirituales que nos proporciona el sacramento de la Penitencia son aun mas preciosos. En primer lugar la tranquilidad de conciencia. Despues de pecar el alma se halla toda turbada por los recordimientos. En vano trata el pecador de distraerse y aturdirse: dentro de si lleva la espina del pecado que no cesa de mortificarle. Sabe uno que ha obrado mal, sabe que ha ofendido á Dios y merece un castigo que á cada momento puede caer sobre él y se vivé en un malestar insopertable. ¿ Que no daria el pecador

1. Marc. xii, 31. — 2. Matth. v, 44. — 3. I Petr. ii, passim.

4. Ephes. v, vi, passim. 5. Coloss. iii, 18. — 6. Galat. vi, 4 y 2.

para salir de tan doloroso estado? Pues bien el sacramento de la Penitencia es para eso; nada hay que hacer, nada hay que dar, y todos sabemos por experiencia que cuando se recibe con las disposiciones debidas arrancase la espina del corazon, renace la paz en el alma y una felicidad indescriptible llena todo nuestro ser¹.

No es esta sin embargo sino la menor de las ventajas espiritua-
les que nos proporciona el sacramento de la Penitencia. Su efecto directo, es el devolvernos, no solo la paz del alma sino la amistad de Dios. Esta amistad el pecado nos la hace perder Nuevos Adanes nos arroja Dios como á traidores lejos de si y en lugar de tenerlo por dueño y protector, es el demonio quien se convierte en compañero nuestro inseparable y á quien tendremos por tirano. Nuestro derecho al cielo, despues de la muerte, le perdemos por completo, y al infierno nos veremos precipitados si en aquel estado morimos,

1. El sacramento de la Penitencia « restituyendo (al alma) puro y sin tacha el libro de la vida, segun expresion de Goethe » es un verdadero rejuvenecimiento moral para el culpable. Curado de la enfermedad secreta que lo consumia el pecador se convierte en un hombre distinto, sientese renovado, parecele que la vida empieza para él. Esto le produce un valor y un ardor tal para bien del que no se creia ya capaz. Romper por completo con un pasado desdicha disimo, *volver á comenzar la vida, saber que comienza de nuevo, eso es de capital importancia.* Esto es lo que salva del abatimiento y suicidio moral que consiste en no luchar ya mas contra el mal y precipitarse con los ojos cerrados al abismo abierto bajo nuestros pies. Con esta nueva vida el alma vé renovarse en ella la paz, la tranquilidad, la alegría y la felicidad. El remedi-
miento la destrozaba cuando se hallaba bajo el yugo del pecado; el representante de Dios lo ha dicho: *Vete en paz tus pecados te son perdonados; no duda de la verdad de esta libertadora sentencia, sabe que está reconciliada con Dios, que ha vuelto á su amistad; y tan dulce y consoladora seguridad aparta de ella todo temor é inquietud.* Cuan consolador es para el hombre el tener á su disposicion un tribunal en el que con seguridad sabe que puede cuando así sinceramente lo desea, recibir el perdón de sus culpas (Laforêt, Los Dogmas, catol. libr. xix, cap. 4.).

Ademas todos los meritos que hubiesemos adquirido con nuestras buenas obras, estando en gracia, los perdemos y el bien que hiciéremos estando en pecado no nos sirve de nada respecto de Dios. No es esto todo. El demonio, una vez dueño de nosotros, usa de su poder é influencia para arrastrarnos á nevas caidas, cada vez mas graves y endurecernos en el mal, para asegurar mejor su dominio y hacer cada vez mas difícil nuestra conversion á Dios¹. Quien podria poner coto á tantos males y reparar tantas ruinas? El sacramento de la Penitencia tan solo, unicamente él. Dicho sacramento arrojará al demonio de nuestro corazon, hará revivir los méritos perdidos, hará fecundas nuestras buenas obras, cerrará las puertas,

1. Nada mas funesto que la permanencia del mal en un alma durante mucho tiempo, el pecado atrae al pecado, el alma cada día es peor y poco á poco viene á ser presa de una corrupcion secreta que seria inenarrable si la bondad de Dios no fuese tan infinita como su poder. Facilmente se comprende esta corrupcion originada por la permanencia del pecado en el alma. Cuando un hombre ha cometido una falta grave y ha coto por completo las relaciones que con Dios le unian, si permanece en su pecado, vive separado de Dios, entregado, en cuanto de su parte está, á la indigencia y miseria de su naturaleza; despues á medida que su alma se cierra á las influencias del espíritu de Dios, se abre cada vez mas y se inclina cada vez mas á la influencia de los poderes inferiores, vieniendo á ser pronto juguete de sus pasiones y esclava del espíritu del mal. Entonces se desanima. Siente apesar de los girones de las pasiones que tratan de ahogar la voz de la conciencia, que ha emprendido el camino que al abismo conduce; mas, al considerar su impotencia para vencer los obstáculos que sus faltas acumularon para poder entrar en el camino de la virtud, pierde completamente al animo trata de aturdirse y olvidarse de su situacion presente colocase una triple venda sobre los ojos y no piensa ya en resistirse al mal de que siempre es presa é víctima. Tal es la historia de multitud de hombres. No son sin duda públicos esclavos del vicio; mas se entregan á la secreta corrupcion de que habla Platon, *Gorgias*, 480 que reduce el alma al estado de un cadáver en el orden moral. (Laforêt. Los Dogm. cat. libr. xix, cap. 4.).

del infierno abiertas para nosotros nos abrirá las del cielo, nos dará fuerzas para marchar por el camino que al mismo conduce y nos devolverá por fin, la amistad de Dios su benevolencia y protección¹.

1. Stupendum utique fuit, quod effecit Josue, quando solem incraspavit et stare fecit, se moveretur contra Gabaonitas: *Sol, contra Gabaon ne moveris. Stetit itaque sol in medio caeli, et non festinavit occumbere spatio unius diei, donec ulcisceretur se Josue de hostibus Gabaonitarum, quos receperat in fodus, Jos. x. Idem pene sacerdos (seu potius sacramentum Penitentiae) fecit, ut potius majus aliquid Recipit enim peccatores ad se per penitentiam confugientes, et imperat quodammodo soli justitiam Deo, ne suis radiis percutiat et persequatur illos. Jubeat ergo stare Dei iram, illaque conquiescit. Perfringit omnes Dei carceres; comminuit catenas vincitorum, et inde educit illos, donatque libertate, retractat Dei sententias condemnantes. Quanta est haec potestas! — Neque hoc solum, sed praeterea caelum aperit peccatoribus, et caelestes thesauros, gratiam et virtutes illis elargitur, filios Dei et reges caeli constituit; siquidem claves regni caelorum ei tradidit Deus. Si quis ab imperatore accepisset potestatem creandi uno verbo alios quidem comites, alios duces, alios reges; etiam post patra ab illis crimina laesa majestatis, quanta haec potestas foret? Sed major est absque dubio illa sacerdotis, quia ex peccatoribus facit Dei filios, caeli reges, et distribuit illis caelestes mansiones, quo omne mundi imperium in immensum superant. Hieronimus Coriis, in vita Conradi Saevi scribit, monitum aliquando Conradum imp. filium Lampoldi comitis (qui postea Henricus II imp. fuit;) fore ipsi in imperio successorum. Hunc ergo cum in aula sua sibi suspectum de successione haberet, misit cum litteris ad imperatricem deferendis, is in via fessus divertit in sacrodotis cujusdam domum, ibique in scamno obdormivit. Sacerdos interim litteras clam aperit, et haec verba in illis legit: « Tabellarium hunc quam primum ad te venerit, charissima conjux, clam interficere curato. » Scelus tantum atrocis sacerdos, erasit litteris manum imperatoris imitatus, substituit haec verba: « Filiam nostram ei in matrimonium dato. » Doli ignarus Henricus, ad imperatricem litteras deferit; illa filiam ei collocat. Conradus ergo, spe sua frustratus, cum generum eum se habere intellexisset, quem omnibus modis perditum cupiebat, divina Providentia*

Conclusion. — Hermanos míos, el Señor ha instituido el sacramento de la Penitencia para que fuese el medio adecuado para horrar nuestras culpas y pecados y volver á la gracia de Dios. Tal es pues el medio que hemos de emplear, siempre que tengamos la desdicha de cometer algun pecado grave. Los bienes que tanto temporales como espirituales nos procura, deben hacernosle ademas infinitamente estimable y precioso. He aquí en pocas palabras, el resumen de cuanto acabo de deciros en esta mañana. Todos debe-

cesar, et Henricum porro quo genero suscepti, utque in imperio succederet moriens confirmavit. Ad hunc modum quando Deus peccatorum gehenna adjudicavit, ecce tibi sacerdos erudit illud decretum, ejusque loco scribit, uti ipsi detur regnum caelorum et hereditas Dei, idque ratum habet Deus. Unde patet, linguam sacerdotis clavem esse, qua hominibus caelum aperitur; manum ejus spongiam, qua peccata delentur, vocem ejus fulmen esse, quo carcer et catenae vincitorum contrentur (Faber, *Op. conc. dom. 1. post Pascha, conc. 7, n. 2*). — Si el divino Salvador hubiese transmitido á los apóstoles y á quienes les han sucedido, la virtud de curar nuestro cuerpo cuando se viese atacado de alguna enfermedad consideraríamos este don como un beneficio de los mas señalados que pudiera concederáenos. Mas si es verdad, como no podemos dudarlo, y como hacemos profesion de creerlo, que nuestra alma es infinitamente mas preciosa que nuestro cuerpo, que no es despues de todo mas que un miserable puñado de polvo; ¿ no se ha mostrado mucho mas benéfico, para nosotros Jesucristo, confiéndolo á sus ministros la facultad de curar el alma que es imagen de Dios; y no deberíamos apresurarlos para aprovecharnos de un beneficio que nos es tan útil como necesario? Cuando conocemos que nuestro cuerpo se halla atacado de alguna grave enfermedad no nos parece que acudimos nunca bastante pronto al médico y á los medicamentos que pueden librarnos de la misma? Porque no tenemos idéntico apresuramiento cuando de nuestra alma se trata? Ah! si fuésemos la menor chispa de fé no creeríamos devolverla demasiado pronto la vida de la gracia que perdió por medio del pecado. Pero la mayor desdicha del hombre consiste en olvidar los principios de esa fé que deberia servirle de consejo y guia (Reyre, *Hom. 1. dom. despues de Pas.*).

mos admirar la divina sabiduría del Señor al instituir este sacramento y darle gracias por la gran bondad que le hizo crearlo. Todos debemos estar dispuestos para acudir al mismo en cuanto de él tengamos necesidad. Mas los que tienen la desdicha de estar en pecado son los que deben aprovecharse mas inmediatamente de lo que en esta misma mañana dige resolviéndose á acudir sin tardanza, hoy mismo á sellar ante el tribunal de la Penitencia su reconciliación con Dios. Apresurense sí á acudir, para tomar parte, aunque tarde en la resurrección y júbilo del pueblo cristiano. Recuerden que en el servicio de Dios los de la última hora no son peor recibidos que los que á primera hora acudieron; piensen tambien el júbilo que su conversión durante tanto tiempo esperada procurará al Padre de familia; y que su propia conveniencia y felicidad les llama á dar este paso que les ha de introducir en el camino que lleva al cielo. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Incredulidad y conversión de Santo Tomas.

I. Causas de su incredulidad. — II. Calidad de su conversión.

El Evangelio de este día, que acabo de leer, despues de narrar en breves palabras la aparición del Salvador á sus apóstoles reunidos en el cenáculo, en la tarde de su resurrección y del modo como instituyó el sacramento de la Penitencia, pasa enseguida á dar multitud de detalles sobre el doble hecho de la incredulidad y conversión del apóstol santo Tomas. Al inspirar de este modo el Espíritu Santo al Evangelista quiso evidentemente llamar nuestra atención sobre este doble hecho, por encerrarse en el mismo importan-

tes lecciones acerca de nuestra conducta¹. Por eso me propongo hablaros de ello en esta mañana. En primer lugar trataremos de

4. Aparición de Jesús á los apóstoles ocho días despues de su resurrección estando con ellos santo Tomas. — Primer Punto: *La incredulidad de santo Tomas condena la nuestra*. I. Incredulidad irracional. Tomas uno de los doce llamado tambien Didimo, no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. Los demas discípulos le digeron. Hemos visto al Señor; Que razones tenía Tomas para no creer? Ninguna mas sino que no podía comprenderlo y se dejaba dominar por su imaginación, en vez de escuchar la voz de la razón. El testimonio de diez apóstoles, de dos discípulos, de tres mugeres; las notables circunstancias de cuatro apariciones las mismas palabras de Jesús que se le contaban, todo eso hacía que su incredulidad fuese inexcusable. ¿La nuestra lo es acaso menos? ¿No tenemos el mismo con mas el de santo Tomas? ¿No tenemos las mismas razones con el testimonio del mundo entero? Porque permitimos que surjan dudas en nuestra imaginación, incertidumbres y desconfianzas que deshonran nuestra fé, que nos retrasan, en el camino de la perfección y nos hacen cobardes, debiles y tímidos en todo lo que hacemos para servicio de Dios? — II. Incredulidad obstinada. Tomas resistió á todo cuanto le digeron y representaron; agotó la paciencia y celo de los apóstoles y discípulos, y persistió en su terquedad hasta el octavo día, en que el Señor se dignó venir por sí mismo á sacarle de su incredulidad! Ah! si hemos tenido la desgracia de caer en la incredulidad no persistimos en nuestro desvío. Huyamos las conversaciones, rechacemos los libros que contribuir puedan á que perisnezcamos en la misma, cedamos á las instancias de nuestros verdaderos amigos y personas celosas que tratan de reconciliarnos con Dios. No esperemos sobre todo á que llegue el momento decisivo de la eternidad en el que venga el Señor á juzgarnos; entonces será ya demasiado tarde para desengañarnos. — III. Presuntuosa incredulidad. Pero Tomas les dice: *Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto el dedo en la llaga de los mismos y mi mano en la llaga del costado no lo creere*; Que incredulidad! Que temeridad! Que presunción! De modo que un mortal se atrevo á regular la providencia de Dios y ponerle leyes! El mismo le señala las condiciones de su fé, y no se contenta con las que el Señor le propone; declara bien alto que no creera,

mos admirar la divina sabiduría del Señor al instituir este sacramento y darle gracias por la gran bondad que le hizo crearlo. Todos debemos estar dispuestos para acudir al mismo en cuanto de él tengamos necesidad. Mas los que tienen la desdicha de estar en pecado son los que deben aprovecharse mas inmediatamente de lo que en esta misma mañana dige resolviéndose á acudir sin tardanza, hoy mismo á sellar ante el tribunal de la Penitencia su reconciliación con Dios. Apresurense sí á acudir, para tomar parte, aunque tarde en la resurrección y júbilo del pueblo cristiano. Recuerden que en el servicio de Dios los de la última hora no son peor recibidos que los que á primera hora acudieron; piensen tambien el júbilo que su conversión durante tanto tiempo esperada procurará al Padre de familia; y que su propia conveniencia y felicidad les llama á dar este paso que les ha de introducir en el camino que lleva al cielo. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Incredulidad y conversión de Santo Tomas.

I. Causas de su incredulidad. — II. Calidad de su conversión.

El Evangelio de este día, que acabo de leer, despues de narrar en breves palabras la aparición del Salvador á sus apóstoles reunidos en el cenáculo, en la tarde de su resurrección y del modo como instituyó el sacramento de la Penitencia, pasa enseguida á dar multitud de detalles sobre el doble hecho de la incredulidad y conversión del apóstol santo Tomas. Al inspirar de este modo el Espíritu Santo al Evangelista quiso evidentemente llamar nuestra atención sobre este doble hecho, por encerrarse en el mismo importan-

tes lecciones acerca de nuestra conducta¹. Por eso me propongo hablaros de ello en esta mañana. En primer lugar trataremos de

4. Aparición de Jesús á los apóstoles ocho días despues de su resurrección estando con ellos santo Tomas. — Primer Punto: *La incredulidad de santo Tomas condena la nuestra*. I. Incredulidad irracional. Tomas uno de los doce llamado tambien Didimo, no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. Los demas discípulos le digeron. Hemos visto al Señor; Que razones tenía Tomas para no creer? Ninguna mas sino que no podía comprenderlo y se dejaba dominar por su imaginación, en vez de escuchar la voz de la razón. El testimonio de diez apóstoles, de dos discípulos, de tres mugeres; las notables circunstancias de cuatro apariciones las mismas palabras de Jesús que se le contaban, todo eso hacía que su incredulidad fuese inexcusable. ¿La nuestra lo es acaso menos? ¿No tenemos el mismo con mas el de santo Tomas? ¿No tenemos las mismas razones con el testimonio del mundo entero? Porque permitimos que surjan dudas en nuestra imaginación, incertidumbres y desconfianzas que deshonran nuestra fé, que nos retrasan, en el camino de la perfección y nos hacen cobardes, debiles y tímidos en todo lo que hacemos para servicio de Dios? — II. Incredulidad obstinada. Tomas resistió á todo cuanto le digeron y representaron; agotó la paciencia y celo de los apóstoles y discípulos, y persistió en su terquedad hasta el octavo día, en que el Señor se dignó venir por sí mismo á sacarle de su incredulidad! Ah! si hemos tenido la desgracia de caer en la incredulidad no persistimos en nuestro desvío. Huyamos las conversaciones, rechacemos los libros que contribuir puedan á que perdezamos en la misma, cedamos á las instancias de nuestros verdaderos amigos y personas celosas que tratan de reconciliarnos con Dios. No esperemos sobre todo á que llegue el momento decisivo de la eternidad en el que venga el Señor á juzgarnos; entonces será ya demasiado tarde para desengañarnos. — III. Presuntuosa incredulidad. Pero Tomas les dice: *Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto el dedo en la llaga de los mismos y mi mano en la llaga del costado no lo creo*; Que incredulidad! Que temeridad! Que presunción! De modo que un mortal se atreva á regular la providencia de Dios y ponerle leyes! El mismo le señala las condiciones de su fé, y no se contenta con las que el Señor le propone; declara bien alto que no cree,

indagar cuales fueron las causas que motivaron la incredulidad de

si el Señor no accede á su voluntad y no cumple con las condiciones que el señala; Cuantos incredulos hoy en día imponen al Señor la misma ley! ¿Comprenden acaso lo anormal de semejante conducta? Mas, si el Señor para curar á todos los incredulos, accedió á las exigencias temerarias de Tomas, si esta condescendencia de Jesus no las basta, de que crimen no se hacen culpables y que responsabilidad y condenación les aguarda? Segundo Punto: *La fe de santo Tomas debe arrastrar en pos de sí la nuestra. I. Hallamos en ello nuestra seguridad. Ocho dias despues los discípulos estando aun reunidos en el mismo lugar y Tomas con ellos, vino Jesus, estando cerradas las puertas; apareciöse en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros; Ante este espectáculo, al oír esta voz cual sería la emociön de Tomas!* ¿Cual será tambien la nuestra quando al salir de este mundo veamos á Jesus, sino hemos tenido con respecto á El mas que una fe tibia y una débil esperanza! *Despues le dice á Tomas. Trae tu dedo y mira mis manos, introduce tu mano en mi costado y no seas incrédulo sino fe!* Oh Tomas! ¿Reconoces á tu Maestro, su grandexa, su poder, sus luces, su infinita bondad, su inesfable dulzara? ¿Comprendes el mal que hicistes, el crimen que llevaste á cabo, el castigo que merecias? ¿I como no mueres de vergüenza y confusión de doler y de amor á sus plantas? ¿I nosotros que consideramos á ese discípulo el mas incrédulo, nosotros que le vemos aterrado, conmovido, postrado qua duda podemos aun abrigar? — II. Encontramos en ella nuestra enseñanza. *Entonces esclamo Tomas: Señor mio y Dios mio; Quiero poder concebir cuales fueron los sentimientos de Tomas al pronunciar estas palabras? No dice demasiadas cosas Tomas; su fe fué perfecta, viva y exacta; vió la santa humanidad de su Maestro, creyó en su divinidad. Tomas creyó en la divinidad de Jesus por lo que el mismo Jesus de sí habla dicho porque veia las palabras todas de Jesus realizarse en el prodigio de su resurrección. Tengamos pues la misma fe que Tomas puesto que para creer tenemos los mismos motivos. Jesucristo Nuestro Señor murió y resucitó por nosotros, y no solo es Señor Nuestro y Maestro, sino que es tambien nuestro Dios, Hijo de Dios, igual á Dios su Padre en cuanto á la divinidad y semejante á nosotros por su humanidad. — III. Hallamos tambien en ello nuestro consuelo. *Jesus le dijo: Has creído Tomas porque me has visto. Bienaven-**

Tomas. Enseguida, examinaremos cuales son las cualidades de su conversión.

turados los que no vieron y creyeron! Muy posible es, Señor, que en nosotros penseis el día de vuestra gloria y disipando la incredulidad de vuestro apelo!, pensareis en nuestro consuelo exaltando nuestra felicidad por cima de la suya? No, Señor, jamas os vi, ni siquiera os pido el inmenso favor de veros acá en la tierra; pero espero veros en el cielo. — Tercer punto; Porque se aparece Jesus á los apóstoles incredulos y no se aparece á los incredulos de nuestros días? I. Razones tomadas de su sabiduría, que procura los auxilios segun las necesidades. *Jesus obró aun otros muchos milagros ante sus discípulos que no estan escritos en este libro. ¿Porque tantas apariciones á los apóstoles y tantos milagros en su presencia? Es, porque despues del escandulo de la cruz, de que habían sido testigos, necesitaban de aquel auxilio. Habían visto á Jesus atado, conducido por los soldados; en manos de los verdugos, clavado en la cruz y muerto entre dos ladrones, le habían visto sin fuerzas, sin defensa, muriendo en medio del oprobio y de los tormentos. Tales acontecimientos hicieron sobre ellos dolorosísima impresion y necesitaban la vista de Jesus resucitado para creer que era Dios. Mas no sucede lo mismo contigo; Oh incrédulo! Naciste de padres cristianos y en medio del cristianismo; no te hablaron de la muerte de Jesus sino contandote tambien la historia de su gloriosa resurrección é instruyendote acerca de los motivos de una y otra. Esta instruccion proporcionada de este modo, lejos de escandalizarte, llenó tu juventud de ideas de la grandexa, bondad y omnipotencia de Jesus. No te escandalizaste sino de lo que enti mismo buscaste, y de lo que hallaste en libros impíos; y despues de eso pides luz, exiges milagros! La subiduría de Dios no los prodiga de ese modo. Retirate de las ocasiones de caer y de los escandalos que es el camino que seguiste hasta ahora. Mas que libros buenos, no trates mas que gentes de bien, vuelve á los sanos sentimientos de tu instruccion primera y veras como para creer no necesitas ni nuevos milagros ni apariciones nuevas. — III. Razones sacadas de la Providencia que encaniza todas las cosas á su fin. *Mas estos estan escritos para que creais que Jesus es el Hijo de Dios y que creyendo tengais la vida en nombre suyo.* Destinados estaban los apóstoles á*

I. *Causas de la incredulidad de santo Tomas.* — Respecto á Dios sucede con la incredulidad de santo Tomas como con los peca-

ser los predicadores del Evangelio y los primeros testigos de la resurreccion; era necesario que viesen á Jesus resucitado; su misma incredulidad, aunque culpable, redundó en beneficio nuestro. La Providencia nos proporciona de este modo testigos tales cual podíamos desearlos, y cuyo testimonio no podemos recusar. Por nosotros dudaron, vieron, creyeron, hablaron, escribieron, murieron. Luego, estamos, destinados á crecer, ante tal testimonio y si despues de todo no creemos, seremos inexcusables. Pero dime; Oh incredulo! quisieras ver, como los apóstoles, y preguntas porque no ves cual ellos. Se te responde que no tienes la misma vision que ellos tenían, que el apoteolado aun en aquellos mismos que predicán hoy en dia, no exige que hayan visto sino solo que crean á quienes vieron. Destinado estas, por tanto, por la Providencia á creer sin haber visto para que trayendo de ese modo al canceles la vida eterna. ¿ No te parece digna de ti esa suerte? ¿ No te consideras bastante feliz al verte destinado á un fin tan noble y ventajoso? ¿ Pretendes que para que cesen tus inquietudes y murmuraciones te trate Dios como trato á sus apóstoles? Quimérica pretension digna de reproche: Si su incredulidad sirvió para edificar y constituir la Iglesia, la tuya no sirve mas que para escandalizarla á no ser que imitando su fe no te dediques como ellos á separar el escandalo que causaste: sin lo cual tu incredulidad no entrará en las miras de la Providencia: sino por el eterno castigo que se le siga. — III. *Razones sacadas de su bondad, que tiene en cuenta las disposiciones del corazon aun cuando imperfectas.* Amaban los apóstoles al Señor con todo su corazon, eran afectos á su doctrina, guardaban su ley, y vivían en gracia. Desapaban ardientemente que hubiere resucitado de verdad. Si durante tanto tiempo persistieron en no creerlo, es porque no podían llegar á persuadirse de una cosa que consideraban como la mayor de las felicidades que acaecerles pudiera. El Señor tuvo en cuenta esas buenas disposiciones de su corazon. Es tan bueno que no puede dejarles mucho tiempo sin consuelo; y aunque por muchos conceptos no eran de ello dignos. El mismo vino á consolarlos y á llenarlos de júbilo. Mas, tenéis vosotros semejantes disposiciones? Si las tuvierais creerais y no me pediriais el ver. Confessado francamente vuestros disposiciones son

dos todos de los hombres, que no los permite sino con miras especiales de su sabiduria, y sacando siempre de los mismos algo util, apesar de la malicia de los que los cometen. Si pues Dios permitió que santo Tomas cayese en el pecado de incredulidad no pudo ser sino por motivos de gran sabiduria y que encarrasen en si grandes ventajas, como lo fueron, por ejemplo, aquellas por las que permitió al principio del mundo el pecado y la caída de los primeros padres Adán y Eva¹. Mas no es de esto precisamente de lo que voy á

diametralmente opuestas: aborrecéis á Jesucristo y su doctrina, la pureza de su ley os ofende, y tal vez vivís en el desorden y la infancia. Teméis que haya resucitado, tratáis de confirmaros cada vez mas en vuestra incredulidad y lo unico que os acongoja es no poder sobreponeros á todos vuestros temores, es no poder arrancar de vuestro corazon las ultimas fibras de la fé que en el mismo implantaran; y despues de todo esto y apesar de ello os atrevéis á exigir el ver á Jesus resucitado! No, no, tal pretension no es cosa seria. Es una ilusion que os forjaís y que procuráis de inculcar en los demas; pero es una ilusion que no puede tranquilizaros, apaciguar ó acallar vuestro recordimiento ni libraros de los eternos castigos; Ah; volved mas bien de nuevo á la fé de vuestros padres que fué tambien en algun tiempo la vuestra, y la paz que Jesus á sus apóstoles otorga estará en vosotros y llenará vuestra alma de un consuelo tal cual no habia experimentado otro semejante en mucho tiempo. (Duquesne, *El Evang. meditado*, 353 medil.).

1. *Deus electos suos aliquando peccare sinit, permittitque errare ut triticum et cadere, quia de eorum novit exagitatione et casu bonum novit elicere; nec enim in illis mala permittit, nisi de malis majus bonum sua providentia et sapientia educere valeret. Novit utique sugere mel de petra, oleumque de sayo durissimo; novit de spiritis uvas, de tribulis ficus colligere; novit veneficium in beneficium convertere. Propterea etiam dicit Apostolus: Scimus quantum diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, his qui secundum propositum vocati sunt sancti.* Rom. viii, 28. Omnia utique quantumvis tristia et adversa cooperantur eis in bonum, etiam ipsa peccata, inquit sanctus Augustinus, lib. de correptione et gratia, c. 1. Sed quæres, quid utilitatis, quidve boni ex casu et infidelitate sancti Thomæ consecutum fuerit? Respon-

hablaros en el día de hoy. Lo que con vosotros voy á indagar en esta mañana son las causas que motivaron en santo Tomas el peccado de incredulidad. Pues bien los santos Padres y comentadores de las escrituras dicen que hay tres principales motivos, á saber: el

deo. Primo, ex parte Dei, hoc boni consentum est, quod emicuerit, et omnibus sæculis celebris facta sit benignitas ejus et misericordia, dum sic errantem et in errore perseverantem revocat ad se discipulum, tanto scilicet amore et favore, sicque omnes qui ceciderunt, et deum suum deseruerunt (etiam per infidelitatem) excitantur ad non desperandum; sed potius ad respiciendum vulnera Salvatoris, quæ sunt janua fidei et pietatis, per quam semper ad divinam gratiam est ingressus. Omnibus enim dici censetur a Domino quod et Thoma: *Infer digitum tuum hæc, et vide manus meas, asper manus tuas, et mitte in latus meum.* Quasi dicat: Ecce vulnera, cicatrices, sanguis, et merita omnia mea tua sunt, o peccator; ecce ostium lateris adhuc apertum, ut introas, manus extensa ad te amplectendum: accede, vide et tangere perforatis pro te manus, pedes, et latus; et ne sinas tibi perire fructum Mortis et Resurrectionis meæ sanctissimæ aperta exhibui vulnera ad fidem, tibi quoque sunt ad gratiam et remissionem. Sic sanctus Thomas dicere possit, quod apostolus Paulus dicit de se, 1. Tim. 1, 16: *Ideo misericordiam sum consecutus, ut in me ostenderet Christus Jesus omnem patientiam, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam æternam.* Quid est, ad informationem? Sanctus Ambrosius legit, « ad exemplum, » quia Græcè est, « ad hypotyposin. » Quasi dicat: Misertus est mei Deus, ut in me daret vivum exemplar suæ clementiæ, patientiæ, et longanimitatis; ut in me agnoscerent manifeste homines Deum omnes peccatores velle salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire, sequi eos ideo ad se vocare, An non hoc in Thoma verum est? Ecce aliis discipulis enarrantibus cum gaudio se videri Dominum, certoque cum resurrectis apparuisse, manus, pedes, latusque ostendisse in medio ipsorum; nihilominus fide dignis et omni exceptione majoribus testibus et testimoniis non vult credere, sed cum pertinacia dicit: *Nisi videro fixuram clavorum, et mittam manum meam in latus ejus non credam.* Expectat interim eum Dominus octo diebus, si forte frequentibus sermonibus et instructionibus apostolorum ad cor revertatur, pertinaciam ponat, fidemque concipiat. Cum tandem videret omnia testimonia exrum, qui viderant eum a resurrectione, nihil proficere obstinato in incredulitate, apparuit ipsemet in medio apostolorum, et non expectat a

do de incredulidad. Pues bien los santos Padres y comentadores de las escrituras dicen que hay tres principales motivos, á saber: el

Thoma interrogari, sed prevenit et vocat eum, dicitque: *Infer digitum tuum hæc, et vide manus meas, et asper manus tuas, et mitte in latus meum, et noli esse incredulus sed fidelis.* Moxque coram omnibus recipit confidentem et penitentem. Patientiam ergo ostendit Dominus, deinde misericordiam erga illum, ad informationem eorum qui credituri sunt in vitam æternam. Hoc est, ut ejus exemplo informaret et excitaret omnes qui futuris sæculis credituri sunt ad obtinendam vitam æternam, ut per penitentiam audeat quisque eorum sperare veniam a Christo et ad eum suppliciter pro ea confugere. — Secundo, ex parte discipuli hoc boni consentum est, quod exinde humilior, cautior, ferventiorque resurrexerit, deflexus suam infidelitatem et duritiam cordis, fidem sibi restitutam morte et sanguine obsignare paratus. Unde de sancto Thoma recte dicere possumus quod de sancto Petro dicit sanctus Ambrosius, in *Lac.*: « Sancti, si aliquando cadunt, alacriores resurgunt. Fidelior factus est Petrus postquam se fidem perdidisse deservit, atque ideo majorem gloriam reperit, quam amisit. » Qui igitur stat, videat ne cadat, nec de se præsumat; qui vero ceciderit, mox sollicitus sit resurgere cum fervore, ut quod amisit possit recuperare, immo et gratiam majorem acquirere. Nunquam ita saluti animarum et fidei affectus fuit Thomas, quam quando ab infidelitate surrexit. Omnes istæ nationes quas convertit, Hircani, Bactri, Indi, testes sunt zelli, testes sunt laboris, quem pro fide exantlavit; sanguis quem effudit, testis est constantiæ, fervoris et amoris; de illo verum fuit postmodum illud Prov. xxxi, 13: *Non extinguetur in nocte lucerna ejus.* Nec enim lux fidei, aut charitatis, ultra in eo extincta fuit, licet non defuerit nox et tempestas persecutionis. Unde testator sanctus Gregorius Turonensis, libro de gloria Martyrum, lampadem ad sepulchrum ipsius appensam suo ævo nunquam fuisse extinctam die vel nocte, licet nullus liquor nullum oleum a quopiam adhiberetur; id factum est scilicet in symbolum: lucis fidei: in eo divinitus accensus, semperque perseverantis. Et hanc quidem fidei lucem non solum dum in terra viveret, in cordibus fidelium accendit, sed etiam modo accendere non desinit et fovere, maxime in terris illis Indiis, sibi in sortem apostolicam a Deo datis. Hoc probat quod a gravibus scriptoribus memoris proditum est, scilicet anno

haberse separado de los demás apóstoles, su presunción y algo de envidia.

1120, tempore Calixti II, patriarcham Indiarum, Joannem nomine, devotionis gratia Romam venisse, et in pleno Consistorio coram Pontifice et cardinalibus, multisque aliis prelatibus asseruisse, apostolam Thomam visibiliter annis singulis apparere, et de manu propria populum communicare (ut omnes excitet ad secum inclamandum: *Dominus meus, et Deus meus* presentando dignis, indignis autem pretereundo. Propterea etiam sanctus Xaverius, qui inter primos Indiarum Orientalium fidei luce illuminavit, quoties aliquid magnum pro salute illarum provinciarum, et gloria Dei ibidem adorabatur, prius ad corpus Apostoli peregrinatione instituta, plures ibidem noctes diesque consumebat in oratione perdis et pernox, per merita Apostoli supplicans sibi partem spiritus et zeli sibi a Domino dari, ut, tanquam ejus vice agens, fidem in istis provinciis renovaret, cujus tutela Thomae apostolo commissa erat. Ipsius ergo ope, tanquam ejus minister, magna aggressus est, et ad effectum deduxit, ut saepe fatebatur. Dicamus etiam hoc boni consecutum esse Thomam post incredulitatem, quod quinque Domini plagae (tanquam pars optima) ei ab ipso Domino specialiter viderantur datae, ad solatium, ad amoris augmentum, ad memoriale perpetuum. Maria pedes sibi potest vindicare, quadam possessione illis tota vita inherens; Joannes pectus et sinum sibi praescribit, quia in illo recubuit; Petrus crucem sibi adscribit, tanquam cubile patris sui, in quo et ipse juxta Domini predictionem debebat postremum recumbere et emori; Thome vero portio in plagis est Domini, et quibus fidem vitamque recepit. Testantur sacri historici, et ex illis cardinalis Baronius, lib. 1. *Annal.* sancti Thomae jussu erectam fuisse crucem lapideam in oratorio suo, in urbe ad ejus nomine vocata: « *Urbis sancti Thomae,* » alias « *Mallipurgum;* » in summitate autem crucis, ejusdem jussu exaltatam fuisse columbam. Hoc scilicet fecisse videtur per humilitatem et gratitudinem, in memoriam perennem favoris accepti a Christo per vulnere suorum attatum, ut in illis tanquam columba gemebunda nidum suum faceret, et fidem perditam recuperaret. Quasi ei dixisset Dominus: *Serge, columba mea, in foraminibus petrae, in caverna maceris, sonet vox tua in auribus meis.* Cant. II, 13 et 14. Haec optime ei convenit, quia ubi foramina petrae mystice attingit, vox illa confessionis insonuit: *Domine*

En primer lugar, por hallarse separado de los demás apóstoles. Santo Tomas nos hace saber el Evangelio que tenía un carácter ar-

meus et Deus meus. Deinde tota vita sua ad illa volatum inivit, ibique requievit, et pullos suos (Christianos scilicet quos erudit) illic evolare docuit. De illo ergo praecipue dicere possumus, quod de omnibus apostolis dixisse videtur Isaias, ex. 8: *Qui sunt isti qui ut nubes volant et quasi columbae ad fenestras suas?* — Tertio, ex parte totius Ecclesiae hoc boni consecutum est, quod fides resurrectionis firmior exinde facta fuerit, dum post obstinatam dubitationem Thomae palpando vulnere ad fidem reducitur. De qua re sic loquitur sanctus Gregorius: « Non casu gestum est; ut electus ille discipulus tunc doesset, post veniens audiret, audiens dubitaret, dubitans palparet, palpans crederet. Egit namque miro modo divina clementia, ut discipulus dubitans dum in magistro suo vulnere palparet carnis, in nobis vulnera sanaret incredulitatis. » Addit ulterius idem sanctus Gregorius et notatu dignum est: « Plus nobis Thomae infidelitas ad fidem, quam fides credentium discipulorum profuit: quia dum ille ad fidem palpando reducitur, nostra mens omni dubitatione positata in fide solidatur. Eodem fere modo eadem de re loquitur sanctus Bernardus, comparans dubitationem Thomae cum desponsatione Mariae, eandemque quodammodo utriusque rationem esse asserens. Haec ejus sunt verba, Hom. 2. in *Missa est:* « Sicut Thomas dubitando, palpando, factus est constantissimus Dominice Resurrectionis confessor, ita et Joseph Mariam sibi desponsando ejusque conversationem in tempore custodia comprobando factus est pudicitia fidelissimus testis. » Addit postmodum: « De Filii resurrectione citius ego qui infirmus sum crediderim Thomae dubitanti et palpanti, quam Cepha audienti et credenti, et de Matris continentia facilis sponso ejus custodienti, quam Virgini de sola sua conscientia se defendenti. » Haec illa. In eandem sententiam interpretatur sanctus Petrus Chrysologus illud quod a Domino dicitur Thomae: *Infere digitum tuum hoc, et vide manus meas, affer manum tuam et mitte in latus meum, et noli esse incredulus, sed fidelis.* Sic enim in haec verba ait: « Infer manum in latus meum, ut effundat in totum orbem, iterum te aperiendo, haec vulnera fidem que aquam in lavacrum, sanguinem in omnium peccatum, jam fuderant. » Serm. 85. Thomas ergo non solum cordis sui, sed et omnium hominum curat dubitationem, Unde in genti-

diente y apasionado, lo que le habia hecho unirse á Jesucristo con gran amor y completo desinterés. Un día que los demas apostoles

bus predicaturus fidem jam tanto solidius resurrectionis adstruere potest sacramentum, cuius explorator fuit et testis, vulnera que manus impia militum infixit atrocitando. Horum etiam vulnerum exinde magnitudo colligi potest, quod in vulnera manuum, digitos inferre poterit Thomas, et in lateris vulnus integram manum ut patet ex verbis Domini. Quod ipsum colligitur ex verbis Evangeliste dicentis, Joan. xix, 34: *Unus militum lancea latus eius aperuit*. Indicat enim hoc modo loquendi, non solum percussisse, at vulnerasse, sed quoddam valut ostium vitam aperuisse, aut certe fenestram patentem fecisse, quasi in latere arce mysticæ per quam intrare possint omnes, quia perditionis diluvio optant liberari. — Retinuit ergo Christus Dominus non solum vulnerum cicatrices et notas, sed etiam veras civitates et terramina. Nec ea implevit carne gloriosa speciem clavorum habente (quæ hæc fuerunt sancti Francisci signata), sed plane aperta ea servavit; non tamen uberossa, aut sanguinolenta, sed sana et gloriosa, utpote triumphi sui ornamenta fulgida. Specialis vero fuit miraculum, quod hæc foramina ita aperta non impedirent quominus nervi et alteræ optime essent dispositæ ad omnes actiones et motus vitales. Unde et hic quoque notandum, corporis gloriosi hanc esse conditionem, ut palpabile sit et densum, cum voluerit, subtile autem et impalpabile etiam pro libito. Tangi ergo potest, quia verum corpus est: potest etiam per dotem subtilitatis organum factis imperceptibiliter penetrare. — Quidam existimant Thomam, cum a Domino admonitus fuisset, ut tangeret digitis figuram clavorum, et manum mitteret in latus, præ reverentia non fuisse ausum tangere, sed eis salta fuisse ad fidem, quod Domini agnosceret faciem et vocem. Unde etiam ei Dominus dicit: *Quia vidisti me, Thoma credidisti*, non dicit: *Quia tetigisti*. Sed SS. Patrum communis opinio est, Thomam vero Christi vulnera tetigisse, et ita Dominum voluisse, ad majorem firmitatem fidei omnium posterorum, ut diximus, hoc enim et aliis procedere debebat. Quod ergo dicitur: *Quia vidisti me*, per hoc non excluditur tactus, sed intelligitur, quia vidisti me tangendo; et frequenter visus accipitur generaliter pro quolibet sensu. Unde sanctus Augustinus, serm. 161 de tempore, ita de Thoma dicit: Suffecerat illi ad fidem propriam vidisse quem noverat,

estaban temerosos porque los Judios trataban de quitar la vida á su amado Maestro exclamó santo Tomas: *Pues bien sigamosle y muramos con El*!. Pero, los trágicos acontecimientos de Jerusalem, la captura de Jesus, el juicio á que se vió sujeta un adorable persona, el sangriento espectáculo del Calvario, todas aquellas humillaciones, desprecios, ignominias de que Jesus fué blanco al espirar sobre la cruz, todos esos acontecimientos turbado habian el alma sensible y generosa de Tomas; y el día de la resurreccion del Señor, cuando las santas mugeres vinieron á decir á los apostoles que Jesus habia resucitado, tan poco dispuesto como ellos se hallaba para creer en lo que ellas decian, y es casi seguro que no fué de los últimos en considerar aquella narracion cual lenguaje de verdadero delirio. Por la tarde aun se ballaba entre sus compañeros cuando los dos discipulos de Emmaus viaieron á contar lo que á ellos mismos les aconteciera. Mas impaciente por escuchar lo que por increíble tenia, lo que consideraba como un sueño, salió Tomas dejando á sus hermanos en el apostolado encerrados en el cenáculo.

Y ahí tenéis cual fué la primera causa de su incredulidad. Porque si hubiera permanecido en el cenáculo con los demas apostoles, como el Salvador no tardó mucho en mostrarse á ellos, es verosímil que su vista hubiera vencido la repugnancia de su razon co-

sed nobis optatus est ut tangeret quem videbat, ut si forte diceremus delusos fuisse oculos, non possemus dicere manus fuisse frustratas. Quinimo verisimile est etiam alios apostolos tetigisse, dum eis primo apparuit Jesus, ostendens manus et latus, dicensque: *Palpate et videte*. Quo referri potest illud, I Joan. i, 1 et 2: *Quod audivimus, quod vidimus, quod manus nostræ contractaverunt de verbo vite hoc annuntiamus vobis*. In hunc locum sic dicit Clemens Alexandrinus: «Fertur in traditionibus, quo iam Joannes ipsum corpus quod erat extrinsecus tangens, manum suam in profunda miserit, et duritiam carnis nullo modo reluctatum esse, sed locum præbuisse manui discipuli.» (MARCHANT. *Rat. Prædic. Dom. in albis*).

4. Joan. xi, 16.

mo les sucedió á los demas apóstoles. Porque ellos como santo Tomas no habian creído en la resurreccion de Jesus, hasta que no le vieron resucitado; es pues muy probable que Tomas al verle resucitado hubiera tambien creído como ellos creyeron. Pero se habia asentado y por lo tanto, por su propia culpa se privo de la gracia que Jesus quiso conceder á sus apóstoles, apareciéndose á los mismos.... ¡Oh Tomas y como te equivocás, esclama san Bernardo, si esperas ver al Señor resucitado separado de la compañía de los apóstoles. La verdad no gusta de la soledad y lo singular le disgusta; reside en medio, esto es, gusta de la vida comun, de la regla comun, de las maneras y habitos uniformes! »

Y tal es tambien la causa mas comun de la incredulidad, al que nos practica que contanta pena vemos generalizada entre nosotros. ¿Presentase alguna cuestion difícil y dudosa? No consulta uno á nadie mas que á si mismo, alejase del sentimiento comun, no hace caso de lo que creen y practican los demas fieles y el aislamiento en que uno se coloca ocasiona caídas estupidas. *Desdichado*, dice el Espíritu Santo, *el que está solo*. Si los espiritus solitarios, los que no consultan mas que á su sola razon se exponen á vivir muy lejos de la verdad. Asi sucede á multitud de hombres, aun ilustrados, que, abandonando la tradición y los Santos Padres, y sobre todo sustrayéndose á la saludable influencia de la Iglesia, han caído primero en toda clase de errores, despues en toda clase de corrupciones. Esta desdicha es la que acontece tambien á los cristianos que se crean una moral á su gusto ó interpretan el Evangelio á su modo, sin tener para nada en cuenta lo que piensan los que debian ser sus guías. En cierto modo vienen á confirmar lo que dice san Agustín en una de sus obras: « ¿ Sabeis lo que es santo, lo que es bueno? Pues aquello que nos gusta. » ¡ Inmenso mal es este! puesto que pensar de la suerte es despreciar las enseñanzas de la fe ó mas bien no tener fe. Y al mismo tiempo, ¡ cuan general es este mal! Pero por muy general que sea y muy estendido que esté,

1. S. Bera. *serm. vi. de Ascens.* — 2. *Eocle. iv, 10.*

no olvidemos que los malos ejemplos nunca serviran de excusa á quienes los imitan!

El segundo motivo que indujo á santo Tomas á pecar de incredulidad fué su presuncion. Al escuchar á los discípulos que le decian: *Hemos visto al Señor* ¿ no se imaginó que se habian dejado halucinar por la misma ilusion que engañado habia aquella misma mañana á las santas mujeres y por la tarde á los discípulos de Emmaús? ¿ y no tuvo tambien la presuncion de que el no hubiera sido engañado como ellos por la ilusion de que les consideraba victimas? Asi parece que debió de suceder por la respuesta que les dá, diciendoles: *Si no veo en sus manos la señal de los clavos y sino meto en sus cisuras mi dedo y mi mano en su costado, no lo creeré.* Es decir: Os contentais con pruebas insuficientes y que muy facilmente pueden induciros á error. No ha sido preciso para engañaros emplear medios mucho mas convenientes que los empleados para engañar á mugeres. En cuanto á mi, no me pasará lo mismo, no me he de dejar arrastrar y engañar por la imaginacion. ¿ Habis visto al Señor? decís. Pues bien yo no me contento con ver tan solo la abertura de los clavos en sus manos, pies y costado; quiero tocarlos, quiero meter en ellas mi dedo y mi mano. Sin lo cual no lo creeré.

¿ No ra conocéis en estas palabras el doble caracter del presuntuoso á saber, la poca estima, por no decir el desprecio que por los

1. *Melius est duos esse simul quam unum; habent enim emolumentum societatis suae; si unus ceciderit, ab altero fulgetur. Vix soli qui cum ceciderit, non habet sublevantem se. Et si dormierint duo, fovebuntur mutuo; unus quomodo calefet? Et si quisquam prevaleverit contra unum, duo resistunt ei (Eccl. iv, 9 et seq.). — Fac nos singulos, quid sumus? Præda animalium et victimæ, ac vilissimus et facillimus sanguis. Quoniam cæteris animalibus in tutelam sui salis vitium datum est. Quæcumque vaga nascuntur et actura vitam segregem armata sunt; hominem imbecillitas cingit; non unguum vis, non dentium terribilem cæteris fecit; nudum et infirmum societas munit (Sæne c. de Benef. lib. iv, c. 18).*

demas tiene y lo mucho que á sí mismo se aprecia? Si santo Tomas en lugar de dejarse dominar por el orgullo, hubiese sido mas modesto, mas humilde, evidentemente hubiera creído en la resurreccion de Jesucristo. Los testimonios eran ya bastante numerosos y variados, para que no hubiera lugar á dudas. Los ojos de los diez apóstoles, sobre todo, y su discernimiento, valian mas desde luego que los ojos y discernimiento suyo propio. Pretender que se engañaba el solo menos que los discípulos todos juntos, era un orgullo demasiado presuntuoso; y exigir para creer en la resurreccion de Jesucristo que este lo enseñase las llagas de sus manos y sus pies, y le permitiese meter su mano en la llaga del costado era casi una insolencia. He ahí lo que el orgullo le inspiraba.

Y esto es lo que el orgullo ha inspirado siempre á los incredulos de todos los tiempos. Lo que basta para convencer á los demas no es suficiente para convencerles á ellos. Los otros pudieron ser inducidos á error de tal ó cual manera, no tenían las luces y sagacidad necesarias, para distinguir lo falso de lo verdadero y ponerse al abrigo ya del engaño ya de la ilusion. En cuanto á ellos, están mejor dotados que todos, son mucho mas sabios y mas perspicaces; y no es á ellos á quienes se podrá hacer creer alguna cosa sin que antes se hayan dado cuenta mejor que los demas puedan hacerlo. Ellos tambien, es preciso que vean, que toquen; sin lo cual no creén. ¿Que orgullo y á la vez que locura! ¿Que soberbia creer y estimar que vale uno mas que los demas hombres! ¿Que locura no querer creer lo que se está viendo! ¿Cual de nuestros modernos incredulos deja de creer en Carlomagno, aunque no le ha visto? ¿Si admiten la prueba testifical para unos hechos, porque la rechazan para otros? Inconsecuencia es esta que no podrán jamás justificar, y que hará aun mas grave el pecado de su incredulidad!

1. No contentos (los incredulos) ó fingiendo no estar satisfechos con las pruebas morales que hasta la evidencia demuestran la verdad de la resurreccion, exigen ademas pruebas físicas y pretenden que les es imposible creer sin haber visto. ¿Cuántas cosas no creen esos

La tercera causa de la incredulidad de santo Tomas fué algo de envidia. Al saber que los otros apóstoles habian visto á Jesus resu-

mismos hombres con una seguridad inquebrantable, sin haberlas visto jamas? Contemplan detenidamente á la sociedad humana esos hombres y veran cual gira en torno de ese principio, y comprenderan que destruir la autoridad de la certeza moral es destruir tambien los resortes que mueven á las sociedades. La certeza moral es la que dicta sus leyes á las naciones, la que pronuncia las sentencias, la que une entre sí á los pueblos por medio de contratos, la que les presta vida valiendose del comercio, la que las ilumina con la ciencia. Considere á sí mismos, esos hombres, y veran la certeza moral servirles de norma en su juicio, de principio en sus actos, de regla en su conducta. ¿Como pues pueden hallar insuficiente en orden á religion, lo ordinario, lo constante, lo que es regla de su vida toda ya publica, ya privada? Pretenden que las pruebas físicas les darían mayor seguridad. Confunden dos cosas esencialmente distintas: la conviccion de una verdad y la impresion que produce. La presencia de los objetos impresionan al alma con mas fuerza que los testimonios esternos pero no la persuaden siempre con fuerza. Estoy tan seguro cual puedo estarlo de la existencia de Roma donde nunca he estado ni jamas he visto. Si de repente me hallase á ella trasladado, me llamaria mucho mas la atención por sus maravillas de lo que por lo que de ella me cuentan me hallo; pero no tendria mayor seguridad de su existencia que la que ya ahora abrigo. Hay pues verdades á las que las causas de orden moral les prestan un grado de certeza igual al que procuran las pruebas físicas; y la cuestion consiste en saber si los motivos que tenemos para creer en la resurreccion pertenecen á esta clase. Los incredulos quieren pruebas físicas y sensibles de un acontecimiento que acaeció hace diez y ocho siglos. No las piden sino porque saben que no se les han de conceder. Si la Providencia se dignase acceder á sus exigencias y presentarles ante los ojos á Jesus resucitado, dirian que no bastan las pruebas físicas; exigirían demostraciones fehacientes en el orden metafísico, semejantes á las de verdades geométricas. ¡Si la divina indulgencia llevase su indulgencia hasta el punto de procurárselas cual lo sollicitasen, en ese caso se quejarían, y con mas razon tal vez, de que las pruebas de la religion no estaban al alcance de todas las intelli-

citado y considerando que habia sido el privado de esta gracia, entristeci6se Tomas sobre manera pero experiment6 tambien algo de

gancias y el pueblo se quedaria sin entenderlas. — No abriguemos la temeraria presuncion de imponer á Dios las causas que se nos antogen para creer. ¿Acaso los directores de nuestras conciencias son para ello insuficientes? Demos por el contrario gracias al Señor por su infinita bondad pues que, habiéndonos dado una religion en la que es preciso creer, funda la credibilidad sobre motivos que son en los que mas comunmente basamos nuestras creencias y por lo tanto á los que mas facilmente rendimos la evidencia; demosle gracias pues, porque las pruebas de que á su religion rodea son de naturaleza tal que se hallan al alcance de todos los hombres y capaces de convencer á las inteligencias menos cultivadas así como á los mas profundos é ilustrados genios: demosle gracias porque imponiéndonos como una obligacion ineludible el creer, nos hace un merito de nuestra fé y se digna premiar en nosotros una creencia basada en pruebas tan claras como poderosas. *Bienaventurados*, dice el Salvador, *los que no vieron y creyeron*. No temos nada que envidiar á los ap6stoles, por tanto, respecto al particular. Si distantes nos hallamos de la resurreccion por un espacio de tiempo que abarca diez y ocho siglos, ese largo intervalo, lejos de aminorar debilitar la creencia en el acontecimiento, sirve para confirmar la evidencia del mismo. Todos cuantos hombres dotados de especial talento desde entonces acá han existido, hombres iluminados, genios asombrosos, dotados de un saber grande al propio tiempo que de un candor incapaz de engañar á nadie conocieron, examinaron y creyeron el hecho decisivo de la resurreccion. Incredulos, necesitados de pretender que esta multitud de hombres, de tan distintas épocas, lugares, edad, caracteres, humor, inclinaciones, educacion, principios, preocupaciones, intereses, pasiones, han sido todos victimas del error ó impostores; que se dejaron engañar groseramente ó se confabularon para arrastrar en el error, sin ventaja alguna para ellos, á todas las generaciones que les siguiesen? Mi creencia fundada ya sobre tantas pruebas véase tambien fortalecida por tantas y tan fundadas garantias; reposa con la mayor tranquilidad sobre la fé de tantas persuasiones. El dogma de la resurreccion, á traves de tan larga serie de siglos confirmase mas y mas y arrastra en pos de sí el sufragio de todas las ge-

descontento. ¿Porque habia escogido el Salvador para presentarse á los ap6stoles, precisamente el momento en que se hallaba el ausente? ¿Que méritos de mas valor que los suyos podian ellos alegar para que se les dispensase tal gracia? No queriendo pues creer que hubieran sido objeto de tal favor, con exclusion suya, negó el hecho de la resurreccion y de la aparicion; pues á semejante negacion responden las palabras que les contestó: *Si no veo en sus manos y sus pies la señal de los clavos y sino meto mis dedos en los agujeros de los mismos y mi mano en la llaga de su costado no lo creeré*. Como si hubiera dicho: Creéis que habeis visto al Señor, y os mostrais satisfechos del favor que pretendéis os ha hecho; mas, en cuanto á mí, no creo que se os haya aparecido; os habeis equivocado; habeis tomado por persona á un fantasma imaginario. Para estar cierto de que ha resultado es preciso no solo que yo viese no solo las llagas de sus manos, sus pies y costado, sino que meta tambien en ellas mis dedos. Y eso, no lo habeis hecho vosotros. No creo, por tanto, que se os haya aparecido. Que modo tan pobre de argumentar se descubre en estas razones en que pretexto tan vano fundaba su incredulidad.

¿Cuantos impios hay, sin embargo, cuya incredulidad no reconoce mas causa; No es á causa de la pretendida debilidad de las pruebas de la religion por lo que no creen; sino á causa de la impenetrabilidad de los misterios santos por lo que rehusan creer porque tal ministro de Jesucristo cuyos favores especiales preten-

neraciones. En tal estado llega esta creencia hasta nosotros: presentase á nuestro siglo, rodeada de tan inmenso y pomposo cortejo de homenajes, que se le tributan en todo tiempo y en todo lugar. ¿Nuestro siglo tan audaz se atreve á rehusarle el suyo. ¿Que digo nuestro siglo? Ah no insultemos á la generacion de que formamos parte; no es mas que un puñado de hombres indociles é interesados en serlo por sus pasiones, los que tienen la temeridad de insultar lo que fue objeto del respeto de sus antepasados y oponer sus dudas, reales ó ficticias á la conviccion de lo que hace mil ochocientos años que existe. (La Luz. *Expl. de los Evang. I dom. despues de Pase*).

dieron, no les ha preferido á otros; es porque tal honor de la Iglesia, del que se creían dignos, no les ha sido otorgado; es, en una palabra porque su orgullo ó alguna otra pasión no menos odiosa, les ha sido de algun modo herida. Y su odio contra los hombres todos no ha allado mas consuelo que declarar á Dios mismo la guerra combatiendole en todos sentidos y de todas maneras. Apelo, amados míos, á vuestra propia esperiencia: ¿ No es verdad que cuando comenzais á dejaros dominar por vuestras pasiones vuestra fé comienza á desfallecer? ¿ Acaso no son los que por completo se dejan arrastrar por la pasión los que dicen que no creen absolutamente en la religion? El rey profeta David ya lo dice en uno de sus Salmos: *Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios*. El insensato, es decir, el que es bastante loco para dejarse dominar por ellas. En su razon es donde ha dicho no hay Dios, pero no en su alma; porque no lo ha dicho por conviccion, sino por ceguedad y porque desearia que así fuese, para no recibir los castigos que comprende ha merecido su conducta.

Tales son, amados míos, las tres causas principales que indujeron á santo Tomas en la incredulidad¹, y tales tambien las que han

1. Ps. xiii, 1.

2. Peccavit Thomas: primo incredulitate; secundo, pertinacia; tertio, superbia; quarto, irreverentia; ceteris enim omnibus apostolis dicentibus Christum resurrexisse, obstinate resistit, nec fidem habere voluit; quinto, presumptione, quia non aliter voluit credere, nisi manum et digitos in vulnera Christi inferret. Itane, o Thoma, presumis leges Christo prescribere? Sexto, quod in hac incredulitate obstinate manserit per octo dies, forte etiam ipsa Christi mare contestante ut crederet. Quare fuit incredulus non circa modum resurrectionis, ut vult S. Ambrosius in cap. ult. Luc; sed circa ipsam resurrectionis Christi veritatem, quasi alii apostoli fuissent illius et decepti, nec verum Christum, sed phantasma Christi larvatum vidissent, ut recte advertit Origenes, lib. II *Contra Celsum*. Sic et S. Augustinus, lib. XVI *Contra Faustum*, cap. XXXIII, et S. Gregorius, *hom. 26*. — Porro hæc Thomæ incredulitas orta fuit partim ex eo quod ipse non crederet Christum esse

seguido induciendo en la incredulidad á los hombres. Veamos ahora como se convirtió santo Tomas, y de que modo tan completo reparó su falta. Como sabremos considerando las

II. *Cualidades de su conversion*. — La conversion de santo Tomas, tuvo estas dos cualidades: prontitud y perseverancia, que son las cualidades ordinarias de toda conversion sincera

La conversion de santo Tomas fué pronta. Cuando ocho dias despues el Salvador se apareció de nuevo á sus apóstoles reunidos aun en el cenáculo y hallandose Tomas con ellos¹, el divino Maes-

Deum; si enim credidisset, facile cognovisset Christum potuisse corpus suum a morte ad vitam suscitare: mirum est ergo Cyrillum dicere quod Thomas crediderit Christum esse Deum; partim ex nimia tristitia et dolore, præsertim quod ceteris apostolis Christum viventibus, solus ipse eum non vidisset. Hoc enim pungebatur et cruciabat cor ejus: unde in hæc voces acros doloris indices erupit. Ita Cyrillus, lib. XII, cap. lvi. Permisit id Deus, tum ut ipse Thomas, tum ut nos omnes in humilitate æque ac fide resurrectionis Christi per novam Cgristi apparitionem firmaremur. Ita S. Gregorius, *hom. 26*; S. Augustinus, *serm. 161 De Temp.*, et alii. (COEN. A LAP. Comment. in Joan. xx, 25).

4. *Et post dies octo iterum erant discipuli ejus intus, et Thomas cum eis*. Nullus ex discipulis Christi per solidum octo dierum spatium, hunc suum condiscipulum a sua pertinacia dimovere potuit, qui proinde in sua utique obstinatione perseveraturus fuisset, nisi benignissimus Magister noster paternaliter erga ipsam commotus fuisset; unde clare deducitur, quod ex nobis ipsis quidem in peccatum labi possumus, at vero post lapsum ex nobismet ipsis inde non valeamus resurgere, nisi Deus auxiliatricem suam nobis porrigat manum: licet enim in facultate nostra sit, cadere, penitere tamen post lapsum nostram excohit potestatem, omnes quidem electi tam qui in terris, quam qui in cælis sunt, in nostrum subsidium facere possunt, quidquid illis possibile fuerit, suum tamen intentum finem minime consequentur, nisi Deus ipse ad succurrendum nobis motus fuerit: *Fecit Jesus*. — « Et qua gratia et non continuo apparuit? » quærit hoc loco Chrysostomus, *hom. 88*. in Joan. et respondet, Christum id facere distulisse: « Ut interea a discipulis edoctus, iisdem auditis, in majus traheretur desiderium et magis

tro apenas hubo terminado de decir al pobre infiel: *Pon aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano é introducela en mi costado,*

in fide confirmaretur. » Jansenius adjungit: « Tum ut magis Demini patresceret clementia, qui talem in discipulo, tanto tempore pertulit incredulitatem, que quo major erat et diuturnior, eo magis subito in magnam mutatam fidem resurrectionis in nobis confirmat credulitatem. » — S. Thomas in Jean. hic moralem quandam observationem in medium adfert; ait enim: « Ubi notandum, quod Thomas solus hac apparitione indigebat, non tamen ei singulariter Dominus apparuit, sed in congregationi existenti, ad de signandum, quod singularitates non sunt multum Deo acceptæ, sed hi, qui in communitate charitatis existunt. »

Ad hæc dici potest, Christum voluisse, ut discipulus hic simul cum aliis conjunctus, et in reliquorum Apostolorum societate constitutus esset, ut nobis insinuaret, quam nobis proficua sit bonorum communicatio, eo quod propter illorum merita, multas nonnunquam recipimus gratias, quas alias forsitan minime reciperemus. Præterea ut collegium apostolicum benignitatis et zeli, quem Christus ad consulendam errandæ hujus animæ securitatis exhibuerat, testaretur, ac proinde exemplo ejus charitatem et zelum ediceret, quem deinceps in lucrandis animabus, et maxime in iis a mala ac bonam viam convertendis et reducendis habere debeant: cui accedit, quod justum omnino fuerit ut qui ex compositi sui incredulitatem scandalizati fuerant, ex visis et auditis ferventissimis ejusdem fidei actibus, quibus præcedentem reparabat incredulitatem, denovo edificarentur. — *Veni Jesus, etc.* Hæc nova Christi apparitio, aliis apostolis necessaria non erat, sed ob solum Thomam facta fuit, ut is nimirum reduceretur ad fidei integritatem. Et ideo D. Chrysostomus ait hom. 80. in Joan. « Tu autem cum discipulum non credentem videas, considera Domini clementiam, quemodo pro una etiam anima vulnera sua ostendit, et ut unum salvum faceret, apparuit. » Toletus pariter scribit, quod licet pertinacia Thomæ maxima fuerit: « Major tamen clementia, et in suos amor extitit Salvatoris, propter unam erit et hunc incredulum et pertinacem iterum dignatus est apparere, eademque imo majora sua resurrectionis argumenta facere. » Salmeron celestem hunc Pastorem considerat, qui unicam gregis sui perditam oviculam tanta cum sollicitudine et cordis anxietate quart: « Nunc quidem immediate propter unam oviculam, hoc est,

et no seas incredulo, sino fiel¹, cuando Tomas, arrojandose á los pies del Señor, esclamo: *Mi Señor, y mi Dios!*; Que palabras, amados míos, y cuán bien sientan en un corazón tan completa como repentinamente cambiado! No quería creer que Jesus había resucitado; y he ahí que no solo cree en la resurrección sino además y cada vez con mayor seguridad en su divinidad. Parece no haber cometido la falta sino para tener ocasión de reparar la culpa culpablemente; su fé parece haber sido reprimida durante algun tiempo para aparecer enseguida mas energica. Todos los sentimientos de que su corazón se vé mudado en aquel momento, la fé, la confusión, la alegría, el amor no le permiten decir mas que una palabra; mas que palabra tan viva y expresiva. Es la expresion de un alma profundamente emocionada; á un propio tiempo encierra la mas clara de las confesiones así como tambien la mas precisa y convincente de la divinidad de Jesucristo. Esta sola palabra basto en todas las épocas para confundir las heregias que se atrevieron á negar tan sagrado nombre. La resurrección de Jesucristo, por si misma no provaba directamente que Jesucristo fuese Dios; tan solo

Thomam, in quo ejus singularis elucet charitas, volens indicare, quæ pro omnibus fecit, pro singulo quoque exima sua atque incomparabili charitate facere. » MARI, *Evang. dom. in albis*. — *Post dies octo, id est, in octava Pasche, Dominica in Albis, iterum Dominus discipulis apparuit, presenta Thomam...* Quia hæc dies erat octava resurrectionis, quem nova apparitione sanctificare volebat. Unde Cyrillus notat, apostolos jam tunc cepisse die Dominica conventus ecclesiasticos agere, et diem Dominicam quasi consecrare, eo quod illa die Dominus resurrexisset; atque ipsum Christum tunc apparendo in medio conventus eorum in Cenaculo, illum morem approbasse, et Dominicam diem sabbato substituendam esse suaviter insinuasse (SCHÖPPE, *Evang. illustr. Dom. in albis*).

1. Plan sobre la incredulidad. *Noti esse incredulus, sed fidelis.* I. Punto: Males de la incredulidad, 1º en el individuo, 2º en la familia, 3º en la sociedad. — II. Punto: Preservativos contra la incredulidad: 1º Una educación solidamente cristiana; 2º Una conducta irreprochable (Martin, *Añ. pastor. 4º dom. despues de Pascua*).

venia á demostrar que era enviado de Dios: pero la declaracion de santo Tomas es una prueba sin replica. En primer lugar nos da muestra cual era la doctrina de los apóstoles que no podian haberla recibido sino de su Maestro; enseguida establece de una manera positiva lo que el divino Salvador quiere que creamos. Jesucristo despues de resucitar permite que le llamen Dios por lo tanto lo es: no admitiria de seguro este título sino le correspondiese. Su resurreccion hace creible la exclamacion de santo Tomas; y la exclamacion de santo Tomas nos manifiesta el misterio de la resurreccion: el uno nos dá motivo para creer, el otro nos indica el objeto.

1. *La Luz. Expl. des Evang.* 1 dim. apr. Pág. — Unde (Thomas) agnovit Deum? Certe agnosceri potuit ex potentia quam ostendit in resurgendo, et seipsum suscitando. Magna equidem est potentia quando homo vivus suscitavit mortuum, sicut Petrus apostolus Thabitam. Act. ix. Major est, quando homo mortuus suscitavit mortuum: sicut corpus Elisei cadaver mortui in suum sepulchrum conjectum contactu suo suscitavit, et vivificavit. IV. Reg. xiii. Maxima vero potentia est, si mortuus suscitavit semetipsum. Id nemo potest nisi qui Deus et homo pariter est, qui et ex humanitate morti succumbere, et ex divinitate eandem superare. Deinde agnosceri potuit Deum ex ingressu per januas clausas, et ex cognitione secretorum cordis sui que absens cognoverat. Dixit enim Thomas: *Nisi videro firuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum in latus, non credam.* Intellexit hæc absens Dominus humanitate, sed præsens divinitate, qua propter apprensus ei ostendit se nosse cordis ejus secretum, et dixit ei: *infer digitum: affer manum,* etc. Sic ejus propositioni ad sigula respondens, tanquam oculorum cognitor, et tanquam Deus, quem nihil latere potest, agnosci potest. — Ceterum, licet ejus fides et professio magnifica fuerit, nec eam Dominus ejecerit, non tamen propter illam beatificavit, sicut olim beatum dixit Patrum prædilectum: *Tu es Christus Filius Dei vivi* (Matth. xiii. 17. in albis). — Agnoscit et damnat hic Thomas humilis et penitens priorem suam incredulitatem, dique facit magno fidei, spei, penitentis et charitatis affectus. Voce Dominus confitetur humanam Christi naturam; voce Deus divinam, q. d.

Tal es la plenitud y prontitud con que á una debemos volver á Dios, cuando hemos tenido la desdicha [de separarnos de El, bien sea no queriendo creer en El ó desobediéndole. Antes que santo Tomas la pecadora Magdalena apenas se vió inflamada por las llamas del amor divino, cuando se apresuró á arrojarse á los pies del Salvador aun cuando este se hallaba comiendo en casa del Fariseo y rodeado de numerosa compañía. Ninguna de estas consideraciones la retuvo, sino que puso por obra inmediatamente su inspiracion. Despues de santo Tomas, el que debia ser mas tarde el apóstol San Pablo, cuando no respiraba mas que amenazas, odios y muerte contra los discipulos del Salvador, oye una voz que le dice: *Paulo, Paulo ¿ porque me persigues? y enseguida contesta: Señor que queréis que haga? « Oüramos así nosotros? y sin embargo podemos asegurar que esta prontitud en obedecer á las inspiraciones de Dios es una de las mas ciertas señales de la sinceridad de nuestra conversion. Escuchamos su voz que nos llama ya interiormente, ya por medio de movimientos hacia el bien ó terribles remordimientos: ya exteriormente, valiendose de sus ministros y de las tribulaciones que nos envia; sabemos perfectamente que nos tiende la mano que está dispuesto á darnos el abrazo de paz, si á recibirle vamos; y en lugar de acudir á su voz y contestarle ense-*

Ego, quia non credebam te esse Deum, hinc non credebam te resurrexisse: jam quia resurrexiste te video, credo pariter te esse Deum, ideoque quod tu vi divinitatis tue corpus tantum a morte ad vitam suscitaveris. Ita Hilarius, lib. VII. *De Trinit.*, et S. Ambrosius, in *Psal. xliii*, qui et addit *et Dominus significare Christum esse redemptorem nostrum, ut pote qui nos sanguine suo redemit, ideoque jure emptioris et redemptoris omnium sit Dominus.* Hisce verbis ergo Thomas Christo adorationem latricæ exhibuit, ait Franciscus Suarez. Audi S. Augustinum: *Videbat tangebatque hominem, et confitebatur Deum, quem non videbat, neque tangebat; sed per hoc quod videbat atque tangebat, illud jam remota dubitatione credebat* (Coax. a Lap. *Comm. in Joan. xii.* 28).

1. Luc. vii, 37. — 2. Act. ix, 4-6.

guida demoramos nuestras conversion hasta el día fatal en que le buscaremos y no le hallaremos¹; le llamaremos y no nos oirá².

La conversion del apostol santo Tomas no solo fué pronta, sino perseverante. Cuando hubo claramente reconocido la resurreccion y divinidad de Jesucristo nunca ya se demitió en sus creencias l como su pecado habia sido un pecado de infidelidad quiso ser el apostol de la fé. Nadie, en efecto, le superó en celo para predicar la buena nueva del Evangelio; nadie soportó mas fatigas que él para estender el reinado de la fé. Recorrió casi toda la tierra para predicar á Jesucristo los Partos, los Medas, los Persas, los Abisnios escucharon su voz unos despues de otros, y las tradiciones cristianas nos le muestran hasta en las Indias. Enfin con su sangre selló la fé que habia recuperado. Quien no admirará, hermanos míos, tan completa, constante, activa y heroica conversion!

Mas, debemos imitarla aun mejor que alabarla. Una vez á Dios convertidos, no volvamos ya mas á pecar. « El que de nuevo comete el pecado de que se arrepintió, dice san Isidoro, es, mas que penitente un farsante y mas que implorador sumiso la misericordia del Señor parece que se burla del mismo, ó le insulta soberbio³. » No volvamos á pecar, sino por el contrario, practiquemos las virtudes opuestas á nuestras malas inclinaciones. *Asi como habeis hecho servir, dice san Pablo los miembros de nuestro cuerpo á la impureza é injusticia para cometer la iniquidad haceldes servir en adelante á la justicia para santificaros⁴.* « Si pues fuimos esclavos de la avaricia, no basta adquirir bienes por justos medios á devolver lo que injustamente poseemos, sino que es necesario restituir cuatro veces mas⁵. Si la ambicion fué nuestro pecado favorito, es preciso destruirlas con la practica de la humildad. Si nos dominó la impureza es preciso no solo romper con los objetos de dicha pasion

1. Joan. vii, 34. — 2. Prov. xxi, 13. — Monmorel, *Hom.* 1. dom. desp. de Pascua. — 3. *Sent.* lib. 2, c. 6. — 4. Rom. vi, 19. — 5. Luc. xii, 8).

sino tambien mortificar nuestros sentidos, crucificar nuestra carne, *maltratar nuestro cuerpo, y seducirle á esclavitud¹.* *Que el que robaba no robe mas, dice el apostol san Pablo, sino que se ocupe en algun trabajo manual bueno y útil para ganar con que resarcir á los que dejó en la indigencia²,* pues lo mismo que la mano no borra lo que escribió cuando termina de escribir, así, dice san Gregorio, cuando contra Dios hemos pecado no le satisfacemos tan solo con dejar de vivir mal, sino declaramos la guerra á los placeres que antes amamos y nos abrazamos á los ejercicios propios de una vida austera y penitente³.

Conclusion. — Asi es, amados míos, que la incredulidad y la conversion de santo Tomas nos proporcionan doble asunto de reflexiones sumamente instructivas. So incredulidad nos enseña lo que debemos evitar, es decir el alejarnos de la Iglesia, la soberbia y pasiones de nuestro corazon para no caer en la misma desgracia que él. Su conversion por otra parte nos demuestra las cualidades que la nuestra debe tener á saber la prontitud y la perseverancia si es verdadera y sincera. Recordemos siempre estas verdades: utiles son de igual manera para los buenos cristianos como para los pecadores. Si somos fieles á Dios pensemos que Tomas tambien lo fué al principio, y que enseguida dió una caida de la que jamas se hubiera levantado sin la infinita misericordia de Jesus para con él. Si somos pecadores no perdamos la esperanza, al considerar á la misericordia divina tender la mano y perdonar al apostol incredulo tan obstinado en su incredulidad. Mas, consideramos, en el momento mismo en que Dios se descubre á Tomas, Tomas abjura de pronto de su pecado y ya no vuelve á caer en él mas. Convertámonos, pues inmediatamente y para siempre. No esperemos para llevarlo á cabo, como hizo santo Tomas que Dios haga con nosotros, algun milagro. Porque si Jesus quiso condescender á la exigencia de su apostol culpable, no dejó de demostrarle llamando *bienaven-*

1. I. Cor. ix, 27. — 2. Eph. iv, 28. — 3. S. Greg. *Past.* p. 3, c. 32. Monmorel, *loc. cit.*

tavados á los que no vieron y creyeron ¹. *Partenexcamos todos al*

1. *Jesús dijo á Tomas: Has creído porque has visto; bienaventurados los que no vieron y creyeron.* Palabras llenas de autoridad divina, consejo saludable que dá el Señor no solo á Tomas sino á todos los hombres que deseen ponerse en relaciones con Dios y salvar sus almas! ¿Que quería pues Jesús de su discípulo? ¿No acababa de escuchar de sus labios la confesión de la fe de que en adelante iba á estar penetrado? ¿Era ademas Tomas tan culpable por haber deseado confirmar con la experiencia personal antes de dar crédito al mayor de los prodigios? ¿Tenia obligación de creer ciegamente á Pedro y á los demas apóstoles hasta el extremo de temer el saltar á su Maestro, no dando fe á sus testimonios? ¿No daba muestras de prudencia suspendiendo sus convicciones hasta tanto que otros argumentos le hubiesen revelado á él mismo que los hechos narrados por los apóstoles sus compañeros eran como ellos decían? Si Tomas era, en verdad, un hombre prudente que no se fiaba mas de lo necesario; era digno de servir de modelo á muchos cristianos que piensan como él y como él racionan en la concerniente á la fe, sin embargo, cuán terribles en medio de su dulzura el reproche que Jesús le dirige! Condesecró el Señor, de un modo inexplicable á la insolente exigencia que Tomas tuvo; ahora que el discípulo tiembla ante el divino Resucitado, y que clama con la mas sincera emocion: « Oh; en verdad eres mi Señor y mi Dios! » Jesús no le perdona la reconvencción á que se habia hecho merecedor. Era preciso que aquel atrevimiento, aquella incredulidad tuviesen su castigo y ese castigo consistió en oír el apostol incrédulo de labios de su Maestro estas palabras: *Has creído Tomas, porque me has visto.* — Pero Tomas; estaba acaso obligado á creer antes de haber visto? ¿Quien lo duda? ¿No tan solo Tomas sino los demas apóstoles no se hallaban obligados á creer en la resurrección de su Maestro, aun antes de que á ellos se mostrase? ¿No habian vivido durante tres años en su compañía? ¿No habian visto confirmada su divinidad, por los mas divinos prodigios, probando que era el verdadero Mesías ó Hijo de Dios? ¿No les habia anunciado su resurrección para el tercer dia despues de su muerte? ¿I en cuanto á las humillaciones y dolores de la pasion, no les habia dicho, poco tiempo antes en el castiño de Jerusalem, que iban á apresarle los Judios que lo entregarían á los Gentiles; que le azotarían, le llenarían de salivas y le

numero de esos bienaventurados, amados hermanos míos, creyendo

condenarian á muerte? Luc. xviii. — Corazones rectos y dispuestos á recibir la fe no hubieran titubeado tanto en rendirse, á los primeros rumores de la desaparición del cuerpo de Jesús. Juan no hizo mas que entrar en el sepulcro, no hizo mas que ver los lienzos y enseguida lo comprendió todo y comenzó á creer. Mas, pocas veces es el hombre tan sincero; y se dotiene en el camino, cual si quisiese obligar á Dios á que le diese nuevas pruebas. Jesús se dignó concederselas. Mostróse á la Magdalena y á sus compañeros que no eran incredulos sino que se hallaban distraídos por la exaltación de un amor demasiado natural. A juicio de los apóstoles, su testimonio no era mas que el lenguaje de algunas mugeres á quienes la imaginación habia trastornado. Era preciso que Jesús se mostrase en persona á aquellos rebeldes, á quienes el orgullo borraba el recuerdo de todo un pasado que hubiera bastado por sí solo para ilustrarles acerca de su presente. Decimos orgullo; porque la fe no halla mas obstaculo que dicho vicio. Si el hombre fuese humilde elevarjase hasta la fe que traslada los montes. — Pues bien, Tomas oyó á la Magdalena y desdenó su testimonio; oyó á Pedro y rechazó su autoridad; escuchó á sus hermanos en el apostolado y á los discípulos de Emmaus; y nada de eso le hizo aparear de su razon personal. La palabra de otro que cuando es grave y desinteresada produce en un espíritu sensato la convicción; pero no tiene dicha eficacia en muchas gentes, cuando tiene por objeto el atestiguar cosas sobrenaturales. Profunda llaga es esta de nuestra naturaleza curada por el pecado. Muchas veces quisieramos como Tomas experimentario por nosotros mismos; y no se necesita mas para privarnos de la plenitud de la luz. Consolamonos como Tomas, porque nos contamos en el número de los discípulos; porque este apóstol no se habia separado de sus hermanos en el apostolado solo que no habia tenido participación en su dicha. Esa dicha ó felicidad de que era testigo, no despertaba en él mas que la idea de su flaqueza; y tenia ó experimentaba cierto disgusto por no gozar de esa felicidad. — Tal le acontece aun hoy día al cristiano racionalista creé; pero creé porque su razon le obliga á creer; creé con el espíritu y no con el corazón. Su fe es una conclusion científica y no una aspiración hacia Dios y la virtud sobrenatural; Por eso esta fe, con tria e impotente es! cuán restringida y embarazosa!; cual teme

y practicando todos con escrupulosa fidelidad nuestra santa religion.

adelantar creyendo demasiado! Al verla contentarse tan facilmente con verdades tan restringidas, Psal. xi, pesadas en la balanza de la razon en vez de volar con alas desplegadas por las regiones de la fé que tabieron los santos, creeriase que tiene vergüenza de sí misma. Habla bajo, teme comprometerse; cuando se muestra, lo hace ocultandose bajo el ropage de ideas humanas que le sirven de salvo conducto. No tiene valor para esponerse á un apotrofe en defensa de milagros que considera inútiles y que no hubiera nunca aconsejado á Dios que los llevara á cabo. Lo maravilloso y sobrenatural la espanta así en lo pasado como en lo presente; y no ha tenido, en efecto, que hacer supinos esfuerzos para admitir aquellos prodigios cuya aceptacion le es estrictamente necesaria? La vida de los santos, sus heroicas virtudes, sus sublimes sacrificios; todo eso la inquieta. La influencia del cristianismo en la sociedad, en la legislacion, parecele como que hiera el derecho de los que no creen; pretende que se debe reservar la libertad al error y al mal; y no quiere comprender que el mundo marcha cohibido desde que Jesucristo no reina ya en la tierra. — Pues bien para aquellos que tienen tan debil fé y que tan cerca estan del racionalismo es para quienes Jesucristo añadió á la reprension que á Tomas dirigiera estas palabras que no solo á él concierne, sino que hacian relación á todos los hombres y á todas las edades: *Bienaventurados los que no vieron y creyeron*. Tomas pecó porque no tenia las disposiciones necesarias para creer. Nosotros nos esponemos á pecar como él si no procuramos mantener en nuestra fé esa expansion que en todo la mezcla y la hace progresar hasta el punto de alcanzar los raudales de lux con que Dios premia á los corazones creyentes. Una vez dentro de la Iglesia, deber nuestro es considerarlo todo, en adelante bajo el punto de vista de lo sobrenatural sin tomar que tal punto de vista, regulado por las enseñanzas de la autoridad sagrada, nos lleve demasiado lejos. *El justo vive de la fé*, Rom. i, 17. Es su alimento constante. La vida natural transformase en él para siempre si permanece fiel á la fé que profesó en el Bautismo. Creemos acaso que la Iglesia se hubiera tomado tanto interes y precauciones en la enseñanza de sus neofitos, que les hubiera iniciado en tantos ritos que no respiran mas que ideas y sentimientos de vida sobrenatural para abandonarlos sin remordimiento

I despues de haber sido así bienaventurados aca abajo creyendo

desde el siguiente día á la accion de tan peligroso sistema que coloca la fé en el ultimo lugar de la inteligencia, del corazon y de la conducta para que obre mas libremente el hombre natural? No, no es así ciertamente. Reconozcamos pues, con Tomas nuestro error; confesemos con él que hasta ahora no hemos creido con una fé bastante perfecta. Como él, digamos á Jesus: « Tu eres mi Señor y mi Dios y cuantas veces he pensado y obrado como sino lo fueses. En adelante creere sin ver, porque quiero pertenecer al número de los que llamas bienaventurados. » (Guéranger, *Año liturg.*, Tiempo Pascual, Dom. de Quasimodo). — *Jesus ha obrado muchos milagros en presencia de sus discipulos que no se hallan escritos en este libro; mas estos estan escritos, para que creais que Jesus es Hijo de Dios y que creyendolo poseais la vida en su nombre*. San Juan quiere con estas palabras darnos á entender que ni él ni los demas evangelistas nos han contado todos los milagros que obró el Hijo de Dios ya antes ya despues de su muerte; pero que se dejaron llevar de la inspiracion ó impulsos del Espiritu Santo que ya quiso que en mismo hecho fuese narrado por varios ó ya que un solo evangelista narrase varios, S. Crisost., Hom. 3^a in *Matth.*, sin que lo que uno solo cuenta ó describe tenga menos autoridad que lo que muchos cuentan ó narran: si todos ellos nos hubieran contado lo mismo; y no podriamos decir que se habian puesto de acuerdo ó que el primero que habia escrito, habia copiado á los demas, ó que habian narrado todos los milagros del Salvador en sus historias; y sin embargo san Juan asegura que Jesus hizo otras muchas cosas que si todas se fuesen á contar detalladamente: *No crée que el mundo entero pudiese contener los libros que se escribiesen*; Joan. 25; pero que lo que está escrito es mas que suficiente para hacernos creer que Jesus es el Hijo de Dios: « En efecto, decia san Juan Crisostomo, al que no créo en lo que los evangelistas narran en sus Evangelios, no hubieran creido tampoco aun cuando los milagros hubieran sido infinitos; y el que créo, no necesita nada mas para avanzar su fé. » Hom. 66 in dom. — Deduzcamos de ahí que los Evangelistas no han escrito ni por curiosidad, ni en favor del Hijo de Dios, puesto que han suprimido una multitud de milagros que hacen siempre mas interesante una historia y que revelan mas claramente la gloria de quien los hizo; pero que su unico y principal fin

sin haber visto en el cielo seremos bienaventurados tambien viendo y contemplando sin velo de ninguna clase el adorable objeto de nuestra creencia Jesus nuestro Señor y nuestro Dios. Amen.

es la utilidad de los hombres para que crean que Jesus es el Hijo de Dios y que creyendo tengan la vida en su nombre. He ahí el fundamento todo de nuestra religion; creer en nombre de Jesucristo, en su Pasion y muerte; creer que no hay salvacion mas que en El; y que ningun nombre fuera del suyo ha sido dado á los hombres bajo el cielo por medio del cual podamos conseguir la salvacion: Act. iv, 12; créer que el fin y premio de nuestra fe es la salvacion de nuestras almas, I. Petr. i, 9, y que creyendo tendremos la vida en su nombre. Ministros de Jesucristo, vosotros á quienes la divina Providencia destinó para anunciar y desarrollar las verdades de su Evangelio, temed que por el interes mezquino, ó por nuestro amor propio, ó por el deseo de ser alabados, ó de satisfacer una curiosidad vana no vayais á torcer el fin de vuestros discursos, ó de vuestros escritos y á posponer el celo por la gloria de Dios y la utilidad del proximo: « porque ese posee la verdadera virtud, dice san Gregorio, y la enseña que se regocija no de llamar la atencion y atravesar la estima de los hombres, sino de ser útil á la salvacion de sus almas. » Hom. 12 in Ezech. — I vosotros, amados hermanos míos, puesto que no podeis en parte alguna como en el Evangelio, hallar palabras de vida eterna, Joan. vi, 69 debéis de tener siempre entre vuestras manos ese libro divino en lugar de los libros impios y disolventes que corrompen vuestro corazon y manchan vuestra alma; en vez de todos esos libros llenos de historias fabulosas tan opuestas á las verdades de que un discipulo de Jesucristo debe hacer su unico estudio; leedle sin cesar con tanta humildad como respeto: creed firmemente la doctrina que encierra; practicad exactamente la moral que encierra puesto que ese libro ha sido escrito afin de que creais que Jesus es el Hijo de Dios; y que creyendo tengais la vida en su nombre. (Menmorel, Hom. 1 sem. después de Pascua, sabado).

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan. (X, 11-16).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (X, 11-16).

En aquel tiempo, Jesus dijo á los fariseos: lo soy el buen pastor. El buen pastor dá la vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es buen pastor, aquel á quien las ovejas no pertenecen, apenas vé venir al lobo, cuando abandona las ovejas y huye y el lobo las dispersa y destruye el rebaño. Luego el mercenario huye porque es mercenario y no le importan las ovejas. En cuanto á mí, soy el buen pastor, conozco á mis ovejas y mis ovejas me conocen á mí como yo conozco á mi Padre; y yo doy mi vida por mis ovejas. Tengo tambien otras ovejas que no son de este redil: es preciso que las atraiga; escucharan mi voz; y no habrá mas que un solo rebaño y un solo pastor.

In illo tempore: Dixit Jesus Phariseis: Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. Mercenarius autem, et qui non est pastor, cujus non sunt oves propriæ, videt lupum venientem, et dimittit oves, et fugit; et lupus rapit, et dispergit oves. Mercenarius autem fugit quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus. Ego sum pastor bonus; et cognosco meas et cognoscent me meæ. Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem; et animam meam pono pro ovibus meis. Et alias oves habeo que non sunt ex hoc ovili; et illas oportet me adducere: et vocem meam audient, et fiet unum ovile et unus pastor. ®

sin haber visto en el cielo seremos bienaventurados tambien viendo y contemplando sin velo de ninguna clase el adorable objeto de nuestra creencia Jesus nuestro Señor y nuestro Dios. Amen.

es la utilidad de los hombres para que crean que Jesus es el Hijo de Dios y que creyendo tengan la vida en su nombre. He ahí el fundamento todo de nuestra religion; creer en nombre de Jesucristo, en su Pasion y muerte; creer que no hay salvacion mas que en El; y que ningun nombre fuera del suyo ha sido dado á los hombres bajo el cielo por medio del cual podamos conseguir la salvacion: Act. iv, 12; créer que el fin y premio de nuestra fe es la salvacion de nuestras almas, I. Petr. i, 9, y que creyendo tendremos la vida en su nombre. Ministros de Jesucristo, vosotros á quienes la divina Providencia destinó para anunciar y desarrollar las verdades de su Evangelio, temed que por el interes mezquino, ó por nuestro amor propio, ó por el deseo de ser alabados, ó de satisfacer una curiosidad vana no vayais á torcer el fin de vuestros discursos, ó de vuestros escritos y á posponer el celo por la gloria de Dios y la utilidad del proximo: « porque ese posee la verdadera virtud, dice san Gregorio, y la enseña que se regocija no de llamar la atencion y atravesar la estima de los hombres, sino de ser útil á la salvacion de sus almas. » Hom. 12 in Ezech. — I vosotros, amados hermanos míos, puesto que no podeis en parte alguna como en el Evangelio, hallar palabras de vida eterna, Joan. vi, 69 debéis de tener siempre entre vuestras manos ese libro divino en lugar de los libros impios y disolventes que corrompen vuestro corazon y manchan vuestra alma; en vez de todos esos libros llenos de historias fabulosas tan opuestas á las verdades de que un discipulo de Jesucristo debe hacer su unico estudio; leedle sin cesar con tanta humildad como respeto: creed firmemente la doctrina que encierra; practicad exactamente la moral que encierra puesto que ese libro ha sido escrito afin de que creais que Jesus es el Hijo de Dios; y que creyendo tengais la vida en su nombre. (Menmorel, Hom. 1 sem. después de Pascua, sabado).

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan. (X, 11-16).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (X, 11-16).

En aquel tiempo, Jesus dijo á los fariseos: lo soy el buen pastor. El buen pastor dá la vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es buen pastor, aquel á quien las ovejas no pertenecen, apenas vé venir al lobo, cuando abandona las ovejas y huye y el lobo las dispersa y destruye el rebaño. Luego el mercenario huye porque es mercenario y no le importan las ovejas. En cuanto á mí, soy el buen pastor, conozco á mis ovejas y mis ovejas me conocen á mí como yo conozco á mi Padre; y yo doy mi vida por mis ovejas. Tengo tambien otras ovejas que no son de este redil: es preciso que las atraiga; escucharan mi voz; y no habrá mas que un solo rebaño y un solo pastor.

In illo tempore: Dixit Jesus Phariseis: Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. Mercenarius autem, et qui non est pastor, cujus non sunt oves propriæ, videt lupum venientem, et dimittit oves, et fugit; et lupus rapit, et dispergit oves. Mercenarius autem fugit quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus. Ego sum pastor bonus; et cognosco meas et cognoscent me meæ. Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem; et animam meam pono pro ovibus meis. Et alias oves habeo que non sunt ex hoc ovili; et illas oportet me adducere: et vocem meam audient, et fiet unum ovile et unus pastor. ®

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

PRIMER DISCURSO

Jesus el buen Pastor.

I. Sus buenos servicios para con nosotros. — II. Nuestro deberes para con él.

Al proponer en el último domingo la Iglesia á nuestra consideración la narración de las apariciones del Salvador á sus apóstoles, nos la muestra como salido realmente del sepulcro y como presente aun en medio de la Iglesia naciente. Natural era que nos mostrase enseguida de que modo se ejercita esta divina presencia, es decir, bajo qué tiernos emblemas permanece Jesus en medio de nosotros, para que nuestro espíritu cautivado por nuestro corazón conmovido le tribute aséguida el homenaje de nuestra admiración y de nuestro amor. Pues bien esto es lo que en el día de hoy procura presentándonos el pasaje de la vida del Salvador en que se llama á sí mismo el *buen pastor* del género humano. Cierto que se le han tributado por los profetas otros títulos y el mismo dióse á sí también otros nombres. Pero la Iglesia, al proponernos el Evangelio

1. *Yo soy el buen pastor*, etc. Hermanos míos muy amados, muchos nombres dá la Escritura á nuestro Salvador. Tan innumerables son los beneficios que le debemos que los escritores santos toman pie de los mismos para multiplicar los nombres con que le denominan. Ya le llaman rey, ya pontífice, ya médico, maestro, manantial de verdadera vida, pan vivo, luz del mundo y esto por muchas razones, pero que todas convergen á un mismo punto: llamándole rey probablemente porque nos rige y gobierna con su Espíritu, y nos protege y defiende del enemigo eterno del género humano; — pontífice, porque apaciguó, por medio del sacrificio de su vida, la justicia de su Padre ofendido por nosotros; — médico, porque, como dice el Profeta: *hemo sido sanados por sus heridas*, Is. lxxv, 5; — maestro porque, en el Evangelio nos dá claras lec-

que acabais de oír nos indica espresamente por inspiración del Espíritu Santo, bajo que figura sobre todo debemos representarnos

ciones de la celestial doctrina, descubriéndonos secretos y enseñanzas ocultos antes bajo el velo de la ley; — manantial de vida, porque de la muerte eterna, á que estábamos destinados, nos ha sacado á la vida con el sacrificio de la suya; — pan vivo, porque por medio del sacramento de su preciosísimo cuerpo, nos sostiene en esta misma vida que Él nos procuró; — luz del mundo, porque, cuando nos hallábamos sumidos en las tinieblas y sombras de la muerte, nos inundó con los esplendores de su luz y dirigió las almas ciegas de los hombres por un camino que ignoraban. Tributánsese pues estos nombres y otros muchos, que, como comprendéis, no espresan ni el temor, ni el terror, sino mas bien el amor y la ternura: Esto mismo quiso significar, cuando dijo: *Los profetas me han presentado bajo la figura de imágenes amables*, Os. xii, 10, imágenes ó figuras por medio de las cuales quiso mostrar su misericordia para con los hombres afin de inflamarles en su amor, con el pensamiento de todos sus beneficios. Porque tal es la significación del verbo *asimilo*, como en este pasaje: *Os he designado con títulos honrosos, y no me habeis conocido*. Is. xlv, 4. En el Evangelio de que tratamos y en casi todo este decimo capítulo de san Juan, toma el nombre de Pastor, y dá á los justos el de ovejas. Complacese en esta metáfora, y gusta recalcar acerca de los solícitos cuidados de los pastores para con sus rebaños, y del carácter y costumbres de las ovejas. Considerad también que este nombre no se halla tan solo en el Evangelio; sino que le encontramos también en la ley y bajo tal nombre ó dictado es como se promete el Salvador al mundo. Así es, como por boca de Ezequiel pronuncia el Eterno este oráculo concerniente á su Unigenito: *Sucitaré sobre ellos un pastor único, David mi servidor: él mismo cuidará de apacentarles y los servirá de pastor. Yo que soy el Señor, seré su Dios; y mi siervo David será entre ellos como príncipe suyo*. Ezech. xxxiv, 23 y 24. Claro es que se trata aquí, no de David, ya desde largo tiempo antes fallecido, sino de Nuestro Señor Jesucristo, hijo de David según la carne; y á quien Dios había designado bajo el mismo nombre: « *Llevará su rebaño á los pastos, cual pastor que apacienta sus ovejas; cogerá entre sus brazos á los corderillos y los estrechará contra su seno; conducirá suavemente á las ovejas preñadas*. Is. xl, 11. Según el profeta, llevará sus

en el acto que mas comunmente ejerció con nosotros y ejerciera siempre tanto sobre aquellos que le conocen y le son fieles, como sobre los que no le conocen ó que conociendole se esfuerzan por sustraerse á su imperio¹.

ovejas en sus brazos y sobre su seno; segun el Evangelio, cogeri sobre sus hombros la oveja descarriada. Luc. xv, 5. Por donde sabemos que va siempre rodeado y cargado de sus ovejas, llevando unas sobre sus espaldas, otras en sus brazos, á aquellos en su seno, otros en sus entrañas, como dice en otro lugar, hablando con sus ovejas: *Vosotros á quienes llevo en mi seno, á quienes encierro en mis entrañas*. Is. xlvj, 3. Por lo tanto puede decir con verdad: *Yo soy el buen Pastor*. A estas dos ultimas palabras, substantivo y adjectivo, añaden los Griegos el articulo, que le dá este sentido: yo soy el buen pastor, ese buen pastor, aquel de quien los antiguos profetas predigieron tan amenudo la solitud pastoral y la ternura (Granada, *serm.* 2. dom. despues de Pascua.).

1. Los Judios, pueblo grosero á fuerza de ser positivista, no vieron nada de sobrenatural bajo el sentido material de las palabras de Jesus. Esto mismo es lo que nos enseña el Evangelio por medio de estas palabras: *Jesus les propuso esta comparacion, mas no comprendieron lo que Jesus les decía*. El pueblo cristiano por el contrario, alimentado con mas elevadas enseñanzas, acogió con entusiasmo este nuevo simbolo. De todas las figuras con que Jesus se ha mostrado es una de las que mas profundamente grabadas quedaron en el corazon. Toda su historia ha quedado como encerrada ó resumida en esta figura de Jesus Buen Pastor. La fé la pinta ó dibuja en los tabernáculos, la caridad empleala para sus obras de celo. La Iglesia la ha tomado cual modelo de sus pastores. El genio mismo cristiano la ha reproducido de mil diversos modos, ya en pintura, ya en escultura y la piedad de los fieles no se vá nunca satisfecha de adornar con tan tierna figura sus templos, sus altares, y aun sus casas. Nada mas consolador, en efecto, como la vista de esa imagen sagrada de Cristo Buen Pastor llevando sobre sus hombros la oveja descarriada y dando por ella su vida y sangre! Es la expresion sensible de los cuidados, desinters, amor inmenso que Dios tiene por las almas; es la mas commovedora promesa, el mas tierno de sus beneficios, la esperanza de sus misericordias infinitas (Daumas, *La Lettre et l'esprit des Evang.* 2. dom. desp. de Pas.).

Entrando pues en las miras de la Iglesia, vamos á considerar en esta mañana: en primer lugar los servicios que Jesus nos prestó, como Buen Pastor; y en segundo nuestras obligaciones para con El tambien como Buen Pastor¹.

1. *Ego sum pastor bonus*. I. Quomodo Christus est pastor bonus? — 1º *Et quod boni pastoris dotibus pollet.* -1) Est enim Dominus ac possessor omnium nostrum: *Scitote quantum Dominus ipse est Deus; ipse fecit nos et non ipsi nos; populus ejus et oves pascuæ ejus...* Ps. xcix. — 2) Est sapientia præstantissimus, eminens inter omnes nos Homo-Deus, sicut inter animalia gregis sui, homo rationalis qui ducit ea. -3) Est potentissimus, ut gregem suum ab omni periculo liberet, omni que hono locupletet. -4) Est ovium suarum amantissimus, divina charitate sustians, ad omnia paratus, ut oves sue vitam habeant et abundantius habeant. — 2º Christus est pastor bonus, eo quod boni pastoris officium implet. -1) Cognoscit et amat oves; i. e. animarum valorem ac pretium estimat, quas suo sanguine omnes et singulas emit. -2) Educit eas, vocans nominatim et ante illas vadens, nempe suo exemplo procedens per viam crucis. -3) Pascua eis præbet optima doctrinam puram, ab omni erroris veneno alienam: gratiam et sacramenta; imo oves suas proprio pascit cruore... -4) Eas custodit, assidue cum ipsis manendo, die noctuque per angelos et sacerdotes suos eis invigillando. -5) Eas a lupo et serpente, præsertim si impetite clament, defendit. -6) Agniculas tenerime fovet; — oves infirmas consolidat, ægrotas sanat, contractas alligatura solatur... -7) Errantem ovem omni sollicitudine et labore querit; — inventam non dure excipit, sed gaudens humeris suis reportat, ne forte deficiat in via... — II. Quid nos tali Pastori debemus? R. -1) Eum debemus ut verum Pastorem nostrum agnoscere, ejusque felicissimo gregi nos adjuicare. -2) Eum ex toto corde amare. -3) Ejus vocem doctrinamque audire. -4) Eum exemplo presentem equi. -5) Ei in omnibus obedire. -6) In eo confidere, cumque in omni necessitate invocare. -7) Accipere spiritualia pabula de manu ejus, et haurire aquas de fontibus ejus. -8) Non recedere a gregi, sed ei constanter adherere. -9) Quemadmodum oviculae pastori suo reddunt totam suam lanam, et lac, et fetus; imo si eas voluerit mactare, ipsam carnem suam ei dant in cibum: sic Pastori nostro divino omnia nostra, et nosmetipsos debemus offerre, paratos vicissim ei vitam pro vita reddere (De Ponte). —

I. — *Sus buenos oficios dara con nosotros.* — El primer caracter que distingue á un buen pastor, es el de conocer á su ovejas. No en conjunto y de un modo cualquiera, como fuera por ejemplo saber el número y el color, un pastor mercenario sabría otro tanto. Pero el buen pastor conoce á sus ovejas perfectamente y una por una, conoce en cierto modo su caracter y los gustos de cada una de ellas; de modo que si se le estraviase una no diría que se le habia perdido una oveja sino la oveja; porque el buen pastor lleva en

Tunc vere de felici Christi grege erimus, poterimusque dicere cum propheta: Dominus regit me, et nihil mihi deerit, in loco pascue ibi me collocavit (Schouppé, El Evang. expl.). Jesucristo, el Buen Pastor. — Su caracter especial que se reconoce. 1º En el sacrificio entero de sí mismo, hasta ofrecér su vida por sus ovejas: *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis.* 2º En que es el propietario del rebaño á quien ama con todo su corazón, mientras que el mercenario le abandona al menor peligro: *Mercenarius autem cuius non sunt oves proprias... dimittit oves, et fugit.* — II. Sus relaciones con el rebaño: 1º Está unido con él por los vinculos del mas acendrado amor, de las mas intimas relaciones: *Cognosco meos et cognoscunt me.* 2º Esta union es la imagen, el reflejo de las relaciones que le unan con su Padre en el seno angusto de la Trinidad beatísima: *Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem, et animam pono pro ovibus meis.* — III. Su obra: 1º Conoce sus ovejas: *Cognosco meas... vocat eas nominatim.* 2º Las guarda y conserva preservandolas de todo peligro: *Mercenarius videt lupum venientem... et fugit... quis non pertinet ad eam de ovibus.* 3º Conducelas á sitios donde hay pastos hermosos y les por cura medios de salvacion: *Educit eas.* 4º El mismo va delante por el camino del cielo y de la salvacion y las ovejas no tienen mas que seguirle marchando por sus mismas huellas: *Ante eam vadit.* 5º Da su vida por sus ovejas: *Animam meam pono pro ovibus meis.* 6º Corre tras la oveja descarriada hasta que logra conducirla al redil: *Alías oves habeo... et illas oportet me adducere.* — IV. Lo que sus ovejas le deben: 1º Reconocerle como á Pastor suyo, el mejor y mas tierno de los pastores: *Cognoscunt me.* 2º Unirse á él con amor y confianza: *Sicuti vocem ejus.* 3º Imitar sus virtudes, y marchar valorosamente siguiendo sus pasos; *Sequanter illum.* (Dehaut, El Evang. expl. 2, p. sect. 5, § 80).

su imaginacion la imagen verdadera de cada una de sus ovejas.

Pues bien, amados hermanos míos, con relacion á este primer caracter Jesus es en verdad para con nosotros el Buen Pastor. Porque nos conoce á todos, en efecto y de un modo perfectísimo. A todos nos conoce, lo mismo á los que vivieron desde el principio del mundo como á los que han de vivir hasta el fin de los siglos. Conocemos á todos de un modo muy perfecto sin desconocer la parte flaca que cada uno de nosotros tenemos. Sabe perfectamente que tal es fuerte y robusto y necesita de la prueba para robustecerse mas que cual otro es tibio y necesita que se tenga en cuenta su debilidad. Leyendo en el fondo de nuestro corazon, conoce no solo nuestras habituales disposiciones, sino nuestros mas intimos pensamientos, nuestros deseos y los movimentós impresionados que experimentamos. Sabe muy bien cuando gemimos y deploramos nuestra flaqueza, cuando detestamos nuestros pecados cuando suspiramos por ir hacia El. Pero sabe tambien cuando nos impacientamos bajo su yugo, cuando suspira nuestro corazon en secreto por delicias prohibidas, cuando gustamos en buscar ocasiones, peligrosas, cuando tratamos de hacernos ilusiones para cometer el mal los ojos cerrados y con menos remordimientos. Sabe y conoce todo de lo que somos capaces, los esfuerzos que hacemos para obrar el bien y cual es nuestra flaqueza ó debilidad para obrar el mal. *Conozo á mis ovejas.* Ningun pastor dice esto con tanta razon como Jesus. Cuan consoladora es esta idea para las almas de buena voluntad. Pero cuan terrible al propio tiempo para las almas tibias!

1. Alii pastores, interiores gregis sui necessitates et infirmitates penetrare et agnoscere nequeunt, ut illis prospiciant et compatiantur. Non ita nobis a pastore nostro audivit, de quo Apostolus ait, Hebr. iv, 15: *Non habemus pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum per omnia, languores nostros ipse tulit.* Imo ad hoc ut nobis compati posset, ipsemet ovis, id est, homo fieri voluit, sitimque, famem frigus, defatigationes, omnesque alias penalitates nobiscum tolerare et experiri, Hebr. ii, 16: *Nusquam angelos apprehendit, sed semen Abraham*

En segundo lugar, un buen pastor conduce á sus ovejas, es decir no las deja errar á la ventura, donde tienen el capricho de ir. Si así fuera no se necesitaría que trascurriese un gran espacio de tiempo para que todas se esparramasen por doquier con gran peligro suyo pues no dejarían de perderse y ser presa de las fieras.

Así obra Jesús. No guía tan solo el rebaño entero, y ahora á la Iglesia en el camino de la verdad, apesar de los esfuerzos que hacen algunas perversas ovejas que de cuando en cuando quisieran arrastrarla por las sendas del error; Jesús guía á cada oveja en particular, esto es á cada alma, manteniendola cuanto de El depende en el camino recto del deber. Guía con secretas inspiraciones, con impulsos de su gracia: Quien podrá decir los peligros, los escollos espirituales que cada día nos evita de este modo! Mas, lo mismo

apprehendit; unde debuit per omnia fratibus assimilari, ut misericors fieret. (Mansi, *Arar. Evang. dom. n. post Pascha.*) — Illud: *Cognosco meas, de cognitione dilectione dicitur, qui sensus vocis cognoscere non est infrecuens in Scriptura. Hoc autem locu cognitionem dilectionis intelligi inde patet, quod 1º cognitio Pastoris boni, indifferentie et incurie mercenarii opponatur: 2º quod eadem cognitio comparetur cum cognitione mutua Patris et Filii in divinis: quæ cognitio perfecta est, intellectiva simul et affectiva, atque merito cognitio dilectionis vocari potest. Sicut novit me Pater et ego agnosco Patrem.* En cognitio dilectionis mutua Patris et Filii, quæ velut exemplar exhibetur dilectionis mutue, quæ inter Christum ejusque oves existit; ita ut sensus sit: Sicut me diligit Pater, ita ego diligo oves; et sicut a me diligitur Pater, ita ab ovibus ego diligo. — Porro ut hunc amorem erga oves suas demonstrat, duplex adjicit argumentum: 1º quod pro ovibus vitam ponit; 2º quod abstrahentes oves quatit et reducit ab ovile. *Et animam meam pono pro ovibus meis.* Sensus est: Ita oves meas paterne et amanter cognosco, ut vitam meam pro eis ponam, scilicet eam brevi positurus sum. Verba hæc, quæ, ut patet, predicationem Dominicæ passionis continent, ad superiora: *Ego cognosco oves meas,* referri debent, non vato ad immediate præcedentia: *Sicut novit me Pater:* hæc enim comparatio solummodo ad amorem Domini erga oves dilucidandum interjecta est (Schoeffers, *Evang. illustr. dom. i. post Pascha.*)

que el pastor halla útiles ayudantes en los perros fieles á este fin educados, así tambien emplea el Señor, para que le ayuden en nuestra direccion, las lecturas espirituales, los buenos ejemplos de nuestros semejantes, las predicaciones de nuestros párrocos y sobre todo el consejo de nuestro confesor; Que buen pastor es Jesús, siempre activo, siempre vigilante para que sus ovejas no se extravíen! ¡ si apesar de eso se extravía alguna; oh! entonces, corre en su busca y no perdona medio ni fatiga hasta que la encuentra y la vuelve al redil!!

El buen pastor, en tercer lugar, cuida sus ovejas. Noche y día vela para alejar del rebaño á las fieras y animales dañinos que pudieran introducirse en medio del rebaño ya de una manera franca

1. Desde nuestra primera entrada en el redil por medio del santo Bautismo; ¿cuantas veces no nos hemos salido y alejado del mismo! *Omnes nos quasi oves erravimus, unusquisque in viam suam declinavit.* Is. lxxv. 6. Nos alejamos y perdimos por los caminos del amor propio y de la vanidad, del amor al mundo y sus placeres, riquezas y gloria; por los tortuosos senderos de la disipacion, ligereza y amor á la comodidad. *Erravi, sicut ovis, quæ perivi.* Ps. cxviii, 176. Enterrecido por nuestro error, el buen Pastor quiso seguirnos para alcanzarnos y llevarnos al buen camino y nos siguió á través los desiertos, zarzas, espinos y rocas: esto es, á través de nuestras pasiones que nos destrujan y nos vuelven insensibles cual piedras para lo que á Dios concierne. Despues de haber hallado la oveja descarriada, invitada á volver al redil, mas ella se resiste; no por ello cede Jesús, mantienese siempre á la puerta de nuestro corazon llamando por medio de las gracias interiores y exteriores: *Ecce ego ad ovilem et pulso,* Apoc. iii, 20; y cuando la oveja infiel consiente por fin en volver, no permite que ande penosamente delante de él golpeandola con su cayado: no la arrastra por el suelo, sino que, ¡ oh! tierna y compovedora imagen de la dulzura, con que la gracia nos atrae, toma la sobre sus hombros, conducíala al redil, y celebra el acontecimiento con todos sus amigos, los angeles, y los santos para conmemorar su dicha por habernos hallado y vuelto al redil de donde salimos Luc. xv, 6. (Hamon, *Medit.* 2º sem. desp. Pasc. dom.).

ya valiéndose de artificios y una vez entre las ovejas degollar la mayor parte de ellas.

Jesús obra del mismo modo. Pero mientras que el pastor mercenario dejase sorprender, y engañar algunas veces, sea porque se distraiga con algo, sea porque se rinda al cansancio; nuestro divino Pastor nos cuida con una solicitud tan constante que jamás por su culpa coge el enemigo á ninguna de sus ovejas; para que una de sus ovejas perezca, es preciso que ella misma, esto es, que el alma misma, por loca presunción ó por desobediencia vaya en busca del demonio y se haga presa del mismo. Una ciudad que no tenga para custodiarla más que una guarnición muy exigua dice el Espíritu Santo, no está muy segura: nada hay más seguro que lo que esta por Dios guardado. ¿ Pues bien todos nosotros estamos guardados por el Buen Pastor que seguridad, por ese lado, no debemos tener! Que dulzura no hemos de gustar al hallarnos así bajo el cayado de un Pastor que ningún enemigo puede sorprender ni vencer! Pues conoce los peligros aun antes de que lleguen, y no hay enemigo á quien no pueda vencer nada más que con dirigirle la mirada. Cuidemos pues de no separarnos de El?.

1. Ps. cxxi, 1.

2. Bonus pastor defendit oves suas contra lupos, canos, fures; unde semper eis a tergo adest, ut periclitantibus succurrat. Hujusmodi pastor erat David qui si forte leo vel ursus rapuisset ipsi ovem, persequeretur eos, eruebatque eis prædam e faucibus, et occidebat eos. I. Reg. xvii. Idem multo excellentius præstat Ecclesia sue princeps pastorum Christus. Quid enim olim præstitit synagoga Deus, nonne a potiori præstabit Ecclesia cum Christus? De illius vero protectione sic loquitur Is. xxxi: Quomodo sit rugiat leo et catulus leonis super prædam suam, et cum occurrat ei multitudo pastorum, a voce eorum non formidabit, et a multitudine eorum non parebit, sic descendet Dominus exercituum, ut prælietur super montem Sion, et super collem ejus. Sicut aves volentes, sic protegit Dominus exercituum Jerusalem, etc., contra Sennacheribum videlicet sub Esachia rege. Priori similitudine explicatur robor, posteriori pietas et clementia protectionis divina. Ergo: sicut leo et catulus leonis esuriens, inquit ibi Hieronymus, si cernat ovium gregem, nulla

En cuarto lugar, un buen pastor alimenta sus ovejas, es decir, que, según la estación les da el pasto que les conviene para que se conserven en perfecta salud en gorden y produzcan mucha leche y abundante lana.

Aun en esto Jesús es el buen pastor por excelencia, nos apacienta á nosotros que somos sus ovejas, cual jamás pastor alguno apacienta á las suyas. Alimenta nuestro cuerpo, ya valiéndose de medios naturales por El establecidos ya de medios extraordinarios. Cuando Elías estaba en el desierto cuando se hallaba Daniel en la gruta de los leones, cuando los Hebreos atravesaban el desierto; no proveyó, cual Pastor previsor, á las necesidades todas de sus amadas ovejas? Por eso nos recomienda que no nos preocupemos demasiado de nuestras necesidades materiales, porque nunca deja que carezcan sus criaturas de lo que les es necesario. Esto mismo es lo que nos enseñan estas palabras del Salmista dirigiéndose á Dios: *Los ojos de las criaturas todas están fijos en vos, Señor, y les dais el alimento en el tiempo marcado á oportuno*! Y estas otras: *Depositad en el seno del Señor la preocupación por vuestras necesidades y El os alimentará*?

El divino Pastor Jesús alimenta también nuestras almas primero con sus enseñanzas porque *el hombre como dijo El mismo, no solo*

pastorum voce terretur et multitudinem eorum, conscius virium suarum despicit: sic Dominus præliabitur super montem Sion contra adversarios ejus. » Et rursum: « Quomodo aves ut defendant fetus suos, nidus supervolant: et tunc serpentem, si ve homines viderint avesque alios ad pullos suos accedere, oblite sua imbecillitatis, rostro pugnant et unguibus, doloremque pectoris garrula voce congeminant: sic Dominus protegit et salvabit Jerusalem. » Ita sane Christus defendit Ecclesiam suam longe adhuc majore zelo, quam olim synagogam, videre id erat in sancto Stephano cui laboranti in concilio et imbre lapidum, ostendit semelipsum et gloriam suam assurgens de coelesti throno suo, ut præstantem adjuvaret atque animaret, victoremque cum triumpho exciperet. Act. vii. (Faber, Op. conc. dom. ii. post Pascha).

1. Ps. cxlvi, 16. — 2. Ps. lvi, 22.

se alimenta de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios! palabra que llega hasta nosotros bien sea por medio de piadosas lecturas bien por medio de la predicación. Alimenta también nuestra alma con los dones celestiales de fuerza, de consuelo, de fé, de esperanza, de caridad que en la misma coloca. En fin la alimenta sobre todo con el alimento sacratísimo de su adorable Cuerpo, Pan sagrado que bajó del cielo y que nos dá á comer en el Sacramento de la Eucaristia; oh maravilla digna de admirar al mismo cielo cuanto mas á la tierra! ¿ Que pastor hace notar san Juan Crisostomo, alimenta á sus ovejas con su misma substancia? ¿ No vemos que por el contrario los demas pastores se alimentan de sus ovejas y se aprovechan de su lana? ¿ Pero, que estoy hablando de pastores? ¿ No vemos muchas madres que despues de haber dado á luz sus hijos, entregantlos á otras mugeres para que los crien? Mas Jesucristo, el soberano Pastor, dae á si mismo en alimento á sus ovejas; alimentalas con su propia substancia, y se entrega á ellas por completo no es esto llevar el amor hasta el colmo? Nuestro Señor Jesucristo es el Pastor de quien Natan dijo á David que no tenia mas que una oveja que habia comprado y alimentado y criado en su propia casa en compañía de sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo en su misma copa y durmiendo en su seno? ¿ No es acaso esto mismo lo que Jesus hace con un alma por pequeña y miserable que sea? ¿ No es acaso el verdadero Pastor y el unico buen Pastor? ¿ No es cada alma una oveja que ha comprado á gran precio? ¿ No ha concedido á cada alma el beber en su copa, comer su pan, dormir en su seno? ¿ Oh! que bondad! ¿ oh! que amor!

Un pastor bueno en fin dá su vida por sus ovejas. En Oriente sucede muy amenudo que los rebaños se ven asaltados por las fieras: contra las cuales los pastores tienen que sostener luchas en las que muchas veces sucumben. Los mercenarios cuando ven que hay pe-

1. Luc. IV, 4. — 3. II. Reg. XII, 3. — 4. Marchant, *Rat. Prædic.* dom. II. post Pascha.

ligro para su vida huyen cobardemente. Pero los pastores verdaderos dueños de las ovejas, defienden su rebaño con peligro de su vida.

Eso es lo que hace también Jesus. Desde lo alto del cielo en que reinaba con grande gloria y felicidad, viendo que su rebaño era sin cesar depredado por el lobo infernal viene á su encuentro con sublime valor. Para vencerle era preciso morir, despues de haber en primer lugar sufrido tormentos tan crueles como immunerables; porque sufriendo y muriendo, pagaba ó satisfacía á Dios el precio de nuestras almas y le devolvía el permiso en virtud del cual el demonio nos mantenía bajo su poder. El divino Pastor no lo dudó ni un solo momento; se lanzó á la liz, y al recibir la muerte, nos libertó de las garras de nuestro enemigo cuyo poder destruyó para siempre; de manera que como no hace mucho recordabamos nada mas que los que quieren voluntariamente vienen á ser sus víctimas; pero á los que no quieren no puede causarles mal alguno! Que amor demuestra tal acontecimiento! Durante su vida decia un día que la mayor prueba de amor que se puede dar á uno es el dar su vida por él. Pues bien esta prueba de amor nos la ha dado Jesus. I despues que el buen Pastor dió su vida por sus ovejas ya no tiene nada que darles!

1. Christus dedit suam vitam, primo absoluto, non secundum conditionem accelerationis tantum, ut alii pastores: ipsi enim ratione unionis hypostaticæ debebatur immortalitas; ceteri pastores debent aliquando mori, tametsi ovises se non impendant, Christus non debebat... Secundo, dedit animam suam innocentissimas pro ovises nocentibus... Tertio, dedit vitam Hominis Dei, toto mundo pretiosiore, pro vita hominum, servorum sibi subjectorum... Quarto, dedit gratuito, nihil a nobis expectans. Alii pastores expectant a suis ovises lac, caseos, carnes denique earum. Nihil tale a nobis sperare potuit Christus, quia dare nil poteramus (Fansen, *Op. conc. Dom. 2. post Pascha. conc. 2. Auct.*) — Quas ob causas Christus dare pro suis ovises animam suam voluerit. 1º Ut fidem et spem resurrectionis nobis implanta ret. 2º Ut animaret martyres. 3º Ut doceret nos quoque ponere vitam pro fratri-

Tal es la solicitud del divino Pastor para con nosotros tales los servicios que nos presta ; tal su desprendimiento : tal el afecto inefable que por nosotros tiene. Seguramente, hagamos lo que hagamos siempre estaremos en deuda con ellos. Sin embargo para no estarlo, si es que se puede, ó estarlo menos, apresuremonos á estudiar.

II. *Nuestros deberes para con él.* — El Salvador despues de habermos hecho su retrato como buen Pastor, nos retrata tambien á la oveja fiel ; y al trazarnos esté ultimo retrato, nos da á conocer nuestros deberes para con El ; nuestros deberes de oveja para con el buen Pastor. Pues bien estos deberes son de tres clases á saber conocer al Pastor escuchar su voz y seguirle.

En primer lugar si queremos pertenecer al número de las ovejas agradecidas y fieles, debemos procurar conocer bien á nuestro divino Pastor que es Jesús. « En tal conocimiento escriba la vida eterna, como El mismo nos asegura (cuando á su Padre le dice) : *La vida eterna, consiste en conocerme como á verdadero y unico Dios á ti y á Jesucristo á quien has enviado* ». Todas las luces del espíritu todos los demas conocimientos, sin este, son incapaces de conducirnos al puerto de salvacion ! Ay ! ¿ de que nos serviria el conocer todos los secretos de la naturaleza, el saber como los filosofos, el movimiento de los astros ! el poseer todas las ciencias humanas, sino tenemos la de la salvacion que consiste en el conocimiento de Jesucristo ? ¿ De que ha servido á los sabios de la antigüedad y de que sirve aun hoy dia á nuestros pretendidos sábios, los descubrimientos que han hecho, las ciencias que han adquirido, si ignoran lo mas esencial que es la doctrina de Jesucristo, si desconocen por completo su Evangelio ? Todas sus pretendidas luces no seran mas que tinieblas, y su ciencia vanidad y error. El mas sencillo, el mas ignorante de los hombres que conozca la religion de Jesu-

bus. 4.º Ut doceret nos mortem contemnero. 5.º Ut ostenderet quantum peré nos amaret (Id. *ibid.* conc. 5).

1. Joan. xvii, 3.

cristo que guarde sus preceptos, que tema á Dios y fielmente le sirva, vale mucho mas, dice el autor de la Imitacion que esos soberbios filosofos, que todos esos sabios que de todo se preocupan menos de lo concerniente á su salvacion. Procuremos pues, hermanos míos, conocer bien á Jesucristo y su Evangelio, como aquel gran Apostol que se gloriaba de no saber mas que á Jesús y este crucificado !.

Mas ¿ que es conocer á Jesús y como quiere Jesús ser conocido ? ¿ Es acaso el saber quien es, que es lo que puede, y que ha hecho por nuestra salvacion ? ¿ Es el saber que es á un mismo tiempo Dios engendrado desde la eternidad en el seno del Padre y hombre ademas engendrado ó formado en el tiempo en el seno de una Virgen ; que ese Dios hecho hombre entregóse por nosotros á la muerte para procurarnos la vida, y que es arbitro de nuestra salvacion eterna ? Todo esto necesario es saberlo pero no basta el saberlo tan solo. Los condenados y los demonios en el infierno conocen á Jesucristo de este modo : es mas rindieron testimonio á su divinidad : mas tal conocimiento no sirve mas que á hacerles temblar bajo los golpes de la justicia : *Los demonios creen y tiemblan*². Debemos pues conocer á Jesucristo no con un conocimiento estéril é infructuoso ; sino con un conocimiento practico y amoroso. Asi como Jesucristo conoce á sus ovejas para hacerles bien, así tambien el conocimiento de Jesucristo debe producir en nuestras almas el mas sincero amor que le consagre los latidos todos de nuestro corazon que arroje de ese corazon todo objeto capaz de disputarle su posesion, que nos obligue á guardar estrictamente sus mandamientos ; debe producir en nosotros una union tan intima, enlazarnos de tal modo con Jesús que podamos estar seguros de que no hay criatura alguna que sea capaz de separarnos de El ; como el Apostol de las gentes que esclamaba : *¿ Quién será capaz de separarme del amor de Jesucristo ? No la muerte, ni la vida, ni las grandezas, ni las humillaciones, ni la pobreza, ni la riqueza, ni el poder, ni ningun-*

1. I. Cor. ii, 2. — 2. Jac. ii, 19.

na otra criatura¹. Tal es el language y la conducta que tener debe una oveja fiel que conoce á su Pastor: debe hallarse dispuesta á sacrificarlo todo por él, á desprenderse de todo por su amor, á entenderlo todo, á sufrirlo todo por él tambien; de tal modo que no haya sobre la tierra cosa alguna cuyo deseo, temor ó pasión pueda hacerla incurrir en la desgracia de su Dios. He ahí en que consiste, hermanos míos, el conocer á Jesucristo tal cual quiere ser conocido: he ahí lo que exige de sus ovejas fieles en recompensa de lo que por su salvación ha hecho, sino exige vida por vida, exige por lo menos amor por amor².

1. Rom. viii, 35, 38, 39.

2. Billot, *Prône sur le bon Pasteur*. — Oves Christi, quomodo cognoscent pastorem suum: 1.º Norunt ubique presentem et sibi invigilantem, et timent. 2.º Norunt se vocantem, et parent. 3.º Norunt beneficientem, et gratos se exhibent. 4.º Norunt castigantem, et patienter ferunt. 5.º Norunt misericordem simul et justum: unde post lapsum mox resurgere conantur. 6.º Hinc et timent eum offendere velut justum (Faas, *Op. conc. Dom. 2.º post Pascha, conc. iv.*) — Utilidad del conocimiento de Jesucristo. Con el conocimiento de Jesucristo estran en el alma cual acompañamiento suyo las virtudes todas. Imposible es contemplar reflexionando con calma, esta caridad tan tierna y compasiva, esta dulzura tan llena de encantos, esta paciencia que se delata al exterior por tan perfectísima igualdad de alma y de rostro, esa humildad tan profunda, unida á tal elevación de miras y sentimientos todo eso conjunto, en fin, de la persona del Salvador, sin sentirse atraído y avasallado por la hermosura y belleza de la virtud, sin amarla, desearla quererla y verse impellido hacia la misma con todas sus fuerzas. Imposible es sobre todo considerar en el silencio de la meditacion las perfecciones todas del Hombre Dios, el misterio de sus grandezas, la necesidad que de su intervencion tenemos, las inmensas riquezas de la redencion, la sabiduria de sus máximas, la santidad de su ejemplo y de sus actos todos cada uno de los cuales es una leccion, los ardores de amor divino que su encarnacion, pasion, muerte, sus sacramentos, en especial el de la Eucaristia, revelan sin que el corazón se sienta abrazado de amor. Y si en la practica de la virtud hallamos algunas dificultades, desapare-

En segundo lugar una oveja fiel debe escuchar con docilidad la voz del pastor. « Jesucristo el buen Pastor deja oír su voz á los hombres de diversos modos, ya por medio de las gracias interiores que les procura para atraerselos, ya por medio de sus ministros á quienes envia para instruirlos; ya por medio de la lectura de un buen libro que hace caiga en sus manos; ya por medio de los buenos ejemplos que les hace presentiar; un día valiéndose de los beneficios que sobre ellos hace llover otros de las desgracias con que les affige para que entren en sí mismos. Apelo á vuestra experiencia: vosotros cuantos me escuchais, ¡cuantas veces no habreis oido y oíreis aun todos los días la voz de Dios que os llama, os invita y os estimula para que volvais á El ó le sirvais fielmente! ¡ Cuantas luces no derrama en vuestra alma para daros á conocer lo vano de las cosas de la tierra! ¡ Cuantos actos saludables han movido vuestro corazón para que os disgustarais de las cosas del mundo y de sus placeres! Apesar de los tiernos cuidados de tan caritativo Pastor ¿ no hay muchos entre vosotros á quienes se les endurece el corazón al escuchar su voz? ¡ Ah! ovejas infieles ¿ hasta cuando permaneceréis sordas á los encantos de la divina Misericordia que llama á las puertas de vuestro corazón que os busca y sigue en medio de vuestros mismos desordenes? ¿ No os es hasta conveniente el ceder á sus llamamientos? ¿ porque si sois rechazando sus esfuerzos por atraeros, cual será vuestra suerte? A fuerza de alejaros por el camino de la iniquidad, llegaréis á ser pasto de las fieras y caeréis en un abismo de desdichas.

cen de por sí ante esta sencilla reflexion: « Si un Dios ha sufrido tantas penalidades, humillaciones y dolores; ¿ hallaré yo excusa de rebuir un sufrimiento incomparablemente menor? Dios ha practicado esta virtud hasta tal grado ¿ me admitirá á mí en su gracia yo que no he querido hacer otro tanto? » Bienaventurado pues quien os conoce: ¡ oh Jesus!; aun cuando ignore todo lo demás y desdichado quien todo lo sabe si no os conoce á Vos!; ¡ oh Jesus! haced que os conozca cada vez mas, para servirlos cada vez mejor y amaros cada dia con mayor ardor (Hamon: *Medit. 2.º sem. despues de Pasqua, miercoles*).

Si el buen Pastor os busca si su misericordia os tiende sus brazos y siempre se halla dispuesta á recibirlos; no debéis de corresponder á sus designios, y hacer esfuerzos para salir del fango de donde pretende sacaros? Porque creer que Dios lo ha de hacer todo El solo para salvaros, mientras vosotros nada quereis poner por vuestra parte, creer que el buen Pastor ha de llevar al redil á la oveja aunque ella se oponga y sin que la misma dé paso alguno para volver al mismo fuera, pecador, ultrajar la misericordia de Dios y hacerla servir para nuestras iniquidades. No hermanos míos, no hemós de juzgar de este modo la bondad y misericordia de Dios: cuando esta bondad de nada nos ha servido, cuando hemos despreciado esta paciencia con que el Señor nos ha estado esperando entonces, esa bondad y paciencia truecanse en justicia é indignacion. Entonces el pecador que ha despreciado los avisos de su Dios y resistido á su gracia vese despreciado á su vez y abandonado; y cuanto mayor empeño haya mostrado el Señor y mas solicitud por atraerle al buen camino, con mayor vigor será castigado. Preven-gamonos, amados míos, contra desdicha semejante escuchando con docilidad la voz del buen Pastor que nos llama. Abrid nuestros corazones á las luces de la gracia que os ilumina para poder vencer vuestros errores. Aprovechaos del tiempo de las misericordias del Señor para decirle inspirandoos en los mismos sentimientos que al rey profeta animaban: Señor, estoy decidido, desde hoy, á partir de este momento me propongo firmemente volver á vos: *Dixi nunc corpi*¹. Bastante tiempo hace que me buscáis para que persista yo resistien dome á hacer uso de vuestra gracia *Erré el camino cual oveja vaga bamba y descarriada: « Erravi sicut ovís »*². Mas si tanta bondad demostras tuis, Señor cuando la oveja huía de vos que no hareis con ella cuando vuelva? Es, una vez mas repito, el partido que temo y que, estoy resuelto á abrazar para siempre el servicio de tan buen Maestro como vos; seré docil á vuestra voz, sea cualquiera el modo como llegue hasta mí; ya

1. Psal. LXXVI, 11. — 2. Ps. CVIII, 176.

me habéis directamente ya por medio de vuestros ministros, seguir fielmente y sin separarme un apice del camino que me indicéis. Tales son, hermanos míos, los sentimientos de un alma que reconoce sus errores. Cual otro Saul, pronta esta á hacer en un todo la voluntad de Dios para ilustrarse; va á buscar á Ananias es decir escucha la voz de los pastores que colocó Jesus para instruiría. Por medio de ellos, en efecto, hace llegar el soberano Pastor su voz hasta sus ovejas, como ya no existe sobre la tierra para instruirnos. El mismo en su lugar ha colocado otros pastores para que cuiden de su rebaño: *Pascite qui in vobis est gregem Dei*¹. Escuchar la voz de los pastores que gobiernan la Iglesia escuchar al mismo Jesucristo; despreciarla, es despreciar al mismo Jesus: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit*². Sed pues, hermanos míos, dóciles á la voz de los pastores que Dios os ha enviado como embajadores para mostraros su voluntad; asistid con asiduidad á las instrucciones que se dan en la Iglesia sobre todo en la misa conventual de la parroquia; en ellas aprenderéis cosa que tal vez no oigais en otras partes, tal vez vuestra salvacion dependa de una instruccion que directamente os concierne y que si no llegais á oirla ya no la oiréis mas. Escuchad tambien las advertencias del confesor que ocupa el lugar de Jesucristo para intimaros sus ordenes Os dá á entender vuestro guia espiritual que esa vida de disipacion que llevais es perjudicial á vuestra alma; que no basta para salvarse el evitar el mal, sino que es preciso practicar el bien, y en vista de esto os traza un plan de vida para dar á vuestros actos el precio ó valor inestimable que les presta la obediencia someteos y obedeced sin rasciocinar, tal es el distintivo de la oveja verdaderamente fiel; va doquier la lleva su pastor; tal debe ser la disposicion en que hallarse debe toda alma con respecto de quien la dirige por el camino de la virtud y salvacion. Escuchad, hijos míos, la voz de vuestros padres; por que ellos son los pastores en su casa y familia, obligados á velar y dirigir el rebaño que el Señor

1. 1. Petr. v, 2. — 2. Luc. x, 16.

les ha confiado y á alimentarle con la instruccion y el buen ejemplo.

« Para ser, en fin, ovejas fieles es preciso marchar por las mismas huellas que el buen Pastor dejó impresas, es decir, debemos imitarle: *Oves illum sequuntur*. Apartada ó lejos del buen Pastor, la oveja vea espuesta á mil peligros; debe de hallarse siempre en torno suyo y no abandonarle jamas, para estar á cubierto del furor de las fieras: sigamos así á Jesucristo, hermanos míos; no abandonemos su compañía, marchemos siguiendo fielmente sus trazas y podemos tener la seguridad de que no nos perderemos. Jesus es el camino que debemos seguir y la vida que buscar debemos; no podemos llegar á esta vida sino con la imitación de su vida y ejemplos. Quien siga otro camino seguro puede estar de perderse. ¿ que camino nos ha mostrado Jesucristo, que ejemplos nos ha dado? Un camino muy difícil, lleno de cardos y de espinas, pobreza voluntaria el renunciar uno á si mismo, mortificar los sentidos y pasiones, desprecio de los placeres, paciencia en los sufrimientos; he ahí lo que Jesucristo nos enseña he ahí el camino que nos ha trazado. Pues bien lo que debe obligarnos á seguirle es que ha sido el primero que lo emprendió. *Ante vos vadet*. Ha allanado las dificultades nada nos exige que no lo haya. El mismo lo ha practicado primero. *Jesucristo, sufrió por nosotros* dice san Pedro *nos ha dejado el ejemplo para que sigamos sus huellas: « Christus est pro nobis, etc. »* ¿ Seria justo que el inocente y santo entrase en la gloria por los sufrimientos y un camino difícil y los culpables siguiendo un camino de flores y placeres? No, no habra otros predestinados que aquellos á quienes el Padre celestial encuentre en un todo conformes á la imagen de su Hijo? »

1. 1. Petr. II, 21.

2. Billot, loc. cit. — *Cognoscant me meæ*. Ex hoc themate deduci potest, quinam non sint vere oves, seu hædi, nimirum: 1.º Qui facile transiliunt mandata, ut hædi septa, nocentque tenellis arboribus. 2.º Qui pelos habent versus terram pendentes, ut hædi, id est, non nisi terrena sapiant. 3.º Qui propter mala exempla graviter folent, ut hædi. 4.º Qui

Conclusion. — Jesus es para nosotros un buen pastor y el mejor de todos los pastores, porque nos conoce á todos perfectamente y no ignora nuestras necesidades; porque nos guía sin poder engañarnos por el camino de la verdad y de la justicia; porque nos conserva con una constancia que nada puede vencer ni abatir y una vigilancia que nada puede distraer porque nos alimenta el cuerpo y el alma por medio del pan material y espiritual de las enseñanzas sagradas de la gracia y de el sacramento de la Eucaristia, en fin por que dá su vida por nosotros y que aún ahora no deja de ofrecer en perpetuo sacrificio sobre los altares para nuestra salvacion. Si queremos ademas ser ovejas fieles para Jesus debemos procurar conocerle escuchar su voz y seguirle siempre. He ahí en pocas palabras el resumen de cuanto hemos dicho. Conociendo al buen Pastor que nos guía ¿ quien dejará de ser para El una oveja fiel? El agradecimiento á ello nos obliga, nuestro propio interes así lo exige. Seamos pues todos ovejas fieles. Conozcamos perfectamente á nuestro Pastor para no vernos espuestos á seguir á los pastores mercenarios, esto es á los falsos doctores y falsos pastores. Escuchemos docilmente cuanto nos enseña y nos manda, sigamosle doquiera vaya, esto es sigamos sus huellas cuanto nos permitan nuestras propias flaquezas imitando sus virtudes y perfecciones. I si de esta manera somos ovejas fieles el divino Pastor nos abrirá á la hora de la muerte las puertas del redil celestial, que es el cielo. Amen.

per inimicitias proni sunt ad arjetandum, ut hædi. Vide Fabrum, conc. 7. (Louvain, Biblioth. Index conc. dom. II. post Pascha.)

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

El buen Parroco y el buen Feligres.

I. Cualidades que deben concurrir en el buen Parroco. — II. Cualidades del buen Feligres.

En el evangelio que acabais de oír comparase el Señor á un pastor de ovejas y se da este nombre á sí mismo. Llamase pastor á sí mismo Jesus porque se conduce en efecto para con los hombres como un pastor para con sus ovejas y lo lleva á cabo de un modo mucho mas perfecto y excelente que aquellos para con estas. I por otra parte, la docilidad de las ovejas al seguir á su pastor es figura perfecta del modo como deben oír los cristianos fieles para con Jesus. Mas no debía el Señor permanecer siempre visible ante nosotros y por eso instituyó ministros suyos que le reemplazasen para con los hombres. Esos ministros son : el Papa, para la Iglesia universal ; los obispos, para su diócesis ; los parrocos para su parroquia. Pues bien, esos ministros que tienen para con nosotros el lugar de Jesucristo son pastores como El ; y los cristianos deben tener respecto de los mismos, salvas esenciales diferencias, identicos sentimientos que respecto de Jesucristo primer Pastor. Tal es el unanime sentir de los santos Padres y de los intérpretes todos de las santas Escrituras ¹. Por eso dejando al primer pastor del

1. De officio subditorum et magistratus erga se mutuo. 1.º Subditi honorent et ament magistratum ; magistratus non contemnat subditos. 2.º Subditi magistratum timeant ; magistratus gerat se, ut timeatur. 3.º Subditi obediant suis superioribus ; magistratus ita præsit, ut audiantur. 4.º Subditi sint grati superioribus ; magistratus vigilet pro subditis. 5.º Subditi sublevent magistratum ; magistratus mederatur exactiones (Faber, *Op. conc. Dom. 2. post Pascha, conc. 1.*) — Damnatur inobedien-

mundo católico que es el Papa, y al primer pastor de cada diócesis que es el obispo voy á ocuparme en la presente mañana, de apli-

ca, et rebellio contra superiores et magistratus. 1.º Per eam offenditur Deus. 2.º Offenditur magistratus. 3.º Offenditur proximus. 4.º Offenditur ipse rebellis (Id. *ibid. conc. 3.*) — Principium et magistratum præcipue virtutes : 1.º Religio et pietas. 2.º Humilitas, 3.º Prudentia. 4.º Justitia. 5.º Fortitudo. 6.º Mansuetudo et affabilitas (Id. *ibid. conc. 3.*) — De observantia, qua colendi sunt sacerdotes, magistratus, senes. 1.º Sacerdotes : 4.º Honorandi. 2.º Momentes audiendi. 3.º Non detrahendum illis. 4.º Manus eis non injicienda. 5.º Non violanda eorum immunitas. — II. Magistratus civiles : 1.º Honorandi. 2.º Audiendi. 3.º Nihil indeceti coram eis faciendum. 4.º Non eis detrahendum. — III. Senes : 1.º Honorandi. 2.º Consulendi et in magistratum legendi. 3.º Eximendi a communibus operibus. 4.º Emeriti alendi. 5.º Calumnias aut injurias non appetendi (Id. *ibid. conc. 4.*) — Pastor sui ipsius quomodo esse quisque debeat. 1.º Domine-tur affectibus, sensibus, et membris suis. 2.º Seipsum, et suos defectus, norit. 3.º Educat oves suas ad pascha bona. 4.º Custodiat oves suas. 5.º Pro fide pugnare (Id. *ibid. conc. 5.*)

El Evangelio de este día nos dá á conocer : I. El falso pastor, el intruso y el heretico. Le reconoce : 1.º á su entrada en el redil : a) se introduce de por sí sin vocacion divina, por miras humanas é interesadas ; b) no enviados por los que tienen autoridad en la Iglesia : Qui non intrat per ostium in ovile ovium sed ascendit altitudo, ille fur est et latro. 2.º Tambien se dá á conocer por causas ó motivos que le impulsan. No es ni el celo de la salvacion de las almas, ni el amor de Jesucristo, ni la gloria de Dios, sino el interes, la ambicion la vana gloria, la ambicion, etc. *Fur non venit, nisi ul furetur* ; 3.º Se le conoce tambien por sus obras. Tiene por fin : a) arrebatrar las almas separandolas del redil de Jesucristo, esto es, de la unidad de la Iglesia : *Fur non venit nisi ul furetur* ; b) matandolas por medio del veneno de las doctrinas perversas ; c) perniciendolas y seduciendolas con sus máximas corrompidas, sus malos ejemplos etc. *El maclet, el perdat*. — II. Al pastor mercenario. Se le conoce : 1.º por su entrada en el ministerio. Se introduce : a) muchas veces de un modo ilícito y criminal por intriga, por simonia, etc. ; b) sin verdadera vocacion, por miras puramente humanas, interesadas, etc. : Qui non intrat per ostium... 2.º En el modo como desempeña su

car especialmente el texto del Evangelio al pastor de cada parroquia es decir al párroco y á las ovejas de que esta encargado este

ministerio: a) No se cuida de sus ovejas por que nos las ama de veras y no ama á nadie sino á sí mismo; b) esta mas atento á enriquecerse con sus despojos que en procurarnos que que necesitan para su salvacion, etc.; c) es incapaz de imponerse el menor sacrificio, de esponerse al menor peligro para defenderlas de los peligros que les amenazan: *Dimittit oves, et fugit, quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus.* 2º En los frutos de su ministerio; a) Vese castigado por la esterilidad; b) pierde amenado las almas que debia salvar; c) no inspira ni estimacion, ni amor, ni confianza: *Alienam non sequuntur, quia non noverunt vocem alienarum.* — III. *El buen pastor.* Es reconocido: 1º por su entrada en el ministerio a) no se introduce de por sí, ni por interés alguno, ni por intriga; b) es llamado por Dios: a, a) por el llamamiento interior de la gracia que le invita á sacrificarse por la gloria de Dios y la salvacion de las almas, b) por la voz de los superiores legitimos á quienes obedece: *Qui intrat per ostium pastor est ovium.* 2º Por el modo como cumple con su ministerio. a) Ama á sus ovejas; conoce á cada una de ellas en particular, procura estudiar su caracter, conocer sus necesidades descubrir el modo mas util para dirigir las convenientemente, etc.: *Cognovo oves meas, et cognoscent me mea;* b) les dá su alimento espiritual, les proporciona todos los medios de salvacion, la ensenanza, los sacramentos, etc. *Pasma inventat... Educi eas;* c) vela sobre las mismas procura preservar las de los peligros que les amenazan, de defenderlas contra los ataques del demonio, los peligros del mundo, la corrupcion de las malas doctrinas y de los malos ejemplos: *Qui non est pastor, videt lupum venientem... et fugat;* d) les da su buen ejemplo y practica el mismo el primero lo mismo que ensea: *Ante eas vadit;* e) hallase dispuesto á sacrificarle todo, hasta su propia vida, si es necesario por sus ovejas, por ejemplo en las enfermedades contagiosas: *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis;* f) hace toda clase de esfuerzos para convertir á los pecadores, para atraer al redil las ovejas descarriadas: *Alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovile, et illas oportet me adducere.* 3º Por el fruto de su ministerio y la bendicion que el Señor á su trabajo otorga. Sus feligreses le aprecian, le aman, le imitan, conocen su voz y se aprovechan de sus ins-

es á sus feligreses. El párroco es, en efecto, en su parroquia el pas-

traciones siguetele por el camino de la virtud y salvacion: *Oves illum sequuntur, quia sciunt vocem ejus.* (Dehaut. El Evang. expl. 2. p. sect. 5, § 80). — *Quomodo superior quilibet, praesertim vero rector animarum, bonum pastorem Christum imitari debet?* 1º Studeat tam eminens esse doctrina et sanctitate inter suos, ut videatur inter oves irrationales esse pastor rationalis, aut quasi angelus inter homines... — 2º Sit charitate plenus, quae virtus omnium pastoralium virtutum fons est et origo. Quicumque enim charitate fuerit animatus, omnia boni pastoris officia, quae alia non sunt quam officia charitatis facile implebit. Charitas enim summe amat Christum, Dominum ac Deum nostrum, et subditos, sibi a Christo commissos, diligit propter Christum, ut ipsius filios, divino ejus sanguine procreatos. Hinc Dominus, volens Petrum Ecclesiae pastorem constituere: *Petrus, inquit, amas me?* eoque respondente: *Dominus, tu scis quia amo te,* subjeit: *Pasce agnos meas, pasce oves meas.* Quae verba exponens Augustinus ait: *Exigitur amor, et imperatur labor.* — 3º Officia boni pastoris fideliter expleat: — 1) Oves suas, i. e. subditos, tanquam gregem, non suum, sed Domini consideret; easque cognoscat, non tantum quoad nomen, sed etiam quoad indolem, necessitates, virtutes, vitia pericula. *Diligenter agnosce vultum pecoris tui, tanque greges considerat.* Prov. xxvii, 3. — 2) Eis exemplo preluceat. — 3) Eas pascat sana doctrina, orationibus suis, omnique spiritali cibo. — 4) Eam eis maneat, easque vigilantior a veneno praevia doctrinae, omnique scandalo custodiat, sicut Jacob: *Die nocturne vesti crebar et gelu, fugiebatur somnus ab oculis meis,* Gen. xxxi, 40. — 5) Eas fortiter defendat, correptione, labore, omnique sacrificio, *ascendendo ex adverso, opponendo murum pro domo Dei.* Ezech. xiii, 5. — 6) Agnos teneros, ovesque infirmas peculiari cura fovcat. — 7) Ovem perditam et errantem omni patientia, mansuetudine, fiducia, fortitudine quaerat et reducat. — 8) Denique oculo fidei suum officium consideret, et regulam sequatur B. Petri scribentis: *Pascite qui in vobis est gregem Dei, procedentes non coacte, sed spontanea secundum Deum, nec turpis lucrifragis, sed voluntarie; neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo. Et cum apparuerit princeps pastorum, percipientis inmarcescibilem gloriae coronam.* I Pet. v, 2. (Schoupp, Evang. illustr. Dom. 2. post Pascha).

tor de los fieles y los feligreses de la misma son las ovejas que constituyen su rebaño. I como el párroco debe ser en su parroquia el pastor, como Jesús es el Pastor de todos los hombres y los feligreses deben ser sus ovejas fieles vamos á examinar: en primer lugar cuales son las cualidades que deben adornar, al buen párroco, ó buen pastor de su parroquia; y en segundo lugar, cuales son las cualidades que adornar debenan buen feligrés, ó sea la oveja fiel de su rebaño parroquial¹.

1. Los deberes reciprocos del párroco y sus feligreses son: 1. *Deberes del párroco.* A imitación de Jesucristo, debe ser: a) Pastor de sus feligreses. Como tal, debe: 1.º Conocer á sus ovejas no solo por su nombre personalmente, sino que debe conocer tambien sus inclinaciones, pasiones, debilidades, necesidades y peligros á que pueden verse espuestos, etc.: *Cognosce meas et cognoscent me me.* — 2.º Las apacienta: *Ego sum Pastor... Pascite qui in vobis est gregem Dei.* Petr. v, 2. Cumplirá con este deber: a) rompiendoles ó mejor paciendoles y triturandoles el pan de la divina palabra en su predicacion, catecismo, etc. — Predica, iusta opportune impertune, etc. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.* Matth. iv, 4. Debe: a) anunciar la palabra de Dios en toda su integridad, y verdad sin preocuparse de los vanos elogios á critica, del mundo: b) combatir las falsas y perniciosas doctrinas: *Sicut multi seductores... quos apostolus redarguit.* Tit. i, 10 y 11. — b) por el mantenimiento y sosten de la disciplina eclesiastica imitando á los apóstoles. Act. xvi, 4. — c) Por medio de la administracion de los sacramentos: *Sic nos exornat homines ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei.* — 3.º Proteger y velar sobre sus ovejas. Act. xx, 28, a). Debo defender á sus ovejas de los ataques de los lobos, cuales son los herejes, incredulos, hombres escandalosos, el demonio, etc.; b) ponerse en guardia contra los abusos, ocasiones peligrosas, peligros que amenazan su salvacion etc. — b). Un buen pastor. 1.º Buena en realidad y personalmente, es decir: a) Exento de vicios: *potest episcopum sine crimine esse.* Tit. i, 7. *Ut his qui ex adverso est, veritatem, nihil habens malum dicere de nobis.* Tit. ii, 8. — b). Adornado de virtudes: *Soleium, prudentem, ornatum, pativum, hospitalem,* etc. 2.º Buen pastor, para con sus feligreses. Debe: a) edificarles con su ejemplo esforzandose por ser el modelo de su rebaño. *Forma*

Tal asunto, como comprenderéis á todos nos atañe tanto á vosotros como á mi de un modo especial y personalísimo. No necesito

facili gregis ex animo. I Petr. v, 3 — b). Debe bendecir y consolar, alentar, socorrer á sus feligreses en sus necesidades corporales y espirituales — c). Debe hallarse siempre dispuesto á toda hora así de día como de noche para acudir á su llamamiento, sacrificando sus comodidades desponiendo su salud, su vida si preciso fuese para acudir en su auxilio, de tal modo que pueda decir con san Pablo: *Ecce paratus sum venire ad vos... Ego ipse libentissime impendam, et saper impendar ipse pro animabus vestris.* II. Cor. xii, 14 y 15. — II. *Deberes de los feligreses para con su párroco.* Estan obligados. 1.º A conocer á su párroco: *Et cognoscent me me* teniendo en cuenta: a) la pesada carga de su cargo parroquial, y la terrible responsabilidad que al mismo va aneja. Á tantos cuidados, penas, desinterés, deben corresponder con amor, agradecimiento, y oracion: *Memento prepositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei...* b). La elevada dignidad del sacerdocio de que se hallan revestidos. El sacerdote es el ministro, el representante de Jesucristo un mediador entre Dios y los hombres, etc. Deben por esta razon obedecerlo y respetarle: *Qui bene presunt presbyteri duplici honore digni habeantur.* I. Tim. v, 17. — Que el sacerdote aun cuando revestido de tan gran dignidad no por ello se vé libre de las flaquezas humanas: *Lex homines constituit sacerdotes infirmitatem habentes.* Hebr. vii, 28. Deben pues excusar soportar con indulgencia sus defectos personales, que no le impiden, apesar de todo, de ser el ministro y representante de Jesucristo. 2.º Escuchar su voz. a). *Seguir con presteza, con atencion, las instrucciones pastorales.* Tal deber se le impone: a) al mismo Jesucristo: *Qui vos audit... qui vos spernit, me spernit.* Luc. x, 16 — bb) por su propio interés. Unos feligreses que no escuchan las enseñanzas de su párroco, vienen á caer en un deplorable estado... c) por la naturaleza misma de las cosas. El deber que impone á los párrocos el predicar la palabra de Dios, implica en los feligreses la obligacion de servirla... b). *Conformarse con esta obligacion y guardarla.* A ello nos obliga, a) en primer lugar la obediencia que á Dios debemos: *Obedite prepositis vestris et subjante eis;* Hebr. xii, 17: b) b), en segundo el amor y el agradecimiento hacia nuestro párroco, con objeto de aliviar su peso: *Ut cum gaudio hoc faciat et non gementes.* Ibid; cc) el

pues indicaros que espero prestaréis toda vuestra atención á mis palabras.

1. — *Condiciones que debe de tener el buen párroco.* Para que el párroco sea bueno, es necesario que se conduzca respecto de sus feligreses, en cuanto le sea posible, como Jesucristo, Pastor de todos los hombres se conduce con respecto al genero humano en general y de cada hombre en particular. Pues bien ¿ que hace Jesucristo en cuanto es buen Pastor? El mismo nos lo dice, en primer lugar, conoce á sus ovejas. Conocelas á todas en general y á cada una en particular. Conoce sus buenas y malas inclinaciones, la fuerza de las unas, la debilidad de las otras, el valor de esta, el temor de la de mas allá. I se aprovecha y sirve de este conocimiento que tiene de cada uno de nosotros para guiarnos por el camino del cielo, concediéndonos sus gracias á medida y según la necesidad que de las mismas tenemos: ya alentando nuestros primeros esfuerzos por medio de dulzuras espirituales que nos dá á gustar, ya contrarestando el orgullo que nuestros triunfos, nos hacen experimentar por medio de humillaciones, ya probando por medio de cruces nuestra constancia y nuestra fidelidad ya castigando nuestra infidelidad con reveses sensibles.

Pues bien el párroco tiene la misión de continuar en su parroquia la obra de la santificación de las almas, comenzada y seguida por Nuestro Señor de un modo general. Preciso es pues que tambien el pueda decir, como Jesucristo: *Conoce mis ovejas* ¿ porque sino las conoce como las ha de conducir por el camino del cielo? Como ha

custodio de nuestra salvacion, y el bien de nuestra alma: *Bonit qui audiant verbum Dei et custodiant illud.* Luc. xii, 28. — 3^o *Proveer á su subsistencia.* A ello nos obliga: a) el espreso mandamiento de Dios: *Quis plantavit meam, et de fructu ejus non edit? Quis ponit gregem et de lacte gregis non manducat?* 1^o Cor. v, 7. *Ha et Dominus ordinavit, qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere.* Ibid. 17. b). La ley de la naturaleza: un servicio llama á otro ¿ No es esto acaso una justisima indemnizacion del penoso ministerio á que se dedica? (Behant. E. Evang. expl. 2. p. sect. 5. § 80.).

de alcanzar su confianza y tener sobre las mismas legitima y salvable autoridad? ¿ Como sobre todo les ha dedar consejos adecuados al estado en que se hallen? Sino sabe que folano es vengativo, y mengano manirote, que tal es avaro y cual licencioso ¿ como ha de ilustrarles, sobre su estado y conducirles al arrepentimiento? Ademas sino conoce las ovejas enfermas de su rebaño ¿ como preservara de su dañoso contacto á las que estanmas? Luego la primera condicion que debe tener el buen párroco, consiste en tener un conocimiento exacto de sus feligreses. San Pablo que fué un verdadero buen Pastor, nos dice hablando de si mismo: *Libre como soy respecto á todos aquellos á quienes he predicado el Evangelio, me he constituido esclavo de todos para convertir mas gentes. Con los Judios me he hecho Judío para atraer Judios. Con los que se hallaban sometidos á la ley, cual si yo hubiese estado á la misma sometido, aún cuando no lo estaba, con los que no tenían ley, como si yo no la tuviese (aun cuando tenia la ley dió Dios, pues que tenia la de Jesucristo) para atraer á los que no tenían ley alguna. Con los debiles hice me debil. Me he hecho todo para todos con el fin de salvarlos á todos*¹. Pues bien ¿ como hubiera podido san Pablo hacer todo esto, egercitar su celo de un modo tan ingenioso y fructifero ó provechoso sino hubiese tenido conocimiento exacto de aquellos á quienes predicaba el Evangelio? Una vez mas, repito, la primera cualidad que debe poseer el buen párroco así como el buen pastor, es el exacto conocimiento de su rebaño, el exacto conocimiento de sus feligreses.

Mas ¿ como ha de adquirir dicho conocimiento? Pues visitandolos con frecuencia, aprovechando cuantas ocasiones se le presenten para verles y hablarles interesandose por cuanto les atañe, lomando parte en sus alegrías y en sus penas, mezclandose en una palabra en su misma vida completamente. Un párroco que no hiciese nada por conocer á sus feligreses; que siempre permaneciese en su presbiterio y no se mezclase para nada en la vida de sus feligreses,

1. 1. Cor. ix, 19-22.

ó bien que no visitase mas que á algunos de sus feligreses y no á todos; ó que los visitare tan solo muy de tarde en tarde, tal parroco faltaria al primero de sus deberes y careceria de la primera cualidad que debe tener el buen pastor, á saber el conocimiento exacto de su rebaño. No podria decir como el Señor, Pastor modelo de pastores: *Conozco á mis ovejas*. Hallais, amados oyentes míos, muy justo y razonable que nuestro párroco se interese por todo cuanto os concierne y que aprenda á conocerlos. Tal es el primer acto de su ministerio parroquial. El fin de dicho ministerio es el curaros de nuestras enfermedades espirituales para devolveros la salud de la gracia y conducirlos á la vida eterna. Pues bien ¿que es lo primero que hace el médico encargado de la curacion de un enfermo y de mantenerle despues en completa salud? ¿No debe comenzar por estudiar no tan solo su enfermedad, sino tambien la causa, proxima, remota de dicha enfermedad y aun hasta el temperamento de su paciente? Esto mismo es lo que debe hacer el párroco con respecto á sus feligreses. Imposible curaros, imposible aconsejarlos, le seria al parroco sino os conociera. Mas, repito que, si el primer deber ú obligación de vuestro párroco es el trabajar por conocerlos, no debeis, por vuestra parte, huir de él, mostraros demasiado susceptibles para con él sin motivo justificado y considerar como indiscrecion lo que no es otra cosa que el cumplimiento de su obligación ¿Considerais como indiscreto al médico que se esfuerza por conocer el estado de su enfermo, ó al abogado que os hace mil preguntas para enterarse bien de vuestro pleito? El parroco no lo es pues tampoco en su parroquia cuando trabaja para conocer el estado espiritual de sus feligreses. Una vez mas repito, no hace mas que cumplir con su obligación; y si acaso no se esfuerza en conocer á sus feligreses no seria buen párroco.

La segunda obligación del buen pastor ó párroco consiste en apacentar su rebaño ¿y con que pasto? Con el pasto del alma. Debe alimentarle, por lo tanto, en primer lugar con los sacramentos. Y porque este alimento exige por parte de quien le recibe una conveniente preparacion el buen párroco, para que sus feligre-

ses puedan sacar todo el fruto posible de la recepcion de los sacramentos debe prepararlos á los mismos con gran cuidado y diligencia. Los niños que se preparan para la primera comunión deben ser por parte del párroco objeto de especial interes y cuidado. Al aproximarse las grandes festividades, el buen párroco con gran sollicitud debe tambien preparar á sus feligreses para la recepcion de los sacramentos de Penitencia y Eucaristia. Tambien debe dedicarse seriamente á preparar á los que desean contraer matrimonio ¿No es acaso tambien un laudable celo y caridad el disponer á los enfermos á la recepcion de los santos sacramentos?

El buen párroco debe en segundo lugar, alimentar á sus feligreses con el manjar de la divina palabra. Sabeis perfectamente, que toda palabra salida de la boca de Dios es un pan espiritual que alimenta el alma así como el pan material lo hace con el cuerpo. El buen párroco debe alimentar pues á sus feligreses, con la palabra divina, y esto es lo que efectua propeniendoles y aplicandoles, las verdades reveladas por Dios á los hombres así como las máximas de sabiduria y los preceptos que emanan igualmente de Dios. Es preciso ademas que se esfuerce para hacer de esta palabra una especie de alimento asimilable. Es decir que es preciso la presente á sus feligreses de manera que se la haga no solo aceptar, cual sucede con toda palabra prudente cual quiera que sea; sino que les haga gustar y amar, cual alimento santísimo, agradable y sobre todo muy saludable y necesario esa palabra, puesto que es la palabra de Dios soberana y omnipotente á un mismo tiempo comol es, soberanamente sabio, bueno y misericordioso.

El buen cura debe alimentar enfin á sus feligreses con su buen ejemplo. Así en efecto, como el pan alimenta al cuerpo, así tambien la enseñanza del párroco y su buen ejemplo sostienen á alimentan á las almas de sus feligreses. El ejemplo en efecto, influye poderosamente sobre cuantos nos rodean. Si damos mal ejemplo arrancamos del alma de quienes nos ven toda la energia que necesitan para obrar el bien. Mas, si nuestro ejemplo es bueno comunica fuerza. Esto mismo es lo que esperiméntó san Agustin. Vien-

do á unos jóvenes de uno y otro sexo que practicaban las mas sublimes virtudes cristianas, repelia muy amenudo ¿ porque no he de obrar yo como ellos? I á fuerza de repetir esto, á fuerza de alimentar su alma con tan santos ejemplos, acabó por tener mas fuerza y un dia llegó á imitarles. Pues bien el buen párroco está obligado á alimentar el alma de sus feligreses de este modo porque Dios le ha colocado en medio de ellos para reproducir en su persona las virtudes y perfecciones del Señor que no pueden contemplar y deben, sin embargo, imitar, ajustando su conducta á la de su parroco que les ha de servir de norma. Esto es lo que hacia san Pablo, quien podia decir á los fieles á quienes evangelizaba : *Sed mis imitatores, como yo lo soy de Jesucristo* .

Entin el buen párroco, á imitacion de Jesus, pastor supremo debe : *dar su vida por sus ovejas*, es decir por sus feligreses. El Salvador ha dado su vida por sus ovejas, muriendo por ellas es decir para asegurar su salvacion, y ese desprendimiento se ha exigido muchas veces, en el transcurso de los siglos á los ministros del Evangelio. Ann en nuestros tiempos, bien sea en los paises hereges bien en los infieles, sabemos que muy frecuentemente tales y cuales párrocos en tales y cuales circunstancias tuvieron que dar su vida por sus ovejas lo que hicieron con valor heroico y sin dudar ni un solo momento. En estos paises en que vivimos, y en los tiempos en que estamos no tienen los parrocos generalmente que dar su vida por sus ovejas. Mas deben dar su vida en este sentido en el de que tienen que consagrar su vida toda, todo el tiempo de que disponen ya rogando ya orando por sus feligreses, ya preparandolos é instruyendolos para la digna recepcion de los sacramentos ya consolandolos en sus aflicciones. Ni un solo instante hay en la vida del párroco que no deba estar consagrado á sus feligreses. La haga calor ó frio, ya lleve ó nieve, de dia y de noche es preciso que se halle siempre á su disposicion. El párroco debe dar su vida por sus feligreses en el sentido de que debe consagrarles todó su afecto todo su interes. En el

1. 1. Cor. xi, 1.

corazon del buen párroco sus feligreses deben estar antes que sus parientes. El párroco no tiene familia, es decir no se casa; sus feligreses esos son sus hijos. I en verdad el es quien los engendra espiritualmente por medio de los sacramentos. Es preciso pues que tenga para sus feligreses el afecto y desinterés de un padre para con sus hijos; de otro modo sería un padre espiritual desnaturalizado. El párroco debe en fin dar su vida por sus feligreses en este sentido, que desde su toma de posesion debe hacer el sacrificio de su vida por sus feligreses y estar dispuesto á morir verdaderamente por ellos, si así lo exigieren las circunstancias. Esas circunstancias no son hipotéticas. Un párroco puede hallarse en la necesidad de morir por sus ovejas en un momento de subita ó repentina persecucion cual suele suceder de vez en cuando . Puede hallarse en la necesidad de morir por sus feligreses, ó por uno solo de ellos, en tiempo de guerra, por ejemplo, ó de peste, en un incendio, inundacion, ó calamidad cualquiera. Siempre que sus feligreses necesitan auxilios espirituales, sin que sean requeridos á ello, es preciso que se los de

1. *Licetne pastori fugere persecutionis tempore? Respondet ad hoc S. Aug. ep. 130 ad Honoratum, et ex eo dd. in hunc modum: Quando ex fuga alienus alii graviter scandalizarentur, justitia opprimeretur, predicatio et sacramentorum administratio omitteretur, ac oves Christi periclitarentur, non licet fugere et, per cujus fugam hae sequerentur. Cum vero major gloria Dei, et Ecclesiae utilitas, et Evangelium ipsum postulat, ut fugiamus, fugiendum est, et non fugere peccatum, v. g. quia non expedit Ecclesiam privari tali doctore. Rursum S. August. ep. cit: « Fugiant, inquit, de civitate in civitatem servi Christi, quando eorum quisquam specialiter a persecutoribus queritur, ut ab aliis, qui non ita requiruntur, non deseratur Ecclesia. Cum autem omnium est commune periculum, hi qui aliis indigent, non deserantur ab his, quibus indigent. » Rursum fugere licet, cum ejus, qui manserit, fides in periculo versabitur. » Christum, enim, inquit s. Chrysost. fugiendo non negat, qui deo fugit, ne negat. » Ille autem qui ad evitandum periculum recedit absque detrimento gregis, non tanquam mercenarius fugit. Imo sic fugere non deserere, sed instaurare praelium est (Faber, Op. Cone. dom. 1. post Pascha, conc. 3, 4, 5).*

aun con peligro de su vida. *El buen pastor dá su vida por sus ovejas.* En estos casos es donde se conoce facilmente cual es buen párroco y el pastor mercenario. Aquel que apenas vislumbra el peligro, escapa y deja abandonadas sus ovejas, ese es el mercenario. El buen pastor no huye, dá su vida por sus ovejas. Esto es lo que hace el sacerdote católico. Pero el ministro protestante huye porque es mercenario y las ovejas no son suyas. Huye porque no es el padre de su rebaño y tiene hijos naturales á quienes se debe por completo. I durante la ausencia del pastor el lobo, esto es el demonio, roba las ovejas, esto es las almas y las conduce al infierno. Mas, el sacerdote católico no huye, arranca de entre las garras de Satanas sus ovejas para conducir las al redil de los cielos.

Tales son amados ayentes míos, las cualidades que debe tener el buen párroco. Demos gracias á Dios pastor universal de la Iglesia porque coloca siempre dignos párrocos al frente de cada rebaño parroquial. Pues, si es verdad se suelen encontrar de vez en cuando algunos que no se hallan revertidos de las cualidades que deben adornarles, ó que son negligentes en el desempeño de su cargo es cuestion que tiene que dilucidarse entre Jesus y ellos y los fieles no tienen para que ocuparse de ello. Lo que á estos últimos debe preocupar tan solo es lo que voy á esplicar ahora, á saber :

II. *Cualidades que debe tener el buen feligrés.* — Asi como Jesus es el modelo del buen párroco asi tambien las ovejas de que nos habla el Evangelio nos dan el perfecto modelo de las cualidades que debe tener el buen feligrés. ¿ Que cualidades tienen las ovejas del Evangelio ? Tres principales : conocen á su pastor, escuchan su voz y le siguen. Del mismo modo el buen feligrés debé de conocer á su pastor, escuchar su voz y seguirle.

En primer lugar el buen feligrés debe conocer á su pastor. I no entiendo yo con esto que debe conocerle tan solo de vista ; porque si esto bastara todos los feligrés serian buenos feligrés. Mas el conocimiento que hace al buen feligrés, es el que consiste en ver en el párroco lo que en el mismo hay efectivamente, es decir al representante de Jesucristo y como otro Jesucristo mismo. Tal es la

idea que san Pablo queria tuviesen los cristianos de los ministros del Evangelio : *Consideremos decia, como á ministros de Jesucristo y como dispensadores de los misterio de Dios.* I en efecto, todos los pastores que han existido desde el principio de la Iglesia hasta nuestros dias y los que existan hasta la consumacion de los siglos, no son mas que un solo pastor con Jesucristo. No hay muchos pastores. Puede muy bien confiarse una Iglesia á tal y otra á cual otro porque un hombre solo no puede atender á multiples empleos ; pero como no hay mas que una esposa compuesta por el conjunto de todas las Iglesias ; asi tambien no hay mas que un solo Esposo que es el conjunto de todos los pastores que forman la persona mistica de Jesucristo : *Pro Christo legatione fungimur tamquam Deo exhortante per nos* ? Sabeis dice san Pablo á los Corintios, cual es mi cualidad, desde que Dios me escogio para anunciar su nombre á los reyes y naciones de la tierra ? Io soy el embajador de Jesucristo : a El es á quien represento Dios mismo es quien por mi boca os habla. Asi aunque todas las funciones ó obligaciones de los diferentes pastores sean distintas el mismo apostol nos enseña que es necesario referirlas todas á Jesucristo. *Hermano, dice escribiendo á los Corintios, he sido amonestado por los que viven en casa de Cloé (muger cristiana) que hay division entre vosotros, esto es que os hallais divididos. Los unos dicen, Io soy de Pablo los otros : Io soy de Apolo ; yo soy de Cefas ; los de mas allá. Io soy de Jenesterio. ¿ Que quiere decir esto ? ¿ Jesucristo se halla dividido ? ¿ Acaso Pablo há sido por vosotros crucificado ? ¿ Habéis sido bautizados acaso en nombre de Pablo ? Sabeis que no tenéis todos mas que una sola cabeza que gobierna y rige todo el cuerpo y que pertenecéis á Jesucristo. Por eso ya sea Pablo quien os bautice, no es mas que Jesucristo quien os bautiza ; bien puede predicar Apolo, mas Jesucristo es quien os predica : He est qui baptizat et predicat* dice san Agustín discurriendo sobre el particular. ¿ Que significan es-

1. I. Cor. iv, 1. — 2. II. Cor. v. 20. — 3. I Cor. i, 11-13. — 4. In Joan. 1. 5.

tas palabras? Enseñanos que no hay mas que un solo pastor ó gefede la Iglesia; que ese pastor supremo es Jesucristo á quien todos los demás pastores representan; que Jesucristo es quien todo lo hace valiendose de Pedro, de Pablo, de Apolo, etc.: lo cual es tanta verdad que en todas las funciones ó actos de nuestro ministerio, hablamos y obramos siempre en nombre suyo. Si predicamos, no son nuestras, las palabras que desde el pulpito pronunciamos, sino de Dios unien palabra que puede ablandar los corazones y convertirlos. *No sois vosotros los que habláis*, dice el Señor á sus apóstoles *sino vuestra Padre celestial es quien habla en vosotros* ¹. Si en el confesionario decimos las palabras de la absolucion, en nombre de Dios las pronunciamos único que puede perdonar y borrar los pecados. Si ofrecemos enfín sobre el altar el sacrificio; no es el mismo Jesus á quien representamos, quien se ofrece á Dios Padre por medio del sacerdote? *Ecce sacerdotem esse putes sed Christi manum inevitabiliter extensam* ². Así es que cuando consagra el sacerdote no dice: esto es el cuerpo de Jesucristo; sino: *Esto es mi cuerpo*. ¿Porque? Porque el sacerdote en aquel instante se halla formando una sola cosa con Jesucristo y Jesucristo con el sacerdote; de manera que uno y otro no son mas que un solo sacerdote. Siendo esto así que veneracion y respeto no debemos tener amados míos, para con los sacerdotes y en particular para con nuestro párroco? No debemos considerarlos jamas como á hombres tan solo, sino como vicarios de Jesucristo, y respetarlos en cierto modo como al mismo Jesucristo? Es así acaso como se trata y considera á los sacerdotes en la actualidad? Mas, su vida no corresponde siempre, me diréis, á la santidad de su estado. Aun cuando así fuese no os toca á vosotros el juzgarlos. Aun mas no os es lícito el burlaros de ellos ni murmurar de los mismos: *Nolite tangere christos meos et in prophetia meis nolite malignari* ³. No lo dudeis, hermanos míos, una columna, una maledicencia, el desprecio formal que un feligrés hiciere de su párroco, es un pecado grave; no solo por la ra-

1. Matih. x, 20. — 2. In Matih. hom. 83. — 3. Pa. civ, 45.

zon general de que no es permitido, murmurar ni burlarse de nadie sino por la razon especial de que quien desprecia á un sacerdote y á un párroco desprecia al mismo Jesucristo: *Qui vos spernit me spernit* ⁴. Aun cuando, por lo tanto, tuvierais la desgracia de tener un párroco de conducta poco edificante, deberiais doleros de ello y pedir á Dios su conversion: mas obligados estariis á honrarle á causa del caracter de que revestido se halla. Porque si Dios os ha proporcionado un buen pastor, un varon virtuoso y santo que sabe enseñar y cumplir fiel y exactamente con sus deberes, debéis honrarle doblemente por lo ejemplar de su vida y por los valiosos auxilios espirituales que os presta: *Qui bene presunt presbyteri duplici honore digni habeantur maxime qui laborant in verbo et doctrina* ⁵. Afin de que llegueis á tener para con nuestros párrocos la estimacion y el respeto que se merecen debéis procurar conocerlos bien, así como las ovejas conocen á su pastor: *Cognoscunt me mes* ⁶. Tal es la primera de las cualidades que debe adornar a buen feligrés y tal es al propio tiempo el primero de los deberes que tiene que cumplir para con su párroco.

La segunda cualidad que constituye á uno en buen feligrés consiste en que debe escuchar con respecto y sumision á su párroco lo mismo que las ovejas escuchan *la voz de su pastor* ⁷. Obligados estan los pastores de almas de instruir á los pueblos predicarles la verdad confundir el error y la mentira: *Ne potens sit exhortari in doctrina una et eos qui contradicant arguere* ⁸. Los feligrés estan obligados á escucharlos con docilidad y sumision, como á personas enviadas por Dios para enseñarles el camino del cielo: *Qui vos audit me audit* ⁹. Si hermanos míos debéis escuchar á vuestro párroco aun cuando su conducta no fuere muy regular contal que su doctrina no sea contraria á la de la Iglesia. Esto es lo que nos enseña el Salvador mismo cuando hablando de los escribas y fariseos ordena por una parte que los escuchemos que los imitem.

1. Luc. x, 46. — 2. 1. Tim. v, 17. — 3. Chevassu, Hom. 2. dim. spr. Pág. — 4. Joan. x, 3. — 5. Tit. i, 9. — 6. Luc. x, 16.

*Super cathedram Moysi sederunt Scribae et Pharisei, omnia quaecumque dixerint vobis servate et facite; secundum verum opera eorum nolite facere*¹. Así hermanos míos, aún cuando vuestros párrocos fueran tan defectuosos cual los escribas y fariseos que el Señor cita, obligados estais á escucharlos ya os hablen en público ya en privado ya os digan cosas agradables ú os reprendan por vuestros vicios y defectos. Sin embargo generalmente hablando en cuan poco se tiene sus consejos y advertencias, juzgad por vosotros mismos. Cuantas veces vuestro párroco os habrá dicho que es necesario cambiéis de vida, dejar los cafés y malas compañías, no frecuentar tal ó cual casa, ni tratar con tal ó cual persona que es ó casion de pecado para alguno de vosotros! Cuantas veces en nombre de Jesucristo os habrá dicho: Por Dios vivo os suplico convertiros, *Observamus oro Christo reconciliamini Deo*²; reconciliate con tal ó cual vecino á quien no puedes aguantar ni sufrir; terminá de una vez para siempre con esas diferencias, cuestiones y pleitos, sin que le hayais siquiera escuchado ni hecho caso rindiendoos á la evidencia de sus caritativos avisos ó amonestaciones! Que digo lejos de haberos aprovechado de ellos os habeis burlado y puesto en ridiculo; semejantes á los ciegos Judios que se burlaban de los profetas del Señor y de cuanto de su parte les decían: *Subaunabant novitias Dei et contempdebant sermones ejus*³. ¿Es así cual debe ser el buen feligrés? No sin duda alguna; eso sería despreciar al mismo Dios y rechazar su palabra el tratar de ese modo á su párroco. *Non enim te abjecerunt sed me*⁴, dice el Señor á Samuel hablando de los Judios⁵. » Pues bien el segundo deber del buen feligrés y lo que constituye su carácter, es el escuchar á su párroco con profundo respeto y entera sumision⁶.

1. Matth. xxiii, 2 et 3. — 2. II. Cor. v, 20. — 3. II. Paral. xxxv, 16.

— 4. I. Reg. vii, 7. — 5. Chevassu, loc. cit.

6. Pastori suo obediunt ad nutum (oves), ita ut ad ejus sibilum unum, mox relicto pabulo eum sequantur, et vocem ejus audiendo, quid sibi velit intelligant ac sine mora obsequantur. Est hæc parenti promptitudo primaria etiam dos hominis christiani, maxime necessa-

La tercera cualidad que adornar debe al buen feligrés es una adhesion sincera á su párroco. Dícese con razon de las ovejas fieles que siguen á su pastor; y que al pastor que no es el suyo, no le siguen sino que huyen de él¹. El buen párroco atento siempre al bien de sus feligreses debe amoldarse al gusto de sus ovejas y estas deben tambien procurar adherirse á su pastor. Tambien el rebaño vienen á veces otros pastores, los pastores mercenarios que tratan ó procuran hacerle salir del redil para perderle. enseguida; me refiero á los falsos doctores que predicán doctrinas engañosas á los pretendidos sábios doctores de la ciencia y progreso modernos.

*Quemadmodum enim oves sine pastore ducti mox aberrant et ubi deviarunt, per se redire ad gregem vel caulam nesciunt nisi reducantur, teste Aristotele, lib. ix. anim. c. 3: « Repit in deserta sine causa, ait, hieme obstante ipsum sepe egreditur stabulo; occupatum a nive, nisi pastor compulerit, abire non vult, sed perli desistens, nisi maros a pastore ducantur: » ita etiam homines sibi relictí statim deviant, nec redire per sese possunt, nisi a pastore aliquo adjuti. Sensit hoc ipse David, quantumvis aliquin illuminatus et propheticus rex: qui semel cum errasset, hesit in errore illo per integros novem menses, non forsam ad Deum rediisset, sed magis magisque aberrasset, nisi Deus ad ipsum prophetam alium misisset, Nathan videlicet, ejus directorem. Hinc ipse lamentatur, Ps. cxviii: *Erravi sicut ovis que perit quære serum tuum*. Sanserunt etiam Hebræi, quia contra edictum Moysis adoque soli, et Moyse pastore destituti, conati sunt ascendere montem Idumæ, et per illum penetrare in Chanaan. Nam obviavit eis hostis, et: *Percuties eos atque concidens percutus est usque Horma*, Num. xv. Deviantem a grege ovem deprehendit lupus, leo vel ursus, et correptam devorat. Hominem etiam, qui deserto pastore et grege suo, libertatem suam sequitur, deprehendit non difficulter diabolus. Ha III. Reg. xiii, prophetam, qui mandato Dei non paruerat ad nutum, dom a reeta via sibi injuncta deflexit, in reditu invenit leo et occidit: in peccam inobedientie, que etsi mortalis culpa non fuit, ut plerique volunt, morte talem horrenda plexa fuit (Faber, *Op. conc. dom. 2. post Pascha conc. 3. Auctarii, n. 4.*)*

1. Joan. x, 4 et 5.

Pero el buen feligres por mas que esos doctores hablen ó digan lo que quieran apresurarse á huir de los mismos. Sabe perfectamente que á su cura tan solo es a quien debe escuchar y con quien debe estar unido pues que es el solo intermediario legitimamente establecido por Dios entre el cielo y él. Al vivir adherido á su párroco pastor legitimo de una pequenísima parte del rebaño de Jesucristo, sabe y siente y comprende el buen feligres que vive adherido al mismo Jesucristo pastor universal de los hombres todos. Por eso se adhiere á él completamente, y se complace en someter á su aprobacion todo cuanto se propone emprender por la religion como si deseara recibir de él ya el impulso, ya la direccion. Esta adhesion sin embargo no debe ser á la persona del cura en cuanto hombre y en cuanto no es mas ó menos simpatico, sino tan solo al sacerdote y en cuanto es ministro de Jesucristo. Por haberse apartado de esta regla es por lo que muchas cristianos de la primitiva Iglesia atrageron sobre si las amonestaciones de san Pablo que con razon les hizo ver que no era tal ó cual apostol quien por ellos habia muerto, sino Jesucristo tan solo; por lo tanto que si debian adherirse á sus pastores no debia ser sino en cuanto representaban á Jesucristo y eran sus ministros. No dejéis tampoco que vuestro afecto se adicione tan solo á la persona del párroco sino que tienda y sea su unico fin Nuestro Señor Jesucristo. Un afecto demasiado humano aún cuando fuese un santo el objeto del mismo, no dejaria de tener graves inconvenientes, de los que el menor, que por cierto no es pequeño, es el materializar la fé y separarnos del corazón de Dios.

Conclusion. — El buen cura debe conocer á sus feligreses, apacentarlos y estar dispuesto á dar por ellos su vida. Por su parte el buen feligres debe tambien conocer á su cura y escucharle con respeto y sumision y unirse á él en cuanto es ministro de Jesucristo. He ahí á un mismo tiempo las señales en que se reconoce al buen cura y al buen feligres y los deberes mutuos que tienen que cumplir. Examinémoslos pues, todos sobre tan importante materia y veamos ya lo que tenemos: que reformar ya lo que hemos de me-

jorar en nuestra conducta respecto al particular. Es forcemonos en ser cada vez mejores feligreses, yo buen pastor para que un dia nos encontremos todos unidos bajo el cayado del buen Pastor Cristo Jesus en el redil celestial. Amen.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Ovejas y Chivos.

I. Señales distintivas de las ovejas. — II. Señales distintivas de los chivos.

Nuestro Señor, en el Evangelio que acabais de oír, pronuncia una frase sumamente misteriosa y digna de llamar nuestra atencion cuando dice: *Conozco á mis ovejas.* ¿Que quiere decir con esto? Pues dá á entender que sabe el Señor quienes son los que se hallan en el estado feliz de la gracia ó los que en él se hallaran al momento de morir y que por lo mismo son sus ovejas, aún cuando durante su vida se alejasen momentaneamente muchas veces. Pero lo que sabe Jesus nosotros lo ignoramos; esto es no sabemos no solo quienes son los que constituyen el rebaño fiel del Señor sino si pertenecemos al número de sus ovejas. *Nadie sabe,* dice el Espíritu Santo, *si es digno de amor ó de odio.* Cuestion temible y tanto mas terrible cuanto se vé uno inclinado á hacerse ilusiones y á figurarse uno que pertenece al número de las ovejas, dice san Agustín, cuando á los ojos de Dios no es uno mas que un chivo¹, porque así es como el Señor denomina á los que no son suyos, por oposicion á los que son suyos y á quienes llama sus ovejas².

Mas si ignoramos absolutamente si nos contamos entre las ovejas ó los chivos, es decir si en el dia del juicio nos veremos senta-

1. Eccl. ix, 1. — 2. Lib. *De ovibus*, cap. 40. — 3. Math. xxv, 32 et 33.

Pero el buen feligres por mas que esos doctores hablen ó digan lo que quieran apresurarse á huir de los mismos. Sabe perfectamente que á su cura tan solo es a quien debe escuchar y con quien debe estar unido pues que es el solo intermediario legitimamente establecido por Dios entre el cielo y él. Al vivir adherido á su párroco pastor legitimo de una pequenísima parte del rebaño de Jesucristo, sabe y siente y comprende el buen feligres que vive adherido al mismo Jesucristo pastor universal de los hombres todos. Por eso se adhiere á él completamente, y se complace en someter á su aprobacion todo cuanto se propone emprender por la religion como si deseara recibir de él ya el impulso, ya la direccion. Esta adhesion sin embargo no debe ser á la persona del cura en cuanto hombre y en cuanto no es mas ó menos simpatico, sino tan solo al sacerdote y en cuanto es ministro de Jesucristo. Por haberse apartado de esta regla es por lo que muchas cristianos de la primitiva Iglesia atrageron sobre si las amonestaciones de san Pablo que con razon les hizo ver que no era tal ó cual apostol quien por ellos habia muerto, sino Jesucristo tan solo; por lo tanto que si debian adherirse á sus pastores no debia ser sino en cuanto representaban á Jesucristo y eran sus ministros. No dejéis tampoco que vuestro afecto se aficione tan solo á la persona del párroco sino que tienda y sea su unico fin Nuestro Señor Jesucristo. Un afecto demasiado humano aún cuando fuese un santo el objeto del mismo, no dejaria de tener graves inconvenientes, de los que el menor, que por cierto no es pequeño, es el materializar la fé y separarnos del corazón de Dios.

Conclusion. — El buen cura debe conocer á sus feligreses, apacentarlos y estar dispuesto á dar por ellos su vida. Por su parte el buen feligres debe tambien conocer á su cura y escucharle con respeto y sumision y unirse á él en cuanto es ministro de Jesucristo. He ahí á un mismo tiempo las señales en que se reconoce al buen cura y al buen feligres y los deberes mutuos que tienen que cumplir. Examinémos pues, todos sobre tan importante materia y veamos ya lo que tenemos: que reformar ya lo que hemos de me-

jorar en nuestra conducta respecto al particular. Es forcemonos en ser cada vez mejores feligreses, yo buen pastor para que un dia nos encontremos todos unidos bajo el cayado del buen Pastor Cristo Jesus en el redil celestial. Amen.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Ovejas y Chivos.

I. Señales distintivas de las ovejas. — II. Señales distintivas de los chivos.

Nuestro Señor, en el Evangelio que acabais de oír, pronuncia una frase sumamente misteriosa y digna de llamar nuestra atencion cuando dice: *Conozco á mis ovejas.* ¿Que quiere decir con esto? Pues dá á entender que sabe el Señor quienes son los que se hallan en el estado feliz de la gracia ó los que en él se hallaran al momento de morir y que por lo mismo son sus ovejas, aún cuando durante su vida se alejasen momentaneamente muchas veces. Pero lo que sabe Jesus nosotros lo ignoramos; esto es no sabemos no solo quienes son los que constituyen el rebaño fiel del Señor sino si pertenecemos al número de sus ovejas. *Nadie sabe,* dice el Espíritu Santo, *si es digno de amor ó de odio.* Cuestion temible y tanto mas terrible cuanto se vé uno inclinado á hacerse ilusiones y á figurarse uno que pertenece al número de las ovejas, dice san Agustín, cuando á los ojos de Dios no es uno mas que un chivo¹, porque así es como el Señor denomina á los que no son suyos, por oposicion á los que son suyos y á quienes llama sus ovejas².

Mas si ignoramos absolutamente si nos contamos entre las ovejas ó los chivos, es decir si en el dia del juicio nos veremos senta-

1. Eccl. ix, 1. — 2. Lib. *De ovibus*, cap. 40. — 3. Math. xxv, 32 et 33.

gime, se dá golpes de pecho pensando que le queda siempre algo que purgar por medio de las lágrimas, del ayuno, la oracion y la limosna. Esto mismo es lo que el Salvador quiere darnos á entender, cuando dice: *He ahí que los que se hallan vestidos delicadamente habitan en los palacios de los reyes* ¹; cual si hubiera querido decir que al contrario, segun hace notar san Juan Crisostomo, « los que no se visten de ese modo viviran en el cielo » ². » Así la práctica de la penitencia y de la mortificación es una marca formada ó señal cierta de los que estan destinados á la corte celestial; no existe un solo santo que no de ello ejemplo ³.

La oveja se da tambien á conocer por su gusto decidido á la sal la que come con avidéz y que, segun dicen, la hace mas fecunda. Del mismo modo puede reconocerse si es uno oveja de Jesucristo en el gusto que se tiene por la sal de la doctrina de la salvacion y por escuchar la palabra de Dios de labios de sus ministros de quien ha dicho el Señor que son *la sal de la tierra*. En otra circunstancia el Salvador emenció una maxima que viene á aclarar estraordinariamente nuestro asunto: *El que es de Dios, dijo, escucha la palabra de Dios* ⁴. I en otro pasaje: *Mis ovejas escuchan mi voz y me siguen y no mueren eternamente* ⁵. No basta sin embargo muchas veces escuchar la palabra de Dios, es preciso escucharla con gusto y alegría ocuparse tan sólo de lo que se oye y alimentar con ella su corazón. Esto es lo que hacian en los primeros siglos de la Iglesia, todos los que estaban predestinados para la vida eterna nos dice san Lucas escuchando la palabra de Dios y glorificandola por su fe ⁶. Esto es lo que hacía la Magdalena arrodillada á los pies de

1. Matth. xi, 8. — 2. S. Joan. Chrysost. hom. 29 in Ep. ad Hebr.

3. De S. Augustino dixit guidam episcopus, lib. 3. Conf. c. 12, fieri non posse, ut filius tantarum lacrymarum periret, quod pro ejus conversione et salute toties flere soleret ejus mater; quanto securius id ipsum dici potest de eo, qui propria peccata assidue dellet et in seipso punit! FABER, Op. Conc. loc. cit.

4. Matth. v, 13. — 5. Joan. viii, 47. — 6. Joan. x, 27.

7. Act. xv, 48.

Jesus, bebiendo en cierto modo sus palabras. Este mismo es lo que hacía con mucha mayor perfeccion la bienaventurada Virgen Maria cuando se dice de ella que *conservaba en su corazón todo cuanto se decía de su divino. Hijo y cuanto decía El mismo* ¹.

La oveja ofrece tambien esta distintiva particularidad que paze con cierta avidéz é insaciabilidad principalmente al aproximarse el mal tiempo. Así tambien la oveja de Jesucristo reconoce por el uso apresurado que hace de los sacramentos de Penitencia y Eucaristia Siendo la Penitencia la segunda tabla de salvacion para los pecadores los que procuran servirse de ella en sus naufragios no pueden perecer. Mas con respecto á los que quieren nadar sin auxilio de ninguna clase, van en busca de una muerte cierta. En cuanto á la muy angusta Eucaristia, así como los que en el paraíso terrenal los que hubieran comido del árbol de la vida no hubieran muerto nunca; así tambien los que se alimentan amenudo con la comunión viviran eternamente. Para que permanezca hermosa, el alma cristiana, dice san Agustin, se alimentará cada día con la carne de Jesucristo; y para tener la vida eterna bebe su sangre; que nada le haga abandonar esta tabla divina ².

La oveja es tambien tan tímida y temerosa que no sólo la vista del lobo la espanta, sino hasta su sombra, ó cualquier cosa que se le parezca. Del mismo modo la oveja de Jesucristo dae á conocer por el horror que experimenta por el pecado y toda apariencia de pecado. De ahí procede esta palabra ó frase de Salomon *Dichoso el hombre temeroso siempre* ³. Si el centinela encargado de la custo-

1. Luc. ii, 19 et 51.

2. S. Aug. de quarta feria, c. 6. — *Cujus rei figuram exhibet panis ille subinericius, in cuius fortitudine Elias ambulavit usque ad montem Dei Horeb, III. Reg. xix. Quod si igitur avide comedas herbas horum sacramentorum (scilicet Penitentia et Eucharistia), dum nunc pasqua durant, antequam veniat hiems mortis, ubi herba ille non erunt amplius, indicium præbes tum prædestinationis (FABER, loc. cit.).*

3. Prov. xxviii, 14.

dia de una fortaleza siempre teme que el enemigo penetre en la misma, no se verá tomada ni rendida, ni sorprendida, así tambien el que teme hasta la apariencia del pecado guardará tan perfectamente todas las entradas de su alma, que el mal no podrá penetrar en la misma, y no pecando su entrada su el cielo está asegurada.

1. Deinde, si erraverit ovicola, et gregem suum perdidit, nullibi quiescit, sed continuo balans hac illic discurrit, et ad vocem vel intuitum gregis aut iustis festinenter accurit. Similiter etiam oves Christi, cum forte in peccatum lapsae sunt, quietem non habent: timent semper cum sancto Job, quasi lumentes super se fluctus. Deum equaque iudicium: et ideo cito querunt media ad resurgendum et oblata mox arripiunt. Unde peccant quasi secundum superficiem tantum; reprobi autem secundum omnem dimensionem, qui longissime a Deo alienantur. Illi in faciem cadunt, et quorsum cadant agnosunt, ideoque manibus se juvare possunt citoque resurgere conantur; isti vero retrorsum, quemadmodum cobbors illa Christum comprehensura in monte Oliveti, Joan. xviii, qui quo cadant non agnosunt, ideoque nec resurgere adlaborant. Priori modo videtur erravisse David, qui dixit: *Quantum iniquitatem meum ego cognosco et peccatum meum contra me est semper*, Ps. I. Unde per orationem laboravit emergere, cum dixit, Ps. cxviii: *Erravi sicut ovis qui perivi, quaere servum tuum*. Denique, audita Dei vocazione per increpationem Nathan, statim ad Deum rediit per penitentiam, cum contra Saul multis minis et plagis reducti non potuerit. Sic Petrus solo Christi intuitu permotus post negationem ad se rediit et in lacrymas resolutus est, sicut fuit cara a facie ignis: cum contra Judas nec beneficiis, nec amicitissimis verbis, nec minis denique revocare potuerit. Quinetiam in ipso peccato persistens praedestinatus pra se fert quandam virtuosam hominis speciem et nobilitatem, adeoque vestigia suae praedestinationis; inclinatur enim adhuc ad virtutum delectatur et afficitur rebus divinis, detestatur vitia, displicent ei iniquitates, placeat virtus, etc. Et sicut nobilis filius per infortunium deperatus et humili servitio addictus, vechi gratia ferro eudendo, inter ipsos carbones et sulfatoria praefert adhuc nobilitatis suae indicia, sic David etiam in statu peccati adhuc constitutus, II Reg. xii, zelum iustitiae monstrat, reum mortis exclamando cum qui abstulit pauperi ovem (FABER, loc. cit.).

La octava señal que distingue á las ovejas de los chivos es su frecuente balar. Tambien la oveja de Jesucristo se dá á conocer por su gusto á la oracion, la costumbre de su corazon de clamar con frecuencia hacia su Dios sobre todo por la mañana y por la noche, antes y despues del trabajo y en todas las circunstancias dificiles. Considera san Agustin, en efecto, la perseverancia en la oracion como señal cierta de predestinacion; «Mientras noteis en vosotros costumbre de oracion dice, tranquilizaos pues es señal de que la misericordia divina no se ha alejado de vosotros». Nada mas natural ademas que esta observacion. Porque el que obedeciendo al mandamiento de Dios de orar siempre no cesa de implorar á la misericordia divina hasta su ultima hora; como podria no tener de él misericordia? Si digieris á un mendigo que viniese todos los dias á pedirle limosna y viniese, podriais rehusarsela justamente? Dios no puede tampoco dejar de usar de misericordia con aquel, que contando con su propia invitacion le pide cotidianamente gracia y misericordia.

1. S. Aug. in Ps. lxxv.

2. Cui (studio orationis) accedit studium frequentandi templum, si enim Christus duodennis in templo repertus dixit parentibus suis: *Nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt, oportet me esse, annon idem de filiis Dei adoptivis dicere licebit? Scilicet si filii Dei sunt, nonne libenter in domo patris sui morabuntur? Et si libenter in ea morantur, nonne indicium praebent, quod sint filii Dei? — Speciatim vero cultus Deiparae Virginis, praedestinationis aliquod indicium esse, non immerito asserit a B. Alano, I. de psal. virg. c. xi, cum ait: «Habentibus devotionem ad hanc (Deiparam) signum est ordinationis se praedestinationis permagnum ad gloriam.» Colligitur hoc etiam ex variis epithetis illius. Vocatur enim communiter *stella maris*; per hanc autem dirigitur navigantes, ne a portu errent, sed feliciter appellant: *Fallam fidellam*, a B. Ephrem, in orat. ad virg.; *Commune mundi propitiatorium*, ib. et ab Andr. Cret. serm. de Assumpt. Virg., etc. Colligitur ex figuris. Ipsa enim est *virga de radice Jesse*, Is. xi, virga autem Assueri regis ad aliquem protensa et ad osculum porrecta, signum erat regni clementiae et securitatis vitae; aversa vero signum aversationis et mortis, Esth. iv*

La última señal distintiva de la oveja, es en fin su modo de andar humilde y modesto, siguiendo voluntaria á las cabras y no irguiéndose sobre sus patas, como hacen estas últimas aun cuando sea así necesario para alcanzar los tallos muy elevados ó las hojas de los arboles. « Es igualmente señal característica de predestinación, dice san Ambrosio, el pensar mal de sí mismo y reconocer uno su enfermedad! » San Gregorio dice también: Porque nuestro Redentor rige y gobierna el corazón de los humildes y Satanas es llamado rey de los soberbios, por eso se manifiesta que la señal distintiva de los reprobos es el orgullo y soberbia y por el contrario la humildad es la señal característica de los elegidos ».

Tales son las nueve principales señales distintivas de las ovejas de Jesucristo, veamos ahora cuales son las

II. *Señales distintivas de los chivos.* — No hace mucho, al principio de mi discurso os lo decía: el mismo Jesucristo ha dado el nombre de chivos á los que seran colocados en el día del juicio á su izquierda para desde allí precipitarse en el infierno; por oposicion á los que en ese día seran colocados á su diestra para de allí ser llevados al cielo y á los cuales apellida sus ovejas. También os he hecho observar que esos nombres de ovejas y chivos son muy adecuados á los elegidos y á los reprobos porque precisamente se nota en los elegidos las mismas distintivas señales que en las ovejas; y en los reprobos las mismísimas que en los chivos. Acabamos de ver

et. v. Ipsa est arca fœderis; arcam autem quia portaverat Abiathar summus sacerdos, vitam et salutem impetravit à Salomone, licet alioqui vir mortis esset, quod conspirasset contra Salomonem, III. Reg. Portant vero spiritualiter arcam illam, qui singulari devotione Mariam colunt. Ipsa est iris et arcus caelestis, signum fœderis inter Deum et hominem; siquidem ejus interventu pax inter Deum hominemque firmata est. Ipsa est Esther, ejus gratia et cum qua etiam perdissequi ejus, vestem regine defluentem portantes, ad conspectum regis venire poterant (Fæsen, loc. cit.).

1. S. Ambr. apol. de David, c. 9.

2. S. Greg. Moral. xxxiv, 21.

cuales son las señales que distinguen á las ovejas y predestinados, veamos hora, repito, cuales son las características de los chivos y reprobos. Distingúense siete generalmente, á saber: la facilidad con que pecan mortalmente; el diferir la penitencia; el disgusto por la palabra de Dios; aversion por la oracion la sed de los bienes terrenos demasiada prosperidad en este mundo y en fin la tenacidad de la envidia rencor y odio.

Los chivos pues, en primer lugar, siempre se hallan dispuestos á hacer daño á los arboles, á pasar por debajo de los cercados y estropear cuanto á su alcance se halla. Aquellos pues que con facilidad cometen pecados graves sin dolor ni remordimiento, que siempre estan prontos ó dispuestos á desobedecer los mandamientos de la ley de Dios sin temor alguno, demostrando en esto mismo que son chivos, es decir, almas entregadas por su malicia al infierno. « Señal muy cierta de reprobacion es á mis ojos, dice Fray Jesús de Granada, la costumbre de pecar mortalmente sin esperimentar dolor ni arrepentimiento. » La razon es clara y sencilla. ¿ Quien es Dios respecto á nosotros? Nuestro padre. El que peca ofende por tanto á su padre. Mas el que constantemente sin remordimiento y deliberadamente le ofende gravemente ¿ no dá señales de que tiene un mal corazón? ¿ Y que se puede esperar de un mal corazón? No hay probabilidad de que cambie jamas. El que habitualmente ofende á Dios gravemente y sin arrepentirse, vive como un reprobado ».

1. Scribit Diod. Sic. l. 2. de patre, qui unum tantum habebat filium, duos vero ab uxore adultera suppositos, Hic cum moriens legitimum suum filium instituisset heredem, qui tamen nesciebatur e tribus quis esset, judex decrevit, ut qui jaculo eor patris proprius attingeret, heres esset. Ergo apurii duo admodum expedite sagittas ejaculati sunt, et patrem teries, tertius vero nonquam adigi poterat, ut patrem jaculo peleret, quod hoc sibi piaculo duceret. Unde collegit judex, hunc esse verum filium, eique addixit hereditatem patris. Simili ratione colligere possumus, qui sint filii Dei, qui non. Nam: *Filius honorat patrem, ait Dominus, Malach. 1, et servus dominum suum: si ergo Pater ego, sum,*

La segunda señal distintiva de los chivos, es que huelen siempre mal. Los que una vez manchados por el pecado, difieren su penitencia y no purifican su alma por medio del arrepentimiento demuestran así que son chivos. Porque si los que viven en estado de gracia y obran bien esparcen á su alrededor el buen aroma de Jesucristo, que vivifica á los que le respiran, los que viven en pecado habitual y no cometen accion buena esparcen á su alrededor por el contrario cierto olor á Satanás que apesta á los que se les acercan. ¿ No es verdad que en la compañía de los buenos se respira una atmosfera distinta que la que se aspira en compañía de los malos? Pues bien los que á su alrededor esparcen el mal olor del pecado y del vicio son evidentemente chivos que se verán colocados un día á la siniestra del Salvador para ser mas tarde arrojados al infierno¹.

ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est timor meus? Quare si quis absque doloris sensu facilis est ad ferendum Deum lethalius peccatis, ostendit se non esse filium; ubi contra filium se demonstrat, qui ad peccandum difficilis est, peccare horret, et si quando delinquit, non absque doloris sensu. Quid aliud agit homo, cum peccat, quam quod jarulo, quantum in ipso est, petit et configit Deum? Unde Malsch. III, ait Dominus: Quia nos occupatis est, peccatis scilicet (Faber, loc. cit. conc. 7).

1. Audi S. Isidorum c. = Pigritia, inquit, et in dies penitentiam differre, signum manifestum reprobationis est. « Colligo hoc ex Apoc. II, ubi de perversa quadam Jezabel ait: *Dedi illi tempus, ut penitentiam ageret, et non vult pavilare a fornicatione sua. Ecce ego mitto eam in lectum, hoc est, in infernum, ut exponant Beda, Rupertus et Richardus de S. Vict. juxta id la. XIV: Detracta est ad inferos superbia tua, concidit cadaver tuum: subter te sternetur tinea, et operimentum tuum erunt verreae. Vel lectus ille significat securitatem, secundum Primasium et Ansericum: ita ut dimittatur illa Jezabel in lecto impenitentiae suae sicut verrea decumbere, nec excitetur a Deo plagis aut clamoribus, donec omnino obdormiat ad mortem aeternam. Electi cum in peccato haerent, quasi in scamno jacent, quia regnum non habent, stimulantur a conscientia, et ideo ad Dei vocem cito excitantur, nec facile negligunt occasiones*

Todo lo contrario á las ovejas, que permanecen paciendo siempre en el mismo sitio y comen la hierba hasta la raíz, los chivos van de un lado á otro, comiendo solo la punta de las hierbas y ramas. Así tambien los predestinados gustan de oír la palabra de Dios y sacar de la misma enseñanzas que pueden servir de gran utilidad á su alma, los reprobos no la escuchan de ningun modo ó no la oyen por estar distraídos, ó la escuchan de un modo superficial oyendo á este y al otro orador, por mera curiosidad sin aplicarse jamas á sí mismos nada de lo que escuchan. La palabra de Dios siendo para el alma como el pan para el cuerpo, el que no la escucha, ó escuchandola no la retiene, no podrá vivir la vida del alma, es decir, esa vida que sola al cielo lleva, así como no podria disfrutar de la vida material aquel que no comiese pan ó que habiéndolo comido lo vomitase enseguida¹.

penitentiam sibi oblatas. Ita Thomas, qui per oedivum mansit in inere¹ delitate, statim ac primam magistri vocem audivit, cum gaudio et fide exclamavit: *Dominus meus et Deus meus*; Petrus ad respectum Christi quam primum recordatus verbi divini, *egressus flexit amore*; David ad primam increpationem prophete, penituit et dixit: *Peccavi Domino*. Contra vero dati in reprobum sensum suavior velut in lecto dormiunt in peccatis, nec facile excitantur oblatas sibi penitentiae occasionibus et incitationibus, ideoque tandem pereunt. Sic Pharaó tot signis et plagis non est excitatus; sic Judas tot Domini beneficiis, comminationibus, et suavissimis illis verbis: *Anice, ad qui venisti?* admonitos, immobilis, et pertinax mansit in proposito, atque ita uterque perit. Idem judicium est de his qui se non emendant. Sic enim S. Gregorius, in c. v. Job. ait: *Reproborum est proprium semper prima agere, et nunquam quae ceterum, retractare* (Faber, loc. cit.).

1. Nonnullos sic interdum audientes invenies, ac si nihil omnino ad eos pertineant, quas dicuntur: non intrare in cor suum, non discutere mores suos, non cogitare ne forte quod audiunt, dictum sit propter eos. Magis autem si forte sermo Dei vivus et efflux (qui suo et non ejus qui loquitur, arbitrio fortur, quocumque voluerit) si inquam manifeste adversus vitia illa processerit, quibus sese illi sentiant obligatos, dissimulant et avertunt oculos cordis, aut qualibet adventione palliant vi-

Las ovejas, hemos dicho, balan casi de continuo; los chivos por el contrario no dejan oír su balido sino rara vez. Los que no rezan sino rara vez ó sea muy poco mal y de mala manera y eso tan solo los domingos y fiestas ellos mismos se colocan entre los chivos. Del mismo modo que un obrero, si llega á perder las herramientas de su oficio, no puede ganar ya lo necesario para atender á las necesidades propias y de su familia, y se ve obligado á mendigar ó á morir de hambre; así tambien el que no se dedica á la oracion vese bien pronto reducido á tal indigencia espiritual que no puede ya sostener la vida de su alma; pues la oracion es el medio que el cristiano necesita para cumplir como es preciso el bien que le está prescrito. Que sino cumple con ese bien, á su muerte recibe la recompensa de los malos servidores, es decir vese arrojado completamente indefenso en las tinieblas del infierno. La omision pues de la oracion es una señal de reprobacion.

El pelo ó lana de los chivos es lacio y no tieso; lo cual no sucede con las ovejas. Por lo tanto aquellos cuyos pensamientos y deseos hajan hacia la tierra y no se elevan hacia el cielo, muestran por eso mismo que pertenecen á la familia de los chivos. *No se puede servir á Dios y al dinero*, dice Nuestro Señor. Servir á Dios es pensar en las cosas del cielo; servir al dinero es pensar en las cosas de la tierra. No se puede pensar á un mismo tiempo en las cosas del cielo y en las de la tierra; no se puede pensar seriamente mas que en unas ó en otras. Si no se piensa pues en las cosas del cielo se pensará en las de la tierra; y sino piensa uno mas que en las cosas de la tierra como podrá alcanzar en la hora de la muerte las del cielo en las que jamas pensó ni jamas amó? 2

ta, et seducunt miseri semetipsos. In his ergo salutis signa non vident, magis autem vereor, ne forte propitius non audiant verbum Dei, quia non sunt ipsi ex Deo (S. BEN. serm. 4 in Septuag.).

1. Matth. vi, 24.

2. Electorum animae ad caelestia eriguntur, reproborum vero ad terrena; ut quod ferrum mox ad magnetem advolat, cognationem quoddam alterius cum altero significat; et quod naphtha bituminis quod-

Los chivos aun teniendo apariencia de flacura tienen sin embargo dentro grasa en tal cantidad que á veces hasta causa su muerte. Del mismo modo los que disfrutan de demasiada prosperidad material, los que viven en medio de las riquezas y placeres, los que no se ven jamas probados por Dios con tribulaciones, tienen mucho porque temer el verse entre el número de los chivos. La prosperidad material, exenta de toda prueba ó contrariedad es la recompensa ó premio que Dios concede ordinariamente á los malos por el bien material que hayan podido hacer; porque así como no

dam genus, citissime ad visum ignem inflammatur, signum est igneae cujusdam in ipso naturae, sic caelestis cujusdam originis et juris in civitate Dei et beatorum habendi quoddam indicium est, saepe eorum suspirare, et dicere illud Psalmi: *Sititit anima mea ad Deum fontem vivum*, etc. (S. GAZA. Moral. viii, 41). — *Confirmatur hoc signum ex illa Domini sententia: Qui non renuntiaverit omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus*. Si excedenda sit aliqua arbor, quam in partem eam putas casuram? Nonne in eam, in quam arbor ejusque rami pene omnes inclinantur? Similiter ergo si eorum tuum et cogitationes cordis tui propendeant ad sinistram, secularium bonorum, ad sinistram cades; si vero ad dextram, superiorum bonorum, illuc cades. Unde sapiens, Prov. 11: *Inclinata est, inquit, ad mortem domus ejus, et ad inferos semetipsum*. Quisquis ergo hic tenebras et opera tenebrarum amat, et ambulat in tenebris interioribus, quorsum deveniet, nisi ad tenebras exteriores? Intuere duas istas arbores, latronem dextrum et sinistrum, et videbis dextrum propendisse ad caelum, beatitudinem desiderando; *Memento mei dum veneris in regnum tuum*; sinistrum vero ad terram, vitam et libertatem desiderando: *Salva semetipsum et nos*. Quid mirum ergo, si ad superos ille, hic vero ad inferos ceciderit? Ex quo etiam colligitur eos, qui segnes sunt in exercitiis divinis et piis, studiosi vero et expediti in negotiis saeculi peragendis, ad reprobos pertinere, quorum peius ad malum currunt, Prov. 1, *et veloces sunt ad effundendum sanguinem* Ps. xiii (FABER, loc. cit.).

1. Desumitur hoc signum ex verbis Abrahæ ad Lazarum, Luc. xvi: *Fili, recordare, quia receperisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala; nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris* (FABER, loc. cit.).

hay hombre por justo que sea que no tenga algo de que arrepentirse, así también no hay ninguno por muy criminal que no haya ejecutado algún bien. Dios pues se porta para con los malos concediéndoles ventajas temporales por el bien material que hayan podido hacer, afin de poderlos castigar eternamente en la otra vida sin injusticia por los crímenes espirituales de que se hicieron culpables. La prosperidad ó bienandanza temporal, exenta de toda prueba es señal muy terrible de reprobación¹.

Los chivos, enfin, tienen los cuernos muy duros, y siempre se hallan dispuestos á luchar y combatir. Así, los que tienen rabia, odio y enemistades con el corazón endurecido, y no deponen jamas sus deseos de venganza, prueban que son verdaderos chivos. A ellos se referia el profeta Ezequiel cuando decia: *Bajado han al infierno con sus armas, y colocaron sus puñales sobre tus cabezas*², es decir que descendieron con el deseo de venganza y aun en ese espantoso lugar continúan combinando su venganza. El Sabio dijo también: *El que quiera vengarse, Dios se vengará de él*³; Como en efecto el que quiere continuamente dar rienda suelta á su ira y

1. *Ubi videris improbam vitam agentem, nec quidquam acerbis hic patientem, ne putaveris illum beatum; sed desse potius se deplera velut illic omnia tristitia perpeurum, quemadmodum dives fecit* (S. Joan. Chrysost. hom. 3. de Lazaro). — *Ista, fratres, mai sententia pavore potius indiget quam expositione. Nam si quis estis, qui in hoc mundo exterioris boni aliquid acceptatis; ipsum ut ita dicam, secum exterius pertimescere debetis, ne vobis per quorundam vestrorum actuum recompensationem sit datum, ne Judex qui hic bona exteriora restituit, a retributione boni mltimi repellat* (S. Genc. hom. xi, in *Evang. de Lazaro*).

— *In edificatione temporalis templi Hierosolymitani omnes lapides prius malleis tundebantur, ne in illorum positione sonus mallei audiretur, neque in horreo Domini reponitur granum, donec flagellis, aut trisurantium pedibus sit excussum: sic et vivi lapides, qui ponendi sunt in illa caelesti Hierusalem, que edificantur ut civitas, variis infortuniorum concussionibus poliuntur, priusquam in edificio caelestis habitaculi collocentur* (S. Petr. Chrysost. *Epid. iv*).

2. Ezech. xxxii, 27. — 3. Eccli. xxviii, 1.

satisfacer sus venganzas, ha de ser buen discipulo de Jesucristo que manda á sus secuaces el que sean mansos y humildes como él. Y que perdonen á sus enemigos como él perdona á los suyos? ¿Y sino es uno discipulo de Jesucristo por la dulzura y perdon de las injurias, como podrá luego tener la pretension de permanecer en su gracia y compañía durante la eternidad? Las iras repetidas, las obstinadas rabias, los deseos de venganza señales son muy ciertas de reprobación².

Conclusion. — Y ahora que acabo de ponerlos de manifiesto las señales distintivas de las ovejas fieles, ó mas bien las señales de predestinacion, así como tambien las señales distintivas de los chivos ó sea las de los reprobos. ¿Somos mansos, humildes pacientes, benéficos y mortificados? ¿gustamos de oír la palabra de Dios frecuentamos los sacramentos, huimos del pecado, nos dedicamos á la oracion practicamos la humildad? Tengamos confianza, llevamos en nosotros las señales de la oveja fiel y nos está permitido el crecer que estamos en el camino del cielo. Mas ¿tenemos por el contrario la costumbre de pecar mortalmente y de dilatar la penitencia? ¿No nos causa la palabra de Dios mas que disgusto y aversion por la oracion? ¿Deseamos apasionadamente los bienes de este mundo y disfrutamos de los mismos? ¿Nos obstinamos por fin en nuestras rencores y nos mostramos implacables en nuestras venganzas? Temblemos, hermanos míos, temblemos repito: llevamos en nosotros las señales de los reprobos condenados al infierno, andamos por el camino de la condenacion. Así podemos saber ya de antemano cual ha de ser nuestro futuro destino: ha de ser obra nuestra. Dios no nos salva ni condena sino segun nuestras propias obras. Y si ya desde este mundo conoce á sus ovejas, es porque sabe por presciencia quienes son los que le han de servir fielmente hasta el ultimo dia de su vida. Mas, de vosotros mismos depende el pertenecer al número de las ovejas ó de los chivos. Si queremos ser

1. Lo principal de este discurso esta tomado en su mayor parte de Faber, *Op. conc. dom. 2. despues de Pascua, conc. 6 y 7.*

contados entre las ovejas fieles, Dios desde este mismo instante ó mas bien desde el primer instante de nuestro ser lo habra sabido y nos habra preparado ya un lugar en el cielo. Si queremos ser de los indómitos chivos, Dios desde un principio lo habra sabido igualmente, y habra ya señalado nuestro lugar en el infierno. Por eso no debemos atormentarnos mucho por conocer los decretos de Dios respecto á nosotros. Una vez mas os lo digo, esos decretos han sido dados con relacion á lo que Dios ha visto que seriamos por nuestro propio albedrío. Por lo tanto puesto que nuestra suerte está entre nuestras manos, seamos todos ovejas fieles, Dios lo habia querido, y todos seremos recibidos despues de la muerte en el redil celestial. Amen.

4. Cum quidam anxius inter metum et spem frequenter fluctuaret, et quadam vice in crebro contactus in ecclesia ante quoddam altare se in oratione prostravisset, hæc inter se revoluit, dicens : O si scirem quod adhuc perseveratus essem ! Statimque audivit intus divinum responsum : Quod si hoc scires, quid facere velles ? Fac nunc quod tunc facere velles, et bene securus erit. Moxque consolatus et confortatus divinæ se commisit voluntati, et cessavit anxiam fluctuatio, noluitque rursus investigare, ut sciret que sibi essent futura ; sed magis studuit inquirere quæ esset voluntas Dei beneplacens et perfecta ad omne opus bonum inchoandum et perficiendum (THOM. a KEMP. *De Imit. Chr.* I, 25). — Discimus non perturbari ob incertitudinem salutis nostræ ; quia Christus cognoscit oves suas, nec ulli faciet injuriam ; non reprobabilem, quæ audivit vocem ejus. Et ut apostolus, II. Tim. II, ait : *Co. novis Dominus qui sunt ejus.* « Novis Dominus, inquit S. Aug. tr. XII in Joan., qui permanent ad coronam, qui permanent ad flammam ; novis arena sua triticum, novis paleam, novis segotem, novis sizaniam. » Hæc vero Dei præsentia potius consolatur justos, quam perturbat, quia quales futuri sunt, tales prænovit futuros Deus ; non ideo tales futuri præcogniti, quia tales futuri. Unde sequitur electionem aut reprobationem nostram nequaquam pendere a Dei provisione, sed potius a nobis et vita nostra, quæ est nota, et character prædestinationis vel reprobationis. Est enim in potestate nostra bene vel male agere, ergo etiam salvari et damari. Quare stulta est illa quorundam phantasia, quæ

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Jesus profetiza el establecimiento de su Iglesia.

I. Cumplimiento de esta profecia. — II. En que señales conoceremos a la iglesia de Jesucristo.

El Evangelio que acabais de oír leer termina con una profecia que probablemente no habreis dejado de comprender si bien no dándole la importancia toda que en sí encierra puesto que sirve á un

fin argumentatur : Si prædestinatus sum ad gloriam, certus sum de ea, nec possum ab ea excidere quibuscumque tandem peccatis : si præcitus ad perditionem, nihil me juvabit, indeque liberabit quicquid boni egero, frustra ergo laborabo, etc. Sic enim argumentari potius debet : Si bene vixero, ero ex prædestinatis ; si male, ex præcitis, quia a bona vita tanquam causa pendet electio ad gloriam, ut a mala reprobatio, et damnatio. Hoc sensu dixit S. Aug. : « Si non es prædestinatus, da operam ut prædestineris. » Quia bona vel mala vita est in potestate nostra, ergo electio et reprobatio. Prædicta illa phantasia implicitus erat Ludovicus Landgravius e Thuringia, ut refert Casarius I, 27, qui in gravem morbum lapsus, medicum vocavit, ut ejus ope sanitatem recuperaret. Sed respondit medicus (conscius erroris et phantasia illius) : « Domine, si moriturus es, nihil proderit opera mea ; si non moriturus, frustra erit medicina mea. » Attonitus hoc responso comes : « Si medicinam, inquit, non adhibero, negligam meipsum, et moriar ante tempus. » Lætus hoc responso medicus : « Domine, si creditis, alii, posse vobis vitam prorogari per medicinam meam, cur non creditis salutem vestram procurari posse per penitentiam et opera justitia ? Sine his enim anima moritur. » Cui Landgravius : « De cætero estio medicus anime meæ : quia per linguam tuam medicinalem, Deus me liberavit a maximo errore. » Quare de medicis ad salutem perducentibus solliciti esse debemus, non de prædestinatione. Unde Apo-

dos á la diestra ó siniestra del Señor para ir al cielo ó al infierno podemos ciertamente saberlo de un modo muy probable. No sinrazon comparó el Señor los predestinados á las ovejas y los reprobos á los chivos. El Señor comparó los predestinados á las ovejas, dice san Juan Crisostomo, porque en efecto, los caracteres ó señales distintivas de la oveja son precisamente los mismos que los del alma predestinada y del mismo modo ha comparado á los reprobos con los chivos por que el carácter del chivo es semejante al del reprobó.¹ Para saber pues en cuanto es posible en este mundo si pertenecemos al número de las ovejas del Señor ó al de los chivos destinados al infierno, no tenemos mas que examinar si somos semejantes á unas ó á otros. Pero, ¿cuales son las señales distintivas de la oveja y cuales las del chivo? Esto mismo es lo que voy á explicaros en las dos partes de que va á componerse este discurso.

1. *Señales distintivas de las ovejas de Jesucristo.* — Los autores que se ocuparon de esta cuestion distinguen nueve, que son: la dulzura, la paciencia, la benevolencia, la penitencia y mortificación el gusto por escuchar la palabra de Dios, la frecuencia de sacramentos el temor y la huida del pecado la aplicacion á la oracion y humildad.

La oveja se dá á conocer primero por su dulzura. Porque la oveja es el único entre todos los animales, que no se defiende de ningún modo. La naturaleza no le ha dado ni cuernos para topar, ni uñas para arañar ni dientes para morder, aún cuando sea objeto de malos tratamientos. Así del mismo modo la oveja de Jesucristo se la reconoce en esto en que no hace daño á nadie, no trata de rebajar á nadie, á nadie critica y no trata jamas de vengarse de su enemigo. Por eso san Buenaventura² asegura que no hay señal mas evidente de predestination ni nada que haga al hombre mas semejante á Dios que la dulzura y paciencia. Esto es lo que resulta de

1. Mores utriusque partis aperiantur, cum alii hæderum, alii ovium nuncupatione nominantur (S. JOAN. CHRYSOST. in *Matth.* xxv).

2. Lib. de *perfecta religione*.

estas palabras del Salvador mismo: *Amad á vuestros enemigos á fin de que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos*³. Y estas otras. *Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios*⁴, y por lo mismo sus herederos. Por eso mismo ó en este sentido pronunció estas otras palabras: *Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra*⁵, es decir la tierra de los vivos, ó el cielo, como explica san Geronimo⁶.

La segunda señal distintiva de las ovejas es la paciencia; pues que se deja esquilvar y atar sin oponer obstaculo alguno ni ofrecer resistencia como hacen por ejemplo los perros y los gatos. Bien la lleven á los pastos á al matadero, hace cuanto uno quiere, sin gruñir como los cerdos cuando se les degüella. Lo mismo el heredero del cielo se dá á conocer por su paciencia en las tribulaciones. Esto mismo es lo que atestigua san Pablo cuando dice: *Cual es el niño*

1. *Matth.* v. 45. — 2. *Matth.* v. 9. — 3. *Matth.* v. 4.

4. Quando David á Saule ad necem questus, peperit Sauli in spe-lunca, præscindens oram de chlamyde illius, cum occidere eum poluisset, eamque chlamyden ostendit Sauli de procul, et mansuetissime locutus est, patrem eum vocando, videns Saul tantam Davidis mansuetudinem, filium eum vocavit et flevit, conclusitque eum post se regem fore in Israel, I Reg. xxiv. *Et nunc quia scio inquit, quod certissime regnaturus sis, et habiturus in manu tua regnum Israel.* Similiter etiam non vane colligitur eum regnaturum in celo, qui mansuetudinem oviam gerit in terra. Centurio videns inter alia prodigia Christi mansuetudinem in cruce eum oravit ad Patrem pro inimicis, conclusit eum esse Dei Filium debere: *Vere Filius Dei erat iste.* Maximum eaim hoc prodigium erat, quod caelum et terra et omnia propinqua elementa pro eo pugnant, ipse interim nullam iracundiam verbum promeret, sed insuper pro inimicis suis oraret quemadmodum agnoscit S. Bern. serm. de pass. Dom. Quoniam igitur per mansuetudinem proxime accedimus ad Deum Patrem qui solem suum oriiri facit super bonos et malos, ejusque Filium qui in cruce eum maledicuntur, non maledicebat, sed ut agnus mansuetissimus facebat, fieri facile non potest, ut ab ejus gloria excludamur, si mansuetudinem excellamus (FABER, *Op. conc. dom.* 2. post Pascha, conc. 6).

¿a quien no castiga su padre? Pues sino experimentais la correccion ó castigo á que se ven todos los demas sujetos: sois hijos ilegítimos y no verdaderos hijos¹. San Juan Crisostomo dice en el mismo sentido. Si veis á un hombre de bien afligido con numerosas pruebas consideradle bienaventurado, porque de ese modo satisface por sus pecados y se prepara una gran recompensa². Sin embargo es esencial, consideremos bien, que soportemos las tribulaciones con paciencia. Porque no son solo los justos los que tienen que sufrir, los malos no se ven de ello exentos. Pero mientras que la adversidad hace blasfemar á los malos, purifica á los buenos que la saben sobrellevar con paciencia³.

No hay animal mas benéfico que la oveja y este es su tercer caracter. En efecto, la oveja alimenta al hombre con su carne, le desaltera con su leche, vistele con su lana, cumpliendo cuando se la esquila, el precepto del Evangelio que ordena á los que tienen des tunicas dar una á los que de ella carecen. Asi tambien las ovejas de Jesucristo se reconocen por su liberalidad, porque alimentan á los que tienen hambre, dan de beber á los que tienen sed y visten á los que estan desnudos. Esto mismo es lo que declara espresamente el real profeta cuando dice: *Bienaventurado quien socorre al indigente y al pobre porque en su dia malos, es decir en el dia de su*

1. Hebr. xii, 7 et 8. — 2. Orat 3. de Lazaro.

3. *Fasi signi probat forax, sic homines justos tentatio tribulationis, ait Eccles. vi. xxvii; nam vas testem probam igne solidatur, improbum vero crepat, et dissilit. Unde S. Aug. in Ps. ix. ait: « Videle ergo paleas, videte et vos qui aurum estis: in eodem igne palea fumat, aurum rutilat: in eadem afflictione improbus blasphematur Deum aut accusat, patiens laudat, et ex ipsis adversis vires sumit, ut ignis qui flatu impetitur et crescit, atque unde extinguendus creditur inde roboratur. » Triticum ventilitatum persistit, palea evolant. Vis scire num pertineas ad triticum, in borream Domini congregandum, an ad paleas igne comburendas? Vide num in tribulatione persistas patienter, an vero avoles per impatientiam (FAREN, Op. Conc. dom. 2. post Pascha, conc. 6).*

juicio, Dios le librará⁴. El Espiritu Santo dice tambien de Tobias. *La limosa libra del pecado y de la muerte eterna é impide que el alma vaya al infierno⁵. La razon es que el que hace la limosa hace de Dios su propio deudor como el mismo declaró diciendo. Lo que hagais por los desgraciados á mi mismo me lo hacéis⁶. Como ademas podria el Señor resistir á las oraciones de los desgraciados pidiendo por aquellos que de ellos se apiadaron? Dios escucha siempre y otorga el deseo de los pobres, dice el Salmista, y su oido escucha la voz de su corazon⁷. Si Dios no tuviese compasion y usase de su misericordia para con los que á los pobres la tienen, no seria tan bueno como ellos y eso es imposible. Necesario es pues que sea mas generoso que ellos y por lo tanto que los perdone⁸.*

A la oveja se la reconoce en cuarto lugar, por su lana y su piel velluda. I asi sucede con la oveja de Nuestro Señor que lleva siempre en cierto modo como el apostol san Pablo, *la mortificacion de Jesucristo en su cuerpo⁹* y que jamas se despoja del vestido de la penitencia de que Dios revistió á Adan pecador. Tal es en efecto lo que hace aquel que cada vez que recuerda los pecados pasados

1. Ps. xl, 1.

2. Tob. iv, 11. — 3. Matth. xxv, 10.

4. Ps. x, 17. — *Nunquam nemini me legisse mala morte defunctum, qui libenter opera charitatis exhibuit. Habet enim multos intercessores, et impossibile est, multorum preces non exaudiri (S. Hieronymus. Ep. ad Nepot.).*

5. Si vis aliquod presagium salutis tue, dicam tibi quemadmodum Cyngari solent vaccinari; longe tamen veritas. Judent illi aperiri manum et enuntiant inde futura. Aperi et tu manum pauperi, da frequenter et largas eleemosynas, et salvus fies. Sic enim Deut. xv. dicitur: *Aperies manum fratri tuo egeno, et pauperi qui tecum versatur in terra, subditque paulo infra: Dabis et, nec ages quippiam callide in ejus necessitatibus sublevandis; ul benedicat tibi Dominus Deus tuus in omni tempore (FAREN, Op. Conc. dom. 2. post Pascha, conc. 6).*

6. II. Cor. iv, 10.

contados entre las ovejas fieles, Dios desde este mismo instante ó mas bien desde el primer instante de nuestro ser lo habra sabido y nos habra preparado ya un lugar en el cielo. Si queremos ser de los indómitos chivos, Dios desde un principio lo habra sabido igualmente, y habra ya señalado nuestro lugar en el infierno. Por eso no debemos atormentarnos mucho por conocer los decretos de Dios respecto á nosotros. Una vez mas os lo digo, esos decretos han sido dados con relacion á lo que Dios ha visto que seriamos por nuestro propio albedrío. Por lo tanto puesto que nuestra suerte está entre nuestras manos, seamos todos ovejas fieles, Dios lo habia querido, y todos seremos recibidos despues de la muerte en el redil celestial. Amen.

4. Cum quidam anxius inter metum et spem frequenter fluctuaret, et quadam vice incurre confectus in ecclesia ante quoddam altare se in oratione prostravisset, hæc inter se revoluit, dicens : O si scirem quod adhuc perseveratus essem ! Statimque audivit intus divinum responsum : Quod si hoc scires, quid facere velles ? Fac nunc quod tunc facere velles, et bene securus erit. Moxque consolatus et confortatus divinæ se commisit voluntati, et cessavit anxiam fluctuatio, noluitque rursus investigare, ut sciret que sibi essent futura ; sed magis studuit inquirere quæ esset voluntas Dei beneplacens et perfecta ad omne opus bonum inchoandum et perficiendum (THOM. a KEMP. *De Simil. Chr. I. 25*). — Discimus non perturbari ob incertitudinem salutis nostræ ; quia Christus cognoscit oves suas, nec ulli faciet injuriam ; non reprobabilis eam, quæ audivit vocem ejus. Et ut apostolus, II. Tim. II, ait : *Co. novis Dominus qui sunt ejus*. « Novis Dominus, inquit S. Aug. tr. XII in Joan., qui permanent ad coronam, qui permanent ad flammam ; novis in arena sua triticum, novis paleam, novis segotem, novis sisaniam. » Hæc vero Dei præsentia potius consolatur justos, quam perturbat, quia quales futuri sunt, tales prænovit futuros Deus ; non ideo tales futuri præcogniti, quia tales futuri. Unde sequitur electionem aut reprobationem nostram nequaquam pendere a Dei provisione, sed potius a nobis et vita nostra, que est nota, et character prædestinationis vel reprobationis. Est enim in potestate nostra bene vel male agere, ergo etiam salvari et damari. Quare stulta est illa quorundam phantasia, qua

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Jesus profetiza el establecimiento de su Iglesia.

I. Cumplimiento de esta profecia. — II. En que señales conoceremos a la iglesia de Jesucristo.

El Evangelio que acabais de oír leer termina con una profecia que probablemente no habreis dejado de comprender si bien no dándole la importancia toda que en si encierra puesto que sirve á un

tal argumento : Si prædestinatus sum ad gloriam, certus sum de ea, nec possum ab ea excidere quibuscumque tandem peccatis : si præcitus ad perditionem, nihil me juvabit, indeque liberabit quicquid boni egero, frustra ergo laborabo, etc. Sic enim argumentari potius debet : Si bene vixero, ero ex prædestinatis ; si male, ex præcitis, quia a bona vita tanquam causa pendet electio ad gloriam, ut a mala reprobatio, et damnatio. Hoc sensu dixit S. Aug. : « Si non es prædestinatus, da operam ut prædestineris. » Quia bona vel mala vita est in potestate nostra, ergo electio et reprobatio. Prædicta illa phantasia implicitus erat Ludovicus Landgravius e Thuringia, ut refert Casarius I, 27, qui in gravem morbum lapsus, medicum vocavit, ut ejus ope sanitatem recuperaret. Sed respondit medicus (conscius erroris et phantasia illius) : « Domine, si moriturus es, nihil proderit opera mea ; si non moriturus, frustra erit medicina mea. » Attonitus hoc responso comes : « Si medicinam, inquit, non adhibero, negligam meipsum, et moriar ante tempus. » Lætus hoc responso medicus : « Domine, si creditis, alii, posse vobis vitam prorogari per medicinam meam, cur non creditis salutem vestram procurari posse per penitentiam et opera justitia ? Sine his enim anima moritur. » Cui Landgravius : « De cætero estio medicus anime meæ : quia per linguam tuam medicinalem, Deus me liberavit a maximo errore. » Quare de medicis ad salutem perducentibus solliciti esse debemus, non de prædestinatione. Unde Apo-

mismo tiempo para fortalecer nuestra fe en la religion divina y ademas es guia seguro de nuestra modo de obrar. Tratase en efecto de la Santa Iglesia, de la que anuncia el Señor su establecimiento futuro en el mundo entero y de las señales que la han de distinguir de las demas sociedades que pueden formarse en torno suyo. Asunto tan interesante merece sin duda alguna fijar por completo nuestra atencion. Por eso propongo hablaros en esta mañana acerca del particular. I siguiendo el orden correlativo á las palabras mismas del Señor comenzaré a hablaros de esta profecia y de su cumplimiento exacto, explicando á continuacion las señales que el Señor nos indica para conocer á su Iglesia¹.

lus cum dixisset: Cognovit Dominus qui sunt ejus, mox subjicit, quod ex nostra parte requiritur: Et discubat ab iniquitate omnis qui nominat nomen Domini. Et hæc orthodoxa veritas adeo conformis est nature liberi arbitrii et lamini nature, ut eandem viderint etiam philosophi et poete (FABEA, Op. conc. dom. post Pascha, conc. 8, n. 5).

1. En el Evangelio de este día, hermanos míos, Evangelio que se conoce con el nombre del Buen Pastor, Jesucristo nos predice que debe reunir todas sus ovejas en un mismo redil, y bajo el cayado de un mismo pastor. El decir esto era predicar de un modo muy ostensible el establecimiento de la religion cristiana, de la Iglesia católica, apostólica, romana: predicción cuya verdad nos importa mucho conocer así como su cumplimiento, puesto que no hay salvacion posible fuera del redil del Señor o sea de esta Iglesia de que Jesucristo es el supremo Pastor. Teneis, hermanos míos, la dicha inefable de haber nacido en la Iglesia Católica; comprended en este día la obligacion que teneis de estar á Dios agradecidos y aprended al propio tiempo lo que debeis ser por vuestra calidad de católicos. La Iglesia católica, apostólica romana es la sola verdadera Iglesia de Jesucristo, es el primer punto. A ello nos obliga la calidad de católicos, tal es el segundo punto. — I. La Iglesia católica cuya verdad me propongo demostraros, es una sociedad viva de hombres que profesan la verdadera fe de Jesucristo, bajo la obediencia de Nuestro Santo Padre el Papa sucesor de san Pedro. Llamase católica, es decir universal y tambien romana, porque su cabeza que es Nuestro Santo Padre el Papa, tiene su resi-

I. Cumplimiento de la profecia del Señor anunciando el establecimiento de su Iglesia por toda la tierra. — Dicha profecia la

dencia en Roma. Hay diversas Iglesias que se hacen llamar Iglesias cristianas. Tratase de averiguar cual merece con preferencia á cual quier otra este título. Porque segun la palabra del mismo Jesucristo, no hay mas que una que sea verdadera: *Unum ovile. Jesucristo*, ademas, no puede contradecirse, puesto que es la verdad misma, nos manda escuchar la voz de esta Iglesia; y declara que el que no quiera escucharla y obedecerla debe ser considerado como pagano y publicano. De que trascendencia no será pues, hermanos míos, el averiguar cual es la verdadera entre tantas falsas? Pues bien, ¿ como podremos distinguirla y en que la conoceremos? Los señales que para conocerla tenemos hallanse encerradas ó contenidas en el simbolo de la fe que se entona ó dice en la Santa Misa. Creo, decimos, en una Iglesia santa, católica, apostólica. Y ¿ á que Iglesia convienen estas señales? A ninguna mas que á la que teneis la dicha de pertenecer. Ja estais persuadidos; mas os persuadiréis cada vez mas, si quereis reflexionar en lo que prueba esta verdad; y comprendereis la obligacion en que os hallais de demostrar á Dios vuestro agradecimiento. — Descendamos al examen de cada una de estas señales y nos explicaremos perfectamente que en la Iglesia romana se hallan, la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad.... ¿ Mas basta que seamos miembros de esta Iglesia para llegar al reino celestial? No, hermanos míos, es preciso que vivamos cual verdaderos católicos; que vivamos cual dignos miembros de Jesucristo y verdaderos hijos de la Iglesia católica, apostólica, romana.

— II. Gran favor es sin duda alguna, hermanos míos, gran favor del cielo, repetir, el haber nacido en el seno de la verdadera Iglesia y haber sido así mas privilegiados que muchos hombres; mas no seremos en verdad, sino mas dignos de condenacion sino nos portamos cual verdaderos católicos. Pues bien ¿ como nos hemos de conducir para hacerlo cual verdaderos católicos? Cuales son las señales en que conoceremos esto? Dos esenciales 1^o en la pureza de la fe. 2^o En la santidad y edificacion de nuestro modo de obrar ó ejemplo... — Pudiese tambien considerar este punto bajo otro punto de vista que seria mas facil de comprender. Como se conoce á la verdadera Iglesia en cuatro señales que son la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad se conoce tambien

pronunció el Señor en estos terminos: *Tengo aun otras ovejas, dice, que no son de este redil y es preciso que las introduzca en el mismo, y escucharan mi voz.* La sabeis que el Señor se comparaba á un pastor y daba el nombre de ovejas á los que escuchaban sus enseñanzas y creían en El. Los que seguían en efecto á Nuestro-Señor lo hacían cual ovejas que siguen á los que las guían. Pues bien cuando el Señor dirigía á los fariseos las palabras que se refieren en el Evangelio de este día, al número de los que componían su rebaño espiritual era aún muy exiguo. Tan solo algunos Judios mas sinceros y de corazón menos duro que sus compatriotas reconociendo en Jesus ese Pastor unico que Dios había prometido en otro tiempo enviar para apacentar sus ovejas, le habían seguido; y eso era todo.

Mas Jesus no había sido solo enviado para sus ovejas del pueblo judío. Sino que fué enviado para ser también pastor de las ovejas que se hallaban entre los gentiles. Tales son las ovejas á que se refiere cuando dice dirigiéndose á los Judios: *Tengo tambien otras ovejas que no son de este redil y es preciso que las atraiga y escucharan mi voz*¹.

¿ Los verdaderos fieles en cuatro señales: 1^o en la unidad de su fe pues que todos creen en los mismos dogmas, y siguen la misma moral; 2^o en la santidad de sus costumbres, conservando sus almas y cuerpos en la pureza, para semejarle á su cabeza ó Gefe santo; 3^o en su catolicidad, haciendo por doquier profesión de su fe, aun con peligro de su vida; 4^o en fin, permaneciendo inviolablemente unidos á la doctrina de los apóstoles, y sobre todo al gefe de los mismos el soberano pontífice de la Iglesia romana (Epist. *Profrats.* 2^o dom. desp. de Pasc.).

1. Ezéch. xxxiv, 23 et seq.

2. *Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili.* Cajetanus ait: « Que non sunt ex ritu cultus Israelitici, quæ non sunt ex statulo legis Moisaicæ. » Lyrans tunc Pastorem hunc vitam et animam suam pro græge suo exposuisse dicit, quando in cruce suspensus, eterno Patri suo dixit: *In manus tuas commendo spiritum meum;* et ne crederetur, quod solum pro Judæis debet mori, propter hoc quod dicitur, *Math. xv, 24:*

Considerad en primer lugar estas palabras: *Tengo tambien otras ovejas que no son de este redil.* Ciertamente que cuando Jesus hablaba hallábanse los gentiles á quienes se refería muy lejos de El; pertenecían á su enemigo irreconciliable al demonio á quien tribuaban, de mil diversos modos y ritos un culto sacrilego é idolátrico. Referirse y habla sin embargo el Salvador de ellos como si ya le pertenecieran, tan seguro se hallaba por su divina preescidencia de que habían de pertenecer á su fe. Este modo de hablar es ademas, con respecto á Jesus de incontestable verdad. Porque Jesus es Dios; y como tal no hay para él pasado ni futuro, sino

*Non sum misus nisi ad oves, quæ perierunt, domus Israel, ideo hoc removet, dicens: Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili, id est, de synagoga Judæorum, sed de populo gentili, et illas oportet me adducere, quod factum est per prædicationem apostolorum, et vocem meam audiant, qui Judæis repentibus fidem Christi, gentiles eam devote receperunt ad prædicationem apostolorum. — S. Thomas ait: « Ponit fructum mortis Christi, qui est salus non solum Judæorum, sed Gentium; quia enim dixerat: Animam meam pono pro ovibus meis, Judæi reputantes se oves dici, juxta illud, Ps. lxxviii, 43: Nos autem populus ejus, et oves pascuæ ejus, possent dicere, quod pro eis tantum animam poneret; sed Dominus addit, dicens: Quod non tantum pro eis, sed etiam pro aliis. » (Mansi, *Erarum evang. dom.* 2. post Pascha). — Quæ oves aliæ extra ovile synagoga fuerunt? Resp. fuisse gentes. Fuerunt enim ab initio mundi semper juxti aliquot ante synagogam exortam, qui de semine Judæorum non erant, à circumcissione enim Abrahæ primum crepit synagoga Judæorum (quibus salis erat credere in unum Deum salvatorem et retributorem operum) quanquam illa Ecclesia inter gentes propter corruptam hominum naturam et introductam undique idololatriam omnium quantum imminuta sui usque ad Christi adventum, crescente interim synagoga. Has igitur oves adfecturum se ait Christus, ut ex utroque ovili, gentilium et judæorum unum faceret, eadem fide, iisdemque legibus sub uno summo pastore visibili colligendum, eadem doctrina, iisdem sacramentis et ceremoniis pasendum: extra hoc ovile se nullas habiturum oves (Faber, *Op. conc. dom.* 2. post Pascha, conc. 9, n. 8).*

eterno presente y al decir que los tiene dice una cosa perfectamente exacta y verdadera. Mas tan solo un Dios podía espresarse de este modo.

Es preciso que los atraiga, añade. Declaran unánimemente los comentadores de este pasaje que Jesús al atraer á su redil las ovejas de la gentilidad, se veia obligado á ello por necesidad apremiante ó cedía tan solo á su amor por los hombres¹.

Escucharan mi voz. En estas palabras sobre todo se halla cerrada la profecía del establecimiento de la Iglesia por toda la tierra. Porque el deseo que tenia de atraer á la fé los pueblos todos de la tierra, hubiera podido no ser seguido de resultado satisfactorio. Pero dice que todos los pueblos escucharan su voz, es decir que le reconocieran como á pastor suyo que se uniran á El que crearan en sus enseñanzas y guardaran sus preceptos; Admirable prediccion! amados míos) Solo un Dios pudo hacerlo, solo un Dios podía realizarla.

¿Que síntomas ni apariencias habia cuando Jesús pronunció

4. *Et illis oportet me adducere.* « Id est, inquit S. Bonaventura, adducere per apostolos », quia apostolorum opera idololatrias ad ovile Ecclesie sue reduxit, dum illos predicacione evangelica mediante Deo lucratus fuit. — « Oportet, id est, ut S. Thomas exponit, opportunum est, secundum ordinem divine predestinationis ad gratiam vocari »; qui idem angelicus Doctor, postquam sibi opposuisset locum illum Matth. xv, 24, in signalum; Non sum missus nisi ad oves, que perierunt domus Israel, protinus ad illum respondet: « Quod ad oves domus Israel tantum missus est Jesus, ut eis corporaliter predicaret, gentes autem adduxit per apostolos suos. » (Massi, *Evangelium Evangelii*, dom. 2. post Pascha). — *Et alius ovem habeo.* 1.º Oves Christi extra ovile errantes, quasque adducendas esse dicit, sunt omnes gentes, heretici, etc., ejus sanguine redempti, sed ab Ecclesia segregati. Beati qui ad eos adducendos, cum summo Pastore Christo cooperantur! 2.º Unusquisque superior, oves suas errantes considerando, animo ne cadat, neque in miseros irascatur, sed zelo inflammetur, et cum Christo dicat: *Et illos oportet me adducere...* (SOMMER, *Evang. illustr.* dom. 2. post Pascha.).

estas palabras; refiriéndose á la gentilidad: *Tengo otras ovejas y escucharan mi voz*, de que los gentiles se convirtieran á la fe de Jesucristo? El demonio era su dueño y ellos eran sus esclavos; el culto que este enemigo de las almas hacia que le tributasen favorecia las pasiones todas de sus adeptos. Para convertirse necesitaban por lo tanto no solo rechazar el yugo del demonio que les oprimia y refrenar sus pasiones, sino creer en un Dios que habia sido crucificado, que enseñaba verdades que se hallaban muy por encima de la pasion y prescribia la práctica de virtudes casi superiores á nuestra flaca naturaleza. I debian abrazar esta nueva doctrina no obligados por la fuerza material ó reducidos por la elocuencia de famosos oradores sino por la palabra de unos hombres pobres desprovistos en absoluto de ciencia y de prestigio.

Is sabeis, sin embargo, que en contradiccion á toda prevision humana esta prediccion se ha cumplido. Sabeis que todas las ovejas de Jesús que se hallan esparcidas por la redondez de la tierra han escuchado su voz. En todas partes donde los apóstoles predicaron el Evangelio, las ovejas vinieron al redil de Jesús. Acudieron al mismo ovejas de oriente y occidente del septentrion y del meridiano¹, y el divino redil no reconoce ya mas limites que los mismos de la tierra. Ante nuestros propios ojos se desarrolla este espectáculo no podemos dudar del mismo.

Mas, ¿quien llevo á cabo tan sorprendente acontecimiento?

¿Acaso los apóstoles? Los apóstoles no han hecho sino hablar en nombre de Jesús. En su nombre hablaron, su palabra es la que predicaron; mas, Jesús es quien hace penetrar esa palabra que es la suya propia, hasta lo mas íntimo de los corazones. He ahí porque dice hoy que las demas ovejas que llamará escucharan su voz, no la de sus apóstoles, sino la suya propia. Como no ha mucho decíamos que la voz de los apóstoles sola no hubiera sido escuchada por las ovejas de la gentilidad, y que era preciso que se dejase oír la voz del mismo Jesús².

1. Luc. xiii, 29.

2. *Et vocem meam audient.* Cajetanus dicit: « Vocem meam protul

Puesto que lo que los hombres no podian siquiera prever no solo fué previsto sino anunciado; puesto que lo que hombres solos no podian llevar ha cabo se ha cumplido: afiancemonos en la fé de aquel que previó, anunció y cumplió el acontecimiento de que hablamos, no era un hombre sino el mismo Dios.

Mas despues de predicir el establecimiento en el mundo del divino reedil que es la Iglesia, afin de procurarnos un argumento para el afianzamiento de nuestra fé el Salvador quiso ademas para que sirviese deguia á nuestra conducta, indicar.

II. *Las señales con que se podrá reconocer á su Iglesia.* — Cuatro caracteres ó señales indica el Catecismo de la doctrina Cristiana para poder reconocer á la Iglesia de Jesucristo, á saber: la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad. El Salvador se limita en este lugar á indicar una tan solo de estas cualidades, la única que en rigor puede bastar para que la Iglesia sea reconocida, á saber la unidad: *No habrá, dice, mas que un solo rebaño y un solo pastor*¹. Sin embargo, como veis, señala muy claramente, la

dubio internam; predicantibus enim apostolis nunquam adducta fuissent, nisi in illorum predicationibus et miraculis internam Christi vocem audissent. » — S. Thomas Christum hisce verbis tres conditiones indicare voluisse dicit, his necessarias, qui ad fidem et religionem Christianam accedunt; quarum prima est: « Obedientia mandatorum Dei »; ac proinde dicit: « Vocem meam audient, id est, servabunt mandata mea; populus, quem cognovit, in auditu auris obedivit mihi ». Secunda conditio est: « Unitas charitatis, ad quam indicandam dicit: *Fiel unum ovile*, id est, *una Ecclesia* fidelium, ad Eph. iv, 5: *una fides*, etc. Ipse est pax nostra, qui fecit utraque unum ». Tertia conditio est: « Unitas fidei, et quantum ad hoc, dicit: *Et unus Pastor*. » (MANZI, *Evangelium* Evang. dom. 2. post Pascha).

1. *Fiel unum ovile, et unus Pastor.* Potest veritas catholice fidei demonstrari, est ostendi, quod vere Ecclesia Romana sit ovile Christi ob unitatem, sanctitatem et universalitatem; et quod Romanus Pontifex sit verus pastor hujus ovilis per continuam successionem deductus. Inferatur deus, quantum beneficium a Deo collatum sit auditoribus, dum in hoc ovile sunt recepti: quantopere proin pastores suos revereri, et

unidad del rebaño y la unidad de pastor. Hablemos pues de ello, por separado.

En primer lugar dice el Salvador: *no habrá, mas que un rebaño.* En toda clase de cosas la verdad no es mas que una; todo lo que de la misma se separa es el error: la linea recta es unica; las lineas divergentes se multiplican al infinito. Por eso existen infinidad de errores pero no hay no puede haber mas que una sola verdadera fé. Jesucristo no la ha traído al mundo sino para que la adoptaren los hombres. Mas ¿ como reunir en esa unidad de fé tan prodigiosa multitud de hombres de paises tan distantes entre si, de tan diferentes lenguas, de costumbres y usos tan diversos? De todos esos pueblos no ha formado mas que una sola sociedad espiritual; y dejandoles sujetos cada uno á su gefe temporal y leyes civiles, les ha sometido á un ministerio eclesiastico y a preceptos religiosos iguales para todos. Asi es como ha salido la Iglesia del costado de Dios, amada y adornada con su doble unidad de fé y de comunión. Unidad de fé que consiste en la unanime profesion de todas las verdades enseñadas por el Salvador; unidad de comunión consistente en la reñion ó conjunto de todos los hombres en una misma sociedad, en la participation de unos mismos ritos, en la sumision á un solo y mismo gefe. Unidad de fé que es el objeto principal de la unidad de comunión; unidad de comunión que es la garantia de la unidad de fé. Unidad de fé que se pierde por medio de la heregia; unidad de comunión de la que se separa uno por medio del cisma. Por medio de esta doble unidad, librase la Iglesia de sus enemigos interiores y no tiene que combatir mas que á los exteriores. No puede haber falsas doctrinas, entre los miembros de la Iglesia por el mero hecho de que quien profesó esa doctrina deja en el

amare, eorumque vocem audire, et cum magna charitate et concordia in hoc ovili vivere debeant (LONNER, *Biblioth. Index conc. dom. 2. post Pascha*). — Ex eodem themathe, demonstratur veritas nostræ fidei, ex quod habet: 1º Unum ovile, scilicet Ecclesiam; 2º unum pastorem, scilicet Pontificem; 3º Unum pascuum, scilicet sacramentorum, et verbi divini, tam traditi quam scripti, usum (Id. *Ibid.*).

mismo instante de ser miembro de la Iglesia; no puede haber sublecciones en un imperio en el que se ven espulsados los revoltosos enseguida que se sublecan. Admirable concierto de cualidades que parecen opuestas! la catholicidad que estiene á la Iglesia por la tierra toda, la unidad que la encierra en un solo cuerpo. Cuantos esfuerzos humanos se hicieron en un principio no pudieron impedir que se extendiera por todos los paises y regiones; no pudieron conseguir el dividirla; y todos los que durante el transcurso de los siglos intentaron esta separacion no llegaron ni alcanzaron otro fin que el separarse ellos mismos vergonzosamente. Compara san Cipriano la inmensa difusion por todas partes de la unidad católica á la multitud de rayos que partiendo de un mismo sol iluminan sin embargo todo el mundo; á las multiples ramas que salen de un mismo tronco; á la multitud de riachuelos procedentes de un mismo manantial. Intereceptad un rayo de sol, se apaga; separad una rama de su tronco, se seca; cortad la comunicacion de un riachuelo con su manantial, se agota. Del mismo modo pues la Iglesia Católica espárese su brillante luz estiendo sus ramas bienhechoras, hace correr sus saludables aguas sobre el universo todo: es un principio unico, del que todo emana al que todo debe estar continuamente unido; y todo cuanto de la misma se desprende parece miserablemente enseguida ¹.

1. La Luz. *Expl. des Évang.* 2. dim. après Pâques. — Ecclesia quoque una est, que in multitudinem latius incremento fecunditatis extenditur. Quemodo solis multi radii, sed lumen unum, et rami arboris multi, sed robur unum tenaci radice fundatum, et cum de fonte uno rivi plurimi defluunt, numerositas licet diffusa videatur exundantis copia largitate, unitas tamen servatur in origine. Avelle radium solis a corpore, divisionem locis unitas non capit. Ab arbore frange ramum, fractus germinare non poterit. A fonte præcide rivum, præcisus arescit. Sic et Ecclesia Domini luce perfusa per orbem totum radios suos porrigit. Unum tamen lumen est, quod ubique diffunditur, nec unitas corporis separatur. Ramos suos in universam terram copia ubertatis extendit, profuentes largiter latius expandit. Unum tamen caput est, et

Jesucristo no se contenta con predecir tan solo la unidad de su redil; sino que anuncia también que ese redil no tendrá mas que un solo pastor. ¿Y donde está el cumplimiento de este oráculo,

origo una, et una mater fecunditatis successoribus copiosa (S. CYPRIAN. *De unit. Eccl.*). — *Et fiet unum ovile, et unus pastor.* Dionysius Carthusianus Ecclesiam unam vocari dicit, « propter fidei, spei, charitatisque unitatem; ipsa enim est unum mysticum corpus Christi, quod ab uno capite, scilicet Christo gubernatur; uno spiritu vivificatur, una lege regulatur, uno fonte purificatur, uno pane reficitur, ab uno Patre regeneratur, ad unam patriam proficiscitur. » — Lyranus ait: « Fiet una Ecclesia ex Judæis et Gentibus collecta, et unus Pastor, scilicet Christus; alii enim non sunt, nisi vicarii hujus Pastoris. » (MANSI, *Erratum Evang. dom. 2. post Pascha*). — *Discimus unum esse Christi ovile, seu Ecclesiam. Qui in hac Noe arca non est, peribit. Quid in hac domo habebat non est, in gladium incurret. Qui in hac vita non est, in igne erit. Ergo decipiuntur hæretici, qui volunt unumquodque in sua secta salvari posse. Certe religio nostra at mensuri ne extra ovile Christi simus, apertissimum. Viderit ergo quisque quo in ovili sit. Nos catholici causam non habemus dubitandi aut mensuri ne extra ovile Christi simus, quia videmus antiquam nostram demumculam, antiquum præsepe, antiquum januam, antiquos pastores, antiquum pabulum, antiquos pastorem nostrorum canes: hoc est, antiqua nostra templa juxta veterum morem adornata, antiquum sacrarium ubi aservatur corpus Christi, antiquum baptizandi ritum, antiquos doctores, antiquum Dei verbum antiquo patrum sensu expositum, et antiqua sacramenta, antiquos canones et censuras. Dicant enim hæretici, quando hæc talia non habuerimus, quando novitatem induxerimus, quo anno, quo loco, sub quo imperatore, pontifice, etc. At ipsi quam plurimas suspicandi rationes habent, se in eo ovili non esse, cui Christus et apostoli præfuerunt; siquidem templa illorum stabulis fores imilia facta sunt, et antiquo ornatu spoliata, monasteria desolata, et in horrea mutata, sacraria diruta aut vacuata, nec alio fine in templo manentia, quam quo globus super haram posites: alios baptizandi ritus, alii pastores, prius non visi, profani, exorati, aliud Dei verbum, alia sacramenta, alie leges, etc. In ejusmodi ovile qui ingredi, merito circumspicere debaret et mirari ejus novitatem, idque suspectum habere (FABER, *Op. Conc. dom. 2. post Pascha*, con. 8. 4. 6).*

cuando contemplamos en su Iglesia una multitud de pastores y diversas gerarquías?

« En primer lugar puede decirse realmente y con toda verdad que no hay mas que un solo pastor, porque no hay mas que uno solo que le sea por derecho propio y título personal, todos los demas; á quienes con este título honramos no son sino sus delegados ó representantes; no ejercen las funciones de sus cargos sino en nombre suyo y á condicion de darle cuenta de las mismas. Ese único y exclusivo pastor es el mismo Jesucristo, que, aún cuando en el cielo, no por ello deja de estar también con su Iglesia, y que, desde su gloria, continúa rigiéndola, gobernándola y defendiéndola; Jesus mismo es quien continuamente está obrando por medio de sus ministros; El es quien predica por su boca y quien trasmite á sus palabras la fuerza y virtud necesarias; El es quien por medio de su palabra renueva cuotidianamente sobre el altar el sacrificio que ofreció sobre la cruz. El es quien valiéndose de sus manos confiere los sacramentos y hace que por medio de los mismos lleguen hasta nosotros sus gracias; El es quien por medio de su voz, pronuncia las decisiones sagradas y fija las reglas de fé. En todas las funciones santas, deben los fieles considerar al ministro del altar y el propio ministro debe considerarse á sí mismo, como representante de Jesucristo¹; los unos para penetrarse bien del respeto que se debe á aquel que obra invisiblemente por medio de su ministro visible; el otro para que conozca la pureza de que debe estar revestido el que ocupa el lugar de quien llena las funciones del mismo Dios.

« Mas, aún considerado el ministerio pastoral que sobre la tierra se ejerce, ministerio que Jesucristo legó á sus apóstoles y que estos á su vez transmitieron á sus sucesores, podemos reconocer que no hay mas que un solo pastor. Consiste esto en que aún á los que vemos revestidos con esta dignidad, todos ellos no forman mas que

1. Sic nos existimet homo ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei (I. Cor. iv, 1).

uno. El ministerio eclesiástico es uno, así como la Iglesia á quien sirve ó administra; al igual que esa Iglesia hallase esparcido por toda la tierra, y como ella, jamas se ha fraccionado ó dividido; los ministros son varios, el ministerio siempre es el mismo. Así, en su profunda sabiduría, el fundador de la Iglesia proveyó al eterno mantenimiento de su unidad: confió á un cuerpo que en todo tiempo y lugar permanece invariable, que se renueva continuamente sin cambiar, que se extiende proporcionalmente á sus necesidades, sin dividirse; y que comprendiendo todos los siglos y paises, los une de tal modo que forma de todos ellos uno solo.

« Mas, esos mismos pastores, esparcidos por tan diversas regiones y tan separados por inmensas distancias, en comarcas donde tan difícil es toda comunicacion y que para llegar á recibir y dar noticias se tienen que vencer dificultades insuperables, podrian dividirse entre sí, enseñar distintas doctrinas y hacer de la Iglesia de Jesucristo una porcion de iglesias particulares. No, no pueden hacerlo. La divina sabiduría proporciona siempre los medios convenientes á sus miras. Al querer Jesucristo que el ministerio que á su Iglesia daba conservase hasta el fin de los siglos su unidad ya obvió las dificultades que pudiesen presentarse. Al confiarle mancomunadamente á los apóstoles y á sus sucesores, dióles un jefe que se perpetuase por una continuada sucesion durante el transcurso de los siglos. Escogió á Pedro, y le constituyó en piedra fundamental de su Iglesia¹; ahí tenéis constituido el primado de honor. Encargóle muy especialmente el apacentar sus ovejas y corderos²; hé ahí el primado de jurisdiccion. Rogó por él para que su fé no desfalleciese nunca³; hé ahí lo indefectible de su fé y sucesion. Primado de honor, que levantando la cathedra de Pedro sobre

1. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, et porta inferorum non prevalebunt adversus eam (MATTH. XVI, 18.).

2. Pasce agnos meos... pasce oves meas (JOAN. XXI, 15-17.)

3. Ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua (LUC. XXII, 32).

todas las demas, hace de ella un centro de comunión que se distingue desde los confines todos del catolicismo. Primado de jurisdicción que previene é imposibilita toda división con sus enseñanzas, ó reprime las divisiones que se presenten con sus testigos. Indefectibilidad que es eterna garantía de uno y otro primado y muralla inexpugnable contra la que vienen á estrellarse todos los esfuerzos del cisma y la herejía.

Fija por último en el redil todo género de unidad, la unidad de los gefes ó pastores. Asegura la unidad de fé: no puede levantarse error alguno, sin que apercibidos ya los centinelas de Israel, que velan y custodian el sagrado depósito, se vea reprimido y contrastado por sus esfuerzos unidos á los de su gefe; garantiza la unidad de comunión, el fiel mas sencillo está seguro de formar parte cuando unido se halla á su pastor inmediato, que lo está tambien al primero de los pastores¹.

1. La Loz. loc. cit. — Discimus unum esse Ecclesie pastorem, cui subordinati sint reliqui inferiores, adeoque Ecclesie regimen esse monarchicum. Hunc autem in ovili tantum catholicorum reperimus. Hæretici sunt acephali. Obijciunt pastorem suum Christum esse, et de hoc intelligentia Christi verba. Non nescio; sed cum ovile Christi sit in terra, ipse autem in celo, quomodo Ecclesie suæ satis providit, nisi etiam dederit illi pastorem visibilem in terra? Quomodo enim in dubiis rebus recurrere ad Christum possumus ejusque definitionem obtinere? Est sane Christus Ecclesie caput quoad internum gratia influxum, verum quoad externam gubernationem constituit ei vicarium suum, qui visibilis Ecclesie, quam ipse instituit, et cui ipse visibiliter præfuit, dum in terris esset, visibile caput esset, ne regimen Ecclesie visibile et monarchicum mutaretur. Hinc Ecclesia comparatur exercitui ordinato, Cant. vi, regno, Dan. ii, domni, I. Tim. iii, corpori humano, I. Cor. xii, ovili denique in hodierno evangelio. Debet etiam exercitus habere ducem suum visibilem, regnum suum regem, domus patrefamilias, corpus caput, ovile pastorem, alioquin erit divisio, schisma et dissensio. v. g. si duo vel tres duces ejusdem forent exercitus, et unus suaderet pugnandum, alter quiescendum, tertius fugiendum. In hoc ergo ovili persistamus, auditores, donec inde a pastore nostro ad celestia vi-

Conclusion. — Así, hermanos míos, como habeis oído el Salvador predijo el establecimiento de su Iglesia que debía componerse

de pascua educamur (FAHR, *Op. conc. dom. 2. post Pascha, conc. 8, n. 7.*) — Quare Christus Ecclesie suæ regimen voluit esse monarchicum, seu unicum ovile sub uno summo pastore visibili? Resp. quia cum tres sint species regiminis, aristocratia, quæ est plurimum, seu optimalum, qualis cernitur Venetiis et Genovæ; democratia, quæ est populi, qualis est in Helvetia et Hollandia; monarchia, quæ est unius summi rectoris; hæc cæteris præcellit, et optima est ex mente omnium philosophorum, necnon principis poetarum Homeri, qui Iliad. lib. 2, canit: *Non est bonus multorum principatus, unus princeps est, unus rex.* — Ratio prima, quia etiam imperium mundi totius est monarchicum sub uno Deo, mundi rectore. Par igitur erat uti etiam Ecclesia Christi in terris, sicut enim habet caput invisibile in celo, Christum scilicet ipsum, ita unum visibile haberet in terra. — Secunda, quia in monarchico regimine melius conservatur unitas et concordia, quando ea ab uno summo capite influit in omnia membra: discordiarum, amissionis et invidia causa est pluralitas rectorum. — Tertia, quia solidior et durabilior est virtus unita: quod sequitur ex precedente. Nam: *omne regnum in seipsum divisum desolabitur*, teste Domino. — Quarta, facillius repellitur unus bonus et idoneus regimini quam plures. — Denique inter plures pastores, minor est singulorum sollicitudo et attentio. Unde solemus dicere, male pasci oves a pluribus pastoribus: pluribus a coquis male condiri juscula. Ad stipulatur huic sententia ipsa natura. Unus in mundo sol, unus regni unus est rex, unus exercitus unum habet ducem, una navis unum gubernatorem, una domus unum patremfamilias. Rursum: *In apibus principes sunt; græves unum sequuntur ordine litterato; imperator unus; judex unus provincie.* Roma condita duos fratres simul reges habere non potuit. In Rebecca utero Esau et Jacob Bella gesserunt. Quare episcopus unus, non duo esse debent, inquit S. Hierony. ep. 4, ad Rusticum monachum. Hinc S. Gregorius Cant. iv, docet Ecclesiam pulcherrime malo punico similem esse, nam ut plurimum sunt mali punicæ grano uno cortice conclusa, sic plurimi sunt christiani una Ecclesia contenti. *Per malum punicum, ait Gregorius, Ecclesia designatur, quia dum multos populos in unitate fidei nutrit, quasi multa grana sub uno cortice stringit, etc.* *Punicum malum coro*

de Judios y Gentiles que habian de renunciar á sus religiones para abrazar la de Jesus, probando por este mero hecho que era Dios, puesto que el acontecimiento era conforme á la profecía. Si Jesucristo era pues Dios, verdadera era su religion. Luego, para cuantos vengan en la sucesion de los siglos puedan siquieren abrazarla el Señor dijo que se la reconoceria en esta señal principalmente á saber que seria una en la fé y una en el ministerio. Puesto que Jesus ha probado que es Dios, tengamos para con El sentimientos de fé, adoracion, temor y amor que para con Dios solo se deben tener. Y puesto que nos hallamos en la santa Iglesia y formamos parte de la misma y en esta Iglesia vemos la unidad de fé y ministerio que es la señal de su Iglesia demostre gracias desde lo mas intimo de nuestro corazon por habernos hecho nacer en su seno, ó por habernos llamado á la misma, si no hubieremos tenido la dicha de vivir siempre en ella. Vivamos conforme á nuestra vocacion santa, manteniendonos siempre estrechamente unidos por la caridad á Dios y á nuestros hermanos. Y despues de haber vivido asi durante nues-

natum est, unamque tantummodo coronam habet; ita Ecclesia coronata est, unamque solum habet maximi pontificis tiaram ecclesiasticam; inferiores enim episcoporum tiaras omnes summo illi parent. Maneat igitur Ecclesie regimen monarchicum velut omnium optimum (Farr., *Op. conc. dom.*, 2. post Pascha, conc. 9, n. 9).

1. Despues que el Hijo de Dios hizo cuanto pudo para unir á todos los hombres y hacer de ellos, una sola familia, así de que, segun la súplica que á su Padre hizo, fuesen una sola cosa y un sólo y mismo Dios: *Ut omnes unum sint*: Joan. xvii, 21; cuidemos pues: 1.º De no apartarnos jamas de este Pastor, desmintiendo en la doctrina y sentimientos que le animan; conservemos la unidad sometiéndonos siempre á nuestros superiores, contra los que no nos esta permitido sublevarnos; porque aún cuando sus decisiones sean justas ó injustas, desde el momento en que no son contrarias á la fé no tenemos mas remedio que conformarnos, ó al ménos tener para con nuestros superiores espirituales las mismas deferencias é idéntica sumision que tenemos para con los que entienden en nuestros negocios temporales. — Mas, no basta que los miembros conserven la unidad con el Jefe ó cabeza es

tra peregrinacion por el mundo, permaneciendo en cuerpo y alma

preciso en segundo lugar que tengan entre sí union perfecta, afin de que todos sean una sola cosa: *Ut omnes unum sint*. Pues bien el medio mas eficaz y seguro para establecer esta perfecta union entre los hombres, es el de recordar constantemente que segun la hermosa comparacion del Apóstol, somos el cuerpo de Jesucristo: *Vos estis corpus Christi*, y que cada uno de nosotros es un miembro de ese cuerpo místico; es decir que somos miembros unos de otros: *ei membra de membro*. I. Cor. xii, 17. Todos los miembros de un mismo cuerpo no son de la misma naturaleza; los hay mas noble, y en mas prominente lugar colocados, mas unos á otros se ayudan con la mayor exactitud ó inteligencia, cual si la conservacion y bien estar de los unos dependiere de la salud y bien estar de los otros. En efecto, dice el Apóstol, si uno de los miembros enferma ó sufre, todos los demas sufren con él; y si uno de ellos recibe honores y distinciones, regocíjense los otros con él tambien. I. Cor. xii, 26. Si te pisan un pié, dice san Agustin, Hom. 3, vuelves la cabeza hácia quien te hizo el daño y exclamas, me haceis daño y sin embargo no es en la cabeza donde te hicieron daño, sino en el pié; y si alguno de los miembros de tu cuerpo gusta algun placer ó recibe algun beneficio el goce se difunde por todo el cuerpo y los miembros todos participan de él como si gozaren cada uno de por sí. — De todo lo cual debemos deducir que el bien ó el mal que á nuestro prójimo acontece debe hacernos la misma impresion que si á nosotros nos sucediese: Debemos alegrarnos con los que estan alegres y llorar con los que lloran; es decir, debemos experimentar en nuestro corazon la alegría ó las penas de nuestro prójimo: así es como vivian los primeros cristianos, sus alegrías ó aflicciones eran á todos comunes; recibia uno de ellos cualquier gracia especial, todos se regocijaban con él; estaba alguno cumpliendo una penitencia, todos pedian perdón por él; vivian entre sí cual si fuesen parientes, llamabante unos á otros padres, hermanos, hijos segun la edad y condicion: *No teniam mas que un corazon y un alma*, dice la Escritura, *natus consideraba lo que poezia como si fuese solamente suyo sino que todo era comun á todos*. Act. iv, 32. La gracia de Jesucristo unia entre sí á los que estaban separados por la distancia material, la union que entre ellos habia formado la caridad era tan grande que sus enemigos les acusaban de ello como si fuese un crimen y les

en el redil de Jesucristo, despues de nuestra muerte nos abrirá las puertas del triunfante redil que es el cielo. Amen.

consideraban cual conspiradores. *Omnia indistincta sunt apud nos prater uxores.* Tertul. Apol. lib. xxxvii, considerad cuanto se quieren, decian los paganos de tiempo de Tertuliano, y como se hallan siempre despues tos á morir los unos por los otros: *Vite ut invicem se diligant, et ut pro alterutro mori sint parati.* Ibid. Así pues como todos los miembros de un mismo cuerpo se aman y se suportan unos á otros, así como los pies llevan al cuerpo los ojos le iluminan, las manos defienden la cabeza y los miembros mas débiles defienden á los mas fuertes, así los cristianos que son miembros de un mismo cuerpo deben trabajar de tal modo unos por otros: *Idipsum pro invicem solliciti sunt membra.* L. Cor. xxi. 15, que los poderosos mantengan á los pobres y los pobres sirvan á los ricos, que los sabios instruyan á los ignorantes, el pueblo que es la fuerza del Estado se esponga por su defensa y por la gloria del soberano que es jefe y cabeza del mismo — ¿ Qué diremos pues cuando vemos cristianos que se destrozan entre si con calumnias; cuando el mas fuerte se vale de su fuerza para oprimir al débil, cuando el rico guarda sus riquezas para él solo y el pobre se muere de hambre; cuando el esclavo se rebela contra su señor; que diremos, repito, sino que es una cosa que sorprende, tan sorprendente cual si los pies no quisieran llevar al cuerpo, ni alumbrarle los ojos, ni trabajar los brazos para alimentarle; si la boca se negase á recibir los alimentos para trasladarlos al estómago; si los manos no quisieran defender á la parte ofendida y solo sirviesen para destrozar la cara y arrancarse los ojos? ¿ quién creará que todo ello no es mas que un débil retrato de lo que todos los días estamos viendo? No nos hagamos ilusiones, sin embargo, mientras estamos divididos unos con otros no formaremos el rebaño de Jesucristo, ni seremos miembros de su cuerpo. Rogadle pues para que nos conduzca á su redil: *Alas oportet me adducere*: nos llama, acudamos á su llamamiento; mas, no olvidemos que no podemos pertenecerle y estar divididos unos con otros; que el mismo precepto con que nos manda que le amemos, nos ordena tambien amar á nuestro prójimo; *Mat. xii, 37, 39*; y por último que no será Pastor sino de los que lo escuchan y forman entre si un solo rebaño: *Et fiat unum ovile et unus Pastor* (Montmel, *Hom. 2. sem. desp. de Pasc. viernes y sábado.*).

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xvi, 16-22).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 16-22).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Dentro de un poco de tiempo y ya no me vereis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque me voy al Padre. Los discípulos se dijeron pues unos á otros: ¿ Que es lo que dice dentro de un poco de tiempo y ya no me vereis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver? porque me voy al Padre? Decian tambien: ¿ que es lo que dice? ¿ Aun un poco de tiempo? No sabemos que es lo que quiere decir. Conoció Jesus que le querian preguntar acerca de aquello, y les dijo: Os preguntais los unos á los otros que es lo que he dicho. Dentro de un poco de tiempo ya no me vereis y dentro de otro poco de tiempo me volveréis á ver. En verdad, en verdad os digo llorareis, gemireis y el mundo estará en la alegría: estaréis vosotros tristes, mas vuestra tristeza se tornará en gozo. Una mujer cuando llega el momento de su alumbramiento se halla en la tristeza porque su hora ha llegado;

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Modicum, et jam non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me; quia vado ad Patrem. Dixerunt ergo ex discipulis ejus ad invicem: Quid est hoc quod dicit nobis: Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me; et: Quia vado ad Patrem? Dicebant ergo: Quid est hoc quod dicit: Modicum? Nescimus quid loquitur. Cognovit autem Jesus quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc queritis inter vos quia dixi: Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me. Amen, amen dico vobis, quia plorabitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit: vos autem contristabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Quia venit hora ejus: cum autem pepererit puerum, jam non meminit pra-

en el redil de Jesucristo, despues de nuestra muerte nos abrirá las puertas del triunfante redil que es el cielo. Amen.

consideraban cual conspiradores. *Omnia indistincta sunt apud nos prater uxores.* Tertul. Apol. lib. xxxvii, considerad cuanto se quieren, decian los paganos de tiempo de Tertuliano, y como se hallan siempre despues tos á morir los unos por los otros: *Vite ut invicem se diligant, et ut pro alterutro mori sint parati.* Ibid. Así pues como todos los miembros de un mismo cuerpo se aman y se soportan unos á otros, así como los pies llevan al cuerpo los ojos le iluminan, las manos defienden la cabeza y los miembros mas débiles defienden á los mas fuertes, así los cristianos que son miembros de un mismo cuerpo deben trabajar de tal modo unos por otros: *Idipsum pro invicem solliciti sunt membra.* L. Cor. xxi. 15, que los poderosos mantengan á los pobres y los pobres sirvan á los ricos, que los sabios instruyan á los ignorantes, el pueblo que es la fuerza del Estado se esponga por su defensa y por la gloria del soberano que es jefe y cabeza del mismo — ¿ Qué diremos pues cuando vemos cristianos que se destrozan entre sí con calumnias; cuando el mas fuerte se vale de su fuerza para oprimir al débil, cuando el rico guarda sus riquezas para él solo y el pobre se muere de hambre; cuando el esclavo se rebela contra su señor: que diremos, repito, sino que es una cosa que sorprende, tan sorprendente cual si los pies no quisieran llevar al cuerpo, ni alumbrarle los ojos, ni trabajar los brazos para alimentarle; si la boca se negase á recibir los alimentos para trasladarlos al estómago; si los manos no quisieran defender á la parte ofendida y solo sirviesen para destrozar la cara y arrancarse los ojos? ¿ quién creará que todo ello no es mas que un débil retrato de lo que todos los días estamos viendo? No nos hagamos ilusiones, sin embargo, mientras estamos divididos unos con otros no formaremos el rebaño de Jesucristo, ni seremos miembros de su cuerpo. Rogadle pues para que nos conduzca á su redil: *Alas oportet me adducere*: nos llama, acudamos á su llamamiento; mas, no olvidemos que no podemos pertenecerle y estar divididos unos con otros; que el mismo precepto con que nos manda que le amemos, nos ordena tambien amar á nuestro prójimo; *Mat. xii, 37, 39*; y por último que no será Pastor sino de los que lo escuchan y forman entre sí un solo rebaño: *Et fiat unum ovile et unus Pastor* (Montmel, *Hom. 2.* sem. desp. de Pasc. viernes y sábado.).

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio según san Juan (xvi, 16-22). *Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem* (xvi, 16-22).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Dentro de un poco de tiempo y ya no me vereis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque me voy al Padre. Los discípulos se dijeron pues unos á otros: ¿ Que es lo que dice dentro de un poco de tiempo y ya no me vereis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver? porque me voy al Padre? Decian tambien: ¿ que es lo que dice? ¿ Aun un poco de tiempo? No sabemos que es lo que quiere decir. Conoció Jesus que le querian preguntar acerca de aquello, y les dijo: Os preguntais los unos á los otros que es lo que he dicho. Dentro de un poco de tiempo ya no me vereis y dentro de otro poco de tiempo me volveréis á ver. En verdad, en verdad os digo llorareis, gemireis y el mundo estará en la alegría: estaréis vosotros tristes, mas vuestra tristeza se tornará en gozo. Una mujer cuando llega el momento de su alumbramiento se halla en la tristeza porque su hora ha llegado;

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Modicum, et jam non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me; quia vado ad Patrem. Dixerunt ergo ex discipulis ejus ad invicem: Quid est hoc quod dicit nobis: Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me; et: Quia vado ad Patrem? Dicebant ergo: Quid est hoc quod dicit: Modicum? Nescimus quid loquitur. Cognovit autem Jesus quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc queritis inter vos quia dixi: Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me. Amen, amen dico vobis, quia plorabitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit: vos autem contristabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Mulier quum parit, tristitia habet, quia venit hora ejus: cum autem pepererit puerum, jam non meminit pra-

mas despues de haber dado á luz un hijo no se acuerda ya de su dolor á causa de su gozo porque ha venido un hombre al mundo. Y vosotros ahora estais en la tristeza mas os veré de nuevo y vuestro corazon se regocijara y nadie podrá arrebataros vuestro gozo.

suram propter gaudium: quia natus est homo in mundum.

PRIMER DISCURSO

Del poco tiempo que dura la vida.

I. Motivo de paciencia en la adversidad. — II. Motivo de desprendimiento en la prosperidad. — III. Motivo de estímulo para bien obrar.

Todos sabemos, hermanos míos, que la Iglesia considera el tiempo que media entre el día de la resurrección del Señor hasta su gloriosa ascension á los cielos, como no formando mas que una sola fiesta: la Pascua que es imágen de nuestra vida acá abajo. A causa de comprender así la festividad de la Pascua escoge la Iglesia por Evangelio de este día la parte del discurso que pronuncio Jesus despues de la cena en la que habla á sus apóstoles de lo que esta vida reserva á los buenos y á los malos en su primer lugar nos habla de lo breve de esta vida. Porque tal es, en efecto, el sentido que dan

4. Notandum imprimis est, quod Evangelia, que in hisce quatuor Dominicis sequentibus usque ad Pentecosten legi solent, desumpta sint ex celebri illo sermone, quem Christus in ultima cena ad discipulos suos peroravit, idque ob causas diversas. Primo, ut omnes Christi predicationes adimpletis esse videntes, in fide ejus tanto stabilius confirmemur, et precipue in fide Resurrectionis, cujus articulus adeo est ad credendum difficilis. Secundo, quia cum ultima monita, que a majoribus nostris, precipue in ultimo mortis articulo nobis traduntur, summo

los intérpretes sagrados á estas primeras palabras del Evangelio que se acaba de leer: *Dentro de un poco de tiempo ya no me veréis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque me voy al Padre.* Puede sin duda entenderse que el Salvador por medio de estas palabras anunciaba á sus apóstoles su muerte, que iba á seguirse inmediatamente, y su resurreccion que debía seguirla de

haberi solent in pretio, ideo sancta mater Ecclesia nobis conatur ostendere, quo in pretio et æstimatione omnia illa monita habeat, que eidem paulo ante mortem á Christo relicta fuerant. Tertio, quia in more positum est, quod post mortem pro adeunda hæreditate, legatisque et monitis expediendis testamenta aperiri et examinari soleant, ideo Ecclesia si hujus imitationem, tanquam pia fidelium mater, exhortari illos velle videtur, ut pro adeunda hæreditate, ad quam vocati sunt, testamentum illis á Christo relictum studiosè legant; unde Christus post resurrectionem suam non subito in celos ascendit, sed in terris remansit, ut S. Lucas scribit Act. Ap. 1. 3: *Per dies quadraginta apparuit eis, et loquens de regno Dei, ut legata expedirentur, executionique mandarentur eis relicta monita, quibus testamentum, id est, sermo in ultima cæna habitus, copiose abundat.* Quarto, ut hoc paschali tempore honorum æternorum contemplationi dediti essemus, juxta illud Apostoli monitum Coloss. 3. 1: *Si consurrexistis cum Christo, que sursum sunt, quærit non que super terram, de hisce autem magna nobis in hisce Evangelis notitia subministratur.* Quinto, ad preparandum corda nostra, ne dona et gratias Spiritus sancti omnino indigne recipiamus. Sexto ad gaudii Paschalis incrementum; dum enim in prima Dominica peccata absolventi potestatem Ecclesia relictam esse audivimus: in secunda vero filii Dei tanquam amatissimi Pastoris super grege suo superintendentiam intelligimus: in tertia quoque, id est, hodierna Dominica, celestium gaudiorum percipimus perpetuitatem et brevitate tribulationum presentium: in quarta promissum nobis audimus Spiritum Sanctum: in quinta denique formam, qua oratio a nobis instituenda est, ut exaudiamur, accipimus, ac tandem in sexta Spiritum Sanctum proxime nobis vicinum esse intelligimus; tot tantisque beneficiis et consolationibus celestibus nos cumulatos esse videntes: nris nos in hac jucunditate Paschali perfusos esse gaudiis utique experimur. MANSI, *Ararium* *Evang. dom. 3. post Pascha.*

cerca. *Dentro de un poco de tiempo ya no me veréis, porque voy á morir, y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque resucitaré.* Aún cuando muy clara, esta prediccion no la comprendieron los apóstoles, como ellos mismos lo confiesan diciendo: *No sabemos que quiere decir*; porque aún cuando quería prepararlos á los grandes misterios que iban á cumplirse, el Salvador no quiso afligirlos demasiado prematuramente¹. Mas, lo repetimos con los

4. Jesús dijo á sus discípulos: *Todavía un poco de tiempo y ya no me veréis, y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver porque me voy al Padre.* Era después de su última cena cuando pronunció estas palabras, en el momento mismo en que iba á comenzar su pasión; así es que el tiempo en que habían de dejar de verle estaba muy próximo. En aquel mismo día habían de verse de Él separados por medio de un suplicio doloroso y humillante. Mas el tiempo en que habían de verse privados de su compañía era muy corto. Al tercer día debía presentarse de nuevo á ellos, vencedor de la muerte y resplandeciente de gloria. En primer lugar hemos de considerar la tranquilidad con que marcha al encuentro de la muerte. Se ha visto hombres que han ido á la muerte con intrepidez y que han sabido soportarla con valor. Esos rasgos son con razón dignos de ser admirados cual esfuerzos supremos de lo que puede la humanidad; mas esos héroes de la tierra hallaban se sostenidos por el mayor de los entusiasmos que al hombre puede sostener, por la esperanza de brillante fama, á veces también por el temor de la vergüenza que va aneja á toda falta de valor. Busquese en toda la historia un hombre que, seguro de que le van á dar una muerte cruel é ignominiosa pudiendo sustraerse á la misma, no teniendo que experimentar baldón alguno si la evita, ni adquirir gloria alguna si la sufre, únicamente á impulsos de un deber que tiene que cumplir, por amor al bien, se entrega á la misma sin experimentar terror alguno y sin hacer ostentación de su sacrificio; y al aproximarse la terrible catástrofe, enteramente á su propia suerte abandonada, no se ocupa sino de preparar á sus amigos á tan terrible golpe y á con solarlos de su pérdida. No la humanidad no llega hasta ese extremo, ha sido necesario que se encaraara un Dios para que la tierra presenciase semejante espectáculo. La muerte de Jesucristo difiere de todas las de aquellos héroes; hallase rodeada de una sencillez á la que jamás pudieron ellos llegar. Tal

santos intérpretes, el Salvador veía mucho mas allá de estos acontecimientos.

vez después de haber leído este pasaje del Evangelio fué cuando un celebre filósofo del siglo último se sintió conmovido y escribió estos notables palabras que han quedado cual brillante testimonio de la divinidad de Jesucristo: « Si la vida y la muerte de Sócrates son propias de un sabio, la vida y muerte de Jesús lo son de un Dios. » 1. — Si vemos en estos últimos momentos al Salvador anunciar su muerte á los apóstoles de un modo obscuro y enigmático, es á causa de la ternura que para con ellos tenía; teme afligirlos demasiado y les hace el pronostico ó profecía, para que en su día se acuerden y su fé se confirme cada vez mas. Disfraza su profecía para que no hiera demasiado al vivo su sensibilidad. Predícales el dolor de que han de ser penetrados, pero no quiere adelantar la hora de sus sufrimientos. A la profecía que les hace de su muerte une la de su gloriosa resurreccion y mezcla con caridad inagotable el anuncio del consuelo con el del dolor. — Los intérpretes en esta alternativa de la ausencia y presencia que el Señor predice á sus apóstoles, el emblema de su conducta para con el alma cristiana. El trascurso todo de la vida espiritual es una continuada intermilenia de tristezas y alegrías. Ya recrea Jesucristo al alma cristiana y fiel con su visita, ya la aflige con su ausencia. Y á causa de su bondad paternal la trata de este modo. Tiene sobre ella, con este modo de tratarla sus benevolas miras; y se aprovecha de estos diferentes estados para probarla, animarla, perfeccionarla é ilustrarla. — *Visitata al hombre, decía el santo personaje que mejor conoció las vicisitudes de prosperidad y adversidad, y que Dios hizo pasar por los mas opuestos estados para que fuera un modelo de todas las situaciones: visitata al hombre y enseguida le probatis.* Job, vii, 18 y Qué merito tendría el alma que se viese siempre sostenida por la asistencia sensible de la gracia, firmemente reanimada por los consuelos interiores? Mas, Jesucristo se oculta alguna vez al alma fiel, priva de las dulzuras de su presencia, parece como que la deja abandonada á sí misma con objeto de conocer su constancia, apreciar su amor, juzgar sus esfuerzos. Que se afija el alma cristiana ó piadosa, cuando no siente en sí la presencia de Dios, eso es natural; mas no debe desesperarse. Deja de mostrarse sensiblemente, mas no está lejos; el alma no le vé, mas Él la observa. Esa dolorosa ausencia, lejos de abatirla es para ella ocasion de redol-

tecimientos, puesto que les decía: *Dentro de un poco de tiempo y*

blar su ardor, afin de llamarle de nuevo. Mas no es mas que un poco de tiempo, como dijo Él á sus apóstoles, lo que durará su ausencia. Dentro de un poco de tiempo, como á aquellos sucediera, le volverá á ver, y experimentará nuevos consuelos para compensar la vivacidad de sus deseos y de las mas abundantes bendiciones. — Si el alma se viese recreada continuamente por el interior atractivo de la gracia, si experimentase siempre sin interrupción el consuelo que la presencia de Jesús procura este gozo tan preciado se gastaría por el uso. No se aprecia mucho el valor de un bien de que se disfruta siempre. Esta delicioso gozo que de cuando en cuando gustado, reanima el fervor, si se gozase siempre sin interrupción produciría el efecto contrario. La privación entendiendo el deseo, la continuidad lo apagaría. Es un incentivo de sensibilidad que agoza el movimiento sucesivo de pena y alegría, incentivo que pronto se desgastaría si uno de estos dos sufrimientos durase mucho tiempo. — No hemos de creer que las tristezas, ansiedades, sequedad que experimenta el alma fiel, cuando Jesucristo, al retirarse, la entrega á sí propia, retrasando su adelantamiento en la virtud. En el crisol de las tribulaciones es donde el justo se purga y purifica de los afectos terrenos y se convierte en un oro puro y sin mezcla, digno de ser ofrecido sobre el altar celestial. Allí halla ocasión de practicar una multitud de virtudes que tal vez una dicha constante no le hubiera, permitido efectuar. Su resignación al recibir estas tribulaciones, su paciencia al sufrirlas, la humildad que le inspiran, la mortificación que le hacen experimentar, la desconfianza en sí mismo que le hacen experimentar, son otros tantos beneficios de que es dador á la ausencia de Jesucristo. No experimenta los consuelos que produce su presencia, mas, suspira con mayor ardor por Él, lo ha perdido pero se esfuerza por hallarle de nuevo; y sus aspiras, esfuerzos, aumentan sus méritos y realizan su perfección. — *¿ El que jamas fue probado, que sabe ?* dice el Eclesiástico, xxiv, 9. Pero las pruebas que Jesucristo hace experimentar al alma religiosa por sus ausencias momentáneas al mismo tiempo que la perfeccionan la instruyen. Entregada á las alternativas de júbilo y tristeza, debilidad y fervor, unción y sequedad, aprende, por propia experiencia, que la constancia de ideas y sentimientos, humores, no pertenecen á esta vida; tal es el estado

ya no me veréis, y dentro de otro poco de tiempo me veréis, porque me

que esperamos; no nos está permitido el gozar; tendemos á ello pero no lo conseguimos. La uniformidad es el termino, las vicisitudes son el camino; por medio de la variedad de situaciones ó sucesos es por donde el Señor nos conduce á la estabilidad de la felicidad. Abandonada á intervalos adquiere el alma otro conocimiento esencial, el conocimiento de sí misma; Puede juzgarse á sí misma, podrá saber cuales son sus verdaderas inclinaciones, cual es la extensión real de sus fuerzas, cuando siente realmente en su interior á Jesucristo que en su amor la inflama, que la sostiene con sus gracias? Mas, privada de este apoyo, y entregada á sí misma, vé con certeza y espanto lo poco que vale: el sentimiento de su natural corrupción la contiene en la vigilancia, la experiencia de su debilidad la mantiene en el uso de la oración. Así al retirarse de ella por algun tiempo, Jesucristo la instruye en la práctica de las dos reglas que une en estas dos palabras y en las que hace consistir todo el ejercicio de la vida cristiana: *Vigilad y orad.* Matth, xxvi, 41 et alibi. En fin, en esos cambios que Jesucristo la hace experimentar el alma se instruye y acostumbra á no experimentar sensación á los cambios que en el mundo sufra; acostumbra á pasar de la pobreza á la fortuna sin engrañarse, y de la fortuna á la miseria sin experimentar abatimiento; acostumbra á sufrir con paciencia las fatigas, los genios y flaquezas de los demas y á reprimir la inestabilidad de su propio carácter. La ausencia de Jesucristo es para el alma que de ella sabe aprovecharse, tan útil como su propia presencia. — *Al oír aquellas palabras dijeronse los discípulos unos á otros: ¿ Qué significa esto? Dentro de un poco de tiempo ya no me veréis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque me voy al Padre? Y decían entre sí. Qué es lo que dice? Dentro de un poco de tiempo! No sabemos que quiere decir.* Acostumbrados debían estar los apóstoles á oír salir de los labios de su Maestro palabras que no comprendían, su inteligencia era muy limitada y el Espíritu Santo no la había iluminado aún. Prestan especial atención á sus discursos porque les interesan muy directamente: ademas de que es á ellos á quienes se dirige tratase de la ausencia de Jesucristo de quien nunca se habían separado en el espacio de tres años y á quien se hallaban unidos por el mas entrañable afecto. No descubrían en aquellas palabras mas que la idea de que le iban á perder du-

roy al Padre, anunciabales tambien los demas misterios de su As-

rante algun tiempo y la de un viaje que pensaba hacer hácia donde su Padre estaba. Mas, por muy inquietos que estuvieran á causa del sentido que encerraban aquellas palabras, fuera cual fuese el deseo que tuvieran de saber su significado, no se atreven á pedir la explicacion á su Maestro. Ocupanse entre sí de lo que podrían significar, tratan de adivinar lo que quiso decir; pero el respeto les retiene: no van mas alla y tamen interrogarlas acerca de los secretos que tenia intencion de ocultarles. — Asi nos sucede en la religion que oímos á veces cosas que no entendemos á causa de nuestra limitada inteligencia. Los misterios están á una altura que no puede alcanzar la razon humana. Hallamos en la Escritura muchas cosas que al revelarlas el Espíritu Santo no ha querido ó no ha creído oportuno el explicarnoslas ó hacernoslas comprender. Y cuantos acontecimientos que juzgamos contrarias á los designios de Dios y que no sabemos como conciliar con su suprema sabiduría! El ejemplo de los apóstoles nos enseña á moderar nuestra curiosidad. El deseo de saber digno de alabanza mientras se halla encerrado en sus justos limites, hacerse peligroso cuando va mas allá y los traspassa. Tambien es conforme á la razon este precepto del *Eclesiastes* *ii*, 25: *No trates de indagar lo que es superior á tu razon y no quieras averiguar lo que tus propias fuerzas comprender no pueden. Sean los preceptos del Señor objeto de tus meditaciones; mas refrena la curiosidad acerca de sus obras; porque te lo dicen muchas cosas que están muy por encima de la comprension del hombre.* Hay algo en efecto mas razonable que el querer someter uno su razon á lo que es superior á la misma? Nuestra facultad de conocer tiene sus limites como todas las demas; y la pretension de querer comprender todo es tan insensata cual lo fuera la de poderlo todo. *Dios entregó el mundo á nuestras discusiones.* *Eccli.* *iii*, 11, y hallamos á cada paso cosas que nos es materialmente imposible negar y explicar cuya verdad nos está asegurada y cuyo principio nos es desconocido. Y en su otra obra, mucho mas elevada y sublime, en su religion que tiene á El mismo por objeto, imaginaremos no hallar nada que sea superior á nuestras propias luces? Nos arrogariamos el derecho de juzgar lo que nos manda crear? y bajando sus miras al nivel de nuestras debiles concepciones no le hemos de creer capaz de haber revelado lo que nosotros no somos ca-

ension y de su segundo advenimiento al fin del mundo porque es como si hubiese dicho: *Todavía un poco de tiempo y no me veréis,*

paces de comprender? Esta funesta mania de saberlo todo, de juzgarlo todo, de investigarlo todo, de decidirlo todo, es lo que constituye el carácter de nuestro siglo y lo que ha de causar su ruina. Talentos presuntuosos, desconociendo el limite que una mano sabia les ha señalado, se han atrevido á lanzarse en la region donde les estaba prohibido el penetrar; y se han estraviado deplorablemente: tuvieron la audacia de pasar á través las negras y espesas nubes de que está rodeado el trono del Altísimo y no han hallado mas que el rayo que les ha herido castigando su necia temeridad. *Salm.* *xcvi*, 2; *Prov.* *xv*, 27. — Prohibido no nos está, sin duda alguna el pedir á Dios la inteligencia de las santas verdades; aún mas encomendado nos está el estudiarlas y meditarlas; mas no debemos acercarnos á ellas sino poseido de grand veneracion. Al dar gracias á Dios por el conocimiento que se ha dignado procurarnos acerca de las mismas debemos respetar aquellas que le plugo ocultarnos. En la escuela de Jesucristo, la primera de las disposiciones es la sumision. Ciertos cual estamos de su sabiduría, confiados en su bondad, esperemos que todo cuanto nos sea útil conocer nos lo descubra; creamos y un sagrado oráculo nos lo garantiza que *todo cuanto á nuestras miradas oculta, es porque no necesitamos verlo.* *Eccli.* *iii*, 17. Sepamos ignorar es una gran ciencia y en todo aquello donde no nos está permitido penetrar tengamos el talento de decir como los apóstoles: *No sabemos que quiere decir* (*La Luz. Expli. de los Evang.* 3^o dom. desp. de Pasc.).

1. *Voy. al Padre.* Tal debe ser la divisa del cristiano durante su peregrinacion por este mundo. Tal divisa nos servirá: 1. *Para moderar nuestro amor á los bienes terrenos.* 1^o Suspiras por riquezas. Para adquirirlas no reparas ante a) ningun obstáculo, b) pecado; injusticia, profanacion de los dias festivos y domingos. Repite estas palabras: *Voy al Padre...* No es esta tierra, por lo tanto, mi patria; llegará dia en que tendré que dejar todo esto; no debo buscar mas que las riquezas que no perecen nunca. 2^o Buseas avidamente los groseros placeres de la carne, y con tal de conseguirlos estas pronto á sacrificarlo todo, a) bienes, b) reputacion, c) salud, la misma vida. Pues bien repite en tu interior: *Voy. al Padre. ¿ Como voy? ¿ Por que camino? ¿ Por el del pe-*

porque voy á subir al cielo; y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque volveré á juzgar á los vivos y á los muertos'.

Pero al mismo tiempo que el Salvador anunciaba á sus apóstoles esos misterios, hacíales comprender y á todos nosotros en la perso-

cado? Entonces no es un Padre lo que hallaré, sino un Juez inexorable. 3.º Pierdes antes de morir, a) amigos y parientes que te eran muy queridos; b) tal vez pierdes la fortuna, c) la fama el favor ó amistad de los poderosos, d) después tendrás que morir. Pues consuelate repligiendo: *Voy al Padre*. El camino es corto, y la felicidad eterna que me aguarda no acabará nunca. — II. *Para animar nuestro celo en la salvación del alma*. Estas palabras: *Voy al Padre* serán de gran peso: 1.º para hacerte alejar del mal, del pecado, de todo acto criminal; porque: *los que así vienen no entraron en el reino de los cielos*. Gal. v, 21. 2.º Para excitarnos á obrar el bien y á toda clase de obras buenas. *Voy al Padre*; debo pues observar una conducta digna del Padre, de la que no tenga que avergonzarme, que pueda atraerme su amor. 3.º *Para consolarnos y animarnos en la adversidad*: *Voy al Padre*. Qué importa el pasar algunos días de pena y trabajos, que han de ser seguidos de inmenso peso de gloria? (Dehaut, *El Evang. expl. 3. p. sect. 1. § 144.*)

1. *Modicum et videbitis me*, etc. Dupliciter autem verba hæc accipi possunt. Primo namque *modicum*: illud ad tempore passionis, in qua Christus ad aliquot dies delituit, ac deinde post *modicum* temporis spatium, à resurrectione scilicet usque ad diem ascensionis, iterum apparuit, intelligitur. Secundo *modicum* illud, omne vite hujus tempus denotat, quo Christus visibiliter a nobis jam non cernitur, eo quod ad caelos ascendit, et ad dexteram paternam residet, sed post quod, tandem novissimo die, cum mundum judicaturus veniat, iterum videndus est: atque *modicum* hoc accipiunt cum Augustino sexcenti alii patres (Besserus, *Conc. theol. dom. 3 post Pascha*). — Genuinam esse hæc a S. Augustino datam hujus loci interpretationem docent verba, *quis vado ad Patrem*, que non nisi de æterna Christi cum Patre conjunctione intelligi possunt (conf. v. 28). Duplii autem modo discipuli Christum post rediitum ejus in caelum erant revisuri: primum quum in munere suo gerendo divinum auxilium per Paracletum experirent, tum quum in fine muneris et vite ab illo ducerentur in domum Patris (Coh. a LAP. *Comm. in Joan. xvi, 46*. Not. edit. Vivès).

na de ellos, por el modo como se expresaba, que les decia una verdad de importancia suma, de la que jamas podrá uno penetrarse bastante y que es lo que uno mas olvida á saber: la brevedad de la vida. Si todos los siglos, en efecto, que han transcurrido desde la Ascension del Salvador y los que deben transcurrir hasta su segundo advenimiento son un espacio tan corto que no se le pueda considerar sino como un poco de tiempo, ¿qué debemos pues pensar respecto de nuestra vida que tan corto número de años dura? En el torrente de los siglos, apenas es una gota de agua en medio del océano; en lo infinito de la eternidad apenas si dura el espacio de un relampago'. Pues bien respondiendo al pensamiento intimo del Señor

1. *Modicum, et jam non videbitis me*, etc. Sanctus Augustinus hunc in modum verba Domini interpretatur: « *Modicum* erit, o discipuli mei, ab hac hora qua vobiscum loquor, usque ad ascensionem meam, et post illud jam non videbitis me mortalem, quia vado ad Patrem in caelum, morte devicta, cum claritate et triumpho descendens: *Nunc clarificatus est Filius hominis, et Deus clarificatus est in eo, et Deus clarificabit eum in semetipso, et continus clarificabit eum*. Filioli, adhuc *modicum vobiscum sum*. Sed iterum *modicum et videbitis me*, quia *modicum* est illud tempus vite vestre mortalis, post quod me perpetuo visuri estis in caelis. Immo *modicum* est totum illud tempus, quod presens pretervolat sæculum usque ad judicii diem, post quod me visuri sunt omnes electi. — Ponderandum ergo hic cum sancto Augustino ac aliis sanctis Patribus, quam breve sit totum hoc nostrum tempus, quod nobis longum videtur. Vere merito vocatur *Modicum* respectu Eternitatis, vocatur quoque a sancto Joanne: *Novissima hora*: I. Joan. ii, 18. Propterea etiam Deo dicit Psaltes: *Mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesternæ que præterit, et tanquam custodia in nocte, et tanquam ea que pro nihilo habentur, eorum annus eruit*. Ps. LXXXIX, 4. Quasi dicat: Mille anni vite nostræ, quo pene vixit Mathusalem, sunt apud te quasi dies hesternæ, imo sunt quasi una vigilia noctis, quo tribus solebat constare horis; denique anni hominum sunt quasi ea que pro nihilo habentur. Unde in hunc locum sic ait sanctus Hieronymus. Videte quid dicat: « Adam ille propagator noster vixit nonagennis triginta quinque annis, Mathusalem nonagennis sexaginta quinque. Fac quod

vamos en esta mañana á hacer de la brevedad de nuestra vida el objeto de nuestras reflexiones, considerando que su recuerdo nos

vixerit mille, ad comparationem Eternitatis, modicum est. Quid enim prodest grande esse quod finem habet? Et quam grande esse potest, quod una dies præterita, una nocte vigilia reputatur: Omnes dies nostris defecerunt. Cœcurrit ætas, et dum ignoramus perimus: et hoc ipsum quod loquimur de morte est, et non intelligimus. Anni nostri sicut aranea meditantur. Videte quid dicat: « Quomodo aranea mittit fila, huc illoque discurrit, et texit tota die; et labor quidem grandis, sed effectus nullus; sic et vitæ hominum huc illoque discurrit. Possessiones querimus, divitias apparatus, procreamus filios, laboramus, et non intelligimus, quia aranea telam teximus. » Hæc ille. Audi in eandem sententiam Eregulinum eleganter sic disserentem: « Quid struis? qua fretus spe vivis? Quid si vel mille annos, id est, plusquam primus genitor, qui nonagenos et triginta annos trajecit, ipse viveres? Omnis hæc ætas, quia moriendum est, erit tibi velut una dies hesternæ elapsæ. Quod si humana vita est particula temporis, tempus brevissima pars eternitatis, quid erit quicquid unusquisque hominum vivit ante oculos Dei? Nam nec dies est, nec mensis, nec annus apud Deum, qui est supra solem temporis genitorem. » His conformiter loquens sanctus Augustinus in eundem locum sic Deum alloquitur: « Quoniam mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesternæ quæ præterit, ideo debemus ad refugium tuum, ubi sine ulla mutabilitate tu es, ab his præterentibus labentibusque converfi. Quoniam quantumlibet huic vitæ longum tempus optetur, mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesternæ est qui præterit, non saltem tanquam dies crastinus qui venturus est, ita omnia que temporis lineæ clauduntur, pro transactis habenda sunt. » — Itaque quidque in hoc seculo est, vere Modicum est, non solum Tempus, sed etiam quicquid hic Tempore volvitur: « Honores, Voluptates, Opes, Tribulationes, Afflictiones, Dolores. » Hæc enim omnia sub hoc nomine Modicum, insinuari solent sacris in litteris. — 1^o Si de vitæ nostræ agitur, vocatur *Modicum corruptibilis vitæ*. II. Math. vi, 25. Et: *Quæ est vitæ vestra? Vapor ad Modicum patens*. Jac. iv, 14. Imo totum tempus seculi usque ad finem vocatur *Modicum et Momentum*. Hinc Deus sanctos suos morientes alloquens dicit: *Vado populus meus, intra cubitular, claudite ostia super te, absen-*

es sumamente provechoso en todas las circunstancias y estados en que podamos vernos. En la adversidad, en efecto, el pensamiento

ere modicum ad momentum, donec pertranseat indignatio. Is. xxvi, 20. Hoc est: Itæ ad modicum, o sancti, ad sepulchra vestra ibi quiescite donec impius puniatur; brevi vos suscitaturus sum, in die scilicet judicii. — 2^o Si agitur de honore, et ambitione seculi, vocatur ad *Modicum elevatio*, quam mox sequitur alioilo: unde Job de ambitiosis et superbis sic loquitur, xxv, 24: *Elevati sunt ad Modicum, et non subsistent, et humiliabuntur sicut omnia, et auferentur, et sicut summitates spicarum conterentur*. Sic totus orbis terrarum cum suis dignitatibus et opibus pretiosis reputatur tantum tanquam *Momentum statera*. Sapiens: *Tantum momentum statera, sic est antea orbis terrarum*. Sap. xi, 23. Addit Isaias, xl, 45: *Et tanquam stilla stivæ*. Quam modica hæc sunt, ut illis lotus comparatur orbis? — 3^o Si de voluptatibus et gaudiis seculi agitur, puncto comparatur. Quæ de re agens Job dicit, xi, 5: *Gaudium hypocritæ ad instar puncti est*. Est iterum, xxi, 12: *Ducunt in bonis dies suos, levent tympanum, gaudent ad sonitum organi, et in puncto ad inferna descendunt*. O modicum punctum, sed infelix! o punctum quod consequitur eternitas in tormentis! *Modicum tanquam in requie*, dicebat Sapiens, Eccl. xi, 6. Quasi dicat: *Modica illa requies quasi nihil reputata est, et avolans quasi somnium non reperitur*, ut addit Job, xx, 8. — 4^o Si agitur de opibus, *Modicum* quid deputatur, unde et Satan in momento ostendit Christo omnia regna mundi et gloriarum eorum. Sic etiam de divitiis male administratis ait Dominus: *Qui in modico iniquus est, et in majore iniquus est*. Luc. xvi, 10. Et iterum de illis b. no administratis ait: *Euge, servo bone, quia in modico fuit fidelis, eris potestatem habens super decem civitates*. Luc. xix, 17. Ideo denique opes hujus seculi rebus modicissimis comparantur, quæ a vento dissipantur, lanugini volanti, spumæ gracili quæ dissipatur, fumo disparanti, quibus omnibus significatur nihil in illis stabilis esse, nihil diuturnum. — 5^o Si de afflictionibus et doloribus agitur, etiam illa quæ hic patimur, modicam quid dicuntur, et ad modicum perdurara. Unde loquens Dominus Ecclesie suæ in mediis afflictionibus desolata, sic eam consolatur: *Ad punctum in Modico dereliqui te, et in miserationibus magnis congregabo te. In momento indignationis absconsi parumper faciem meam a te, et in misericordiis sempiterna misertus sum tui*. Is. lxxv, 7 et 8, dixit Redemp-

de la brevedad de esta vida nos servirá para tener paciencia; en la prosperidad nos servirá para desprendernos de los bienes falaces y vanos de la tierra; en toda situación en fin, es causa y motivo de obrar el bien con todo el ardor posible¹. Esto es lo que me propongo explicaros.

tor Iuxta Dominum. Is. xlv, 24. — Considerandum ergo frequenter hoc Medicum vite et temporis nostri, rerumque omnium hujus sæculi, ut a vanitate ad veritatem, a brevitate ad aternitatem oculos mentis attollamus. Nihil magnum nisi æternum, nullum verum bonum nisi æternum, nullum vero malum nisi æternum, et ut ait sanctus Augustinus, lib. II. de Civit. cap. 42: « Nihil est diuturnum in quo est aliquid ætremum, et omnia spatia sæculorum definita; si æternitati comparantur non exigua æstimanda sunt, sed nulli. » Atque ita per læta et tristia (omnia parvificando, et ut modica reputando) ad beatam æternitatem constanter tendendum est. Sed pauci hoc Medicum perfecte intelligunt, ribus exiguis hujus sæculi tanquam magnis dum affectu adherent. Et ideo cum discipulis ignorantibus dicunt: *Quid est hoc quod dicit nobis Medicum? Nescimus quid loquitur.* Matth. Ital. Prædic. dom. 3. post Pascha).

1. *Quid est hoc, quod dicit nobis medicum?* Omnia in mundo modica, vitam quam videntur magna. I. Medicum est sapientia et scientia: 1^o quia fluxa; 2^o quia imperfecta; 3^o quia periculosa; 4^o quia laboriosa. — II. Medicum est nobilitas, honor, dignitas: 1^o quia fluxa; 2^o quia infirma; 3^o quia periculosa. — III. Medicum est robur corporis: 1^o quia fragile; 2^o quia sæpe noxium; 3^o quia sæpe inutile. — IV. Medicum est forma corporis: 1^o quia caduca; 2^o quia invidiosa. — V. Medicum sunt divitiæ: 1^o quia facile perduntur; 2^o quia insufficientes. — VI. Medicum est favor principum: 1^o quia fallax; 2^o quia manens. — VII. Medicum est dominatus: 1^o quia non diuturnus; 2^o quia plenus laboribus (Faber, *Op. conc. dom. 3. post Pascha, conc. 1.*) — *Quid est hoc quod dicit nobis medicum?* Septem modica bene consideranda: 1^o Medicum temporis. 2^o Medicum servitium quod impendimus Deo. 3^o Modica vita a nobis deposita. 4^o Modica bona que fecimus. 5^o Medicum electorum numerus. 6^o Medicum quod requiritur ad Æternitatem. 7^o Medicum quod requiritur ad parandam beatitudinem (Id. *ibid.*

1. *La brevedad de la vida es motivo ó causa de paciencia en la adversidad.* — Puede decirse que el sufrimiento, el dolor, la adversidad es el estado ordinario de los hombres en esta vida. Todos hemos sufrido ó todos sufrirémos. Esto mismo es lo que constataba Job, diciendo con amargura: *El hombre, nacido de mujer, no vive mas que poco tiempo y este lleno de miserias*¹. La Iglesia, en una de sus oraciones expresa el mismo pensamiento, haciéndonos pedir á la S^{ma} Virgen que venga á nuestra ayuda en *este valle de lágrimas*, es decir en este mundo, en que el sufrimiento estan general que todos vierten lágrimas ó las han vertido ó las han de verter. El pobre mendigo sufre frio y hambre; el viejo sufre sus achaques; el viudo su soledad; los padres la ingratitude de sus hijos; el hombre arruinado sufre humillaciones; el calumniado su deshonor; el justo mismo sufre por lo largo de su destierro y suspira por su regreso á la patria².

conc. 2). — *Quid est hoc, quod dicit nobis, medicum?* Quam modicum sit gaudium malorum in hoc sæculo. 1^o Medicum est in seipso spectatum 2^o Comparatione solidiorum gaudiorum. 3^o Ratione tristitiae perpetue. 4^o Respectu brevis durationis. 5^o Ratione tristitiae secuturæ (Id. *ibid. conc. 4.*) — *Modicum et non videbitis me.* De modico tribulationis, seu modicum esse quod nunc patimur. 1^o Si comparetur tribulatio cum peccato, seu malo culpa. 2^o Si conferatur cum demeritis nostris. 3^o Si conferatur cum malorum prosperitate. 4^o Si conferatur cum tribulationibus aliorum. 5^o Si conferatur cum penis damnatorum. 6^o Si conferatur cum æterna gloria (Id. *ibid. conc. 5.*)

1. Job, xiv, 1.

2. Oh Señor y Jesus mio! cuán largo es ese *modicum*? Nos dois que nos verémos privados de vuestra compañía mas que durante un corto espacio de tiempo. Respeto y acato vuestra palabra Señor: mas, en verdad, ese corto espacio de tiempo es bien largo, demasiado largo. Sin embargo, lo confieso, uno y otro es verdad: es corto si consideramos nuestros meritos; es largo si atendemos á la violencia de nuestros deseos. Si es preciso esperar; dice el profeta, esperad porque vendrá y no tardará. ¿ Como no tardará, si nos hace esperar? Es que el poco de

Pues bien, pregunto, ¿quién nos consolará en todas esas aflicciones? ¿Quién procurará la paciencia, la fuerza necesaria á los que sufren para soportar sus penas, sino con amar, al ménos con resignacion y sin blasfemar de la divina Providencia? No temo el decirlo; sobre todo se lo digo á aquellos que tienen poca fé, no hay pensamiento que dé mas fuerza y valor que el de la brevedad de la vida. A los que tienen fé viva, puedesles representar las ventajas del sufrimiento, que sirve para que expiemos nuestros pecados y merezcamos en el cielo mayor recompensa. Penetrada de tales sentimientos santa Teresa pedia á Dios, no que abreviase sus dolores, sino que les dilatase el mayor tiempo posible. Mas, para aquellos que no tienen esta fé, ni estos sentimientos, repito, que el pensamiento de la brevedad de la vida es lo mas eficaz para sostenerlos en sus sufrimientos. La prueba nos la dan los mismos que sucumbiendo bajo el peso de sus sufrimientos llaman á la muerte como termino de los mismos. Si llaman en efecto á la muerte, e tan solo porque creen que con la muerte terminarían sus penas y dolores. Y en verdad se engañan en su esperanza, porque en vez de esperar á la muerte se la anticipan dándosela á si mismos y de este modo no consiguen sino trocar los dolores temporales por los eternos. Mas, no es ménos cierto que no obran de este modo sino porque tienen miedo ó mejor dicho carecen de valor para sufrir mas tiempo de donde se siguen que si esos desdichados quisiesen pensar en la brevedad de la vida no cabe duda que soportarian pacientemente las penas. Puesto que la vida es infinitamente corta, claro

tiempo que quisiéramos esperarle no basta para merecer su venida...; Pero que un alma amante halle ese tiempo largo! Vese impulsada por sus deseos y arrastrada por su amor; no se fija en las virtudes que le faltan ni en la magestad de Aquel á quien quiere poseer; no piensa mas que en la felicidad que le aguarda y sin verse retardada ni por el temor, ni por un modesto temor, llama al Verbo su Esposo y no su Señor, sino su bien amado: *Revertere, dilecte mi* (S. Bern. in Cant. serm. 74. n. 4).

es que las penas y dolores de la misma infinitamente cortos son tambien. El termino de la vida nos es ademas desconocido y tal vez se halle mas próximo de lo que nos figuramos. Estos sufrimientos, estas penas, estos dolores y tormentos que decimos que experimentamos y que no podemos soportar, quien sabe si mañana, ó esta tarde ó dentro de una hora habrémos dejado de sufrirlos? A cada momento le basta con su pena no miremos por tanto el porvenir como debiendo sufrir en el mismo. ¿Habrá porvenir para nosotros? ¿Qué porvenir puede haber para una vida que pasa como una sombra y con la rapidéz de una flecha? *Dentro de un poco de tiempo*, podemos decir y todo habrá terminado. Este pensamiento nos dará fuerzas para llevar nuestra carga hasta el fin, que en efecto no se hará esperar mucho.

II. *La brevedad de la vida es ademas un motivo de desasimiento en la prosperidad.* — Aún cuando todos los hombres estén sujetos al sufrimiento en este bajo mundo, no es el sufrimiento, sin embargo, tan constante, que no deje en ocasiones algun lugar á la prosperidad. Hay tambien personas cuya suerte, á los ojos del vulgo, parece envidiable en que gozan de mayor prosperidad que adversidades. ¡Peligrosa ventaja! Porque si es expuesto que le falte á uno la paciencia en la adversidad, mucho mas expuesto se halla en la prosperidad no saber desasirse de los bienes terrenes, lo que no constituye, sin embargo, el menor mal. Si la falta de paciencia y resignacion con la voluntad de Dios en los males que experimenta puede, en efecto, comprometer la salvacion; el demasiado apego á los bienes materiales que uno posee es capaz de comprometernos aún mucho mas, porque el mismo Salvador lo ha dicho: *No se puede servir á un mismo tiempo á Dios y á las riquezas*; y el estar demasiado apegado á los bienes de este mundo ¿qué es sino servir á esos bienes con perjuicio de Dios y de su alma? Pues bien el pensamiento de la brevedad de la vida que es tan propio y necesario para hacernos soportar la adversidad, es no ménos excelen-

tes para desligarnos de los bienes de este mundo en la prosperidad.

Somos en efecto, supongamoslo, de aquellos á quienes todo les sonríe en la vida: disfrutamos de perfecta salud, poseemos bienes en abundancia, en todas partes hallamos amigos que nos tienden ya mano, en nuestra casa vemos crecer á los niños encantadores que todo el mundo envidia. ¡ Cuántas raíces capaces de sujetarnos á la tierra! Y no tenemos que temer grandemente el olvidar el cielo? Si, si nos dejamos arrastrar por la alegría que nos procura la posesion de todos esos bienes y ventajas, no hay duda alguna de que olvidaremos á Aquel que nos los da y el motivo ó causa por que nos los dá que es para que les hagamos servir á su gloria. Pero, volvamos nuestro pensamiento hácia la brevedad de la vida reptiendonos: *Dentro de brece tiempo*, nos veremos violentamente arrancados de en medio de todo cuanto forma nuestro encanto; é inmediatamente sentiremos nuestro corazon desprendido de cuanto nos cautiva. ¿ Cómo, en efecto, puede uno aficionarse á lo que pasa, pensando que pronto ha de pasar? Aficionase porque, sin pararse uno á reflexionar, cree que aquello ha de durar mucha. Mas, pensemos que ha de parar y naturalmente nos desprenderemos del afecto que aquel bien pasajero nos inspiraba. Y dichos bienes pasan; y con una rapidez que fácilmente se adivina pero que no llega uno á comprender mientras recorre el camino de la vida; mas, cuando llega la muerte, entónces si que comprende uno perfectamente esta rapidez! Inútil nos fuera haber vivido tanto tiempo como Adán, padre del género humano, que vivió nuevecientos sesenta y cinco años: á la hora de la muerte se vé bien claro que los siglos todos no duraron sino el espacio de un relampago. A la hora de la muerte es cuando se comprende lo que el Espíritu Santo dice con estas palabras: *Las más hermosas cosas de este mundo pasan como una sombra ó cual un caballo al galope, ó cual un viento que hiende las olas agitadas y no deja tras sí señal alguna sobre las aguas, ó como el pájaro que cruza los aires y cuyo camino es invisible. Así, hemos apenas nacido cuando de pronto, dejamos*

*de existir*¹. Mas, sino comprendemos perfectamente mas que á la hora de la muerte la brevedad de la vida, la reflexion sobre esta verdad nos procura, sin embargo un conocimiento bastante claro, mientras disfrutamos de buena salud para que no nos aficionemos demasiado á los bienes terrenos; por eso el Salvador llamó nuestra atencion sobre esta verdad, diciendo, aún tratándose de larga serie de siglos que no era mas que *por un poco de tiempo*. No nos aficionemos pues á cosas que tan poco duran, puesto que en un breve momento las hemos de perder, sobre todo no nos aficionemos á las mismas con prejuicio de nuestra alma, que no debe morir jamas².

III. *La brevedad de la vida es en fin motivo ó causa suficiente para hacer el bien con todo el ardor posible.* — La vida no nos ha sido dada sino para obrar el bien afin de honrar á Dios que nos ha creado y salvar nuestra alma. Y hacer el bien es guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, cumplir lo que nos está mandado y evitar lo prohibido. Puesto que la vida no nos ha sido dada para

1. Sap. v. 9 y 11.

2. *Noverat ietud modicum, ad eternitatem animum atollens, beatus Thomas Moros, Anglie martyr, ad quem Aloysia uxor ab Henrico octavo rege Anglie missa fuit in carcerem, ut ejus tentaret animum, si forte voluntati et libidini regis sese accommodaret. Ejulabat illa, suamque et familiae miseram commemorabat sortem: alia ex parte dicebat a rege opes magnas et honores promitti, si ei subscriberet maritus. Cui ille: « Quamdiu, ó Aloysia dilecta, illis opibus et honoribus fruemur? Respondet ipsa: Facile adhuc ad viginti annos, dilectissime mi marite. » At mox eam increpans cum indignatione Moros, ait: « Vade, ó stulta mercatrix, ergone pro viginti annis modice felicitatis vendam annos æternos celestis felicitatis? Quid sunt viginti anni gaudiorum, ut mihi accersam eternitatem dolorum nunquam finiendorum? Non ita desipio. Sed malo carcerem et tormenta tota vita sustinere, mortemque quamlibet acerbam perferre, quam beatam eternitatem meam prodigere. » Hæc ipse sapientissime, et pietissime (MARCHANT. *Ration. Prædic. dom.* 3. post Pascha).*

otra cosa, y es infinitamente corta, que ardor no debemos tener por emplearla bien! Si la vida fuese relativamente larga á nuestros ojos, si durase tan solo mil años, ó cien mil años, seríamos mil ó cien mil veces injustos con nosotros mismos por no ejecutar el bien que se nos exige; *porque delante del Señor mil años es como el día de ayer que ya no existe*¹. Pero, con una vida tan infinitamente corta cual es la nuestra, que daño no se causará el que esté sin celo ni ardor para llenarla bien y cumplir durante la misma el mayor número posible de obras buenas!

Niños y jóvenes, mas expuestos estais que las personas ya de edad á haceros la ilusion de que la vida es larga; creéis que nunca ha de terminar, y sin embargo de entre vosotros es de donde la muerte saca mayor cosecha de victimas. ¡Cuántas existencias segadas antes de llegar á los veinte años! No ménos que á los demas á vosotros dirigió el Señor estas palabras: *Dentro de poco tiempo, y me veréis sentado en mi trono como un juez severo, pidiendoos cuenta del modo como hayais empleado el tiempo que os hayan sido otorgado. Apresuraos pues; oh jóvenes!* en llenar de obras buenas los años que se os conceden, llenadlos principalmente de oraciones, de trabajo árido y constante de actos de sumision y respeto para con vuestros padres y de caridad para con los desgraciados.

Vosotros los que estais en la fuerza de la edad, no presumais demasiado. Nada os asegura que no esteis en la víspera de vuestra muerte, al fin de vuestra vida. Todos los días son arrebatadas de este mundo multitud de personas de vuestra edad. En verdad que hay algunos de entre vosotros que se figuran han de vivir aún mucho tiempo y no verán el fin de este año. Mas aún cuando tuvieses que tener una larga vida no por ello dejaría de quedaros muy poco tiempo de vida. ¿Si la vida entera es tan corta que será la mitad ó la cuarta parte? *Dentro de poco tiempo*, os dice Jesús también á vosotros, me veréis misericordioso ó justiciero, segun haya

1. Ps. LXXXIX.

sido vuestra conducta. ¡Ah cristianos! apresuraos á aprovecharnos del tiempo que nos queda, cuyo termino no conocemos pero que no puede ménos de ser muy pronto. Apresuremonos pues á convertirnos, si es que tenemos la desgracia de vivir apartados de Dios. Por eso mismo nos concede *aún un poco de tiempo*. No, no es para que dejemos una fortuna á nuestros hijos, ó para que acabemos tal ó cual empresa para lo que Dios nos deja en este mundo todavía. Puesto que es tan solo para que nos convirtamos, apresuremonos á deplorar nuestros antiguos yerros; á confesar nuestras culpas y pecados, á ponernos en estado de gracia y á hacer frutos dignos de penitencia. Si creemos haber servido siempre á Dios con fidelidad, no por ello cegemos en nuestro ardor y aprovechemonos del poco tiempo de que aún disponemos para aumentar el tesoro de las buenas obras, afin de que los que nos vean se edifiquen, que Dios sea mas glorificado y nuestra recompensa sea mas abundante.

En cuanto á vosotros ancianos venerables que os halláis ya á los últimos limites de la vida, mejor que nadie sabeis cuan presto pasa. Pareceos que era ayer cuando crais niños; ayer cuando con vuestros compañeros jugabais; ayer cuando hicisteis vuestra primera comunión; ayer cuando echasteis los cimientos de vuestra familia. Y hé ahí que en un momento todo ha pasado. Por lo poco que han durado vuestros sesenta ú ochenta años, juzgad lo presto que han de pasar los pocos que os quedan ya de vida. Parece pues que á vosotros mas que á nadie se dirigen las palabras de Jesús: *Dentro un poco de tiempo*. Si dentro de muy poco tiempo, de muy poco todo acabará para vosotros. ¡Oh! en la persuasion en que estais de que no habeis de vivir sino breve tiempo redoblad vuestro celo por las buenas obras. Hoy aún podéis hacerlo así; dentro de algun tiempo ya no podréis de seguro. Apresuraos pues en dar á Dios las últimas pruebas de vuestro amor á Dios y que vuestras buenas obras no sean interrumpidas mas que por la segur de la muerte.

Conclusion. — Ved pues, hermanos míos, con cuanta razon nos recuerda el Señor en este día la brevedad de la vida y nos indica

que reflexionemos sobre esta verdad puesto que de ella podemos sacar paciencia y fuerza en la adversidad, desprendimiento de las cosas de la tierra en la prosperidad, y motivo para ejecutar el mayor número posible de buenas obras en cualquier situación en que nos hallemos. La consideracion de lo breve que es la vida es pues util á todo el mundo y en todo tiempo. No la perdamos pues nunca de vista y saquemos de la misma las lecciones que para nuestro bien encierra. Pensemos por lo ménos en esta verdad todas las mañanas al despertarnos repitiendo las palabras del Señor. *Dentro de un poco de tiempo.* Todavía me resta que sufrir durante un poco de tiempo, resignémonos, todavía me resta un poco de tiempo en que poseer los bienes pedecederos y caducos de este mundo, no nos aflicionemos demasiado á los mismos; todavía me resta un poco de tiempo para obrar el bien apresuremos á aprovecharnos del mismo. Viviendo con tales pensamientos, y observando la conducta que dichos pensamientos nos inspiran, por corta que nuestra vida sea bastará sin embargo para merecernos la eterna felicidad del cielo. Amen.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Pecado de recaída.

I. Sus causas. II. — Su gravedad. — III. Su peligro.

Acabais de oír, hermanos míos, las palabras de momentánea despedida que el Salvador dirigió á sus apóstoles la víspera de su muerte, después de haber celebrado con ellos la última cena: *Dentro de un poco de tiempo y no me veréis*, les decía, *y dentro de otro poco de tiempo me volveréis á ver.* Palabras dulces y tiernas, que encierran multitud de lecciones que ya os he explicado

otras veces y acerca de las cuales volveremos á ocuparnos todavía. Pues bien ¿lo creeréis? esas palabras santas, hay cristianos y en gran número por cierto que parecen servir de las mismas para hacer un uso sacrilego. ¿Cuándo y como? Pues al aproximarse la solemnidad de la Pascua. Entónces los cristianos de que nos ocupamos, cristianos tan solo de nombre parece como que se dirigen á sus pasiones, vicios, pecados dándoles un adios momentaneo y diciéndoles: *Durante breve tiempo no me veréis*, porque pienso separarme de vosotros para celebrar la Pascua; pero *dentro de muy poco tiempo me volveréis á ver*, porque una vez celebrada la Pascua no tardaré en volver. Si, cristianos, eso es lo que desgraciadamente dicen muchos de entre nosotros, sino en palabras, en echos, al aproximarse la festividad de la Pascua. Se despiden de sus malos hábitos, de sus malas pasiones é inclinaciones, pero tan solo por poco tiempo; porque bien pronto, vuelven de nuevo á pecar como ántes y á veces hasta son mas criminales. Esta recaída en las antiguas faltas es un pecado tan gravísimo de por sí, que no puede uno experimentar por el mismo nunca bastante horror ni preservarse lo bastante para no recaer en él. Por eso propongo hablaros sobre este particular en la presente mañana. Indicaré en primer termino cuales sean las causas del mismo y trataré enseguida de haceros comprender cuan grave es en sí y cuan peligrosas las consecuencias del mismo. Ya comienza á pasar la fecha marcada para el cumplimiento pascual durante el que habiamonos despedido de las malas pasiones ya está terminando, lo cual me hace temer que haya algunos cristianos proximos á recaer en sus antiguas culpas. Pues por eso ahora precisamente es la oportunidad de hablaros de ello¹.

1. Motiva pro relapsu vitando. 1. Quia per relapsum, summum ingrati animi vitium committitur, dum pro summo bono, scilicet animæ nostræ salutæ, summum malum rependimus unde merito Deum summe offendi necesse est; nihil enim perinde Deo displicet, præsertim in filiis gratiæ, quam ingrati-tudo. 2. Quia impedit ab oratione, et fractu sacrorum sacramentorum percipiendi; si enim ii, qui morbo caduco

que reflexionemos sobre esta verdad puesto que de ella podemos sacar paciencia y fuerza en la adversidad, desprendimiento de las cosas de la tierra en la prosperidad, y motivo para ejecutar el mayor número posible de buenas obras en cualquier situación en que nos hallemos. La consideracion de lo breve que es la vida es pues util á todo el mundo y en todo tiempo. No la perdamos pues nunca de vista y saquemos de la misma las lecciones que para nuestro bien encierra. Pensemos por lo ménos en esta verdad todas las mañanas al despertarnos repitiendo las palabras del Señor. *Dentro de un poco de tiempo.* Todavía me resta que sufrir durante un poco de tiempo, resignemonos, todavía me resta un poco de tiempo en que poseer los bienes pedecederos y caducos de este mundo, no nos aflicionemos demasiado á los mismos; todavía me resta un poco de tiempo para obrar el bien apresuremonos á aprovecharnos del mismo. Viviendo con tales pensamientos, y observando la conducta que dichos pensamientos nos inspiran, por corta que nuestra vida sea bastará sin embargo para merecernos la eterna felicidad del cielo. Amen.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Pecado de recaída.

I. Sus causas. II. — Su gravedad. — III. Su peligro.

Acabais de oír, hermanos míos, las palabras de momentánea despedida que el Salvador dirigió á sus apóstoles la víspera de su muerte, después de haber celebrado con ellos la última cena: *Dentro de un poco de tiempo y no me veréis*, les decía, *y dentro de otro poco de tiempo me volveréis á ver.* Palabras dulces y tiernas, que encierran multitud de lecciones que ya os he explicado

otras veces y acerca de las cuales volveremos á ocuparnos todavía. Pues bien ¿lo creeréis? esas palabras santas, hay cristianos y en gran número por cierto que parecen servir de las mismas para hacer un uso sacrilego. ¿Cuándo y como? Pues al aproximarse la solemnidad de la Pascua. Entónces los cristianos de que nos ocupamos, cristianos tan solo de nombre parece como que se dirigen á sus pasiones, vicios, pecados dándoles un adios momentaneo y diciéndoles: *Durante breve tiempo no me veréis*, porque pienso separarme de vosotros para celebrar la Pascua; pero *dentro de muy poco tiempo me volveréis á ver*, porque una vez celebrada la Pascua no tardaré en volver. Si, cristianos, eso es lo que desgraciadamente dicen muchos de entre nosotros, sino en palabras, en echos, al aproximarse la festividad de la Pascua. Se despiden de sus malos hábitos, de sus malas pasiones é inclinaciones, pero tan solo por poco tiempo; porque bien pronto, vuelven de nuevo á pecar como ántes y á veces hasta son mas criminales. Esta recaída en las antiguas faltas es un pecado tan gravísimo de por sí, que no puede uno experimentar por el mismo nunca bastante horror ni preservarse lo bastante para no recaer en él. Por eso propongo hablaros sobre este particular en la presente mañana. Indicaré en primer termino cuales sean las causas del mismo y trataré enseguida de haceros comprender cuan grave es en sí y cuan peligrosas las consecuencias del mismo. Ya comienza á pasar la fecha marcada para el cumplimiento pascual durante el que habiamonos despedido de las malas pasiones ya está terminando, lo cual me hace temer que haya algunos cristianos proximos á recaer en sus antiguas culpas. Pues por eso ahora precisamente es la oportunidad de hablaros de ello¹.

1. Motiva pro relapsu vitando. 1. Quia per relapsum, summum ingrati-
tū animi vitium committitur, dum pro summo bono, scilicet animae
nostrae salute, summum malum rependimus unde merito Deum summe
offendi necesse est; nihil enim perinde Deo displicet, praesertim in
filiis gratiae, quam ingratitude. 2. Quia impedit ab oratione, et fractu
sacrorum sacramentorum percipiendi; si enim ii, qui morbo caduco

I. *Causas del pecado de recaída.* — Hay dos principales, á saber: la negligencia en tomar precauciones que era preciso haber

laborant ad sacrificium in altari offerendum non admittuntur, quanto magis, qui morbo caduco spirituali laborant, pro sacrificio orationis offerendo indigni censebuntur? 3. Quia in manifestum salutis periculum precipitatur: non minus, quam febris calida si frequentius in illam lahi contingat, et plerumque vulnera recrudescencia periculosiora sunt.

4. Quia turpissima homini notam inurit, si enim cibos, quos semel sumpsimus, resumere turpissimum censemus, quanto magis turpe erit peccatum semel è corde egestum sponte resumere. 5. Quia difficiliorem emendationem reddit, quo enim frequentius vas aliquod liquoze imbuitur, tanto difficilius ab eodem liberatur (Louxen, *Biblioth.* verbo *Peccatum*). — Ex occasione thematicis: *Qui stat, videat ne cadat*, I. Cor. x, 11, potest peccatum (de relapsu) morbo caduco comparari, ob tres precipue causas: 1.º Quis sicut epileptici frequenter cadunt et affliguntur in terram; ita et consuetudinarii peccatores. 2.º Quia sicut illi ardentur a consorcio hominum et ministeriis sacris; ita et epileptici spirituales ab usu sacramentorum, aliorumque ministeriorum sacrorum utili saltem usu repelluntur, et ad optatum cum Deo et sanctis familiaritatem non admittuntur. 3.º Quia sicut epileptici morbus precipue sanguinis humani hausa curatur; ita et relapsus in peccatum frequenti sumptione corporis et sanguinis Christi cavetur (*Id. Ibid.*). — Ex occasione thematicis: *Non amplius peccare, ne deterius tibi aliquid contingat, potest explicari triplex potissimum motivum, ob quod relapsus caveri debeat.* 1.º Propter summam ingratitude: quae enim major ingratitude excogitari potest, quam si captivus ad mortem damnatus, et summa cum difficultate et pretio ab interitu liberatus, ultra iterum se per antiquum delictum in pristinam captivitatem conficiat? aut eger pretiosissimae medicinae, et maximis impensis liberatus, ultra sibi et malitiose antiquum morbum accersat? 2.º Ob turpitudinem summam; quid enim turpius, quam cum porcis in luto, unde paulo ante exierat, et ablutus erat, de novo volutari? Quid foedius, quam materiam ex ore egestam sponte resorbere, et ad antiquum vomitum redire? 3.º Ob stultitiam maximam: quae enim major stultitia, quam semel cum avena e laqueis ereptum esse, et tamen ultra ad eadem insidias redire? cumque ipsa etiam bruta, asini maxime, nulla vi adigi possint, ut ad locum,

tomado para no recaer en las faltas pasadas y el no cumplimiento de las resoluciones formadas para preservarse de las mismas.

Cuando sabemos que hay peligro para nosotros en ir á tal ó cual país, bien sea porque dicho país es muy cálido para nosotros, ó demasiado frío, bien porque en el mismo hay una epidemia ó por cualquier otra causa, cuando sabemos sobre todo estas cosas por que ya hemos estado en él otras veces y nos ha molestado su clima y condiciones ó porque en el mismo estuvimos muy enfermos escapando casi milograsamente de la muerte ¿ qué hacemos en adelante? Si no nos impele una absoluta é imperiosa necesidad para volver al mismo á buen seguro que no volveremos á él. Sean cuales fueren las diversiones ó ventajas que en él mismo podamos hallar, nos estaremos prudentemente alejados del mismo. Únicamente el deber y un deber imprescindible, como por ejemplo el cuidar uno á su padre, á su esposa, á un hijo es lo que podría decidimos á volver allí. Y en tal caso tomaríamos todas las precauciones que nos aconsejara la prudencia y el médico para evitar en lo posible los peligros del viaje.

Pues bien, lo que en ese caso haríamos para evitar un mal temporal, es lo que deberíamos hacer, pero no hacemos, para evitar el mal temporal de la recaída en el pecado. Sabemos por experiencia que si vamos á tal ó cual casa, á tal ó cual sitio con tal compañía tendremos tales ó cuales pensamientos malos deseos pecaminosos, cometeremos este ó el otro pecado, recibiremos una herida en nuestra alma, podemos adquirir un germen de infección que tal vez ocasiona nuestra muerte espiritual. Pues bien, ¿ dejamos por ello de ir? De ningún modo; muchas veces vamos á su encuentro sin ninguna necesidad, presumiendo de fortaleza mayor en aquella que en otras ocasiones. O si hay alguna necesidad que nos obligue á ir no tomamos precaucion alguna para preservarnos, cual fuere por ejemplo, permanecer tan solo el tiempo estrictamente necesario ro-

ubi semel occiderunt, redeant, solum hominem ad pristinas peccandi occasiones redire, et recidere? (*Id. Ibid.*).

gar de antemano á Dios para que nos protegiera, ir armados de algun buen pensamiento, como el de la muerte, eternidad, permanecer allí muy serio y evitar con gran cuidado todo cuanto sabemos y conocemos es para nosotros ocasion de pecado; Ah! repito, si se tratase del cuerpo ó de interes alguno material, aún cuando fuese mínimo, no habria precauciones que no tomáremos y á veces somos en tales ocasiones mas bien cobardes que prudentes; pero se trata de nuestra alma, y no tememos nada por ella, no tomamos precaucion alguna, somos presuntuosos hasta la estupidez. Pues bien tal es la causa primera de nuestra recaída en el pecado, segun lo que nos enseña no solo nuestra experiencia y razon, sino el mismo Espíritu Santo, cuando nos dice que el que no teme la tentación y la ama, en ella perecerá¹.

1. Ecll. iii, 27. — Hay dos clases de precauciones: las necesarias y las de seguridad. 1.^o Por precauciones de necesidad, se entiende el evitar ciertas ocasiones siempre funestas de por sí á la inocencia y son causa de inevitable caída; que hacemos para evitar esas ocasiones una vez que á Dios nos convertimos? Persuadimos fácilmente que hallándonos en mejores disposiciones, es menor el peligro para nosotros y aun más, que ya no existe; prometemos tener mas cuidado, mayor vigilancia mas fidelidad ante esas ocasiones, pero no nos proponemos el huirlos ó evitarlos. ¿Y qué resulta? que como: 1.^o es muy temerario el esperar que Dios nos sostenga en ocasiones que El mismo nos manda huir; que como: 2.^o es un crimen no evitar lo que hasta entónces ha sido y puede ser todavía mas adelante para nosotros; que como: 3.^o nuestra experiencia nos debería servir de prueba y apesar de ello la olvidamos; resulta, digo, que volvemos á caer en el pecado que quisimos evitar, por eso mismo que no tomamos las precauciones necesarias. — 2.^o Precauciones de seguridad. Consiste en evitar las ocasiones ménos peligrosas. No cuidando de evitar las primeras ménos aún evitaremos estas segundas. Olvidamos que si la gracia nos ha salvado ó curado, nos ha dejado nuestra debilidad; que somos de la misma naturaleza que ántes; que las tentaciones son muy fuertes que las seducciones son numerosas... Creéis que sois fuertes y que lo sois lo bastante para no tomar no solo las precauciones de seguridad sino ni aun las de necesi-

La causa segunda de nuestra recaída en el pecado, he dicho, es la violación ó no cumplimiento de las resoluciones que formamos para precavernos de las antiguas ó pasadas culpas. Cierto, mientras no se trata sino de tomar resoluciones, no nos quedamos cortos, tomamos muchas de buena gana, y aún demasiadas, si me atrevo á decirlo, aún cuando infinitamente buenas en sí mismas: resolucion de ser asiduos y constantes en la oracion, resolucion de hacer fielmente cada día nuestro exámen de conciencia; resolucion de evitar el pecado y ocasiones de pecar; resolucion de confesarlos enseguida que tengamos la desgracia de cometer cualquier falta grave. Notemos que esas resoluciones la tomamos solemnemente al pié del tribunal de la Penitencia en la santa mesa, en presencia del mismo Dios, de la Santísima Virgen ángeles y santos. ¿Qué sucede sin embargo? Los días que siguen inmediatamente á estas resoluciones las guardamos con bastante fidelidad; mas insensiblemente las vamos olvidando, insensiblemente vamos dejando de cumplirlas y acabamos al cabo de poco tiempo por dejarlas completamente sin apercibirnos ni siquiera hacernos cargo de ello. Pues bien, para un cristiano, olvidar y violentar esas resoluciones, es lo mismo que para un soldado, desertar de su regimiento. En la lucha que con nuestras pasiones sostenemos, son nuestras resoluciones, en cierto modo, las armas con que combatimos; mientras de ellas nos sirvamos saldremos victoriosos del combate. ¿Qué poder tendrán, en efecto, contra nosotros, nuestras pasiones cuando por ejemplo, permanecemos fieles á la resolucion tomada de evitar absolutamente las ocasiones en que sabemos por experiencia que nos vencen? ¿Mas, cual no será su fuerza si no guardamos esta resolucion? ¿Cual no será su fuerza si al mismo tiempo que

dad! Ah! qué temeridad, qué presuncion! Mas otros que eran mas fuertes acaudallaron; pero el camino de Dios es difícil y exige cada día nuevas fuerzas, nuevo valor; empleamos las mayores precauciones en la administracion de nuestros asuntos temporales por que sin eso desmerecerian y no queremos ser prudentes en nuestros negocios espirituales! (Martin, Nuev. añ. past. 3.^o dom. de Cuar.

no evitamos la ocasion abandonamos el arma de la oracion, del exámen de conciencia, de la frecuencia de sacramentos? Nuestras paciones en ese caso vuelven á adquirir sobre nosotros todo su imperio y nos precipitan en un abismo mas hondo que aquel en que ántes nos habian precipitado, y una vez allí nos sujetan con cadenas mas pesadas, á fin de asegurar mejor su presa y tiranía. Esto mismo es tambien lo que nos enseña la experiencia lo que la razon comprende facilmente, lo que nos enseña el mismo Jesucristo Nuestro Señor cuando dice, hablando del pecador reincidente que su segundo estado es peor que el primero ¹.

Desengañemonos pues, seriamente, hermanos míos y sepamos que si no evitamos las causas de la recaída en el pecado, de las que las principales son la negligencia en tomar las precauciones necesarias y la no observancia de las resoluciones formadas, de seguro que así no evitaremos el pecado de recaída que es uno de los mas criminales que se pueden cometer, como comprenderéis cuando os explique.

II. *Su gravedad.* — La gravedad de la recaída en el pecado consiste en que es á un mismo tiempo un acto de ingratitud, un acto de perfidia y un acto de desprecio ².

1. *Et sunt novissima hominis illius pejora prioribus* (Luc. xi, 26). — Las resoluciones que formamos, tan esenciales á nuestra salvacion, no tuvieron (MARTIN, loc. cit.).

2. Ex occasione thematicis: *Non inveniens requiem, dicit: Revertar ad domum meam, unde exivi*, Luc. xi, 24, potest ostendi gravitas relapsus ex triplici capite: 1.º Ex parte Dei; quia talis peccator magis a Deo derelinquitur; nam, ut languor prolixior aggravat medicum, et semel atque iterum de medico sanatum, sua tamen culpa recidentem, medicus tandem fatigatus fastidit, et irrita labore fatigatus deserit; ita Dei indulgentia, et misericordia sæpius abutentem justitia Dei deserit. Hinc Christus ægroto dixit: *Eccæ sanus factus es: jam noli amplius peccare, ne deterius tibi aliquid contingat*. Jan. v, 14. 2.º Ex parte diaboli; quia sicut, quando captivus semel elapsus, iterumque deprehensus arctius a licitore custoditur; ita et demon eum, qui semel iterumque per poni-

La recaída en el pecado en un acto de ingratitud, porque al cometerlo, devolvemos á Dios, á cambio del beneficio del perdón que nos concediera, el mal del ultraje. Y obramos de este modo en circunstancias que hacen á nuestra ingratitud particularmente odiosa. Circunstancia de la grandexa del perdón divino. Porque eramos hijos de iniquidad, miembros y esclavos de Satanás por nuestros pecados y hubiéramos merecido mil veces el infierno por nuestra ofensas sin número. Entónces es, cuando Dios con una generosidad sin limites de lo que solo Él podia ser capaz, quiso olvidarlo todo, arrancarnos de las garras de nuestro enemigo y admittirnos como hijos, cerrar las puertas del infierno y devolvernos nuestros derechos al cielo. ¿Qué beneficio mayor podia el Señor concedernos? Y en ese caso ¿qué ingratitud mayor que la nuestra puede concebirse? No es esto todo sin embargo, y la circunstancia del modo como Dios nos ha concedido su perdón agrava aún mas nuestra ingratitud. Tal vez en el momento mismo en que le ofendiamos estaba Él con los brazos abiertos paa recibirnos. Ha sido una viva conversion de la infamia y la brevedad del placer que preferimos á Dios. En ese terrible momento, en el que debia haber dirigido contra nosotros todos sus rayos, no ha hecho sino regar nuestra alma con la lluvia de sus gracias; Ah! cuán conmovedor es el beneficio de un enemigo en el momento mismo en que se le está ultrajando. Mas, cuánto mas horrible es por lo mismo la ingratitud del que olvida tal beneficio! Nuestra ingratitud en fin, tiene

lentiam manus illius evasit, cautius custodit, et vehementius impugnat, assumens secum septem spiritus nequiores etc. 3.º Ex parte peccatoris; quia ut convalescens periculosus habitur, et per frequentatos actus rotem et pudorem exult, et consuetudinem induit; unde ut expertus est sanctus Augustinus, *Conf. viii, 3, ex voluntate perversa fit libido, et dum servitur libidini, fit consuetudo, et dum consuetudini non resistitur, fit neccessitas, seu dura servitus*. Ob quam causam sanctus Ambrosius dixit, *de Pœnit. ii, 10: « Facilius inveni, qui innocentiam servarent, quam qui congrue penitentiam agerent* (LÖHNER, *Biblioth. verbo Peccatum*).

ademas otro rasgo aún mas negro por la multitud de pecados que el Señor nos habia perdonado ; Qué conciencia era la nuestra al acercarnos al tribunal santo de la Penitencia? Era tal que debió espantar al ministro de Dios que no escuchaba. Menos numerosos eran los cabellos de nuestra cabeza que el sinnúmero de manchas de nuestra conciencia. Sin embargo el Señor no quiso disputar con nosotros. Mil años no son á sus ojos mas que un dia, y diez millones de pecados de que eramos reos no han sido ánte Él mas que como un solo pecado que nos ha perdonado al momento. Parece pues que quanto mas misericordioso se mostró con nosotros el Señor, mas agradecidos deberiamos estarle permaneciendo intimamente unidos á Él. Mas, sucede todo lo contrario pues que caemos de nuevo en nuestras antiguas culpas. Tratamos, en efecto, á Dios no como á bienhechor ni aún como á un extraño, no nos hemos contentado con alejarnos ó apartarnos de Él sino que le hemos ultrajado con mayor malicia.

Todos vosotros conocéis la historia del hijo pródigo. Despues de abandonar la casa paterna y de haber disipado en diversiones todo su patrimonio, hallabase en la última miseria, cuando tuvo la idea de volver de nuevo á casa de su padre. Pone inmediatamente en ejecucion su proyecto y cuando su padre le vió venir á lo lejos, corre á su encuentro, abrazale con efusion y prepara un gran banquete para festejar el regreso de aquel hijo, en verdad muy culpable. Si despues de este recibimiento tan tierno y generoso, si despues del olvido del pasado y de los nuevos beneficios el hijo pródigo hubiera abandonado otra vez á su padre insultándole, ¿no diriais con razon que tenia un corazon duro é ingrato indigno en adelante de perdon? Pues bien, ese hijo pródigo, relapso, somos nosotros cuando caemos en las antiguas ó pasadas culpas. Juzguemos de ahí lo negro de nuestra ingratitud.

La recaida en el pecado no están solo un acto de ingratitud sino ademas es, segun ha dicho, un acto de perfidia. Al volver á caer en nuestros pecados pasados, violamos, en efecto, la fé jurada á Dios, en el lugar santo, ánte los altares de la que fueron testigos

los mismos ángeles ; una alianza sellada con lo que de mas augusto y sagrado tiene la religion, confirmada con la sangre del Cordero y los sacramentos los mas irrevocables. No se trataba de juramentos cuya precipitacion pueda excusar la violacion ; los habiamos hecho maduramente y aún despues de haber luchado mucho tiempo con la gracia que nos los exigia. ¡ Ah ! presuimimos de fidelidad para con las criaturas ; somos observadores de nuestra palabra y queremos que nos crean fieles á su cumplimiento ; y no nos avergonzamos de ser infieles para con Dios ! ; Ah ! al ménos, portemos con Dios como nos portamos con los demas hombres, eso es lo ménos que se nos puede exigir ; hagamos una gloria de ser en la religion, cual somos en la sociedad francos, sinceros, fieles, incapaces de hacer traicion á nuestra fé y violar nuestras promesas.

La recaida en el pecado, en fin, he dicho, es tambien un acto de desprecio. La primera falta suele ser efecto de la fragilidad, de la ignorancia, de la tentacion de la irreflexion. No puede decirse lo mismo de la recaida, en ella hay deliberacion. Cuando volvemos á caer en nuestras antigua faltas, no volvemos á Satanás sino despues de haber gustado y examinado cuantas ventajas lleva en si el servicio de Jesucristo, despues de haber comparado la dulzura y el yugo glorioso del Señor con la venguenza y servidumbre del pecado. Hecho el paralelo ó comparacion, pesados las ventajas é inconvenientes de uno y otro, el ciclo comparado con la tierra, la iniquidad con la justicia, los placeres de los sentidos con los de la gracia, Jesucristo con Belial, y nos decidimos por este último, declaramos que es mas grande, mas amable, mas digno de ser servido que el mismo Dios ; Oh ! Señor que ultrage hecho á vuestra gloria ! Vos á quien ofende la menor division de corazon vos á quien toda igualdad, aún de amor insulta, se os desprecia por un vano placer !

1. Cf. Masillon, apud Leden *El Predicador*, parroquiz. 3. dom. desp. de Pascuas. — Aún hay mas (en la recaida) hay cierto carácter odioso de hipocresia. Permitid que os recuerde esos momentos solemnes en que viniesteis al pié del tribunal santo ; Qué de suspiros ! qué de aparentos

Por tan diversos caracteres de ingratitud, de perfidia y desprecio, la recaída en el pecado es en sí de suma gravedad y por lo

temores sobre el pasado! Qué de tiernas protestas de felicidad eterna para el porvenir!; con qué acentos tan conmovedores os quejahan á Dios de no haberle ántes conocido! Decíais al abandonar el santo tribunal, despues de haber descargado el peso de vuestros pecados y crímenes, cuán dulce y feliz y el mas dichoso de vuestra vida le juzgáis; y despues de ese tierno aparato de reconciliación, vais de nuevo á declararle la guerra; vais á olvidar las promesas que vuestras lágrimas y suspiros solos debieran hacerlos sagradas! ¡Ah! las piedras de ese templo, que fueron testigos de vuestros suspiros y protestas, se levantarán frente á vosotros, ante el Señor, dice un profeta; esos sagrados tribunales depositarios de vuestros juramentos y lágrimas se levantarán en su día para dar testimonio contra vosotros en presencia del universo entero reunido: *Lapis de pariete clamabit, et lignum respondet*. Habac. ii. 11. Cual Judas el traidor que entregó á su Señor despues de haberle hecho las mas hermosas promesas y protestas de fidelidad en compañía de los demas apóstoles, también vosotros habeis parecido engañar á Jesucristo con las apariencias de la fidelidad mas inquebrantable; le habeis llamado vuestro bien amado, como la esposa de los cantares; vuestro libertador, como la fiel Sion, vuestra parte y herencia cual David penitente, ¡y sin embargo todo ello no eran mas que los preludios de vuestra perfidia! ¡Ah! cuán vil y despreciable parecíais á sus ojos, al caer de nuevo en vuestras pasadas iniquidades! *Quam vilis facta es nimis iterans vias suas!* Jerem. ii. 36... También, hermanos míos, los Santos Padres de la Iglesia han considerado todos la penitencia de esos pecadores que vuelven sin cesar á los sacramentos cual si fuesen cosas irrisorias de este modo. Por eso, en su tiempo, un fiel, que despues de haberse purificado por medio de las penosas prácticas de la penitencia pública, volvía á caer segunda vez en las mismas faltas ya no se le volvía á admitir entre los penitentes. Suponíase que un cristiano que despues de los llantos y trabajos de la primera penitencia, caía de nuevo, no había sido mas que un impostor, una sombra de penitente y que era exponer la sangre de Jesucristo el ofrecersela á un pecador que pudo abusar de la misma! ¡y usaban de semejante severidad despues de una sola recaída! Desconfiábase entónces de una

tanto digna de inspirarnos gran horror. Las terribles consecuencias que en sí lleva, no deben hacernos menos terrible y de esto es de lo que voy á hablarlos al explicar lo que llamar podemos.

III. *Su peligro.* — El peligro de la recaída en el pecado consiste en que nos conduce en derechura á la impenitencia final que es la mayor de los desdichas.

Vemos en la Escritura que los verdaderos penitentes, una vez emprendido el camino de la salvación, no vuelven atras. Así lo hicieron Adán, Eva, David y Manases. En el Evangelio mismo ved el ejemplo de san Mateo, el de Zaqueo: en cuanto se convierten, devuelven los bienes que creían haber adquirido mal, hacen limosnas cuantiosas y nunca ya practican la usura. Pedro llora, la Magdalena llora; y ya no vuelven nunca está á sus vanidades, aquel á sus negativas. Conviertese Pablo y de perseguidor de los cristianos traease en su apóstol, de lobo se cambia en cordero; y esto hasta su muerte, que será el martirio, no se le verá ni un solo momento fuera del camino de su conversión. Agustín se convierte, escribe sus confesiones y hasta el último instante de su vida no deja ni un instante de derramar lágrimas por sus pasadas culpas. San Camilo san Andrés Corsino, Santa Maria Egipcíaca, Santa Margarita de Cortona una vez abandonado el camino de la perdición que habían seguido en un principio, no volvieron á poner en él los piés. Recor-

penitencia que pudo ser seguida de segunda infidelidad. Juzgad pues, hermanos míos, lo que de vosotros se hubiera pensado y lo que, aún hoy día, piensa la Iglesia. Juzgad de la legitimidad de vuestras quejas contra los ministros de los sacramentos que al hallaros siempre infieles, no se atreven á desligaros sino tras largas pruebas por temor de profanar los sacramentos. ¿Será preciso abrir ensaguada los tesoros del santuario á esos profanos que tantas veces los dilapidaron? ¿Será necesario confiar sin precaución alguna la sangre de Jesucristo á los perdidos que mil veces la entregaron? ¿Se podrá creer en esas promesas tantas veces desconocidas? ¿Que haríamos concediéndoles un perdón que Dios les rehusa, sino multiplicar sus crímenes y cargarles con nuevas maldiciones? (Marsillon, loc. cit.).

red el antiguo y el nuevo Testamento, leed la historia de la Iglesia y veréis que ordinariamente un verdadero penitente no tuerce ya su camino ni su voluntad. Aquel por el contrario que volviere mañana á tomar lo que ayer dejó, que peca y se arrepiende y vuelve á pecar, todo eso con la misma facilidad, demuestra con ello que su conversión no es sincera sino tan solo aparente. Pues bien esa misma apariencia es la que engaña al pecador reincidente, haciéndole creer que es muy fácil pasar del estado de pecado al de la justificación. Tal error, es, amados míos, el principio de una enfermedad incurable, que hace morir en la impenitencia al pecador reincidente.

Dicen los medicos, en efecto, que una llaga no puede curarse sin tranquilidad y reposo. Hé ahí porque si una llaga se presenta en los pulmones no puede curarse sino muy difícilmente. Porque estando dichos organos siempre en movimiento, tanto de dia como de noche, ya eslemos despiertos ya dormidos para proporcionar al sistema la respiración á la vida necesaria ese continuo movimiento en que se hallan impiden el que la llaga se cierre y acaba dicha llaga por ocasionar la muerte. Lo mismo acaece, amados oyentes, con el pecador reincidente. El movimiento continuo en que se halla pasando del pecado á la gracia y de la gracia al pecado, ó mejor dicho, de la confesion á la culpa y de culpa á la confesion impide que se cicatricen las llagas del alma; y como á los tísicos sucede, los pecadores reincidentes imaginanse siempre que están menos enfermos de lo que en realidad se hallan y cuando ménos lo piensan se encuentran en la agonía y están muertos ya á los ojos de Dios expuestos á dejar esta vida en la impenitencia final que es la mayor desgracia y el mas terrible de todos los castigos.

Pecadores reincidentes, sin un milagro de Dios y Dios no es fácil que lo ejecute, os sucederá lo mismo que á Absalon. Aquel indómito hijo de David despues de quitar la vida á su hermano Amnon huyó del reino para evitar la indignación y castigo de su padre. Mas al cabo de tres años, cansado de tan largo destierro, hizo tales promesas y trabajó de tal modo por obtener el perdón que lo

conseguió por último. Hélo ahí ya, de regreso en Jerusalem y entre los brazos de su padre que le colma de caricias. *Despues de esto*¹, dice el sagrado historiador, esto es, despues de tantos rasgos de bondad, por parte de su padre ¿quién lo creyera? el perdido trama contra él la mas infame de las traiciones, y se propone nada ménos que arrebatarle la corona. Levanta el estandarte de la rebelion, subleva á todo Israel contra su rey, y con las armas en la mano emprende un sangriento combate; pero su ejército es derrotado en el bosque de Efrain y hele ahí que huye otra vez á todo escape en fogoso caballo. De pronto al pasar bajo una encina, sus cabellos que agitaba el viento, enredanse en las ramas y el caballo continuando su carrera, queda Absalon colgado de una rama. En semejante situacion hace el desdichado supremos esfuerzos por desasirse, mas no puede conseguirlo. Vé sin embargo que Joab llega y renace su esperanza. Ahí viene, se diria, mi pariente Joab que tan generosamente intercedió ya una vez con mi padre para que me perdonara; no hay duda que viene á librarme, una lanza lleva en su mano que servirá para romper la rama á la que estoy sujeto. Joab se acerca, en efecto, pero en lugar de desenredar á Absalon atraviesale el corazon con la lanza.

Hermanos míos, ya lo sabéis, con nuestros pecados dimos muerte á Jesus que gusta en llamarse hermano nuestro. Compasivo el Señor con nosotros á causa de nuestra fragilidad, y enternecido con nuestro arrepentimiento, oraciones y promesas, nos concedió el perdón y al abrazarnos estampó en nuestra frente un beso de paz. *Si despues de esto*, es decir, si despues de tales pruebas de amor por parte de Dios volvemos á rebelarnos contra Él, si armados con el pecado, le declaramos la guerra, esperemos un fin tan trágico cual el de Absalon. Para nosotros llegará tambien el ultimo dia, el momento de la muerte. Entonces como si estuviésemos suspendidos entre el tiempo y la eternidad, agitados, turbados, no podremos librarnos de terribles temores. Entonces llamémos al confe-

1. II Reg. xv, 4.

sor, ese Job que tantas veces nos reconcilió con Dios. Vendrá á la cabecera de nuestro lecho, pero nos veremos atravesados por tres pensamientos como por tres lanzadas. Nos veremos atravesados por el pensamiento del pasado; Ah! dirémos estaba yo en gracia de Dios, cuando hice aquella buena confesion si yo hubiese permanecido fiel no me hallaria yo ahora con estas angustias. Nos veremos atravesados por el pensamiento del presente. Hé ahí dirémos, que el ministro de Dios me absuelve mas esta absolucion á causa de la mala disposicion con que la recibí; no será un horrible sacrilegio? Nos veremos por último atravesados por el pensamiento del porvenir. ¡ Ah! la espada de la divina justicia se halla suspendida sobre mi cabeza y dentro de un momento voy á recibir de la justicia ofendida el supremo decreto que ha de sellar para siempre mi eterna condenacion.

Ahí tenéis, repito el último fin que aguarda ordinariamente á los reincidentes. Representanoslos el Espíritu Santo como perros que vuelven á comer lo mismo que vomitaron¹. Y ¿ qué se hará con esos perros asquerosos? Escuchad lo que san Juan nos enseña respecto al particular: Fuera, exclama, los perros, los envenenadores á impudicos²; fuera del reino de los cielos esta raza de perros asquerosos que vomitan el veneno de sus pecados y se ponen á tragarlo de nuevo con el mismo cinismo.

Imposible es, concluye san Pablo, que los que han sido ya una vez eliminados; que han gustado tambien el don del Cielo; que participado de los dones del Espíritu Santo, que han gustado ademas cual es la excelencia de la palabra de Dios y cuales las maravillas del siglo futuro; y que no por ello han dejado de caer, no es posible, digo, que esas personas vuelvan en sí y se renueven haciendo penitencia³. No quiere decir que esó sea enteramente imposible, materialmente hablando, los Santos Padres y teólogos enseñan que, mientras estamos en este mundo podemos alcanzar

1. Prov. xxvi, 11; II Petr. II, 22. — 2. Apoc. xxii, 15.

3. Hebr. vi, 4-6.

perdon. Pero la Escritura santa en muchos pasages y san Pablo muy especialmente, en el texto que acabo de citar, usan la palabra imposible para dar á entender la gran dificultad que hay en le vantarse y salvarse despues de una segunda caída en un pecado mortal ya detestado y llorado⁴.

1. La recaida en el pecado es un mal funestísimo por tres razones. Los manantiales de la salvacion que de ordinario operan la conversion del pecador quedan inutilizados para el reincidente. 1.º Las verdades de fé no tienen influencia alguna sobre él; no le procuran ninguna nueva luz. El pensamiento en la eternidad y la meditacion sobre el único importante negocio de la salvacion perdieron para él todo atractivo y novedad, cuando dichos meditacion y pensamiento son para los demas pecadores tan eficaces. Así es que estas verdades que son un manantial infalible para traer á penitencia á los Gemas pecadores son para el reincidente débiles medios, puesto que ya no ejercen impresion alguna sobre su alma. 2.º El gusto de la gracia no existe tampoco para el pecador reincidente. Dicho gusto consiste en la dulzura que se experimenta en tener un corazon libre de sus pasiones y remordimientos. Manantial de este de salvacion muy útil y conveniente para los demas pecadores, pero que no lo es ya en quien tantas veces gustó las dulzuras de sus divinas impresiones. 3.º Los sacramentos mismos son un escollo para el pecador reincidente: 4.º por el uso siempre inútil que de tan divinos remedios siempre hace; 2.º por el disimulo inseparable á esas recaidas; 3.º por el sacrilegio en el las inseparable. — II. La misericordia de Dios tiene tambien un limite. Escuchad respecto del particular las palabras del oraculo divino: « Imposible es volver á la penitencia despues de la recaida en el pecado; porque si la tierra regada á menudo por las aguas del cielo y que produce el ciento por uno á los que la cultivan, es un campo de bendicion que dá en cambio el ciento por uno á los que á pesar del rocío fecundante de los cielos no produce mas que cardos y ortigas, reprobado está ya y proximo á escuchar el terrible anatema: Impossibile est eis revertari ad penitentiam. Hebr. v, 4-6. Estas palabras son terribles y capaces de llenar á uno de espanto; no deben significar la irremisibilidad absoluta del pecado de recaida, porque la misericordia de Dios es grande y no tiene limites; pero marcan perfectamente la economia de la recaida en el pecado puesto que

Conclusion. — Tales son pues, hermanos míos, las causas de la caída en el pecado: tal es su gravedad y tal su peligro, sus causas son la negligencia de las precauciones que se han de tomar para no volver á caer en las faltas pasadas, y la violación de las resoluciones que formamos para preservarnos. Su gravedad consiste en que es con respecto á Dios un acto de ingratitud, un acto de perfidia y un acto de desprecio. En fin, es para nosotros el mas peligroso y temible de los males que puedan sucedernos, puesto que nos conduce en cierto modo necesariamente á la impenitencia final, que no es otra cosa que el vestibulo de la eterna condenacion. ¿Qué mas motivos puede haber para retraernos de un pecado tan criminal y funesto? Armemonos pues, hermanos míos, de ese valor de que es capaz todo hombre en presencia de un peligro mortal.

llega á los límites mismos del perdón. Esta sola consideracion debiera bastar para alejarnos del pecado de que se trata. Bastantes es el haber ofendido ya al Señor por una primera falta... — III Dicho pecado conduce al endurecimiento del corazon. Aún cuando la bondad y misericordia de Dios nunca se cansa, la maldad particular de la recaída en el pecado, unida á la naturaleza del corazon humano conducirá necesariamente al pecador al estado de endurecimiento. Sucede con las enfermedades del alma como con las del cuerpo, suelen convertirse en crónicas e incurables con las recaídas. La voluntad se pervierte á medida que adelante en el mal. Tras el primer pecado comienza la costumbre; una vez establecida la costumbre se oscurece el entendimiento; el ojo no vé, el oído no oye, el corazon ya no se conmueve; es que comienza el endurecimiento: *ex solitate perversa facta est libido, et dum servitit libidine, facta est consuetudo et dum consuetudine non resistit, facta est necessitas.* S. Aug. Conf. II, 5. Por otra parte, Dios es el dueño de sus gracias y se convierte en avaro para con el que las prodiga y abusa, entonces el demonio entra en vencedor en aquella alma devastada: *Toma en su compañía,* dice Jesucristo otros siete malos espíritus mas malos que él, apoderase de aquel infeliz le sujeta con cadenas y lo arrastra el infierno: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.* Luc. xii, 26. (Martín, Nuc. añ. past. 3º dom. de Cuaremas). — Conf. Massillon, loc. cit.).

No se trata tan solo de salvar la vida frágil y miserable que en este bajo mundo llevamos, sino de asegurar á nuestra alma la bienaventuranza eterna; no se trata tan solo de evitar un mal mas ó ménos terrible y en realidad siempre mínimo, sino que se trata de evitar el infierno por una eternidad, se trata de evitar un mal que una vez adquirido no tiene remedio ni fin. Le repito pues: puestos los ojos en la enormidad y peligros de la recaída en el pecado, armemonos de un valor superior para no llegar á cometerle, cayendo de nuevo en las pasadas culpas. Y puesto que recaeremos sin duda alguna sino tomamos las precauciones propias para preservarnos de ello y si violamos las resoluciones tomadas, procuremos tomar dichas precauciones requeridas y guardar escrupulosamente nuestras resoluciones¹. De este modo nos conservaremos en la gracia que hemos tenido la suerte de recuperar en este santo tiempo de la pascua, y de este modo evitaremos el recaer en el pecado, el infierno á donde nos lleva el mismo, únicos males dignos de ser temidos; de este modo mereceremos el júbilo de las celestiales alegrías únicas verdaderamente dignas de ser por nosotros deseadas². Amen.

1. Primum remedium recidivæ est fuga occasionum: 1º Scriptura; 2º patribus; 3º refutatione excusationum; 4º exemplo. — Secundum remedium est fuga dispositionum, quæ sunt peccata venialia: 1º Scriptura; 2º patribus; 3º rationibus. — Tertium remedium correctio malæ inclinationum per orationem (Lx JEUNE, *Serm. pour le sam. de la 3º sem. de Carême*).

2. Reasumamos, ántes de terminar el fruto de estas importantes verdades; Estas deprimen? ten cuidado no te caigas. Recuerda que llevas en ti el tesoro de la gracia que recobraste en vaso de barro frágil que el menor golpe puede quebrar; huye aún de la apariencia del mal; ora, ora mucho, ora siempre; desconfía de tí mismo, porque Dios resiste á los soberbios y dá su gracia á los humildes; aprende en la experiencia de tus pasadas caídas el modo de evitar las nuevas y saca bien del mal imitando al mismo Dios. Cuando se ha sido pecador, la vuelta al vicio es tan fácil y tan resbaladizo el terreno, que toda precaucion es poca para evitar tamaña desdicha. — Mas, si vives en esa alternativa deplorable de gracia y pecado; ah! en ese caso dedítele de una vez.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

El Salvador predice a sus apóstoles que serán perseguidos.

I. Utilidad de la persecucion y afliccion. — II. Condiciones para que sea fructuosa.

Parece que el Salvador al anunciar á sus apóstoles que iba pronto á dejarles, debiera haber tratado en cierto modo dulcificar lo que de amargo tenia para ellos semejante noticia. Lejos de eso, de-

Bastante has dudado ya en escoger entre el cielo y la tierra Si Basí es Dios adórale á él solo, bueno; mas si el Señor es el solo verdadero Dios, no adores á nadie sino á El; Para que esos esfuerzos por volver á El y esas debilidades que del mismo te separan? ¿Para que esas diarias resoluciones entre el crimen y la virtud que se libran en tu corazón? ¿Para que esos placeres y amarguras?; Ah! seca, si, seca esas lágrimas para siempre y recibe el consuelo de este mundo si es ese tu deseo ó no quieras mas placeres que los que proporcionan la gracia y la inocencia: bñate enññ. No hablo mas que por el interes propio de tu felicidad; Qué vida mas penosa la de esas vicisitudes eternas entre el vicio y la virtud! Lo sabéis por experiencia, eternamente combatido por esa turbacion amarga que te atrae hácia la inocencia y por esa inclinacion desdichada que te arrastra hácia el mal; siempre ocupado ó en llorar tus debilidades ó en vencer tus remordimientos; nunca feliz, ni en el vicio, en donde no puedes hallar paz, ni en la virtud, donde no sabes vivir mucho tiempo. Compadeceos de tu alma, querido hermano y oyente mio; afirma por fin en tu alma una sólida paz en tu conciencia; tal vez sea vuestra última recaída lo que tramais y lo que debe precipitaros en el infierno. Fija pues bien la agitación de tu alma para que fundada y cimentada en la caridad, no seas ya un hombre temporal y puedas un dia recoger en el cielo la corona de la inmortalidad destinada á los que perseveran hasta el fin. Massillon, loc. cit.).

gando que nada les sorprendiese y prefiriendo mostrarles el porvenir tal cual debía de ser para ellos, mas bien que adormecerles en una aparente y peligrosa tranquilidad, al propio tiempo que les anuncia su proxima partida, prediceles que mientras el mundo se divertiría y se entregaria al goce y al placer, hallarianse ellos entregados á la afliccion y lágrimas: *En verdad, en verdad, os digo, exclama, que vosotros lloraréis y gemiréis; mas el mundo se recocijará.* Debían los apóstoles, en efecto, verse en el porvenir sujetos á sufrimientos y penalidades capaces de hacer gemir y llorar, pues que iban en primer lugar á perder bien pronto á su divino Maestro y enseguida tenian que predicar la buena nueva del Evangelio á los pueblos que habían generalmente de recibirlos muy mal y despues de recibir por parte de dichos pueblos toda clase de malos tratamientos acabarian por ser sentenciados á muerte.

Pero estas palabras del Salvador á sus apóstoles tambien á nosotros, se dirigen, segun aseguran los intérpretes. El Señor en todo cuanto decia, tenia siempre efectivamente á su Iglesia presente así como á los fieles que debían componerla. Al predicar pues á sus apóstoles que tendrian que sufrir y llorar, á todos nos quería significar la ley del sufrimiento. Es, en efecto, el sufrimiento una ley á la que nadie puede sustraerse á causa del estado á que nos redujo el pecado de nuestro primer padre. Mas, ley es esta eminentemente útil á nuestra condicion si sabemos aprovecharnos de ella. Pues bien precisamente de la utilidad de esa ley y del modo como debemos aprovecharnos de la misma es de lo que me propongo hablaros en esta mañana. En primer lugar veremos la utilidad de los sufrimientos y aflicciones; en el segundo os explicaré las condiciones que se han de observar para que dichos sufrimientos den el fruto debido.

I. *Utilidad de las aflicciones y sufrimientos.* — Las aflicciones y sufrimientos que nos acacen no son resultado de la casualidad;

1. Razones de porque Dios envia las aflicciones y del uso que es preciso hacer de las mismas. I.

proceden directamente de la voluntad de Dios, que ya nos los envía directamente de por sí, ya permitiendo que las criaturas nos los hagan experimentar sirviéndose de ellas como de instrumentos para cumplir su voluntad¹. Y, ¿porqué nos manda Dios esas aflicciones?

2. Hoc probatur: 4^o *Scriptura*. El Espíritu Santo dice en el *Eclesiastes* xi, 14: *Bona et mala, vita et mores, paupertas et honestas a Deo sunt*. Y por el profeta Amos III, 6: *An erit malum in civitate, quod Deus non fecerit?* Lo entiendo del mal de pena, no del mal de culpa. Y en *Isaias*, Dios dice, xiv, 7: *Ego Dominus formans lucem, et creans tenebras; faciens pacem, et creans malum*. Diciendo: Ya creadas las tinieblas y el mal, previene nuestros pensamientos y corrige el error que pudiera entrar en nuestro corazón. Las aflicciones se verifican como las demas privaciones, no por medio de una acción directa y positiva, sino por la subtracción de bienes y formas que les son opuestas; así como las tinieblas se verifican por la ausencia del sol, que retirándose de nuestro hemisferio, queda el aire privado de luz. En el libro del *Genesis*, el santo patriarca José, habiendo sido vendido por sus hermanos y hecho esclavo en Egipto en lugar de vengarse les decía: *Non vestro concilio sed Dei voluntate huc missus sum*. Gen. xiv, 8. En el tercer libro de los *Reyes*, Roboan, cegado los ojos de su espíritu, desprecia el consejo de los sabios, responde sin sabiduría y les da ocasión para sublevarse: Jeroboan y el pueblo sublevarse contra él. El texto de los libros sagrados atribuye todas estas cosas á la venganza de Dios, que quería castigar aquel infortunado monarca por los pecados de Salomon, su padre: *Et non acquievit rex populo quoniam adversatus fuerat eum Dominus*. III, Reg. xii, 15: *Eccc ego scindam regnum de manu Salomonis, et dabo tibi decem tribus*. III, Reg. xi, 31. En *Isaias* se dice: Que Dios despliega los estandartes y que toga llamada para la guerra que el rey de los Gentiles señalara al pueblo judío: *Non est inversus juror Domini, sed adhuc manus ejus extenta; et elevabit signum in nationibus procul et sublevari ad eum de finibus terræ*. Is. v, 2-6. Y en el mismo lugar llamase á ese rey yara del Señor é instrumento de su justicia: *Azur pigna furoris mei*. Is. i, 5. Y en el cap. 13, llama Dios santos á los soldados de Ciro y de Dario porque eran instrumentos de que se servía para castigar á los Babilonios: *Ego mandavi sanctificatis meis; Dominus exercituum precepit militie belli*. Is. xii, 3. Y en *Jeremias* Dios

El Espíritu Santo en los inspirados libros, nos enseña que es sobre todo por los tres motivos ó causas que siguen, á saber: para instruirnos, para probarnos y para purificarnos¹.

llama á Nabucodonosor su siervo, es decir, ejecutor y ministro de su justicia: *Ecco ego mittam et assumam Nabuchodonosor regem Babilonis servum meum. Veniensque percuet terram Ægypti*. Jer. xliii, 10 y 11. Y el rey Senaquerib, aún cuando bárbaro, reconoció esta verdad; porque sitiando la ciudad de Jerusalen, decía á los Judios: *Numquid sine Domini voluntate ascendi ad locum istum?* IV, Reg. xviii, 25. Qué sufrimiento fué jamas efecto de causa mas injusta, maligna, diabólica que la muerte y la pasión del Salvador? ¿quién sufrió nunca mas inocentemente y mas injustamente que él? Y sin embargo, san Pedro, habiendo recibido el Espíritu Santo, y predicando el día de Pentecostes, dice que había sido librado por un consejo ya decidido y por la presidencia de Dios: *Hunc definitio concilio, et presentia Dei traditum*. Act. ii, 23. Y un poco despues, toda la Iglesia reunida y hablando el mismo Salvador dice que Herodes y Pilatos, los Judios y los Gentiles habían hecho con Él lo que Dios en sus decretos tenía dispuesto que sufriera. Act. iv, 27 y 28. — 2^o *Patribus*. — 3^o *Sensu Ecclesie*. Cuando el cuerpo de nuestro hijo, ó de nuestro marido difuntos estuviese en la Iglesia y les fueran á dar sepultura, la Iglesia que no puede equivocarse en la oracion del acto mas divino que puede hacerse ha dicho: Dios mio habeis dispuesto que fulano, vuestro siervo salga hoy de este mundo; pero mi marido ha sido ulievosamente asesinado: *Migrare iussisti, Deus ha dispuesto que saliera del mundo: Mi hijo ha sido condenado á muerte por un falso testimonio que contra él depusieron: Migrare iussisti... 4^o *Ratione*... 5^o *Comparatione*... 6^o *Instructionibus*... 7^o *Exemplis sanctorum*... (Le Jeune, *Serm. serm. 72*).*

1^o Maravillosos efectos y provecho del dolor. Admiracion de la reina de Saba ante la sabiduria y tesoros de Salomon. No se puede posar la planta en el santuario del dolor cristiano y considerar los tesoros que encierra sin sentirse asombrado. Resumamos pues dichos bienes en tres palabras: el dolor nos hace expiar las culpas pasadas, nos forma y nos transforma. — 1^o *El dolor sirve de expiación*, lo cual quiere decir que el dolor satisfacc, purifica, restaura, perdona, libra. 1^o *Satisfacc*. Que raíces mas hondas tiene en nuestra alma el sentimiento de la jus-

En primer lugar para instruirnos, es decir, para enseñarnos nuestros deberes haciéndonos conocer lo que somos. En efecto así co-

ticia. De este sentimiento nace el remordimiento. Tormentos del remordimiento y sentimientos que del mismo se desprenden. El dolor es el remedio de ese mal tan terrible. Todas las almas lo experimentan y sobre todo las más adelantadas en el camino de la perfección. El dolor es la proclamación de la soberanía de los derechos de Dios. Es en la criatura el reconocimiento voluntario ó obligado. Da á Dios todo el lugar que el pecado le había quitado en nuestro corazón. En fin *sufficit* que quiere decir *hace bastante*. Que bien tan inmenso en este y como por eso solo el dolor es eminentemente benéfico. — 2º Purifica. Efectos del pecado en las almas, estado espantoso del alma que ha pecado. Su fealdad. Su inercia. Olor que de sí despidió. Esto es lo que la teología llama *mancha* del pecado. Precio de la pureza del alma. El dolor borra esta mancha y rebaja esta pureza. — 3º Restaura el alma. Quitándole el mal que por su culpa contrajo, y devolviéndole el bien que había perdido: la gracia santificante; las virtudes. Restablece todas las relaciones alteradas ó destruidas. El cielo y la tierra nos son de nuevo favorables. Todo comienza á sonreír á quien no ha hecho sino llorar. — 4º Devuelve la paz al alma, pagando la deuda que tenía. Nadie sabe lo que es existir en deuda con Dios. Cencia que conocen sobre todo las almas del purgatorio. Enseñanza de la teología. Valor de nuestros actuales sufrimientos. 5º Libera al alma. Todo pecado es como una cadena; y que cadena fáltanos la sujeta por la punta. Fuerza tiránica de la costumbre. El dolor nos pone de nuevo en libertad y nos devuelve nuestra interior expansión. II. — El dolor forma al hombre moral; desarrolla sus potencias; perfecciona sus virtudes. 1º Acción ó influencia del dolor sobre la inteligencia: ilumina. Quien no ha sufrido ignora fatalmente muchas cosas. El dolor hace sencillo al hombre, y vuelve al hombre á la verdad. Ilusiones y espejismos de la vida, sobre todo en los días prosperos. Ceguera que resulta. El dolor rechaza los fantasmas. Nos hace comprender que nos habíamos equivocado, nos da nuestra verdadera medida. Ayuda á nuestra conciencia. Nos inculca la preciosísima ciencia del pecado. Inaugura los juicios de Dios. Lleva en sí á Dios que es lo mismo que llevar la luz. Zólastamente es tambien llamada *visita de Dios*. — 2º Acto del dolor sobre la voluntad. En la voluntad se-

mo hay una enseñanza que se hace por medio de la palabra, predicación y doctrina hay tambien la enseñanza del castigo, disciplina

bre todo es donde se halla el hombre moral. El pecado hace que la voluntad se debilite y acobarde digámosle así. Universalidad de ese gran vicio llamado pereza. Se queda uno sin energía, no solo ante el dolor sino tambien ante el trabajo. No nos equivocamos por la aparente energía de los mundanos en su empeño por conseguir los bienes terrenos. El verdadero trabajo es el que realiza, y forma ó asegura no ya la posición temporal del hombre, sino el mismo hombre. Pereza de la humanidad con respecto á la virtud. Represalias del dolor. Empeña batalla campal con la voluntad y la obliga á combatir. Abate las fuerzas ficticias ó malevolas. Desembaraza y aumenta las fuerzas verdaderas. Superioridad moral de la paciencia sobre el trabajo ó pena. Diferente estima que instintivamente nos inspiran esas dos virtudes. La paciencia perfecciona al trabajo. Nos hace *poscer nuestras almas*. Es el triunfo de la voluntad porque es el de renunciar uno á sí propio. Arroja al hombre de sí mismo. — 3º Influencia más maravillosa todavía del dolor sobre nuestro corazón. Diferencias entre el sufrimiento y el dolor. Superioridad de Jesús y María sobre todos nosotros por la inmensa capacidad que tuvieron en el dolor. El dolor y sufrimiento nos hace humildes. El corazón se deshace por el dolor. Las lágrimas. El hombre que llora aproximase á los sentimientos de la infancia. Los soberbios no lloran, ó se avergüenzan de llorar. Precio de las lágrimas. Ucen las almas entre sí. Las unen con Dios. Por medio del dolor nos volvemos buenos. Lo cual nos pone al tanto de consolar el dolor de los demás. Feliz el que halla un corazón que conozca sus miserias por experiencia; dichoso sobre todo el corazón que tiene esta ciencia. — 4º Influencia del dolor sobre el alma toda del hombre. El dolor es el campo de batalla donde luchan las virtudes. Su influencia sobre el genio ó carácter. Siendo grande hace de los hombres santos. El sentimiento que, más ó menos confusamente, tenemos de todas estas cosas, es causa de que nos limitemos en compadecer al dolor y sufrimiento; sino que le honremos. Respetos y consideraciones que experimenta sino naturalmente y como inevitablemente para con los desgraciados y afligidos. — III. El dolor transforma al hombre. Su influencia en la humanidad. Fuego sagrado hallado entre el barro en tiempo de Noemí. Jesús forma

y correccion. De esta enseñanza habla el rey profeta cuando dice al Señor: *Vuestra disciplina santa me ha corregido é instruido*

suprema y divina del alma. Dios nos quiere ver bajo esta forma y no nos reconoce sino cuando nos vemos de la misma revestidos. El dolor nos la da, ó nos la devuelve cuando la hemos perdido: y ahí está la transformación al ménos en su principio. Todo consiste en seguir á Jesús, como es *llevando la cruz* el modo de seguirle, el amor es el verdadero vínculo; pero perfeccionando el amor, el dolor hace que ese vínculo se estreche mas y mas. Semejante al amor de Jesús que no puede crecer mas, tiene sin embargo un progreso en las manifestaciones por medio de las cuales se manifiesta. El término de las manifestaciones del amor de Jesús fué su Pasión. Uniéndonos á esta Pasión que doctifica, por la fe y los sacramentos, acabamos de unirnos á la misma por medio del dolor. Cada dolor es como un beso que el crucifijo nos da y un nuevo rasgo de semejanza que tenemos con Jesús. El dolor nos pone de manifiesto nuestro origen y por ende nos lleva como por la mano á nuestro principio divino lo cual nos hace acercarnos á nuestro eterno ideal. El carácter propio de la pasión de Jesús es *que la libra*. La Pasión es el corazón de los misterios de Jesús: y ella misma tiene un corazón. Lo que uno aprende, lo que uno oye, lo que uno recibe en esa intimidad dentro del crucifijo; tanto mas cuanto que es un lugar solitario, donde la multitud no entra nunca. Es pues el lugar apropiado para las confidencias y expansiones. Soledad de Jesús en el sufrimiento. El dolor tiene su aumento como el amor. Tres santuarios sobrepujados podemos descubrir en el templo de la Pasión de Jesucristo: sufrimientos de su cuerpo; dolores de su corazón; divinas desolaciones de su alma. Quien sigue á Jesús hasta allí, *penetra en sus poderes*. Fuerza trifenal de las almas crucificadas. Su fecundidad, tanto para sí como para las demas. Dos principios de vida en la Iglesia: el sacrificio místico de Jesucristo y su sacrificio historico continuado en sus miembros; la misa y el martirio. Razon de las persecuciones que sufre la Iglesia santa. La sangre que entre nosotros se vierte, es la vida que circula, la actividad es necesaria: el sufrimiento aun lo es mas. Los que *cobran* son los brazos de la Iglesia; los que *sufren* son las venas ó arterias. En fin toda alma que sufre es una victima de la que Jesús es el sacerdote, como lo es de su propia humanidad. Uniendo á su hostia esas secun-

*hasta el fin; y esa misma disciplina me instruirá todavía*¹. Cuando el hombre está en la prosperidad olvidase fácilmente de sus deberes; lleno del barro de la tierra, desprecia el rocío del cielo; ocupado su corazón por los bienes terrenos y perecederos, no se cuida de los eternos, la pasión, le ciega y le hace perder el recuerdo de Dios y de su salvación. ¿Qué será preciso hacer para curar á ese ciego? darle la hiel de la tribulación, de las aflicciones que al abrirle los ojos del alma le haga comprender la nada de las cosas humanas. Nabucodonosor se hallaba ensoberbecido por su suerte y fortuna; se cree superior á sí mismo; goza y disfruta del beneficio pero sin reconocer al bienhechor. ¿Qué hace Dios para iluminar á ese soberbio que se consideraba cual monarca de toda la tierra? Pues le humilla. *Pues, insolente, serás apartado del comercio y compañía de los demas hombres; habitarás entre las fieras; comerás heno como un buey, y permanecerás siete años de este modo hasta que reconozcas y confesés que el Altísimo tiene absoluto poder sobre los imperios y se los dá á quien le place*².

«Así es pecadores como el Señor instruye al hombre por medio de las aflicciones. Cuando ardorosa calentura devore tu cuerpo y sucumbiendo al dolor te sientas desfallecer, comprenderás que ese cuerpo que con tanto esmero alimentaste, que de tanto lujo y comodidades rodeaste no es mas que un vaso frágil que el menor golpe puede romper y que se rompe de por sí. Cuando la calumnia te haga descender del pedestal en que te hallas subido conocerás que la envidia y la maledicencia, que considerabas cual un mal de poca monta, son crímenes tan enormes y peligrosos cual los que mas. Cuando la edad ó la enfermedad hayan desgastado los rasgos de tu rostro que tantos adoradores te proporcionaban, y de los que darian ofrendas hace de todo ello un solo y único sacrificio que ofrece á la Trinidad adorable y por ende consume á sus hermanos en el Seno del Padre. *La vida eterna, los nuevos cielos la nueva tierra* son obra y fruto del dolor (Gay, Vida y Virtudes cristianas. Del dolor crist. 2.ª part. Tabla analítica).

1. Salm. xvi, 30. — 2. Dan. iv, 22-30).

tu eras la primera que los idolatraba, entónces confesarás que la belleza material ó del cuerpo no es mas que vanidad y que el poder y la modestia son los verdaderos encantos del bello sexo. Cuando un pleito injusto ó una opresion violenta ó injusta te hayan arrebatado la mayor parte de los bienes, entónces convendrás en que no se puede contar con las riquezas inseguras sino trabajar para alcanzar riquezas en el cielo. Así es como Dios en la adversidad nos instruye. Sobre nosotros arroja la adversidad como una luz, dice el Sabio: *Mittit disciplinam sicut lucem*¹. Por medio de esta voz inspira la sabiduría: *Virga atque correptio tribuit sapientiam*².

1. Eccl. xxiv, 37.

2. Prov. xxix, 15. — Chevassu, *Sermon para el 3.º dom. despues de Pascha, sacado de Formentières*, en su *Evaresma* tom. I. — Ante todo el dolor ilumina. Es un fuego que abrasa, pero al propio tiempo es tambien una llama que ilumina. Parece que rodea de tinieblas á aquel de quien se apodera; definitivamente ilumina cuanto á su alrededor halla y aún á el mismo. [En la nota: Dios dice por medio de Isaías xxvii, 49: *Tantum modo sola vixisti habi intellectum auditui.*] Hay una porcion de cosas que ignora el hombre que no ha sufrido nunca, y otra porcion que no podrá nunca saber si por una casualidad, casi imposible, continuase viviendo sin sufrimiento. Tal vez sea porque purifica el corazon, mas el dolor hace que la mirada sea mas sencilla y penetrante. ¿Hay alguien acaso que en el momento de sufrir no se sienta bien ó mal á pesar suyo vuelto á la verdad? Nuestra vida sobre la tierra está llena de espejismos, y cuanto mas mundanos seamos por el espíritu, mas esos espejismos se multiplican y tienen poder para reducirnos. Convenimos á veces en que se nos engaña y se nos hace traicion; pero, en el fondo, nos agrada el serlo; y, mientras el sufrimiento no se ingiera en esta fantástica vida, encontramos en ella tales encantos que hacen palidecer y muchas veces eclipsan en nosotros los mismos goces del paraíso. Esto mismo es lo que hace exclamar el Sabio, con gran gemido y tristeza que las criaturas de Dios hanse convertido en tentacion para las almas, y en lazo donde se enredan las incantadas. Sap. xiv, 11. A est este exterior espejismo, unid las ilusiones que ha-

La segunda causa ó motivo de porque manda Dios esas aflicciones es, he dicho, para probarnos. «Verdad es esta muy claramente

hítalmente, pero sobre todo en los tiempos de nuestra prosperidad, nos hacemos todos. Que de vanas seguridades y de presuncion en el hombre en cuanto no siente nada que le moleste y allija!; Que de cosas olvida!; Cuántas otras se imagina!; Cómo se complace en su estado! Que permanezca así tan solo algunos años sin sufrimiento físico ni moral y la vida pareciéndole entónces un cielo, no tardará mucho en creerse el un dios. En suma que este hombre esta ciego, que es la peor y mas terrible de las condiciones en que puede hallarse un hombre cuya ley es caminar y que bajo pena de muerte, no debe jamas dejar el camino recto. — Venga entónces el dolor, y gracias al Señor, no deja de venir, la vida vuelve á tomar su carácter sério, austero, penitente, es decir, su verdadero carácter. Los fantasmas desaparecen, la realidad se presenta y vuelve á tomar sobre nosotros el imperio ó influencia que nunca debió perder. Bajo la influencia del dolor, no está uno en condiciones, ni con gusto de negar que uno es pequeño, débil, indigente, miserable; y de este modo se desprende uno de la mentira y engaño. Semejante á la nube de Israel nos invita á salir de Egipto y nos orienta hácia la tierra prometida. Nos obligue á exclamar con profunda conviccion, mas grito que no escluye la esperanza, grito terrible que los condenados repiten sin cesar: Ah!; en verdad nos hemos engañado! Sap. v, 6. Nos demuestra y enseña practicamente la vanidad del mundo, la nada de los bienes terrenos, la locura de toda vida que no tiene á Dios por fin. Con eso dá al hombre la medida cierta de su alma: al mostrarle lo que el alma necesita realmente para verse satisfecha, acaba de confirmar su fé y su eterno destino. Además viene en ayuda de la conciencia; renueva el recuerdo de los pecados en la vida pasada cometidos, nos dá á conocer mejor la gravedad de los que aún pesan sobre nuestra alma y obliga al alma á confesar que los juicios de Dios son justos, Salm. cxviii, 75. *Sabe y ve ahora*, dice Dios al pecador al sufrir el castigo, *sabele y ve que es cosa mala y amarga el haber abandonado á Dios tu Señor y no haberle cuidado ya mas de respetarme y temerme.* Jer. ii, 49. Si esta bendita vision de los pecados pasados, nos la procura el dolor; esa ciencia de las consecuencias del mal nos las incute el dolor. Ya ántes de aventurarnos de nuevo á ofender á Dios no

expuesta en la Escritura: *Quem diligit Dominus castigat*, dice san Pablo; *flagellat autem omnem filium quem recipit*¹. En el mismo momento en que Dios mira misericordiosamente á una persona para hacer de ella su hijo por medio de la infusión de su gracia y

guardando su ley, nos miraremos un poco, aún de no incurrir en su desgracia y llevar sobre los hombros el peso de su castigo. Cuantos sufrimientos y dolores sirvieron para allanar el camino que conduce al bautismo ó al confesionario! Es porque el dolor nos anuncia los juicios de Dios; aun mas, los inaugura. Pues bien el Espíritu Santo mismo la garantiza, quien sufre humildemente, en este mundo, no tiene por que temer á los sufrimientos del otro. Juan III; I Cor. XI; I Petr. IV, 17. La palabra tiene gran eficacia es verdad, pero no tanta como el dolor; la doctrina de la salvación no tiene propagador mas celoso, ni interpreta mas elocuente, ni apóstol mas persuasivo. Entónces recordareis ese doble puñal con el cual, segun san Pablo, el Verbo penetra en nosotros hasta la division del alma y el espíritu. Hebr. IV, 12. El dolor es sin disputa, uno de los filos de este puñal. Valiéndose de otra figura exclama Jeremías: *De lo alto del cielo ha enviado Dios un fuego que me abrasa los huesos y con él me instruye*. Thren. I, 13. Como los querubines en efecto, Exéch. I, el dolor lleva en sí á Dios, que es llevar la misma luz; Oh! y cuán sabia es la lengua cristiana y cuán consoladora el propio tiempo cuando á las pruebas y aflicciones que experimentamos llama « visita de Dios. » *Yo visitaré á Jerusalem armada de autorchas*, dice Dios por medio de su profeta; *examinaré de cerca los mas escondidos caminos; registraré los mas escondidos rincones y repliegues... Tal será el día del Señor el día en que hará brillar su omnipotencia, día en que vos será llena de amargura*. Sophon. I, 12 y 13. Ciertamente, hé ahí los males cuya sola enunciación espanta; mas, visitada de este modo Jerusalem, comenzará á ver claro, reconocerá su situación, reconocerá á Dios y arrojándose arrepentido á sus pies, merecerá que ese juez que la espanta no sea para ella mas que un padre que la acaricia. Pensad en ello y veréis que ud hay en la tierra escuela parecida á la que el dolor tiene establecida y donde, se parte y por la virtud de Dios, convoca y enseña á la humanidad entera. (Gay, Vida y virtudes, crist. Del dolor crest. 2.ª parte).

1. Hebr. XII, 6.

justicia; en el mismo momento pruebale con la aflicción y adversidad, *castigat*; no le adopta ni le reconoce por heredero de su gloria, sino despues de haberle hecho pasar por el fuego de las aflicciones. *Flagellat omnem filium quem recipit*. Tobias, tu eres agradable á Dios; la sencillez de tu corazón, la rectitud de tu corazón, las limosnas y todo cuanto haces le complace; ves, hijo mio, llena para con los peregrinos y muertos los oficios de la caridad; yo te recompensaré; tu eres mi hijo, tu poseerás mi gloria; pero ántes, es preciso que tu virtud sea probada; que te veas privado de la vista y de lo que mas amas en el mundo: *quia acceptus erat apud Deum, necesse fuit ut tentatio probaret te*¹. Así, no lo dudeis, hermanos míos, Dios quiere que la virtud sea probada por medio de la aflicción, con estas señales es como se conocerá si el edificio de vuestra salvación es sólido ó débil; en tal enfermedad; en cual adversidad; en las persecuciones y en las injusticias de que habeis sido victimas, en las calumnias y maledicencias que contra vosotros esparcen, es donde se verá si tenéis verdadera virtud y si amais á Dios verdaderamente; porque Dios aflige á cuantos ama: *quem diligit Dominus castigat*. No ha exceptuado el Señor de esta ley ni á sus profetas, ni á sus apóstoles, ni á sus confesores, ni aún á su propio Hijo; es un fallo irrevocable, respecto al cual no habrá jamás dispensa: inútilmente pues pretenderíamos ser exceptuados. Dios así lo quiere para probar nuestra virtud².

En tercer lugar en fin, Dios nos envia esas aflicciones para purificarnos de nuestros pecados. « Es un sabio y entendido médico, dice un Padre de la Iglesia, que declara la guerra no al enfermo sino á la enfermedad: *Bellum gerit non cum aegrotis sed cum aegritudine*. No nos hiere sino para curarnos y devolvernos la salud que habíamos perdido. Así, como haríamos mal en no querer que nos sangrasen si con esa sangría se nos iba á curar una calentura, ó si no nos dejamos abrir un tumor, así también mal haríamos en quejarnos de las aflicciones que Dios nos envia puesto que tan solo por corregirnos nos castiga: *Percutiam, et ego sanabo*³. Así es como

1. Tob. XII, 13. — 2. Chevassu. loc. cit. — 3. Deut. XXXII, 3.

nos trata, amados míos. Concedidónos habia la salud y hemos de ella abusado; nos envia la enfermedad para que acudamos á él; nos dió bienes y en lugar de usar bien de ellos, los empleamos en el juego, en la disipacion, en satisfacer nuestras pasiones; nos los quita con objeto de que su privacion nos haga entrar dentro de nosotros mismos y sirva de expiacion á los desarreglos de nuestra pasada vida: *Percutiam et ego sanabo*. Es un efecto de su misericordia: *Dios nos trata de ese modo como hijos suyos*, dice el Apóstol; *porqué ¿cual es el hijo que nunca se ha visto castigado por su padre?* ¿Qué pecarémnos ahora de un hombre que no quiere sufrir nada; de un hombre cuya vida transcurra en el placer, en los gozes materiales y diversiones; de una persona que pretenda salvarse sin experimentar afliccion alguna, contradiccion, ni mortificacion; de un cristiano que haciendo alarde de profesar la religion de Jesucristo, rehúsa el llevar la cruz como él? Digo (y no haga mas que repetir las mismas palabras de S. Pablo) que una persona que de tal modo se porte es un reprobado que no puede vanagloriarse de haber sido adoptado cual hijo por Dios. *Si no os veis castigados y probados en esta vida*, dice san Pablo, *si os hallais fuera de la disciplina en la que todos hemos tenido parte seréis pues bastardos, y no hijos legítimos*¹. Cuando pues, hermanos míos, Dios os coloca en la prueba del dolor ó de la pobreza y os hiere con rudos golpes, considerad que no os confunde y no os prueba mas para salvaros: *Elegit in camino paupertatis*². Así es como se forman los martires, á quienes dió golpes en el yunque con el martillo de la tribulacion y el yerro de los verdugos; así llegaron á ser santos los penitentes que miraron los males con que Dios les affigia, y los que ellos mismos se procuraban, como males saludables efecto de la divina bondad que deseaba colocarles cual preciadas columnas en la Jerusalem celestial. Si esta condiccion os parece dura, recordad, hermanos míos lo que de los sufrimientos habeis oido de los que unos nos instruyen, otros nos prueban y todos nos

1. Hebr. xii, 7. — 2. Hebr. xii, 8. — 3. Is. xlviii, 10.

purifican, hé ahí su utilidad³. Me queda tan solo explicaros

II. *Condiciones para hacerlas fructuosas*. — Acabamos de ver que Dios nos envia aflicciones para instruirnos, para purificarnos y para santificarnos. Puesto que todos tenemos que sufrir, unos mas, otros menos todos deberíamos, por tanto, ser santos. Mucho falta sin embargo, para que esas aflicciones produzcan en nosotros los resultados para que se nos envian. ¿De dónde procede esto? Pues de que no recibimos las aflicciones como debieramos recibirlas; es

1. Chevassu, loc. cit. — La tribulacion es tambien llamada prueba, *testatio* porque nos somete á la experiencia, y nos hace conocer á Dios, á nosotros mismos y á los demas hombres. Así es como testó á Abraham y esa prueba fué la mayor que pudo acaecer al santo patriarca. Habiéndole ordenado Dios que sacrificase á su único hijo con sus propias manos, esa virtud de la obediencia, virtud por decirlo así de oro purísimo en el santo patriarca, puesta en el crisol de tan dura prueba, salió de la misma acreditando su verdadera solidez; de manera que mereció de Dios le honrase con el testimonio que se desprende de estas palabras: Gen. xxii: *Nunc cognovi quod times Deum, et non peperisti ingenio tuo propter me*. Ahora es cuando conozco por experiencia propia tu virtud porque la he probado. ¿La prueba á que Job fué sometido no confundió al demonio que le acusaba de servir á Dios solo por las ventajas que en su servicio hallaba? Permitted pues al maligno espíritu que probase á aquel santo hombre, y que lo sumergiese en un mar de aflicciones y entónces mostró hasta donde podia llegar la paciencia de un hombre: *Ipse vero probavit me quasi aurum quod per ignem transit* (Delingendes, *sera. para el dom. de Ramos*). — Fácil es el creerse virtuoso, cuando no nubla la existencia de uno ninguna desgracia. Una persona que no se vé atacada ni en sus bienes, ni en su salud, ni en su honor, que disfruta de una regular fortuna, que vé que sus asuntos ó negocios le salen bien, que su familia estará bien acomodada, que créese estar adornado de verdaderas virtudes, porque tiene algun sentimiento de piedad y religion; cierta apariencia de devocion, con buen temperamento, ó carácter, le engaña á los demas. Preciso es pues que esa virtud sea probada y la adversidad es quien la prueba. (Ant. incog. op. Houdry, *Biblioth. de las Predic. Art. Aflicciones*).

decir que las recibimos cual hombres y no como cristianos¹. ¿En qué consiste pues el recibir cristianamente, ó en otros terminos que condiciones hay que observar para que nos sean provechosas? Tres á saber: recibirlas con sujeción perfecta á la voluntad de Dios, sufrirlas con paciencia, abandonarnos á las mismas con júbilo².

1. Evidente de toda evidencia es que el dolor no es bueno de por sí y no es bueno mas que para los que saben sufrir. « El mundo es un horno, dice san Agustín; el dolor es el fuego; Dios es quien atiza el fuego. Los buenos son como el oro, los malos son como la paja; el mismo fuego que purifica el oro consume la paja; esta se convierte en cenizas, el otro se desprende de la escoria que lo afea. » Enarr. in Palm. lxi. En otra parte dijo « Agitada el lodo olerá mal; agitada una esencia perfuma. » De civit. Dei, l. 8. Así hace tambien el dolor. Tenemos la prueba de ello en el Calvario, donde dos ladrones fueron crucificados á la diestra y siniestra de Jesus. Todo el misterio del dolor estaba allí representado, Dios y las criaturas hallábanse allí sujetas á tormentos parecidos ó en apariencia iguales; mas en el Hijo de Dios el sufrimiento era todo santidad; en el sufrimiento de los dos ladrones en el del que se arrepentió fue sufrimiento ó dolor santificante que le abrió las puertas del paraíso; para el que se obstinó y murió en la impenitencia, no solo no le santificó, sino que siendo para él ocasion de un nuevo acto de malicia, fue para él el sello de su condenacion el preludio de su infierno. No se trata pues, para apreciar el valor moral y el último efecto de un sufrimiento el medir el que un hombre puede soportar ó soporta; las pasiones tienen tambien sus mártires, los suyos la herejía, y millares de mártires cuenta Satanás entre sus prosélitos; mas se trata de saber quien es ése hombre que sufre: *Non qualis, sed qualis quisque patitur*. De civit. Dei, l. 8; si su espíritu está en la verdad, su voluntad en la justicia su corazón en la caridad. (Gay, *Vida y virtudes crist.* Del dolor cristiano, 3ª parte.)

2. El dolor no es bueno en sí; no es bueno mas que para los que son buenos. En suma para que el dolor sea bueno es necesario sufrir bien. Misterio figurado por los tres crucificados del Calvario. El fundamento de todo esto es el estado de gracia. Fuera de dicho estado el dolor puede no ser inútil, mas no sirve para el cielo. Tres modos hay de santificar los dolores: resignándose con el sufrimiento, sobre poniéndose á

En primer lugar es preciso aceptarlos sometiéndose en un todo á la voluntad de Dios, diciéndole con entero desprendimiento de sí mismo: *Hagase vuestra voluntad*¹. « Por muchos que sean nue-

los dolores y obrando mientras se sufre, sufrir con júbilo y amar el sufrimiento. 1º La resignacion es obligatoria y lo menos que se puede ofrecer á Dios cuando se sufre. En que consiste. Es perfectamente compatible con la repugnancia. Estados milagrosos de ciertos mártires. Falsa virtud de los estoicos. Palabra suave y verdadera de san Agustín. Manera humana como Jesus quiso experimentar el dolor su agonía y su oracion. Ayudarse en esto con la consideracion de los derechos de la fidelidad ó infinita bondad de Dios. Es preciso resignarse á todo dolor. Porque Dios quiere santificar todo en nosotros por eso comienza por crucificarlos. — 2º Resignarse es ya sobreponerse. Sino permanece uno inactivo en su sufrimiento aún se sobrepone mas. Esto es lo que conviene hacer. Ejemplo de Jesucristo. Valor del tiempo del sufrimiento y tesoros que puede uno atesorar en ese tiempo. Hacer actos de fé, esperanza, humildad, fuerza valor y religion. Entrar en las disposiciones interiores de Jesus con respecto á su Padre y la santa divina justicia. Hacer actos de amor. Cuan realizado hallase aquí su amor. Dar gracias. Callarse. Precio del silencio en el sufrimiento. Prestar servicios al prójimo. Edificarle. Darle limosna y prestarle auxilios en sus penas y dolores. Hemos necesitado los dolores de Jesus y Él se digna necesitar de los nuestros. Tesoros de que podemos disponer en el momento mismo en que con Él sufrimos. — 3º Amar el sufrimiento. Eminentes disposiciones del Corazon de Jesus con respeto al dolor. Sed de sufrir. Ese celo por la cruz se esparca por la Iglesia. Necesaria aclaracion respecto al amor al sufrimiento. Hay un amor que es imposible y que inútilmente se esforzaria uno por experimentarlo. La caridad tan solo lo explica todo y á todo nos conduce. Empezar unicamente este camino y mantenerse en él. Santidad de esas cimas ó eminencias donde el alma ama lo suficiente á Jesucristo para querer sufrir con Él por Él y como Él. Por muy elevada que esta perfeccion nos parezca no es sin embargo inaccesible. Observemos orden. La cruz acá abajo; el goce allá arriba: el amor en todas partes. (Gay, *Vida y virtudes crist.* Del dolor cristiano, 3ª parte. Cuadro analítico.

1. Matth. vi, 10.

tros enemigos, y por mucho que suframos, debemos estar firmemente persuadidos que aún cuando el mundo entero se coaligara contra nosotros no sufriríamos mas que lo que Dios tuviera dispuesto que sufriríamos; y que por el contrario aun cuando el mundo todo estuviera por nosotros, no por ello dejaríamos de sufrir lo que Dios quiere que suframos¹. Penetrado de estas verdades exclamaba Job: *Si hemos recibido los bienes de manos del Señor ¿ por qué no hemos de recibir también los males que le plazca enviarnos?* Considerad detenidamente como este santo varón no se encara ni con la enfermedad, ni con la malicia de los hombres, ni con los dichos y recriminaciones de su mujer, ni aún con el demonio que había obtenido venia para procurarle todo el mal que experimentaba y sufría: no había mas que de Dios que lo permitió: y animándose con la consideración de esta primera causa que jamas consideramos atentamente sin vernos fortalecidos, adora á Dios y le glorifica en los males todos que le envía con estas palabras que han quedado ya como axioma: *Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Dominus placuit ita factus est: sit nomen Domini benedictum*². Así también David no se detuvo á contestar á Semei que le maldecía cuando atravesaba al torrente de Cedron para evitar la ira de su hijo Absalon que se había rebelado contra él; sino que levantando su corazón y pensamiento á Dios, se somete humildemente á su voluntad: *Dimitte eum, ut male dicat iuxta preceptum Domini*³. Considerando que Dios lo permitía en castigo de sus pecados halla en aquellas maldiciones un manantial de misericordia; en vez de que uno de sus oficiales no considerando mas que al instrumento de que la justicia divina eservia quiso cometer un homicidio. En fin así como Jesucristo mismo dió á entender á Pilato

1. *Fera exyit? Deum time; serpens insidiatur? Deum time; odit te homo? Deum time; impugnat te diabolus? Deum time: tota creatura suo illo est quem iuberis timere; cupidinem nocendi potest habere creatura, propriam potestatem vero habere non potest, si ille non dat* (S. Aug. in Pr. 32, conc. 2).

2. Job. ii, 10. — 3. Job. i, 21. — 4. n. Reg. xvi, 41.

que no tendría poder alguno sobre Él, si de lo alto no le hubiera recibido⁴; con cuyas palabras nos enseña que no consideraba en ese juez que debía condenarle á muerte mas que el solo poder de su eterno Padre, que quería que muriese por la salvación de los hombres. — Aprendamos con tales ejemplos á no considerar mas que la voluntad de Dios en los males que nos acaecen, sometiéndonos sin murmurar. Pero los otros se enriquecen y yo empobrezco; los demas venen elevados á los honores, y yo soy despreciado; los demas nadan en un mar de prosperidades y yo estoy sumergido en la adversidad; gozan los demas de buena salud, y yo siempre estoy enfermo: ¿ qué le he hecho á Dios para con tanto rigor me trate? No hableis jamas de este modo. ¿ Qué es lo que el patriarca José le había hecho para verse reducido á una estrecha prison? ¿ Qué le había hecho Job para verse cubierto de llagas desde los pies á la cabeza? ¿ Qué le había hecho Tobías para quedarse ciego? Todos esos santos varones fueron visitados sin embargo por el Señor con resignación profundísima. Portaos lo mismo cuando le plazca á Dios el afligiros; someteos humildemente á su voluntad: *Humilitamini sub potenti manu Dei*⁵ a dice san Pedro⁶. a Tal es la primera condición para hacer fructuosas las aflicciones que sobre nosotros lluevan⁷.

1. Joan. xi x, 11. — 2. I Petr. v, 6. — 3. Chevassu, loc. cit.

4. (En las aflicciones), en primer lugar es preciso resignarse, esto es lo ménos que á Dios se debe; y, porque se le debe siempre, estad seguros de que siempre también se puede. No digais nunca pues que lo que Dios os envía es insoportable. Aún cuando Dios os anonadase, lo cual está en lo posible, no dudeis tampoco, que entónces os concederá por lo ménos la gracia del consentimiento. La resignacion estuyis ante todo la murmuracion. No es mas que una pasiva tolerancia: implica una adhesión libre y sincera del alma á la voluntad de Dios que la aflige, y de este modo dicha tolerancia conviértese en virtud. No se trata de llegar á aceptarla sin repugnancia. Si se ha visto sin embargo, algunos mártires que se echaron sobre acusos encendidas sin quejarse como si sobre rosas lo hicieran, era esto un milagro, mas aún que vir-

La segunda condicion, he dicho, es el soportar con paciencia las

tas; y en cuanto á ponerse de frente contra los resentimientos naturales por una especie de fuerza humana ó tenacidad sistemática, como hicieron alguna vez los paganos, lo cual es menos virtud que orgullo. En los unos hay una especie de superabundancia de Dios, en los otros por el contrario una total carencia y entre uno y otro es en el estado en que viven la mayor parte de los justos. Cierzo que el cristiano es mucho mas que un hombre! mas, en primer lugar es hombre. Se colera sobre la naturaleza propia de hombre pero no la suprime, no la falsa. San Agustín hablando del llanto que se vierte sobre los defectos, dice estas magnificas frases: « Mas le vale al corazon humano llorar y consolarse, que dejar, no llorando, de ser un corazon humano. » Serm. 33. de verb. apost. Hay que decir lo mismo de todo dolor! Oh! vosotros los que escuchais, sufrid con sencillez y permaneced en la verdad! Perfectamente cierto es que el dolor es una violencia; y es muy sencillo tambien que no se vea uno violentado con gusto. No creais pues que cierta cantidad de lágrimas, suspiros, espanto, fastidio, duda, anadamiento, sea opuesto á la resignacion cristiana y disminuya necesariamente la perfeccion. San Pablo tan valeroso, tan magnanimo, tan constante y totalmente unido á Dios confesaba, sin embargo, que á fuerza de ser afligido, le lastiaba la vida. II. Cor. 1, 8. No es escandaloso pues al ver á vuestro prójimo en tal estado. Y si muchas veces os parece que en escoden creed que en muchos casos tales estados dependen principalmente de mayor debilidad física ó mas delicada sensibilidad. ¿ Porqué hemos de pensar tan pronto que es falta de virtud? Puede tener uno un temperamento muy nervioso y por lo tanto muy impresionable; puede ser muy tierno de corazon y pronto á las lágrimas; aun cuando tenga un alma valerosa y enérgica voluntad. ¿ Considerad si hay algo mas sinceramente humano que el modo como Jesus quiso experimentar el dolor! ¡ Ya sabeis de que abismos de espanto, de disgustos, de tristeras y de en medio de que tormenta exclamó Jesus: *Padre mio hazis tu voluntad y no la mia!* Habia llegado basta el extremo de pedir misericordia. Aquel caliz era demasiado amargo, aquel peso del pecado era demasiado pesado, la justicia de Dios demasiado temible, ese abandono de todos demasiado triste, los tormentos de su madre y de sus amigos traspasaban los límites del sufrimiento! Aquel-

aflicciones segun dice el Espiritu Santo: *Estad unidos á Dios, y*

la misma pasion si la aceptaba habia de ser inútil para muchos: *Que utilitas in sanguine meo?* Ps. XXIX, 10. *Padre mio*, exclamaba por tanto, *si es posible pase de mi este caliz!* Oh Dios mio! como os agradeceremos bastante el que hayais querido ser hasta ahora hermano nuestro? Pobres almas afligidas y angustiadas que apoco tenais para vuestra debilidad que desahogo para vuestros gemidos y sollozos, que justificacion para vuestras filiales quejas consagracion de vuestras mismas lágrimas! Si el mismo Dios pide misericordia quien os podrá imputar que la pidais tambien? Pero, como las olas del mar que, durante la tormenta, se agitan furiosamente y chocan contra las rocas de la orilla, acabando por calmarse y acariararla; asi tambien todas las angustias del Corazon de Jesus se disiparon, degamoslo así, ante la inflexible voluntad del Padre; y abrazando ese limite sagrado con tranquilidad y amor, terminó diciendo: *Cumplase tu voluntad Padre mio, y no la mia!* Luc. xxii, 42. De este modo debemos confinirnos para que nuestros sufrimientos sean provechosos. Sea cual fuese la repugnancia de la carne, de la sangre, del corazon sensible y aún de la misma razon, nuestra alma debe permanecer sorda á esos sentimientos, dominar esos tumultos y reducirlo todo á la paz y tranquilidad. — Para conseguirlo ayudad os con la consideracion de los derechos soberanos y adorables de Dios; de su providencia universal, tan absoluta y soberana que si llega á consentir, los poderes renuidos del mundo y del infierno no pueden hacer caer uno solo de nuestros cabellos; de su fidelidad de quien nadie puede dudar ni en instante sin faltar, de su bondad infalible, en fin, que es el primer principio y el alma verdaderamente de todos sus actos y designios. Haga lo que haga pues, ese Maestro, permítame lo que quiera, resignaos y hallado, declaradlo bueno. Es preciso aceptar todas las cruces; cruces del cuerpo, del corazon, del alma; cruces espirituales; cruces de sufrimientos, cruces de tentaciones, de privaciones, de desencantos, de desprecios, de oprobios; cruces por parte de Dios, de las criaturas, de los superiores, de nuestro iguales, de nuestros inferiores, cruces que proceden de nosotros mismos y nos causan confusion y suplicio. — Como nada hay en nosotros que Dios no ame y no quiera santificar, porque, como ya ho dicho, una cosa supone la otra; la cruz es el germen, la beatitud es el fruto. El hombre

sufrid por su amor!. « En esta vida los males son inevitables: *Ja mundo, pressuram habebitis*!, dice Nuestro Señor á sus discípulos. Locura fuera pretender el garantizarse sin una paciencia cristiana que es el fruto de la victoria que alcanzó el Salvador sobre el mundo. Mas, lo que debe consolarnos es que nuestros males no pueden ser muy largos. Está es la razon que dá san Pedro, cuando anima

es uno, sin duda, y cuando sufre alguno de sus miembros sufre toda el hombre: esto explica cómo un solo género de cruz puede purificar toda el alma. Pero generalmente, Dios emplea para ello diversas cruces tanto mas numerosas quanto tiene sobre el alma en quien opera designios mas extensos y mas amorosas intenciones. Os decía no ha mucho que cada dolor ó sufrimiento debemos considerarlo como un beso del crucifijo. Así como una madre amante y apasionada no se contenta con besar á su hijo en la frente, sino que le cubre de besos y queriendo demostrar que le ama todo entero; así tambien no por la hermosura que encuentra, sino considerando aquella con que desea adornarlos Dios favorece á sus criaturas con esa sublime caricia de la cruz que nunca recibe uno con un corazón resignado sin convenirse al instante en mas hermosa y mejor espiritualmente considerado. Cuando Dios de la suerta es prueba, cuantas veces se digne hacerlo, estad al ménos resignados, diciendo como Job, vi, 10. *Me consuela es que no tenga consideracion alguna conmigo y yo no contradiré jamás la voluntad de un Dios tan santo*. Decid como el gran sacerdote Heli: *Es el Señor, haga puez quanto le parezca bien*. 1. Reg. ii, 18. Decid como María: *Hé aqui la esclava del Señor hagase en mí segun tu palabra*. Luc. i, 38. Decid como Jesus al nacer: ¡ *hénos aquí! Vengo á obedecer mió! para cumplir tu voluntad*. Ps. xxxix, 8. Decid en fin, decid sobre todo como Jesus en su agonía: *No se haga mi voluntad uno la tuya*. Luc. xxii, 42. « Tal es el motete del cántico del Cordero, decía san Francisco de Sales: algunos tal vez encuentran que es un poco triste; mas, ¡ cuán harmónico y suave y dulce es para el corazón! En cuanto á mí no quiero saber otro mas que ese. » Espiritu de S. Francisco de Sales. Part. xviii, sev. 7. (Gay, loc. cit.).

1. Eccli. ii, 3. — 2. Joan. xvi, 33.

á los primeros fieles para que sufran con valor las aflicciones á que tan expuestos se hallan de continuo. Hé aquí como les habla: *Dios autor de toda gracia, que nos ha llamado en Jesucristo á su eterna gloria, Él mismo nos hará perfectos, firmes é inquebrantables despues de haber sufrido un poco*!. ¡ Oh! qué hermosas palabras! ¡ Qué no pueda yo darlas toda la extension que les conviene! ve' riais claramente todas las verdades de la religion reasumidas en ese pasage. *Dios*, hé ahí la divinidad; *el autor de la gracia*, hé ahí toda la gracia, todo el manantial de la bondad divina; *que nos ha llamado*, hé ahí nuestra vocacion y el principio de nuestra salvacion; *á su eterna gloria*, hé ahí nuestro fin, nuestro termino, nuestra recompensa; *en Jesucristo*, hé ahí el que nos la ha merecido; *despues que hayamos sufrido un poco*, hé ahí las condiciones que nos impone para concedernosla. Es preciso sufrir algo y sufriendo algo entramos en el espíritu de nuestra vocacion, *que nos ha llamado*; es preciso sufrir un poco y sufriendo un poco entramos á formar parte en union de meritos *de Jesucristo con Jesucristo*; es preciso sufrir un poco y sufriendo un poco, llegaremos á la gloria eterna que es el termino de nuestra vocacion *á su eterna gloria* donde *Él mismo nos hará perfectos, firmes é inquebrantables*.

¡ Oh! y cuán breves son estos sufrimientos comparados con el peso eterno de la gloria! Aún cuando fuese necesario sufrir hasta la muerte no deberíamos dudar ni un momento en abrazar el sufrimiento; porqué ¿ qué son los males que duran el espacio de una vida comparados con la eternidad? La vida del hombre comparada con la eternidad es infinitamente mas corta que un minuto comparado con la vida toda; sin embargo ¿ quién rehusaría el sufrir un pequeño dolorcillo durante un minuto, con tal de verse luego libre de dolor durante toda su vida? ¿ No es acaso error incomprensible el no querer sufrir durante breve tiempo para adquirir bienes eternos, aún cuando para ello fuese necesario sufrir durante toda la vida que no es mas que un punto comparada con la eternidad? Re-

1. I. Petr. v, 40.

solvámonos pues á sufrir con paciencia y durante todo el tiempo que le plazca al Señor. » De este modo cumplirémos la segunda de las condiciones que se requieren para que nuestros sufrimientos den el apetecido fruto.

La tercera condicion en fin, es el sufrir hasta con júbilo nuestras aflicciones y sufrimientos. « Cuando al pecador le acaeca algo que no le acomoda, se queja, murmura, se desespera. Ved sino Antiocho véase presa de mortal tristeza, y todo porqué? Porque los acontecimientos, dice la Escritura, no respondían á sus deseos ». No sucede así á los buenos á la gente virtuosa: cuanto mas les aflige Dios mas satisfechos se hallan; regocíjense como los apóstoles, al ver que son considerados dignos de sufrir algo por Jesucristo. Escuchemos lo que dice san Pablo: *Glorificámonos nosotros en los sufrimientos. Mi fuerza la hallo en la cruz y las enfermedades*. Mi título y mi cualidad es el ser prisionero de Jesucristo. Mas contento me hallo en mi prision en mis cadenas y persecuciones que lo están mis perseguidores en su libertad en sus goces y en su prosperidad y abundancia. *Estoy lleno de consuelos y de tal modo me rebosa la alegría en el sufrimiento que mi alma no puede contenerla*. Así hablaba el gran apóstol y su ejemplo debe inducirnos á sufrir nuestras adversidades con buen animo. Si Señor de hoy en adelante me complaceré en mis aflicciones y no dejaré de bendeciros suceda lo que suceda: *Benedico te, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me*. exclamaba el buen anciano Tobias, cuando vio á su hijo de regreso. ¡Ah! Dios de Israel, os bendigo, os amo, os adoro, os doy gracias; me habeis castigado quitándome la vista y privándome de la presencia de mi hijo: *Tu castigasti me*; pero la alegría que experimento es mucho mayor que

1. Chevassu, loc. cit. — Debemos soportar pacientemente ó con resignación las aflicciones por estas otras dos razones á saber: 1.º Porque por nuestros pecados merecimos sufrir otras mayores; 2.º Porque nos evitan el tener que sufrir otras infinitamente mayores en el infierno.

2. I. Mach. vi, 8. — 3. Rom. v, 13. — 4. II. Cor. xii, 10. — 5. Ephes. iii, 4. — 6. II. Cor. vii, 4. — 7. Tob. xi, 47.

mi afliccion pasada: *Ecco vides Tobias filium meum*. He recuperado la vista y el primer objeto que á mi vista se presenta es mi hijo querido. Bendito seas; oh Dios mio! que me habeis afligido para consolarme y regocijarme enseguida: *Tu castigasti me et tu salvasti me*. Tales son los sentimientos de un alma fiel que Dios prueba por medio del sufrimiento y que enseguida la devuelve la alegría. ¡Oh! Dios de bondad, sed eternamente bendito, exclama, me habeis probado en esta vida, castigado me habeis por mis pecados; efecto es de vuestra misericordia, nunca os lo agradeceré bastante: *Benedico te, quia tu castigasti me*; pero aún me habeis amado mucho mas, puesto que me habeis salvado, *et tu salvasti me*. »

1. Chevassu, loc. cit. — El último grado del bien en esto, es amar el sufrimiento y, como dice san Bernardo « el abrazarlo con ardor. » Tal es el triunfo supremo del espíritu sobre la carne; es la imitación perfecta de Jesucristo; por que en esto, como en todo, Jesús es el modelo. Por una infinita delicadeza del amor que es al mismo tiempo una adorable prudencia, dignóse anonadarse durante algunas horas al estado de un hombre afligidísimo. Sabiendo que habíamos de vernos sujetos á tantos males y que disponíamos de tan poco valor para sufrirlos ó soportarlos, ha querido enseñarnos como aún en esos terribles y duros excesos que nos hacen pedir misericordia, el cristiano debe resignarse. Pero no era el estado ordinario de su alma respecto á los sufrimientos lo que había venido espontáneamente á buscar en este mundo. Decía: *Debo ser bautizado con un bautismo de sangre, y cuando oprimido y angustiado me hallo, hasta que se cumpla! Luc. xii, 50. Y cuando sonó esta hora por la cual suspirado había durante treinta y tres: Gran desaho he tenido, decía, de comer con vosotros esta pascua. Luc. xxii, 15.* Tal frase revela los deseos habituales de corazón. Tenia hambre y sed de justicia; y la justicia, para Él, era su pasión. Todo cuanto un hijo puede desear lavar con sangre la injuria hecha á sus padres Jesús lo deseaba para abogar con su sangre divina, inapreciable los injurias y ofensas á Dios inferidas por el género humano. Y como esos mismos sufrimientos, que debían vengar á Dios, debían también ser origen de la creación entera de la gracia, santificar á María en su vida,

Conclusion. — Tal es pues, cristianos, la utilidad de las aflicciones y tales tambien las condiciones que hemos de observar para

en su nacimiento y en su concepcion, purificar, consagrar, deificar los miembros todos de la Iglesia santa; como debian tambien abolir el pecado, destruir la muerte, vencer al infierno, exterminar á Sátanas y devolver á la Trinidad adorable con la libertad de sus consejos, la inenarrable alegría de ver beatificadas á sus criaturas, nada se puede comparar al ardor por sufrir que á Jesus informaba sino es su amor á Dios, á María, á la Iglesia y ese amor era sin limites. Estad seguros que así como el dolor semeja un fuego de una gran violencia para quien no ha experimentado el fuego superior y mas vivo del amor, fué para Jesus que tanto amaba, una especie de refresco y una verdadera paz. Esto mismo es lo que procediendo de su alma santísima pasa al alma de los santos y se manifiesta en su vida, causando la admiracion de los demás hombres. En el momento en que el primer amor es ofendido, el amor creado no tiene aca abajo más remedio que llorar, sufrir y morir, pero cuando vé que ese primer amor se convierte él mismo en un amor creado aún de poder expiar en su propia persona los ultrages á su persona hechos, sencillamente se comprende que el deseo de sufrir como él, con él y por él, sea como una especie de calentura y transportes de celo. La subiduria en adelante, consiste en estar loco sino hay que acusar á aquel que jamas ha experimentado ese delirio, es preciso compadecerle, al ménos á los que no comprenden que un alma cristiana se ve presa á veces de ese delirio. — Mas, ya lo comprendeis la caridad cristiana es la que todo lo explica. No solo es ella la que justifica este extraño amor al sufrimiento y le consagra en nosotros sino que es la única que le hace verdaderamente posible. Muchas almas tropiezan en esto porque engañadas por doctrinas que ó bien les fueron mal expuestas ó no las comprendieron bien llegan á imaginarse que la perfeccion consiste en amar directa y casi sensiblemente al dolor, es decir, aquello que por su esencia misma es todo lo contrario de lo amable. Jurgandose entonces incapaces de una virtud realmente imposible y declarando que el amor á la cruz se halla fuera de su alcance y que ya no tienen en ese caso que dar siquiera el primer paso hácia un termino que no ha de alcanzarse por uno. Si la cruz no es mas que cruz esas almas tienen razon; no es posible conseguir el objeto que se

que sean fructuosas. La utilidad de las aflicciones consiste en que nos instruyen, nos prueban y nos purifican. Las condiciones que

propones y la empresa por lo tanto resulta inútil. La Santísima Virgen misma no hubiera tampoco conseguido nada. Mas que la cruz se anime que se convierta en crucifijo, inmediatamente el amor tiene su razon de ser y su puesto en la cruz: acude, se reconoce, halla con quien estar; en el momento en que se encuentra allí, todo cambia y si crece, lo imposible se hace fácil. Decidle pues bien esto, y no soñeis en fantásticas virtudes. Por muy pequeño ó grande que sea el amor en un alma el amor á la cruz no es y no puede ser mas que el santo y fuerte amor á Jesus crucificado; penetrad en el fondo de esos grandes corazones que abismados en un mar de penas, exclamaban: «Aún mas Señor, aún mas!» San Francisco Javier «Sufrir y ser despreciado!» san Juan de la Cruz. «ó padecer ó morir.» Santa Teresa de Jesus. «Sufrir no morir.» Santa Magdalena de Pazzi. Nada hallaréis que sea semejante á esta quimera de un alma sencillamente apasionada por el sufrimiento; mas hallaréis esta realidad concillable y muy santa en una criatura inteligente á quien la gracia ha revelado á Dios y Jesucristo, la santidad del uno, la caridad del otro, el misterio del cielo y el misterio del Calvario y que conmovida, vencida, perdida, embriagada, concluyó legitimamente que el pecado una vez en el mundo, la paz, la ley, la vida, la alegría y la gloria del amor sea abajo, es el dolor. — Acudid á este manantial y no teneis otro camino. Dejadlos arrastrar, como san Pablo por la santa caridad de Jesucristo. II. Cor. v. 11. Permitted que ese divino Maestro encienda en nuestro corazón alguna chispa de aquel fuego que el suyo devora y que desea encender en el mundo. Luc. xii, 49. Amad á Jesus, amadle sinceramente, con vehemencia y constancia; entonces amaréis indudablemente sus estados; sus abatimientos y dolores tendrán para vosotros mil diversos encantos y experimentaréis el deseo de sufrir. Cuando llegan el sufrimiento os regocijaréis; cuando se aparte, le buscaréis; cuando huya le perseguiréis; jamas de él os separéis; sera vuestro inseparable compañero de dia y de noche. Marcaréis los actos todos de vuestra vida con la señal de la cruz; hareis de todos vuestros actos un sacrificio; tendréis á vuestra carne sometida entre el bocondo y el acaite usando para referirlos de uno á otro ó de ambos al mismo tiempo. Por justicia, religion

hemos de observar para que sean fructíferas consisten en recibir las con resignación conformándonos con la voluntad divina soportarlas con paciencia y hasta recibir las con alegría. Todo ello es fácil de comprender, todo ello es fácil de retener. Si el modo de portarnos ó conducirnos cristianamente en las aflicciones no es fácil de observar, sin embargo á su observancia nos induce con atracción irresistible la consideración de la utilidad y ventajas que de las aflicciones sacamos en el momento mismo en que pensamos seriamente en ello. Y lo mismo que queramos soportarlas cristianamente ó no queramos, no tenemos mas remedio que sufrirlas. La diferencia que hay es que si las soportamos con resignación, sacaremos de ellas los frutos preciosísimos que al Señor plugo colocar en las mismas, mientras que si no nos sometemos á la voluntad de Dios no sacaremos ninguna ventaja. No hay pues lugar á escoger: es preciso sufrir de todos modos suframos cristianamente para no sufrir inutilmente. No sufriendo cristianamente pagaremos el precio del cielo sin alcanzarlo; sufriendo cristianamente no pagaremos el cielo con mayor precio y le obtendremos. Una vez mas repito, suframos cristianamente esto es con resignación cristiana, para que después de haber llorado en este mundo, como en su día lo prometió el Señor podamos regocijarnos en el otro, como tambien nos

y sobre todo por caridad deseareis no ser otra cosa sino víctimas. Y al mismo tiempo ensancharéis vuestro corazón; le prohibiréis escuchar las quejas de vuestra naturaleza; estaréis en el júbilo en cuanto al hombre interior, por mas que el exterior este crucificado; os glorificaréis en el Señor, cantaréis con el Espíritu Santo y perseveraréis así hasta el fin sin desfallecer. Ahí está el, la ciencia de los santos, el gran don de Dios, su reino terrenal; tal es la libertad perfecta y la entrada en la vida eterna; porque, dice admirablemente nuestro san Agustín, *De moribus Ecclesie*: Cuando el alma ha tomado vuelo hacia Dios (y es el amor quien se lo hace tomar), maravillosamente libre y superior á todos los suplicios, estiendo, para volar, magníficas y esplendentes alas, y, fuerte en su casto amor, elevase hacia Dios que la llama para abrazarla. (Gay, loc. cit.).

DIVERSA SUERTE DE LOS MUNDANOS Y DE LOS DISCIPULOS DE J.-C. 385
lo tiene prometido gozando de una gloria que jamas ha de concluir. Amen.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Diversa suerte de los mundanos y de los discipulos de Jesucristo.

I. Alegria de los mundanos. — II. Tristeza de los discipulos de Jesucristo.

Después de anunciar á sus apóstoles que pronto iba á abandonarles para volver donde estaba su Padre, pero que poco después, es decir cuando ellos murieran, le volvieran á ver en el cielo¹, el Salvador, como acabais de oír, les habló de lo que debía sucederles durante su ausencia: *En verdad, en verdad os digo*, les decia, *lloraréis y gemiréis y el mundo estará en la alegría; vosotros estaréis sumidos en la tristeza, pero nuestra tristeza se cambiará en alegría*. Luego esta predicción no era tan solo para los apóstoles sino para todos los que hasta el fin de los tiempos, quisieran tomar á Jesucristo por Maestro y seguirle². La vida del cristiano es, en efecto, acá abajo vida de tristeza, mientras que la vida del mundo transcurre en medio de los goces. ¿Debemos deducir de esto que es preciso abandonar á Jesús para seguir al mundo? ¿Dios no lo permite? Porque así como hay según dicen, derrotas que semejan victorias; así tambien hay tristezas llenas de júbilo y alegrías com-

1. Ved mas adelante pag. 317 note 2.

2. Sed et cunctis fidelibus convenit hic sermo Domini, qui per lacrymas pressurasque presentes ad gaudia eterna contendant: lentiibus autem justis, mundus gaudet; quia in presenti delectantur, alterius vite nulla gaudia sperantes (ALGUS, ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Joan. xvii).

hemos de observar para que sean fructíferas consisten en recibir las con resignación conformándonos con la voluntad divina soportar las con paciencia y hasta recibir las con alegría. Todo ello es fácil de comprender, todo ello es fácil de retener. Si el modo de portarnos ó conducirnos cristianamente en las aflicciones no es fácil de observar, sin embargo á su observancia nos induce con atracción irresistible la consideración de la utilidad y ventajas que de las aflicciones sacamos en el momento mismo en que pensamos seriamente en ello. Y lo mismo que queramos soportarlas cristianamente ó no queramos, no tenemos mas remedio que sufrirlas. La diferencia que hay es que si las soportamos con resignación, sacaremos de ellas los frutos preciosísimos que al Señor plugo colocar en las mismas, mientras que si no nos sometemos á la voluntad de Dios no sacaremos ninguna ventaja. No hay pues lugar á escoger: es preciso sufrir de todos modos suframos cristianamente para no sufrir inutilmente. No sufriendo cristianamente pagaremos el precio del cielo sin alcanzarlo; sufriendo cristianamente no pagaremos el cielo con mayor precio y le obtendremos. Una vez mas repito, suframos cristianamente esto es con resignación cristiana, para que después de haber llorado en este mundo, como en su día lo prometió el Señor podamos regocijarnos en el otro, como tambien nos

y sobre todo por caridad desearéis no ser otra cosa sino víctimas. Y al mismo tiempo ensancharéis vuestro corazón; le prohibiréis escuchar las quejas de vuestra naturaleza; estaréis en el júbilo en cuanto al hombre interior, por mas que el exterior este crucificado; os glorificaréis en el Señor, cantaréis con el Espíritu Santo y perseveraréis así hasta el fin sin desfallecer. Ahí está el, la ciencia de los santos, el gran don de Dios, su reino terrenal; tal es la libertad perfecta y la entrada en la vida eterna; porque, dice admirablemente nuestro san Agustín, *De moribus Ecclesie*: Cuando el alma ha tomado vuelo hacia Dios (y es el amor quien se lo hace tomar), maravillosamente libre y superior á todos los suplicios, estiendo, para volar, magníficas y esplendentes alas, y, fuerte en su casto amor, elevase hacia Dios que la llama para abrazarla. (Gay, loc. cit.).

DIVERSA SUERTE DE LOS MUNDANOS Y DE LOS DISCIPULOS DE J.-C. 385
lo tiene prometido gozando de una gloria que jamas ha de concluir. Amen.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Diversa suerte de los mundanos y de los discípulos de Jesucristo.

I. Alegria de los mundanos. — II. Tristeza de los discípulos de Jesucristo.

Después de anunciar á sus apóstoles que pronto iba á abandonarles para volver donde estaba su Padre, pero que poco después, es decir cuando ellos murieran, le volvieran á ver en el cielo¹, el Salvador, como acabais de oír, les habló de lo que debía sucederles durante su ausencia: *En verdad, en verdad os digo*, les decia, *lloraréis y gemiréis y el mundo estará en la alegría; vosotros estaréis sumidos en la tristeza, pero nuestra tristeza se cambiará en alegría*. Luego esta predicción no era tan solo para los apóstoles sino para todos los que hasta el fin de los tiempos, quisieran tomar á Jesucristo por Maestro y seguirle². La vida del cristiano es, en efecto, acá abajo vida de tristeza, mientras que la vida del mundo transcurre en medio de los goces. ¿Debemos deducir de esto que es preciso abandonar á Jesús para seguir al mundo?; Dios no lo permita! Porque así como hay según dicen, derrotas que semejan victorias; así tambien hay tristezas llenas de júbilo y alegrías com-

1. Ved mas adelante pag. 317 note 2.

2. Sed et cunctis fidelibus convenit hic sermo Domini, qui per lacrymas pressurasque presentes ad gaudia eterna contendant: lentiibus autem justis, mundus gaudet; quia in presenti delectantur, alterius vite nulla gaudia sperantes (ALGUS, ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Joan. xvii).

pletamente amargas. En ausencia de Jesus, sus discípulos están en la tristeza y el mundo en la alegría; ahí tenéis la verdad puesto que el Salvador mismo lo declara. Mas es preciso saber á ciencia cierta en que consiste la tristeza de los discípulos del Señor y en que la alegría del mundo. Eso es lo que en la presente mañana me propongo examinar, comenzando por

1. *La alegría de los mundanos.* — Nos dice el Evangelio: *El mundo estará en la alegría*, Veamos en que consiste esta alegría si es pura y completa y cual es su fin.

El júbilo ó alegría de los mundanos consiste en que no reconocen freno alguno, sino que se dejan arrastrar por todo aquello que les gusta ó agrada y no hacen mas que aquello que satisface sus caprichos. Reanense para multiplicar de este modo sus placeres y goces. Paseanse para que les vean y brillar entre sí, quien por su hermosura, quien por sus trages, quien por sus trenes. Dan y reciben convites en los que se come y bebe hasta la saciedad las mas suculentos vinos y manjares. Acuden solícitos á los bailes, teatros, conciertos y otras reuniones por el estilo, donde la música, el lujo y sobre todo el conjunto de gentes procuranles toda clase de goces diferentes. Su vida, en una palabra transcurre en medio de fiestas, de diversiones de cuantos placeres pueden procurarse. Seguramente á primera vista es una vida esta en extremo agradable y muy propia para reducir y cautivar nuestra pobre decaída naturaleza tan dominada por el imperio de los sentidos.

Esta alegría tan encantadora de los mundanos ¿es tan completa y verdadera como parece serlo? ¿No va mezclada con algo que la aminora ó la convierte por completo en amargura? No es preciso reflexionar mucho sobre el carácter de las pasiones para convencerse que no puede uno ser feliz tratando tan solo de satisfacer

1. *Quam modicum sit gaudium malorum in hoc saeculo.* 4.° *Modicum est in seipso spectatum.* 2.° *Comparatione solidorum gaudiorum.* 3.° *Itatione tristitiae perpetuae.* 4.° *Respectu brevis durationis.* 5.° *Ratione tristitiae secura.* (FARR, *Op. conc. dom.* 3. post Pascha. Conc. iv).

las. Porque son, en verdad, insaciabiles, y cuanto mas se les concede, mas exigen. ¿Acaso tiene el avaro alguna vez bastante dinero, el ambicioso suficientes honores, y se halla ábito de placeres el voluptuoso? Los mundanos por lo tanto no gozan ni hallan la paz y la tranquilidad en medio de los placeres. Muy lejos de ello vense asaltados por mil tristezas, fastidios y disgustos. ¿No es verdad, en efecto, que llega uno muy pronto á cansarse y fastidiarse de lo que se repite mas amenudo de lo que exige la naturaleza? Un momento de distraccion es agradable ¿mas se podria uno pasar ocho dias sin hacer absolutamente nada? ¿Con gusto puede uno comer algun dulce ¿mas, se puede vivir durante cuarenta y ocho horas sin tomar mas que azucar? « El mayer de los placeres, en el momento en que dura mucho tiempo, dice muy bien un piadoso escritor, conviértese en verdadero suplicio. El mas harmónico concierto, la conversacion mas agradable, el mas divertido de los espectáculos, harianse insoportables si durasen todo el día. No hay gentes á quienes ménos efecto causen los placeres que aquellos que se hallan siempre en medio de ellos. Colocad á un hombre en la mas encantadora morada, en el lugar mas delicioso de la tierra, cuando allí haya habitado un mes seguido, dicho lugar habra perdido para él la mitad de sus encantos: ó no hallará allí goce alguno, ó le impresionará muy poco! »

« Las gentes del mundo, dice un autor, no estan sino demasiado persuadidas de que sus riquezas, honores y placeres no pueden por sí solos constituir la verdadera felicidad. Estos bienes falsos ó vanos pueden, en efecto, divertirles por algun tiempo y como de paso, mas no satisfacerles ó contentarles por completo. Esto es lo que hace que el corazon, siempre inquieto, se eleve sin cesar de objeto en objeto; todos en general les buscan, para rechazarlos despues uno á uno; pasan y vuelven á pasar mil veces sobre los mismos objetos y mil veces se disgustan. Su vida no es otra cosa que un círculo de deseos y de disgustos, de aspiraciones y repulsas;

1. Le P. Nepveu, *L'Esprit du Christianisme.*

se desprecia por la tarde lo que por la mañana se deseaba; lo que ahora gusta dentro de una hora disgustará; cuanto mas se busca ó indaga un objeto, mas se despreciará luego; y el corazon, en medio de ese flujo y reflujo de deseos y desprecios, en ese no interrumpido y continuo cambio no puede hallar mas consuelo que el infimo placer de cambiar amenudo. « Nada mas superficial pues que los goces del mundo: no deleitan mas que el amor propio, la vanidad, la carne y sus pasiones y jamas llegan hasta el corazon ».

1. *Essais de sermons pour le Carême. 1.^o Dim.*

2. Modicum est (gaudium mundi) in se spectatum; siquidem vanum et puerile est ac nugatorium, sic enim Eccles. c. 11, ait: *Risum reputam errorem, et gaudium daci: Quare frustra decipis?* Experto crede Ruperto, ut ipse in eod. c. exponit: « Magnificavi opera mea, edificavi mihi domos et plantavi vineas, feci hortos et pomaria, etc. Cúmque me convertissem ad universa opera, quæ fecerant manus meæ, et ad labores in quibus frustra sudaveram, vidi in omnibus vanitatem et afflictionem animi et nihil permanere sub sole. » Igitur exempli causa, gula et ebrietas quid quæso habet gaudii? Nonne modicum, dum in ora tantum et gutture cibus et potus sapit moxque trajectur? Quid ebrescit? Nonne viri nobiles rident suas rusticos cum vident eos saltare, ad lyro lyrepipii inconcinnum strepitum exhilarari et in gymum velut insanos discurrere? Jam vero eodem modo ridentur delicie nobilium ab angelis et viris spiritualibus, qui hæc illorum gaudia inanissima esse percipiunt dicuntque id Amos vi: *Quid latamini in nihilo? Divitias vero quid? Audi Ecclesiast. c. 5: Quid prodest possessionis, inquit, nisi quod cerui dirigitis oculis suis? Nos videmus pueros cum tam contentiose ludunt globulis aut nucleis. Ita S. Paulus risit mundum, arbitratus divitias ut stercora, ad Philip. iii. Stercore autem delectantur sues et immunda animalia, non homines. Quid vestium ornatus? Nonne idem quod baculus vel manipulus trimenti splendido adornatus hyssop, auro, purpura? Sic olim Xerxes ridendo modo platanum velut amasium torquibus armillisque appensis ornasse fertur, teste Eliano, lib. 2, c. 14. Quid enim vestes nisi vel pelles vel pili animalium, vel excrementa bombycum? Quid zibetum, nisi stercus cati? Unde Vespasianus im-*

¿ Al menos su fin es inofensivo? Por su fin sobre todo esos goces y alegrías que cautivan, pero tan ínfimas y frágiles son temibles y

perator adolescentem fragrantem unguento, cum is pro impetrata prefectura gratias ageret, nulli aspernatus, gravissima voce increpavit: « Maluisses, inquit, alium oboluisse, » et litteras revocavit, teste Suetonio. Quid honor et dignitas? Nonne fumum merum tibi proponit ac vendit? Perinde enim agit mundus te laudans et honorans, ac si fumum aliquem thuris coram te accenderet, his te illecebris pascens, dum ipse interim manducat et bibit. Hoc pacto Philippus rex Menecraten medicum arrogantissimum, qui Jovis sibi cognomen usurpabat, ad cornam vocatum et medio in triclinio, editore loco posuit, et ante eum, dum cæteris convivis ferula varia apponerentur, thura solum et libamina qualia in sacris solent, adteri præcepit. Videns igitur medicus se rideri, dum nihil inferretur, quod esuriem placaret, e convivio cum suis se proripuit indignabundus. *Elian. lib. 12, c. 51 (Faber, Op. conc. dom.*

3. post Pascha, conc. 4, n. 1). — Si consideramos lo que es la reputación, estima y alabanzas de los hombres, nada hay mas vano, nada mas frivolo. Si uno me estima, otro me desprecia; quien longó jamas ser del gusto de todos? ¿ Y aún cuando me estimaren las muchadumbres, que son las muchadumbres sino un conjunto de gentes ignorantes, ciegas, apasionadas, bizarras, inconstantes que me estiman hoy para despreciarme mañana? ¿ Mas aún cuando su estimacion fuese lo mas sincera y constante, haríame por eso mejor? ¿ sería por ello mas dichoso? No es por cierto el juicio de los demas el que me hara feliz sino el mio propio y si mi conciencia me condena aún cuando los demas me aplaudieran ¿ de qué me serviria su aprobacion? (Nepveu, *l'Esprit du Christianisme*). — Advertenos el profeta que no a menos la vanidad, que no busguemos la mentira: *Fili hominum, utquid deligitis vanitatem et queritis mendacium?* No se contenta con decir que las grandezas, riquezas y placeres del mundo son falsos y engañosos sino que dice que son la mentira misma: *Queritis mendacium*. Las riquezas en efecto, hacen felices á los que las poseen; engañan, puesto que muy amenudo vemos ricos que son pobres en medio de sus riquezas, ya por gastos excesivos, ya por la avaricia, ya por insaciable ambicion que haciéndoles aspirar por lo que no tienen les hace despreciar lo que poseen ya. Dícese que los honores y grandezas constituyen la felici-

perniciosas. Aca abajo en este misero mundo terminan siempre en lágrimas, vergüenza, deshonra, crímenes. ¿Es raro oír decir que tal ó cual jóven habiendo querido gastar mucho para gozar mas, ha concluido por arruinarse, por robar, por estafar, falsificar y suicidarse? ¿Es raro oír decir que tal ó cual jóven ó tal ó cual señora despues de haber sido ornato de todas las fiestas y de haber gustado todas las goces del mundo, habiendo dado muerte al fruto de ilícitos amores para evitar la deshonra consiguiente, terminó por sentarse en el banquillo de los reos? Me refiero tan solo á los hechos mas notables y que son sin embargo tan comunes que cada día llenan las columnas de los periodicos. Mas, á su lado y ocultas cuantas lágrimas verdidas que quedan ignoradas, que de dolores, desdichas, humillaciones, crímenes desconocidos y que proceden de los goces del mundo ¹.

ciudad de los que se ven elevados á las dignidades y honores; pero mienten puesto que las espigas hallanse ocultas bajo los tronos y la purpura, y el nombre mismo de cargos marca la pesadez de la carga que al mismo va anaja. Dicese tambien que los placeres sensuales son la felicidad de los que á los mismos se entregan; pero mienten tambien los que tal dicen puesto que todo su aparente goce truécase casi siempre en hiel y amargura; son manantial de las mayores penas y que esas pasiones engañosas y agradables, que nos reducen en su nacimiento ó principio, degeneran ordinariamente en otras pasiones crueles y violentas, vergongosas y brutales, que hacen esclavos miserables é indignos de ser llamados hombres á los que á las mismas se entregan. Pues bien, el espíritu del mundo está ocupado todo de esas grandezas, placeres, riquezas que no son mas que mentiras (*Ensayos de Sermones*, para el día de Pentecostes). — Salomon nada rehusó á sus sentidos, de todo aquello que podia satisfacerles, ó complacerles; haviendo de honores, placeres y riquezas, vese obligado á confesar, aun en medio de esta vida deliciosa que no ha hallado mas que vanidad y aflicción de espíritu sobre la tierra, y que todo lo que mas gusta, todo lo que mas brilla en el mundo, no es mas que pura ilusión: *Vanitas et afflictio spiritus, et omnia vanitas* (Croiset, *Retiros*, tomo 2.).

1. (Mundi gaudium modicum est) ratione tristitiæ perpetuæ illius

Si al menos fuese eso todo; mas no es sino el principio. Aca abajo, acabamos de decir, las alegrías del mundo terminan en las mayores penas y en terribles tormentos que no acaban jamas. A la muerte, digo, ya se deja sentir para el mundano el presagio de los dolores eternos. Obligado por el hambre, Jonatas, contra lo mandado por el rey Saul su padre que habia prohibido bajo pena de la vida á todo su ejército que tomase alimento ántes de la caída del

comitis, juxta id Prov. xiv: *Sicut dolore miscabitur, et extrema gaudii tactus occupat*. Nullum enim impiorum est gaudium, quod non majorem habeat anævam tristandi causam. Imprimis enim gaudium illud sæpe magni constat, et cum itaque expensis paratur, aut cum magno periculo, si iniquum sit. Sic nobiles plerumque plus consumunt venatione, quam acquirant. Interest quis crebro conviviis alienis? Tunc nisi impudens esse velit, eandem aciem subire debet, et invitare etiam alios. Magnam alis familiam et divitiis pompam? sed magno cum impendio. Magnam adeptus es dignitatem? Sed et magnas curas. Optatas forte nuptias celebras? Sed statim subit cogitatio quomodo uxorem et liberos sustentare velis, aut alia similia cura. Hinc cum aliquando S. Franciscus gravem pateretur carnis tentationem, in nivem se immergit, et ex illa sibi septem formavit effigies humanas et dicere sibi cepit: « Ecce hæc major imago uxor tua est, quatuor vero juxta posita. liberi tui sunt: due vero pedisseque, famulus et ancilla. Nunc quantum viside ut omnes illas vestias, quia frigore peribunt, nisi mox hoc feceris. Sin autem tibi molesta est hæc pro multa sollicitudo, uni Domino servi. » Hæc arte sanctus vir vici tentationem. Deinde, gaudium id comitari cæta scientia quod non diu durabit. Major est autem tristitia amittentis bonum, quam gaudium possidentis, et generatim bona temporalia non habita parient desiderium, habita fastidium et curas, amissa dolorem. Denique, perturbata et rodens conscientia, que longe magis torquet animum, quam delectet externum gaudium. Hoc enim extra tantum illud afficit, illa vero intra. Quare sicut dives aliquis podagra aut alio acuto morbo perpetuo laborans miserior est paupere mechanico sano, ita peccatorum inter ipsas voluptates et delicias, miserrimos sunt quam justi, qui illis omnibus carent. Identidem enim illos vellicat remorsus conscientiam (Fasen, loc. cit.).

sol, Jonatas, digo, comido habia un panal de miel que halló por casualidad. En el momento de sufrir su castigo exclamó: ¡Ay! ¡cuan cara va á costarme la satisfaccion de un solo momento! *No he hecho mas que probar un poco de miel, y hé ahí que me muero!* Al acercarse la muerte dirá tambien al pecador: Que placer tan poco satisfactorio, que dulzuras mas vanas y vacias las que he gustado en sos espectáculos profanos, en aquellas conversaciones, secretas entrevistas y reuniones mundanas. ¿Con qué amarguras no fueron siempre mezcladas aquellas satisfacciones? ¿Habia en todo eso con que alimentar á un corazon sano y á un razonable talento? Disimuladas penas y contratiempos, aparentes distracciones, alegría artificial. *He probado un poco de miel.* ¡Ah! no podia haber ménos. *Y hé ahí que muero.* Y hé ahí que despues de haber gozado durante algunos momentos en este mundo, voy á llorar ahora eternamente en el otro; y hé ahí que despues de haber gozado en este mundo algunas particulas de alegría, digámoslo así, voy ahora á sufrir en el infierno dolores sin termino.

Considerad por último, el fin postrero de los goces del mundo. Es el mismo Salvador quien nos lo muestra. Ahí tenéis la parábola del rico avariento. En el mundo disfruló de todos los goces que se pueden soñar. Poseia grandes riquezas y habitaba en magnifico palacio; tenia numerosas servidumbre y daba grandes fiestas á sus amigos. Mas esta vida tan grata va á terminar ó ha terminado, veamos ahora donde le hallamos: sumido en las llamas del infierno se vé atormentado por los mas atroces dolores. ¡Oh! ¡cuanto sufro en estas llamas! exclama; no hay lengua humana que pueda expresararlo. Pues bien, repito, ahí acaban, en eso terminan en último termino ó inevitablemente todos los goces del mundo. Aún cuando los mundanos hubiesen podido escapar del disgusto y fastidio que causan ó engendran esos goces; aún cuando hubiesen evitado los disgustos, envidias, amarguras, violencias, crímenes que les acom-

1. I. Reg. xiv, 43. — 2. Luc. xvi, 24.

pañan y son consecuencia natural de los mismos: no evitarán el infierno, no escaparan á sus llamas.

3. (Mundi gaudium medicum est) ratione tristitia secutura. Et hic est ille aestus, ventus calidus ut urens, qui brevissimum hedere umbram secutus, gravius Jonam afflixit, quam prius recreavit umbra. Incipiet hic ventus et aestus primo in hac vita. Nam imprimis communitur mundi gaudia desinunt in tristitiam, mox aut brevi sequentem. Unde Eccles. c. vii, ait: *Sicut sonitus spinarum urdentium sub olla, sic risus stultorum.* Ad cujus intellectum facit quod S. Bern. serm. I. de diversis; in simili re, ait: *Sicut flammae illius novissima, inquit, fumus occupat et caligo; sic lætitia lætæ rei in tristitiam commutatur.* Ita videmus symposia desinere in dolores capiti, catharos, febres et morbos, quandoque in mortem repentinam: libidinem in luem veneream, vomicas, etc., superbiam in odium, invidiam, probra et ignominias. Miro modo exultabat Aman, quod a regina vocatus esset ad convivium; sed e convivio ductus est ad patibulum, Esth. vii. Jucundus factus est Holofernes idter pocula ad presentiam Judith; sed brevi caput ei respectum est. Deinde magis adhuc in mortis articulo, ut patet in Antiocho rege impio i. Mach. vi. Cum enim decidisset in lectum dicebat: *In quantum tribulationem decei et in quos fluctus tristitiae, in qua nunc sum, qui jucundus eram et dilectus in potestate mea? Nunc vero reminiscor malorum, quæ feci in Jerusalem, etc. Cognovi ergo quia propterea impetraverunt me mala ista: et ecce perego tristitia magna in terra aliena.* Unde Dominus, Luc. xi, ait: *Væ vobis, qui ridetis nunc, quia lugebitis et flebitis.* Delectatur aliquandiu piscis esca, sed cum hamus attrahitur, sentit tunc quid devoravit. Aug. lib. de agone christiano, ait: « Gaudet piscis quando hamum non videns, escam devorat; sed cum piscator eum adducere cœperit, viscera ejus torquentur primo, deinde ob omni lætitia sua per ipsam escam de qua lutatus est, ad consumptionem trahitur. Sic sunt omnes, qui de bonis temporalibus beatos se esse putant; hamum enim acceperunt et cum illo sibi vagantur. Veniet tempus ut sentiant quanta tormenta cum aviditate devoraverint. » Sic Augustin. Unde verissime Ecclesiastes, cap. ix, ait: *Sicut pisces capiuntur homo in templo malo, cum eis eis templo supervenerit.* Qualis erit ille aculeus, cum dicit illis propria conscientia: *Fili, recordare quia receperisti bona in via tua? Sed multo maxime incipiet in inferno.* Tunc enim ve-

Hé ahí lo que son los gozes y alegrías del mundo, hé ahí los frutos que producen, hé ahí el fin último á que conducen. Sin necesidad de investigar mas, ahí tenéis lo que valen esas alegrías y gozes tan decantados y cuan poco dignos de envidia son. Mas aún comprenderéis esto mejor todavía cuando yo os haya explicado lo concerniente á

H. *La tristeza de los discípulos de Jesucristo.* — Así como la alegría de los mundanos ó su goze consiste ó estriba en no privarse

nient anni sterilitatis et boves macilente que devorabunt boves pingues, id est, annos vite preterita jucundos; ita ut eorum nulla amplius memoria sit futura, quemadmodum vidit Pharaó, Gen. lxx. Utinam sic cum illo prouideremus annos sterilitatis, quos epulo post ingluuiem expertus est, et nobis prouideremus de annona. Qui vero id non faciunt, similes sunt Ægyptiis insipientibus, qui fertilitate et abundantia septem annorum abusi, nihil in futurum reposerunt, sed omnia dissiparunt: Idcirco præ aliis nationibus maxima fame afflicti sunt, ita ut non pecora tantum, sed et prædia ac seipsos vendere regi in seruitutem deberint. Gen. lxxvii. Sic eveniet damnatis, quibus pro septem annis fertilitatis venient infiniti sterilitatis. Et heu quantum sibi irascantur in inferno reprobi, quod pro tam brevi et inani gaudio tam inmanes et æternos cruciatibus sibi comparaverint! Cum in Jonatham pater ferat mortis sententiam, ob gustatum parum mellis virgo summittat, dicebat Jonathas: *Custans gustavi parum mellis et ecce ego morior.* I. Reg. xiv. Quid ergo damnati dicent? Optime ergo monet Tertull. de Spect. c. 27: « Omnia perinde habe ac si stilleidia mellis delibares cum baculo venenato, nec tanti gulam facias voluptatis, quanti periculum. » Sic Tertull. ad extremum memoria mandandum est quod S. Chrysostomus, hom. xlii ad pop. scribit: « Si quis intra centum annos, ait, una solum nocte soave latumque somnium vidisset et centenis ob id annis puniretur, an somnium hoc appendendum esset? Quod autem, inquit, est somnium ad centum annos, hoc est præsens vita ad futuram; imo multo minus et quod est gutta ad pelagus, hoc anni mille sunt ad futuram æternitatem. Quare utinam cordi nostro inscriberemus vocem illam S. Gregorii: « Momentaneum est quod delectat, æternum vero quod cruciat. » (FAUNA, loc. cit.).

de ninguna satisfaccion de las que puedan alcanzarse; así tambien la tristeza de los discípulos de Jesus procede de que se imponen todas las privaciones que deben y no se conceden ninguna de las satisfacciones que la ley cristiana prohibe. De este modo resisten á las inclinaciones de su naturaleza y á las imposiciones de sus apetitos desordenados y están siempre en guardia contra el pecado; así en vez de obedecer á sus pasiones las mandan, ponen un freno á sus deseos, y reprimen hasta sus propios pensamientos, así en vez de cuidar á su cuerpo, tratanle con dureza, como á un esclavo siempre dispuesto á rebelarse, como á un falso y peligroso amigo dispuesto siempre á hacerlos trahicion; así en vez de dormirse entregados á una paz ficticia, siempre se hallan en lucha ó con el mundo que les persigue ó con su carne impaciente por romper el yugo á que la tiene sujeta el espíritu, ó con el demonio que no cesa de tender lazos á todos los hombres, principalmente á los que no son esclavos suyos.

4. *Fient electi Dei ob triplicem causam.* Primo quidem ob peccata sua quibus aliquando divinam ex infirmitate potuerant ostendisse bonitatem. Sciunt quod nihil pignum sit lacrymæ nisi peccatum, et ad hunc affectum homini a Deo data esse. Foverunt earum vim et efficaciam quod scilicet vel una lacryma ex vera cordis compunctione expressa potens sit omnia obliterare et eluere, scelera, in Judicis conspectum prodire, gratiam referre, inferni iguem extinguere, animam iterum candidum reddere. O felices lacrymæ penitentium, que in Dei conspectu posite, quicquid voluit impetrant! « O lacryma humilis, tua est potentia, tuum regnum. Tribunal Judicis non vereris, accusatoribus silentium imponis, non est qui te ad Deum accedere vetet, si sola intres, vacua non redibis. Vincis invincibilem, ligas omnipotentem, inclinas filium Virginis, oculum aperis, fugas diabolum. » Ita loquitur beatus Laurentius Justinus, in ligno vite, cap. ix. Noverunt electi, quod flamen oculorum acceptabile sit Deo sacrificium, ut de suis lacrymis dicebat sanctus Augustinus, lib. viii, Confess. cap. 12, ideo illud sæpe Deo offerunt pro peccatis suis. — Secundo, fient ob aliena peccata, que per compassionem in se transferunt. Zelo enim glorie Dei et salutis animarum impulsu dolent animus perire, quas suo sanguine

Bien se comprende que la vida de los discipulos de Jesucristo siendo de este modo debe ser muy dura y penosa y se comprende

pretiosiores ipsa Sapientia judicavit. Sic lugebat olim Samuel Saulem, cui dicit Dominus: *Uyque tu leges, Saul, cum ego projecim eum?* 1. Reg. xvi, 1. *Sic David Absalonem: Absalon fili mi, fili mi Absalon, quis michi det ul. moriar pro te?* II. Reg. xviii, 33. Sic Jeremias lugebat peccata populi sui: *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, ut plorem die ac nocte?* Jer. ix, 1. Recte dixit sanctus Gregorius Nazianzenus, orat. iii: « Proborum virorum lacrymæ peccati sunt diluivium, et mundi pimentum. » Semper enim habet aliquos Deus qui suam vindicem iram teneant, vel placent, sua et aliorum peccata defendo quasi Heracitii Christiani. Sic sanctos Dominicus, frequentissime lebat, dum sub ævo inundantia peccata, et amorem Dei neglectum conculatamque considerabat. Nec solum lacrymis, sed etiam proprio cruore se singulis noctibus abstergebat ob aliorum peccata, per asperam corporis sui flagellationem. In ejus quoque vita legitur de quodam suo religioso, quod solitus fuerit ob peccata propria continuas lacrymas dare. Advertens id sanctus Dominicus, sciensque peccata ei a Deo remissa, præcepit ut a lacrymis temperaret, nec ultra fleret propter peccata propria; iudulsiit tamen, si flere vellet, ut fleret propter aliena. Mirum dictu. Oculi ejus qui velut duo lacrymarum fontes effluere soliti erant, jam aridi et siccici reperiabantur in recordatione propriorum peccatorum; copiosæ autem exundabant in recordatione peccatorum alienorum. Nampe sanctus Dominicus præcipiens huic beato viro abstinere a lacrymis pro culpis propriis, impetravit ei donum lacrymarum pro culpis alienis, ut jam Domino posset dicere: « *Exitus aquarum delictorum sicut sicut, quia non custodierunt legem tuam.* Ps. cxvii, 43, inimici solliciti tui. Sic etiam beatus Jacobonus, Ordinis sancti Francisci, tanto zelo divina gloriæ et salutis animarum incensus erat, ut continuo cor ejus liquesceret, et in lacrymas solveretur. Cum vero hi qui cum jugiter fontem intuebantur causam interrogarent, non aliud respondebat: « *Quis amor non amat?* » Non ergo solum Apostolis, sed his etiam viris sanctis dictum erat a Domino: *Amen amen dico vobis, plorabitis et flebitis vobis. Mundus gaudet vos vero contristabitini.* — Tertio sent electi propter elongationem suam a Domino, scientes in valle lacrymarum se degere. In exilii loco, inter lue-

que el Salvador les haya dicho, en la persona de sus apóstoles: *Estaris en la tristeza.* La vida de los discipulos de Jesucristo es tan penosa y dura que el divino Maestro compara su estado al de una mujer que vá de parto ⁴. Y en efecto, las tristezas y sufrimien-

tos et ærumas, inquietudinem et incertitudinem suam lugent. In persona eorum dicebat Psaltes: *Non mihi quia incolatus meus habitantibus est, habitavi cum habitantibus Cedar, multum incola fui anima mea, cum his qui oderunt pacem eram pacificus, cum loquebar illis, impugnant me ratis.* Ps. cxx, 5 et 6. Et iterum: *Fuerunt mihi lacrymæ meæ pures dies ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est deus tuus?* Ps. xli, 3. In figura etiam eorum dicitur de veris filii Sion: *Super flumina Babylonis illic sedimus et flevimus, dum recordaremur tui, Sion, etc.* Ps. cxxxvi, 1. Omnia hic incerta, omnia fluctantia, omnia impacata in hoc loco Babylonis, sive in loco confustionis, non parum afferunt mœroris his qui ad Deum tendunt et aspirant, his qui suspirant ad locum pacis et securitatis. Propterea beatus Arsenius continuus se lacrymis conficiebat, vere Heracitus Christianus. Cum vero causam tot lacrymarum quidam ab eo sciscitaretur, respondit: « Quando memini Esau fuisse reprobum de ventre matris et Judæa et discipulatu et societate Christi excidisse et perisse, Salvatorem quoque dicere, arctam esse ad eam viam, denique, quando considero me ignorare, quid contiget anima tandem mea, non possum non ad locum securitatis gémendo suspirare. » — Conformiter jam dictis, de electis lacrymas fontentibus, et de causa earum, dicit sanctus Gregorius, Moral. l. xii, c. 21. Quatuor esse considerationes, quibus vti justis anima compunctione vehementer afficitur. Prima est cum malorum suorum reminscitur, considerans ubi fuit. Secunda est, cum iudiciorum Dei sententiam metrans, æcum querit et considerat ubi erit. Tertia est, cum mala vite presentis attendens considerat ubi est, cum bone supernæ patris contemplans, lugens considerat ubi non est. Hæc omnia mundus non considerat, sed exilium quasi patriam diligit, carcerem existimat quasi libertatem, mortemque putat vitam, et ideo in exilio, in carcere, in vinculis mortis, insiar phreneticæ, gaudium reperit. Propterea de reprobis dicitur: *Mundus gaudet; de electis autem: Vos vero contristabitini.* (Matth. c. xxi, 3, post Pascha).

4. Mulier autem, sancta Ecclesia est, propter fecunditatem bonorum

los que experimentan los discípulos de Jesucristo son verdaderamente semejantes a las angustias, penas y dolores del parto, puesto

operum; et quia spirituales Deo filios generat. Hæc mulier dum parit (id est, dum in mundo, virtutum profectibus insistit), dum undique tentatur et affligitur, tristitiam habet de hoc quia venit hora ejus ut patiatur; quia *nemo carnem suam odio habuit*. Eph. v. 30 (ALGUN. ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Joan.). — *Mulier quam parit*. Vita presens parturilio est vita æterna. *Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit et parit ut neque adhuc... nam expectatio creatura revelationem filiorum Dei expectat*. Rom. viii. 22. 16. Conditio ergo nostra in hoc mundo est, ut pressuram seu dolorem patiamur, dolorem necessarium, sed brevem, spe mitigatum, et desinentem in lætam hominis nativitatem. — 1^o Discipulorum Christi in hac vita dolor est necessarius, sicut necessarius est partus ut nascatur homo. Hæc enim salutis nostre divinitus ordinata œconomia est, *quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei*. Act. xiv. 21. — 2^o Dolor brevis, præsertim si comparetur subsequenti gaudii personitati: *Momentaneum et leve tribulationis nostræ, æternam gloriæ pondus operatur in nobis*. II. Cor. iv. 47. — 3^o Dolor spe mitigatus: Non enim in his pressuris, ut Augustinus monet, sumus sine gaudio tristes; sed, secundum verbum Apostoli, *spe gaudentes*. Nam et mulier parturiens, cui comparati sumus, plus gaudet de mox futura prole, quam tristes est de presenti dolore. — 4^o Dolor desinens in lætam hominis nativitatem. Sicut in nativitatem hominis desinere pressuræ Christi, qui in doloribus crucis hominem novam parturili, e sepulcro renascentem: nempe semetipsum, neque omnes virtualiter in seipso; ita omnis pressura Christianorum similiter in nativitatem spirituales hominis terminatur. Sic enim 1) Christus, v. e. spiritus Christi et gratia ejus, in anima nostra nascitur atque augetur in *virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi*, Esh. iv. 13; sic quoque ex bonis propositis nascuntur bona opera, etc. — Sic 2) maremur ut futuro die resurrectionis, e sepulcro renascamur *configurati corpori claritatis Christi*. Sic 3) Christi discipuli, viri præsertim apostolici, Christum parturiunt in animabus proximorum. *Et extendens manum in discipulos suos, dicit: Ecce mater mea et fratres mei*. Matth. xii. 49. *Filii mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis*. Gal. iv. 19. — Impii similiter parturiunt sua peccata et suam

que con su vida forman verdaderamente a Jesucristo en sí mismos, según expresamente enseña el apóstol san Pablo.

mortem æternam, cum ingenti labore et dolore, qui terminatur in æternum gehennæ tormentum: *Ecco parturit injustitiam, concepit dolorem et peperit iniquitatem*. Ps. vii. (SCHÖNBER, *Evang. illustr.* dom. 3. post Pascha). — Nec tamen in hujus gaudii parturitionis sine gaudio tristes sumus: sed sicut Apostolus ait, Rom. xii. 12: *Spe gaudentes*; quia et ipsa mulier parturiens cui comparati sumus, plus gaudet de mox futura prole, quam tristes est de presenti dolore (S. ARO. ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Joan.). — Sed cum peperit (id est, cum devicto laborum certamine ad palmam pervenerit), jam non meminit pressuræ præcedentis, propter gaudium perceptæ retributionis; quia natus est homo in mundum. Sicut enim mulier nato in hunc mundum homine lætatur, ita Ecclesia nato in vitam æternam fidelium populo, dignis exultationis repletur (ALGUN. *Ibid.*). — Nec novum debet videri, si natus dicatur qui ex hac vita migraverit: sicut enim consuevit nasci dicitur, cum quis de utero matris procedens, in hanc lucem ingreditur, ita potest natus appellari, qui solvitur a vinculis carnis, ad lucem æternam sublimatur: unde sanctorum sollemnio, non funebria, sed natalitia vocantur. (BEN. *hom. dom.* 2. post oct. Pasch.).

1. Rom. viii. 22, 19. — Mas yo bien sé que muchos de entre vosotros me contradecirán. — Ciertamente que deseamos nuestra salvación, diceis, pero creemos que se nos exigen demasiadas condiciones para alcanzarla porque no nos hablais mas que de mortificaciones, penitencias, lágrimas; No basta que nos abetengamos de todo pecado y de todo falta? Sin necesidad de todos esos sufrimientos y de todos esos rigores, creemos vivir inocentemente y sin remordimiento, y tener por lo tanto fundadas esperanzas para alcanzar el cielo. — Ya os entiendo, amados oyentes míos, y veo que os imagináis que para salvaros, os basta con abeteneros de todo pecado mortal y de toda falta. Porque tal es el modo de pensar de todos los cristianos y creo haber adivinado el principio su origen de dicha creencia. Por una parte se teme mucho sin duda el funesto fin con que la fe nos amenaza; perderse y condenarse para siempre; ¡oh Dios mío! que no suceda tal cosa! Mas, por otra no se tiene valor suficiente para abrazar sinceramente los rigores y austeridades de la vida cristiana. ¿Qué hace uno entonces? ¿de qué

Mas por muy alijidos que se hallen los discípulos de Jesucristo no les tengamos lástima. Su suerte es, en efecto, mucho mas digna

medios se han de valer? Consiste dicho medio en partir el mal, como vulgarmente se dice: tratan de contentar á Dios cuanto pueden, mas tambien quieren contentar al mundo cuanto pueden, entregándose por completo á sus pompas, vanidades y placeres. Y así, decís observamos ó guardamos fielmente la ley y gozamos del mundo; así como por un término medio, camina uno gozoso con respecto á la vida futura. ¡Magnífico arreglo en verdad, amados hermanos míos, si estuviese basado en sólidos cimientos! Pero, el mismo Jesucristo, en el Evangelio de este día os desengaña acerca de este error tan funesto que indudablemente acabará por arrastraros al infierno. ¿Habeis considerado las palabras que expreso usa? ¿y habeis considerado luego el mundo que proscriba y condena? Es acaso tan solo el mundo libertino é impio el mundo sensual y escandaloso, el mundo sin fe, sin probidad, sin costumbres? Mas no, hermanos míos: en cuanto á este nadie dada. El mundo se regocijará, dice Jesucristo: *Mundus gaudet*. Por consiguiente retirarse tambien al mundo que ríe y baila y á ese tambien condena; el mundo brillante y alegre, el mundo que corre avidamente tras los placeres y diversiones y que huye las mortificaciones de la cruz. Si ese mundo lleva en sí, segun la palabra de Jesucristo un carácter evidente de reprobacion. Mas ¿cual es segun la misma palabra divina las señales de la salvacion? Es tan solo el abstenerse de los desordenes, el evitar unicamente el mal? No, sino la compuncion, las lágrimas, la tristeza: *Florabit et flebitis vos, vos contristabimini*. Ciertamente, sino se quiere alterar el sentido y trocar el significado de las palabras; quien es el que no comprende que el Señor se refiere al menos, á los combates, trabajos y sufrimientos que experimenta el alma fiel? — Esto sentado, examinamos á vosotros mismos y decidme ¿ Cual es el carácter, el género de vida que observais? Me decis que vuestra conciencia no os echa en cara ningun exceso, ni desorden alguno; mas no es eso lo que pregunto. Lo que pregunto é indago es precisamente cual de estos dos caracteres de que acabamos de hablar os conviene mas. ¿ Es acaso vuestra vida, una vida de mortificacion ó una vida de placer? ¿ Puede asegurarse con verdad que experimentais practicamente el peso, las angustias, el rigor la abnegacion del espíritu, con la cru-

de envidia que de lástima. Verdad es que en la actualidad están en la tristeza; mas eso no ha de durar siempre, el Salvador mismo es quien nos lo asegura: *El mundo se regocijará*, les dice, *mas vosotros estaréis en la tristeza; oper vuestro tristeza se cambiará en gozo*. Que promesa, amados míos, ¿ no basta ella sola para dulcificar por sí sola todos nuestras aflicciones? estar persuadido de que las penas que uno sufre servirán precisamente para procurarnos goces y que cuanto mayores sean estas penas ó sufrimientos, mayores serán las alegrías en que se han de convertir: ¿ puede el

clifixion de la carne y la exacta observancia de la disciplina evangelica, ó mas bien, que observais una vida tal que cada uno pueda acomodarse sin trabajo, á la misma por que es una vida disipada y alegre, tegida de placeres y diversiones y que excluyo todo penoso ejercicio de obras de virtud?... Ya sé yo que el Evangelio no condena una diversion honesta y justa... Pero no es menos cierto que la vida del cristiano es esencialmente una vida de penas y dolores; penas para evitar con cuidado el pecado; penas para cumplir con exactitud y constancia los deberes que á cada cual impone su estado; penas para practicar con fervor y generosidad las virtudes cristianas: penas para llevar la cruz de que todos estamos cargados, unos mas otros menos; penas en fin, para practicar las obras satisfactorias de la penitencia. Todas esas cosas se requieren necesariamente para salvarse; luego no puede uno cumplir con dichas condiciones sin violentos esfuerzos y grandes fatigas y estos son precisamente los trabajos y sufrimientos exigidos por Jesucristo. ¡ Ah! hermanos míos, si tenéis verdadero deseo de salvaros y aún que no os equivocaros en un asunto de tal cuantía, no tengais en adelante una conciencia tan ancha. Recordad que no habeis sido admitidos en la sociedad de los fieles sino despues de haber renunciado solemnemente al mundo, á sus pompas y vanidades. Recordad que las leyes del Evangelio de quien sois discípulos, son el haceros violencia, sufrir y luchar. Recordad que sois discípulos de Jesucristo; que vuestro Maestro ha abrazado durante su vida mortal los sufrimientos y las cruces, y que vuestros sufrimientos no han alcanzado aún el extremo de haceros vuestro sangre como los suyos se la hicieron derramar (Raineri, *Homilias*. 3e dom. desp. de Pascua.).

alma entregarse á un pensamiento mas dulce y agradable? ¿Estar seguro de que llegará dia en que se ha de hallar uno engolfado en el júbilo y alegría; no es gozar ya de esperanza? Contemplad, en efecto, el rostro de los verdaderos discípulos de Jesucristo, de los sinceros servidores de Dios: qué paz, qué tranquilidad, qué serenidad no resplandecen en ellos? En verdad repito, están en la tristeza, pero es una tristeza fecunda; el trabajo que les cuesta sembrar en su alma la semilla de las virtudes les hace verter lágrimas; pero esas lágrimas no son otra cosa sino el rocío que fecundiza y que ha de hacer germinar la semilla y llegará dia, dice el real profeta, en que *colocarán exclamaciones de júbilo llevando entre sus manos la cosecha* de sus méritos, que les mereceran la alegría eterna¹.

1. Ps. cxv. 6.

2. Si vixerimus, sicut decet christianus, semper gaudere possumus, quia spem moraliter certam habemus future retributionis. Hinc B. Apollonius abbas volebat ut in suo concilio quisquam tristis esset, dicebat enim: « Non oportet nos esse tristes, quibus salus in Deo est, et spes in regno colorum. Tristantur gentiles, lugent Judæi, plangent sine cessatione peccatores: nos vero qui tantæ gloriæ spem et æternitatis habemus promissionem, cur non omni exultatione letemur? » Rufinus et Pallad. in ejus vita. Hanc etiam ob causam S. Antonius semper erat lætus, ita ut ex vultu hilaritate et reliquis monachis, etiam ab ignavis statim agnosceretur, ut scribit de eo S. Athanasius, qui et causam addit: « Nam semper hilarem faciem gereas, aut, liquido ostendebat se de celestibus cogitare. » Afflictiatur autem abbas Antonius erga celestium rerum contemplationem, ut sæpe sol oriens eodem vestigio stantem et in eorum suspicientem aspexerit, quo eum occidens reliquerat, teste eodem Athanasio. Et vero p̄i omnes merito recreantur cum vel calum aspiciunt. Sicut enim qui ex remotissima regione venit, utique valde gaudet cum patriam ac domum de procul intuetur suam, licet adhuc naviget vel lutosâ via aut in pluvias incedat: ita letantur electi celestis patriæ aspectu, licet nondum ibi sint, et adhuc inter mundi hujus fluctus laborent. — Augere nostrum hoc gaudium debet, quod adhuc in via sumus, adeoque augere semper magis ei magis mercedem

Ya desde este mundo por tanto, la tristeza de los discípulos de Jesucristo no está exenta de recompensa. La firme esperanza del cielo es recompensa y muy grande, mas no es la única. No hablaré de los desengaños, amarguras, penas, desesperacion que encuentran los mundanos en el fondo de la copa de los placeres y de lo que se ven libres los discípulos de Jesucristo. Eso no es mas que la ausencia de males mas tienen otros bienes verdaderos y positivos. Tienen sobre todo entre otros, el testimonio de su conciencia tranquila, por haber cumplido con sus deberes y de no ser esclavos de sus pasiones y discípulos de un mundo envilecido. Mas felicidad hallan de sentirse unidos á Dios y de poseerle, amarle y contemplar la admirable conducta de su providencia en lo concerniente á ellos mismos y en toda la creacion. Aún cuando no inviesen mas recompensa en sus tristezas y en sus penas mas que está y su suerte seria, repito, muy digna de envidia, como muy noble y muy elevada¹.

nostram possumus. Quid enim darent damnati si in hanc redire vitam possent? Quid animæ purgantes?... Imo etiam beati, qui jam fruuntur celo beatiores nos hac ex parte judicant, quod cum ipsi jam sint in termino, nos augere merita nostra in dies possumus. Degimus enim in vita S. Mechtildis virginis, eam aliquando audivisse sanctos sibi ajccentes: « Ha, quam felices vos estis, qui adhuc vivitis in terris, et quam multa promereri potestis: quia si homo sciret, quanta una etiam die promereri posset, mox ut e somno evigilaret, tanto gaudij nec ejus dilataretur, pro eo quod dies illa illuxisset, in quo Deo vivere, et ex Dei gratia suum meritum ad Dei laudem augere posset, quod tota die ad omnia que agere aut pati deberet, alacrior et fortior redderetur. » Refert Blosius, lib. iv. Spirit. vite, c. 4. (FAEN, op. cit. conc. 7.)

1. De modico tribulationis, seu modicum esse quod nunc patimur: 1^o Si comparatur tribulatio cum peccato, seu malo culpa. 2^o Si conferatur cum demeritis nostris. 3^o Si conferatur cum malorum prosperitate. 4^o Si conferatur cum tribulationibus aliorum. 5^o Si conferatur cum penis damnatorum. 6^o Si conferatur cum æterna gloria (FAEN, Op. conc. dom. 3. post Pascha, conc. 5). — Solidum ac juge pium gaudium in quo consistat. 1^o Consistit in Deo. Qua de re I. Reg. xi. audiri-

Mas, como es sobre todo á la hora de la muerte y en la otra vida donde los gozes de los mundanos se han de trocar en llantos;

mus An non canentem: *Exultavit cor meum in Domino*; et Dei param, Luc. 1: *Imitavit spiritus meus in Deo salutari meo*. Multis autem modis gaudere in Deo possumus. Primo, ob ejus infinitatem, qua omnia bona eminenter in se continet, estque pulcherrimus, ditissimus, sapientissimus, potentissimus, sanctissimus, etc., prae omnibus quae sunt et esse possunt. Quis enim non maxime gauderet, si patrem haberet potentissimum, sapientissimum, bestissimum? Quantum ergo debemus gaudere, cum cogitamus patrem nos habere coelestem, qui omnibus bonis affluit et circumdabit? Qui si pater noster est, ergo omnia quae habet, nostra sunt. Sic enim ait pater filii prodigi ad seniores illum: *Omnia mea tua sunt*. Luc. xv. Ad haec, quod caput est, nemo nobis Deum auferre potest iuvitis. Querabatur Magdalena: *Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi ponerint eum*. Sed frustra angeris, Magdalena; nemo tibi, nemo nobis auferre Dominum potest, nisi eum traderimus. Secundo, ob ejus omniscientiam et praesentiam in omnibus locis, cum cogitamus eum omni loco posse a nobis iuventri, semper et ubique audire miseras nostras. Quomodo non recreentur afflicti, si in omni sua afflictione cogitent adesse sibi patrem, protectorem, medicum suam? — 2º In Christo Jesu, uti sexcentis annis ante ortum ejus dixit. Habuit, c. iii: *Exultabo in Deo, Jesu meo*. Gaudere enim in Christo Jesu possumus ad debemus, quia in hoc nomine confinditur negotium et oeconomia totius nostrae salutis, quae consistit in redemptione, justificatione, glorificatione. Per redemptionem liberati sumus a potestate diaboli, etc. — 3º In fide et christianismo. Hoc gaudium propheticè describit Isaias, c. lxi, dicens: *Gaudens gaudelo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo; quia induit me vestimentis salutis et indumento iustitiae circumdabit me, quasi sponsum decoratum corona, et quasi sponsam ornatum moniliis suis*. Quod nobis contigit in Baptismo. Ibi loti sumus a peccatis, vestiti gratia, sanctificante heredes regni caeli, coelo nobis aperto, monili characteris consignati, ut Ecclesiae filii: unde hoc alludens apostolus, Gal. iii, ait: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis*. Non gauderemus multo maxime, si reges aut reginae crearemur? Christianum esse plus est. Etc. — 4º In bona conscientia. — 5º In spe mercedis et felicitatis aeternae. Ita docet Dominus, Matth.

lo mismo tambien á la hora de la muerte y en la otra vida que los llantos de los discipulos de Jesucristo se convirtiran en alegrías. En vez de la desesperacion y del terror que experimentan los mundanos al tener que abandonar este mundo, cuando ven que les es necesario dejar lo que siempre amaron y comparecer ántes un juez terrible que va á condenarles á eternos suplicios; los discipulos de Jesucristo no experimentan por el contrario mas que secreto regocijo y serena tranquilidad pensando que pasó ya el tiempo de sus penas y que van á recibir su recompensa. Y cuando por fin sean llamados á comparecer ántes su divino Maestro, se presentarán con confianza, porque sabrán que testigo de sus penas, todas las habrá escrito en el libro de la vida. El Salvador les recibirá, en efecto, abriéndoles misericordiamente los brazos diciéndoles: *Salve bueno*

y: *Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis...* 6º In tribulationibus equo animo acceptis, uti monet S. Jacobus, c. 1: *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis*. Triplitem hujus rei causam indicat nobis Sara Raguellis filia in sua precatone, Tob. iii, cum ait: *Hoc pro certo habet omnis, qui te colit, quod vita ejus si in probatione fuerit coronabitur, si autem in tribulatione fuerit liberabitur, et si in correptione* (sic enim rectius legitur) *fuerit, ad misericordiam tuam venire licebit*. Primo ergo intelligit se in tentatione probari, et tunc: *Cum probatus fuerit, accipiet coronam vitae, quam promissit Deus diligenti bus se*, ut ait S. Jacobus, c. 1. Ergo sicut non dolent, sed gaudent potius, qui ope magni lucri laborem aliquem subeunt, illi pii quoque quia ex adversis magnam sibi coronam sperant... Secundo, intelligit se tribulari seu exagitari flagellis et molestiis, et tunc liberabitur a periculis, et variis peccandi occasionibus quae ei bona vultudo, rerum affluentia, et securae quietis offert, quo modo medisis tribulis purgatur a palis triticum. Sicut enim sal conservat carnes a putredine, ita tribulatio corpus et animam a concupiscentia et peccato. Tertio, intelligit se corrigi, ut peccatorum, in quae inegerat, maculis penitus detritis, misericordiam consequatur, qua in hoc potius, quam altero puniatur saeculo. Non enim punit Deus bis in idipsum. Hinc viri oculati non tolli sibi tribulationes, sed augeri peroptant (Id. *ibid.* conc. 6).

y *fel servidor* *. Al oír estas palabras que júbilo no experimentarían, amados míos, los discípulos del Señor! Después el Salvador, abriéndoles las puertas del cielo, añadirá en fin: *Entrad en el júbilo del Señor* *. ¡ Oh! que todas las privaciones todos los contratiempos que les habrán sostenido contra la carne, el mundo y el demonio, que toda clase de penas que hayan sufrido les parecerán entonces poca cosa! El tiempo de las lágrimas habrá terminado ya para siempre y no quedará más que el recuerdo; recuerdo no sin cierto encanto como el recuerdo que el soldado guarda de las victorias alcanzadas. Entonces se cumplirá en toda su plenitud esta magnífica é infalible promesa de Jesucristo, al decirles. *Ahora. estais tristes; pero yo os veré de nuevo y vuestro corazón se regocijará y nadie podrá arrebatáros vuestra alegría* *

1. Matth. xxv, 21. — 2. Matth. xxv, 21.

3 *Tristitia vestra vertetur in gaudium*. Eoquod, Deus bone, gaudium! Nullus oratione complecti, aut animo magnitudinem illius poterit comprehendere. Hinc quamvis oratores, philosophi, arithmetici, historici, theologi, omnes etiam homines et angeli, collatis viribus illa describere contenderent, a nomine putem minimoam eorumdem partem verbis exponi posse: quia et amplius addo, quamvis omnes arborem frondes, universa firmamenti sidera, omnes maris gutta, et oceani arena, in Demosthenicas essent conversa linguas, nulla ratione easdem minime illorum portioni describendam sufficere. Quod ita probabo: Si verum et indubitatum illud Aristotelis sit: « nullum finitum potest infinitum comprehendere, cum in ipsis non sit proportio; » lib. 1. de celo; 8 de Phys; 2. Metaphys. In 1. Sent. dist. 47; certum quoque et penitus indubitatum est, beatitudinem et paradisi gaudia infinitum bonum esse, ut theologi propemodum omnes in quartum sententiarum tradunt: Com igitur omnes que in mundo sunt creature finita sint, nihilque cum infinito commune habeant: infinitam illam dulcedinem nunquam comprehendere, nedum exprimere poterunt. Suffragatur opinioni mee Aristoteles, 1. Physic., dum ait: « Infinitum magnitudinis, et multitudinis, secundum quod infinitum est, nobis ignotum esse; » quam et sanctorum Patrum verbis, et imprimis Bernardi, hom. unius martyr., confirmo; dicit enim in sententiis: « Si omnium hominum linguae si-

Conclusion. — Y ahora también sabéis, amados míos, en que consiste la alegría de los mundanos y en que la tristeza de los discípulos de Jesucristo, como una y otra terminan y el fin á que conducen. Ahora sabéis si los placeres de los mundanos tienen atractivos. Ya podéis con conocimiento de causa decidir por uno ó por otro por el mundo ó por Jesucristo. Con el mundo tendréis: acá abajo, algunas vanas alegrías, frágiles, de corta duración, y mezcladas ó seguidas de muchas aflicciones y después de la muerte de muerte de los eternos dolores del infierno. Con Jesucristo tendréis: acá abajo, algunas penas, endulzadas con el buen testimonio de nuestra conciencia y las esperanzas del cristiano y en la otra vida las eternas alegrías del cielo. Hé ahí los dos extremos entre los que

mul essent, et mihi loqui vellent de gloria, quam animæ beate habituro sunt; citius in narrando deficerent, quam vel minimam partem illius gloriæ exprimere possent. » Deinde et Gregorii: « Quæ autem lingua dicere, vel quis intellectus capere sufficit, illa supræmæ civitatis quanta sint gaudia? » Felices igitur et beati vos apostoli, hisce gaudiis tandem aliquando perfruituri, *tristitia quippe vestra vertetur in gaudium* (Bessanus, Conc. theol., dom. post Pascha). — *Sed tristitia vestra vertetur in gaudium*. Supplendum est mente alterum sententiæ membrum: *et vicissim mundi gaudium vertetur in tristitiam et luctum*; quod non expressit Dominus, quia hoc tantum agebat, ut discipulos consolaretur. — Futurum autem quod predictio discipulorum gaudium, erit præsertim in celo; mundanorum vero luctus in inferno. — *Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis: iterum autem vilebo vos, et gaudebit cor vestrum; et gaudium vestrum nemo tollet a vobis*. Cum ad perfectum gaudium cæli vas assumpsero, felicitate perfruemini perfecta et æterna. Gaudium enim illud cælestis, solum est, quod tolli nequeat. — Opponit Dominus futurum in cælis discipulorum gaudium, gaudio sæculi, quod hæc terminatur vita. quodque multis eventibus tollitur, multis turbatur, præsertim morte; hæc enim iis qui præsentia vita delectantur, sicut nihil acerbius, ita nihil certius est eventurum. Illud vero beatorum gaudium, nullus casus, nulla infirmitas humana, nulla vis, nulla tentatio, nulla mors ab ipsis tollere potest... *Gaudium vestrum nemo tollet a vobis*. (SCHOUPEE, Evang. Illustr. dom. 3. post Pascha).

teneis que escoger. ¿Hay lugar á duda? Preciso fuera estar loco para seguir ó abrazar el partido del mundo. Desgraciadamente hay muchos locos, muchos cobardes, muchos cristianos de poca fé que són mas sensibles á las cosas perecederas de este mundo y vida perecedera que á las inexplicables y eternas de la vida futura. Peor para ellos. En cuanto á nosotros, los que nos hallamos aqui reunidos, despreciemos goces tan viles cuanto funestos como son los de este bajo mundo y abracemos y sigamos las santas tristezas de los discipulos de Jesucristo y despues de haber disfrutado, aún en esta vida de mucha mayor felicidad que los mismos mundanos gozaremos en la eternidad las inefables dichas del cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xvi, 5-11).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 5-11).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Me voy hacia Aquel que me envió y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Donde vas? Mas por cuanto os he dicho tales cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza. Sin embargo os he dicho la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si yo no me fuera, el Paracito no vendria á vosotros; pero si me voy os lo enviaré. Y cuando haya venido, convencerá al mundo en lo que se refiere al pecado, á la justicia y al juicio. En lo que al pecado se refiere porque no creyeron en mí; en lo que á la justicia porque voy al Padre y ya no me vereis; en cuanto al juicio porque el príncipe de este mundo está ya juzgado. Tengo aún mas cosas que deciros; mas ahora aún no podéis comprenderlas. Cuando ese Espíritu venga, os enseñará toda verdad. Porque no hablará por sí mismo; sino que dirá cuanto haya oído y os anunciará lo que ha de suceder. Me glorificará porque reci-

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Vado ad eum quia misit me; et nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis? Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, paracitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos. Et quum venerit ille, arguet mundum de peccato et de justitia et de iudicio. De peccato quidem: quia non crediderunt in me: de justitia vere: quia ad Patrem vado, et jam non videbitis me: de iudicio autem: quia princeps hujus mundi jam judicatus est. Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo. Quum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur a semetipso: sed quæcumque audiet loquetur, et quæ ventura sunt annuntiabit vobis. Ille me

teneis que escoger. ¿ Hay lugar á duda? Preciso fuera estar loco para seguir ó abrazar el partido del mundo. Desgraciadamente hay muchos locos, muchos cobardes, muchos cristianos de poca fé que són mas sensibles á las cosas perecederas de este mundo y vida perecedera que á las inexplicables y eternas de la vida futura. Peor para ellos. En cuanto á nosotros, los que nos hallamos aqui reunidos, despreciemos goces tan viles cuanto funestos como son los de este bajo mundo y abracemos y sigamos las santas tristezas de los discipulos de Jesucristo y despues de haber disfrutado, aún en esta vida de mucha mayor felicidad que los mismos mundanos gozaremos en la eternidad las inefables dichas del cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xvi, 5-11).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 5-11).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Me voy hacia Aquel que me envió y ninguno de vosotros me pregunta: ¿ Donde vas? Mas por cuanto os he dicho tales cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza. Sin embargo os he dicho la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si yo no me fuera, el Paracito no vendria á vosotros; pero si me voy os lo enviaré. Y cuando haya venido, convencerá al mundo en lo que se refiere al pecado, á la justicia y al juicio. En lo que al pecado se refiere porque no creyeron en mí; en lo que á la justicia porque voy al Padre y ya no me vereis; en cuanto al juicio porque el príncipe de este mundo está ya juzgado. Tengo aún mas cosas que deciros; mas ahora aún no podéis comprenderlas. Cuando ese Espíritu venga, os enseñará toda verdad. Porque [no hablará por sí mismo; sino que dirá cuanto haya oído y os anunciará lo que ha de suceder. Me glorificará porque reci-

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Vado ad eum quia misit me; et nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis? Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, paracitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos. Et quum venerit ille, arguet mundum de peccato et de justitia et de iudicio. De peccato quidem: quia non crediderunt in me: de justitia vere: quia ad Patrem vado, et jam non videbitis me: de iudicio autem: quia princeps hujus mundi jam judicatus est. Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo. Quum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur a semetipso: sed quæcumque audierit loquetur, et quæ ventura sunt annuntiabit vobis. Ille me

es espíritu; como el alma á su vez, por medio de los organos del cuerpo experimenta sensaciones agradables ó dolorosas y adquiere los conocimientos necesarios para regular los movimientos, pensamientos y voluntades? ¿Quién podrá explicarme la naturaleza de la luz, tan sorprendente en su rapidez como maravillosa en sus cambios? ¿Conocemos acaso la naturaleza del aire de ese fluido tan temible en sus fenómenos? ¿Conocemos la esencia del fuego tan formidable en sus destructores efectos. Los filósofos y hombres de ciencia sudan sangre para poder explicar esas maravillas y otras semejantes, que la naturaleza ofrece, mas la última palabra de todo es decir una explicacion que satisfaga nadie ha podido darla. Si no podemos pues penetrar los secretos de la naturaleza sino somos capaces de tener exacta idea de las cosas que vemos y tocamos ¿cuál no fuera nuestra presuncion al conocer exactamente el orden sobrenatural? Hombre desdichado! no puedes mirar al sol cara á cara ¿y pretendieras mirar á Dios? Mas fácil fuera encerrar en una cascara de nuez el agua toda del Oceano que el tener idea exacta de Dios; porque entre una cascara de nuez y el Oceano hay proporcion ó comparacion; mientras que entre Dios y nosotros hay una distancia infinita. En una palabra si pudiésemos tener de Dios una idea completa ó exacta sucederia una de estas dos cosas: ó Dios dejaría de ser Dios ó el hombre sería otro Dios.

Basta que podamos tener de Dios como de hecho lo tenemos un conocimiento una idea proporcionada á nuestra ilimitada inteligencia. Pues bien solo la recta razon sin otro auxilio que ella misma nos dá tal conocimiento; pero la revelacion desarrolla ese conocimiento en nosotros y le perfecciona de un modo admirable.

¿Qué idea mas alta podemos tener de Dios, en efecto, y mas sublime que la que Él mismo nos dá de su existencia? *Ya soy el que soy*¹, dijo Dios á Moises. Es decir yo soy el ser por esencia, la plenitud del ser, el principio de todo ser, el único y exclusivo ser que existe por su propia naturaleza, lo que de ningun otro ser puede

1. Exod. III, 14.

decirse; pero eso es tan verdad en Dios, todo depende de tal modo de Él en su origen, en su conservacion que si se suprimiese nada podria subsistir.

Hé ahí cristianos, la causa primera y única y eterna, de donde procedemos. Somos las criaturas de un Dios que con su omnipotencia nos ha sacado de la nada. *Es*, nos dice la Escritura santa, *el principio y el fin*, de todo cuanto existe, *lo primero y lo último*¹. Y en este conocimiento de Dios que nos dá la fé, nos dice tambien la Escritura, *es donde se halla nuestra justificacion*². Pero para que este conocimiento nos haya felices en el tiempo y en la eternidad es preciso que no quede ó permanezca estéril ó ineficaz en la inteligencia; es preciso que obre sobre la voluntad y que nos haga ir á Dios por el camino de la justicia, por el camino de sus mandamientos. Esto es lo que me queda por decir demostrandoos que puesto que de Dios procedemos.

II. *A Él es á quien debemos volver.* — El corazon del hombre, por una inclinacion natural siempre tiende á su felicidad. Asi como el agua corre por su cauce, como la piedra tiende hácia su centro, así tambien el corazon del hombre siempre está en movimiento, siempre en busca del bien, donde espera hallar paz, reposo y tranquilidad y con estos elementos la verdadera paz. Pues bien ese reposo y esa felicidad no pueden hallarse mas que en Dios, que es el soberano y único. Mas la bondad es naturalmente comunicativa, como dicen los teólogos, es decir que se difunde y propaga en cierto modo como un aroma ó perfume. De ahí el que Dios, principio y origen de todo bien esparce algunas gotas de esta esencia divina entre sus criaturas, á unas les dá la hermosura, el atractivo á otras, concede á estas la comodidad y á aquellas el deleite.

Atraído así el hombre por esos diversos atractivos que vé en las criaturas, desprecia á veces el manantial mismo de donde proceden, manantial único que puede desalterar la sed del corazon humano es decir Dios, *fuentes de agua viva, que salta hasta la vida eterna*³. ¿Qué le sucede enseguida al hombre? Lo mismo que á la

1. Apoc. I, 8, XXII, 13. — 2. Sap. xv, 3. — 3. Joan. IV, 14.

mariposa incauta que revolotea entorno de la luz que la deslumbre. Y muere abrasada en sus llama; lo mismo que al pez que en el anzuelo se engancha al querer probar el cebo que le arroja el pescador; lo mismo que al pájaro que por comer el grano dispuesto por el cazador queda en las redes prisionero.

Desengañemonos Nuestro corazon ha sido hecho por Dios. Si pues buscamos nuestra felicidad fuera de Dios, apennderemos por propia experiencia, que la buscamos allí donde no está, y que lo que buscamos no es mas que un bien aparente, un bien engañoso que no puede alegrar ni satisfacer por completo á nuestro corazon, y que á veces hasta lleva en sí un veneno que aflige á nuestra alma y le causa la muerte.

¿Quién mas que Salomon ha gustado las delicias y placeres de este miserable mundo? Durante los cuarenta años de un reinado pacífico acumuló inmensas riquezas, ademas de las que había heredado de David su padre. Su sabiduria fué muy superior á la de todos cuantos sabios han existido y puedan existir; bien sea para con sus subditos, bien con relacion á los pueblos extrangeros, gozó siempre de la mas alta estima; en fin, en el colmo ya de los honores, en la meta de la gloria, no rehusó á sus sentidos ninguna satisfaccion ni ningun goce á sus pasiones. El mismo lo confiesa: *Todo cuanto nuestros ojos pudieran desear, dice, yo me lo he concedido; no he rehusado á mi corazon ninguno de los goees que ha deseado*. Ese gran hombre pues, ese gran rey, sin duda llegaria al último pelidño de la felicidad y por tanto habia sido completa y perfectamente feliz. Para convencernos de ello penetremos en su gabinete real y observemoste. ¿Pero qué! ¡he!o ahí como absorvido en sombríos pensamientos! ¡cuán grave y serio tiene el rostro! ¡cuán inquieto está su espíritu! Escuchemos las palabras que pronuncia: *La vida, dice, me pesa y disgusta*!. Leamos lo que acaba de escribir sobre las grandezas y altos honores que alcanzó, acerca de los placeres que logró: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad y afliccion de espíritu*.

Hé ahí cristianos lo que siempre ha sucedido; hé ahí lo que siem-

pre sucederá. Un corazon que no está con Dios está fuera del órden por Dios establecido; es como un pez fuera del agua; un hueso dislocado en posición violenta y dolorosa. « Señor para vos creasteis nuestro corazon y miéntras en vos no descansa, no hallará paz ni tranquilidad. » Quien á Dios dirigia está plegaria era san Agustín el génio mas vasto que ha existido y que á su incomparable talento unia una experiencia de mas de treinta años: que habia pasado su vida viajando de nacion en nacion de villa en villa y de academia en academia, buscando la verdad de que su alma se sentia hambrienta, y buscando tambien en los placeres, licitos é ilicitos, la paz que ansiaba su corazon. Mas vanas fueron todas sus investigaciones hasta que en fin, habiendo abrazado la fé de Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, encontró en ella la paz y la tranquilidad.

Esta paz que buscan y hallan las almas justas en Dios, ademas de que es la única verdadera es tambien la sola estable. Porque, dice tambien san Agustín, como esta paz tiene por objeto un bien inmutable, que es Dios, no se halla sujeta, por lo tanto, á cambios ni vicisitudes. El que coloca toda su felicidad en un bien terreno, deja de gozar del mismo en el momento en que ese bien desaparece; pero quien en Dios coloca su dicha, no sufrirá nunca decepcion, porque el objeto de su felicidad, esto es Dios, es invariable é inmortal. Repitamoslo una vez mas: nuestro corazon esta hecho para Dios, para gozar de Dios; hé ahí porque ningun bien creado puede satisfacerle. ¿Qué son en verdad los bienes de acá abajo? honores, placeres y riquezas. ¿Pues bien qué otra cosa sino humo son los honores? ¿las riquezas que son sino tierra? ¿los placeres que son sino barro? ¿Cómo queréis pues que nuestra alma que es un espíritu creado á imagen y semejanza de Dios, pueda hallar la felicidad y complacerse en el humo, la tierra ó el barro?!

4. Recte Sapiens, Prov. xiii: *Iustus comedit, et replet animam, ventrem autem impiorum insaturabilis est; nimirum, quia iustus cum bona mundi contemnat, non sicut ea, sicut eterna que in eternum satiabunt: Satiabor, inquit, cum apparuerit gloria tua. Omnes, a maximo usque ad*

A nuestra propia experiencia apelo ¡ Cuánto no cuesta un goce prohibido, una ilícita satisfacción ! Qué cruel tiranía no es imponer una pasión criminal ! Os habeis ligado con alguna amistad ó habeis trabado ilícitas relaciones : ¿ qué temor no experimentalis de que lleguen á descubrirse ? ¿ Habeis cometido un robo ? ; qué temor de qué se divulgue ! Si hallais paz y tranquilidad y felicidad en el pecado ; porqué temeis que se sepa ? ¿ Porqué buscáis las tinieblas, recomendáis el mas absoluto silencio, porqué palideceis tan solo con pensar que puede descubrirse cuanto habeis hecho ? Mas ¿ la paz es acaso compatible con todas esas preocupaciones, temores, espantos, angustias y terrores ? No en verdad ; y por eso no solo los malos no gozan de esa paz, sino que es imposible puedan gozar de la misma. Eso es lo que atestigua Aquel mismo que formó el corazón del hombre ; esto es lo que declara Aquel cuyas miradas penetran hasta lo mas íntimo de los corazones ; Dios mismo es quien ha dicho : *Nó hay paz para el impio*¹.

Conclusion. — Terminemos, amados míos. Si queremos ser felices acá en este bajo mundo, al ménos cuanto en el mismo puede uno serlo y en la otra vida gozar de una felicidad perfecta, reconozcamos, con fe viva que Dios es nuestro principio, y vayamos á Él con corazón puro, como hacía nuestro último y único fin. Vivamos y obremos de tal modo que podamos decir en todas las circunstancias de la vida : Dios es mi principio, de Él procedo por la

minimum in terra iamefici sunt ; quicumque enim dicit, quod prodigus filius : Ego hic fume perco. Contempnamus igitur temporalia, queramus eterna (Lanata, *Loci communes*, Bona Tempor. prop. 2).

1. Is. lvii, 21. — *Vado ad eum qui misit me.* Quo fine homo missus in mundum ; de eo rationem Deo redditurus. 1. Missus est in mundum, ut Deum colat. 2. Ut per merita sibi gloriam comparet. 3. Ut creaturis utatur ad eam finem, cuius gratis creatus est (Fansa, *Op. conc. dom. 4.* post Pascha, conc. 3. auct.). — *Vado ad eum qui misit me.* De mortis via premeditanda. 1. Vadi ad locum supplicii. 2. Ad locum desertum. 3. Per lacum congelatum. 4. Ad perpetuos carceres. 5. Ad conlatissimum Dominum. 6. Ad Deum iudicem (Id. *ibid.* conc. 5).

creacion ; Dios es mi fin hácia Él voy guardando sus mandamientos. Vivamos y obremos, digo en fin, de modo que podamos repetir á la hora de nuestra muerte, con entera confianza, las consoladores palabras que dirige el Salvador en este día á sus apóstoles : *Voy hácia Aquel que me ha enviado.* Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Partida de Jesus.

I. Partida dolorosa. — II. Partida ventajosa.

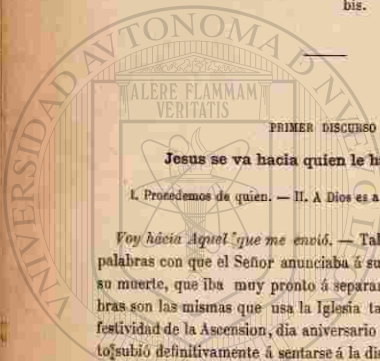
El tiempo pascual dedícase, como sabéis, á honrar la estancia de Jesus sobre la tierra despues de su resurreccion, desde el día de Pascua hasta el de la Ascension. Pues bien, durante este tiempo, la Iglesia pone especial cuidado en recordarnos las conversaciones que el divino Maestro tuvo con sus discípulos ántes de dejarles, y en los cuales *hablabales* principalmente, *del reino de Dios*¹, como nos dice san Lucas.

En el día de hoy presenta á nuestra consideracion como acabais de oír, las palabras de que se sirvió, despues de la cena para anunciarles su próxima partida. Vemos tambien que los discípulos del Salvador, se alligieron de tal modo al oírle que ni aun preguntaron á su divino Maestro adonde iba. Asi es que el Salvador, despues de reprenderles suavemente por su indiferencia acerca del lugar á donde se marchaba y de su excesiva tristeza, procura consolarles diciéndoles que era necesaria para ellos mismos y hasta ventajosa su partida. Detengámonos, amados míos, á examinar estos dos hechos á saber la afliccion de los apóstoles al saber la

1. Act. 1, 3.

birá de lo mio y os lo dará á conocer.

clarificabit: quia de meo accipiet et annuntiabit vobis. Omnia quecumq; habet pater, mea sunt; propterea dixi: Quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.



PRIMER DISCURSO

Jesus se va hacia quien le habia enviado.

I. Procedemos de quien. — II. A Dios es a quien debemos volver.

Voy hácia Aquel que me envió. — Tales son, amados míos, las palabras con que el Señor anunciaba á sus apóstoles, la víspera de su muerte, que iba muy pronto á separarse de ellos y estas palabras son las mismas que usa la Iglesia también al aproximarse la festividad de la Ascension, día aniversario de aquel en que Jesucristo subió definitivamente á sentarse á la diestra de su Padre para no volver ya al mundo hasta el fin de los tiempos. *Voy á Aquel que me ha enviado.* Como es mi Padre quien me ha enviado á este mundo hácia Él vuelvo una vez terminada la misión que al mundo traigo. — *Voyne hácia Aquel que me ha enviado.* Cuán felices fuéramos, amados hermanos míos, si pudiésemos apropiarnos esas divinas palabras, y repetirías, con entera verdad en lo que á nosotros se refiere! *Me voy hácia quien me envió.* Dios es mi principio, Dios es mi último fin; de Él vengo como mi primera causa, hácia Él voy como á mi único fin; de Él procedo por la creación á Él voy por el camino de sus mandamientos.

Si, repito, si pudiésemos decir en nombre propio y con toda verdad, estas palabras: *Me voy hácia Aquel que me envió,* seríamos verdaderamente felices, porque lo seríamos en el tiempo y en la

eternidad. Detengámonos pues á meditar en ello, y consideremos en primer lugar que de Dios venimos verdaderamente; y en segundo que Él es á quien debemos ir, si queremos, no solo ser felices en la otra vida sino gustar aún acá abajo en este misero mundo la so- la verdadera dicha que en Él pueda hacerse¹.

1. De fine ultimo hominis. *Vado ad eum qui misit me, et nemo ex vobis interrogat me, quo vadis?* Navigium Jonæ, contra mandatum Domini abire volentis in urbem Tharsis, coorta terribili tempestate parum abfuit ab exitu: ubi vero nauta edocti sunt, hoc malum pœnam esse fugitivi propheta, examinarunt illum interrogando: *Quæ est terra tua? quo vadis? et quod opus tuum?* Videtur malorum fere omnium, quæ instar tempestatum nobis iter hujus vite tam temporaliter, quam spiritaliter perturbant, causam esse maximam, quod pauci sint, qui tri- nam hanc nautarum interrogationem cordi hœbeant. Quilibet christia- norum finem suum ultimum, ad quem creatus est, serio præ oculis habere, quotidie se ipsum examinare deberet (Perceptio scopum ac di- visionem hodierni sermonis). 1º *Quæ est terra tua?* Responde, mi chris- tiane, terra mea est vita hæc corruptibilis, prosperis et adversis, ho- nis et malis intermixta, in juventute erat mea ignorantia, in adoles- centia mera malitia, in estate virili cura de terrenis, oblivio de divi- nis, in senio tandem metus et anxia pusillanimitas de futuris, etc. — 2º *Nautarum interrogatio erat: Quo vadis?* Responde, mi christiane, tot passibus, quod temporis momentis, vado et æternitatem! Ad que- lem? Beatam, vel infelicem? Si beatam, Deo misericente, attingo, lau- dabo bonitatem infinitam, quæ non meis meritis, sed sua misericordia me salvum fecit, simulque quantum potero, mihi ipsi indignabor, quod tam bono, et amabili Domino adeo languide servierim. Si in æternita- tem infelicem incideo, cheu! in tormentis deplorabo, per omnem æter- nitatem, quod caducis et inanibus rebus plus quam celestibus inha- rim. — 3º *Nautarum interrogatio erat: Quod est opus tuum?* Responde, mi christiane, opus meum seu opera mea, teste conscientia mea, adeo sunt ambigua, ut dubitem, an sim in Dei gratia, vel in stato peccati mortalis! Et in hoc statu vel momentum vivere ausim? Creatus sum in hunc finem, ut Domino Deo serviam. et denique salvus sim? Et ego mundo, carni, damoni potius servivi, quam Deo! Quid fiet de me? Eia! revertar serio in semitam salutis; penitentiam agam? Implorabo

I. *De Dios venimos.* — Hé ahí como se define Dios á sí mismo en la Escritura Santa: Yo soy, dice, el principio y el fin¹ de todas las cosas. Para comprender bien como es Dios nuestro principio, se-guid bien mi razonamiento. El hombre no puede crearse á sí mismo porque darse uno el ser á sí mismo entraña cierta contradiccion. Si el hombre, en efecto, se ha dado á sí mismo el ser que tie-ne, señal es que ya existia; ¿y si ya existia que necesidad tenia de darse el ser? ¿Existia por tanto y no existia al propio tiempo? ¿Era y no era á la vez? Contradiccion manifiesta absurda grosera.

Dei misericordiam, etc. (CLAUS, *Spicilegium univ.* Index conc. Dom. 3. post Pascha). — *Vado ad eum qui misit me.* Id est, vadam per meam mortem, resurrectionem, ascensionem, que futura erant; cur ergo non dixit de futura vadam, sed ait vado, in presenti. Christus Dominus inquit, vado de presenti, ut quilibet ex hoc discat et apud se statuat et dicat semper vado. Ut presens hęc vita sit quasi continuus ad mortem curaus, qui tam bene de presenti terminari potest quam de futuro. Voluit autem Christus per hoc nobis corporeę mortis apprehensionem imprimere, ut vitam nobis communicaret spirituales, mortemque amovest peccati. — Item non dixit vadam, sed vado, id est jam me nunc ad mortem preparo ac dispono, nec enim cuique fas est dicere me preparo aut disponam. Dicebat Christus Dominus suis discipulis; *Filii, adhuc modicum vobiscum sum.* Joan. xiii, 32. Non ait vobiscum ero, sed de presenti vobiscum sum. Noster divinus Magister mortem non ut futuram sed ut presentem habebat ante oculos ut nos magis-trum imitantes in ejus semper consideratione versemur (MANS, *Biblioth.* Index conc. Dom. 4. post Pascha). — *Vado ad eum qui misit me.* Ostendi potest, quomodo quisvis hęc verba sibi etiam occinere, et inde ad vitam rite institutendam excitari debeat. Dicatur ergo, quod quisvis homo ad hunc finem missus est, ut Dominum Deum suum laudes, re-vereatur, amet, sique serviens salvus fiat: eum in finem omnes crea-turas subjectas esse pedibus ejus, variisque talenta credita. Unde sem-per cogitandum; *Vado ad eum qui misit me,* qui rationem severissimam exigit, quomodo finem meum sectatus, creaturis usus sim, talenta ex-penderim, etc. (LONNEN, *Biblioth.* Index conc. Dom. 4. post Pascha).

1. Apoc. xxii, 13.

reprobada por el mas rudimentario buen sentido. Luego, si el hom-bre no ha podido darse á sí mismo la existencia ¿de quién la tie-ne? Subamos de generacion en generacion y lleguemos hasta el primer hombre de quien descendiendo toda generacion es decir llegue-mos hasta Adan. Y si me decis que ese primer hombre tuvo por padre á otro Adan, os preguntaré de nuevo. Y ese Adan que decis ¿de quién procedia? De un tercer Adan y este de un cuarto, y asi hasta cieno, hasta mil, hasta lo infinito? Mas el ir subiendo asi hasta lo indefinido es una quimera, absolutamente opuesta con el buen sentido y la razon natural; porque siempre es necesario, lle-gar á un termino, ó á un principio determinado. Pues bien ese punto fijo, ese principio es el primer hombre. Pero hemos visto ya que ese primer hombre no pudo por sí mismo darse la existencia; luego es preciso que la haya recibido de una causa preexistente, de un principio eterno, independiente necesario, infinito y ese princi-pio es Dios.

Los que sabeis aritmética decidme ¿puede haber un número cualquiera que no proceda de otro número ó sea de la unidad? La-cial fuese el número que enonceis, grande ó pequeño, necesaria-mente ha de tener por base la unidad, como principio y fundamen-to; de tal modo que la unidad es su principio y en la unidad ter-mina. Lo mismo acontece con todas las criaturas que necesaria-mente suponen una primera causa, un principio de donde derivan y sin el cual no solo no existirian sino que no sería posible su exis-tencia. Esta causa ó principio, es Dios, que existe de por sí, que existe eternamente, y necesariamente; que si llegase á desaparecer no se puede concebir que existiera criatura alguna ni habria la po-sibilidad de ninguna existencia.

Y porque me diréis ¿no tenemos de Dios una idea clara y exac-ta? A lo que yo os contestaré: ¿Acaso no hay muchas cosas sen-sibles y naturales que no podemos explicarnos clara y exactamen-te? Quien es el que podrá explicarme la fuerza del movimiento, el origen de los vientos, el modo y la manera como el alma está unida al cuerpo; como el cuerpo que es materia obra sobre el alma, que

A nuestra propia experiencia apelo ¡ Cuánto no cuesta un goce prohibido, una ilícita satisfacción ! Qué cruel tiranía no es imponer una pasión criminal ! Os habeis ligado con alguna amistad ó habeis trabado ilícitas relaciones : ¿ qué temor no experimentalis de que lleguen á descubrirse ? ¿ Habeis cometido un robo ? ; qué temor de qué se divulgue ! Si hallais paz y tranquilidad y felicidad en el pecado ; porqué temeis que se sepa ? ¿ Porqué buscáis las tinieblas, recomendáis el mas absoluto silencio, porqué palideceis tan solo con pensar que puede descubrirse cuanto habeis hecho ? Mas ¿ la paz es acaso compatible con todas esas preocupaciones, temores, espantos, angustias y terrores ? No en verdad ; y por eso no solo los malos no gozan de esa paz, sino que es imposible puedan gozar de la misma. Eso es lo que atestigua Aquel mismo que formó el corazón del hombre ; esto es lo que declara Aquel cuyas miradas penetran hasta lo mas íntimo de los corazones ; Dios mismo es quien ha dicho : *Nó hay paz para el impio*¹.

Conclusion. — Terminemos, amados míos. Si queremos ser felices acá en este bajo mundo, al ménos cuanto en el mismo puede uno serlo y en la otra vida gozar de una felicidad perfecta, reconozcamos, con fe viva que Dios es nuestro principio, y vayamos á Él con corazón puro, como hacía nuestro último y único fin. Vivamos y obremos de tal modo que podamos decir en todas las circunstancias de la vida : Dios es mi principio, de Él procedo por la

minimum in terra laetifici sunt ; quicumque enim dicit, quod prodigus filius : Ego hic fume perco. Contempnamus igitur temporalia, queramus eterna (Lanata, *Loci communes*, Bona Tempor. prop. 2).

1. Is. lvii, 21. — *Vado ad eum qui misit me.* Quo fine homo missus in mundum ; de eo rationem Deo redditurus. 1. Missus est in mundum, ut Deum colat. 2. Ut per merita sibi gloriam comparet. 3. Ut creaturis utatur ad eam finem, cuius gratis creatus est (Fansa, *Op. conc. dom. 4.* post Pascha, conc. 3. auct.). — *Vado ad eum qui misit me.* De mortis via praemeditanda. 1. Vadi ad locum supplicii. 2. Ad locum desertum. 3. Per lacum congelatum. 4. Ad perpetuos carceres. 5. Ad conlatissimum Dominum. 6. Ad Deum iudicem (Id. *ibid.* conc. 5).

creacion ; Dios es mi fin hácia Él voy guardando sus mandamientos. Vivamos y obremos, digo en fin, de modo que podamos repetir á la hora de nuestra muerte, con entera confianza, las consoladores palabras que dirige el Salvador en este día á sus apóstoles : *Voy hácia Aquel que me ha enviado.* Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Partida de Jesus.

I. Partida dolorosa. — II. Partida ventajosa.

El tiempo pascual dedícase, como sabéis, á honrar la estancia de Jesus sobre la tierra despues de su resurreccion, desde el día de Pascua hasta el de la Ascension. Pues bien, durante este tiempo, la Iglesia pone especial cuidado en recordarnos las conversaciones que el divino Maestro tuvo con sus discípulos ántes de dejarles, y en los cuales *hablabales* principalmente, *del reino de Dios*¹, como nos dice san Lucas.

En el día de hoy presenta á nuestra consideracion como acabais de oír, las palabras de que se sirvió, despues de la cena para anunciarles su próxima partida. Vemos tambien que los discípulos del Salvador, se alligieron de tal modo al oírle que ni aun preguntaron á su divino Maestro adonde iba. Asi es que el Salvador, despues de reprenderles suavemente por su indiferencia acerca del lugar á donde se marchaba y de su excesiva tristeza, procura consolarles diciéndoles que era necesaria para ellos mismos y hasta ventajosa su partida. Detengámonos, amados míos, á examinar estos dos hechos á saber la afliccion de los apóstoles al saber la

1. Act. 1, 3.

proxima partida de Jesucristo y las ventajas de esa misma partida ; dichos puntos nos prestarán materia para reflexiones tan interesantes como provechosas ¹.

1. *Partida de Jesucristo dolorosa para las apóstoles.* — Comencemos por leer de nuevos las palabras con que el Evangelio narra este suceso : En aquel tiempo, leemos, *dijo Jesus á sus discípulos : Me voy á Aquel que me ha enviado y ninguno de vosotros me pregunta. ¿ Adonde vas ? Mas porque os he dicho todas estas cosas os hallais pasados por la tristeza.* En verdad que el dolor de los apóstoles no es signo muy natural y muy puesto en razon, puesto que al poder á Jesus todo lo perdian. *¡ Ay ! cuán desgraciada soy,* decia la madre de Tobias despues de partir su hijo, y dirigiéndose

4. La partida de Jesus. — Partida: 4.^a *dolorosa*, para los apóstoles: *Tristitia implevit cor vestrum.* a) Pierden á su buen Maestro, á su guia, su protector, un amigo tan lleno y tan desinteresado. b) Jesus participa de su pena y trata de consolarles, presentándoles su muerte bajo el aspecto mas consolador de ser un viage para el cielo: *Vado ad eum qui misit me.* Imitemos esta condescendencia esta delicada atencion cuando se trata de consolar á nuestros afligidos hermanos c). Nada de triste ni de espantoso tiene la muerte para el verdadero cristiano ; para él no es mas que un viage al cielo: *Vado ad eum*, etc. — 2.^a *Ventajosa* para los apóstoles: *Expediit vobis ut ego vadam.* a) para fortalecer la fé, débil aún y vacilante; b) para reprimirlas de su amor á las cosas temporales y dirigir su esperanza hácia los bienes eternos; c) para depurar su amor demasiado humano y demasiado natural. Amenudo es para gran ventaja ó provecho nuestro para lo que Dios nos afflige; abandonemonos pues confiadamente á las decisiones de su paternal Providencia. — 3.^a *Necesaria.* La venida del Espíritu Santo á la tierra debía ser el premio debido al sacrificio de la cruz y no debía verificarse, según los planes ó designios de Dios, hasta despues de la Resurreccion y Ascension de Jesucristo. *Si enim non abierit, Paracletus non veniet ad vos.* Aprendamos á estimar en su justo precio los dones del Espíritu Santo, que Jesucristo nos ha merecido con el precio de su sangre y sin los que no podemos salvarnos. (Dehaut, *El Evang. expl.* 3. p. sect. 1, § 114). Cf. Duquesne, *Evang. medit.* 24, 2. p.

á él aún cuando ausente. *¡ Cuán desgraciada soy hijo mio ! ¡ Ah ! ¡ porque te hemos enviado lejos de aquí, tu qué eres la luz de nuestros ojos, tu el biculo de nuestra vezeg ? Tu erás nuestro todo; nunca debieramos haberte dejado marchar ¹.* Y la triste madre, al hablar de este modo, lloraba amargamente. Mas, aún mayor debio de ser la pena y dolor de los apóstoles, al anunciarles el Salvador su próxima partida ; porque todo cuanto tenian por Él lo habian abandonado y Jesus para ellos era todo ; al perderle pues, todo lo perdian. Hablando con ellos un dia, les dijo : *¡ Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis ! Porque os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron ; y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron ².* ¡ Oh ! si, verdaderamente fueron muy felices por ver y oír todos los dias á tan Maestro ! Mas cuanto mayor fuera su dicha, mayor tambien por lo buen mismo y mas profundo debía de ser su dolor. Así tambien el Saldor no pudo ménos de notarlo así, y por eso les dijo : *Porque os he hablado de mi partida, he ahí que la tristeza llena nuestro corazon ³.*

1. Job. x, 4. — 2. Luc. x, 23 et 24.

3. Regina sabbat Salomonis regis ingressa, felicitatemque servorum et clientum ejus demirata, cum omnia coram intuitu esset, in hæc tandem verba stupore plena prorupit, III. Reg. x : *Beati viri tui, et beati servi tui qui custant coram te semper, et audiunt sapientiam tuam.* Si terreni regis qui sapientia pollere dicebatur, servos beatos ipsa pradicarit, colligere hinc possumus, quanta apostolorum fuerit beatitudo, quibus semper Christus adesse, ejusque sapientiam audire datum fuit; deinde vice versa intueri, quantum eorum moror et luctus fuerit tanto bono excidisse, ejusque presentia carere. Nam quemadmodum Dei presentia animam lætitia et gaudio replet, et Psalmiste verbis credamus : *Adimplebis me lætitia cum vultu tuo*, Ps. xv ; ita et absentia, tristitia et afflictione, testatur idem qui ante Psaltes, cum lacrymis obortis ait, Ps. xix : *Fuerunt mihi lacrymæ mex panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie : Ubi est Deus tuus ?* Ad eundem modum verbis exequi nemo potest, quantum apostoll, Domino de discessu suo loquente,

¡ Ah! no es desgraciadamente á nosotros á quienes semejante palabra pudiera dirigirse. No solo contemplamos sin pena la posibilidad de perder á Jesus por medio del pecado, sino que le perdemos, en efecto, sin que nuestro corazon experimente pena alguna, ó al ménos dolor verdaderamente sério. Sabiendo como sabemos, que si llegamos á pecar Jesus se alejará de nosotros y nos abandonará si esta desdicha nos causará verdadera pena ó dolor no pecaríamos nunca. Si pecamos pues, es porque no nos importa que Jesus nos abandone; y no nos afligimos del abandono en que Jesus nos deja en primer lugar á causa de la dureza de nuestro corazon, que no ama á tan buen Maestro, enseguida á causa de lo débil de nuestra fé que no nos deja comprender la felicidad que la posesion de Jesus manantial de todo bien nos proporciona y la desdicha que es el perderle ¹.

Por muy natural y legitimo que fuera el dolor de los apóstoles, el Salvador sin embargo, mirando las cosas desde un punto de vista que somos incapaces de alcanzar, les reprende suavemente. En este sentido es como los intérpretes explican las palabras del Salvador: *Porque os he hablado de mi partida, la tristeza se ha apoderado de vuestro corazon.* La tristeza de los apóstoles procedia, en efecto, de que amaban á su Maestro con un amor demasiado natural, y de que habían colocado en Él miras terrenas que su partida destruía por completo. Si hubiesen amado á Jesus con un amor, no digo mas vivo, sino mas elevado, mas puro y desinteresado, en vez de afigirse de que á su Padre volvia, hubieranse alegrado puesto que el regreso de Jesus á su Padre habia de procurarles mayor gloria y ademas era en beneficio de ellos. « Luego el error á que los apóstoles dejarse arrastrar, dice un piadoso orador, tristitiam in animo senserunt (BESSAUS, *Concep. theol.* dom. 4. post Pascha).

1. Quatuor deplorandi Christi discessus. 1.º Quando recedit cum gratia sua. 2.º Quando recedit cum fide sua. 3.º Cum hominem incorrigibilem deserit, ad modum recedentis solis. 4.º Cum in iudicio recedet a damnatis (FABER, *Conc. Op.* dom. 4. post Pascha).

es precisamente él mismo en que caemos nosotros. Muy ameno nos entregamos como ellos y nos dejamos dominar por la tristeza pero cuántas veces sucede que por desconocer lo que nos perjudica y lo que realmente nos es útil, nos entristecemos de lo que para nosotros es un bien y no sentimos ó lloramos lo que es para nosotros causa de mayores males? Llegamos á caer, por ejemplo, en un pecado mortal y á perder por ende la amistad de Dios, entónces es cuando se debe llorar, gemir y estar inconsolable. ¿ Porqué? Porque al pecar hacemos uno enemigo de Dios y esclavo del demonio; porque al pecar cierra uno para sí las puertas del cielo y entre abre las del infierno; porque al pecar se priva uno de una felicidad eterna y se expone á un eterno penar. Pues bien; hay algo mas deplorable y mas digno de causar dolor que lo que de describir acabamos? ¿ Pero donde están los que experimentan ese dolor que el pecado debería excitar en nuestro corazon? ¿ Donde están los que se arrepienten y se afligen de haber sido culpables? ¡ Ay! parece, por el contrario, que se vana gloria y lo toma como un merito. Por lo ménos no se entristece uno y la mayor parte de los pecadores permanecen tan tranquilos y hasta tan alegres como sino hubieran cometido pecado alguno ¹. — Si por el contrario llega uno á expe-

1. *Vado ad eum qui misit me, et nemo ex vobis interrogat me, qui vadis; sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Non sua culpa apostoli Christum amantissimum Dominum perdunt; sed in majus eorum bonum ab eis recedit. Si enim, ait, non abiero, Paracletus non venit ad vos. Attamen tanta ex ejusdem abscessu tristitia oppletur, ut pro tristitia eundem interrogare obliviscantur. Quanto ergo dolore affici debent ii, qui culpa sua Christum recedere cogunt, summa enim censenda est miseria, animaque calamitas, quod ab ea recedat Deus, eamque deserat (MANE, *Biblioth.* Index conc. Dom. 4. post Pascha). — *Quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Ostendi potest cur merito ob Christum abeuntem et a suo corde expulsum quis peccator tristari debeat; quem in finem Christus qua Deus fonti comparari poterit, et ostendi, quomodo in eo omnia bona recentius, abundantius, constantius reperiantur, quam adeo stulte

rimentar cualquier contratiempo, ó á verse afligido por cualquier enfermedad; que cae en un estado de humillacion, sufrimiento ó pobreza: enseguida se considera uno desgraciado; gime por su suerte; y no puede ver el estado á que se halla reducido, sin sentirse, como los apóstoles, con el corazon angustiado y lleno de tristeza. Sin embargo, amados míos, segun los principios de la religion dicho estado nada tiene que deba entristecernos; y nada tiene por el contrario que no deba regocijarnos; puesto que la fé nos enseña que las aflicciones, sufrimientos y pobreza son los caminos que al cielo conducen, cuando se les sabe conllevar con paciencia y resignacion cristiana; y que cuanto mas desgraciado es uno en este mundo con mayor confianza debe uno esperar ser eternamente feliz en el otro. Nos entristecemos pues por lo que debiera ser causa de nuestra alegría; nos afligimos de lo que debiera consolarnos y si quereis saber la razon es que tenemos miras terrenas; es que pensamos como hombres y no como verdaderos cristianos¹.

peccator deserto hoc fonte ad res crantas, reuit cisternas convertitatus. Unde merito Deus per Jeremiam, c. ii, tam patheticis verbis querit: *Obstupescite, etc.* (Lohmeier, *Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha*).

1. Reyre, *Hom. 4. dom. despues de Pasqua.* — Hay tres clases de tristezas. La primera es enteramente mala. Es la que experimentan los amantes del mundo, cuando se afligen de no haber podido adquirir los bienes que ambicionaban, ó por haberlos perdido despues de haber gozado de los mismos durante algun tiempo. Esta tristeza es no solo mala sino tambien criminal. Mata al alma, segun dice san Pablo, II, Cor. iii, 4: *La tristeza del siglo, que procede del espiritu y amor al siglo, produce la muerte.* De esta tristeza es de la que ha dicho san Agustin, in Ps. xvii: « Muchos hay que vierten lágrimas por una tristeza enteramente mundana, del mismo modo que se regocijan tambien por una alegría mundana por estero. » — Hay una segunda clase de tristeza que no es pura, pero que tampoco es criminal. Hallase esta tristeza en las almas débiles como lo eran las de los apóstoles en aquel entonces. Se entristecian cuando Jesus les hablaba de su ausencia porque le querian á El. Pero eran desinteresados. Su amor no iba acom-

Otro defecto tenia ademas el dolor de los apóstoles y era el abandonarles de tal modo que les abatia por completo y les quitaba hasta el pensamiento de preguntarle adonde iba, por que los abandonaba, cuando volveria, y otras preguntas semejantes que los

pañado de la fé. Por eso les dijo Jesucristo les era conveniente que él se separase de ellos. Enseñanos esto que nos es sumamente util á veces el vernos privados de las cosas que nos parecen mejores, á causa de las secretas ligaduras que á las mismas nos sugelan. Porque si bien lo consideramos, pasamos insensiblemente de la vida de la fé á la de los sentidos y razon; y de la conducta del Espíritu de Dios á los movimientos de nuestro propio espíritu. Y, aunque las cosas que la Iglesia nos presenta ó en sus sacramentos ó en su sagrada palabra, sean espirituales; á veces nos adherimos amenudo de un modo demasiado sensual. Por eso nos entristecemos cuando de ello se nos priva; y esta tristeza es humana. Semejante en un todo al afecto que tenemos. — Hay otra tercera tristeza que es buena y santa de la que san Pablo dice, II Cor. iii: *La tristeza que es segun Dios la quiere produce una penitencia estable para la salvacion.* Nace esta tristeza en nosotros por medio de una impresion de Dios, cuando el alma ve sumida en el dolor y pena de haber perdido por su culpa la presencia del Espíritu Santo que en ella residia y haber obligado á la Iglesia á que la prive del es-craticimo cuerpo de Jesucristo, que debe constituir para las almas santas el conjunto de todas las delicias. Esta tristeza no abate al alma, sino que por el contrario la sostiene y fortifica; porque siempre va acompañada de paz y confianza. Porque como procede de Dios, á Dios conduce y siendo Dios manantial de toda alegría, consuela al alma al propio tiempo que la aflige y cura la llaga que le hizo, como leamos en la Escritura... Respecto á esta tristeza que es conforme á Dios concuerda y se amalgama perfectamente con el júbilo que con Dios se conforma. Por esta razon es por lo que Jesucristo dice, Matth. v: *Bienaventurados los que lloran, por que ellos seran consolados.* No serán consolados tan solo en el otro mundo, sino que tambien lo serán en este. Así, en efecto, como el llanto es señal de su tristeza, el consuelo señalara su alegría. San Pablo dijo en este mismo sentido, I. Cor. vi: *Parece que estamos sumidos en la tristeza, y sin embargo siempre nos hallamos en la alegría* (*Inst. Chret. Paris 1681; 3o dom. desp. de Pas.*).

amigos acostumbra á hacerse unos á otros cuando se disponen á viajar. Esto es lo que el Salvador les echa en cara reprendiéndoles con suavidad por medio de estas palabras: *Me voy á Aquel que me ha enviado y ninguno me pregunta. ¿ Donde vas?* Luego podemos asegurar que puede dirigirse á los cristianos todos ó al ménos á la mayor parte de ellos, la misma reprensión que el Salvador del mundo dirige en el día de hoy á sus apóstoles. Sea, en efecto, que el Señor se nos acerque ó que parezca que se aleja; sea que nos llene de consuelos, ó nos deje en la sequedad de espíritu; bien sea que nos favorezca con bienes temporales ó que nos los quite; su mira es que, en esos diversos acontecimientos, le preguntemos é indaguemos las miras que tiene sobre nosotros, el camino por donde quiere que vayamos, el uso en fin que debemos hacer de uno y otra fortuna para que ambas sirvan al gran negocio de nuestra salvación, dirigiéndonlas todas á Dios que es su principio y debe ser el fin de todas las cosas; Mas! ay! en vez de obrar de este modo nadie piensa en el Señor en los accidentes todos de la vida: *Nemo ex vobis interrogat me;* y como sino debieran tener mas consecuencias que los bienes ó los males presentes que nos causen, abandonase uno á la alegría ó al dolor segun la impresión que causan sobre nuestros sentidos. Atribuyese á su industria ó á su merito cuanto acontece y la desgracia á una ciega casualidad ó fortuna ó suerte que lleva ó rebaja sin distinción ni discernimiento: de donde se deduce que la prosperidad que debe excitar nuestro reconocimiento hácia el Señor no sirve mas que á hincharnos de orgullo y la adversidad en vez de someternos á sus leyes nos conduce muchas veces á la desesperación y abtimiento. — Digamos ademas que los apóstoles que nada preguntan al Salvador cuando les dice que se vá al Padre, son figura natural y exacta de esos cristianos que por el poco afán que tienen por las cosas de la otra vida no tratan jamas de averiguar la gloria que nos espera y no preguntan nunca nada acerca de la misma: ocupados tan solo de los bienes terrenos y comodidades y delicias de este mundo, hablan y se ocupan incesantemente de los mismos; hacen todo lo que pueden para procu-

rarse dichos bienes; y cuando ya los poseen, detienense cual si siempre debieran poseerlos; y aún cuando se les dice que para poseer la eterna felicidad es preciso apartarse de los placeres de este mundo, entónces les sucede lo que vemos en el Evangelio de este día que aconteció á los apóstoles; es decir que quedan presa de indecible tristeza y entorpecidos á un total abtimiento que les quita todo el valor que es necesario para instruirse y para obrar, de manera que no hay estado mas funesto?.

1. Monmorel, *Hom. 4.ª sem. apr. Pág. Dimanche.*

2. Quomodo apostoli non interrogarunt Dominum: *Quo vadis?* cum id Petrus paulo ante sub eadem cena fecerit, dicens: *Domine, quo vadis?* Joan. xii, et Thomas, xiv, quasi interrogando: *Domine, necimus quo vadis,* respond. Istos quidem hoc proposuisse; sed quum respondisset Dominus: *Quo ego vado, vos non potestis venire,* debebant rursum querere: *Quis ergo vadis, Domine. Quod tamen non fecerunt.* Deinde, priori interrogacione videntur tantum inquisisse terminum viae, non ipsam viam et mirandæ saltus, uti vocat S. Gregorius, hom. xxix in Evang. quibus ad Patrem iturus erat Christus: ascendendo videlicet in crucem inde descendo in sepulcrum, hinc rursum exiliendo in terram, indeque ad celum. Hos saltus editurum Dominum neciverant vel saltum persuadere sibi non poterant apostoli, unde nec interrogarunt de hoc miro itinere. Via de qua, c. xiv, dixit: *Et quo ego vado scitis, et viam scitis,* alia via est, Christus videlicet, ut exponit ipsemet: non passio et mors illius. Videtur ergo dicere Dominus: Audistis me ad Patrem ire, non tamen interrogatis, qua via et quibus mediis me oporteat ire; cum tamen plurimum vestra intersit, ut per crucem, mortem, resurrectionem et ascensionem ad eum pergam. Petrus suam interrogacionem ideo formaret, ut posset sequi Dominum. Hoc vero cum fieri non posse intellexit, debebat ulterius inquirere: *Quo ergo vadis, Domine?* Qua via, quibus passibus ad Patrem ire paras, ut sequi non possim? Hinc eadem sunt, que nos sedulo expendere docet. Primum, qua ratione Christus et sibi et nobis omnibus gloriam paravit; per stupendos scilicet saltus, ut ica si grati simus, nec pigeat nos quadamteus ipsum imitari. Exigui saltus sunt si de opibus ad inopiam, de fama ad ignominiam, de sanitate ad egitudinem, de dignitate ad contemptum forte saliamus. Majores saltus edidit Dominus: unde in Canticis

Lo que nos entristece y abate sin embargo, debiera mas bien re-
comojarnos y alentarnos puesto que siempre sucede para nuestro

dicitur: *Saliens in montibus et transiens colles*. Secundum, qua ratione
nos Christum imitemur. Plurimi nostram ad finem tantum eterne
beatitudinis attendimus, media vero non curamus, ut illi Zebedaei,
qui regnanti Christo assidere cupiebant, de passionis calice prius ebi-
bendo nihil cogitabant. Ergo non ad finem tantum, quo tendimus, sed
ad iram quoque et media sedulo attendamus, et primo ad mortem, ad
tribulationes et passiones, quomodo eas superemus; deinde, ad spiri-
tuale nostram resurrectionem, quomodo per veram et sinceram po-
nitentiam de peccatis resurgamus ad gratiam et vitae novitatem. Deni-
que, ad ascensionem quoque, qua ratione post justificationem proficua-
mus semper in bono et progrediamur de virtute in virtutem. Ita seip-
sum crebro interrogabat Arsenius eremita: «Arseni, propter quod
existi?» De saeculo sollicit ad eremum: Et S. Bernardus in suo mo-
nasterio: «Bernarde, ad qui venisti?» (FABER, *Op. conc. dom. 4. post*
Pascha, conc. 9.) — *Et nemo ex vobis interrogat me: quo vadis? Sed*
quia haec locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Ecce unde tris-
titia veniat in apostolorum corda, nimirum ex eo quod, odientes mor-
tam et pressuras Jesu, non interrogant, quo vadat, hoc est, non scri-
tantur quo per tot mala tendat: non cominus intuentur, qualem in
finem mala haec terminanda sint. Qui enim sic erumnas, earumque
fines viderint, non tristitiam, sed gaudium sibi compararent. Ap. Matth.
xxiv, monerat Dominus suos: *Audite uti caele praedia, opiniones praedia-
rum. Videte ne turbemini*. Inter praediorum discrimina, inter spicula
hostium, inter ipsas pennatas, etiam volantes mortes hoc vobis sit con-
siliam ad terrores excutiendos omnes, nimirum: *Videte, introspectite*
discriminis, et mortis substantiam, adeo ut fines earum percaeleatis.
Quis in morte terror remanebit, ubi ejus naturam videtis, qua vicinam
ostendit immortalitatem! Sane qui sic contemplantur mortis discrimina,
ejusque naturam valde commutabilem calet in nullum timorem, in-
nullam cadet perturbationem (MANES, *Biblioth. Index conc. Dom. 4.*
post Pascha.) — *Quo vadis? Dici potest, rectius hodie mirari quem*
posse, quod fere nemo seipsum sincere interroget, quo vadis, cum ta-
men in hoc tota fere salus, vertatur. Ostendatur ergo: 1^o Omnes ire ad
domum eternitatis, Eccl. xii, et quidem misere, vel beate: et ad

bien, como vamos á yerlo muy especialmente en lo que á los apó-
stoles sucediera, considerando que la partida de Jesucristo fué para
ellos.

hanc duplicem portam ducere, latam et angustam, quemlibet proin-
nunc cum Hercule in bivio stare. Ostendatur ergo, cur arctam portam
potius quam latam eligere debeant (Lournez, *Biblioth. Index conc. Dom.*
4. post Pascha.) — Ex eodem themate, ostendi potest, quomodo semper
memoria mortis in mente sit habenda ob triplicem causam. 1^o Ut ma-
ture disponamus domui nostrae preparando nos ad eam. 2^o Ut modere-
mur cupiditatibus nostris, cogitantes, nos non habere hic manentem
civitatem. 3^o Ut facilem nobis illius adventum reddamus, ut Seneca
suscipit dicens: «Effice mortem tibi cogitatione familiarem, ita ut si
sors tulerit, possis illi obviam ire.» (Id. *ibid.*) — Ex eodem themate
ostendi potest, quod frequenter etiam iudicii post mortem secuturi me-
moriam sit habenda, ob tres pariter causas: 1^o Ut iudicem nobis mature
per grata illi opera conciliare studeamus. 2^o Ut ad questiones ibi propo-
nendas mature nos preparemus. 3^o Ut patronos, qui tibi nobis assistent,
varijs obsequiis conciliemus (Id. *ibid.*) — Adhuc ex eodem themate
ostendi potest, quod, similiter ob tres causas, memoria Purgatorij saepe
sit reficienda. 1^o Quia conducit an venialia peccata, que tam graviter
pudiuntur, estimanda et fugienda. 2^o Quia excitat ad satisfactionem
in hac vita per opera bona, et indulgentias prestandas. 3^o Quia incitat
ad misericordiam purgantibus animabus exhibendam, ut similem ali-
quando misericordiam experiri mereamur (Id. *ibid.*) — Ex eodem the-
mate ostendi potest, quod etiam memoria inferni tam a iustis, quam a
peccatoribus frequenter ob tres causas sit reficienda. 1^o Quia conducit
ad peccata mortalia, quibus ea poena decreta est, odio habenda et fu-
gienda, ut dicamus: Non amo tanti ponitère. 2^o Ut omnes hujus munda-
di miseria facilius toleremus, si cum S. Francisco Borgia ad mentem
reducamus, quid in inferno ob peccata sustinere debuissimus. 3^o Ut
zelum ad succurrendum peccatoribus concipiamus, et ne ipsi veniant
in locum horum tormentorum, eum divite Epulone sollicite simus (Id.
ibid.) — Ex eodem themate ostendi potest, quod praesertim memoria
beatitudinis aeternae assiduo sit recogitanda ob tres pariter causas. 1^o
Quia conducit ad fervorem in bonis operibus frequentandis excitandum.
2^o Quia conducit ad tribulationes fortiter, et cum gaudio sustinendas,

1. Una partida ventajosa. — Esto es lo que el mismo Salvador les manifestó expresamente al decirles: *En verdad digo: muy conveniente os es que yo me vaya; porque si yo no me fuera no vendrá el Paraclito á vosotros; pero yo me voy y os le envío*.¹

Empecemos por observar, con san Juan Crisostomo¹, que el Paraclito ó Consolador á quien Jesus se refiere, debía ser un Dios necesariamente puesto que de otro modo la partidada del Salvador no hubiera tenido ventaja alguna para los apóstoles, ni compensada por el advenimiento de una criatura que le hubiera substituido; solo un Dios podía compensarles de la perdida y ausencia de un Dios².

dum credimus, non esse condignas passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. 3º Quia conducit ad fastidium rerum temporalium ingenerandum, ut cum S. Ignatio dicamus: « O quam sordet mihi terra, cum celum aspicio, et considero. » (id. *ibid.*).

1. Hom. 7. adversus Maced.

2. Cur expedit abbat Christum recedere a discipulis per ascensionem? Resp. primo, quia cum prius estimarent regnum Christi fore temporale (ut indicant duo illi discipuli cuntes in Emmaus) ex hoc discessu didicerunt, fore spirituale, temporali multo sublimius: quo hic in hominum animis regnaret per gratiam, ibi per gloriam. Secundo, ut discipulorum amorem purgaret et fidem perficeret. Hi enim dum presentem carnem Christi humanitatem, ei soli inhærebant ob præclarissimas virtutes in ea resplendentes; cum inde ad divinitatem ejus, transire debuissent eique potissimum inhærerere. Fides etiam illorum, quamdiu illis aderat Dominus, tanti esse meriti non poterat, quam si ab eis tolleretur. Tertio, expedit ab toti mundo Christum non in terris, sed in celo degere, ut sciremus ipsum esse cæli et terra Dominum. Patri considero in gloria, et inde velut ex altissimo throno contemplari et gubernare mundum; nobis vero adesse per venerabilem Eucharistiam; quod sufficere nobis debet. Quarto, quia, ut subdit Dominus, alioquin Spiritus sanctus in terram missus non esset: *Si non abiero, Paraclitus non venit ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos* (FABER, *Op. conc. Dom. 4. post Pascha, conc. 9. n. 2.*) — *Expedit vobis ut ego*

Por otra parte, cierto es que los apóstoles ántes de la muerte de Jesucristo habian ya participado de los dones del Espiritu Santo,

radam. Ostendi post est, quod hoc ipsum etiam quivis de occasionibus, et societatibus malis dicere queat; expedit enim: 1º Ut vadant et discabant a nobis ad rerum temporalium augmentum. 2º Ad animæ salutem. 3º Ad proximæ edificationem, quæ omnia facile copiose amplificari possunt, et pro coronide illa Christi sententia usurpari, Joan. xviii: *Si me queritis, scilicet hos adire* (LÖHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha*). — Quomodo ad salutem nostram expedit ascensio Christi. *Expedit vobis ut ego vadam*. Si divinum mundi Redemptorem submississimam cum veneratione, de omnibus actionibus vite ipsius interrogare ausi fuissimus: Domine, cur de celo in terram descendisti? Cur assumpta humana natura, stabulo Bethlehemico usque ad montem Calvarie mille ærummas, contemptus, persecutiones, dolores, et istam mortem amarissimam in cruce sustinere voluisti? respondisset curte Saluator: *Expedit vobis*! id est, veni in mundum, pure ex amore vestri, ut per actiones totius vite, ipsamque mortem meam salutem vestram consulere. Cum ergo vidit Christus, quod apostoli propter suum reditum ad celos, suamque absentiam tristarentur, idemque repelliit: *Expedit vobis*! Videamus, quos ergo utilitates nostras Del Filius per suam ascensionem ad celestem patriam intenderit? 1º Expedit nobis ascendisse ad celos, ut per hanc ascensionem opus nostre redemptionis completeretur, ut cæli, qui per peccatum Adami clausi, et obscurati erant, aperirentur, et in electis, seu prædestinatis æternæ gloriæ sedes præpararetur; hinc certum est, quod Christus ascendens, turmam Patrum hactenus in limbo expectantium secum duxerit, captivam dicens captivitatem. — 2º Expedit nobis Christum ascendisse, ut munus advocati apud divinum Patrem pro genere humano, et speciatim pro peccatoribus susciperet; hinc retinuit in corpore sacra vulnera, quibus nihil potentius perorat; et ideo statim post ascensionem missi sunt apóstoli in universam terram, ut gentes in unitate fidei, et peccatores ad penitentiam congregarentur. — 3º Expedit nobis Christum ascendisse, ut mitteretur in mundum Spiritus Sanctus, qui docebit nos omnem veritatem. Præparemus corda per fidem, spem, charitatem, omniumque virtutum exercitum, ut celestem Hospitem digne recipiamus (CLAUS, *Spicilegium univers. Index conc. Dom. 4. post Pascha*).

puesto que ya habian sido bautizados, habian recibido la remision ó perdon de sus pecados y comulgado el cuerpo de Jesucristo, cosas todas que no pueden suceder sin la gracia del Espíritu Santo. Añadid á este que en la Cena recibido habian el poder de consagrar cuando el Señor les dijo: *Haced esto en memoria mia*. Luego, mas tarde, despues de su resurreccion cuando los estableció ya sacerdotes, el Señor queriendo darles ó comunicarles el poder de perdonar los pecados, sopló sobre ellos y les dijo: *Recibid al Espíritu Santo*.

¿ Porque pues Jesucristo dice en este lugar: *Si yo no me voy el Paráclito no vendrá á vosotros?* » Eso quiere decir que el Espíritu consolador no vendrá con esas señales visibles y con la plenitud con que les fué dado en el día de Pentecostes, que se presentó con ruido de viento impetuoso, cuando recibieron el Espíritu Santo, no solo para el perdon de sus propios pecados ó para poder perdonarlos á los demas; sino que se vieron sobrenaturalmente revestidos con la virtud superabundante del Espíritu Santo, para predicar el Evangelio á las naciones; para obrar prodigios, para efectuar curaciones, para hablar diversos idiomas, para llevar á cabo toda clase de milagros. De esta plenitud es de la que se dijo: *El Espíritu Santo no os ha sido dado todavía, porque Jesús no habia sido aún glorificado*¹. Antes pues el Espíritu Santo habia sido dado, pero era dado á los ménos, de un modo invisible y para efectos menores. Pero, despues de glorificado Cristo por la muerte, por la resurreccion y por la ascension gloriosa, fué dado á todas las clases de la sociedad humana y bajó de una manera visible para operar toda clase de milagros. Esparcíole el Señor con plenitud sobre los apóstoles y fieles, segun lo habia ya profetizado Joel profeta: *Esparciré mi espíritu sobre toda carne: vuestros hijos é hijas profetizarán*².

¿ No podia acaso descender tambien así el Espíritu Santo mién-

1. Joan. vii, 39.

2. Joel. ii, 28. Marchant, *Ant. Prax.* dom. 4. despues de Pascua.

tras el Salvador habitaba la tierra? ¿ Porque pues Jesucristo dice á sus apóstoles: *Si no me voy el consolador no vendrá á vosotros?* El Espíritu Santo no podia venir, ó mas bien, no convenia que el Espíritu Santo viniera, mientras Jesucristo estuviera en el mundo, por muchas razones que dan los santos Padres é intérpretes, y de las que son las principales:

« Primero que la Santísima Trinidad tenia dispuesto hacer que coadyuvasen una tras otras correlativamente las tres divinas Personas á la obra de nuestra redencion, y cada una de una de estas Personas habia de contribuir á la misma de un modo especial: el Padre enviando á su Hijo y atrayendonos hácia sí por medio de ese mismo Hijo; el Hijo instruyéndonos, sufriendo por nuestro amor y rescatándonos; el Espíritu Santo consolándonos, iluminándonos y perfeccionándonos. Gran obra era pues la de la salvacion de los hombres, puesto que el Padre quiso dedicar á la misma su poder; el Hijo su sabiduria su vida, su sangre; el Espíritu Santo su virtud y todos sus dones. ¡ Oh! hombre cuán grande es tu dignidad puesto que á tu creacion quiso cooperar la Trinidad Santísima deliberando entre si las tres divinas Personas ántes de llevarla á cabo: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*. ¡ Oh! hombre, cuán grande es tu dignidad puesto que para tu redencion quiso la Trinidad augusta consagrarse muy especialmente ¡ Oh! amor inmenso del Padre que de tal modo amó al mundo que no solo dió su único Hijo, el Hijo de sus entrañas y de su corazon, sino que enseguida ha enviado al Espíritu Santo su amor y Dios de amor. ¿ Qué podremos hacer nosotros para corresponder á amor tan grande sino entregarle nuestro amor todo sin reserva?

« La segunda razon, por la que esta mision del Espíritu Santo habia de diferirse hasta despues de la Pasion, Resurreccion y Ascension del Señor, es porque esta plenitud del Espíritu Santo no podia otorgarse sino á las almas reconciliadas ya por medio de la Pasion de Cristo. Esta perfeccion de los dones celestiales convenia tan solo á las almas purificadas en el baño de esa sangre preciosísima. Los miembros del cuerpo místico de Cristo no debien verse

adornados con tal gracia, sino despues de que su cabeza fuere glorificada. Esto mismo es lo que se quiere significar con estas palabras: *El Espíritu Santo no habia sido dado aún porque Jesús no habia sido todavía glorificado.* Sentado á la diestra del Padre, entónces era cuando habia de enviar al Espíritu Santo de acuerdo con su Padre, para que se supiese que procedía del Padre y del Hijo. Al ascender á su Padre, debía presentarle sus heridas y el precio que por la fidedención habia pagado; para que sus suplicas fuesen eficaces y el Padre no pudiese rehusar al enviar al otro Consolador segun se desprende de lo que de si mismo dijo Jesús: *Rogaré á mi Padre y os enviaré otro Consolador*¹. Debía, en fin, llevar á su Padre las primicias de la tierra y mostrarle como el homenaje de la humana naturaleza, en la Ascension, á fin de que habiendo ya dado su fruto la tierra, no rehusasen los cielos dar el suyo, que son los frutos superabundantes y preciosísimos del Espíritu Santo.

— Para figurar todo esto es por lo que Eliseo, aún despues de haber vivido durante largo espacio de años con Elias, su maestro, no le pidió jamas que posease su espíritu doblemente en él, sino que se lo pidió tan sólo cuando vió que era arrebatado de la tierra y conducido al cielo². Así tambien los apóstoles no debían recibir plenamente el Espíritu mientras su Maestro estuviese con ellos; sino que debía enviárselo desde el cielo con su manto despues de la Ascension. — Lo mismo tambien, que la lluvia no cayó sobre la sedienta tierra en el espacio de tres años porque se habian cerrado las cataratas del cielo, en tiempo de Elias, hasta que el servidor de dicho profeta mirando hacia el cielo, vió una nubecilla, del tamaño de la huella de un hombre que venía del lado del mar, y acompañada de otras nubes, de vientos y lluvias³. Aquella nubecilla que afectaba tomar forma humana y que se levantaba sobre el mar, era figura de Cristo levantándose sobre el mar del mundo y esparciendo abundantemente por doquier la gracia del Espíritu Santo. *Los cielos no habian de verter la lluvia milagrosa reservada para*

1. Joan. xiv, 16. — 2. IV. Reg. ii, 7. — 3. III. Reg. xviii, 44.

*en pueblo sino ante la presencia del Dios del Sinai, en presencia del Dios de Israel*¹.

La tercera razon, es que los apóstoles gustaban demasiado ó se hallaban demasiado apegados á la presencia sensible de Jesucristo, y le amaban con un amor demasiado humano. Convententísimo era pues que esa presencia material les fuese arrancada para que fuesen mas capaces y mas aptos para recibir el Espíritu Santo, transformándose su amor material y terreno en un amor completamente espiritual. Una vez ausente Jesús no vuelven á apearse á su humanidad, y se hallan mas dispuestos á pensar en su divinidad. Una vez ausente Jesús no esperan ya un reino temporal como sucedió á los hijos de Zebedeo y á los dos discípulos que se dirigían á Emmaus; sino que comprenden que su reino ha de ser espiritual, en este mundo por medio de la gracia y en el otro por su gloria. Por eso en su *segundo sermón sobre la Ascension*, se expresa san Leon del siguiente modo: « Tanto fruto sacaron los apóstoles santos de la Ascension del Señor, dice, que todo cuanto hasta entónces habia sido para ellos causa de temor, convirtióse desde aquel momento en ocasión de júbilo y alegría. Concentraron su espíritu todo en meditar sobre la divinidad de Aquel que ya se hallaba sentado á la diestra de Dios Padre; no viéndose ya distraidos por la presencia material, nada les impedia considerar en adelante que al venir al mundo no habia abandonado á su Padre y que al subir al cielo no habia abandonado á sus discípulos. Entónces el Hijo del hombre aparece mucho mas excelente y santamente como Hijo de Dios, cuando se retira á la gloria de la majestad de su Padre y comienza á mostrarse por inefable procedimiento, mucho mas presente por su divinidad, á medida que está mas lejos su humanidad. » Por eso era tambien utilísimo que dejase de estar presente, para que sus discípulos no pudiendo ya tocar materialmente su cuerpo, le estudiásen con mas perfeccion respecto al alma pudiendo de este modo decir con el apóstol: *Por lo tanto á nadie conocamos ya se-*

1. Ps. lxxviii, 9 y 10.

gna la carne y si á Jesucristo conocimos según la carne no le conocemos ya de ese modo¹. Es decir: si anteriormente nos unimos á Cristo por medio de un afecto humano y material, como el amigo á su amigo ama, no sucede ahora lo mismo porque el amor humano y sensible se ha trocado por completo en un amor espiritual y divino. — Créese san Leon que esto es lo que Jesucristo quiso indicar, á saber que el afecto sensible se cambiaria en un afecto ó amor enteramente espiritual, cuando dice á la Magdalena, que se acercaba á él: *No me toques*. Dice el santo doctor que la Magdalena era figura en aquella ocasion de la Iglesia, que no debía tocar á Cristo sino de un modo espiritual por medio de la perfeccion de la fé (sacramentalmente por medio de la recepcion de la Eucaristia.) Oigamos las mismas palabras de san Leon: « Después de la Ascension, la fé, mejor informada, comenzó á comprender por sus actos al espíritu del Hijo en cuanto es igual á su Padre. No tuvo necesidad, de tocar la substancia material de Cristo, por la que es inferior al Padre, porque la naturaleza del cuerpo glorificado permaneciendo la misma la fé de los fieles veíase llamada allí donde el Unigenito igual en un todo al Padre, podía ser conocido no ya de una manera sensible sino por medio de una operacion inmaterial del espíritu. » — Hablando enseguida de Maria Magdalena, á quien Jesucristo prohibe que le toque, añade: « Por eso es por lo que despues de su resurreccion dice á la Magdalena, que era en aquella ocasion figura de la Iglesia: *No me toques porque aún no he subido ó mi Padre*; es decir, no quiero que te acerques á mí de un modo material y trates de reconocermé por medio de los sentidos materiales; mayores favores te tengo reservados, privilegios divinos muy superiores te esperan. Cuando suba á mi Padre entonces me tocaréis de un modo mas perfecto y verdadero, porque comprenderéis lo que ahora no podeis alcanzar y creereis lo que no veis todavía². »

1. II. Cor. v. 16.

2. Car. non congruebat multi Spiritum Sanctum Christo adhuc in ter-

« Considerad pues en este pasaje con los santos Padres que, aún cuando el amor que sentian los apóstoles hácia Jesucristo y su com-

ris degente? Resp. Christo tria quasi stadia fuisse perecurrenda in suo ad Patrem itinere, mortem, resurrectionem, ascensionem; et de singulis intelligi posse ea verba: *Si non abiero, Paraclitus non veniet*. Primum quidem, quia multi non poterat Spiritus sanctus nisi Christus Deum inter et homines pacem firmasset sanguine suo. Missio enim Spiritus sancti effectus est passionis Christi. Ac licet patres veteris legis justis Spiritum sanctum habuerit, habuero tamen non nisi ex sanguine Christi, suo tempore fundendo, anticipata solutione. Ita exponit Theophylatus et Rupertus. Secundum vero, quia non decebat membra coronari aut perfici ante caput, homines prius impleri Spiritu sancto quam Christus, qui nobis donum id promeruit, redderetur sua gloria. Non enim effundit se fons in rivulos priusquam ipse suum impleverit alveum. Unde Joan. vii, dicitur: *Nondum erat Spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus*. Tertium denique, ob plures causas. Primo, quia nisi Christus prius ad celos ascendisset, non putaretur Spiritus sanctus a Patre et Filio missus esse, adeoque nec ab utroque procedere, sed a solo Patre. Secundo, operationes Spiritus sancti ut miracula, prophetia, directio Ecclesie, etc., non ita clare internocerentur ab operibus Christi, sed hujus potius presentie quam Spiritui Sancto adscriberentur. Christo vero ad celos erecto, satis apparebat opera illa Spiritus Sancti esse. Tertio, discipuli minus capaces fuissent Spiritus Sancti, utpote adhuc carnali quadam dilectione Christo inhaerentes, ac veluti infantes hactenus lacte pasti; quod nisi eis subtraheretur, frustra daretur solidus cibus. Nihil est quod ita cum Spiritu Sancto pugnat atque carnis et rerum terrenarum amor, etiam non illicitus, quia ut visco implicata, avium vitæ impediuntur a volatu, ita hominum animi terrenis rabus affici evolare ad superna et sapere spiritualia bona nequeunt. Quamdiu ergo discipuli magistri sui presentia corporali adherabant, ad divinitatis ejus amorem difficulter se elevare poterant. At postquam Christi humanitas, inquit Heymo, exaltata est super celos, apostoli pariter omnes desiderium post Dominum transtulerunt. » Idem docet Augustinus, Gregorius, Bernardus, Beda. Jam vero, auditores, si apostoli Christi capaces non fuerunt Spiritus sancti quamdiu carnem Christi sanctissimam omnique virtutum splendore ru-

pañía no fuese un amor ilícito, sin embargo, porque era muy imperfecto, no podía amalgamarse con el pleno advenimiento del Espíritu Santo. Retrasaba en cierto modo el impulso de la voluntad que tiende hácia Dios. De donde esos mismos santos Padres deducen que los que desean preparar en su corazón una habitación perfecta al Espíritu Santo deben despojarse de todo afecto á las cosas de la tierra. No hay comparacion posible entre los consuelos terrenos y los celestiales entre la harina de Egipto y el maná del desierto, entre el balsemo del espíritu y el impuro licor del mundo, entre el amor de Dios y el amor de las criaturas. Es preciso detener la salida del aceite, cuando nos faltan vasos donde guardarlo¹. Pues bien los vasos de nuestro corazón no están vacíos cuando el amor del mundo los ocupa por completo. Entónces es preciso que el aceite del Espíritu Santo se detenga. « El santo júbilo, dice san Bernardo, abandona al corazón preocupado por las cosas terrenas; la verdad no puede mezclarse con la falsedad; lo eterno con lo caduco, el espíritu con la materia, las alturas con los llanos; y no se puede gustar á un mismo tiempo lo que está en alto y lo que en el suelo se halla. » Por eso nada tiene de extraño que haya muy pocos cristianos que disfruten de la suavidad y consuelos del Espíritu divino á quien oyan citar en las santas Escrituras. Sucede así, en efecto, porque hay muy pocos que ligan el corazón enteramente exento de todo amor terreno. Aún conservan en sus labios la leche con que se amamantaron en su infancia, aún se hallan atraídos por

*Blantissimam potporaliter amarunt, quomodo nos Paraditum illam sperare possumus, qui sepe carnem peccatricein, fustidiam, peccavit assuetam amamus? Errat, errat omnino, inquit S. Bernard. serm. 6. de Ascens., si quis celestem illam dulcedinem hinc cineri, divinum illud balsamum hinc veneno, charismata misceri posse hujusmodi illicebri arbitrat. Quis enim seclians lenocinia carnis sue sperare uideat gratiam illam Spiritus vehementis, quam ne cum ipsa quidem Verbi carne obtinere apostoli potuerunt? » (FABER, *Op. conc. dom.* 4 post Pascha, conc. 9).*

1. IV. Reg. iv, 4-6.

el deseo de honores y bienes terrenos, aún se sienten arrastrados hácia las comodidades y bienestar material los placeres de la mesa y bebida y los otros goces mundanos. Sin embargo el profeta lo ha dicho: *¿ A quién enseñará el Señor la inteligencia de su palabra? Ese pueblo es un pueblo de niños que acaban de ser separados del pecho de sus madres*¹. Como si dijese: Acostumbra el Señor á enseñar la verdadera sabiduría á los que apartándose de una vida imperfecta y carnal, (cuyos goces son semejantes á los juegos de los niños que convertidos ya en hombres necesitan un alimento sólido,) acuden á recibir la ciencia y sabiduría de lo alto y la divina gracia prontos ó dispuestos á sufrir por esta gracia tribulacion sobre tribulacion con amor sólido y constante².

Escuchemos á san Bernardo como desarrolla este pensamiento, con su elocuencia ordinaria al comentar precisamente estas palabras del divino Maestro á sus apóstoles: *Conveniente es que yo me vaya porque sino me fuera, el Consolador no vendría á vosotros.* « ¡ Misterio profundo! hermanos míos, exclama san Bernardo. ¿ Qué significa: *Sino me voy no vendrá á vosotros el Consolador*? Si la substancia de mi carne no se oculta á vuestras miradas, el alma ocupada en ello no admite, el espíritu no concibe, el corazón no recibe la plenitud de la gracia. ¿ Qué os parece hermanos míos? Si esto es así, quien pues, entre los que se entregan al placer, entre los que tratan de alagar sus sentidos, la carne pecadora engendra de pecado, acostumbrada á pecar, quien se atreverá á esperar de este modo al Consolador? Se atreverá, digo, quien se halle siempre, sujeto á esa basura, quien cuida de su carne quien en la carne siembra, quien en ella se complace, á esperar el consuelo de la visita celestial, la gracia del espíritu vehemente que los apóstoles no pudieron recibir, mientras tenían presente la carne misma del Verbo? »

1. Is. xxxviii, 9. — 2. Marchant, loc. cit.

3. El amor que á nuestros semejantes tenemos puede ser criminal ó legítimo y puramente natural ó en fin sobrenatural ó divino. Es criminal,

Conclusion. — Hé ahí pues, amados míos, porque la partida del Salvador fué para los apóstoles tan dolorosa y tan ventajosa al propio tiempo así como las diversas instrucciones ó enseñanzas que se deducen de esos dos misterios. Al perder á Jesus, los apóstoles no podían ménos de afligirse profundamente puesto que iban á dejar de poseer sensiblemente aquel cuya presencia constituía toda su felicidad; su dolor, sin embargo, fué defectuoso en una cosa: á saber en que se dejaron arrastrar hasta el extremo de caer en el mas profundo abatimiento, y de no acordarse siquiera de preguntarle donde iba y porque les abandonaba, con cuyas noticias se hubieran consolado y fortalecido. Porque habiéndoselo dicho y explicado el Salvador sin que ellos se lo preguntasen comprendieron cuan ventajoso era para ellos que el Salvador les dejase, pues que de otro modo, no pudiendo recibir la plenitud del Espíritu Santo, su virtud hubiera sido muy débil, y por lo tanto mínima su recompensa en el cielo. Aún cuando suceda pues que Jesus nos abandone, bien sea

cuando no se ama mas que por pasión, para contentar los deseos desarreglados, y buscar la felicidad en una miserable criatura. Es natural y legítimo cuando se ama á alguien á causa de las cualidades que proceden de la naturaleza ó por que está uno unido á aquella persona por los vínculos de la sangre. Pero es sobrenatural cuando no se ama sino en Dios y por Dios, cuando uno en dicho amor no lleva mas mira que la santificación y salvación del prójimo y se detiene tan solo en contemplar las virtudes que la gracia opera en él. — Contrario á la caridad de una manera manifiesta el primer amor será castigado severamente, aún cuando no se viera seguido de efecto alguno ó pecado exterior. El segundo no merece castigo, pero tampoco recompensa sobrenatural. Solo el tercero, será infinitamente recompensado por Dios, porque tal clase de amor no es mas que caridad. — Tomemos pues esta resolución y pidamos á Dios la gracia de no alimentar jamas pasión alguna criminal sea por quien fuere, de no amar nunca á nuestros parientes con un amor puramente natural, sino santificar nuestras inclinaciones por medio de la caridad que es el único amor que puede llamarse propiamente sobrenatural y divino (Menetrier *Nuevo año cristiano*. 4.^a eem. desp. de Pascua. Domingo).

porque le arrogemos por medio del pecado, bien porque crea oportuno retirarse de nosotros, no es sino muy natural y muy justo que experimentemos un profundo dolor; porque el perder á Jesus es siempre una gran desdicha. Mas es preciso tener gran cuidado, en estas circunstancias de no dejarnos dominar por la tristeza. Preciso es por el contrario aprovecharse de la ausencia de Jesus para cumplir con mas fidelidad los deberes de nuestro estado y practicar con mayor fervor las virtudes cristianas. Así obra la esposa afligida por la ausencia de su esposo. De este modo, la ausencia de Jesus nos sería provechosa puesto que nos serviría para acrecentar nuestros meritos y por consiguiente nuestra gloria en el cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Lo que el Espíritu Santo cuando venga hara contra el mundo.

I. Le convencerá de pecado. — II. Le convencerá de justicia. — III. Le convencerá de juicio.

No sin razon la Iglesia al aproximarse la gran fiesta de Pentecostes, día en que el Espíritu Santo nos ha de ser enviado, propone á nuestra consideracion el Evangelio que acabais de oír. Es costum-

1. Ex occasione thematis: *Expedit vobis ut ego vadam*, ostendi potest, quam expediens sit, ut Deus quandoque a nobis discedat, et in varias tribulationes, desolationes, tentationes, imo et peccata cadere permittat. 1.^o Ut ad ipsam tribulationibus, et tentationibus recurre studeamus, juxta illud Psalmi: *Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt.* 2.^o Ut in desolationibus eum pure querere, etique propriis expensis servire discamus. 3.^o Ut propter lapsum in peccata hamihiemur, et cautiore sumus. *Loussa, Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha.*

Conclusion. — Hé ahí pues, amados míos, porque la partida del Salvador fué para los apóstoles tan dolorosa y tan ventajosa al propio tiempo así como las diversas instrucciones ó enseñanzas que se deducen de esos dos misterios. Al perder á Jesus, los apóstoles no podían ménos de afligirse profundamente puesto que iban á dejar de poseer sensiblemente aquel cuya presencia constituía toda su felicidad: su dolor, sin embargo, fué defectuoso en una cosa: á saber en que se dejaron arrastrar hasta el extremo de caer en el mas profundo abatimiento, y de no acordarse siquiera de preguntarle donde iba y porque les abandonaba, con cuyas noticias se hubieran consolado y fortalecido. Porque habiéndoselo dicho y explicado el Salvador sin que ellos se lo preguntasen comprendieron cuan ventajoso era para ellos que el Salvador les dejase, pues que de otro modo, no pudiendo recibir la plenitud del Espíritu Santo, su virtud hubiera sido muy débil, y por lo tanto mínima su recompensa en el cielo. Aún cuando suceda pues que Jesus nos abandone, bien sea

cuando no se ama mas que por pasión, para contentar los deseos desarreglados, y buscar la felicidad en una miserable criatura. Es natural y legítimo cuando se ama á alguien á causa de las cualidades que proceden de la naturaleza ó por que está uno unido á aquella persona por los vínculos de la sangre. Pero es sobrenatural cuando no se ama sino en Dios y por Dios, cuando uno en dicho amor no lleva mas mira que la santificación y salvación del prójimo y se detiene tan solo en contemplar las virtudes que la gracia opera en él. — Contrario á la caridad de una manera manifiesta el primer amor será castigado severamente, aún cuando no se viera seguido de efecto alguno ó pecado exterior. El segundo no merece castigo, pero tampoco recompensa sobrenatural. Solo el tercero, será infinitamente recompensado por Dios, porque tal clase de amor no es mas que caridad. — Tomemos pues esta resolución y pidamos á Dios la gracia de no alimentar jamas pasión alguna criminal sea por quien fuere, de no amar nunca á nuestros parientes con un amor puramente natural, sino santificar nuestras inclinaciones por medio de la caridad que es el único amor que puede llamarse propiamente sobrenatural y divino (Menetrier *Nuevo año cristiano*. 4.^a eem. desp. de Pascua. Domingo).

porque le arrogemos por medio del pecado, bien porque crea oportuno retirarse de nosotros, no es sino muy natural y muy justo que experimentemos un profundo dolor; porque el perder á Jesus es siempre una gran desdicha. Mas es preciso tener gran cuidado, en estas circunstancias de no dejarnos dominar por la tristeza. Preciso es por el contrario aprovecharse de la ausencia de Jesus para cumplir con mas fidelidad los deberes de nuestro estado y practicar con mayor fervor las virtudes cristianas. Así obra la esposa afligida por la ausencia de su esposo. De este modo, la ausencia de Jesus nos sería provechosa puesto que nos serviría para acrecentar nuestros meritos y por consiguiente nuestra gloria en el cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Lo que el Espíritu Santo cuando venga hara contra el mundo.

I. Le convencerá de pecado. — II. Le convencerá de justicia. — III. Le convencerá de juicio.

No sin razon la Iglesia al aproximarse la gran fiesta de Pentecostes, día en que el Espíritu Santo nos ha de ser enviado, propone á nuestra consideracion el Evangelio que acabais de oír. Es costum-

1. Ex occasione thematis: *Expedit vobis ut ego vadam*, ostendi potest, quam expediens sit, ut Deus quandoque a nobis discedat, et in varias tribulationes, desolationes, tentationes, imo et peccata cadere permittat. 1.^o Ut ad ipsam tribulationibus, et tentationibus recurre studeamus, juxta illud Psalmi: *Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt.* 2.^o Ut in desolationibus eum pure querere, etique propriis expensis servire discamus. 3.^o Ut propter lapsum in peccata hamihiemur, et cautiore sumus. *Loussa, Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha.*

bre, en efecto, que cuando algun personage de importancia va á visitar un pais, una provincia, una ciudad, se habla de él de antemano, se dice quien es, se cantan sus alabanzas y se anuncia lo que va á hacer. Pues bien, lo que por los hombres se practica están tan conforme con la naturaleza de que Dios es autor que para el mismo Salvador se pone en práctica anunciado los profetas su venida y prediciendo ó profetizando los hechos mas notables de su vida y respecto del Espíritu Santo sucede lo mismo como vemos en el Evangelio de este día. En el pasaje que examinamos, es Nuestro Señor mismo quien habla á sus apóstoles, quien promete enviarles, y en su persona á la Iglesia toda, y quien les anuncia lo que piensa hacer. Conformemos pues, amados míos, con las intenciones de nuestra santa madre la Iglesia, y ocupemonos en esta mañana del Espíritu Santo, considerando¹, que cuando haya venido, según nos enseñó el Señor, *convencerá al mundo: en primer lugar de pecado; en segundo de justicia; en tercero de juicio*².

1. Quatuor munia Spiritus Sancti principalia. I. Paraclitus seu consolator est: 1^o Consolatur Ecclesiam ut si fidelis. 2^o Fideles, ne succumbant in tribulationibus. 3^o In via mandatorum Dei. 4^o Ne quis animo concidat. — II. Arguit mundum de peccatis: 1^o Per conscientie stimulum. 2^o Per conseruatorum. 3^o Per conseruatorum. 3^o Per bona aliorum exempla. 4^o Per clades et castigaciones. — III. Docet omnem veritatem. IV. Clarificat Christum Fidei, *Op. conc. Dom. 4. post Pascha, conc. 2*.

2. Quomodo arguendus sit mundus de peccato, de iustitia et de iudicio? Hodierna mundi indoles et mores ita comparati sunt, ut libertas contra leges præscriptissimas videatur: quilibet credit, quod vult, eulibet licet, quod libet, omnes, præsertim tepidi semichristiani, terrenis inhiant, ecclesia negligunt, de his, que post mortem futura sunt dubitant, aut omnino inter fabulas rejiciunt. Et hæc erit severissima Spiritus sancti accusatio, dicente Evangelii veritate: *Arguet mundum de peccato, de iustitia, et de iudicio*. Videmus, que et qualis erit hæc triplex accusatio. — 1^o Spiritus Sanctus arguet mundum de peccato, tam in genere, quam in specie. In genere quidem, quia licet ut offensa Dei maximum sit malum et omnium malorum fons et origo, tamen hodie parum curatur, et in omnibus fere hominum statibus, sine horrore do-

1. *Cuando venga el Espíritu Santo, convencerá al mundo de pecado.* — Comencemos por decir á que mundo se refiere el Señor

minatur. In specie autem Spiritus Sanctus arguet mundum de peccato infidelitatis, quia jam omnes hæreses, et ipse indifferentismus, et atheismus primatum tenent, et ille habetur doctior, qui in negandis, aut disputandis fidei articulis est impudenter. — 2^o Arguet mundum de iustitia. In uno sensu iustitia est interna, que donominat justum, et consistit in ipsa conscientia, et vite sanctitate: et hæc deridetur, et exploditur: habetur pro simplicis, aut semi-fatus, qui de observatione legis, divine aut humane, multum est sollicitus. In altero sensu, iustitia virtus est, qui jus suum eulibet tribuit. Et hæc, cheu! quantum in curis, in alis, in tribunalibus, favore aut munere corruptor! Præterea, heu quantum deficit in eo, quod transitoria plus æstimari videatur, quam æterna. — 3^o Arguet mundum de iudicio, quia sunt quamplurimi, qui iudicium Dei vel non credunt, vel si credunt, non timent, vel si timent, non student evitare, et sic salutem suam eoco casu committunt (CLAVS, *Spicilegium univ. Index conc. Dom. 4. post Pascha*). — Quomodo Spiritus Sanctus arguit mundum de peccato, de iustitia et de iudicio? Resp. de peccato: imprimis infidelitas arguit Judæos impios, quia non crediderunt in Christum ad se pre aliis missum, a se visum et auditum; qui idcirco excusationem non habent. De hoc autem specialiter eos redarguit, quia infidelitas eorum summum erat peccatum et radix eorum scelerum. Radice autem arboris emortua, nullus ab ea sperari fructus potest. Ita exposit S. Chrys. hom. LXXVII in Joan. S. Aug. tr. xcv. in Joan. Deinde, de peccato universim, tam originali, quam actuali, arguit non Judæos tantum, sed omnes infideles: quia ostendit eos esse peccatores, et in peccatis hæretæ, quotquot fidem noluerunt amplecti, quia extra fidem non est iustitia et salus, quemadmodum nec remedia salutis, baptismus, remissio peccatorum et alia. Ita Cyrillus, x, 40. — De iustitia, primo, ipsius Christi, quem iustissimum et sanctissimum, tametsi a Judæis crucifixum, ostendit, eo quod Christus post passionem suam in celum ascendit et sedet a dextris Dei, in quod mundo testificatus est Spiritus Sanctus, velut testis ejus ab ipso in terram missus. Quod si Christus iustissimus non fuisset, sane ad dexteram Dei nequaquam ascendisset. Si, ut Judæi clamabant, malefactor et seductor fuisset, non celum, sed or-

en este pasaje. Hablé en la Escritura de tres clases de mundos. En primer lugar designa con dicho nombre la creación toda. En es-

cus potius illum accepisset. Ita D. Chrysostomus. Secundo, de justitia fidei christianae, quam solam veram esse justitiam docebit, arguet vero justitiam politicam et hypocriticam philosophorum, Judaeorum, haereticorum et politicorum, velut inanem et inutilem, ut quae hominem fingit tantum justum non facit. Vera justitia in sola Christi fide, eaque non mortua sed vivente, est, quam justitiam nobis paravit Christus, quando per mortem et sanguinem suum ad Patrem ivit. Tertio, de justitia apostolorum et ceterorum fidelium, quod iam infideles imitare nolunt sed barbarem potius, obscenam et flagiticam vitam ducunt; quemadmodum ostendit eis Spiritus Sanctus comparatione christianorum, humanam, castam et inculpabilem vitam degentium, denique in Christum etiam absentem firmissimè credentium et sperantium eique per amorem adherentium; quod notat Dominus cum ait: *Quia vado ad Patrem, et jam non videbitis me. Sane historiae tradunt multos gentiles conspecta Christianorum fide et amore erga Christum, ita ut pro eo quaevis adversa pati gestirent, mirum in modum partim eraditos, partim confusos fuisse: ex illorum innocentia suas maculas et sordes agnovisse. Ita D. Augustinus et Cyrillus. — De judicio, primo, quia ostendit mundum a Christo judicandum et impios quidem condemnandos cum Luciferò et igni aeterno tradendos; siquidem ipse Lucifer, princeps impiorum, jam judicatus et damnatus est, qui tamen prius inter angelos speciosissimus erat. Hujus ergo lapsu si non erudiat et caveat sibi mundus, sed insuper etiam adherat huic reprobo, et ad oreos detruat angelo, ab eo consilia et opem postulet, cum eo conspiret, suggestiones ejus audiat, etc., redarguitur a Spiritu Sancto velut jure et ipse damnandus. Ita Aug. tr. 95. Secundo, quia ostendit Luciferum a Christo jam suo imperio exutum et triumphatum, quod praedixit Dominus, Joan. xii: *Nunc princeps hujus mundi ejicitur foras, etc.*, idque mundo demonstratum est, quando ex idolis et hominibus undique demones pulsi, delubra dejecta, idololatria extincta est. Illic ergo colligere mundus debet: Christum revera mundi principem esse, ab omnibus colendum, non diabolum (FAKKA, *Op. conc. Dom.* 4. post Pascha, conc. 9). — *Cum venerit ille, arguet mundum de peccato et de justitia, et de judicio.* 1. El Espíritu-Santo convencerá al mundo de pecado y, de*

te sentido es en el que dice: *El mundo ha sido creado por el Verbo*¹. A veces solo los justos son los designados bajo el nombre de mundo, como sucede en estas palabras del Salvador: *El Hijo del hombre no ha venido á juzgar ó condenar al mundo, sino para que el mundo sea por Él salvado*². Llamase mundo á los justos porque se hallan diseminados por toda la tierra. Pero la Escritura designa mas comunmente con esta palabra, *el mundo*, á los impíos y pecadores, es decir á todos aquellos que no quieren reconocer á Dios ni sujetarse á su ley. En este sentido es en el que hablando el Evangelista san Juan del Mesías, dice: *El mundo no le conoció*³. Este mundo es el que maldijo el Señor, diciendo: *Desdicha sobre el mundo*⁴. Por ese mundo fué por el que no quiso orar: *No ruego*

qué pecado? El mismo Señor lo explica; el pecado de incredulidad, *de peccato quidem, quia non crediderunt in me.* El mundo, en efecto, 1.º olvida las verdades de la fé de Jesucristo contenidas en su doctrina y ejemplos; 2.º allera y disminuye las verdades de la fé para ajustarlas ó sus miras ó inclinaciones: *diminute sunt veritates a filiis hominum.* Ps. xi, 3.º no vive segun la fé, y la fé lo juzgará y condenará: *Si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non judico eum, habet qui judicet eum: sermo quem locutus sum, ille judicabit eum.* 2. El Espíritu Santo convencerá al mundo de la justicia y de la santidad del Señor y de su doctrina, *arguet mundum de justitia, rursus vado ad Patrem.* Así todos los que vayan tras sus pasos por el camino de la justicia y santidad que el nos ha enseñado con su ejemplo y doctrina no se engañarán, podrán estar seguros del cielo y posesion de Dios: *quia ad Patrem vado.* — 3. El Espíritu Santo convencerá al mundo del juicio que debe esperar y que se conformará en un todo con el de su jefe ó príncipe el demonio, que ha sido ya juzgado y condenado al infierno: *arguet mundum de judicio, quia princeps hujus mundi jam judicatus est.* 4.º Por medio de ese juicio que el Señor hará del mundo le convencerá de sus errores, de sus dialtes y de sus locuras; 5.º Le echará en cara su execrable amor á los bienes terrenos y placeres de los sentidos; 6.º Le castigará eternamente de sus crímenes y desordenes. *Nuevos planes.* Paris, Gaume, 1868).

1. Joan. 1, 3. — 2. Joan. iii, 17. — 3. Joan. 1, 10. — 4. Matth. xviii, 7.

por el mundo'. De ese mundo es del que dijo á sus apóstoles: *Si pertecieretis al mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas como no sois del mundo y yo os he entresacado del mismo, el mundo os aborrece. Pero os aborrece, entendidlo bien, porque ha empujado por aborrecerme á mí*.* A este mundo, en fin, es al que nos invita á combatir, y nos alienta á ello diciendo: *Tened confianza, porque he venido al mundo*.* Pues bien de ese mismo mundo habla también en este día el Salvador á sus apóstoles cuando les dice: *Cuando haya venido el Espíritu Santo concionará de pecado al mundo*.

De qué pecado? Del pecado de incredulidad, como explica el mismo Salvador diciendo: *El Espíritu Santo concionará al mundo de pecado, porque no han creído en mí*. El Salvador llama tan solo pecado al pecado de incredulidad, porque la incredulidad en cierto modo encierra en sí toda clase de pecados, segun explica san Agustín: « El Salvador, dice este santo Padre, coloca la incredulidad á la cabeza de todos los demás pecados, y no habla mas que de él como si fuese único. En efecto, mientras exista la incredulidad, subsistiran los demás pecados; mas desapareciendo la incredulidad todos los demás pecados se perdonan fácilmente. »

Y hé aquí ahora como concionará el Espíritu Santo al mundo

1. Joan. xvii, 9. — 2. Joan. xv, 18 y 19. — 3. Joan. x, 33.

4. S. Aug. tract. 95. in Joan. — *De peccato quidem, quia non credit in me. Peccatum incredulitatis quasi speciale posuit, quia sicut fides origo virtutum, ita solidamentum est vitiorum in incredulitate persistere. Dominus terribiliter attestante, qui dicit, Joan. iii, 18: Qui autem non credit, iam iudicatus est: quia non credit in nomine unigeniti Filii Dei. At contra: Justus ex fide vivit. Rom. 1, 17. (Ben. ap. Combès, Biblioth. Patr. Dom. 4. post Pascha).*

5. *Et cum generis ille, arguit. Quærit hoc loco Hugo cardinalis, car officium et munus istud non potius attribuitur Christo? Hic enim arguendi munus competere videtur primo, quia illi attribuitur sapientia. » Sapientis autem proprium est arguere. » Secundo dicit idem cardinalis: « Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit filio;*

del pecado de incredulidad. No ha querido creer el mundo en la divinidad de Jesucristo; le ha tratado de impostor y le ha crucifi-

Judicis autem est arguere. » Tertio ei competit alium reprehendere vel arguere, cui competit munus Magistri, sed hoc competit Christo, cujus munus est docere, Joan. xiii, 13: *Vos vocatis me, Magister. Quarto, quia « arguere videtur esse justitia severitatis »; hæc autem Spiritu sancto improprie videtur convenire, utpote cujus fructus sunt inter alios pax, patientia, benignitas, mansuetudo. Tandem omnes hæc difficultates resolvit, et respondet: « Spiritus sanctus dicitur arguere, ad inveniendum, quod pietate, misericordia, benignitate debemus arguere. Isaie II: *Egre ditur virgo de radicibus Jesse, id est, correctio de charitatis incendio. Exodi 32: *Ponat vir gladium super femur suum, etc.* » Occidat unusquisque, etc. id est, arguat ex amore, sicut argueret fratrem. » 2. Thessal. 3: *Nolite estimare ut inimicum, sed corripite ut fratrem. Alia vero ratio quam adducit ex Glossa desumpto, tuit; dicit enim: « Quia Spiritus sanctus reddidit nos tales, ut possimus arguere: itas enim impediunt, ne aliquis habeat auctoritatem arguendi alium: immunditia, ignorantia, el timor; hæc amoveat Spiritus sanctus, quia purgat, illuminat, et corroborat. » Citatque auctoritatem S. Gregorii, dicentis: « Superjectas sordes tergere non valent manus, quæ lutum tenent. » Ecclesiast. 34, 4: *Ab immundo quid mundabitur? — S. Augustinus hoc loco querit, an Christus aliquando mundum reprehenderit, an vero illi solum fecerit Spiritus sanctus? » Nonquid autem Christus non arguit mundum? An forte quia Christus Judæorum tantum geni locutus est, mundum non videtur arguisse? Spiritus autem sanctus in discipulis ejus toto orbe diffusus non unam gentem intelligit arguisse, sed mundum. » Hugo cardinalis ait: « Item Spiritus sanctus dicitur arguere, quia ille maxime te redarguit, in quo est gratia Spiritus sancti. » Citatque S. Gregorium, qui hanc expositionem sequenti sententia confirmat, dicens: « Quante quis majoris gratie lumen recipit, tanto reprehensibilem se esse cognoscit, sicut pulvis apparet in radio solis, qui non apparet in umbra. » Unde S. Franciscus se maximum totius mundi peccatorem esse censebat. S. Philippus Nerius ad Deum conversus, dicere nunquam seolebat: « Ne nimium mihi, o Domine, confidas, quia forte te traditurus essem; » item alias aliquando dicebat: « Nondum quidquam boni facere cepti. » — Item, inquit idem cardinalis, Spiritus****

cado como á un criminal Mas, hé ahí que viene el Espíritu Santo, Desciende sobre los apóstoles en el día de Pentecostes y de hombres cobardes, cual eran, hasta el extremo de abandonar á su Maestro, truecense en hombres intrépidos, que desafían los suplicios y la misma muerte; y de hombres groseros é ignorantes que eran, conviértelos en hombres llenos de la mas alta filosofía, oradores dotados de la mas sublime elocuencia. Les hace hablar todos los idiomas conocidos sin que los aprendan previamente, y les hace obrar milagros mas admirables aun que los que el Salvador mismo llevó á cabo; véanse curados los enfermos tan solo con el contacto de la sombra de Pedro, lo que no se ha dicho sucediera con la sombra de Jesús. Todo eso, se efectua por la virtud del Espíritu Santo despues de su venida, pero se lleva á cabo en nombre de Jesús. Y el

sanctus, cui attribuitur benignitas et amor, dicitur arguere, ad significandum quod magna misericordia et amoris est, quando Deus arguit nos, et corripit. » Hebr. 12: *Flagellat autem omnem filium quem recipit.* — Jansenius ad verbum hoc, arguet, melius intelligendum, distinctionem quandam adhibet, dicens: « Sciendum, verbum, arguet, dupliciter posse hic accipi, videlicet aut pro corrigere, confutare, et arguere, quod fere verbum illud apud nos significat; aut pro certis argumentis demonstrare et convincere; et quidem si priori modo accipiatur, tunc in ablativo peccato, justitia, et judicio, subaudienda sunt adjectiva diversa hoc modo: arguet mundum de peccato admissio, et de justitia sprete vel neglecta, et de judicio item sprete et neglecto. » Lucas Burgensis ity arguet, ita interpretatur, ut idem significet, quod « convincet alios quidem sequente preventu emendationis, alios vero permanentes perverces; convincet enim, sed non gaudebit, torquetur tamen conscientia flagellis. » — Queri etiam hoc loco haud incongrue poterit, qua ratione idem Spiritus, qui Paracletus, id est, consolator, denominatur: « Consolator optime, dulcis hospes animae, dulce refrigerium, » eodem quoque tempore dicitur arguere; sed respondetur, reprehensionem illam ad hanc consolationem ordinari, siquidem culpam ab anima nostra propulsandam, eidem gratiam suam inserit; hoc autem est, quae consolationem nobis communicat et refrigerium (Mansi, *Evangelium*, dom. iv. post Pascha).

Espíritu Santo convence al mundo, de este modo, de incredulidad primero por medio de Pedro valiéndose de su palabra que la primera vez que este apóstol predica convierte unas tres mil personas. ¿Qué contestará la incredulidad, en efecto, cuando, por ejemplo, diga Pedro al paralítico que habian colocado á la puerta del templo: *Lo que tengo eso te doy: en nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda*; y el paralítico se levante y ande! La incredulidad queda, pues, desconcertada; quisiera castigar á los apóstoles, les amenaza, prohibeles predicar á Jesucristo y obrar en su nombre; mas todo ello no sirve mas que á llenarla de mayor confusion y á convencerla mas de pecado.

Luego lo que el Espíritu Santo ha hecho desde el principio de la Iglesia lo ha continuado haciendo despues en el transcurso de los siglos. Por su virtud omnipotente la incredulidad no ha dejado ni un solo instante de ser convencida de pecado. En todo tiempo, las pruebas de la divinidad de Jesucristo y de su Iglesia siempre han sido perentorias de tal modo que los que no han querido creer en ella no han sabido que responder de serio y han sido por tanto inexcusables en su incredulidad. Acabamos de recordar como fueron convencidos los primeros enemigos de la religion cristiana del pecado de incredulidad con la curacion del paralítico del templo. Los actuales enemigos de nuestra religion santa venen convencidos á su vez del pecado de incredulidad con el establecimiento y perpetuidad de la Iglesia. Si la Iglesia no es divina, si su fundador no es Dios, ¿cómo ha podido establecerse sin auxilio alguno humano, cómo ha podido subsistir ó llegar hasta nosotros á pesar de las persecuciones que ha tenido que sufrir y á las que obra alguna humana no hubiera podido resistir? No pudiendo oponer nada á esta verdad el moderno enemigo de la Iglesia, el Espíritu Santo que la sostiene con su virtud contra los ataques que pueden dirigirla, convencelos á esos enemigos del pecado de incredulidad, lo mismo

que convenció á los Judíos de la Sinagoga por medio de las obras que llevó á cabo valiéndose de sus apóstoles ¹.

1. De peccato quidem, quia non crederunt in me. Rupertus abbas Tulliensis peccati nomine hoc loco transgressionem et inobedientiam primum parentum intelligit, á quo quævis alia inordinatio originem suam habuit: « Omnis injustitia vel inobedientia veteris hominis. » — S. Augustinus l. 3. cont. duas epist. Pelag. c. 3, infidelitatem intelligit: « Filios autem diaboli infidelitas facit, quod peccatum proprie vocatur, quasi solum sit, si non exprimatür quale peccatum sit: » datque exemplum in S. Paulo, qui per antonomasiam vocatur Apostolus, ipseque solus hoc nomine et titulo intelligitur, nisi aliquid aliud in particulari addatur, aut specificetur. — Hugo cardinalis aliquot motiva adducit, ó que peccatum reprehensibile existit: « Primo, propter rupturam fœderis in Baptismo; *Fœram vobiscum pactum sempiternum, quod nunquam debemus frangere*; Gen. xv, 3, secundo, propter inobedientiam, et contemptum in peccato; tertio, propter ingratitude; quarto, de villitate peccati; quinto, de imisericordia sui, quia per quodlibet peccatum interfectio animam propriam; sexto, arguit de contristatione Spiritus sancti. Ad Ephes. 4: *Nolite contristare Spiritum Sanctum*. (Mass., *Evangelium*. Dom. 4. post Pascha). — *Convencerá al mundo de pecado*; de qué pecado? Jesucristo lo explica de *no haber creído en Él*. Comprendamos el pecado de los Judíos que consiste en no haber creído en el Cristo que les había sido enviado, en haber desmentido por lo tanto sus profecías y en haber atribuido al demonio los milagros que Dios obraba para consumar su misión. Tal era el pecado de los Judíos el gran pecado, el pecado contra el Espíritu Santo, que llevado al extremo de malicia que Dios solo sabe, *no se perdona ni en este mundo ni en el otro*. Matth. xii, 24, 31, 32; Marc. iii, 28-30; Luc. xii, 10. De este pecado es del que debía convencer el Espíritu Santo al mundo incrédulo. — Había Jesucristo convencido ya á los Judíos de este pecado de dos maneras á saber: una cumpliendo las profecías que es el modo mas eficaz de explicar las; otra ejecutando milagros que nadie hasta entonces había obrado; con lo que quitábales toda excusa, de modo que nada les faltaba de lo que era necesario para su convicción. El Espíritu Santo sin embargo extrema aún mas los medios de convicción al descender sobre los apóstoles ó discípulos del Salvador. — La convic-

II. *Cuando haya venido el Espíritu Santo convencerá al mundo de justicia.* — La justicia de que aquí se trata no es esa virtud par-

ción, repito, la extrema mas. En primer lugar la de las profecías. Porque el Espíritu Santo inspira á S. Pedro la prueba de la resurrección de Jesucristo sacada de David, que el citado apóstol, iluminado con las divinas luces del Espíritu de Dios, extrema cuanto es posible, es decir con un vigor hasta entonces desconocido; como puede verse en los Actos. xi, 25 y sig. — En segundo lugar, respecto á la convicción de los milagros el Espíritu Santo la perfecciona. Porque si el manantial se hubiera secado al morir Jesucristo, hubieran creído las gentes que era una cosa pasajera y aún engañosa en el mismo Jesus; mas como continuó en la persona de los apóstoles que curaban á los enfermos públicamente y en presencia de todo el pueblo impotente, en testimonio de la resurrección de Jesucristo, Act. iii, 2 y sig., llevase la convicción aún mas allá de lo necesario; y el Espíritu Santo por medio de los apóstoles la extrema hasta la última evidencia. — Esta continuación de milagros era obra del Espíritu Santo: Jesucristo había dicho que arrojaba los demonios por medio del Espíritu de Dios, Jesucristo y todos los demás milagros debían también atribución especialmente al Espíritu Santo. Al continuar en los apóstoles el mismo Espíritu de milagros descubriase desde luego la continuación de los designios de Dios y la completa confirmación de la verdad. — Y para comprenderlo bien, es preciso saber que los Judíos aún cuando convencidos por tantos milagros como obró Nuestro Señor Jesucristo, podían decir que había tenido la fortuna ó suerte de los falsos profetas á quienes el demonio anima y estimula y á quienes procura señales engañosas puesto que había sido condenado á muerte y ajusticiado por el fallo de la Sinagoga, conforme á la ley de Moisés. Deut. xiii, 1-5; xviii, 20-22. Si pues Jesucristo hubiese permanecido muerto, ó su resurrección no hubiera sido confirmada de un modo que no diera lugar á duda, los Judíos no se verían confundidos en ese vano pretexto de incredulidad. Mas puesto que el Espíritu Santo para procurar á Jesucristo testigos de su resurrección descendié visiblemente sobre sus apóstoles, que eran los testigos que eligiera; puesto que los llena de valor; y de débiles como eran, conviértelos en esforzados; de ignorantes trucealos en hombres llenos de una ciencia divina, y les inspira palabras que cierran la boca

ficular que consiste en dar á cada uno lo que es suyo, sino el conjunto de todas las virtudes que hacen justo al hombre, cuando

á sus adversarios que no eran nada ménos que los príncipes del pueblo; puesto que en vez de cobardes que habían olvidado á su Maestro huyendo todos á una y renegando de Él el gela de los mismos, habiales convertido en intrépidos Defensores de su doctrina y resurrección; puesto que en fin el mismo Espíritu una vez que descendió sobre ellos hace milagros sirviéndose de sus manos como instrumento, milagros que en nada dedicen de los de Jesucristo y que aún los superan en ciertos casos, como Él mismo lo prodijera; y no contento con inspirarles la inteligencia de las profecias y de darles la fuerza necesaria para defenderlas llenales é ellos mismos del espíritu de profecía, y les hace obrar y hablar como hombres inspirados, cual sucedió en el día de Pentecostes; sosteniendo san Pedro esta verdad con admirable seguridad y una lógica ó fuerza á toda prueba y á la que toda cedia; Act. II, 17, 18; todas estas obras admirables del Espíritu Santo prueban que Jesucristo ha dicho la verdad, asegurando que ese mismo Espíritu convencería de nuevo y de un modo aún mas concluyente, la incredulidad del mundo. — Hé ahí pues el testimonio del Espíritu Santo en los apóstoles que confirmando la resurrección de Jesucristo hablan de este modo: *Tertigos somos de esas cosas y el Espíritu Santo que Dios ha dado á los que le obedecen.* Act. v. 32. Tal era el último y mas irrefutable testimonio que Jesucristo les reservaba; y por eso previendo que el corazón de la mayor parte habia de permanecer lo bastante duro para resistir todavía á ese testimonio y conviccion, adviérteles que eviten ese crimen como cosa que al fin y al cabo habia de atraer sobre ellos un castigo inevitable; castigo que Dios tiene determinado no perdonar jamás á los que hayan llevado su crimen hasta un exceso que Él conoce. Tal vez esto fué lo que motivó esta sentencia del Salvador, Matth. xii. 31, 32; Marc. iii. 28, 29, 30: *que los blasfemos contra el Hijo verian su pecado perdonado; pero que quien contra el Espíritu Santo blasfemare, persistiendo en atribuir al demonio los milagros de Jesucristo y de sus discípulos, aunque confirmados despues de su muerte como testimonio de su resurrección, no recibirá perdon, sino que sería culpable de un pecado eterno*; porque, dice san Mateos, habian dicho que Jesucristo *lenta en sí mismo un espíritu impuro* que obraba milagros y que se hal-

Nuestro Señor dice á los apóstoles: *Cuando el Espíritu Santo haya venido, convencerá al mundo de justicia porque me voy al Pa-*

laban dispuestos á rebelarse hasta lo posible, como lo hicieron resistiendo también á los milagros de sus discípulos y atreviéndose á atribuir al espíritu de error la continuación firme y permanente del testimonio del Espíritu Santo. — Añadid á esto la santidad con que el Espíritu Santo esta llena en la Iglesia, con tan brillantes efectos y est á perfecta unidad de los corazones que era su verdadera obra y el carácter sensible de su presencia. Añadid la terrible autoridad que Dios establecia en la Iglesia de tal modo que desmentir á Pedro era desmentir al Espíritu Santo. Act. v. 3, 4, 9. Bastante se deja comprender con todas estas cosas la eficacia del testimonio de ese mismo Espíritu para convencer á la incredulidad. Y es preciso considerar tambien que Dios que habia soportado despues de haber crucificado á su Hijo, resolvió en fin dar muestra de su justicia de un modo admirable y hasta entónces incomprendible ó mas bien desconocido, despues que ese pueblo ingrato hubo continuado á resistir con una terquedad y dureza sin precedente al testimonio de los apóstoles, es decir como se ha visto, al del Espíritu Santo. Lo cual esa figura del castigo mas terrible que el Señor en los infiernos reservaba á los que habian pecado contra el Espíritu Santo del modo y con el exceso que no queria perdonar. Cuidemos pues el no caer en semejante pecado. Comenzamos á caer en él cuando abusado de la gracia del Espíritu Santo en el perdon de los pecados, tomamos motivo de esto para pecar con mas facilidad; con lo que injuriamos al *Espíritu de remision y gracia.* *Ibid.*, x, 29. Y á causa de ignorar el grado que Dios ha señalado á esta culpa para hacerla indigna de perdon, no dejamos de irle aumentando cada dia mas multiplicando nuestros pecados con la facilidad que del perdon nos serjamos. Mas Dios que ve que percemos, nos advierte que llegará un momento en que dejará de perdonar y en el que al fin caeremos en el último extremo de dureza y en la impenitencia final. Tomamos pues resistir al Espíritu Santo, no sea que nos veamos por último arrestrados á una resistencia final como justa consecuencia de esas gracias que convierten á los corazones. Tomemos, digo, llevar hasta el extremo el abuso de la bondad y paciencia del Espíritu que perdona los pecados, porque no sabemos hasta donde tiene determinado usar de indulgencia y tal vez el primer pecado

dre y no me veréis mas. Es, segun, san Agustin como si les dijese: Buscan los Judios la justicia en la práctica de la observancia y ceremonias de la ley; los Gentiles en la filosofia y saber de sus discursos; unos y otros pretenden ser justos pero se engañan miserablemente unos y otros. Porque la justicia reside en mí como en su manantial y solo mis discípulos participarán de ella. Sus virtudes serán tan perfectas, la santidad de su vida tan grande, que toda la pretendida justicia del mundo no será en comparacion mas que injusticia; y se verá claramente que es la fé en mi nombre la única causa de tanta perfeccion. Porque despues de mi partida, vuestra fé será mayor de lo que ahora es: hoy creis en mí, la mayor parte de vosotros, porque me veis obrar milagros y porque ois mi voz. Mas, bienaventurados los que crean sin haber visto, porque la fé es la creencia firme de las cosas que uno no vé. Pues bien precisamente eso es lo que sucederá: creeréis sin ver, porque no veréis entónces ya ni milagros de mi divinidad, ni la forma sensible de mi humanidad. Vuestra fé será pues completa y por eso será mas meritoria y producirá en vosotros virtudes que haran avergonzarse á los mas sábios aún entre los Judios ó paganos. Porque la comparacion que se establecerá entre vosotros y ellos sera su condenacion.

Así raciocina san Agustin¹. Los apóstoles despues de recibir el Espíritu Santo triunfan del mundo no solo porque le convencen, por medio de lo atrevido de sus predicaciones y milagros del pecado de incredulidad hácia Jesucristo; sino tambien porque le demuestran claramente con sus buenas obras, su mutua caridad y que cometamos llegue á ese grado de malicia que le es conocido y en llegando al cual no quiere perdonar ya á los que al mismo. Llegan despues de haber recibido ciertas gracias. Los Judios son un ejemplo vivo de esta verdad y no han encontrado misericordia en este ni en el otro mundo porque han despreciado la conviccion del Espíritu Santo hasta el punto ó extremo que Dios tenia dispuesto no sufrirlo. (Bossuet, Medit. sobre el Evang. 2 parte dia 19).

1. Tract. 95, in Joan.

las mas sublimes virtudes, que la justicia, esa justicia que nadie puede dejar de amar y preconizar en sus discursos no se halla mas que en Jesucristo, puesto que por el solo es por quien se puede practicar en toda su extension y perfeccion. De manera que viendo á los discípulos de ese Jesus crucificado, los paganos y los Judios se verán precisados á confesar al menos tacitamente, por una parte que sus discípulos han encontrado la verdadera sabiduría y por otro que el mundo no la posee¹.

1. Ha iluminado al mundo el Espíritu Santo, acerca de su incredulidad dándole la fé, y procurándole tambien ademas de la justificacion nuevas luces, enseñándole una moral superior á todo cuanto jamas se enseñara. Bien es verdad, que antes de su venida existian ya en las naciones ciertos principios de moral, bien que fuesen vestigios de antiguas inspiraciones ó revelacion de la Divinidad, inspiraciones ó revelacion que los siglos en su transcurso no pudieron borrar por completo, bien que la mano bienhechora del Creador los hubiera gravado en el corazón humano de tal modo que era imposible borrarlos completamente. Mas, como ya el rey profeta habia pronosticado, Dios envió su Espíritu, el mundo moral fué creado, y la tierra quedó admirada al ver como se renovaba su faz: *Emitte Spiritum tuum et creabuntur, et renovabit faciem terræ.* Ps. ciii, 30. A esta moral imperfecta que no ofrecia mas que un escaso número de preceptos generales diseminados acá y allá en las obras de algunos filósofos, sucedió un código universal de preceptos, que encierra en sí todas las virtudes, abraza ó comprende los deberes todos y alcanza en todos los puntos de que trata la perfeccion sin extralimitarse nunca á la misma. Aquella moral limitada, que no podía ser conocida mas que por escaso número de hombres ilustrados y que no se hallaba al alcance de todas las inteligencias de la que el hombre de talento admira la profundidad y el hombre de limitada inteligencia gusta la sencillez. En vez de aquella moral sin autoridad que no podía ofrecer mas que consejos, poseó el mundo hoy día una moral que tiene fuerza de ley, y que, bajada del cielo estraja con su peso cuanto á resistirse á ella se atreva. De aquella moral incierta, que en las escuelas de filosofia era asunto de interminables discusiones, el mundo ha pasado á poseer una moral fija y precisa, con autoridad in-

Escuchemos lo que nos cuenta de las costumbres de los primeros cristianos un testigo presencial, para ver con este ejemplo, mejor aun que por raciocinio, como el Espíritu Santo condenaba desde entonces el mundo respecto á la justicia: « No formamos, dice Tertuliano, mas que un solo cuerpo unidos todos por los vinculos de una misma religion, de una misma regla y de una misma esperanza. Reunimnos para adorar á Dios y hacerle algo de violencia por medio de nuestras oraciones. Esta violencia le es agradable. Rogamos por los emperadores, por los ministros y los poderes todos por la tranquilidad y paz del mundo, por las necesidades del estado y porque se retrase del mundo. Nos reunimos tambien para leer las Santas Escrituras y juzgar por medio de las mismas, de los

talible, subsistiendo eternamente y que determina la extension y limites. A cambio de aquella impotente moral que no ofrecia mas que intereses transitorios ó pasajeros y que por lo tanto habla de ser violada cuantas veces contrariase mas importantes intereses, reales ó imaginarios, ha recibido el mundo una moral basada en los principales y mas poderosos motivos que á los hombres impulsan y en intereses siempre infinitamente superiores á los que pudieran decidirles á obrar en contra. Aquella moral viciosa que autorizaba las pasiones mas peligrosas, levantaba templos á la impureza, colocaba á la venganza en el número de las virtudes, regaba con sangre humana los altares de sus dioses, ha desaparecido ante una moral pura, que tiene cautivas á las pasiones, prisioneros á los vicios, y á la que jamas se han atrevido á atonar sus mas encarnizados enemigos ni á acusarla no solo de favorecer sino de sufrir ó tolerar la mas pequeña ó insignificante irregularidad. Entre la moral del mundo pagano, en una palabra, y la del universo regenerado por el Espíritu Santo existen todas las diferencias que necesariamente deben existir entre una moral humana y una moral divina. Jesucristo habia comenzado esta gran obra que consista en iluminar y convencer al mundo respecto á la justificación, el Espíritu Santo la ha consumado; Jesús puso los cimientos, el Espíritu Santo ha levantado el edificio; durante su divina mision estableció Jesus los principios el Espíritu Santo es quien los ha diseminado y hecho adoptar al universo (La Luzerne, *Expl. de los Evang.* 4.º dom. desp. de Pasc.).

acontecimientos de actualidad. Por lo ménos alimentamos nuestra fé con los oráculos sagrados que en dichas Escrituras contenidos se hallan y levantamos por el mismo medio, nuestra esperanza, fortalecemos nuestra confianza, y dicha lectura repetida con frecuencia nos proporciona una gran cantidad de maximas piadosas que sirven de regla ó norma á nuestra vida. Tambien hallamos, en las referidas reuniones, exhortaciones, correcciones y castigos enteramente divinas. Porque entre nosotros se juzga con gran severidad como quien está seguro de que Dios se halla en su compañía y presencia; gran señal es de que será condenado en el día del juicio si se peca de modo que se hace uno digno de que les excluyan de la oracion, de las estaciones y de todas las reuniones de la sociedad cristiana.

Presiden estas asambleas ó reuniones los mas sabios de entre los ancianos y adquieren ese honor, no comprándolo con dinero, sino con la buena reputacion de que gozan entre los fieles; porque las cosas de Dios no se compran. — Si entre nosotros hay algun tesoro, no deshonor la religion; como si cualquiera comprase esta religion á precio de oro; sino que dicho tesoro proviene de las ofrendas voluntarias que cada uno de nosotros dá el día primero del mes, ó cualquier otro día á su eleccion; porque nadie esta obligado á dar nada. Estos donativos son como depósitos de la caridad. No se gastan en festines inútiles ó en sitios de perdicion; sino que se emplean en alimentar y enterrar á los pobres; socorrer á los jóvenes de uno á otro sexo, que no tienen padres; á criados ya viejos, á los naufragos, criminales condenados á las minas, ó encerrados en las cárceles; todos esos desgraciados conviértense en hijos de la Iglesia, en criaturas de la sociedad cristiana, á causa del amor que á Dios tenemos. Y precisamente esas obras de caridad son las que los paganos nos echan en cara: « Ved, dicen, cuanto se aman! » Porque los paganos se odian mutuamente. Y tambien: « ¡ Cuán dispuestos están siempre á morir unos por otros! » porque en cuanto á ellos mas dispuestos se hallan á matarse unos á otros! »

Así es que los idólatras, añade un piadoso escritor², al consider-

4. Tertull. xxxiv. — 2. Ménétrier. loc. cit.

rar la paz, la union, la caridad que entre los primitivos cristianos existia, hallabanse asombrados y llenos de admiracion; y cuando comparaban á los discípulos de Cristo consigo mismos no podian ménos de avergonzarse y enfurecerse. Pues bien, lo mismo que se practicaba en la Iglesia en tiempo de Tertuliano es lo que hoy dia se practica. Hoy como entónces los verdaderos discípulos de Jesucristo son, como san Pablo dice, achones encendidos que resplandecen en medio del mundo sumido en las tinieblas y en la corrupcion; y no solo brillan por sí mismos con un brillo mas resplandeciente que el mismo sol, sino que, de cuando en cuando, descubren á la luz del dia, por la misma oposicion que existe entre las virtudes y los vicios las obras tenebrosas de los incredulos y libertinos. De ahí el rencor y la rabia con que el mundo continua persiguiendo á los discípulos de Jesucristo, y que se manifiesta ya por medio de amargas burlas é ironias, ya por medio de groseras calumnias, ya por violencias manifiestas. Luego está mal comprimida rabia no prueba ménos que las mismas virtudes de los cristianos que el mundo se halla convencido de la justicia de los discípulos de Jesucristo. Y como esta justicia es obra del Espíritu Santo, que la ejecuta ó lleva á cabo por su virtud en las corazones dóciles á sus impresiones, queda probado que el Espíritu Santo ha descendido al mundo hasta ahora convenciéndole de justicia y que ha de continuar convenciéndole del mismo modo hasta el fin de los siglos.

1. De justicia vero, quia ad Patrem vado, et jam non videbitis me. me. Albertus Magnus ait: « De justitia, quam exhibet, et quam illi semper calumniantur sint, dicentes, me Patri esse contrarium, arguit Spiritus sanctus, quia ad Patrem vado; » ex eo enim, quod in celos ascendit, dexteraque Patris affideat, satis constabit, quod in cunctis operibus suis aeterno Patri suo conformis per omnia fuerit. — Rupertus abbas ait: « Per justitiam, quam sic designavit, dicens, quia ad Patrem vado omnis justitia vel obedientia novi hominis intelligenda est; de quibus atque, scilicet peccato et justitia mundum Spiritus sanctus in eo redargit, quia per predicatorum suos urgere non desinit, ut exuant veterem hominem, et induant novam, qui secundum Deum

III. Cuando el Espíritu Santo venga, convencerá al mundo de juicio. — Cómo sucedera esto y que significan estas palabras? Las

creatus est in justitia et sanctitate vitalis. » — Theophylactus Christum dicere voluisse opinatur, quod Spiritus sanctus eo ipso, quo post Christi in celos ascensionem, innocentiae et sanctitatis ejus perhibiturus est testimonium, simul etiam illate ipsi mortis declaraturus sit in justitiam. Hanc quoque rationem S. Chrysostomus, hom. lxxvii. in Joan. adducit, dicens: « Ire ad Patrem erit argumentum, quod irreprehensibilem agam vitam, ut non possint adhuc dicere, quia hic homo peccator est, et non est ex Deo. » — Dionysius Carthusianus ideo illos reprehendendos fuisse dicit, quia ipso ad Patrem ascendente, illi bona opera omittent, cum tamen eum jam in celo glorificatum potius magis venerari debuissent: « De justitia omissa ab eis arguit eos, quia ad Patrem vado, propter quod mihi glorificato, et super omnes celos exaltato magis quas ante obedire debuerant, cum vidissent atque audissent sufficientia fidei argumenta. » — Hugo Cardinalis duas praeipue causas observat, ob quas mundus eo quod christiana opera fecere neglexerit, hanc reprehensionem promeritus fuerit. « Prima est propter exemplum, quia ad Patrem vado per passionem et crucem, viam faciens ad glorificationem. Secunda est propter premium, ad quod ivit per justitiam. » — S. Augustinus in quodam sermone suo, serm. lxxi. de verb. Dom. super haec verba, hunc fere in modum discurrit: Cur in eo voluit nominare justitiam quia ad Patrem vadit? num non justitia est etiam quod hic venit a Patre? an illa potius misericordia est, quod venit ad nos a Patre: justitia vero, quod a Patrem vadit? An quia misericordia est quod venit, ideo justitia est quod vadit? ut et in nobis dicamus impleri posse justitiam, si pigri non fuerimus prerogare misericordiam, non quo nostra sunt, querentes, sed que aliorum. » — In sensu morali Hugo verba illa sic exponit: « De justitia, quam non fecerunt, vel omiserunt, quod fit in presenti, quando illuminatus aliquis per gratiam, arguit in eo, que non fecit opera justitia: vel justitiam vocat opus cujuscumque virtutis generaliter; arguit ergo de justitia, quam non fecerunt per sex causas. Primo, quia opera justitia consona sunt naturae. Job. xxxi, 18: *Ab infantia crevit mecum misericordia*. Secundo, quia facilis est justitia. Prov. iii, 17: *Vae ejus, via pulchra*, etc. In mari rubro via sine impedimento. Tertio, quia dulcedine respersa est justitia, et

palabras que el Señor añade nos ilustrarán acerca del misterio que estas encierran: *El Espíritu Santo convencerá al mundo de justicia,*

iniquitas amaritudine. Quarto, quia ad faciendam opera justitiae plures et fortiores coadjutores habemus, quam ad faciendum malum. 4. Regum. vi, 16: *Noli timere; plures enim nobiscum sunt, quam cum illis.* Quinto, quia multis et manifestissimis Sanctorum exemplis manifestata est nobis justitia. Sexto quia justitia fructuosa est. (MANSI, loc. cit.) Convencerá al mundo acerca de la justicia. Tal es el punto segundo acerca del cual el Espíritu Santo había de convencer al mundo. *Porque me voy al Padre y no me volveréis a ver.* Es preciso sobre entender: sin que porque yo me vaya dejeis de creer en mí, ó se debilite vuestra fé. Y para comprender esta segunda convicción del Espíritu Santo es preciso tener presente que la justicia cristiana tiene en la fé su origen; según se desprende de aquellas palabras del profeta, repetidas tres veces por san Pablo: *El justo vive de fé.* Heb. ii. 4; Rom. i. 17; Gal. iii, 11; Heb. x, 38. — Mas, la verdadera prueba de la fé, es el creer lo que no se vé. Mientras Jesucristo vivió en el mundo, su presencia sostuvo la fé á sus discípulos: en cuanto fué hecho prisionero por las turbas, su fé decayó: y los que ántes creían en Él como redentor de Israel, empezaron á dudar con falsedad, Luc. xxiv 24: *Esperabamus que habia de redimir á Israel;* como si digesen: Pero ahora despues de su suplicio, hemos perdido ya pesa esperanza, he ahí pues la fé de los apóstoles muerta con Jesucristo. Pero cuando el Espíritu Santo le hubo resucitado; de manera que fueran mas constante y mas perfectamente unidos á la persona y doctrina de su Maestro que le habían estado durante su vida, vióse en ellos una fé verdadera y en esa fé la verdadera justicia que siendo obra del Espíritu Santo siguea que procura al mundo una perfecta convicción de justicia. — Seamos pues verdaderamente justos por espíritu de fé; y sin apearnos á lo que vemos unámonos á Jesucristo á quien no vemos. Creamos firmemente con los apóstoles que su muerte no ha sido una extinción de su vida, sino como lo ha dicho Él mismo un tránsito á su Padre; puesto que desde que nos dejó, ha sido mas fecundo para nosotros en todas sus gracias. Trabajemos sin descanso para maltr nuestros sentidos no juzguemos pues de nuestra felicidad por su juicio; vivamos en espíritu de fé. Basemos todos nuestros sentimientos sobre esta verdad y escuchemos tanto mas á Jesus

dice, *porque el príncipe de este mundo está ya juzgado.* El verdadero príncipe de este mundo, sin genero de duda es Dios, puesto que Él es quien lo ha creado y quien lo gobierna soberanamente. Sin embargo á quien designa el Señor en este pasaje bajo el nombre de *príncipe de este mundo*, es el demonio; príncipe, no por derecho, sino por usurpacion. El demonio es, en efecto, príncipe del mundo, dice san Agustín, porque es el príncipe de los impíos y malvados, quienes por el afecto de su corazón viven tan solo en este mundo, porque tan solo al mundo aman; así como nuestra conversion es cosa del cielo si hemos resucitado con Jesucristo y estamos enteramente desprendidos del mundo. Y así como todos los verdaderos fieles no forman con Jesucristo mas que un solo cuerpo del que Él es cabeza ¹.

Pues bien, el demonio había sido juzgado ya desde el principio del mundo; y había sido juzgado y condenado por haberse rebelado audazmente contra Dios; y la condenación ó sentencia había sido llevada á cabo por el arcángel san Miguel, que le había precipitado á lo mas profundo de los infiernos creados expresamente para lugar ó instrumento de su castigo. El mundo, sin embargo, al imitar á su cabeza, rebelándose contra las leyes divinas merecía

quanto ménos se nos aparezca. *Has creído, Tomas, porque me has visto; he sanaturados los que creyeron y no vieron.* Joan. xx 29. Por tal fé es por la que nos santificamos. (Bossuet, *Medit. sobre el Evang.* 2. part. 20. dia.)

1. S. Aug. *tr. in Joan.* — Principem vero saeculi hujus vocavit Deus, non quasi veri istud sit, nec quasi essentialem habeat illam imperandi dignitatem, sed quia per fraudem et rapinam hanc sibi gloriam peperit, et quia in errantibus adhuc imperat, ac regnum suum exercet, propter nefarium eorum institutum, quo errori mente affixa, ineluctabili captivitate vinculo obstricti sunt, quamvis eis fugere liceat, per fidem in Christum ad agnitionem veri Dei transiatis. Adulterinum igitur est satanae nomen illud, principatus, quod ei natura quidem haud ideo est, sed in errantium execrabili pravitate conservatur (S. CYPRIAN. ap. Combefis, *Biblioth. Patr.* Dom. 4. púst Pascha).

el mismo castigo que él. Pero esta rebelion no habia aparecido nunca bien deslindada, en medio de las tinieblas del paganismo; y al Evangelio es á quien estaba reservado, al promulgar de nuevo en toda su perfeccion los divinos preceptos hacer ver ó dar á comprender con perfecta claridad la extension toda y el alcance de dicha rebelion. Mas, en virtud de que ó de quien se difundirá el Evangelio por la tierra toda? Por virtud del Espíritu Santo que Jesus ha de enviar á sus apóstoles y que las hará tan poderosos en palabras como en actos.

De donde se desprende que el mismo Espíritu Santo será, como dije el Señor, quien convencerá al mundo de juicio, valiéndose del ministerio y órgano de sus apóstoles; es decir, que les hará una vez mas capaces de promulgar el Evangelio y esta promulgacion, al descubrir la perversidad de los impíos, les obligará á deducir que así como su jefe ó cabeza fué juzgado y condenado ellos tambien por sus obras serán juzgados y condenados como él!

« Mas el Espíritu Santo debia aún abatir el mundo mucho mas con el temor de ese juicio futuro, ejerciendo un poder visible sobre el demonio. Porque, como dice Jesucristo, *habia llegado la hora en que el príncipe del mundo, es decir Satanás, iba á ser arrojado de su imperio* ». Iba á verse obligado á abandonar los templos en su honor edificados así como el cuerpo de los poseidos; y la idolatria iba á caer y desaparecer de la tierra al primer son de la evangelica trompeta. Si Satanás, por lo tanto habia de ser condenado inmediatamente despues de la resurreccion de Jesucristo. Los que le imitarán tambien lo habian de ser aún en este mundo. Todas las máximas del mundo, todas sus impiédades, todas sus locuras, todos sus vicios, en una palabra iban á ser objeto de honor y de execracion para todas las gentes de bien, en yo número

1. Joan diabolus iudicatus est, quoniam iudicis ignis aeterni irreverentibus destinatus est. Et de hoc iudicio mundus arguitur, quoniam cum suo príncipe iudicatur, quem superbum atque impiam imitatur (S. AUG. tr. 95. in Joan.).

2. JOAN. XII, 31.

habia de aumentarse cada dia; sin perjuicio del segundo juicio ó del juicio que ha de seguir á la muerte, y en que cada uno habia de ser tratado segun sus obras ».

1. Monétrier, loc. cit. — *De iudicio autem, quia princeps hujus mundi jam iudicatus est.* Jansenius intelligens horum verborum Christi a versu octavo usque ad versum undecimum intellectu et explicato difficultatem esse dicit: « Obscurus admodum est hic locus, quod dicitur de tribus Spiritum redarguturum mundum, ita ut propter obscuritatem ipsius, varie admodum a diversis tractetur interpretibus, et vix quicquam satisfacit studioso lectori. Toletus per hoc principis tenebrarum iudicium, non intelligit illud, in quo ob suam arrogantiam et superbiam, ad ignem condemnatus fuit, sed aliud, illud nimirum, per quod tyrannide et dominio privatus fuit, quo sibi universum quasi mundum per idololatria subjecerat. Theophylactus aliud quoddam motivum adducit, dum ait: « Hoc est etiam per hoc me iustum, et a peccato immunitatem iterum ostendet me Spiritus, eo quod rector mundi a me iudicatus est, et victus. » Judei quippe ipsum calumniati fuerant, dicendo: *Dæmonium habet: in Beelzebub príncipe dæmonium eiecit dæmonia; idcirco igitur hic Christus voluit, hoc totum falsum esse apparebit, dum dæmonem a me victum et debellatum esse videbunt.* Eandem quoque expositionem Albertus Magnus his verbis adducit: « De iudicio, quo me iudicaverant, iniuste condemnantes » idque evidenter probat, dicens: « Quia propter meum iudicium, quo iniuste ab eis condemnatus sum, princeps hujus mundi diabolus, qui in me extendit manus cum in me nihil juris haberet, jam iudicatus est; » adducitque verba illa Joan. XII, 31: *Nunc iudicium est mundi, nunc princeps hujus mundi eiecitur foras; et ideo declarat, quod arguere hoc loco idem sit, quod manifestare, iuxta id quod habetur ad Ephes. V, 13: Quæ arguuntur, a lumine manifestantur.* » et quia Spiritus hoc per Apostolos manifestat, tunc arguere dicitur, manifestat enim peccatum mundi, iustitiam Christi, tantum esse iudicium diaboli. » — S. Augustinus, lib. quest. vel. et novi testam. qu. 89. ait: « Videntes animas de inferis ire in oculos, agnoverrunt adjudicatum esse principem hujus mundi, et reum factum in causa Salvatoris, cum, qui tenebat, iure amitteret. Hæc quidem ascendente Salvatore visa sunt, sed superveniente in discipulos Spiritu sancto, palam aperteque manifestata sunt; vera enim correptio tunc fuit,

Conclusion. — Tales son, amados míos, los tres beneficios que el Espíritu Santo, al venir á este mundo debía concederle, como en

quando post passionem resurrectionemque, ad testimonium Salvatoris, publice a perfidis videbantur resurgentes mortui, claudi currentes, leprosi mundati, paralytici confirmati, caeci aspicere, surdi audire, muti eloqui. Hoc modo Spiritus sanctus arguit mundum, quia in nomine Salvatoris, qui reprobatus est a mundo, omnium curationum virtutes operatus est. — Lucas Burgensis clarum et evidens de victi et prostrati Luciferi signum tradit: dum in persona Christi loquens, dicit: « In nomine meo, vel solo signo crucis mee, passim ubique ejiciuntur idolis, simulacris et templis, expelletur hominum corporibus ac moribus, idque evidenter ac palam toto observante orbe terrarum. » Unde ad Colossenses 1, 13. dicitur: *Eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum filii dilectionis suae.* — S. Thomas, in Joan. per mundum, homines mundanos intelligit, quorum diemon caput est et dominus, « non creatione, sed suggestione et imitatione. » Job. XII, *Ipsa est rex super omnes filius superbiae;* « hie ergo princeps jam judicatus est, expulsus foras. » Qui idem Angelicus Doctor Christum hoc dicere asserit, ut omnem illis excusantiam rationem praecludat, qui vehementiam et violentiam tentationis allegando se defendunt et excusant: « Quasi dicat: Excusari non possunt, quia expulsus est diabolus per gratiam et fidem Christi, et Spiritum sanctum a cordibus fidelium, ita ut non tentet interius sicut ante, sed solum exterius per exercitationem permissus, et iteo resistere possunt ei, qui volunt adhaerere Christo, de hoc ergo iudicio mundus arguitur, quia a diabolo vincitur, resistere nolens; arguitur, etiam mundus de iudicio, quia sciens mundi huius principem condemnatum esse, non evadit etiam ipse hoc iudicium, sed cum suo principio iudicatur, quoniam superbum atque impium imitatur. » — Dionysius Carthusianus de illo iudicio exponit, ad quod omnes anime presentari debent; in hoc enim Spiritus sanctus homini quod illud nequam timerit, efficaciter exprobrabit: *De iudicio dico, quod non timerunt.* Ps. x, 5. *Et quidem quamaan omnis villi, omnisque offensa Dei causam esse existimatis?* « Inquinati sunt viae illius in omni tempore; » sed unde id factum est? *Auferentur iudicia tua a facie ejus.* Ps. xxxvii, 5. S. Augustinus, serm. 25. de Temp. ait: « Puto quod magna sit peccati poena, metum se memoriam perdidisse futuri

efecto, lo ha hecho. Ha convencido al mundo, con efecto, del pecado de incredulidad, por no haber querido creer en la divinidad

judicii. » Hugo Cardinalis hae Evangelii verba interpretans, dicit: « Quod non timerunt, et tamen timere debuerunt. Proponit causam timeendi iudicium, quia diabo, qui erat pretiosissima creatura, non pepercit. » Lucas Burgensis quatuor illorum antecedentium versuum sensum in paucis hisce verbis restringit: « Summa est, quod Spiritus Sanctus convinct mundum, quod peccati sit servus, iustitia vacuus, et aeterna damnatione dignus, eo quod non credat in Redemptorem, quin potius spreto eo, iustitiam doctore et auctore, adhaeret diabolo, hosti a Deo damnato ac proscripto. » (MANRI, loc. cit.) — El Espíritu Santo convencerá al mundo, respecto al juicio porque el príncipe de este mundo edo ya juzgado. Jesucristo ha dicho respecto al particular: *Ahora es cuando el mundo va á ser juzgado; ahora es cuando el príncipe de este mundo será juzgado.* Joan. XII, 31. ¿ Como Jesucristo juzga al mundo durante su pasión? Dejándose juzgar á sí mismo y haciendo ver por medio del inicuo fallo del mundo sobre Jesucristo que todos sus juicios son falsos. — El Espíritu Santo que ha descendido confirma esa juicio contra el mundo. ¿ Qué operó sobre Jesucristo el juicio del mundo? Nada mas que confirmar el mundo mismo su propia iniquidad. La doctrina de Jesucristo que todos creían había acabado para siempre en la cruz, renace con nueva fuerza: el cielo se declara en su favor; y á defecto de los Judios, los gentiles la abrazan y forman el nuevo pueblo. Tal es la obra del Espíritu Santo, que descendido del cielo en forma de lengua de fuego, muestra la eficacia de la predicación apostólica. Las naciones todas oyen esa predicación: de las lenguas todas se forma una sola para demostrar que á la sombra del Evangelio se han de cobijar todos los pueblos. El príncipe de este mundo está ya juzgado, todos los pueblos consentirán en su condenación. Juguemos al mundo: condenemosla. La autoridad que se toma para tiranizarnos con sus máximas y costumbres ha dado lugar á con denar en el mismo Jesucristo la verdad absoluta. ¡ Oh! mundo de detesto: el Espíritu Santo te convence de falsario. No hagamos caso al mundo en nada de cuanto nos proponga su causa siempre es mala. *Hijos míos, no améis al mundo, ni cuanto en el mundo hay; el mundo no es mas que concupiscencia de carne, sensualidad, placeres materiales, placeres del cuerpo, ó concu-*

de Jesucristo; le ha convencido de justicia haciéndole ver que esta tan solo existe en Jesus y sus discípulos; y le ha convencido en fin que, el demonio una vez juzgado y condenado al infierno por haber sido juzgado y condenado al infierno, por haberse revelado contra Dios, los semace, del mundo cuyo principe es el demonio, revelándose como él contra Dios y sus mandamientos, sufrirán el mismo castigo y el mismo juicio que él ha sufrido. Por medio de esas obras tan trascendentales y difíciles que el Espíritu Santo ha llevado á cabo, debemos comprender, amados míos, cuan grande es su poder; Mas saquemos tambien de las mismas útiles y provechosas lecciones respecto á la conducta que observar debemos. Puesto que ha convencido al mundo de que pecaba por incredulidad no creyendo en Jesucristo, creamos en él firmemente con todos las potencias de nuestra alma y no haya nada capaz de quebrantar nuestra fé. Puesto que ha convencido al mundo de que no hay justicia mas que en Jesucristo y en su ley santísima procuremos guardar fielmente tan santa ley y marchemos constantemente sobre las huellas de nuestro divino Maestro y modelo. Puesto que, en fin, ha convencido al mundo de que, como el demonio, su principe, ha sido juzgado y condenado al infierno por haberse rebelado contra

presencia de los ojos, curiosidad, avaricia, y orgullo de la vida y todo ello, toda esta conespiciencia; no procede de Dios, sino del mundo; y el mundo con sus deseos pasa, I. Joan. ii, 15, 17 y tan solo Dios permanece. — Por ahí pues es por donde el mundo ha sido juzgado, la vida que el Espíritu Santo inspira á los fieles condena todas sus máximas. No existe ni puede existir la avaricia donde cada uno lleva á los pies de los apóstoles sus bienes; no existen ni pueden existir divisiones ni envidias, donde no hay mas que un corazon y un alma; no existen ni pueden existir docos sensuales, allí donde está la alegría de ser flagelados por amor de Jesucristo; no hay lugar para el orgullo donde donde todo se halla sometido á los gozes de la Iglesia, á quienes hace uno dueños de todos sus deseos y aun mas de sí mismo que de las riquezas que posee. Comencemos pues esta vida apostólica y degemonos convencer por el Espíritu Santo, (Bossuet, *Medix sob. de Evang.* 2. part. dia 21.).

Dios, así tambien los que en su rebelion le imitan han de participar de su castigo; cuidemos de no alistarnos bajo las banderas de semejante tirano y guardemos con entera su mision todos los mandamientos de Dios. Guiados así por la fé, ó informados así por la justicia preservados de este modo de toda falta, nos presentaremos con confianza, al fin de nuestra vida ante el tribunal de Jesus, dándole gracias por haber enviado á su Iglesia á su divino Espíritu cuyas obras tan poderosamente han contribuido á alcanzarnos el cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Lo que hara el Espíritu Santo cuando venga, por los discípulos de Jesucristo y por Jesucristo mismo.

Al anunciar á sus discípulos su proxima partida, prometeles el Salvador enviarles, para reemplazarle cerca de ellos, al Espíritu Santo, explicándoles al propio tiempo algunas de las obras que ha de llevar á cabo Espíritu divino al venir al mundo. Pues bien entre esas obras, hay dos que tienen para nosotros un interes especialísimo y es de lo que me propongo hablaros en esta mañana. Trátase en primer lugar, de lo que el Espíritu Santo, cuando descienda ha de hacer por los discípulos de Jesucristo; y en segundo lo que hará por el mismo Jesucristo su Maestro muy amado y tambien nuestro. La consideracion de las obras que con su venida ha de llevar á cabo el Espíritu Santo no puede menos de encerrar gran utilidad para

I. *Credant itaque homines in Christum, ne arguantur de peccato infidelitatis suae, quo peccata omnia detinentur. Transeant in numerum fidelium, ne arguantur de justitia eorum, quos justificatos non imitantur. Caveant futurum judicium, ne cum mundi principe judicentur, quem judicatum imitantur.* (S. Aug. tr. 95. in Joan.).

de Jesucristo; le ha convencido de justicia haciéndole ver que esta tan solo existe en Jesus y sus discípulos; y le ha convencido en fin que, el demonio una vez juzgado y condenado al infierno por haber sido juzgado y condenado al infierno, por haberse revelado contra Dios, los semaces del mundo cuyo principe es el demonio, revelándose como él contra Dios y sus mandamientos, sufrirán el mismo castigo y el mismo juicio que él ha sufrido. Por medio de esas obras tan trascendentales y difíciles que el Espíritu Santo ha llevado á cabo, debemos comprender, amados míos, cuan grande es su poder; Mas saquemos tambien de las mismas útiles y provechosas lecciones respecto á la conducta que observar debemos. Puesto que ha convencido al mundo de que pecaba por incredulidad no creyendo en Jesucristo, creamos en él firmemente con todos las potencias de nuestra alma y no haya nada capaz de quebrantar nuestra fé. Puesto que ha convencido al mundo de que no hay justicia mas que en Jesucristo y en su ley santísima procuremos guardar fielmente tan santa ley y marchemos constantemente sobre las huellas de nuestro divino Maestro y modelo. Puesto que, en fin, ha convencido al mundo de que, como el demonio, su principe, ha sido juzgado y condenado al infierno por haberse rebelado contra

presencia de los ojos, curiosidad, avaricia, y orgullo de la vida y todo ello, toda esta conespiciencia; no procede de Dios, sino del mundo; y el mundo con sus deseos pasa, I. Joan. ii, 15, 17 y tan solo Dios permanece. — Por ahí pues es por donde el mundo ha sido juzgado, la vida que el Espíritu Santo inspira á los fieles condena todas sus máximas. No existe ni puede existir la avaricia donde cada uno lleva á los pies de los apóstoles sus bienes; no existen ni pueden existir divisiones ni envidias, donde no hay mas que un corazon y un alma; no existen ni pueden existir docos sensuales, allí donde está la alegría de ser flagelados por amor de Jesucristo; no hay lugar para el orgullo donde donde todo se halla sometido á los gozes de la Iglesia, á quienes hace uno á quienes de todos sus deseos y aun mas de sí mismo que de las riquezas que posee. Comencemos pues esta vida apostólica y degemonos convencer por el Espíritu Santo, (Bossuet, *Medix sob. de Evang.* 2. part. dia 21.).

Dios, así tambien los que en su rebelion le imitan han de participar de su castigo; cuidemos de no alistarnos bajo las banderas de semejante tirano y guardemos con entera suision todos los mandamientos de Dios. Guiados así por la fé, ó informados así por la justicia preservados de este modo de toda falta, nos presentaremos con confianza, al fin de nuestra vida ánte el tribunal de Jesus, dándole gracias por haber enviado á su Iglesia á su divino Espíritu cuyas obras tan poderosamente han contribuido á alcanzarnos el cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Lo que hara el Espíritu Santo cuando venga, por los discípulos de Jesucristo y por Jesucristo mismo.

Al anunciar á sus discípulos su proxima partida, prometeles el Salvador enviarles, para reemplazarle cerca de ellos, al Espíritu Santo, explicándoles al propio tiempo algunas de las obras que ha de llevar á cabo Espíritu divino al venir al mundo. Pues bien entre esas obras, hay dos que tienen para nosotros un interes especialísimo y es de lo que me propongo hablaros en esta mañana. Trátase en primer lugar, de lo que el Espíritu Santo, cuando descienda ha de hacer por los discípulos de Jesucristo; y en segundo lo que hará por el mismo Jesucristo su Maestro muy amado y tambien nuestro. La consideracion de las obras que con su venida ha de llevar á cabo el Espíritu Santo no puede menos de encerrar gran utilidad para

I. *Credant itaque homines in Christum, ne arguantur de peccato infidelitatis suae, quo peccata omnia detinentur. Transeant in numerum fidelium, ne arguantur de justitia eorum, quos justificatos non imitantur. Caveant futurum judicium, ne cum mundi principe judicentur, quem judicatum imitantur* (S. Aug. tr. 95. in Joan.).

disponernos á la fiesta de Pentecostes que se aproxima y tal es la causa de porque la Iglesia desde ahora nos los propone á nuestra reflexion.

1. *El Espíritu Santo enseñará á los discípulos de Jesucristo toda verdad.* — Hé aquí la promesa que hace Nuestro Señor hablando á sus apóstoles: *Cuando haya venido el Espíritu de verdad, os enseñará toda verdad.* Nuestro Señor llama al Espíritu Santo *Espíritu de verdad*, porque es verdad por su esencia, procede de la misma verdad, que es Dios y que no puede ni caer en el error ni enseñarle.

Este Espíritu *os enseñará*, dice el Señor. « No será con largos discursos, ni profundas meditaciones, penosos estudios como les dará los vastos conocimientos necesarios á sus funciones tan multiples y difíciles; en un momento, convertirá á los apóstoles en los mas profundos doctores que el mundo ha conocido. Para renovar el universo por su ministerio, comenzará por transformarles á ellos mismos en hombres nuevos; ese será su primer milagro. Esos hombres tan limitados, que pocas semanas ántes, no comprendian las mas sencillas palabras de su divino Maestro, enseguida que reciben el Espíritu Santo van audazmente á Jerusalem, á disputar con los mas hábiles doctores de la Ley; en la Grecia, en Roma, en toda la tierra, frente á los mas sabios filósofos; les admiran con su erudicion, confunden los con la fuerza de sus raciocinios: ¿Cuál es este poder de persuasion que tan subitamente se les infunde á estos pobres y sencillos pescadores? ¿A los primeros sermones de Pedro, conviértense tres mil, cinco mil hombres. Y estas no son mas que las primicias de sus éxitos. En todo el universo es donde su voz va á resonar: en las Indias, en lo mas profundo de los desiertos de la Scitia, en las ardientes arenas de Etiopia, en el areopago, hasta en el mismo palacio de los Cesares, en todas partes forma á sus santos. No, tan admirables maravillas no pueden ser no son obra

1. In omnem terram exivit sonus eorum; et in fines orbis terræ verba eorum (Ps. XVIII, 5).

de los hombres. Reconozco en toda su extension y magnificencia la voz misma del Señor; esa es la voz poderosa que derrumba lo⁸ cedros del Libano¹. No temais, habia dicho ese divino Salvador á sus apóstoles, ni os preocupéis acerca de lo que habeis de decir ni como habeis de hablar; no seréis vosotros los que habeis sino el Espíritu del Padre celestial quien hablará en vosotros². Ese Espíritu vivificador sera quien dará fuerza á sus palabras á sus oyentes la persuasion³.

Os enseñará toda verdad. ¿Qué significa esto? ¿No les habia enseñado Jesucristo toda verdad? No puesto que les dice por el contrario: *Tengo aún muchas cosas que deciros pero ahora no podríais aún comprenderlas*⁴. Pues bien estas cosas serán las que el

1. Vox Domini in virtute; vox Domini in magnificentia. Vox Domini confringentis cedros; et confringat Dominus cedros Libani (Ps. xxviii, 4 et 5).

2. Nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini... Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis (MATT. x, 19, 20).

3. La Luzerne, *Expl. des Évang.* 4. dim. apr. Páq.

4. *Adhuc multa habeo vobis dicere* (de fidei mysteriis, de Gentium conversione, de Ecclesiarum fundatione et gubernatione, de sacerdotibus et Episcopis totoque ordine hierarchico instituendo, etc.), *sed non potestis portare modo.* Id est, nunc non potestis ea capere, mens vestra nondum sustinet tantum rerum pondus audire et comprehendere, tum quia adhuc imbecilla est et rudis, ac carnalibus Judæorum ritibus assueta, tum sublimis et spiritualia necdum concipere potest; tum quia totam eam occupat tristitia, quæ non sinit eam ad tam multa et grandia attendere et assurgere; sed mox mittam vobis Spiritum Sanctum, qui vos illuminando idoneos et capaces reddet, ut ea portare et comprehendere possitis. Ita S. Chrysostomus, Cyrillus, Theophylactus et S. Augustinus. Excitat Christus apóstolos, ut ipsi animos attollant ac desiderium concipiant, ad tanta mysteria per adventum Spiritus Sancti cognoscenda. Illico disce, apóstolos et Ecclesiam sensim in cognitione mysteriorum fidei proficisse et crevisse, sicut solis lumen crescit a diuclulo gradatim usque ad meridiem. Unde Ecclesia *progrreditur quasi*

Espiritu Santo les enseñará. Deduzcamos de ello dos cosas. La primera que: « con toda su autoridad y toda la luz de que está lleno,

aurora consurgens, Cant. vi, 9. Sic et quilibet fidelis sensim in fide et sanctitate proficit, juxta illud Prov. iv, 18: *Iustorum semita quasi lux splendens procedit et crevit usque ad perfectam diem*. (CORN. A LAP. Comm. in Joan. xvi, 12). — Mas donde hallaremos verdades mas eficaces que las que Jesucristo acaba de explicar á sus apóstoles, diciendoles que les aborrecieran al extremo de que crearian los hombres hacer á Dios un servicio quitándole la vida! Joan. xvii, 2, 3. Hé aquí algunas verdades que no ha dicho Jesucristo, ó acerca de los cuales no ha insistido, á saber que los apóstoles se verian obligados no solo á tener que sufrir la execración de la sinagoga, sino tambien á separarse por si mismos del resto del pueblo como aparece en las Actas, iv, 15, 18, 32, 33; v, 12-14; xv, 1, 2, 5, 7, 19, 20, 21, 38, 29: que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar; para demostrar lo que ya tenemos bien sabido y es que no solo la ley no obligaba á los Gentiles sino que les hacia culpables, conforme á esta palabra: *Si es hæcæ circumcidat, de nada es servirá Jesucristo*. Rom. ii, 10; Gal. ii, 16, 18, 20, 21; iii, 10, 11, 24, 28; iv, 9, 11; v, 4, 2 etc. Hé ahí algunas de las verdades que los apóstoles no hubieran podido sobrellevar si Jesucristo se las hubiera dicho desde luego. Por eso el Señor reservas para que se las anuncie el Espiritu Santo el cual, cuando se vieron obligados á explicarlas en el consilio de Jerusalem les hizo decir: *Bien le ha parecido así al Espiritu Santo y á nosotros*. Act. xv, 28. — ¿Qué diré ademas del terrible secreto de la condenacion de los Judios, para que se salven los Gentiles; y de la salvacion futura de esos mismos Judios, despues que los Gentiles han gan entrado ó abrazado la religion cristiana? Secreto ó misterio admirable que dá lugar al de la predestinacion, y á estas terribles palabras: *Dios ha encerrado todo en la incredulidad, para mostrar que nadie se salva sino por su misericordia*. Rom. xi, 32. Es un secreto del que Jesucristo echó los primeros fundamentos, pero que deja la aplicacion y el fondo para que san Pablo le desarrolle. — Este mismo gran secreto es el que ese mismo apóstol descubrió á los fieles: que es preciso unir á las persecuciones la mortificacion voluntaria, castigando su cuerpo y reduciéndole á esclavitud; I, Cor. ii, 27; II, Cor. iv, 10; cosa que el Hijo de Dios no habia explicado de un modo tan claro y concreto como á este

el mismo Jesucristo creese obligado á conllevar de ese modo á aquellas almas enfermas: con mayor razon por lo tanto deben los demas hombres poner en práctica esta condescendencia¹. » Es la segunda que habiendo enseñado el Espiritu Santo á los apóstoles verdades que no pueden hablarse en el Evangelio puesto que no forman parte de la enseñanza directa de Nuestro Señor los hereges que rechazan todo cuanto no está en el Evangelio, rechazan por lo tanto todo lo que el Espiritu Santo enseña.

Os enseñara toda verdad; Es necesario tomar estas palabras en un sentido estricto y el mas extenso? No, no se pueden tomar mas que en un sentido relativo. « Toda verdad, sin excepcion, non será revelada en aquella vida feliz y bienaventurada hácia la cual tendemos, y en la que, al contemplar á Dios cara á cara, en El veremoslo todo sin sombra ni nube. Pero un conocimiento tan universal no pertenece á esta vida. Hay verdades muy superiores á la inteligencia humana y á las que prohibido nos esta el aspirar. Y aún con relacion á aquellas que Dios puso á nuestro alcance no podemos pretender el abarcarlas todas. A ninguna humana inteligencia le ha sido otorgada tan lata comprension. Enseña el Espiritu Santo á los apóstoles toda verdad que es util, en primer lugar á ellos mismos; despues al género humano en general, á quien deben instruir; y para iluminarles y sostenerles en la larga y penosa carrera que han de recorrer, preserva de todo error sus personas y sus enseñanzas². »

apóstol lo hizo el Espiritu Santo. No investiguemos mas acerca de estas verdades que Jesucristo pareció reservar al Espiritu Santo. Contentemonos con admirar el modo como el cielo nos ha procurado esta saludable doctrina y no queramos investigar mas puesto que Jesucristo nos ha procurado cuanto nos era necesario (Bossuet, *Medit. sobre el Ewang.*, 2.ª part. dia 22).

1. Bossuet, loc. cit.

2. La Luz, loc. cit. — Albertus magnus optime nos monet, ne vide licet omni veritati ediscende nitenti sumus, sed solum illi, quam aternæ salutis nostræ expedientem esse novimus; « Omnem veritatem,

« Esa preciosísima enseñanza no ha terminado con los apóstoles. Ellos han desaparecido pero su ministerio subsiste; y mientras

saluti videlicet necessariam, quia alia veritas potius est vanitas, sed in scientia, qua secundum pietatem est, solida et simplex invenitur veritas. » — *Alcuius verba hæc non solum de veritatum christianarum intelligentia, sed etiam earumdem amore exponit, quem Spiritus sanctus filiis suggeret, ne in errorem aliquem, puritati fidei catholicae contrarium, incidat: « Quasi diceret; Diffundet in cordibus vestris charitatem, qua vos omnem veritatem faciet amare, cujus magisterio intus edocti, proficiatis de virtute in virtutem. »* Lyranus ita explicat *ly omnem veritatem, « id est, necessariam ad salutem, non solum pro personis vestris, sed etiam ad regimen Ecclesie, et fidelium instructionem. »* Aureum profecto monitum est ab eo, qui in cali empyrei academia edoctus, in reconditissima divinarum secretorum penetralia introductus fuit, (quia *audisti arcana verba*, II. Cor. xii, 1) nobis traditum hic enim, tametsi genitum Doctor esset, hoc tamen Romanis post se scriptum reliquit monumentum: *Dico per gratiam, quæ data est mihi, omnibus, qui sunt inter vos, non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem; notandum quoque est, quod non dixerit: Docebit vos omnem scientiam, sed omnem veritatem, quia uti fides Apostolus alibi testatur: Scientia inflat. I. Cor. viii, 1. (Mansi, *Exarium Evang. Dom. iv. post Pascha*). — Spiritus veritatis docebit vos omnem veritatem.* 1.º Quid excellens veritate, qua humana mens, tanquam proprio alimento, vivit et delectatur? Cognitione veritatis homo a brutis animalibus differt; et quanto plenius veritatem possidet, tanto magis homo est. At veritatem recipiat oportet influxu Spiritus sancti, qui fons purissimus veritatis existit. — 2.º Ipse docet puram veritatem, absque errorum admixtione, — et omnem veritatem, circa Deum, circa hominem ipsum et circa mundum; docet veritatem de præteritis, de presentibus et de futuris; docet veritatem de rebus visibilibus et de invisibilibus. — 3.º Doceat viros apostolicos, omnesque fideles, quæcumque ad salutem et perfectionem eorum, nec non ad munus cuiusque explendum expediunt. Neque arida est et mere speculativa hæc Spiritus sancti institutio: verum succosa et unctiosa plena: *Unctio ejus docet nos de omnibus: et rerum est, et non est mendacium.* I. Joan. ii, 27. — 4.º Oppositus adversatur Spiritui veritatis spiritus mendacii, qui mundum pravum per-

ture el Espíritu Santo continuará intruyéndoles. El es quien por medio de los apóstoles fundó y estableció la Iglesia; El es tambien quien la conserva por medio de sus sucesores hasta la consumacion de los siglos; El será quien siempre la sostenga por medio de sus pastóres á quienes no dejará de renovar é iluminar. Sus saludables instrucciones, su asistencia tutelar se perpetuaran de generacion en generacion y continuarán á través de los tiempos por medio de obispos que se sucederán en la sede apostólica. Lo que los apóstoles decian en el primer concilio, los Padres de todos los concilios generales lo repetirán con la misma seguridad y el mismo derecho: *Así le ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros* 1. Mas tan solo con los legitimos sucesores de los apóstoles es con quienes se halla el Espíritu Santo; mientras que con su silencio les asiste, fulmina anatemas de todo género contra las sectas heregias y cismas que tuvieron la desdicha de separarse de su Señor 2. »

No son tan solo los apóstoles, no son tan solo sus sucesores á quienes debe instruir el Espíritu Santo. Amados oyentes míos, de cualquier clase ó condicion que seais, esta promesa del Espíritu Santo os concierne tanto á vosotros como á ellos. Todas las verdades que necesitais saber, el Espíritu Santo os la enseñará; y no se limitará á procuraros un conocimiento especulativo iluminando vuestro espíritu para conocerlas, sino que inflamará vuestro corazón para amarlas y mantendra vuestra voluntad para quererlas. Saludables pensamientos, piadosos deseos, santos movimientos, laudables afectos, resoluciones eficaces, edificantes conversaciones, actos meritorios, todo bien es en vosotros producido por el Espíritu Santo; ningun bien puede producirse sino es por Él. *¿Quién poseera vuestra ciencia; ó Dios mio ¿sino aquél á quien hayais dado vuestra sabiduria y sobre quien habeis enviado vuestro Espíritu desde lo* flare non desistit, et pestifero flamine inficit eos omnes, qui a Spiritu sancti influxu se subtrahunt (Schottke, *Evang. illustr. dom. 4. post Pascha*).

1. Visum est enim Spiritui sancto, et nobis (Act. xv, 28).

2. La Luz. loc. cit.

alto de los cielos ¹⁹ Dirijamonos pues, con religiosa confianza á este autor de todo don perfecto. Tan solo por medio de nuestras oraciones mereceremos que descienda sobre nosotros. Invocandole de este modo fué como obtuvo Salomon la gracia que le fué concedida ² y en el libro sagrado que contiene la historia de los apóstoles vemos que, retirados en el cenáculo prepararonse á recibirle y á atraerselo, perseverando unánimes en la oración ³. »

Lo que el Espíritu de verdad debía de enseñar á los apóstoles, lo que en efecto les enseñó, lo que á la Iglesia ha enseñado á través de los siglos, lo que siempre está enseñando á las almas fieles, no tan solo de El procede sino también del Padre y del Hijo: *No hablará por sí misma*, dice el Señor, *sino que dirá cuanto haya oído y os enseñará lo que ha de suceder*. Habla el Salvador de este modo para que no caigan sus discípulos en el error de creer que el Espíritu Santo le es superior, ó que ha de enseñar otra cosa distinta de lo que El mismo les enseñaba. « Jesucristo, engendrado por su Padre, enviado por el mismo á la tierra, había declarado formalmente que su doctrina no era suya, sino la de su Padre, que quien de su mismo habla buscando va su propia gloria, mas que quien busca la gloria de quien le ha enviado es verdadero y desconoce la injusticia ¹. En este sentido es como debe entenderse lo que el Salvador dice en este pasaje del Espíritu Santo. Este divino Espíritu procede del Padre y del Hijo, es enviado por el Hijo á los hombres, así como el Hijo lo había sido por el Padre. Lo que Jesucristo había anunciado á su generación el Espíritu Santo continúa enseñándolo á través de los siglos. La Trinidad toda concurre ó coopera á nuestra instrucción es la misma enseñanza que procede del Padre celestial, la misma que trajo el Hijo al mundo, y que se perpetua por el Espíritu Santo. Este Espíritu divino hace resonar en la Iglesia su potente voz por boca de los primeros pastores que son sus

1. Sap. ix, 17.

2. Optavi, et datus est mihi sensus; et invocavi, et venit in me Spiritus sapientie (Sap. vii, 7).

3. Act. i, 14. La Luz. loc. cit. — 4. Joan. vii, 16, 17, 18.

organos; mas no hace sino repetir, como dice nuestro Evangelio, *lo que ha oído*. Las decisiones sagradas no tienen mas objeto que explicar, desarrollar, esparcir, fijar los oráculos divinos del Salvador Jesucristo y el Espíritu Santo no son mas que un mismo maestro, el Evangelio y los concilios mas que una sola ley. Hereges os alabais de que no os sujetais sino á la pura doctrina evangélica. No la poseeis puesto que no tenéis entre vosotros al Espíritu Santo encargado de enseñarla y determinarla. Y lo que prueba que no poseéis al Espíritu Santo es la variedad y movilidad de vuestras creencias, puesto que el Espíritu Santo no puede variar ni contradecirse. Y vosotros hijos fieles de la Iglesia católica, comprende el cuan admirables son las enseñanzas que esa Iglesia os dá. Los ministros de la misma no hablan por sí mismos, sino que os enseñan cuanto del Espíritu Santo por inspiración recibieron, lo que ese mismo Espíritu había oído á Jesucristo lo que Jesucristo de su Padre recibiera ¹. »

1. La Luz. loc. cit. — *Non enim loquetur a semetipso* (Syrus: *ex mente sui ipsius*), *sed que audiet loquetur*. 1.º S. Chrysostomus exponit, q. d. Spiritus Sanctus non loquetur contraria his que ego locutus sum et docui, sed conformia; nam que audiet a me, loquetur. Sic et Cyrillus, Theophylactus, Rupertus et Maldonatus. Addit Chrysostomus, hom. 77, hoc adjicit, ne quis ex eo quod dixit Spiritum Sanctum doctarum omnem veritatem, opinetur ipsum esse majorem Filio, qui omnem veritatem non docuit. — 2.º S. Ambrosius, lib. II. De Spiritu Sancto, cap. xii: *Non loquetur a semetipso*, id est, inquit, non sine Patris et mea communione, q. d. non loquetur nisi ea que audit: quare que ipse loquetur, etiam Pater et Filius loquentur. — 3.º S. Augustinus: Spiritus Sanctus non loquetur a semetipso, hoc est, inquit, non est a seipso, sed spiratur a Patre et Filio. — 4.º Optime exponas jungendo secundum et tertium sensum, q. d. Spiritus Sanctus non loquetur a semetipso, hoc est, non sine meo et Patris arbitrio, quia non ex se est, sed ex Patre et me est: et quod subsistit et loquitur, a Patre et a me illi est, ait Didymus, lib. De Spiritu Sancto. Igitur non loquetur a semetipso, Christus explicat per antitheton dicens: *Sed que audiet loquetur*. Alludit ad homines, qui dicuntur loqui a semetipso cum quid fa-

Hé ahí, amados míos, lo que el Espíritu Santo al venir había de hacer por los discípulos de Jesucristo; hé ahí lo que hizo, lo que

bulantur et fingunt; hi enim non ex re et rei veritate, sed ex cerebri sui fictione loquuntur. Loqui ergo a seorsipso est fingere, fallere, mentiri, quod facere nequit Spiritus Sanctus. Rursum voluit Christus docere originem veritatis, íque ac Spiritus Sancti, esse tam Patrem, quam se; quare Spiritum Sanctum eandem veritatem docturum, quam ipse docuerat: quia *quæ audit*, id est quæ ab eterno audit, audit et audit semper, sive quæ cum essentia divína haurit tum a Patre quam a Filio, hæc loquitur. Simili modo, superius Christus saepe dixit se non ex seipso loqui, sed ea quæ audivit a Patre; Patri enim convenit auctoritas originis, uti essentia, sic et scientia. Audi S. Augustinum, tract. 99: « Audire illi scire est, scire vero esse. Ab illo a quo procedit, illi est essentia, scientia et audientia. Semper audit Spiritus Sanctus, quia semper scit. » Et Didymum: « Loqui Patrem, et audire Filium, ejusdem naturæ in Patre et Filio consensusque significatio est. Spiritus vero Sanctus, qui est Spiritus veritatis et sapientia, non potest Filio loquente audire quæ nescit, cum hoc ipsum sit, quod profertur a Filio, id est procedens veritas a veritate, consolator a consolatore, Deus de Deo. » — Rursum S. Augustinus, tract. 99: « Non moveat, inquit, quod verbum futuri temporis positum est: est enim illi sempiterna audientia, quia sempiterna scientia. In sempiterno autem, sine initio et sine cujuslibet temporis verbum ponitur, nec mendaciter dicimus Fuit et Est, et Erit; fuit, quia nunquam defuit; erit, quia nunquam deerit; est, quia semper est. » — *Et quæ ventura sunt, annuntiabit vobis. q. d.* Spiritus Sanctus docet vos omnem veritatem, quæ vos et vestrum officium concernit, non tantum præteritam et præsentem, sed et futuram; ac proinde vos non tantum apostolos et evangelistas, sed et prophetas constituit, indendo vobis donum prophetia. Hoc enim habuissent apostolos patet Actor xi, 28, et xx, 29, et xxi, 11. Imo Apocalypsis S. Joannis fere est continua prophetia. Decet enim apostolos prius prophetis non esse inferiores, sed superiores. Unde Didymus, lib. De Spiritu Sancto: « Per Spiritum veritatis, ait, futurorum sancti scientia certa conceditur: unde et propheta futura quasi præsentia intuebantur, Spiritus Sanctus enim est Spiritus veritatis, qui scilicet novit et revelat omnes veritates, etiam futuras. Est enim Spiritus æternæ sapientia,

continua haciendo por ellos. Expresemos nuestro agradecimiento á ese Espíritu divino y veamos ahora lo que debía hacer por el mismo Salvador.

quæ amicos Dei et prophetos constituit. Sapient. vii, 27. » Causam dat S. Chrysostomus: « Excitavit, ait, per hoc apostolorum mentem; ad nihil enim ita avidam est genius humanum, ut ad sciendum futura. Ab hæc ergo sollicitudine eos liberavit, ostendens futura eos liberavit, ostendens futura eis revelanda, ne incauti errarent. » Anagoge, Beda: « Ventura annuntiabit, id est gaudia celestis patriæ ad memoriam reducet: nuntiabit etiam mala, quæ vobis pro confessione Christi ventura sunt. » Et Interlinearis: « Non solum, ait, quæ futura sunt in tempore annuntiat, sed magis æterna, quorum amore inflammat. » (Cons. a Lap. Comm. in Joan. xvi, 13). — *Cuando venga ese Espíritu, os enseñara toda verdad porque no hablara por sí mismo; sino que os dira lo que ha oído y os anunciará el porvenir.* No dirá mas que lo que ha oído: pero él lo ha oído todo; por eso enseñará toda verdad. Forma del consejo donde todo se dice. El Padre lo dice todo por medio de su Hijo; el Hijo todo lo dice por medio de su nacimiento. Si todo se dice por Él, Él lo oye todo: de otro modo no podría entenderse. Todo se lo dice produciendole puesto que producir es decir. El Espíritu Santo es el tercero en el secreto; ninguna otra persona entra en el mismo. Nada se dice á medias en esta unidad; nada se entiende aquí ni puede entenderse nada imperfectamente. Por eso el Espíritu todo lo profundiza; en todo penetra, *nón en las profundidades de Dios.* I. Cor. II. 10. Y tal es el carácter que le dá el Salvador del mundo, diciendo que nos enseña toda verdad y anuncia las cosas futuras. — El Espíritu Santo es el que habla á los profetas. Cuando hable por medio de ellos, Dios es quien habla y se le llama Espíritu profético; lo cual le hace igual enteramente al Padre y al Hijo; puesto que como ellos entra en el gran secreto reservado á Dios que es el del porvenir. Is. xlviii, 16; lxi, 21; lxi, 1; Isach. vii, 42; I. Cor. xiv, 32; Apoc. xii, 6. — Penetra por eso mismo en este otro íntimo secreto, que es el conocimiento del secreto de los corazones. ¿Quién penetra en el secreto de Dios, qué podrá ignorar? ¿Cómo es que san Pedro vió el secreto de Ananias y de Saffra en la venta de sus bienes? Así al menter y querer engañar á Pedro, mintieron al Espíritu Santo. Act. v, 3, 4, 9. ¿ Por quién se manifestaba el

II. *Glorificará á Jesucristo.* — El mismo Señor fué tambien quien predijo á sus apóstoles este otro oficio que el Espíritu Santo, cuando viniera habia de cumplir para con su propia persona: *Me glorificará* dijo. Vino Jesucristo al mundo para glorificar á su Padre y cumplió con su mision dando á conocer á los hombres la naturaleza de Dios que les era desconocida, su unidad que habian olvidado, su misericordia que habian despreciado, su justicia que habian provocado, y su santidad que profanado habian con culto criminal é infame. Mientras que así cumplia ó llevaba á cabo esta obra hallábase. El mismo en la humillacion y desprecio. Pobre hasta el extremo de no tener ni aun donde reclinar su cabeza, acaso llamar samaritano, loco, poseso por el demonio y terminaba su vida en medio de los honores del suplicio reservado á los malechores y á los mas viles criminales. Entonces *era preciso que sufriese*, dice san Pablo en uno de sus discursos. Mas despues de su muerte llegó el tiempo en que debia ser glorificado y el Espíritu Santo fué el encargado de esta mision.

¿Cómo la ha desempeñado? Pues fortaleciendo y extendiendo en primer lugar la Iglesia fundada por Jesus por toda la redondez de la tierra porque la extension y prosperidad de la Iglesia es la gloria de Jesus. Esta Iglesia fué en sus principios lo mas pequeño y hasta me atravesé á decir lo mas miserable que puede haber á los ojos de los hombres. Componíase, en efecto, en su principio ú origen de un gefe ó cabeza que era hijo de una mujer de condicion humildísima, de apóstoles sin ciencia ni valor, entresacados la mayor parte de lo mas infimo y vasto del pueblo y de discipulos mas ó nuevos adheridos á su Maestro y pertenecientes todos á las clases humildes de

secreto de los corazones en aquellas asambleas de que habla san Pablo: lo que hace decir á todo el mundo que Dios está entre nosotros? 1. Cor. xiv. 24 y 25. Como signo por el espíritu de profecía que es al mismo tiempo obra del Espíritu Santo á quien todas esas gracias son atribuidas, conforme á estas palabras: *Un solo Espíritu opera estas cosas, repartiéndolo á cada uno segun le place.* 1. Cor. xii. 11 (Bossuet, *Medit. sobre el Evang.* 2. part. dia 24).

la sociedad. Por eso el mismo Salvador la comparaba á un grano de mostaza que es la menor de las semillas. Y sus enemigos no dudaban lo mas mínimo que Jesus una vez muerto, ya nadie se acordaria de Él ni aún los que momentaneamente le seguian. Segun ellos el patibulo en que expirara habia de manchar su memoria con un borron de ignominia que jamas se horraria. ¡Mas cuánto se engañaban!

Una vez que el Espíritu Santo hubo descendido sobre los apóstoles, el nombre de Jesus comenzó á ser predicado con entusiasmo. A la voz de san Pedro que habla á impulsos del Espíritu Santo que acababa de recibir, tres mil hombres primero y cinco mil despues¹, reconocen que Jesucristo era Dios y reciben el bautismo en su nombre. *En nombre de Jesus, multitud de prodigios y milagros se operan por el apóstol*². Pedro en virtud de ese nombre cura á un paralítico que hacía cuarenta años no podia hacer uso de sus miembros y pedía limosna á la puerta del templo de Jerusalem³. Conducido por ello ánte el tribunal de los principes de los Judíos alarmados por semejante acto, aquel apóstol, tan cobarde en la noche de la pasion de su divino Maestro, exclama con intrepidez: *Declaro ánte vosotros todos y ánte todo el pueblo de Israel, que ese á quien veis delante de vosotros curado, lo ha sido en nombre de Jesus de Nazaret, Nuestro Señor, á quien habeis crucificado y á quien Dios ha resucitado. El es la piedra que rechazasteis al edificar que ha sido colocada en el angulo; y no hay salud en otro alguno. Porque bajo el cielo no hay otro nombre que haya sido dado á los hombres, en virtud del cual debamos ser salvados*⁴. Y á pesar de la prohibicion que del tribunal recibe, así como los demas apóstoles, de no predicar el nombre de Jesucristo, y de no ejecutar nuevos milagros en virtud de ese nombre, Pero y sus compañeros dirigense todos los dias al templo para predicar Jesucristo al pueblo, y curan en su nombre todos los enfermos que les presenta á su paso, algunos de los cuales se los traen de bien lejos⁵.

1. Act. ii, 41. — 2. Act. iv, 4. — 3. Act. ii, 43. — 4. Act. iii, 1-8. — 5. Act. iv, 10-12. — 6. Act. v, 12-20.

Mas, esto no era mas que el principio de la gloria que el Espíritu Santo debía dar á Jesus. Sostenidos y dirigidos por Él los apóstoles y sus sucesores predicaban su nombre por toda la tierra y atraen á su religion millares de hombres que le adoren. Inútilmente se oponen en todas partes las autoridades, como hemos visto suceder en primer lugar en Jerusalem, á la predicacion del nombre de Jesus; esas prohibiciones no sirven sino á esclarecer aún mas la gloria de ese divino nombre. Por que no solo el Espíritu Santo dá á los predicadores del Evangelio el valor de despreciar y afrontar ó desafiar esas prohibiciones y los castigos que las sancionan; sino que al fin hace caer á los pies de Jesus á aquellos mismos que se las impusieron. Durante trescientos años los emperadores romanos en particular luchan con rabia satánica contra el Espíritu Santo, levantando siempre la gloria de Jesus, hasta que en fin Jesucristo, vencido por la cruz colocala sobre los estandartes y en lo mas alto de su corona.

Hoy aunque siempre combatida por los sectarios del demonio, enemigo irreconciliable de Dios y del Dios Hombre, la gloria de Jesucristo reina triunfante de un extremo á otro de la tierra. No hay lugar de la tierra por lejano que esté, no hay nacion alguna por apartada que esté por salvaje sea, en la que su nombre sea desconocido, bendito, adorado, al menos por algunas almas escogidas y predestinadas. Y de este modo es como se ha cumplido esta palabra del Salvador á sus apóstoles hablándoles del Espíritu Santo: *Cuando venga, me glorificará*.

¿Tenia acaso Nuestro Señor Jesucristo necesidad de ser glorificado? No, no necesitaba el Señor ser glorificado y la gloria que el Espíritu Santo le dió nada añadía á lo esencial de su felicidad. Mas para nosotros es para quien era una necesidad, un deber y una felicidad el glorificarle. Una necesidad, digo; porque precisamente para glorificar á Dios fuimos creados, nuestro corazon no estaria satisfecho ni tranquilo sino cumplierse áquello para lo que está destinado. Así nuestro gusto, por ejemplo, no puede satisfacerse hasta tanto que nuestro paladar está en contacto con los

convertibles que le agradan. Todo lo que no fuera eso no le satisfaría. Para nosotros es un deber, he dicho, el glorificar á Jesus, porque nos está expresamente mandado; y eso nos está mandado porque Jesus es ademas nuestro Creador y nuestro Salvador y no hay por lo tanto nada mas justo que tal deber. En fin, felicidad es para nosotros el glorificar á Jesucristo, puesto que glorificándole no solo satisfacemos á nuestro corazon y á nuestra conciencia, sino que merecerémos tambien por ello una recompensa infinita, que es el cielo.

Faltanos saber como podemos, como debemos glorificarle. Nuestro Señor nos lo indicio diciendo del Espíritu Santo: *Me glorificará porque tomará de lo que es uno y os lo anunciará*. El Espíritu Santo, en efecto, para glorificar á Jesucristo no ha hecho sino servir de lo que ya era suyo. Es decir que ha tomado ó se ha servido de su poder, de su misericordia, de su justicia. Al venir á este mundo para glorificar al Padre, el Hijo habia tomado de lo que á su Padre pertenecía; el Espíritu Santo al venir para glorificar al Hijo toma de lo que al Hijo pertenece. Pues bien sirvanos esto de enseñanza para saber que, para glorificar á Jesus como debemos hacerlo, es preciso igualmente que tomemos lo que le pertenece. Es decir que es preciso que tomemos algo de su Espíritu, imitemos su conducta, practiquemos su moral, sigamos sus ejemplos, *seguir la senda que Él siguió, ser, impelido por su Espíritu*¹. *Essi san tos que así obran, dice san Pablo, los que son hijos*² que le pertenecen y la glorifican³.

1. Juan. II, 6. — 2. Rom. VIII, 14.

3. *Quia de meo (Arabicus, de eo quod est mihi) accipiet, scilicet a me meam essentiam divinam, ait Nazianzenus, orat. De Fide, ac consequenter meam voluntatem et scientiam; hanc enim vobis annuntiare debet, inquit Cyrillus, Chrysostomus, Jansenius, Toletus et alii. Audi Didymum: « Dans Filius, non privatur his que tribuit, ne cum damno suo impartitur aliis, nec Spiritus Sanctus accipit quod ante non habuit; sic est intelligendus Spiritus Sanctus a Filio accipere, ut una cognoscatur dantis et accipientis substantia: sic et Filius a Patre accipit*

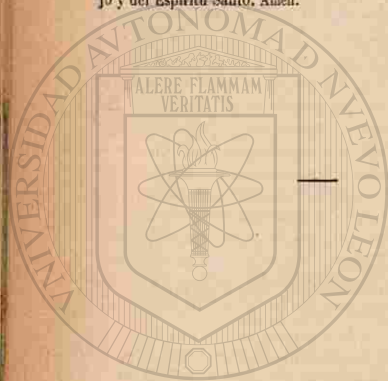
Conclusion. — Lo que el Espíritu Santo hizo por nosotros al venir á este mundo ha sido enseñarnos toda verdad; lo que por el

ea in quibus subsistit. — Aliter Maldonatus, q. d. *De meo accipiet, id est meo nomine venit, nec aliam quam meam doctrinam vobis quasi legatus meus exponet. Sed hoc videtur alienum. Perperam Nonnus vertit: « De meo Pater accipiet, » quasi Spiritus Sanctus a Patre solo procedat, non a Filio. Non enim ait Christus: Ille Patrem clarificabit, quia de Patre accipiet, sed: Ille me clarificabit, quia de meo accipiet.* — Ex hoc loco Patres, imo Concilium Florentinum, sess. 25, probant Christi divinitatem et processionem Spiritus Sancti a Filio æque a Patre. Citat eos fuse Maldonatus hic in fine hujus versus, et Bellarminus, lib. II *De Christo*, cap. xxiv et xxv. Unde doctus Theodorus Heracleotes, in *Catecha Græcor.*, hoc loco: « Spiritus Sanctus, inquit, testis fuit divinitatis Unigeniti, cum ex ejus esset essentia essentiamque ejus declararet: » nec enim spirari potest Spiritus Sanctus, nisi ab eo qui est Deus. — Dices: Cur ergo Christus non dixit, *me accipiet, sed de meo.* Respondet: quia Spiritus Sanctus a Filio non accipit totum quod est in Filio; non enim accipit filiationem, sed essentiam, ex qua et filiatione constituitur Filius secundum nostrum modum concipiendi. Et sic explicat Christus, vers. seq., dicens: *Omnia quæcumque habet Pater, mea sunt. Propterea dixi: Quia de meo accipiet.* Unde patet *de meo*, idem esse cum *de omnia quæ habet Pater mea sunt*; scilicet ipsa deitas cum omnibus suis attributis. Hinc Theophylactus exponit: *De meo*, id est de thesauro divinitatis, qui est in *me, accipiet.* Perperam ergo heretici, ex *de meo*, contendebant Spiritum Sanctum non natura, sed participatione esse Deum, uti refert S. Augustinus, *tract.* 100, et Cyrillus, lib. XIII *Thesauri*, cap. iv; participat enim ipsam naturam divinam, quæ nullis habet partes, sed tota est indivisibilis et simplicissima. — *Accipiet, id est accipit ab eterno, accipit et accipit semper.* Futurum enim omne tempus complectitur, et melius convenit æternitati, quia hæc in æternum durat, uti semper durat spiratio Spiritus Sancti. Sensus totius hujus loci est, q. d. Ne tristemini, quod me abeunte, vestro doctore privemini; nam mittam Spiritum Sanctum, qui cum meus sit Spiritus divinus, docebit vos omnia quæ salutis et spiritus sunt: eo autem docente, ego vos doceo, quia a me accipit omnia, a quo procedit; ille claritatem et gloriam meam vobis demonstrabit,

mismo Jesucristo ha hecho ha sido glorificarle. Tal es la mision que Jesucristo Nuestro Señor le confió al enviarle sobre sus discipulos, mision que cumplió perfectamente el Espíritu Santo. Al cumplirla no hizo mas que cooperar por su parte al afianzamiento de la gran obra de nuestra redencion. El Padre trabajó ó cooperó á la misma dándonos á su propio Hijo; cooperó el Hijo muriendo por nosotros; el Espíritu Santo por su parte cooperó tambien á esta gran obra de la redencion difundiendo en todas las inteligencias el conocimiento de lo que es preciso creer y de lo que es preciso hacer para aprovecharse del don que nos hizo el Padre, de la muerte y pasion del Hijo, cosas que no podian suceder sin que en primer termino resultase la gloria de Jesucristo. ¿ Si la Santisima Trinidad de tal modo se ha ocupado en asegurar la salvacion de tan miserables pecadores como somos, como no hemos de trabajar nosotros y cooperar con cuanto á nuestro alcance esté para alcanzarla? El Espíritu Santo ha procurado instruirnos en todas las verdades que debemos creer y enseñarnos los preceptos que debemos guardar: creamos pues dichas verdades y observemos los citados preceptos. De este modo es como el Espíritu Santo ha glorificado á Jesucristo haciendo que le conozca y adore toda la tierra, glorifiquemosle pues

quia a me accipiet omnia quæ dicturus est vobis, et ita per ipsum vobis loquar et me demonstrabo vobis; nec miramini quod de Spiritu Sancto dixerim: *De meo accipiet*; nam ego per æternam generationem accipi a Patre omnia quæ ipse habet; et ideo accipi ab ipso, quod unum sim cum ipso principium Spiritus Sancti. Ita Ribera. (Conc. a LXX. loc. cit.) — *De meo accipiet et annuntiabit vobis.* Sicut Christus nobis omnia bona spiritalia et corporalia meruit, ita Spiritus sanctus nobis eadem bona per gratiæ infusionem communicat. Quare indecenter hæc gratiam, quæ universi nostri thesauri continentur, desiderare et afflagitare debemus: *Veni, Creator Spiritus, mentes tuorum visita: imple superna gratia quæ tu creasti pectora.*... Ipse, per operationem suavissimam simulque efficacissimam, novum hominem in nobis creat et perficit secundum imaginem Christi JESU. (SCHNEPP, *Evang. Illustr.* dom. 4. post Pascha).

nosotros por medio de nuestra fe en sus enseñanzas y nuestra obediencia á sus preceptos. Y glorificandole de este modo cooperaremos con cuanto está á nuestro alcance en la consecucion de la obra de nuestra redencion, y mereceremos por lo tanto cantar por una eternidad de eternidades en el cielo las alabanzas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

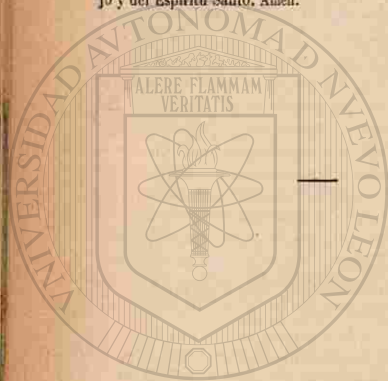
Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xvi, 23-30).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos. En verdad, en verdad os digo: Todo cuanto pidais á mi Padre, en mi nombre os será concedido. Hasta ahora nada habeis pedido en nombre mio. Pedid y recibireis para que vuestra alegria sea perfecta. Os he dicho esas cosas en parábolas. Ya llega el tiempo en que no os hablaré mas en parábolas, sino que os hablaré sin rodeos de mi Padre. En ese tiempo pedireis en mi nombre y no os digo que pediré por vosotros á mi Padre; porque mi Padre os ama porque me habeis amado á mi vosotros y habeis creído que procedo de Dios. Yo he salido de mi Padre y he venido al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo á mi Padre. Digeronle sus discipulos: Ahora hablas con paridad y no te sirves de parábolas. Ya vemos que todo lo sabes y que no es preciso que se te interrogue; por eso creemos que procedes de Dios.

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 23-30).

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usque modo non petistis quidquam in nomine meo; petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Hæc in proverbii locutus sum vobis. Vanit hora quom jam non in proverbii loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis. In illo die in nomine meo petitis; et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis. Ipse enim Pater amat vos: quia vos me amastis, et credidistis quia ego a Deo exivi. Exivi a Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. Dicunt ei discipuli ejus: Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis. Nunc scimus quia scis omnia, et non opus est tibi ut quis te interroget: in hoc credimus quia a Deo existis.

nosotros por medio de nuestra fe en sus enseñanzas y nuestra obediencia á sus preceptos. Y glorificandole de este modo cooperaremos con cuanto está á nuestro alcance en la consecucion de la obra de nuestra redencion, y mereceremos por lo tanto cantar por una eternidad de eternidades en el cielo las alabanzas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xvi, 23-30).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos. En verdad, en verdad os digo: Todo cuanto pidais á mi Padre, en mi nombre os será concedido. Hasta ahora nada habeis pedido en nombre mio. Pedid y recibireis para que vuestra alegria sea perfecta. Os he dicho esas cosas en parábolas. Ya llega el tiempo en que no os hablaré mas en parábolas, sino que os hablaré sin rodeos de mi Padre. En ese tiempo pedireis en mi nombre y no os digo que pediré por vosotros á mi Padre; porque mi Padre os ama porque me habeis amado á mi vosotros y habeis creído que procedo de Dios. Yo he salido de mi Padre y he venido al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo á mi Padre. Digeronle sus discipulos: Ahora hablas con paridad y no te sirves de parábolas. Ya vemos que todo lo sabes y que no es preciso que se te interrogue; por eso creemos que procedes de Dios.

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 23-30).

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usque modo non petistis quidquam in nomine meo; petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Hæc in proverbii locutus sum vobis. Vanit hora quom jam non in proverbii loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis. In illo die in nomine meo petitis; et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis. Ipse enim Pater amat vos: quia vos me amastis, et credidistis quia ego a Deo exivi. Exivi a Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. Dicunt ei discipuli ejus: Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis. Nunc scimus quia scis omnia, et non opus est tibi ut quis te interroget: in hoc credimus quia a Deo existis.

PRIMER DISCURSO

Jesucristo impone a sus apóstoles el precepto de la oración.

I. Necesidad de la oración. — II. Utilidad de la misma. — III. Dulzura de la oración.

En el día de mañana, como sabéis perfectamente, hermanos míos, comienzan las Rogativas, que duran tres días¹. Pues bien la víspera de esas solemnes súplicas pone, con gran acierto, la Iglesia

1. Invocatur autem Deus tunc (tempore Rogationum): 1º Ut speciali benedictione loca sanctificet. 2º Ut fructus terræ donet et conservet. 3º Ut bella pacifcet et regibus ac principibus, veram concordiam donet, siquæ adimpletur monitum apostoli: « Obsecro primum fieri observationes, orationes, postulationes pro regibus et pro omnibus qui in sublimitate sunt, ut tranquillam et quietam vitam agamus in omni pietate et castitate. » 4º Ut omnes alias afflictiones publicas avertat, morbos, pestilentiam, etc. Ad hæc vero omnia, specialiter implorantur suffragia sanctorum, quia ubi nostra non suppetunt merita, pronuntiamus aliena, quæ etiam nostra sunt, quia fratrum nostrorum sunt, illi enim ea nobis fecerunt caritate communia. Imo sic Deus vult amicos suos a nobis honorari, sic eos vult glorificare, donando nobis ad se per ipsos accessum, felicemque votorum nostrorum successum. — Porro hunc morem precandi istis diebus primo instituisse dicitur a quibusdam sanctis Mamertus Viennensis in Gallia episcopus, sed melius restituisse dicemus anno 452. Nam ante sanctum Mamertum celebrabantur quidem, sed tepide et oscitantur ut ait Sidonius, lib. vii, ep. Cum vero Gallias concuterent terræ motus, passimque plebem dilaniarent et disræxerent lupi et fera, non sine calamitate publica, lacrymis plena, sanctus Mamertus, tantis invalescentibus malis, dies illos diligentius cum jejunio et Litanis observari sanxit; siquæ publicam vastitatem et calamitatem avertit, prout ex litteris beati Aviti episcopi docet sanctus Gregorius Turonensis, lib. II hist. Franc. c. xxxiv. Hunc deinde

á nuestra consideracion el Evangelio que acabais de oír, y digo con gran acierto ú oportunidad puesto que en el mismo es en el que se

imitati sunt alii Gallie episcopi; unde in Concilio Aurelianensi primo decretum fuit his verbis: « Rogationes, id est Litanias ante Ascensionem Domini placuit celebrari, ita ut præmissum triduanum jejunium in Dominicæ Ascensionis solemnitate solvatur. Per quod triduum servi et ancille ab opere relaxantur, quo magis plebs universa conveniat, quo triduo omnes abstineant atque etiam quadragesimalibus cibis utantur. » Postea anno 300, per univærsum orbem, Leo III easdem Rogationes servari voluit, et exinde usu totius Romane Ecclesiæ observate fuerunt. Vocantur autem Litania minor in Ecclesia Romana, quia majorem Litaniam vocant illam, quam Gregorius Magnus Pontifex Romæ instituit occasione vehementissima pestis. Cum enim Romani in quadragesimalibus diebus incontinenter et intemperanter vixissent, a deinde Paschatis tempore adveniente non satis digne corpori Domini communicassent, postmodumque commensationibus, ludis, luxuria srena laxarent, gravissimam pestem immisit Dominus in populum, ita ut passim in itinere, in mensa, in colloquio, in ludo subito multi expirarent. Tanta erat grassantis morbi violentia subitanea, ut octoginta in una processione visi sint expirasse, plerique etiam sternutando vel oscitando spiritum exhalasse. Unde ea permansit hactenus consuetudo, ut cum quis sternutare cernitur, dicatur ei: Deus te adjuvet; rursum si quis oscitat, signum sibi crucis ori imprimit; quæ consuetudo ex eo tempore originem duxisse asseritur. Litania ergo major dicta est supplicatio tunc instituta, et in die sancti Marci hodiernum usque diem frequentata, quia Gregorius Magnus Pontifex celeberrimus eam instituit Romæ cum processione septiformi sive per septem ordines disposita. In primo ordine erat clerus. In secundo religiosi omnes. In tertio sanctimonialis. In quarto omnes infantes. In quinto laici. In sexta vidua et continentes. In septimo conjugate. In signum autem moreris ex tanta strage hominum, in signumque penitentiam nigris quisque vestebatur, imò cruces et altaria nigris undique convestiebantur. Unde etiam cruces nigrae vocatae fuerant ille Litanie et supplicationes. Nec defuit miraculum, nam dum circumferretur imago Virginis, audita est vox angelorum canentium: « Regina coeli, letare, alleluia; » subjunctique sanctus Gregorius cum clero: « Ora pro nobis Deum, alleluia. »

nos refiere como impuso Nuestro Señor á sus apóstoles el precepto de la oracion diciéndoles: *Pedit y recibireis*. Y no solo nos manda Nuestro Señor que oremos, sino que nos pone tambien de manifiesto la utilidad de la oracion, diciéndonos que alcanzaremos de Dios cuanto le pidamos, y ademas revela la dulzura de este santo ejercicio asegurando que por medio de la oracion sera completa y perfecta nuestra alegría. Para reanimar nuestro fervor y excitarnos al cumplimiento del deber de la oracion, vamos en esta mañana á considerar que no hay deber mas necesario, mas útil y mas agradable. Necesidad de la oracion, utilidad de la misma, dulzura que en ella encontramos hé ahí los tres puntos ó reflexiones que nos van á servir para el presente discurso.

Ae tandem visus est angelus Domini in vertice Castrj, quod ex tunc adhuc vocatur Castrum Sancti Angeli, cruentem monocnem in vaginam recondens, cessavitque pestilentia calamitiosissima (MARCHANT, Rat. Prædic. dom 5. post Pascha).

I. Plan de sermón sobre la oracion I. *Pedit*: hé ahí el precepto de la oracion. II. *Et accipietis*: hé ahí la eficacia y la virtud. III. *Ut gaudeam vestrum sit plenum*: hé ahí el fruto. (*Nuevos planes*. Paris Gaume, 1868).

Segundo plan sobre la Oracion. *Si quid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis; usque modo non petistis quidquam*, etc., Joan. xvi, 23. La constante promesa que hace el Salvador á sus discípulos en este Evangelio es la de concederles cuanto en su nombre pidan. Pedir en nombre del Señor, es pedir con fervor y con una confianza que respondan á los méritos infinitos de Jesús. — Tres causas ó motivos nos invitan á pedir con todo el fervor y confianza posibles. — *Primera causa ó motivo*. Hay deberes indispensables que llenar en la oracion. *Inmola Deo sacrificium laudis, et rekte Altissimo vota tua*. Sal. lxxix, 14. En la oracion ofrecemos á Dios el homenaje que le es debido. 1.º Homenaje de adoracion, postrándonos á sus pies humildes, sumisos, presentándonos con oraciones suyas, penetrados de la idea de su grandeza y del conocimiento pleno de nuestra miseria. 2.º Homenaje de agradecimiento, tras todos los beneficios de que nos ha colmado, y de que no cesa de colmarnos cada dia; beneficios generales, beneficios particulares:

I. *Necesidad de la oracion*. — Dios por su ciencia infinita conoce todas nuestras necesidades; y por su infinita misericordia desea

creacion, redencion, conservacion, adopcion, etc. 3.º Homenaje de nuestras satisfacciones ó satisfactorio. Somos pecadores y El es Santo; aborrece el pecado y le hemos nosotros amado. Es preciso por tanto perseguirle, satisfacerle con torrentes de lágrimas y un millon de arrepentimientos: hay tantos deberes cuyo cumplimiento no se fia mas que á la oracion ferviente y asidua. — *Segunda causa ó motivo*. Por medio de la oracion prodemos alcanzar gracias poderosas: *Petite et accipietis*. Ibid. Todo se promete en la oracion. 1.º La gracia de la conversion. El pecador que no quiere orar no será perdonado; no puede, en efecto, convertirse sin la gracia y la gracia sino pide al Señor que se la conceda no ha de ir á buscarle á la fuerza. 2.º La gracia de la victoria en las tentaciones. Hay circunstancias muy difíciles en las que sin un auxilio especialísimo, sucumbe uno casi. Seria preciso huir, resistir; faltan las fuerzas. ¿Porque? Porque en lugar de llamar al Señor en su auxilio se entrega aun mas á la disipacion. 3.º La gracia de la perseverancia. Es el mas esencial de todos los dones, haceles á todos fructificar mas es puramente gratuito y á nadie le dá Dios. San Agustin dice, sin embargo, que una oracion asidua y fervorosa puede merecerle y alcanzarle. — *Tercer motivo*. Hay reglas esenciales que observar en la oracion. *Petitis et non accipitis eo quod male petatis*. Jac. iv, 3. ¿Porqué? pregunta san Agustin. 1.º Porque pedimos de un modo poco conveniente. *Mala petitur*. No digo en el estado de pecado habitual (¿que seria del pecador si su oracion fuera pecado?) pero con un afecto determinado al pecado, sin pensar evitarlo. ¿Cómo ha de escuchar Dios vuestras oraciones, sino cumplis ninguna de sus voluntades? 2.º Es que pedimos cosas poco convenientes. *Mala petitur*, bienes terrenos, el librarnos de algunos males temporales; Desdichados aquellos á quienes Dios en esto escucha! 3.º Es que pedimos de un modo poco conveniente: *Mala petitur*, sin preparacion, sin atencion, sin confianza, sin humildad, sin asiduidad, sin perseverancia. Cuanto defectos de los que uno tan solo puede hacer infructuosas é ineficaces nuestras oraciones. — Tres prácticas. 1.º Amar y querer mucho el santo ejercicio de la oracion. 2.º No ocuparnos mas que de Dios y de nuestra salvacion durante la oracion. 3.º Recurrir ameno y en todos nuestros peligros á la oracion. (Id.).

asistirnos en todas ellas. Mas ordinariamente no quiere conceder-nos los favores y gracias que desde la eternidad nos tiene reserva-

Tercer plan sobre la oracion. — I. *Eficacia* de la oracion. *Amen, amen dico vobis: Si quid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Esta promesa se refiere á todos á nosotros lo mismo que á los apóstoles. Dios no la ha retractado y Dios no es infiel.

— II. *Precepto*, obligacion de la oracion. *Petite, et accipietis. Dare vult, sed non dat nisi petenti* (S. Aug.). III. *Efectos* de la oracion a) llena el alma de paz, de luz y le atrae del cielo las mas abundantes gracias: *Venit hora, cum jam non in proverbis loquar vobis...*, in illo die me non rogabitis quidquam b) llena el alma de paz divina de una alegría celestial. *Et quantum vestrum sit plenum.* — IV. *Condiciones* de la oracion.

Debe ser hecha la oracion en nombre y con el espíritu de Jesucristo: *Usque modo non petitis quidquam in nomine meo.* — Rogar en nombre de Jesucristo, es, a) rogar por los meritos de Jesucristo y con viva confianza en su protección omnipotente; b) rogar con las disposiciones del espíritu de Jesucristo; c) rogar por el aumento y propagacion del reino de Cristo, en lo concerniente en la gloria de Dios, salvacion de las almas, etc. — V. *Fundamento* de la eficacia de nuestra oracion Basase, a) en el amor infinito que Dios nos tiene: *Ipse enim Pater amat vos, b) Y Dios nos ama porque, ad) nosotros amamos á Jesucristo: Quia vos me amatis; b) creemos en su mision divina, reconocemosle como á Dios y Señor Residentor nuestro: Et creditis quia á Deo exiit.* Esto se refiere de un modo muy especial á los ministros de la Iglesia. Deben, a) ofrecer á Dios todos los dias, por medio del oficio divino, sus plegarias, en nombre de Jesucristo; b) son los mediadores entre Dios y los fieles c) deben ser por su vocacion santos y amigos de Dios; d) son los economos de la casa de Dios » (S. Prosper), encargados de la salvacion de las almas: *Clamet fides, clamet affectus; clamet sanguis* (S. Ambr); e) deben rezar cada dia las horas canónicas, *ágne, attente, et devote.* — *Eum qui pro civitate ipsa tollit, quid dico civitate? imo pro universo terrarum orbe legatus intercedit, deprecator que est apud Deum, ut hominum omnium, non intentum modo, sed etiam nostrarum peccatis propitiis fiat, qualem, queso esse oportet?* S. Chrysost. (Dehaut, *El Evang.* expl. 3. p. 1. secc. § 114.)

Tercer plan sobre la oracion. I. *Obligacion y deber que tenemos de orar*

dos, sino despues de haberse los pedido piadoso y humildemente. Hé ahí porque es necesario de toda necesidad que oremos. No por-

1) Dios nos hace de la oracion un deber espreso. Ps. lxi, 9; Eocl. xviii. 2) Jesucristo tambien nos manda orar y nos recomienda la oracion con insistencia Luc. xviii, 1; Matth. vii, 7; Luc. xxi, 37. 3) Los apóstoles se expresan de igual modo. Phil. iv, 6, 5; I Thess. v, 17; Col. iv, 2; etc. — De Dios enteramente dependemos y tan solo por medio de la oracion reconocemos y proferamos la entera y completa dependencia en que respecto de El estamos. 4) El deber de edificar á nuestro proximo nos impone ademas la obligacion de orar. Matth. v, 46. — II *Causas á motivos que deben excitarnos á orar.* Estas causas ó motivos son: A. *La necesidad* de la oracion -1) La oracion es el alimento de nuestra alma 1 Ag... Sin la oracion el alma se debilita y muere -2) Sin la oracion no podemos evitar los peligros del alma y del cuerpo que por doquier nos amenazan. Ps. xix, 45; Eocl. n. 42; Matth. xxvi, 41. -3) Sin la oracion no podemos alcanzar gracia alguna; con la oracion todo podemos alcanzarlo. Matth. vii, 7; xxi, 21-22) — B. *Su utilidad* sus ventajas. -1) Preservanos de los males temporales y atrae sobre nosotros las bendiciones del cielo. Jonas, Susana, los tres jóvenes del homo encendido, etc. II Reg. vii, 35-36; Is. xxx, 18-20 -2) La oracion nos alcanza la victoria contra las tentaciones del demonio. Matth. xxv, 41; Eocl. xxviii, 9. -3) Alcanza para nosotros y para los demas el perdón de los pecados. Lev. iv, 31-4). Nos alcanza las gracias que nos son necesarias para practicar la virtud y operar nuestra salvacion. Phil. 1, 19.

— C. *Los consuelos* que nos procura. -1) Llena ameno del corazon del que ora de consuelos espirituales y de paz celestial. Sap. viii, 16-2) nos pone en relacion en comunicacion, en íntima union con Dios y nos alcanza sus favores espirituales. Marc. cxtv, 18. — D. *Su excelencia* y su dignidad. -1) Eleva al hombre sobre las cosas sensibles y le hace semejante á los angeles. -2) Le pone en relacion, en íntima comunicacion con los santos, la Madre Virgen, Jesucristo, el mismo Dios. Sap. viii, 46-3). Hace de nuestros actos obras meritorias y perfectas, cuando comienzan, siguen y terminan con la oracion. Jer. xxx, 42. — III. *Condiciones de la buena oracion* A. Por parte del que ora: -1) Respetuosa postura... entiendo todo cuanto pueda distraerlo á uno. Ephes. v, 13; Eocl. xxviii, 22; Act. Ad. xxv, 5-2) *Una conciencia pura*, ó al ménos un

que sea preciso dar á conocer á Dios nuestras necesidades, puesto que las conoce mejor que nosotros mismos, ni que haya que obli-

vivo y sincero deseo de purificarla por medio de la penitencia. Jac. v. 16; 1 Jo. iii. 21-22; Prov. xxviii. 9-3) *Las convenientes disposiciones interiores para orar:* a) en nombre y por los meritos de Jesucristo, Jo. xiv. 13; b) con *atencion y recogimiento*, Ephes. vi. 18; c) con *piiedad y fervor*, Ephes. vi. 18; d) con *sincera humildad interior*, Eccl. xxxv. 21; e) y con *viva confianza entera, filial é inquebrantable*, Jac. 1. 6; f) con *completa sumision á la voluntad de Dios*, Jnd. viii. 16-18; g) con *perseverancia*, Luc. xii. 8; Gal. vi. 2. — B. Por parte de las circunstancias que acompañan á la oracion. -1) *Pedir á Dios lo que vulga la pena*, sería ofenderle el pedirle cosas fútiles ó sin ningun valor; a) en *primer lugar, los bienes celestiales*, Matth. vi. 23; Jac. 1. 5; b) después de estos los temporales, pero aa) con medida y desconfianza de uno mismo; bb) con la condicion, sobre entendida, de que han de ser utiles ó por lo menos no perjudiciales á nuestra salvacion; cc) *Con la firme resolucion de hacer buen uso de ellos si Dios juzga conveniente el concederlos*. -2) *Orar en tiempo conveniente*, por ejemplo por la mañana y por la noche, antes de comenzar nuestros actos ó al terminarlos, cuando nos vemos en alguna tentacion, etc. Job. iv. 20-3) *Escoger un sitio conveniente*, en la casa de Dios ... lejos del bullicio y distracciones del mundo, Matth. vi. 5-6; Jer. xxiii. 23-24-4) *No orar tan solo por nosotros sino por los demas*, 1 Tim. (1. 1-2 — IV) *¿Porque nuestras oraciones no son escuchadas?* Porque -1) no pedimos mas que cosas temporales, inútiles ó nocivas á nuestra salvacion, Jac. iv. 3-2) *Oramos con flijicia, distraccion, sin devocion, sin fervor, sin confianza y sin perseverancia*, Jac. 1. 5-7-3) *Vivimos en el pecado, sin preocuparnos en lo mas minimo de complacer á Dios y de observar una vida cristiana*, Isa. 1. 15; Jo. ix. 31 -4) O, en fin, porque Dios, por razones que nos son desconocidas pero dignas siempre de su sabiduria, juzga conveniente, por nuestro bien, diferir ó rehusar el cumplimiento de nuestras oraciones. — V. *Excusas inadmisibles para exceptuarnos de la oracion*. -1) « Dios conoce cuanto necesitamos, sin que sea preciso que se le pidamos. » — Es verdad; pero, como quiere que apreciemos sus gracias y que sintamos nuestra dependencia, gusta de unir sus dones á la oracion. -2) « No tengo tiempo para mis ocupaciones son en extremo numerosas » — Preciso es que

garle por medio de la peticion á que nos conceda lo que ya desde la eternidad tiene decidido darnos. Sino que debemos rogar para que los favores que ha decidido concedernos, nos los dé del modo como tiene dispuesto el darnoslos, es decir, por medio de la oracion. De donde se deduce que la oracion es necesaria á los pecadores, á los justos y á los hombres todos en general. A los pecadores, digo, para que se conviertan; á los justos para que perseveren; á todos los hombres para alcanzar su salvacion. Digo que la oracion es necesaria en primer lugar á los pecadores para que se conviertan. La conversion es obra que se lleva á cabo por Dios con la cooperacion del mismo pecador: llevase á cabo por Dios que es quien dá ó procura al pecador la gracia de la conversion; y por el pecador que coopera á esta gracia. Dos condiciones pues son necesarias á toda conversion, á saber, la gracia y la cooperacion; la gracia por parte de Dios y la conversion por parte del pecador. ¿Cómo pues podrá alcanzar el pecador esta gracia que le es necesaria para salvarse y sin la cual no puede convertirse? Pues la alcanzará pidiendosela con insistencia á Dios; porque Dios en efecto no acostumbra á concederla sino á aquellos que la piden con fervientes y piadosas súplicas. No ignoro que Dios suele á veces llamar á penitencia, concediendo la gracia de la conversion á ciertos pecadores que no se acuerdan de Dios ni de su conversion. Aún mas, suele acontecer que Dios por un exceso de bondad, concede la gracia de

busquemos ese tiempo. Cuanto mas numerosas sean nuestras ocupaciones, mas necesidad tenemos de orar -3) « Soy demasiado pecador, para merecer perdon. » Dios perdona siempre al corazon contrito y humillado. -4) « Siempre un halo en la aridez, sequedad de espíritu, distraido, etc. » Cuantos menos sean los consuelos sensibles que experimentemos, mas meritorias serán nuestras oraciones -5) « Tanto tiempo como llevo de orar y aún no mecha escuchado Dios. » — Tal vez te escuche ahora. Dios todo lo otorga á la perseverancia. Eso consiste sin duda en que oras mal, por eso Dios no te escucha; corrige los defectos que tiene tu oracion y no pierdas la esperanza, ni desconfies (Dehant, loc. cit.).

la conversion á algunos pecadores que no solo no la piden, sino que parecen indignos de dicha gracia á causa de las enormes faltas que sin cesar cometen con cierto frenesí. Mas, como acabamos de decir, son obras excepcionales de la divina misericordia con las que muy pocos pecadores son tan solo favorecidos. Ordinariamente, repito, la gracia de la conversion no se concede sino á los que la piden, á los que oran para alcanzarla, segun esta frase del divino Maestro: *Vuestro Padre celestial dará buen espíritu á los que lo piden*. No dice, consideradlo bien, que la gracia se dará á los que no la piden, á los que no oran; dice expresamente que será dada á los que la piden. La oracion es pues necesaria á los pecadores para obtener la gracia de su conversion. No quiere decir esto que, por sus oraciones, pueden merecer esta gracia. Dios no quiere, sin embargo, concedersela sino en merito á sus oraciones; y no la daría sino la pidiesen como se ha de pedir esto es por la oracion. Una vez mas, repito, la oracion es necesaria á los pecadores para que se conviertan.

Tambien es igualmente necesaria la oracion á los justos, he añadido, para que puedan perseverar en el estado de gracia. Cuando un pecador se convierte, recibe de Dios la gracia habitual ó santificante, que se une á su alma y la justifica es decir la hace justa y santa. Pues bien esta gracia aunque permanente de por sí, no es sin embargo inamisible. Gran tesoro es en verdad, pero es un tesoro que puede perderse. Y en efecto, demasiado fácilmente se pierde, si Dios no concede á uno las gracias actuales cuyo concurso es necesario para conservar la gracia habitual y perseverar en la misma. Para perseverar en la gracia habitual no bastan ni aún las mismas gracias actuales y comunes. Es preciso además una gracia especial, una gracia de eleccion, que se llama *don de perseverancia* y sin la cual el hombre justificado no puede perseverar durante mucho tiempo en el estado de gracia. Tal es la enseñanza formal del concilio de Trento cuyas palabras son las siguientes: « Si al-

1. Luc. xi, 13.

guien dice que el hombre justificado puede, sin un auxilio especial de Dios, perseverar en la gracia que recibiera ó que con dicho auxilio no puede perseverar, sea anatematizado ! » Ahora bien; cómo podrán los justos alcanzar de Dios esos auxilios especiales y necesarios para perseverar? Los obtendrán por medio de la oracion; Dios, en efecto, no suele concederlos sino á aquellos que con humildad los piden. « Cosa corriente es, dice san Agustin, el que Dios cenece, aún á los que no oran, algo, como, por ejemplo, el principio de la fé; pero hay otras gracias que Dios tiene aparejadas tan solo para los que oran, tal es la gracia de la perseverancia final ». Entre los santos que triunfan en el cielo y los justos que combaten y luchan en la tierra, existe una diferencia, á saber, que careciendo los santos del cielo de enemigos que combatir, de tentaciones y peligros que vencer, no necesitan por tanto orar para rechazar esos enemigos para vencer esas tentaciones y poder perseverar en la amistad y gracia del Señor. Los justos por el contrario hallanse expuestos en este mundo á las tentaciones y á tan innumerables peligros y ocasiones de pecar que no pueden evitar el caer en el mal, si Dios no viene en su auxilio con especiales ayudas. A fin pues de que no pequen mortalmente y de que perseveren el estado de gracia, es preciso que oren, que oren con frecuencia y que pidan amenudo y repetidas veces al Señor la gracia de vencer siempre y de perseverar hasta el fin. La oracion es, por tanto, necesaria á los justos para perseverar en el estado feliz de la gracia.

Es necesaria por último la oracion, dije tambien, á todos los hombres, para que puedan salvarse. Si necesaria es la oracion al pecador para que se convierta, al justo para que persevere, deduce se fácilmente que es necesaria á todos los hombres para poder alcanzar su salvacion. Este ratiocinio es evidente de toda evidencia. Tambien puede decirse que es necesaria la oracion á todos los hombres para operar su salvacion, como unico medio que Dios ha puesto en nuestras manos para guardar su ley. Confieso que el precepto

1. Sess. vi, Can. 22. — 2. De dom. Persever. c. 18.

de la oracion no se halla de un modo explicito y formal en el Decalogo; mas, nadie podrá negar que se halla implícitamente comprendido. Enseñan los teólogos, en efecto, que cuando una ley ordena expresamente alguna cosa, por el mero hecho de ser así, manda implícitamente todo cuanto es necesario á la observancia de la ley. Pues bien siendo la oracion necesaria para la observancia de la ley de Dios, bien porque, como una ciudad sin murallas no puede defenderse de los ataques de sus enemigos, así tambien, la ley de Dios no puede ser guardada sin la oracion, que es como una muralla de defensa levantada contra los ataques del demonio; sea porque los mandamientos de Dios no pueden ser observados y guardados sin la gracia, y la gracia misma no puede alcanzarse sin la oracion. Hé ahí porque la oracion es necesaria para guardar los mandamientos de Dios y, por lo tanto, para alcanzar nuestra salvacion, porque nadie puede alcanzarla sin guardar los mandamientos y nadie puede guardar los mandamientos sin la oracion como se desprende de estas palabras del Salvador: *Si queris entrar á algun dia en el cielo, guardad los mandamientos*!

Ahi teneis explicado cuan necesaria es la oracion. Si somos pecadores, la oracion nos es necesaria para convertirnos á Dios; si somos justos, nos es necesaria para perseverar en la gracia de Dios; en fin ya seamos pecadores ó justos, nos es necesaria para alcanzar nuestra salvacion. Oremos pues, hermanos míos; oremos cuando nos veamos tentados, oremos cuando nos hallemos el algun peligro de pecar, oremos lo mas amenudo que podamos. No digamos: soy militar, soy obrero, soy comerciante estoy abrumado bajo el peso de tantos negocios que apenas tengo tiempo de pensar en Dios. Bien es verdad, que un militar, un obrero, no pueden dedicar á la oracion tanto tiempo como un religioso; mas sea uno militar ó cualquier otra cosa, es preciso dejar algun tiempo sus ocupaciones para dedicar á Dios algunos momentos. Por muy ocupados que nos

1. Matth. xix, 17.

tengan nuestros negocios, no lo estaremos tanto cual lo estaba el rey David, que era rey y general en jefe de su ejército y sin embargo David hallaba tiempo habil para orar tres veces al dia, por la mañana á mediodia y por la tarde; y no es esto todo, siete veces al dia cautaba las alabanzas del Señor. ¿Porqué pues no habiamos de poder nosotros tambien, suspender por un momento nuestras ocupaciones temporales, para cumplir con el precepto sagrado de la oracion? ¿Porqué por la mañana, al levantarnos, y por la noche ántes de acostarnos, no nos arrodillamos ante Dios para adorarle y orarle? ¿Porque no asistimos cada dia al santo sacrificio de la misa, para pedir á Dios se digne prestarnos su santo auxilio? ¿Porqué no os retirais cada dia al secreto de vuestro corazon, para ofrecer á Dios vuestro homenaje y hacerle oír vuestras suplicas? ¡Ah! cristianos y amados hermanos míos, oremos frecuentemente puesto que tan necesario es á todos! — Rogamos tambien á causa de

1. Cum videro quempiam non amantem orandi studium, nec hujus rei servida vehementer cura teneri, continuo mihi palam est, cum, nihil egregie dotis possidere. Et quisquis non orat Deum, nec divino colloquio cupit assidue frui, is mortuus est, et vita carens, expersque sanæ mentis; nam hoc ipsum est evidentissimum argumentum amentie, non intelligere magnitudinem hujus honoris, nec amare deprecandi studium (S. JOAN. CHRYSOST. de or. Deo, lib. 1). — Arbitror cunctis esse manifestum, quod simpliciter impossibile sit absque præcationis presidio, cum virtute degere, cumque hac vitæ hujus cursum peragere. Etenim qui fiat, ut virtutem quis exerceat, nisi continentur supplex ad genua accidat ei, qui virtutem omnem largitur homini (Id. *ibid.*). — Qui sumus nos, aut que fortitudo nostra, ut tam multis tentationibus resistere valeamus? Hoc erat certe, quod quærebat Deus, hoc erat, ad quod nos perducere satagebat, ut videntes defectum nostrum, et quod non est nobis auxilium aliud, ad ejus misericordiam tota humilitate curramus. Propterea rogo vos, fratres, ut semper ad manum habeatis tutissimam orationis refugium (S. BRAX. serm. 5. de Quadrage.). — Sciendum, quod inter omnia opera, que possumus in hoc mundo facere, necessaria est devota oratio ad Deum. Ratio, quia certum est,

II. *La utilidad de la oracion.*— Así como la *piiedad es útil para todo*¹, como nos enseña el apóstol san Pablo; así tambien la utilidad de la oracion á todo se estiende. Hé ahí porque denominase ya *arma*, á causa de la fuerza con que por medio de ella rechazamos á los enemigos de nuestra salvacion; ya *escudo*, que nos

quod omnia bona tam temporalia, seu corporalia, quam etiam spiritualia, habemus a Deo. Nam, *omne datum optimum, scilicet bonorum temporalium, et corporaliu, et omne donum perfectum, scilicet (ut Glossa ait) bonorum spiritualium, de sursum est, descendens a Patre Iuminum, id est, angelorum.* Si ergo vis rigare hortum tuum de alto fonte, oportet ponere canalem per quem aqua venit ad hortum; ita etiam si vultis quod aqua gratiarum Dei veniat ad vestrum campum, hortum, vineam, domum, corpus, et animam, de fonte ab alto Spiritus sapientie, Verbum Dei in excelsis, ponatis canalem, scilicet orationem devotam: mediante ista, veniunt ad vos bona temporalia, corporalia et spiritualia (S. VINCENT. FEN. s. 6, dom. 5, post Trinit.). — Nihil tam validum reperitur ad hostium nostrorum conterendam rabiem, quam orationis perseverans opus: sed quia alia negotia hoc minime permittunt, non pretermittenda, sed intermiscenda est nostris oratio actionibus, quamvis magna voce ipse clamet ad Dominum, qui etsi lingua taceat, bonis tamen operibus perseverat; contentandum tamen est, ut in primordio saltem ejusque operis dirigatur oratio; quia, sicut militem procedere ad conflictum non congruit sine armorum protectione, ita et homini christiano absque orationis munimine aliquid agere non licet. Egradientem igitur de hospitio armet oratio, regredientem de platea comitetur, cum ambulante ambulet, cum operante collaboret, nee prius corpusculum requiescat in strato, quam animi precibus reficiatur (S. LAURENT. JUST. de Orat. 6). — Cesset oratio, quoties deest necessitas, quoties tibi nullum imminet periculum ipsa etiam morte gravius. Sed si nescis: *Militia est vita hominis super terram, et continua colliectio adversus nequias spirituales.* Neque aliud forte discrimen gravius potest, aut periculosius inveniri, quam dissimulatio ipsa periculi. Nunquam deest igitur orandi necessitas, ubi nunquam est vera securitas (GALPREDIS, ap. Nier. Doct. asc. I, 74).

1. Tim. iv, 8.

sirve para defendernos de las tentaciones de la carne y del demonio; y a *lave* que nos sirve para abrir las puertas del cielo, ya, en fin un tesoro en el cual hallamos todas las riquezas espirituales¹. Pues bien esas diversas denominaciones demuestran que la oracion es muy útil á los hombres. Pero aún de explicar con mayor claridad las ventajas que podemos sacar de tan santo ejercicio, digo que la oracion nos es muy útil, porque, con su ayuda, apaciguamos la justicia de Dios pronta á castigarnos y en fin disponemos su misericordia para que nos conceda sus gracias.

La oracion asidua del justo, nos dice el apóstol Santiago, *tiene un gran poder*². Pues bien ese poder se emplea en primer lugar, como acabamos de ver para apaciguar la justicia de Dios. Lo que la música influye sobre el corazon de un hombre irritado, lo hace

1. Aptissima arma oratio est, thesaurus certe perpetuus, divitiæ inexhaustæ, portus quietis, occasio tranquillitatis, denique auctor, parens, fons, et radix bonorum omnium, et innumerabilium oratio est, atque etiam regia facultate potior, et superior (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 5, de Nat. Dnm.). — Oratio Ecclesie murus est, qui rumpi non potest, monumentum inconcussum, demonibus quidem formidabile, piis vero, nimirum nobis, tutum ac saluterum (id. lib. 3, de Or.). — Cuncta revere celestium armorum genera divinis precibus continentur, que vel sola possunt eos tueri, qui se Deo tradiderunt: nam peditum quidem robar, atque peritiam, sagittariorum experientiam, in prodeudo hoste calliditatem, sæpe vel hostilibus obtutus, atque adversariorum ardor animi, aliæque preterea inanes reddunt: at precatio telum est insuperabile, tutumque presidium, quod æque militem unum, ac milia milia profigit (Id. hom. 67). — Oratio justis clavus est oculi. Ascendit precatio, et descendit Dei miseratio. Licet alta sit terra, altum cælum, audit tamen Deus hominis linguam, si mundam habeat conscientiam (S. AUG. serm. 226). — Est oratio similis scuto, quod divinus indignationi debemus opponere; nam sicut scutum prohibet ictum lanceæ vel sagittæ, sic oratio servat a lancea, vel o sagitta sententiæ iræ Dei: unde dicitur de Aaron, quod proferens scutum orationis restitit iræ Dei: unde dicitur de Aaron, quod proferens scutum orationis restitit iræ (S. BONAV. dict. sal. viii, 5).

2. Jac. v, 16.

tambien la oracion sobre el corazon de Dios justamente indignado contra nosotros: le apacigua y dulcifica¹. Dicese que Orfeo, tocaba la lira con tan gran habilidad y sacaba sonos tan suaves de la misma, que no solo encantaba y apaciguaba los hombres sino hasta los mismos dioses. Sirviendose san Geronimo de esta fábula como termino de comparacion, dice que nuestras oraciones son nuestras li-ras y nuestra música, por medio de las cuales apaciguamos á Dios y evitamos su justicia. « La oracion, dice, es nuestra lira y nuestra cítara, con la cual cantamos al Señor. » Porque á la oracion es á quien debe aplicarse esta palabra del profeta: *Cantad al Señor con cítara*². Pecadores cual somos todos, hemos ofendido tantas veces al Señor con nuestros crímenes, tantas veces hemos atraído hacia nosotros los dardos de su justicia: tomemos pues en nuestras manos nuestra lira y nuestra cítara, esto es, oremos y nuestra oracion será para Dios como una música suave que apaciguará su ofendida justicia.

La oracion desarmará su justicia. El pueblo de Israel, adorando el becerro de oro, habia provocado la justicia de Dios. El Señor iba á castigar tan grave ofensa. Ya el peso de su brazo iba á caer sobre su pueblo ingrato. Pero Moises se interpuso entre Dios ofendido y el pueblo culpable y con su oracion desarmó la justicia divina. Escuchad la palabra admirable que dijo Dios á Moises: *Deja obrar á mi justicia*, le dijo, *y que extermine á esos miserables*³. ¡ Ah! el que hizo ó creó á Moises, le pide permiso para castigar al pueblo culpable! Si, amados míos, ya lo habeis oido: Dios pide á Moises y le súplica que le permita castigar á su pueblo ingrato. ¿ Porqué? Porque la oracion de Moises impedía á Dios, á pesar de su omnipotencia y desarmaba á su justicia pronta á descargar su brazo sobre el rebelde pueblo. Al decir á Moises: *Deja que mi justicia acci-óne con esos perfiles*, es, en efecto, como si Dios le hubiese dicho: Oh Moises, deja de orar porque tus oraciones me impiden castigar

1. Oratio Deum levit (Glos. in Job. c. 3). — 2. Ps. cxlvi, 7: — 3. Exod. xxxii, 10.

á ese pueblo cual se merece. Pero Moises en vez de cesar en su oracion, continua orando y diciendo: *¿ Porqué queréis Señor exterminar vuestro pueblo, despues de haberle sacado de Egipto con la fuerza de vuestro brazo*¹? Y con su oracion infatigable venció Moises al invencible, obligó al omnipotente, apaciguó á Dios ofendido y desarmó su justicia para impedir que castigase á su pueblo. Dícenos en efecto el sagrado historiador que *el Señor fuese apaciguando de este modo y no efectuado para con su pueblo el castigo de que le habia amenazado*². ¡ Oh soberano poder de la oracion! Cuan util nos es por tanto la oracion, puesto que su virtud nos libra de las manos de Dios arrancándole las armas de que su justicia se halla armada para castigarnos por nuestros pecados!

La oracion nos es por ultimo, muy util para alcanzar de Dios sus beneficios. Se ha celebrado entre la misericordia de Dios y la oracion del hombre, dice san Agustin, un solemne pacto, en virtud del cual la misericordia divina se ha obligado á nada rehusar á las oraciones bien hechas; de tal modo que un hombre, si pide á Dios una cosa justa, debe estar seguro de alcanzarla. Ese pacto es el que el Señor recuerda y confirma, cuando dice: *Todo lo que pedis en vuestras oraciones, creed que lo recibiréis, y os será concedido*³. En verdad hé ahí una promesa magnífica, pero que necesita alguna explicacion. ¿ Con las palabras que de citar acabo prometió el Salvador concedernos cuanto le pidiesemos aún las cosas que no están bien? No; dicha promesa no se refiere mas que á los que piden cosas utiles y de ningun modo á los que quieren cosas inútiles y perjudiciales. ¿ Nos ha prometido con esas palabras, darnos la salud, las riquezas, los honores y otros bienes de este mundo, siempre que los pidamos? No; porque si esos bienes nos fuesen siempre concedidos ó otorgados, muchas veces nos serian perjudiciales y causa de condenacion. Por eso no ha prometido concedernoslos siempre, sino tan solo cuando juzgare que el concedernoslos habia de ser util para su gloria y provecho de nuestra alma. De aqui se

1. Exod. xxxii, 11. — 2. Exod. xxxii, 11. — 3. Mart. xi, 24.

sigue que no hemos de pedir siempre esa clase de bienes de un modo absoluto, sino bajo condicion, es decir si su consecucion nos conviene. En cuanto á las virtudes de la humildad, paciencia, caridad; respecto á la gracia y demas bienes espirituales, debemos pedirlos siempre de un modo absoluto é incondicional porque siem- pre son utiles y necesarios á nuestra salvacion. Y esos bienes espirituales, lo mismo que los materiales cuando pueden sernos utiles á la consecucion de nuestro fin último, Dios nos los concederá infaliblemente si se los pedimos con fervor, humildad y perseverancia. Así la promesa que el Salvador nos ha hecho de que todo cuanto pidiesemos nos sería concedido, no se refiere mas que á las cosas utiles y necesarias á la salvacion, las que se nos concederán necesariamente si las pedimos como deben pedirse.

¿Cuán grande es pues para nosotros la utilidad de la oracion debemos repetir, puesto que por medio de ella podemos apaciguar á Dios, desarmar su justicia, y obligar en cierto modo á su misericordia á que nos conceda inmensos favores! Puesto que tan grande es la utilidad de la oracion, procuremos orar mucho y con fervor para apaciguar á Dios y alcanzar de El las gracias que nos son necesarias para salvarnos. No imitemos esa infinidad de cristianos que rogan á Dios como si se burlasen de El y como si quisieran procurar su justicia. Pero lo repito, pidiendo lo que es necesario á la salvacion de nuestra alma, pidamosla con humildad, piedad y perseverancia y estemos seguros de que Dios nos las dará. He ahí cuán util es la oracion! — Restame ahora explicaros, cuan grata es la oracion y de esto es de lo que voy á hablaros al tratar de

1. Multiplex est orationis utilitas, quibus etiam alias bonas actiones ipsa excellit. Prima, quia facilis, et citius per eam impetramus, que a Deo desideramus, ita ut quandoque citius brevi oratione aliquis obtineat, quod diutius junctis vel aliis laboribus, et piis operibus vix obtineret, licet et alia bona opera ad hoc aliquatenus suffragentur; unde in omni casu, in omni periculo, pro omni desiderio desiderato semper inveniemus sanctos principaliter ad orationis subsidium refugisse, quasi ibi promptius, quod petebant, consecutores (S. BONAV. de prof. rel.

III. *La dulzura de la oracion.* — Los que no tienen la costum-

II, 68). — Oratio placat Deum, iustificat angelos, recreat sanctos, penetrat oculos, postulata reportat, terret demones, adversarios superat, immutat homines, vires reparat, roborat mentem (S. LAUZAR. JORN. de Perf. gr. 12). — Psalmus est tutela pueris, juvenibus ornamentum, solamen senibus, mulieribus aptissimum decor. Incipientibus primum efficitur elementum, proficientibus incrementum, perfectis stabile firmamentum (Bep. in Exam. lib. ix). — Recte novit vivere, qui recte novit orare (S. AVO. hom. 40). — Sicut ægrotus, qui vix pedibus consistere valet, assiduus eget alimento: et cæcus, qui pariter difficile graditur, continuo eget ductore, qui eum in via dirigat: et arbor in arido plantata solo frequentibus eget aquis, quibus irrigatur, ut fructum proferat; et locus sordibus ac malos factores exhalans, bonis odoribus implendus est, ne noceat; et ulcus ardore suo finitimam carnem incendens, frigidis assiduus liquoribus refrigerandum est: ita et homo quivis per nature conditionem infirmus, per cupiditatem cæcus, in arido hoc mundo plantatus, si militem peccati fetidum circumferens, assiduus ad Deum orationibus, velut optimo et presentissimo medicamento opus habet (STAPL. dom. inf. Dom.). *La vena oratoria* que el predicador de nuestra época debe particularmente explorar en un sermón tocante el ruego es la que se toma de esta division: *necesidad para nosotros de rezar.* Faltalo evitar aquí las ideas comunes. Si quiere hacerse interesante y bien oído, que hable materialmente y espiritualmente de nuestra situación actual. Respecto al alma, esta situación es peligrosa, porque todo es sacado á luz en materia de religion ó moral. Respecto á las personas, á los bienes y negocios, la situación que es aparentemente seduciente en razon del agrandamiento de la escena, esconde peligros proporcionadamente mas numerosos: accidentes de toda especie respecto de la vida de los individuos; [tropiezos duros y multiplicados respecto de los ensayos y empresas; trastornos horribos de las fortunas no solo en algunos grandes centros de poblacion, sino en todas las ciudades, en las aldeas, en los mas apartados lugares. Si jamas se violara mas riqueza, jamas tambien se viera mas ambiciones, decepciones y caidas, por consiguiente mas desperdicios y ruinas. Pues, el preventivo contra un tal estado de cosas es en el ruego (Martin, Año past. 5º dom. despues de Paso.)

bre de orar no pueden sino muy difícilmente comprender, cuanto grato es ese ejercicio. Malos ó tibios no experimentan sino disgusto para tan delicado alimento. Y si á veces se ven obligados á orar, el tiempo que á ella dedican es para ellos un tiempo de profundo desprecio. La verdad es, sin embargo, que no hay en este bajo mundo ocupacion mas agradable y mas dulce que el orar, puesto que mientras se ora se piensa en Dios, se habla á Dios, se goza de Dios.

En primer lugar quien de veras ora piensa en Dios, puesto que la oracion es *levantar el corazon á Dios*. Muchos cristianos, sin embargo, que dedican cada día á la oracion tan solo algunos momentos, piensan durante los mismos no en Dios, sino en los negocios mundanos, y en toda clase de cosas vanas é inútiles. Pues bien no cabe duda que dichas personas no hallan gusto ninguno en el santo y gratísimo ejercicio de la oracion. Mas, respecto á los cristianos que cuando oran ocupan su pensamiento en Dios y en sus infinitas perfecciones saben que no hay ocupacion mas grata que la de orar. Quisiera que pudiese consultar respecto al particular á las personas espirituales y experimentadas: todas ellas os dirian que encuentran demasiado corto el tiempo que consagran á la oracion porque no hay en este mundo nada mas agradable que pensar en Dios soberanamente bueno é infinitamente amable, que es lo que se hace en la oracion. Mas á falta del testimonio de las personas piadosas, la razon sola basta para hacernos comprender que el orar es una cosa dulce. ¿Qué puede haber, en efecto, mas grato que pensar en Dios en quien, de quien y por quien, son todas estas cosas? ¿Qué habrá mas delicioso que considerar en su espíritu la infinita majestad de Dios, su bondad sin límites, su incomprendible sabiduría y su ilimitado poder? ¿Hay algo mas suave que tener por medio de la oracion fijo el espíritu en ese objeto beatífico, en Dios, cuya contemplacion entusiasma á los santos y les hace bienaventurados llenándoles de inefables consuelos? Hay mundanos; oh dolor! para los cuales nada hay mas agradable que el pensar en cualquier criatura á quien aman. ¿No habia pues de ser mucho

mas agradable á los hombres que gustaron cuán dulce es el Señor, pensar en Él en la oracion y contemplar en su espíritu sus infinitas perfecciones? Si alguno desterrado, lejos de su patria llegase á saber que su padre habia sido proclamado rey y que era muy poderoso, muy sabio, muy rico, y muy benevolento para todos sus subditos ¿habria algo mas grato para él que pensar en los honores de que su padre disfrutara, en las delicias que goza y en las riquezas que posee y de las que espera ser heredero? Y si este hombre tenia motivo para alegrarse, que alegría mas grande, que consuelo mas profundo no gustará en la oracion el que piensa seriamente en su padre que está en el cielo! Habia algo mas grato para él que contemplar á tan bienaventurado Padre reinando en los cielos en medio de sus santos triunfando glorioso, gozando de delicias inefables, poseyendo inenarrables tesoros, de bienes celestiales y preparándole á él mismo un reino ilimitado en el que no hay penas, ni disgustos, ni llantos, ni tristezas, ni privaciones de ningun género, sino donde por el contrario poséera cada cual todo cuanto pueda desear! Que los avaros amen las riquezas; que los voluptuosos suspiren por las impurezas; que los ambiciosos corran tras los honores; nada hay en el mundo mas grato que pensar en Dios, en la oracion.

Nada mas suave y dulce tampoco que comunicar se con Dios. En la oracion, en efecto, no pensamos tan solo en Dios; sino que por un privilegio incomprendible hablamos con Él de un modo familiar por extremo. « Gran milagro es, dice san Agustin, que el hombre polvo y ceniza sea admitido á hablar con Dios en la oracion! » Quien no admirará la grande condescendencia de Dios para con el hombre y el grande honor que al hombre se le concede? La grande condescendencia de Dios para con el hombre consiste en que siendo de una majestad infinita se digna sin embargo en admitir al hombre para entretenerse ó hablar con Él; y el gran honor del hombre consiste en ser admitido á conversar con Dios en la ora-

cion. « Considerad, dice san Juan Crisostomo, que felicidad se os concede, que honor se os dispensa en la oracion, el poder conversar con Dios, el hablar con Jesucristo¹. » Los que se juzgan sumamente felices ó dichosos porque pueden hablar un solo instante con un rey de la tierra; nada hay para ellos mas grato que el tiempo que emplean en escuchar lo que el rey se digna decirles, y aquel en que el rey se digna escuchar lo que ellos á su vez le dicen. Mas ¡cuanto mas felices, son los que oran! Porque no es ya á un rey de la tierra á quien hablan, es con el mismo Dios con quien discuten y no una vez ni solo durante algunos momentos, sino siempre que quieren y durante el espacio de tiempo que les place. Hablan ademas con Dios de un modo familiar, cual hablan los hijos con su padre, como lo hacen los amigos entre sí, le esposa con el esposo. Dicha conversacion, en fin, nunca causa, no fastidia nunca, sino que es origen de la mas dulce de las felicidades, segun estas palabras del Espiritu Santo: *La conversacion con Dios, dice, esta exenta de amargura, y produce júbilo y alegría*². ¡Oh y cuán agradable es la oracion en la que el hombre con Dios se comunica!

¡Cuán grata es en fin la oracion, por medio de la cual el hombre posee á Dios! De seguro que nadie pone en duda que no se puede poseer perfectamente á Dios mas que en el cielo y no en la tierra; y que en este bajo mundo no podemos gozar perfecta y constantemente de Él por la clara vision de su esencia y del amor beatifico. En la oracion sin embargo, Dios se descubre amenado á nuestra alma y se comunica de un modo especial á nuestro espíritu. En la oracion ilumina muchas veces de tal modo nuestra inteligencia con los resplandores de su gloria que hasta hombres en extremo sencillo é ignorantes, llegan á conocer los misterios divinos é insondables de nuestra religion mejor aun que los mas sabios y entendidos teólogos. En la oracion inflama nuestros corazones con el fuego sagrado de su santo amor. En la oracion gustamos anticipadamente

1. S. Joan. Chrysost. *de orando Deo*. — 2. Sap. viii, 16.

muchas veces las delicias del cielo y sentimos como Dios se comunica en nosotros de un modo admirable. En la oracion nos elevamos por cima de nosotros mismos, de tal modo que vemos á nuestras plantas las cosas terrenas, las consideramos como lo que en sí son esto es: nada y nos sentimos transportados al cielo para comenzar á gozar en Él de Dios³. Los que á la oracion se entregan conocen por experiencia lo que digo, porque buscan sus delicias, no en las criaturas, sino en la conversacion con el Criador; bien saben todo esto los que en el retiro de su corazon acostumbran á comunicarse con Dios por medio de misteriosos y santos coloquios. ¡Digannos esas almas felices cuantos incomprensibles misterios de la Divinidad han llegado á comprender en la oracion! Digannos, si pueden, cuántas verdades ignoradas por los doctores mas eminentes han llegado á conocer en la oracion de una manera clara! Digannos cuantas santas y celestiales delicias les han compenetrado y como saturado! ¿No han experimentado acaso en la oracion muchos servidores de Dios, tantas delicias y suavidad tanta, que faga de sí, se han quedado privados del uso de los sentidos? ¿Acaso las almas de muchos de entre ellos no han comenzado en cierto modo á separarse de sus cuerpos, para volar mas pronto hacia su Dios y gozar de Él con entera plenitud? ¿No ha sucedido muchas veces que Dios se ha comunicado de tal modo á algunos de sus servidores, durante la oracion, que parecia nada quedar en ellos de terreno, y que se transformaban en cierto modo en Dios y semejantes á Jesucristo que miéntras oraba se vió completamente transfigurado? Cuán dulce y grato es por tanto el ejercicio de la oracion en la cual el hombre contempla á Dios, habla con Dios y goza en cierto modo de Dios⁴!

1. *Introduxit me, rex in cellam unariam* (Cant. ii, 4).

2. *Ascendit in mortem ut oraret. Et facta est, dum oraret, species vultus ejus altera* (Luc. ix, 28).

3. Traducido libremente de Laselve, *An. Apost. dom. v. desp. Pasca.* — *Quente dignitatis sit, hominem cum Deo miscere sermonem; neminem latet. Ceterum eam dignitatem ratione consequi, nemo pror-*

Conclusion. — Puesto que la oracion es necesaria al pecador para convertirse, al justo para perseverar y á los hombres todos

sus valet: quandoquidem hic honos etiam angelorum superat majestatem, quod ipsi probe intelligentes, apud prophetas describuntur omnes multo cum tremore, laudes et cultum Domino offerentes, facies quidem ac pedes ob ingentem reverentiam tegentes, volatu vero dum non volent quieti manere magnum tremorem declarantes, nimirum, et nos interim docentes, ut tantisper dum oramus, humana nature obliviscamur, et occupati mentis alacritate, simul et tremore, nihil respiciamus rerum presentium, sed existimemus nos in angelorum medio consistere, idemque sacrificium cum illis peragere (S. JOAN. CHRYSOST. *de or. Deo*, lib. 2). — Quid possit inveniri sanctius his, qui cum Deo commercium habent? quid porro justius? quid ornatus? quid sapientius? Etenim, si qui cum sapientibus viri colloqui solent, propter assiduum consuetudinem brevi sic transmutantur, ut illorum prudentiam referant, quid dicere convenit de his, qui divina consuetudine fruuntur et cum Deo sua colloquia miscunt, et sua vota deferentes? Quanta sapientia, virtute, prudentia, honestate, sobrietate, morum equitate replet illos peccatio, et obsecratio (Id. lib. 8). — Oratio, mœroris omnis refugium, hilaritatis argumentum, occasio perpetui voluptatis; oratio, portus tempestate tactatis, fluctuantibus anchora, scilicet titubantibus, pauperum thesaurus, divitum securitas, morborum curatio, custodia sanitatis (Id. *Hen.* 10). — Orationis virtus hominem illuminat; nam et oratione melius solvuntur dubia, quam inquisitione alia, citiusque panduntur secreta precibus, quam studio (S. LAMBERT. *Jusr. de Or. c. 2*). — Honorabilis est officium orandi, quia, qui orat, cum Deo loquitur, magnus honor est loqui frequenter cum magno aliquo principe, major cum rege, multo fortius cum Rege regum. Magna est orationis dignitas, quia ipse Deus, et tota curia celestis intenta est audire orationes nostras, et delectantur in eis (BENZELAC. in *Spec. dist.* 32). — Ad orandum movere nos debet cultus ejus nobilitas, quia non est officium rusticorum, ut fodere, arare, putare, etc. Sed est officium Filii Dei, et Matris ejus, et officium sanctorum, et angelorum; Filius enim Dei, et Mater ejus hoc officium habuerunt, et exerceverunt, et sancti ejus specialiter in terris idipsum exercent, et retinent in oculis, ut orent ibi incessanter pro nobis (Id. *ibid.*).

para salvarse; puesto que á todos es útil para apaciguar la justicia de Dios é inclinar su bondad á que nos conceda gracias; puesto que, en fin, no hay acá abajo ocupacion mas grata que la de orar. Puesto que en la oracion se piensa en Dios, se habla de Dios y se goza de Dios: deduzcamos de todo esto, amados míos, que nuestro deber, nuestro interes y nuestra felicidad se unen para inclinarnos poderosamente á la oracion. Y puesto que es así, apliquemonos á orar de hoy en adelante mas amenudo y mejor de lo que hasta ahora lo hemos hecho. Si oremos sin tregua y oremos bien. Es el medio mas seguro, mas infalible para poder tener acá en este bajo mundo una vida feliz y cristiana al propio tiempo y merecernos despues de la muerte un seguro asilo en el cielo. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

El Salvador manda á sus apóstoles que oren en su nombre.

I. Poder de la oracion. — II. Lo que es la oracion hecha en nombre de Jesucristo.

Es el deber de la oracion entre todos los que componen la vida del cristiano el que se cumple con mayor gusto. Consiste esto no solo en que es facil y en que Nuestro Señor Jesucristo lo recomienda eficazmente repetidamente; sino tambien en que Dios al crearlos puso en nosotros la necesidad de orar. Por eso no solo oran los cristianos, sino que lo hacen todos los hombres de cualquier religion que sean y á cualquier culto que pertenezcan¹. Sin embargo quanto mas familiar nos seria y mas preciosa para todos,

1. Etiamsi nec genua flectas, nec pectus pulses, nec manus ad cœlum tendas, si mentem solum afferas fervidam, nihil tibi ad absolutam præ-

Conclusion. — Puesto que la oracion es necesaria al pecador para convertirse, al justo para perseverar y á los hombres todos

sus valet: quandoquidem hic honos etiam angelorum superat majestatem, quod ipsi probe intelligentes, apud prophetas describuntur omnes multo cum tremore, laudes et cultum Domino offerentes, facies quidem ac pedes ob ingentem reverentiam tegentes, volatu vero dum non volent quieti manere magnum tremorem declarantes, nimirum, et nos interim docentes, ut tantisper dum oramus, humana nature obliviscamur, et occupati mentis alacritate, simul et tremore, nihil respiciamus rerum presentium, sed existimemus nos in angelorum medio consistere, idemque sacrificium cum illis peragere (S. JOAN. CHRYSOST. *de or. Deo*, lib. 2). — Quid possit inveniri sanctius his, qui cum Deo commercium habent? quid porro justius? quid ornatus? quid sapientius? Etenim, si qui cum sapientibus viri colloqui solent, propter assiduum consuetudinem brevi sic transmutantur, ut illorum prudentiam referant, quid dicere convenit de his, qui divina consuetudine fruuntur et cum Deo sua colloquia miscunt, et sua vota deferentes? Quanta sapientia, virtute, prudentia, honestate, sobrietate, morum equitate replet illos peccatio, et obsecratio (Id. lib. 8). — Oratio, mœroris omnis refugium, hilaritatis argumentum, occasio perpetui voluptatis; oratio, portus tempestate tactatis, fluctuantibus anchora, scilicet titubantibus, pauperum thesaurus, divitum securitas, morborum curatio, custodia sanitatis (Id. *Hen.* 10). — Orationis virtus hominem illuminat; nam et oratione melius solvuntur dubia, quam inquisitione alia, citiusque panduntur secreta precibus, quam studio (S. LAMBERT. *Jusr. de Or. c. 2*). — Honorabilis est officium orandi, quia, qui orat, cum Deo loquitur, magnus honor est loqui frequenter cum magno aliquo principe, major cum rege, multo fortius cum Rege regum. Magna est orationis dignitas, quia ipse Deus, et tota curia celestis intenta est audire orationes nostras, et delectantur in eis (BENZELAC. in *Spec. dist.* 32). — Ad orandum movere nos debet cultus ejus nobilitas, quia non est officium rusticorum, ut fodere, arare, putare, etc. Sed est officium Filii Dei, et Matris ejus, et officium sanctorum, et angelorum; Filius enim Dei, et Mater ejus hoc officium habuerunt, et exerceverunt, et sancti ejus specialiter in terris idipsum exercent, et retinent in oculis, ut orent ibi incessanter pro nobis (Id. *ibid.*).

para salvarse; puesto que á todos es útil para apaciguar la justicia de Dios é inclinar su bondad á que nos conceda gracias; puesto que, en fin, no hay acá abajo ocupacion mas grata que la de orar. Puesto que en la oracion se piensa en Dios, se habla de Dios y se goza de Dios: deduzcamos de todo esto, amados míos, que nuestro deber, nuestro interes y nuestra felicidad se unen para inclinarnos poderosamente á la oracion. Y puesto que es así, apliquemonos á orar de hoy en adelante mas amenudo y mejor de lo que hasta ahora lo hemos hecho. Si oremos sin tregua y oremos bien. Es el medio mas seguro, mas infalible para poder tener acá en este bajo mundo una vida feliz y cristiana al propio tiempo y merecernos despues de la muerte un seguro asilo en el cielo. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

El Salvador manda á sus apóstoles que oren en su nombre.

I. Poder de la oracion. — II. Lo que es la oracion hecha en nombre de Jesucristo.

Es el deber de la oracion entre todos los que componen la vida del cristiano el que se cumple con mayor gusto. Consiste esto no solo en que es facil y en que Nuestro Señor Jesucristo lo recomienda eficazmente repetidamente; sino tambien en que Dios al crearlos puso en nosotros la necesidad de orar. Por eso no solo oran los cristianos, sino que lo hacen todos los hombres de cualquier religion que sean y á cualquier culto que pertenezcan¹. Sin embargo quanto mas familiar nos seria y mas preciosa para todos,

1. Etiamsi nec genua flectas, nec pectus pulses, nec manus ad oculum tendas, si mentem solum afferas fervidam, nihil tibi ad absolutam pre-

si conociéremos su virtud y si supiéremos el modo de orar bien! Pues bien ahí precisamente tenéis las dos cosas principales que el Señor nos enseña en este Evangelio que acabais de oír, cuando declara que no hay nada que no pueda alcanzarse por medio de la oración, con la sola condición de que esa oración sea hecha en su nombre. Meditemos pues hoy, hermanos míos estas preciosas palabras del Salvador. En las que nos dá á entender por una parte cuan grande es la virtud ó poder de la oración para reanimar el fervor de nuestro corazón; y enseñándonos por otra como se ora en nombre de Jesucristo, iluminando nuestro espíritu respecto á un extremo de la mayor importancia puesto que la ignorancia acerca del particular llega hasta á inutilizar el poder de la oración y por consiguiente á hacer imposible nuestra salvación. Poder de la oración y en que consiste el orar en nombre de Jesucristo tales serán las reflexiones que vamos á examinar en la presente mañana.

I. *Poder de la oración.* — Danos á conocer el Salvador el poder de la oración en estos términos: *Todo cuanto pidiéreis á mi Padre en mi nombre se os dará.* Entendamos bien esto, amados hermanos míos. Todo cuanto pidiéremos á Dios en nombre de Jesucristo, Dios nos lo concederá. Y para que no podamos dudar de la certeza

cañonem deicit. Licet enim mulieri eolum tenenti, aut telam textenti, suspicere in eolum, ac ardenti pectore Deum invocare; licet etiam viro in foro versanti, aut iter facienti, ardentem precari; alteri itidem in officina sedenti, animam ad Deum erigere; licet servo sursum et deorsum cursantem, vel in culina ministrantem, si non adire ecclesiam, precationem intantum ex ino pectore eiere: non pudet loci Deum (S. JOAN. CAUSOSI. ap. Mansi, Biblioth. tr. 58, disc. 39). — Silentes audit Deus. Non locus, sed propositi initium queritur; Jeremias enim in luto erat, et Deum attraxit; Daniel in leonum lacu Deum placavit: tres pueri in camino Deum promeruerunt; Iatro non cruce prohibitus, quin paradisum assecutus fuerit; Job in stercore Deum ad misericordiam provocavit: igitur, ubicumque fueris, ora (S. BASIL. hom. 13. exhortat. ad Baptisimum).

de esta promesa, el divino Maestro la confirma con juramento; por dos veces repetido: *En verdad, en verdades digo, exclama: Todo cuanto pidiéreis á mi Padre en nombre mio, se os dará* ¹.

1. *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* Petite et accipietis. Magna ex hoc loco orationis vis colligitur, et quae majores habet vires, quam praesumit humana meritis. Nemo tantum audet; arrogant superbiendo, quantum oratio suppliciter rogando. Humilitas supplicantis, praee audacia superat elatos ausus superbiens. Oratio humilis, quaedam superbia est, divinus quidam vigor, et supplex omnipotentia, non tantum humanas potestates superans, sed etiam in Deum, quasi prevalens, quae non minus pia praesumit, posse precum potentia quam Deus tota sua omnipotentia. Quis tam insolenter superbit, ut conscius propriam imbecillitatis, extiterit aequalis divinae potentiae? Sola oratio, de sua humilitate pie superbit, et eadem, quia Deus, omnipotentia gaudet, pissima impudentis sicine Deus delectatur humilibus precibus? Nil mirum, quia superbia resistit, eosque detestatur (Mansi, Biblioth. Index conc. Dom. 5, post Pascha). — Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Quid his verbis dulcius, quid opulentius, quid mirabilius? Si enim rex aliquis summa liberalitate, erga familiarem aliquem amicum uti vellet, quid illi amplius prestare posset, quam omnibus ejus postulatis libens annuere? Sic Salomoni, post magnificam illam templi fabricam, post tam multarum pecudum sacrificia Deus jubet, ut quidquid vellet, postulet, II. Reg. ix. Elias Eliseo discipulo migraturus ait: *Postula quod vis, ut dem tibi.* IV. Reg. ii. Dominus vero noster, non uni alicui amico, non dilectissimis discipulis; sed omnibus in commune fidelibus hoc spondet: iis, scilicet, qui constanti pace ligati, una simul in ejus nomine coelestem Patrem deprecantur sunt, ut ostendant, quanto opere pacem curet, atque eandem quanti aestimet (Id. *ibid.*). — *Si quid petieritis Patrem in nomine meo.* Magnifica haec est promissio, digna plane divina majestate, quam non solum hic quasi juramento astruit, sed et pluribus in locis repetit, et confirmat, uti Joan. xv: *Si manseritis in me, ac verba mea in vobis manserint, quodcumque volueritis, petatis, et fiet vobis:* Quid enim majus vel avaritia hominum desiderare, vel divina magnificentia polliceri debuit, quam ut voluntate nostram, omnium divinarum divitiarum mensuram faceret, nec aliis finibus quam desideris nostris mise-

No podemos pues dudar de que es soberana la eficacia de la oracion puesto que el mismo Salvador así lo proclama del modo mas energetico y formal. Pero lo que no solo es interesante sino sumamente util que hagamos, es el investigar sobre que descansa esta eficacia. Pues bien descansa, os diré, en la bondad de Dios y en su propio poder.

La eficacia de la oracion reposa en primer lugar en la bondad de Dios. Que Dios sea bueno no es preciso demostrarlo. La bondad es tan inherente en Dios y de tal modo estamos de ello convencidos que no hablamos nunca de Dios sin tributar homenage á su bondad, diciendo: buen Dios. Ademas puesto que Dios es infinito en todo género de perfecciones, es necesario que sea tambien infinitamente bueno. Pues bien, siendo Dios infinitamente bueno, ¿cómo no ha de escuchar las peticiones de pobres criaturas por Él mismo creadas, y que sabe nada pueden de por sí, cuando acuden humildemente á esponerle sus necesidades y pedirle su asistencia? Dios es bueno, acabamos de decir; y si no nos escuchare, sino nos oyesse cuando le pedimos lo que necesitamos, lejos de ser bueno, seria cruel é injusto; injusto puesto que habiendonos creado con necesidades rehusaria el satisfacerlas pudiendo hacerlo; cruel puesto que pudiendo asistirnos, nos dejaría sumidos en el dolor.

rationes suas circumscriberet: *Quodcumque volueritis, quodcumque petieritis; si scilicet in Christo manserint, et in petendo perseverantes fuerint: perseverantia enim, qui cœli porta, merita nostra adauguet, et prœmiat, semperque respicit ad statum hominis finalem (Id. ibid.). — Petite et accipietis. Quid est, quod cœlestis Dominus jubet, ut discipuli petant? Quandoquidem est divina sua omniscientia recte ipse noverat eorum necessitatem, ut melius ipsi, quam illi sibi, possit consulere? Nonne melius esset, ut juberet, eis aliquid dari, quam ut præciperet, ut ipsi postularent? *Beatus qui prope est dare, quam accipere. Act. XX. Prætere, quia cum jubet eos petere, egestatem et penuriam ostendit, et faciæ eorum confundit. Miserum enim est petere Verum: petere jubet, ut omnibus palam faciat, quam gratis sit Deo zelus, et quam mirifice compensetur (Id. ibid.).**

Escuchad pues, como habla el Salvador de la bondad de Dios. Si un niño, decía Jesus á las turbas que le escuchaban, pide pan á su padre, este en vez de pan le dará acaso una piedra? ¿Y si el niño pide á su padre un pescado le dará una serpiente? ¿Y si es un huevo lo que le pide, le dará un escorpion? Si pues, continuó el Salvador, vosotros aún tan imperfectos como sois, sin embargo os veis inclinados por vuestro corazon á dar á vuestros hijos lo que os piden; cuanto mas vuestro Padre celestial cuya bondad es infinita no estará dispuesto á escuchar vuestras peticiones y á conceder lo que sus hijos le piden!!

Cuando los polluelos de los cuervos, dicen los naturalistas, vense abandonados por cualquier causa por sus padres, comienzan á graznar abriendo el pico; entónces acuden á su alrededor multitud de moscardones de los que se alimentan dichos polluelos. Sea esto exacto ó no lo sea David mismo ha dicho que *Dios alimenta hasta á los pajarillos que le invocan*. Pues bien si Dios escucha compasivo hasta los clamores de los mas viles animales, con que bondad no escuchara nuestra oracion, la oracion del hombre criatura la mas perfecta salida de sus manos, el hombre á quien considera cual hijo de su corazon!

Dios nos ha concedido, sin que se lo pidamos, lo mas precioso y magnifico que tenia esto es su Unigenito. Nos lo ha dado para que sufriera por nuestro bien dolores intensisimos. Despues de habernos dado tal tesoro ¿cómo nos negaria todo aquello que necesitamos cuando se lo pedimos y puede concedernoslo sin qué nada le cueste?

¿Acaso nos ha de tratar Dios á nosotros, hijos de la nueva alianza peor qué á los de la Ley antigua? El impio Manasés pide y alcanza; David pecador dirige sus plegarias al Señor y su oracion es atendida; Qué mayor prueba deseamos de que nuestra voz ha de ser escuchada desde el cielo, si como ellos oramos!

Así como no es la bondad lo que á Dios falta para atender nues-

tras oraciones tampoco lo es el poder; Cuántos hombres generosos hay que si pudieran, asistirían á los desgraciados en todas sus necesidades! Mas no pueden; no son ni bastante ricos, ni suficientemente fuertes, ni lo bastante ilustrados para ello. Dios por el contrario, puede cuanto quiere: *Todas las cosas son posibles para él*, dice formalmente el Señor, su poder no tiene límites. Ningun ser creado la limita porque ¿quien podrá oponerse á la voluntad de Dios? No se vé limitado su poder en su esencia, puesto que la naturaleza de Dios es infinita en todo genero de perfecciones. Es infinitamente poderoso del mismo modo que es infinitamente bueno, sabio y perfecto. Pues bien, si Dios por una parte, á causa de su poder infinito puede todo cuanto quiere; y por otra, á causa de su bondad, quiere atendernos en todas nuestras necesidades espuestas en nuestras oraciones, no es evidente que cuanto pidamos á Dios que nos conceda nos lo dará?

La bondad y poder de Dios son pues los que procuran á la oracion su eficacia. Y porque esta bondad y poder son infinitos, la eficacia de la oracion es infinita. Cierito es que los inmensos ejercitos que reclutan los reyes tienen inmenso poder, puesto que hacen temblar reinos enteros; pero la oracion es aún mas poderosa cual lo vemos de un modo sensible por decirlo así en la historia de Moises. Un dia en que el pueblo de Dios combatia en la llanura, Moises oraba sobre el monte. Pues bien mientras tenia sus manos levantadas hacia el cielo, los Israelitas vencian; mas, en cuanto, cediendo al cansancio, las bajaba, los Israelitas veianse obligados á huir. Mas invencible que los ejercitos aguerridos parece el usar en sus momentos de furor, imposible como es en su poder; pero ora Moises, y el mar entreaire docilmente sus abismos para que pase á pié enjuto el pueblo de Israel. ¿No creereis al menos vosotros, al contemplar los cielos y los astros cuyos movimientos son tan precisos y regulares, que es imposible adelantarlos ó atrasarlos ni un solo instante? Si, no contando mas que con humanas

4. Matth. xix, 26.

fuerzas; pero la historia de Josué nos enseña que obedecen á la voz omnipotente de la oracion, puesto que dicho conquistador mandó al sol suspendiese su carrera para poder asegurar la victoria y el sol paróse. Mas, la muerte direis por fin, no se detiene á buen seguro por la oracion. Os engañais la misma muerte vese obligada por la oracion que Ezequias dirige á Dios de retirarse de ánte la presa que le habia sido otorgada y no volver á por la misma sino quince años mas tarde.

Para decirlo todo de una vez, el poder de la oracion es tal, que es superior al poder de Dios. Esto mismo es lo que atestigua el Espiritu Santo cuando dice: *Por medio de la oracion, Dios obedece la voz del hombre*. Lo que san Juan Crisostomo comenta del modo siguiente. « El poder de la oracion, dice, tiene tal fuerza que hace tan poderosa la palabra del hombre que hasta podemos decir que es mas poderosa que la de Dios; porque Dios no obra sobre las criaturas, mientras que el hombre obra sobre Dios; el hombre no tiene mas que hablar y pedir y todo se le concederá. »

1. Jos. x, 14.

2. Serm. 1. de S. Andr. — Potentiam orationis variis metaphoris describere patres et doctores. 1º Aliqui appellant eam clavem, ad quasvis aperienda idoneam; uti S. Aug. de exhort. ad comit. c. 23: « Est, inquit, oratio clavis caeli: ascendit precatio, et descendit Dei miseratio. » Certe oratio Elie, ut caelum clausit ne daret pluviam annis tribus et medio; ita et operuit, ut effunderet copiosam, III. Reg. xvii, et xviii, etc. Certe si aliquando timendum erat, ne Deus observeret hominibus caelum et aures suas, passionis tempore timendum erat; et tamen in ipsa cruce pendens oranti latroni aures simul suas et caelum aperit; neque solum quod is petiit, sed etiam plus dedit: praeter sui memoriam, et regnum; quomodo in parabola prodigum filium pater non solum recepit, quod rogabatur, in mercenarium, sed etiam in filium... 2º Alii appellant armatam et muram contra hostes inexpugnabilem. Ita B. Petrus Damian. tr. ad Dominicum, c. 6: « Ad semper victricia arma orationis, inquit, pro studio recurro. » S. Chrysost. lib. 2 de orando Deum: « Quemadmodum civitas, quae muris claueta non est, facile venit in potestatem hostium; propterea quod prorsus absit id, quo

¿De donde procede entonces, me preguntareis, que no sean nuestras oraciones atendidas? Pues proviene únicamente, respon-

fuerat hostium incursus arcendus, sic et animam non munitam precibus diabolus facile in suam redigit ditionem, nec multo negotio omni genere scelerum implet. Nam primum ad animam quidem precibus communitam non audeat proprius accedere, metuens robur ac fortitudinem, quam illi deprecatio subministrat, magis vegetans animam, quam cibus vegetat corpora... » 3º Alii appellant scutum et clypeum, ad repellendas demones, mundi, carnis tentationes validissimum, uti sapiens, Sap. xviii, 21: *Proferens servitutis sue scutum, orationem.* Ita S. Ambrósio, in orat. fun. de obitu Valentini: « Bonum, inquit, scutum oratio, que omnia adversarii ignita spicula repellunt. » Et S. Hieron. in ep. ad Salvia: « Semper in manibus tuis sit divina lectio, et tam crebra orationes, ut omnes cogitationem agitare, quibus adolescentia percipi solet, hujusmodi clypeo repellantur. » Scimus urbem Hai a Josue expugnata, dum ipse manu levaret in sublime clypeum suum, Dei mandato, Jos. viii: quomodo etiam Moyses, dum elevaret orando manus suas, in fugam compulsi Amalec, Exod. xvii. Quod ergo significabant elevata manus Moysis, hoc elevans Josue clypeus, orationem scilicet in eorum emissam... 4º Alii pontem ad parietem ad superandas tribulationes efficacem uti Climacus, gradu xxviii: « Oratio tentationum pons, inquit, tribulationum paries interpositus. » Tentationes et tribulationes sunt velut aquarum fluentia, que demergunt aut certe abripiunt, et in angustias redigunt hominem; sed ut pontis beneficio superantur absque periculo quocumque tandem flumina, ita et tribulationes orationis adjutorio. Pontem transeunti apparent quidem rapida aqua, et terrore aliquid eminus incipiunt, nocere tamen nequeunt: idem accidit oranti: turbatur ex aspectu instantis tribulationis, sed si instanter oret, non perturbatur, modo non in aquas, sed ad semitam et pontem, hoc est, non ad imbecillitatem propriam, sed ad Dei adjutorium oculos convertat, non suis viribus temere praevidens, sed in Dei robore confidens. Ad hunc pontem confugit Jacob, quando fratris iram fugiens transit per Jordancem in Mesopotamiam, ubi in via altare creavit et ad id oravit, Gen. xxix, ideoque asylum reperit apud Laban, etc. 5º Appellant eum alii musicam, harmoniam, psalmum et citharæ suavem sonitum, ex sancto Paulo et Jacobo, qui psalmum et orationem

dere, de que no llenamos la condicion rigurosamente impuesta para que lo sea, es decir, de que no oramos en nombre de Jesucristo. Siendo esta condicion esencial voy á explicaros ahora.

II. *Ló que es orar á Dios en nombre de Jesucristo.* — « Orar en nombre de Jesucristo es, dice un sábio cardenal, en sentido literal y estricto, pedir por intercesion suya y en virtud de sus méritos. No hay mas que ese divino Salvador de quien pueda decirse, con san Pablo, que ha sido escuchado y atendido por el respeto debido á su persona: No somos nosotros por nosotros mismos mas que

ferre conjungunt et pro eodem sumunt. Illo, 1. Cor. xiv: *Orabo spiritu, orabo et mente*, ait; hic vero, c. v. *Tristatur aliquis vestrum? oret*; æquo animo est? psallat. Hinc Ambrosius, in id. Pa. xlii: *Confitebor tibi in cithara*, ait: « Habet citharam suam anima nostra. Neque enim diceret Paulus: *Orabo spiritu, orabo et mente*; psallam spiritu, psallam et mente, nisi citharam haberet, que pleetro Spiritus sancti resultaret. » Porro sicut cantus et musica recreat melancholicos, et serenat turbidas mentes, ita et oratio. Ideo S. Jacobus dixit: *Tristatur aliquis vestrum? oret*. Scimus melancholiam Paulus depulsam fuisse cithara Davidis, psallit et preceptoris precitissimi. 1. Reg. xvi. Etc... 6º Alii quam plurimi thus et thymiana, seu suavissimum suffitum, ad Deum nobis placandum potentem et efficacem; et hoc est ipsis sacris litteris. Psalmus enim cxxi appellatur thus seu incensum: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo*. Apoc. v. dicuntur: *Phialæ aureæ plenæ adoramentorum esse orationes sanctorum*. Solebat enim in phialis thymiana offerri in templo Salomonis, in altari thymiamatis (ad quod alludit Joannes, ad placandum iratum Deum. Etc... 7º Aliqui denique thesaurum et divitias nuncupant, quod homo orationi deditus omnis generis opibus spiritualibus ditari facile possit. Ita S. Chrysostomus, hom. v. de incomprehens. Dei nat.: « Aptissima arma oratio est, thesaurus certe perpetuus, divitie inexhaustæ, etc. » Hinc est, quod demon vehementer laboret, ut perturbet orationes nostras, novit enim quantum ex oratione capiamus præsidium et thesaurum; libere igitur et odio stimulat nos mille phantasias menti nostre objicit, ut sine fructu saltem oremur. Etc. (FABRA, *Op. conc.* dom. 5. post Pascha, cont. 4. auct.)

1. Exauditus est pro sua reverentia (HEZ. v. 7).

pecado y no merecemos mas que castigo. Asi es que cuando Dios se digna atender á nuestras suplicas no es por nosotros, sino por consideracion á Jesucristo. Poderoso mediador ó intermediario entre Dios y los hombres, intercesor eterno cerca de su Padre continuamente le ofrece nuestros deseos y hace que los acepte y otorgue. Nada hay para Dios que sea agradable sino pasa por manos de su Hijo. Pero presentadas por El, unidas, y como incorporadas á la suyas, nuestras oraciones conviertiense en cierto modo divinas oraciones. No es á nosotros propiamente á quien Dios escucha; es Jesucristo quien le pide por nosotros y con nosotros. Y hé ahí de donde procede la eficacia de la oracion hecha en su nombre; es que Dios, que no nos debe nada, no puede rehusar nada á su Hijo. Asi se ha renovado á cada instante y aplicado á cada uno de nuestros actos el beneficio de la redencion. Redentor sobre la tierra, intercesor en el cielo, Jesucristo consume sobre su trono celestial la gran obra que comenzó en la cruz, y no ha dejado de derramar su sangre por nosotros sino para ofrecerla continuamente en nuestro favor; dogma consolador que nos muestra al Salvador colocado entre su Padre y nosotros, presentandole con una mano nuestros deseos, con la otra colmandonos de sus gracias; igualmente poderoso, cerca de El para hacer valer nuestros méritos y sobre nosotros para hacernos adquirir otros nuevos. Los apóstoles no le conocian aún, ese dogma precioso de Jesucristo como mediador. Hasta entónces habian orado, como todos los Judios, en la fé del Mesias. Su divino Maestro mandandoles orar desde ahora en su nombre, comienza por revelarles un poco oscuramente aún su cualidad de mediador. La conoceran mucho mejor en el porvenir. Instruiran todas las generaciones y daran á la Iglesia esta formula solemne, constantemente repetida con la cual termina todas sus oraciones declarando que pide todo por Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con su Padre en union del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos ¹.

1. Nec aliter ad Deum Patrem accedimus, quam per Filium. *Per ip-*

«Ademas ese sentido sencillo y literal del precepto de orar en nombre de Jesucristo, los santos Padres deducen otro menos es-

*sum quippe accessum habemus in uno spiritu an Patrem, uti scriptum est, Eph. ii, 18, Joan. x, 7; proindeque ait: Ego sum ostium; ego sum via. Nemo venit ad Patrem nisi per me. Joan. xiv, 6. Quatenus enim est Filius ac Deus, una cum Patre sanctis bona largitur, et benedictionem cum eo nobis impartit. Et quidem Paulus ille divinus manifestissimam nobis hujus rei fidem faciebat, ita scribens, I. Cor. i, 3: Gratia vobis et pax a Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo. Quatenus vero mediator et pontifex et advocatus appellatur, offert Patri supplicationes pro nobis. Ipse enim est omnium nostrum fiducia apud Patrem. In nomine ergo Christi Servatoris nostri orandum est. Sic enim facillime Pater annuet, ac petentibus bona largiatur, ut his acceptis letetur. Repleti quippe donis spiritualibus, ejusque cognitione ditati per inhabitantem in nobis spiritum. Rom. viii, 11, quamlibet impuram ac nelarim voluptatem facile expugnabimus: atque ita bene agentes, et ad omnes virtutis desiderium erecti, ac retributionis ipse ad omnem rem que ad sanctificationem conducit confirmati, vehementer gaudemus, et improba conscientie memorie depulso Christi lætitia mentem nostram saginamus, quod veteribus quidem usitatum non fuit; nec enim istam precandi modum usurparunt, pro ignorantia: nunc autem per Christum statuitur, idque jure merito cum tempus correctionis affuisset, et cuiusvis boni perfectio per eam inducta sit. Quomodo enim *Lax enim ad perfectum adduxit*, Hebr. vii, 19, sed imperfecta erat justitia que secundum eam exercebatur, sic et precandi modus (S. CRYLL. *ejusdem Evang. expositio*). — ¿ De que procede, dicen los hombres que á mi que soy un gusano de la tierra yo que no soy mas que ceniza y polvo pueda tener la gloria de alcanzar lo que á Dios pide? Espantado estoy no solo de la bajeza de mi condicion sino mucho mas aun de la indignidad de mi conducta y pobreza de mis meritos. — Contesta el Señor á esta pregunta, al ofrecerse como mediador, al poner ante nuestros asombrados ojos la santidad de su nombre, la grandeza de sus meritos y la inmensa ternura de su Padre para con El. Porque si Moises, por medio de sus méritos y oraciones tantas veces sostuvo el brazo de la divina justicia pronto á castigar á su pueblo; que no conseguirán las oraciones y méritos del Unigenito de Dios? Si el Señor ha cumplido todo cuanto á*

tricto y mucho mas estendido. Rogar en nombre de Jesucristo no consiste tan solo en pronunciar con la boca ese nombre sagrado;

Abraam prometiera, para compensarle de algun modo por la obediencia que mostrara dicho fiel servidor; que no han de alcanzar la piedad y meritos infinitos de su Hijo muy amado? ¿Que comparacion podra establecerse entre un hombre y un Dios hecho hombre? Entre servidores de Dios y el Hijo de Dios? ¿Entre esclavos del pecado y el mismo manantial de la santidad é inocencia? ¿Ann cuando esos santos personajes citados y muchos otros hayan guardado u observado una vida sin tacha, sin embargo, alguna vez cayeron; ni uno solo hay que haya recorrido su carrera por el mundo sin cometer alguna falta. Pero el Cordero de Dios no solo estubo exento de pecado; sino que nos purificó á todos de nuestros pecados por los meritos de su inocencia; y quanto mas eficaces seran pors la intercesion de ese protector, y la ofrenda de sus meritos á los ojos de su Padre, y la invocacion de su nombre dulce y suave!... De hoy en adelante nos está permitido el hablar á Dios en estos terminos: ¿Por que; oh Señor! cuando mis ojos se abrieron á la luz, he sido despojado de todo el adorno de vuestra justicia y gracia, que desde el origen del mundo me tenais destinada? Si decis que á causa del crimen de mi primer Padre, verdad es. Pero por pecado de este hombre ofrezco á un Hombre Dios; por su desobediencia, ofrezco una sublime obediencia; por el orgullo con que una debil criatura se atrevo á aspirar á la gloria de la divinidad, ofrezco la humildad con que un Dios descendió hasta tomar la forma de esclavo; y quanto mas os glorifica lo que os ofrezco que pudo ofenderos la desobediencia del primer hombre! Devolvedme pues por medio del segundo hombre, I. Cor. xv, 47, lo que por el primero perdí; devolvedme pues por el hombre celestial, *ibid*, lo que por el terreno he perdido. Porque no succede con esto como con el pecado; pero donde ha habido sobre de pecado hay sobre de gracia. Rom. v, 16 y 20. ¿Cual es pues la consecuencia necesaria de esto? Es que así como el rey David hizo que se devolviesen todos los bienes de Saul á Mefiboset, hijo de Jonatas, teniendo en cuenta la estrecha amistad que con este ultimo le unia, II. Reg. xxi, 7, así tambien Dios Padre, á cause del inmenso amor que á Jesucristo tiene, manda que á sus hijos engendrados en la cruz por su Muy Amado, sea restituido lo que han perdido por culpa del

es invocarle y llamarle en su ayuda de todo corazon; es orar como Jesucristo quiere que se ore, del modo como El lo ha mandado, segun las reglas que El mismo trazara'. ¿Puedese esperar que

primer hombre. Dichosos pues y mil veces dichosos, somos de poder presentar á cada paso á los pies del Eterno tal protector y tal sacrificio!... Confiados en los méritos de tal Redentor, presentemonos pues al Padre é imploremos su auxilio. Glorificamos á Jesucristo cuando nosotros, sus hijos y miembros, pedimos que se nos dé algo en consideracion á sus méritos. Porque con verdad se ha escrito, Eccl. iii, 13: *Dios ha honrado al padre en sus hijos*. En efecto á causa de los méritos, concedo beneficios á los hijos que no les han merecido; *hacoe misericordia hasta en mil generaciones á los que le aman*, Exod. x, 6. Por eso perdonó al pais de los hijos de Amon y de Moab y no quiso que la menor particula se desprendiere en provecho de su pueblo, porque la habia dado á los hijos de Lot que habia sido un hombre justo y agradable á Dios, Deut. ii, 19. Si pues tras cuatrocientos años y mas aun, Dios honró con esto favor á los hijos de Lot, aun cuando eran idolatras, nosotros, hijos de Jesucristo, y sus miembros; que no deberemos esperar de Dios Padre en consideracion á los meritos infinitos de su Hijo? José en Egipto manda á sus hermanos que no comparezcan ante él sin su hermano Benjamin: *No veréis mi rostro, dice, si vuestro hermano no viene con vosotros*. Gen. xliii, 3. Habiendose estos conformado con esta orden, hallaron gracia para con su hermano, fueron bien recibidos, y se retiraron colmados de beneficios. Pensemos que Dios tambien nos dice que no comparezamos en su presencia sin nuestro Benjamin, es decir sin su muy amado Hijo. Porque sin El toda esperanza desaparece, mientras que por El se abreirá ante nosotros el vasto campo de las divinas misericordias. (Granada, *Serm.* 5. dom. desp. de Pasc.)

1. Quid est petere in nomine Christi? Resp. 1.º Petere per et ob ejus merita; quasi dicamus: Domine, Deus, quia ego indignus sum, qui audiar a te, audi me propter Filium tuum, qui sua mihi merita donavit. Sic famulus empturus aliquid a mercatore absque parata pecunia, nihil facile obtinebit, si suo nomine emere velit, at si in heri sui nomine petat, utpote ab hero solvendum statim impetrabit: quemadmodum et pauper si nomine divitis propinqui sui petat. Sic Jacob secundo genitus et minus a patre dilectus, impetravit patris benedictionem, dum

oraciones hechas con espíritu contrario al suyo le tengan por mediador? ¿Puede uno imaginarse qué presente á su Padre oraciones viciosas en su objeto, causa ó modo? No es implorar ese santo Nombre, es profanarle el mezclarlo con semejantes oraciones. Abogado protector ó defensor de los pecadores, no puede serlo de los pecados. Lejos de proteger y apoyar, condena y rechaza esa clase de oracion: aquellas con las cuales no pedimos lo que se debe pedir ó como pedir se debe. ¿Qué debemos pedir? ¿cómo debemos pedir para orar verdaderamente en nombre de Jesucristo, para ser sostenidos de su poderosa intercesion para asegurar el feliz resultado de nuestras súplicas?

induit vestes fratris Esau primogeniti odore fragrantis, a patre pius dilecti, ut Esau crederetur. Gen. xxv. — 2º Petero jussu et imperio Christi, per modum legationis, non qua ipsi, sed qua nobis, ejus tamen jussu et missione, aliquid petamus. Hoc sensu dicebat Petrus, Luc. v: *in verbo tuo luxabo rete: poterat dicere: In nomine tuo. Hoc orandi artificia reddiderunt efficaciam suam orationem fratres Josephi, cum sic eam precarentur: Pater tuus precepit nobis antequam noveretur ut hinc tibi verbis illius diceremus: Obsecro ut oblitiscaris sceleris fratrum tuorum et peccati aliquem aliquid, quam coarctaverunt in te, Gen. c. ult. Idem etiam Christus nos terere docuit in precatione nobis prescripta: Et dimittit nobis debita nostra, aliaque in ejus nomine petenda. — 3º Petero ea tantum, que ad salutem nostram faciunt, ut vult sanctus Augustinus nemon divus Gregorius, hom. xxv, in Evang. ubi ait: « Quia nomen Filii Jæsus est, Jæsus autem Salvator vel etiam salutaris dicitur: ille ergo in nomine Salvatoris petit, qui illud petit quod ad veram salutem pertinet. Nam si id quod non expedit, patitur, non in nomine Jæsu petitur Pater. Unde et eisdem apostolis adhuc infirmantibus Dominus dicit: Usque modo non petistis quidquam in nomine meo: ac si aperire diceretur: Non petistis in nomine Salvatoris, qui nescitis querere eternam salutem. — 4º Petero ad laudem et gloriam Christi omnia enim nostra postulata aliaque opera ad Dei et Redemptoris nostri gloriam ultimata tendere debent, ita ut Deum velut datorem, Christum velut impetratorem honorum omnium honorificemus (FABER, Op. com. dom. 5 post Pascha, conc. 9).*

Así como hay dos clases de bienes espirituales y temporales, así tambien hay dos clase de objetos legitimos en nuestras suplicas y las reglas porque se ha de regir la oracion no son las mismas cuando á unos ó á otros se refieren. Verdad es que no nos esta prohibido el solicitar de Dios la consecucion de bienes temporales Jesucristo, en la oracion que El mismo nos enseñó, nos manda que pidamos el pan cotidiano. Su apóstol nos manda tambien que oremos especialmente por los soberanos para poder conseguir una vida tranquila y apacible. Y ¿ acaso la Iglesia no implora incesantemente del cielo la fertilidad de los campos, la regularidad de las estaciones, la salubridad del aire, la prosperidad de los Estados, la paz del universo? Pidamos con ella todos estos bienes; mas pidámoslos como ello los pide. Guardemos en nuestras oraciones el mismo orden que ella guarda y el fin que se propone. El orden que sigue: segun el precepto de su divino Fundador, comienza por pedir el reino de Dios y su justicia; sus suplicas en lo concerniente á los bienes de esta vida no son mas que secundarias. El fin que se propone: no pide los bienes de la vida actual, sino en cuanto son conducentes á la salvacion eterna y en cuanto para la consecucion de la misma pueden contribuir. Esas son las unicas oraciones del orden temporal que pueden dirigirse á Nuestro Señor Jesucristo ó en su nombre. Muchas cosas le habian pedido sus apóstoles: san Pedro, el permanecer sobre el Tabor, los hijos del Zebedeo, sentarse al lado de su trono en su reino. Y sin embargo á todos los contesta que no han pedido nada en su nombre. Es que en sus ideas, lo que pedian era unicamente en el orden temporal. Lo que con la vida sobrenatural y eterna no tiene relacion alguna no es nada á los ojos del Salvador. San Pedro deseaba gozar una dulzura sensible; les

1. Pacem nostrum quotidianum da nobis hodie (Luc. ix, 3).
2. Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones, pro omnibus hominibus; pro regibus, et omnibus qui in sublimitate sunt, ut quietam et tranquillam vitam agamus (I. Tim. ii, 4 et 2).
3. Querite... primum regnum Dei, et justitiam ejus (MATH. vi, 33).

hijos del Zebedeo satisfacer una ambicion mundana. No fueron atendidas sus peticiones, no podian, ni debian serlo, por que no oraban esto es, no pedian en nombre de Jesucristo. La mision de ese divino Salvador, sus trabajos, sufrimientos, oraciones todo ello no tenia mas fin que nuestra santificacion. Grosero error es pretender aplicar á objetos estranos á la salvacion los meritos cuyo solo fin es la salvacion misma. Para que sea hecha en nombre de Jesucristo, la oracion pidiendo bienes temporales debe tener como principal objeto y ultimo fin la consecucion de los bienes eternos.

« Os quejais de que vuestras oraciones no son atendidas, y hasta pretendéis adusar á Dios de ser infiel á sus promesas. El que no os escuche puede reconocer dos causas: la primera que el objeto de vuestra oracion sea, no útil, como creéis sino perjudicial á vuestra salvacion ó santificacion. Entonces Dios que mejor que vosotros sabe lo que os conviene ó perjudica por pura bondad suya no escucha vuestra suplica. Su negativa es un beneficio. Os concede u otorga no lo que le pedis sino aquello por lo que habéis pedido. Siendo opuesta la causa u objeto de vuestra peticion prefiere concederlos lo mas conveniente, rehusandolos el medio para procuraros el efecto. — La segunda causa es desgraciadamente la mas general ó comun, de lo poco que son escuchadas nuestras peticiones del orden temporal, á saber la preferencia que damos á estas sobre las del orden espiritual. Deseamos vivamente lo terreno: apenas nos ocupamos de las cosas del cielo. Apenas entrevemos una desgracia ya estamos pidiendo á Dios le aparte de nosotros. ¿ Tenemos el mismo ardor ó interes cuando se trata de exterminar nuestros vicios? Contemplad, cuando amenaza una calamidad publica, un hambre, peste guerra; etc., como se llénan los templos, como pueblan los aires nuestros gemidos y votos. Devasta la impiedad á la Iglesia deshonranla las malas costumbres; cuántas fiéles elevan entonces su voz para implorar que cesen esos desastres! Cosas inútiles á la salvacion de las almas son lo que pedimos con mayor interés y deseo de alcanzarlas; ¡ ay! á veces deseamos y pedimos

aquellas mismas que nos son perjudiciales. A causa de la inconcebible ceguera y la mas funesta de las aberraciones imaginase uno servir á Dios aún con el pecado. Desdichados los que tales propósitos se forjan, temen ante la posibilidad de que les sean otorgados sus deseos! El colmo de vuestra desgracia seria el favor que solicitais.

« Las oraciones del orden espiritual pueden ser generales ó particulares. Puede pedirse en general la salvacion y las gracias conducentes á la misma, ó bien solicitar especialmente una gracia distinta. La primera clase de oracion es, siempre, en todo tiempo y circunstancias de exito seguro. La promesa de Jesucristo aplicase á la misma en toda su extension sin restriccion ninguna. Dios desea nuestra salvacion tanto ó mas que nosotros mismos. Por eso cuando en nombre de Jesucristo le pedimos lo que para salvarnos nos es necesario, seguros podemos éstar de alcanzarlo. A veces la peticion de una gracia especial no alcanza buen exito; pero es porque no comprendéis bien lo que os conviene. Aquello que deseais como vuestro mayor bien, puede ó oponerse á un bien mayor que ignorais, ó acarrearos un perjuicio que no apercibís. Tambien en este caso es la bondad divina la que os niega lo que pedis. Inútilmente pidió san Pablo hasta tres veces al Señor que le librará de Satanás y del aguijon de la carne que le atormentaba. Dicha prueba le era útil para que las magnificas revelaciones de que habia sido favorecido no le enorgullicieran. Se le respondió que le bastaba con la divina gracia y que era preciso que su virtud se perfeccionase en las tentaciones!

1. Servire me fecisti in peccatis tuis (Is. xliii, 24).

2. Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis mee, angelus Satanæ, qui me colaphizat. Propter quod ter Dominum rogavi ut discederet a me; et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate pericitur (II Cor. xii, 7-9.) — Male petentes Jacobus apostolus redarguens, ait, iv, 2: *Petitís, et non accepistis, eo quod malo petatis.* Item que, Jac. i, 5: *Si quis indiget sapientia, postulet à Deo, qui dat omnibus affluenter et non improperat, et dabitur ei. Postulat autem*

« Para orar en nombre de Jesucristo y para ser escuchado y atendido por dicho omnipotente título, no basta pedir lo que es direc-

*in fide, nihil hastians. Apparet igitur his verbis apostolorum quoque ideo exaudium non esse, eo quod non in nomine Jesu, et non bene petisset. Simul tamen exaudium dicamus, qui quasi melius exauditis, se quod petebat non accepisse, imatur. Noluit enim exaudiri postquam se male petisse cognovit. Atque in eo exauditus melius est, quod de his, que petebat, sed de his, que volebat. Nemo autem sic exauditur, sicut ille, qui utiliter accipit, quod vult (S. BAVON, superioris Evang. expositio.). — Si pedis en mi nombre, sereis escuchados. ¿ Como se llama el que tan gran beneficio os prometa? se llama Jesucristo; Cristo quiere decir rey y Jesus, salvador. De aquí si sigue ó deduce, dice san Agustín, t. 402, in Joan. que cuando no se pide lo que es útil á la salvacion, no se ora en nombre del Salvador: *Non enim petitur in nomine salvatoris, quicquid petitur contra rationem salutis.* No nos sorprendamos pues si la mayor parte de nuestras oraciones son rechazadas puesto que no pedimos ordinariamente sino cosas bajas y terrenas que no sirven mas que para satisfacer nuestra ambicion; ¿ Cual es el padre que dá á su hijo una piedra, para que la coma, cuando le pide pan? Eso es sin embargo lo que deseais cuando pedis otra cosa distinta á lo que sirve para conseguir la salvacion. Pedis una piedra á vuestro Padre, dice el Crisostomo, hom. 23, in Matth., y El os la rehusa: *Lapidem petiti, ideo non accipitis?* Mas no nos es permitido el pedir cosas temporales, como la salud, el ganar un proceso, etc? Si podeis pedirlo con tal que pidais todas esas cosas en cuanto son utiles ó conducentes á vuestra salvacion: *in his ergo temporalibus ad monemus vos, fratres, et exhortamur in Domino, ut non petatis aliquid quasi fixum, sed quod vobis Deus expedire scit.* S. Aug. en Ps. lxx. He ahí lo que dice san Agustín. Cuando oramos en nombre de Jesucristo, no debemos pedir nada que no sea grande dice ese santo: *Cum tu oras, magna ora.* Es preciso que nuestras oraciones vayan sean en cierto modo confundidas y aun mezcladas con las del Salvador. Pues bien, cuando ora á su Padre por nosotros ¿ que le pide? Acaso oro, plata, salud etc.? No, no le pide mas que bienes espirituales. Escuchad como ora: *Pater sancte, serva eos in nomine tuo quos dedisti mihi ut sint unum sint et nos.* Joan. xvii. 11. No permitais que haya division entre ellos, y que su caridad se altere. Io no os pido*

tamente útil á la salvacion, es preciso pedirlo bien. Las cualidades de la oracion son tan necesarias como el objeto de la misma.

« La primera de esas cualidades es que proceda de un corazón puro y sin mancha de pecado. *No me ofrezcais ya mas,* dice el Señor por medio de su profeta, á su pueblo culpable, *sacrificios inútiles en adelante. Vuestro incienso es para mi una abominacion. No recibo ya mas vuestras sábados y fiestas. Mi alma detesta vuestras calendas y solemnidades; ya me son á carga. Inútilmente levantai las manos, yo volvere los ojos hacia otro lado. Por mucho que multipliqueis vuestras oraciones no las escucharé.* El pecador ha perdido todo derecho que adquirióle habian los méritos de Jesucristo para alcanzar las gracias conducentes á su salvacion. Objeto desdichadísimo de la justicia de Dios, acude á su misericordia y le contesta su justicia. No quiera Dios que caigamos nosotros en el error condenado por la Iglesia, de que la oracion del pecador es un nuevo pecado; cuando por el contrario es su unico recurso. Desgraciados los que languidecen en tan funesto estado ni una sola de sus oraciones á no ser la de la penitencia, les dará resultado; tan solo una gracia les queda que pedir y es el perdon. Todo lo que no sea esto será rechazado con indignacion; todo otro beneficio sera rehusado severamente. ¡ Ah! no dejéis de pedir lo que en vuestra mano esta el conseguirlo! Implorad con vuestras mas ardientes supplicas la gracia saludable que os ha de hacer dignos de recibir otras muchas. El mismo profeta, que, en nombre de Dios, prohibió tan solemnemente las ofrendas del pueblo prevaricador añade inmediatamente despues: *Id á purificaros de vuestros pecados; limpiaros; quitad de ante mis ojos el vicio de vuestros pensamientos;*

que les quiteis del mundo, sino que le preservéis de la corrupcion del mundo, y que sean verdaderamente santos: *Sancificos eos in veritate.* He ahí la naturaleza de las oraciones que Jesucristo hizo por nosotros y una muestra de las que dirigirle debemos. Debemos pedirle la gracia de convertirnos en santos y gozar de la felicidad que nos ha merecido (Chevasu, *Sermones*, 5. dom. desp. de Pasc.).

cesad de hacer el mal; aprended á obrar el bien y volced enseguida á invocarme con confianza. Vuestra alma, aún cuando estuviere ennegrecida por los crímenes volveráse blanca cual la nieve.

« Otra segunda condicion necesaria á la oracion es que sea humilde. *La oracion del que se humilla traspasará las nubes.* Acab aquel perverso principe, de quien está escrito que entre todos los impíos que se sentaron en el trono de Israel no hubo alguno mas corrompido que él¹. Acab se humilló en fin del ante del Señor; y por este solo acto, obtuvo que el brazo de la divina justicia que iba á caer sobre su cabeza quedase suspendido sin herirle². Pudiese acaso tener una idea rudimentaria siquiera de la oracion é ignorar está regla fundamental? La arrogancia en la oracion es no solo un vicio; es también una contradicción, una demencia. ¿ Un grande de la tierra acogeria las peticiones que le hicieran con altanería? ¿ Y la necesidad que nos lleva á los piés del Rey de reyes no debe hacernos comprender nuestra inmensa dependencia?

« La humildad de que nuestras oraciones deben ir penetradas no perjudica á la confianza que debe animarlas y que es su tercera cualidad. Una fundada sobre el sentimiento de nuestra nada; otra tiene por base la divina promesa. Nada os es debido; sed humildes; todo se os ha ofrecido; tened confianza. Incapaces sois de merecer, ¿ como podéis enorgulleceros? Jesucristo ha merecido por vosotros; ¿ qué desconfianza podéis tener? Aproximaos pues al trono con una confianza modesta pero firme. *Orad, os dice el apóstol Santiago, con fe y sin duda alguna.* Un hombre hallaria injurioso que dudaseis de su palabra; vuestras dudas son un ultraje á Dios. ¿ De que podéis dudar? ¿ Acaso de su fidelidad? ¿ de su poder tal vez? No limiteis vuestra esperanza que no lo ha prometido. No es

1. Is. 1. 10-18. — 2. Ezech. xxxv. 21.

3. Non fuit alter talis sicut Achab, qui venundatus est ut faceret malum in conspectu Domini (III. Reg. xxi. 23).

4. Nonne vidisti humiliatum Achab coram me? Quia igitur humiliatus est mihi causa, non inducam malum in diebus ejus (III. Reg. xxi. 29). — 5. Jac. 1. 6.

por medio de peticiones reservadas y tímidas como le dareis gusto. Pedid valerosamente los mas excelentes dones. Si es una virtud lo que deseais que sea perfecta; si es una victoria, que sea completa; si es el perdon de los pecados que sea por entero. La munificencia divina es todo lo contrario de la liberalidad humana: cuanto mas se le pide, mas derecho á alcanzar se tiene¹.

« Otra cuarta cualidad necesaria á la oracion para que sea eficaz, consiste en la perseverancia. Promete Jesucristo que los deseos ó peticiones que en su nombre hagamos nos seran concedidos; pero no en el tiempo que queramos nosotros. Muchas veces por el contrario parece como que no nos escucha. Parece como que recibe con indiferencia nuestras suplicas. Opone á nuestras oraciones las mas legítimas un aparente rigor. ¡ Ah! guardate bien en este caso alma cristiana de desesperanzarte. Esa fingida dureza es una nueva prueba de su delicada bondad. Quiere probar y ejercitar á un mismo tiempo tu paciencia, tu fé, tu humildad, tu fervor. El poco éxito de vuestras primeras suplicas, en vez de desesperanzaros es un nuevo motivo de renovarlas con mayor ardor. Y las gracias del Se-

1. Debemos pedir á Dios bienes dignos de El. Insultar es, en efecto, á un principe el pedirle mezquinos presentes. Un beneficio debe responder mez quinos presentes. Un beneficio debe responder menos á la pequeñez del que pide que á la magnificencia del donante. Por eso se cuenta que Alejandro respondió en este sentido á un pretendiente. Habiendo dado una ciudad á un individuo que le pedia un presente, y habiendo dicho este que tal presente era superior á su condicion. « Considero, dijo el rey de Macedonia, que no es lo que te correspondía recibir sino lo que me correspondía á mi dar. *Sen. de Benef.* Si pues un débil mortal se abroga importancia tanta; que no deberá esperar de la infinita grandeza de quien es dueño de todo cuanto existe en el cielo y la tierra y que nada pierde dando con profusion? Cuando pues le pedimos algo, consideremos no nuestra pequeñez sino su magestad, su grandeza, su liberalidad y sus inmensos tesoros aún de pedir los dones mas conformes con su magnificencia. (Granada *Serm.* 5 dom. desp. de Pasc. 1. serm.

ñor ¿no son acaso suficientemente preciosas para que las solicitemos amenudo y durante largo tiempo? El momento en que dejéis de orar es tal vez el que Dios tenia dispuesto para concederos lo que solicitabais. Desesperais del éxito casualmente en el momento en que vuestra esperanza estaba mejor fundada. Dios pronto estaba á concederos lo que pediais y vosotros sois los que habeis resistido á su simulada resistencia. Perdeis todo el mérito en el momento mismo en que ibais á recoger el premio; y abandonais la carrera cuando ya ibais á alcanzar la meta.

En fin la quinta y ultima condicion á que va anejo el buen éxito de la oracion, es la atencion. Sin atencion no es posible orar. El acto mas importante y necesario de la religion no puede ser una practica meramente exterior. ¿Puede persuadirse alguien de buena fé que alaba, implora dá gracias á Dios sin pensar en El? Lo que constituye la verdadera oracion, lo que Dios escucha, lo que otorga no es el sonido que sale de la boca y que en el aire se pierde; sino el sentimiento que nace en el corazon y que hasta su trono mismo llega. En el momento en que uno se distrae en la oracion, deja de orar. La atencion en la oracion es de precepto lo mismo que la oracion misma. Igual pecado es el no orar que el hacerlo sin saber lo que se hace. Asi es, y todos los doctores convienen en ello que en las oraciones que se ordenan especialmente bajo pena de pecado, mandase de un modo imperativo que se hagan atentamente; y las distracciones notables á las que se entrega uno voluntariamente vienen á ser en dicho caso gravísimas ofensas y hasta pecados mortales. Cuidemos, sin embargo, presentando la moral santa en toda

1. Aun cuando cantare cada día las alabanzas del Señor, aun cuando mi cuerpo, segun la expresion y el ejemplo del rey profeta, permaneciere como clavado en el suelo, en el momento en que me distraigo, dejo de orar y en dejando de orar hago culpable ante Dios. ¿Como? He ahí los principios sobre los que santo Tomas decide que tal oracion es criminal. — Cuando orais cumplis con un deber de religion, puesto que la oracion es un testimonio de la soberanía y poder de Dios y una confesion de la dependencia y de la nada de la criatura. Mas, un acto

su extension de exagerarla. Al prevenir prevaricaciones, evitemos dar margen á escrupulos vanos. Lo que es culpable en las distra-

de religion no es una practica puramente exterior, el espíritu debe animarla con el pensamiento, el corazon acompañarla con el sentimiento. Os confesais, por ejemplo: al confesaros, haceis un acto de religion; mas si os ateneis simplemente á la confesion de vuestras culpas sin acompañar á la misma sentimiento alguno de dolor, contricion, dicho acto de religion conviértese en un sacrilégio. Del mismo modo orais y orando llevais á cabo un acto de religion; mas, si por vuestras voluntarias distracciones perdeis la atencion, despojais este acto de religion de lo que constituye el alma y como el espíritu de aquel acto y atreís sobre vosotros la maldiccion del profeta con la que amenazaba al pecador, cuando decía: Que su oracion sea un pecado para él. *Oratio ejus fiat in peccatum.* Ps. cxxv, 7. — Segundo principio. Cuando orais cumplis ese precepto tantas veces repetido en el Evangelio, de orar, y de orar sin cesar; pero cuando Dios nos manda algo, nos ordena al mismo tiempo que la hagamos santamente, de una manera digna como se nos prescribe; porque si bastara cumplir exteriormente lo que se nos manda, la religion no produciria mas que hipócritas; somos pues prevaricadores desde el momento en que no hacemos lo que se nos manda con el espíritu y del modo que se nos manda. Se nos recomienda por ejemplo comulgar, mas este precepto no lo cumpliremos comulgando indignamente; se nos manda que hagamos limosnas, mas, no cumplimos con dicho precepto con una limosna hecha con ostentacion y por vanidad. Así tambien se nos manda orar, pero no cumplimos con dicho precepto orando distraidamente y sin reflexionar en lo que hacemos. — Pues bien, no cumpliendo con dicho precepto por falta de la atencion que para ello se requiere, que disposiciones de nuestro corazon, disipado y distraído voluntariamente y durante largo tiempo? ¿Acaso puede haber disposiciones mas criminales? Dichas disposiciones demuestran que tenemos poca fé. ¿Pues que ha blamos con Dios en la oracion y no le habláramos mas que con los labios: que idea nos hemos forjado de su majestad y de su santidad? Si tuviésemos fé, descubriríamos en El una grandeza que nos impondría, nos asombraríamos y llenaríamos de terror al vernos tan cerca del Señor siendo tan impuros, tan miserables, cuando El penetra los pliegues y

ciones no es la ligereza que á ellas conduce; sino la voluntad que presta su asentimiento.

El autor de nuestra naturaleza conoce perfectamente su debili-

repliegues mas escondidos del corazon. Muestran estas distracciones que no nos sentimos enternecidos por las bondades del Señor y sus misericordias. Cuando oramos, Dios que habita en medio de una luz inaccesible, aproximase á nosotros, escucha nuestros ruegos, atiendenos como al universo todo atiende, y segun expresion de la Escritura, obedece á nuestra voz y no nos dignamos recogerla y grabarla en nuestra alma. Esas distracciones demuestran tambien que somos insensibles á nuestros propios males, que desconocemos nuestras necesidades, que no estimamos las gracias que concedernos puede; Ah! no olvidemos que esas gracias son gratuitas y que es justo se nieguen á los que no las aprecian ó no las piden con interés. — ¿ Que es lo que hacéis cuando acudís á los oficios divinos y permanecéis durante los mismos sin devocion ni recogimiento, cuando decís vuestras oraciones pensando en mil diversas cosas que os distraen? Ultrajais á Dios, y le ultrajais por medio de un objeto de que El se queria servir para atraeros y que le presentarais vuestros homenajes. ¿ Acaso es de este modo como dirigis vuestras suplicas á aquellos que pueden haceros un favor? Si uno, dice S. Agustín in Ps. LXXXV, n. 7, se dirigiese á un juez y le suplicase que le atendiese, y despues de haber comenzado á hablar se pudiese á hablar con un amigo y á hablar de cosas indiferentes; como aguantaria el juez semejante insulto? Y tu mismo si un pobre se presentare ante ti y se pudiese á hablar con otros, no le considerarais como un hombre insensible al beneficio que espera de ti y no le pedirias. ¿ Poes que quieres que Dios se dedique á escucharte cuando tu quieras orar, y no quieres le dedicarte por completo á Dios cuando le oras? Dices á Dios, como el profeta: Señor, escucha mis plegarias, oye mis quejas, atiende á mis deseos: *Deus, exaudi orationem meam, et clamor meus ad te veniat*, y al mismo tiempo, estas pensando en otra cosa. Quieres que Dios te hable, decía san Cipriano, y no te hablas; quieres que Dios te escuche, y no le escuchas; ¿ que digo, no te escuchas á ti mismo no te comprendes á ti mismo: *Quomodo te audiri postulas, cum te ipse non audias*. (Badoise, *Serv. cones*, 5^a dom. desp. de Pas.).

dad. La suprema indulgencia no se ofende por las negligencias que no queremos cometer. El momento en que nos llegamos á apercebir de la distraccion en que hemos caido es el que decide de su malicia ó inocencia. Culpable será nuestra distraccion, si en ella perseveramos, no se nos imputará si con nuevo fervor á Dios volvemos. Cuanto aprovechan estas pruebas frecuentes de nuestra fragilidad para retenernos en la humildad y desconfianza de nosotros mismos. Pidamos á Dios que se digne librarnos de esas distracciones á que nuestro espíritu vese por su ligereza impelido; pero no las consideremos como crímenes. No nos creamos obligados, como ciertas almas timoratas no santamente, sino vanamente escrupulosas, á repetir, aquella parte de nuestras oraciones en las que no nos habíamos fijado de un modo formal. »

Conclusion. — Hé ahí, amados hermanos míos, cual es la eficacia de la oracion, y hé ahí tambien en que consiste orar en nombre de Jesucristo. La eficacia de la oracion, que descansa en la bondad y omnipotencia de Dios, no tiene límites, Dios siempre otorga lo que le pedimos, es decir, nos concede lo que deseamos, con tal de que se lo pidamos en nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Y pedir en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, por una parte, consiste en pedir aquello mismo que Jesucristo pediria para nosotros, esto es, las cosas que nos son necesarias para alcanzar nuestra salvacion ya sean materiales ya espirituales; y por otra parte es pedir estas cosas de un modo que sea digno de Jesucristo, es decir, pedir las con corazon puro, ó al menos exento de pecado, humilde, confiado, perseverante y atento. ¿ Queremos ser atendidos en nuestras oraciones? Ya sabemos ahora lo que es preciso hacer para conseguirlo. Hijos de Dios, discipulos de Jesucristo, herederos del cielo, no pidamos mas que lo que conviene á la nobleza de nuestro origen y á la grandeza de nuestro destino, y pidámoslo ademas de una manera que sea digna del soberano Señor á quien nos dirigimos. De este modo obtendremos mas tarde ó mas temprana no lo que haya

mos pedido, y así, por consiguiente llegaremos infaliblemente al cielo. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Jesucristo echa en cara a sus apóstoles el no haber orado aún.

I. No se reza porque se juzga que es inútil orar. — II. No se ora porque se dice que no se sabe orar. — III. No se reza porque no quiere molestarse en orar.

En el Evangelio que acabais de escuchar, habreis podido notar, amados míos, que el Señor al propio tiempo que impone á sus apóstoles, y en su persona á todos nosotros, el precepto de la oración, les echa en cara ó les reprende porque hasta entónces no habian orado aún en su nombre. Suave y dulce reprension, cuyo objeto era no el affigirles sino el instruirles. No habian, en efecto, los apóstoles recibido todavía instruccion suficiente acerca del misterio de la Encarnacion para llegar á comprender que Dios no concedia nada á los hombres sino en virtud de los méritos y por medio de su Hijo; hasta entónces orado habian los apóstoles, como los demas Israelitas, por la fé del Mesias que habia de venir, pero sin hacer mencion expresa de que El fuera el medio. La misma oracion que el Señor les habia enseñado no contenia esta mediacion sino de una manera obscura y encerrada en estas palabras: *Padre nuestro*, porque Dios no es verdaderamente nuestro Padre sino por adopcion en la persona de Jesucristo. Luego este misterio que hasta entónces habian ignorado descubreselo el Señor en el dia de hoy diciendoles: En verdad, en verdad os digo: Todo cuanto pidais á mi Padre en mi nombre, os sera dado. Hasta ahora nada habeis pedido en

*mi nombre. Pedid, y recibiréis afin de que vuestra alegría sea perfecta*¹.

Pues bien el reproche de que hablamos y que el Salvador no dirige á sus apóstoles sino envuelto en gran ternura, los santos interpretes aseguran que es á nosotros sobre todo á quienes se dirige: Á cuantos de nosotros en efecto no podría decir el Salvador con gran verdad: *¡Hasta ahora no habeis orado!* Sí, apesar del precepto de la oracion, apesar de su necesidad, de su utilidad, de su eficacia, de su facilidad, de su dulzura, la mayoría de los cristianos no oran. ¿En que consiste tan culpable y pernicioso negligencia? Eso es lo que ahora en la presente mañana investigaremos. En primer lugar pasaremos en revista los dos principales pretextos con los que no oran pretenden excusar su conducta. Pretenden, en primer lugar que es inútil orar, porque Dios sabe mejor que nosotros lo que necesitamos; y en segundo lugar, dicen que no saben orar. Pero nosotros demostraremos, en tercer lugar, que la verdadera razon porque no se ora es porque no se quiere tomar la pena de orar.

I. *No se ora porque se pretende que es inútil orar, puesto que Dios conoce nuestras necesidades mejor que nosotros mismos.* — Si ciertamente, conoce Dios nuestras necesidades infinitamente mejor que nosotros mismos. Pero no se puede en manera alguna deducir

4. *Usque modo non petistis quidquam.* Ex toto Evangelii textu liquet, quod apostoli multa petierint a Christo, nam Jacobus et Joannes per matrem petierunt primas sedes. Matth. xx. Discipuli a Christo petierunt ut eis adaugeret fidem. Luc. xvij. In nomine Christi eiecerunt demonia. Luc. x. Cum ergo tot ac tanta postulaverint, quomodo eis dicitur a Christo: *Usque modo non petistis quidquam.* Ratio est, quia sic semper debemus a Deo petere, petitionibus instare, ac ab illis nunquam cessare, ac si nihil esset petendum a nobis, sed semper magis ac magis petendum est, quoad usque plenitudinem gaudii habeamus. *petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Non una parte contentus sit homo, sed satagendum est ad totum tenendum, id est instanter et perseveranter semper orandum (Mansi, Biblioth. Index conc. dom. 5. post Pascha).

mos pedido, y así, por consiguiente llegaremos infaliblemente al cielo. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Jesucristo echa en cara a sus apóstoles el no haber orado aún.

I. No se reza porque se juzga que es inútil orar. — II. No se ora porque se dice que no se sabe orar. — III. No se reza porque no quiere molestarse en orar.

En el Evangelio que acabais de escuchar, habreis podido notar, amados míos, que el Señor al propio tiempo que impone á sus apóstoles, y en su persona á todos nosotros, el precepto de la oración, les echa en cara ó les reprende porque hasta entónces no habian orado aún en su nombre. Suave y dulce reprension, cuyo objeto era no el affigirles sino el instruirles. No habian, en efecto, los apóstoles recibido todavía instruccion suficiente acerca del misterio de la Encarnacion para llegar á comprender que Dios no concedia nada á los hombres sino en virtud de los méritos y por medio de su Hijo; hasta entónces orado habian los apóstoles, como los demas Israelitas, por la fé del Mesias que habia de venir, pero sin hacer mencion expresa de que El fuera el medio. La misma oracion que el Señor les habia enseñado no contenia esta mediacion sino de una manera obscura y encerrada en estas palabras: *Padre nuestro*, porque Dios no es verdaderamente nuestro Padre sino por adopcion en la persona de Jesucristo. Luego este misterio que hasta entónces habian ignorado descubreselo el Señor en el dia de hoy diciendoles: En verdad, en verdad os digo: Todo cuanto pidais á mi Padre en mi nombre, os sera dado. Hasta ahora nada habeis pedido en

*mi nombre. Pedid, y recibiréis afin de que vuestra alegría sea perfecta*¹.

Pues bien el reproche de que hablamos y que el Salvador no dirige á sus apóstoles sino envuelto en gran ternura, los santos interpretes aseguran que es á nosotros sobre todo á quienes se dirige: Á cuantos de nosotros en efecto no podría decir el Salvador con gran verdad: *¡Hasta ahora no habeis orado!* Sí, apesar del precepto de la oracion, apesar de su necesidad, de su utilidad, de su eficacia, de su facilidad, de su dulzura, la mayoría de los cristianos no oran. ¿En que consiste tan culpable y pernicioso negligencia? Eso es lo que ahora en la presente mañana investigaremos. En primer lugar pasaremos en revista los dos principales pretextos con los que no oran pretenden excusar su conducta. Pretenden, en primer lugar que es inútil orar, porque Dios sabe mejor que nosotros lo que necesitamos; y en segundo lugar, dicen que no saben orar. Pero nosotros demostraremos, en tercer lugar, que la verdadera razon porque no se ora es porque no se quiere tomar la pena de orar.

I. *No se ora porque se pretende que es inútil orar, puesto que Dios conoce nuestras necesidades mejor que nosotros mismos.* — Si ciertamente, conoce Dios nuestras necesidades infinitamente mejor que nosotros mismos. Pero no se puede en manera alguna deducir

4. *Usque modo non petistis quidquam.* Ex toto Evangelii textu liquet, quod apostoli multa petierint a Christo, nam Jacobus et Joannes per matrem petierunt primas sedes. Matth. xx. Discipuli a Christo petierunt ut eis adaugeret fidem. Luc. xvij. In nomine Christi eiecerunt demonia. Luc. x. Cum ergo tot ac tanta postulaverint, quomodo eis dicitur a Christo: *Usque modo non petistis quidquam.* Ratio est, quia sic semper debemus a Deo petere, petitionibus insistere, ac ab illis nunquam cessare, ac si nihil esset petendum a nobis, sed semper magis ac magis petendum est, quoad usque plenitudinem gaudii habeamus. *petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Non una parte contentus sit homo, sed satagendum est ad totum tenendum, id est instantiter et perseveranter semper orandum (Mansi, Biblioth. Index conc. dom. 5. post Pascha).

ojos al cielo hácia Dios para que le proteja? Pues eso consiste en que no puedas orar sino en que no comprendas las necesidades de tu alma. ¡ Ah! y cuán bien orarias, si llegases á comprender tus necesidades espirituales lo mismo que conoces, las materiales!

Dios que no oras porque no sabes orar, porque no sabes que decir al Señor! ¿ Pero no ves que en ti mismo, á tu alrededor, todo es objeto de oracion? ¿ No tienes que dar gracias por una infinidad de beneficios y otros muchos que solicitar? ¿ Vosotros los pecadores no tenéis que pedir la gracia de la conversion, la gracia de que Dios no os llame á su tribunal ántes de haber hecho penitencia? Vosotros los que os habeis convertido á Dios recientemente; no tenéis que pedir la gracia de no retroceder en el camino de la salvacion, de no caer de nuevo en las pasadas culpas y malos habitos aún no del todo estinguidos? Vosotros los que os creéis firmemente imentados en la virtud no necesitais acaso pedir la gracia de desconfiar de vosotros mismos y la gracia de la perseverancia? Los que gozais de la abundancia y os hallais en la prosperidad; ¿ no tenéis que pedir la gracia de no afeminaros? Los que os hallais en la adversidad; ¿ no tenéis que pedir el no abatiros? Los enfermos; ¿ no necesitan pedir paciencia para soportar su enfermedad? Los que gozan de buena salud, no han de pedir la gracia de no abusar de la misma? Los que se hallan postergados; ¿ no necesitan pedir valor para no sucumbir en la prueba? Los que se ven honrados; ¿ no han de pedir al cielo que esos honores no sean causa de su condenacion? Los que tienen hijos; ¿ no han de orar para que todos ellos sean fieles cristianos? Los que tienen criados; ¿ no tienen que orar para que sirvan á Dios mejor que á ellos? Los que han sufrido la perdida de un miembro de su familia; ¿ no necesitan orar para que Dios admita su alma, lo ántes posible, en la mansion del descanso eterno? Los que han dado algun escándalo; ¿ no tienen que orar para que Dios sea con ellos indulgente así como con aquellos á quienes se causó el escándalo? Todos en fin los que pretendéis no saber orar, pedid á Dios que os enseñe. ¿ Cuantos motivos para

1. Que vuestra ignorancia sea real ó fingida, sea hija de la zencillez ó

orar! ¿ Quién fuera capaz de enumerarlos? Difícilmente sabria uno por donde comenzar, para saber que es lo que habia que pedir á Dios, para saber como era preciso arreglar se para exponer á Dios todas sus necesidades; mas pretender ignorar que es lo que hay que decir á Dios en la oracion, es forjarse voluntariamente la mas grosera de las quimeras¹. No es por eso en verdad por lo que no

de mala voluntad, pedid al Autor de todo bien que la haga cesar en vosotros. Decidle como suz discípulos: Señor enseñadnos á orar. Luc. xi, 1. La oracion atrae á la gracia; pero la primera de las gracias, que es puramente gratuita es la que nos induce ó invita á que pidamos las demas. Nunca falta á quien la quiere recibir. Es como si digéramos la llave del tesoro celestial. Al emplearla puede uno ir y tomar de allí cuantas riquezas espirituales desee. El don de la oracion, el espíritu de oracion, el gusto de la oracion son beneficios divinos que se obtienen pidiéndolos. Todo el secreto de los santos para subir á los mas altos grados de perfeccion ha sido el implorar la gracia: De la oracion, como de todos los demas bienes es de la que dijo Jesus: *Pedid y recibireis*. Admirable cosa! Los que menos necesidad parece que habian de tener de orar son los que pasan su vida en oracion casi continua. Colmados de divinos favores, sienten con mayor viveza la necesidad de conservar esos favores, y la necesidad tambien de solicitar otros nuevos. Y aquellos á quienes tan util y necesaria seria la oracion para dejar de seguir sumidos en el pecado, ó sanguiñeando en la tibieza, se muestran negligentes respecto á tan esencial ejercicio y para justificar su alejamiento de la oracion ponen por excusa que no saben orar! Si no saben orar es porque quieren ignorar como se ora (La Luzerne, *Expl. de los Evang. 5.º dom. desp. de Pasc.*).

1. La objecion mas comun que en el mundo se pone al santo deber de la oracion, es que no se sabe que decir á Dios cuando uno se pone á orar. Pues bien este pretexto ó excusa toma origen en tres disposiciones injustas; la primera que está uno muy equivocado respecto á la idea que tiene formada de la oracion; la segunda de que conoce uno á fondo sus miserias y necesidades; la tercera de que no ama uno bastante á Dios... Cuando se ama el corazon sabe muy bien como ha de hacer para hablar y conversar con aquel á quien ama. No tendrá que pensar mucho lo que ha de decir. ¡ Ay! ni aun podrá expresar todo lo que

se ora, sino porque se pretende que Dios, conoce mejor que nosotros mismos lo que necesitamos. Despues de haberos demostrado

siente. Restablezcamos el orden en nuestro corazon, hermanos míos, pongamos en él mismo á Dios en el sitio que el mundo ocupa; y entonces nuestro corazon no se hallará como un desconocido delante del Señor. El desequilibrio de nuestros afectos es el que nos hace inútiles para la oracion: no sabe uno pedir los bienes eternos de que no gusta, no sabe meditar las verdades que apenas conoce, no tiene uno nada que decir á Dios de quien á penas tiene noticia, ignora por completo como pedir las gracias que desea, y no sabe uno insistir para alcanzar la libertad de las pasiones que forman su escolto: la oracion, en una palabra, es el language del amor y no sabemos orar porque no sabemos amar. — Mas ¿depende acaso de nosotros me direis, el tener gusto por la oracion? Y cómo hemos de orar con disgustos y errores del espíritu de quien no es uno dueño y que nos hace insoportable la oracion? — Si, hermanos míos, eso depende en absoluta de vosotros mismos, en el sentido que de vosotros depende tan solo el entregar vuestro corazon á Dios, amarle sobre todas las cosas y no amar nada mas que á El y por El. Por ahí es por donde debéis empezar, si quereis saber orar bien. ¿Habeis visto algun niño bien nacido que no sepa que decir á su tierna y cariñosa madre. Siempre la está hablando, es una conversacion que no sabe dejar, que jamas le cansa, no es preciso indicarle lo que tiene que decirle ni como ha de decirselo. La ama, he ahí el secreto. ¡ Ah ! hermanos míos, ¿ sabeis como nos vemos corcados y pesarosos? Pues bien cuando no pudiéramos orar, cuando no pudiéramos seguir los impulsos de un corazon amante de Dios. Que á consecuencia de un error ó de una compasion mal entendida se prohiba, por la autoridad legitimamente constituida, á una persona enferma al orar y la vereis inmediatamente pesarosa; será preciso que se esfuerce para no hablar con su Dios: en vez de aliviarla, ese medio no conseguirá sino empeorarla. Si quereis realmente que se alivia, dejad en libertad su pensamiento y los latidos de su corazon; su espíritu entonces se volará pensando en Dios y sus bondades infinitas; su corazon se aliviará hablandole con esa confianza íntima, esas efusiones tan naturales del amor. (Massillon ap. Laden. *El Pradix. parroy. 4.º dom. desp. de Pasc.*)

lo mal fundado de esos dos pretextos que para no orar sirven de excusa voy á exponeros la verdadera razon de porque muchos no oran.

III. *No se ora porque no se quiere tomar el trabajo de orar.* — No hay cosa alguna que sea mas facil en si ni mas agradable que orar, puesto que orar es levantar el corazon á Dios prestandole homenaje, dandole gracias por sus beneficios y pidiendole sus gracias. Nada hay en esto repito, que no sea facil, sencillo y agradable. Mas en la practica varia de especie. Despues del pecado de nuestros primeros padres, todo el bien que hacemos nos cuesta, exige de nosotros grandes esfuerzos; y como á condicion del sudor de nuestro rostro es como podemos llegar á alimentar el cuerpo por medio del trabajo, así tambien con el sudor del rostro, en cierto modo, es como lograremos alimentar el alma por medio de la oracion. Hé ahí porque la verdadera causa de que muchos no oren repito, es porque no quieren tomarse el trabajo de orar. Porque para orar, hay que hacer efectivamente, las mas de las veces, grandes esfuerzos. No quiero hablarlos en esta tarde mas que de dos de las clases de dichos esfuerzos, los dos principales: esfuerzos de la imaginacion esfuerzos de la voluntad.

Esfuerzos de la imaginacion. Para orar es preciso fijarse en lo que se dice; y para fijarse en lo que se dice, es preciso cuidar que la imaginacion no nos represente toda clase de imagenes y pensamientos extraños á la oracion, y por lo tanto rechazarlos cuando se nos presenten. Pues bien para regular la imaginacion y encauzarla, para poder disponer de ella á nuestro antojo ó impedirle que nos distraiga se necesita emplear un trabajo tan largo como pesado y difícil puesto que ordinariamente dura toda la vida. Aún aquellas personas que viven en el recogimiento tienen que luchar constantemente para dominar su imaginacion á la que San Francisco de Sales llama con mucha razon la « loca de la casa. »

Lo mismo en efecto que una persona loca, se escapa á cada paso de su hogar y con mil trabajos se llega ó consigue reducirla; así tambien la imaginacion siempre se halla dispuesta á divagar y tan

solo á fuerza de vigilancia sobre sí mismo se la contiene ó encauza. Si las personas que viven lejos del mundo tienen que hacer grandes esfuerzos para impedir que su imaginación les distraiga en su oración, cuanto mayores no los habrán de hacer las que se hallan engolfadas en los negocios seculares y preocupaciones del siglo. Pues bien; ¿qué sucede? Que muchas de esas personas que viven en el mundo, no queriendo hacer esos esfuerzos abandonan bien pronto el ejercicio de la oración. Porque la oración mal hecha no es en sí mas que un peso sin compensación alguna y ahí tenéis porque dejan la oración. Así es que los címos decir que si no oran, es porque no es necesario orar, puesto que Dios conoce todas nuestras necesidades, ó bien que no oran porque no saben orar; pero la verdad es que no quieren tomarse el trabajo de orar!.

1. Causa et remedia distractionum in orando. — Si me quis interrogaret, auditores, quid facillimum unaque difficillimum sit in exercitiis spiritualibus, responderem absque mora et dicerem: Orare: facillimum, inquam, orare; difficillimum devote et attentè orare. Primum, facile, ni fallor, patet; quia orare nihil admittit homini, nisi parum temporis. Cætera bona opera aut carni adversantur, ut jejunium, sobrietas, castitas, patientia, vigilia, etc., aut spiritui, ut humilitas, mansuetudo, etc., aut bonis externis, ut elemosyna, hospitalitas, etc. Nihil horum offendit oratio. Quid enim facilius, quam petere aliquid à Deo? Denique, ipsum optare coram Deo est orare. Alterum porro ostendere possum. Primo, ex S. Bernardo, qui aliquando iter faciens cum aliquo comite per occasionem conquectus est de cordis instabilitate inter orandum. Comes vero temere de se præsumens, nihil se ejusmodi pati asserebat. Bernardus itaque ut temeritatis eum convinceret, spondet illi equum suum, si dominicam orationem absque omni distractione percurreret; modo veritatem iudicaret. Accepta conditione scedit alter lætissimus, et quasi jam triumphans, sed ecce vix orationem inchoat, et illico subreptè ei cogitatio talis: Num et sellam æquo esset addidit. Bernardus? Atque ita quod erat exponens, temeritatem suam arguit. Accedit abbas Agatho, qui dicebat, nulli spirituum actionum plus inesse laboris, quam præcitioni, quia dum illi intendimus, malignus spiritus se plurimum nobis infestum reddit. Itaque, dum oramus, perpetuo in ar-

Los esfuerzos que hay que hacer sobre la voluntad, para orar, son aún mas costosos y difíciles que los que se hacen sobre la imaginación. Porque si es necesario ora para vivir bien, es decir para observar una conducta cristiana, preciso es también vivir cristianamente para poder orar. De ahí procede que mientras se observa una vida completamente cristiana se es asiduo en la oración; pero cuanto mas se relaja uno, menos ora; y en el mismo momento en que se rompe por completo con la práctica de los deberes de cris-

mis stare, si bene orare volumus, debemus, ac sicut Hebræi murum Jerusalem reparantes, una manu tenebant gladium, altera faciebant opus. II. Esdr. iv. Sic nobis dum oramus, interim pugnandum contra occurrentes distractiones. Quod ut facilius impetremus, distractionum causas videamus. — 1º Exurgunt distractiones in oratione, ex præcedentibus distractionibus, cum a negotiis secularibus immediate ad orationem transimus sine previa preparatione; tunc enim nihil mirum si cogitationes illæ temporales nobis adhuc inhereant, quemadmodum recedentem a mari sentire adhuc strepitum maris in auribus. Remedium præbet Ecclesiasticus, c. xviii, cum ait: Ante orationem prepara animam tuam. — 2º Exurgunt ex occupationibus et curis familiaribus, quibus quotidie detinemur... Remedium dat abbas Joannes, in Collat. Patrum cum ait: « Quales in oratione inveniri volumus, tales extra orationem esse debemus. » — 3º Ex affectibus inordinatis erga creaturas: *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum*, et ubi est cor tuum, ibi et cogitatio tua. Uti canis quem lactatis semper te insequitur, et difficulter abigitur, ita res amata. Remedium est excutere ejusmodi amorem et odium ejus concipere, adeoque canem baculis abigere, et cor in Deo figere. — 4º Ex corporis indispositione. « Pinguis enim venter non gignit sensum; teneum, » ut scribit S. Hierony. ep. 2. ad nepot... Remedium est sobrietas. — 5º Ex loci incommoditate, difficile enim est collectio in locis publicis... Remedium est, querere locum orationi solitarii, juxta id Matth. vi: *Tu autem cum oraveris, intro in cubiculum tuum, et clauso super te ostio, ora Patrem tuum in abscondito.* — 6º Ex humana fragilitate... Remedium est, vigilare... — 7º Ex diabolo... Remedium est mundare conscientiam a pravis inclinationibus (Faber, *Op. conc. dom. 5 post Pascha, conc. 7*).

tiano, no se vuelve á orar mas. Considerad á los niños; no oran acaso con júbilo y alegría? pues esto consiste en que son inocentes, como ángeles. Ved á las personas sinceramente cristianas: ¿no es acaso con algo de pasión que multiplican sus oraciones? porque desean cumplir vivamente lo que á Dios piden que les ayude á hacer. Considerad por el contrario á los cristianos tibios y relajados, cada día oran menos porque cada día se dejan arrastrar á una vida menos cristiana. En fin ved á los que no son ya cristianos por sus obras; no oran, porque ya no quieren vivir bien. No oran porque la oración condena sus actos. No oran porque la oración les recuerda sus deberes y desean olvidarlos para hallárselos mas dispuestos á no cumplirlos. ¿Cómo en efecto podría el vindictivo dirigirse á Dios diciendo: *Perdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, él que mantiene y medita en su corazón la venganza contra sus enemigos? Como el volupcioso se ha de atrever á decir á Dios: *No nos dejes caer en la tentación?* ¿cuando él busca todas las ocasiones y desea abrazarse en las mismas? ¿Cómo el blasfemo, el soberbio, podrían decir á Dios: *Santificado sea el tu nombre*? ¿cuando no quieren los susodichos imponerse vejación alguna para mortificar sus violencias? ¿Cómo podrá decir el ayaro: *El pan nuestro cotidiano dánoslo hoy?* él que cada día trueca, por la dureza de su corazón y sus usuras el pan de los desgraciados para engrosar sus inútiles tesoros. ¿Cómo los pecadores sean lo que sean podran decir al Señor: Padre nuestro que estas en los cielos *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo?* ellos que tratan á Dios no como á un Padre sino como á enemigo, y que, burlándose de la voluntad divina, no desean mas sino hacer la soya propia. Que digan despues de esto, que no oran, porque Dios ya conoce sus necesidades, ó porque no saben orar: es evidente que sino oran es porque no quieren orar no quieren porque no quieren vivir bien, es decir porque no quieren vivir cristianamente.

Conclusion. — No nos hagamos ilusiones pagandonos de palabras huecas, vacías de sentido, ni respecto de los demas, ni respecto de nosotros mismos. El Salvador ha hecho de la oración un man-

damiento que concierne á todos los hombres; todos los hombres por lo tanto estan obligados á orar. No decir pues que no tenéis necesidad de orar, porque Dios conoce ya vuestras necesidades sin que se las esponais. Dios os manda que oreis; es el Señor; obedecidle pues y orad. Por lo mismo que Dios manda á todos los hombres que oren, todos ellos puede uno orar, porque Dios nunca manda lo imposible. No digais pues que no orais, porque no sabeis orar. Para saber orar, no es preciso saber mas sino que tiene uno necesidades á que por sí mismo no puede dar solución. ¿Y quien ignora que hay una porcion de necesidades de esta naturaleza, quien no sabe que desea muchas cosas que no puede procurarse de por sí? Oremos pues, hermanos míos, puesto que así se nos manda; oremos pues puesto que sabemos muy bien que es lo que tenemos que pedir á Dios. Y puesto que conocemos el deber de la oración y el modo de hacerla, esforcemonos por cumplir bien con ella, haciendonos dueños de nuestra imaginación para que no nos distraiga en la oración, y sometiendo nuestra voluntad á la ley de Dios para que no nos impida pedirle precisamente el cumplimiento de esa misma voluntad. Si oremos, amados míos, aún por un lado que Jesucristo no nos reproche el no haberle pedido nada, cuando nos habia prometido concedernos cuanto le pidieremos; y aún por otra parte que al obtener lo que le pidieramos, nuestro júbilo sea lleno y perfecto¹, sino en este mundo, donde no hay felicidad com-

1. Quodnam illud gaudium plenum, quod sequitur orationem? Resp. primo, esse gaudium hujus vite, quod sequitur rei impetrationem. Dicitur autem plenum, primo, quia magnum, Magna gratia est, impetrasse postulata a rogo; multo vero maxima exauditum esse a Deo, hoc enim homini denuntiat Dei benevolentiam et favorem. Secundo, quia ad maximum illud gaudium eterna felicitatis dirigitur et dirigit ipsum hominem. Gratia enim et cetera Dei dona gradus sunt ad vitam eternam. Tertio, quia perfectum, utpote non omnino gratuite, sed quodam merito obtentum. Gratio enim non solum impetratoria, sed etiam meritatoria est. Quod omnino gratis datur, non tam suaviter et hilariter accipitur, quam quod proprio studio, industria et labore para-

pleta al menos ciertamente en el otro, donde poseeremos todos los bienes poseyendo al mismo Autor de todos los bienes, de toda felicidad y de todo júbilo. Amen.

tur. Cervus a venatore tuo captus non te ita recreat, atque is, quem tu ipso jaculo confixisti. Hoc ergo perfectum sanctis gaudium parit: cœlum promeruisse. In Majorica et Minorica inaulis Hispaniæ adjacentibus, scribitur ofim liberos a teneris inuafectos ut panem a parentibus non prius obtinerent, quam funda eum delicerent e palo; indeque factum esse ut perfissimi fundibularii et robusti viri ovaderent. Voluit etiam Deus uti bona superna precibus impetremus, atque ita funda quasi deliceremus de celo; quia hoc nobis majorem gloriam, majus quoque gaudium pariet suo tempore. Eadem ex causa statuit, ut adolli cœlum non solo hereditatis titulo, ut infantes, adeoque ex dono mero, sed etiam ex justitia meritis quæ acquirerent (Papa, *Op. conc. dom. 5.* post Pascha, conc. 9, n. 3). — *Pedid y recibireis afin de que vuestro júbilo ó alegría tenga debido cumplimiento.* El júbilo que lespromete en este pasage no es júbilo ó alegría sensible: es un júbilo en la fé, en la cruz, como el que Jesus experimentaba, *quien subió á la cruz proponiéndose un gran júbilo.* Hebr. xii, 2. ¿Que júbilo podía ser este sino el de glorificar á su Padre, dar gusto á su amor salvando á los hombres? De este modo es como debemos aprender á emplear nuestro júbilo todo en glorificarle con lo que gozaremos en los sufrimientos; esto fué lo que inspiró á los apóstoles el júbilo y alegría que experimentaron al ser azotados en nombre de Jesucristo, Act. v, 41. Entonces llegaron á conocer lo que uno recibe y lo que debe pedir en nombre de Jesucristo, que es aprender á glorificarse; á alegrarse en lo que uno sufre por Jesus. La paciencia es el solo medio de aprender no solo á sufrir sin murmurar, sino también á regocijarse de los sufrimientos que Dios envía. Basar uno su oración en la paciencia es unirse á la cruz de Jesucristo, en el medio mejor para orar en su nombre, y por ende para obtenerlo todo. (Bossuet, *Medita sobre los Evang.* 2.º p. 3.º día.).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

De la venida de Jesus a este mundo y de su vuelta al Padre.

I. Bienes que nos ha procurado la venida de Jesus. — II. Beneficios que nos ha procurado su vuelta el Padre.

En visperas de dejar á sus apóstoles, el divino Salvador, con objeto de consolarles, invítales á pedir á Dios su Padre todo cuanto necesiten y les jura que, si en su nombre pidieren lo alcanzaran. Despues añade que pronto les hablará claramente de ese Padre tan bueno, que les ama porque ellos han amado á El que es su Hijo y han creído en El. Termina enfín diciendo: *He salido demi Padre*

1. Os he dicho todo esto en parábolas. Mas ya llega la hora en que no os hablaré por medio de figuras, sino que os anunciaré de un modo claro lo que á mi Padre concierne. Coreano se hallaba ya el tiempo en que Jesucristo no debía hablar mas por medio de parábolas. Tres dias despues de este discurso, la tarde de su resurreccion, comunicó á sus apóstoles, con el Espíritu Santo la inteligencia de las Santas Escrituras. Durante los cuarenta dias que con ellos estuvo, no dijo ni un instante de revelarles en terminos claros y precisos todo cuanto á su Padre convenia. En fin despues de haber descendido sobre los apóstoles el Espíritu Santo, transformados estos en otros hombres, halláronse plenamente instruidos acerca de las verdades todas que debían ir á predicar por toda la tierra. De este modo la divina sabiduría iba por grados sacandoles del estado de ignorancia en que yacían para darles el talento, la ciencia, el saber, el génio que habia de admirar á las naciones, confundir á los filosofos, convertir al universo. Que á través las nubes que aun entonces cubrían la aurora del Cristianismo, no descubriesen los apóstoles sino debilmente la luz que comenzaba á salir; que en las palabras enigmáticas empleadas por su divino Maestro, no comprendiesen todo el sen-

de ello que sea inútil la oracion y superflua. ¿Acaso Nuestro Señor, en quien todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia se hallan encerrados, en quien toda la plenitud de la Divinidad habita corporalmente¹, ignoraba la necesidad de los ciegos, de los sordos, de los mudos, cojos, paralíticos, poseídos, y de todos los enfermos ó valetudinarios que le presentaban para ser curados y verse libres de su mal? Sin embargo Jesus aguardaba que le presentasen los enfermos; preguntaba á los que estaban en disposicion de poder contestar y les preguntaba que descaban de él. ¿Y porqué obraba así sino para darnos á entender la necesidad en que estamos de exponer por nosotros mismos á Dios nuestras necesidades en la oracion y pedirle lo que nos es necesario? En la sublime oracion que El mismo nos enseñó y que por ello ha recibido el nombre de Oracion dominical ¿no expresa detalladamente los diversos beneficios y diferentes gracias que debemos pedir? ¿Si se nos pudiese dispensar de orar porqué Dios conoce nuestras necesidades acaso nos hubiese el Salvador ordenado orar de ese modo? ¿No se retiraba El mismo muchas veces durante la noche al monte para orar? Y en sus oraciones ¿no pedía á su Padre distintamente las cosas que necesitaba para sí, bien para sus discipulos, bien para aquellos por quienes se interesaba? ¿Vivamente emocionado, no pedía á Dios su Padre que devolviese á Lázaro la vida?² ¿Para sus discipulos no le pedía que les guardase de todo mal y les santificase?³ ¿No le pedía tambien para ellos que juntos no formasen mas que un solo todo con el Padre y el Hijo y que les colocase donde El mismo estuviere, esto es en el cielo, afin de que fuesen testigos felicísimos de su gloria?⁴ En cuanto á sí mismo no pedía para sí que apartase de sus labios el caliz de amargura si posible era?⁵ Hé ahí pues de que modo Jesucristo, nuestro modelo y Maestro á un propio tiempo, nos dió á entender con su ejemplo que no hemos de poner por excusa á de que Dios conoce todas nuestras necesidades,

1. Coloss. II, 3 y 9. — 2. Joam. XI, 38 y 41. — 3. Joam. XVII, 15 y 17.
4. Joam. XVII, 21 y 24. — 5. Joam. XVII, 4 y 5. — 6. Luc. XXII, 42.

para dispensarnos de pedirle su auxilio y asistencia; hé ahí como nos dá á entender que es preciso, por el contrario, invocarle en todas nuestras necesidades.

Tal es la voluntad de Dios; es decir que generalmente no nos concede sus gracias sino se las pedimos. « Señor de sus dones, no nos los debe; libre es pues, de concedernoslos ó no poniendo en su consecucion las condiciones que le parecen bien. No tenemos derecho á exigirselos: no podemos por tanto quejarnos del precio que á los mismos impone. ¿Y no valen al menos la pena de ser pedidos? Hace con nosotros un pacto del que salimos gananciosos: *Pedid y recibiréis*. Invocadle y nos escucha. Le presentamos algunas oraciones: hé ahí nuestra obligacion; esparce sobre nosotros los mas abundantes beneficios: hé ahí su compromiso¹. »

« Mas no tenemos necesidad de acudir á la omnipotencia de Dios para justificar su precepto. La utilidad de la oracion no es un misterio. Aún cuando la fé no nos descubriese sus ventajas nuestra razon bastaria para darnoslas á conocer. La oracion nos acerca á Dios, nos pone en relaciones con El, nos recuerda su saludable pensamiento, nos hace pensar en su grandeza y en nuestra dependencia, en su bondad y en nuestras necesidades. La oracion es un vinculo comun. Es la que une la Iglesia de la tierra con la del cielo; y aún en la misma Iglesia militante la oracion es el vinculo que une entre sí á los fieles todos. Es la oracion el medio de su comunión y señal de su unidad. En la oracion hacemos profesion de fé, reanimamos nuestra esperanza, emendamos nuestra caridad, expresamos la humildad y nos excitamos á la paciencia. La oracion es á un mismo tiempo la practica y el sosten de las cristianas virtudes. Las ejercita y alimenta. Gracias, gracias infinitas á ese Dios tan bueno, que se ha dignado hacer de la oracion, que tan útil nos es, una obligacion para nosotros, y unir los dones de su misericordia á lo que ya de por sí tanto beneficio nos reporta². »

1. La Luzerna, Expl. de los Evang. 5. dom. despues de Pasc. — 2. La Luz. loc. cit.

II. *No se ora porque, dices que no se sabe orar.* — ¿Y porqué no sabéis orar? ¿Acaso es la oracion una cosa difícil, que exija conocimientos especiales que no tenemos, como por ejemplo el saber medicina, astronomía, pintura ú otras ciencias semejantes? De ningún modo. La oracion no ofrece de por sí dificultad alguna y no exige de parte nuestra conocimiento alguno especial. Si el orar ofreciese serias dificultades, ó si para orar fuese preciso poseer un espíritu ilustrado, conocimientos profundos y variados, luces excepcionales, Dios no hubiera podido hacer obligatoria la oracion á todos los hombres. Desde el momento pues en que la oracion es un deber á todos los hombres impuesto es señal de que los hombres todos pueden orar.

Y en efecto ¿que se necesita para orar? Pues nada mas que tener fé, arrepentirse de sus culpas, conocer uno sus necesidades y desear que se le alienda. « Un alma recta y santa que se halla penetrada de la grandeza de Dios, asombrada por el terror de sus juicios, animada y enternecida por su bondad infinita; un alma santa y generosa que sabe humillarse ante el acatamiento de la divina Majestad, adorar las ordenes de su Providencia, aceptar las cruces y penas como medios para conseguir la salvacion; un alma amante agradecida, arrepentida de sus ofensas, deseando repararlas, hallase mil veces mejor instruida en la ciencia de la oracion que los mismos maestros y doctores. Habla esta alma á su Dios como una hija á su padre, afligese por haberle desagradado, le espone sus necesidades, deja hablar tan solo á su corazon y se limita á decir todo enanto le inspira su ternura para con el objeto que exclusivamente ama. Aún cuando sus pensamientos se extravien, su corazon vela y habla en lugar soyo; sus mismos disgustos conviértense para ella en oracion á causa de los sentimientos que en su corazon se forman, se enternece, suspira, se disgusta, siente la pesadet de sus cadenas, reanimase como para romperlas y desasirse de las mismas, renueva mil veces las protestas de fidelidad, se avergüenza y confunde de estar siempre prometiendo, y de hallarse siempre infiel; hé ahí el secreto todo de la ciencia de la oracion! ¿Hay algo

en todo ello que no esté á la altura de cualquier alma fiel?... Por eso, cuando los discípulos piden á Jesucristo que les ensine á orar, no les descubre la alteza, la sublimidad de los misterios de Dios: sino que tan solo les ensina que para orar es preciso considerar á Dios como un padre tierno, benéfico, atento; dirigirse á El familiarmente y de un modo respetuoso con cierta confianza mezclada con algo de temor y amor; dirigirse á El empleando el lenguaje propio de nuestras debilidades y miserias; no buscar expresiones sino las que naturalmente nacen del corazon. ¿Qué nos dice qué pidamos? Lo mas sencillo: desear que todos los hombres le adoren, le bendigan, respeten su nombre, que establezca su reino en nuestros corazones que todos en la tierra cumplan su voluntad santísima como la ejecutan los ángeles en el cielo, que nos otorgue lo que juzgue necesario que perdone nuestras ofensas así como nosotros perdonamos á nuestros semejantes las que ellos nos inflieren, y que nos ayude á resistir las tentaciones y nos guarde de todo mal. Todo es sencillo, pero grande en esta oracion divina y bien se deja ver que para orar no es necesario nada mas que poseer un corazon tierno y amante y escuchar á la razon¹. »

No oras, dices, porque no sabes. Pues bien dime: si estuvieras enfermo, bien sabrias llamar al médico; y si tuvieses hambre ya pedirias de comer, si tuvieses deudas y no tuvieras dinero para pagarlas ya sabrias pedir prestado á un amigo generoso que supieras no te habria de negar lo que le pidieres; y si te cayeres á un río y te vieres expuesto á ahogarte ya sabrias pedir socorro. Pues ¿en que consiste que estando tu alma enferma, no acudes al médico divino para que la cure? ¿En que consiste que no pides el pan de la verdad y de la gracia para fortalecer su debilidad? ¿En que consiste que estando siempre en deuda con la justicia divina á causa de tus pecados no ofrece á Dios, en lugar de tu indigencia, los méritos de Jesucristo? ¿En que consiste que estando en este bajo mundo, en continuo peligro de naufragar, no levantas tus manos y

1. Massillon, ap. Ladon *El Predica parro.* 4.º dom. desp. de Pasc.

pleta al menos ciertamente en el otro, donde poseeremos todos los bienes poseyendo al mismo Autor de todos los bienes, de toda felicidad y de todo júbilo. Amen.

tur. Cervus a venatore tuo captus non te ita recreat, atque is, quem tu ipso jaculo confixisti. Hoc ergo perfectum sanctis gaudium parit: cœlum promeruisse. In Majorica et Minorica inaulis Hispaniæ adjacentibus, scribant ofim liberos a teneris inuafectos ut panem a parentibus non prius obtinerent, quam funda cum delicerent e palo; indeque factum esse ut perfissimi fundibularii et robusti viri ovaderent. Voluit etiam Deus uti bona superna precibus impetremus, atque ita funda quasi deliceremus de celo; quia hoc nobis majorem gloriam, majus quoque gaudium pariet suo tempore. Eadem ex causa statuit, ut adolli cœlum non solo hereditatis titulo, ut infantes, adeoque ex dono mero, sed etiam ex justitia meritis quæ acquirerent (Papa, *Op. conc. dom. 5.* post Pascha, conc. 9, n. 3). — *Pedid y recibireis afin de que vuestro júbilo ó alegría tenga debido cumplimiento.* El júbilo que lespromete en este pasage no es júbilo ó alegría sensible: es un júbilo en la fé, en la cruz, como el que Jesus experimentaba, *quien subió á la cruz proponiéndose un gran júbilo.* Hebr. xii, 2. ¿Que júbilo podía ser este sino el de glorificar á su Padre, dar gusto á su amor salvando á los hombres? De este modo es como debemos aprender á emplear nuestro júbilo todo en glorificarle con lo que gozaremos en los sufrimientos; esto fué lo que inspiró á los apóstoles el júbilo y alegría que experimentaron al ser azotados en nombre de Jesucristo, Act. v, 41. Entonces llegaron á conocer lo que uno recibe y lo que debe pedir en nombre de Jesucristo, que es aprender á glorificarse; á alegrarse en lo que uno sufre por Jesus. La paciencia es el solo medio de aprender no solo á sufrir sin murmurar, sino también á regocijarse de los sufrimientos que Dios envía. Basar uno su oración en la paciencia es unirse á la cruz de Jesucristo, en el medio mejor para orar en su nombre, y por ende para obtenerlo todo. (Bossuet, *Medita sobre los Evang.* 2.º p. 3.º día.).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

De la venida de Jesus a este mundo y de su vuelta al Padre.

I. Bienes que nos ha procurado la venida de Jesus. — II. Beneficios que nos ha procurado su vuelta el Padre.

En visperas de dejar á sus apóstoles, el divino Salvador, con objeto de consolarles, invítalos á pedir á Dios su Padre todo cuanto necesiten y les jura que, si en su nombre pidieren lo alcanzaran. Despues añade que pronto les hablará claramente de ese Padre tan bueno, que les ama porque ellos han amado á El que es su Hijo y han creído en El. Termina enfín diciendo: *He salido demi Padre*

1. Os he dicho todo esto en parábolas. Mas ya llega la hora en que no os hablaré por medio de figuras, sino que os anunciaré de un modo claro lo que á mi Padre concierne. Coreano se hallaba ya el tiempo en que Jesucristo no debía hablar mas por medio de parábolas. Tres dias despues de este discurso, la tarde de su resurreccion, comunicó á sus apóstoles, con el Espíritu Santo la inteligencia de las Santas Escrituras. Durante los cuarenta dias que con ellos estuvo, no dijo ni un instante de revelarles en terminos claros y precisos todo cuanto á su Padre convenia. En fin despues de haber descendido sobre los apóstoles el Espíritu Santo, transformados estos en otros hombres, halláronse plenamente instruidos acerca de las verdades todas que debían ir á predicar por toda la tierra. De este modo la divina sabiduría iba por grados sacandoles del estado de ignorancia en que yacían para darles el talento, la ciencia, el saber, el génio que habia de admirar á las naciones, confundir á los filosofos, convertir al universo. Que á través las nubes que aun entonces cubrían la aurora del Cristianismo, no descubriesen los apóstoles sino debilmente la luz que comenzaba á salir; que en las palabras enigmáticas empleadas por su divino Maestro, no comprendiesen todo el sen-

y he venido á este mundo; ahora voy á dejar este mundo y volver á mi Padre. Pues bien, esas palabras no forman solo la conclusion

tido que en ellas se ocultaba, eso no debe ni admirarnos ni escandalizarnos. Pero que brilla el sol de la verdad en todo su esplendor ¿ como hay ojos que se iluminen ? ¿ Cuando se nos enseñan las verdades de la salvacion sin nubes, sin alegorias, en que consiste que haya tantas personas tan poco instruidas ? El estudio de la religion ocupa apenas algunos momentos durante su niñez. Creese poseer la ciencia peligrosa suficiente porque se ha referido bien ó mal las cortas y familiares ensedanzas de la niñez. Uno de los pretextos mas comunes para dispensarse de la lectura espiritual, para no oír la divina palabra, es el decir que ya sabe uno de sobra cuanto pueden enseñarle. Error grosero y fuacisimo. El arte de salvarse no es una simple especulacion. Sucede con esto como con todo lo demas: la practica hace maestros. Preguntad á todos los santos personajes que han pasado su vida toda en la meditacion de las verdades celestias. Todos os contestaran á una sola voz que en esta insondable ciencia siempre queda por dar un paso. Nada mas que la ignorancia es la que puede creer que todo lo sabe y la presuncion que toma origen en que ni siquiera sabe en que consiste esa ciencia. La presuncion nos seduce, porque nos ciega la ignorancia. Por eso, por una parte cuanto mas sabe uno, mas conoce la necesidad que tiene de aprender; y, por otra cuanto menos uno sabe, menos siente la necesidad de instruirse. — *En ese tiempo pediré en mi nombre y no os digo que pediré yo á mi Padre por vosotros.* Cumpliose, cumpliase en verdad este oraculo de Jesucristo. Del septentrion al meridiano, de oriente á poniente por todas partes ha hecho prosélitos la religion cristiana y con ella se ha introducido ese dogma que desde el primer dia predicaron los apóstoles: que no hay salvacion sino en Jesucristo y que no se la ha dado á los hombres otro nombre por medio del cual puedan salvarse: *Non est inuito aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oportet nos saluos fieri.* Act. iv, 12. Ese nombre sagrado repetido en todos los canticos de la iglesia, en sus oraciones, gémidos, suplicas, acciones de gracias es el que comunica la virtud y el merito á los mismos. No es necesario que Jesucristo añada que unirá sus propias oraciones. Sus apóstoles no dudaban de su amor. Pruebas les tenia dadas miles de veces; iban á recibir otras

de su discurso, son el resumen de su vida toda, de la que señalan el punto de partida y el de llegada, de los que uno y otro se con-

sun mas abundantes y magnificas. Sobre la tierra habia acabado de orar por ellos; no podian creer que en la gloria les abandonase. — *Porque mi Padre os ama, porque me habeis amado á mi y habeis creído que procedia yo de Dios.* Dos clases de amor hacia nosotros hay en Dios: uno general á todos los hombres; el otro particular para los justos. El primero es el principio de nuestro amor hacia El; el segundo es la recompensa. Tal es segun el apóstol san Juan, tan profundo en esta materia, el orden de la caridad. No somos nosotros quienes hemos amado á Dios; sino El quien primero nos amó: *In hoc est charitas non quasi nos dilexerimus Deum sed quoniam ipse prior dilexit nos.* Idem, 19. Es á un mismo tiempo la causa por la gracia que en nuestro corazon infunde y el motivo por el agradecimiento que nos inspira. Pero esta caridad, con la cual correspondemos á la de Dios, aumenta la suya. Amabanos como á criaturas suyas, nos quiere como á hijos. De este amor es del que habla Jesucristo en este pasaje á sus apóstoles y al hablarles á ellos se dirige tambien á cuantos se les parezcan. Todos los que creen en Jesucristo y le aman, amamos Dios á ellos con amor de predileccion. La fé y la caridad son dos titulos que nos hacen adquirir este amor por parte de Dios. Esas dos virtudes indispensables y necesarias hallanse intimamente unidas. La fé sin la caridad es fé muerta; sin la fé la caridad es nula. Cada una de estas dos es la primera de las cristianas virtudes; una en el orden temporal, la otra en el meritorio. La fé precede á la caridad; la caridad es superior á la fé. La caridad toma en la fé su origen, la fé se fortalece por medio de la caridad. La fé es la que á la caridad inspira sus sentimientos; por la caridad obra la fé. Examinemos cuidadosamente esas dos virtudes tan esenciales. Consideremos con la debida atencion y el detenimiento que exigen tan grandes intereses si las palabras de Jesucristo á sus apóstoles pueden sernos aplicadas ¿ Podemos acaso esa fé firme, esa caridad ardiente, que merecen y atraen el amor de nuestro Dios? No se ve amenudó nuestra fé quebrantada por los sofismas de la incredulidad, desconcordada por las burlas del libertinaje? No se sufre nuestra caridad muy amenudada por la dissipacion, sugeriones y ejemplos del mundo; alterada por nuestra propia negligencia, nuestros afectos desordenados,

funden y no forman mas que uno solo. Asi es que los santos inter-
pretes vieron en la vida del Salvador el modelo de nuestras proce-
siones y pensaron que principalmente como imitacion de esta vida
tan santa y misteriosa es por lo que la Iglesia ha establecido parti-
cularmente las procesiones de Rogativas, que preceden inmediata-
mente á la festividad de la Ascension del Señor á los cielos¹. Sea
de ello lo que fuere, los Santos Evangelios nos enseñan que el Sal-
vador hablaba amenudo de estas dos verdades, su procedencia del
Padre y su vuelta al Padre lo cual prueba que prestaba á ello suma
importancia². En el día de hoy en que unidas se presentan á nues-

nuestras terrenas inclinaciones y nuestro humano respeto? Para con-
servar puras é intactas esas dos virtudes, tengamos constantemente en
la imaginacion el premio inmenso que Jesucristo á los mismos con-
cede: tal es la amistad de Dios, el mas solido y al propio tiempo el mas
rico y precioso de todos los bienes que nos sigue mas allá del sepulcro
que es nuestro sosten en esta vida y nuestra eterna felicidad en la
otra (De La Luzerna, *Expl. de los Evang.* 5 dom. desp. de Pasc.).

1. *Exiit a Patre, et venit in mundum; iterum relinquit mundum, et vado
ad Patrem.* Hebdomadas hæc, auditores, a supplicationibus in ea fieri
conuctis, nomen habet. Eas vero supplicationes recte instituit, tum
ob alias causas, tum ob ea imprimis, quod Salvator noster ipsemet mi-
ram quandam processionem instituit et peregit, cum e celo in terram,
indeque rursus ad caelum ivit; quomodo scilicet nos a propria Ecclesia
ad externam alterius loci supplicatum imus, et inde ad propriam redi-
mus. Hanc suam processionem describit nobis in hodierno Evangelio,
cum ait: *Exiit a Patre, et venit in mundum; iterum relinquit mundum, et
vado ad Patrem.* Porro, hæc Christi peregrinatio seu processio pluri-
mos et maximos mundo fructus attulit, quos in nostris supplicatio-
nibus jure merito expendere sedula meditatione deberemus (Fasen, *Op.
conc.* dom. 5. post Pascha).

2. *Joan. viii. 14. Et et alibi passim. — Saliendo de mi Padre vine al
mundo; y ahora dejo el mundo de nuevo para volver al Padre.* Jesucristo
repite muy amenudo este verdad en su Evangelio. Exige especialmente
que creamos en ella. Alaba á los apóstoles porque estaban persuadidos
de la misma porque siendo esta verdad objeto de nuestra fé es al pro-

tra consideracion, no podemos hacer nada mejor que el meditar-
las⁴. Por eso me propongo hablarlos en la presente mañana consi-

pio tiempo su fundamento. El Verbo hecho carne, el Hijo de Dios pro-
cediendo del Padre y descendiendo á la tierra para habitar entre los
hombres, rescatarlos é instruirlos, habiendose hecho hombre sin dejar
de ser Dios; he ahí el misterio que nos hace creer sin dificultad todos
los demas. Jesucristo es Dios. Por el mero hecho de creerlo así todas
sus palabras deben ser para mi oráculos de la suprema verdad. Levan-
tense en mi alma tentaciones contra la fé, las rechazaré todas con este
solo pensamiento: Jesucristo es Dios y El es el autor de mi fé. Trate el
herege de arrastrarme á su heregia, esta sola reflexion me servirá de
garantía para no dejarme arrastrar. Jesucristo es Dios y ha prometido
á su Iglesia la infalibilidad. Jesucristo es Dios: he ahí el principio, la
garantía, la muralla de mi fé. (De La Luzerna, loc. cit.)

2. *Quomodo exiit a Patre et venit in mundum? Resp. primo, exi-
visse, a Patre, dum ab eo genitus fuit ex sterinitate: non ita tamen
exisse, ut extra eum sit; sed ut Persona a Patre distincta, in eo tamen
manens; secundo, exivisse, dum a Patre missus est; tertio, dum natu-
ram humanam induit, assumens quod prius non habuit; quarto, dum
non in suæ divinitatis gloria et majestate, sed in humili, paupere et
abjecta forma apparuit. Venisse autem in mundum dicitur, non secun-
dum motum localem (Deus enim immotus est); sed quia in mundo in-
carnatus, genitus et versatus est visibiliter per suam humanitatem. —
Quomodo iterum reliquit mundum et ad Patrem ivit? Resp. hoc modo:
quia exiit carnem mortalem, fami, frigori, doloribus et morti obno-
xiam, induitque immortalem; dotibus beatitudinis exornatam, et in ea ad
caelos ascendit, ubi in gloria suæ visibilis habitat. Mansit interim in
mundo, primo, secundum divinitatem; deinde, secundum humanita-
tem etiam in ven. Eucharistia, volam tamen speciebibus sacramenti,
denique, secundum paternam suam protectionem, qua Ecclesie suæ
adest velut pastor ovili, medicus ægro, gubernator navi, dux exercitui,
sol mundo. Hinc sanctus Augustinus ait: « Sic ad mundum veniens
Christus exiit a Patre ut non desereret Patrem, et sic vadit ad Patrem,
relicto mundo, ut non deserat mundum » (Fasen, *Op. conc.* dom. 5.
post Pascha). — *Exiit a Patre, et venit in mundum; iterum relinquit mun-
dum et vado ad Patrem.* Similiter Christi discipulus, habitavit per*

derandolas bajo el aspecto de las ventajas de que doblemente han sido para nosotros objeto á ocasion. En primer lugar pues consideraremos los bienes ó beneficios que nos ha procurado la venida de Jesus al mundo ; y en segundo lugar, los beneficios que nos ha proporcionado su regreso al Padre : tales seran el objeto y division del presente discurso.

II. *Beneficios que nos ha procurado la venida de Jesus al mundo.*

— El primer beneficio que nos ha procurado Jesus al venir á este mundo ha sido el de iluminarnos. Esto mismo es lo que nos enseña el apostol san Juan, que en su Evangelio dice formalmente del Salvador que es *la verdadera luz que ilumina á todo hombre al venir á este mundo*¹. ¡ Pues qué ! ¿ acaso antes de la venida de Jesucristo estaba el mundo sumido en las tinieblas ? Digamos ensaguida antes de pasar adelante, que la luz y las tinieblas de que se trata en este pasage, son no la luz y las tinieblas que afectan á los sentidos corporales sino la luz y tinieblas del espíritu. Pues bien contesto ahora á la pregunta que se ha sentado y digo que antes de la venida de Jesucristo el mundo se hallaba casi completamente sumido en las mas espesas tinieblas. Digo casi completamente, porque el pueblo Judío gozaba de una luz relativa. Gracias á una especial protección de Dios, dicho pueblo conservado habia una parte de los conocimientos que nuestro primer padre Adán pudo sacar del Paraíso terrenal, y mas tarde recibido habia sobre el monte Sinai las tablas de la ley ó sea el Decalogo. Sin embargo habia una infinidad de verdades mas ó menos necesarias que siempre habia ignorado. En cuanto á los demas pueblos, su ceguedad era completa ó absoluta. No sabian ni lo que debian creer ni lo que debian guardar por eso vemos que admitian una infinidad de dioses á cual mas ridiculo, á cual mas grosero ó mas infame. Adoraban orationem Deo unitus esse debet ; ita ut ab oratione ad externa officia atque negotia descendat, inde iterum ad sinum Patris tanquam ad centrum revertsurn, rabus terrenis sese non tradendo, sed commodando (Schouvee, *Émmy. illustr. dom. 5. post Pascha*).

1. Joan. I, 9.

por ejemplo á las coles, zanahorias y hortalizas de la huerta, los arboles torcidos de los bosques, los animales salvages y malélicos ; hombres en fin verdaderos ó supuestos que se habian manchado con los mayores crímenes. Las costumbres estaban en relacion con tales creencias. Los padres sacrificaban á sus hijos sin compasion segun les parecia. La fé conyugal era desconocida. La poligamia autorizada. El adulterio hasta obligatorio á veces La embriaguez mandada por las leyes en ciertos casos. No habia vicio que no tuviese sus dioses. En una palabra todo era una completa confusion semejante tan solo á la que puede ocasionar una espesa obscuridad.

Mas aparece Jesus, y á medida que su religion se estiende por el mundo, las tinieblas intelectuales y morales del paganismo se disipan. Tal cual el sol, cuando sale por el horizonte, disipa las sombras de la noche y hace desvanecer por el brillo de sus rayos las nieblas de la mañana. En efecto Nuestro Señor es realmente el sol de las almas como El mismo lo proclama, diciendo : *Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en las tinieblas, sino que tiene la verdadera luz*². Ha disipado en verdad no solo las tinieblas del paganismo, sino que ha hecho brillar en todas partes la mayor luz pura y brillante de la verdad. Ahora conocemos todo cuanto hemos de creer. Ya no son trozos de verdades tales cuales los que poseian algunos de los mas ilustres filosofos de la antigüedad ; no es ya verdades veladas ó ocultas en simbolos como sucedia con la parte de las que poseia el pueblo Judío, el pueblo de la primera alianza : las verdades que Jesucristo no ha revelado son claras, sólidas y constituyen un conjunto de admirable magnificencia. Gracias á la venida de Jesucristo, el niño que estadia el catecismo sabe mas acerca de Dios, del hombre y sus destinos que el filosofo mas sábio del paganismo. Las verdades que esos grandes genios poseian carecian en absoluto de certeza ; habia en ellas algo de dudoso y problematico, puesto que el hombre, por muy justo que sea en sus

1. Joan. vii, 12.

raciocinios no esta exento de error. Pero al venir al mundo, Jesucristo nos ha enseñado toda verdad de un modo absolutamente cierto, puesto que siendo Dios, no puede engañarse; de donde se deduce que creemos con entera tranquilidad de espíritu las verdades que nos han sido enseñadas por Jesucristo sin temor de ser engañadas, sin temor de creer cosas que siendo consideradas hoy como verdaderas sean mañana descubiertas como falsas. No eso no puede suceder, repito, las verdades que creemos bajo la palabra de Jesucristo, siempre serán verdaderas, porque Jesucristo es Dios y no puede engañarse. Pronto va á hacer diez y nueve siglos que el simbolo de los apóstoles, predicado por todo el mundo, recibe los ataques furiosos de la impiedad pero nunca ha podido ser convencido de error en el mas insignificante detalle y permanecerá siempre lo mismo hasta el fin de los siglos.

Al venir á este mundo Jesucristo no nos deja de ilustrar menos acerca de los actos que debemos efectuar ó omitir cuanto sobre las enseñanzas que debemos procurarnos ó rechazar. Esto tampoco se sabia bien antiguamente. Por eso vamos en la historia que un filosofo celebre despues de haber meditado detenidamente sobre esta virtud exclamaba amargamente que no existia mas que en nombre. Por lo mismo el vicio contrario era tambien un nombre no mas. ¿Y si el vicio y la virtud no eran mas que nombres como saber lo que era preciso hacer y lo que era preciso evitar? Desde la venida del Salvador ya no es posible esta incertidumbre. Nos ha procurado reglas seguras para dirigir ó regular no solo nuestros actos sino hasta nuestros deseos y pensamientos. Tal es el primer beneficio que Jesucristo nos ha concedido al venir á este mundo: nos ha iluminado á un mismo tiempo acerca de las verdades que debemos creer y acerca de los actos que hemos de ejecutar; y por eso se ha denominado con razon: *luz del mundo*.

El segundo beneficio de que somos deudoras á la venida de Jesucristo al mundo es el de nuestra reconciliacion con Dios. Todos sabeis que Dios en los misterios insondables de su justicia nos habia hecho solidarios con nuestro primer padre en su desobediencia al

Creador. Toda la raza humana que se hallaba contenida en su cabeza, fué con ella declarada culpable: toda la raza humana por consiguiente habia sido declarada culpable, y por lo tanto escluida de la amistad de Dios y decaído de los derechos que le habia otorgado en la persona del primer hombre. Estabamos pues escluidos para siempre del cielo; nunca debiamos de ver á Dios; nunca podríamos darle el nombre de Padre; y no debía de ser para nosotros mas que un Juez y aún aquellos que hubieran vivido personalmente en santidad, no debian tener como morada, durante toda la eternidad, mas que el limbo ó seno de Abraam, y muchos otros santos personajes que habian vivido ántes de la venida de Jesucristo tales como el inocente Abel, el justo Noé, el fiel Abraam y muchos otros, allí permanecieron durante largos siglos. Pero el amabilisimo Salvador habiendo venido al mundo, tomo el lugar de los culpables, ofreció á Dios su Padre una reparacion proporcionada á la injuria que se le habia inferido y reconcilio de este modo á los hombres con el Creador. Desde ese mismo momento la puerta del cielo les fué abierta y no fueron ya tan solo criaturas de Dios sino sus hijos. ¡Mas cuán cara le cuesta esta reconciliacion á Jesucristo! Venido del cielo desde el seno del Padre paso treinta y tres años en los sufrimientos y humillaciones de toda especie, y partió en fin de esta vida por medio del ignominioso suplicio de la cruz. Tal es la formal enseñanza de San Pablo que dice: *Cuando eramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con El por la muerte de su Hijo*¹.

Un tercer beneficio que nos ha procurado Jesucristo al venir á este mundo, es el habernos librado de esclavitud del demonio. Al mismo tiempo que por el pecado del primer hombre, quedamos hechos enemigos de Dios, caimos bajo la tiranica esclavitud del demonio. Porque sucedió entónces lo que acontece en un pueblo ó nacion que un principe sin fe, solicita, se sustra á la autoridad de su legítimo gefe: viene á ser presa ó víctima de quien le indujo á rebelarse. Habiendo, en efecto, cedido á las perdidas sugerencias

1. Rom. v, 10. Cf. II. Cor. v, 48 y 10.

de Satanás y desobedecido á Dios, cayó Adán con toda su raza en la esclavitud del demonio. La mas terrible de las esclavitudes de cuantas han existido. Porque mientras que la esclavitud humana tiene algunos descansos, digamoslo así á causa del poder restrictivo del hombre y también de su natural compasivo que se revela á veces; la esclavitud diabolica no reconoce nada semejante. Dotado de un poder muy superior al del hombre y ayudado además por innumerables legiones de demonios invisibles como él hacia pesar sobre los desdichados descendientes de Adán el mas horrible de los yugos. Su crueldad crecia con el temor que tenia de que se le escapara la presa. Pero lo que inflamaba mas su infernal malicia contra nosotros es que atormentandonos, envileciendonos y embruteciendonos, se vengaba de Dios, que nos formara y se habia complacido en su obra; de Dios que le habia arrojado del cielo y contra quien nada podia. Así es; qué quien podrá narrar los estremos y enormidades de tan horrenda esclavitud? Dueño á la vez de las almas y los cuerpos, todo lo pervertia, todo lo manchaba, todo lo atormentaba. Tal fué durante cuatro mil años la desdichada suerte de la humanidad, y tal fuera aún hoy día si Jesucristo no hubiera venido al mundo. Mas, al venir nos hizo ver que el demonio no era el verdadero dueño del mundo, sino tan solo un usurpador. Porque despues de haberle echado del cuerpo de los poseídos lo arrojó del mundo¹ y le encadenó en los infernos. Por un designio, sin embargo, de su justicia la cadena con que le sujeto es tan larga que le permite venir entre nosotros. Pero no viene ya como príncipe de este mundo, cual ántes sucedia; su poder está destruído por completo; viene como tentador y arrastrando su cadena. De manera que aquellos tan solo sucumben á sus artimañas que se dejan engañar; como á nadie muerde un perro atado nada mas que al que quiere dejarse morder acercandose á él. En cuanto á los demas pueden sino sustraerse por completo á las tentaciones, por lo menos, por la gracia de Dios, no caer en las mismas². Tal

1. Joan. xii, 31.

2. *Damonia impediencia nos a consecutione beatitudinis et tyrannice*

es el tercer beneficio que Jesucristo nos ha procurado al venir á este mundo. Beneficio inestimable, como veis, y que unido al beneficio de habernos iluminado y al de habernos reconciliado con Dios debe hacernos bendecir eternamente la venida de Jesucristo á este mundo. Mas Jesucristo tan benefico al venir hallo el medio

nobis dominantia compeccuit (Christus), nosque in paterna Dei protectione, a qua excideramus, constituit. Testatur hoc Apostolus, dicens, Coloss. ii, 15: *Et expoliatis principatus et potestates* (id est, spoliatis demones sua potestate, dominio et tyrannide in homines, chirographo peccati sibi obligatos et subditos) *trahunt confidenter, palam triumphans illos in semetipso*. Græce, habetur, in ipso, scilicet cruce, de qua paulo ante locutus fuerat; et ita legit Origenes, hom. viii in Jos. ubi docet *damonem in cruce fuisse crucifixum invisibiliter, dum in ea Christus crucifixus fuit visibiliter; quomodo in eodem curru triumphali supernæ sedet imperator triumphans, inferne alligatus trahitur hostis triumphatus*. Dum ergo Christus sponte et ad tempus crucem ascendit, *damonem invitum et in æternum ejus opprobrium, crucifixit, dum eum potestate sua exiit, et omnibus etiam pueris et feminis vincendum et illudendum exposuit*. Addi card. Bellarminum, de ascensione in Deum, grad. xiii: « Diabolus, inquit, qui ad tempus exultavit, ob devictum ac prostratum a se primum hominem, multo majorem tristitiam habuit de victoria Christo hominis, quam fuerit prior exultatio. Ex victoria enim Christi factum est, ut jam non solum viri, qualis erat Adam, sed etiam parvuli et femine diaboli insultent ac de ipso triumphent. Non fuisset turpe diaboli vinci ab Adam in paradiso, quando carebat ignorantia et infirmitate, et ornatus erat iustitia originali, quæ partem inferiorem rationi ita subiciebat, ut rebellare non posset, nisi prius mens ipsa Deo rebellis existeret. At nunc vincti diabolum ab homine mortali peregrino, ignorantie et concupiscentie obnoxio, summum deducit est. Et vincitur tamen per Christi gratiam, et ita vincitur ut nulli trophies charitatis, patientie, humilitatis, castitatis erigant, quamvis diabolus ignita jaculis sua tentationum et persecutionum assidue jaciatur. » Dicit aliquis: Si diabolus crucifixus est, quomodo adhuc tot fidelibus prevalet? Resp. ad hoc Origenes superad. hom. viii, cum ait: « Intelligendum est, quod diabolus

de serlo aún mas al marcharse. Esto es lo que ahora veremos al considerarlos.

II. *Beneficios que nos procuró al volver á su Padre.* — Al dejar este mundo para volver al Padre el Señor nos procuró en primer lugar el beneficio de la lección mas importante. Me atrevo á decir que hubiese sido en vano el habernos iluminado acerca de las verdades que hemos de creer y los deberes que hemos de llenar, inútil hubiera sido el reconciliarnos con su Padre, en vano el librarnos de la esclavitud del demonio sino hubiera enseguida procurado dirigir nuestras miradas y pensamientos hacia el cielo. Pues bien no podia hacerlo de un modo mas claro y que mas nos llamase la atención que dejando el mundo y volviendo á Dios su Padre. Con eso nos daba á entender, en efecto que siendo discípulos suyos debíamos seguirle allá donde fuera El; y puesto que dejaba este mundo y volvía al Padre, señal era de que no debíamos permanecer acá abajo, sino que algun dia tendríamos que dejar este mundo para ir á Dios. Si pues debemos dejar en su dia este mundo para ir á Dios, señal es de que este mundo no es nuestro fin último, sino Dios. Esto supuesto debemos procurar no aficiornanos nada á este mundo porque el aficionarnos demasiado seria ir contra el orden establecido por Dios. Debemos por lo tanto aficionarnos á Dios solo puesto que Dios es nuestro único y verdadero fin. Y no solo no debemos aficionarnos al mundo porque eso seria ir contra el orden por Dios establecido, sino que seria además, prepararnos terribles remordimientos y dolores para aquel dia en que sea necesario dejar el mundo. Con razon pues nos dice el apóstoles san Juan: *No ameis al mundo ni lo que le pertenece*¹. No amemos al mundo, puesto que Jesucristo te deja y nos demuestra dejándole que no hemos sido creados para el mundo; volvamos nuestros ojos y pensamientos hacia Dios á quien vuelve Jesucristo y para quien estamos destinados nosotros mismos por toda una eternidad. Hé ahí el pri-

victus est quidam et crucifixus, sed iis, qui cum Christo crucifixi sunt. (FABR, *Op. conc.* dom. 5. post Pascha, conc. 8.)

mer beneficio que bajo la forma de lección nos procura Jesucristo al dejar este mundo y volver á su Padre¹.

El segundo beneficio que nos dispensa la vuelta ó regreso de Jesus á su Padre, es el beneficio de la oracion que desde aquel momento multiplica sin medida. En este mundo pasaba orando á su Padre por nosotros parte del dia y de la noche. En el cielo, donde se halla sentado á la diestra de Dios Padre, consagra todo el tiempo á orar por nosotros á *interceder por nosotros*², como dice el apóstol san Pablo. Ora con la boca esponiendo á su Padre nuestras necesidades que conoce *por habertlas experimentado*³, como dice tambien el citado apóstol. Ora con actos, mostrando á su Padre las llagas que por nosotros recibiera y que son como otras tantas bocas que interceden en favor nuestro. ¡ Cuán poderosas deben ser las oraciones que de este modo dirige Jesus á su Padre!; Qué credito no debe tener cerca de Dios tal pretendiente! Por eso no debemos poner lo mas minimo en duda que á esas oraciones ó supplicas infinitamente eficaces se debe el que despues de haber alcanzado del Padre celestial el envio del Espiritu Santo sobre los apóstoles, según esta promesa del Salvador mismo: *Rogare á mi Padré y os daré otro consolador*⁴, continúan atrayendo sobre la Iglesia la proteccion divina que la hace triunfar de la saña y ataques del infierno, desde hace muy cerca de diez y nueve siglos. Esas oraciones principalmente son las que en medio de los peligros de que constantemente estamos rodeados nos guardan y nos protegerían tambien

1. Nos hallamos tan apegados á las cosas de este mundo, que todo pensamiento que nos recuerde nuestro verdadero destino es un gran beneficio para nosotros. Jesucristo al ofrecer á nuestra consideracion la de su vuelta al Padre celestial hace brillar á nuestros ojos la imagen de la verdadera patria, y en esto nos concede un consuelo. Así lo experimentaron los apóstoles puesto que, respondiéndole, digieron: Ahora si que no hablas por medio de parábolas: Creemos ahora en verdad que lo sabes todo y que no hay necesidad de interrogarte. Por eso creemos que procedes de Dios. (DUMAX, *Los Evang.* 5.º dom. desp. de Pasc.)

2. Rom. viii, 34. — 3. Hebr. iv, 15. — 4. Joan. xiv, 16.

del mismo modo, contra los lazos del demonio, contra las solitacio nes del mundo y contra nuestra propia fragilidad sino combatimos por nuestra parte los efectos de nuestra malicia. ; Ah ! que el beneficio de la continua oracion de Jesus en el cielo para nosotros es preciosisimo !

Mas precioso es aun por tanto el tercer beneficio que Jesus nos procura al volver hacia su Padre, y que consiste en que nos pre-

1. An quomodo Christus rogat pro nobis Patrem ? Resp. ad primum, Christum in celo orare pro nobis. Ita enim Joan. xiv, ait ipsemet : *Ego ad Patrem vado, etc., et ego rogabo Patrem et alium Paracletum dabit vobis.* Neque huic adversatur, quod ait in hoc. evangelio : *Non dico vobis, quia ego rogabo Patrem de vobis.* His enim verbis solum indicat, non esse necesse ut pro eis roget : non negat se oraturum. Idem testatur apostolus ad Rom. viii, inquit : *Qui est ad dextram Dei, qui etiam interpellat pro nobis ;* et ad Hebr. vii : *Semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Resp. ad secundum, orare in celo Christum, primo, oratione interpretativa, ostendendo scilicet Patri humanam suam naturam propter nos assumptam et vulnere nostri gratia acceptorum cicatrices ac proinde merita sua ei representando, juxta id apostoli ad Hebr. ix : *introveit in caelum ut appareat vultus Dei pro nobis.* Ha explicant communiter patres Gregorius Magnus, Gregorius Nazianzenus, Beda, D. Thomas, etc. Secundo, oratione proprio dicta, saltem mentali, absque externis humilitatis indicis, ut genuflexione, anxietate, lacrymis, gemitibus, etc. (hæc enim summum gloriæ Regem decere non videntur in celo) : proinde, quod est Bonaventura, lib. de vita Christi, c. 98, ait Christum ad caelos elevatum genu flexo Patrem adorasse, pia solum meditatio videtur esse). Sic enim Scriptura aperta loquitur cum ait, eum rogare et interpellare pro nobis. Quod ita intelligendum, non quod sua oratione denno mereatur et impetret nobis aliquid, uti fecit in hæc vita, in qua omne suum meritum consummavit, omniaque impetranda impetravit, sed quod exigit jus meritis aut debitum et premium a Patre jam antea impetratum, gratiam et salutem nostram, debita cum reverentia et sub missione ex parte humanitatis suæ, ratione cujus est creatura Deo subjecta. Pater quidem omnia ei dedit in manus, nihilque ei negat, siquæ Christus ut homo etiam omnia potest, mediate tamen.

para un lugar en el cielo, segun lo que dice á sus apóstoles hablandoles en su proxima partida : *Me voy á prepararos un lugar.* Despues del pecado de Adan, decia yo no hace mucho, el cielo, asi como el paraiso terrenal, se cerró para nosotros y ningun hombre hubiera podido entrar en él si Jesucristo al volver á su Padre no le hubiera abierto de nuevo. No hubiera sido nunca ya mas que la mansion de Dios y de los ángeles. Mas Jesucristo, al volver á su Padre le volvió á abrir, digo, para los hombres que son llamados por lo tanto á participar de la residencia de Dios y sus ángeles. Que admirable beneficio, amados míos ¿ podemos considerarlo bien sin sentir nuestra alma inundada del mas vivo agradecimiento hacia ese amable Salvador que nos lo ha otorgado ? Mas Jesucristo no tan solo ha abierto el cielo á los hombres. Como hay muchos lugares en la casa del Padre, como El mismo dice, ocupase desde entonces en prepararnos á cada uno un lugar, mas ó menos escogido, mas ó menos elevado, mas ó menos cerca del trono de Dios y de su propio trono segun el valor de nuestros méritos. Así no solo nos ha abierto Jesucristo las puertas del cielo, no solo nos prepara alli un lugar, sino que halla el medio de hacernosle mas caro, si posible fuera, que sino lo debieremos mas que á su liberalidad admitiendonos á que cooperemos con El y queriendo en cierto modo recibir de nuestras propias manos los materiales con que dicho lugar fabrica los adornos con que lo embellece y el brillo con que lo ilustra !

1. *Diferente los discipulos: Ahora hablas claro y no usas de parabras. Ahora comprendemos que todo lo sabes y que no hay necesidad de interrogarte: por eso creemos que procedes de Dios;* Como comprenderemos nosotros que los apóstoles contestaren al Salvador : *Ahora es cuando nos hablas de un modo claro y comprensible y no usas de parabras, cuando acabamos de oír al Hijo de Dios que les dice: tiempo vendra en que no os hablare por medio de parabras ;* y que segun lo que dicen los Padres ese tiempo no habia de ser hasta despues de su resurreccion ? Es, dice san Agustín que los apóstoles, tr. 102, in Joan., creian comprender de un modo claro, lo que no comprendian sino de un modo imperfecto. *Vemos bien, añaden, ahora, que todo lo sabes y que no es necesario que*

Conclusion. — Tales son, amados hermanos míos, los beneficios que nos ha procurado la venida de Jesús á este mundo, y su regreso

nadie te interroge. — Para comprender esto, es preciso hacer notar que el Salvador no había de decir á sus apóstoles, que dentro de poco tiempo ya no le verían y que pasado otro poco le volverían á ver que nada habían entendido de cuanto les había dicho y que el Hijo de Dios había concedido como les dice que querían pedirle la explicación de sus palabras Joas. xvi, 16-19. Como pues creyeron comprender el sentido cuando les dice: *Ahora dejó el mundo y me voy al Padre*, le contestaron: *Ahora vemos que todo lo sabes y que no hay necesidad de que nadie te interroge.* « Porque antes de que te hablémos has comprendido lo que queríamos decirte y has contestado á las dificultades que te íbamos á proponer antes de que nosotros te las hayamos hecho conocer. » S. Juan Crisost. hom. 77 in Joan. Pues bien como nadie hay que pueda penetrar de este modo hasta el fondo de los corazones mas que en Dios • por eso creemos que procedes de Dios porque ejecutas obras dignas de Dios ó tan solo de Dios propias. » S. Hilari. de Trinit. lib. 7. Quiere decir esto que los apóstoles no comenzaron á creer en Jesucristo sino desde aquel momento? De ninguna manera, puesto que S. Pedro le había contestado que era Cristo. Hijo de Dios vivo. Matth. xvi, 16. Quiere esto decir que tuvieron desde entonces una fe mas perfecta? Tampoco pues que al día siguiente abandonaron cobardemente á su Maestro, como les había ya profetizado en ese mismo discurso: *Creéis ahora pero ha de llegar tiempo, que ya ha llegado, en que seréis dispersados cada uno por su lado y me dejareis solo.* Joan. xv, 31 y 32. No era sino con su resurrección y la venida del Espíritu Santo como llegarían á conocer la verdad por entero y á creer en Nuestro Señor Jesucristo para siempre; y se engañan en este pasaje cuando creen comprender de una manera clara lo que les dice el Salvador: *Ecce nunc palam lo queris, y cuando creen tener en El una fe unquebrantable: In hoc credimus quia á Deo existit.* — Que hay cristianos que semejantes á los apóstoles, creen saberlo todo, desde el momento que llegan á percibir alguna luz en cualquier ciencia que sea luz que antes no tenían, aun cuando el apóstol nos asegura que cuando alguno se imagina saber algo, no sabe todavía el modo como debe saber, I. Cor. viii, 2; por eso se hinchan de vanidad haciendose despreciable á los ojos de Dios » que hace que todos les re-

al Padre. Al venir Jesús al mundo nos ha iluminado, reconciliado con Dios su Padre y librado de la esclavitud del demonio. Al volver á su Padre, nos ha dado á entender que nuestro fin no es este mundo, sino Dios; se ha constituido en eterno intercesor nuestro y nos prepara los lugares que estamos llamados á ocupar en el cielo durante toda la eternidad. Aprovechemonos pues de esos beneficios, hermanos míos, y no se pierda nada para nosotros. Puesto que Jesucristo nos ha iluminado, procuremos conocer mejor nuestra religión y nuestros deberes; puesto que nos ha reconciliado con Dios esforcemonos en no incurrir en su desgracia; puesto que nos ha librado de la esclavitud del demonio, procuremos no volver á caer en la misma; puesto que nos ha hecho ver que nuestro fin no está en este mundo, desprendamonos de las cosas de la tierra y volvamos los ojos á Dios en donde se halla nuestra felicidad eterna; puesto que sin cesar ora por nuestra salvación unamos nuestras oraciones á las suyas secundemos sus designios por medio de una conducta esencialmente cristiana; puesto que en fin, nos prepara un lugar en el cielo, procuremos no perderle, trabagemos por el contrario para alcanzarle, segun desea Jesús lo mas cerca de su tron. Amen.

bájen á proporcion que ellos se elevan por encima de los demas. Que hay aun quien desde los primeros movimientos de la virtud que experimentan creen haber llegado ya al colmo de la perfección; de donde proviene que presumiendo demasiado de si mismos, cuentan temerariamente en sus propias fuerzas, se esponen á ocasiones peligrosas, en las que reconocen, pero ya demasiado tarde, con cuánta razón debieran haber desconfiado de su debilidad. Por eso vemos que los apóstoles que en este día confiesan á Jesucristo como Hijo de Dios, le desconocen al siguiente y le abandonan: ¿ que digo? el principe de los apóstoles, el primero de entre ellos que protestó que moriría antes que renunciar á El, Matth. xxvi, 35, le niega ante una criada; lo cual nos hace deducir que la ciencia sin humildad es muy peligrosa y no puede menos de hincharnos, I. Cor. viii, 1 y perdersenos; y que la virtud, sin una gran desconfianza de uno mismo siempre nos es perjudicial y muchas veces causa de nuestra ruina. (Monmorel, Hom. 5ª sem. desp. de Pasc. sábado.

EVANGELIO

FESTIVIDAD DE LA ASCENSION DEL SENOR

Continuación del Santo Evangelio según san Marcos (xvi, 14-20).

En aquel tiempo estando á la mesa los once apóstoles, se les apareció Jesús; y les reprendió su incredulidad y la dureza de su corazón porque no habían creído á los que le habían visto después de su resurrección. Y les dijo: Id por todo el mundo á predicar el Evangelio á toda criatura. El que oyes y recibía el Bautismo se salvará; mas el que no crea se condenará. He ahí los prodigios que acompañarán á los que oyes: echarán los demonios en mi nombre; hablarán nuevas lenguas; manejarán las serpientes y si beben algún veneno no recibirán daño alguno; impondrán las manos á los enfermos y sanarán. Y el Señor Jesús después de haberles hablado así se elevó á los cielos, donde está sentado á la diestra de Dios. Los apóstoles separándose fueron á predicar por todo el mundo, con ayuda del Señor y confirmando su palabra con los milagros de que la acompañaban.

(Cf. Luc. xxiv, 50-52; Act. 1, 7-11).

Sequentia sancti Evangelii secundum Marcum (xvi, 14-20).

In illo tempore: Recumbentibus undecim discipulis, apparuit illis Jesus, et exprobatit incredulitatem eorum et duritiam cordis: quia his qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt. Et dixit eis: Euntes in mundum universum, predicatote Evangelium omni creature. Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur. Signa autem eos qui crediderint, hæc sequentur: in nomine meo demonia eicient; linguis loquentur novis; serpentes tollent; et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit: super aegros manus imponent, et bene habebunt. Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis, assumptus est in caelum, et sedet a dextris Dei. Illi autem profecti predicaverunt ubique, Domino cooperante, et sermonem confirmante sequentibus signis.

PRIMER DISCURSO

Ultimas palabras del Salvador a sus apóstoles.

I. Les reprende por incredulos. — II. Les manda ir á predicar el Evangelio. — III. Necesidad del Bautismo y de la fé.

Cuando un padre de familia se halla al borde del sepulcro, reúne en torno suyo á todos sus hijos para dirigirles sus últimas palabras y darles á conocer su suprema voluntad. Esto es lo que en el día de hoy hace Nuestro Señor Jesucristo. En el momento de abandonar el mundo para siempre y de volver á su Padre en el cielo, muéstrase por última vez á sus apóstoles; y en esta suprema entrevista, les deja como si digéramos su testamento espiritual, en algunas breves palabras expresado que reúnen ó reasumen todo lo esencial de su enseñanza y de sus prescripciones. Estas palabras solemnes y sagradas son las que os invito, amados míos, á meditar esta mañana en mi compañía. Consideraremos en primer lugar aquellas en que les reprende su incredulidad; en segundo lugar, aquellas en que les manda ir á predicar el Evangelio; por último en fin las que les dirige para darles á entender la necesidad de la fé y del Bautismo. Si los hijos no recuerdan mas que con respeto las palabras últimas de su Padre á la hora de la muerte; juzgad del respeto con que debemos meditar las últimas palabras que el Señor pronunció sobre la tierra.

I. *Les reprende su incredulidad.* — Nos dice el Evangelio que habiéndose aparecido el Salvador á los once discípulos mientras comían, les reprendió por su incredulidad y dureza de su corazón.

1. *Recumbentibus undecim discipulis apparuit illis Jesus. Apparuit vere benignitas et humanitas Salvatoris.* Tit. iii, 4. Multam enim fiduciam præstat, quod libentius adsit orationi incumbentibus, quando nec recumbentibus quidem designatur adesse. Apparuit, inquam, benignitas ejus qui cognovit figmentam nostrum, nec designatur necessitates nos-

zon, porque no habian creído á aquellos que le habian visto despues de su resurreccion. Evidentemente cuando el Salvador apareció á sus apóstoles en el momento en que iba á subir al cielo, cuarenta dias despues de su resurreccion, todos creían que habia resucitado, puesto que ya muchas veces le habian visto, le habian oído y hasta le habian tocado. La reprension pues que en este dia les dirige acerca de su incredulidad y dureza de su corazon no se referia al estado actual de sus almas; referiéndose á la incredulidad y dureza de corazon que mostraron en el dia mismo de su resurreccion, cuando no quisieron creer á Maria Magdalena y las otras santas mugeres que le habian visto resucitado antes que

tras, sed miseratur, si tamen curam carnis non in desiderio facimus, sed et in necessitate. Quod considerans idem Apostolus: *Sine manducamus, inquit, sive aliquid aliud facimus, omnia in gloriam Domini facimus.* I. Cor. x, 31. Potest tamen quod recumbentibus apparuit, ad id quoque referri, quod alibi calumniantibus Judæis adversus discipulos non jjuvantes: *Non possunt, inquit, filii sponsi lugere, quantum cum eis est sponsus* (S. BERNARD. serm. 1. de Ascens. Dom.). — *Apparuit eis Dominus, et comedit cum eis benignus Magister ante discessum suum, in signum et memoriale specialis dilectionis et gaudii.* Quia enim apostoli non erant cum amplius in carne visuri, ideo antequam recederet, manducavit cum eis, quemadmodum amici cum ad invicem separari debent, simul manducant et bibunt (LUDOLPH. Vita D.-N. J.-C. p. 2, c. 82). — *Sæpius post resurrectionem suam Dominus cum discipulis suis mensæ accubuit... non solum ut quam plenissime suam resurrectionem manifestat foret, sed etiam ut nos hac agendi ratione doceret. Hinc enim intelligimus, Dominum cum suis spiritaliter epulari velle: nimirum 1º in convivio orationis, ubi eos reficit pabulo gratiæ; 2º in convivio sacræ Communionis, ubi eos consolatur, docet, et roborat, ut ipsum in Ascensionis mentem sequi valeant; 3º in convivio celestis gloriæ, ubi illi qui permanserint fideles cum ipso in tentationibus, cum ipso quoque æternum epulabuntur: *Ut edatis, inquit, et bibatis super mensam meam in regno meo.* Luc. xxii, 30. *Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, et in Jerusalem consolabimini.* Is. lxvi, 13 (SCHWEPPE, *Evang. illustr.* in Ascens. Dom.)*

ellos; referiéndose á la incredulidad de Santo Tomas que no quiso creer ni á las santas mugeres, ni á los mismos apóstoles á quien el Salvador se habia aparecido mientras que él estaba ausente¹.

1. *Novissime autem recumbentibus illis undecim apparuit, et exprobravit incredulitatem eorum et duritiam cordis eorum, quia his qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt.* Quomodo autem novissime hoc factum est? Novissimum quippe istud est, quod Dominum in terra Apostoli viderunt; quod factum est quadragesimo die post resurrectionem ejus. Nunquid eis tunc exprobratur erat, quod non credidissent eis qui eum viderant resurrexisse, quando jam et ipsi post resurrectionem toties eum viderant? Restat igitur ut intelligamus nunc Marcum breviter commemorare voluisse, et jam dixisse, novissime, quia ipso die hoc novissimum fuit jam incipiente nocturno tempore, posteaquam discipuli de castello redierant in Jerusalem, et invenerunt, sicut dicit Lucas, undecim et qui cum illis erant colloquentes de resurrectione Domini. Sed erant ibi utique non credentes. His ergo, sicut Marcus dicit, discumbentibus, et adhuc inde, sicut dicit Lucas, loquentibus, stetit in medio eorum Dominus, et ait illis: *Pax vobis*, sicut Lucas, et Joannes dicunt. Verbis itaque Domini que tunc eum locutum esse discipulis Lucas Joannesque dixerunt, interponitur et illa exprobratio de qua Marcus hic dicit. Sed hoc rursus movet, quomodo discumbentibus undecim dicit apparuisse Marcus, si illud tempus est diei dominici jam noctis initio; cum aperte Joannes dicat non eum eis fuisse Thomam, quem credimus exisse inde, antequam Dominus ad eos intraret, posteaquam illi duo redeuntes de castello cum ipsis undecim collocti sunt, sicut apud Lucam invenitur. Sed Lucas in sua narratione dat locum, quo possit intelligi, dum hæc loquerentur: prius inde exisse Thomam, et postea Dominum intrasse. Marcus autem qui dicit: *Novissime discumbentibus illis undecim apparuit*, etiam Thomam illic fuisse cogit fateri; nisi forte quamvis uno absente, undecim tamen voluit appellare: quia eadem tunc apostolica societas hoc numero nuncupabatur, antequam Mathias in locum Judæ subrogaretur. Aut si hoc durum est accipere, illud accipiamus post multas demonstrationes ejus eum novissime recumbentibus undecim apparuisse, id est, ipso quadragesimo die; et quoniam jam erat ab eis ascensus in celum, hoc eis illo die magis exprobrare voluisse, quia his qui viderant eum resurrexisse, non credi-

¿Mas porque esa reprehension por hechos que ya pasaron? El Salvador al recordarles de nuevo su falta y precisamente en el momento mismo en que se despedia de ellos quiso darles á entender la gravedad de la misma. Si la falta que los apóstoles habian cometido, al rehusar el creer en su resurreccion no prestando fe á lo que decian los primeros testigos de la misma, hubiera sido una falta ligera, á buen seguro, que el Salvador no hubiera vuelto á insistir sobre la misma; mas por el mero hecho de insistir en ella y eso en el momento en que va á dejarles, cuando todo lo que se dice es esencialmente grave, les hizo comprender que su incredulidad habia sido una falta reprehensible. Exigentes, en efecto, habian estado los apóstoles, en cuanto á exigir pruebas y exigentes mas alla de lo necesario. Tenian por una parte la promesa misma del Salvador que les habia dicho resucitaria al tercero dia, promesa tan clara y precisa que los Judios creyeron necesario, poner guardas en torno del sepulcro; y por otra parte, tenian tambien el testimonio formal de varios testigos, integros, que afirmaban haber visto al Salvador. Era pues cuanto podia exigir, para creer, una fe prudente. Apesar de ello los apóstoles no quieren creer, mientras no vean con sus propios ojos á Jesucristo resucitado. Si no se hubiera tratado mas que de cosas materiales, pudiese suponer que los apóstoles hubieran creido sin tanta dificultad lo que se les referia que coincidía ademas con lo que su divino Maestro les habia anunciado. Mas, como se trataba de cosas sobrenaturales no quisieron creerlo. Pues bien, esta incredulidad, esta dureza de razon es lo que Jesucristo les reprende. ¿Porqué en efecto admitir con mayor dificultad en creer las obras de Dios que en los hechos y

derant antequam ipsi eam viderent; cum utique post ascensionem suam prædicantibus Evangelium etiam gentes quod non viderunt, fuerant crediturae. Post illam quippe probationem ait idem Marcus: *Et dixit eis: Euntes si mundum universum. Et infra: Qui vero non crediderit, condemnabitur.* Hoc ergo prædicaturi, nonne ipsi primitus fuerant objurgandi qui antequam Dominum vidissent, non crederant eis quibus prius apparuisset? (S. *Av. de Consensu Evang.* lib. 2. cap. ult.).

obras de los hombres? ¿No puede hacer Dios aún con mayor facilidad cosas sorprendentes que los hombres cosas sencillamente magnificas ó sorprendentes? Puesto que, parece quiere decir Jesucristo á sus apóstoles, os habeis portado de un modo tan injurioso para Dios y para mí, tened cuidado en no caer de nuevo en semejante falta en lo sucesivo exigiendo para creer en Dios mas pruebas que para creer en los hombres?.

1. *Car in die discessus sui exprobrai Dominus discipulis incredulitatem et duritiam cordis? Respondet primo sanctus Augustinus, lib. 3. de consensu evang. c. 25, id fecisse, quia tunc mittebat apostolos ad gentes, que credere jubebantur, et crediturae erant, licet non vidissent. Annon igitur objurgandi erant discipuli qui præcones fidei futuri prius, quam vidissent Christum, credere volebant his, qui narrabant ipsum resurrexisse et visum a se esse? Quomodo enim allis persuaderent fidem, si eam adhibere narrantibus ipsimet noluerunt? Audierant ab angelis, a mulieribus, a Petro, a discipulis egressis in Emmaus, ab undecim congregatis, et aliqui tamen illorum adhuc dubitabant. — Respondet, secundo, sanctus Gregorius, hom. 29. in Evang.: « Iudicio Dominus tunc discipulos increpavit, cum eos corporaliter reliquit; ut verba que recedens diceret, in corde audientium arctius impressa remaneret. » Nimirum uti sigillum impressuri mandato, mallei ictum adhibemus, quo sigillum fortius imprimatur et hereat diutius; ita objurgatio principis aut parentis, presertim recessuri vel morituri sedulo observatur, et memoria commendatur. Sic Moyses et Josue morituri severe admonebant suos, ut Domino servirent et invocant contra eos in testimonium, ille coelum et terram, hic vero lapidem ad hoc destinatum. Adde ex Lyrano, ideo increpatos apostolos, ut nosset gentes illa, quibus erant prædicaturi, se quoque increpandas et dandandas, si credere noluerint; siquidem et apostoli propterea increpati sunt. Ergo sicut Carolus Magnus capulo gladii sui obsignavit decreta sua ut ostenderet, gladio s. puniturum legis prævaricadores; ita sua increpatione ostendit Christus quanti faceret fidem et quam severe aliquando objurgaturus sit incredulos. — Respondet, tertio, sanctus Boaventura, idcirco objurgasse, ut humiliores remaneret. Maximam sane dignitatem contulit eis Christus, cum legatos et præcones Evangelii sui fecit: *Fecit, ergo, Dominus hic, quod ait Job, c. 28, tenuis pondus.* Quia enim*

¡ Pero cuanto mas no necesitamos nosotros esa repulsa que la merecieron los apóstoles ! Ciertamente es que el Salvador, como acabo de explicar, no les habia escatimado prueba alguna para que dejasen de creer en la resurreccion. ¿ Mas no tenemos nosotros otras mayores todavia para aquilatar nuestra fé ? Ademas de las pruebas con que contaban los apóstoles, no tenemos las pruebas mismas que ellos nos proporcionan atestiguando que han visto á su vez lo que primero no quisieron creer, y dando su propia vida para confirmar su testimonio ? ¿ No tenemos nosotros en apoyo de nuestra fé, ademas de las pruebas que tenian los apóstoles, las que se deducen del cumplimiento de las profecias hechas ó pronunciadas por el Señor, y las del establecimiento de la Iglesia por todo el mundo sobre las ruinas de las demas religiones cosa tan sorprendente que es en verdad milagrosa ? ¿ Con todas estas pruebas que fé tenemos en Jesucristo y en su religion santa ? ¿ No es acaso una fé rayana en la incredulidad ? ¿ No es al menos una fé fria é inerte ? Lo que prueba esto es que vivimos como sino tuvieremos fé. Jesucristo declara por ejemplo, que los pobres son los bienaventurados y no los ricos ; que es preciso perdonar á los enemigos y no vengarse de ellos, que debemos siempre estar prontos á comparecer en la presencia de Dios porque ignoramos el momento en que seremos

apostoli ut nubes volatim erant et orbem sapientia sua, linguis et miraculis rigaturi ac facundaturi, ne ex hoc eleventur in superbiam et evanescerent atque perirent. Apposuit illis Christus pondus humilitationis, exprobrando eis incredulitatem et duritiam cordis eorum ; quasi illis dicens : Ne miremini aut indignemini, si duros et incredulos offenderitis, mementote et vos fuisse tales (FABER, *Op. conc. in festo Ascenc. Dom. conc. 41*). — Non sine causa inter novissima Domini monita, hanc exprobrationem evangelista posuit, ut alie tum apostolorum tum nostris animis insideret, fidem vividam esse omnis spiritualis boni radicem : fidem vero exiguam, principium esse omnis ignavie, omnis periculi, omnisque detrimenti in re salutis. Quare nihil magis nobis divinus Magister inculcavit quam fidem : *Habete fidem Deo*. Marc. xi, 22 (SCAUVPEZ, loc. cit.).

llamados á darle cuenta de nuestra vida y otras mil cosas semejantes. Pues bien ¿ creemos en todo esto ? No no creemos en ello ; porque si creyeremos, con fé viva y verdadera no se nos veria correr con verdadera pasion tras los bienes de este mundo, perseguir á nuestros enemigos con saña, y vivir meses y años enteros en estado de pecado mortal. Tomemos como dirigida á nosotros la reprehension de incredulidad y dureza de corazon que el Salvador dirige en el dia de hoy á sus apóstoles, y á imitacion suya, vivamos de tal modo, poniendo nuestra conducta de acuerdo con nuestra fé que merezcamos nos vuelva á ser dirigida en adelante.

II. *Mandamiento de predicar el Evangelio.* — Lo que prueba que la reprehension dirigida á los apóstoles se refiere á una falta pasada y no al estado actual de su alma, es que tan pronto como se la dirige les manda que vayan á predicar el Evangelio por toda la tierra. Si, en efecto, no hubieran tenido fé ¿ cómo les hubiera el Salvador mandado ir á predicar lo que no creian ? Mas su incredulidad habia desaparecido y una fé viva la reemplazaba. Por eso les dice el Salvador : *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura.*

Id por todo el mundo á predicar el Evangelio. El Salvador en su última cena, habia revestido á sus apóstoles con la dignidad sacerdotal ; ahora les eleva á nueva dignidad. Llegado el momento de volver á los eternos esplendores, quiere dejar en la tierra, privada en adelante de su presencia el ministerio que El ejerciera ; y crea el episcopado. Con esta reunion de preceptos, poderes y promesas, establece á sus apóstoles como gefes supremos de su religion, y á su persona la substituye con ellos y sus sucesores, revestidos en comun de su poder é infalibilidad. Todo cuanto se ha obrado, todo cuanto en la administracion de la Iglesia de Jesucristo, es esa celestial palabra la que la habra producido. Entonces comienza este ministerio perpetuo que, renovándose incésantemente, siempre es el mismo, y al que Nuestro Señor Jesucristo al volver á la tierra en su segundo advenimiento lo hallará subsistiendo tal cual lo fundó. Por medio de esta divina palabra la Iglesia católica ha con-

fundido siempre á las diversas sectas que en su saña para destruirla en varias ocasiones se levantaron; y las que se atrevieron á sostener que ha habido dias en que la Iglesia se vió privada del auxilio divino y en los que conocia el error; y las que imaginaron transferir á la totalidad del pueblo fiel el poder de Jesucristo dió á sus ministros; y las que han intentado elevar en el orden sacerdotal un poder rival á la autoridad episcopal; y las que se propusieron romper la cadena sagrada de la sucesion, y sustituir á los legitimos herederos del poder apostólico una nueva gerarquia de usurpadores. Contra esta palabra omnipotente han venido á estrellarse, espumantes todas las heregias desde Simon mago hasta nuestros dias; y todos los cismas desde Novaciano hasta el que desolaba no hace mucho la Francia¹. »

Id por todo el mundo á predicar el Evangelio. ¡Qué! once apóstoles, hombres sin credito, sin educacion, sin ciencia que no conocen mas que el uso de sus redes y los rudos trabajos del pecador y que en el momento de la pasion de su Maestro le han abandonado todos cobardemente son los enviados á todas las naciones? ¿Y para qué? Para persuadirle de las verdades mas incomprendibles á la razon, hacerles amar y practicar las máximas de la cruz, la moral mas contraria á las inclinaciones de la naturaleza, atacar y destruir la voluptuosa religion de los paganos, y plantar sobre la cima del Capitolio en Roma, para ser adorado en lugar de todos los falsos dioses el instrumento de suplicio de un crucificado! ¿Es esto posible, es creible! Si puesto que asi ha sucedido y estamos viendo el resultado de la ejecución de esta orden, Mas, para dar tal órden y sobre todo para hacerla cumplir era preciso ser Dios.

Id por todo el universo á predicar el Evangelio á todo el mundo. En lo concerniente á su vida pública, el Salvador hablando de su mision, habia declarado que su Padre no le habia enviado sino tras las orejas perdidas de la causa de Israel². Hé ahí porque, en pri-

1. La Luzerne, *Expl. de los Evang.* Ascension.

2. Matth. xv, 26. — 3. Matth. x, 5 y 6.

mer lugar, prohibió á sus apóstoles que entrasen en la tierra de los Gentiles y en las ciudades de los Samaritanos, y les manda que vayan mas bien á convertir á los hijos de Israel que se habian perdido¹. Pero hoy que su muerte ha deruido la muralla que separaba los Judios y los Gentiles, para no formar en adelante mas que un solo pueblo, no quiere que nadie sea privado del beneficio de la vocacion y manda á sus apóstoles que prediquen el Evangelio á todas las gentes, Judios ó Gentiles fieles ó infieles, al que debe recibir la fé ó al que debe rechazarla².

Id por todo el universo á predicar el Evangelio á todos los hombres. Tal vez pueda alguien objetar como ya algunos lo hicieron en tiempo de san Agustín, que los apóstoles no cumplieron en toda su extension el mandato ú orden de su Maestro en que les ordenaba *el ir á predicar el Evangelio por toda la tierra*, puesto que hay naciones donde no debia comenzar su predicacion hasta nuestros dias, otras en las que aun no se ha comenzado á predicar y otras en donde ni siquiera se ha oido su nombre. A esto contestaremos, tambien con san Agustín, que ese mandamiento no fué dado á los apóstoles como si debieran ser los solos en cumplirla. Mas lo mismo que estas palabras: *Hé aquí que con vosotros estoy hasta la consumacion de los siglos*³, se entienden ó hacen relacion á toda la

1. *Evangelium in mundum universum, predicatur Evangelium omni creature.* Omnis creature nomine signatur homo: omnis enim creature aliquid habet homo: habet namque commune esse cum lapidibus, vivere cum arboribus, sentire cum animalibus, intelligere cum angelis. Omni ergo creature predicatur Evangelium, cum soli homini predicatur; quia ille videlicet docetur, propter quem in terra enecta creata sunt, et a quo omnia per quamdam similitudinem aliena non sunt. Potest etiam omnis creature nomine omnis natio gentium designari. Ante enim dictum fuerat, Matth. x, 5; *In viam gentium ne abieritis*; nunc autem dicitur: *Predicatur Evangelium omni creature*; ut scilicet prius a Judæa apostolorum repulsa predicatio, tunc nobis in adiutorium feret, cum hæc illa ad damnationis sue testimonium superbe repulisset (S. Gazo. hom. 29. in Evang.).

2. Matth. xxvii, 26.

Iglesia durante las diversas generaciones que se suceden unas á otras por la muerte y nacimiento; así tambien es preciso entender que la realizacion del orden ó mandato de que tratamos se estiende hasta la consumacion de los siglos y que son los sucesores legitimos de los apóstoles quienes la cumplen¹.

Id por todo el mundo á predicar el Evangelio á toda criatura.

En virtud pues de este mandato los apóstoles y sus sucesores espacieron por doquier el Cristianismo; en virtud de esta orden ha llegado hasta nosotros la fé de Jesucristo; en virtud de este mandato á orden ya no somos paganos, como nuestros antepasados; en virtud de este mandato no adoramos ya los groseros é infames ídolos y no derramamos ya la sangre humana para honrarles; ¡Qué gracias no debemos de dar á Nuestro Señor por habernos librado de los horrores del paganismo y procurarnos los beneficios de la religion de Jesucristo. Mas que agradecimiento no debemos tambien al propio tiempo á los apóstoles que para librarnos de la vergüenza de la religion pagana y procurarnos la verdadera fé sufrieron inmensos trabajos y hasta dieron su vida por predicar el Evangelio! Si grande es nuestra dicha de conocer la religion verdadera y ser miembros de la misma! No llegamos á comprender cuan gran felicidad sea esta. Para comprenderlo algo seria preciso examinar detalladamente de que males nos ha librado y con que bienes nos ha enriquecido. Recordemos, sin embargo, que los dones de Dios no son nunca concedidos en vano y sepamos tambien que si por malicia ó solo por indiferencia no queremos aprovecharnos de ellos se nos ha de pedir tan estrecha cuenta que mejor fuera para nosotros segun expresion del mismo Jesucristo, no haberlos recibido².

1. S. Aug. ad Hesych. ep. 80.

2. Luc. x, 13 et 14; Matth. xi, 21. — *Predicabitur Evangelium omni creature.* — 1^o En missio divina Ecclesia, qua ministri sacri, non suo nomine, sed nomine Christi, evangelicas veritates predicant. — 2^o En mandatum Domini, vi cujus Evangelium barbaris populis missionarii annuntiant. *Quam speciosi pedes evangelizanum pacem, evangelizanum*

III. Necesidad de la fé y del Bautismo. — No hace mucho re-
prendia el Señor á los apóstoles su incredulidad y la dureza de su
corazon; pero es tan importante esta materia que vuelve otra vez
sobre ella, para proclamar y prescribir á sus apóstoles que predi-
quen de un modo especial la necesidad de la fé: *El que crea, les*

bons! Rom. x, 15. — 3^o Mandatum illud non tantum ad sacerdotes et viros apostolicos spectat, sed etiam ad omnes fideles, qui ad opus evangelicum cooperari possunt et debent: -1) opera zeli, ut Propagationis fidei, sanctæ Infantis, Universitatis catholicæ, etc., elemosynis juvando; -2) bonam educationem et institutionem puerorum procurando; -3) proximum suum bono exemplo edificando; quod tunc efficiet, si non tantum in omnibus sese irreprensibiles exhibeant, ut is qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis, Tit. II, 8; sed etiam per bona opera, lucem ac bonum Christi odorem diffundant, ut glorificetur Pater qui in cælis est Matth. v, 16 (SCHOEFFE, loc. cit.). — Jesus ordena á sus apóstoles que prediquen el Evangelio á todas las naciones. 1^o *Id, les dicit.* ¿ Quien es quien dá á doce pobres pescadores el poder de derrotar ó vencer todos los obstáculos que tenían que vencer, una intrepidez que nada detiene el don de milagros y el de lenguas? Reconozcamos el poder divino de quien envia. — 2^o *Por todo el mundo.* Su mision se habia limitado hasta entónces á los judios, herederos de la promesa: *Ille potius ad oves quæ perenit domus Israel.* Habiéndose estos hecho indignos por su endurecimiento é incredulidad de entrar en el reino de Dios, Jesus llama á los Gentiles en su lugar, y funda una religion universal de la que nadie es excluido. Demos gracias á Dios por el don inapreciable que nos ha hecho llamandonos á la luz de la fé. — 3^o *Que deban predicar? El Evangelio,* es decir predicar la penitencia á sus corazones corrompidos, imponer á una razon orgullosa la fé en misterios impenetrables, prescribir la humildad, la dulzura, la temperancia, la castidad, el amor á sus enemigos, á un mundo sumido en todos los vicios, etc. Y por otra parte, anunciar la buena nueva de la reconciliacion del hombre con Dios, perdón de los pecados, etc. — 4^o *A quien deben dirigirse? A todo el mundo,* á los pobres asi como á los ricos, á los grandes como á los pequeños, á los soberanos y á sus súbditos. Ante Dios todos los hombres son iguales: á nadie se escluye. (Dehaut, *El Evang. expl.* 3, p. sec. 2 § 125).

dice, y reciba el Bautismo será salvo; mas el que no crea será condenado. Así es que hay dos cosas indispensables: creer y recibir el Bautismo. Pero la indispensabilidad de la fé es aún mas rigurosa que la del Bautismo. Porque el Bautismo, cuando hay imposibilidad absoluta de recibirlo, puede suplirse por medio del martirio, ó del deseo vivo y sincero de recibirle. La fé por el contrario no puede ser reemplazada por nada. *Sin fé es imposible ser agradable á Dios, dice expresamente el apóstol san Pablo; y dá enseguida la razon: Porque, añade, el que se aproxima á Dios, debe creer que Dios existe y que recompensa á los que le buscan*¹. Esto es lo que hizo decir á san Clemente de Alejandria, que la fé es el primer paso hacia la salvacion², y á san Clemente de Alejandria, que es la puerta y el camino que á la vida conduce³. He ahí porque el concilio de Trento, apoyandose en esas autoridades y en la suya propia llama á la fé principio de la salvacion del hombre, fundamento y principio de nuestra justificacion⁴.

No hay que deducir, sin embargo, de estos principios que Dios condene indistintamente al infierno á todos los que mueren sin haber recibido el Bautismo y sin haber creído en Nuestro Señor Jesucristo. Entre los que en este caso se hallen claro esta que habra condenados: y son todos los que conociendo ó pudiendo conocer el Bautismo y la religion cristiana, rehusan el ser bautizados y el creer en Nuestro Señor Jesucristo. Refiriendose á esos es por lo que el Señor dice en el Evangelio de este día: *El que no crea será condenado*. No hay genero alguno de duda respecto al particular. En cuanto á los que mueren sin haber recibido el Bautismo ni creído en Nuestro Señor Jesucristo porque no han podido, como por ejemplo los niños⁵ y los adultos paganos ó Judios, ignoramos cual

1. Hebr. xi, 6. — 2. Strom. lib. vii.

3. Comment. in Joan. lib. iv.

4. De Justif. sess. vii, c. 8.

5. Qui vero non crediderit, condemnabitur. Quid hic dicimus de parvulis qui per aetatem adhuc credere non valent? Nam de majoribus nulla quaestio est. In Ecclesia ergo Salvatori per alios parvuli credunt, sicut

sea su suerte, no habiendo Dios querido revelarnoslo. Mas sabemos que Dios es justo, y juzga á cada cual segun sus obras. Podemos por lo tanto estar seguros que los que mueren sin haber recibido el Bautismo ni creído en el Señor porque les ha sido imposible, seran ciertamente tratados de un modo diferente á aquellos que no hayan sido bautizados ni hayan creído en Jesucristo, por no haber querido.

Menos creible es aún, como pretenden algunos hereges el Bautismo y la fé solos bastan para alcanzar la salvacion¹. Segura-

ex aliis ea quae illis in Baptismo remittuntur, peccata, traxerunt (Brd. Comm. in Marc. c. xvi).

1. Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit condemnabitur. Hac Christi sententia ad suam haeresim abutuntur, primo, Lutherani, ut probent fidem solam sufficere ad salutem, nec requiri bona opera. Verum respondeo: Sensus Christi est, ut recte annotant Buthymius, Theophylactus et alii: Qui crediderit, etc. g. d. Qui credendo in Christum ejusque baptismum suscipiendo, a peccatis ablutus et gratia Dei imbutus, sanctificatus fuerit, hic salvus erit; subaudi: si ita moriatur, si in isto statu gratis et sanctitatis decessat, si gratiam Dei usque ad mortem retineat, nec per peccatum aliquod desperat. Retinere autem gratiam hanc baptismus coegit, si bona opera non faciat quae lex Christi praecipit. Adde, nomine credulitatis, sive fidei et baptismi, velut principiorum, maxime necessarium, et quae initio Ecclesiae maxime Gentilibus inculcari debebant, subintelligi reliqua omnia inde consequentia, ac in eis velut in radice latentia, uti sunt spes, charitas, bona opera, etc., uti fuisse ostendi prooemio in S. Paulum. Vide S. Augustinum, lib. de Fide et Operibus. — Secundo, Anabaptistae ex hac Christi gnome inferunt non esse baptizandos parvulos, in quod credere nequeant. Sed respondeo Christum loqui de adultis: hi enim soli credere possunt; et adultos solos omnia praecedentia Christi verba denotant. Parvulos enim esse baptizandos figet ex perpetua traditione et praxi Ecclesiae, ac ex illo Joan. iii, 5: Amen, amen dico vobis, nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei. Addit S. Augustinus, idque variis locis iterat, haec verba Christi ad parvulos quoque suo modo pertinere, eo quod illi sicut aliena voluntate

mente que el Bautismo y la fé son necesarios para la salvacion, cual acabamos de explicar, segun las palabras mismas del Señor; mas no son suficientes. Porque Jesucristo no ha dicho tan solo: *El que no crea será condenado*, sino que ha dicho tambien: *Todos los que me digan: Señor, Señor, no entraran por ello en el reino de los cielos; pero el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es el que entrará en el reino de los cielos*¹. Necesario es sin duda alguna, repito de nuevo, para salvarse, recibir el Bautismo y tener fé; pero es tambien preciso profesar la fé y guardar las obligaciones que en el Baulismo se recibieron. Creer y practicar lo que la fé enseña son ademas dos cosas inseparables, en cuanto á obligacion. Porque ¿cómo podríamos creer que Jesucristo es Dios y que nos ha enseñado el camino de la salvacion y al propio tiempo no practicar lo que nos manda? Esto es lo que se desprende tambien de estas otras palabras del Salvador: *Si quisieris entrar en la vida eterna, esto es completar vuestra salvacion llegando al cielo, guarda mis mandamientos*². Tal es pues la fé que se requiere para la salvacion: no es una fé cualquiera, una fé inerte, estéril y muerta, si-

Adde: peccaverunt et peccatum originale contraxerunt, sic pariter aliena fide Ecclesiam et parentum vel differentium credant. — Tertio, Calvinista ex hisce Christi verbis colligant baptismum non esse ad salutem necessarium, sed sufficere solum fidem, quia de ea sola, inquit, Christus subjicit: Qui vero non crediderit, condemnabitur. Respondeo, sub *non crediderit*, id est sub fide, intelligi baptismum, qui est sacramentum fidei, et cetera omnia que ex fide nascuntur et sequuntur, uti paulo ante dixi: Marcus enim brevitati studens, ex his que immo ante dixerat, lectori reliquit subintelligendum *non* aut non fuerit baptizatus: » alioqui enim non constat antithesis, estique mutua et imperfecta; ut enim perfecta sit, sic dicendum: « Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, aut non fuerit baptizatus, condemnabitur. » Nam baptismum requiri ad salutem, patet ex verbis Christi, Joan. iii, 5, jam citatis (CORN. A LAP. *Comm. in Marc.* xvi, 16).

1. Matth. vii, 21. — 2. Matth. xix, 17.

no una fé viva, activa que nos estimula á cumplir con lo que creemos, que nos hace cumplir con las promesas que hicimos al recibir el Bautismo, que nos hace por tanto evitar las pompas y obras del demonio á quien hemos renunciado y guardar todos los mandamientos de Dios, del que quisimos ser hijos, y los mandamientos de la Iglesia, á cuya sociedad quisimos pertenecer³.

4. *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur.* Fortasse unusquisque apud semetipsum dicat: Ego jam credidi, salvus ero. Verum dicit, si fidem operibus tenet, vera etenim fidem est, que in hoc quod verbis dicit, moribus non contradicit. Hinc est enim quod de quibusdam falsis fidelibus Paulus dicit, Tit. 1, 16: *Qui confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* Hinc Joannes ait, I, Joan. ii, 4: *Qui dicit se nosse Deum, et mandata ejus non custodit, mendax est.* Quod cum ita sit, fidei nostre veritatem in vita nostre consideratione debemus agnoscere. Tunc enim veraciter fideles sumus, si quod verbis promittimus, operibus implemus. In die quippe baptismatis omnibus nos antiqui hostis operibus atque omnibus pompis abrenuntiare promissimus. Itaque unusquisque vestrum ad considerationem suam mentis oculos reducat; et si servat post Baptismum quod ante Baptismum spondidit, certus jam quia fidelis est, gaudeat. Sed ecce si quod promisit, minime servavit: ad exercenda prava opera, ad concupiscendas mundi pompas dilapsus est: videamus si jam scit plangere, quod erravit. Apud misericordem namque judicem nec ille fallax habebitur, qui ad veritatem revertitur, etiam postquam mentitur: quia omnipotens Deus dum libenter nostram poenitentiam suscipit, ipse suo judicio hoc quod erravimus, abscondit (S. GRÆG. hom. 29. in Evang.). — *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur.* Hæc verba veluti summam legis Evangelicæ una cum sua sanctione continent. Nam in fide et in Baptismo, tanquam in duplici radice, omnia christianæ religionis officia includuntur: in fide quidem officia interna, spes, poenitentia, charitas, et a charitate fluentia beneficentia opera; in Baptismo autem officia externa, que in obedientia Ecclesiæ præstant, in sacramentorum usu, toque cultu publico consistunt. Ergo dici potest, duo tantum ad salutem requiri, fidem et Baptismum, dummodo hæc duo sensu aequo intelligantur, quatenus nempe reliqua omnia includunt. — *Salvus erit,*

Conclusion. — Hé ahí, amados hermanos míos, cual es el sentido de las últimas palabras del Salvador á sus apóstoles; hé ahí

primum in spe, donec in terra vivet; deinde in re, si Baptismi obligationes implere perseverans, morte justorum moriatur: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Matth. xxiv, 13. — *Qui non crediderit:* intelligendá est vox *credere* vel *fides*, sensu adequato, prout continget tam Baptismum, quod fidei sacramentum est, tum cetera omnia que ex fide nascuntur et sequuntur: *Qui non crediderit* tali modo, *condemnatur.* — *Nota.* De adultis hic sermo est, qui et predicationem audire et credere possunt; non vero de parvulis, qui absque actuali fide, Baptismo reoganantur et salvantur (Schoerren, *Evang. illustr.* in ascens. Dom.). — *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur.* 1º *Ex* Evangelica, universo mundo divinitus imposita. Ad omnes, tam divites quam pauperes, tam reges quam subditos, obligatio fidei christiane pertinet. En lex fundamentalis, constitutio quedam divina, quam humanum genus, humanique legislatores omni tempore et loco revereri debent. Utinam reverentur hanc basim omnis ordinis, omnis pacis et felicitatis nationum! — 2º *En* discrimen omni homini in hoc mundo propositum: *salvus erit, vel condemnabitur, salus nimirum vel damatio, coelum vel infernus.* Unusquisque eligat necesse est: nam ad eternitatem ineluctabiliter rapitur, ubi in uno vel in altero habitaculo, prout ipsemet elegerit ac paraverit, immutabiliter constituetur. — 3º *Qui* vult salvus esse, condiciones impleat, que clare proponuntur, et sunt: *fides et Baptismo;* at *fides* cum operibus, et *Baptisma* cum obligationibus annexis. *Qui* crediderit et baptizatus fuerit utique salvus erit, dummodo, ut S. Gregorius ait, iis que credendo dicit, moribus non contradicat; dummodo que Baptismo promisit, impleat: Tunc enim, inquit ille Pater, *servicier fideles sumus, si quod verbis promittimus operibus complemus. Vera etenim fides est, que in hoc, quod verbis dicit, moribus non contradicit.* — *Ut* quis damnetur, sufficit et non credat: *Qui non crediderit, condemnabitur.* Solus enim fidei defectus tanquam damnationis causa indicatur; non quod unquam, sed quod precipuum sit damnationis principium. Cur namque Dei lex violatur? cur passionibus servilur? nisi quia non viva fide apprehenditur imminens eterna salus aut damatio, etc. — Quanta ergo cura cavendum est a venenatis lectionibus, aliisque periculis, que fidem pos-

cual es su alcance; y hé ahí al propio tiempo cuales son las principales enseñanzas que debemos sacar. En resumen, la reprehension que respecto á la incredulidad y dureza de corazón que á sus apóstoles Jesus dirige nos dá á entender que podemos nosotros mismos ser á veces dignos de ser reprendidos, respecto á la fé sino creemos en todas las verdades de nuestra santa religion sino friamente. El mandato que les dirige de ir á predicar el Evangelio por todo el mundo encierra implicitamente la obligacion por parte de los fieles de ir á escuchar á los predicadores que les anuncian la palabra de Dios. En fin al indicar la fé y el Bautismo como debiendo ser el asunto ó tema predilecto de la predicacion apostólica nos dá á entender la necesidad de creer en las verdades de la salvacion y de guardar los preceptos. Procuremos pues con nuestras fuerzas todas á que no se nos pueda tachar nunca de incrédulos, creyendo generosamente, con el alma y el corazón las verdades que Dios infalible se ha dignado revelarnos y que nos propone en su Evangelio. Para instruirnos mejor en estas verdades acudamos con asiduidad á escuchar las predicaciones y enseñanzas que se dan en la parroquia. Y de este modo iluminados, instruidos y alentados, observaremos un género de vida de fé activa y fecunda fiel á las promesas del Bautismo, y que, despues de habernos aca en este mundo hecho seguir

sint debilitare et extinguere? (Schoerren, *Evang. illustr.* in Ascens. Dom.). — *Jesus* impone á sus discipulos la obligacion de la fé y del Bautismo. — 1º *Jesus* impone á todos los hombres la obligacion de creer en su palabra y de recibir su Bautismo: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit.* — 2º *Con* eso prueba su divinidad: no hay sino un Dios que pueda establecer tal precepto. — 3º *Nos* enseña con eso que no hay mas que una religion: la religion catolica establecida por El en la que pueda uno salvarse: *Qui vero non crediderit, condemnabitur.* — 4º *Nos* excita á un vivo agradecimiento por la gracia que nos ha hecho de llamarnos á la verdadera fé y á tomar la resolucion de hacernos dignos de ella por nuestras obras. *Fructus autem Spiritus est: caritas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, molestia continentia, castitas.* Gal. v, 22 y 23. (Dehaut, loc. cit.).

las huellas de nuestro Salvador Cristo Jesús, nos hará dignos de alcanzar la gloria donde El entra en este día. Amen.

FIESTA DE LA ASCENSION DEL SEÑOR

SEGUNDO DISCURSO

Jesus promete el don de milagros a los que en El crean.

I. Como se realizó esta promesa en la primitiva Iglesia y consecuencias que de la misma desprenden. — II. Cómo ha continuado realizándose después.

Acabáis de oír, amados míos, que el Salvador, en el momento de dejar á sus apóstoles para ir al cielo, les ordena que vayan por todo el mundo á predicar el Evangelio á todos los hombres añadiendo que creyeran y recibieran el Bautismo se salvarían, mas que los que no quisieran créer ni ser bautizados serían condenados. Pues bien esta orden ó mandato, los apóstoles enteramente entregados y obedientes á su Maestro como estaban hubieran hecho todo lo posible por cumplirla; mas ¿quién hubiera creído en su palabra? Si el mismo Salvador; apesar de hablar como jamas habló hombre alguno, necesitaba, para tener algunos discípulos, apoyar su palabra en milagros ¿no es evidente que la palabra de los apóstoles, sola y sin aliciente ó apoyo ninguno, no la hubiera creído nadie? ¿Quién es, pregunto, el Judío ó pagano, que hubiera dado crédito á los apóstoles, predicando que era preciso para salvarse, creer en Aquel á quien la sinagoga había condenado á morir en una cruz como un criminal? Sencillamente hubieranles tomado por locos. Eso mismo es lo que mejor que nadie comprendía el Salvador, y he ahí porque, al enviarles á predicar el Evangelio por todo el mundo, les investió del poder de sostener la verdad de su palabra con pruebas que hombre alguno sincero y recto de corazón no pudiera recusar quiero decir la prueba del milagro. He aquí les dice, los prodigios que acompañaran á los que crean: arrojaran los demonios

en mi nombre; hablaran lenguas nuevas; manejaran las resacas y si bebieren algun veneno no recibiran mal alguno; impondran las manos sobre los enfermos y los sanaran. Detengamonos, amados míos, en considerar esta promesa en ese mismo día con que Jesucristo se la hace á los apóstoles, y veamos, en una primera reflexion como se cumplió en la primitiva Iglesia y las consecuencias que se deducen de este cumplimiento; y en otra reflexion, como esta misma promesa ha continuado realizándose después, en la continuacion de los siglos. En este día en que el Salvador deja la tierra, no sabriamos ocuparnos en nada mas util que en examinar los titulos de los que continuan su obra.

I. Como la promesa de ejecutar milagros como prueba de su palabra, hecha por el Salvador á sus apóstoles, se ha realizado en la primitiva Iglesia y consecuencias que se desprenden de ello. — Esta promesa se ha realizado del modo mas exacto mas perfecto y mas amplio. Ocho dias después de haber sido hecha esta promesa, los apóstoles y cuantos con ellos estaban en el Cenáculo reciben el Espíritu Santo, y al salir, hablan toda clase de lenguas sin haberlas estudiado de antemano y se hacen entender de todos los extranjeros que habian venido á Jerusalem para las fiestas de Pentecostes. Todos cuantos les oían quedaron asombrados¹. Algunos dias después, san Pedro, viendo á la puerta del templo un desgraciado paralítico de nacimiento, que todos los dias llevaban allí para darle limosna, le dijo: *No tengo ni oro ni plata; pero lo que tengo eso te doy. En nombre de Jesucristo de Nazaret levántate y anda. Y el paralítico levantándose, entró en el templo, andando, saltando, y alabando á Dios*². El historiador sagrado de esos primeros tiempos, no pudiendo entrar en detalles acerca de los prodigios llevados á cabo por san Pedro y los demas apóstoles³, se expresa en estos términos: *Colocaban á los enfermos en las calles extendidos sobre techos y colchones, para que cuando Pedro pasare tocase á alguno de ellos al menos con su sombra y se viesan libres de su enferme-*

1. Act. II, 4 y sig. — 2. Act. III, 1 y sig. — 3. Act. V, 12.

las huellas de nuestro Salvador Cristo Jesús, nos hará dignos de alcanzar la gloria donde El entra en este día. Amen.

FIESTA DE LA ASCENSION DEL SEÑOR

SEGUNDO DISCURSO

Jesus promete el don de milagros a los que en El crean.

I. Como se realizó esta promesa en la primitiva Iglesia y consecuencias que de la misma desprenden. — II. Cómo ha continuado realizándose después.

Acabáis de oír, amados míos, que el Salvador, en el momento de dejar á sus apóstoles para ir al cielo, les ordena que vayan por todo el mundo á predicar el Evangelio á todos los hombres añadiendo que creyeran y recibieran el Bautismo se salvarían, mas que los que no quisieran créer ni ser bautizados serían condenados. Pues bien esta orden ó mandato, los apóstoles enteramente entregados y obedientes á su Maestro como estaban hubieran hecho todo lo posible por cumplirla; mas ¿quién hubiera creído en su palabra? Si el mismo Salvador; apesar de hablar como jamas habló hombre alguno, necesitaba, para tener algunos discípulos, apoyar su palabra en milagros ¿no es evidente que la palabra de los apóstoles, sola y sin aliciente ó apoyo ninguno, no la hubiera creído nadie? ¿Quién es, pregunto, el Judío ó pagano, que hubiera dado crédito á los apóstoles, predicando que era preciso para salvarse, creer en Aquel á quien la sinagoga había condenado á morir en una cruz como un criminal? Sencillamente hubieranles tomado por locos. Eso mismo es lo que mejor que nadie comprendía el Salvador, y he ahí porque, al enviarles á predicar el Evangelio por todo el mundo, les investió del poder de sostener la verdad de su palabra con pruebas que hombre alguno sincero y recto de corazón no pudiera recusar quiero decir la prueba del milagro. He aquí les dice, los prodigios que acompañaran á los que crean: arrojaran los demonios

en mi nombre; hablaran lenguas nuevas; manejaran las respuestas y si bebieren algun veneno no recibiran mal alguno; impondran las manos sobre los enfermos y los sanaran. Detengamonos, amados míos, en considerar esta promesa en ese mismo día con que Jesucristo se la hace á los apóstoles, y veamos, en una primera reflexion como se cumplió en la primitiva Iglesia y las consecuencias que se deducen de este cumplimiento; y en otra reflexion, como esta misma promesa ha continuado realizándose después, en la continuacion de los siglos. En este día en que el Salvador deja la tierra, no sabriamos ocuparnos en nada mas util que en examinar los titulos de los que continuan su obra.

I. Como la promesa de ejecutar milagros como prueba de su palabra, hecha por el Salvador á sus apóstoles, se ha realizado en la primitiva Iglesia y consecuencias que se desprenden de ello. — Esta promesa se ha realizado del modo mas exacto mas perfecto y mas amplio. Ocho dias después de haber sido hecha esta promesa, los apóstoles y cuantos con ellos estaban en el Cenáculo reciben el Espíritu Santo, y al salir, hablan toda clase de lenguas sin haberlas estudiado de antemano y se hacen entender de todos los extranjeros que habian venido á Jerusalem para las fiestas de Pentecostes. Todos cuantos les oían quedaron asombrados¹. Algunos dias después, san Pedro, viendo á la puerta del templo un desgraciado paralítico de nacimiento, que todos los dias llevaban allí para darle limosna, le dijo: *No tengo ni oro ni plata; pero lo que tengo eso te doy. En nombre de Jesucristo de Nazaret levántate y anda. Y el paralítico levantándose, entró en el templo, andando, saltando, y alabando á Dios*². El historiador sagrado de esos primeros tiempos, no pudiendo entrar en detalles acerca de los prodigios llevados á cabo por san Pedro y los demas apóstoles³, se expresa en estos términos: *Colocaban á los enfermos en las calles extendidos sobre techos y colchones, para que cuando Pedro pasare tocasse á alguno de ellos al menos con su sombra y se viesan libres de su enferme-*

1. Act. II, 4 y sig. — 2. Act. III, 1 y sig. — 3. Act. V, 12.

dad. Así veían en tropel á Jerusalem de los pueblos vecinos; y se traían á los enfermos, con los que estaban atormentados por los espíritus inmundos; y todos recobraban la salud¹. Ese gran número de milagros, operados tanto por Pedro como por los demás apóstoles, habiendo adquirido ó ganado á muchos adoradores para Jesucristo, el gran sacerdote y los de su partido conciben gran ira contra ellos y hacen poner presos á los apóstoles pero viene un angel durante la noche abriendo las puertas de la prision², y continúan su predicación con tanto éxito, que muchos aún de entre los judíos se convierten á la fé³. Esteban es elegido diacono, ejecuta, así mismo grandes prodigios y milagros entre el pueblo⁴. Pablo convertido milagrosamente en el camino de Damasco, echa á los demonios del cuerpo de los poseídos⁵, vese mordido por una víbora sin experimentar daño alguno⁶, y sana á los enfermos con solo tocarles con lienzos que hayan servido para su uso⁷. He ahí, muy resumido de que modo se realizó, en la primitiva Iglesia, la promesa que Jesus hiciera á sus apóstoles, de que llevarían á cabo toda clase de prodigios en su nombre⁸.

1. Act. v, 15 et 16. — 2. Act. v, 17 et seqq. — 3. Act. vi, 7. — 4. Act. vi, 8. — 5. Act. xvi, 18. — 6. Act. xxviii, 3-6. — 7. Act. xix, 12.

8. Quomodo signa illa, que recenset Christus, secuta sunt credentes? ... Promittit Dominus Ecclesie sue miracula, sed primo, tempore competente, cum opus fuerit, ut imprimis erat in Ecclesia primitiva, quando fides erat nova et tenella, et quando nationes infidelium ad fidem erudiantur, ut in Judia, China, Japonia, America, ubi in eorum conversione plurima sunt patrata a sancto Xaverio et aliis sæculo superiore. Modo non amplius necessaria sunt. Ad hæc: «Miracula ista, inquit sanctus Augustinus, lib. de utilit. credendi, cap. 16, modo non fiunt, quia non moverent, nisi mira essent; et si solita essent, mira non essent.» Secundo, aliquibus tantum et certis hominibus, quibus gratiam miraculorum daturus erat, uti fere sanctis tantum viris. Novimus ex Actis Apostolorum, sanctum Paulum ejecisse demonia, imo exorciste pene adhuc pucri in Ecclesie primordiis demones eiciebant ex hominum cor-

¿Qué consecuencias se deducen de este hecho? Dos principales que se deducen de todos los milagros pero que es preciso señalar siempre que se presenta ocasión, puesto que los impíos, por su lado, no dejan de negarlos, apesar de su evidencia.

La primera consecuencia que se deduce de los milagros ejecutados por los apóstoles, es la posibilidad del milagro. En efecto, desde que una cosa existe ó es, preciso es admitir su posibilidad. [Una cosa posible puede no ser ó no existir muchas cosas posibles hay, en efecto, que no existen. Pero una cosa que existe necesariamente ha de ser posible, puesto que sino fuera posible, no existiría. En vano la incredulidad objeta que Dios sería contrario á sí mismo, si trastornase el orden por El establecido y que suponer un cambio en

poribus. Taceo Antonium, cujus vel auditu nomine, egrediebantur demones, taceo Hilarionem, Danielelem, Silitam et alios innumeros. Lingui locuti sunt novis, apostali imprimis in festo Pentecostes; deinde, episcopi illi et confessores Africani, quin persecutione Wandalia linguis excoisis recte in hilominus locuti sint, apud Greg. lib. 2. dial. c. 32; Baron. ann. 181. Item sanctus Servatius Trajectensis episcopus, qui unidiomate condonatus, a variis hominibus diversæ nationis et lingue intelligebatur, apud Marulum, lib. 3, c. 4. Idem donum habuit sanctus Vincentius Ferrerius, ord. S. Dominici, sanctus Antonius de Padua, sanctus Xaverius, etc. Serpentem sustulit et excussit manu sine lesione sanctus Paulus in insula Melite, Act. xxvii; imo, ex eo tempore, in gratiam sancti Pauli, serpentes illius insula veneno carent; et terra ipsa veneni antidotum facta est, Baron. ann. 28. Draco interemptus a sancto Hilarione, basiliscus a Leone papa IV, alii a serpentibus insulas aliaque purgantur loca. Mortiferum sine noxa vinum bibit imprimis sanctus Joannes evangelista; aquam venenatam sanctus Dorotheus, apud Palad. in hist. Laus. cap. 1, arcanam sanctus Conradus episcopus Constantiensis; poculum venenatum signo crucis rupit sanctus Benedictus. Super ægros manus imponere apostoli, et eos curavere, adeo ut umbra Petri et semicinctia et sudaria Pauli hoc presertiterat, ut testantur Acta Apostolorum. Taceo claudum erectum, ægros sanatos, mortuam suscitatum, aliaque ibidem relata, et similia innumera ab aliis sanctis patrata (FABER, Op. conc. fest. Ascens. conc. 11, n. 5).

las leyes que Dios ha dado á la naturaleza es suponer dicho cambio en Dios mismo. « Incredulos para comprender todo lo vano de vuestra dificultad, seguidme á las profundidades de la eternidad, Subid ó remontaos conmigo mas alla del origen del mundo. Considerad al Omnipotente, existiendo El solo, disponiéndose á ejercitar su autoridad sobre la nada, y preparando en su sabiduria leyes á las criaturas que su poder podia crear: ¿Podeis dudar que su infinita prescencia, abarcando de una ojeada toda la sucesion de los tiempos no previó las excepciones que juzgase á proposito introducir en sus leyes? Entónces ya prescribia todas las excepciones; y las suspensiones de la ley fueron contemporaneas de la ley misma. Desde el tiempo mismo en que al sol marcaba la orbita que debia recorrer, y en el que regulaba su marcha constante, cuando le ordenaba ya detenerse en su marcha tal dia, tal hora y en tal momento, á un mandato de Josué. ¿Se le ha ocurrido alguna vez á alguien que un legislador sea contrario á sí mismo, y que cambie de voluntad cuando al dictar su ley pone á la misma una excepcion? No, Dios no deja de ser inmutable cuando ejecuta un milagro, puesto que en todos los decretos divinos es el milagro tan antiguo como el orden que interrumpe. No hay en él dos voluntades distintas, puesto que su voluntad eterna fué que su ley se suspendiese en los momentos designados por su providencia ».

No siendo posible sostener la imposibilidad de los milagros, ¿se dirá acaso que los de los apóstoles no eran verdaderos y que abusaron del pueblo haciéndoselos creer? El caracter de los apóstoles que eran hombres sencillos y sin doblez no nos permite el pensar que quisieron pasar por taumaturgos no siendolo. Mas, aún cuando lo hubiesen querido no hubieran podido. Porque todos tenían en ellos puesta la mirada. Los enemigos de Jesus, eran sus propios enemigos y dichos enemigos eran tan encarnizados como discretos. ¿Puede uno imaginarse que si los apóstoles hubiesen hecho milagros falsos, los príncipes de los sacerdotes y doctores no hubieran

1. La Luz. Expt. de los Evang. Día de la Ascension.

descubierto la falsedad al pueblo quien por lo tanto en vez de creer en la palabra de los apóstoles les hubiera despreciados cual viles impostores? Esos milagros ademas, no eran muy difícil de constatar como autenticos, pues no se necesitaba mas que tener oídos para escuchar si los apóstoles hablaban diversas lenguas sin haberlas aprendido, y ojos para ver si los enfermos que les presentaban volviáanse curados. No es esto todo. Esos milagros que hacían los apóstoles, los fieles los hacían tambien, como el Salvador les prometiera al decir: *Hé ahí los milagros que llevarán á cabo todos los que crean*, y así dice san Pablo que acontecia. En sus epístolas á los Romanos, Gálatas, Efesios, Tesalónicos y sobre todo á los Corintios, el gran apóstol les habla en efecto repetidas veces de las maravillas que entre ellos acontecian y del poder milagroso de que se hallaban revestidos. Que si por imposible pudo engañarles sobre los milagros que ejecutaban los apóstoles, ¿cómo les hubiera engañado acerca de los que ellos mismos ejecutaban? Como hubiera podido hacerles creer que obraban milagros, si no los obrasen! ¿Cómo les hubiera siquiera dado tal idea? ¿Y si los fieles no hubieran tenido tal poder que hubieran pensado del Apóstol al oírle decir que lo tenían? Que era un loco ó un embustero. Desde aquel momento nadie hubiera creído en su predicacion. ¿Se puede suponer que los primeros fieles de los diversos países de la cristiandad naciente han creído que tenían el poder de hacer milagros, sin tenerlo realmente; ó bien que sabiendo que no lo tenían, se pusieron de acuerdo con los apóstoles sin que nadie descubriese el engaño, para engañar á la posteridad? Dos absurdidades se encierran en esto, absurdidades que aún parecen mas absurdas cuando se considera que todos los apóstoles y un gran número de primitivos cristianos; dieron su vida para sostener una ilusion imposible ó la mas tonta é insulsa de las conspiraciones.

La segunda consecuencia que se desprende del hecho de que los apóstoles apoyaran con milagros lo que anunciaban, es que esas cosas eran verdaderas es que lo que predicaban era lo mismo que Jesucristo enseñado habia. Pocas palabras bastaran para demos-

trario. El poder de hacer milagros no es propio del hombre; porque hacer un milagro es derogar las leyes de la naturaleza, y solo puede derogarlas ó suspenderlas quien las promulgó. Mas si bien es verdad que el hombre no posee el poder de hacer milagros, Dios puede servirse del hombre como de un instrumento para llevarlos á cabo. Solo hay que considerar que cuando el hombre sirve de instrumento á Dios para ejecutar un milagro, siempre es el poder de Dios quien ejecuta el milagro. Mas entónces, como siempre es Dios quien hace el milagro, no puede haber milagros que favorezcan al error; porque si tales milagros hubiera, Dios nos engañaría sin posibilidad por nuestra parte de evitar el error, lo que no repugna menos á la conciencia humana que á la veracidad divina. Cuando se ejecuta por tanto un milagro en favor de una doctrina cualquiera, es prueba, dada por el mismo Dios, de que dicha doctrina es verdadera. El milagro viene á ser en este sentido como el sello, pero un sello divino, absolutamente inimitable que Dios coloca sobre todas las cosas que de El proceden. Pues bien la doctrina predicada por los apóstoles hallase apoyada por sin número de milagros; y tiene en su favor miles de veces grabado el sello divino, por lo tanto procede de Dios, es verdadera y por consiguiente es la misma de Jesucristo.

II. *Como la promesa de hacer milagros, hecha á los apóstoles por Jesucristo ha continuado realizandose en la sucesion de los siglos cristianos.* — Recordemos sin dilacion este principio que no es sino accidentalmente como Dios ejecuta milagros, es decir que no es sino accidentalmente como deroga las leyes de la naturaleza establecidas por El mismo. Si ejecutase milagros muy amenudo, es decir si muy amenudo derogase las leyes de la naturaleza, se daría menos importancia á esos milagros y se acabaría por no darles absolutamente ninguna; confundiríaseles con esa multitud de hechos cuya causa es desconocida, y perderían la fuerza que poseen para probar la verdad en favor de la cual se ejecutaran. Hé ahí porqué Dios, cuando se ha conseguido el efecto que deseaba, deja de hacer los milagros que para dicho efecto obraba; guardandose, sin em-

bargo, el derecho de hacerlos de nuevo para reavivar el efecto alcanzado cuando llega á entibiarse.

Pues bien ese principio nos explica, amados míos, porque los milagros eran tan frecuentes en la primitiva Iglesia y ahora son relativamente escasos. Al principio del Cristianismo los milagros tenían por objeto probar la divinidad y atraer á los hombres para que abrazasen la religion cristiana. Pero ahora, ¿de que nos serviría que se hiciesen aún? Seguros cómo estamos de que ha habido ¿necesitamos verlos de nuevo para afianzar nuestra fé? De la certeza de los mismos tenemos la prueba mas convincente. Tal es el efecto que causaron que fué visible, cierto, indudable: el universo convertido por medio de ellos. Una revolucion tan contraria á todas las ideas humanas no pudo llevarse á cabo sin medios sobrenaturales. No es natural en los hombres despojarse de sus preocupaciones las mas arraigadas, de sus pasiones mas caras, de sus mas preciosos placeres, sin grandes motivos para ello. No se deja uno degollar sin saber porqué. La rapida propagacion de la fé y su universalidad prueban la verdad de los milagros que á su establecimiento sirvieron, haciendo sean inútiles ya en adelante. Pretenden los incrédulos que esa gran obra se hizo sin milagros. Pero su aseveracion ridicula y desmentida por los mismos enemigos del Cristianismo les crea una dificultad mas insoluble aún que la que les embaraza. Supone un milagro aún mayor que cuantos ellos niegan: la conversion del género humano sin milagros¹. « Cuando se planta un arbol, dice, muy bien tratando de esto mismo san. Gregorio, Papa, se acostumbre regarle hasta que se tiene la certeza de que ha prendido; enseguida se suprime el riego, cuando vemos brotar sus ojas, abrirse sus flores y crecer sus frutos. Así obra Dios con su Iglesia. Despues de haberla plantado en el mundo, regola y fortalecióla con la virtud de sus milagros; pero cuando vió que ya habia echado raices en los corazones y que producía abundantes

1. La Lux. Expl. des Evang. Fête de l'Ascens.

frutos de santidad, habiendo cesado los milagros de ser necesarios, dejó de cumplirlos ó de hacerlos¹.

Sin embargo, lo mismo que un árbol, para conservar la comparsion de san Gregorio, puede enfermar despues de haber estado muy vivo y reclamar momentaneamente el empleo de la regadera; lo mismo la Iglesia se enfrió de su primer fervor, y hubo necesidad de nuevos de los milagros para reanimarla. Jamas se hicieron esperar. Y precisamente en los dias desgraciados que atravesamos, donde tantas causas hacen cruelmente sufrir á la Iglesia, Dios multiplica en su favor los milagros de un modo admirable que ha reanimado la fé en muchos corazones donde estaba languida y la ha hecho nacer y engrandecer en muchas otras donde no habia existido nunca.

Debemos sin embargo saber, segun lo que enseñan san Gregorio y san Bernardo, que despues de muchos siglos, el poder de hacer milagros, dado por Jesucristo á los que creen en El, se ejerce menos de un modo material que de una manera espiritual. En este sentido, la promesa de Jesucristo no ha dejado nunca de ser verda-

2. S. Greg. hom. 2) in Evang. — *Signa autem eos qui crediderint, etc. Omnia enim hæc in primitiva Ecclesia non solum apostolos, sed et alios sanctos facillè legimus. Neque enim aliter et idolorum cultura homines infideles convertentur, nisi his tantis signis, et miraculis evangelica prædicatione firmaretur. Prædicabant enim Christi discipuli (ut Apostolus ait) Christum crucifixum Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam. Sed cum subito demonia ejicerent, linguis loquerentur novis, serpentes solo verbo aut occiderent, aut fugarent, venenum sine lesione liberent; et non solum tactu, veram etiam sui corporis umbra egros sanarent, mox in admirationem gentiles conversi clamabant: Unus Deus, quam apostoli prædicant, unus Dominus Jesus, qui talia operatur. Nobis autem signa, et miracula jam nunc necessaria non sunt, quibus es, que facta sunt, solummodo legere, et audire sufficit: Credimus enim Evangelio, credimus et scripturis ista narrantibus. Nemo modo in Ecclesia dicit: Non tibi credo, nisi mortuos suscites, nisi caecos illumines, et nisi hæc, et similia facis (S. BAUXON, ejusd. Evang. exposit.).*

dera en toda su extension porque realmente los que tienen fé arrojan sin cesar los demonios, hablan nuevas lenguas, cojen las respciones con sus manos, beben un veneno mortal sin experimentar mal alguno, imponen las manos sobre los enfermos, y los enfermos se curan. ¿Cómo es eso? Eso es lo que voy á explicaros en pocas palabras en cada parte de las promesas del Salvador.

Hè ahí, dice Jesucristo, los prodigios que llevarán á cabo los que crearan: arrajaran los demonios en mi nombre. Pues bien, cuando un sacerdote, en virtud del sacramento de la Penitencia, libra á un pecador del espíritu maligno de que dicho pecador se hallaba poseído ¿no arroja en cierto modo al demonio? ¿No arrojan tambien al demonio, todos los que se resisten á las tentaciones y salen vencedores de sus ataques? — *Hablarán nuevas lenguas.* Los impios que despues de haber blasfemado de Dios, destrozado á la religion, calumniado á sus ministros, y á cuantos practican la religion santa, burladose de la piedad de sus preceptos y obligaciones, cambian de vida y creén de todo corazon, cantan las infinitas misericordias del Señor, celebran la excelencia y beneficios de la religion y no dicen sino alabanzas de los buenos cristianos y de la piedad: no hablan acaso nuevas lenguas? — *manjarán las serpientes.* ¿No es esto acaso lo que hacen los ministros celosos, que con santas exhortaciones, consiguen arrancar del corazon de los impios la malicia que se hallaba profundamente arraigada en los mismos, quitarles el deseo de venganza, ó hacerles quebrantar los lazos que á objetos impuros les unian? — *Y si beben algun veneno, no recibirán mal alguno.* Todos aquellos á quienes con objeto de corromperles se les hace tragar el veneno de la adulacion y alabanza, pero que no se dejan seducir y arrastrar hasta violar sus deberes ¿no beben acaso un veneno mortal, sin experimentar daño alguno? — En fin, *impondrán sus manos á los enfermos y sanarán.* ¿No es aún esto lo que hacen en cierto modo los que con sus buenos consejos y sanos ejemplos, sostienen á los débiles para impedirles¹, que caigan y fortalecer-

1. Super ægros manus imponent, etc. Habemus de his signis atque vir-

les en el bien y hacen que los pecadores vuelban al estado de gracia, que es la vida y salud del alma ?

tutibus que adhuc subtilius considerare debeamus. Sancto quippe Ecclesia quotidie spiritualiter facit, quod tunc per apostolos corporaliter faciebat. Nam sacerdotes ejus cum per exorcismi gratiam manum credentibus imponunt, et habitare malignos spiritus in eorum mentibus contradicunt, quid aliud faciunt, nisi demonia ejecunt? Et fideles quique qui jam secularia verba derelinquunt, sancta autem mysteria insonant linguis loquuntur novis; qui dum bonis suis exhortationibus malitiam de alienis cordibus auferunt, serpentes tollunt; et dum pestiferas suasiones audiunt, sed tamen ad operationem pravam minime pertrahuntur, mortiferum est quod bibunt, sed non eis nocet; qui quoties proximos suos in bono opere infirmari conspiciunt, dum exemplo suo operantis illorum vitam roborant, super aegros manus imponunt ut bene habeant. Quae nimirum miracula tanto majora sunt, quanto spiritualia, et quanto per haec non corpora, sed animas suscitantur (S. GREG. hom. 29, in Evang.). — Signa autem eos qui crediderint, haec sequuntur. Nec minor fortasse videbitur ipsis quoque religiosis ex hoc verbo provenire desperatio, quam ex verbo prioro (qui crediderint et baptizati fuerit salvi erit) vanæ spei data secularibus occasio videtur. Quis enim ea, quae in praesenti loco scripta sunt, signa videtur habere crudelitatis, sine qua nemo poteri salvari, quoniam qui non crediderit, condemnabitur; et, sine fide impossibile est placere Deo? Quis, inquam, demonia ejecit, linguis novis loquitur, serpentes tollit? Quid ergo? Si nemo haec habet, aut perpauca astris videntur habere temporibus; aut aëno salvabitur, aut hi soli qui his munusculis gloriantur, quae non tam merita sunt quam indicia meritorum; adeo ut multi dicentes: *Nonne in nomine tuo demonia ejecimus, et in nomine tuo viras multas fecimus?* audire habeant in iudicio: *Nescio vos, disceditis a me operarii iniquitatis.* Ubi est quod ait Apostolus, cum de justo Judice loqueretur: *Qui reddet unicuique iuxta opera sua:* si (quod absit) quae reddunt in iudicio signa potius, quam merita? — Sane tamen et ipsa merita signa quaedam, certiora ulique et salubriora. — Nec difficile arbitror nosse, quemadmodum intelligi signa possent praesentia, ut sint indubitata signa credulitatis, ac per hoc et salutis. Primum enim opus fidei per dilectionem operantis, cordis compunctio est, in qua si-

Tales son, amados míos los milagros que se operan aún cotidianamente en la Iglesia, como consecuencia de la promesa hecha por Jesús á sus apóstoles en el día de la Ascension.

Aunque menos brillantes que los que se efectuaban visiblemente en la primitiva Iglesia, mayores y mas importantes son sin embargo en dubio ejeciuntur demonia, cum eradicantur e corde peccata. Exinde qui in Christum credunt, linguis loquuntur novis, cum jam recedent vetera de ore eorum, nec de caetero vetusta protoparentum lingua loquuntur, declinantium in verba malitia ad excusandas excusationes in peccatis. Ubi vero compunctione cordis et oris confessione priora sunt deleta peccata, ne recidivam patiantur, et jam sint posteriora pejora prioribus, serpentes tollant necesse est, id est, ut venenatas suggestiones extinguant. Quid tamen agendum, si qua forte radix pullulat, quae iam velociter aequat extirpari, sed stimulat animum concupiscentia carnis? Profecto si mortiferum quid liberint, non eis nocet: quoniam juxta Salvatoris exemplum, cum gustaverint, nolent bibere, id est cum senserint, consentire. Sic enim non eis nocet (quia nulla damnatio est his qui sunt in Conspectu Jesu) concupiscentiae sensus absque consensu. Quid tamen? Molesta certe et periculosa est sic corruptae et infirmae affectionis lucta: sed qui crediderint super aegros manus imponunt, et bene habebunt, id est aegras affectiones bonis operibus operient, et hoc remedio curabuntur (S. BEN. serm. 2, in festo Ascens.). — Signa (adhuc) in Ecclesia quotidie fiunt, quae si quis attendere velit, multo majora esse cognoscit, quam illa quae tunc (in primitiva Ecclesia) ab illis corporaliter fiebant. Quotidie enim sacerdotes populum baptizando, et ad poenitentiam vocando, demonia ejeciunt; quotidie linguis loquuntur novis divinas scripturas exponentes, dum litteram vetustatem in spirituali intelligentiae novitate convertunt. Serpentes vero tollunt, quia concupiscentias malas, quia vitia, et peccata, sua admonitione a peccatorum cordibus avertunt. Bibunt autem mortiferum, sed non eis nocet, quia pagano-rum, et haereticorum libros legentes, et amara, et venenosa convitia sibi illata saepius audientes, surda aure transcunt, et pro nihilo ducunt. Super aegros vero manus imponunt et bene habent, quia animas infirmas suis orationibus sanant, et Deo reconciliant. Eadem signa igitur et nunc sancti Dei faciunt, quae tunc eos Dominus facturus esse promisit (S. BRUNO. ejusd. Evang. exposit.).

go puesto que tienen por objeto las almas mientras que aquellos no tenían otro objeto que los cuerpos. Sobre todo son mas provechosos para aquellos que los llevan á cabo. Porque mientras que los milagros exteriores pueden efectuarse, como á veces ha sucedido hasta por gente mala, escogiendo Dios para ello los instrumentos que quiere; los milagros interiores no pueden efectuarse, segun expresa el mismo Señor, sino por aquellos que crén y que observan una vida conforme con su fé. Hé ahí porqué nuestro Señor ha dicho: *Muchos en el ultimo dia me dirán: ¿ Señor, Señor, no hemos profetizado en tu nombre? ¿ No hemos hecho muchos milagros en tu nombre? Y entonces yo les diré: Jamas os reconocí, como á discípulos míos: apartaos de mí cuantos ejecutais obras de iniquidad*¹. No sentimos, amados míos, el no poseer ya como nuestros antepasados en la fé, el donde hacer milagros sensibles, puesto que tal poder de nada servia al bien espiritual de quienes los efectuaban. Mas vivamos atentos para ejecutar el mayor número de milagros espirituales que podamos, domando ó refrenando nuestras pasiones, arrojando los demonios de nuestro corazon, hablando el language nuevo de una caridad cada vez mas perfecta para con Dios y con el prógimo y no dejandonos corromper por los malos ejemplos y doctrinas, por doquier esparcidas cual venenos sutiles, siendo en fin para nuestro progimo, con nuestros consejos y buen ejemplo el brazo que sostiene y la mano que ayuda á levantarse. Tengamos verdadero empeño en ejecutar el mayor número posible de esa clase de milagros; porque no pudiendo llevar á cabo estos milagros sino es ejecutando actos santos cuantos mas ejecutemos más nos santificaremos².

1. Matth. vii, 22 et 23.

2. Hæc itaque signa (spiritualia), fratres charissimi, auctore Deo, si vultis, vos facitis. Ex illis enim exterioribus signis obtineri vite ab hæc operantibus non valet. Nam corporalia illa miracula ostendunt aliquando sanctitatem, non autem faciunt. Hæc vero spiritalia, que aguntur in mente, virtutum vite non ostendunt, sed faciunt: illa habere et mali possunt, istis autem perfrui nisi boni non possunt. Unde de quibus-

Conclusion. — De este modo pues, amados míos, es como se ha realizado, en la primitiva Iglesia, la promesa hecha por Jesucristo á sus apóstoles de que ejecutarían toda clase de milagros en su nombre, para autorizar su predicación y así tambien del mismo modo es como esta promesa ha continuado realizándose en el transcurso de los siglos hasta nuestros dias. En la primitiva Iglesia los apóstoles, y los primeros fieles ejecutaron milagros visibles que al propio tiempo que servian para probar la verdad del Cristianismo, le afianzaron de tal modo en el mundo que quedo establecido de un modo indestructible. Con el transcurso de los siglos esta clase de milagros no siendo ya necesarios son menos comunes; pero los fieles no por ello han dejado de poseer el donde hacer milagros verdaderos en el órden espiritual. Tal es repito, el doble modo como se ha cumplido la promesa del Salvador. Demosle gracias con todo nuestro corazon á causa de los beneficios que ya nos ha dispensado y que cada dia sigue dispensandonos con este privilegio. Mas sobre todo aprovechemonos del mismo. Aprovechemonos creyendo, con fé siempre creciente, en la divinidad de nuestra santa religion y ejecutando milagros que santifican cual hacer podemos. De este modo nos haremos dignos de participar algun dia del triunfo eterno de Jesus en el cielo. Amen.

dam Veritas dicit: Multi dicunt mihi in illa die: Domine, Domine, in nomine tuo prophetavimus, etc., Matth. vii, 22. Nolite ergo, fratres charissimi, amare signa, que possunt cum reprobis haberi communia; sed hæc que modo diximus, charitatis atque pietatis miracula amate, que tanto securiora sunt, quanto et occultia: et de quibus apud Dominum eo major fiet retributio, quod apud homines minor est gloria. (S. GREGORIO: *hom. 29. in Evang.*)

ello el asunto de nuestro discurso en esta tarde, considerándole: en primer lugar, en sí mismo, y en segundo, con relación á nosotros.

tos, entrar en la gloria eterna. *Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem autem crucis, propter quod Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen: ut in nomine Jesu omne genu flectatur caelestium, terrestrium et infernorum; et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris.* ¡ Que consuelo para nosotros en nuestros oraciones y pruebas! Tras el dolor viene el goce. Si sufrimos con Jesucristo con El seremos glorificados: *Cohæredes autem Christi: si tamen compatimur ut et glorificemur.* Rom. viii, 17. 2º Para ser nuestro Mediador y nuestro Abogado cerca de su Padre: *Si quis peccaverit adlocutum habemus apud Patrem, Jesum Christum, justum.* 3º Para enviar al Espíritu Santo á sus apóstoles: *Expedit vobis ut ego vadam si enim non videro, Paraclitus non veniet ad vos;* Joan. xvi, 7. El Espíritu Santo es quien termina y perfecciona en nosotros la obra de Jesucristo y nos hace partícipes de los frutos de la redención. 4º Para abrirnos el cielo y prepararnos un lugar en el mismo: 5º *Vado parare vobis locum, et accipiam vos ad me ipsum, ut ubi sum ego, et vos sitis.* Joan. xiv, 2 y 3. Esforcemonos en hacernos dignos del lugar que en el cielo nos está reservado y no permitamos que por nuestra culpa, sea para otro. — III. Que sentimientos debe excitar en nosotros esta verdad? Sentimientos, 1º de alegría, al pensar en la gloria y triunfo de Jesucristo; 2º de agradecimiento de que la naturaleza humana sea así honrada y glorificada, en la persona de Jesucristo y de que somos llamados al honor de ser hijos de Dios, coherederos y hermanos de Jesucristo; 3º de confianza en Jesucristo, que nos ha preparado un lugar en el cielo y que con su gracia nos ha de ayudar á alcanzarlo (*Dehant. El Evang. expl. 3. p. sec. 2 § 125.* — *Cur Christus in caelum ascendit? Ut suam doctrinam confirmaret, eamque ostenderet esse caelestem.* 2º *Ut caelum hominibus peccato Adm clausum reseraret.* 3º *Ut demonstraret, regnum suum non esse terrenum et temporaneum, sed caeleste et æternum.* 4º *Ut cum corpore suo glorioso in propria sede habitaret: corporis enim gloriosi proprius et congruus locus est caelum.* 5º *Ut angelos suo conspectu exhilararet, et caelum sua gloria ornaret: Lucerna ejus est Agnus Apoc. xxi, 23.* — 6º *Ut mitteret Spiritum Sanctum, nos-*

1. *Misterio de la Ascension del Señor considerado en sí mismo.* — Este misterio es admirable bajo todos puntos de vista. Es admirable por la gloria que á Nuestro Señor procura y en su persona á toda la humanidad; admirable por las profecias que le anunciaron y las figuras que le representaron; admirable por el modo como se llevó á cabo; admirable, en fin; por los monumentos que le confirman. Expliquemos separadamente cada una de estas consideraciones.

En primer lugar, el misterio de la Ascension del Señor es admirable, decimos, por la gloria que á Nuestro Señor proporciona y en su persona á toda la humanidad. Los demás misterios de la vida de Nuestro Señor no habian sido para él en general, mas que misterios de humillacion, abatimiento y anonadamiento. Tales fueron, por ejemplo, los misterios de su nacimiento en Belen, de su Circuncision, de la huida á Egipto, de su vida oculta en Nazaret y sobre todo de su pasion y muerte. Su misma resurreccion al efectuarse á la sombra del sepulcro, en ausencia de todo testigo, no fué gloriosa inmediatamente y por sí misma sino tan solo por sus consecuencias. La Ascension por el contrario es un misterio directa é inmediatamente glorioso. Aquel á quien sus enemigos trataban desdeñosamente llamándole Nazareno é hijo del carpintero, amigo de los pecadores, poseido del demonio; aquel á quien entre dos ladrones crucificaron como si fuera un malhechor: hé ahí que llega dia en que se eleva al cielo en presencia de gran muchedumbre de testigos! Qué confusion para sus enemigos! Qué glorificacion para El! Qué triunfo podra ser al suyo comparado! Que un príncipe, después de haber derrotado y vencido á los enemigos de su patria entre de nuevo en su capital montado sobre un magnífico carro y victoreado por sus subditos: qué significa todo ello comparado con el triunfo de Jesus entrando de nuevo en los cielos y

tramque causam jugiter apud Patrem ageret, ei sua vulnera ostentando. 7º *Ut ab alto colorum throno Ecclesiam suam totumque mundum gubernaret,* (Schouppé, *Evang. illustr. in Arcens. Dom.*)

yendo á sentarse, por encima de todas las gerarquias celestiales, al lado mismo de Dios, el Padre eterno y el soberano Creador y Maestrero de todas las cosas *!

¡ Qué gloria al propio tiempo, hé dicho tambien, para la naturaleza humana ! Sacedo á formado de tierra nuestro cuerpo no tenia naturalmente mas remedio que volver á la tierra. Mas por la Ascension del Señor, hé ahí que nuestro grosero barro es elevado en su persona, por cima de la naturaleza angelica misma. ¡ Quien hubiera ambicionado jamas semejante exaltacion ?!

1. Jesucristo está sentado á la diestra de su Padre. — 1.º Que significa esta expresion : *Está sentado á la diestra de Dios ?* 1.º No debe tomarse al pié de la letra, puesto que Dios es un spiritu puro y no puede tener derecha ni izquierda. 2.º Significa que Jesucristo en cuanto hombre se ha elevado á la gloria de la divinidad, es proclamado Rey y soberano Señor del cielo y de la tierra que tiene un poder sus limites, igual que el Padre : *Constituens ad dexteram suam in caelestibus, supra omnem principatum, et virtutem, et dominationem et omne nomen, quod nominatur non solum in hoc saeculo, sed etiam in futuro ; et omnia subiecit sub pedibus ejus*, Eph. i, 20-24. — 3.º Significa que tiene el mismo derecho que el Padre al culto de laatria : *Ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem*, Joan. x, 33. — II.º Que consecuencias practicas debemos sacar de esta verdad ? 1.º Jesus es el Rey de la gloria sentado á la diestra del Padre celestial ; adoremose postrados en el suelo ; alabemose exaltemose con la boca y el corazon : *Dignus est, Domine Deus noster, accipere gloriam, et honorem et virtutem*. Apoc. vi, 4. — 2.º Es nuestro Rey : sometamnos á su imperio, sirvamosle con júbilo, constancia y fidelidad *Servire Deo regnare est*. Nada resiste á su poder : Pongamos en El toda nuestra confianza : no basta vencer todos los obstáculos y vencer á todos nuestros enemigos : *Omnia possum in eo qui me confortat*. 4.º Una corona de gloria nos espera tambien en el cielo ; es forcemonds por merecerla : *Nescitis quod si qui in stadio currunt omnes quidem currunt, sed unus accipit brevium ? Sic currite ut comprehendatis*. I. Cor. ix, 24 : *Qui certat in agone non coronatur, nisi legitime certaverit*. II. Tim. xi, 5. — Dehant. *El Evang. expl. 3. p. sec. 2. § 125.*

2. *Constitutus a Patre ad dexteram in caelestibus super omnem Princi-*

Lo que en segundo lugar hace este misterio de la Ascension del Señor admirable son las profecias que le anunciaron. El rey David so-

patum, et Potestatem, et virtutem, et dominationem, et omne nomen quod nominatur non solum in hoc saeculo, sed etiam in futuro. Jubilent ergo omnes filii adoptionis in die qua primogenitus Dei Filius gloriae caelestis accipit possessionem, non solum pro se, sed et pro ipsis. Non vult primogenitus in nullis fratribus, Rom. viii, 29, adire hereditatem sine aliis fratribus a Patre sibi commendatis : *Ascendo, inquit, ad Patrem meum et Patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum*. Joan. ix, 17. Non vult Pastor esse sine ovibus suo charactero sigillatis. Non vult supremus Magister separari a suis discipulis. Non vult Dux esse sine militibus. Non vult caput esse sine membris. Si ergo sumus membra ejus per ipsius spiritum inhabitatam in nobis, si sumus cohortis ejus milites Duci nostro fideles, si sumus discipuli caelestis Magistri amantes, si sumus oves ejus sigillo signatae ejusque vestigia sequentes, si denique sumus fratres ipsius per charitatem et unionem, tandem erimus gloriae ejusdem participes, ejusdem hereditatis consortes. Ascendit Rex noster ante nos, ut nobis pandat iter et, ut loquitur Apostolus : *Intulit nobis viam novam*. Hebr. x, 20. Denique : *Habet in manibus suis lucem, ut annuntiet de ea amico suo, et quod possessio ejus sit, et quod ad eam ascendere possit*. Job. xxxvi, 32 et 33. — Dicamus itaque cum Propheta congratulantes nobis in ejus Ascensione : *Notas mihi fecisti vias vitae, adimplebis me laetitia cum vultu tuo delectationes in dextera tua usque in finem*. Ps. xv, 11. Nempe, ininterprete sancto Ambrosio, serm. lxxv, ignota erat ante Christum via vitae. « Que nullius adhuc resurgentis vel ascendentis fuerat vestigio, at ubi Dominus resurrexit et ascendit, nota facta solo attrita est plurimorum. » Sic merito dicit ipse Patri : *Notas mihi fecisti vias vitae, in resurrectione scilicet, dum post mortem ab inferis redire ad superiores*. Sic merito et nos illi dicimus : « Notas nobis fecisti vias vitae, » quia nobis semitam manifestavit ad vitam, et ita quo pervenit ad salutem et gloriam. Dicamus denique Christo Domino congratulantes in ejus Ascensione, dum elevatur propria virtute super omnes cunctos tanquam Rex gloriae : *Tu solus altissimus super omnem terram, nimis exaltatus es super omnes deos*. Ps. xcvi, 9. — Qui adeo profunde descenderat, ut non posset ulterius, adeo sublimiter ascendit hodie, ut non possit sublimius. Vide quo spatio ocelum sepa-

bre todo lo había visto distintamente, cuando dijo: *El Señor ha sido elevado de la tierra en medio de gritos de alegría, en medio de los*

reitor a terra, imo terra quanto ab inferis abest, et ipsum caelum quanto ab altiore caelo separatur et de altiore caelo ad angelos quantum spatii est, ad superiores etiam potestates, ad ipsam quoque Dominicam sedem, inquit sanctus Chrysostomus, serm. in Ascens. Super haec omnia elevata est: in Christo natura nostra. Altissimus igitur est ipse non caelum super omnem terram, sed et super omnes coelos et quidem, ut multis placet theologis, etiam super caelum empyreum, ita ut pedibus insistat convexa superficies coeli empyrei, in spatio illo inani quod super caelum est eminens. Ipse enim tanquam universi Dominus universo eminet, et super illud etiam in spatiis illis vacuis gloriam et dominium suum ostendit. Atque cum beati sint in caelo empyreo, ipse tanquam rex illis supereminet in throno regio super caelum, coram se caelum habens quasi anulum suam regiam, quam distincte et sublimi conspicit sibi subjectam. Exaltatus quoque hodie est super omnes deos, non solum quia elevatus est super omnes angelos et omnes sanctos, qui dicuntur quandoque dii in sacris litteris ob quamdam divinitatis participationem; sed quia ascendit, ut sua majestate, potentia, divinitate adimpleret omnia, et possessionem cepit in omnibus locis, Deus et Dominus universarum agnoscere volens ab omnibus, fugans falsos deos, et eorum potestatem ostendens inanem. Ipse se Deum ostenderat in inferis, ibi possessionem capiens, ibi captivorum vincula dissolvens, ibi in triumphum duceus confusibiliter tartareas potestates. Sic exclavit Plutonem, Proserpinam, aliosque deos vel furias infernales, quas inferis presidere voluerunt Gentiles. Ipse se Deum ostenderat in terra, Dominatoremque super fruges terre, super pane, vino, fructibus, dum panes multiplicat, aquam in vinum convertit, licui maledixit mox ad ejus verbum exarescens. Sic excludit Cererem, Bacchum Faunos, Satyros, quos circa fruges terre, vites, arbores, potestatem habere existimant antiqui superstitione exarscati. Ipse se Deum ostenderat in mari, super illud ambulans, solidumque in liquido elementum figens vestigium, ventis etiam et tempestatibus silentium indicens. Sic excludit Neptunum, Eolum, et similes, qui tanquam dii putabantur habere potestatem super mare et ventos, ut eos possent laxare vel comprimere. At hodie ascendens possessionem accipit totius aeris colo-

*clamores de la multitud*¹. Había visto al Salvador elevarse hasta lo mas alto de los cielos y oído al Padre eterno decir a su divino Hijo: *Sientate à mi diestra hasta que redazca á tus enemigos como escalón de tus piés*². Predicho de este modo, el misterio de la Ascension habia sido ademas figurado, desde los tiempos mas antiguos, por el patriarca Henoc, que *habiendo agrado á Dios habia sido trasladado al paraíso*³. Tambien habia sido figurado de un modo mas sensible aún, por el profeta Elias, trasladado al cielo en un carro de fuego arrastrado tambien por caballos de fuego⁴. Mas, cuán lejos de la realidad estaban estas figuras! Puesto que mientras Henoc y Elias eran transportados al cielo por una fuerza agena á la suya, el Salvador se elevó por su propia virtud y poder.

Admirable es el misterio de la Ascension en tercer lugar por el modo como se llevó á cabo. Cuarenta dias despues de su resurreccion, dias que empleo el Señor en establecer la verdad sobre pruebas incontestables, apareciendoseles repetidas voces, hablandoles del reino de Dios que iban á establecer en este mundo y del que su recompensa seria el cielo; despues de esos cuarenta dias, repito,

rumque omnium, ut plena sit possessio, in imo, in medio, in summo mundi spatio, dum in his omnibus virtutem suamet potestatem manifestavit. Sic exclusit Iovem et caelis, omnesque alios qui ut dii dicebantur caelo vel aeri presidere. — Itaque exaltatus est nimis super omnes deos; hoc est, perfectissime fuit magnificatus super illos, dum ab omnibus creaturis agnitus est ut Dominus, dum ab omni choro angelorum tanquam Rex gloriæ est adoratus, dumque illud innotuit: Omnes intelligentiam demonia, Ps. xcvi, 5. Hoc est quod dicit sanctus Bernardus, serm. de Ascensione: Exaltare, Domine, in virtute tua! Ps. xxxi, 14. Restat enim ut qui te terre maris et inferorum Dominum probasti, jam ascendas per medium aeris super omnes coelos. Ex tunc probabitur quia Dominus universorum tu es, quia omnia in omnibus adimplevisti. Jam tibi profecto debebitur, ut in nomine tuo omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et inferorum, et omnis lingua confiteatur, quia tu es in gloria et dextera Dei Patris. » MARGANT. Nat. Praecl. loc. cit.)

1. Ps. xlvj, 6. — 2. Ps. cix, 2. — 3. Eccli. xlvj, 16.

4. IV Reg. ii, 40.

Jesús reunió un gran concurso de gentes en Jerusalem, dejó dicha ciudad pasando por ella de largo, según dice la tradición y dejando en la misma á sus enemigos rabiosos en su impotencia, y tomando el camino de Betania para despedirse de Lázaro y sus hermanas, que se unirán sin duda alguna á los que á Jesús acompañaban, fuése al monte de los Olivos donde acostumbraba á orar y donde tuvo comienzo su Pasión dolorosa. Llegado á la cima del monte, el más alto de todos los que rodean á Jerusalem fijó su mirada llena de ternura en sus discípulos y levantando en alto sus manos, bendijoles á todos y en sus personas á la Iglesia por El fundada, á la humanidad por El rescatada y á la que ofrecía el beneficio de su Evangelio y á la tierra toda que había santificado con la efusión de su sangre que no menos había preparado para la propagación de su religión santa y en la que indudablemente quebrantado había el poder del demonio. « ¡ Oh bendición cuán misteriosa y eficaz! exclama un celebre predicador. Dícese en el Génesis que Dios después de haber creado las plantas, los animales y el hombre bendijo á todas las criaturas. Y he ahí que también el Redentor después de haber efectuado en el orden moral una nueva creación bendijo cuanto había regenerado. Pues bien así como con la bendición del Dios creador todos los animales comenzaron á multiplicarse, la raza humana á propagarse, la tierra á cubrirse de flores y frutos; así también con la bendición de Dios Redentor vióse á los fieles multiplicarse, la Iglesia estenderse, el universo adornarse con la flores y frutos de todas las virtudes. »

1. Ventura, *Serm. sur l'Ascens.* — *Et elevatis manibus suis benedixit eis.* Quae suprema Domini benedictio mysteria plurima eaque jucundissima continet. — Nam 1^o terram relinquit benedicens, ac beneficia effundendo, ut eum amore mundo manifestet: utque omnes intelligamus, omnia bona nobis de manibus ejus, adeoque de Cordis ejus amantissimo descendere. — 2^o *Elevat manus*, perforatas, -1) ut pateat misericordia ejus, qua non vindictam, sed benedictionem reddere vult illis qui ipsum vulnerarunt; -2) ut sciamus, omnem benedictionem meritis crucis ejus deberi, et velut ex vulneribus ejus dimanare; -3)

El Salvador, sin embargo mientras bendice á la multitud de sus discípulos y estos le contemplan, comienza de pronto á abandonar la tierra y á elevarse hacia el cielo. Majestuosamente va subiendo cada vez más; viagero celestial, se aleja, á través de los aires, de sus discípulos, que le siguen con la mirada con una mezcla de admiración y tristeza hasta que una nube luminosa se les oculta á la vista. Mas Jesús sube aún más alto. Atraviesa ilimitados espacios, traspasa todos los cielos y llega enfín á la diestra del Padre donde se sienta sobre su trono que es el trono del mismo Dios ¹.

Pero Jesús no subió solo á los cielos, La fé nos enseña que hizo entrar en compañía suya a multitud de justos de la antigua ley que debieron esperar ese gran día para gozar de la vision beatífica de Dios, puesto que el cielo cerrado hasta entonces desde, el pecado de Adán, había sido á toda criatura. Los ángeles le acompañaron también de un modo visible; porque se llenaron los espacios con himnos de alegría cuando el Verbo divino nació Niño en Belén no podemos poner en duda que la corte celestial no saliere á recibirle

ut insinuet, benedictionem quam nobis impetire vult, non esse de bonis terrenis, sed caelestibus, que elevando manus veluti ostendit: -4) ambas manus elevat, ut bona gratiae et bonae gloriae, quasi utraque manu nobis largiatur. — 3^o *Benedixit*, vera bona eis, non solum verbis appreciando, sed efficaciter paratis cordibus conferendo. Cuius nos beata benedictionis possumus esse participes. -1) nos conjungendo cum fidelibus ejus discipulis, per vitam vere christianam; -2) cum reverentia accipiendo benedictionem sacerdotis, episcopi, Romani Pontificis, qui loco Christi, fidelibus benedicens pergunt. — 4^o Haec Domini benedictio tota est omnium bonorum, que humanum genus in Christo possidet: *Deus enim benedixit nos in omni benedictione spirituali in rebus caelestibus in Christo.* Eph. 1, 3. — 5^o *Benedictio haec imago est et pignus benedictionis supremae*, quam in die judicii pronuntiabit electis: *Venite, benedicti Patris mei etc.* — 6^o Hujus benedictionis opponitur maledictio, iis reservata qui benedictionem accipere noluerint: *Dilexit maledictionem, et venit ei; et noluit benedictionem, et elongabitur ab eo.* Ps. cvm. (SCHÖPPE, *Evang. illustr.* in Ascens. Dom.)

1. Véase más arriba, página 584, nota 4.

entonando canticos de triunfo cuando de nuevo entraba en su reino como un rey vencedor despues de haber llevado á cabo con tanta gloria la gran obra de la Redencion. San Juan en la revelacion que mas tarde le hizo Dios, vió este sublime espectáculo. Oyó los canticos de entusiasmo del inmenso ejército de ángeles, que decian: *Bendicion, honor, gloria, poder á ese Dios vencedor que, despues de tantos combates, entra hoy en su reino, se sienta sobre un trono á la diestra del Padre*¹. Tambien vió la multitud de los patriarcas de los profetas y de todos los justos de la antigua alianza, rindiendo homenaje de su bienaventuranza al cordero de la nueva alianza, *prosternandose ánte El y poniendo á sus piés todas sus coronas*².

Permanecian, sin embargo, los discipulos del Salvador sobre el monte de los Olivos. Hallábanse como estasiados, los ojos fijos en el cielo, y contemplando la nube que á Jesus ocultara. Veian tambien á su divino Maestro, no con los ojos del cuerpo, pero con los del espíritu y de la fé. Unianse á El no por el tacto sensible, sino por el corazón y abrazo de la caridad. Decian en su alma, como mas tarde habia de decir san Pablo, *¿ Quien podrá separarnos jamas del amor de Jesucristo*³? Unianse á El hasta el punto de no formar con El mas que un solo espíritu de manera que no amaban más que á El solo, no hablaban mas que de El y no suspiraban sino por El. Por eso podian decir con san Pablo: *Vivo; pero ya no soy yo quien vivo es Cristo quien vive en mí*⁴. Aún cuando permaneciendo en la tierra ya estaban todos por entero en el cielo con su pensamiento, sus deseos y su afecto⁵.

1. Apoc. vii, 11. — 2. Apoc. iv, 10.

3. Rom. viii, 35. — 4. Gal. ii, 20.

5. Quando arcam foderis induxit in civitatem suam regiam David, incredibile est, quanta cum lætitia, gloria et pompa eadem persecutus sit. Congregavit enim omnes electos ex Israel, triginta millia virorum, qui comitariantur arcam; constituit cantatores in omni instrumentorum genere, qui epinicum ceu victoriale carmen accinerent; mactavit hostias; ipse coram arca præ gaudio iudebat organis et saltabat tois viribus; uti legitur II. Reg. vi et I. Par. xv. Hodie, auditores, vera

Mas hé ahí que de pronto dos ángeles, vestidos de blanco ropage, presentanse á ellos, y los dicen: *Varones de Galilea ¿ qué hacets ahí mirando al cielo? Ese Jesus que habéis visto subir al cielo, entrá del mismo modo que le habéis visto subir*¹. No permaneciais

illa foderis arca, Christus, illata est in cælestem civitatem, ut ibi æternum habitat. Nostrum igitur partium est, ut arca hujus deductionem quibus par est honoribus et gaudiis prosequamur. Et quia corporis gressibus prosequi non possumus, saltem animi affectibus debemus; qua etiam ratione discipuli procul omni dubio Christum ascendentem persecuti sunt cum mente post ipsum rapti cælum continuo intuiti, et quasi ab eo suspensivi hærebant. Solet multis in locis effligis Christi resuscitati, ad instructionem plebis, hodierna die eveli in templo supra ejus fornicio; sed hæc solum typica et rudis quedam deductio est, rudi solum plebecula et pueris conveniens. Nos qui velut adulti non amplius lacte nutrimur, solidiori ac prestantiori pompa Christum deducemus præclaris scilicet virtutem actibus, piis quoque affectibus, qui nunc audiemus. 1º Ascendentem Christum prosequi debemus admiratione. Nihil enim simile ab ortu mundi ad ea tempora visum est unquam... 2º Gaudio et congratulatione propter ipsius gloriam, quam et gratulari tanquam fratri nostro debemus. Unde ait Dominus: *Si diligetis me, gauderitis utique, quia vado ad Patrem*... 3º Ferventibus desideriis, juxta id Apostoli ad Coloss. iii: *Quæ sursum sunt queritis, ubi Christus est in dextera Dei sedens*... 4º Contemptu rerum terrenarum, uti monet etiam Apostolos, ad Coloss. iii: *Quæ sursum sunt sapite*, id est, cum gustu queritis, non que sunt super terram... 5º Spe et fiducia quod ipsum aliquando secuturi simus; siquidem ipse dixit: *Vado præparare vobis locum*... 6º Timore. Idcirco enim angeli eundem venturum judicium monent... 7º Vita innocentiâ. Ideo angeli monent: *Viri Galilæe, quid statis aspicientes in cælum?* q. d. quid hic moras neccitis et manet in sinu ponitis? Ad laborem, ad vineam ite et gloriam hanc mereamini (Faber, *Op. conc.* in fest. Ascens. conc. 6).

1. Act. i, 11. — Sic videt, quemadmodum videritis eum euntem in cælum. Sanctus Gregorius, hom. xxi, in Evang. ait sanctos angelos ieta nuntiare, quando albis vestibus induti nobis apparent. Sic enim de angelo illo, quem mulieres in monumento stola candida coopertum viderunt, scribit: « Stola candida coopertus apparuit, quia festivitatis nostræ

pues mas tiempo, parece decirles; apresuraos á ir por todo el mundo, para preparar á los hombres al segundo advenimiento del Salvador que venimos á anunciaros. Los apóstoles volvieron en efecto á Jerusalem y despues de recibir el Espíritu Santo fueron á predicar por toda la tierra lo que con sus oídos oyeran, con lo que con sus propios ojos vieron, lo que con sus manos tocaron, respecto al Salvador de los hombres¹.

Tal es el modo admirable como se cumplió el misterio de la Ascension. Pero un último acontecimiento hemos de admirar todavía y son los monumentos que le atestiguan y atestiguan aún hasta nuestros días. El primero de esos monumentos es la huella que dejó impresa el Salvador de sus pies en el sitio mismo que ocupaba cuando comenzó á subir al cielo. Los peregrinos que visitan los lugares santos, inutilmente sacan arena de aquel sitio, la milagrosa huella no pierde su forma y siempre está igual. Mas tarde cuando santa Elena hizo edificar allí una iglesia jamás se pudo colocar pavimento sobre la sagrada huella ni cubrirla con cosa alguna: la gaudia nuntiavit. Cauder elevam vestis splendorem nostre denuntiat solemnitate. « Similiter loquitur super hodiernum Evangelium, hom. xxx, cur nimirum duo illi angeli in albis apparerint, Christo ad caelos ascendente. Sed nonne hodierna die quando ascendit Dominus duo illi angeli amici vestibus albis, videntur nuntiasse tristia et terribilia, diem videlicet iudicii? Sic venit, inquit, quemadmodum vidisti cum euntem in caelum. Quid hic aliud dicant, quam quod dicturi sunt in iudicio: *Surgite, mortui, venite ad iudicium?* Verum si quantum istud recte expendamus, prosperam et bonum esse deprehendemus, uti ante audiemus. — Faciunt igitur angeli iudicii mentionem: 1.º Ut intelligamus Christum, qui modo ascendit, esse hominem illam, qui partibus est talenta servis suis et peregre profectus est in regionem longinquam accipere sibi regnum, et reverti, uti legimus, Matth. xxv, et Luc. xix... 2.º Ut fides secundi adventus Christi in nobis confirmaretur... 3.º Ut doceat nos, qualis sit futurus secundus Christi adventus... 4.º Ut doceat spei timorem admiscendum contra haereticos et alios nimium sibi de misericordia Dei blandientes (FABER, *Op. conc. in festo Ascens. conc. 5*).

1. I Joan. i, 4.

tierra rechazaba cuanto en aquel lugar se ponía y las vigas del techo que sobre las sagradas huellas se hallaban, separábanse de por sí sin haber medio humano que unir las pudiera. Este hecho lo cuentan san Gerónimo, san Agustín, san Paulino de Nola, Sulpicio Severo y una infinidad de otros escritores no menos verídicos y de peso. ¿Qué prueba no deduce en favor del misterio de la Ascension, ¡El segundo monumento que atestigua este misterio es la

1. Beda, uno de los escritores que narran estos hechos, *Lugares santos*, cap. 7, añade que todos los años el día de la Ascension era señalado por varios prodigios. Despues de la misa, una violenta tempestad de llamas descendía del cielo, arrojando á cuantos en la iglesia se hallaban. Durante toda la noche resplandecían las lamparas con inusitado brillo, de tal modo que no solo los edificios que la rodeaban sino hasta los montes cercanos aparecían no solo iluminados sino ahorrados. — Cum dilecti quique ab invicem discedunt, solent alter alteri relinquere memoriale aliquod. Idem fecit Christus. « Egregium plane monumentum, inquit cardinalis Baronius, in annal. anno Christi 34, n. 232, sua ad caelos ascensionis Dominus redemptor noster non modo suis apostolis, sed posteris quoque spectandum reliquit: nimirum sacrorum sacrorum pedum terram impressa vestigia. De his olim Zacharias, c. xiv, propheta intellexisse videtur, cum propheticè hoc locutus est: *Stabant pedes ejus in die illa super montem Olivarum, qui est contra Jerusalem ad orientem...* Magna sunt et mira ista beneficia, non sine magna rationibus á Christo impertita, quas hic investigabimus. Relicta igitur sunt haec vestigia: 1.º Ut hoc mirum et stupendo monumento comprobaret veritatem non solum suam in caelum ascensionis admirabilis, sed etiam aliorum mysteriorum et dogmatum nobis á se traditorum, quae omnia per ascensum illum adeo confirmata sunt, et nemo stupidus aut contumax illis queat fidem denegare. Quis enim non credat eum de caelo venisse, qui in caelum stupendo modo coram tot testibus rediit: rediisse vero ostenditur per impressa illa vestigia? Rursum, quis non credat ipsum esse Deum, qui in caelos sic evolavit? Quis enim alius unquam hoc praestitisse legitur aut prestare potuit? Imo, cur hoc fieri ab homine posse unquam in mentem venit? Quare ex hac mirissima sua ascensione comprobavit Dominus mirum aliud dogma suum, de prebenda carne et sanguine suo in sancta Eucharistia, quod

misma festividad que en este día celebramos. Instituida por los apóstoles mismos, puesto que se la ve portada por todas partes guardada y observada en la primitiva Iglesia. Pues bien ¿cómo hubieran los apóstoles podido instituir esta festividad, en memoria de un hecho que no hubiera podido tener lugar? ¿Y por eso mismo que han instituido una fiesta tan solemne en memoria de la Ascension de Jesús, lo que no han hecho con muchos otros acontecimientos de la vida del Salvador, no han querido hacernos comprender toda la gloria de este misterio?

Si la Ascension del Señor, considerada en sí misma, es un misterio glorioso y admirable bajo todos aspectos. Esto es lo que acabamos de ver. Examinemos ahora lo que es ese mismo misterio.

aliqui velat durum nimis et incredibile reputabant. Joan. vi. Illis Dominus ait: *Hoc vos scandalizat? Quod videlicet possim panem et vinum convertere in carnem et sanguinem meum, dareque ad sumendum sine detrimento aut consumptione mei? Si ergo videritis Filium hominis ascendentem, ubi erat prius? Sabaudi: Quid dicitis? Adhuc scandalizabimini et fallacem me reputabitis? Non arbitror. Ex illo enim ascensu cognoscitis me esse Deum et panem, qui de caelo descendi, cum eo videtis revertentem; agnosceis ergo omnipotentem et veracem, cui merito omnia credenda, omniaque possibilis sint. Quando igitur hæc ascensio quasi sigillum et manus propria est, subscripta aliis Christi miraculis eaque authentica reddit; voluit eam Dominus non solum videtibus suis discipulis et primis Christianis spectabilem exhibere, sed etiam in posteroram, qui eam non viderunt, mentibus hæc visibili et perpetuo monumento inculpate, et toti mundo comprobare, etiam infidelibus, ut conspectis illis vestigiis credere in Christum possint, et ad hoc extimulentur... 2^a Ut amorem suum erga nos hoc indicio testentur... 3^a Ut victoria sue monumentum nobis relinqueret... 4^a Ut ostenderet viam celi putulam... 5^a Ut viam celi nobis ostenderet (Palm. Op. conc. in festo Ascens. conc. 5. Auctarii).*

1. Miranda quidem sunt omnia Christi gesta, magna et mysteria: unum tamen ex omnibus velut maxime mirandum predicat Ecclesia et appellat *admirabile*, ascensionem ejus in caelum. Ita enim in litania

II. *Considerado con relacion á nosotros.* — La Ascension del Señor considerada con respecto á nosotros, es un misterio que nos

orast: « Per admirabilem ascensionem tuam, libera nos Domine. » Admirabilis sane fuit Christi ex Virgine conceptio et incarnatio, admirabilis ejus natiuitas, admirabilis epiphania, admirabilis vita, doctrina et miracula, admirabilis Eucharistiae institutio, admirabilis resurrectio, in his tamen ab Ecclesia admirabilis appellatur sola ascensio, quam etiam ipse Dominus magis admirandum fore, quam Eucharistiae institutionem, insinuavit, Joan. vi. dicens incredulis: *Hoc vos scandalizat? Si ergo videritis Filium hominis ascendentem, ubi erat prius? q. d. majus vobis miraculum ostendam et signum maius potentiae, in ascensione mea. Et sane quid hæc mirabilis? Ascendit caro humana ad angelos, sine curru, sine equis; non ambulat, non volat, non vehitur, non equitat, et tamen ascendit per immensa caelorum spatia; ex quo etiam a discipulis videri amplius non poterat, ascendit in iectu oculi, penetravit quoque et reseravit oculis, solidissimæ clausos, sine clavibus et arietibus; duxit insuper secum ingentem horarum exercitum, quotquot ex V. T. electi erant. Magna quidem et mirabilia sunt ista; sed potentie divine nihil admirabile, quia nihil difficile, magis multo miranda est Christi ascensio, quia instruit ad virtutem, quod nunc videbimus. 1^a Admirabilis est, quia triumphus tam gloriosus et inauditus, coram tam paucis testibus exhibitus est: nimirum coram apostolis et paucis Christi aliis amicis in loco solitario: cum tamen ejus passio et crucifixio, in urbe omnium celeberrima et coram ingenti populo, ipso sic volente, peracta sit. Quæ ergo gloriæ sunt paucissimis ostendit, quæ ignominie quam plurimis. Nonne hoc mirandum et contra aliorum hominum consuetudinem est, qui turpitudinem, et vilitatem suam tegere, gloriam vero ostentare omnibus viribus conantur? Trahimus vitium istud a primis nostris parentibus; quos imitatus est phariseus in templo orans. Luc. xvii. qui habebat utique peccata, sed ea reticebat: bona opera duntaxat sua ostendebat. » Erat enim, inquit S. Aug. in Ps. xxxi. tr. 2, tamquam in statione medici curandus, sed sana membra ostendebat, vulnera tegebant. » Non ita Christi imitatores; sed peccata et defectus suos fatentur, bona suos tegunt... 2^a Quia ascensio ista facta est ex monte Oliveti, ex quo antea detractus fuit Christus ad crucem et sepulcrum: quod hæc mirabilis? 3^a Quia corpus Christi, quod in cruce*

revela, por una parte el fin supremo de nuestra existencia aca abajo; y por otra cual es el camino que nos conduce á ese termino'.

deformatum fuit, et sepulero lividum, vulneribus plenum et cunctam jacuit, hodie erectum est, imo evolavit supra omnes angelos ad celorum fastigium. Quid hac re mirabilius?... 4^o Quia in hac ascensione pater amantissimus discedit a illis, et tamen illi gaudent... 5^o Quia ita a nobis discessit, ut interim nobiscum maneret... 6^o Quia corpore levissimum vestigia impressit lapidi (FARRA, *Op. conc.* in festo Ascens. conc. 3. Auctarii).

1. *Ascensionis mysterium spectatum respectu nostri.* 4^o Est causa letitiae purissimae: quippe quod ex una parte, gloriam triumphalem Domini ac Regis nostri, ex altera vero, pignus triumphi nostri ac future ascensionis continet... 2^o Est causa futurae ascensionis nostrae: causa scilicet, non meritoria quidem, sed exemplaris et efficiens. — Quatenus exemplaris, ostendit nobis qualis nostra ascensio sit futura... Quatenus efficiens illis qui fide viva hoc mysterium meditantur, gratias communicat uberrimas, ut triumpho electorum digni evadant... 3^o Praetiosissima continet documenta. — Ostendit, quomodo sit patria nostra ad quam tendimus: *Non habemus hic manentem civitatem, sed futurum inquirimus.* Hebr. xiii, 14. — 4^o Ostendit, quis sit christiane vite exitus, et cuiuscumque fidelis, citam pauperum, destinatio: *ascensio in caelum!*... In domo Patris mei mansiones multae sunt... *Vado parare vobis locum...* et iterum venio, et accipiam vos ad me ipsum, ut ubi sum ego et vos sitis. Joan. xiv, 2. Nos qui vivimus rapimur cum illis (sanctis) in nubibus obviam Christo in aera, et sic semper cum Domino erimus. I. Thess. iv, 16. Quam differens ille exitus ab exitu peccatorum!... 5^o At etiam ostendit conditiones ascensus nostri. Ascensio enim non contingit nisi post resurrectionem (a peccatis) veram ac manifestam... Consequitur post conversationem plane caelestem... Fit in vertice montis Oliveti: porro mons iustitiam significat ac virtutem christianam... significat elevationem animae ad Deum per orationem... significat arduitatem christiane vite, qua ascendendum est per labores et certamina... Mons Oliveti innotuit imitandum esse Christum, qui in monte hoc orationi vacavit et passionis calicem accepit atque exhausit. Simul autem mons Olivetum ostendit abundantiam olei atque unctionis Christi, quae est

La Ascension del Señor nos revela en primer lugar, cual es el fin último de nuestra existencia en este bajo mundo. Ese fin último

unctio gratiae, luminis, roboris, imo gaudii Spiritus sancti: *Unxit te, Deus, Deus tuus oleo laetitiae.* Ps. xlii. — 6^o Docet nos vitam fidei. Christus ascendens, ab oculis corporeis nube absconditur, in quo tamen nube latibulo verissime continetur: *Nubes latibulum ejus.* Job. xxii, 14. Quae nube mystica, sicut Israelitarum columna nubis, nihil aliud quam fides est... Sicut apostoli desinunt videre Christum in specie, eumque in nube contemplari incipiunt... desinunt cum eo versari corporaliter, incipiunt conjungi spiritaliter... ita et nos... Sicut incipit Christus cum apostolis esse invisibiliter, ita nobiscum est, in nobis est et nos in ipso, ut fere lux in crystallo et crystallum in luce est, dummodo fide vivamus. *Vos in me, et ego in vobis.* Joan. xiv, 20. *Ecco ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi.* Matth. ult. *Per fidem ambulamus, et non per speciem.* II. Cor. v, 6. *Si cognovimus, secundum carnem Christum, sed nunc jam non noscimus.* Ibid. v, 16. In fide tanquam in nube ac velamine Christus circumit, ac mente credentium attingitur ac possidetur... Unam fides nostra sit viva, quasi nubes lucida, perspicua... ac pluviam auream gratiarum effundens!... — 7^o Domini ascensio docet, nos mente ascendere, et in caelestibus habitare... Imo, Dominus ascendens, ad ascendendum nos provocat ac trahit. *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos, et super eos rotans expandit alas suas, et assumpsit eum (populum suum), et portavit in humeris suis.* Dent. xxxii, 11. Nos provocat ad ascendendum, sed mirabili via humilitatis: *non enim ascendit nisi qui prius descendit... Quod aut ascendit, quid est, nisi qui descendit primum in inferiores partes terrae? Qui descendit, ipse erit et qui ascendit super omnes caelos.* Eph. iv, 9, 16. — 8^o Docet nos quid facere debeamus: nimirum, non sufficere ascensionem Domini contemplari, sed ad opera esse veniendum. *Fides sine operibus mortua est.* Jac. ii, 26. Quid statis aspicientes? Quid statis otiosi?... Ille, laborate, ad ascendendum vos preparate: quia veniens ventet et non tardabit, ut vos assumat: *Vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur a nuptiis... sicut (tam) vestri praecincti et lucernae ardentes in manibus vestris.* Luc. xii, 35. — O Jesu, ascendens in altum, captivam due captivitatem meam... Trahe me post te, trahere corda nostra captiva, curru tuo triumphali alligata... Cede

era desconocido para los paganos. También los filósofos así como el pueblo ignoraban el dogma de la resurrección de la carne, y creían en general que los hombres, después de su muerte gozaban de los mismos goces ó placeres que acá abajo, si habían sido buenos; ó atormentados de diversos modos si habían sido malos: Mas por su Ascension, que había sido precedida de su Resurrección, Jesucristo ha reformado sus creencias alteradas y ha sustituido á las mismas la gloriosa verdad.

Comencemos por recordar ese principio de que Jesucristo habiendo venido para terminar la causa de la humanidad entera, la humanidad por consiguiente se hallaba reunida por entero en su representante Jesucristo. De donde se sigue que todos los misterios del Salvador nos son comunes con El. Pero si es así, no es evidente que al mismo tiempo que el Señor ha entrado hoy en el cielo, hemos entrado nosotros mismos con El?

« Considerad bien, en efecto, nos dice san Agustín que Jesucristo no ha subido al cielo mas que en cuanto hombre; porque en cuanto Dios, como Hijo de Dios, Verbo de Dios, no ha abandonado nunca el cielo, el seno de su Padre que lo engendra de toda eternidad. » La Ascension no se verifica mas que en esta naturaleza humana que por nosotros revistió, en beneficio de la humanidad, aún de que, como El mismo dice, sus ministros, sus servidores, sus amigos, sus hermanos esten con El, en el mismo lugar que El. No nos costará mucho pues el comprender estas palabras de San Juan Crisostomo: « Hoy, en la persona de Jesucristo, las primicias de nuestra humanidad han subido al cielo. » En este mismo sentido dijo san Agustín: « A mí me pertenece este

míhi, sicut Elias Elíseo, pallium cum spiritu tuo duplici; pallium charitatis, charitatis, inquam, Dei et proximi, ut te, Jesu, hominem celestem induam... O Jesu! o via! o veritas! o vita! *Si obitus fuerit tui, obitio mi detur dextera mea. Adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui, si non proposuero te in principio lætitiæ meæ.* Ps. cxxvi. *Lætatus sum in his que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Ps. cxxi. (Schouppé, Evang. illustr. in Ascens. Dom.).

cuerpo que fué crucificado, que descanso en la tumba, que resucito al tercer día y que en el de hoy sube al cielo. » Por consiguiente cuando Jesucristo entra en el cielo, es esta humanidad mortal la que ha sido transportada al centro mismo de la inmortalidad y que toma posesion en la persona de Jesucristo.

« Si Jesucristo no hubiera resucitado no se hubiera podido creer en la resurrección de los hombres. San Pablo bien lo había comprendido así: *Si Jesucristo no ha resucitado, vana es nuestra fe y sin base* ». Así también si Jesucristo no existiese con su cuerpo vivo en el cielo no podríamos creer que estos cuerpos terrenos, mortales, corruptibles, aunque purificados y transformados hubiesen sido hallados dignos de ser admitidos en el cielo. Pero ahora, sabemos no solo por la promesa revelada sino por el prodigio que se ha llevado á cabo; no solo por la palabra, sino por el hecho á que atenemos respecto á nuestra propia condicion: no tenemos mas que fijar la mirada de la fe sobre Nuestro Señor Jesucristo. Como su resurrección ha sido el gage de la nuestra, así también su Ascension gage es de nuestra ascension. Los que vemos realizado en el cuerpo de Jesucristo nos garantiza lo que podemos esperar para el nuestro. Si nuestro propio cuerpo, como el suyo, será recibido en el reino celestial.

« Mas como conciliar todo esto con la formal declaracion que Jesucristo hace en el Evangelio, diciendo: *Nadie puede subir al cielo, excepto aquel que bajó del cielo, excepto el que convirtiéndose Hijo del Hombre no ha dejado de residir en el cielo como Hijo de Dios*. » Cuidad, nos dice san Agustín, de hallar en esto la menor dificultad. Por esta misma palabra, que parecería cerrarnos las puertas del cielo, Jesucristo nos llama y proclama el derecho que tenemos de entrar, si queremos. » En efecto en este pasage no habla de sí mismo como individuo de nuestra especie, habla de sí mismo como cabeza de la humanidad regenerada de la que todos los hombres son miembros. En virtud de esta unidad, estabamos

con El, cuando descendió de los cielos, humillándose hasta nosotros, lo mismo que con El estuvimos, levantándonos y transportándonos hasta las mas sublimes alturas de los cielos.

« Así, por medio de su Ascension á los cielos, nosotros que hemos quedado acá en la tierra, no nos hemos separado de El. Siempre estamos formando parte de El en el cuerpo místico de la Iglesia y esa cabeza no puede estar separada de sus miembros. No puede ese cuerpo quedar incompleto: si la cabeza está en el cielo, los miembros deben tambien hallarse allí y deben reunirse con dicha cabeza pues que no ha precedido á los miembros sino para sostener su esperanza. Jesucristo, al decirnos que nadie sube al cielo mas que El, quiso incuarnos esta importantísima verdad: que si descamos subir al cielo, debemos no tan solo parecernos á El, sino ser otros El mismo, es decir unirnos intimamente á El por medio de la fe en sus doctrinas, la esperanza en sus promesas, la caridad, fiel celadora de su ley y la gracia santificante que nos une á El y realiza entre El y nosotros todos la union de las tres divinas Personas entre sí. Nos ha dicho en una palabra: Sed mis miembros, si quereis subir al cielo.

«; He!o ahí claramente revelado, el gran misterio del fin del hombre de su eterno porvenir! El fin último del hombre, es su íntima union con Dios en el cielo por la eternidad; union íntima y perfecta, union consumada por la asociacion de nuestro ser, cuerpo y el alma con el cuerpo y el alma del divino Mediador! Que fin mas noble puede haber para nuestra existencia, que termino mas magnífico puede ofrecerse á las pruebas y dolores de este mundo! El cristiano puede pues decirse á sí mismo entre los esplendores del misterio de la Ascension. No existo mas que para santificarme en el tiempo, sirviendo á Dios como á mi dueño y Señor; y para gozar en la eternidad de Dios como remunerador mio. El Dios que fué mi primer principio es tambien mi último fin. Creado por El, por El tan solo existo mi fin es tan glorioso tan sublime como mi origen. Vengo de Dios y á Dios debo volver, yo soy propiedad de Dios. A Dios estoy unido por los dos extremos de mi vida, por mi principio y por mi

fin. Soy cosa sagrada, celestial, divina, estimada de Dios del mayor precio. Soy el unico ser del presente siglo que pertenezca al siglo futuro. Viagero sobre la tierra, soy el candidato de los cielos. La tierra con todas sus riquezas, no es mas que el lugar de mi destierro; el cielo es mi patria. La tierra es el lugar del mérito y del trabajo; el cielo es el lugar del descanso y recompensa. Las criaturas no son mas que medios é instrumentos; Dios solo es mi fin y el termino de todos mis pensamientos. Dios no me ha colocado en el tiempo sino para que asegure la felicidad en la eternidad! »

1. Ventura, loc. cit. — Nuestra ascension á los cielos puede tomarse, primero, por nuestra elevacion en cuerpo y alma al día del juicio, de la que habla san Pablo en estos términos: *Tan pronto como se dé la señal por medio de la voz del angel y por el sonido de la trompeta de Dios, el Señor mismo bajará del cielo y los que en Jesucristo hayan muerto resucitarán los primeros. Despues nosotros los que vivimos y permanecemos en mundo, seremos elevados con ellos en las nubes para ir á recibir á Jesucristo en los aires y así estaremos siempre con el Señor Consolémonos pues unos á otros con estas palabras, I. Tesal. iv, 15. ; Oh! ; que consuelo! ¡ oh! que júbilo! O quam latus, quamque mirabilis erit dies ille ascensionis omnium simul iudicium!* Barrad. c. 16. de ascen. nostra. — En segundo lugar nuestra ascension puede tambien tomarse en el sentido de nuestra elevacion al cielo en el día de nuestra muerte, cuando nuestra alma, separada del cuerpo, sea elevada por los angeles y llevada en triunfo al seno de la misma divinidad. — Esas dos ascensiones son reales una del alma sola la otra del cuerpo y del alma unidos. Pero aun hay otra ascension espiritual y moral que debe precederlas y que debemos practicar todos los días, según estas palabras de san Agustín: *Ascendamus cum Christo interim corde, ut, cum dies ejus promissus acciderit, sequamur et corpore.* Subamos en espíritu con Jesucristo, aguardando el día de su venida, como lo tiene prometido, afin de que le sigamos tambien con el cuerpo... Considerad como la resurreccion de Jesucristo fué seguida de su Ascension así como nuestra resurreccion espiritual nos obliga á buscar el medio de subir al cielo con El, entra las que, — lo primero es elevarnos por encima de nuestras pasiones y vicios; por cima de nuestras pasiones sugetandolas á nuestra razon,

Pero la Ascension del Señor no nos revela solo cual es el fin último de nuestra existencia aca abajo; sino que nos enseña tambien he añadido, cual es el camino que á ese fin conduce. ¿Desde donde en efecto se ha elevado el Señor á los cielos? Pues ha subido al cielo, hemos dicho no hace mucho, desde la cima del monte de los Olivos, es decir desde el lugar mismo donde comenzó su Pasion. ¡ Probado esto, habrá algo mas instructivo y eloquente que la Ascension del Señor! ¿No nos manifiesta de un

por cima de nuestros vicios, arrancandolos del corazon y pisoteandolos. *Deponentes omne pondus, et circumdatis nos peccatum...* Hebr. xii. Porque como dice san Agustin: « Nuestro orgullo no sube con Jesucristo, ni la avaricia, ni la lujuria; ninguno de nuestros vicios subirá con nuestro médico. Preciso es pues abandonarlos y pisotearlos. Nos elevaran, si debajo de nosotros estan: haremos una escala, con ellos si marchamos sobre los mismos y si los pisoteamos con generoso desden. » Serm. 2. de Ascens. y serm. 24 in Nov. — Lo segundo es elevarnos por cima de todos los bienes de la tierra. *Opostet enim ut illuc sequamini corde, ubi Christum corpore ascendisse creditis. Desideria terrana fugite, nihil vos san delectet in inferis qui Patrem habetis in caelis.* S. Greg. hom. 29 in Evang. Cuando sentis alguna inquietud ó apresuramiento por los bienes perecederos de la tierra, decid con san Paulino: *Domine, ne exerceat propter aurum et argentum: ubi enim sint omnia mea, tu sets.* Y aun cuando los placeres del mundo os atraigan, decid con san Cipriano: *Quam jucundum est claudere oculos mundo, et aperire caelo!* — Lo tercero consiste en elevarnos por cima de los sufrimientos y miserias de la vida, como el arca de Noé se elevó sobre las aguas del diluvio? Que importa el camino por donde vayamos, con tal de llegar al cielo? El Hijo de Dios no entro en el sino pasando por la cruz. Vide S. Aug. serm. 45. in Nov. serm. 15. de verbis Dom. et serm. 231 de temp. — Lo ultimo es elevarnos por cima de nosotros mismos, vendiendo nuestro amor propio para unírnos á Jesucristo. *Qui descendit de caelo, non sedit invidet certum sed quodam modo clamat: Membra mea estote, si ascendere velitis in caelum.* S. Aug. loc. cit. Porque, como dice san Juan, nadie sube al cielo, sino el que del cielo ha hajado, á saber, el Hijo del hombre que en el cielo está. No subireis pues, sino sois miembros de su cuerpo. (Novet. *Medit* oct. de la Ascen.).

modo claro y terminante que el camino que al cielo conduce es el del sufrimiento? ¿No nos demuestra del modo mas eficaz, la verdad del pensamiento de san Pablo, de que no podemos participar de la gloria y felicidad de Nuestro Señor y modelo sino despues de haber participado de sus humillaciones y sufrimientos? 1?

Mucho tiempo antes de su Pasion y muerte habia dicho Nuestro Señor mismo: *Si aliquis quiere venir tras de mi, que renuncie á sí mismo que coja su cruz y me siga*. Mas estas palabras, hoy tan claras, no fueron entónces comprendidas. Porque la cruz en aquellos tiempos era un instrumento considerado como ignominioso é infame, cual entre nosotros la horca porque en la cruz era donde se quitaba la vida á los criminales á los mas celebres asesinos. Hé ahí porque quiso añadir el Salvador el ejemplo á la palabra. El mismo fué el primero en llevar la cruz y de este modo nos mostró el camino el modo y la necesidad que tenemos todos de llevarla. Pues bien, está misma leccion, esta leccion práctica dada sobre el camino del Calvario es la que renueva hoy sobre el monte de los Olivos. Este monte, en efecto ¿no fué primeramente teatro de su Pasion? ¿No es sobre este monte que con su oracion aceptó la cruz de manos de su Padre celestial? ¿No fué allí donde comenzó á llevarla en su corazon antes de llevarla materialmente sobre sus hombros? ¿No es allí donde la tierra ensangrentada atestigüó su martirio, lo mismo que la ceda de amargura y la cima del Gulgota? Aquí pues, sin necesidad de palabras, y por el mero hecho, mas elocente que cualquier lenguaje, nos replete su gran enseñanza su gran invitacion: *Si aliquis quiere venir detras de mí que renuncie á sí mismo, coja su cruz, y sígame*. »

1. Rom. viii, 17. — 2. Luc. ix, 23.

3. Ventura, loc. cit. — Relicta sunt hinc vestigia (sacrorum pedum), ut viam eam, qua ipsum sequi ad coelestem patriam possumus, nobis indicaret, si ammirum vestigiis ejus insistamus, et vivendi rationem, quam ipse tenuit, pro viribus imitemur; id quod sano exigit Joan. ep. 1, c. ii: *Qui dixit se in ipso manere, inquit, debet sicut ille ambulavit et ipse ambulare.* Similiter sanctus Petrus, ep. 1, c. ii: *Christus passus est*

Desde principios de la Iglesia y en transcurso de los siglos todos de nuestra era, esta gran lección de tener que llevar la cruz tras

*pro nobis, nobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. Non hoc perfectis solis et religiosis, sed omnibus Christianis dictum intelligendum est, quia ut S. Aug. in Ps. xxxvi, ait: « Christianus est, qui non aspernatur viam Christi, sed vult viam Christi eo qui per passiones ipsius. Noli per aliam viam velle ira, quam per illam, que ipse ivit. Dura videtur, sed ipsa est tuta via. Alia forte delicias habet, sed latronibus plena est. » Et antequam: « Per dura ambulavit, sed magna promisit; sequere. Noli tactum attendere, quo iterus es, sed et quo perventurus sis. Tolerabile dura temporalia, sed ad lætitiã pervenies sempiternam. » Ergo qui post Christum conscendere in cælum vult, cum ipso ad montem Oliveti pergat: et imprimis inter spem et metam constanter incedat, intuens ex una parte promissa in oculis promissa bonis, ex altera gehennam præparatam malis. Eleonim mons Oliveti præaltus est, ut ex eo videri tota hinc civitas Jerosolyma, inde vero cerni mare mortuum possit. Jerosolyma cælum, mare mortuum repræsentat gehennam. Quisquis ergo post Christum ascendere cupit in cælum, duos illos terminos præ oculis semper habeat; beatorum in cælo gloriam, ad reproborum in inferno confusionem ac tormentum. — Porro, sicut Christus in hoc mundo angustum semper locum tenuit, in arcta Bethlehémico antro natus est, in arcta cruce constrictus mortuus est, in angusto sepulchro conditus, per angustum cælum in cælum sublatus est: ita deest Christianum in hac terra statentem nequaquam se expandere, et laxam viam inire, sed angustum potius, et sese coarctare. In cujus rei documentum, quando Moyses petiit a Deo, ut videre posset faciem ejus, respondit Deus, Exod. xxxiii: *Cum pertransibit gloria mea, ponam te in foraminibus petre, et videbis posteriora mea: quasi dicat, ut explicat S. Cyrillus Jerosolymitanus, catech. x: « Hoc faciam, sed ita ut capere possis: ecce ponam te in foramine petre: cum enim exigus sis, in parvo circumscriptus eris. » Nimirum nec ipsam Domini humilitatem possumus sequi nisi circumscripti et constricti humilitate, contempti nostri, vitæque nostræ restrictione. Christus dum ascendit in cælum faciem ad occidentem, dorsum vertit ad orientem, ut testatur Adrichom. et qui eo peregrinati sunt: pari modo qui ad beatam illam vitam tendunt, non ad orientem blanditiæ fortunæ et illecebrarum**

las huellas del Salvador para llegar al cielo no ha dejado jamas de tener su aplicacion en los santos todos Ved á Maria la primera: si en el cielo ocupa un lugar tan próximo á su Hijo divino ¿ no es precisamente porque quiso ser la que estuviese mas cerca de El en el Calvario? Ved los apóstoles ¿ no llevaron acaso despues de Jesus la cruz del apóstolado? Su divino Maestro que tan tiernamente les amaba sin embargo ¿ no les habia dicho que era necesario que estuviesen en la tristeza mientras el mundo estaria en el jubilo afin de que un dia pudiesen participar de su felicidad y gloria? Ved los martires: ¿ no han llevado la cruz de los tormentos? Ved los doctores: ¿ no llevaron la cruz de sus estudios y de sus luchas contra el error? Ved los confesores: ¿ no llevaron la cruz de sus contratiempos y persecuciones de todas clases? Ved la virgines ¿ no tuvieron que llevar la cruz de sus alarmas y mortificaciones coronadas por el lirio de su virginidad? Y los penitentes no llevaron la cruz de sus viglias de sus lágrimas, tentaciones y austeridades? En un palabra ved la innumerable multitud de fieles adoradores del verdadero Dios, todos los justos, todas las almas puras y santas, todos los verdaderos discipulos de Jesucristo de toda edad, sexo y condicion: ¿ no han llevado la cruz de todos los heroismos secretos y publicos de todas las penas interiores y externas de todas sus privaciones contratiempos y abandonos? En la inmensa multitud de santos que pueblan los espacios infinitos del cielo, imposible es el mostrar uno solo que haya llegado alli de otra manera que llevando su cruz. Se puede llegar, y en efecto, la mayoria llega sin haber llevado á cabo ningun acto que les haya hecho notables en

hijos mundi oculos suos dirigant, sed ad occidentem exeuntis et cum macerore fluitantis: non ad vitam inchoantem, sed ad mortem sensim adrepentem. Hoc qui fecerit, cum Tyrio illo servo (de quo sæpius mentionem fecimus, ex Just. hist. lib. xviii, qui tunc oculis in occidentem versis ad cacuminis montium spectans, cæteris ad orientem aspicientibus, prior solis ortum vidit, adeoque in regem electus est) rax eligetur, tunc cum Christo ascendit regnaturus in cælo (FABER, Op. conc. in festo Ascens. conc. 5 Actarii).

el mundo; pero, repito, nadie puede penetrar en él sin haber llevado su cruz, es decir, sin haber recorrido el camino del sufrimiento despues de haberlo abrazado voluntariamente ó al menos voluntariamente aceptado ¹.

1. Non caret documento, quod Salvator noster coram suis discipulis et identibus illis elevatus est in celum. Voluit enim procul dubio per hoc demonstrare, se esse aguilam, de qua dixit Moyses, Deut. xxxii: *Sicut aquila provocans ad valandum pullos suos, et super eos volitans expandit alas suas. Nimirum ut doceret suos, quorsum et qua via evolare ad celum; etiam ipsi possint ac debeant, Quam quidem viam olim difficilem sibi esse Salomon testatus est. Prov. xxx: *Viam aquilæ in caelo videlicet. In quem locum S. Ambr. lib. 1. de Salom. c. 11, ait: « Aquilam in hoc loco Christum Dominum nostram debemus accipere, qui post venerandam resurrectionem qua docuit humanum genus in vitam redire posse post mortem, velut aquila revolavit ad Patrem, etc. » Porro viam cæli, qua sequi eum liceat, invennavit nobis per vestigia sua monti Oliveti impressa, quasi per illa loquens: Qui me sequi vult, montem hunc conscendat. Invenio vero in illo quatuor vias, quas expendemus: 1.º Christus tibi crebro orare consuevit, teste Joan. c. xviii: *Frequenter Jesus convenerat illuc cum discipulis*; et Luc. xxi: *Ubi secundum consuetudinem in montem Oliværum*. Ibi ergo orabat et alias et immediatis ante Passionem. Hæc est via prima... 2.º Ibi misericordiam exhibuit, primo, suis discipulis, immunitatem eis præstando: *Sinite hæc abire*; utpote adhuc debiles et timidos; deinde cohorti permittendo, ut prostrati resurgerent; denique, Malcho comprehensori suo, cui abscessam auriculam restituit. Et bene hanc in monte Oliveti, qui oleum et oliva typos est misericordiæ in sacris et profanis litteris, Unde Samaritanus ille in vulnera ejus, qui in latrones incidit, oleum et vinum infudit. Atque hæc est altera ad cælum via, quam expressit Christus, cum in illo monte sedens dixit examen iudicii de misericordiæ operibus maxime institutum: *Eauri, et dedisti mihi manducare, etc.*, ut ostenderet: « Quantum valeant opera misericordiæ ad priora delenda peccata, » ait S. Aug. lib. 21. de civit. c. 27... 3.º Ibi passionem suam inchoavit; et quasi in torculari pressus ac cum morte jactatus est, factus in agonia; hi cohorti se ligandum obtulit, et inde ad crucem perrexit. Itaque ostendit eandem esse viam ad gloriam, quæ est ad passionem et cru-**

Yo quisiera, amados míos, hablaros un lenguaje menos rígido y austero. Mas, si así lo hiciera, os engañaría, cual de engañaros tratan esos propagadores de utopías que van prometiendo han de hacer desaparecer del mundo el sufrimiento si se siguen sus consejos. Sus consejos son á la vez absurdos y criminales, absurdos porque lo que proponen es á todas luces falso, siendo el sufrimiento inherente á nuestra naturaleza, tal cual en la actualidad existe; criminales, porque hacen concebir esperanzas y dan lugar á deseos que es imposible alcanzar. Todo cuanto en esta materia puede hacerse es endulzar los sufrimientos humanos, y esto es lo que la Iglesia sola hace en cuanto está en su mano por medio de sus siervos é hijos. Mas, en dulzar el suprimiento, no es suprimirlo, y repito que es utópico pensar en suprimirlo, puesto que, aún cuando no fuera inherente al estado actual de nuestra naturaleza queda la condiccion de nuestra entrada en el cielo que no es otra que nuestro mismo fin, dos cosas que, como acabamos de ver nos han sido enseñadas por el misterio de la Ascension, cuya memoria celebramos en el día de hoy.

No creais, sin embargo, que los verdaderos cristianos, que siguen á Jesucristo llevando la cruz arrastran una vida triste y afligida. Por el contrario viven alegres y contentos. Porque por una parte nada hay mas agradable que seguir las huellas de un maestro amado y conducirse como él; y por otra parte como los verdaderos cristianos saben que el sufrimiento voluntariamente abrazado, ó por lo menos voluntariamente soportado es la señal cierta de que se marcha por el camino del cielo, experimentan en medio de él... 4.º Ibi Christus sedens contra templum, ut Matth. xxv. et Marc. xv. habetur, multa de futuro die iudicii, variis parabolis edixit; de servis dominum suum expectantibus; de virginibus fatuis et sapientibus; de talentis exigendis a servis; de segregatione ovium et hædorum; de examine iudicii, etc., quia scilicet in die iudicii super illum montem descensurus et ibi iudicaturus est. Idcirco etiam angeli duo ascendente Domino meminerunt descensus ejus ad iudicium (Famæ, Op. conc. in festo Ascens. conc. 4. Auctarii).

de sus penas un consuelo tan grande que llega hasta la alegría. Esto es lo que hace decir al Salvador mismo que apesar de las apariencias en realidad *su yugo es suave y su carga ligera*¹.

Conclusion. — Admirable y glorioso bajo todos conceptos para Nuestro Señor, luminoso é instructivo para nosotros, hé ahí lo que es el misterio de la Ascension, considerado con relacion á Jesucristo y considerada con relacion á nosotros. Es admirable y glorioso para Nuestro Señor, por el honor que procura á su santísima humanidad, por los profecias que le anunciaron y por las figuras que le precedieron y en fin por los monumentos que le atestiguan. Es luminoso é instructivo para nosotros, en cuanto nos revela á un mismo tiempo nuestro último fin que es el cielo, y el camino que hemos de seguir para alcanzarlo que es el camino de los sufrimientos. Meditemos pues en este día todas esas importantes verdades, regocijándonos de las que ponen el sello á la gloria de Dios, y edificándonos de las que nos iluminan sobre el último fin y modo de alcanzarlo. Regocijemonos de que Jesucristo está en el cielo en cuanto hombre, y excitemonos al bien por medio del pensamiento de que estamos llamados á ir á unírnos con El, siguiendo el camino de los sufrimientos generosos y alegres que recorrió El mismo el primero. Así es como celebraremos dignamente esta gran fiesta de la Ascension y recogeremos sus excellentes frutos. Amen.

1. Matth. xi, 30.

FIESTA DE LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR

CUARTO DISCURSO

Establecimiento de la Iglesia por los apóstoles.

I. Su imposibilidad humana. — II. Exito de la empresa. — III. Lo que hizo que tuviera buen exito.

El objeto de la festividad que en este día celebramos, es, como sabeis, amados hermanos míos la ascension del Señor á los cielos, cuarenta días despues de su resurreccion gloriosa. De notar es sin embargo, que la Iglesia, en el Evangelio que nos propone en este día no se detiene á colocarnos ante los ojos las principales circunstancias del misterio que meditamos. Despues de habernos hecho seguir con la mirada y el pensamiento, al Salvador subiendo al cielo y yendo á sentarse á la diestra de Dios su Padre, llama inmediatamente nuestra atencion á la tierra para hacernos considerar á los apóstoles dispersandose por el mundo con objeto de fundar la Iglesia santa, segun la orden espresa que acababan de recibir de su divino Maestro. *Los apóstoles*, nos dice con el evangelista, *se dispersaron por todo el mundo con ayuda del Señor y confirmando su palabra con los milagros de que iba acompañada.* El Espíritu Santo, que guia ó dirige á la Iglesia en todo, lo ha hecho así, aña sin duda de que en el momento en que Jesus deja este mundo, nos afianzaremos en nuestra fé para con la Iglesia, que le reemplaza, y cuya divinidad en parte alguna aparece con tanto brillo como al establecerse. Conformemonos pues con las miras sabias de la Iglesia; y para responder del mejor modo posible, consideraremos en primer lugar, que el establecimiento de la Iglesia en este mundo era humanamente imposible; veremos en segundo lugar que, apesar de su imposibilidad humana, la empresa de los apóstoles de establecerla en este mundo, se ha realizado sin embargo; en tercer lu-

de sus penas un consuelo tan grande que llega hasta la alegría. Esto es lo que hace decir al Salvador mismo que apesar de las apariencias en realidad *su yugo es suave y su carga ligera*¹.

Conclusion. — Admirable y glorioso bajo todos conceptos para Nuestro Señor, luminoso é instructivo para nosotros, hé ahí lo que es el misterio de la Ascension, considerado con relacion á Jesucristo y considerada con relacion á nosotros. Es admirable y glorioso para Nuestro Señor, por el honor que procura á su santísima humanidad, por los profecias que le anunciaron y por las figuras que le precedieron y en fin por los monumentos que le atestiguan. Es luminoso é instructivo para nosotros, en cuanto nos revela á un mismo tiempo nuestro último fin que es el cielo, y el camino que hemos de seguir para alcanzarlo que es el camino de los sufrimientos. Meditemos pues en este día todas esas importantes verdades, regocijándonos de las que ponen el sello á la gloria de Dios, y edificándonos de las que nos iluminan sobre el último fin y modo de alcanzarlo. Regocijemonos de que Jesucristo está en el cielo en cuanto hombre, y excitemonos al bien por medio del pensamiento de que estamos llamados á ir á unírnos con El, siguiendo el camino de los sufrimientos generosos y alegres que recorrió El mismo el primero. Así es como celebraremos dignamente esta gran fiesta de la Ascension y recogeremos sus excellentes frutos. Amen.

1. Matth. xi, 30.

FIESTA DE LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR

CUARTO DISCURSO

Establecimiento de la Iglesia por los apóstoles.

I. Su imposibilidad humana. — II. Exito de la empresa. — III. Lo que hizo que tuviera buen exito.

El objeto de la festividad que en este día celebramos, es, como sabeis, amados hermanos míos la ascension del Señor á los cielos, cuarenta días despues de su resurreccion gloriosa. De notar es sin embargo, que la Iglesia, en el Evangelio que nos propone en este día no se detiene á colocarnos ante los ojos las principales circunstancias del misterio que meditamos. Despues de habernos hecho seguir con la mirada y el pensamiento, al Salvador subiendo al cielo y yendo á sentarse á la diestra de Dios su Padre, llama inmediatamente nuestra atencion á la tierra para hacernos considerar á los apóstoles dispersandose por el mundo con objeto de fundar la Iglesia santa, segun la orden espresa que acababan de recibir de su divino Maestro. *Los apóstoles*, nos dice con el evangelista, *se dispersaron por todo el mundo con ayuda del Señor y confirmando su palabra con los milagros de que iba acompañada.* El Espíritu Santo, que guia ó dirige á la Iglesia en todo, lo ha hecho así, aña sin duda de que en el momento en que Jesus deja este mundo, nos afianzaremos en nuestra fé para con la Iglesia, que le reemplaza, y cuya divinidad en parte alguna aparece con tanto brillo como al establecerse. Conformemonos pues con las miras sabias de la Iglesia; y para responder del mejor modo posible, consideraremos en primer lugar, que el establecimiento de la Iglesia en este mundo era humanamente imposible; veremos en segundo lugar que, apesar de su imposibilidad humana, la empresa de los apóstoles de establecerla en este mundo, se ha realizado sin embargo; en tercer lu-

gar examinaremos lo que le hace tener buen éxito á saber, la cooperacion del Señor. Las consecuencias de esas tres reflexiones se deduciran de por sí.

I. Imposibilidad del establecimiento de la Iglesia en este mundo por los apóstoles. — Esta imposibilidad procedía en primer término de la misma doctrina de la Iglesia, en segundo, de los apóstoles, en tercero y último en fin de las circunstancias de tiempo y lugar en que fué fundada.

La imposibilidad por parte de los apóstoles de fundar la Iglesia en este mundo reconocía por causa en primer lugar, digo, la misma doctrina de la Iglesia. Hacer adoptar una nueva doctrina, aún cuando no se dirija uno mas que á escaso número de personas escogidas, cuyo carácter y tendencias nos son conocidos, siempre es cosa difícil. Porque, en presencia de toda novedad, el espíritu humano, apesar de su natural curiosidad, se muestra reservado, por el temor de caer en cualquier ridículo engaño. Esto es lo que explica el poco éxito de los filosofos paganos y el número infinitamente pequeño de sus discípulos. Hay sin embargo dos excepciones á esta regla: y es cuando la nueva doctrina favorece el orgullo y las pasiones, ó bien cuando se presenta apoyada por la fuerza. Pero la doctrina eyangelica, predicada por los apóstoles, no se hallaba en ninguna de esas dos excepciones. No se hallaba apoyada por fuerza alguna, como ha de serlo mas tarde, por ejemplo, la de Mahoma. El Salvador habia en efecto prohibido formalmente á los apóstoles el servirse de otra arma que la de la persuasion, autorizándoles tan solo para sacudir el polvo de sus sandalias al salir de casas ó ciudades en que no quisieran admitirles. En cuanto á las enseñanzas de la doctrina eyangelica, confundian al propio tiempo el orgullo con la razon y destrozaban las pasiones del corazon. Imaginaos ó representaos aquellos á quienes esas enseñanzas iban dirigidas; era á los Judios ó paganos. ¿ Pues bien, que esperanza podia haber de que los que Judios hasta entónces habian sido pueblo de Dios, y que aguardaban como Mesias un conquistador que pondria su nacion por cima de todas las demas, quisiesen creer en la divi-

nidad de Jesucristo, que su gran consejo habia condenado á muerte y hecho crucificar como á un blasfemo é impostor? Y los paganos, por, su parte, que adoraban á dioses que favorecian á todas las pasiones y debilidades era acaso posible que renunciasen á ello para adorar un Dios procedente del pueblo Judío tan despreciado; un Dios que sus mismos compatriotas habian hecho morir con la muerte de los criminales; y que con todo eso enseñaba cosas incomprendibles hacia de la guerra á todas las pasiones un deber riguroso y mandaba virtudes cuya practica era dificilísima? No, no era posible, humanamente hablando, que tal doctrina fuese abrazada, que tal Dios fuese adorado. La humana naturaleza hallase muy mortificada porque naturalmente, hallabase aderida á lo que se le pedia. Porque no tan solo introducía en el mundo el cristianismo algunos cambios; era la condenacion de todas las creencias que entónces habia é introducía costumbres nuevas y opuestas á las que habia. Era una nueva refundicion de la naturaleza humana que cada uno debia operar en sí, renunciando á todo lo que era agradable y abrazando todó lo que era duro y penoso. Que si tras diez y nueve siglos que va á hacer que se halla establecido el Cristianismo, y apesar de cuanto ha sucedido, la religion cristiana halla aún tanta oposicion y tantos adversarios juzgad del recibimiento que se le debia hacer á su aparicion. No repito, no era posible, humanamente hablando que se hiciese adeptos, aún cuando no fuera mas que en pequeño número.

Hombres de genio no hubieran pedido hacerla adoptar; reyes poderosos no hubieran podido imponerla: ¿ cuales eran pues los hombres que debian hacerla adoptar por toda la tierra? Ya lo sabeis, eran los apóstoles, es decir, hombres sin talento, sin prestigio alguno. Pescadores la mayor parte de ellos, no habian estudiado nunca nada, nada sabian y eran tímidos y cobardes hasta el extremo de abandonar á su Maestro al verle en peligro. Tales son los hombres que deben ir á predicar la nueva religion, esa religion que al corazon no combate menos que al espíritu, contra la cual se rebela la naturaleza humana por completo y que sin embargo aspira á

reinar sobre las ruinas de las demas religiones. No era posible que semejante empresa pudiese ponerse en manos humanamente menos a proposito para llevarla á cabo. ¿Cómo habian de tener aquellos hombres el valor de vencer y arrostrar las fatigas, contradicciones y disgustos inherentes á esta clase de trabajo que tan poca relacion tenia con sus antiguas ocupaciones? ¿Cómo sobre todo habian de convencer á sus oyentes principalmente á los sábios, de la verdad de su palabra? Que algunos facciosos, aun los salidos de lo mas infimo del pueblo, lleguen á conseguir que se arme un motin, que se formen algunas facciones de sediciosos una especie de cuadrilla de libertinos feroces, esto no tiene nada de particular: el gusto ó placer del robo y del libertinage que en el fondo de toda naturaleza baja y grosera se halla explica perfectamente esta clase de efimeros triunfos. Mas no era esto lo que habian de llevar á cabo los apóstoles y les faltaba en absoluto la aptitud que les era necesaria para que diese el apetecido resultado una empresa menos difícil que la por ellos emprendida. ¿Concebir, en efecto á esos pobres pescadores, presentarse en las escuelas de los filosofos y en los arcopagos de los magistrados, diciéndoles que estaban en un error acerca de sus creencias religiosas y que la verdad, eran ellos los que la predicaban? Su solo aspecto vulgar, la sola forma poco culta de su language ¿no haran que se les mire con lástima? Os pregunto ¿es probable ó puede siquiera suponerse que esos hombres sabios é ilustres van á abjurar de sus creencias y abrazar las de los Galileos? No eso no se puede ni siquiera suponer porque es imposible.

1. Consultando la historia, la experiencia y el corazon humano descúbrense facilmente de que medios se valieron los personajes celebres para conseguir el logro de sus proyectos ó deseos. Hay resortes, que puestos en juego por manos hábiles y experimentadas tienen gran prestigio sobre los hombres. Puede uno sugetar á los pueblos por medio de la fuerza, dirigirlos por medio de la politica, arrebatarlos al grito de libertad, atraerlos con el cebo de los placeres y bienes materiales; ó deslumbrarlos por el brillo del talento y del saber: tales son los medios humanos para alcanzar éxito. Con es-

Si al menos los apóstoles hubieran comenzado su predicacion en algun pais salvaje, y en tiempos de ignorancia podria alegarse que

los medios los antiguos filosofos fundaron escuelas, los legisladores impusieron leyes, los conquistadores venieron á sus enemigos, y Mahoma muy especialmente fundó su religion é imperio. Mas si ninguno de estos humanos medios contribuyó al establecimiento del cristianismo ¿no será muy justo y razonable pensar que en dicho acontecimiento hubo algo de sobrenatural y divino? — Para que se conozca esta verdad en toda su extension, voy á suponer una cosa que tal vez llame vuestra atencion, si es la primera vez que la ois. Me atreveré á poner en labios de Jesus palabras que jamas pronunciaron: mas nadie ignora con que amable condescendencia hablaba con los hombres, respondia á sus preguntas, entraba en discusion con ellos acerca de los titulos de su mision; y si la suposicion que me atrevo á hacer, resulta para mayor gloria é influencia suya espero me será perdonada facilmente. Traslándome con la imaginacion á los tiempos antiguos en que todas las naciones eran idolatras supongo que en el mismo momento en que Jesus comienza á recorrer la Judea para predicar su religion, encuentra á un filosofo muy versado en todo aquello que el mundo mas aprecia; supongo tambien que Jesus tiene con el citado filosofo la siguiente conversacion: — ¿Cual es tu objeto, pregunta el filosofo, al recorrer así las ciudades y aldeas de la Judea para enseñar al pueblo una nueva doctrina? — Mi objeto, responde Jesus, no es otro que el reformar las costumbres en la tierra, cambiar la religion de los pueblos, destruir el culto de los dioses que adoran para que le sustituyan con el del solo verdadero Dios; y, por muy admirable y sorprendente que mi empresa parezca, afirmo que ha de tener éxito. — Pero ¿eres tu acaso mas sabio que Sócrates, mas elocente que Platon mas hábil que todos los sábios que ilustraron á Roma y á la Grecia? — No me precio de enseñar la sabiduria humana: quiero convencer de locura la sabiduria de tan ponderados sábios; y la reforma que ninguno de ellos se atrevió á tentar en una sola ciudad yo voy á operarla en todo el mundo, por mi mismo ó por medio de mis discípulos. — ¿Mas al menos tus discípulos por su talento, su crédito, sus riquezas, sus dignidades, brillaran tanto, que oscurecieran el Portico y el Liceo y podran facilmente arrastrar tras de sí á la multitud? — No, mis enviados seran

su doctrina, ciegamente admitida en un principio habiase después ido propagando insensiblemente por todas partes. Este pretexto no

hombres ignorantes y pobres, entresacados de la clase más pobre y humilde de la sociedad del pueblo judío, despreciado por todos los demás; y sin embargo por ellos triunfaré de los filósofos y potencias de la tierra, así como de la muchedumbre. — Necesario fuera por lo menos que pudieses contar con legiones más invencibles que las de Alejandro César, que llevasen ante sí el terror y el espanto y dispusiesen á todas las naciones á postrarse á tus pies — No, nada de eso entra en mis planes. Quiero que mis enviados sean mansos cual corderos que se degan degollar por sus enemigos; y les prohibiré sacar la espada para establecer el reino de mi ley. — ¿Entonces esperarás que los emperadores, el senado, la magistratura, los gobernadores de las provincias favorezcan con todo su poder tu empresa? — No, todos los poderes se armarán contra mí: mis discípulos serán conducidos ante los tribunales; serán perseguidos odiados, condenados á muerte; y durante tres siglos, se esforzaran los hombres por ahogar mi religión en un mar de sangre — Pero ¿que atractivos tendrá esa religión para atraer á sí á toda la tierra? — Mi doctrina, replica Jesús, se basará en misterios incomprensibles. La moral será más pura que la que hasta ahora se ha enseñado; mis discípulos dirán de mí que tuve por culpa un pesebre, que mi vida ha sido de pobreza y sufrimiento y podrán añadir que he expirado en una cruz, porque con tal género de suplicio debo morir. Todo esto se publicará muy alto, todo será creído por los hombres, y á mí que te hablo han de adorar un día en toda la tierra.

— Es decir, responde por fin el filósofo, con cierto tono de lástima que pretendes enseñar á los sábios valiéndote de ignorantes, vencer á las potestades por medio de hombres débiles, atraer á los muchedumbres combatiendo sus vicios creando discípulos prometiendoles sufrimientos, desprecios, oprobios y la muerte, destronar á todos los dioses del Olimpo para hacerte adorar en lugar suyo, tu, que según dices, has de morir sujeto á la cruz cual un vil criminal ó despreciable esclavo. Va tu proyecto no es más que locura; no tardará mucho en que la irrisión pública te haga justicia. Para que tenga buen resultado, sería preciso refundir de nuevo la humana naturaleza, y en verdad, la reforma del mundo moral por los medios que me propones es tan imposible como

hubiera tenido gran valor, porque si bien es verdad que una doctrina falsa que á nada obliga, pueda propagarse insensiblemente, sin que se echa de ver el vicio de que adolece, no podría suceder así con el Catolicismo que en toda su conducta entraña consecuencias tan graves. Sea de ello lo que fuere no es en países salvajes, ni en siglos de ignorancia donde ni cuando los apóstoles comenzaron su predicación. Es en las ciudades más ilustres de aquella época donde principiaron á predicar, es decir en Jerusalem, Antioquia, Roma y en una porción de otras más ó menos importantes. Y en cuanto al siglo en que se hallaban entonces era el siglo de Augusto, es decir el más brillante de toda la antigüedad pagana, aquel en que las letras, las ciencias y las artes estaban mas en apogeo, como nunca lo habían estado y como no llegaron á estarlo jamás en lo sucesivo. Pues bien por tercera vez pregunto si era posible humanamente hablando, que en países tan adelantados, en un siglo tan ilustrado pudiesen los apóstoles hacer adoptar una religión que tenían encargado de predicar; y respondo que es imposible. Nunca,

la del mundo material; y antes que creer en el éxito de tu empresa crearía mejor que pudieses, con una sola palabra, destrozarse la tierra y hacer caer del firmamento el sol y las estrellas. — He ahí, Señores, como me figuro yo que hubiera pensado y hablado un filósofo á quien Jesús comunicado hubiese su designio de convertir el mundo pagano al cristianismo; y sin duda alguna, el éxito era tan imposible, no consultando más que la razón humana que toda la sabiduría y prudencia hubiera estado de acuerdo con el parecer del filósofo. ¡Pues bien! lo que humanamente se consideraba imposible es precisamente lo que ha sucedido: la sabiduría humana ha sido confundida, todas las ideas comunes han sido destruidas, la locura de la cruz ha triunfado del universo; y he ahí el inmortal monumento de la divinidad del cristianismo. Y ahora comprenderéis esta singular y memorable palabra de un sabio escritor. «Señor, si al abrazar el cristianismo, me equivoco, vos mismo seréis quien me engañe, porque tiene tales rasgos en sí que solo tu mano puede imprimirseles; » *Domine si error est, a te ipso decepti sumus.* Rich. Victor. *De Trinit.* lib. 1, cap. 2. (Fraysimonis, Confer. Funda, del Cristian.).

en efecto, los apóstoles, por muy celosos que fuesen de su obra, debían poder vencer á esa multitud de filósofos, retóricos, que pululaban por todas partes tanto en Oriente como en Occidente y que se habían de poner de acuerdo para rechazar la nueva religión cuyas enseñanzas humillaban de tal modo el orgullo de su espíritu y refrenaban de tal manera las pasiones de su corazón. Era una lucha á muerte la que se iba á librar, y como se contaba por parte de los adversarios de los apóstoles con la ciencia, el prestigio, el crédito, poder, y por parte de los apóstoles tan solo la debilidad y la ignorancia, es evidente, repito por última vez que estos debían sucumbir y no podrían alcanzar éxito alguno en su empresa puesto que tenían todo en contra suya principalmente la circunstancia de lugar y época. Su debilidad é ignorancia, en fin la misma natura-

1. Para persuadirnos que el tiempo de su nacimiento era favorable se ha imaginado decir que la idolatría estaba en decadencia, que los pueblos y naciones tenían cierta secreta predisposición á abandonar aquel culto y que los filósofos estaban más desengañados que jamás lo habían estado. Hay en esta observación algo de bien irreflexivo de poco meditado, mucho de quimérico, y de perfectamente desmentido por la historia. Dícese que el paganismo estaba en decadencia; mas la historia por el contrario atestigüa que, durante los tres primeros siglos de la era cristiana, todos los emperadores romanos, sin excepción, profesaron la idolatría y la defendieron como religión pública del Estado; que, durante esos tres siglos por-entero, los cristianos fueron perseguidos precisamente á causa de su aversión al paganismo; que, durante esos tres siglos, fueron perseguidos como impíos, acusados de irritar á los dioses por abandonar sus altares, y de atraer por ello al imperio los azotes que experimentaba. Dícese que los filósofos estaban desengañados de la idolatría: claro es que no creían en ella como el pueblo, pero tenían como máxima el respetar los cultos constituidos y no tocar á las supersticiones populares. Que estuviesen desengañados ó no, los unos hacían una mezcla estraña del judaísmo, del cristianismo y del paganismo, otros como Celso, Juliano, Porfirio, Hierodes emplearon y agotaron contra el cristianismo toda la ciencia y talento de que eran capaces. Después de su apostasía que esfuerzos no hizo Juliano

para destruir la religión cristiana y volver á establecer de nuevo la de los falsos dioses del paganismo? ¿é ignorase acaso que halló multitud de sofistas que lejos de mostrarse desengañados secundaron con todo su poder la empresa? — Además es preciso notarlo bien, y es cuestión decisiva, que una cosa era para los filósofos el reconocer la vanidad de los ídolos y creencias populares y otra el abrazar el cristianismo. Después del reinado de Augusto hubo ó se introdujo en las costumbres una mollicie, en las almas una degradación, en las escuelas filosóficas tal espíritu de soberbia, impiedad, epicurismo que se hallaban bien lejos de ser favorables á la sencillez, santidad, severidad de la doctrina evangélica; el filósofo podía no ser idólatra, sin por eso ser cristiano. A veces el salvaje está menos lejos del Evangelio que el hombre instruido indiferente: la sencillez del ignorante es mucho más accesible á la verdad que el orgullo del sofista; y cuando la corrupción del hombre ilustrado se halla fortalescida por el corazón, que obstáculo á la creencia de esas sublimes verdades que cantivan la razón y que no perdonan ninguna pasión! Si, de la idolatría que no se profesa tan groseramente como el vulgo, al cristianismo que se abraza, que se observa hasta el extremo de morir por él, hay tanmucha distancia; esta distancia que los mismos sabios, que los magistrados, que los ricos y los felices del siglo supieron recorrer á la voz de algunos oscuros y despreciados Judíos, he ahí lo que á decir, he ahí lo que no se explicará jamás por causas puramente humanas (Frayssinous, Confer. La religión crist. probada por su establecimiento).

II. *Exito de la apóstolica empresa.* — Diez días habían transcurrido desde que su divino Maestro les dejara subiendo al cielo, cuando los apóstoles, fieles á sus órdenes, comenzaron á predicar su Evangelio. Era en Jerusalem, allí mismo donde Jesucristo cincuenta y tres días ántes, había sido ignominiosamente crucificado. Al salir pues del cenáculo, donde habitualmente vivían retirados,

para destruir la religión cristiana y volver á establecer de nuevo la de los falsos dioses del paganismo? ¿é ignorase acaso que halló multitud de sofistas que lejos de mostrarse desengañados secundaron con todo su poder la empresa? — Además es preciso notarlo bien, y es cuestión decisiva, que una cosa era para los filósofos el reconocer la vanidad de los ídolos y creencias populares y otra el abrazar el cristianismo. Después del reinado de Augusto hubo ó se introdujo en las costumbres una mollicie, en las almas una degradación, en las escuelas filosóficas tal espíritu de soberbia, impiedad, epicurismo que se hallaban bien lejos de ser favorables á la sencillez, santidad, severidad de la doctrina evangélica; el filósofo podía no ser idólatra, sin por eso ser cristiano. A veces el salvaje está menos lejos del Evangelio que el hombre instruido indiferente: la sencillez del ignorante es mucho más accesible á la verdad que el orgullo del sofista; y cuando la corrupción del hombre ilustrado se halla fortalescida por el corazón, que obstáculo á la creencia de esas sublimes verdades que cantivan la razón y que no perdonan ninguna pasión! Si, de la idolatría que no se profesa tan groseramente como el vulgo, al cristianismo que se abraza, que se observa hasta el extremo de morir por él, hay tanmucha distancia; esta distancia que los mismos sabios, que los magistrados, que los ricos y los felices del siglo supieron recorrer á la voz de algunos oscuros y despreciados Judíos, he ahí lo que á decir, he ahí lo que no se explicará jamás por causas puramente humanas (Frayssinous, Confer. La religión crist. probada por su establecimiento).

pusieronse los apóstoles á celebrar las glorias de Jesucristo, y después de un discurso que san Pedro especialmente dirigió á la multitud tres mil personas creyeron en Jesucristo y recibieron el Bautismo. Algunos dias después, san Pedro tomó de nuevo la palabra en publico y esta vez cinco mil personas se convirtieron. Considerad bien, como acabo de recordaros de paso, que esas primeras conversiones se verificaron en Jerusalem mismo, donde los enemigos de Jesus le habian hecho morir entre dos ladrones, aún de cubrir de ignominia su memoria, precisamente para impedir que se pudiese creer en El. ¡ Cuán decaído se vió enseguida ese cálculo! Hé ahí porque la rabia de los enemigos de Jesucristo se volvió á su vez contra los apóstoles: Mas á la prohibicion que se les intimó de predicar en nombre de Jesus contestaron: *No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oido; juzgad por vosotros mismos sino vale mas obedecer á Dios que á los hombres*¹.

En consecuencia, apesar de las amenazas que se les hacen, apesar de los malos tratamientos que sufren, apesar de las cárceles, prisiones, calabozos en que se les encierra, apesar de la muerte con que se les atige, continúan á predicar en toda la Judea en primer lugar, después traspasan las fronteras y se dispersan por todas las regiones del mundo pagano, haciendo por doquier prosélitos numerosos. En pocos años, florecientes iglesias se establecieron en Antioquia, Efeso, Atenas, Corinto, Tesalonica, Alejandria y en otras cien ciudades y en fin en Roma, la capital misma del imperio.

¿ Mueren los apóstoles? Pues enseguida celosos discípulos levantanse para ocupar su vacante y continuar su obra. Así es que tan solo cincuenta años después de la muerte de san Juan, el apóstol que vivió mas tiempo, san Justino, hombre ilustre de aquella época pudo decir: « Confesé que los diversos pueblos de la tierra, Griegos ó Bárbaros, ó de cualquier otra raza de hombres, cualquiera que sea su nombre ó costumbre, cualquiera que pueda ser la ignorancia que tengan respecto á artes y agricultura, bien vivan

1. Act. iv, 49 y 20.

bajo liendas, bien nómadas en los desiertos transportando sus viviendas no hay nacion en la que no se haya ofrecido en nombre de Jesucristo, oraciones al Padre y Creador de todas las cosas¹. »

El celebre Tertuliano, hablando en nombre de los cristianos que habitaban en el imperio romano, se expresa así, dirigiéndose á los gefes ó principes del imperio: « No somos mas que de ayer, y llamamos vuestro imperio, las ciudades, las islas, los campos, las aldeas, las tribus, las decurias, los palacios, el senado, el foro; no os dejamos vacios mas que los templos: podriamos tambien, sin armas y sin revoluciones, sino tan solo con separarnos de vosotros, combatiros. Si siendo tan numerosos como somos nos retirásemos á cualquier parte del mundo, vuestro dominio ó imperio se confundiría ó asombraría de la perdida de tantos ciudadanos; su solo alejamiento fuera vuestro castigo; os espantaría la soledad en que os dejaría ese universal silencio, y el estupor en que quedaría vuestro universo como muerto². »

1. Dialog. cum Tryph. n. 117.

2. Apol. c. 37. — Apesar de esta conformidad de todos los monumentos eclesiástico sobre la rapidéz con que el cristianismo se ha propagado desde los primeros siglos, el incredulo, sin saber porqué, aun duda: ¡ pues bien! si quiere abrir los ojos á la luz, tenemos con que iluminarlos por medio de los testimonios mas positivos de la antigüedad pagana. Puedo citar, á Tácito, *Annal.* lib. xv, cap. xi, iv, que nos enseña que desde el origen del cristianismo bajo Neron, se admiraron ya de descubrir en Roma tan gran multitud de cristianos, *multitudo in-gena*. Puedo citar á Plinio el joven, gobernador de Bitinia lib. x, *Epist.* lxxv. Unos sesenta años después de haber comenzado á predicar los apóstoles, escribis al emperador Trajano que el cristianismo era profesado por gran número de personas de toda edad y condicion, *omnis ordinis*; que ese nuevo culto habia invadido, como una epidemia no solo las ciudades, sino los pueblos y aldeas y hasta los campos de manera que habia ballado desiertos los templos de los dioses. Puedo citar á Lampridio, autor pagano de la *Vida de Alejandro Severo*. Ese principe favorable á los cristianos, habia concebido la idea de construir un templo á Jesucristo; pero vióse impedido de llevar á cabo su idea por los

Durante los tres primeros siglos de la Iglesia, se multiplicó de tal modo el número de los cristianos por todo el imperio romano, apesar de las terribles persecuciones de que fueron víctimas, que cuando Constantino se convirtió al Cristianismo, muchos creyeron que lo hacía mas por política que por convicción. Tal suposición dando á entender que si Constantino no se hubiera convertido, hubiera perdido el imperio, es al propio tiempo una prueba de que los cristianos en aquella época componian la quasi totalidad de los subditos del imperio romano, que entónces comprendia casi toda la Europa, una gran parte de Asia y todo el norte de Africa.

Desde aquella época, el Cristianismo no ha dejado de propagar- sacerdotes de los falsos dioses, que le aseguraron que si le construía, todo el mundo se haría cristiano y los demás templos se verían desiertos; tanto los paganos atraídos acudían en masa á la Iglesia Cristiana! tan gran temor inspiraba á los sacerdotes de los ídolos el que ver al cristianismo ser religion universal! Puedo citar los edictos mismos de los emperadores Eusebio, escritor contemporaneo nos ha conservado, *Hist. eccl'es.*, lib. ix, cap. vii y ix, dos edictos de Maximiano II; el primero es un edicto de persecucion que Eusebio habia leído con sus propios ojos en Tiro, grabado en una columna. El tirano deploraba en él los males del imperio, sobrevénidos segun él, á causa del pernicioso error de los cristianos, el cual decia, penetrando en los espíritus, habia esparcido sus tinieblas en el universo casi entero: *universum prope dixerim orbem terrarum confusione quadam oppressit*. El segundo edicto es una carta de tolerancia inspirada por la política, en la que recuerda Maximiano, al comenzar que los emperadores Diocleciano y Maximiano habianse determinado á atacar al cristianismo, viendo que casi todos los hombres abandonaban el culto de los dioses para hacerse cristianos; *omnes fere homines relicto deorum cultu*. Preguntaos, Señores, todos estos monumentos de la antigüedad ya pagana, ya cristiana, relativos á los tiempos que precedieron á la conversión de Constantino al cristianismo ¿no prueban que aún antes del reinado de dicho principe, los cristianos eran ya muy numerosos en las diversas provincias del imperio romano? (*Prayssinoux, Def. del Cristian. Fundacion del Crist.*).

se cada vez mas y de engruesar indefinidamente sus filas. Aún hoy dia prosigue sus pacíficas conquistas y aún no acaban de descubrirse nuevas regiones en el globo cuando reconocen ensoguada su ley.

Tal es el éxito que tuvo la empresa apostólica. Asi es como los apóstoles, bien por si mismos, bien por medio de sus sucesores, establecieron en el mundo, sobre las ruinas de las demás religiones, la religion católica que era humanamente imposible establecer.

Pero si por una parte, el establecimiento de la Iglesia en este mundo era humanamente imposible, y sin embargo vemos, por otra parte, que ha sido establecida ¿como explicar el éxito de la empresa apostólica? Ahora en último lugar voy á deciros

III. *Lo que hizo qué tuviera tal éxito.* — Consideradlo bien, no he dicho que el establecimiento de la Iglesia era imposible en si y absolutamente hablando, es decir por medios humanos. Pues lo que era imposible al hombre no lo era á Dios. Por lo cual la empresa de los apóstoles, de establecer en el mundo la religion cristiana, que el empleo de todos los medios humanos no hubiera podido hacer que tuviese buen éxito lo ha tenido sin embargo porque Dios le prestó su apoyo. Esto mismo es lo que nos enseña el Evangelio de este dia, diciendo: *Habiendo marchado los apóstoles, fueron á predicar por todas partes cooperando el Señor con ellos, y confirmando su palabra por medio de los milagros de que iba acompañada.*

Cierto, repito, los apóstoles hubieran podido predicar cuanto hubieran querido las verdades que el Salvador les habia enseñado, no hubieran conquistado á nadie para la religion. No hubieran conseguido decidir al ambicioso á despreciar las grandezas, al vindicativo á que amase á sus enemigos, al voluptuoso á renunciar á sus placeres. Que si los filósofos, hábiles y duchos en el arte de persuadir no pudieron hacer gustar la sabiduría humana sino á muy pocos discípulos; como los apóstoles; una vez mas, ¿hubieran podido abrazar por todos los hombres pues tal era su mision una religion tan desdeñosa por el orgullo, de la inteligencia y tan severa

para las pasiones del corazón ellos que no poseían ciencia ni talento alguno? Mas, cuando se les vió en nombre de Jesucristo que decían ser El verdadero Dios, hacer actos que solo el verdadero Dios podía efectuar; es decir cuando se les vió hablar todas las lenguas sin haberlas estudiado ni aprendido¹; cuando se les vió curar á los enfermos de toda clase²; cuando se les vió adivinar las cosas, mas secretas³; salir de las cárceles en que se hallaban presos y con guardias de vista⁴; en fin resucitar á los muertos⁵ y cumplir toda clase de milagros y prodigios⁶, entonces preciso fué rendirse á la evidencia. Entonces fué preciso confesar que lo que ellos anunciaban era verdad, y que Dios con ellos estaba, puesto que llevaban á cabo obras que solo Dios puede hacer. Que si sin predicar la verdad, ejecutaban sin embargo milagros, entonces hubiera sido Dios quien hubiera engañado á los hombres haciendo pasar, en medio de milagros, por sus fundamentos de poder, á simples inventores de embustes. Pero esto répugna á la santidad y veracidad de Dios y por lo tanto no puede admitirse⁷.

1. Act. ii, 6 y 7.

2. Act. iii, 2-8, v, 12, 15 y 16; et alibi passim.

3. Act. v, 4 et seq. — 4. Act. xii, 5-10. — 5. Act. ix, 40. — 6. Act. v, 12.

7. Quomodo Dominus cooperatus est apostolorum predicacioni? Resp. primo, signis et miraculis; secundo internis auxiliis et inspirationibus, corda audientium operiendo et movendo, uti Act. xvi. aperuit cor Lydis. Nam: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus*, inquit Apostolus, I. Cor. iii. Apostoli forinsecus, unde *Dei adjutores* se suosque vocat. Ibidem Apostolus, Deus igitur principalis agens est. Ergo si quis sentit moveri ad se audiendum, credendum et faciendum Dei verbum, Deo gratias agat; quia non nihil sumus, qui plantamus et rigamus. Si quis autem non sentit, is ad Deum recurrat, qui habet claves cordium. *Aperit et nemo claudit, claudit et nemo aperit*, ut scribit S. Joannes, Apoc. iii, siquidem etiam auditores cooptari debent per liberum arbitrium et orationem aliaque media, quibus gratia illa impetratur. — Cur subinde variis in locis edere voluit Deus miracula? Resp. primo, ut suam presentiam et providentiam mortalibus

Cierto, se han hallado impostores que han tratado de apoyar sus embustes ó falsas doctrinas con milagros; esperaban poder contra-

declari. Si enim nihil unquam supra naturam vires evineret, facile sibi persuaderant homines nullum esse nomen, cui res humanæ cura sint: sed omnia quodam naturam impulsu fieri. Prodit se quidem in rerum omnium mira conservatione, colorum motu, corporum fabrica, etc.; sed pauci tamen eam mirantur, pauci in illis Deum intuentur. Debent ergo homines subinde ad hoc excitari, per rara quaedam opera naturam vires excedentia. Secundo, ut hominum animi etiam in aliis fidei capitibus confirmrentur, omni prorsus dubitatione abstersa; et ut illis rite, debitaque cum reverentia utantur. Sic multa facta sunt per Eucharistiam, Baptismam, Extremam Unctionem, Ordinem, invocationem sanctorum, etc., vel horum occasione, nimirum ut homines intelligerent, quod loco ista sint habenda, qua reverentia usurpanda. Tertio, ut doctrinam eorum, per quos ista facit et vitam nobis commendat. Sunt enim miracula divina quaedam testimonia tum veritatis doctrinae, tum sanctitatis vite, presentim si vita conformis doctrinae. Quarto, ut sanctorum suorum hoc modo honorat. Nihil enim est, quod ita celebres faciat viros sanctos per orbem, et populos ad eorum amorem, cultum et imitationem excitet ut miraculorum effectio. Sicut enim Deus vult se amari ab hominibus supra omnia, proximum autem non supra omnia, sed in suo gradu, propter Deum: ita vult ipse se coli supra omnia, nimirum tanquam primam omnium causam effectivam et ultimam finem; sanctos autem non hoc modo, sed in suo gradu, et propter respectum quem habent ad Deum tanquam filios adoptivos, participes regni, amicos carissimos, etc. Unde nulla hic umbra idololatriæ, ut hæretici calumniantur. Nam per idololatriam supremus honor, quo nimirum aliquid æstimatur et colitur tanquam nomen et primum principium, impenditur: hoc autem modo non coluntur sancti. Quinto, ut occasione beneficiorum corporalium, que populus sperat obtinere, excitetur ad poenitentiam et vite emendationem. Ubi enim miracula sunt, sæpe nulla hominum magnis sceleribus inquinatorum millia conflunt: qui illidem gravi præterite vite concepto dolore, suisque peccatis salutaris confessione expiatis, seriam vite emendationem suscipiunt; sicque fit ut multa millia hac ratione salventur, qui alioquin erant perituri. Denique, per miracula omnes excitantur ad reverentiam et laudem

restar hábilmente las obras de Dios para imponer á la multitud; mas sus sacrilegos engaños no lograron engañar durante mucho tiempo á nadie, tan imposible le es al hombre el hacer ó ejecutar lo que tan solo Dios hace ó ejecuta. Ejemplo de esto y muy notable Simon mago. En primer lugar quiso comprar á peso de oro á san Pedro, el poder de hacer milagros, como si san Pedro hubiera podido vender tal facultad ó poder. Queriendo despues hacer milagros en favor de los sueños que anunciaba, como hacian los apóstoles en pro de la doctrina de Jesucristo que predicaban, se elevó un poco del suelo, no se sabe como, y habiendo caido despues de golpe, se rompió las piernas vino á ser objeto de burla y risa y desprecio del mundo.

No no se puede imitar las obras de Dios; Dios no lo permite. Forman el sello de que se sirve el Señor para hacernos conocer la verdad que de El procede. Lo que del hombre procede no puede hallarse revestido de ese sello. Mas las obras que de Dios vienen hallanse revestidas de ese sello, por eso se conocen en hallarse de él adornadas. De este modo apareció evidente que lo que los apóstoles predicaban procedía de Dios, puesto que en apoyo de su palabra cumplian un sinnúmero de milagros de todas clases. Y he ahí como cooperó Dios con ellos y cómo el establecimiento de la Iglesia en este mundo se ha cumplido ó llevado á cabo apesar de ser humanamente imposible¹.

numinis, ad gratiarum actionem, et gaudium spirituale; omnium animi eriguntur, et bonam spem ad futuri auxilii in afflictione concipiunt. Ita fere Lessius, de Provid. divina (FABER, *Op. conc. in festo Ascens. Dom. conc. 11, n. 6*).

1. Pretenden los enemigos del cristianismo que no es la intervencion de Dios lo que ha hecho que tenga éxito la empresa de los apóstoles. Escuchemos á Monseñor Frayssinons, *Confer.* (La religion cristiana, probada por su establecimiento,) esponer y refutar las pretendidas esplicaciones que á este asunto dan: « Nos dicen seriamente que el Evangelio, por su sola novedad, debió excitar seriamente la curiosidad pública y crearse partidarios, que un entusiasmo irreflexivo habiendose

Conclusion. — Mas lo que fué probado para los cristianos de los primeros siglos, queda probado tambien para nosotros. La religion

apoderado al principio de algunos espíritus mas exaltados, se comunicó pronto ó se esparció por doquier; que una vez la secta de los cristianos establecida en algunos lugares, debió su rápido progreso al fanatismo y sus virtudes al espíritu de partido: y de que no era capaz, ademas, de conseguirse entre hombres con las terribles amenazas y magnificas promesas de la vida futura de que iba acompañada la predicacion del Evangelio! Tal es el lenguaje de la incredulidad: vano recurso para explicar lo que es inexplicable por medios humanos. Veamos. — No ignoro que la novedad tiene atractivos; pero no me se escapa que una doctrina aunque nueva, no adquiere facilmente prosélitos sino en cuanto no es contraria á los gustos ó inclinaciones de aquellos á quienes se anuncian. El corazon facilmente se persuade de lo que le agrada, mas se opone á lo que le contraria. Queréis arrastrar tras de vosotros á las muchedumbres? pues adulais sus inclinaciones; deseais atajarles? pues combatid sus vicios. La mentira no es agradable sino en cuanto adula; pudiese, es cierto, en determinados momentos, verse uno arrebatado por las bellezas de una moral pura; pero, si se la ama por especulacion, tentado esta uno de abandonarla en la practica; la desea uno para los demas mejor que para uno mismo. Puede uno ser crédulo para cosas indiferentes que no imponen obligacion alguna; pero las maximas que exigen de nosotros sacrificios penosos hallan siempre en nuestro corazon una resistencia secreta. Que los hombres deseosos siempre de novedades se degen llevar por los que les halagan y les son agradables, que les prometen los goces y la impunidad, es cosa corriente y natural; pero que sin motivo, sin examen, apesar de las preocupaciones y de las pasiones todas, contra todos sus intereses, abracen una religion que les obligue á la virtud mas pura, que les esponga continuamente á nuevos dolores y penas, á nuevos peligros, es un nuevo género de seduccion de que no hay ejemplo. — Pretendese que la conversion de los paganos al Evangelio, se debió á no se qué irreflexivo entusiasmo. Así es que segun los incrédulos, á la vez de algunos Judios se apoderó de los paganos una especie de delirio piadoso que les obligó á abandonar una religion tan facil como la suya, tan cómoda como era el paganismos, para abrazar otra que le era enteramente

cristiana, sobre la que Dios há puesto el sello de los milagros, queda revestida de esta señal ó marca. Las verdades que los apóstoles

mente opuesta cual el cristianismo que era completamente contrario á sus inclinaciones todas; y este delirio debia de haberse apoderado segun ellos no solo de algunas ciudades y pueblos, sino de todas las provincias del imperio romano, de pueblos ó naciones civilizados, así como de los salvages ó bárbaros, de regiones opuestas entre sí por las costumbres, caracteres, lenguaje; y este delirio debio de agitar no solo algunas cabezas algo exaltadas sino hasta los espiritos mas tranquilos, la vejez lo mismo que la juventud, los magistrados como el pueblo, los sabios como los ignorantes; y este delirio debia de terminar en purificar las costumbres, destruir crueles é impuras supersticiones, en hacer mejores á los hombres, en formar por doquier virtuosos padres de familia, hijos sumisos, esposos fieles, amos justos, magistrados probos; y ese delirio habia de durar no un corto número de años, sino tres siglos enteros. No nos es desconocido, tampoco, lo que dice Plinio el Joven en su famosa carta á Trajano *Epist.*, lib. x, Ep. xcvii, en la que dá testimonio de las virtudes de los cristianos de su tiempo! Cierito! un delirio que reñe ó domina á todos los caracteres á un mismo tiempo, que regenera de este modo á la humanidad, se asemeja mucho á la mas alta sabiduria; y ya lo veis el reproche del delirio cae tambien con ménos razon sobre los primeros cristianos que sobre sus acusadores. — Atrevéase á calificarlos de fanáticos; mas los fanáticos tienen algo de sombrío y feroz; su celo es violento y sanguinario; la llama y la espada son para ellos preciosos medios de éxito y conquista; meditan venganzas y crímenes en nombre del cielo, prosiguen su empresa y la consuman por conciencia y sin remordimiento; hé ahí el fanatismo ó bien, al pronunciar este nombre no se sabe lo que se dice. Pues bien con esos rasgos de negro furor; como hemos de reconocer á los primeros fieles, que no respiraban mas que paz, caridad, olvido de las injurias; que no sabían mas que sufrir y morir perdonando á sus verdugos; Sin duda alguna que eran celosos por la propaganda de la fé; no veían con indiferencia los errores y vicios del paganismo; sentíanse prontos á sacrificarlo todo, aún la vida, si necesario fuera, para con quistar almas á Jesucristo; pero para estender su imperio no concibian mas armas que las de la persuasion, paciencia y oracion; sabían

predicaron por orden de Jesucristo, no han dejado de ser verdades. Por consiguiente, como los primeros cristianos nuestros antepasa-

verter su sangre, pero no la de sus enemigos. ¿ Viose jamas en su conducta algo que pueda traslucir la ira ó el odio? ¿ Donde estan los paganos que por el fanatismo de los cristianos hayan sido sacrificados? ¿ Donde estan los Cesares perseguidores cuya ruina hayan tramado los cristianos? ¿ Donde los naciones que han recorrido con espada en mano para establecer el reinado del Evangelio? Todo esto es inadmisibile pues nada de ello ha sucedido en los tres primeros siglos del cristianismo, aquellos de que nos ocupamos en estos momentos: y aún en esto no encuentro fanatismo mas que en el ciego saña de sus detractores. — Si no puede uno librarse de experimentar algunos sentimientos de admiracion hacia las nacientes virtudes, se quisiera debilitar su valor tratando de esplicarlo todo por el interes que tenían los cristianos en crearse buena reputacion ó fama, en alcanzar la publica estimacion, en una palabra por la influencia del espíritu de partido: pero en realidad, ¿ hay nada mas vago é insignificante? El espíritu de partido dá la apariencia de las virtudes mas bien que las virtudes reales; puede bien á veces reformar las apariencias del hombre, pero no cambia su corazon; deja en el vivir el orgullo por entero, no hace mas que cubrir las pasiones con una capa que arrojan á veces para mostrarse á descubierta y con todo su exceso. El espíritu de partido puede inspirar algunos actos de sensacion, algunos sacrificios de ostentacion; pero la fidelidad constante á los deberes mas oscuros, esta continuacion de actos sencillos y modestos de todos los dias y todos los momentos, no hay mas que una religion sincera que los haga practicar; el espíritu de partido puede crear fariseos pero no formará Vicentes de Paul. Enfin el espíritu de partido inutilmente se disfraza, siempre permanece tal cual es, á saber, inquieto aspero, vengativo, sedicioso. Y quien ignora que los cristianos de la primitiva Iglesia eran por el contrario, los mas mansos, caritativos y pacientes de los hombres, y los mas sumisos y fieles ciudadanos? Digamos para ser verdaderos que una santa emulacion del bien animabales sin cesar, que trataban de animarse, de edificarse mutuamente con buenos ejemplos. Si es esto lo que gustan llamar espíritu de partido; pues bien, gloria á ese espíritu de partido que puebla la tierra de virtudes antes desconocidas! Bien quisieramos

dos, debemos creerlas con la fé mas completa y viva. Mas favorecidos que ellos no hemos de dejar una religion en la que hemos si-

que, por espíritu de partido se hubiesen mostrado nuestros incrédulos modelos de modestia, de desinterés, de sumision á las leyes, de respeto para las instituciones de su patria de adhesion al trono; que por todas partes hubiesen formado discipulos que, por espíritu de partido, marchando por sus mismas huellas, hubiesen presentado la imagen de las mas puras y heroicas virtudes; al ménos, entónces en lugar de no ser conocida la modesta incredulidad mas que por trastornos y desdichas, podria enorgullecerse de haber proporcionado algun bien á la humanidad. — Sin duda cuando los paganos, á la voz de los discipulos del Señor, entraban en tropel en la Iglesia cristiana; cuando se esponian á todos los peligros, á la ira de sus parientes, á la persecucion de los magistrados, á la pérdida de sus bienes, de su tranquilidad, hallábanse sostenidos con la esperanza de recibir un día la recompensa de tantos generosos sacrificios. Mas, pregunto en primer lugar en que consiste que los apóstoles y los discipulos tenían ideas tan altas, tan puras, tan firmes, tan aferradas en esa vida futura, respecto á la cual estaban tan vacilantes los filósofos: pregunto de donde procede que algunos Judíos oscuros tuvieron el poder de imprimir tan profundamente esta doctrina en el espíritu de los pueblos, aún de gran número de sábios, voluptuosos, ricos alimentados en el paganismo? No es cosa admirable que ignorantes se hayan elevado por cima de los mas bellos genios de Roma y Atenas? — Ahora para responder directamente á los que quieren explicar la propagacion del Evangelio por el efecto que debia producir sobre los espíritus el aparato de sus amenazas y de sus promesas, convengo que una vez que se ha convencido de la verdad del cristianismo, que se creó sinceramente en su doctrina, en sus enseñanzas sobre la vida futura, puede uno verse enternecido, vencido; pero los que no creen en el cristianismo se rien de sus amenazas como de sus promesas; testigo de ello nuestros incrédulos, que hacen de ello objeto de burla. El primer pensamiento de los paganos debia ser burlarse de los apóstoles y de su doctrina; y lo que queria hacerseles temer ó esperar en el porvenir no debia admirarles mas que lo que se les habia dicho de la felicidad de los Campos Eliseos y suplicios de Tántalo. Así es que ertuliano, nacido pagano, decia, despues de su conversion al Evange-

do criados para abrazar otra: no tenemos mas que permanecer en aquella en que Dios nos ha hecho nacer y que lleva en si las señales admirables de su divino origen. En verdad no vemos con nuestros propios ojos los milagros como nuestros antepasados los primitivos cristianos los vieron. Pero sabemos, sin genero de duda, que esos milagros han existido. Y puesto que á nuestra vista tenemos uno que no pudieron contemplar nuestros antepasados, y que es por si solo tan grande y aún mayor que todos los demas reunidos, me refiero al establecimiento de la religion cristiana. Este establecimiento, como hemos visto, no se hubiera podido llevar á cabo por ningun medio humano. Puesto que la religion cristiana está ante nosotros llena de vida, es el mismo Dios quien la ha impuesto á todos los corazones en el mundo. Y si Dios ha empleado la fuerza de su brazo para establecerla en este mundo evidente es lo ha hecho para que todos los hombres la conozcan y abracen afin de que practicandola alcancen la vida eterna. Nosotros que, repito hemos tenido la dicha de nacer en esta religion no nos separemos de ella sino por el contrario permanezcamos cada vez mas unidos, creyendo. *Apolog.*, cap. xviii: « Y nosotros tambien, nos hemos burlado como vosotros de la doctrina cristiana; los hombres no nacen cristianos, se convierten. » Y tenemos siempre el derecho de preguntar como se han convertido los paganos. Es el caso de decir con san Atanasio, *De Incarn. Verbi*, n. 47: « Con sus voluminosas obras, no pudieron los discipulos persuadir mas que á un pequeño número de discipulos acerca de sus dógmas sobre la inmortalidad del alma y el modo de vivir bien; y Jesucristo, con palabras comunes, con hombres sin ciencia, ha persuadido á gran número de iglesias, por toda la tierra, á despreciar las cosas temporales y la muerte para no amar ni querer, ni buscar mas que las cosas eternas. » — En vano pues tratan los enemigos del cristianismo de ocultarse á la luz que la rodea y que descubre á los ojos experimentados y atentos el celestial origen de la Iglesia; lejos de verse oscurecido por los sofismas de la incredulidad queda en todo su esplendor la gloria que al Evangelio resulta de su maravilloso establecimiento en medio de las naciones paganas. Debe pues ser reverenciada como obra de Dios (*FRAYSSINOUS*, loc. cit.).

do firmemente cuanto enseña y guardando fielmente cuanto manda. Para ayudarnos al cumplimiento de estos deberes repitamos sin cesar que procede de Dios y meditemos amenudo acerca de las pruebas que para creerlo así tenemos. De este modo despues de haber sido durante nuestra peregrinacion por el mundo; miembros fieles y sumisos de la Iglesia mereceremos estar en la otra reunidos para siempre con su glorioso Cefe Fundador y Maestro. Amen



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DOMINGO INFACTAVA DE LA ASCENSION

EVANGELIO

Continuacion del tanto Evangelio segun san Juan (xv, 26-27; y xvi, 1-5).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando el consolador haya venido, ese Espiritu de verdad, que procede del Padre y que de parto de mi Padre os enviare, dará testimonio de mí; y vosotros tambien dareis testimonio porque conmigo estais desde el principio. Os he dicho todas estas cosas afin de que no os escandaliceis. Os arrojaran de las sinagogas y se acerca el tiempo en que cualquiera al quitaros la vida creera que dá gloria á Dios. Os trataran de este modo porque no conocen ni á mi Padre ni á mí. Pero os he dicho todo esto para que cuando llegue el tiempo en que suceda os acordais de que ya os lo habia yo anunciado.

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xv, 26-27; et xvi, 1-5.)

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Quum venerit Paracletus quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me; et vos testimonium perhibebitis: quia ab initio mecum estis. — Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Absque synagogis facient vos: sed venit hora, ut omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se præstare Deo. Et hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem neque me. Sed hæc locutus sum vobis, ut quum venerit hora, eorum remiscamini quia ego dixi vobis.

®

do firmemente cuanto enseña y guardando fielmente cuanto manda. Para ayudarnos al cumplimiento de estos deberes repitamos sin cesar que procede de Dios y meditemos amenudo acerca de las pruebas que para creerlo así tenemos. De este modo despues de haber sido durante nuestra peregrinacion por el mundo; miembros fieles y sumisos de la Iglesia mereceremos estar en la otra reunidos para siempre con su glorioso Cefe Fundador y Maestro. Amen



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN [®]
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DOMINGO INFACTAVA DE LA ASCENSION

EVANGELIO

Continuacion del tanto Evangelio segun san Juan (xv, 26-27; y xvi, 1-5).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando el consolador haya venido, ese Espiritu de verdad, que procede del Padre y que de parto de mi Padre os enviare, dará testimonio de mí; y vosotros tambien dareis testimonio porque conmigo estais desde el principio. Os he dicho todas estas cosas afin de que no os escandaliceis. Os arrojaran de las sinagogas y se acerca el tiempo en que cualquiera al quitaros la vida creera que dá gloria á Dios. Os trataran de este modo porque no conocen ni á mi Padre ni á mí. Pero os he dicho todo esto para que cuando llegue el tiempo en que suceda os acordais de que ya os lo habia yo anunciado.

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xv, 26-27; et xvi, 1-5.)

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Quum venerit Paracletus quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me; et vos testimonium perhibebitis: quia ab initio mecum estis. — Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Absque synagogis facient vos: sed venit hora, ut omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se præstare Deo. Et hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem neque me. Sed hæc locutus sum vobis, ut quum venerit hora, eorum remiscamini quia ego dixi vobis.

PRIMER DISCURSO

Jesus anuncia a sus apóstoles la próxima venida del Espíritu santo.

I. Lo que es en sí el Espíritu Santo. — II. Lo que es con relación á los hombres.

En el próximo domingo, celebramos, amados oyentes míos, la solemnidad de Pentecostes es decir la conmemoración de aquel día solemne en que el Espíritu Santo de Dios, enviado por el Hijo de Parte del Padre, bajó visiblemente á la tierra para renovar su faz¹. He ahí porqué la Iglesia atenta siempre á dirigirnos por el

1. Quæ præparatio Spiritus Sanctus in cordis hospitium recipiendus sit. Cum generit Paracletus, quem ego mittam vobis. Sancta virgo Mechtildis, ex Sponso divino querens, quænam esset optima ratio ad sacram communionem se digne præparandi, hoc tulit responsum: Fac id, quod fecerunt apostoli mei, quando eos misi, ut pararent mihi Pascha. Hoc idem responsum vellem referre iis, qui me interrogarent, quid faciam, ut adventanti Spiritu Sancto dignum in corde meo habitaculum præpararem? Fæc id, quod fecerunt apostoli. Videamus, quid fecerint. Primo præparatio apostolorum erat separatio per hos dies a creaturis. Cum introissent in cenaculum. Parem in modum, anima christiana, his diebus, profanis ac inanibus negotiis, quantum fieri potest, se subducit, et in solitudine sacræ cogitationibus et desiderii vacat. Secunda præparatio apostolorum fuit frequens et ardens oratio: Erant perseverantes in oratione. Parem in modum anima christiana oratione et meditatione rerum celestium sese occupet, frequentes virtutum actus eliciat. Scripturam legat, aut si his par non sit, orationem dominicam, et symbolum apostolicum considerabundè quotidiè percurrat: ait enim sanctus Isidorus, lib. 1, de summo Bono: « Omnis latitudo Scripturarum in oratione dominicæ, et symboli brevitate concluditur. Tertia præparatio apostolorum erat pax cum proximo, et secum ipso, juxta illud: Unanimitèr. Parem in modum anima christiana, lites

camino mas conducente á nuestra salvacion propone en el día de hoy á nuestra consideracion el Evangelio que acabais de oír y que responde admirablemente á las actuales circunstancias. En este Evangelio en efecto Nuestro Señor revela á sus apóstoles, y á nosotros en la persona de ellos, todo lo mas esencial que saber debemos respecto al Espíritu Santo, á saber en primer lugar, lo que es en sí, y en segundo lo que es con relación á los hombres para quienes se envia. Tal sera pues, sin mas presumbulo, el doble fin ú objeto del presente discurso.

I. Lo que en sí mismo es el Espíritu Santo. — La existencia del Espíritu Santo no era del todo desconocida al pueblo Judío, que, ántes de la venida de Jesucristo era, como sabeis, el depositario de las verdades reveladas por Dios á los hombres. Resaltaba en efecto, mas ó menos obscura, de diversos pasages de los libros santos. Al aproximarse sin embargo el nacimiento de Jesus, esta verdad se revelo de una manera mas clara. Al aparecerse á Zacarias un ángel le dijo que su hijo: *seria lleno del Espíritu Santo desde el claustro maternó*¹. Otro ángel que descendió para anunciar á Maria que seria Madre de Dios, hablale tambien del Espíritu Santo, en esos terminos: *El Espíritu Santo, descenderá sobre ti y la virtud de Altísimo te cubrirá con su sombra*². Tambien nombra al Espíritu Santo el ángel mirado por Dios á José para disipar las dudas que concibiera al considerar el estado de Maria: *Lo que en ella ha sido concebido, le dijo, obra es del Espíritu Santo*³. Algo despues, cuando el Salvador del mundo crecio y la hora de su aparicion en el mundo llegó, enseguida Juan, su predecessor, al

cum proximo per reconciliationem, et remorsus sum conscientie per sacram exomologesim componat. Quarta demum præparatio apostolorum fuit recursus ad beatam Virginem præ oratione: Cum Maria, matre Jesu. Parem in modum, anima christiana, pro impetranda cordis dispositione ad recipiendum divinum Hospitem, ad sanctissimam purissimamque Virginem recurrit. Etc. (CLAVIS, Spicileg. univ. Index conc. Dom. vi. post Pascha).

1. Luc. 1, 15. — 2. Luc. 1, 35. — 3. Matth. 1, 20.

bautizarle, anuncie como quien debe en adelante bautizar á los hombres, *no ya con agua, sino con el Espíritu Santo*¹. Los cuatro evangelistas, en fin, refieren que cuando el bautismo de Jesus, *Juan vio abrirse los cielos y el Espíritu Santo bajar sobre El en forma de paloma*².

Mas si ya desde antes de la predicacion de Nuestro Señor Jesucristo, se conocia la existencia del Espíritu Santo no se sabia de fijo quien era, bien en sí mismo, bien con relacion á los demas hombres. A nuestro Señor estaba reservado el enseñarnoslo; y efectivamente nos lo ha enseñado, principalmente cuando, hablando á los apóstoles dijo: *Cuando el Consolador haya venido, ese Espíritu de verdad, que procede de mi Padre y que yo os enviare de su parte, dará testimonio de mí*³. En estas palabras del divino Mese-

1. Matth. iii, 11.

2. Matth. iii, 16; Marc. i, 10; Luc. iii, 22; Joan. i, 32.

3. ¿Cuantos misterios se hallan encerrados en estas pocas palabras! Hallamos en primer lugar el misterio de la Santísima Trinidad, es decir el misterio de las tres Personas que no son mas que un solo Dios. En efecto, hablase del Padre como de un Dios; puesto que el Padre no reconoce principio en su ser y es principio El mismo del Hijo y del Espíritu Santo que nos ha enseñado, sin poder ser enviado El mismo; porque las divinas Personas, dice santo Tomas, *Serm. Theol. 1. p. q. 43. n. 1*, no son enviadas sino por el principio de donde proceden. Citase tambien en estas palabras al Hijo como siendo Dios, puesto que ese consolador que debe enviar de parte del Padre, es decir, del seno del Padre eterno, no ha de venir sino para dar testimonio de la divinidad del Hijo. Y se habla tambien del Espíritu Santo como de un Dios, puesto que se llama Espíritu de verdad, es decir, doctor de la verdad. Espíritu verdadero, que no puede engañarse ni engañarnos. Pues bien, esas tres divinas Personas de las que la primera engendra á la segunda y la tercera procede de las otras dos, distintas entre sí, tan antiguas y perfectas una como otra, no forman mas que un solo Dios, porque no son mas que un solo Ser y una misma naturaleza. — Vemos tambien en esas palabras el misterio de la Encarnacion, es decir, el misterio del Hombre Dios. Jesucristo que acababa de comer con sus apóstoles y ha-

tro, hay una que expresa todo el fondo del misterio que nos ocupa; es aquella en que dice que el Espíritu Santo procede del Padre y que es enviado de parte del Padre y por el Hijo⁴. Con estas palabras, se nos enseña, en efecto, que el modo de ser del Espíritu Santo no se parece ni al modo de ser del Padre, ni al modo de ser del Hijo. En efecto mientras que el Padre existe sencillamente porque sí, y el Hijo por generacion eterna, el Espíritu Santo existe por procedencia. Así el Espíritu Santo no engendra como el Padre; y no es engendrado como el Hijo; sino que procede⁵.

Claros de su proxima muerte, dá bastante claro á entender que es hombre como ellos; y el Evangelio de este dia nos da pruebas no menos evidentes de su divinidad, puesto que si Jesucristo no fuese Dios, no podría enviar al Espíritu Santo de parte de su Padre *quem ego mitto vobis a Patre*; y ademas ese Espíritu de verdad no hubiera venido á dar testimonio de El, *ille testimonium perhibebit de me*, sino hubiera dicho la verdad al decir que *El procedia de Dios*. Joan. xiii, 3. — Descubrese en fin en esas palabras, el misterio por medio del cual ese Espíritu Santo forma la Iglesia del Salvador, cuando descendiendo al Cenáculo llena á los apóstoles de sus luces y gracias, y les fortalece con su divina virtud ó fuerza: y es el cumplimiento de la promesa que el Hijo de Dios les hizo por medio de estas palabras: *Cuando el Consolador que yo os enviare de parte de mi Padre haya venido*, (Monmorel, *Hom. Dom. en la oct. de la Ascens.*).

1. *Mitti dicitur aliqua persona divina, cum alicubi incipit esse novo modo, quo prius ibi non erat. Sic Filius missus est in mundum, dum novo modo, per humanitatem, cepit esse in mundo. Sic et Spiritus Sanctus dicitur mitti, cum alicui sit ubique, quia cum apostolis cepit esse per novam gratiam et efficaciam; similiter et in aliis fidelibus* (MAGNANI, *Ital. Prædic. Dom. inf. oct. Ascens.*).

2. *Cum audis quod procedit, ne intelligas processum missionem esse illam extrinsecus, qua mittuntur administratorii spiritus, Hebr. i, sed quandam differentem, et excellentem ac separatam proprietatem processum appellat, ubi principali Spiritui attributum: originalis enim consistentia Spiritus est processus: non ergo procedere pro ipso mitti*

¿Y de quien procede? No procede simplemente del Padre; ni simplemente del Hijo: sino que procede del Padre y del Hijo al propio tiempo. Que procede del Padre es evidente segun se desprende de las terminantes palabras del Salvador que hablando del Espíritu Santo dice muy formalmente: *Este Espíritu de verdad que procede de mi Padre*. En cuanto á su procedencia del Hijo, sin que se enuncie de una manera tan estricta, sin embargo, hallase comprendida en las palabras del Salvador de un modo tan evidente que no se puede dudar. El Espíritu Santo digamoslo con Jesucristo procede del Padre: esto sin genero alguno de duda. Pero el Padre y Jesucristo no forman mas que una sola cosa: tampoco esto puede ponerse en duda, puesto que el Salvador mismo así lo ha declarado. Luego el Padre y Jesucristo no formando mas que uno siendo esto así desde el mismo instante en que el Espíritu Santo proceda del Padre ha de proceder también del Hijo.

sumendum est, sed idem ac ex Patre naturalem essentiam obtinere (Turon. ap. S. Thom. *Cal. sur.* in Joán. xv).

1. Ego et Pater unam sumus (Joán. x, 30).

2. Hic aliquis forsitan querit utrum et a Filio procedat Spiritus Sanctus. Filius enim solius Patris est Filius; et Pater solius Filii est Pater; Spiritus autem Sanctus non est unius eorum Spiritus, sed amborum: quandoquidem dicit ipse Christus, Matth. x, 20: *Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis*. Et dicit Apostolus, Gal., i, 6: *Misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra*. Nec ob aliud astimo ipsum proprie vocari Spiritum: cum etiam si de singulis interrogemur, non possimus nisi et Patrem et Filium Spiritum dicere. Quod ergo communiter vocantur et singuli, hoc proprio vocari Spiritum oportuit eum qui non est unius eorum, sed in quo communitas apparet amborum. Cur ergo non credamus quod etiam de Filio procedat Spiritus Sanctus cum Filii quoque ipse sit Spiritus? Si enim ab eo non procederet, nec post resurrectionem discipulis suis insufflasset, dicens: *Accipite Spiritum Sanctum*. De hac quoque virtute credendus est dicere evangelista Luc. vi, 19: *Virtus de illo exiit et sanabat omnes*. Si ergo, et de Patre, et de Filio procedat Spiritus Sanctus, cur Filius dixit: *De Patre procedit*, nisi quemadmodum solet ad eum referre, quod et ipsius est, de quo ipse

¿Mas en qué consiste está procedencia del Padre y del Hijo qué da el ser al Espíritu Santo y que idea nos debemos formar? Miran-

est? Unde illud est quod ait: *Mea doctrina non est mea, sed ejus qui me misit*. Si igitur hinc intelligitur ejus doctrina, quod tamen dixit non suam, sed Patris, quanto magis et intelligendus est de ipso procedere, Spiritus Sanctus ubi sic ait: De Patre procedit, ut non diceret: De me non procedit. A quo autem habet Filius nisi Deus; ab illo habet utique ut procedat ab eo Spiritus Sanctus. Hinc utique etiam illud intelligitur, cur non dicatur natus esse, sed potius procedere Spiritus Sanctus: quoniam si et ipse Filius diceretur, amborum utique Filius diceretur: quod absurdissimum est: Filius quippe nullus est duorum, nisi Patris et matris: absit autem ut inter Deum Patrem et Deum Filium tale aliquid suspicemur; quia nec Filius hominem simul ex Patre et ex matre procedit; sed cum in matrem procedit ex Patre, non tunc procedit et ex matre: Spiritus autem Sanctus, non de Patre procedit in Filium, ut de Filio procedat ad sanctificandam creaturam, sed simul de utroque procedit: neque enim possumus dicere quod non sit vita Spiritus Sanctus; cum vita sit Pater, vita sit Filius: ac per hoc sicut Pater cum habeat vitam in semetipso, dedit et Filio vitam habere in semetipso (Joán. 5; sic ei dedit vitam procedere de illo, sicut procedit et de ipso (S. Avg. *tr.* 66. in Joán.)). — Unde procedit Spiritus Sanctus? Resp. primo, a Patre simul et Filio. Definitum est hoc ab Ecclesia Latina, cum qua olim etiam convenit Ecclesia Græca, ut patet ex Synodo Florentina, in litteris unionis. Postea tamen Græci ab ea definitione defecerunt et a solo Patre Spiritum s. prodire docuerunt, non tam permoti ratione, quam odio Romanæ Ecclesiæ, cui subesse noluit patriarcha Constantinopolitanus, parem sibi vel majorem etiam auctoritatem et dignitatem arrogans, quam sit Romanæ sedis. Probatur verò sententia catholica. Primo, ex Scriptura et imprimis ex illis hodierni Evangelii verbis: *Quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis qui a Patre procedit*. Postrema verba aperte dicunt procedere eum a Patre, priora vero convincunt procedere eum a Filio quoque. Si enim a Filio mittitur, a Filio etiam procedit et accipit naturam. Alioquin ab eo mitti non posset. Idcirco enim Pater neque a Filio neque a Spiritu Sancto mitti dicitur, qui a neutro procedit; nec Filius a Spiritu s. quia ab eo non procedit. Dicitur quidem Isaia, c. lxi, Christus a Spiritu s. missus; sed, hoc in-

dose, conociendose, es como el Padre engendra á su Hijo, que no es mas que su propio pensamiento substancial. Mas al mismo

telligendum est de Christo qua homo, non qua Deus est. Deinde, probatur rursum ex c. xvi Joan. ubi ait Dominus: *Ille me clarificabit qui de me accipiet, q. d. accipiet ex me naturam et essentiam divinam, quemadmodum et ex Patre, sed non filiationem meam.* Rursum, apostolo, c. iv ad Gal. ubi Spiritus s. vocatur *Spiritus Filii Dei*, eodem utique sensu, quo Math. x. vocatur *Spiritus Patris*. — Secundo, ex ratione theologia. Constat enim Filium procedere ab intellectu Patris, ideo ex vi processionis assimilari Patri, uti verbum mentis intelligenti, et hinc vocari genitum. Superest ergo ut Spiritus s. procedat a voluntate, qua se mutuo Pater et Filius infinite diligunt, adeoque per modum amoris seu impulsus Patris et Filii ad se invicem, unde ab utroque spirari et produci debet quasi amor reciprocus. — Tertio, ex Gregoriorum extermínio, quo post aliquot centenarum annorum pertinaciam tandem in manus Turcarum, qui Constantinopolim Græciæ metropolim feria secunda Pentecostes, anno 1452, 29 maii, ceperunt; pridie vero ipso festo Pentecostes ultimam irruptionem in urbem fecerunt, traditi sunt et velut vas sigilli contracti ac dispersi. Voluit autem dubio procul Græcis insinulare, pertinacem illorum de Spiritu s. errorem causam esse cladis ipsis ferilis Pentecostes acceptæ (Fasæ, *Op. conc. Rom. 6.* post Pascha, conc. 10, n. 4). — Quare ergo Christus solum ait Spiritum s. procedere ex Patre? Cur non ait ex Patre et me? Resp. primo, quia satis expressit a se quoque procedere Spiritum s. cum præmisit; *Quæ ego mittam vobis, ut supra dixi.* Deinde, Patrem quidem solum nominat, cum de processione loquitur, non de ideo tamen se excludit. Frequens est hoc in Scriptura, ut cum Math. xvi; dicitur: *Curo et sanguis non revelabit tibi, sed Pater meus, etc.* numquid non et Filius et Spiritus Sanctus? Et Joan. xv: *Ille (Spiritus S.) vos docetis omnia.* Numquid solus Spiritus s. docuit omnia discipulos, non item Pater et Filius? Rursum hoc ipso loco, cum ait Dominus: *Quem ego mittam vobis,* numquid solus ipse misit Spiritum s. et non etiam Pater? — Secundo, quia Pater est primus in Trinitate Persona, adeoque a principium sine principio, ait S. Aug. L. 1. contra Maxim. c. iii. Pater virtutem spirandi a seipso habet, Filius vero non a seipso, sed a Patre sibi communicatam. Voluit ergo Christus principalem dignitatem Patri in hac spira-

tiempo que el Padre engendra al Hijo sale del Padre un amor que ama al Hijo, y del Hijo, un amor que ama al Padre de un modo inefable. Pues bien este mutuo amor que es dos y uno al propio tiempo, ese es el Espíritu Santo.

Llamase ese mutuo amor del Padre y del Hijo, Espíritu Santo, por que la palabra *espíritu* quiere decir *soplo* y efectivamente el Espíritu Santo, es como el soplo del Padre y del Hijo. Hé ahí porque Nuestro Señor despues de su resurreccion, infundió El Espíritu Santo á sus apóstoles soplando sobre ellos para enseñarnos una vez mas y darnos á entender la naturaleza intima del Espíritu que comunicaba. Dióle soplando para enseñarnos ademas que el Espíritu Santo es consubstancial con El, que procede de su misma substancia, lo mismo que el soplo procede del interior del cuerpo. Así se espresan san Cirilo¹, el venerable Beda², san Agustin³ y otros.

Para arrojar mas luz sobre misterio tan profundo, san Anastasio decia que, así como el rayo de luz procede del sol y el calor procede del sol y del rayo de luz, así el Hijo procede del Padre y el Espíritu Santo procede de uno y otro San Cirilo de Alejandria⁴ decia igualmente: « El sol es imágen del Padre, el rayo de luz del Hijo y el calor del Espíritu Santo. » El sol representa, en efecto, perfectamente al Padre; porque no es engendrado por ningun otro sol, así como el Padre á nadie debe su origen. Así tambien como el rayo del sol nace del sol mismo, sin alterarle en lo mas mínimo y es tan antiguo como él; así sin empenquecerle, nace el Hijo del Padre y es coeterno con El. Lo mismo enñn que el calor produccion tribuere. — Tertio, ne apostoli tunc in ministeriis divinis, præsertim Trinitatis, adhuc rudes, existimarent Spiritum s. minorem esse Filio, si expressè diceretur ab eo procedere. Poterat quidem hæc et alia plura docere tunc apostolos, sed nec erat tempus, ingruente jam passionis hora, nec ipsi omnia portare poterant, mestitia occupati. Et propterea promisit illis Spiritum s. qui hoc et alia necessaria eos unaque Ecclesiam docturus esset (Id. *ibid.* n. 2).

1. Serm. de Pentec. — 2. In Joan. ix. — 3. De Trin. iv, 40. — 4. Serm. iv. in arianos. — 5. Loc. cit.

cede del sol y de su rayo sin separarse de uno y otro así el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo de una manera inseparable.

Puesto que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo deducese que es distinto de uno y otro; porque ninguno puede proceder de sí mismo. Esto mismo es ademas lo que formalmente nos enseña el Señor cuando dice á sus apóstoles: *Rogaré á mi Padre, y os dará otro Consolador para que permanezca eternamente con vosotros el Espíritu de verdad*. Por estas palabras se vé en efecto, que si el Espíritu Santo es otro Consolador, un Consolador distinto al Padre y al Hijo el Hijo y el Espíritu Santo no son una misma persona sino dos personas distintas. Y por otra parte, como uno no se envía á sí mismo, en el momento que el Padre envía al Espíritu Santo, es que el Espíritu Santo es distinto del Padre.

Mas aun cuando sea distinto del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo no por ello deja de ser Dios como ellos. Porque en Dios nada hay accidental, transitorio, finito, sino por el contrario todo en El es substancial, permanente, eterno, infinito, necesario. Por consiguiente, así como, en la Santísima Trinidad, no se puede suprimir ni al Padre que concibe; ni al Hijo por que el Padre al concebirse no puede dejar de engendrar al Hijo; no se puede tampoco suprimir al Espíritu Santo porque el Padre al engendrar al Hijo y el Hijo al ser engendrado por el Padre no pueden dejar de amarse. Y hé ahí como el Espíritu Santo es necesario de igual necesidad que el Padre y el Hijo, eterno de la misma eternidad que ellos, infinito como ellos y por lo tanto como ellos tambien Dios.

Por eso la Escritura Santa le dá el nombre de Dios de un modo absoluto¹; por eso reconocéle en toda circunstancia los atributos de la naturaleza divina y una accion completamente divina²; por eso le coloca siempre en el numero de las divinas Personas y jamas

1. Joan. xiv, 16, 17.

2. Conf. Exod. xx, 2; Is. lxiii, 14; Deut. xxx, 12; Act. v, 3 et 4; I. Cor. vi, 19 et 20. Et alibi passim.

3. Conf. Jer. xxxii, 24; Sap. i, 5; Ps. cxxxviii, 6; etc.

entre la criaturas³; así es que le muestra siempre inseparablemente unido al Padre y al Hijo en todas sus operaciones⁴.

Hé ahí pues lo que es en sí el Espíritu Santo, el amor substancial del Padre y del Hijo, formando una persona distinta del Padre y del Hijo así como el Padre y el Hijo forman dos personas distintas entre sí; Dios enfín como el Padre y el Hijo en la unidad de la naturaleza divina.

II. *Lo que es con relacion á los hombres.* — Lo que es el Espíritu Santo con relacion á los hombres, nos lo enseña el Salvador llamándole el *Consolador* y el *Espíritu de verdad* y añadiendo que le enviará *para que de testimonio de El*. Estos tres títulos, estudiados cuidadosamente, bastan en efecto, para darnos una idea aproximada y bastante exacta de los beneficios que el Espíritu Santo nos procura.

El Espíritu Santo es en primer lugar para nosotros un *Consolador*. Cuando el Salvador prometió á sus apóstoles enviárselo, hablabanse sumidos en la mayor tristeza. Su divino Maestro iba á dejarles; su mision en la tierra que tocaba á su termino y se disponia á volver á su Padre para reinar eternamente á su diestra. Pero e destierro de los apóstoles continuaba; y continuaba mas terrible que nunca, porque acostumbrados desde tres años hacia á descansar para todo en su divino Maestro, iban ahora á encontrarse solos y obligados á hacer frente á todo. Así es que su afliccion no pasó desapercibida para Jesus y por eso se apresuró á decirles: *No temais que os deje huérfanos*. *Rogaré á mi Padre y El os dará otro Consolador para que permanezca eternamente con vosotros*. Ese Consolador vino con efecto; y vino el día de Pentecostes. Y desde su venida no vemos ya que los apóstoles vuelvan á caer en la tristeza. Por el contrario, lo que hubiera debido afligirles era preci-

1. Matth. xxviii, 19; I. Joan. v, 7.

2. Is. xlviii, 16; Joan. x, 36; Luc. iv, 18; etc. — Voyez P. d'Hauteville, *Grand catéch.* t. 1. p. 2. sect. leq. 28^e.

3. Joan. xiv, 18. — 4. Joan. xiv, 16.

samente lo que les llenaba de alegría. Por eso entre otras cosas lemos, en su historia, que habiendo sido un día hecho prisioneros y puestos luego en libertad no sin haber sido ántes azotados experimentaron *gran alegría por haber sido hallados dignos de recibir ultrajes en nombre de Jesucristo*¹.

Los que á su voz se convirtieron recibieron del Espíritu Santo los mismos consuelos. Inútilmente se les calumniaba, inútilmente se les maltrataba, en vano se les quitaba la vida en medio de los mas horribles suplicios; *pues en medio de todas las adversidades, cesaban llenos de consuelos y no experimentaban sino exceso de alegría*². Cuando san Esteban se vio rodeado de sus enemigos que *rechaban los dientes contra él*³ y se preparaban á apedrearle ¿ creéis que se entristeciera? De ningún modo. *Sino que estando lleno del Espíritu Santo miró al cielo y vió á Dios en su gloria y á Jesús á la diestra de Dios*⁴, que se disponía por su parte á coronarle y darle parte de su reino celestial en recompensa de sus trabajos y sufrimientos.

Así ha sucedido siempre desde que el Espíritu Santo fué ya enviado á los hombres para ser su Consolador. Así sucede tambien aún hoy en día respecto á las almas justas que tienen la dicha de poseer al Espíritu Santo. « En todas las tribulaciones que experimentan, y que desde el primer pecado son la herencia de los hombres, es su consuelo y ayuda. No les quita por completo la sensibilidad para sus males: para ello fuera preciso cambiar por completo la humana naturaleza; pero endulza ó suaviza la amargura. Si no seca sus lágrimas, al menos las enjuga. ¡ Oh! vosotros todos los que tenéis penas y os halláis oprimidos por el dolor y sufrimiento dirigid vuestra mirada hacia ese Consolador omnipotente. El solo puede consolar vuestra pena. Todo lo que no sea El lejos moderar vuestro sufrimiento, no hará las mas de las veces mas que irritarlo. *Todos sois, decía el santo varón Job en lo mas aljido de su pena, consoladores que aumentais el peso de mi desgra-*

1. Act. v, 41. — 2. II Cor. vii, 5. — 3. Act. vii, 54. — 4. Act. vii, 55.

cia'. Todo humano consuelo se reduce á aconsejarnos que tengamos paciencia, por lo necesario que es el sufrir; verdad incontestable sin duda, mas verdad desesperante cuando se la separa de la religion; porque entónces los sufrimientos no tienen principio ni fin, ni recompensa y la esperanza del porvenir agrava con su terrible perspectiva la sensacion del presente; pero verdad consoladora cuando el Espíritu Santo es quien la dá y cuando vá unida á las verdades que El solo pudo revelar. Adoro lo justo de tal necesidad, cuando reconozco que mis males son el castigo de mis culpas⁵. Doy gracias á la misericordia que me le impone, cuando sé que son en desagra-

1. Job. xvi, 2. — No hay mas sólido consuelo para un cristiano que el que del Espíritu Santo procede, porque tiene, la verdad por carácter y á un Dios por autor, los méritos de Cristo por base, la salvacion eterna por objeto ó fin. Facil es comprender con esto de que nace la insuficiencia de los consuelos humanos! no es el espíritu de Dios quien los informa; motivos ó causas puramente temporales les producen, accidentes nuevos los disipan. Consuelase uno de una perdida con la esperanza de poderla separar, ó con la perspectiva de una ganancia media que exige los pasos mas difíciles y el éxito mas incierto; de una enfermedad por un tratamiento ó promesas, conjeturas en las que no hay gran confianza y cuyo resultado es el ir atemperando ó aliviando el mal sin destruirlo; de la indignidad, con un momentáneo socorro que suspende sus rigores sin hacerlos cesar; de una maledicencia, de una calumnia, por la venganza que uno se promete sacar ó que efectivamente ejecuta y que en verdad no separa el daño que ocasiona: consuelos, á veces, por desgracia peores que el mismo mal, y que dejan el corazón presa de las mas crueles perplejidades; falsos consuelos por lo tanto puesto que no reúnen ninguno de los caracteres del verdadero consuelo, ni por parte de Dios á quien no pueden tener principio, ni por parte del corazón á quien no pueden satisfacer, ni reformar y al que a mayor parte no consiguen sino depravarle aún mas (*Lecturas crit.* Paris, 1860. Dom. despues de la Ascens.).

2. Propterea quod... peccaveritis Dominó; et non audieritis vocem Domini, at in lege, et in praeceptis, et in testimoniis ejus non ambulaveritis: ideoque evenerunt vobis mala haec (JEREM. xlii, 23).

vio y expiación de mis pecados¹. Hasta glorioso encuentro el sufrir cuando considero que por el sufrimiento me semejo mas á mi divino Modelo². Mis penas y dolorés parecenme preciosas, cuando siento que se dilata mi piedád, que se fortalece mi fuerza, se purifica todo mi ser, como el oro, en el crisol de la tribulación³.

Conozco cuan ventajosas me son, cuando sé que esos cortos momentos de dolor ligero me adquiriran por toda una eternidad un peso de inmensa gloria⁴. Al Espíritu divino tan solo le está reservado el procurarnos esos sublimes consuelos; y El solo tiene el poder de hacernoslo experimentar así⁵.

1. Reputantes peccatis nostris hæc ipsa supplicia minora esse, flagella Domini, quibus quasi servi corrigimur ad emendationem, et non ad perditionem nostram evenisse credemus (Jovra. viii, 27).

2. Cohæretes autem Christi: si tamen compatimur, ut et glorificemur (Rom. viii, 17).

3. Oportet contritari in variis tentationibus: ut probatio vestre fidei multo pretiosior auro (quod per ignem probatur) inventium (I. Petr. i, 6 et 7).

4. Id enim quod in præsentí est, momentaneum et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternæ gloriæ pondus operatur in nobis (II. Cor. iv, 17).

5. La Luz. Expt. des Evang. Dim. dans l'ort. de l'Ascens. — « Paracletum vocat, ait Rupertus abbas, quia mittendus erat ad consolandum et animandum apostolos, ceterosque fideles inter odia et persecuciones. » Divino etenim hoc igne inflammati et accensi in crudelissimis tormentorum carnificibus gaudebant et jubabant; et ut S. Thomas de Villanova ait: « Inter cadentes prunas, micantes gladios, intor stridentes feras et rugientes leones, inter laniantes ungulas letabundi laudem et gloriam Christo decantabant. » — Hogo cardinalis quoque glossat hoc verbum: « Paracletus, id est consolator, consolatur nos in tribulationibus, nobis assistendo, refrigerium præstando, item mentem ecclesiæ dulcedine inebriando. » Didimus similiter causam inquiri, cur Christus Spiritum Sanctum Paracletum denominaverit; dicit enim: Ab operatione nomen imponit, reddit enim a perturbatione alienos, et incredibile gaudium tribuit, sempiterna enim lætitia in eorum corde

Pero el Espíritu Santo no es tan solo un consolador para los hombres; es además, nos dice Nuestro Señor, un *Espíritu de verdad*. Y por estas palabras hemos de entender, que es no solo autor de toda verdad, sino que es también el inspirador y propagador. Recordemos, por una parte, la grosería, ignorancia y hasta me atrevo á decir la estupidez de que tantas pruebas dieron los primeros discípulos, y que tantas veces les reprendió Jesucristo; y por otra lo que fueron despues de Pentecótes: y nos veremos obligados á convenir que el Espíritu que les hizo tan sabios, é ilustrados fué para ellos un *Espíritu de verdad*. En un principio no comprenden las verdades mas claras y sencillas; no entienden los discursos mas sencillos de su Maestro. Despues por el contrario, las mas ocultas verdades les son familiares, penetran en el fondo de los mas profundos misterios; no hay ya para ellos velos, sombras ni figuras en los santos libros; la verdad y la realidad presentes se hallan á su espíritu; las parábólas, las visiones, profecias no tienen nada que les embarace; tienen perfectísima inteligencia de las Escrituras; comprenden todo el sentido. Pasa bien ¿ á

versantur, quorum Spiritus S. habitator est. » Unde in ejus festo sancta mater Ecclesia canit: « Consolator optime, dulcis hospes anime, dulce refrigerium. In labore requies, in æstu temperio, in fletu solatium. » S. Thomas de Aquino, in sermone quem de Pentecote habuit, tres modos, quibus Spiritus S. nos specialissime consolatur, his verbis adducit. Primo scilicet, calentes consolationes largiendo, I. Thess. 1: *In tribulatione multa cum gaudio Spiritus Sancti*. Secundo, dona charitatum in tribulationibus augendo: tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero spem; spes autem non confundit, quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum. Tertius modus, quo nos consolatur, est: Quanta sint gaudia, que recipimus pro istis modicis tribulationibus, demonstrando. Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei, si autem filii et hæredes, etc. Existimo enim quod non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, que revelabitur in nobis (Maxi. *Ærarium Evang. Dom. inf. oct. Ascens.*).

quien son deudores de una ciencia tan admirable, tan celestial y divina sino al Espíritu Santo puesto que ántes de recibirle eran unos ignorantes y solo despues de haberle recibido se hallan tan sabios ?

Revelador de la verdad el Espíritu Santo es tambien, como hemos dicho ya, el propagador. Por lo que al propio tiempo que ilumina á los apóstoles, les comunica el cielo ardiente que necesitaban para esparrir por doquier la luz de la verdad que les comunicaba. Por eso tambien, dió tal fuerza de conviccion á su palabra que sirvió para atraer tantos adeptos á su doctrina, y que en poco tiempo hizo que las luces del Cristianismo reemplazasen en el mundo á las horribles tinieblas del paganismo.

Pues bien, « lo que entonces hizo por los apóstoles, lo hace aún cada día por los sucesores de los mismos. Enseñales la verdad les da el celo necesario para predicarla y diseminarla, dispone las almas para recibirla y aprovecharse de ella. No son, en efecto, amados míos los ministros de la divina palabra los que convencen, no son ellos los que mueven el corazon de los oyentes, ni los que convierten ; san Pablo mismo apesar de los dones brillantes que recibiera de la naturaleza y de la gracia, apesar del incontestable poder de sus discursos que confundian á los sabios de Atenas y Roma, san Pablo no se atreve á atribuirse á sí mismo el fruto de su predicacion: *Yo fui quien plante dice Apolo quien regó, pero Dios fue quien dió el crecimiento. Ni el que planta ni el que riega son nada. Dios solo es algo, Dios quien da el crecimiento* ». Lo que importa pues, amados míos, para el exito en la predicacion es menos la elocuencia del predicador que la influencia secreta del Espíritu Santo, ya para con el predicador, par dar fuerza de persuasion á sus palabras, ya con respecto á sus oyentes, para iluminar, mover y convencer á sus almas. Lo que debemos pues hacer ánte todo, si queremos que nuestra predicacion sea útil y eficaz es pedir al Es-

1. Cor. III, 3, 6.

piritu Santo que la fecundice y la haga producir frutos de Salvacion ».

Una última advertencia tenemos que hacer y es que al Espíritu Santo no se limita á enseñarnos la verdad, sino que nos preserva tambien del error. « Paes bien ; qué necesidad no tenemos, en el tiempo en que vivimos de ser preservados del error ! Los errores nos rodean por todas partes. Por todas partes se presenta á nosotros, nos tiende lazos y se esfuerza por reducirnos. Los libros, los periódicos, las tribunas públicas, las conversaciones, particulares pululan de errores, y de errores los mas groseros, sobre todo cuanto mas nos interesa sobre quanto mas nos importa, sobre la religion, nuestros deberes, nuestro destino. La mentira para hacernos aceptar, toma todas las formas y se presenta bajo todos los aspectos. Presentase como poema, drama, romance, historia, filosofia ; adornase con el ropaje de la ciencia. Estad sobre aviso : esos brillantes sistemas, esas sábias teorías ó que pretenden serlo esas maximas seductoras, todo eso, es la palabra humana casi siempre, esa es la doctrina del mundo y de quien Jesucristo apellida príncipe de este mundo y todo ello por lo tanto es opuesto á la doctrina de Jesucristo, á la doctrina del Evangelio, todo eso procede de la mentira y es hijo de la mentira. Deseñad de todo ello ó mas bien rechazado ; y, para saber la verdad, al menos en lo que que á Dios se refiere, en lo que á vuestra alma se relaciona, á lo que debéis creer, á lo que debéis hacer, dirigios al Espíritu Santo y á aquellos á quienes el Espíritu Santo ilumina y dirige desde el principio del Cristianismo, es decir á los pastores, á la Iglesia depositaria de la verdad al sumo Pontífice, organo seguro é infalible de la Iglesia. *Docebit vos omnem veritatem*. Para fijar vuestra creencia ó por regla general vuestras costumbres no indagéis lo que dice tal ó cual escritor, lo que dice ó hace el mundo, sino indagad lo que creó la Iglesia, lo que manda la Iglesia, y no busqueis mas ».

1. Gaussens, *Cincuenta y dos Homi.* Dom. infra octava de la Ascens.].

2. Gaussens, loc. cit. — Spiritus Sanctus Spiritus Veritatis esse asseritur in hoc Evangelio. In primis Spiritus Veritatis dicitur, quatenus

El Espíritu Santo, en fin, enviado para dar testimonio de Jesu-
cristo, ha llenado, llena aún hoy día y llenará en la eternidad

veritas opponitur ignorantie vel errori; ejus nimirum officium est illu-
minare mentes hominum, et caliginem ignorantie dispellere, docere
que veritatem coelestem et salutarem. Ideo de illo dictum est apostolis:
*Docerit vos omnia, quaecumque scilicet sunt ad salutem necessaria; et
suggeret vobis omnia quaecumque dixerit vobis*: Joan. xiv, 26; hoc est,
reducet vobis in memoriam que a me didicistis vel audistis; lumine
suo clarius ex vobis cognoscere faciet, et ad effectum deducere. Erat
ergo necessarius hic Spiritus, ut Ecclesiam novellam in veritate confir-
maret, dirigeret, illuminaret, Erat et necessarius toti orbi in caligine
ignorantie et erroris, jacenti, creaturas pro Deo adoranti, innumeras
sibi Deos confligenti, scientiam veri Dei ignoranti vel reprobandi, ex
qua ignorantia innumera exoriebantur peccata et crimina. Hoc est
quod deplorat Oseas, iv, 12: *Audite verbum Domini, quia judicium Do-
mino cum habitatoribus terra. Non enim est veritas, et non est scientia Dei
in terra. Maledictum est mendacium, et factum est adulterium invidare-
runt, et sanguis sanguinem tetigit. Nempe ignorantia veritatis et defectus
scientie Dei, scientie celestis, faciebat ut vitium pro virtute, im-
pietas pro religione, crudelitas pro prudentia et pietate statueretur, ce-
citate inavalescente in variis Genibus hinc Persa, et matres, et filius,
et sorores sibi matrimonium jungebant. Scythie humanis carnibus ves-
cebantur, et filios suos immolabant. Massagete cognatos senes com-
debant. Hircani projiciebant senes suos avibus, Caspii illes dabant ca-
nibus devorandos. Lacedaemonii fertum laudabant quasi rem ingenio
eam. Alii dabant uxores hospitibus polluendas in symbolum hospiti.
Denique etiam tempore apostoli Pauli Corinthi erat sanum Veneris, in
quo erant plus mille puellas Veneri dicite et meretricio vacantes tan-
quam sacris Deo aze, hoc opere eam colentes quasi obsequio sacro.
Sic et Aegypti, Cydrii, et alii populi templa sua habuerunt Veneri dica-
ta, ubi filias suas prostituebant, et tanquam Dea hujus sacrilegas per
hec abominabilia sacra reputabant. O tenebra, o cecitas, o error, an-
tequam veniret Spiritus Veritatis, docens scientiam quam spiritus men-
dax et malignus toto disperserat orbe. — Ulterius Spiritus Sanctus
Spiritus Veritatis dicitur, prout opponitur veritas vanitati. Filii enim
hominum diligunt vanitatem et querunt mendacium, Ps. iv, 13, aggra-*

hasta el fin de los siglos una funcion tan gloriosa para nuestro di-
vino Maestro y tan útil para los que tienen la dicha de ser discipu-
los suyos y de creer en El. Apesar de los testimonios autenticos
del cielo y de la tierra en favor del Mesias; apesar de las sombras
y figuras de la Ley, que le habian anunciado; apesar de los ora-
culos sin fin de los patriarcas y profetas que le habian profetizado
claramente; apesar de los reiterados testimonios que los ángeles,
y los hombres habian tributado á su encarnacion y nacimiento,
apesar de los innumerables milagros que habia hecho para probar
su mision y su divinidad; apesar del testimonio brillante que dió su

vall corde erga terrena et vana, relictus caelestibus et veris bonis:
*Mendaces filii hominum in stateris, ut decipiant ipsi de vanitate in ásp-
sum*. Ps. lxxi, 10. Statera dolosa in manu eorum, in qua plus ponderant
bona terre quam celi, bona corporis quam anime, bona temporis
traneuntis quam aternitatis permanentis; et ideo decipiunt et deci-
piuntur miserabiliter. Spiritus autem Veritatis, ubi mentem illustrat,
ostendit quam parvi facienda sint honores, opes, voluptates volubilis
hujus temporis; quam vana sint hec omnia et incerta, quomodo con-
culcanda ut stercorea, aspirando ad vera et aterna bona, et ad ipsam
Veritatem que est Deus (Mancuere, *Rat. Prædic. Dom.* infra octav. As-
cens.). — *Cum venerit Paracletus*, etc. Ostendi potest: 1.º Quomodo
Spiritus veritatis sit necessarius, utpote qui hodie nec in aulis, nec in
tribunalibusque in cathedris, nec in tabernis, nec in privatis domibus
reperitur, id quod in specie magis per inductionem probari potest.
2.º Ostendatur, quomodo isto Spiritus veritatis iterum obtineri et reduci
queat, si scilicet ipsam a Christo, frequenter et serio petantur; hic enim
locum habebit illud, Luc. 11: *Si ergo vos, cum sitis mali, etc.* (LONNER,
Biblioth. Index conc. Dom. vi. post Pascha). — Ex eodem themate po-
test ostendi ratio, cur Spiritus veritatis vix ullibi reperitur, quia sci-
licet duo spiritus contrarii illi in plerisque locis dominantur, scilicet
spiritus concupiscentie et timoris, id quod per inductionem facile pro-
bari potest. Ostendatur ergo, quomodo hunc duplicem spiritum expel-
lere debeant, solum Deum querendo, timendo et amando; sic enim di-
cent: *Quid mihi est in celo*, Ps. lxxxi; et: *Si Deus pro nobis, quis contra
nos?* [Id. *ibid.*].

Padre eterno despues de su bautismo y sobre la montaña en que se transfiguró; apesar de los tres años de vida milagrosa y divina: muy pocos creían en El como se debía creer; sus propios discípulos, sus mismos apóstoles no sabían casi que pensar. ¡Admirable cambio! no bien hubo descendido el Espíritu Santo, apenas iluminó á los apóstoles y discípulos con su divina luz, cuando sus apóstoles, sus discípulos y millares de personas de toda edad, sexo y condicion quedan vencidos ánte tal testimonio, creen en Jesucristo y confiesan publicamente que es el Hijo unico de Dios vivo, consubstancial á su Padre, hecho hombre para la salvacion de los hombres.

Ademas, el testimonio dado por el Espíritu Santo á Nuestro Señor tuvo por instrumento á los apóstoles mismos y mas tarde á sus sucesores. El Salvador al decir á su vez que el Espíritu Santo le daría testimonio así como tambien los apóstoles quiso dar á entender, en efecto, que esos dos testimonios generalmente irían juntos y no formarían mas que uno solo. Esto mismo es lo que siempre hicieron los apóstoles. Por eso tambien cuando san Pedro admiraba á las gentes, por la multitud de sus milagros y los lenguas que hablaba, sin haber podido aprenderlos, los Judios de todos los países reunidos en Jerusalem, les decia: *Ha aquí el cumplimiento de la profecía de Joel Esparciré mi Espíritu sobre mis servidores y profetizarán*¹. Y cuando san Pablo confundía á los mas notables genios del paganismo, declaraba que era, no por medio de la persuasion de las palabras de la sabiduría humana, sino por la manifestacion del Espíritu Santo y de su virtud². Una vez mas, repito, el testimonio que el Espíritu Santo dá á Nuestro Señor, y el testimonio que los apóstoles le tributan no son mas que un solo testimonio, en el que el Espíritu Santo y los apóstoles cada uno tiene su parte, el Espíritu Santo el inspirarlo, los apóstoles el expresarlo. Mas como la parte del Espíritu Santo es muy superior en todos estilos á la de los apóstoles hé ahí porque puede decirse con verdad

1. Act. II, 16-18. — 2. I. Cor. II, 40.

que es el Espíritu Santo quien dá testimonio de Jesucristo por escelencia entre los hombres³.

1. Qua ratione Spiritus Sanctus et apostoli testimonium perhibuerant de Christo? Resp. Spiritum Sanctum ut motorem et impulsorem, apostolos vero ut instrumenta. Spiritus Sanctus fuit instar venti implentis organum et fistulas; apostoli fuerunt instar fistularum: idem ergo testimonium tulerunt apostoli et Spiritus Sanctus. Fuit autem id fere in his situm. Primo, in dono lincerum et miraculorum, que in nomine et virtute Christi perpetrarant, obstupescere mundo. — Secunda, in efficacia predicationis, que precipuas mundi regiones ad Christum converterunt; tunc apparuit, quanta vis inisset miaino sinapis grano et modico fermento Evangelii, quo brevi totus mundus fermentatus fuit. — Tercio, in vita apostolice sanctitate, obstupuit enim mundus et ad Christi cultum atque amorem potenter attractus fuit, quando vidit apostolorum conversationem a sua longe diversam utpote honestam, quietam, nemini injuriam, charitate plenam alisque virtutibus coruscantem. Unde I. Petr. IV. dicitur: *Admirantur gentiles non concurrentibus vobis in eandem luxuria confusionem, graece, peregrinantur, q. d. peregrini et quasi in alio mundo sibi esse videntur, dum aspiciunt vitam vestram tam sanctam et innocentem, a barbara et belluina sua tam diversam.* — Quarto, in promptitudine ferendi pro Christo quavis tormenta, in invicta ferendorum patientia cum ingenti gaudio conjuncta. Testatur de seipso S. Justinus martyr, in apol. IV. ad senat. se ad fidem nostram conversum esse, quia impossibile judicabat, ut homines tam libenter et constanter mortem pro Christo, sine Dei amore perferre possent. Invieta Jacobi apostoli patientia in martyrio ductorem ejus; Tryphonis martyris fortitudo Respicium centurionem convertit. Exempla alia sunt quam et plurima (Fausn. *Op. conc. Dom.* VI. post Pascha, conc. 10, n. 3). — Quorsum Christo apostoli testes, cum Deus pater in ejus baptismo, Spiritus S. in pentecoste, angeli, propheta, Joannes Baptista, Simeon, Anna, celum denique et elementa testimonium ei perhibeant? Resp. primo, propter Christum, non quod apostolorum, vel aliorum hominum testimonium egeret (eo enim pertinet, quod ipse Joan. V. dixit: *Ego ab homine testimonium non accipio, scilicet necessario*), sed ob ejus majestatem. Decet enim magnam regem multas et magnos apparatus ac comitatus, magna gloria, multa praconia. — Se-

Conclusion. — Considerado en sí mismo, el Espíritu Santo es pues el amor substancial que, en Dios, une entre sí al Padre y al

cundo, propter nos erudiendus, ut ab hominibus fides Christi nobis au-
suntiaretur, sique instructoribus nostris velut spiritalibus genitori-
bus grati et devincti essemus. — Tertio, propter apostolos et reliquos
doctores, Christi testes, ut inde magnam in celo gloriam compar-
arent, dum sua testificatione alios Christo lucrantur. — Quarto, propter
ipsius fidei arduitatem, simulque necessitatem. Quam enim ex una
parte necessaria ad salutem ejus fides, tam ardua est ex altera, intellec-
tus nostri acriem superans. Quam stupendum et incomprehensibile est,
Deum mori et quidam in crucis velut latronem, hominem insurgere ex
mortuis, ascendere in caelum, etc. Quod si etiam auditis tot testibus,
multi reperiantur, qui hac non credunt, quemodo credidissent testibus
perparvis? Postquam vero tot tantosque testes habemus, nullo jam
jure dubitare aut fidem abnovere possumus. Unde Apostolus ad Hebr.
xii, de veterum patrum testimonio loquens ait: *Tantum habentes impu-
ritam nubem testium, etc., currant ad propositum nobis certamen.* Nu-
bam testium vocet eorum copiam, quia densae instar nobis hominem
circumstant et suis suffragiis fovent ac rigant. — Quinto, propter he-
reticos, ut moneantur non recipere doctrinam, nisi sultem ab Ecclesia
et sede apostolica approbatam, ne sub ea dolos lateat. Ideo Paulus,
etsi a Deo doctus Jerosolymam, tamen abiit, ut cum Patro et apostolis
conferret, ad Gal. ii, non quod ipse de Evangelio sibi credito dubitaret,
sed ne ejus auditores, ipsi diffiderent, quasi aliud quid doceret, quam
Petrus et apostoli alii. Hec porro Christus suos apostolos adhibet tes-
tes utpote oculatos et auritos: *Quia ab initio mecum estis*, inquit, ut
discamus etiam nos in rebus fidei non credere quivis testimonio, sed
solius Ecclesiae catholicae; ut quam ab apostolorum tempore hucusque
persistit, adeoque ab initio cum Christo fuit indeque sine interruptione
hucusque se extendit (id. *ibid.* n. 4). — El conocimiento de la verdad
en los primeros discipulos no fue estéril y sin resultado. Muy distintos
de esos insensatos filósofos, de esos falsos sabios, de cuya ingratitud
é impiedad, se queja al Apostol, porque han retenido injustamente car-
tiva la verdad de Dios, Rom. i, 18; esos discipulos fieles, llenos de amor
y celo por las verdades que el Espíritu santo les había enseñado, no
pensaron mas que en esparcir las y de discipulos del espíritu de la ver-

Hijo. Procediendo del uno y del otro, no por generacion sino por
expiracion, es enteramente distinto de ellos, aún siendo como ellos

dad, llegaron á ser dueños del mundo. Penetrados de la certeza del tes-
timonio que ese Espíritu les había dado de Jesucristo hacéle público,
dan ese testimonio públicamente en Jerusalem, en la Judea, Samaria,
en todo el Imperio Romano y hasta en las mas apartadas regiones de
la tierra; esto es lo que el Señor les predica en este Evangelio: *Y vos-
tros tambien dareis testimonio de mí.* Testimonio unánime y siempre con
el mismo teson sostenido; testimonio encerrado en el Símbolo cuyos
artículos los mismos apóstolos regularon antes de separarse; testimo-
nio dado de viva voz y por escrito: testimonio apoyado en la desaparicion
de las sombras y figuras que hasta entonces ocupado habían el
lugar de la verdad y realidad; testimonio basado en el cumplimiento
de las profecias y confirmado por los milagros á los que hasta los mas
incrédulos venae obligadas á rendirse; testimonio ante el cual no pue-
den prosperar la ciencia de los filósofos, la corrupcion de las masas, la
malicia de los Judios, el furor de los Gentiles; testimonio que no pue-
den debilitar ni atajar en su progreso el mundo ni el demonio; testi-
monio que se dió con desprecio de los bienes terrenos y hasta de la
misma vida; testimonio por lo tanto el mas cierto, autentico é irrefu-
table. Judios siempre rebeldes á la verdad que se os anuncia; Gentiles
que perseveráis ciegamente en las tinieblas del paganismo, en lugar de
abrir los ojos á la luz del Evangelio que se os predica; libertinos, im-
pios, incrédulos de todas épocas, deistas, socinianos, vosotros todos
los que no queréis reconocer la divinidad de Jesucristo y la verdad de
la religion santa ¿ que tenéis que decir contra semejante testimonio? —
Los misterios que los discipulos del divino Maestro anuncian son in-
comprensibles, es cierto: pero al probaros invenciblemente que un Dios
infalible les ha revelado, os demuestran la obligacion indispensable de
creerlo; haciéndoos ver muy claro ver que todo lo que ha sucedido á
Jesucristo había sido figurado, pronosticado, prometido de siglo á siglo
desde el principio del mundo, no permiteu dudar que no sea Jesucristo
el Profeta por excelencia, el Mesias, el Salvador que Dios no ha defen-
dido su venida, sino para que los hombres lo desearan con mas ardor,
y le recibiesen con mas agradecimiento. Judios para quienes esos mis-
terios son motivo de escándalo, os confunden con los libros santos que

Dios. Considerado con respecto á nosotros, nos consuela en nuestras penas, nos ilumina acerca de lo que debemos creer y de lo que

con tanto cuidado y que vuestra sola ceguera os impide de oír; os obligan á abandonar vuestras trincheras; y os reducen á no poder decir nada razonable contra el cumplimiento manifesto de las sombras, de las figuras y de las profecías, en Jesucristo y su Iglesia. Si *pedis milagros*, I. Cor. I, 22, os harán tantos de toda clase y especie y tan admirables, que os vereis obligados á rendiros á la evidencia, ó creéis convencidos del endurecimiento el mas espantoso. Gentiles á quienes estos misterios parecen una locura, y que buscáis la sabiduría, os oponen razones tan sencillas, tan persuasivas que no os podéis resistir; oponen, como á los Judios, á vuestra incredulidad, cumplimiento de profecías y numerosos milagros. Si, admirados de la claridad de esas profecías contestais que han sido hechos despues de los acontecimientos, la Iglesia os envía á preguntarlo á los Judios, los enemigos mas acerrimos de nuestra santa religion, para que ellos os digan cual es la autoridad y antigüedad de tan divinos oráculos. Si dudais de los prodigios de que no habeis sido testigos, ó ejecutaran otros nuevos, que os haran comprender la injusticia con que tratais á testigos irrefragables, no creyendo hechos ó acontecimientos que ellos mismos vieron, porque así como Jesus lo insinúa en el Evangelio de este día, le dan testimonio y no se pueda rechazar sin injusticia, porque han estado con él desde el principio. — Los hechos referidos por los discipulos del Hombre Dios son maravillosos, extraordinarios, inauditos, casi increíbles, lo confesamos. Pero han sido presenciados y los que los vieron hallanse dispuestos á morir por la verdad de los mismos. Llamados de un modo milagroso en seguimiento de un hombre que se hace llamar Hijo de Dios, siguenle durante todo el tiempo que dura su misión; no le abandonan ni de día ni de noche; confiesan haber sido poseidos del demonio á los mismos que ahora ven libres; enfermos á los que curo; ciegos, sordos, mudos, cojos, lisados á aquellos á quienes devolví la vista, el oído, el habla, el uso de sus miembros; muertos á aquellos á quienes resucité; os citan mas de quinientos testigos dignos de fé, que aseguran haberle visto á El mismo resucitado despues de haber sido testigo presencial todo Jerusalem de su Pasion muerte y sepultura. ¿Y que no hacen esos primeros predicadores de la fé, para apoyar su predicacion? Hombres

debemos obrar, y en fin nos dá testimonio ordinariamente valiendose del organo de la Iglesia docente, de la divinidad de Jesucristo

antes sin letras, sin ciencia, sin inteligencia, hablan ahora todas las lenguas, y parece como que nada ignoran. El pasado, el presente, el porvenir todo les es conocido; tienen ó poseen el discernimiento del espíritu; el don de profundizar y penetrar en los corazones; su ciencia, su inteligencia, su saber son demasiado estensos y profundos para no ser obra milagrosa y divina; y para confirmar los milagros que de su Maestro refieren, ejecutan otros muchos, mas sorprendentes aún en cierto modo. — Impios, libertinos, pretendidos filosofos á quienes todo esto que á milagro huele parece cosa sospechosa quiero por un solo momento renunciar á las ventajas que de los prodigios ejecutados por Jesucristo y sus discipulos, sacamos; y me voy á contentar con presentaros un racionio tanto mas fuerte ó poderoso cuanto sencillo, natural y al alcance de todo el mundo. Una religion incomprensible en sus misterios; que parece increíble en sus hechos; infinitamente por cima de nuestra razon en sus dogmas; enteramente contraria á nuestras inclinaciones en su moral, principios, maximas preceptos y disciplina. Una religion semejante predicada en su comienzo por doce pobres pescadores, y un reducido número de discipulos sin autoridad, ni crédito, fuerzas, ni armas; tal religion en menos de cuatro siglos llega á ser la religion dominante del mundo, de los Judios y Gentiles, de los sabios é ignorantes; pueblos, autoridades, principes, reyes, emperadores, despues de haber cruelmente perseguido á los predicadores de esa religion, la abrazan, y se hallan ellos mismos dispuestos á defenderla hasta con peligro de su vida, hasta sufriendo por ello la muerte mas infame y terrible. Todos creen en el testimonio que débiles y pobres discipulos dieron de su Maestro muerto en una cruz. ¿Han hecho ó no milagros, dichos testigos? Decid. Si los hechos la verdad de su testimonio ha sido apoyada sobre una prueba divina incontestable á la que nadie puede oponer nada; sino los hechos; no es acaso el mayor de todos el que semejante religion haya sido abrazada por una infinidad de personas que no habran visto ni oido milagro alguno? Así, repito, todo habla muy alto en favor del testimonio que los discipulos han dado de su divino Maestro; todo prueba que ese testimonio no es mas que una continuacion del que dió el Espíritu Santo; todo

Nuestro Señor. He ahí lo que el Evangelio de este día nos enseña. Pues bien, verdades son estas á la vez grandes y consoladoras. El que es enviado para ser nuestro consolador es Dios, puede pues endulzar ó secar nuestras lágrimas sino nos resistimos á su acción sobre nosotros. El que es enviado para iluminarnos es Dios, puede pues darnos á entender ó á conocer con certeza lo que debemos creer y lo que deberíamos hacer si escuchamos su voz. En fin el que es enviado para darnos testimonio de Jesucristo es Dios, su testimonio es por lo tanto verdadero y no podríamos ponerlo en duda sin crimen. Entretengamos pues nuestro espíritu con esos pensamientos: amados míos, durante los días que faltan hasta Pentecostes; dichos pensamientos nos dispondrán á recibir debidamente al Espíritu Santo en el domingo próximo y el Espíritu Santo una vez que le hayamos recibido bien nos hará experimentar la verdad de las enseñanzas que acabo de esponeros, consolándonos en nuestras penas, iluminándonos acerca de nuestra fé y de nuestros deberes y haciendonos en fin conocer cada vez mejor amar, conocer y servir á Nuestro Señor Jesucristo lo que es un medio infalible para poder después de nuestra muerte ser recibidos en el cielo. Amen.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION

SEGUNDO DISCURSO

Jesus advierte a sus apóstoles que no se escandalicen.

Necesidad de no escandalizarse. — II. Lo que hay que hacer para no escandalizarse.

El Evangelio que acabais de oír, amados míos, está tomado del celebre discurso que el Salvador dirigió á sus apóstoles después de demostrar que ese testimonio es irrefutable, celestial, divino. Desdichados los que no os vendéis á ese testimonio, en vez de ser hombres de talento y des preocupados, no sois mas que unos pobres locos (Año Eclesiástico. Paris 1733. Dom. en la oct. de la Ascens.).

la institucion del Santísimo sacramento de la Eucaristia y cuando se disponia á marchar al jardin de los Olivos donde debia comenzar su dolorosa Pasion. La gravedad de las circunstancias hace que todas las lecciones que encierra y hasta las palabras que sirven para expresarlas, son excepcionalmente solemnes é importantes. Bastará pues, para nuestro discurso en la presente mañana, meditar los avisos, amonestacion ó consejos que el Salvador dá á sus apóstoles y en su persona á nosotros mismos, diciendoles que no se escandalicen. En otras circunstancias, nuestro divino Maestro nos dió á entender que enorme crimen es el escandalizar al prójimo, esto es, inducirle al mal con malos ejemplos ó consejos: *Mas le valdria al hombre, dice entre otras cosas, atarsa al cuello una muela de molino y ser arrojado al mar, mejor que escandalizar al menor de sus hermanos*!. Tambien ahora nos va á hablar del escándalo, mas

1. Matth. xviii, 6. — *Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Nostis, audilores, publicas et communes noxas, clades et pericula, communi opera, averti et arceri. Sic incendia communi omnium viciorum restinguuntur auxilio; sic lupi et canes rabidi communi incolumitatem palluntur et necantur manu; sic via publice et regie communi reficiuntur et conservantur opera: proinde non unum hominem, sed totam offendit communitatem, qui ejusmodi noxam affert aut procurat. Hujusmodi malum in regno Christi est scandalum, quod non uni aut alteri homini, sed toti nocet communitati. Hinc omnes qui illius regni membra sunt, invenio communi quasi ope maximo opere adlaborasse, ut scandala tollerentur. Quod ego si ostendero, qui in posterum audebit rem tam noxiam in publicum afferre. — 1º Ostendit Deus: nam imprimis justissimam iram suam cohibuit ab Hebræis, ut inde extollerentur gentes, eorum hostes, et perturbatores fierent. Sic Num. xvi, cum proposuisset murmurantem populum ferio pestilentia et consumere in deserto, interposuit se Moyses orans et dicens, inde consecutorum ut gentes blasphemem nomen ejus, quasi non potuerit eos inducere in terram promissam, et idcirco occiderit eos... — 2º Ostendit Christus primo, seria debortatione et comminatione. Non enim invenio Dominum contra aliud vitium adeo detonasæ, ac contra scandalum... Idem docuit exemplo... — 3º Ostendit Deipara Virgo, dum post partum instat alia-*

Nuestro Señor. He ahí lo que el Evangelio de este día nos enseña. Pues bien, verdades son estas á la vez grandes y consoladoras. El que es enviado para ser nuestro consolador es Dios, puede pues endulzar ó secar nuestras lágrimas sino nos resistimos á su acción sobre nosotros. El que es enviado para iluminarnos es Dios, puede pues darnos á entender ó á conocer con certeza lo que debemos creer y lo que deberíamos hacer si escuchamos su voz. En fin el que es enviado para darnos testimonio de Jesucristo es Dios, su testimonio es por lo tanto verdadero y no podríamos ponerlo en duda sin crimen. Entretengamos pues nuestro espíritu con esos pensamientos: amados míos, durante los días que faltan hasta Pentecostes; dichos pensamientos nos dispondrán á recibir debidamente al Espíritu Santo en el domingo próximo y el Espíritu Santo una vez que le hayamos recibido bien nos hará experimentar la verdad de las enseñanzas que acabo de esponeros, consolándonos en nuestras penas, iluminándonos acerca de nuestra fé y de nuestros deberes y haciendonos en fin conocer cada vez mejor amar, conocer y servir á Nuestro Señor Jesucristo lo que es un medio infalible para poder después de nuestra muerte ser recibidos en el cielo. Amen.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION

SEGUNDO DISCURSO

Jesus advierte a sus apóstoles que no se escandalicen.

Necesidad de no escandalizarse. — II. Lo que hay que hacer para no escandalizarse.

El Evangelio que acabais de oír, amados míos, está tomado del celebre discurso que el Salvador dirigió á sus apóstoles después de demostrar que ese testimonio es irrefutable, celestial, divino. Desdichados los que no os vendéis á ese testimonio, en vez de ser hombres de talento y des preocupados, no sois mas que unos pobres locos (Año Eclesiástico. Paris 1733. Dom. en la oct. de la Ascens.).

la institucion del Santísimo sacramento de la Eucaristia y cuando se disponia á marchar al jardin de los Olivos donde debia comenzar su dolorosa Pasion. La gravedad de las circunstancias hace que todas las lecciones que encierra y hasta las palabras que sirven para expresarlas, son excepcionalmente solemnes é importantes. Bastará pues, para nuestro discurso en la presente mañana, meditar los avisos, amonestacion ó consejos que el Salvador dá á sus apóstoles y en su persona á nosotros mismos, diciendoles que no se escandalicen. En otras circunstancias, nuestro divino Maestro nos dió á entender que enorme crimen es el escandalizar al prójimo, esto es, inducirle al mal con malos ejemplos ó consejos: *Mas le valdria al hombre, dice entre otras cosas, atarsa al cuello una muela de molino y ser arrojado al mar, mejor que escandalizar al menor de sus hermanos*!. Tambien ahora nos va á hablar del escándalo, mas

1. Matth. xviii, 6. — *Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Nostis, audilores, publicas et communes noxas, clades et pericula, communi opera, averti et arceri. Sic incendia communi omnium viciorum restinguuntur auxilio; sic lupi et canes rabidi communi incolumitatem palluntur et necantur manu; sic via publice et regie communi reficiuntur et conservantur opera: proinde non unum hominem, sed totam offendit communitatem, qui ejusmodi noxam affert aut procurat. Hujusmodi malum in regno Christi est scandalum, quod non uni aut alteri homini, sed toti nocet communitati. Hinc omnes qui illius regni membra sunt, invenio communi quasi ope maximo opere adlaborasse, ut scandala tollerentur. Quod ego si ostendero, qui in posterum audebit rem tam noxiam in publicum afferre. — 1º Ostendit Deus: nam imprimis justissimam iram suam cohibuit ab Hebræis, ut inde extollerentur gentes, eorum hostes, et perturbatores fierent. Sic Num. xiv, cum proposuisset murmurantem populum ferio pestilentia et consumere in deserto, interposuit se Moyses orans et dicens, inde consecuturam ut gentes blasphemem nomen ejus, quasi non potuerit eos inducere in terram promissam, et idcirco occiderit eos... — 2º Ostendit Christus primo, seria debortatione et comminatione. Non enim invenio Dominum contra aliud vitium adeo detonasæ, ac contra scandalum... Idem docuit exemplo... — 3º Ostendit Deipara Virgo, dum post partum instat alia-*

para decirnos que no nos escandalicemos esto es, que no cometa-

rum mulierum, licet angelos puritate vinceret, per quadraginta dies ab ingressu templi abstinuit, et legem purificationis servavit, ne homines scandalizarentur, quasi legem violaret, aliiava mulieribus melior esse vellet. Itaque de suo jure, honore et prerogativa cessit cum non teneretur, ut scandalum vitaret... — 4^o Ostendunt angeli, qui ne hominibus, quos custodiunt, scandala praebeantur, sedulo laborant, juxta Ps. xi: *Angeli suis manibus de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Lapidés autem in via positi, potissimum scandala sunt, quibus mundus plenus est... — 5^o Ostendunt viri sancti veteris testamenti. Primo, Booz, qui de nocte advertens dormire ad pedes suos Ruth Moabitidem, non solum eam non attigit, verum etiam cavet, ne alii, si intelligerent juxta se cubuisse mulierem, inde offenderentur, jussit eam mano in tenebris abscedere, et praecepit ei insuper: *Cave, ne quis noverit, quod huc veneris.* Ruth. iii. Dixit quidam veterum: « Si non caste, saltem caute. » Sed hic noster Booz caste se et caute gessit. Secundo, Eleazarus, ii. Mach. vi... — 6^o Ostendunt sancti nove legis. Primo, S. Paulus, qui i. Cor. vii, ait: *Si esca scandalizat fratrem meum, non manducabo carnen in aeternum*; et c. ix. sequente ostendit potuisse jure, se victum ab his quos docabat, eligere, noluisse tamen et magis in penuria et propria manuum labore vivere, elegisse, ne quod offendiculum daret Evangelio Christi, ne videlicet homines invidi et avari existimarent eum laici gratia evangelizare. Secundo, Marcellianus papa, Brev. Rom. 26 apr. etc. (Pasez, *Op. conc.* Dom. vi. post Pascha, conc. 31. — *Quam sit grave et periculosum praebeere scandala. Hec locutus sum vobis, ne scandalizemini.* Observant viri doctissimi, sacre Scripturae interpretes, non unum discrimen inter maledictionem, quam pronuntiavit Deus in primos nostros parentes, pessimo serpentis sibilo seductos, et in serpentem, ipsorum seductorem. Imprimis enim: « Neque mulieri, inquit Rupertus. lib. de victoria Verbi Dei, c. 15, maledicta es, neque viro, maledictus, dixit; sed tantum hoc: *Maledicta terra in opere tuo, etc.* Soli serpenti dixit: *Maledictus eris*; quo videlicet dicto firma et immutabilis intelligenda est sententia damnationis. » Rursum Procopius in hunc: « Mirabile, inquit, vide indicium, deceptos interrogat, deceptorem non interrogat, sed quasi malum et mali auctorem, et penitus incorrigibili-

mos el mal por mas que haga ó diga el proximo¹. Pues bien, para

lem, venisque indignum affatur. » Denique, serpens inter tres pravariatores, ultimo interrogatus, primus condemnatur: *Quia fecisti hoc, maledictus eris, etc.* Quid sibi voluit ista? Nimirum interest plurimum inter seductorem, et inter seductos: inter auctorem scandali et inter scandalizatos. Isti merentur poenam; ille etiam maledictionem. Isti ad judicium citandi sunt; ille vel injudicatus et abeque processu judicii condemnatus. Isti quidem luunt; sed ille omnium primus, qui scandalum praebit. Audimus in hodierno Evangelio, quanta dixerit Christus suis discipulis, ne scandala incurrerent; quanta ergo dicturum putamus his, qui scandala praebituri sunt? Dixit certe illis avara, et terribilia, que nunc audiemus. — 1^o Locutus est Matth. xviii. Dominus: *Vae autem homini per quem scandalum venit...* — 2^o Locutus est eodem Matthaei citato capite haec: *Si autem manus tua vel pes tuus scandalizat, te absconde cum et projice abs te...* — 3^o Locutus est eodem Matthaei capite in hunc modum: *Qui scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expopit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris...* — 4^o Locutus est Matth. xvii, ad Petrum, cum didrachma ab eo exactum esset: *Ergo liberi sunt (a tributo) filii: ut autem non scandalizemus eos, vade ad mare, et mitte hamum, et cum pisce, qui primus ascenderit, tolle et aperto ore ejus invenes staterem, illum sumens da eis pro me et te.* Ne enim exactores offenderentur quasi Christus vellet se subtrahere a communi lege et subjectione imperatoris, eumque aspernari, voluit in summa rerum penuria piscem e mari evocare, qui pro ipso satisfaceret (Id. *ibid.* conc. 2. auctari).

1. Motiva ne scandalizemur in peccatis quorumcumque. *Hec locutus sum vobis, ut non scandalizemini.* Qui mare aut flumen scopulis et sirtibus plenum navigare debet, solet ab aurico, si quem habet, via, guaro sedulo admoneri ut hoc vel illo loco vitet latentes illic scopulos. Quam fidam monitionem, si negligeret navigatoris, facile in extrema vite pericula deveniret. Hunc in modum Deus monuit per Moysen Hebraeorum populum, ut ingrediens in terram promissionis, non iniret foedera neque matrimonia cum residuis gentibus, sed deleret illas, aras quoque earum subverteret, et statuas confringeret, lucos succenderet, et sculpitilia combureret, nec consenpseret argentum et aurum, de quibus facta sunt, neque assumeret ex eis quidquam, ne in eis graviter offen-

explicaros la doctrina del Salvador acerca de este punto, é instruirlos cuan útil es esto, voy en primer lugar de mostraros la necesidad

deret, uti legimus, Dent. vii. Ad eundem modum præmonet etiam Christus in haderno Evangelio suos discipulos mittendos in universum orbem, ut ne offenderent, adeoque Deum offenderint, si viderent se odio esse hominibus, ejici de synagogis et civitatibus, et adeo exosos esse, ut qui interficit illos, obsequium se prestare Deo pulet. Quibus etiam verbis communis noster magister absque dubio nos omnes monet, ut inter scopulos et syrcas scandalorum hujus mundi, quibus ipse plenus est, caute navigemus. Ipse enim ait Marc. xii: *Quod vobis dico, omnibus dico: Vigilate.* Detegamus igitur hos scopulos et vitemus. — I. Scandalizantur hæretici, vel potius scipsos scandalizant in mala catholicorum vita, sed temere et stulto. Etenim cogitare debent: Primo, in quovis hominum actu esse aliquos tales, perinde non valere argumentum a moribus ad fidem, nisi mores illi ex tali fide juxta leges et dogmata ejus proveniant: sicuti non arguitur rasp, quod in ea sint fures, latrones, adulteri, etc., sed quod furtu, latrocinia et adulteria eorum leges approbent vel tolerant, nec debitis panis plectant. Si enim improben et ponant, laudem meretur, non vituperium. Neque scandalizatur quisquam, si videat in aliqua civitate crebro suspendi fures, et occidi reos alios; sed potius emendatur. Jam vero mali catholicorum mores, non proveniunt ex fide catholica; quia juxta ejus leges et dogmata nec probantur, nec tolerantur, sed pro merito taxantur et castigantur... Secundo, intuei suorum mores debent, et invenirent longe perveriores, quodque caput est a dogmatibus suis fontes... Tertio, intuei debent plura, que sunt bona apud catholicos, quam apud ullam sectam... — II. Scandalizantur alii in mala clericorum vita, necnon prelatorum. Sed hi imprimis cogitent monitos se esse a Christo de tallibus: *Quod dicunt facite, secundum autem opera eorum nolite facere...* Secundo, quia mala eorum vita nihil tibi nocet. Quid enim tibi obest, etai a scabioso tabellario accipias litteras regis. Qui solum a bonis velunt addiscere, similes sunt illis qui in scyphis argenteis vel aureis tantum volunt bibere, et in purpureis saccis frumentum recipere, quorum profecto citis famesque miseratione digna non est. Quid a te, quid agunt clerici et superiores? Ipsi onus suum portant, suo tempore rationem redditur... — Tertio, quia etiam mali clerici et superiores

de no escandalizaros y en segundo, deciros lo que teneis que hacer para no escandalizaros. Es una materia, como veis, tan importante como poco conocida por lo general.

I. *Necesidad de no escandalizarse.* — Como acabo de recordaros, escandalizarse, es flaquear en su fe ó en su conducta por consecuencia de lo que se vé hacer á los demas ó de lo que se les oye decir; ó en otros terminos, es tomar ocasion de lo que se vé hacer á los demas ó de lo que se les oye decir para pensar el mal ó hacerlo.

La accion ó la palabra de que uno se escandaliza pueden ademas no ser malas: aún mas, son aveces perfectamente buenas y hasta excelentes. ¡ Cuantas veces no se escandalizaron los Judíos de los actos y palabras de Nuestro Señor Jesucristo! Una dia se escandalizaron porque ponía la pureza interior por cima de las purificaciones exteriores y legales. Ciertamente que nada mas cierto había y esta verdad, era necesario proclamarla, porque por mucho, no había mas justicia que la observancia de las prescripciones ceremoniales, lo que destruía la verdadera justicia y el verdadero culto divino. Sin embargo los fariseos se escandalizaron de este discurso¹.

possunt tibi prodesse... Sic etiam egroti medici curare egros possunt, licet forte scipsos nequeant. Quarto, cogita et ipsos esse homines: tibi et aliis similes... — III. Scandalizantur alii cujuscumque generis in peccatis proximorum. Sed isti cogitare debent primo, quod Christus nos præmonuerit, ne in talia impingamus scandala, que necessario suntventura, uti Matth. xxiii... Secundo, eor non potius times ob lapsus alienum? Quis enim videns aliquem ante se collabi, ad ejus imitationem seipsum terre affligit, et non potius cavet, ne simili casu ruat? Hinc enim sacra Scriptura recenat aliorum lapsus, veluti Davidis, Jada, etc., non profecto ut imitemur, sed ut fugiamus... Tertio, scito passivum esse, et imperfectum valde quicumque scandalizatur... Quam enim insipiens infans esse debet, qui ad alterius lapsum collabitur? Quam ruinosa domus illa, que ad vicini parietis ruinam, corrui et ipsa?... (Fansen, *op. conc.* Dom. vi. post Pascha, conc. 4).

1. Matth. xv. 12.

Quando habló el Salvador por primera vez del proyecto que tenía de darse como alimento á los hombres, trocando el pan en su cuerpo y el vino en su sangre, afin de ayudarles á conquistar la vida eterna, parece que sus oyentes, hubieran debido prorumpir en transportes de alegría y reconocimiento, de tal modo esta misteriosa intencion era digna de la omnipotencia y bondad de Dios; pero, en vez de esto, pusieronse á murmurar entre ellos contra las palabras de Jesus y aun algunos ó la mayor parte de los que hasta entónces le siguieran, se retiraron y no le siguieron en adelante¹. Otras veces los Judíos, que se habian escandalizado de la austeridad de san Juan Bautista y que habian dicho se hallaba poseido del demonio, viendo que Jesus comia y bebia como todo el mundo, se escandalizaron igualmente y digieron: *¿Que hombre mas voraz! Que bebedor!* Se escandalizaron tambien cuando recordaron, al oírle enseñar al pueblo con tanta ciencia y sabidoria, sin haber estudiado jamas las humanas letras²; cuando le vieron arrojar los demonios del cuerpo de los posesos, acusandole de no arrojarles sino en nombre y virtud de Belzebú, príncipe de los demonios³; y en otras cien circunstancias⁴. ¿Buantas veces tambien no se ha escandalizado de los actos y palabras de los santos⁵! Y cuantas veces

1. Joan. vi, 42, 61 et 67. — 2. Matth. xi, 18, 19. — 3. Matth. xiii, 51, 57. — 4. Matth. xii, 24.

5. Quare et quam immerito aliqui scandalizati sint in Christo. 1.º Quia docuit mundo et carni contraria. 2.º Quia mediam tenuit in sua conversatione viam. 3.º Quia fecit mirabilia. 4.º Quia passus est indigna. 5.º Quia a variis variis aspectus est (Faber, *Op. conc. Rom. vii* post Pascha, conc. 1. auct.).

6. Egrotante aliquando Arsenio sacerdos ecclesie vils subtravit stragulum, et capiti quoque pulvinar supposit propter morbi afflictionem. Caro autem unux ex senibus venisset ad illum visitandum, et illum sic vidisset utentem stragulis et pulvinari, ei dubitatione commotus est animus. Quod eum deprehendisset sacerdos, et eum seorsum abduxisset: Qualis, inquit, erat vita tua priusquam esses monachus? Ille vero: Magna, inquit, me premebat inopia rerum necessariarum,

euotidianamente aún no se escandaliza uno de los actos y palabras de los mejores cristianos que se interpretan en mal y que se recriminan sin apariencia alguna de razon!

Por lo demas demasiado cierto es que los actos y palabras realmente escandalosas son innumerables. Que se hagan dichos actos que esas palabras se pronuncien con ó sin intencion directa de escandalizarnos, son por su naturaleza, propios á inducirnos al mal, y no se puede abrir los ojos sin contemplar dichos actos, ni los oídos sin escuchar esas palabras. En la calle, en todo lugar y sitio publico, se oye ultrajar el nombre de Dios y profanar se vé su santo dia; vese al orgullo hacer alarde de hijo; á la lujuria tender sus redes, todas las pasiones correr cada una tras su objeto para satisfacer sus apetitos; tambien los libros y periódicos causan escanda-

egestatisque mala me cruciebant. Cui sacerdos: Sed hic, inquit, quem vides, Arsenius, erat pater imperatorum, quando erat adhuc in vita mundana, magnasque habebat opes, et abundabat deliciis, jacebatque in sumptuosis et mollibus stragulis. Quocirca tibi quidem, qui nunc est inter monachos, est facilior vita, et minus obnoxia molestia, ut qui ais a prioribus liberatus angustis. Qui autem ex tantis divitiis et deliciis sua sponte venit ad tantam humilitatem, et nunc eam sustinet, quomodo non est dignus, qui habeatur in admiratione? Hæc cum audisset et intellexisset senex, et seipsum condemnavit, et petiit veniam a sacerdote, propterea quod non recte cogitasset (Sen. 19, jul.). — Quidam presbyter Stephanus, ex jacinoris dolore graviter egrotus et a medicis edere carnes jussus, comedit. Interim adventit frater ejus secularis, castroque pius, qui videns illum vesceantem carnibus, scandalizatus est, et valde contristatus, quod ex tanta abstinentia atque continentia in extremo vite suæ tempore, ad comedendum carnes devolutus esset. Mox ergo in extasi factus, vidit quemdam dicentem sibi: Quare sic de presbytero scandalizatus es? Quia illum vesi caribus vidisti? Nescis, quia necessitate compulsus, et propter obedientiam id fecit? Nempe propterea scandalizari non debuisti. Nam si merita et gloriam fratris tui videre cupis, ultro convertere, et vide. Conversusque vidit fratrem suum crucifixum cum Domino. Atque ad eum is, qui illi apparuerat: Ecce in qua gloria frater tuus est. (*Prat. spirit. c. 25*).

lo narrando hechos propios para pervertir los corazones, esponiendo doctrinas que pueden quebrantar la fé de las personas poco instruidas en religion; las estampas y grabados, las pinturas y estatuas, que representan á veces actos que no se atreveria uno á ejecutar en público y cuyo efecto cierto es inspirar malos pensamientos, excitar deseos pecaminosos y hacer nacer en nosotros malas pasiones. El sagrado hogar de la familia no se vé tampoco á cubierto de los actos y palabras escandalosos. Apenas fundada por Dios y colocada en el Paraíso la primera pareja humana cuando ya se vé vencida por el escándalo: Eva con su ejemplo y sus sollicitaciones, arrostra en su caída al demasiado debil Adán. Despues ya es la mujer ya el hombre quien son uno para otro piedras de escándalo. Instituido el matrimonio para ser un alivio por la malicia, viene á ser ó se convierte en ocasion de ruina. Muy amenudo tambien, en la familia, los padrés son piedras de escándalo para sus mismos hijos ya poniendo ante sus ojos malos ejemplos ya dándoles perniciosos consejos ó pecaminosos mandatos. El mismo santuario de donde jamas deberían salir mas que ejemplos y lecciones de edificacion; el santuario mismo, con vergüenza lo digo, no produce á veces mas que escándalos. Si se ve á veces sacerdotes poco celosos en el cumplimiento de sus deberes, y rara vez, gracias á Dios, sacerdotes fieles á sus juramentos. Luego, escándalos en todas partes, en todas las clases y en todos los estados.

Pues bien ¿ qué se nos dice respecto al particular en el Evangelio de este día? Nos dice que no debemos escandalizarnos jamas, sea que no nos veamos mas que en presencia de aparentes escándalos, sea que nos hallemos ante escándalos reales, positivos, directos y aun queridos.

Si nos hallamos en presencia de escándalos aparentes, es decir en presencia de cosas que falsamente consideramos como escandalosas pero que su realidad no lo son, que pueden hasta ser buenas y excelentes, no debemos escandalizarnos es decir tomar de ellas ocasion de pensar mal ó de hacerlo. Ya comprendereis facilmente cuan injusta y culpable sería nuestra conducta en tales casos. Co-

menzariamos por calumniar en nuestro interior á nuestro prójimo, juzgando criminales sus actos, que en el supuesto serian indiferentes, ó buenos. Despues de un acto indiferente ó bueno nos valdriamos para pensar á obrar realmente mal. Seria como veis, pura perversion puesto que en vez de edificarnos lo que en los demos vieramos ó escucharamos escariarnos el mal del bien. Tal es el crimen que cometieron tantas veces los Judios con respecto al Salvador, como no ha mucho os recordaba. Clarísimo es pues que en este caso no debiamos escandalizarnos.

No es menos cierto que no debemos escandalizarnos tampoco cuando nos hallamos en presencia de escándalos aún cuando sean estos reales y positivos. La falta del que escandaliza puede ser aún mayor si nosotros la imitamos; mas, nosotros seremos culpables, de toda la malicia de nuestra falta que la hayamos hecho ó no en continuacion del escándalo que hemos recibido. ¿ Seria un asesino excusable de su crimen, porque lo hubieta cometido despues de haber visto cometer un asesinato? Bien por el contrario de que la falta que se comete á consecuencia de un escándalo que se haya recibido, sea excusable ó menos grave por esta circunstancia me atrevo casi á decir que es mas grave. Porque aquel que noa escandalizo tal vez obra por sorpresa y sin darse cuenta de la malicia de su acto; pero nosotros despues de haber visto esta mala accion, si á nuestra vez la cometemos, somos inexcusables. Antiguamente, en una celebre nacion, en España, se acostumbraba á embriagar de vez en cuando á los esclavos y mostrarlos en tal estado á los jóvenes ciudadanos, con objeto de inspirarles horror á la embriaguez. Pero, si los jóvenes Espartanos en vez de apartarse de la embriaguez por el espectáculo que se les presentaba, hubieran por lo mismo embriagado á su vez ¿ no es evidente que su falta hubiera sido mayor que si la hubieran cometido ántes de haber visto ebrios á los esclavos? Pues lo mismo sucede con los que toman ocasion del mal que ven hacer, para ejecutarlo ellos por su lado. Su culpabilidad lejos de poder ser excusada, ó tan solo disminuida por dicha circunstancia, muchas veces por el contrario se agrava. Porque

no obran por sorpresa ni por ignorancia puesto que no hacen el mal sino despues de haberle visto en los demas y despues de haber podido juzgar por consiguiente de su fealdad y malicia.

Añadid á esto que el que toma ocasion del mal que ve cometer á los demas para hacerlo él á su vez, muéstrase en extremo debil y cruel para con Dios. Un corazon justo, en efecto, bueno y generoso viendo que Dios es ofendido no debería pensar mas que en compensar de algun modo tan alta majestad de la injuria que recibe, ofreciendole actos de desagravio, de sumision y amor. Pero el que se escandaliza no juzga de igual modo. Halla por el contrario que el momento de ofender á Dios hallase bien escogido á su vez para añadir sus golpes y ultrages á los que ya recibiera. Otra como esos niños denaturalizados de quienes se suelen hallar por desgracia ejemplos, que, cuando ven ultrajar á su padre, unense á los que le ultrajan para abatir con sus golpes repñidos al infortunado autor de sus dias; ¿Puedese imaginar conducta mas indigna, mas frágil y mas cruel!

Tales son en pocas palabras las razones que demuestran la necesidad de guardar el precepto que Jesus nos hace, de no escandalizarnos. Veamos ahora.

II. *Lo que es preciso hacer para no escandalizarnos.* — Para eso hay muchos medios que tomar. El primero es no juzgar nunca mal del prójimo y por el contrario amarle. *El que á su hermano ama, nos dice el apóstol san Juan, permanece en la luz, y no se escandaliza*¹. En efecto, cuando se ama al prójimo no se juzga mal de él. Y si le ve hacer un acto cuya bondad no se reconoce, se debe creer

1. Cave aliena conversationis esse, aut curiosus explorator, aut temerarius iudex etiam si perperam actum quid deprehendas, nec sis iudices proximum, magis autem excusa. Excusa intentionem, si opus non potest: puta ignorantiam, puta surreptionem, puta casum. Quod si omnem omnino dissimulationem rei certitudo recusat, suade nihilominus ipsi tibi, et dicit apud temetipsum: Vehemens fuit nimis tentatio. Quid de me illa fecisset, si accepisset in me similiter potestatem? S. BERN. serm. 40. sup. Cant.).

de buen grado, que no es un acto malo; porque difícilmente se cree que obran mal aquellos á quienes uno quiere. Y si el acto del prójimo parece ser clara y positivamente malo, debe uno decirse, ó bien que lo ha hecho por ignorancia, ó bien sin darse cuenta de lo que hacia, ó bien impleido por cualquier causa que ignoramos y que disminuye su culpabilidad. Ahí tenéis, por ejemplo á nuestro propio vecino, que es un buen cristiano que sale de su casa un domingo por la mañana y no regresa á la misma sino cuando ha pasado ya la hora de la misa. ¿Os escandalizareis de que ha faltado á su deber? Mas ¿quién os dice que no habia tomado ya sus medidas para volver á su casa á tiempo y que no se ha retrasado sino bien apesar suyo? ¿Quién os dice que no ha oído misa allí donde se hablaba? Amemos pues á nuestro prójimo, no le juzguemos mal, y no nos escandalizaremos de que haga ó dege de hacer¹.

Un segundo medio para no escandalizarse, es prevenir los escandalos. Ese medio es precisamente aquel con que Jesucristo preservó á sus apóstoles. Sabia que de allí á poco, aquella misma noche, iba á ser detenido como un malhechor, conducido de tribunal en tribunal, tratado ya como criminal, ya como loco, y finalmente condenado á muerte y crucificado en lo alto del Calvario entre dos ladrones, acontecimientos todos capaces de quebrantar la fé siempre debil de los apóstoles y hacerles creer que no era El mas que un hombre. He ahí porque previene ese escándalo que les espera, y porque se lo anuncia, en las otras partes del discurso, del que el Evangelio de hoy no es mas que un fragmento, los principales acontecimientos que han de seguirse. Y los apóstoles así prevenidos, podran creer, aún en el primer momento, ser presa del espanto; mas al recordar que Jesucristo les ha pronosticado aquellos acontecimientos, el escándalo de que necesariamente habieran tomado no hubiera tenido fuerza, porque se diran que si era de un hombre el sufrir aquellos males es propio de un Dios el anunciarlo. Porque esa es una de las cosas que debemos hacer nosotros mismos para

1. Matth. xviii, 7.

que no nos escandalicemos: prever los escandalos. Porque apesar de toda la buena opinion que podemos tener de nuestro prójimo, apesar de nuestra vigilancia para no juzgarlos mal, nos sucederá el ser estigidos de escandalos que no será posible disimular, nos sucederá tambien el ser formalmente solicitados al mal ó hasta impelidos al mismo. Nos sucederá el ser impelidos al mal, como nos sucederá el ser tentados y probados. Porque el escándalo entra en las miras de Dios como las tentaciones y aflicciones, y el Salvador dijo formalmente: *Es necesario que haya escándalos* ². Los escándalos así como cualquier otra prueba, sirven, en efecto, para fortalecer la virtud de los justos y hacerla ver en todo su lustre y esplendor. Esto mismo es lo que se vé de un modo admirable y brillante en la historia de José violentamente solicitado al mal por la mujer de su amo, Putifar. Pues bien, repito, uno de los mejores medios para escapar al peligro que nos crean los escandalos es el preverlos. Hombre prevenido vale por dos, dice el adagio, porque está sobre aviso. Pues bien, nosotros estamos prevenidos, sabemos que es preciso que haya escandalos; sabemos que los hay; sabemos que vivimos entre escandalos: estamos pues prevenidos y en vez de sucumbir ó declararnos vencidos ante los escandalos triunfaremos y sacaremos nuevos meritos de lo que estaba destinado á hacernos perder la gracia de Dios ¹.

1. Un corazon preparado ó prevenido nada tiene que temer. Y estará prevenido y se hallará bien preparado si ha reflexionado sobre las vicisitudes de las cosas humanas antes de haberlos probado; si tiene muger, hijos, patrimonio y usa de ellos como quien debe perderlos algun dia. En efecto nada solido y estable hay para lo que de por si es débil nada eterno para quien de por si es fragil, todos bienes de los mortales son mortales por naturaleza. Hablo de los bienes tras los cuales con loco afán corre la multitud frenética. Porque el verdadero bien, es decir, la sabiduría y la virtud no mueren. Los mortales no poseen de inmortal otra cosa (Seneca, *Epistola 99*). — Cuida y procura el sábio ante todo que ningún acontecimiento le coja desprevenido. Porque previendo lo que puede acontecer, se amortiguan los golpes de la

Si prever los escandalos es un buen medio para no llegar á ser victima de los mismos, tenerlos y huírlos es mucho mejor. No ha mucho comparaba yo los escandalos á las tentaciones, y de hecho, bajo el punto de vista en que estamos considerando á los escándalos, no solo parecen tentaciones sino que efectivamente lo son. El escándalo á que se resistió el joven José de que se acaba de hablar ¿qué era sino una tentación? Y aquel á que se resistió la casta Su-

adversidad; nada nuevo enseñan á los que preparados ó prevenidos lo esperan, mientras que llenan de amargura á los que se hallan desprevenidos y no esperan mas que prosperidad y bienandanza. Enfermedades, cautiverios, ruinas, incendios, todo esto no es para mí cosa imprevisita. Sabia lo variable del medio en que me colocó al nacer la naturaleza. ¡Tantas veces he oido lamentarse de lo mismo en torno mio! ¡Tantas veces han pasado bajo mis ventanas la antorcha y el grito que preceden á entierros ó funerales prematuros! Cuantas veces he oido el estrepito de un magnífico edificio que se desplomaba. Una sola noche ha bastado para arrancar de este mundo mucho de aquellos á quienes habia yo conocido en el foro en el senado y en otras partes cuantas veces la muerte ha desunido los lazos formados por el afecto. ¡Y me he de admirar que se hayan acercado á mí peligros que por doquier me cercan! La mayoría de los hombres en el momento de embarcarse no se acuerdan de la tempestad, Publio (pues nunca yo rehusaré mi asentimiento á un mal autor cuando dice una verdad), Publio, cuyas tragedias y comedias son violentas, dice entre otras cosas: «Lo que á uno le sucede puede tambien suceder á los demás». Quien llega á penetrarse de este pensamiento, quien pueda envisajar todos los males que afligen á otro (y son numerosos) como pudiendo afligirle á él, cuidará de precaverse contra los mismos mucho antes de que le aflijan. Cuando el peligro llega ó está encima es demasiado tarde ya para combatirlo. — No me lo esperaba, dice uno, jamás creí que sucediese tal cosa. — ¿Y por que? ¿Cuales son las riquezas tras las que no se oculta la polvosa, el hambre, la mandricidad? ¿Cual es la alta posicion cuyas insignias no pueden ser reemplazadas por harapos? ¿Donde está la realza que no tenga ante ella la ruina, el envilecimiento y un amo y un verdugo? Todo eso esta bien cerca de uno, no hay distanciamiento del trono á la esclavitud (Id. *de tranq. vite*, lib. 1.).

sana ¿qué era sino tentacion tambien? Pues bien, si el escandalo, bajo el punto de vista en que ahora lo tratamos, es una tentacion real y verdaderamente tal, para no ser victimas de la misma, es preciso que nos conduzcamos con respecto á él, del mismo modo como debe uno conducirse con respecto á cualquier otra tentacion. Y ¿cuál es uno de los medios mas eficaces para no caer en la tentacion? pues el tenerlas y huir las, temiendo y huyendo de todo lo que es causa en nosotros de tentacion y de cuanto puede serlo. Puesto que los escándalos son verdaderas tentaciones, para no escandalizarnos, uno de los mejores medios sera el huir ó evitar los escándalos, así como las personas ó cosas que nos los dan ó puedan darnoslos y los lugares donde principalmente se dan, es decir las reuniones mundanas de toda clase, los bailes, teatros, cafés y sitios semejantes de mas ó menos fama.

Os indicaré, en fin, como ultimo medio que se ha de emplear para no escandalizarse, un entero y profundo acontecimiento á nuestra fé en Dios, segun lo que dice el rey profeta, dirigiendose al Señor: *Los que aman vuestra ley, ¡oh Dios mio! gozan de perfecta paz, y no tropiezan contra la piedra del escándalo*². Es decir que los que sinceramente aman la ley de Dios, los que se hallan resol-

4. Babylonii, teste Andrea Tiraquello, l. IV. de Nobilitate, c. 31, nullo utebantur in urbe medico, sed infirmos in foro deponabant, ut de origine malorum pro cautela sua sani consulere; neque fas erat cuiquam infirmum pretoribus silentio, quin diligenter exploraret qua quisque laboraret ex morbo: itaque consulebat sanus egrotos, quamvis ipse ratione similem morbum aliquando effugisset, aut alium effugisse scriberet. Ecce preclaram medendi methodum, non à medicis, sed infirmis exquisitam! Morbi anime vitia sunt: qui superbia laborat, Luciferum consulat; qui iracundia fureit, Cainum querat; qui luxuria tabescit, filium adeat prodigum; qui avaritia corripitur, Judam interroget. Ex præcipiti Luciferi casu, ex mortifero Caini terrore, ex prodigi sonibus, ex suspensi orephantisque Judæ spectaculo plus proficiet, quam ab humilis Lazaris, patientissimi Abelis, mundissimi Josephi, etc. exemplis. (PHILIPP. HARTUNG in Dom. vi post Pascha, conc. civ. § 11).

2. Pa. cxviii, 165.

tos seriamente á guardarla en todas sus partes y extension, no se escandalizan del ejemplo de los malos sino que colocan su deber ante y sobre todo. Por dicho medio el ilustre Matatias y sus hijos escaparon al escandalo de que eran objeto. Cuando los enviados del rey Antiocho vinieron á invitarle para que abandonase el culto del verdadero Dios y ofrecer sacrificios á los ídolos diciendole: *Haz lo que Dios manda el rey, como lo hicieron los demas pueblos y aún los hombres de Judá y los que han permanecido en Jerusalem, y seréis, tu y tus hijos los amigos del rey y seréis colmados de oro y de plata y de numerosos presentes, aquel gran hombre respondió: Aún cuando todos los hombres obedezcan, si quieren, al rey Antiocho; aún cuando todos dejen de observar, si bien les place, la ley que guardaron sus padres para someterse á sus órdenes: en cuanto á mí y mis hijos y mis hermanos, obedecemos á la ley de nuestros padres. Dios nos ayude. No nos está permitido dejar la ley y las justicias de Dios. No obedeceremos la orden del rey, no sacrificaremos á los ídolos no seremos infieles á los mandatos de nuestra ley*¹. Valiendose del mismo medio escapó la casta Susana del escandalo de los dos impudicos viejos: *Antes morir, les dijo, que pecar en presencia del Señor*². Amemonos pues nosotros tambien de esta excelente arma defensiva contra los escándalos. Si cuando se nos presente el mal ó se nos ofrezca, cuando se nos de ejemplo, cuando se nos solicite, cuando se nos aconseje, cuando se nos mande, pensemos que Dios lo prohíbe, que Dios que ha de ser un dia nuestra recompensa si le somos fieles, nos castigará eternamente si tenemos la locura de infringir su ley.

Conclusion. — En resumen, no debemos escandalizarnos, es decir tomar ocasion de lo que nuestro prójimo hace ó dice para pensar mal, decirle ó hacerle; porque por una parte, las palabras y los actos de que nos escandalizariamos podrian no ser malos, podrian ser buenos acaso, y por lo tanto nuestro pecado se complicaria con un grave juicio temerario; y por otra parte, si nos halla-

4. I. Mach. ii, 18-22. — 2. Dan. xiii, 23.

mos en presencia de un verdadero escandalo, el mal que haríamos en consecuencia de aquello no sería amenguado por esta circunstancia sino que mas bien se agravaría. En cuanto á los medios que hemos de emplear para no escandalizarnos, consisten en no juzgar nunca mal del prójimo, en prevenir los escandalos, huir de los mismos y temerlos, en guardar, enfin, á observar por completo la ley divina. Tales son los principios y tales son las instrucciones que nos ha sugerido la consideracion de las enseñanzas dadas por el Salvador á sus apóstoles mandandoles que no se escandalizaran. Retengamos cuidadosamente, amados míos, esos principios é instrucciones. No son tan solo utiles porque se trate de una cosa muy grave en sí misma, sino porque todos los dias tenemos ocasion de servirnos de la misma. ¿Qué de faltas podría hacernos cometer el olvidar esta verdad! Mas cuantos pecados puede ahorrarnos tambien su constante recuerdo! Una vez mas, retengamoslo bien y no dejemos de servirnos de esas lecciones cuando tengamos de ello necesidad: pocas reglas hay mas adecuadas á procurarnos una vida verdaderamente cristiana y conquistar el cielo. Amen.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION

TERCER DISCURSO

Jesus predice a sus apóstoles que seran perseguidos.

I. Cumplimiento de esta profecía. — II. Causa de las persecuciones.

En el Evangelio que la Iglesia pone en este dia á nuestra consideracion predice Nuestro Señor á sus apóstoles una cosa de que ya muchas veces les habia hablado, á saber, de las persecuciones de que debian ser objeto ántes de morir¹. Pero mientras que en las

1. Duo suat in hodierno Evangelio que promittit et predicat Dominus discipulis suis ad speciem inter se admodum diversa, Spiritum Sanc-

precedentes circunstancias no se habia expresado sino en terminos algo vagos y generales; en esta precisamente les manifiesta lo que tendran que sufrir y hasta el espíritu con que se les perseguirá: *Os arrojaran de sus sinagogas, les dice, y hasta vendrá tiempo y no está muy lejano en que quien os quite la vida crbera hacer á Dios un servicio*. Al propio tiempo indicales porque les perseguiran los hombres: *Os trataran así*, añade él en efecto, *porque no conocen ni á mí Padre ni á mí*. Detengamonos, hermanos míos, para nuestro discurso de esta mañana en la consideracion de esta prediccion del divino Salvador. En una primera reflexion, veamos como se cumplió; y en una segunda, estudiemos la causa general de todos las persecuciones.

1. Cumplimiento de la profecía del Salvador anunciando á sus

tum et persecuciones. Quid enim Spiritui Sancto cum persecutionibus; ille a Deo mittitur, hoc ab improbis hominibus plerumque immittuntur; ille consolatur, et gaudio replet animam, ille desolatione et merore implet; ille roborat et vivificat, he vero frangunt et conficiunt. Verum si penitus rem inspicimus, nequaquam adversatur Spiritui Sancto persecutio seu tribulatio, sed verius in diapason optime concordat. Etenim Spiritus Sanctus homini immissus testis est e celo hominem esse filium et amicum; tribulatio immissa testis est e terra dem prorsus afferens. De Spiritu s. ait apostolus, ad Rom. viii: *Ipsa, Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei*; de tribulatione vero et persecucione ait ad Hebr. xii: *Quem diligit Dominus castigat, flagellat autem omnem filium quem recipit. Quod si extra disciplinam estis, ergo adulteri (græce spurii) et non filii estis*. Deinde, Spiritus Sanctus velut ignis purgat et illustrat animam, ideo in specie ignis venit super apostolos: idem facit tribulatio, idcirco igni celitus misso comparatur a Jerem. Thren. i: *De excelso misit ignem in ossibus meis et erudit me*. Denique, Spiritus s. spirituali gaudio et solatio replet hominem ut diximus, idem facit tribulatio, presertim que ex persecutione oritur, teste s. Jacobo, c. i: *Omne gaudium existimate cum in varias tentationes incidieritis. Duo ergo maxima bona promittit Christus in hodierno Evangelio suis discipulis: unum e celo, alterum e terra. (FAHER, Op. conc. Dom. vi. post Pascha, conc. x).*

mos en presencia de un verdadero escandalo, el mal que haríamos en consecuencia de aquello no sería amenguado por esta circunstancia sino que mas bien se agravaría. En cuanto á los medios que hemos de emplear para no escandalizarnos, consisten en no juzgar nunca mal del prójimo, en prevenir los escandalos, huir de los mismos y temerlos, en guardar, enfin, á observar por completo la ley divina. Tales son los principios y tales son las instrucciones que nos ha sugerido la consideracion de las enseñanzas dadas por el Salvador á sus apóstoles mandandoles que no se escandalizaran. Retengamos cuidadosamente, amados míos, esos principios é instrucciones. No son tan solo utiles porque se trate de una cosa muy grave en sí misma, sino porque todos los dias tenemos ocasion de servirnos de la misma. ¿Qué de faltas podría hacernos cometer el olvidar esta verdad! Mas cuantos pecados puede ahorrarnos tambien su constante recuerdo! Una vez mas, retengamoslo bien y no dejemos de servirnos de esas lecciones cuando tengamos de ello necesidad: pocas reglas hay mas adecuadas á procurarnos una vida verdaderamente cristiana y conquistar el cielo. Amen.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION

TERCER DISCURSO

Jesus predice a sus apóstoles que seran perseguidos.

I. Cumplimiento de esta profecía. — II. Causa de las persecuciones.

En el Evangelio que la Iglesia pone en este dia á nuestra consideracion predice Nuestro Señor á sus apóstoles una cosa de que ya muchas veces les habia hablado, á saber, de las persecuciones de que debian ser objeto ántes de morir¹. Pero mientras que en las

1. Duo suat in hodierno Evangelio que promittit et predicat Dominus discipulis suis ad speciem inter se admodum diversa, Spiritum Sanc-

precedentes circunstancias no se habia expresado sino en terminos algo vagos y generales; en esta precisamente les manifiesta lo que tendran que sufrir y hasta el espíritu con que se les perseguirá: *Os arrojaran de sus sinagogas, les dice, y hasta vendrá tiempo y no está muy lejano en que quien os quite la vida crbera hacer á Dios un servicio*. Al propio tiempo indicales porque les perseguiran los hombres: *Os trataran así, añade él en efecto, porque no conocen ni á mí Padre ni á mí*. Detengamonos, hermanos míos, para nuestro discurso de esta mañana en la consideracion de esta prediccion del divino Salvador. En una primera reflexion, veamos como se cumplió; y en una segunda, estudiemos la causa general de todos las persecuciones.

1. Cumplimiento de la profecía del Salvador anunciando á sus

tum et persecuciones. Quid enim Spiritui Sancto cum persecutionibus; ille a Deo mittitur, hoc ab improbis hominibus plerumque immittuntur; ille consolatur, et gaudio replet animam, ille desolatione et merore implet; ille roborat et vivificat, he vero frangunt et conficiunt. Verum si penitus rem inspicimus, nequaquam adversatur Spiritui Sancto persecutio seu tribulatio, sed verius in diapason optime concordat. Etenim Spiritus Sanctus homini immissus testis est e celo hominem esse filium et amicum; tribulatio immissa testis est e terra dem prorsus afferens. De Spiritu s. ait apostolus, ad Rom. viii: *Ipsa, Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei*; de tribulatione vero et persecucione ait ad Hebr. xii: *Quem diligit Dominus castigat, flagellat autem omnem filium quem recipit. Quod si extra disciplinam estis, ergo adulteri (græce spurii) et non filii estis*. Deinde, Spiritus Sanctus velut ignis purgat et illustrat animam, ideo in specie ignis venit super apostolos: idem facit tribulatio, idcirco igni celitus misso comparatur a Jerem. Thren. i: *De excelso misit ignem in ossibus meis et erudit me*. Denique, Spiritus s. spirituali gaudio et solatio replet hominem ut diximus, idem facit tribulatio, presertim que ex persecutione oritur, teste s. Jacobo, c. i: *Omne gaudium existimate cum in varias tentationes incidieritis. Duo ergo maxima bona promittit Christus in hodierno Evangelio suis discipulis: unum e celo, alterum e terra. (FAHER, Op. conc. Dom. vi. post Pascha, conc. x).*

apóstoles que serán perseguidos. — Esta profecía comienza á cumplirse, en cuanto los apóstoles hicieron actos de tales, es decir, en cuanto comenzaron á predicar á Jesucristo y á operar milagros en su nombre. Era el siguiente día de Pentecostes. Pedro acompañado de Juan, acababa de curar un cojo de nacimiento que pedia limosna á la puerta del Templo de Jerusalem y exortaba al pueblo, que había acudido á presenciar el milagro á que creyese en Jesucristo, cuando de pronto le detuvieron y metieron preso. Tal fué el primer acto de persecucion contra los apóstoles y el naciente Cristianismo. Al día siguiente, como no se podia probar nada contra Pedro ni Juan por que pudieran ser condenados, pusieronles en libertad recomendandoles que no predicasen mas á Jesucristo ni hiciesen milagro alguno en su nombre. Pero ellos, llenos de santa intrepidez, contestaron que tenían orden de Dios de hacer lo que hacían y que era preferible obedecer á Dios que á los hombres. Despues de esto pusieronse á predicar de nuevo á Jesucristo con mas ardor aún que antes. Así es que vemos que pocos dias despues fueron de nuevo detenidos y presos. Mas, libertados por un ángel, ya se disponían á enseñar al pueblo cuando por tercera vez fueron detenidos y llevados ánto el tribunal. Esta vez, ántes de soltarles, les azotaron, recomendandoles de nuevo que no predicasen á Jesus. Pero, llenos de alegría por haber sido hallados dignos de recibir los ultrages que recibirían por Jesus, respondieron lo mismo que ántes que mas valia obedecer á Dios que á los hombres. En consecuencia de esto, continuaron predicando á Jesucristo en el templo y en las casas particulares, é hicieron numerosas conversiones. Pero la persecucion no tardó en encenderse de un modo violento. Estaban elevado recientemente á la dignidad de diacono, fué el primero que pagó con su vida su celo por la fé de Jesucristo. Pero, detenido y llevado fuera de la ciudad por un feroz populacho fué muerto á pedradas. Esa muerte fué la señal de los mayores excesos llevados á cabo contra los predicadores de la verdad y contra cuantos abrazaban la nueva religion. Hombres perversos iban de casa en casa y reducian á prision á cuantos se declaraban cris-

tianos. Sucedió esto primero en Jerusalem. Despues la persecucion qual peste contagiosa, fué progresando, y acabó por estenderse á todas las provincias del inmenso imperio romano ó, mejor dicho, á todas partes donde había cristianos que perseguir y maltratar. En esta tormenta perecieron mas pronto ó mas tarde de muerte violenta todos los apóstoles san Pedro crucificado, decapitado san Pablo, destrozado san Andrés, y los demas en diversos suplicios. Solo san Juan murió de muerte natural, pero no sin haber ántes sufrido diversos y dolorosos suplicios tales como haber sido arrojado vivo en una caldera de aceite hirviendo de la que salió ileso por milagro. Así es como se cumplió literalmente para con ellos la prediccion de su divino Maestro : *Os echaran de sus sinagogas y llegara tiempo, que no está muy lejano en que cualquiera que os quite la vida crebera dar gloria á Dios.*

Mas, esta prediccion no tan solo se referia á los apóstoles y á los tiempos apóstolicos. Al hacerla, era á los fieles de todos los siglos á quienes se dirigia. Por eso vemos que la persecucion no se detuvo ó terminó con los apóstoles sino que siguió y ha seguido siempre despues. Durante los tros primeros siglos de la era cristiana el número de los mártires es incalculable. Los censos mas veridicos arrojan una cifra que no baja de doce millones. ¡ Y ademas otros cristianos que sin haber alcanzado la palma del martirio merecieron la corona de los confesores !

La conversion de Constantino, al destruir los instrumentos del martirio no puso fin, sin embargo, á la persecucion contra la Iglesia de Jesucristo. La persecucion cambió de oriente, hé ahí todo. De declarada y abierta que era, hizose secreta y disimulada, para convertirse despues, en cuanto podia, tan cruel como jamas lo fué; y en vez de obrar en nombre del paganismo ha obrado en nombre de los cismas y de las heregias. Las persecuciones que en otros tiempos llevaron á cabo en nombre de los arianos, pelagianos y otros sectarios son celebres en la historia. Aún mas cerca de nosotros han tenido lugar las persecuciones llevadas á cabo por los protestantes, sobre todo en Suiza, Holanda, Suecia, Alemania é

Inglaterra. Esas persecuciones han sido tan salvajes que casi han anonadado á la Iglesia católica en esos diversos países, donde en otros tiempos estaba tan floreciente. En nuestros días á fines del último siglo fué señalado por una persecucion no menos sangrienta que la que pretendió ahogar á la Iglesia en su cuna. Por millares murieron los sacerdotes, religiosos y simples fieles, unos asesinados ó ahogados, los demas fusilados ó guillotinaados.

Hasta en estos tiempos mismos en que nos hallamos, la prediccion del Salvador se cumple á nuestros propios ojos. ¿Donde no se vé la Iglesia perseguida en estos tiempos? ¿Acaso en Italia donde todos los bienes que poseia y que poseian sus institutos mas sagrados han sido robados por usurpadores y en que su venerable jefe, Nuestro Santo Padre el Papa, vive prisionero? ¿Tal vez en Suiza donde se la ha arrojado de sus propio templos, qué han sido dados á algunos sectarios nómadas? ¿Es acaso en Inglaterra y en Irlanda, donde el mismo derecho comun continua no re conociendola y en donde sus sacerdotes no pueden ni aun presentarse en publico con su traje talár? ¿En Alemania, donde la mayor parte de los obispos se hallan presos ó desterrados, donde centenares de parroquias vense privadas de sus párrocos, y en donde un sacerdote no puede celebrar la misa, sin ser perseguido, condenado con una multa y reducido á prision preventiva? ¿En Polonia, tal vez, donde obispos y sacerdotes vense deportados á cada paso á Siberia y donde los niños son diezmados periodicamente por odio á la Iglesia; á la que, apesar de todo permanecen heroicamente fieles? Tal vez en el nuevo mundo, es decir en las Américas donde las soetas religiosas y la masonica le hacen una guerra á muerte y sin tregua? ¿Acaso en China, en el Japon, en Corea y en todos los países del Oriente donde su sangre no cesa de verterse? Dirigid vuestra mirada á cualquier punto del globo, la Iglesia perseguida la vereis en todo el mundo mas ó menos abiertamente, mas ó menos hipocritamente.

Os echaran de sus sinagogas, habia dicho el Salvador á sus apóstoles. Y es efectivamente lo que sucede á los apóstoles, á quie-

nes los Judios arrojaron de sus sinagogas para impedirles que predicasen á Jesucristo, y hacerlo conocer á las almas rectas que iban á orar á Dios ó instruirse. Hoy dia las sinagogas de las que los enemigos de la Iglesia arrojan á los cristianos son los parlamentos, academias, asociaciones de sábios, establecimientos de instruccion cuyas plazas se dan gratuitamente por oposicion pero á cuyas oposiciones no es uno admitido sino hace constar ha sido educado sin ningun principio cristiano. Los cristianos son, en efecto, arrojados de todas las instituciones, puesto que la entrada á las mismas está formalmente prohibida ó prohibida por lo menos mientras ó en tanto es uno cristiano. No, es necesario que no entren cristianos en las mismas ó al menos que no entren como cristianos; es preciso que no alcancen este honor; que no gocen de esas ventajas; sobre todo es necesario impedir que publiquen la verdad y que pronuncien el nombre de Dios y de su Cristo.

4. Cuando el enemigo de la religion cesó de atacarla con la espada de los soberanos, comenzó á emplear otras armas menos violentas y por ello mas peligrosas tal vez. Ya no es contra la fé sino contra la piedad contra quien dirige sus ataques. Ese nuevo genero de peligro habia sido tambien pronosticado. *Todos los que quieren vivir en la piedad, habia dicho el gran Apostol, estarán expuestos á la persecucion.* II. Tim. 3. Persecuciones mucho menos bárbaras que las de los tiranos, pero mas eficaces, mas variadas, mucho mas multiplicadas. Persecuciones por parte del mundo; persecuciones por parte de los impios; persecuciones por parte de los libertinos y á veces hasta por parte de los hombres virtuosos engañados y seducidos; persecuciones por los obstáculos que les ponen á las peonías piadosas; persecuciones por las calumnias con que se les hiere y por las burlas con que se les abruma. Mas difícil es, tal vez, el resistir á ese genero de persecucion sorda pero continua mas difícil repito de resistir que la franca y sanguinaria. El valor intrepido, que desprecia y desafía la muerte en defensa de la fé; es tal vez mas comun que el constante y de todos los momentos que soporta sin ser vencido las contradicciones, disgustos, penas, humillaciones que tan amenudo acompañan la practica de la piedad. Y sin embargo uno y otro son absolutamente necesarios en el camino de la virtud. El

Y llegará tiempo que no está lejano, añadido había el Salvador, en que el que os haga morir creará dar gloria á Dios¹. Y esto es lo que aconteció tambien desde el origen de la Iglesia. Los Judios que perseguían á los primeros cristianos lo hacían movidos por un falso celo ciego al mismo tiempo por la religion de Moises. Acusando á san Esteban de hablar contra la ley es como amotinaron al pueblo contra él y acabaron por apedrearle. Los perseguidores paganos obedeciendo á los mismos instintos ofrecían á sus ídolos cual víctimas propiciatorias á los mismos que trataban de derribarlos; creían que iban á sostener sus altares que se hundían cimentados con sangre cristiana². Los heresiarcas así mismo han invocado todos el honor de Dios y la pureza de su doctrina en las persecuciones que levantaron contra la Iglesia en el transcurso de los siglos cristianos. Los perseguidores en fin de estos últimos tiempos, aún

ejercicio del uno, la disposición en el otro son las condiciones esenciales de la vida cristiana. La virtud es continuamente combatida por las tribulaciones que se la suscitan: es preciso resistirla sin cesar. La fe puede ser atacada por vivas persecuciones: es preciso hallarse dispuesto á sellarla con su sangre. El martirio no es un medio de salvacion mas que en algunas circunstancias; pero la sumision al martirio es la virtud en todo tiempo. No está uno siempre obligado á sufrir la muerte para preservarse del pecado; mas siempre hay obligacion de preferir al pecado la muerte. (La Luz. Expl. de los Evang. Dom. en la oct. de la Ascens.).

1. Act. vi, 11, 13 et 14.

2. *Sed venit hora, ubi omnis qui interficit vos, etc.* Hoc Christi oraculum martyres Lugdunenses sub Marco Antonio Vero Imper. in se impletum fatentur, in *Epiet. Encyclica*, quam refert Eusebius, lib. V, cap. 1; cum enim servi eorum minis Gentilium adacti, testati fuissent eorum Thyesteanas cenas et Oedipia incesta, quod scilicet vorarent humanas carnes et promiscuos haberent concubitus, omnes simul adversus Christianos fremere et insatiabili odio furere ceperunt. « Tunc vidimus, inquit, compleri illud Christi: Veniet tempus, in quo qui occiderit vos, putet se obsequium offerre Deo. » (CORN. A LAP. *Comm. in Joan.* xvi, 2).

cuando impíos, apelan en cierto modo á la idea de Dios para justificar las medidas que toman con objeto de destruir la Iglesia si pudiesen, acusandola de predicar, como unico digno de Dios un culto que no consideran ni siquiera digno de un hombre.

Hé ahí como la prediccion de Nuestro Señor relativa á la persecucion con que su Iglesia debía verse asaltada se ha cumplido, no solo en lo que se refiere á la persecucion misma, que siempre ha durado, sino tambien en lo que se refiere al carácter de esta persecucion que es la saña religiosa. Ese carácter había sido el de la persecucion que el Salvador había El mismo sufrido, puesto que la sentencia pronunciada contra El por la sinagoga le condenaba por blasfemo¹ del nombre de Dios, de la ley del lugar santo, y se decía que era glorificar á Dios el entregar dicho blasfemo al ultimo suplicio. Tal debía ser tambien y tal fué en efecto el carácter de la persecucion de que fueron objeto sus discipulos².

1. Math. xxvi, 65.

2. Enseñales enfín (Jesus á sus apostoles) que el carácter de esta saña que tendrán que sufrir es que será una saña ó ira de religion; que se les escumulará, y que de tal modo se les despreciará que crearse hacer un acto meritorio á los ojos de Dios con esterminarlos. Con eso nos dá á entender que esos odios padosos y religiosos animados por un falso celo son la ultima y mas perfecta prueba que reserva el Señor á sus verdaderos discipulos; y los consuela al propio tiempo, haciendoles ver que este odio es ciego é insensato puesto que nace en sus perseguidores del no conocimiento de su Padre ni de El. Joan. xvi, 3. Jesucristo es la verdad; y el que ignora ó combate una parte de la verdad cualquiera que sea, por muy sabio que sea no conoce á Jesucristo ni á su Padre por esa parte; y si tratáis de convencerle, se revestirá de falso celo de un celo amargo; pero es preciso aguantar este ataque con fe y humildad regocijandose de tener este parecido con el Salvador y sus apostoles. Entonces es cuando hay que escuchar al Salvador, que dice: *Acordaos que os he dicho que llegarían estas contradicciones. Y añade: No es he dicho estas cosas al principio.* Joan. xvi, 4, 5. Les había hablado por tanto amendo de las persecuciones y de la ira que les estaba preparada por toda la tierra: *Dereis*, dice, Math. x, 22, *editados por todo*

¿Puedes ahora aquí, no hacer notar de paso la audaz falsedad del reproche de intolerancia tan amenado dirigido contra la Iglesia

el mundo, y el resto, donde parece que no ha olvidado detalle alguno referente á las persecuciones que les tenia preparadas. ¿Que es pues lo que dice en el día de hoy que no quiso explicarles el principio? Considera lector piadoso, que todo se lo ha dicho, excepto esto solo; que los *escomulgados* y que *creerían hacer á Dios un servicio quien los esterminase en la tierra*. Joan. xvi. 2. Porque era también el lugar sensible y el verdadero caracter de la persecucion de los discípulos de Jesucristo. No son tan solo los Gentiles quienes les han perseguido, como á enemigos de Dios; esta injuria hubiera sido consoladora por parte de aquellos que no conocian á Dios; pero es el pueblo de Dios quien ha de despreciar á Jesucristo y sus discípulos, ese pueblo para quien Jesucristo habia sido enviado, aquellos mismos de quienes habla dicho: *Sentados estan en la cisterna de Moises; creed pues en lo que os enseñan*. Matth. xxiii. 2 y 3. Eos seran los que condenaran á Jesucristo, y enseguida á sus apóstoles, antes de que el caracter de reprobacion hubiera parecido por completo sobre ellos, y cuando un san Pablo respetaba en ellos aun el caracter de su uncion diciendo: *Hermanos míos no sabia yo que ese fuese el soberano pontífice; porque esta escrito; No maldeciréis al principe de nuestro pueblo*. Act. xxiii. 5. Vese pues que hay que esperar el ser perseguido, cuando Dios quiera, por una autoridad santa. Y el ejemplo de san Juan Crisostomo, tan injustamente despojado por un patriarca ortodoxo y aun perseguido durante ese tiempo y aun despues de su muerte por los mismos santos, aunque no hubiera mas que este ejemplo, bastaria para demostrarnos que esta clase de persecucion es una de las mas delicadas y sensibles á los discípulos de Jesucristo. Y es preciso consideren en esto la moderacion, dulzura y humildad de ese gran hombre, que ha igualado, tal vez, á los martires; lo que parece haberle indicado un martir que se le apareció en un sueño, diciendole: *Mañana estaras conmigo*. — Sea de ello lo que fuere, es preciso estar preparado á esta clase de persecucion, si el Señor lo permite, y no nos hemos de admirar, sino decir con san Cipriano: *Que importa poco de que lado viene el golpe de la espada que corte el hilo de nuestra vida, ya venga de parte de nuestros hermanos con tal que nos procure la gloria de Jesucristo*. Epist. ad Cor. Pap. *Edii. Baluz.* Epist. lv. Esta persecucion

por aquellos mismos que no han dejado de querer destruirla? Si la Iglesia es intolerante en ese sentido de que no puede dejar de decir

no deja de ser menos recompensada tambien con la corona del martirio y á veces se [ve en las casas santas y en las santas comunidades, extraños encamizamientos contra personas santas, cuya causa nos es desconocida; descubrese en esos inocentes injustamente perseguidos una verdadera humildad unida á un celo tambien verdadero por la gloria de Dios. Que sufren sin quejarse ese pequeño martirio amando con tierno amor humilde y sincero á los que le hacen sufrir, y saben que es uno de los caracteres distintivos de Jesucristo que tienen la dicha de tener. No sé para quien escribo yo esto, y á nadie me refiero; mas allo de que no se crea que me forjo quimeras de persecuciones veome obligado á decir que es esta muy frecuente y debe ser sumamente cara á los que la sufren por poco que sea y por lo que quiera que sea. (Bossuet, *Motif. sob. los Evang.* 2. p. dia 17.). *Os arrojaran de sus sinagogas; y tiempo llegara en que quien os quite la vida creera hacer una obra grata á Dios*. No habia mas que un solo Templo donde se permitia sacrificar, que era el Templo de Jerusalem; y el Señor lo habia ordenado así por un efecto de su sabiduria porque conociendo la inclinacion que tenian los Judios á la idolatria, hubiera sido expuesto permitirles erigirle. Altares en muchos lugares; pero habia, en todas las ciudades sinagogas donde se reunian para orar en comuna, explicar la Ley al pueblo y recibir la circuncision. S. Joan. Chrysost. in Ps. xc. Sin duda era la mas sangrienta afrenta que podian recibir los apóstoles de los que se hallaban en posesion de la religion verdadera y se glorian de ser el pueblo de Dios, Exod. iii. 7, el ser tratados como escotulgados, segun la prediccion que Jesucristo les hace hoy dia, *absque synagogis facient vos*; y es lo que les sucede conforme á la resolucion que los Judios habian tomado mucho antes de arrojar de sus sinagogas todos aquellos que reconociesen á Jesucristo. Joan. ix. 22. *I huciteudoos morir, creeran hacer á Dios una obra grata*, añade el Salvador. San Agustin, tr. 93 in Joan. advierte que les precedia entonces las persecuciones que debian sufrir por parte de los Judios: « porque los gentiles no creen hacer un sacrificio al verdadero Dios á quien no conocen, dando muerte á los cristianos, sino á sus dioses ó ídolos; los Judios; por el contrario, creyendo que los que se conviertian á Jesucristo abandonaban al Dios de Israel, pensaban

que ella sola posee la verdad, y que fuera de ella no hay mas que error, sino lo dice, haria tracion á su deber y engañaria al mundo

hacerle un sacrificio arrancando la vida á los que predicaban la religion del Hijo de Dios », *ut omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo.* — No se comprenderia jamas, que el odio de los Judios hubiese podido acrecentarse cada dia mas contra los discipulos del Salvador, que cumplan su mision con una humildad, dulzura, paciencia y caridad divinas, cuya inocencia y santidad debian edificar á todos, obrando el bien á cuantos á ellos acudian, curando los enfermos iluminando á los ciegos, resucitando á los muertos; que para no ser una carga á nadie trabajaban con sus propias manos, 1. Cor. iv, 12, y daban gratuitamente lo que habian recibido. Matth. x. 8. No se comprenderia, digo, jamas que los Judios hubiesen podido ser tan encarnizados contra esos hombres todo celestiales, sino supiesemos lo que sobre el corazon humano puede un falso celo sino supie somos lo que puede sobre el corazon humano un falso celo de religion. — San Pablo confiesa de buena fé que ha perseguido á los primeros cristianos hasta la muerte y que ha cargado de cadenas á los hombres y á las mugeres, porque, dice, estaba celoso por la Ley, es decir por Dios. Act. xxii, 4. Sabéis, escribo á á los Galatas, que yo perseguia con un exceso de furor Iglesia de Dios, y que yo la destrozaba, teniendo un celo extraordinario por las tradiciones de mis padres; Gal. i, 13 y 14; tambien declara que siente en su corazon un gran afecto por la salvacion y le pide á Dios en sus oraciones; porque puedo rendirle este testimonio, dice, que tienen, en efecto, celo por Dios, pero es un celo que no es segun la ciencia, porque no conociendo la justicia que viene de Dios, y esforzandose por establecer su propia justicia, no estan á Dios sometidos para recibir esta justicia que de El procede; por que temerario á quien han rechazado es el fin de la Ley para justificar á todos los que en El crean. Rom. x. 4 y sig. Esos mismos Judios llegaron á tal estado de animosidad contra él (san Pablo) que hicieron voto con juramento de imprecacion, de no comer ni beber hasta que le quitasen la vida, Act. xxiii, 12 — ¿Quiere esto decir que porque su intencion era buena, su ignorancia fué excusable? nada de eso, puesto que tenian todo lo que podia servirles para instruirles de la verdad. Pues he ahí lo que se llama falso celo de religion, celo que no es conforme segun la ciencia, que huye de la luz que sabe animar todas las pasiones, hacer-

á quien tiene precisamente por mision iluminar. Pero proclaman-dose la verdad é iluminando asi al mundo, á nadie obliga á venir

las obrar en el ultimo exceso y que persuado aun á cuantos siguen los movimientos ó impresiones que es el Espíritu de Dios que les impulsa. — Tal era el celo de los Judios, que no conociendo la voluntad ni el designio de Dios, obraban contra Dios mismo, cuando ásteguiaban querer defenderla » S. Ambr. ep. ad Selv. Mas ese celo tuvo un primer principio; porque puede decirse que el orgullo y el interes fueron los resortes que hicieron mover y obrar con tanto furor á los sacerdotes y fariseos, el Evangelio del Salvador siendo tan opuesto á su injusticia como á su ceguedad; hubieran visto que el Señor *no habia venido para destruir la Ley, para cumplirla*; Matth. v, 17; « y que obraban muy imprudentemente, persiguiendonos como á violadores de la Ley, á nosotros que la cumplimos segun el espíritu, en lugar que ellos no la cumplen mas que segun la letra. » S. Ag. in ep. ad Rom. c. 10. — Luego como ese falso celo de religion es uno de los medios mas seguros de que el demonio pueda servirse para dividir la Iglesia de Jesucristo y romper las ligaduras de la caridad entre los fieles, tratemos de prescribirnos algunas reglas que puedan preservarnos de caer en este error; y por este efecto; es cuestion por ejemplo, de separarnos con estrépito tales ó cuales personas cuya doctrina nos parece sospecta, ó malas las costumbres?; es necesario por celo de religion, proscibir este, castigar aquel?; Creemos que sea preciso por el deber de nuestro cargo ó de nuestra dignidad dar á uno una noticia mala: reprehender al otro? He aquí lo que debemos hacer: 1.º Comencemos por rogar al Cielo que nos dirija en nuestras empresas; pidámos al Señor que nos envíe la luz de la verdad. Ps. lvi, 3, para no hacer nada que no esté conforme las reglas de una prudencia verdaderamente cristiana. — 2.º Procuremos no precipitarnos en nuestros juicios y tratemos de reconocer por nosotros mismos el crimen de los que es cuestion de castigar. Veamos como se porta Dios respecto á aquellas dos ciudades infames. Su crimen se acrecienta de mas en mas, dice el Señor, y el pecado llega á su colmo; yo descendere, concluye, y verá: Gen. xviii, 20 y 21; como si digese verá con mis propios ojos la abominacion de esos pueblos, y examinaré todo con la mayor exactitud antes de condenarles; palabras que no estan escritas sino para instruirnos, puesto que Dios

á ella y no inflige pena ni castigo alguno á los que rehusan oír su voz. Todo cuanto se ha podido decir de contrario á esto es invención

veía desde lo alto de los cielos los crímenes de Sodoma y Gomorra mucho mejor que aquellos mismos que los habían cometido. — 3.º Sondeemos nuestro corazón, para averiguar si hay alguna pasión que le agite, si el odio, la envidia, ó cualquier otra pasión no nos arrastran ó empujan directa ó indirectamente; y si hallamos que no estamos exentos, no precipitemos nada; desconfiemos de nosotros mismos, consultemos á personas desinteresadas, persuadidos cual debemos estar de lo difícil que es obrar equitativa ó justamente contra aquel á quien no se quiere, cuya fortuna está en nuestra mano y la rabia que le tenemos cubierta con el velo espeso de religión. — 4.º Examinemos si la caridad que debe informar nuestro celo, es la regla de nuestra conducta. Porque la caridad, dice el Apóstol, es suave y paciente; no busca su propio interés, no se incomoda, no sospecha mal, todo lo tolera, lo cree todo, lo espera todo, y todo lo soporta. I. Cor. XIII, 4. y sig. «La caridad es dulce, cuando reprendo, dice san Bernardo, Epi. II: conserva la paciencia en sus enfados y la humildad en su indignación.» — 5.º Veamos si ese pretendido celo de la casa de Dios que nos devora, Ps. LXVII, 10, es según la ciencia; porque de nada sirve tener celo para con Dios y no tener la ciencia de Dios, puesto que los judíos creyendo tener el celo de Dios, cometieron un horrible crimen ó sacrilegio para con el Hijo de Dios.» Orig. in ep. ad Rom. Veamos pues si el celo que nos irrita contra los vicios y defectos de la humanidad procede ó no ya de un orgullo secreto que nos invita á censurar de todos los modos posibles lo que no es semejante á lo que nosotros hacemos; ya por lo mucho que nos cuesta la virtud, que nos hace asparcir sobre los demás una porción del disgusto que nos causa; ya en fin de un temperamento negro y bilioso, que nos pone siempre en la boca la misma acritud que tenemos en el corazón. — 6.º Cuando nos hallamos próximos á hacer cualquier corrección, consideremos si tenemos derecho á hacerlo y si tomamos autoridad ó derecho para hacerlos y si la persona á quien reprendemos está bajo nuestra autoridad, por que nada más ordinario á lo que en el mundo se llama devoto ó devota que el querer reformar al genero humano; y en lugar que lo propio de las persona virtuosas es el aplicarlas á su propia perfeccion y rebajarlos por bajo á los demás;

pura ó tergiversacion de hechos. La Iglesia no ha querido deber las conversiones que ha hecho mas que á la persuasion; jamas ha empleado, para obrar sobre el mundo y engrandecer su imperio, otra arma mas que su caridad. Al contrario, sus enemigos no han empleado hasta ahora mas que la causa de las persecuciones.

II. *Causa de las persecuciones.* — La Iglesia, acabamos de decir, no emplea, para ganarse prosélitos, mas que la persuasion; porque sabe que el hombre ha sido creado para la verdad y que la abraza desde que se le muestra, si nada se lo impide. Los enemigos de la Iglesia, por el contrario, no estándolo muy seguros de que poseyesen la verdad, sintiendo confusamente por el contrario que es la Iglesia la que la tiene esa verdad, no tratan nunca de discutir con ella, comprendiendo que no tienen nada que sacar por ese lado. Hé ahí porque apelan enseguida á la violencia para cerrarla la boca. Sin embargo, como acabo de hacerlos comprender, no es sino mas ó menos confusamente que se creen en el error y que sospechan la verdad en la Iglesia. Por eso Nuestro Señor dice formalmente á sus apóstoles, en el Evangelio de este día: *Os trataran así, os perseguiran de este modo, porque no conocen ni á mí Padre ni á mí*; pero si conociesen á mí Padre y me conociesen á mí mismo, no os tratarían de este modo¹.

ellos por el contrario, parece como que no tienen defectos y se dan unos aires de superioridad critica, que les hace insoportables á todo el mundo. — Debemos en fin profundizar seriamente si por medio de este castigo, de esta pública reprimenda, de esas amonestaciones pesadas, ha de sobrevenir algun bien ó si no es de temer que se agrien y subleven los espíritus que se hubieran podido atraer por medio de la paciencia. — Y si nada de esto os hace fuerza, seguid vuestro celo, porque es que se halla conforme con la ciencia; hareis al Señor un sacrificio agradable con la victima que lo ofrezcais; conocis á Dios os hallais instruidos en los principios de la religión, muy diferentes de los Judíos, cuyo celo era ciego, puesto que el Salvador dá á sus apóstoles esta razon de las persecuciones que tendran que sufrir. (Monmorel. *Hom. serm.* en la oct. de la Ascens. Jueves y viernes.)

1. *Omnis qui interficit vos, arbitratur obsequium se prestare Deo. Loqui-*

Así la causa inmediata de las persecuciones de que la Iglesia ha sido y es aún el objeto en su divino Jefe, en sus apóstoles y en ge-

tur hio Christus de persecutione non tantum judæorum, sed et gentium, ac præsertim principum et imperatorum Romanorum qui a Nerone usque ad Constantium per 300 annos acerrime persecuti sunt apostolos omnesque christianos, ut Romæ duntaxat affecerint martyro plusquam ducenta millia christianorum. Causa erat prima, quod dæmon et idolorum sacerdotes persuadebant principibus per Christianismum everti eorum imperium, quasi populus ab eorum fide et obedientia avocaretur ad fidem et obedientiam Christi, ideoque terram et terrenos principes negligeret, eo quod ambiret cælum et cælestia. — Secunda, quod ipsi suam religionem avitam et antiquam, puta cultum suorum deorum (verius dæmonum) putabant esse basim sui imperii: hanc autem destrui videbant per apostolos et christianos. — Tertia, quod apostoli novam et mundo portentosam religionem inducerent et docerent hominem crucifixum, puta Christum, esse colendum et adorandum. — Quarta, quia videbant per apostolos, suos mores impios, puta luxurias, ebrietates, cæcia, rixas, superbiam invidiam, corrigi et castigare. — Quinta, quia dæmon et idolorum sacerdotes eis persuadebant Christianam religionem esse causam omnium malorum et cladum publicarum, v. g. famis, belli, pestis, inundationum, ut patet ex Tertulliano, Athensgõra, Justino et aliis in *Apolog. pro Christianis* (CONS. A LAP. COMM. in Joan. xvi, 2). — Quare judæi imprimis (de his enim potissimum loquuntur Christi verba) deinde gentiles apostolos persecuti sunt? Resp. primo, ob ignorantiam, que tamen in plerisque saltem crassa vel affectata fuit, cum viderent apostolorum vitam sanctam inculpabilem. Hanc causam assignat Dominus velut precipuam: *Hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem, neque me*, q. d. nolunt cognoscere. Secundo, ob falsam opinionem et figmentum de christianis, quasi ipsi omnium cladum et communium calamitatum causes forent: quod refutat S. Augustinus, in lib. de Civit. Dei, et Orsius, in sua historia, qui ostendunt et ante Christum plures et breviores in orbe calamitates fuisse. Tertio, ob fastidium et arrogantiam suam, que retinebat eos ne humiliter Christo jugo et religioni, que humilitatem docet et fastum calcat, colla subderent. Quarto, ex odio fidei Christi, que multa carni et mundo ingrata, multæ etiam supra captum intellectus nostri credenda docet, preterea supers-

neral todos sus miembros, es la ignorancia mas ó menos profunda, mas ó menos voluntaria de los perseguidores con respecto á ella. *Padre mio*, decia Jesus desde la cruz, orando por sus perseguidores y verdugos, *perdonales pues no saben lo que hacen* ¹. Verdad es que esta súplica procedia de un corazon misericordiosissimo en extremo; mas no deja de ser efectivamente cierto que al crucificarle los Judios no sabian todo el alcance de lo que estaban haciendo. Si hubieran sabido que Jesucristo era verdaderamente el Hijo de Dios y Dios El mismo, *jamas*, dice el Espiritu Santo por boca de san Pablo, *le hubieran crucificado* ². Los paganos tampoco hubie-

tionen judæorum et gentilium damnat et deridet. Quinto ex impulsu diaboli, qui hostes Christi stimulabat ad persequendum ejus nomen et Evangelium, a cujus propagatione perditum iri se præsenserat (FABRI, *Op. conc. Dom. vi. post Pascha, conc. x.*) — Maii cur bonus oderint, et cur veritatem I. Bonus mali oderunt: 1. Quia moribus eis dissimiles. 2. Quia a bonis reprehenduntur. 3. Quia boni in mundo peregrini, ob invidiam, — II. Veritas quoque odio habetur, et cause hujus odii: 1. Quia adversatur impiis. 2. Quia redarguit malos. 3. Quia peregrina est. 4. Quia victa est (Id. *ibid. conc. 5.*)

1. LUC. XXIII, 34.

2. I. Cor. II, 8. — *Yo, trataren así porque no conocen á mi Padre ni á mí*. No significa esto que los Judios no conocieran á Dios, puesto que, mientras su religion existió no fué adorado verdaderamente mas que en Judea: *Notus in Judæa Deus: in Israel magnum nomen ejus*. Ps. LXXV, 2. Mas, como ignoraban el misterio de la Santa Trinidad y el de la Encarnacion no le conocian bajo la idea del Padre, ni á Jesucristo en cuanto Hijo, como Mesias profetizado ó prometido por los profetas y esperado por los patriarcas: *Non noverunt Patrem neque me*. Y he ahí lo que les hace doblemente criminales: en primer lugar el no haber reconocido al Salvador que se había manifestado á ellos por medio de tantos milagros, por haber cerrado los ojos á la luz de la verdad. *Si go no hubiese venido*, dice el Hijo de Dios, y no les hubiese hablado no hubieran pecado; *mas ahora no tienen excusa de su pecado*. Joan. xv, 22. En segundo lugar, por haber odiado y perseguido á los discipulos del Salvador: *Y es trataran así*, les dice, *porque no cono-*

ran perseguido á los apóstoles y primeros cristianos, si hubieran conocido de una manera cierta é indudable la divinidad de su religion; en lugar entonces de perseguir á la Iglesia, hubieranse convertido en sus hijos y celosos defensores. Eso mismo fué lo que acaeció á san Pablo, que, de perseguidor de los cristianos como era en un principio, una vez convertido fué el mas celoso é infatigable de los apóstoles. Lo mismo puede decirse generalmente hablando de los perseguidores hereses que durante el transcurso de los siglos han sido y de los impíos perseguidores de nuestros dias. No, no, perseguirian ciertamente á la Iglesia si la creyessen divina. Si supiesen de cierto que es divina no dejarían de conocer que al perseguirla no pueden nada absolutamente contra ella; y los hombres no son asaz locos ó temerarios para acometer una empresa que supieran no habia de dar resultado alguno. ¿Se ha visto alguna vez á alguien empeñarse en detener el flujo ó reflugo de los mares ó hacer que el sol vaya de occidente á oriente? Por todos los perseguidores pudiese pues dirigir á Dios la suplica que Jesus desde la cruz por los que á El perseguian le dirigiera: *Perdónales, porque no saben lo que hacen*.

con ni á mi Padre ni á mí. Joan. xvi, 3. Sin duda, dice san Juan Crisostomo dirigiéndose á los apóstoles, esto debe ser para vosotros maunial de gran consuelo, el ser perseguidos á causa del Padre y del Hijo y debéis sufrir todas esas tribulaciones con tanta mayor paciencia como los judíos obraban con saña contra vosotros por el celo falso que por la Ley tienen. Hom. 76. in Joan. Esto mismo es lo que el Salvador ya desde un principio habia dicho á sus discípulos: *bienaventurados seréis cuando los hombres os mal digan, persigan y digan de vosotros toda clase de male por odio á mí. Regocijaos entonces, porque una gran recompensa os está en el cielo reservada.* (Monmarel, Hom. sam. en la oct. de la Ascens.)

1. El conocimiento de Dios y de Jesucristo su Hijo que nos ha enviado es el mas importante y necesaria de los conocimientos; digamos aun mas; es el unico necesario. Es, como dice el mismo Jesucristo, toda la vida eterna: *Hoc est autem vita eterna: ut cognoscant te, solum*

Sin embargo, si la ignorancia es la causa de todas las persecuciones no excusa esa ignorancia al perseguidor. La ignorancia que excusa es la llamada invencible. El salvaje que vive en un desierto y no ha oído hablar jamas de la religion cristiana la ignora con ignorancia invencible, mientras no haya quien venga á instruirle. Los perseguidores no se han hallado en ese caso. Todos tienen, todos tuvieron á su disposicion los medios necesarios para instruirse cuando quisieren de la verdad y divinidad de la Iglesia. Los Judios, tenían al mismo Jesucristo, el divino doctor, cuyos milagros apoyaban sus enseñanzas. Podian pues ir á escuchar sus lecciones, y creer todos en El, como algunos creyeron; porque lo que hizo creer á estos era mas que suficiente para hacer creer tambien á los

Deum verum, et quem misisti Jesum Christum Joan. xvii, 3. Pasamos esta vida toda entera adquiriendo frivolos conocimientos que no hemos de llevar con nosotros á la vida otra y que para nada en la misma nos sirven; y la ciencia de Dios que nos ha de seguir mas alla del sepulcro, que, despues de haber sido sobre la tierra el medio de nuestra santificación recibirá en el cielo su consumacion, de esa apenas nos ocupamos: porque no es preciso creer que conocer á Dios sea unicamente hallarse algo mas instruido de las verdades que contiene el catecismo. La ciencia de Dios es una ciencia practica. Cualquiera que, segun san Juan, pretenda conocerla y sin embargo no guarde sus mandamientos es un embamador: *Qui dicit se nosse eum, et mandata ejus non custodit, mendax est.* I. Joan. ii, 4. Se precia con su palabra de conocerle, dice san Pablo, y la niega con sus actos: *Confitentur se nosse deum, factis autem negant.* Tit. i, 16. Tan solo aquel conoce á Dios, que le medita asiduamente, no por vanas especulacion, sino para confundirse ó anonadarse ante sus grandezas; para penetrarse en el conocimiento de sus beneficios; para llenarse de sus máximas; para perfeccionarse en la observancia de su ley. Cuantos mayores progresos se hacen en el ejercicio de la virtud, mas se adelanta en el conocimiento de Dios; Cuantas personas hablando Dios, discursen sobre su naturaleza, sus atributos, sus obras, sus preceptos y sin embargo no le conocen! La Luz. *Expl. de los Escog. Dom.* en la oct. de la Ascens.)

otros¹. Los paganos que persiguieron á la Iglesia naciente tenían para instruirse á los apóstoles, cuyos milagros atestiguan también de un modo invencible la verdad y divinidad de su misión. También ellos por tanto, pudieron todos conocer la verdad: no tenían que hacer sino escuchar á los apóstoles, cuya palabra además convertía á tantas gentes. Los hereges en fin y los impíos tienen á su disposición para instruirse la Iglesia, cuya divina institución también probada se halla y cuya autoridad tan invenciblemente está constituida. Ninguno de los perseguidores, repito, se ha hallado nunca en el caso de ignorancia invencible. Por lo mismo que era perseguidor de la Iglesia hallábase enfrente de ella y por el mero hecho de hallarse frente con la Iglesia mas fácil le era instruirse. ¿ En que consiste pues, que los perseguidores de la Iglesia no estén bien instruidos respecto á la misma? ¿ En que consiste que pudiendo conocer la verdad, no la conozcan, ni la hayan conocido? Pues consiste sencillamente en que no han querido, en que no quieren conocerla; ¡ porque no han querido, porque no quieren conocerla? No han querido y no quieren, á causa de las obligaciones y deberes que de la misma se desprenden. Si la verdad religiosa se limitase á ilustrar la inteligencia acerca de los misterios divinos y humanos, todo el mundo estaría avido por conocerla en toda su integridad: Pero como no se limita á eso, como indica los deberes que de ella se derivan, hé ahí porque muchos se apartan, no queriendo estar tan instruidos porque no quieren hacer lo que la verdad les demuestra que es obligatorio. Y porque, por una parte, rehusando el instruirse, permanecen en una ignorancia afectada y querida; y que por otra, quieren hasta sustraerse á la luz de la Iglesia, fastidiosa para ellos por el mero hecho de estar presente, hé ahí porque la persiguen y quisieran anonadarla. Tal es la historia de todos los perseguidores, desde los tiempos de los Judios que quitaron la vida al Salvador hasta los masones que, en nuestros días rehusan el pagar á la Iglesia lo que la deben, le roban lo

1. Ved mas arriba, pag. 677, nota 2, y 685, nota 2.

que posee, ponen presos á sus sacerdotes, y á sus obispos, arrojan á los niños de sus casas, la atacan por todos partes y parece que no tienen mas afán, ni mas interes en cuanto hacen que el concluir con ella acá abajo.

Conclusion. — Así, por una parte la profecía del Señor anunciando á sus apóstoles que serían perseguidos, se ha cumplido, hasta ahora de un modo doloroso pero admirable en exactitud; y por otra, los enemigos de la Iglesia no la han perseguido sino porque no han llegado á conocerla y no la han conocido porque no han querido conocerla á causa de la malicia y corrupcion de su corazón. Mostremos pues, llenos de santo orgullo y de sublime alegría amados míos por pertenecer á esta santa religion, á la que los malos, persiguiendola proclaman en cierto modo la divinidad. Sino fuera verdadera no la perseguirían ¿ Persiguen acaso á los Judios, protestantes y nuevos hereges de Alemania y Suiza? Protegenlos mas bien, porque esas religiones no les molestan. Pero la Iglesia al enseñar toda verdad y todo cuanto de la misma se desprende, contraria sus pasiones y por eso la persiguen con mortal saña. Una vez mas repito esta saña y los golpes que tratan de darle sen un honor para la Iglesia. Si sufrimos por ello no nos quegemos. No se muestra acaso el militar orgulloso por los heridas que recibiera en defensa de su patria? ¿ Jesucristo nuestro jefe no sufrió el primero? ¿ Y los mártires no han sufrido también por la fé? Si es necesario suframos nosotros tambien con resignacion por nuestra divina y gloriosa fé, no digo con resignacion, sino hasta con júbilo y alegría. Sufriendo es como nos haremos semejantes á nuestro divino Jefe que es al propio tiempo nuestro Modelo. *Y si ha sido preciso que El mismo sufriese para poder entrar en su gloria, no olvidemos que tan solo sufriendo es como podemos seguirle y que cuanto mas tengamos que sufrir, mas seguros estaremos de ser admitidos á gozar de su divina y celestial recompensa. Amen.*

DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION

CUARTO DISCURSO

Jesucristo encarga á sus apóstoles que recuerden sus profecías cuando se cumplan.

I. Valor que comunica ese recuerdo. — II. Confianza que inspira.

Entre las diversas predicciones ó profecías que hizo el Salvador á sus apóstoles cuando á dejarles se disponía, una de las principales es lo que se refiere á las persecuciones de que habían de ser objeto. Esta es la que nos recuerda precisamente el Evangelio de este día: *Os arrojarán de sus sinagogas, les dican, y se acerca el tiempo en que quien os quite la vida os será dar gloria á Dios.* Mas, ¿por qué el Salvador hace á sus apóstoles una predicción tan formidable y sombría? ¿Acaso para advertirles tan solo lo que había de suceder? No, porque en ese caso, tal predicción no hubiera tenido mas consecuencia que el espantarles hasta el extremo de impedir que se dedicasen á la predicación del Evangelio. El Salvador por el contrario no tenía mas objeto al hacerles esta predicción que inspirar les suma confianza en su misión. Así lo dá á entender añadiendo estas palabras: *Os he dicho todas estas cosas afín de que, cuando llegue el tiempo de que sucedan, recordéis que os las he dicho.* No era pues por indicarles de antemano que tenían que sufrir en su servicio, para lo que les hacía esta predicción, sino para que cuando esta predicción se cumpliera esto es cuando llegase la persecucion recordasen, que ya se les había pronosticado. Porque la comparación que habían de establecer entre la predicción que les había hecho su divino Maestro y las persecuciones de que se habían de ver objeto con el tiempo, era un manantial de fuerza y valor para sufrirlas y una esperanza en el cumplimiento de las demas

promesas que se referían á su victoria y recompensa¹. Fuerza y virtud que dá el recuerdo de la predicción de las persecuciones al tiempo de ser perseguido y confianza que inspira ese recuerdo, tal será al objeto y la division al mismo tiempo que seguiremos en este discurso.

1. *Fuerza que dá, en el momento mismo de la persecucion, el recuerdo de que ya han sido anunciadas.* — Digamos en primer lugar que el Señor hubiera podido impedir el que sus apóstoles fuesen perseguidos. Como es Dios y por lo tanto soberano Señor de la naturaleza y de todas las voluntades, nada le hubiera sido mas fácil que disponer los corazones de tal modo que al escuchar la predicación de los apóstoles, no hubieran podido menos de mostrarse completamente sumisos á sus enseñanzas. O bien el Salvador, al dejar los hombres en libertad para adherirse ó no á lo que los apóstoles predicaban, hubiera podido disponerles de tal modo que no hubieran tenido la idea de perseguirlos. El Salvador, enfin, hubiera podido tambien rolear á sus apóstoles de una protección tan poderosa que ni aun los malos ó perversos hubieran podido nada contra ellos á pesar de sus deseos. Mas en los designios del Señor entraba el no poner limite alguno ni á la libertad del hombre, ni á las consecuencias de sus actos. Tal era el medio para que los buenos y los malos se mostrasen como son reservandose Dios tratar á unos y otros segun sus méritos².

1. S. Thomas, in Joan. predicationem hanc ad duo precipue magnopere condixisse scribit. Primo enim, dom in tribulationibus positi, ea, que iis a Christo predicta fuerant, mente recoluerunt: «Cognoverunt ejus divinitatem, et magis confixi sunt de ejus adjutorio.» Secundo, ob præcientiam, quam habuerunt de malis imminetibus, minus et isdem perpressi sunt afflictionis: «Sic ergo duplici de causa, tribulationes præsumunt, ad spem eorum sublevantur de ejus adjutorio, et ad triffiliam minuendam.» (Massi, *Ærariam Evang.* Dom. infr. oct. Ascens.).

2. Multos audivit talia querentes: Quid tandem ille modestus et mansuetus homo ab alio quodam impio et improbo per singulos dies trahitur, et innumeras patitur molestias, et Deus permittit? Quare alter accu-

Mas aún dejando á sus apóstoles y discípulos expuestos á los malos tratamientos de los perversos, hubiera podido el Señor no

satus injuste mortuus est; illa submersus est, inquit, alius precipitatus, etc. Itaque prima causa quidem est, quod cum facile in arrogantiam propter meritorum magnitudinem et miraculorum tolluntur, ipsos sinit affligi. Secunda, ne ceteri majorem habeant de ipsis opinionem quam humana patitur natura, et ipsos deos, non autem homines esse arbitramur. Tertia, ut et Dei virtus appareat per egrotantes et compeditos exuperans et predicationem augens. Quarta, ut ipsorum illorum patientis manifesti fiat nos propter misericordiam Deo serventium, sed et tantam exhibentium gratitudinem, ut post tot mala sincera in ipsis benevolentia ostendatur. Quinta, ut de resurrectione cogitemus, cum enim verum, justum et multa plenum virtute innumera passum mala, et si hinc digressum videtis, oportet ex hoc omnino aliquid de illo iudicio cogitare. Si enim homines per se laborantes sine premiis et retributione migrare non permittit, multo magis epi qui tantum laboraverunt nunquam incoronatos remanere Deus decerneret. Si autem ipsos laborum suorum retributione privare non elegit, omnino necesse est quoddam aliud tempus esse post presentium finem, per quod presentis vite laborum retributiones recipiant. Sexta, ut omnes in gravia incidentes, sufficientem consolationem et mitigationem habeant in eos respicientes et malorum que ipsis acciderit recordantes. Septima, ne quando exhortamur vos ad illorum virtutem et cuique dicimus: imitare Petrum, imitare Paulum propter gestorum excessum alterius ipsos natura participes fuisse cogitantes ad imitationem torpeatis. Octava, ut quoniam beatos vel miseros censere oportet, discamus quos quidem beatos, quos autem miseros et arduos putare debeamus. Si vero oportet et noniam dicere causam, illud dicere possemus, quod spectabiliores tribulatio faciat tribulatos. Tribulatio enim patientiam operatur; patientia vero probationem; probatio autem spem; spes vero non confundit. Vides quod ex tribulatione probatio futurorum nobis spem adfert et in tentationibus manere bonum de futuris sperare facit? Itaque non temere dicebam, quod hæc tribulationes resurrectionis spem nobis designant, et vexatos meliores efficiunt. Quemadmodum enim, inquit, in sermone aurum examinatur: sic et homo acceptus in humiliationis camino. Possumus et declamare dicere causam. Qualem vero hanc? Quam

anunciarles expresamente que serian perseguidos con la mayor violencia. A cada dia basta su pena y ya hubiera habido lugar de sufrir persecuciones cuando se presentaran, sin necesidad de sufrirlas de antemano por el temor natural que se tiene esperandolas. Así hubiera raciocinado la sabiduría humana. Mas el Señor pensó que debía obrar de otro modo y he aqui porqué.

Al anunciar á sus apóstoles que tendrian que experimentar por parte de los hombres crueles persecuciones. Nuestro Señor aligia sin duda á los apóstoles debiles aún en la fé. Mas que fuerza y valor no les preparaba con dicha predicción para cuando llegara el tiempo mismo de las persecuciones, cuando necesitaran, para soportarlas victoriosamente un heroismo mas que humano! Si Jesucristo, en efecto, no hubiese pronosticado á sus apóstoles las persecuciones que les estaban reservadas, no hubieran experimentado, en verdad, ninguna impresion dolorosa hasta que hubiese llegado el momento de la persecucion; mas ¿quién les hubiera entonces ayudado á soportarlas y á triunfar de ellas? ¿No es de temer que se hubieran encontrado debiles y hubieran huido ante los perseguidores? Jesucristo por el contrario habiendoles de antemano pronosticado que serian perseguidos, cuando la persecucion llegó, fué para los apóstoles un arma invencible contra la misma persecucion. Porque se digeron: En verdad henos aqui sometidos á horrible prueba, obligados á renunciar á Jesucristo, ó á sufrir toda clase de tormentos y hasta la misma muerte. Mas, esta prueba Jesu-

et jam amplius dixi superius, quod si aliquas habeamus maculas, et eas deponimus. Et bene patriarcha declarans ad divites dicebat, quoniam Lazarus sua mala recepit, jam consolationem accipit. Et ad hanc aliam rursum inveniemus. Qualem vero hanc? Ut corona et premia nobis augeant. Quantum enim tribulationes ampliabantur; imo vero et multo plus, non enim condigne sunt passiones presentis temporis ad futuram gloriam, que revelabitur in nobis. Tot igitur causas habentes de sanctorum afflictione dicendas ne in tentationibus indignemur, neque angustiemur, neque tumultuemur, sed ipsis nostros instruamus animos et alios hoc doceamus (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 1. ad pop.).

cristo nos la había pronosticado. No predicamos sin embargo, mas que la verdad, no prescribimos mas que el bien, y no practicamos, en cuanto podemos, mas que la virtud. Pues bien ¿quién hubiera podido preveer que obrando de este modo, que naturalmente debe ser una conducta grata á los hombres, había de levantarse contra nosotros tan tremendas persecuciones? Tan solo la mirada de Dios podía descubrir en lo porvenir, de un modo cierto, semejante acontecimiento. Pues bien; Jesucristo nos ha pronosticado formalmente las persecuciones de que somos víctimas. Luego Jesucristo es Dios¹. Y si Jesucristo es Dios, si es nuestro Creador y soberano Señor, tiene el derecho de mandarnos y es para nosotros un deber incluir:

1. Hay, decía Daniel, II, 28, un *Dios en el cielo que revela las cosas ocultas y que anuncia lo que debe suceder en los futuros siglos*. A El solo pertenece el porvenir porque El solo le tiene bajo su poder. El solo puede declararse infalible y señor de los acontecimientos futuros, porque El es quien la causa primera, y que las causas segundas, á los que les atribuimos no son mas que los medios empleados por su poder para darles origen. A El solo pertenece manifestar lo que deben operar las humanas voluntades, porque es su voluntad soberana quien á su gusto los maneja, y que las hace pero infaliblemente todas juntas, para los efectos que juzga oportuno producir. Hay dado al hombre la memoria para recordar lo pasado y la inteligencia para conocer lo presente. Mas no le ha comedido facultad alguna para descubrir el porvenir. No podemos mas que conjeturar; se ha reservado predecirlo. Digamos pues con san Pedro: *No fueron jamas la voluntad, la razon, la sabiduria humana los que trajeron á la tierra la profecia. Es por inspiracion del Espiritu divino que han pronunciado hombres santos de Dios han pronunciado sus oráculos*. II. Petr. I, 21. La profecia, verificada por el acontecimiento es pues el sello de la divinidad, así como el milagro. Es tambien un genero de milagro puesto que destruye los leyes de la naturaleza y escude las fuerzas de la humanidad. Es una de las señales á que Dios quiso que reconocieseamos su palabra. *El profeta, nos dice, que habia hecho una profecia cuando lo que ha dicho suceda, sabed que es verdaderamente el profeta y enviado de Dios*. Jer. xxviii, 9. (La Luz. Expi. de los Evang. Dom. en la oct. de la Ascens.).

ble obedecerle en todo cuanto nos mande, sean cuales fueren las prohibiciones que los hombres puedan imponernos. Tal fué el raciocinio que se hicieron los apóstoles. Y fortalecidos con tales pensamientos en lugar de ocultarse ó de huir, en lugar de no predicar ya mas á Jesucristo sino en secreto y en las casas particulares, se presentaron en publico, en el templo, en las plazas y calles, proclamando que Jesucristo era Hijo de Dios y Salvador de los hombres, y contestando siempre imperturbablemente á los que querian hacerles callar con amenazas ó malos tratamientos: *Max vale obedere á Dios que á los hombres!* He ahí cual fué el heroísmo que los apóstoles bebieron en las mismas persecuciones, recordando, segun encargo de su divino Maestro que se les había pronosticado: *Os he dicho estas cosas para que cuando ese tiempo llegue recordeis que os las he dicho*. Así sucedió con las persecuciones de que los apóstoles fueron objeto, algo semejante á lo que sucede con la muerte á que Jesus fué condenado. Con esta muerte, los enemigos de Jesucristo creyeron haber destruido su obra; y por el contrario con dicha muerte era con lo que consumaba y triunfaba de todos sus enemigos. Así tambien por medio de las persecuciones con que se esperaba abatir el valor de los apóstoles y hacerles renunciar de su empresa de convertir el mundo á Jesucristo; y precisamente por medio de esas persecuciones hallaron el mas poderoso motivo para obedecer al mandato que Jesucristo les había dado de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio á todos los hombres².

1. Act. IV, 10; v, 29.

2. Marc. xvi, 15. — *Sed hec locutus sum vobis; ut, cum venerit hora, coram reminiscamini (recordemini), quia (quod) ego dixi vobis*. T^o «sed» est adversativum, sed cujus adversi? Primo, Cyrillus, lib. x, cap. xii, adversum ita supplet, g. d.: «Non hæc ea de causa dixi, ut vigor vestre mentis enervetur, et adeoque pericula veniant, formidetis; sed ut recordati hæc vobis a me prædicta fuisse, magis admiremini, et in ipso tempore periculorum, certior ab eventu rerum stabilisque in me fides efficiatur.» — Secundo, Rupertus nil superius pressius sic explicat: «Hæc, inquit, faciunt vobis, sed vos consolamini. Nam idcirco nunc

Lo que ha dado á los apóstoles tanta fuerza que pudieron triunfar de todas las persecuciones que les hicieron sufrir y finalmente vencer al mundo, debe darnos, hermanos míos, otro tanto á nosotros mismos. Porque la predicción del Salvador no se refiere menos á las persecuciones que sufrimos que á las que sufrieron los apóstoles. Si, Nuestro Señor ha previsto y pronosticado todos los ataques de que somos objeto como cristianos; todas las leyes dictadas en odio á nuestra religion y fe; todas cuantas medidas se han tomado para impedir que se practique publicamente nuestra religion santa; cuantas combinaciones se han imaginado para arrancar á nuestros hijos de la bendita influencia de la fe cristiana. El que lo predijo es Dios. Es el Creador de todos los hombres y el Señor de los señores. ¿Quién tiene derecho á mandarnos sino es El solo? ¿A quién debemos obedecer sino solo á El? Si nos hallamos profundamente penetrados y convencidos de estos principios, cual lo estaban los apóstoles, nuestra conducta, durante las persecuciones, será á la suya semejante. Es decir que entre Dios que nos manda observar su reli-

gia predico vobis, ut, cum venerit hora, eorum reminiscamini, quia ego dixi vobis; et reminiscentes illud quoque non obliviscamini quod pollicitus sum, quia in omnibus pressuris nec capillus de capite vestro peribit, et inimicis occidentibus corpora, in patientia vestra possidebitis animas vestras. » Prior pars huius loci convenit, posterior non; Christus enim eos reminisci jubet eorum, non que olim, sed que paulo ante dixerat. — *Tercio.* Tolatus sic nectit, q. d. Illi vos occident, quia non noverunt Patrem, neque me; sed ego predico que futura sunt alia de causa, scilicet ut reminiscamini, quando illa hora venerit, me omnia ista vobis predixisse. — *Quarto* et genuine, libera et Maldonatus, q. d. Ista quidem patiemini, sed ego aduersus illa antidotum vobis porrigo, quod meministis me, ut qui Deus sum, ista minime latuisse, et potuisse violare si vellem, ac mihi ut Deo confidatis, quod scilicet ego vobis ut Deus adoro, vosque roborabo ut omnia adversa fortiter superetis, ac deinde martyrii laurea vos ornem et coronem. — Pronomen eorum S. Augustinus, Beda, Rupertus jungunt cum hora; melius S. Chrysostomus, Theophylactus, Euthymius, jungunt cum reminiscamini (Coax. a Lap. Comm. in Joan. xvi, 4).

gion, y los hombres esforzandose, con amenazas ó violencias impidiendonos hacer lo que Dios manda, no dudaremos ni un momento en decirnos, suceda lo que quiera humanamente hablando, y reptaremos aquella hermosa frase: *Mas vale obedecer á Dios que á los hombres.*

II. *Confianza que inspira, en medio de las persecuciones, el recuerdo de que han sido pronosticados.* — Si nada hay mas apropiado para dar valor, en la persecucion, que el recuerdo de que ha sido profetizada, como acabamos de ver, nada hay mas propio que dicho recuerdo para inspirarnos confianza: confianza de que no ha de ser dicha persecucion superior á nuestras fuerzas y de que hemos de triunfar de ella; confianza de que no ha de durar mucho tiempo y de que pasará pronto; confianza en fin de que ha de ser para nuestro propio provecho.

No hay duda, amados míos, que lo que Dios anuncia sucederá infaliblemente, porque conoce el porvenir tan perfectamente como el pasado y el presente, puesto que todos los acontecimientos los tiene ante sus ojos. No puede negarse, sin embargo, que cuando Dios hace dos profecias cuando la primera se cumple experimentamos mayor confianza todavia, si puede ser, de que la otra no dejará de cumplirse. Era para reanimar de este modo la confianza de los Judios en la venida del Salvador, despues del pecado de nuestros primeros padres por lo que Dios enviaba ántes profetas que, renovando esta predicción, hacian otras que se cumplan al poco tiempo; de manera que los que veian el cumplimiento de estas profecias, tenian que confirmarse cada vez mas en el cumplimiento de las otras relativas á la venida del Mesías; el cumplimiento de las primeras era una garantia de éxito para el cumplimiento de la segunda, esta como aquellas habiendo sido hechas igualmente por Dios que no puede engañar ni engañarnos.

Éso mismo es lo que continuó habiendo el Señor, cuando vino á este mundo. Lo que queria sobre todo revelarnos del porvenir, era nuestro destino ultimo, el juicio que ha de seguirse á la muerte, el gran juicio que ha de celebrarse al fin del mundo, los tormentos

con que seran castigados los réprobos en el infierno y las recompensas de que disfrutaran para siempre los justos en el cielo. Mas, afín de que se creyese de un modo absolutamente cierto en estas predicciones, Nuestro Señor hizo otras muchas que se cumplieron poco despues de pronunciadas, tales como las relativas á su Pasion y muerte, las negativas de san Pedro, la trahicion de Judas, su muerte, su resurreccion, la venida del Espíritu Santo, la destruccion de Jerusalem, y muchísimas otras por el estilo.

Pues bien, aplicando esos principios á la cuestion que nos ocupa, digo, que hallamos en las mismas persecuciones, cuando nos acaseen, un motivo muy poderoso de confianza contra el desaliento que podrian naturalmente inspirarnos.

Podriamos temer, en efecto, que debiles como somos, y teniendo tan numerosos poderosos, injustos y crueles enemigos imposible nos fuera resistirlos, y que á pesar de nuestros esfuerzos todos, nos sería preciso sucumbir. Hé ahí, digo, lo que podriamos temer. Mas si en las persecuciones que experimentamos recordamos que nos han sido pronosticadas, enseguida renace nuestra confianza. Porque el mismo que nos las ha predicho nos ha pronosticado al propio tiempo que triunfariamos de las mismas con la sola condicion de quererlo: *Tendreis mucho que sufrir en el mundo*, nos ha dicho á todos en la persona de sus apóstoles; *mas, tened confianza. Yo he vencido al mundo*¹, y vosotros le vencereis como yo. Y el apóstol san Pablo, escribiendo bajo la inspiracion del Espíritu Santo, comenta de este modo la promesa del divino Maestro: *Dios es fiel, y no permitirá que os veais tentados mas alla de vuestras fuerzas, sino hasta en la tentacion os dará fuerzas y medios abundantes para poder resistir*². Lo que el apóstol san Pablo, dice en este pasage respecto á las tentaciones debe entenderse igualmente, como comprendereis de las persecuciones, porque las persecuciones no son mas que tentaciones y no de las mas fáciles de vencer. Por eso pues las persecuciones, por lo mismo que acaseen como han si-

1. Joan. xvi, 33. — 2. I Cor. x, 13.

do pronosticadas, no pueden dejarnos temor alguno respecto á la victoria que sobre las mismas hemos de alcanzar, si queremos combatir valerosamente como combatió Jesucristo, sea cual fuere el número, poder y malicia de nuestros enemigos.

Tal vez podamos temer tambien la duracion de la lucha. Si no se tratase mas que de algunos vigorosos esfuerzos, de buen grado, dice uno, acudiría á la lid; pero los malos no son gente que se deja desarmar y habria que estar luchando siempre con ellos. Pues bien esta perspectiva de lucha, prolongada es capaz efectivamente de amedrentar á muchos. Mas si, aún con esto recordamos que él que nos ha pronosticado las persecuciones nos ha pronosticado igualmente su brevedad, nos veremos fortalecidos por dicho pensamiento. *Dentro de un poco de tiempo*, nos ha dicho efecto, y *me vereis*, dandonos á entender claramente con esto que las luchas que tenemos que sostener durante esta vida, donde no le vemos seran de corta duracion. Aún cuando las persecuciones debieran durar toda la vida ¿qué sería dicha duracion sino un *cortísimo espacio de tiempo*, comparado con la eternidad? Jesucristo que conoce la medida de las cosas, afirma que no tendremos que luchar con las persecuciones sino durante *poco tiempo*; léjos pues de desesperanzarnos con la perspectiva de larga lucha, debemos animarnos con la esperanza de que la lucha que tenemos que sostener es asunto de muy *poco tiempo*.

Los corazones, en fin, poco ilustrados pudieran temer el no sacar de las persecuciones mas que penas, privaciones y sufrimientos de toda clase. Pero sí, una vez mas, atentos á las advertencias que el Señor en este día nos hace, recordamos en el tiempo de la persecucion que nos ha sido ya pronosticada, y que quien nos pronosticó que llegaría nos ha dicho al propio tiempo que la haría provechosa para nosotros con la sola condicion de que nos resistiésemos valerosamente á la misma, cuando dijo: *Estareis en la tristeza pero vuestra tristeza se trocará en alegría... que nadie podrá arrebataros*¹; sí, digo, recordamos todo esto, entónces nuestro corazon

1. Joan. xvi, 20, 22.

estará disfrutando de una gran paz; y en lugar de temer las persecuciones mas bien las desearemos, sabiendo que cuanto mas numerosas y terribles sean las persecuciones que suframos mas abundante y mas dulce será nuestra recompensa en el cielo. Cuando el labrador, en tiempo de la recolección, vé la tierra producirle innumerables granos; se alige acaso y entristece de las penas, trabajos y fatigas que ha tenido que sufrir y que aún ha de pasar hasta verlos encerrados en el granero? De ningún modo; sino que desea sufrir todavía mas porque sabe que cuanto mas abundante sea la cosecha mayor será la riqueza que le produzca. Así le sucede al cristiano en tiempo de persecución si recuerda que esas persecuciones son la cosecha que se ha de convertir para él en tesoros en el cielo!

1. *Hæc locutus sum vobis, ut cum hora veneri, eorum reminiscimini.* Itaque ex his, et reliqua creditis. Neque dicere poteritis me ad gratiam loqui, aut ut vos fallam. Neque enim decepturos, que deterreant ac possint revocare, prædicarem. Propterea igitur prædixi, ne in non expectata incidentes, perturbaremini, ac etiam ne me non prævidisse futura diceretis. *Reminiscimini ergo quia ego dixi vobis.* Etenim semper Judæi umbra quadam persecuti sunt discipulos, ac si mali essent: non tamen illi perturbati sunt, cum a Magistro præsciverint id futurum, scilicetque quorum gratia ista paterentur. Sufficiens namque erat causa eorum que fiebant, ut eos confirmaret. Ideo frequenter hoc meminit, quod non noverant me; et propter me facient, et propter nomen meum, et propter Patrem, et primus passus sum, et non justa causa id ausi sint. — Horum et nos in tentationibus reminiscamur: cum a malis hominibus aliquid patimur, in principem nostram aspicientes et fidei perfectorem: Hebr. xii, 2: quod a malis, quod propter virtutem, quod propter Christum mala patimur. Quod si hæc animo voluerimus, omnia facilia, omnia tolerabilia nobis videbuntur. Nam si quis pro charissimis aliquid passus, etiam gloriatur: si quis propter Deum quid tolerat, quam sentire molestiam putandum est? Si ipse crucem rem ignominiosam, gloriam propter nos appellat, multo magis hoc in ipsum animo esse debemus. Et si illata mala ita nobis licet contemnere, multo magis pecunias et cupiditates. Oportet animi in rebus gravibus et molestis,

Conclusion. — Tales son, hermanos míos, los dos principales motivos ó causas por las que Nuestro Señor manda á sus apóstoles y á nosotros en la persona de ellos, de que nos acordemos, en medio de las persecuciones, que nos han sido pronosticadas: á saber, porque ese recuerdo procura á un mismo tiempo fuerza y confianza, dos cosas de que se tiene necesidad en las persecuciones. El recuerdo de que las persecuciones han sido pronosticadas dá en efecto,

non labores, sed premia considerare. Quemadmodum enim mercatores non maris pericula, sed luorum spectant: ita et nos calum, et Dei præsentiam. Et si tibi divitiæ dulces videntur, id Deum nolle tibi in mentem veniat, et continuo displicebunt. Rursum si molestum est pauperibus aliquid dare, nolite impensam duntaxat intueri, sed transferentem ad seminis illius fructum. Et si grave erit alienæ uxoris amorem contemnere, premium tibi succurrat, et equo animo perferes. Quod si hominum metus ab indebitis rebus nunquam abducit, longe magis Christi desiderium. — Difficilis virtus, sed magnas futurorum promissiones ei comparemus. Boni enim et studiosi etiam sine præmiis respectu, ipsius pulchritudinem intuentur, et propterea eam complectuntur: et ut Deo placeant, non propter mercedem recte agunt: et magni faciunt castitatem, non ne puniantur, sed ne offendant Deum. Quod si quis imbecillior est, etiam in premium spectet (S. Joann. Chrysost. Hom. 76. in Joann.). — *Sed hæc locutus sum vobis, ut cum venerit hora, eorum reminiscimini, quia ego dixi vobis.* — Magnopere pensandum est, quod ait, *Ego dixi vobis*, ego qui pro vestra vita ac salute moriturus sum, qui vos meo sanguine redempturus, qui vos in tribulatione semper adiuturus, qui æterna vobis premia post tribulationem daturus sum. Magnum quoque certantibus levamen, magnam consolationis gratiam præstat: quando ille certamina eadem futura prædixisse reminiscitur, qui et milites suos ne vinci possint adjuvare, et ne incassum vincant immortalæ post prælia solet rependere psalmam. Qui enim hic horam persecutionis venturam premonuit, ipse paulo post in eadem persecutione suum fidelibus auxilium pollicetur, dicens, Joan. xvi, 33: *In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum.* Ipse alibi legitime certantibus coronam vite repræmittit, dicens, Matth. v, 10: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Ven. Beo. Hom. in id. Evang.).

fuerza, porque reanima nuestra fé en la divinidad de Jesucristo, quien no pudo pronosticarlas sino por cuanto era Dios. Ese mismo recuerdo nos inspira ademas una confianza absoluta que destruye todo temor de sucumbir en la lucha, ó de verla durar demasiado tiempo, ó de no sacar fruto alguno de la misma, puesto que el mismo Jesucristo que pronosticó la lucha, predijo tambien que podemos triunfar si queremos, que no será larga y enfin que sera completamente beneficiosa para nosotros. Recordemos pues siempre, amados míos, estas verdades y penetremos bien por medio de una seria meditacion; porque tenemos necesidad á cada paso de hacer uso de las mismas puesto que nunca dejamos de ser perseguidos, sea de un modo, sea de otro, ya por el demonio, ya por parte de nuestras pasiones ya por parte de los hombres. Recordando estas verdades, y penetrandonos bien de las mismas, y haciendo el uso que de ellas se debe es como triunfaremos infaliblemente en todas las persecuciones que tendremos que experimentar y de este modo recogeremos abundante mision de méritos de los que seremos realmente recompensados en el cielo. Amen.

FIN DEL TOMO QUINTO

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS

EN EL QUINTO TOMO

PRIMERA PARTE. — Propio del Tiempo. (Continuacion).
Tiempo Pascual.

	Páginas.
PRIMER DISCURSO: Objeto é Historia de este tiempo.	
I. Objeto de este tiempo. — II. Historia del mismo	1
SEGUNDO DISCURSO: Mistica del Tiempo de Pascua.	
I. Dia de Pascua. — II. Fecha de la Pascua. — III. Duracion del Tiempo Pascual	19
TERCER DISCURSO: Liturgia del Tiempo de Pascua.	
I. Color blanco. — II. Alleluia. — III. Brevedad del oficio divino. — IV. Supresion del ayuno, genuflexiones y postraciones. V. Procesiones. — VI. Cirio pascual	29
CUARTO DISCURSO: Lo que debemos hacer para pasar santamente el Tiempo Pascual.	
I. Regocijarnos por la Resurreccion del Señor. — II. Resucitar espiritualmente con El. — III. No matar mas nuestra alma con el pecado	37
Evangelio	50

fuerza, porque reanima nuestra fé en la divinidad de Jesucristo, quien no pudo pronosticarlas sino por cuanto era Dios. Ese mismo recuerdo nos inspira ademas una confianza absoluta que destruye todo temor de sucumbir en la lucha, ó de verla durar demasiado tiempo, ó de no sacar fruto alguno de la misma, puesto que el mismo Jesucristo que pronosticó la lucha, predijo tambien que podemos triunfar si queremos, que no será larga y enfin que sera completamente beneficiosa para nosotros. Recordemos pues siempre, amados míos, estas verdades y penetremos bien por medio de una seria meditacion; porque tenemos necesidad á cada paso de hacer uso de las mismas puesto que nunca dejamos de ser perseguidos, sea de un modo, sea de otro, ya por el demonio, ya por parte de nuestras pasiones ya por parte de los hombres. Recordando estas verdades, y penetrandonos bien de las mismas, y haciendo el uso que de ellas se debe es como triunfaremos infaliblemente en todas las persecuciones que tendremos que experimentar y de este modo recogeremos abundante mision de méritos de los que seremos realmente recompensados en el cielo. Amen.

FIN DEL TOMO QUINTO

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS

EN EL QUINTO TOMO

PRIMERA PARTE. — Propio del Tiempo. (Continuacion).
Tiempo Pascual.

	Página.
PRIMER DISCURSO: Objeto é Historia de este tiempo.	
I. Objeto de este tiempo. — II. Historia del mismo	1
SEGUNDO DISCURSO: Mistica del Tiempo de Pascua.	
I. Dia de Pascua. — II. Fecha de la Pascua. — III. Duracion del Tiempo Pascual	19
TERCER DISCURSO: Liturgia del Tiempo de Pascua.	
I. Color blanco. — II. Alleluia. — III. Brevedad del oficio divino. — IV. Supresion del ayuno, genuflexiones y postraciones. V. Procesiones. — VI. Cirio pascual	29
CUARTO DISCURSO: Lo que debemos hacer para pasar santamente el Tiempo Pascual.	
I. Regocijarnos por la Resurreccion del Señor. — II. Resucitar espiritualmente con El. — III. No matar mas nuestra alma con el pecado	37
Evangelio	50

PRIMER DISCURSO: Las Santas Mujeres en el sepulcro.	
I. Su piedad tiernísima. — II. Su apuro. — III. Su recompensa.	51
SEGUNDO DISCURSO: Verdad de la Resurreccion del Señor.	
I. Testigos que no pudieron ser engañados. — II. Testigos incapaces de engañar. — III. Futilidad de sus objeciones.	70
TERCER DISCURSO: Consecuencias de la Resurreccion del Señor.	
I. Que es verdaderamente Dios. — II. Que debemos creer todo lo que nos enseña. — III. Que es preciso guardar ó observar cuanto nos manda.	106
CUARTO DISCURSO: Del mensaje de anunciar la Resurreccion confiado por el angel á las santas mugeres.	
I. Porque ese mensaje fué confiado á las santas mugeres. — II. Porque se nombra especialmente á Pedro. — III. Porque Nuestro Señor cita á sus discipulos en Galilea.	428
Primer domingo despues de Pascua.	
<i>Evangelio</i>	443
PRIMER DISCURSO: De la paz que el Señor desea á sus apostoles.	
I. En que consiste. — II. Su excelencia. — III. Porque medios puede uno procurarsela.	444
SEGUNDO DISCURSO: De las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.	
I. Porque el Señor ha querido conservarlas en su cuerpo. — II. Porque las muestra á sus apostoles.	469
TERCER DISCURSO: Institucion del sacramento de la Penitencia.	
I. Como lo instituyó el Señor. — II. Necesidad de recurrir al mismo. — III. Beneficios de dicho sacramento.	494
CUARTO DISCURSO: Incredulidad y conversion de Santo Tomas.	
I. Causas de su incredulidad. — II. Calidad de su conversion.	212
<i>Evangelio</i>	246

PRIMER DISCURSO: Jesus el buen Pastor.	
I. Sus buenos servicios para con nosotros. — II. Nuestro deberes para con él.	244
SEGUNDO DISCURSO: El buen Parroco y el buen Feligres.	
I. Cualidades que deben concurrir en el buen Parroco. — II. Cualidades del buen Feligres.	254
TERCER DISCURSO: Ovejas y Chivos.	
I. Señales distintivas de las ovejas. — II. Señales distintivas de los chivos.	283
CUARTO DISCURSO: Jesus profetiza el establecimiento de su Iglesia.	
I. Cumplimiento de esta profecia. — II. En que señales conoceremos á la Iglesia de Jesucristo.	301

Tercer domingo despues de Pascua.

<i>Evangelio</i>	319
PRIMER DISCURSO: Del poco tiempo que dura la vida.	
I. Motivo de paciencia en la adversidad. — II. Motivo de desprendimiento en la prosperidad. — III. Motivo de estímulo para bien obrar.	320
SEGUNDO DISCURSO: Pecado de recaída.	
I. Sus causas. — II. Su gravedad. — III. Su peligro.	340
TERCER DISCURSO: El Salvador predice á sus apostoles que seran perseguidos.	
I. Utilidad de la persecucion y afliccion. — II. Condiciones para que sea fructuosa.	358
CUARTO DISCURSO: Diversa suerte de los mundanos y de los discipulos de Jesucristo.	
I. Alegria de los mundanos. — II. Tristeza de los discipulos de Jesucristo.	385

Cuarto domingo despues de Pascua.

Evangelio 409

PRIMER DISCURSO: Jesus se va hacia quien le habia enviado.

I. Procedemos de quien. — II. A Dios es a quien debemos volver 410

SEGUNDO DISCURSO: Partida de Jesus.

I. Partida dolorosa. — II. Partida ventajosa 419

TERCER DISCURSO: Lo que el Espiritu Santo cuando venga hara contra el munda.

I. Le convencerá de pecado. — II. Le convencerá de justicia. — III. Le convencerá de juicio 441

CUARTO DISCURSO: Lo que hara el Espiritu Santo cuando venga, por los discipulos de Jesucristo y por Jesucristo mismo. 467

Quinto domingo despues de Pascua.

Evangelio 486

PRIMER DISCURSO: Jesucristo impone á sus apóstoles el precepto de la oracion.

I. Necesidad de la oracion. — II. Utilidad de la misma. — III. Dulzura de la oracion 486

SEGUNDO DISCURSO: El Salvador manda á sus apóstoles que oren en su nombre.

I. Poder de la oracion. — II. Lo que es la oracion hecha en nombre de Jesucristo 509

TERCER DISCURSO: Jesucristo hecha en cara á sus apóstoles el no haber orado aun.

I. No se reza porque se juzga que es inutil orar. — II. No se ora porque se dice que no se sabe orar. — III. No se reza porque no quiere molestarse en orar. 534

CUARTO DISCURSO: De la venida de Jesus a este mundo y de su vuelta al Padre.

I. Bienes que nos ha procurado la venida de Jesus. — II. Beneficios que nos ha procurado su vuelta el Padre 349

Festividad de la Ascension del Señor.

Evangelio 506

PRIMER DISCURSO: Ultimas palabras del Salvador á sus apóstoles.

I. Les reprobó por incredulos. — II. Les manda ir a predicar el Evangelio. — III. Necesidad del Bautismo y de la fe 507

SEGUNDO DISCURSO: Jesus promete el don de milagros á los que en El crean.

I. Como se realizo esta promesa en la primitiva Iglesia consecuencias que de la misma se desprenden. — II. Como ha continuado realizandose despues 584

TERCER SEGUNDO: Elevase al Señor en presencia de sus discipulos.

I. El misterio de la Ascension considerado en si mismo. — II. Considerado con relacion á nosotros 598

CUARTO DISCURSO: Establecimiento de la Iglesia por los apóstoles.

I. Su imposibilidad humana. — II. Exito de la empresa. — III. Lo que hizo que tuviera buen exito 627

Domingo infraoctava de la Ascension. ®

Evangelio 649

PRIMER DISCURSO: Jesus anuncia á sus apóstoles la proxima venida del Espiritu Santo.

I. Lo que es en si el Espiritu Santo. — II. Lo que es con relacion á las hombres 650

SEGUNDO DISCURSO: Jesús advierte á sus apóstoles que no se escandalicen.

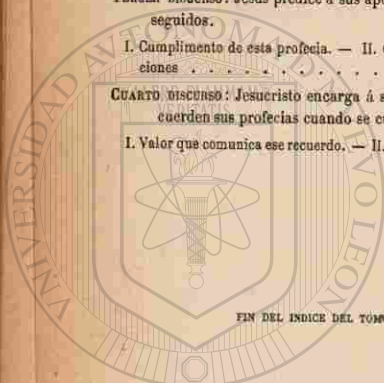
I. Necesidad de no escandalizarse. — II. Lo que hay que hacer para no escandalizarse 674

TERCER DISCURSO: Jesús predice á sus apóstoles que seran perseguidos.

I. Cumplimento de esta profecía. — II. Causa de las persecuciones 690

CUARTO DISCURSO: Jesucristo encarga á sus apóstoles que recuerden sus profecías cuando se cumplan.

I. Valor que comunica ese recuerdo. — II. Confianza que inspira. 710



FIN DEL INDICE DEL TOMO QUINTO

UANL

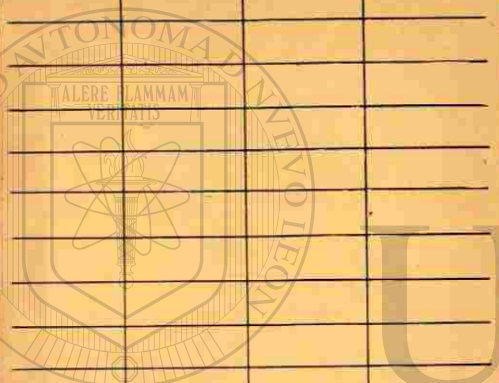
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.



BV30

H3

v.5

45113

AUTOR

HAUTERIVE, d'

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECAS

